A full-length portrait of Hans Khevenhüller, an Imperial Ambassador in Spain. He is depicted in elaborate 16th-century attire, including a dark, heavily embroidered doublet with gold buttons and a matching hose. He wears a black cap with a gold band and a large, white, lace-trimmed ruff collar. A gold chain with a tassel hangs from his neck. He holds a sword in his right hand and a pair of gloves in his left. The background is dark and indistinct.

EL EMBAJADOR IMPERIAL

HANS KHEVENHÜLLER
(1538-1606) EN ESPAÑA

HANS
KHEVENHÜLLER
IMPERIALIS
AMBASSADOR
IN SPAIN
1580

ALFREDO
ALVAR
EZQUERRA

EL
EMBAJADOR
IMPERIAL

HANS KHEVENHÜLLER
(1538-1606) EN ESPAÑA

ALFREDO
ALVAR
EZQUERRA

EL EMBAJADOR IMPERIAL HANS KHEVENHÜLLER
(1538-1606) EN ESPAÑA

**EL EMBAJADOR IMPERIAL
HANS KHEVENHÜLLER (1538-1606)
EN ESPAÑA**

ALFREDO ALVAR EZQUERRA

Con traducciones de Ingrid Cáceres Würsig
y Mónica Sainz Meister



BOLETÍN OFICIAL DEL ESTADO
MINISTERIO DE ASUNTOS EXTERIORES Y DE COOPERACIÓN
MADRID, 2015

Primera edición: junio de 2015

Alfredo Alvar Ezquerro es Profesor de Investigación del CSIC en su Instituto de Historia y Académico Correspondiente de la Real Academia de la Historia.

Este trabajo forma parte de los realizados al amparo del proyecto de investigación del Plan Nacional de I+D+i financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad del Reino de España, que se ha desarrollado en la Agencia Estatal Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) bajo la dirección del dr. Alfredo Alvar Ezquerro, cuyo título es «La escritura del recuerdo en primera persona: diarios, memorias y correspondencias de reyes, embajadores y cronistas (siglos XVI-XVII)» (nro. de ref. HAR2011-30251).

Entre la corrección de las primeras y segundas pruebas de este libro, recibo (abril de 2015) la felicísima noticia de que el Plan Nacional de I+D+i financiará durante los próximos cuatro años el proyecto «Intercambios culturales personales tangibles e intangibles (siglos XVI-XVII)» (nro. de ref. HAR2014-55233-P) que llevaré adelante en el CSIC. Uno de los objetivos será exprimir las cédulas de paso, a las que tanto debe este texto.

La investigación, estudio y edición de este libro no se podría haber hecho sin el entusiasmo, ayuda y mecenazgo de la familia Khevenhüller.
www.burg-hochosterwitz

Imagen de sobrecubierta:

PANTOJA DE LA CRUZ, Juan: *Hans Khevenhüller con el Toisón*. Óleo sobre lienzo. Posterior a 1587. «Colección Khevenhüller, Museo Castillo Hochosterwitz» (Carintia).

© Boletín Oficial del Estado
© Alfredo Alvar Ezquerro



Esta obra está sujeta a licencia Creative Commons de Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional, (CC BY-NC-ND 4.0).

NIPO (AEBOE): 007-15-077-6
NIPO (MAEC): 510-15-027-3
ISBN: 978-84-340-2205-8
Depósito legal: M-17011-2015

IMPRENTA NACIONAL DEL BOLETÍN OFICIAL DEL ESTADO
Avda. de Manoteras, 54. 28050 MADRID

«Considerando yo, Juan Kheuenhuller de Aichelberg, conde de Frankhenburg, libre barón de Landscron y Werenberg, señor hereditario de Alto Hohenosterbiz y Carolsperg, caballero mayor y general feudatario in Carintia, caballero de la Orden del Tusón, del Consejo de Estado del emperador nuestro señor y su embajador acerca de la majestad católica del Rey de España, capitán del condado de Goritia, etc.»

Hans Khevenhüller, *Testamento*, Valladolid, 6 de agosto de 1605

ÍNDICE

	Págs.
Notas aclaratorias	13
Referencias a archivos más utilizadas	15
INTRODUCCIÓN	17
I. LAS PERSONAS, LA DOCUMENTACIÓN, LOS RECUERDOS ..	25
Las personas: embajadores recíprocos	25
La documentación: cartas, correos y secretarios	46
Los recuerdos: el <i>Breve extracto genealógico y autobiográfico</i> ..	52
<i>Apéndices a la Primera Parte:</i>	63
Cédula de paso a favor de Hans Khevenhüller que sale para Praga	63
Cédula de paso a favor de Hans Khevenhüller que va hacia Praga	64
Cédula de paso a favor de Hans Khevenhüller: objetos que se mandan desde Viena/Praga	64
Cédula de paso a favor de Hans Khevenhüller que entra desde Praga	65
Cédula de aposento a favor de Hans Khevenhüller, que entra desde Praga	65
Cédula de paso por Cartagena a favor de la Condesa de Franquenbourg, que viene a Madrid	66
Cédula de paso por Orduña y Vitoria a favor del Conde de Franquenbourg, que viene a Madrid	67
Cédula de paso por Cartagena a favor de la Condesa de Franquenbourg, que viene a Madrid	67

	Págs.
Dos cédulas de paso para el Embajador de Alemania, Príncipe de Castellón, que vuelve a Alemania	68
El rey	69
Cédula de paso a favor del Conde de Fustemberg, que va a Alemania	71
Cédula de paso por Guipúzcoa a favor del Conde de Franquenburg, que viene a Madrid	72
II. LA VIDA DE HANS KHEVENHÜLLER	73
De los orígenes, a la tercera embajada extraordinaria en España (1538-1571)	74
La Residencia del Embajador (actual calle de Segovia 8-10) ..	81
El tercer viaje a España (1571-1572)	84
El cuarto viaje (1574-): Embajada permanente. Propuesta de Capelo (1579)	86
Una década gloriosa: cada vez más cerca de la voluntad de Felipe II (1580-1590)	89
De su enraizamiento en España, a la muerte de Felipe II (1591-1598)	97
Los años finales: de las grandezas de España a la muerte de la Emperatriz y del propio Embajador (1598-1606)	107
El papeleo que hay antes de la muerte, y que se reconoce después: testamentos y codicilos	113
El papeleo que hay después de la muerte	124
El inventario de los bienes (I) con su cadáver presente	126
El inventario de los bienes (II), sin él	133
La almoneda de los bienes: una suerte de reencarnación	158
Pobre Hans: un cadáver viajero	170
Sobre la capilla, la escultura y el retablo de los Jerónimos ..	173
La tasación del retablo	180
Hans Khevenhüller, amante de las Bellas Artes	180
<i>Apéndice para la biografía:</i>	185
La Danae y la Ío: Pompeo Leoni y Khevenhüller regateando ..	185
La colección de pintura de Hans en Madrid según su inventario <i>post mortem</i>	189
La biblioteca de Hans a su muerte según su inventario <i>post mortem</i>	195
Cédulas de paso para permitir la salida de los bienes de Hans hacia Austria	218
III. EL <i>KHURZER EXTRAKT</i> TRADUCIDO Y ANOTADO: <i>BREVE EXTRACTO</i> GENEALÓGICO Y AUTOBIOGRÁFICO	221
Primera fase: tiempos de formación (1538-1571)	221
Segunda fase: meses de transición (1571-1574)	335

ÍNDICE

	Págs.
Tercera fase: Hans Khevenhüller embajador imperial permanente ante Felipe II (1574-1605)	359
IV. FAMILIA. DESTINOS. AL MARGEN DE NUESTRA HISTORIA	629
Los Khevenhüller, la Reforma y Carintia	629
Tras las huellas de un pionero: César Aguilera y sus trabajos sobre Franz Christoph Khevenhüller	635
Como si de versos sueltos se tratara: Khevenhüller en Comella y Lagerlöf	646
V. CÓMO LLEGARON LOS MANUSCRITOS KHEVENHÜLLER A LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA DE ESPAÑA (1893-1894)	651
Descripción de un códice y de un legajo RAH 9-47474 y 9-4748.	651
La historia biográfica de Hans Khevenhüller	655
La historia de la adquisición «a un librero de Viena»	655
Juan Valera, embajador en Viena (invierno de 1893)	658
Noticias de unos papeles interesantes. La Real Academia de la Historia entra en escena (primavera de 1893)	660
Los «papeles de Viena» a examen en Madrid (diciembre de 1893)	665
La Academia aprueba la adquisición de los «papeles de Viena» (febrero de 1894)	669
El Ministerio de Fomento financia la adquisición (primavera de 1894)	670
VI. TRADUCCIÓN DEL EPISTOLARIO DE HANS KHEVENHÜLLER CON EL EMPERADOR RODOLFO II EN 1598	673
Nota aclaratoria	673
Copias de los escritos a Su Majestad Romana Imperial etc. del año nonagésimo octavo	674
ANEXO. MADRID EN OSTERWITZ. COMENTARIOS HISTÓRICOS A DOS CUADROS DE TIEMPOS DE LA CASA DE AUSTRIA	735
Un recuerdo del bautizo del Príncipe don Fernando (Madrid, 16 de diciembre de 1571)	737
Una vista imaginaria de Madrid (¿1614?)	745

NOTAS ACLARATORIAS

Hans Khevenhüller fue autor de:

Kbuzzer Extrakt so aus des Herrn Cristoffen Khevenhüllers zu Aichberg und Khünig Ferdinanden Rath Kämmerer und Landeshauptmann in Kharndten meines lieben Herrn Vattern selligen Schrifften gezogen worden. Neben Kommetario meines Hannsen Khevenhüllers Freyherrn Lebenslauff, darin auch ander sachen, so nicht päs zuissen kürzlich peruert warden.

Hay edición y transcripción modernas, pero en alemán: KHEVENHÜLLER, Hans: *Geheimes Tagebuch (1548-1605)*, Herausgegeben von Georg KHEVENHÜLLER-METSCH y für den Druck bearbeitet von Günther PROBSZT-OHSTORFF, Akademische Druck und Verlagsanstalt, Graz, 1971.

El título en español es: *Breve extracto sacado de diversos escritos de mi amado y difunto padre el señor Cristóbal Khevenhüller de Aichberg y Consejero de Cámara del Emperador Fernando y Gobernador de Carintia. Igualmente comentario de mi biografía, Hans Khevenhüller, barón libre, con otras cosas, que por no ser asuntos procedentes aquí se tocan brevemente.*

Lo cito como *Breve extracto...*

Está depositado en Viena. Haus-, Hof-, und Staatsarchiv: HausA Sammelbände 85-9.

Franz Christoph Khevenhüller, su sobrino, escribió, entre otras cosas:

Vita Johannis Khevenhülleri, manuscrita y en latín, sin edición moderna. HHSA, Khevenhüller Archiv, 160. Es un borrador. 757 pp. Probablemente la base de:

Historia de Joan Kevenhuller de Aichelberg, séptimo de este nombre [...] en la cual también se contienen los más señalados sucesos que se

trataron y sucedieron en su tiempo casi en todo el mundo. Sacada de sus originales y manuscritos con toda brevedad. Libro XIV [de su historia de los Khevenhüller].

Hay tres copias, BNE, ms. 2751 y RAH, 9/4747 (esta desconocida hasta hoy). Existe, al parecer una tercera copia en la Fundación Lobjowitz (según Veronelli: VI Fc 10). Presumiblemente podría ser el eslabón entre la *Vita...* y las versiones en español. Sobre la edición moderna de Sandra Veronelli de esta biografía escrita por el sobrino en el vol. XIV de la historia familiar, véase más adelante en nota al pie en el capítulo dedicado a la vida de Hans.

En los textos de Hans Khevenhüller pueden suscitarse dudas sobre los personajes a los que hace referencia:

- S.M.I. son las siglas de «Su Majestad Imperial», o sea, el Emperador (así, Fernando I, Maximiliano II o Rodolfo II), o en su caso, la Emperatriz (habitualmente la Emperatriz viuda María, esposa y viuda de Maximiliano, hermana de Felipe II y madre de Rodolfo II: la que volvió a España).
- S.M., es «Su Majestad» y hace referencia a los reyes de Bohemia, de romanos, o de España.
- S.A., o S.A.I. es «Su Alteza»/«Su Alteza Imperial» y son los *archidukes* de Austria.

Por lo demás, hay que esperar del lector cierta conmiseración con la transcripción de los apellidos, ya caótica en la documentación contemporánea.

REFERENCIAS A ARCHIVOS MÁS UTILIZADAS

- AGS: Archivo General de Simancas, Simancas (Valladolid).
AHN: Archivo Histórico Nacional, Madrid.
AHPM: Archivo Histórico de Protocolos Notariales de Madrid.
AMSG: Archivo Municipal de Segovia.
BNE: Biblioteca Nacional de España, Madrid.
Col. Favre: Bibliothèque de Genève, Collection Favre, Ginebra.
CZ: Colección Zabálburu, Madrid.
HHSA.: Haus-, Hof-, und Staatsarchiv (Österreichisches Staatsarchiv), Viena.
IVdeDJ.: Instituto Valencia de don Juan, Madrid.
KLA.: Kärtner Landesarchiv, Klagenfurt.
MPM: Museum Plantin-Moretus. Archief, Amberes.
RAH: Biblioteca y Archivo de la Real Academia de la Historia, Madrid.

Además, otros depósitos documentales han sido de capital importancia para la realización de esta investigación: naturalmente, Niederosterwitz y como siempre, la Biblioteca «Tomás Navarro Tomás» del Centro de Ciencias Humanas y Sociales del CSIC, en Madrid.

INTRODUCCIÓN

Yo no acabo de entender este misterio. Si el Padre Trigo ha sabido esta resolución del Duque antes, no ha habido razón de no hablarme claro, como se lo diréis en creyéndome como es, porque yo no soy acostumbrado a esto, sino a tratar verdad y clareza, y paréceme que esto es lo que más conviene a [...] gente noble y hidalga

HANS KHEVENHÜLLER, 1579¹.

El origen de este libro está en la necesidad sentida de traducir del alemán al español el llamado *Geheimes Tagebuch* (en español, *Diario secreto*) de Hans Khevenhüller, único diario que escribió.

En realidad, conviene aclarar que el embajador imperial redactó el *Khurzer Extrakt*²... al que nos referiremos a partir de ahora como *Breve extracto*.

Quiero decir que el título de *Geheimes Tagebuch* fue caprichosamente dado por Georg Khevenhüller a este texto al editarlo en 1971. No aparece en el original manuscrito ninguna referencia a que sea un *Geheimes Tagebuch*, un *Diario secreto*.

¹ Hans Khevenhüller al Secretario de Estado Mateo Vázquez, quejándose de la falta de claridad del padre Trigo en una negociación matrimonial. Desde Madrid, 3-XII-1579, Instituto Valencia de don Juan, Envío 5, I, 148.

² *Khurzer Extrakt... so aus des Herrn Cristoffen Khevenhüllers zu Aichberg und Khünig Ferdinanden Rath Kämmerer und Landeshauptmann in Kharndten meines lieben Herrn Vattern selligen Schrifften gezogen worden. Neben Kommetario meines Hannsen Khevenhüllers Freyherrn Lebenslauff, darin auch ander sachen, so nicht päs zusissen kürzlich peruert warden*, en español *Breve extracto sacado de diversos escritos de mi amado y difunto padre el señor Cristóbal Khevenhüller de Aichberg y Consejero de Cámara del Emperador Fernando y Gobernador de Carintia. Igualmente comentario de mi biografía, Hans Khevenhüller, barón, con otras cosas, que por no ser asuntos procedentes aquí se tocan brevemente*. El original está en HNSA, HausA Sammelbände 85-9.

El manuscrito tiene 573 páginas y está encuadernado en pergamino. Está escrito, por lo menos por dos manos.

Para poder llevar adelante la traducción del *Breve extracto* hemos contado con financiación del Plan Nacional de I+D+i. La traducción de ese texto, realizada por Mónica Sáinz Meister (traductora oficial) y la dra. Ingrid Cáceres Würzig (profesora de Filología Alemana en la Universidad de Alcalá de Henares) se basó tanto en el original que se conserva en el Haus-, Hof- und Staatsarchiv de Viena, cuanto en la edición más moderna pero en alemán realizada por aquel hombre que debió ser todo paciencia infinita, Georg Khevenhüller³.

La traducción ocupó aproximadamente 273 páginas, 148.225 palabras, en Calibré 12 y espaciado interlineal 1'15. Revisada por mí mismo, y tratados algunos cambios con las traductoras, fui organizando, acotando, indexando por años, y sobre todo –que es de lo que me siento más orgulloso– anotando la versión casi definitiva; esto es, preparando la edición crítica: casi al cierre de mi trabajo son 515 páginas, 180.708 palabras de texto y 47.772 palabras en las notas al pie.

Estas notas al pie responden al interés por corroborar los contenidos y las percepciones de nuestro embajador con la realidad que le circundaba. Para ello, usando el *Breve extracto...* como columna estructural, leímos la correspondencia con su rey de los embajadores de Felipe II en Viena/Praga durante un periodo de tiempo, primero hasta 1574 y después, desde 1581 en adelante (embajada de Guillén de San Clemente), cartas que se conservan en Simancas (y editadas en el CODOIN). En 1574 es el propio Hans el que imprime otro ritmo a su *Breve extracto...*, toda vez que remite a su correspondencia para obtener más datos. Es una razón objetiva para alterar, también, el método de trabajo. Pero en realidad es casi la excusa perfecta para dejar de hacer aquel monstruoso trabajo de los cotejos de los epistolarios, o dejarlo para más adelante en la vida, o para otros. Las cartas de Hans Khevenhüller que ha puesto a mi disposición Carlos Khevenhüller-Metsch superan los 3.000 folios⁴.

³ KHEVENHÜLLER, Hans: *Gebeimes Tagebuch (1548-1605)*, Herausgegeben von Georg KHEVENHÜLLER-METSCH y für den Druck bearbeitet von Günther PROBSZT-OHSTORFF, Akademische Druck und Verlagsanstalt, Graz, 1971 (y con algunos errores tipográficos o de lectura paleográfica completamente comprensibles sobre todo en topónimos, títulos nobiliarios y antropónimos españoles del siglo XVI).

⁴ Una revisión utilísima de las relaciones entre checos y españoles se puede consultar en PE-DAUYÉ, Antonio: «Las relaciones hispano-chechas a lo largo de la historia. Aproximación a algunos periodos de particular interés» en OPATRNÝ, Josef: *Las relaciones checo-españolas*, Universidad Carolina de Praga-Editorial Karolinum, 2007, pp. 9-21. Además de ponderar con justicia el *España y el Imperio* de Chudoba, ofrece abundante bibliografía básica, así como un buen recorrido por los nombres de los investigadores más recientes. Cuando tanto la investigación como la redacción de este libro estaban muy avanzadas, apareció la obra –espléndida– de MAREK, Pavel: *La Embajada española en la Corte Imperial (1558-1641). Figuras de los embajadores y estrategias clientelares*,

INTRODUCCIÓN

Además de trabajar con lo dicho, hemos aplicado el mismo sistema de lectura y anotación con la correspondencia que se conserva del embajador de Felipe II en Viena/Praga (don Juan de Borja) y sus escritos al embajador de Felipe II ante el Papa (don Juan de Zúñiga) y las respuestas que hemos podido localizar, toda vez que esas cartas están dispersas en archivos dentro y fuera de España (en los restos de la colección Altamira): de esta manera podíamos contemplar opiniones tangenciales a lo contenido en el *Breve extracto...*

Además, el hallazgo de algunas cartas de Hans con Mateo Vázquez sirven para completar esta lectura de epistolarios: Praga/Viena-Madrid y vuelta; Praga/Viena-Roma y vuelta.

A partir de ahora, se pueden realizar otros cotejos, con otros diarios de otros cortesanos, que empiezan a publicarse con gran acierto.

Así que traducidas las casi 300 páginas (en Word) del *Breve extracto...*, traducido un año del epistolario secreto de Hans con el Emperador Rodolfo II (elegí 1598 por razones objetivas) y leídos varios miles de folios de fresquísimos legajos de Simancas (por sus contenidos y porque están allí, o editados en el CODOIN), vaciadas las escasas pero interesantísimas cartas del secretario de los príncipes imperiales que estaban en España (Miguel Ruiz de Azagra, entre 1569 y 1572 que se conservan en el Haus-, Hof- und Staatsarchiv de Viena) y analizado todo el epistolario entre Juan de Borja (desde Praga) con Juan de Zúñiga (en Italia) y que se custodian en Ginebra, o las cartas que se conservan entre Hans y Mateo Vázquez, en Madrid, –entre otras fuentes documentales– pensé que aún faltaba un detalle. Todo este universo que me había cautivado tenía un punto de arranque (Austria) y otro de destino (España), o viceversa.

En 1992, en el pabellón de Bélgica de la Expo-Sevilla '92 fuimos invitados algunos científicos del CSIC a hablar sobre intercambios culturales entre España y Bélgica. Acababa de descubrir para mi (y a buen seguro que Isabel Aguirre tuvo mucha responsabilidad en ello) las «Cédulas de paso» que se emitían a favor de viajeros para no pagar los derechos de aduanas. Hablé de ello. El texto se publicó unos años más tarde⁵.

Ahora, preparando la edición crítica del *Breve extracto...*, volvía a tener la oportunidad de acercarme a esa fuente de documentación, a ese infinito e irregular aluvión de exenciones dadas por el rey para cumplir la ley en lo inherente a los derechos de importación y exportación. He podido cotejar las fechas de salida o los cargamentos y el desde dónde

Univ. Carolina de Praga, 2013. Ambos libros se complementan, pero a él no le interesa la Embajada imperial en Madrid. *Deo Gratias*.

⁵ ALVAR EZQUERRA, Alfredo: «Los intercambios culturales entre los Países Bajos y Castilla en tiempos de Felipe II: un muestreo de las «cédulas de paso», en *Indagación*, número monográfico dedicado a *Viajes y viajeros a lo largo de la Historia*, (Alcalá de Henares) 2 (1996), pp. 91-109.

(o el a dónde) de las personas y bienes que se citan en el *Breve extracto...* Se trata de centenares de cédulas dispersas y sin catalogar, repartidas por miles de páginas con cédulas y cédulas, en las que en muchas ocasiones no hay datos, o vence el cansancio. Y puedo asegurarte, lector pacífico, que en la cabeza se me han ido dibujando las líneas de los intercambios materiales e inmateriales que desde Indias e incluso la India, llegaron a Sevilla, Madrid y Viena o Praga. He revisado todas las cédulas de paso que se emitieron desde que existe la fuente (1575), hasta la muerte de Hans (1606). Y sin tanta sistematización (¿paciencia se ha dicho siempre?), me he introducido por los lustros siguientes hasta los años 20 del siglo XVII.

Con las cartas, sin duda, se rellenaban los vacíos que producían la distancia, el silencio, el alejamiento. Pero con esos objetos materiales, se rellenaba cualquier frío que pudiera haber en los recuerdos del otro. No son sólo los epistolarios lo que acercaba a los distantes: más, mucho más, la sorpresa de un buen envío de ámbar, hojas de espada o papagayos de las Indias.

Mas para saber quién era el redactor del *Breve extracto...* era necesario detenerse un poco en su vida, sintetizando sus noticias, o las que sobre él escribió su sobrino dos décadas después de su defunción, y profundizando en todo aquello que ni él, Hans, ni el sobrino, Franz Christoph, conocieron: la documentación que surge alrededor o después de la muerte de un individuo. En efecto, lo que Hans no pudo saber, ni Franz Christoph conoció, es lo que aconteció por las calles de Madrid inmediatamente después del óbito del Embajador imperial: hubo testamento que se abrió ante las autoridades; entierro en la iglesia de San Pedro; inventario de sus bienes (¿de su pinacoteca y de su biblioteca!); almoneda para recaudar dinero y poder pagar sus mandas testamentarias, reparto, algo de expolio, compra vergonzante de su palacio de Arganda con lo que contenía; envío de su espectacular vajilla de plata al shá de Persia como regalo entre reyes para aprisionar al Turco en una gran alianza internacional entre España y Persia; hubo preparación de un túmulo y mausoleo en los Jerónimos de Madrid; hubo traslación del cadáver y depósito en esta iglesia; hubo, siglo y medio después, aparición de su cuerpo incorrupto..., hay una desidia de tal magnitud sobre los restos de una pobre escultura de alabastro de Hans orante, por más que implore la familia por su rescate, que no sé cómo no se le cae la cara de vergüenza a más de uno.

Con toda esta... ¿granizada? de informaciones, hemos podido reconstruir la presencia –y la ausencia– de Hans, del embajador del Imperio en Madrid, dentro de la Primera Globalización. Hemos podido asistir a cómo se fraguan o destruyen las redes clientelares; hemos entendido –o no– cómo se acercó a unos o a otros, y a unos terceros con los que se

escribe y no los registra en su *Breve extracto...*; hemos visto cómo se vive y se sufre la Reforma, o el avance Turco, o cómo se corretea por las calles de la Corte del rey católico, o se asiste solemnemente a la Emperatriz viuda en misa; o cómo se cumple con fidelidad extenuante con la lealtad a su señor o a la Casa de Austria.

Hemos acompañado casi día a día a este solitario, recto e íntegro personaje, leal consigo mismo, con sus orígenes familiares y con su señor, hemos acompañado por la España de Felipe II y en especial por los ambientes de la Corte, a este embajador imperial del Renacimiento tardío. Hemos, en fin, tenido la suerte de ver por vista de ojos algunos de los bienes que decoraron las paredes de su casa de Arganda o de Madrid, porque aún penden de las paredes de Osterwitz..., y los registraron en el inventario de sus bienes, o en las cédulas de paso cuando salieron camino de «Alemania».

Con esto podríamos haber terminado, ¡vive Dios que sí!, el trabajo.

Pero al darse la circunstancia de que el sobrino fue el siguiente embajador imperial en Madrid y que dedicó el Libro XIV de su monumental historia de los Khevenhüller a su tío, me entretuve algún tiempo con Franz Christoph. Digamos que esa dedicación fue una suerte de sucesivos redescubrimientos. Por ejemplo, la Tesis doctoral y la figura de César Aguilera, escolapio, que allá por los lejanos finales de los 1960 le dedicó una investigación monográfica. Salió de España a Nüremberg, Viena, Niederosterwitz en pos de los rastros de Franz Christoph. Ahora, en España, casi nadie sabía de él. Poco a poco fui encontrando gentes que sí. Llegué a ponerme en contacto con sus descendientes. Hablé de él con otros que compartieron tareas docentes en la segunda fase de su vida..., no sabían de su Tesis doctoral. Le dedico, por lo tanto, un homenaje historiográfico a un esforzado investigador de los años 60-70 que sólo dedicó a los Khevenhüller la Tesis doctoral. Sólo. Me maravilla que aprendiera alemán antiguo, o esa imposible paleografía.

Igualmente sorprendente me fue encontrar casualmente en los anaqueles de los depósitos de la Real Academia de la Historia, durante una visita, y de refilón, un tejuelo que fonéticamente me llamó la atención: algo así como Quevenillers. Hube de saciar la curiosidad y tiré del hilo, hasta llegar a los años 90 del siglo XIX y ver cómo el embajador don Juan Valera (¡sí, el de *Pepita Jiménez!*) era avisado de que un anticuario judío vendía papeles de una familia aristocrática que había tenido contactos con España. Y vi sus cartas, y las de Menéndez Pelayo y las Actas de la Academia y las facturas de la ida y venida de no sé cuántos kilos de documentos y al fin sobé las órdenes y los comunicados por los que el Ministerio de Fomento abonaba la cantidad que pedía el anticuario y la Academia se quedaba una copia de esa Historia familiar, así como un legajo cuajadito de autógrafos de emperadores, documentos a día de hoy

casi sin interés, como sin interés fueron para la Comisión de la Academia que los estudió, los centenares de documentos a los que se dio salida. Se devolvieron a Viena todos los documentos que pasaron a Nüremberg y sigue la historia en las páginas de este libro. La historia de las compras y ventas de patrimonio en Europa en el siglo XIX es fascinante. La historia de ciertas colecciones y personas, como la de los condes de Altamira; Usoz, Gayangos y ahora esta, me han llenado intelectualmente.

Es curioso, al leer ese aluvión documental del siglo XIX cómo se palpa que los Khevenhüller habían caído ya en el olvido en España. Había que explicar quiénes fueron para llamar la atención de los académicos. Y eso que no había que irse muy lejos para contemplar la lápida con letras de bronce (que me cuentan aún estaban en los años de 1950, aunque desapareciendo poco a poco) que debía recordarle para siempre en los Jerónimos. Pero así son las cosas de la vida. Ya nadie se acordaba de aquel que había comprado la sala capitular del emblemático monasterio de Madrid, tan derruido y saqueado tras la infame Desamortización. Ya nadie sabía del dueño de la «quinta del Embajador» que menciona Lope.

Ni siquiera el fogonazo para la memoria de las gentes de Madrid que pudo ser la comedia heroica escrita por Luciano Francisco Comella (1751-1812) sirvió para refrescar la memoria. Tampoco creo que la aparición de un Kevenhüller en un cuento de Selma Lagerlöf haya provocado una inflexión cultural. Por cierto que, aprovechando que las leyendas de Gustavo Berling se llevaron al cine, he visto (¿o la he «visionado»?) la película de turno varias veces. Porque fue la primera película de Greta Garbo, cuya belleza hacia 1924 es divina. ¡Ay, si la hubiera conocido Tiziano!

He de poner fin a estas líneas. No he querido escribir una historia de las relaciones internacionales durante la segunda mitad del siglo XVI, ni la historia de una familia desde el siglo XVI al XXI (familia, por lo demás de una importancia única en Austria y buen modelo de estudio desde mil prismas diferentes para comprender esta nuestra Europa), sino ofrecer a la comunidad científica una fuente de información más, sobre un personaje de gran interés de aquel Renacimiento tardío, de los tiempos de la Reforma, de cuando chocaron los dos grandes Imperios en el Mediterráneo, mientras estaba cuajándose la primera gran globalización, desde España, desde la Corte del Rey Católico.

En el Archivo Imperial de Viena existe una costumbre que no sé si nace de una norma: al abrir un legajo, hay un folio que los investigadores rellenamos con nuestros nombres y la fecha de la consulta. Se va haciendo así desde el siglo XIX. Es emocionante. Pues bien: la primera vez que manejé documentación de ese archivo y más aún, documentación de Hans, fue en 1997. Entonces no imaginaba qué era lo que se

INTRODUCCIÓN

estaba fraguando en mi subconsciente: entender por qué había allí aquellos documentos; a qué respondían.

A lo largo de este tiempo, han sido tantos a los que he fustigado con mis cuitas, que poner la lista es un sinsentido. No obstante, han estado pendientes de todo la familia Khevenhüller (tres generaciones he conocido en estos años y todo empezó con un concierto de piano de Max en la Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País, en una escena de comedia); los profesores de español de la Universidad de Klagenfurt a donde acudí a dar clase en la primavera de 2012 y aproveché para trabajar en el Kärntner Landesarchiv; ¡cuántas horas con el «Petete» en la Real Academia de la Historia!; ¿cómo no voy a tener presentes ahora a mis amigos –e incluso familiares– en Madrid, Simancas, Ginebra y Viena...?

Es de justicia aludir a la ayuda dada por los profesores José Antonio Escudero y Feliciano Barrios para presentar este libro en el consejo de redacción de la «Colección de Derecho histórico» del BOE, y la cálida acogida que me brindaron sus responsables, que han aliviado muchas incertidumbres y han satisfecho muchos sueños: Manuel Tuero Secades y Eva Gema González López encarnan la bonhomía de un gran equipo editorial.

En fin: ¿qué decir de la impronta existencial que estos años de trabajo han dejado en Silvia, Diana o Jorge?

Todo lo demás, y a todos los demás, os silenciaré aquí, pero no en mi agradecimiento, como bien sabéis.

Desde una calle del Madrid de los Austrias, a 1 de diciembre de 2014.

Lavs Deo!

I. LAS PERSONAS, LA DOCUMENTACIÓN, LOS RECUERDOS

«I shall go for a fortnight to Spain, to visit the archives of Simancas and see, if I can, the few Spanish historians whom I respect. What wonderful subjects of history there are in Spain, if only there were historians to exploit them. But alas, except for the work of the Duke of Alba and his Real Academia, there is almost nothing: the history of Spain has been written almost entirely from Venetian ambassadors' Relazioni, from Don Quixote and from the 500 surviving comedies of Lope de Vega (Thank God the other 1.000 have been lost)».

HUGH TREVOR-ROPER A BERNARD BERENSON, 9-VIII-1953⁶

LAS PERSONAS: EMBAJADORES RECÍPROCOS

Como he dicho, en las páginas que siguen sólo pretendo hacer una breve introducción a los aspectos esenciales que definieron la historia de la diplomacia entre las Cortes de la Casa de Austria. Están orientadas, esencialmente a fijar una cronología de los envíos de las legaciones en ambos sentidos y unas brevísimas notas sobre el cometido de cada una de esas misiones.

Si echáramos una rápida ojeada a la Diplomacia española en el siglo XVI, veríamos una circunstancia muy evidente: un cambio interesante entre el reinado de Carlos V y el de Felipe II. Aquél era Emperador; este sólo Rey.

Por otro lado, es muy conveniente tener presente que entonces aquellos «oradores», como les gustaba llamarse, eran más embajadores de los

⁶ TREVOR-ROPER, Hugh: *Letters from Oxford. H. T-R. to Bernard Berenson*, Richard DAVENPORT-HINES (ed.), Weidenfeld and Nicolson, London, 2007. La carta va firmada, Christ Church, Oxford, 9-VIII-1953, pp. 121-122.

designios personales del rey, como individuos, que representantes de los intereses de una nación. Si más arriba he hablado de «Diplomacia española», téngase en cuenta que uso el giro por comodidad, más que conceptualmente con acierto.

Por su parte, la Diplomacia imperial tenía sus propias características. Comoquiera que no hay ese cambio entre emperador y rey, no se atisba estructuralmente ningún cambio de tamaño magnitud. Por otro lado, sus representantes en *Hispania*, como solía llamar Hans Khevenhüller a la Corte de España, velan por los intereses de sus señores, entendidos como un linaje, una gran familia: Hans protege en Madrid a la Emperatriz viuda María. La escucha, acompaña, defiende, aprende de ella, habla con ella como si se tratara de su jefe; como si fuera Maximiliano II o Rodolfo II.

Lealtad al príncipe, que no a una nación [no soberana y, por muchas cosas aún en formación].

Pero además de la lealtad al príncipe, la Diplomacia es –por ello mismo– leal a la religión que se ha de defender. Por ende, no es de extrañar que el origen, la cuna, de los embajadores sea multinacional. O que haya procesos de «hispanización» o de «germanización» de los recíprocos *Botschäften*.

Por ello, se entrelazan las cuerdas de la red con una facilidad que ellos veían con total claridad (tanta, que es todo obvio y por ende, no necesita explicación) y nosotros podemos hacerlo también, si queremos.

Felipe II y Maximiliano II eran primos. Pertenecían a la misma familia. El uno era el jefe de la Casa de Austria. El otro, el Emperador. Aquél era más rico y poderoso, además de gobernar un imperio formal panhemisférico; el otro, bastante tenía con defenderse de los turcos en un Imperio casi sólo terrestre. Ambos gobernaban espacios multirregnicolas, multirraciales y plurilingües. Entendían bien qué cosa era la heterogeneidad del ejercicio del poder. La única homogeneidad posible podría ser la religiosa. Uno la notaba, la rozaba con las yemas de los dedos en casi todos sus territorios. Los otros, no: preferían la paz con luteranos, a la guerra perpetua. ¡E incluso un Emperador se obstinó en no recibir la extremaunción, mientras el otro portaba a sus hombros las reliquias de los santos! Pero como eran cosas de familia, a los niños de allá se les crió acá, por si acaso acababan reinando ya que el tío no daba descendencia, o el primo era muy singular. Igualmente, a las doncellas de allá, se les casó acá para perpetuar los lazos familiares y al revés. Y unos y otras imperaron, reinaron, murieron, se enclaustraron, parieron, o padecieron la esterilidad por toda Europa, pero siempre al servicio de la Casa de Austria.

En medio de todas esas turbaciones o equilibrios se desarrollaba la vida de las Cortes de Madrid y Praga/Viena. Y por si acaso los juegos de Fortuna no son caprichosos, un heredero –Carlos– dio muestras de no sólo no estar preparado para gobernar, sino que era posible que llevara su Monarquía a un irremisible hundimiento. Igualmente, al otro lado, no

ya un heredero, sino un Emperador hecho y derecho –Rodolfo– daba tales muestras de desequilibrios emocionales, de excentricidades, que acabó siendo obligado a abdicar.

Pero, insisto, por encima de todo los caminos hacia el entendimiento entre las dos ramas de la Casa de Austria era una de las bases de la política en la Cristiandad, para sus adentros y en relación a sus enemigos: porque en todas las Cortes se sabía que (aunque pudiera haber habido alguna disensión en cómo tratar la herejía) era imposible provocar una ruptura irreversible o traumática entre los Habsburgo.

A lo largo de la edición crítica que he preparado del *Breve extracto...* podremos ir viendo los capítulos estructurales, o los avatares cotidianos, de las embajadas de Felipe II ante Fernando I y sus sucesores.

Acaso sea oportuno advertir que Fernando era mayor que Felipe; que era su tío. Por ello, pero también por ser Emperador, Felipe II le debe un respeto que se ve y trasluce en la correspondencia de los embajadores que le representan. Mas, igualmente, Fernando I sabe que su sobrino es el hijo de Carlos V. O que tiene más dinero y mejores ejércitos. Le trata, pues, con enorme respeto también. Pero Fernando es cabeza de un Imperio y, como tal, ha de defender sus territorios, a sus súbditos y sus derechos frente a cualquier abuso, venga de donde venga. ¿Hubo roces o malentendidos? Sí. ¿Se subsanaron? Unos más que otros. Pero nunca Madrid entró en guerra con Viena/Praga en los campos de Europa, ni viceversa.

De Madrid a Viena/Praga

El primer embajador permanente ante Fernando I, mandado por Felipe II fue Claudio Fernández Vigil de Quiñones, IV Conde de Luna. Llegó a Viena en 1559. Los grandes temas de su embajada fueron (sintetizando a Ochoa Brun⁷) las negociaciones para un inconcluso matrimonio entre Ana de Austria con Carlos de España; la retirada *motu proprio* de Felipe II de la carrera para la elección de Rey de Romanos y así dejar expedito el camino para la sucesión imperial de Fernando I, alterando a favor de su primo Maximiliano [II] lo pactado en las reuniones familiares de Augusta. Otro tema de interés de Luna era el de arros-

⁷ OCHOA BRUN, M. Á.: *Historia de la Diplomacia española. La Diplomacia de Felipe II*, vol. VI, MAE, Madrid, 2000, pp. 99 y ss. Contiene datos interesantes, sobre todo por el uso de bibliografía inasequible en español, ARIENZA ARIENZA, Javier. «Bohemia y España: viajes oficiales y diplomacia como vínculo de unión dinástica durante la segunda mitad del siglo XVI» en OPATRNY, Josef (ed. Lit.): *Las relaciones checo-españolas. Viajeros y testimonios*, Universidad Carolina de Praga-Editorial Karolinum, 2009, pp. 45-57.

Igualmente, es imprescindible MAREK, *La Embajada española en la Corte Imperial...*

trar los inconvenientes que tenía la tolerancia religiosa de la paz de Augsburgo, auspiciada por Fernando I, pero denostada por Felipe II: ahora bien, Fernando prefería tener un Imperio en paz, que no ortodoxamente católico. Felipe II lo veía de otra manera. El propio Hans Khevenhüller se permite dar recomendaciones de cómo tratar los asuntos de Flandes, por ejemplo, cuando a la vez Francia arde. En materia religiosa, Luna recibió todo el apoyo imperial: cuando Felipe II le manda al Concilio de Trento, Fernando I le nombra, igualmente, su representante en el sínodo. Ahora bien, las destrezas diplomáticas se dejarán ver cuando haya que discutir sobre la comunión utraquista y el conyugio de los clérigos. Flandes no fue, en tiempos de Luna en Viena, más que un incipiente inconveniente: Fernando I le informaba constantemente de los movimientos ideológicos en el Imperio.

Luna se fue a Trento en 1563 y allí murió. Creo que las palabras de Ochoa, a mi modo de ver vibrantes, explican perfectamente muchas circunstancias de esta Diplomacia: «La propia muerte del Conde de Luna, advenida en el ejercicio de su cargo como embajador de ambos monarcas, herederos de Carlos V, precisamente en la ciudad conciliar de Trento, próximas a los confines imperiales y españoles en el Norte de Italia, al servicio de una causa también liminar, en las fronteras religiosas de la Reforma y la Contrarreforma, acaso sea un símbolo de la Diplomacia habsburguesa de la segunda mitad del siglo XVI»⁸. Murió Luna el 12 de enero de 1564 y Fernando I el 25 de julio de 1564. De la comunicación a Felipe II de la muerte del embajador se hizo cargo Maximiliano [II]. A lo largo de todo el año, el envío de una embajada de pésame, o a su vez, las contestaciones a las condolencias, ocuparon el quehacer de las secretarías de Estado o las cancillerías.

En efecto, era necesario, o bien uso y costumbre, que para ciertos asuntos se mandaran embajadores extraordinarios, especiales. En el *Breve extracto...* apenas aparecerán ni las personas de estos «oradores», ni sus cometidos, pues todo ello le era ajeno –geográfica, temática y cronológicamente– a Hans Khevenhüller. Así, en efecto, Martín de Guzmán que había sido embajador de Fernando I ante Felipe II, lo fue de éste ante el otro, para apoyar la candidatura imperial de Maximiliano II. Asimismo se ocupó de uno de los capítulos más importantes de la Historia de España, por su audacia: zanjar las negociaciones (hechas por Luna) del envío a Toledo-Madrid-Alcalá de los niños infantes imperiales para educarlos aquí y prepararlos para sucesores, habida cuenta de lo mal que iban las cosas de la descendencia en Felipe II. Además, según he podido constatar por mí mismo, debía informar sobre el verdadero catolicismo de Maximiliano, aún archiduque. Martín de Guzmán, cuya co-

⁸ Ochoa, VI, p. 102.

respondencia se lee con deleite en el Archivo Imperial y en Simancas, se carteaba con sus señores en español y encarna perfectamente el papel del representante interfamiliar. Después de esta misión filipina, volvió a servir a Fernando I hasta que fue relevado de la embajada en Madrid y su lugar lo ocupó Dietrichstein (25-X-1563).

De menor enjundia que la de Guzmán fueron las embajadas del Conde de Berlaymont y la muy sosegada de Francisco de Eraso. Fernando I –y Maximiliano II–, los emperadores, conocedores del gran potencial pacificador que tenían sus numerosas proles, optaron por tender redes maritales por Italia. Muchos intereses se ventilaban en cada acuerdo: los territorios podían ser o no imperiales, la situación estratégica podía interesar a la Monarquía de España, o mil y una circunstancias empujaban a que cualquier movimiento pudiera alterar otros equilibrios. Felipe II tenía que estar presente. Se podía mandar a un embajador, incluso flamenco, para que le representara. Corría 1564.

Y, en fin, para dar el pésame por la muerte de Luna, se mandó (1564-1565) a don Pedro López de Ayala, que era el IV Conde de Fuensalida. La data del pésame y de la instrucción de su embajada es de septiembre de 1564. En Viena estuvo hasta 1565. Salió para allá casi a la vez que Chantonay.

Muerto Luna y muerto Fernando I, se planteó la sucesión en la embajada. Con Luna en Trento aún se podía pensar que volvería a Viena. Pero ahora, ya no.

Dejando al margen maniobras, preocupaciones y memoriales, el hecho cierto es que a Felipe II empezó a representarle en Viena/Praga Tomás Perrenot de Granvela, señor de Chantonay (o Chantoné, incluso Xantoné, si lo hispanizamos).

Entró Chantonay en Viena en abril de 1565. Había llegado por un camino distinto que Fuensalida: esa era otra de las ventajas de mandar varios embajadores, que yendo por caminos diferentes, por todas partes iban dejando recados del rey de España.

De Tomás Perrenot se pueden destacar su dilatada experiencia, la seguridad en sí mismo para hablar cara a cara al Emperador, sus habilidades psicológicas, su habilidad para enterarse de todos los problemas, y su ácido sentido del humor. Todo ello, y aún más, se trasluce en su correspondencia. Su dilatada experiencia es evidente: a Viena iba desde la Corte de París (en la que había estado sirviendo desde 1559); pero antes había servido a la Casa de Austria en negociaciones matrimoniales, acuerdo con Inglaterra antifranceses, y otros asuntos menores. Además, para representar a Felipe II por Europa, nada como ser de un buen tronco familiar, de acrisolada lealtad a la Casa de Austria, como era el caso de los Granvela de Besanzón.

Esa lealtad era la que despertaba desconfianzas contra él: de Catalina de Médicis, del titubeante Maximiliano. Es de sobra sabido que Dietrichstein

advirtió a Felipe II de que no iba a ser querido en Viena. Da la impresión de que el rey se enclababa más con Chantonay conforme más lo criticaban⁹.

Ya en Viena, Chantonay es el primero que habla de un gentilhomme mandado a Florencia para pedir ayuda en la guerra imperial contra los turcos. Se trataba de Hans.

Las habilidades de Chantonay, la inmensidad de los temas que trata, cómo sabe transmitir las tensiones entre católicos y protestantes en las Dietas imperiales quedan recogidas en el aparato crítico de esta edición y en general su fina perspicacia.

Al tiempo que Chantonay estaba en Viena/Praga, se tomó la resolución en Madrid de mandar una embajada extraordinaria que tratara, entre otras cosas, de cerrar el matrimonio entre don Sebastián de Portugal y la niña Isabel, archiduquesa hija del emperador. También había que mostrar el apoyo al emperador por la resolución de la rebelión en Gotha, y explicarle el próximo viaje de Felipe II a Flandes. En esta ocasión el enviado especial fue don Luis Venegas de Figueroa, que había estado en Lisboa en 1554 representando a Carlos V y a él también le representó ante Maximiliano y María cuando quedaron de gobernadores de España, en la última ausencia imperial. Luego, hizo lo propio ante Fernando, cuando era sólo Rey de Romanos. A este Luis Venegas de Figueroa lo encontré por vez primera al tratar del traslado de la Corte de Toledo a Madrid en la primavera de 1561: Felipe II lo tenía por *marischal de logis* y responsable de la mudanza y aposento de la Corte en Madrid. No parece un alto oficio para quien ha estado tan próximo a la familia imperial. Como tampoco parece un gran destino ir a Viena a negociar un matrimonio que afectaba fuerte pero indirectamente a Felipe II. No obstante lo cual, de la correspondencia de Chantonay se desprende su lealtad al rey, su buen hacer con el embajador ordinario, la confianza que se ganó de este. Como se ve en las notas de la edición, llegó a Viena instruido de los personajes con quien iba a tener que tratar: sin embargo, el último empujón de su instrucción se lo dio Chantonay. Lo más fascinante o sorprendente es ver cómo trabajaron juntos, en equipo.

Llegó a Viena en la segunda semana de julio de 1567 y como Chantonay estaba gotoso y en cama, los primeros pasos por la *Hoff* hubo de darlos solo. Allí se encontró, no sólo con las materias ordinarias y habituales, sino con dos graves problemas que nutren mucha de la correspondencia de Chantonay: el matrimonio de los clérigos y la comunión utraquista¹⁰.

⁹ Sobre las quejas por el nombramiento de Chantonay hay suficientes testimonios en EDELMA-YER, F. y STROHMEYER, *Die Korrespondenz der Kaiser mit ihren Gesandten in Spanien*, I, 128, 190, 226 y ss, etc. También cit. por Ochoa, VI, p. 105.

¹⁰ No puedo sino reconocer que las páginas dedicadas a ambos temas y sus negociaciones diplomáticas en Viena/Praga descritas por Ochoa son espléndidas. Sabe seleccionar perfectamente

Murió el 27 de junio de 1578 en Madrid y las palabras que dedica Hans al amigo en su *Breve extracto...* son, como siempre que emite un juicio sobre alguien, atinadas y breves: «El 27 falleció cristianamente el piadoso y honrado Luis Venegas, un hombre que siempre fue cristiano, recto y honrado».

El caso es que, aprovechando el viaje de Ana a España, la acompañó don Luis Venegas de Figueroa. Chantonay, que deseaba ser relevado del cargo, lo consiguió finalmente y en una nueva misión mandada por Felipe II, murió el 13 de febrero de 1571. Es la mano de Hans la que escribió: «Fue un hombre de mundo, inteligente y listo, que sirvió a su señor bien y con gran compromiso, pero en mi opinión fue mal recompensado. No es necesario comentar por qué. Pero como suelen hacer los hombres de entendimiento, disimuló al respecto, lo que según parece le costó la vida».

En substitución de Chantonay había sido mandado a Viena el conde de Monteagudo, que llegó a Viena el 26 de junio de 1570: «Llegó un embajador español, que en la corte residió donde solía hacerlo Cantone¹¹, de la casa de Don Francisco Hurtado de Mendoza, conde de Monteagudo¹²».

La preparación de Monteagudo era inferior a la de Chantonay y aun a la de Venegas de Figueroa. Por segunda vez, en Viena Chantonay había de convertirse en instructor de embajadores, lo que pasa es que ahora con más ahínco: aún se conservan las instrucciones que le dio escritas (y en general todo su epistolario: CODOIN, CX, 23).

No fueron momentos sencillos para Monteagudo en el Imperio porque por doquier aparecían inquietantes problemas que no se resolvían, o que él no sabía resolver por su catolicismo exacerbado (Ochoa, VI, 128 y ss.): la indeterminación religiosa del Emperador (por más que procurara dar imagen de católico ortodoxo), el desarrollo del problema de Flandes, la matanza de San Bartolomé. En el otro lado de la balanza, le daba tranquilidad la lealtad a la Casa de Austria de Maximiliano II frente a los Valois; la consolidación de la idea de enviar a un miembro destacado de la familia como gobernador de Flandes, el matrimonio entre Ana y Felipe y tantos asuntos más... Monteagudo nos da la impresión de ser tan buen y fiel servidor de Felipe II que es como su propia lengua en Viena/Praga. No quiere moverse un ápice de sus posiciones, ni entender los agobios políticos de Maximiliano II, heredados, sin duda, a quien su tío Carlos V había dejado una herencia enrevesada. En

aseveraciones, documentos, cartas que arrojan toda la luz sintéticamente, de lo que acontecía alrededor de tan graves asuntos. Ochoa, VI, pp. 112 y ss.

¹¹ El Chantonay, tantas veces citado ya.

¹² Se trata de Francisco Hurtado de Mendoza y Fajardo, I marqués de Almazán y IV conde de Monteagudo, embajador en el Imperio desde 1570 a 1576/78.

cualquier caso, hasta en el lecho de muerte la actitud de Maximiliano II fue incomodísima para los católicos: se negó a recibir los Sacramentos, aunque hizo profesión de fe y de estar a bien con Dios. Su tránsito, en cualquier caso, fue dramático para quienes esperaban de él el último excelso gran gesto de no dejar a los vivos ninguna duda. Como cuando murió Enrique IV de Castilla. Algunas memorias de las que se enviaron desde Ratisbona, donde murió, llevaban la lacónica apostilla «si les parece que el Rey [Felipe II] la vea, en buena hora, y si no rómpanla» (Ochoa, VI, 132).

Deseaba Monteagudo su sustitución en la Embajada, porque ni se encontraba a gusto allí (no aprendió el alemán), ni le gustaban los germánicos, ni llegaba dinero para sus gastos. Por fin fue relevado del puesto en 1578. Cuando llegó a España fue visitado por Hans. Las relaciones entre ambos pronto saltaron por los aires, como queda de manifiesto en el *Breve extracto...*

Paralelamente, entre 1572 y 1575 Felipe II mandó a Praga/Viena una embajada extraordinaria, la de don Pedro Fajardo y Córdoba, marqués de los Vélez con el fin de conseguir, de una vez, que el Emperador entrara en la Santa Liga porque, en efecto, Maximiliano II aun a pesar de la presencia y amenaza turca en puertas de su capital, no se unió a la alianza cristiana. No es de extrañar que Hans escriba con cierta frialdad sobre la constitución de la Liga: «[1571] A decir verdad siempre tuve máximas dudas acerca de ésta. Y aún me resulta extraña dicha decisión a la vista del egoísmo de nosotros los cristianos y nuestra impiedad; Dios todopoderoso sin embargo conceda su bendición para que ésta se vierta en una obra tan buena, duradera y fértil, amén» y sobre Lepanto, aun manifestando por escrito su alegría, «la victoria citada casi nos trajo más desventajas que beneficios, pues los enemigos vieron entonces sus defectos, por lo que en el futuro sabrán equiparse mucho mejor contra nosotros, todo por culpa de nuestra impiedad y nuestros pecados».

El caso es que, sobre todo, por la presión en contra de los príncipes luteranos y protestantes del Imperio que no querían unirse a un pacto con el Papa, la misión de Fajardo se saldó sin acuerdos.

En octubre de 1576 salió el conde Galve (yerno de Adán de Dietrichstein) camino del Imperio para asistir al bautizo de Felipe, hijo del futuro Guillermo V de Baviera y de su prima Renata de Lorena. Felipe II era el padrino de la criatura. Retenido el conde de Galve en Génova por no saber qué hacer al llegar las noticias de la muerte de Maximiliano, así como por una enfermedad propia, reemprendió la marcha hacia Viena en enero de 1577. Llegó en febrero y con Monteagudo se presentó ante Rodolfo II, su madre, los archiduques y demás personajes cortesanos a los que se agradeció la elección del nuevo emperador en nombre del rey

de España. El viaje de vuelta, por Innsbruck (Ambrás) y Ferrara debió grabársele en la retina.

Para cumplimentar a Rodolfo II por la muerte de su padre, mandó Felipe II a don Luis Enríquez de Cabrera, Duque de Medina de Ríoseco y Almirante de Castilla. Salió de la Corte el 28 de julio de 1577 y regresó el 28 de diciembre del mismo año. Al parecer llevó exquisita embajada y se le trató con suma dignidad y agasajo.

Por otro lado, en 1578 se mandó a don Ramiro Núñez de Guzmán a tierras propiamente alemanas para negociar con sus príncipes el aproximamiento a las decisiones de don Juan de Austria en Flandes. Anduvo por Innsbruck, Salzburgo y Múnich. Pasó a Viena y desde allí a Sajonia y Brandenburgo, en donde no «coincidió» con los electores. Pasó a Brunswick, Kassel, Maguncia, Tréveris, Lorena. Al parecer los resultados de su jornada fueron pocos en resultados positivos para Felipe II: por todas partes se le pedía pacificación.

Además de don Ramiro, en agosto de 1578 se cursaron instrucciones a don Carlos de Aragón, Duque de Terranova, para que saliera camino de Alemania, a Colonia, para negociar –otra vez más– con los rebeldes de Flandes. Pero la obstinación de Orange le desanimó sobremanera. Terranova ostentaba también y principalmente, la representación del Emperador. Es, por tanto, una misión diplomática de lo más interesante. Y es que, a fin de cuentas, Flandes era territorio vasallático imperial, cedido por Carlos V a su hijo Felipe II. Así que cualquier cosa que allí ocurriera, interesaba al Emperador (y a su Embajador en Madrid). Desde allí bajó a Praga, a entrevistarse con Rodolfo II ante el que expuso las quejas de Felipe II sobre las actuaciones de su hermano Matías en Flandes reivindicando sus extravagantes derechos, o mostrándole el mal que causaba para la solución del problema de Flandes y la soberanía del rey la aceptación que tenía Orange.

No obstante la salida de Monteagudo de Viena en 1578, todo parece indicar que en 1576¹³ ya estaban decididos su relevo y la persona que le iba a sustituir: don Juan de Borja.

Era don Juan, en efecto, hermano del Duque de Gandía e hijos ambos de San Francisco de Borja. Había nacido Juan en Bellpuig en 1533. Llegó a Praga en 1578.

Allá se encontró el panorama habitual, agudizado por la «singular» personalidad de Rodolfo II (que llegará a exasperar al propio Hans que abandonará Madrid para ir a pedirle cuentas a su señor). Ese panorama

¹³ En efecto, este baile de fechas ha llamado la atención a Ochoa (Ochoa VI, 138, n. 662) y a mi mismo: Dice Hans que «el 20 [de febrero de 1576] el rey me comunicó que había nombrado embajador en la corte imperial a Juan de Borja, hermano del duque de Gandía».

era Flandes (y la internacionalización de la guerra, la traición de Matías de Austria, la tensión diplomática), la religión («en la cual [Dieta] los húngaros le han pedido [al Emperador Rodolfo II] la libertad de conciencia y Su Majestad se la ha negado valerosamente»¹⁴; «en lo que toca a la religión, tengo por cierto que no se moverá nada en esta Dieta»¹⁵), los matrimonios entre miembros de la Casa de Austria, la presencia familiar en Bruselas, y el envío de informaciones sobre las dietas imperiales o las territoriales, o sobre la salud de la familia imperial, o la guerra de persas y turcos, etc., casi siempre sumido en la desesperación de que no pasaba nada¹⁶, o de que los austriacos no eran de fiar (sobre todo con lo referente a Flandes), o que las noticias a Viena/Praga llegaban más tarde que a otros sitios.

Ya en enero de 1579 empezaba a estar achacoso. La verdad es que su embajada, plagada de sobresaltos en Flandes y muertes palaciegas, no parecía tranquila. «Ha tres días que salgo de casa sin que me haya hecho daño el andar sobre el pie»¹⁷. Sin embargo, «la gota me volvió al principio de la semana pasada y de manera que me fue forzado estar en la cama hasta ayer que me comencé a levantar»¹⁸. Y así siguió: «y yo con mi gota, en la cama; no sé cómo se habrá conmigo de esta vez»¹⁹.

El caso es que tan pronto como la Emperatriz viuda María decidió volverse a Madrid, don Juan de Borja fue relevado de su misión diplomática para que la pudiera acompañar. El resto de su vida lo pasó muy en consonancia con el existir de su señora, a la que debió profesar una admiración sólo comparable a la que parecía tenerle ella a él, o la que se tenían recíprocamente –como buenos amigos– Hans y Juan. Tan es así que a la muerte de María (1603) siguieron las de Hans y Juan (ambos en 1606). Los paseos de María «al jardín de Juan de Borja», escoltada por Hans, fueron casi cotidianos durante lustros.

De Juan de Borja caben destacarse además, sus *Empresas morales*, y desde luego llama la atención cuántas obras de emblemas tenía Hans al morir: ¿producto de las conversaciones en el «jardín» sería esta afición por este tipo de obras?

¹⁴ De Juan de Borja a Juan de Zúñiga, desde Posenia [Bratislava], 24-III-1578. Bibliothèque de Genève, Col. Ed. Favre, 14, 27r.

¹⁵ De Juan de Borja a Juan de Zúñiga, Lints, 16-VII-1578, Bibliothèque de Genève, Col. Ed. Favre, 14, 54r.

¹⁶ Son muchas referencias sobre ello.

¹⁷ De Juan de Borja a Juan de Zúñiga, Praga, 13-I-1579, Bibliothèque de Genève, Col. Ed. Favre, 14, 86v. Recibida en Roma el 5-II-1579.

¹⁸ De Juan de Borja a Juan de Zúñiga, Praga, 25-II-1579, Bibliothèque de Genève, Col. Ed. Favre, 14, 102v.

¹⁹ De Juan de Borja a Juan de Zúñiga. Praga, 5-VII-1580, Bibliothèque de Genève, Col. Ed. Favre, 14, 221r.

Casado en segundas nupcias en 1576 con doña Francisca de Aragón Barreto tuvieron un hijo en Praga, que nació el 20 de enero de 1580²⁰.

He manejado toda la correspondencia que se conserva en Ginebra de la que él escribió a don Juan de Zúñiga, primero embajador en Roma y luego virrey de Nápoles. Pensé en un principio que podría haber alguna alusión cómo iba escribiendo sus *Empresas*; pensé que podría hallar alguna cierta noticia sobre la mudanza de la Emperatriz María a Madrid. No hallé rastro ni de lo uno ni de lo otro. La correspondencia con Zúñiga, que tiene muchos giros a cómo Borja se pone al servicio de Zúñiga, es estrictamente política.

Por su parte, se conservan también cartas de Zúñiga a Borja: en este caso, no es letra humanística de escribano y están sin firmar, por lo que deduzco que se trata de los borradores que preparaban en la embajada de Roma antes de mandarlas al correo que las llevara a la Corte Imperial. En cualquier caso, la mayor parte de las cartas son (como las de Borja), breves y concisas. Sin embargo, se guarda un largo informe que le mandó antes de que empezara el viaje hacia Génova y Viena, contándole pormenorizadamente lo que el Papa esperaba de la política imperial. Entresaco sólo unas frases de esa docena de páginas que como dice Zúñiga «he querido dar cuenta de lo que se ofrece ahora en los negocios de Alemania»: «Su Santidad está muy satisfecho de la mucha cristiandad del Emperador»; «de la Emperatriz tiene Su Santidad el crédito que Su Majestad tiene tan merecido y le parece que su presencia en Alemania importa mucho para las cosas de la religión»; «holgaría que los archiducos Matías y Maximiliano se inclinassen a ser clérigos para que se hubiesen de partir los estados patrimoniales del Emperador»; había habido un par de visitas importantes (del abad Porcia y de Groperio) a los príncipes y prelados católicos de Alemania, por orden del Papa, con resultados confusos; había instituido el Papa en Roma un Colegio de Alemanes regentado por jesuitas; el arzobispo de Colonia no había tomado las órdenes sacras porque esperaba casarse para que no se extinguiera su línea familiar; el título de «Gran Duque» para el de Toscana planteaba problemas diplomáticos; el cardenal de Corregio fue gran servidor de Felipe II...²¹

Quedó la embajada en el Imperio vacante durante unos años, mientras se decidía quién podría ser el sucesor de Juan de Borja. Finalmente se optó por nombrar a Guillén de San Clemente (el 14-V-1581). Guillén

²⁰ Así lo hace saber en carta a Juan de Zúñiga, desde Praga, el 26-I-1580. Bibliothèque de Genève, Col. Ed. Favre, 14, 175r.

²¹ De Juan de Zúñiga a Juan de Borja. Desde [Roma], 30-IX-1577. Bibliothèque de Genève, Col. Ed. Favre, 17, 94r-100v.

de San Clemente era un catalán experto en las lides de la guerra y la diplomacia²².

Pronto se hizo con las riendas de la misión en Praga y allá vino a encontrarse muy bien durante mucho tiempo, aunque al final andaba cansino con el destino. Pasó 17 años, durante los reinados de Felipe II y Felipe III, aunque con una breve interrupción en 1598. Los grandes asuntos fueron: Flandes y la herejía. Los riesgos de su expansión por los territorios de la vecina Alemania o lo que era más al caso, las ayudas desde Alemania a los rebeldes; los caprichos de Rodolfo; la infructuosa presión para que Maximiliano fuera elegido rey de Polonia y su absurdo empecinamiento (¿qué no tendrá lo de ungir alguna corona que provoca tales situaciones?: Matías que se dejó elegir por Gobernador a título de los nobles flamencos). En el *Breve extracto...* se nos transmite, a su manera, la intensidad de las negociaciones de esa elección y cómo afectó –e interesó– a Madrid, cómo Felipe II, don Juan de Idiáquez y otros estaban muy preocupados por lo que ocurriera en Cracovia. Al fin fue elegido Segismundo Wasa y Maximiliano no aceptó la derrota, por lo que le planteó guerra: cayó preso en la batalla en las puertas de Cracovia. Hans habla con desdén a partir del momento en que Maximiliano no acepta la elección de Segismundo.

Guillén de San Clemente volvió a España una corta temporada y fue devuelto a su embajada a Praga, entre otras cosas por la insistencia ante Felipe III de Hans. Así fue cómo el 7-VI-1598 reembarcó en Barcelona.

Desde 1605 andaba solicitando el relevo en la embajada y que, es más, en Valladolid se estudiaba su substitución. Pero en la Corte de Valladolid se estaba en otros asuntos. Se sabe²³ que se propusieron a los muy experimentados Juan de Idiáquez, el Condestable (negociador de la Paz de Londres de 1604), o el Almirante de Aragón (concedor tanto del Imperio como de Flandes) o el propio Conde de Olivares (embajador en Roma), «sujetos nuevos no son para negocios tan viejos», decía un memorialista del momento. Pero nunca se le llegó a relevar.

Al morir, como decía antes en 1608, puso fin a su misión diplomática.

Cuando Felipe II decide concluir con las largas dadas por Rodolfo II para el casamiento de su hija Isabel Clara Eugenia con Alberto, tras la

²² Hay datos interesantes de San Clemente en MUR RAURELL, Ana: *Absque Deo nihil possimus. Los Khevenhüller y España. Los embajadores Hans y Franz Christoph Khevenhüller y las órdenes Militares españolas* en TORRE BRICEÑO *et alii*, *La Casa del Rey. Cuatro siglos de historia*, Arganda del Rey, Madrid, 1997, pp. 63-96. No obstante, sobre todo debe consultarse <http://www.alfredoalvarstudiosmediariosmemorias.es/resultados-cientificos/3/Espa%C3%B1ayAustria: deFelipeIIaFelipeIV/>, en donde hemos descargado epistolarios, material gráfico y estudios sobre San Clemente. Además, ARIENZA, Javier: «Don Guillén de San Clemente, un embajador hispano en la Corte de Bohemia» en OPATRŇY, Josef: *Las relaciones checo-españolas*, Universidad Carolina de Praga-Editorial Karolinum, 2007, pp. 93-101. Por supuesto, MAREK, *passim*.

²³ Ochoa, VII, 186.

muerte de Ernesto y haberse suspendido con anterioridad la posibilidad de casarla con Rodolfo, quien comunicó la nueva a Rodolfo fue su hermano Alberto, desde Bruselas por medio de una embajada extraordinaria, la de Francisco de Mendoza, Almirante de Aragón.

Por otro lado, una de elevados intereses políticos y estratégicos, y delicadísima en cuanto a sus orígenes fue la que se hubo de enviar para la elección del Rey de Romanos cuando se estaba gestionando la sustitución de Rodolfo II por algún miembro de la Casa de Austria. No voy a tratar el asunto, tan complicado en sus consecuencias, como fascinante en su resolución. El caso es que se mandó a don Francisco de Rojas, III Marqués de Poza. Parece ser que el envío inmediatamente posterior de don Lorenzo Suárez de Figueroa, Duque de Feria, virrey de Sicilia de 1606 y de impresionante carrera diplomática (sus instrucciones llevan fecha de 24-VII-1606), vendría a reforzar esa misión, o las presiones a Rodolfo II para que se determinara de una vez a poner en marcha el proceso de elección de Rey de Romanos: tales habían sido las instancia de San Clemente, que Rodolfo II dejó de recibirle en audiencia. Tal vez por ello se mandaron gentes nuevas, con misiones específicas..., que fracasaban ante las singularidades de Rodolfo.

Tan es así que en 1608 Matías se sublevó contra su propio hermano Rodolfo, como años atrás se la había jugado a Felipe II en una rocambolesca presencia en Flandes. La situación en el oriente europeo no era sencilla: no era lugar ni para reluctantes ancianos achacosos, ni para juegos cortesanos (en 1611 Matías había vencido a Rodolfo II, que murió al año siguiente).

Por ello, Madrid mandaba a don Baltasar de Zúñiga, excelente personaje de los reinados de Felipe II y Felipe III a la embajada de Praga. Fue recibido por don Guillén de San Clemente el 25-VII-1608, poco antes de morir (3-IX-1608).

Mas, para lo que nos interesa, Hans Khevenhüller había muerto ya en Madrid en mayo de 1606.

De Viena/Praga a Madrid

Con respecto a la representación imperial en Madrid, cabe destacarse que el acompañante de los archiduques Rodolfo y Ernesto, Adam von Dietrichstein fue nombrado embajador por Fernando I. Su vida ha sido bien recuperada²⁴.

²⁴ En la edición del *Breve extracto...* hago cumplida información de los estudios de F. Edel-mayer.

Él nació en 1527, en Carintia. Comoquiera que su padre había servido a Maximiliano I, no le costó entrar al servicio de Fernando I e ir aprendiendo así los usos áulicos. Pasó al servicio de Maximiliano cuando –aún Archiduque– vino a España a formarse. Luego, anduvo con él por Bruselas en 1556. En 1555, precisamente, había contraído matrimonio con doña Margarita de Cardona, hija del virrey de Cataluña, Antonio Folch de Cardona²⁵. Si la senda diplomática es uno de los caminos de su existencia, el otro es el del desarrollo de su *cursus honorum* en España.

Por su parte, el aprendizaje diplomático lo realizó cuando Maximiliano le envió ante el Papa Pío IV en 1561 y los príncipes electores en 1562. La confianza se reforzó al serle confiado el apadrinamiento de Federico, hijo de Maximiliano.

En cualquier caso, los años de su embajada en Madrid le brindaron varias oportunidades que no desaprovechó: suavizar siempre la imagen de Felipe II ante Maximiliano, aprender perfectamente los usos, costumbres y personajes de la Corte española, manejar con tacto los delicados asuntos que le tocó vivir y promocionarse personalmente a sí mismo, o a la familia, en España y a los ojos del Imperio.

En 1573 había dejado la embajada en Madrid Adán de Dietrichstein. Se retiró a Moravia y permaneció al tanto de las cosas del Imperio y de España. Murió el 5 de enero de 1590.

Los lazos entre Hans y Dietrichstein eran de admiración, respeto, amistad y familiares. Un botón de muestra: «El 5 [de agosto de 1575] falleció mi cuñado el señor Mauricio de Dietrichstein en Viena, un hombre fuerte y joven. Pero cuando a uno le llega la hora, nadie se escapa»; o quince años más tarde, «el mismo día [5-I-1590] el señor Adán de Dietrichstein, barón libre, mayordomo mayor de S. M. rey de Romanos, un hombre noble, honesto, piadoso y el mejor amigo que he tenido, falleció en Miklósvár. Dios todopoderoso le conceda el descanso eterno».

El caso es que a Dietrichstein le había sucedido en la embajada en Madrid Hans Khevenhüller hasta mayo de 1606.

Por otro lado, como venimos insistiendo en ello, Flandes era territorio imperial. Lo que allí ocurriera no le era ajeno a Maximiliano II. Por ello, seguían con grave preocupación lo que se derivaba de los sucesos iconoclastas de 1566 y la repuesta de Felipe II. Desde Viena/Praga se

²⁵ Una visión innovadora, DE CRUZ MEDINA, Vaness: «Viajes, mujeres y poder en la Edad Moderna. La familia Dietrichstein y la Casa de Austria» en ARIENZA ARIENZA, Javier. «Bohemia y España: viajes oficiales y diplomacia como vínculo de unión dinástica durante la segunda mitad del siglo XVI» en OPATRŇY, Josef (ed. Lit.): *Las relaciones checo-españolas. Viajeros y testimonios*, Universidad Carolina de Praga-Editorial Karolinum, 2009, pp. 81-93. Recomiendo, igualmente, BADURA, Bohumil: «Los intereses económicos de los Dietrichstein en España en los siglos XVI y XVII», en OPATRŇY, Josef: *Las relaciones checo-españolas*, Universidad Carolina de Praga-Editorial Karolinum, 2007, pp. 47-92. No se deben olvidar los estudios de Edelmayer, que cito en todo este libro.

propugnaba otra política, menos agresividad y más paz. Se ve claramente en el *Breve extracto...*, o en la correspondencia que manejamos.

Ochoa, con acierto, resalta el hecho de que en el verano de 1568 cinco electores se dirigen a Maximiliano pidiéndole que intervenga en el asunto de Flandes. Maximiliano II acepta hacerlo. La ocasión es muy propicia, porque el archiduque Carlos, su hermano, iba a ser enviado a España para intentar cerrar el contrato matrimonial entre el príncipe don Carlos y la archiduquesa Ana, primogénita de Maximiliano II. A Felipe II no le agradaba el envío de tan alto representante imperial para una negociación matrimonial. Me pregunto si cuando le van llegando las noticias de que Carlos de Estiria va hacia Madrid, no es renuente Felipe II a ello porque hubiera tomado ya la determinación de encarcelar a su hijo. El caso es que aquel viaje se complicó y demoró sobremanera. Al final se culminó a últimos de noviembre de 1568: véase su narración en el *Breve extracto...* Primero, las noticias de la pérdida de libertad de don Carlos, luego su muerte y finalmente la de la reina hicieron saltar por los aires toda paz palatina. En verdad²⁶, cuando llegó la noticia de la muerte de don Carlos, se sembró cierto caos en Viena. De hecho, se pensó en mandar a Gamir y no a don Carlos. Al final, se pensó con sosiego y Maximiliano envió la embajada, para dar placer a los electores alemanes que sentían con preocupación el redoble de las cajas y tambores en Bélgica, en sus territorios, pero también para ver el ambiente cortesano en España. Mas, probablemente, Maximiliano sabía que de nada iba a servir esa delegación: acaso sólo para mostrarse ante sus electores complaciente, y poner en mala imagen a Felipe II. Al tiempo, es cierto, Maximiliano mandó también a gentileshombres a entrevistarse con Alba y Orange. Insisto: a fin de cuentas el Emperador tenía qué decir en sus territorios vasalláticos. Chantonay instó a Felipe II a que diera una respuesta con evasivas a la embajada. La respuesta de Felipe II fue furibunda: «difícilmente digerible» para Maximiliano II y menos aún «presentable a los príncipes alemanes». Con el acuerdo a regañadientes de Chantonay-Venegas, Maximiliano manipuló la respuesta y así la iba a presentar a los electores, cuando llegó la reprimenda de Felipe II, las habladurías de Chantonay por palacio y, en fin, la «falsificación del texto» acabó en papel mojado (nunca mejor dicho). El echarse atrás de Maximiliano II es una muestra más de la impresionante personalidad de Chantonay, del influjo que su presencia ejercía ante el Emperador y su esposa, de ser representante de Felipe II, hermano de la una y primo del otro.

Y entre tanto, se moría la reina Isabel de Valois y el trono de Felipe II quedaba sin heredero varón. Con una rapidez que llama la atención se negoció el matrimonio de Felipe con su sobrina Ana. Así que el Empera-

²⁶ Ochoa, VI, 120.

dor era primo y suegro de Felipe II y la Emperatriz, hermana y suegra. Ambos, Maximiliano y María, padres y al tiempo abuelos de una hija que hasta unos días antes estaba destinada a ser la nuera del que ahora era su esposo, que sería consuegro de los que ahora eran sus suegros... ¡alterar los estrechos lazos familiares es imperialmente majestuoso!

Con Ernesto y Rodolfo estaba en Madrid Wolf Rumpf. Los lazos de amistad de las familias Rumpf y Khevenhüller venían, por lo menos, de hacía dos décadas. En cualquier caso, cuando en 1568 Khevenhüller fue a España, salió a su encuentro (y al del archiduque Carlos) entre otros caballeros, Rumpf. Luego regresó a Austria, en donde se encontraba en 1573 y compartía amistad con Hans. Volvió a estar en Madrid entre 1574 y 1576 en misión altamente delicada: persuadir a Felipe II de usar otra política en Flandes. No fue el único asunto que trató. De hecho, alojado en la propia casa de Hans, entre ambos preparaban las entrevistas que solicitaban a Felipe II, en una especie de tándem similar al de Chantonay-Venegas.

En 1573 Hans Khevenhüller ocupó la embajada que dejaba vacante Adán de Dietrichstein. La ocupó hasta 1606, en que murió.

Estuvo solo –como único embajador, quiero decir– hasta casi el final de sus días, porque en septiembre de 1604 entró un extraordinario, Darío Castelleti, señor de Nami. El de «Castellón» en la documentación. Y la «Embajatriz», era su esposa, en los escritos de Cabrera de Córdoba.

Además de lo expuesto, he de manifestar que a lo largo de esta investigación hemos visto algún documento que por sí solo demuestra la existencia de embajadores en Madrid de los que no se tenía noticia, o también de permanencias en Madrid de embajadores que se pensaba que habían abandonado antes la Corte del Rey Católico.

Así, por ejemplo, damos a conocer varias cédulas de paso de la pretensión de viajar a Madrid, por no decir la llegada en 1608 a Madrid, del nuevo conde de Franquenburgo. En un primer momento pensé que se trataba de una estancia no registrada de Franz Christoph, pero pronto caí en la cuenta que había nacido en 1588 y que se había casado en 1613, luego estas cédulas de paso emitidas a nombre de un conde y su mujer, no podían estar dedicadas a Franz y su esposa, sino al padre de Franz, el hermano de Hans, Bartolomé, nacido en 1539 y muerto en 1613, que estuvo casado tres veces: el primer matrimonio no nos interesa ahora; de sus segundas nupcias con Blanca Ludmilla, condesa de Thurn, nació Franz Christoph. Murió Blanca Ludmilla en 1595. De la tercera esposa, Regina von Thannhausen (1569-1624) hubo hijos en fecha tan tardía para el padre como 11-V-1607, aunque no sobrevivieron al parto. Bartolomé recibió el título de Conde de Frankenburg el 13-XI-1605 (así lo dice César Aguilera, pero no consta en el *Breve extracto...*). Lo heredaba de su hermano Hans, primer Conde de Frankenburg desde 1593. Franz

Christoph lo heredó el 16-I-1614, luego –nuevo dato revelador– no puede ser el beneficiario de estas cédulas de paso.

Todo parece indicar, por tanto, que a Hans iba a sucederle en la embajada en Madrid su hermano Bartolomé, pero entre los asuntos familiares, su abrazar el luteranismo, o la inestabilidad imperial (también de la cabeza de Rodolfo II), se retrasó su viaje a España, sin llegarse a hacer, aunque es posible que estuvieran firmadas todas las órdenes, instrucciones y demás protocolos.

Además, el «Príncipe de Castellón», o de Castiglione también vino a España desde Austria y a favor del cual se emitieron cédulas de paso en marzo de 1612. En verdad que para el tiempo que estuvo en Madrid, salió con un buen cargamento de cajas, fardos y líos.

El 14 de febrero de 1622 se emitió cédula de paso a las autoridades aduaneras y portuarias de Guipúzcoa, la costa, y del interior, así como las zonas limítrofes con Francia, Aragón y Valencia (o sea, que no se sabía la ruta que iba a seguir) para que dejaran salir los bienes del Conde de Fustemberg. Una breve nota sobre su embajada en España (la de Fürstenberg y también Fistemberg) queda registrada en un memorial áulico de 1630: «fue aquí embajador del Emperador» aunque no todos quedaron contentos con él²⁷.

En conclusión, es obvio que la naturaleza no era requisito imprescindible para la representación de la persona real.

También se han de tener presentes los lazos familiares directos, o de linaje, como explicaciones a la concesión de la merced de una embajada.

Igualmente, las embajadas permanentes fueron especializándose cada vez más. Hasta el punto que hubo, a la usanza de Carlos V en España, o de su hermano Fernando en el Imperio, procesos simbióticos de alteración de las naturalezas (de cuna): aquel que había nacido en Spital, acabó sus días en Madrid, con su palacio de recreo en Arganda.

Y como colofón a estas líneas, permíteme lector paciente, que rescate un par de anécdotas. Creo puedo tener alguna licencia ahora, tras haberme visto no sé cuántos miles de cédulas de paso.

La primera de las anécdotas habla de los inconvenientes de la falta de documentos de control de las personas. Un par de alemanes piden que se les reconozca como buenos católicos para desplazarse por España.

En efecto, uno de los problemas, o de las ventajas de la falta de identificación de aquellas gentes, era la de vivir en el anonimato. El control social se ejercía, y de qué manera, pero sobre grupos sociales intermedios, en pequeñas concentraciones de población. Cuando en una ciudad

²⁷ ALDEA VAQUERO, Quintín: *España y Europa en el siglo XVII. Correspondencia de Saavedra Fajardo*, CSIC, Madrid, 1991, vol. II, p. XLVI.

se disparaban las tasas demográficas, se establecían implícita o explícitamente, codificada o descodificadamente, por ley o costumbre, formas de control interno de las gentes, de cierta autodomesticación. Así, la vida no en ciudad, sino en barrios; no por vicarías, sino por parroquias, no por oficios sino dentro de gremios y cofradías, la fragmentación de la interacción social, permitía ese control social y esas fórmulas de reconocimiento con las que se aminoraba el anonimato.

Vivir sin ser conocido es posible que tuviera ventajas. Pero sobre todo tenía inconvenientes, que podrían arrastrar hacia tener problemas. Porque la pregunta obvia era, ¿por qué tal persona quiere vivir anónimamente, o no sabemos de sus orígenes, actividades o movimientos? Algo malo tendrá que ocultar. Lo «malo» no tenía por qué ser un asesinato; podría ser que fuera un converso y que practicara la religión desviada. O que, en el caso de extranjero, que fuera un hereje. Por ello era bueno ver y dejarse ser visto. El mismo sistema de control se usaba por todas partes: en el Norte de Europa, so color de que entre la luz en las casas, que deben tener poca, hacen enormes ventanales a ras de suelo... para que desde la calle se vea lo que acontece dentro, se vea cómo acontece lo que acontece y desde la casa, por la misma regla de tres, se pueda ver lo que pasa por la calle, o quién pasa por la calle... y qué sucede en el interior de la casa de enfrente.

El anonimato tenía sus ventajas. Pero podría acarrear graves problemas si empezaban a torcerse las situaciones sociales.

En previsión de ello, Gaspar de Furstenau (caballero alemán) y Juan Barmenbeque fueron un buen día de 16 de octubre de 1600 ante el teniente de corregidor de Madrid, Antonio Rodríguez. Iban, porque «a su derecho les concernía» como reza la fórmula jurídica, «probar y averiguar de cómo somos de nación alemana, naturales del Imperio de Alemania en Austria y de cómo habemos venido en servicio de la reina nuestra señora a España», pero que iban salir de viaje hacia Galicia, Portugal, Sevilla, Granada y otras partes. Para desplazarse habían comprado dos mulas, una parda y la otra negra. En cualquier caso, Gaspar «soy alto de cuerpo, barbirrubio, abultado de cara de hasta veinticinco años» y Juan «soy más mediano barbirrubio de hasta veinticinco años».

Con tales señas de identidad, pedían al escribano que hiciera información de ser así las cosas y que les expidiera la acreditación correspondiente. Podrían moverse por la Península sin problemas.

El teniente de corregidor, oída la petición la remitió a un escribano de número de Madrid, Luis Gálvez de Heredia, para que abriera la información correspondiente.

Así que el mismo día en que todo eso ocurría, presentaron por testigo ante el escribano a un capitán alemán, de unos 40 años de edad, Pe-

dro Boltre (¡o como se llamara!), que ratificó todos y cada uno de los puntos contenidos en la petición anterior.

El segundo testigo que presentaron era otro de nación alemana, Crisóbal de Saltau, vecino de Sevilla pero residente en Madrid, que ya había cumplido los cincuenta años. Volvió a ratificar lo dicho, que los conocía hacía mucho tiempo «de trato y comunicación», que los tenía por «naturales alemanes del Imperio de Alemania y Austria»; que eran hombres libres y que hacía más o menos un año que habían venido a la Corte en servicio de la Reina y reafirmó las señas de identidad dadas.

El tercero de los testigos era Juan Broqueo, también alemán y cuarentón que no dijo nada sobresaliente.

Así que con la información se fueron al teniente de corregidor que, una vez vista, mandó al día siguiente (17 de octubre) que se les diera traslado a los interesados²⁸.

Con la copia de la información viajarían por España y la entregarían a las autoridades que se la reclamaran, si desconfiaran de ellos. A las autoridades que, al verlos alemanes, pensaran que eran herejes luteranos. Lo curioso es que la identificación la expide una autoridad municipal, no real.

La segunda de estas mis anécdotas licenciosas habla del contrapunto a las cédulas de paso. Se trata de cómo, si las cédulas de paso nacen de la potestad real de eximir del cumplimiento de la ley, el nuevo Estado del siglo XIX exigía a todos por igual. Así es: Habiendo visto todas esas cédulas de paso, ¡qué extraño resulta ver las nuevas directrices del estado nacional y sus aranceles de aduanas! La anécdota por la que escribo esto es la siguiente: en octubre de 1878 se enviaron desde París varios libros a la Real Academia de la Historia, que quedaron bloqueados en Irún. En noviembre de 1878 se comunicaba a la RAH que el Ministerio de Hacienda no eximía del pago de derechos, y eso que la institución pensaba que por no tratarse «de libros comerciales, sino científicos» se les concedería la exención. Aún en diciembre de 1878 seguía bloqueado el envío. Había que abonar los derechos de aduana, 200 pesetas por cada 100 kilogramos. Es más, la Dirección General de Aduanas remitía a la docta casa la edición oficial de las *Tablas de valores para la estadística comercial y el arancel de aduanas para el año de 1877...*²⁹ Y añado: como es de sobra sabido, gracias al nuevo Estado se ha logrado la aplicación de la Justicia, la abolición de los abusos y el que los funcionarios de aduanas no violenten la voluntad de los viajeros.

²⁸ La información sobre las señas de identidad de los dos alemanes en AHPM, 1246, fols. 1605r-1607v.

²⁹ El expediente, más extenso de lo que aquí sintetizo está en RAH, 11-8064.

Embajadores de Felipe II y Felipe III en la Corte Imperial

Nombre	Título	Fechas	Carácter
Claudio Fernández Vigil de Quiñones	IV Conde de Luna	1559-1563.	Permanente
Pedro López de Ayala.	IV Conde de Fuensalida.	1563-1565.	Extraordinaria
Tomás Perrenot de Granvela	Señor de Chantonay (Chantonay, Chantoné, Xantoné, etc.)	1565-1570.	Permanente
Luis Venegas de Figueroa		1567-1571.	Extraordinaria.
Francisco Hurtado de Mendoza.	IV Conde de Monteagudo, I Marqués de Almazán.	1570-1578.	Permanente
Adán de Dietrichstein		1571	Legado de Felipe II ante Maximiliano II para exigirle pública proclamación de su catolicismo.
Pedro Fajardo.	Marqués de los Vélez.	1572-1575	Extraordinaria
Baltasar de la Cerda y Mendoza	I Conde de Galve	1576-1577	Extraordinaria
Luis Enríquez de Cabrera.	Duque de Medina de Ríoseco y Almirante de Castilla	1577	Extraordinaria
Ramiro Núñez de Guzmán		1578	Extraordinaria
Carlos de Aragón	Duque de Terranova	1578	Extraordinaria, camino de Colonia.
Baltasar de la Cerda y Mendoza	I Conde de Galve	1578	No llegó a salir de Madrid.
Juan de Borja		[1576]/1578-1581	Permanente.
Guillén de San Clemente		1581-1608	Permanente.
Francisco de Mendoza.	Almirante de Aragón.	1602	Extraordinaria desde Bruselas
Francisco de Rojas	III Marqués de Pozas	1606	Extraordinaria
Lorenzo Suárez de Figueroa	Duque de Feria	1606	Extraordinaria
Baltasar de Zúñiga y Velasco	Comendador Mayor de León	1608-1617	Permanente.

Fuentes: Elaboración propia con los epistolarios diplomáticos y el *Breve extracto...* de Hans. Igualmente, Ochoa VI y VII; Edelmayer, *pasim*.

Embajadores imperiales en Madrid durante los reinados de Felipe II a Felipe IV

Nombres	Fechas	Carácter	
Adán de Dietrichstein	1549-1550 y 1551	No es embajador propiamente.	En el séquito de Maximiliano [II] cuando viene a España.
Hans Khevenhüller	1560	Extraordinaria para felicitar a Felipe II por el matrimonio.	Va con »Pernestán» y otros caballeros cortesanos.
Adán de Dietrichstein	1564-1570 y 1572-1573	Permanente.	Wolf Rumpf en su séquito.
Hans Khevenhüller	1566	Extraordinaria para felicitar por el nacimiento de Isabel Clara Eugenia.	
Wolf Rumpf	1564-1571	Ayudante de Dietrichstein.	En el séquito de Dietrichstein.
Hans Khevenhüller	1568-1569	Extraordinaria por los sucesos de 1568.	En el séquito del Archiduque Carlos
Hans Khevenhüller	1570-	Extraordinaria: para protestar por la ocupación del Finale y otros asuntos.	
Hans Khevenhüller	1572 [1573]-1606	Permanente.	
Wolf Rumpf	1574	Extraordinaria.	Enviado a España y Portugal
Darío Castelleti	1604-1605	Extraordinaria.	
Bartolomé Khevenhüller	Hacia 1608	Incierta. Sin datos.	
Príncipe de Castellón, de nuevo	Hacia 1612	Sin datos.	Toisón en abril de 1611, Cabrera, p. 435.
Conde de Fürstenberg	Hacia 1622		
Franz Christoph Kh.	1617-1622-1629	Permanente	

Fuentes: Elaboración propia con los epistolarios diplomáticos, el *Breve extracto...* de Hans y las cédulas de paso, entre otra documentación de AGS, Estado. Igualmente, Ochoa VI y VII; Edelmayer, *pasim*.

LA DOCUMENTACIÓN: CARTAS, CORREOS Y SECRETARIOS

Al mismo tiempo que Hans escribía o vivía había otros mundos. Al preparar la edición crítica del *Breve extracto*... me asaltó la duda: ¿hasta dónde llegan los ojos de ver de Hans? Acudí a Simancas, más que al CODOIN, para comprobarlo. Anduve por la colección Favre de Ginebra. Entré en los archivos de Zabálburu y de Valencia de don Juan. Vi algún documento de la Biblioteca Británica. Abrí el ordenador en algún archivo más.

En Simancas fui leyendo uno a uno todos los folios (excúsame decirte, buen lector, que a veces me habré saltado alguna cosilla) de los legajos de la sección de Estado-Alemania para contrastar lo que me ofrecía Hans, con lo que ofrecían los embajadores a Felipe II en Viena/Praga.

Se trata de un juego fascinante. Ellos vivían en ello, en sus sabores, en sus olores, en sus dolores, en sus tiempos, en sus vestidos, en su mundo. Desconocían la resolución del acertijo, del suceso, de la coyuntura histórica. Más aún: mientras hoy escribían relatando las nuevas de la Hoff, acaso un correo galopaba por Europa hacia Viena para comunicar a un afectado que debía acudir a otro destino. Y entonces, es como aplicar los emblemas de don Juan de Borja, lo que hoy es, mañana no es.

Y la verdad es que el mundo que ellos describen a Felipe II, para que Su Majestad sepa lo que está pasando al otro lado de la Cristiandad, es un mundo tan igual al que ha ido escribiendo o dictando paulatinamente Hans en la soledad de su escritorio...

Este es otro de los juegos fascinantes, esta es una de las grandes angustias (si queremos verlo así) que genera la lectura de la correspondencia cruzada y complemento del *Breve extracto*...: la ignorancia de lo inmediato, de lo que está sucediendo, o a punto de suceder, a dos, tres, cuatro días vista. El fenómeno del intangible tiempo. ¿Qué era para ellos, que para nosotros lo es todo? Agobiante y enfermiza celeridad frente a naturales sosiegos (¡o desasosiegos porque no llegan las noticias!). Los ejemplos se multiplican. Voy a recoger tan sólo uno y reiterado: las muchas veces que don Juan de Borja, embajador allá por 1578 a 1581 de Felipe II ante la Corte Imperial, se queja a don Juan de Zúñiga, embajador ante el Papa, de que no le escribe con la frecuencia que él desearía. Europa estaba estructurada –para las comunicaciones áulicas, por una red de «ordinarios», de correos ordinarios que salían regularmente (según su irregular concepto de lo regular, que no era ni mecánico ni automático) de Madrid a Viena, de Viena a Bruselas, Viena a Roma, de Roma a Madrid, a Venecia, a cualquier lugar, para traer y llevar noticias, cartas selladas y cerradas, comunicaciones de los embajadores con sus reyes, de sus monarcas con sus criados expatriados. Cartas que, muchas veces, salían una vez por semana, o una vez casi dos semanas.

Algunos tenían la disciplina de escribir, efectivamente, regularmente, aunque no pasara nada de interés:

«Por la carta del barón Kevenhiller entenderá Vuestra Majestad lo poco que se ofrece escribir al presente de esta Corte así de negocios particulares de Vuestra Majestad como de *cosas generales y nuevas del mundo*»³⁰

Además de estos correos «reales» ordinarios, cuando era preciso se mandaban correos «extraordinarios». Y en fin, por Europa entera pululaban las noticias de mercaderes y particulares, las nuevas o «avisos» de lo que acontecía por todas partes. Fascinante vida aquella del vivir en la zozobra de la incierta tranquilidad, o de la dubitativa certeza..., porque no había otro remedio. «No sé cómo puede ser habiendo escrito a vuestra señoría desde mi vuelta de Praga, con todos los ordinarios [que han salido] no haya llegado ninguno a mano de vuestra señoría. Culpa es de los correos pues detienen tanto las cartas y no descuido mío...»³¹ A la semana siguiente, «si vuestra señoría no ha recibido en tantos días cartas mías, como en las suyas me ha dicho, no ha sido la culpa mía, sino de los ordinarios que las detienen, o las pierden [...] Han venido estos dos postreros [correos ordinarios] sin carta de v. s. que no ha dejado de dar pena por ver que por la culpa de los ordinarios falte la correspondencia y que a esta causa se deje de entender así de la salud de v. s. como de lo que de nuevo se ofrece, muy a menudo»³². Unos días después, «puedo mal significar a vuestra señoría lo que siento la mala orden que tienen los maestros de postas en el despacho de los ordinarios, pues por su culpa se han pasado tres semanas sin tener carta de v. s.», de donde deduce Borja que tampoco «ninguna de cuantas [cartas] tengo escritas desde 16 de febrero que volví de Praga ha ido a manos de v. s.» y eso que las había mandado por otra ruta, con Cristóbal de Salazar, por Venecia, «para que por aquella vía fuesen más ciertas». En fin, recomendaba a su interlocutor, Zúñiga, que «v. s., por su parte, procure de remediar esto de los ordinarios que yo también haré por acá lo que pudiere». Sin duda alguna que la ineficacia de los correos podía tener problemas de peso o

³⁰ «Nuevas del mundo». ¿Un giro hecho, o la conciencia de estar viviendo una transición histórica? De Miguel Ruiz de Azagra a Maximiliano II, Madrid, 15-II-1572. Recibida en la Corte Imperial el 20-III-1572. HHSA, Spanien Diplomatische Correspondenz, 8/ 35r. y ss. De entre las noticias que da, destacaría las menos importantes: está la familia real cazando en el Pardo, entre ojeos de conejos y demás entretenimientos, aunque «ha llovido mucho y nevado razonablemente con grandes vientos y fríos».

³¹ De Juan de Borja a Juan de Zúñiga. Desde Posonia [Bratislava], 24-III-1578. Bibliothèque de Genève. Col. Ed. Favre, 14, fol. 27r.

³² De Juan de Borja a Juan de Zúñiga. Desde Posonia [Bratislava], 31-III-1578, Bibliothèque de Genève. Col. Ed. Favre, 14, fol. 29r.

graves inconvenientes si se perdían cartas con contenidos comprometedores, por todo lo cual «hasta que esto esté en mejores términos no trataré de negocio particular más de decir a v. s. cómo queda bueno el Emperador...» y cosas por el estilo³³.

¡Qué angustias y ansiedades pasaron con las contradictorias e increíbles noticias de la victoria sobre el Turco en 1571 (Lepanto); cómo se asiste a un plúmbeo silencio cuando lo de Inglaterra, en 1588!

Solían circular esos ordinarios con regularidad. Y si no, los remitentes y destinatarios desesperaban. Esa regularidad ordinaria, naturalmente, era esencial para el buen mantenimiento de la red de información continental. Los correos, en ocasiones, se citan por su nombre, o por su nombre y apellidos: son esos los que sí son de confianza.

Los correos iban por las rutas de la «posta», itinerarios fijados por Europa tan seguros como fuera la situación política o social, en los que recibían apoyo «logístico»: alimentación, descanso (de esto poco) y cambio de caballos capaces de soportar largas galopadas: «Escribo a Vuestra Alteza con Felipe Segá el cual partirá en amaneciendo. Va derecho por la posta a León de Francia y de allí tomará el camino de Borgoña y Lorena; y aunque llevará otro triplicado de este despacho el correo que Vuestra Alteza mandó despachar a Nápoles [...] he querido enviar con él [con el de Nápoles] este pliego para que de allí [de Nápoles] le remitan a Vuestra Alteza, porque sepa lo más presto que fuere posible la ida del Segá»³⁴: o sea triplicados, dos vías hacia Bruselas, una de ellas por Nápoles..., ¿cuánto tiempo en llegar una orden, o una noticia? Si no había lealtad al rey y su tronco cultural, no había Monarquía, ni Imperio.

«A 26 del pasado escribimos el barón Keuenhiller y yo a Vuestra Majestad por la vía de Francia y porque por la de Italia se parte esta noche un correo no habemos querido tampoco dejar de escribir con él para si quiera avisar cómo las cosas de aquí quedan en el mismo estado que por las cartas postreras se ha representado a Vuestra Majestad»³⁵.

Las cartas no eran del puño y letra del remitente, salvo que éste fuera un secretario: el embajador dictaría a uno, o a más secretarios «de cartas» que les daban forma correcta y apropiada y las mandaban a sus destinatarios. En muchas ocasiones, los remitentes apostillaban hológra-

³³ De Juan de Borja a Juan de Zúñiga. Desde Posonia [Bratislava], 7-IV-1578, Bibliothèque de Genève. Col. Ed. Favre, 14, fol. 31r.

³⁴ Instituto Valencia de don Juan, Envío 14, 26. De don Juan de Zúñiga [en Roma] a don Juan de Austria [en Bruselas], 13-II-1577.

³⁵ El secretario Miguel Ruiz de Azagra (que estaba al tanto de los príncipes imperiales en España) al Emperador Maximiliano II. Desde Madrid, 2-II-1572. HNSA, Spanien Diplomatische Correspondenz, 8/ 31r. y ss.

famente las cartas. Y su firma y sello eran la garantía de la veracidad de los contenidos.

Un capítulo al margen merecen las cifras. No hay legajo de estas correspondencias diplomáticas –y otras– que no contenga tal cantidad de documentos cifrados, que el tema ha dado para una línea de trabajo sólida y fascinante, aunque centrada sobre todo en cuestiones técnicas y no en el estricto estudio social o profesional de los encriptadores. Es de esperar que en los próximos años se desarrollen más estos análisis.

Especial mención merece la meritoria obra de Devos (como todas las suyas) dedicada a escudriñar el sistema criptoescriturario de la Monarquía de España en los siglos XVI y XVII³⁶. Además, todos cuantos han trabajado sobre espionaje han dedicado alguna reflexión al tema³⁷.

A lo largo de mi investigación he dedicado escasa atención al tema en la confianza de que las cifras y su descifrado serían bien conocidas ya. No obstante, la curiosidad me llevó a cotejar algunos documentos de la colección Favre –en Ginebra– con la recopilación documental de Devos, hallando cifras nuevas, o pudiendo datar alguna de las de Ginebra, que por el mal estado del documento, no se sabía a qué respondían³⁸. Aunque he leído con reiteración que en tiempos de Felipe II hubo 8 *cifras generales*, creo que por los documentos publicados por Devos y las instrucciones para escribir secretamente que hay en la colección Favre-Ginebra –creo que poco conocidas–, podemos concluir que en tiempos de Felipe II hubo no menos de 14 cifras generales (así tituladas), además de un enorme número de cifras particulares.

Como digo, las cifras del rey, preparadas por sus secretarios de la cifra, del Consejo de Estado, podían ser *generales* (a la vez a virreyes, gobernadores y embajadores u otras personas reales) o *particulares* (a alguien en concreto y directamente para un asunto determinado). Los embajadores disponían a veces de cifras entre ellos y, cualquier indivi-

³⁶ DEVOS, J. P.: *Les Chiffres de Philippe II (1555-1598) et du Despacho Universal durante le XVIIe siècle*, Bruselas, 1950.

³⁷ BONILLA NAVARRO, Diego: *Los Archivos del espionaje: información, razón de Estado y organismos de inteligencia en la Monarquía Hispánica*, Salamanca, 2012. Del mismo, *Cartas entre espías e inteligencias secretas en el siglo de los validos: Juan de Torres-Gaspar Bonifaz, 1632-1638*, Madrid, Ministerio de Defensa, 2007; CARNICER GARCÍA y MARCOS RIVAS, J.: *Sebastián de Arbizu, espía de Felipe II*, Nerea, 1998; ECHEVARRÍA BACIGALUPE, M. Á.: *La diplomacia secreta en Flandes*, Bilbao, UPV, 1984, etc.

³⁸ Así, en efecto: 1.–En Favre, 83-1, fol. 101 existe una «Cifra General de Su Majestad con sus ministros. En Madrid a 4 de febrero de 1577» de la que no hay noticia en Devos, que pasa de una cifra general de 1575 a otra de 1580. 2.–En Favre 83-1, fol. 101-9 hay un doble folio partido por la mitad. Por su pie, que pone «Nullas serán...» he podido identificarlo con la cifra mandada a los embajadores en 1580, publicada por Devos, págs. 279 y ss, nro. 30. 3.–Aún no he podido identificar la cifra Favre, 83-1, 104. 4.–En Favre 83-1, fol. 102 hay una cifra particular entre Zúñiga (?) y el «Doctor don Francisco Ortiz. Pleito de Sanlúcar». 5.–En Favre, 83-1, 112-113 y bajo el epígrafe «Cifra de Su Majestad con el señor don Juan de Austria...» está la conocida como «Cifra general de 1572», publicada por Devos, pág. 150, nro. 8.

duo podía mantener correspondencia cifrada o críptica de alguna manera entre él y algún propio, que iba más allá de la escritura de nombres por motes. Los motes proliferaban.

Las cifras se entregaban al embajador al salir camino de su embajada. Se mantenían hasta tanto en cuanto no se violaran, de las muchas maneras que podía ocurrir. Si así pasaba, se mandaban otras, por el conducto que fuera (espionajes, viajeros camuflados, mercaderes que llevaran algo). Se vivía en la prevención de que podrían ser descifradas las claves. Pero mientras eso ocurriera, hasta que de tal se tuviera certeza, no se angustiaban. ¿Para qué?

La cifra se cambiaba también cada cierto tiempo, cuando se empezara a intuir que estaba anquilosada, vieja, que la habían podido empezar a transcribir con facilidad. Las fechas de las cifras generales son 1556, 1562, 1564, 1567, 1568 (dos veces), 1569, 1571, 1572 (de nuevo, dos), 1574, 1575, 1577 (re-descubierta en este trabajo), 1580, 1582 y 1587 (con vigencia hasta 1592).

Luego, recibidas las cartas cifradas, tocaba descifrarlas: «Del señor don Juan [de Austria] tuve la semana pasada cartas de 21 de agosto y por no estar aún descifradas, cuando partió el ordinario, no pude dar a vuestra señoría cuenta de lo contenido en ellas», escribía el embajador de Felipe II en la Corte Imperial al embajador ante la Santa Sede³⁹.

Es tal el volumen de documentación (y por ende, de descripciones escritas) que se cruzó por todas las partes del mundo, cifrada o en abierto, oficialmente o extraoficialmente, por la inteligencia de embajadores o espías (que eran viajeros, mercaderes, gentes que ven y cuentan, o espías a sueldo temporales porque aún no estaban constituidos los equipos del espionaje profesional) es tal el volumen de documentación e información que existe de aquellos tiempos que, categóricamente, se puede afirmar que conocían el mundo. Y era tal el volumen que para su organización, estructuración, análisis, toma de decisiones y demás, se necesitó cada vez más de más gentes especializadas.

No es de extrañar, por ello, que para resolver unos asuntos los interesados se hubieran de dirigir a unos secretarios reales y para otras cosas a otros. Felipe II en sus ausencias, le decía a Hans a cargo de qué consejero quedaban sus asuntos. Tan es así todo este fascinante asunto de la complejidad administrativa, que desde Aranjuez y a 8 de diciembre de 1567, Felipe II dividió la Secretaría del Consejo de Estado en dos nuevas. Escudero apunta que pudo haber algo de «motivación interna» (o sea, la desconfianza del rey en delegar todos los asuntos en una única persona), pero que sobre todo se hizo necesaria la división por «el cre-

³⁹ De Juan de Borja a Juan de Zúñiga, Praga, 13-IX-1578, Bibliothèque de Genève, Col. Ed. Favre, 14, 62r.

ciente aumento de los papeles y la necesidad de un mayor orden». Tuvo eso lugar tras la muerte de Gonzalo Pérez, acaecida el 12 de abril de 1566.

La división de Felipe II (a la que hay que añadir una tercera Secretaría más adelante) tuvo vigencia hasta 1706.

Todo lo de Italia pasaba a un secretario y «lo de las embajadas de las Cortes del Emperador y reinos de Francia e Inglaterra y todo lo concerniente y dependiente de aquellas partes en otro». La primera secretaría, la de Italia, la disfrutaría Antonio Pérez, que con el rey o con los del Consejo de Estado despacharía sobre «todos los negocios de Estado que se ofrecieren tocantes a todo lo de Italia, tanto de la Embajada de Roma, como de los demás potentados y ministros y embajadores nuestros de ella».

La otra secretaría de Estado recayó en Gabriel de Zayas.

No era poco el poder práctico que detentaba el secretario de Estado: «recibáis todas las cartas, despachos, y avisos y cualquier otra cosa tocante a lo susodicho que me escribieren, *así en claro como en cifra*, mis visorreyes de Nápoles, Sicilia, y el gobernador de nuestro estado de Milán y nuestros capitanes generales y otros potentados de Italia y nuestros embajadores de Roma y en las repúblicas de Venecia y Génova y otras cualesquier partes de Italia [...] y asimismo cualesquier cartas y despachos que nos mandáremos escribir y hacer tocantes al dicho ejercicio de nuestro secretario de Estado de Italia». El nombramiento dejaba claro que él era el que «como tal mi secretario los despachéis cifréis y descifréis y mostréis y hagáis relación de ellos». Es decir: por él pasaba toda la información y de él salía toda la información. Además, él la clasificaba y guardaba. Un secretario de Estado sabía mucho y tenía mucha capacidad de reorientar, manipular, adelantar o retrasar la información, la percepción que del remitente se tuviera en la Corte. Los secretarios (de Estado en este caso) eran un inmenso poder. Y no eran aristócratas.

El sueldo del secretario de Estado era de 200.000 maravedíes. El de cronista real, de 80.000 mrs.⁴⁰

⁴⁰ Es innecesario advertir que todo lo relativo al mundo de los secretarios está tratado por ESCUDERO, José Antonio: *Los secretarios de Estado y del Despacho (1474-1724)*, 4 vols., Instituto de Estudios Administrativos, Madrid, 1969. La división en dos de la Secretaría, en vol. I, pp. 134-140. Él maneja los nombramientos de AGS, Contadurías Generales, 1-I-22 (Zayas) y 1-I-23 (Pérez).

Por mi parte, he utilizado, de las Cédulas de la Cámara de Castilla, el legajo 145. En los folios 126v-127v. se contiene el nombramiento de Antonio Pérez. *En el 127v.-130r la instrucción a Antonio Pérez de en qué consiste su oficio*. Se trata de un perfecto manual contra la prevaricación, el cohecho y la corrupción, así como una loa a la lealtad del servicio público. O sea, todo lo que el secretario, perdido el sentido de la realidad y de quién era él mismo, se saltó a la torera. Escribe Escudero: «He podido hallar la correspondiente [instrucción] a Zayas. No así la de Antonio Pérez que Marañón tampoco ha recogido». La instrucción a Zayas que cita está en AHN, Estado, leg. 3028, Apéndice III, doc. 77 de su obra. Sigo con mi legajo 145 de Cédulas de la Cámara: En el fol. 130r una nota que explica que en el mismo día se despachó título para Gabriel de Zayas y en el fol. 131r

Por otro lado, lo que pasa al otro extremo de la Cristiandad, es lo mismo que escriben o describen desde Madrid, en secreto o para información de Su Majestad Imperial. Es decir: no hay creación manipuladora de la realidad que tengamos que ir hoy nosotros a explicarles qué era lo que veían y que no sabían verlo. Ellos se intradescriben recíprocamente la realidad. Y lo que no está en esa realidad que se están cartearando es... otra historia.

LOS RECUERDOS: EL *BREVE EXTRACTO*...

El *Breve extracto*... fue el único diario que escribió Hans, o que dictó para que lo copiara su criado escribiente. No se trata de una notas redactadas de los dimes y diretes cortesanos (como ocurre en otros subgéneros) que han nacido de la transmisión oral –como los muchos «avisos de la Corte»–, ni se trata de un texto concebido y redactado para ser difundido en miles de copias todas exactamente iguales por toda la Cristiandad.

No. Ni el *Breve extracto*..., ni la historia del linaje del sobrino Franz Christoph tenían como fin una difusión masiva. Bastaba el tenerlo entre los anaqueles de las cosas de la familia. De hecho, es tradición histórica en la familia Khevenhüller escribir Tagebücher (y muchas otras reflexiones), diarios, muchos diarios de ellos, de ellas, que se conservan en su archivo en el Haus-, Hof- und Staatsarchiv de Viena. Es una manera, tangible, de mantener el linaje, no sólo por los apellidos, o los derechos, sino fijando la memoria de los grandes hechos personales (o familiares) por escrito.

El *Breve extracto*... llegó a Viena en alguno de los envíos de documentos que se hicieron. Y lo conoció Franz Christoph, que lo usó con profusión: el capítulo XIV de esa historia de la familia, dedicado a Hans, fue «sacado de sus originales [de Hans] y manuscritos con toda brevedad», como consta en las portadas de esas alabanzas familiares.

Un *Breve extracto* biográfico escrito... ¿para qué?

Es curioso el título. Como hemos visto ya, no es un título como estamos acostumbrados a ello, breve y conciso sobre los contenidos de una

la plantilla de la cédula real que se mandó a las autoridades de la Monarquía afectadas por este desdoblamiento.

Sobre la nómina de los cronistas reales en tiempos de Felipe II y Felipe III, lo he compilado en *Un maestro en tiempos de Felipe II. Juan López de Hoyos y la enseñanza humanista en el siglo XVI*, La Esfera de los Libros, Madrid, 2014, 462 pp. en el cap. dedicado a la historiografía de su época.

obra, sino que se trata de una exposición de ellos. Por ello, Georg Khevenhüller sintió la inexplicada necesidad de llamarlo *Geheimes Tagebuch*, en español *Diario secreto*.

Ateniéndonos al título y a los contenidos, se trata de una suerte de historia del linaje y de la persona, que no se podía resumir en una única palabra, tal que *Diario*. Este libro es un breve extracto biográfico del padre y una autobiografía, igualmente breve, del hijo. Y entonces, en el siglo xx y xxi no sabemos qué hacer, cómo... intitular la edición.

Ha pasado algo así como lo acaecido con la fortuna de uno de los títulos de Esteban de Garibay y Zamalloa. Su texto más próximo al género autobiográfico se titula *Los siete libros de la progenie y parentela de los hijos de Esteban de Garibay, cronista del Católico rey nuestro señor don Felipe el segundo, natural de la villa de Mondragón en Guipúzcoa, por las líneas masculina y femenina...*, etc.

Pues bien: la primera edición impresa que se hizo de *Los siete libros* de Garibay fue en 1854. Pascual de Gayangos bautizó aquel voluminoso libro como *Memorias de Garibay*.

Luego, en 1999 Jesús Moya realizó una edición, introducción y notas, bajo el nombre de *Discurso de mi vida*.

Finalmente, en 2000 una tercera edición lleva en la portada un vistoso *Las «memorias» de Esteban de Garibay y Zamalloa*, y en la página de cortesía, un ilustrativo «*Los siete libros de la progenie y parentela de los hijos de Esteban de Garibay*».

Algo similar puede haber ocurrido con este texto de Hans: *Khurzer Extrakt...; Geheimes Tagebuch; Breve extracto...*; y una edición de una historia del linaje escrita por otra persona que lo han titulado *Diario de Hans Khevenhüller*.

De haber un diario, el único sería el *Khurzer Extrakt...* al que sigo refiriéndome como *Breve extracto...* Ahora bien, es sobre todo una recopilación de sucesos. Todo está escrito con retraso: no se olvida nada (o casi nada), pero tampoco se relata nada con detenimiento. Es una agenda de lo que ha ido pasando. Sin embargo, está demasiado limpia para ser el ejemplar prístino. Basta compararla con la *Vita Ioannis Khevenhulleri* de la que ya he hablado y hablo más adelante.

Por lo demás, si a veces aparecen muy bien encriptados los sucesos mensualmente, en otras ocasiones (en la primera parte, quiero decir) no hay una dependencia tan rigurosa del calendario. Exagero al decir que en la primera parte el protagonista es el hecho y en la segunda parte, la datación. Exagero al decirlo.

Un diario, que es agenda. No busca escribir una obra literaria, ni responder a ningún paradigma clásico retórico. Son notas, pero que han de servir para saber o recordar con el paso del tiempo. Han de ser inteligibles. Es una amalgama de ideas y frases. Pero no se trata de una au-

tobiografía ficticia, como en las mismas épocas narraban los escritores de picaresca, sino una autobiografía honesta. Tanto que, según los criterios escriturarios y creadores del autor, no hay ni un solo guiño para la creación. Todo aspira a dar la imagen de ser veraz, por medio del estilo seco y adusto con que se redacta. Naturalmente podríamos entrar aquí en el debate de la objetividad y la subjetividad. En este tipo de escritos el autor no se oculta. El autor quiere mantener la propiedad intelectual de su texto. Él se tiene a sí mismo en alta estima y por ello no ha de buscar el esconderse, ni el camuflarse. Por esa dignidad es por la que el *Breve extracto...* debió ser escrito para ser compartido: se escribió y además, no se destruyó. Franz Christoph lo leyó. Como las cartas. Curiosamente, sólo una vez aparece mencionado el sobrino en todo el *Breve extracto...* En verdad que Hans no tuvo por qué saber quién iba a leer su *Breve extracto...* Es más, nunca en vida coincidió, con su sobrino.

«El 17 [de marzo de 1605] escribí, entre otros, al señor Bartolomé solicitando me enviara a su hijo, el señor Francisco Cristóbal, y al hijo de nuestro difunto primo el señor Mauricio Cristóbal, el señor Agustín Khevenhüller. El tiempo dirá si se hace»⁴¹.

Un año más tarde moriría. Él ya se sabía cansado de la vida y como hizo Felipe II solicitando que le mandaran a sus sobrinos, Hans pidió a su hermano Bartolomé que le mandara a los suyos. Tendría que adiestrar a alguien para que heredaran con bien lo que dejaba en España.

El *Breve extracto...* en tanto que agenda, podría ser un guión escrito del recordatorio de una vida. He vulnerado esa intención, si es que es veraz, y he intentado desarrollar unas partes de ese guión convirtiéndolo en texto entero. Otras partes, no; o no tanto.

Pero volviendo al *Breve extracto...* en sí mismo, el lector ha de pensar que es sobre todo un «meta-texto», un texto para iniciados, para quienes supieran de aquella Cristiandad, de aquellos personajes.

Y con esta advertencia se ha de leer. Sólo un adjetivo –o el adjetivo que usa para recordar la memoria de alguien recién muerto, por ejemplo– al calificar a un actor de los muchos que recorren el escenario, puede servir para decirnos de él lo que fue en vida a los ojos de Hans. Es injusto, sí, porque no hay espacio para ninguna matización. Pero es lo que hay.

La ventaja de ello es que Hans no se debe a nadie. No hay mecenas al que servir. Sólo un señor: el Emperador. Esto es tan así, que aunque mantenga con Mateo Vázquez el poderosísimo secretario de Felipe II

⁴¹ Los datos que se dan en la historia del linaje son igualmente poco explícitos: Francisco Cristóbal estaba en Italia y no consta que se reuniera con su tío.

una confidencial correspondencia, no le cita ni una sola vez en todo el *Breve extracto*... ¿Oculta la verdad de sus contactos, o los acalla por si acaso el diario cayera en las manos de algún indiscreto lector? Y si no se hubiera conservado el archivo de Mateo Vázquez (en el Instituto de Valencia de don Juan), incautamente podríamos haber deducido que Hans no trataba con secretarios (lo cual no paraliza el movimiento de la Tierra alrededor del Sol, pero para lo que nos interesa habría tenido su enjundia).

Además es un texto infinitamente más descuidado que otro cualquiera. Por ejemplo, Franz Christoph al escribir la historia del linaje –de la que se conservan no ya dos, sino tres copias por lo menos y un original latino– debía estar dictando y el propio objetivo del manuscrito, sus formas, nos están diciendo a voces que su vastísima recopilación quería ir más allá que a los tristes anaqueles a los que se debía destinar el *Breve extracto*... La forma casi permanentemente provisional del *Breve extracto*..., frente a la muy cuidada de dos de los cuatro manuscritos que he podido ver de vida de Hans en la historia del linaje es muy elocuente de cómo uno iba destinado a circular y el otro no. Ahora bien, comoquiera que las copias de la historia del linaje son muy brillantes en su ejecución, bien podemos concluir que estaban hechas para circular entre iguales. Aunque la enorme extensión de la historia del linaje nos haga plantearnos que Franz Christoph –y sus copistas– tuvo bastante con sacar adelante tres copias (inconclusas, desde luego..., ¡se empachó!) del original, su graforrea monstruosa (ahí está la extensión de los *Annales Ferdinandi*) podría incitarnos a pensar que para él el tamaño no importaba, que ya encontraría a alguien que se hiciera cargo de sus dimensiones voluminosas. Por ello, no podemos estar seguros de que si manuscibió para guardar y copiar sólo ejemplares exquisitamente, o que si lo hizo con la intención de llegar a imprimir. Ahora bien: ¿quién en los años 30 del siglo XVII iba a hacer semejante inversión para imprimir una historia de la familia Khevenhüller escrita en español, ni aun en latín? No creo que se escribiera para lanzarse al mundo en dos formatos, impreso y manuscrito. Creo, en fin, que hemos tenido la inmensa fortuna de que ni la historia del linaje, ni el *Breve extracto*... hayan desaparecido a lo largo de la historia de Europa. No imprimir un texto tenía una ventaja: restringir su difusión, controlar –o conocer– quién leía la historia de mi familia, eludir el que hubiera errores –o erratas– infamantes. No tenía por qué aspirarse siempre a imprimir..., a la vista está⁴².

Otro de los aspectos interesantes del *Breve extracto*... es que hay un autor..., que sabe que va a haber un lector. Ese lector podría ser él mis-

⁴² He leído con interés RICHARDSON, Brian: *Manuscript culture in Renaissance Italy*, Cambridge University Press, 2009.

mo más adelante, cuando necesitara refrescarse la memoria; o también alguno de sus secretarios cuando hubiera que volver sobre un asunto pasado. ¿Y nadie más? No, ciertamente, porque si fuera a ser así, se tiene un archivo y ya está. El que se aspire a que haya algún lector con capacidad de agasajar la memoria del autor está implícito en el hecho de que el autor escribe juicios de valor, opiniones sobre acontecimientos, definiciones de personalidades..., o está implícito también en que el autor muestra su cara piadosa en, por ejemplo, las súplicas a que Dios vele por el alma de tal infortunado muerto. De la lectura del *Breve extracto...* sacamos conclusiones sobre la personalidad de su autor porque él va dejando rastros escritos a lo largo de todo el diario..., que se pueden enriquecer con otros testimonios.

Un texto... ¿incompleto?

Hans se tenía a sí mismo en alta estima, pero no se creía dios. Para él había otros narradores que arrojarían luz sobre sucesos singulares y que él no quería meterse en esos pastos: los historiadores. A ellos correspondería el re-escribir (o mejor aún escribir a secas) la verdadera historia (¡como bernaes díaz!) de lo acaecido: al principio de todo, «los detalles de esto se encuentran en muchas historias, por lo que no es necesario escribir más sobre ello». A raíz de la detención de don Carlos, 1568, escribe: «En este tipo de cuestiones peliagudas prefiero que den su opinión los historiadores y otros». Cuando hace crónica de la constitución de la Liga Santa en 1571, «comentar aquí lo que conlleva la capitulación de dicha liga, sería demasiado largo e innecesario, pues en el futuro será incluida en la Historia»; cuando recoge la llegada de la noticia de la victoria de Lepanto, «el día 20 llegaron la certificación y los detalles de la victoria contra los turcos, que he considerado innecesario incluir aquí pues la Historia la tratará. Sin embargo, no puedo dejar de informar que esto sucedió tan repentina e imprevisiblemente por voluntad de Dios, que al principio los nuestros no querían creer que se pudiera haber vencido»; cuando hay que hablar de la muerte de Cosme de Médicis, en abril de 1578, «el 11 falleció el duque Cosme de Florencia, un hombre sabio y entendido, como demostrará la historia con los progresos que él hizo»; cuando en 1588 se despacha a gusto sobre la Jornada de Inglaterra, «que sean los historiadores los que identifiquen al causante de este infortunado suceso, pero fue un acontecimiento tan terrible y extraño, que uno no puede imaginarlo más desdichado»; o los gravísimos sucesos de París, «la razón la dará la Historia»; y sobre 1589, «también se sospecha que a ella se le ayudó a morir. Pero en ello me remito a la Historia, que escribirá sobre ello»; sobre el sitio de Eger, «en lo restante apelo a la

Historia, que hablará sin pasión de esta batalla. Por mi parte me abstengo de comentar, pues no quiero ser injusto con nadie»; en 1600, «el 22 Nagykanizsa se rindió al Turco. La Historia dirá cómo sucedió»: quiero decir que Hans no se siente, y así lo ha ido declarando explícitamente, como el único autor del *Breve extracto...*; que habrá que completar lo que en él se escriba con las lecturas de los historiadores.

Si eso fue así, he cogido el guante.

Inmediatamente vamos a hablar de narcisismo y humildad en el autor del *Breve extracto...* Pero, antes de ello, continuando con la múltiple variedad de estilos, intenciones, contenidos o metaescritos, recapitulemos: nadie como el autor de un texto autobiográfico, de una historia personal, para garantizar la verdad de lo que se cuenta. Sin duda alguna que a la hora de la redacción de un texto autobiográfico hay un diálogo abierto entre el pasado y el presente, entre el narrador y lo que narra, entre la Historia (que es objetiva) y la memoria (que es, siempre, siempre, una creación subjetiva de un «yo» que recuerda o interpreta).

Zahareas es quien propone que «el sistema narrativo de la autobiografía» contiene «tres líneas divisorias fundamentales de relación», a saber, la historia y sus variantes narrativas; los hechos y su interpretación; las experiencias y su transmisión⁴³; así, en efecto, en el caso que nos ocupa, del *Breve extracto...*, el epistolario de Hans y el epistolario de los embajadores en Viena y sus (al final sólo) coincidencias, resulta que nos expresan la misma realidad. Al igual que los pícaros, cualesquiera novelas que comparemos, nos expresan la suya. Da igual la variante narrativa que se emplee (*Breve extracto...*, epistolarios de diferentes manos), el mundo que se relata es el mismo. La interpretación de los hechos es la misma, que para algo son católicos y servidores de los grandes señores de la Casa de Austria. Coinciden en la manera de transmitir las experiencias. Sólo unas pequeñas discrepancias, la política en Flandes, el trato a la herejía, desdibujarían un cuadro general de coincidencias.

Las partes del *Breve extracto*

¿Tiene sólo una primera y una segunda partes? Pienso que, efectivamente así es desde un punto de vista formal. Él es el que propiamente corta el *Breve extracto...* en dos: cuando dice que va a dejar de escribir por extenso porque para eso tiene las cartas guardadas. Está dejando claro que, a partir de ese punto, empieza algo nuevo y diferente. Como así es.

⁴³ ZAHAREAS, A. N.: «The historical function of picaresque autobiographies: toward a history of social offenders» en SPADACCINI, N. y TALENS, J.: *Autobiography in Early Modern Spain*, Minneapolis, 1988, pp. 131-162, en p. 132.

Por lo tanto, el *Breve extracto...* no se puede entender sin tener acceso a otros documentos, a su epistolario. Mas su epistolario, transcrito por Georg Khevenhüller y que gentilmente ha puesto a mi disposición Carlos Khevenhüller, son más de 3.000 folios mecanografiados, como he dicho ya. Su traducción al español, que sin duda sería utilísima es una tarea a día de hoy imposible. Mas privar al lector avezado de la satisfacción de la curiosidad sería casi un pecado imperdonable. Por ello, la decisión de traducir unos cien folios que son los que contienen las cartas de un año emblemático el de la muerte de Felipe II, 1598.

Para escribir la historia de la familia, Franz Christoph usó el mismo método: *Breve extracto...* más epistolario.

Hans era consciente de ello: para entender perfectamente su *Breve extracto...* había que leer algo más que su diario. De ahí sus alusiones a «mi correspondencia», o la constante referencia a que ha escrito, como es norma, al Emperador, al Archiduque, a quien sea.

Y no sólo él tiene en su cabeza que la lectura del *Breve extracto...* es incompleta si no hay cartas que la enriquezcan, sino que sus alusiones a la Historia y a los historiadores como completadores, o como prístinos jueces que aclararán lo que sucedió en algunos turbios sucesos, o los que exaltarán los más grandes hechos, son una referencia repetida.

No le falta razón a Tsimbidy cuando clasifica en tres categorías las referencias que podemos hallar en unas memorias a las «paroles épistolaires»: «el discurso epistolar citado directamente, la cita indirecta y el discurso epistolar hecho narración»⁴⁴.

De todo ello hay abundantes ejemplos en el *Breve extracto...* Para empezar la famosa alusión a la suspensión de la redacción por extenso, ya que a partir de cierta fecha puede remitir al epistolario que ha guardado durante toda su vida:

[1574] Lo que sigue a continuación se ofrece a modo de resumen y puede encontrarse detalladamente en las copias de las cartas que envié a S. M. I., guardadas ordenadamente en un libro,

que andando el tiempo dejará de ser un libro y serán varios volúmenes.

Las citas indirectas a su propio epistolario o a las cartas que recibe son innumerables. Tantas alusiones como la lástima que se sufre al ver lo parco que es en palabras al aludir a sus cartas, a las que regularmente envía a personajes áulicos en Austria, o a las que recibe de ellos:

[Junio, 1584] Todo ese mes visité a la emperatriz y escribí al emperador, como era mi deber, y en toda ocasión posible.

⁴⁴ TSIMBIDY, Myriam: *La Mémoire des lettres. La lettre dans les Mémoires du XVIIe siècle*, Classiques Garnier, Paris, 2013, p. 164.

En tercer lugar, comoquiera que a partir de 1574 ha determinado no hacer más alusiones por extenso a lo que cuenta, ya hace menos referencias directas a los contenidos de las cartas:

[1585] así como otras consideraciones, que sería demasiado extenso referir aquí.

Por el contrario, en el epistolario las referencias directas a palabras propias o ajenas, o a escritos de cualquier tipo son constantes y enriquecedoras.

A diferencia de otros textos memorialísticos similares a este *Breve extracto*... los autores sienten la necesidad de remitir a fuentes secundarias (bien en pos de la sanción de la verdad, bien para exhibir sus conocimientos) a otros escritores de lo extenso, a sus cartas, aquí la voz de los otros está muy apagada, aunque se invite a escucharla. Por ende, ¿exagera la presencia de su «yo»? En cierto modo sí. En todo el *Breve extracto*... está él. Naturalmente. ¡Vaya descubrimiento! Si no, habría hecho otra cosa. Un diario se escribe en primera persona y, por ello mismo, tautológicamente tendrá algo de introspección y narcisismo. Pero, a la vez, intenta manifestarse por detrás de aquellos señores a los que debe el respeto y la humildad de ponerse a su sombra. La manida frase de que tal día de tal mes «acompañé», o «escolté» –habitualmente– a la Emperatriz en Madrid, es muy ilustradora de su ir detrás de ella.

Y él va detrás de ella. ¿Por dónde representa él su vida? Fundamentalmente por el Madrid cortesano, por espacios exteriores, lo cual es altamente interesante porque nunca hay una descripción de unos interiores. ¡Podría haber dicho cómo era su casa de Arganda! Pero no: se limita a decirnos que sí hubo algunos señores o no los hubo, cenando aquel día. E igual ocurre con los salones de palacio, o del Hoffburg y así sucesivamente. Por no decir nada de los caracteres psicológicos, de la introspección, de sus contertulios. Insisto: Hans nunca hace una descripción de un espacio interior, ni arquitectónico..., ni anímico. De hecho, su mejor autodefinición la he visto en un berrinche que deja por escrito a Mateo Vázquez contra el fraile Trigoso que no le ha hablado con las cartas boca arriba: está en una nota escrita en un archivo de Madrid. Tampoco tienen desperdicio las cosas dichas, o cómo las dice, en su testamento y codicilos.

Claro que, ahora, sería demasiado sencillo aludir a la elocuencia de sus silencios, de sus omisiones.

Hans y sus personajes, todo este enorme despliegue teatral que hay en el *Breve extracto*..., fueron actores de una globalización en toda regla. Pero Hans por sí sólo no. Parece estar algo al margen del proceso histórico, aunque lo conozca, por supuesto, y participe de lleno en

él. Su casa era una cámara de las maravillas de las Indias Orientales y Occidentales y de las tierras fuera de la Cristiandad. Pero ¡no nos dice nada de ello!

Hans es más una *imago pietatis*. Él es más de ir a misa, de confesar, de tener sus ideas sobre religión, de sentir que la vida es una resignación y mejor estar lejos de los médicos; todo en él parece paciencia, deber; sus cuadros de devoción son múltiples y sus libros; hasta se le ofreció un capelo cardenalicio. En sus brazos han ido infantes e hijos de la más alta alcurnia a las pilas bautismales. Era un buen cristiano.

Además, es hombre de grandes lealtades. En efecto, su «vida de lealtades» podríamos estructurarla así: su señor es mientras vive, Maximiliano aunque el emperador sea Fernando I. Su devoción hacia Maximiliano se da tanto cuando es Rey de Bohemia (1562), Rey de Romanos (1562), Rey de Hungría (1563) como cuando es emperador (1564). Muerto Maximiliano, su señor es el nuevo Emperador Rodolfo. La base de las relaciones vasalláticas es la protección a cambio de servicio. Esta relación se da óptimamente en la vida de Hans Khevenhüller. Los emperadores le dan mercedes y gracias a cambio de sus servicios. Pero también le dan protección (de manera clarísima, en 1563 con el problema de las maledicciones del origen; igualmente, a lo largo de toda la vida). Otro punto de interés es el de la lealtad política. Hans ve el mundo por los ojos de su señor. Obviamente de no haber sido así, no habría sido su embajador. Uno de los asuntos que más madurez le dieron, que le forjaron más en sus aptitudes diplomáticas es la cuestión de Flandes: por lo que vio allí, por lo delicado del problema, por cómo hubo de afrontarlo a lo largo de su existir diplomático. Un par de citas casi anecdóticas: Hans no pudo conocer más en caliente los acontecimientos que estaban teniendo lugar. Su segundo viaje, que debería haber sido todo fiesta porque era para felicitar al rey por el nacimiento de Isabel Clara Eugenia, empezó mal. En agosto de 1566 había tenido lugar la furia iconoclasta. Casualmente, «el 23 de octubre salí tarde de Viena y me fui con la posta a España». El viaje, desde luego, tenía sus intenciones porque había otras rutas más cortas y practicables aun siendo principios de otoño. Para ir de Viena a Madrid «tomé el camino pasando por Salzburgo, Innsbruck, Múnich, Augsburgo y los Países Bajos». El asunto de Flandes ya era noticia por todas las cortes de Europa. De hecho, en Múnich habló con Alberto de Baviera sobre la cuestión. Igualmente «se me pidió que redactara por escrito cómo estaban los asuntos en los Países Bajos desde Bruselas. Y así lo hice»...

En tercer lugar, de la lectura y relectura del *Breve extracto...* se extrae una conclusión: cómo va adquiriendo seguridades y personalidad propia Hans en España a lo largo de la vida. Cada vez es más fuerte su presencia, se reúne más con Felipe II, está a solas con él y cuando lle-

gan Ana de Austria y la Emperatriz a Madrid, el núcleo de poder austriaco se refuerza. Ya no están en Madrid unos muchachos –los archiducos, los hijos de Fernando I y los que serían sus nietos– para ser educados por si acaso Felipe II muere sin descendencia, sino que se ve que la alianza Madrid-Viena es potente y no sólo en materia conyugal, sino en cómo intervenir en Europa. Así pues, Felipe II piensa que sería bueno casar a Isabel Clara Eugenia, su muy amada hija, con el Emperador Rodolfo (esa boda estaba tratada ya antes de dar a luz Isabel de Valois). El año de la determinación es 1578. Pero Rodolfo II no está hecho para pensar en las cosas de las mujeres. Prefiere hacerlo en las de las cámaras de maravillas. En 1591 Hans se ha desesperado, porque así se lo habrá ordenado la Emperatriz María, que también ha desesperado. No se puede tener a Felipe II esperando y toma una decisión que a todos impresiona: decide abandonar Madrid para abroncar al Emperador. ¡Menudo carácter tiene ya!

A Rodolfo le debió parecer que iba, acaso, el mismísimo diablo a verle. Y digo tal, por hacer un fácil juego de palabras en alusión al texto de Ménager sobre los embajadores como ángeles anunciadores⁴⁵, como ángeles e intermediarios. Qué duda cabe que la idea es atractiva, aunque el desarrollo a veces sea discutible. En cualquier caso, es cierto que son intermediarios de su señor ante otro señor. Una de sus funciones esenciales es la de informar. Para ello escriben, escriben y escriben (o dictan a sus secretarios). Recogen en las cartas las noticias objetivas, los acontecimientos que están pasando. También lo que ven, oyen, lo que saben o creen saber. Pero, al mismo tiempo que escriben y «recopilan» de viva voz para dictar la experiencia cotidiana, son intermediarios que envían objetos, o libros, o pasquines, o papeles arrancados de una pared en la Corte. El archivo de Khevenhüller en Viena es como una chamarilería de lo escrito por Madrid aquellos días de su misión diplomática. Creo recordar haber visto lo mismo arbitrios fiscales, que una relación de lo acaecido a Lope de Aguirre, cuanto material más que sobrado para escribir una vida de las desdichas de don Carlos.

Él narra. Nos remite a los historiadores para los grandes sucesos. Nos recuerda, todos los meses, que escribe cartas a Praga o a Viena. Envía lo tangible a su casa o al Hoffburg para que ellos puedan re-vivir la experiencia que él vive en Madrid: la fascinación de América y la grandeza de aquella España.

Es ejecutor de una ética de la diplomacia que consiste, esencialmente, en describir la verdad. Las herramientas que usa: su *Breve extracto...*

⁴⁵ MÉNAGER, Daniel: *L'Ange et l'Ambassadeur. Diplomatie et théologie à la Renaissance*, Classiques Garnier, París, 2013.

y el epistolario. Y ambos dotados de un ritmo, de un día a día de rellenar renglones.

En definitiva: Hans vivía en su mundo, en el de sus subjetividades e intereses. Perfectamente integrado y siendo él, propiamente, agente de socialización también. Su mundo era el de servir a la Casa de Austria en aquel tiempo. Lo «adornó» con algún elemento, con muchos objetos de la globalización primera. Pero habló, o dejó por escrito, poco sobre ello. Acaso ese mundo nuevo era para otros, con mentalidad más aventurera o mercantil (o con una vida más desarraigada). Era para los que conquistaron mares y tierras para hacer del planeta una unidad, en donde la tradicional Cristiandad –y sus costumbres y problemas– empezaba a ser demasiado pequeña.

Hans no fue, no parece ser consciente, de la emergencia –o más aún de la consolidación– de un nuevo sistema global, que se basaba por un lado en un choque entre imperios de la religión (la Cristiandad y el Islam), y por otro, en unos cambios económicos de escala hasta entonces desconocida (pero no los mecanismos y agentes pues letras de cambio, bancos, bolsas, seguros, venía habiendo desde tiempo atrás). De estos dos colosos, uno tenía un «retroimperio» que iba a cambiar la faz del Mundo, de la Civilización, y que era algo más que un productor de piedras bezoares, plantas medicinales casi mágicas, papagayos, o plata. Hans no parecía darse cuenta de lo que se estaba gestando en aquel Renacimiento tardío a consecuencia del descubrimiento, conquista y colonización castellana de las Indias, que no fueron consecuencias sólo inmediatas, o comerciales, sino que están hoy en día presentes en nuestros paisajes intelectuales, sociológicos, demográficos, políticos. A veces se me ha aparecido como un consumidor pasivo.

Y lo más desesperante es verle como actor de primera fila sobre las tablas del escenario. Pero –dicen– que a veces los focos no dejan ver al público. ¡Hans podría haber escrito mucho más de su globalización!

APÉNDICES A LA I PARTE

Cédula de paso a favor de Hans Khevenhüller que sale para Praga. San Lorenzo, 18 de septiembre de 1591. AGS, Libros de cédulas de paso, 362, fol. 470v.

En la transcripción hemos modernizado la ortografía, los signos de puntuación y los topónimos, a excepción del apellido del Embajador.

«Otra de paso para el [em] barón Juan Chevenhuller, embajador del serenísimo emperador que va a Alemania y lleva ocho cofres en que van dos camas de tela de oro damasco y terciopelo verde y amarillo con sus sobremesas y tres alcatifas [*tapetes de mesa finos*]; dos frazadas; un escritorillo; una caja con los ornamentos necesarios para decir misa con su cáliz; otra cajuela de terciopelo y damasco guarnecida con franjas de oro y todo su aderezo; siete espadas guarnecidas; un collar del Toisón; una cadena lisa de 130 ducados; algunos vestidos de persona y criados; y asimismo lleva mil y cien marcos de plata labrada blanca y dorada de servicio en diferentes cajas y en una de ellas algunos libros de música eclesiástica para la capilla del dicho Serenísimo Emperador; una salva dorada de plata con ámbar; un bastón de junco guarnecido con oro; un estoque cubierto de zapa [*labor que en obras de metal imita los granos de la lija*] a manera de báculo; una cadena de oro; un esclavo loro [*de color moreno, amulatado que tira a negro*] de quince años; un frasco de tortuga trasparente guarnecido de plata; un machuelo negro con su guarnición y clavazón dorada; una cajuela de la Marquesa de Navares para doña Margarita de Cardona, su madre, en que van tres docenas de pares de guantes de ámbar; un bolso de lo mismo; cuatro abanicos; otros tantos cordones de yerba; ocho onzas de pastillas; cuatro brincos [*joyel pequeño que llevaban colgando de las tocas*] de azabache; y seis libros del rosario con otro; y asimismo lleva para el gasto de su camino cinco mil ducados, libre de derechos, término de 90 días».

Cédula de aposento a favor del Embajador Hans Khevenhüller, que va hacia Praga. San Lorenzo, 14 de octubre de 1591. AGS, Libros de cédulas de paso, 362, fol. 479r.

[Al margen: «Embajador del Emperador»]

«El Rey. Concejos, justicias, regidores, caballeros, escuderos, oficiales y hombres buenos de las ciudades, villas y lugares que hay desde la Villa de Madrid hasta la raya de entre estos nuestros reinos y señoríos de Castilla y el de Valencia, y a cada uno y a cualquier de vos en vuestros lugares y jurisdicciones a quien esta nuestra cédula fuere mostrada y lo en ella contenido toca, sabed que el Embajador [emborronado, «barón»], Juan Chevenchuller, embajador del Serenísimo Emperador mi muy caro y muy amado sobrino va a Alemania y porque nuestra voluntad es que por el camino sea bien aposentado y proveído de lo necesario, os mandamos a todos y a cada uno de vos según dicho es, que en cualquiera de las dichas ciudades, villas y lugares por donde pasare le aposentéis y hagáis aposentar dándole posada principal para su persona y las otras que fueren menester para sus criados y demás personas que fueren en su acompañamiento que no sean mesones, sin les pedir ni llevar por ello dineros ni otra cosa alguna y también los mantenimientos que hubieren menester a precios justos y razonables sin se los más encarecer de cómo entre vosotros valieren y asimismo las carretas y bestias de guía de que tuviere necesidad para llevar su ropa pagando a los dueños de ellas los alquileres y jornales que por ello justamente hubieren de haber haciéndole en todo buen tratamiento y acogimiento; que en ello nos serviréis.

Fecha en San Lorenzo a catorce de octubre de 1591. Yo el rey. Refrendada de Juan Vázquez, sin señal».

Cédula de paso a favor de Hans Khevenhüller: objetos que se mandan desde Viena/Praga aprovechando su viaje. En Madrid a 23 de abril de 1593. AGS, Libros de cédulas de paso, 363, fol. 76v.-77r.

«En Madrid, a 23 de abril de 1593 años se despacharon las cédulas siguientes de paso, firmadas de Su Majestad, refrendadas de Juan Vázquez:

[Al margen: «Su Majestad»]

De paso al barón Juan Kevenhiller embajador del Serenísimo Emperador que trae de Alemania para el servicio de Su Majestad y de la Majestad de la Emperatriz y del Príncipe nuestro señor.

Trae tres tercios con algunas cosas curiosas sobre escritos a la Serenísima Emperatriz, siete envoltorios de un trineo con todos sus aderezos y otras cosas para el Príncipe nuestro señor; otros tres envoltorios con cosas de devoción, para el cardenal Alberto con armas imperiales y letra a, número 6 y 7 que todo ello lo envía de la dicha Alemania el dicho Serenísimo Emperador.

Un envoltorio con tres timbres de martas y otros dos con cosas curiosas que el archiduque Maximiliano –electo rey de Polonia– envía al dicho cardenal archiduque su hermano, con águilas imperiales números 3, 4 y 5.

Siete tercios que envía el archiduque Ernesto con cosas para el servicio para el servicio [*sic*] de su Majestad y de la Majestad de la Emperatriz y del Príncipe nuestro señor en que vienen relojes, arcabuces, arcos, flechas, bolsas y otras cosas curiosas con águilas imperiales, número 1, 2, 3, 4, 5 y 6.

Dos cajas con pinturas de devoción y retratos que el mismo envía a la Majestad de la Emperatriz, número 8.

Tres cofres con tocas, zapas y otras cosas, letra C, f, 2 (¿?).

También sobreescritos para la dicha Majestad de la Emperatriz. Dos envoltorios con reliquias y otras cosas semejantes con el mismo sobrescrito.

Otro envoltorio con cosas para el servicio de su Majestad que envía don Guillén de San Clemente, su embajador en Alemania, y así mismo trae tres formas de queso parmesano, una arquilla con salchichones de Lombardía, dos cajas con frascos de vidrio, algunos aderezos de casa y cocina y otras dos cajas para el conde de Valencia, libre de derechos, término de 90 días, sin abrir ni escudriñar las arcas y envoltorios».

Cédula de paso a favor de Hans Khevenhüller, que entra desde Praga. Madrid a 23 de abril de 1593. AGS, Libros de cédulas de paso, 363, fol. 77r.

[Al margen: «El embajador del Emperador»]

«Otra de paso al barón Juan Kevenhiller, embajador del Serenísimo Emperador que vuelve de Alemania y trae un collar del Toisón, seis cofres con sus vestidos, plata y otras cosas de su casa y criados; seis baúles con cosas de repostería; un escritorio pequeño con papeles, velas y hachas de cera blanca; una cama en un almofrej de baqueta; una cajuela con cosas dulces, cinco cadenas de oro y ocho o diez sortijas de sus criados y diez mil reales para su gasto, libre de derechos, término de 90 días».

Cédula de aposento a favor de Hans Khevenhüller, que entra desde Praga. En Madrid a 23 de abril de 1593. AGS, Libros de cédulas de paso, 363, fol. 77r.-v.

[Al margen: «Iden»]

«El Rey. Concejos, justicias, regidores, caballeros, escuderos, oficiales y hombres buenos de las ciudades, villas y lugares que hay desde la raya de entre estos señoríos de Castilla y el de Aragón hasta esta nuestra Corte y a cada uno y a cualquier de vos en vuestros lugares y jurisdicciones a quien esta nuestra cédula fuere mostrada y lo en ella contenido toca, sabed que habiendo ido a Alemania el barón Juan Kevenhiller, embaja-

dor del Serenísimo Emperador mi muy caro y muy amado sobrino, vuelve a esta dicha nuestra Corte, y porque nuestra voluntad es que por el camino sea bien aposentado y proveído de lo necesario, os mandamos a todos y a cada uno de vos según dicho es, que en cualquiera de las dichas ciudades, villas y lugares por donde pasare le aposentéis y hagáis aposentar dándole posada principal para su persona y las otras que fueren menester para sus criados y las demás personas que vinieren en su acompañamiento que no sean mesones, sin les pedir ni llevar por ello dineros ni otra cosa alguna y también los mantenimientos que hubieren menester a precios justos y razonables sin se los más encarecer de cómo entre vosotros valieren y asimismo las carretas y bestias de guía de que tuviere necesidad para llevar su ropa pagando a los dueños de ellas los alquileres y jornales que por ello justamente hubieren de haber haciéndole en todo buen tratamiento y acogimiento; que en ello nos serviréis.

De Madrid, a 23 de abril de 1593 años. Yo el rey. Refrendada de Juan Vázquez.»

Cédula de paso por Cartagena a favor de la Condesa de Franquenbourg, que viene a Madrid. Madrid, 6 de marzo de 1608. AGS, Libros de cédulas de paso, 368, fol. 49r.-v.

[Al margen: «Conde de Frestenberg⁴⁶.»]

«El rey. Nuestro capitán general de la nuestra provincia de Guipúzcoa y alcaide de la villa de Fuenterrabía y nuestros corregidores de la dicha provincia y señorío de Vizcaya y Cuatro villas de la costa de la mar y alcalde ordinario y diputado general de la ciudad de Vitoria y alcaldes de sacas y cosas vedadas, dezmeros, aduaneros, portazgueros, guardas y otras personas que estáis en la guarda de los puertos y pasos susodichos y la de Orduña y de otras cualesquier que hay entre estos nuestros reinos y señoríos de Castilla y el de Francia, Aragón y Valencia y en cada uno y cualquier de ellos a quien esta nuestra cédula fuere mostrada y lo en ella contenido toca en cualquier manera: sabed que el conde de Fran derberg [*sic*] queda en nuestra corte por embajador ordinario del Serenísimo Emperador mi tío y la condesa su mujer trae alguna ropa y hacienda suya y de su gente y criados, de más de la que trae por orden del dicho conde por Cartagena. Por ende, yo os mando que a la persona que esta yo os mando que a la persona que esta nuestra cédula os mostrare y trajere a cargo la casa de la dicha condesa le dejéis y consintáis pasar toda la ropa y demás cosas suyas y demás gente y criados por cualquiera de esos puertos y pasos libremente sin abrir, catar, ni escudriñar los cofres, líos y cajas en que viniere [*sin le*] pedir ni llevar por ello derechos ni otra cosa alguna no embargante cualquier prohibición de

⁴⁶ La confusión de los topónimos o de los antropónimos persigue a la familia en España. Franquenbourg era su tío Bartolomé.

vedamiento que haya en contrario que pueda en cuanto esto tocar y por esta vez nos dispensamos con ello quedando con su fuerza y para en lo demás adelante, lo cual así haced y cumplid, presentándose primero la persona que trajera a cargo la ropa y hacienda de la dicha condesa en la casa de la aduana del puerto por donde pasare y jurando que no lleva otra cosa alguna ajena ni encomendada de las por nos vedadas y defendidas y mandamos que daré para ello esta nuestra cédula por término de 90 días contados desde el de la fecha de ella en adelante y que valga aunque no vaya señalada del Presidente y los del nuestro Consejo y Contaduría mayor de Hacienda. Fecha en Madrid, a 6 de marzo de 1618. Firmada de su Majestad. Refrendada de Tomás de Angulo. Sin señal».

Cédula de paso por Orduña y Vitoria a favor del Conde de Franquenburg, que viene a Madrid. Madrid, 6 de marzo de 1608. AGS, Libros de cédulas de paso, 368, fol. 50r.

[Al margen: «Idem»]

«El rey. Nuestro Corregidor de las ciudades de Lorca, Murcia y Cartagena y alcaldes de sacas y cosas vedadas, dezmeros, aduaneros, portazgueros, guardas y otras personas que estáis en la guarda del puerto de la dicha ciudad de Cartagena y aduana de la de Murcia y a cada uno y cualquier de vos a quien esta nuestra cédula y no traslado de ella aunque sea sacado con autoridad de Justicia fuere mostrada y lo en ella contenido toca en cualquier manera: sabed que el conde de Franquenburg [*sic*] queda en nuestra Corte por embajador ordinario del Serenísimo Emperador mi tío y trae alguna ropa y ajuar de más de la que se trae por orden de la condesa su mujer por los puertos de las ciudades de Orduña y Vitoria. Por ende, yo os mando que a la persona que esta nuestra cédula os mostrare y trajere a cargo la casa del dicho conde se las dejéis y consintáis pasar cualquiera de esos puertos y pasos libremente sin abrir, catar, ni escudriñar los cofres, líos y cajas en que viniere sin le pedir ni llevar por ello derechos ni otra cosa alguna no embargante, etc. como la precedente. Fecha en Madrid, a 6 de marzo de 1608. Firmada de Su Majestad. Refrendada del secretario Tomás de Angulo. Sin señal».

Cédula de paso por Cartagena a favor de la Condesa de Franquenburg, que viene a Madrid. San Lorenzo, 14 de agosto de 1608. AGS, Libros de cédulas de paso, 368, fol. 82r.⁴⁷

Adviértase que como la primera no se usaría en plazo de 90 días, se emitió esta segunda.

⁴⁷ Curiosamente, la siguiente es a favor de Shirley que va camino de Persia, a través de Badajoz-Lisboa. Otra a su favor en fol. 77r., etc. Y ya puestos: Gonzalo de Abreu era el embajador de Arabia.

[Al margen: «Conde de Franquemburg» (*sic*)].

«El rey. Nuestro [tachado «capitán general»] regidor [*sic*] de la ciudad de Murcia, Lorca y Cartagena y alcaldes de sacas y cosas vedadas, dezmeros, aduaneros, portazgueros, guardas y otras personas que estáis en la guarda del puerto de la dicha ciudad de Cartagena y aduana de la de Murcia y a cada uno y cualquier de vos a quien esta nuestra cédula y no traslado de ella aunque sea sacado con autoridad de Justicia fuere mostrada y lo en ella contenido toca en cualquier manera: sabed que el conde de Franquemburg [*sic*] queda en nuestra Corte por embajador ordinario del Serenísimo Emperador mi tío y la condesa su mujer, trae alguna ropa y hacienda suya y de su gente y criados de más de la que se trae por orden del dicho conde por este dicho puerto. Por ende, yo os mando que a la persona que esta nuestra cédula os mostrare y trajere a cargo la casa de la dicha condesa le dejéis y consintáis pasar toda la ropa y demás cosas suyas y demás gente y criados por ese dicho puerto y paso libremente sin abrir, catar, ni escudriñar los cofres, líos y cajas en que viniere sin le pedir ni llevar por ello derechos ni otra cosa alguna no embargante cualquier prohibición de vedamiento que haya en contrario que pudiendo a esto tocar, etc. como la precedente. Fecha en San Lorenzo a 14 de agosto de 1608. Firmada de Su Majestad. Refrendada del dicho secretario y sin señal».

Dos cédulas de paso para el Embajador de Alemania, Príncipe de Castellón, que vuelve a Alemania, una para la raya con Aragón y otra para Murcia, Lorca y Cartagena Madrid, 20 de marzo de 1612. AGS, Libros de cédulas, 367, fols. 119v.-121v.

[Al margen: «Embajador de Alemania»].

«El rey. Alcaldes de sacas y cosas vedadas, dezmeros, aduaneros, portazgueros, guardas y otras personas que estáis en la guarda de los puertos y pasos que hay entre estos nuestros reinos y señoríos de Castilla y el de Aragón y a cada uno de cualquier de vos a quien esta nuestra cédula fuere mostrada y lo en ella contenido toca en cualquier manera:

Sabed que por parte del Príncipe de Castellón, que ha residido en nuestra Corte por embajador del Serenísimo Emperador, mi muy caro y muy amado tío que esté en el cielo, nos ha sido hecha relación que él vuelve a Alemania con la princesa, su mujer, casa y familia y demás de las cosas contenidas en otra nuestra cédula de paso que se le ha dado el día de la fecha de esta que envía por Cartagena con criados suyos [un tachado sin interés] lleva con su persona las siguientes seis cajas llenas de plata labrada parte dorada y parte blanca, que la dorada son trescien-

28 de agosto de 1608. AGS, Libros de cédulas de paso, 368, fol. 85r.-v.

tos y diez y siete marcos y la blanca mil y doscientos y treinta y cinco y tres onzas, toda usada; tres cajas con joyas de oro y piedras y perlas, todas usadas, que valdrán cerca de quince mil ducados poco más o menos; veinte y siete onzas de ámbar; setenta y siete pares de guantes de ámbar, tres faltriqueras; cinco bolsillos; seis cajas con tres camas de caminos; cuatro cajas de ropa blanca usada para servicio del camino; seis cajas y un baúl de vestidos usados con tres camas de seda en las cajas con sus cubiertas de seda y lana, todo lo cual va en veinticinco cajas y más tres coches de terciopelo, una litera y doce caballos (los diez de coche y los dos de rúa) y ocho mil ducados en moneda de oro y plata para el gasto del camino.

Suplicónos fuésemos servido de darle licencia para pasarlas libremente y sin que en el puerto por donde pasare se abran las dichas cajas por ir selladas como van con nuestro sello, o como la nuestra merced fuese y nos lo habemos tenido por bien y por la presente os mandamos dejéis y consintáis pasar todas las cosas susodichas al dicho embajador por cualquiera de esos puertos y pasos libremente sin le pedir ni llevar por ellas derechos ni otra cosa alguna, ni abrir, ni reconocer las dichas cajas yendo selladas con nuestro sello no embargante cualquier prohibición o vedamiento que haya en contrario que para en [lo que] a esto toca y por esta vez nos dispensamos con todo ello que dando en su fuerza y vigor para en lo demás adelante lo cual así haced y cumplid presentándose primero la persona que llevare cargo de la casa del dicho embajador en la del aduana del puerto por donde pasare jurando que no lleva otra cosa alguna ajena ni encomendada de las por nos vedadas y defendidas y mandamos que dure para ello esta nuestra cédula por término de noventa días contados desde el de la fecha de ella en adelante y que valga aunque no vaya señalada del Presidente y los del nuestro Consejo y Contaduría mayor de hacienda. Fecha en Madrid, a veinte de marzo de 1612. Firmada de Su Majestad. Refrendada del secretario Tomás de Angulo. Sin señal.

El rey

[Al margen: «El dicho embajador»] Nuestro corregidor de las ciudades [*sic*, por «ciudades»] de Murcia, Lorca y Cartagena y alcaldes de sacas y cosas vedadas, dezmeros, aduaneros, portazgueros, guardas y otras personas que estáis en la guarda del dicho puerto de Cartagena y en la aduana de la de Murcia y a cada uno y cualquier de vos a quien esta nuestra cédula fuere mostrada y lo en ella contenido toca en cualquier manera:

Sabed que por parte del Príncipe de Castellón, que ha residido en nuestra Corte por embajador del Serenísimo Emperador, mi muy caro

y muy amado tío que esté en el cielo, nos ha sido hecha relación que él vuelve a Alemania con la princesa, su mujer, casa y familia y demás de las cosas contenidas en otra nuestra cédula de paso que se le ha dado el día de la fecha de esta que lleva con su persona por los puertos de Aragón envía adelante por el dicho puerto las siguientes: diez y seis cajas de colgaduras de seda para catorce piezas con seis camas y seis doseles de tela de oro y uno de ellos bordado; cinco frontales y otras cinco casullas de seda; cuatro gualdrapas de terciopelo negro, todo usado y diez y seis cajas de vestidos de su persona y de la princesa su mujer y de sus hijos y criados y criadas y entre ellos algunos de tela de oro y bordados de negro y guarniciones de oro y seda de diferentes suertes; diez cofres de ropa blanca usada; seis escritorios llenos de escrituras con algunas pastillas y pebetes, flores de seda hechas por manos de monjas; seis líos con ocho alfombras persianas y cuarenta cubiertas de lana y doce reposteros de paño bordados de lo mismo, todo usado; dos cajillas llenas de búcaros; dos cofrecillos llenos de escrituras; una caja larga de pinturas diferentes; más van en las dichas cajas cuatro cubiertas nuevas de la India respuntadas de seda, una piña y una calabaza de ámbar, dos pieles de ámbar, una piedra bezoar occidental como un huevo, un pájaro celeste, siete varas de damasco negro, once de gorgorán, cinco de terciopelo y tres botas adobadas de ámbar, por manera que todas las dichas cosas van en cincuenta y nueve cajas y líos.

Suplicónos fuésemos servido de darle cédula de paso para para ello libre de derechos libremente y yendo las dichas cajas y líos selladas con nuestro sello, no la abran, ni miren en ese puerto o como la nuestra merced fuese, y nos lo habemos tenido por bien y por la presente os mandamos que a la persona o personas que esta nuestra cédula os mostraré y llevare a cargo las cosas susodichas, se las dejéis y consintáis pasar y embarcar por ese dicho puerto libremente sin le pedir ni llevar por ellas derechos ni otra cosa alguna, ni abrir, ni reconocer las dichas cajas yendo selladas con nuestro sello no embargante cualquier prohibición o vedamiento que haya en contrario que para en [lo que] a esto toca y por esta vez yo dispenso con todo ello que dando en su fuerza y vigor para en lo demás adelante, lo cual así haced y cumplid presentándose primero las personas en la del aduana de ese dicho puerto jurando que no llevan otra cosa alguna ajena ni encomendada de las por nos vedadas y defendidas y mandamos que dure para ello esta nuestra cédula por término de 90 días contados desde el de la fecha de ella en adelante y que valga aunque no vaya señalada del Presidente y los del nuestro Consejo y Contaduría mayor de hacienda. Fecha en Madrid, a veinte de marzo de 1612. Firmada de Su Majestad. Refrendada del secretario Tomás de Angulo. Sin señal».

Cédula de paso a favor del Conde de Fustemberg, que va a Alemania. Madrid, 14 de febrero de 1622. AGS, Libros de cédulas de paso, 368, 412v.-413v.

[Al margen: «Embajador del Emperador»]

«El rey. Nuestro capitán general de la nuestra provincia de Guipúzcoa y alcaide de la villa de Fuenterrabía y nuestros corregidores de la dicha provincia y señorío de Vizcaya y Cuatro villas de la costa de la mar y alcalde ordinario y diputado general de la ciudad de Vitoria y alcaldes de sacas y cosas vedadas, dezmeros, aduaneros, portazgueros, guardas y otras personas que estáis en la guarda de los puertos y pasos de las partes susodichas y de otras cualesquier que hay entre estos nuestros reinos y señoríos de Castilla y el de Francia, Aragón y Valencia y en cada uno y cualquier de ellos a quien esta nuestra cédula fuere mostrada y lo en ella contenido toca en cualquier manera: sabed que habiendo venido a nuestra Corte el Conde de Fustemberg [*sic*] por embajador extraordinario de la Majestad Cesárea del Emperador mi tío, vuelve a Alemania y lleva las cosas siguientes:

Dos docenas de hojas de espadas. Doce docenas de guantes de jazmines de almizcle aderezados. Doce pares de zapatillas de cordobán aderezadas. Seis pares de guantes de (¿?) aderezados. Cuatro coletos de ámbar. Cuarenta y ocho pares de guantes de ámbar. Tres docenas de bolsillos de ámbar llanos. Tres docenas de cajuelas bordadas de ámbar doce llanas. Tres docenas de salvillas de ámbar bordadas llanas doce. Cuatro libras de pastillas. Una docena de chapines de Valencia. Cuatro docenas de abanicos adobados. Dos docenas de rosarios y fautila (¿?) de cocos, botones y tras bujerías de azabache. Cinco mantos de Sevilla. Nueve estuches. Un par de medias de seda largas. Dos talabartes de cordobán negro con cuatro petrinas (¿?), dos sombreros negros. Tres mil ducados en moneda de oro y plata para el gasto del camino que montan 1q125.000 [1 cuento, 125 mil] maravedíes.

Por ende, yo os mando le dejéis y consintáis pasar por cualquiera de esos puertos y pasos con el dicho dinero y de más cosas susodichas libremente sin abrir, catar, ni escudriñar los cofres, cajas y otras cosas en que fueren, [sin le] pedir ni llevar por ello derechos ni otra cosa alguna no embargante cualquier prohibición o vedamiento que haya en contrario que pueda en cuanto esto toca y por esta vez nos dispensamos con todo ello quedando con su fuerza y para en lo demás adelante, lo cual así haced y cumplid, presentándose primero la persona que llevare a su cargo la casa del dicho embajador la del aduana del puerto por donde pasare y jurando que no lleva otra cosa alguna ajena ni encomendada de las por nos vedadas y defendidas y asimismo mandamos que en ningún de los dichos puertos hasta llegar

al postrero se pueda tomar esta cédula, si no que asentando a las espaldas el día que pasare por ellas y quedándoos con un traslado de ella y el dicho auto y se vuelva originalmente a la dicha persona para que en el dicho último puerto se pueda quedar como dicho es. La cual daré para ello por término de 90 días contados desde el de la fecha de ella en adelante y que valga aunque no vaya señalada del Presidente y los del nuestro Consejo y Contaduría mayor de Hacienda. Fecha en Madrid, a 14 de marzo de 1622. Firmada de su Majestad. Refrendada del secretario Pedro de Contreras. Sin señal».

Cédula de paso por Guipúzcoa a favor del Conde de Franquenbourg, que viene a Madrid. Madrid, 26 de marzo de 1622. AGS, Libros de cédulas de paso, 368, fols. 425r.-v.

[Al margen: «Serenísimo Emperador de Alemania»].

«El rey. Nuestro capitán general de la nuestra provincia de Guipúzcoa, etc.: Sabed que el Serenísimo Emperador, mi tío, envía de Alemania al Conde de Francanburg [*sic*], su embajador en esta Corte, algunos caballos de coche para nuestro servicio y con otros que vienen para el dicho embajador (son cuarenta en todos). Por ende, os mandamos los dejéis y consintáis pasar en estos nuestros reinos a la persona o personas que los trujeren a su cargo y también la ropa y otras cosas que traen para su uso y comodidad, todo libremente sin les pedir ni llevar por ello dineros ni otra cosa alguna no embargante cualquier prohibición o vedamiento que haya en contrario que para en cuanto a esto toca y por esta vez nos dispensamos, quedando en su fuerza y vigor para en lo de más adelante, lo cual así haced y cumplid, etc. Fecha en Madrid a 26 de marzo de 1622. Firmada de Su Majestad y refrendada del dicho [léase «del dicho secretario Pedro de Contreras»]. Sin señal».

II. LA VIDA DE HANS KHEVENHÜLLER

«Joan Keuenhuller de Aichelberg, séptimo de este nombre, hijo de Cristóbal Keuenhuller, barón de Landtscroon y Sumereck, del Consejo de Fernando I, rey de Romanos, gentilhombre de su Cámara, su Presidente de Hacienda y Gobernador del Archiducado de Carintia y de Úrsula Monstoraer.

Nació en el año de 1538, Martes Santo, a 16 de abril día de san Calixto a las siete de la tarde, debajo del signo de Escorpión en la casa de los Keuenhulleres en el lugar de Espitall. Pusiéronle en el bautismo el nombre de Joan por su abuelo materno Joan Monstorff de Obercich.

Era de apacible y severo rostro, de proporcionada estatura, blanco y rubio y hermoso de todas facciones.

Nunca se desvaneció en la próspera fortuna, ni en la adversa se mostró pusilánime. En los negocios arduos e intrincados se gobernó con gran prudencia y en los más fáciles y manuales tenía muy gran expediente y despacho breve».

KHEVENHÜLLER, Franz Christoph: *Historia de Hans Khevenhüller*, hacia 1625. BNE, ms. 2751

Así empieza la *Historia de Hans Khevenhüller* redactada por su sobrino Franz Christoph (hijo de su hermano Bartolomé) que fue Embajador de Fernando II ante Felipe III y Felipe IV de España desde 1619 a 1629. Este Franz Christoph (1588-1650) fue también el autor de los *Annales Ferdinandei*⁴⁸. Hombre dispuesto a honrar a su linaje y a la familia imperial, escribió acertadas impresiones de la Europa y la vida de su tío, manejando las notas que él dejó y añadiendo datos de su propia cosecha: por ejemplo, la agonía, muerte y cumplimiento del testamento de Hans Khevenhüller... ¡no creo que estuvieran redactados sobre notas autógrafas del Embajador! De la *Historia* se conservan un borrador en

⁴⁸ Los datos más certeros sobre Franz Christoph están en los trabajos de César Aguilera que se citan más tarde y en MUR RAURELL, A.: «*Absque Deo nihil possumus*. Los Khevenhüller y España. Los embajadores Hans y Franz Christoph Khevenhüller y las Órdenes Militares españolas» en TORRE BRICEÑO, J. A. *et alii*: *La Casa del Rey: Cuatro siglos de Historia*, Madrid, 1997, pp. 61-96, en especial pp. 80 y ss.

latín del original⁴⁹ y varias copias manuscritas. Hasta ahora sólo se conocían dos, la de la Biblioteca Nacional de España y la de Praga⁵⁰. La primera ha sido publicada recientemente⁵¹.

Sin embargo, durante la redacción de este libro, tuve la fortuna de descubrir una copia hasta ahora inédita y desconocida, en la Biblioteca de la Real Academia de Historia, en Madrid. Se trata del ejemplar 9/4747.

La *Historia de Hans Khevenhüller*, escrita por su sobrino, se basa fundamentalmente, en papeles del tío (su correspondencia y otros documentos) y también en su autobiografía. Para la preparación de esta biografía he ido, indistintamente, manejando la *Historia* (cotejando unas versiones con otras) y la traducción del *Breve extracto...* así como otros documentos de excepcional importancia, cuyo depósito se cita en nota al pie.

DE LOS ORÍGENES, A LA TERCERA EMBAJADA EXTRAORDINARIA EN ESPAÑA (1538-1571)

Hans Khevenhüller nació el 16 de abril de 1538 en Espitall⁵².

Quedó huérfano de madre a los tres años de edad y su padre, Cristóbal, le mandó junto a su hermano Bartolomé a que fueran cuidados

⁴⁹ Se trata de la *Vita Ioannis Kevenhulleri*, depositada en el Haus-, Hof- und Staatsarchiv, en el Khevenhüller Archiv, 160, 757 pp. Georg Khevenhüller ya atribuye este texto a Franz Christoph y se hace eco de la subasta de 1893 de Kende y de la autopromoción que hicieron de la calidad de lo que se vendía. Hablo más delante de esa subasta. Llegué a esta nota de Georg después de haber investigado todo lo relativo a la compra por la Academia de la Historia del 9/4747 y 9/4748. Por otro lado, aunque no he podido hacer un cotejo tan sosegado como me hubiera gustado de este Kh Ar. 160, con el BNE 2751 y el RAH 9/4747, me da la impresión de que del original latino (sucio, lleno de tachaduras de hojas enteras -parece como que fuera según se copiaban o traducían, se tachaban-, añadidos, correcciones, un borrador en toda regla) se hicieron las traducciones al español que se van conociendo. Seguro que hay alguna copia latina a limpio y más copias que irán apareciendo por todas partes. El ejemplar Kh. Ar. 160 comienza «Joannes Kevenhuller sept. huius nominis Christophori Quevenhuller et Ursula Monsttorfori filius, natus anno 1538 die martis...», etc. En la contraportada de la encuadernación Georg Khevenhüller ha escrito: «F. Ch. Kh. ist der Verfasser des Manuscriptes *Vita Jobannis Khevenhüller*. Das auktionshaus Kende hat 1893 das Kh-Archiv von Kammer a. A. zu Versteigerung gebracht, der gedruckte prospect darüber, betitelt: Der Wiener antiquarische Büchermarkt bringt eine sehr genaue Beschreibung des zum Verkauf angebotenen Materials».

⁵⁰ *Historia de Joan Kevenhuller de Aichelberg, séptimo de este nombre...*, BNE, ms. 2751.

⁵¹ KHEVENHÜLLER, Hans: *Diario de -----, embajador imperial en la Corte de Felipe II*, estudio introductorio de Sara VERONELLI y transcripción y edición de Félix LABRADOR ARROYO, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, Madrid, 2001. Tengo mis reservas sobre lo acertado del título de la edición: No sé por qué la han llamado *Diario* en vez de *Historia* (que es como se titula el original). En la edición crítica, los autores se refieren al texto como *Historia* (cfr. nota 1, p. 9; también en VERONELLI, S.: «La *Historia* de Hans Khevenhüller, embajador cesáreo en la corte de España» en MARTÍNEZ MILLÁN, J. (coord.): *Felipe II (1527-1598)*, vol. IV, 1998, pp. 517-537). Las bases fundamentales para la redacción de mi biografía han sido los manuscritos RAH 9/4747, el BNE 2751, esta edición que cito y otros documentos. La lectura de mi biografía debe completarse, necesariamente, con la del propio *Breve extracto...*

⁵² Según la edición moderna, «Spitall», a todas luces una errata de la transcripción. En el ejemplar RAH, 9/4747, «Espitall». En BNE 2751, «Spitall». Por lo demás, la localidad merece aún hoy una agradable y rápida visita.

por la abuela Úrsula Monstorfor. Como maestro de los dos niños se nombró al doctor Martín Sidenburger.

A los once años se les envió a estudiar a Padua, en donde pasaron seis años. El joven adolescente fue requerido por su padre para adiestrarlo en los negocios del linaje, de tal forma y manera que con él permaneció en Viena y en sus alrededores. El padre había contraído segundas nupcias.

En 1557 falleció su progenitor y heredó todos los bienes. Incluso heredó algunas obligaciones inmateriales, como hacerse cargo de la madrastra, lo cual hizo con todo esmero.

No obstante, consciente de que para ser un buen caballero y señor de súbditos, debía ampliar sus horizontes hizo como sus antepasados marchándose «a ver tierras» (BNE, 2751, p. 47). Partió, nuevamente, con Bartolomé y dejó como encargado de sus rentas a un tal Miguel Strausse.

Tras una nueva estancia de cuatro meses en Italia, entró al servicio de Maximiliano, rey de Bohemia (Viena, 31 de julio de 1527-Ratisbona, 12 de octubre de 1576), cuando apenas había cumplido los veinte años de edad.

Al año siguiente, en 1560, Maximiliano mandó a Hans que acompañara a Vratislao de Bernstein⁵³, de la Orden del Toisón, el cual era su legado para dar los parabienes a Felipe II por la boda con Isabel de Valois. La comitiva compuesta por más de media docena de graves señores, partió desde Flandes, atravesó Francia y llegó a Toledo. Tras las fiestas cortesanas, volvieron a Viena: emplearon en la misión seis meses. Pero como vemos, fue una delegación de segunda fila: no más, para felicitar por una boda entre España y Francia.

Cuando en Viena acabaron las celebraciones por el feliz casamiento de España, Hans se retiró temporalmente a Carintia, para asistir a la boda de una familiar y aprovechó ese tiempo para escribir un texto sobre «la rebelión que este año [de 1560] sucedió contra los verdaderos y legítimos príncipes» en el que hablaba de los sucesos de Escocia, Francia y Flandes.

En 1561 el Conde de Franquenburg compró el señorío de Teiflen. En la *Historia*, se empiezan a hacer frecuentes las alusiones a participación en torneos y exhibiciones cortesanas.

Por fin, en 1562 fue nombrado copero de Maximiliano. En calidad de ello, volvió a representarle en otras ocasiones palatinas. En septiembre de 1562 asistió en Praga a la coronación de Maximiliano como Rey de Bohemia. Al acabar aquellos festejos, Hans había tomado la determina-

⁵³ Fonéticamente en español, Pernestaín, Pernestán, Bernstain, y alguna manera más.

ción de abandonar la Corte y retirarse a Carintia. Sin embargo, personajes de alta alcurnia y de probada experiencia política como Adam de Dietrichstein o Leonardo Harrah le disuadieron de tal acción.

El cambio de decisión no le fue mal. El 26 de agosto de 1562 Maximiliano le nombró gentilhombre de su Cámara. Este ascenso formal, iba acompañado de gestos públicos: en cierto torneo en Viena, él formó binomio con el Archiduque Ernesto. Durante otro torneo, hizo su aparición «con treinta padrinos y muchos camellos en figura de moro de Mauritania» (BNE, ms. 2751, p. 59). Ganó Hans la sortija en desafío que era un anillo de diamantes. Desde allí, se fue a Posonio (Presburgo en español y actualmente Bratislava) a la coronación de Maximiliano como rey de Hungría. En otro de los torneos no salió precisamente triunfador, sino que hubo de abandonar la justa porque, al parecer su caballo se asustó de «no sé qué invención que llevaba en la lanza» su contrincante y derribó al caballero, que sintió «gran dolor en el brazo derecho» tras la costalada.

Aquellas memorables fiestas concluyeron con el envío de los Archiduques Ernesto y Rodolfo a España, acompañados por el barón Adam de Dietrichstein, que iba como mayordomo de ambos y embajador imperial. La comitiva tenía una segunda intención: los jóvenes Rodolfo (futuro emperador Rodolfo II, Viena, 18 de julio de 1552-Praga, 20 de enero de 1612) y Ernesto (Viena, 15 de julio de 1553-Bruselas, 12 de febrero de 1595) no sólo era bueno que conocieran España, sino que podían adiestrarse en las cosas de su gobierno como había hecho su padre entre 1548 a 1550 (mientras Felipe II hacía el primer viaje para conocer la Europa que le iba a corresponder cuando heredara). En efecto, por aquel año de 1562 toda Europa sabía cómo era, para su desdicha, el príncipe heredero Carlos de España⁵⁴.

Durante 1564 acompañó a su señor, rey de Bohemia y Hungría en diversas acciones políticas, como a la celebración de Cortes provinciales, como las de Lusacia-Sajonia. Pero el acontecimiento más trágico que vivió aquel año fue el de la muerte del Emperador Fernando (Alcalá de Henares, 10 de marzo de 1503-Viena, 25 de julio de 1564), a la que asistió personalmente y es más, «se halló presente el conde de Franquen-

⁵⁴ Una anécdota cortesana: Se pensó, en el verano de 1561, llevar al príncipe don Carlos a Murcia, lugar conveniente para mejorar su delicada salud. Se inició el viaje el 31 de septiembre, haciéndose una parada en Alcalá, que a la postre se convirtió en la tragedia de su vida. Antes del accidente, mejoró de sus cuartanas y el Embajador imperial transmitía a Felipe II la alegría de la corte vienesa por tal suceso y el rey de España contestaba eufórico que «me dijo que no podía dejar Dios de dar salud a su hijo habiendo ido al lugar y a casa a donde Vuestra Majestad nació» (Martín de Guzmán al Emperador. Desde Madrid a 16 de noviembre de 1561. HNSA, *Spanien. Diplomatische Korrespondenz*, 6/5, 78).

burg a hacer la anatomía y embalsamar el cuerpo del César» (BNE, 2751, p. 66).

Maximiliano fue proclamado Emperador. Como era de esperar, sus criados fueron catapultados hacia la carrera de la promoción. Las actividades diplomáticas de Hans continuaron, representando al nuevo Emperador cuando él no podía asistir en persona. De hecho, en el verano de 1565 lo hizo en una delicada misión diplomática: solicitar a los Medici de Florencia ayuda contra los turcos y contra el baiboda de Transilvania, peligro permanente en el flanco oriental del Imperio. Desde Florencia acudió a Lucca con la misma petición de ayuda: volvió a Viena habiendo conseguido un buen auxilio de 36.000 escudos de oro.

En enero de 1566 continuó ampliando sus estados al adquirir el señorío y fortaleza de Biberstein. Fue con Maximiliano a la Dieta Imperial de Augusta y en su nombre bajó a Roma a felicitar al cardenal Alejandro por su elección como Pontífice Pío V. Se aprovechó aquella embajada para solicitar ayuda papal contra los turcos. De hecho consiguió, tras variadas entrevistas, que Roma le diera 51.000 escudos y 3.000 hombres. De vuelta a Augusta, en Florencia obtuvo además de lo dicho, otros 3.000 soldados y de nuevo, a su paso por Luca logró otros 6.000 escudos.

Desde Augusta, concluidos sus asuntos imperiales, Maximiliano se fue a Viena, pero Hans se quedó en Munich. Allí se entrevistó con el Duque de Baviera, luego camino de su casa, con el arzobispo de Salzburgo y finalmente llegó a su Carintia. A primeros de agosto, Maximiliano movilizó su ejército hacia Hungría. También estuvo presente en aquel acontecimiento Hans. Sin embargo, Maximiliano le ordenó que, en vez de acompañarle a la guerra, se fuera a España a dar la enhorabuena a Felipe II por el nacimiento de su hija la infanta Isabel Clara Eugenia. ¿Era ese, en verdad, el mandato de esta misión? Porque desde Viena hacia España, atravesó Austria, entró en Baviera (por todas partes pidiendo más dinero y más hombres para la guerra contra el turco) y subió a Flandes. Sin duda tenía la orden de enterarse cómo iban los asuntos por allí (no olvidemos que Flandes era territorio vasallático imperial y que su paz interesaba a Maximiliano II), porque la expansión de la herejía y la falta de entendimiento entre Felipe II y la nobleza flamenca no presagiaban un buen remedio para la situación. En efecto: en Bruselas Hans se reunió con los aristócratas más reconocidos e incluso con la Gobernadora Margarita de Parma. Pero le debió superar la tristeza: «escribió [Hans Khevenhüller] al Emperador [y a otros grandes personajes imperiales] dándoles a entender que estaban las cosas de aquellos países en estado que inclinaban a guerra y rebelión manifiesta...» (BNE, 2751, p. 69).

En Bruselas le despidieron muchos caballeros acompañándole hasta fuera de la ciudad. Llegó por segunda vez a España. Se alojó en Madrid (sede de la Corte desde 1561) «en casa de su íntimo amigo Adam de Die-

trichstein». Entre el 7 y el 11 de noviembre de 1566 se entrevistó varias veces con Felipe II, al que transmitió de parte del Emperador «que usase medios suaves y blandos con Flandes». A mediados de diciembre, concluida su embajada, volvió hacia Viena, pasando por Barcelona en dirección a Milán.

El 5 de enero de 1567 entró en Milán. De allí pasó a Mantua y a Oenoponte (Innsbruck). En esta ciudad, en el legendario castillo de Ambras se entrevistó con el archiduque Fernando y siguió ruta hacia Salzburgo y Viena. En cada localidad de las citadas se reunió con los grandes señores titulares y les transmitió los mejores deseos del Emperador y les tomó información sobre la situación de todos esos estados.

Al llegar a Viena entregó las cartas de Felipe II para la emperatriz Ana. Accidentalmente, se provocó un incendio cerca de palacio, que puso en peligro a la Emperatriz en estado muy avanzado de gestación. De hecho las llamas alcanzaron las celdas del monasterio de San Agustín. Entre Hans y el Mayordomo de Ana, Francisco Lasso, la sacaron de allí. Al poco de acabar el pavoroso incendio, dio a luz a una chiquilla, Margarita, que acabó por abrazar la religión en las Descalzas de Madrid junto a su madre, convento de clausura fundado por la hija de Carlos V, Juana.

En cualquier caso, Hans dejó Viena en busca de su señor que estaba reunido en Cortes en Bohemia. Tras visitar varios realengos, volvieron a Praga.

Durante el año de 1568, en el que Alba entró en Flandes en una acción política que narra con extraordinario detenimiento nuestro personaje, Hans se retiró por problemas de salud durante una temporada a Carniola. Además, empezó a levantar su hospital de San Andrés, al pie del monte Lonscron. No obstante, debió pensar que aires más meridionales le sentarían mejor: en la primavera se fue hacia Venecia y Padua. A los dos meses, se sintió sano y volvió a Carintia.

Sin embargo, en el camino ocurrió un encuentro bien interesante: el archiduque Carlos (Carlos II de Estiria, era hijo de Fernando I y hermano de Maximiliano II; nació en Viena el 3 de junio de 1540 y murió en Graz el 10 de julio de 1590) le dijo que, de parte del Emperador, debían irse los dos a España. A Hans le extrañó mucho la orden, porque Maximiliano no le había dicho nada. Así que con Leopoldo Harrach se fue a Viena. Con bastante alteración de ánimo se entrevistó con el César, el cual le explicó que, en esta ocasión, la misión de la embajada era ni más ni menos que «ayudar al príncipe de España don Carlos que le tenía preso su padre» (BNE 2751, p. 74). Así que se fue a su casa, cogió los trastos y cuando estaba listo para volver a atravesar Europa a primeros de agosto, llegó la noticia de la muerte del Príncipe don Carlos y se suspendió el viaje. Es curioso que aunque entre los papeles de Hans que hay en el

Archivo Imperial se encuentran interesantes e importantes noticias sobre la acción política, detención y muerte de don Carlos, el testimonio que ha quedado en BNE 2571 es más próximo al don Carlo de Verdi que al de la realidad histórica. Al final no sé si la imagen que nos queda es de Hans o de Franz Christoph.

Sin duda que, vacante la línea de sucesión masculina en España, la Casa de Austria jugaba una baza fuerte.

Volvió a enfermar. Pero con tan mala suerte que coincidió esa enfermedad en octubre de 1568 con la petición de Maximiliano de que acompañara al Archiduque Carlos a España. Se conserva en el Archivo Imperial una relación de este viaje, «Lo que escribe Ioan Qvevenhiller, conde de Franquenbug etc., de la Jornada de España del Archiduque Carlos de Austria, traducida de lengua alemana»⁵⁵. «Por el mes de octubre, el César por causa de diversos negocios determinó enviar a España al Archiduque Carlos y con mucho amor y afabilidad le pidió a Khevenhüller que acompañase al Serenísimo Archiduque Carlos». Aunque Hans estaba muy enfermo obedeció.

Rogó Hans poder salir antes para no ir a toda prisa. Inició un viaje que se me antoja calamitoso: en litera y enfermo se despidió del emperador en Landscron. Salió de allí el día 19 de octubre. Fue a recoger a Bartolomé a Klagenfurt y se encaminaron a Treviso en donde firmaron un contrato de explotación minera por siete años. Pasaron a Venecia, Ferrara, Parma, Plasencia de Italia para encarar ruta a España. Pero de nuevo, una trágica noticia, la muerte de la reina Isabel de Valois, esposa de Felipe II. «Murió –escribe Hans– de un mal parto que le sobrevino de pena de la prisión y muerte del Infante don Carlos y de otros accidentes». Hans dudó si seguir o no el viaje. Esperaba instrucciones. Se le ordenó que volviera sobre sus pasos a Milán, en donde junto al archiduque iría a España. Se encaminó hacia Génova, embarcaron y pusieron rumbo a España.

El 17 de noviembre de 1568 atracó la escuadra en Rosas. Desde allí el Archiduque Carlos con el conde de Franquenbug y otros señores se encaminó a Madrid. Por el camino fue siendo recibido por los aristócratas españoles por cuyos estados atravesaba así como por Wolfgang Rumpf, en nombre de Rodolfo y Ernesto de Austria: España era el suelo propicio para trabajar sobre la sucesión.

Las audiencias durante el mes de diciembre versaron sobre dos temas fundamentales: los pésames y los asuntos de Flandes. Carlos traía palabras para Felipe II de que «usase de medios suaves y blandos con los flamencos» (BNE, 2571, p. 77). Hans no puede comprender la dureza de

⁵⁵ HNSA, Spanien, Varia, 2 t., fols. 51-54.

Alba en Flandes. Entre otras cosas porque «Egmonte y Hornes [...] habían sido íntimos amigos del conde de Franquemburg» (p. 77).

La estancia de Carlos en Madrid fue fructífera: en enero de 1569 se pactó el matrimonio de Felipe II con su sobrina Ana y el de Isabel de Austria con Carlos de Francia. A primeros de marzo, Carlos emprendía viaje de regreso hacia Viena. El 1 de mayo entró Hans en la ciudad imperial, «halló al Emperador enfermo de gota en la cama», y tras rendir informes de su embajada, se retiró a Carintia el 25 de mayo de ese año.

Hubo durante este año de 1569 algunas reuniones familiares, pero Hans seguía convaleciendo: tomó baños en Rhostainerbad y tan pronto como pudo se puso de nuevo al servicio de Maximiliano. Por fin logró permiso del Emperador para poner punto y final a los asuntos de la herencia. Ante su tío Jorge y sus hermanos Bartolomé y Mauricio Cristóbal (éste de la segunda esposa paterna) tomó las cuentas al administrador Miguel Straussio el 24 de diciembre de 1569. El reparto de la herencia (en BNE 2571, pp. 80-82) concluyó con bien, «en hermandad y unión». Como curiosidad merece la pena resaltar que en el punto 10.º de la concordia de los hermanos, se decidió que en

«cuanto a Osterwitz y la diócesis incorporada de Kreig, porque está hipotecada y obligada a los Khevenhüller, se concertó que pagando el conde de Franquemburg a Bartolomé y Mauricio Khevenhüller la parte y rata que a cada uno le tocara, queden en poder del señor con todo el derecho de empeño o prenda, como estaban en poder del difunto» (BNE, 2571, p. 81).

Sin embargo, el archiduque propuso un cambio: que Osterwitz permaneciera en su poder (gobernado por Jorge Khevenhüller, a la sazón gobernador de Carintia), a cambio del señorío de Tal y el privilegio de que los señores de Hochen Osterwitz y los Khevenhüller portaran las armas de Auffchstein, que había pertenecido a Osterwitz.

Al año siguiente, hubo Cortes en Carintia presididas por el Archiduque Carlos. Se celebraron en Claudiforo (Klagenfurt). Tras la clausura, los hermanos llevaron al príncipe al castillo de Landscron. Se sintió tan a gusto que para perpetua memoria «lo dejó escrito con lápiz de su propia mano en la pared del aposento en que estuvo hospedado».

Luego, Bartolomé Khevenhüller se casó con Ana de la familia de los condes de Scherenberg. Al parecer Hans fue el artífice de la boda, consiguiendo ganar la oposición del arzobispo de Salzburgo que la pretendía para un deudo suyo.

De nuevo empeoró su salud: anduvo de médicos; incluso se fue a Venecia y a Pavía a consultarles. No había remedio para ese apotegma que tenía en el pecho desde hacía dos años. En última instancia un mé-

dico de Colonia, Teodoro Birermano, le curó «con medicamentos químicos» (¡ay, la bendita iatroquímica frente a las hierbas medicinales de Dioscórides!).

Durante el año de 1570 participó en los preparativos de la boda de Ana con Felipe II así como en el envío a España de ella y de los príncipes imperiales Alberto y Wenceslao.

LA RESIDENCIA DEL EMBAJADOR (ACTUAL CALLE DE SEGOVIA 8-10)

Hans vivía en la parroquia de San Pedro de Madrid. La parroquia de San Pedro está cerca de palacio, al sur de la calle Mayor. Vivía en una casa de aposento, es decir, dada gratuitamente por el Rey. En Castilla, mientras la Corte fue itinerante, se daba a los cortesanos significados vivienda gratis (solo pagaban al propietario por el uso de ajuar, por ejemplo). Como desde 1561 la Corte se estableció permanentemente en Madrid, pero sin ningún decreto que lo especificase así, no hubo reformas para acomodar la nueva situación cortesana a la tradición. Así pues, los cortesanos iban siendo aposentados en Madrid, como si la Corte fuera itinerante. Esto produjo ciertamente muchos desencuentros. Poca gracia les hacía a propietarios el tener que recibir a los huéspedes de aposento, por lo que paulatinamente se fue extendiendo la costumbre de levantar casas de «incómoda repartición», o más a un, «a la malicia», es decir que a primera vista no pudieran ser partidas entre el propietario y el aposentado. El rey tomó nota de la práctica y, para evitar picarescas se creó un arbitrio, el de la venta del privilegio de «exención de aposento» a aquellos que lo compraran, pero hubo que esperar a 1589 para que eso fuese posible. Todo un mundo.

Hans fue alojado en la colación de San Pedro y allí murió. Nada más morir él, su casa quedó vacía, y se consignó temporalmente en ella al conde de Olivares. A la muerte de éste en 1607 volvió a quedar desocupada, pese a los intentos del aposentador mayor, Gaspar de Bullón, para consignarla a otro huésped de aposento, el marqués de la Bañeza. Debía ser un buen edificio. Éste litigó, pues aunque la Corona para compensarle iba a pagarle el alquiler en otra vivienda, él estaba empeñado en alojarse en la del «embajador de Alemania». Ni Bañeza logró ese aposento, ni Olivares lo tuvo por mucho tiempo. En 1607, llegadas las noticias de que venía un nuevo Embajador Imperial, se decidió entregarle la casa que tradicionalmente habitaban los legados de Praga/Viena, tras un buen lío de ocupaciones, intentos de desahucio y demás⁵⁶.

⁵⁶ He de expresar mi agradecimiento al dr. Marín Perellón que ha puesto a mi disposición los documentos que cito a continuación. Mantengo su transcripción:

La casa estaba en la calle que «va de la Puerta Cerrada al río», en otras palabras, la actual calle de Segovia. El inmueble tiene hoy los números 8 y 10. Las fachadas daban: la principal a la calle Segovia, la occidental a la calle del Cordón y la oriental a un callejón que hoy no existe porque debido a las remodelaciones de casas y calles, se ha construido en el suelo de aquello que fue calle y hoy es continuación retranqueada del edificio que nos interesa.

La familia propietaria era una de rancio linaje madrileño, los Vargas Vivero. Cuando Kevenhuller falleció, era entonces su dueño Diego de Vargas Vivero, caballero de la orden de Calatrava y gentilhomme del príncipe Alberto de Austria. Ahondando en este dato de la propiedad, recordemos que en 1629 el cronista Jerónimo de la Quintana afirmaba que «las casas de este mayorazgo [el de los Vargas Vivero] son hoy [en] las que vivió el embajador de Alemania en la parroquia de San Pedro»⁵⁷.

La fachada principal (la que daba a la calle de Segovia) tenía unos 70 metros de largo; la lateral del Cordón unos 50; por el otro lado, la de la «callejuela» (hoy inexistente) unos 34 metros más. Es decir, más de 2.500 m² de planta. Tenía, asimismo, tres pisos y algunas dependencias en entre-suelos: en el piso intermedio hacía la vida el Embajador. En el superior, que estaría abuhardillado, vivirían algunos criados. En el piso bajo, eran las cocheras, botillería y despensas. Toda la casa giraba alrededor de un patio central con pozo. A este patio daban los corredores, de donde salían las habitaciones que iban hacia las calles, con sus venta-

Orden de Francisco de Sandoval y Rojas, duque de Lerma, en nombre de Felipe III, a consulta de Gaspar de Bullón, aposentador mayor, para que se reserve la casa de aposento de los embajadores de Alemania para el próximo embajador. 1607, abril, 6, Palacio. Original, 2 hh. en f.º, sobre papel. A. H. N., FONDOS CONTEMPORÁNEOS, DELEGACIÓN DE HACIENDA, FONDO HISTÓRICO, LEG. 121, EXP. 117.

[Al sobreescrito] «6 de abril [†] 1607: Orden para que la casa que solía tener el embajador de Alemania, que se guarde para el que viene». [Consulta de Gaspar de Bullón, aposentador Mayor:] [Al centro:] † «La casa que [h]a bacado por muerte del conde de Olibares al tiempo que se le dio de aposento estuvo mui adelante, como vuestra Excelencia se acordará, de darla al marqués de la Bañeza, y, por no tener hefe[c]to, se le señaló de alquiler por cuenta de su Magestad la de Grabiél de Peralta, a los Conbalezientes, a casa de dos hijas y, puesto pleito al marqués de la Bañeza para que se la desocupe, diciendo ha menester para biuenda de sus yernos la parte de casa que le [h]an tomado, que se ocupa con cosas del duque de Alburquerque en recompensa de la suia, que deja al conde de Miranda. Paréceme se podría remediar esto y escusar de pagar su Magestad el alquiler de [e]sta casa con dar al marqués de la Bañeza por gentilhomme de la cámara de su Magestad la que está dada por el conde de Olibares. Vuestra Excelencia mandará lo que fuere seruido. En Madrid, 28 de março [de] 1607 [sigue rúbrica de Gaspar de Bullón]. [Al margen, orden del Duque:] † Esta casa es de los envajadores de Alemania y quando se dio al conde de Olibares fue prestada y, y al Enperador [h]a nonvrado envajador y verná muy presto y su Magestad manda que se le dé a él quando venga. Dios guarde a vuestra merced. En Palaçio, 6 de abril de 1607. El Duque [rúbrica].»

⁵⁷ QUINTANA, Jerónimo de la: *Historia de la antigüedad, nobleza y grandeza de la Villa de Madrid*. Madrid, Imprenta del Reino, 1629 (tengo a mano la ed. facsímil del Ayuntamiento de Madrid, 1954, p. 634).

nas, chimeneas, cocinas o alcobillas y cuartos menores o retretes. La casa se había ido construyendo por medio de la anexión de inmuebles colindantes, lo cual hace más compleja la reconstrucción de un plano de la vivienda⁵⁸.

⁵⁸ Nuevamente debo estos datos trascendentales al dr. Marín Perellón. Desde luego él no es el responsable del texto tan engorroso que no nos permite reconstruir la planta de la casa.

Informes y certificaciones de la Junta de Aposentadores, luego Junta de Aposento, entre 27 de enero de 1616 a 17 de junio de 1622.

1616, enero, 27, Madrid, a 1622, junio, 17, Madrid. 1 libro en f.º, 7 hh., índice alfabético + 198 hh. (en blanco ff. 133 r.-168 v.) + 10 hh. en blanco. Foliación antigua; encuadernación en carpeta de pergamino. AHN, Fondos Contemporáneos, Delegación de Hacienda, fondo histórico, lib. 3, ff. 7 v.-8 v.

Informe de los aposentadores sobre las casas de Diego de Vargas Vivero, en la calle de Segovia. 1616, agosto, 12, Madrid.

«Don Diego de Bargas Biuro.

El aposentador mayor y aposentadores de la Casa y Corte de *vuestra Magestad* dizen [h]an bisto la casa de don Diego de Vargas Viuro, *que* son en la calle *que* ba de la Puerta Çerrada al río, *que* es la que tiene por posada los enbajadores de Alemania, *que* tiene de delantera por la calle principal 210 pies y de fondo, por la calle *que* ba a San Salvador, [h]asta llegar a las casas del regidor Armuña, 150 pies, y por la parte de abaxo, donde está la cochera, por la callejuela *que* confina con las casas de Juan del Castillo, 102, [en la cual] lo que toca de aposento es lo siguiente: subiendo por la escalera principal de la dicha casa, un corredor con dos atajos, *que* tiene de largo 48 pies y de ancho 9; de [él] se entra a una sala con una bentana a la calle, que tiene de largo 25 pies y de ancho veinte y uno y, sobre mano izquierda de la dicha sala, se entra a una quadra con dos bentanas a la calle, *que* tiene de largo 36 pies y de ancho 21, y, más adentro, otra quadra, con chimenea [⁸ʳ] y dos bentanas a la calle, de 18 pies de largo y 21 de ancho; más adentro, otra pieça, esconçada, que tiene de largo 22 pies y de ancho 15, con una bentana a la calle; más adentro, un retrete de 13 pies de largo y 8 de ancho; más adentro, otro retretillo, esconçado, de 15 pies de largo y 6 de ancho, con bentana a la calle, y, boluiendo a la primera sala, sobre mano derecha, se entra a una pieça, con bentana alta al jardín, con 22 pies de largo y 18 de ancho y, más adentro, [h]ay una alcoba y un retrete, con bentana a la calle y puerta a la sala primera, *que* tiene todo de largo veinte y dos pies y de ancho nueve y, boluiendo al corredor primero, [h]ay en él, sobre mano izquierda, otro corredor largo, cerrado, con dos ventanas al patio, *que* tiene de largo 30 pies y de ancho 9; luego, más adentro, sobre mano izquierda, [h]ay un callejón largo con otras dos ventanas al patio, *que* tiene de largo 39 pies y de ancho 3, luego, sobre mano izquierda, [h]ay otro aposento que también es atajo de corredor, con una ventana al patio, *que* tiene de largo 9 pies y 12 de ancho, y, al cabo del dicho callejón, e sube por una escalerilla a tres aposentos a texavana, *que* todos tienen de largo 54 pies y de ancho 15 y, a un lado de los dichos tres aposentos, [h]ay otro aposentillo a texavana, bajando a él con quatro escalones esconçado, *que* tiene chimenea y bentana a la calle, *que* tiene de largo 18 pies y de ancho 10, y boluiendo al primer corredor, [h]ay otro aposento en él, *que* es también atajo de corredor cerrado, con bentana al patio, *que* tiene de largo 14 pies y 9 de ancho, bajando al primer descanso de la escalera, dos pieças de entresuelo, *que* anbas tienen de largo 49 pies y de ancho 15, con dos ventanas al patio y una a la calle y otra al corralillo y una chimenea en el uno de [ellos] y, al cabo de las dichas dos pieças, [h]ay otro aposentillo esconçado *que* por el medio [⁸ʳᵛ] tiene 6 pies de largo y 6 de ancho y de [él] se baja por una escalerilla al patio, y en el patio principal, otro aposento, *que* está en un paso, *que* está un poço, *que* éste [h]a de quedar por mitad, *que* tiene de largo 20 pies y de ancho 13; está a la mano izquierda de dicho poço, con una bentana alta en un corralillo, y, más adentro del dicho paso, [h]ay una coçina esconçada *que* tiene de largo 18 pies y de ancho 11, con chimenea grande y bentana a la calle, y en la dicha coçina, una cueva y la mitad de la caballeriça, que tiene de largo 52 pies y de ancho 11, y mitad de cochera, en que caben tres coches, que tiene de largo 36 y de ancho 21, con seruiçio de çaguán, patio y poço, dexando todo lo referido para el aposento de Corte y labrándola con la traça que diere Juan Gómez de Mora y dentro de dos años y que no la pueda diuidir en dos ni en más partes, le podrá *vuestra Magestad* haçer la merced de libertad *que* fuere seruido, como sea tenporal. Y respe[ç]to de ser esta casa sujeta [a] aposento, por el tiempo *que* se le diere libertad de güéspedes no parece tiene inconveniente [h]

EL TERCER VIAJE A ESPAÑA (1571-1572)

Así, efectivamente, en los primeros meses de 1571 se le comunicó la necesidad de que volviera a España. A mediados de mayo, como tropas españolas ocuparan el Finale, feudo imperial italiano, el Emperador mandó a Hans a España para que resolviera la delicada situación diplomática. Hans replicó a su señor que había gastado mucho en jornadas anteriores sin recibir satisfacción suficiente. Maximiliano le insistió.

El 1 de agosto empezó el tercer viaje a España. Por el camino se cruzó con Rodolfo y Ernesto que volvían de España acompañados por Dietrichstein. El encuentro fue en Mantua. Luego cada cual siguió su camino: Hans se embarcó en Génova. Siguió viaje, por problemas con el tiempo, por la peligrosa Francia sumida en las guerras civiles de religión y al fin, desde Barcelona pasó a Alcalá de Henares, en donde esperó a que se le preparara aposento en Madrid.

Al fin, a mediados de septiembre de 1571 entró en la Corte de Felipe II. Fue muy bien recibido y agasajado. Madrid estaba convirtiéndose en una segunda Viena: la reina era austriaca; los príncipes Rodolfo y Ernesto acababan de irse; en su lugar estaban recién llegados Alberto y Wenceslao. Se había marchado un hombre tan experto como Dietrichstein; se alojaba Khevenhüller, tan próximo a Maximiliano II, residente por tercera vez en Madrid.

Hans procuraba que le escucharan para conseguir la restitución de Finale. Sin embargo, la llegada de la noticia de la victoria de Lepanto (que recoge en su Diario) y las fiestas que se hicieron a primeros de noviembre, así como el feliz alumbramiento de don Fernando el 4 de diciembre, con las alegrías aparejadas, fueron distrayendo el interés del objeto inicial de su embajada.

Por fin, el 20 de diciembre de 1571, el cardenal Espinosa le contestó en nombre del rey, que el Finale seguiría protegido por España. «La respuesta no fue muy a su satisfacción [de Khevenhüller]», por lo que debió

azerle *merced* que no se le pueda tomar por el tanto lo que de [e]lla alquilar. En *Madrid*, a 12 de agosto de 1616 años.

En una consulta, de 8 de septiembre de 1616 (A. H. N., Consejos Suprimidos, leg. 4.420, año 1616, n.º 135), exponía que Diego de Vargas Vivero, caballero de la orden de Calatrava, poseía esta casa como bienes de su mayorazgo, para la cual solicitaba una exención temporal, «sin que en ochenta años se le pueda partir lo viejo y lo nuevo que edificar». Se trataba de un inmueble muy grande, ubicado en la calle de la Puente Segoviana, que había servido de aposento a los embajadores de Alemania. Los aposentadores informaron favorablemente la pretensión de don Diego, y la Cámara aconsejó al Rey la concesión de una exención temporal de cuarenta años, resuelta a su favor por Felipe III (su extracto, en ANA OLIVER ET ALII, *Licencias [...] ob. cit.*, p. 63 y n. 299). La *Planimetría General de Madrid*, de 1762, refiere de la casa que fue material, «de don Diego de Vargas» (M.^a 179, C^a 1).

haber palabras recias entre el Presidente del Consejo Real y el Embajador. Hubo de oír algo así como que «se podía salir de la Corte siempre que quisiese y volverse a la Corte del Emperador» (BNE, 2571, p. 90). A punto, pues, de deteriorarse tremendamente las relaciones entre Madrid y Viena, incluso en medio de las fiestas por el bautizo del príncipe recién nacido, Hans ganó algo de tranquilidad al tiempo y esperó. El 30 de diciembre pudo reunirse con Felipe II y quejarse. Como el rey le dio mejores palabras que el cardenal Espinosa, el embajador se sosegó. Finalmente se logró un acuerdo, por el que se mandaría un embajador extraordinario a Viena para resolver el asunto y mientras tanto las tropas españolas que hubiera en el Finale tendría ocupada la plaza en nombre del Emperador.

A mediados de marzo de 1572 volvió Dietrichstein a España para dar la enhorabuena por el alumbramiento de don Fernando. Le recibió Hans en Alcalá. Dietrichstein le anunció la intención del Emperador de nombrarle su embajador en España. Hans no se mostró entusiasmado con el ofrecimiento: antes de aceptar tenía que pensárselo en su patria. Así que se despidió de Felipe II, cogió el camino hacia Bruselas (expuso a Alba sin pelos en la lengua que se estaba equivocando aplicando las medidas de rigor) y se encaminó hacia Viena.

El Emperador le expuso la necesidad que tenía de contar con él en España y, excepcionalmente en Roma para dar los parabienes al nuevo Papa Gregorio XIII. Hans le expuso su punto de vista: que contara con más gente y no sólo con uno. Al Emperador le pareció bien y, de esta manera, aun a pesar de los pocos dineros de que disponía, le nombró su Embajador en España. Volvió a aparejarse el viaje: en Génova las caballerías y equipajes del embajador estuvieron parados cuatro meses hasta que lograron embarcar. Mientras tanto, volvió a haber reunión familiar para revisar cuestiones de las rentas y se despidió de sus hermanos.

Subió a Viena, en donde coincidió con el embajador extraordinario de Felipe II sobre lo del Finale, el marqués de los Vélez, y lo introdujo en la Corte. Repentinamente, el «Emperador, que hacía muchos días que estaba enfermo de una palpitación de corazón» dispuso la herencia: exhortó a que Rodolfo fuera admitido como Rey de Hungría. Fue coronado en Bratislava el 20 de septiembre de ese año de 72. Las fiestas duraron unas semanas. Luego, la Corte imperial se fue a Viena. Hans pidió a Maximiliano que ratificara los acuerdos hereditarios familiares rubricados entre los Khevenhüller. Una vez conseguida la firma imperial, bajó a Carintia, volvió a encontrarse con su hermano Bartolomé (¡qué historia tan fraternal la de ambos!), recogió juramentos feudovasalláticos y rentas que se le debían y a principios de 1573 se fue a Venecia «a holgarse» (BNE, 2571, p. 96). Durante las semanas siguientes, de vuelta en Viena,

trató «negocios secretos y de grande importancia» con Maximiliano, acompañó en lugar preeminente en diversas fiestas a Rodolfo, recibió a Diectrichstein que volvía definitivamente de España y tuvo de nuevo consejos y reuniones familiares; a primeros de noviembre se despidió de los emperadores, del rey Rodolfo y de los archiduques en Viena; en Graz, de Carlos y en Landscron de sus familiares.

EL CUARTO VIAJE (1574-): EMBAJADA PERMANENTE. PROPUESTA DE CAPELO (1579)

Finalizaba su estancia en Austria; se iniciaba su cuarto viaje a España. Nuevamente fue agasajado por el camino. Actuó con su valentía y responsabilidad habituales: por ejemplo, entró en Finale para interesarse por la situación de la plaza.

Por fin, llegó a España. A lo largo de 1574 fue recibido por la familia real en diversas ocasiones. De hecho, en una de las entrevistas expuso a Felipe II «porqué había perdido la Goleta, oyóle Su Majestad aunque con poco gusto». El caso es que el 18 de octubre entró también en Madrid el embajador extraordinario Rumpf (se fue el 31 de diciembre a Portugal). Durante el otoño y el invierno se reunieron varias veces ambos embajadores imperiales con el rey y con la reina para exponer los siete puntos sobre los que debería asentarse la política común de Madrid y Viena (BNE, 2571, p. 100).

En febrero de 1575 anotó por vez primera que «envió diez y siete caballos al rey de Hungría Rodolfo, los cuales junto con algunos que su Majestad le enviaba, presentados a Alemania [=regalados al Imperio], partieron desde Cartagena...» (BNE, 2571, p. 102)⁵⁹.

A finales de año, Felipe II respondió a la propuesta de 1574 en contra de los deseos del Emperador y sus siete puntos. Los embajadores le propusieron que lo comunicara a Maximiliano por la vía del embajador extraordinario que mandaba a Viena a la elección de Rodolfo como Rey de Romanos.

El 20 de febrero de 1576 Felipe II informó a Hans de que iba de embajador extraordinario Juan de Borja, hermano del Duque de Gandía. Es curioso que la casa de Hans se convertía una y otra vez en aposento de personalidades extranjeras o en lugar de reunión de Europa. Por esa vía, les daba hospitalidad el Imperio en Madrid: así Juan de Cardona, general de las galeras de Sicilia estuvo tres semanas en su casa; durante una gran

⁵⁹ El traslado de caballos desde España a Viena arrancaba de tiempos de Fernando I. Sobre los orígenes de «La Escuela Española de Equitación» debe verse OPLL, F. y RUDOLF, K.: *España y Austria*, Cátedra, Madrid, 1997, en especial las pp. 95-101.

fiesta, el embajador de don Sebastián de Portugal en Madrid que había venido a preparar una confederación para invadir África, el embajador Pedro Cornejo vio una espada y un reloj que debían ser fastuosos y se los pidió para su rey. Accedió al presente Hans. Por su generosidad, don Sebastián le remitió desde Lisboa una enorme piedra bezoar, que a su vez, la regaló Hans al gran duque de Florencia.

El 12 de octubre de 1576 moría Maximiliano II en Ratisbona. A primeros de 1577 mandó Felipe II a don Luis Enríquez, Almirante de Castilla, a dar el pésame a Rodolfo II. Hans homenajeó al embajador extraordinario durante el 3 de febrero en su casa de Madrid. Por problemas con un matrimonio de un familiar, aplazó su salida. Tuvo otros problemas de protocolo, cortesías y tratamiento que se pudieron solventar. Por fin, el Almirante volvió a Madrid a finales de año.

En 1577 Hans protagonizó otra audaz acción: tras la muerte en Roma del Arzobispo Carranza (aquel que había sido detenido por hereje y afortunadamente para él encarcelado por la Inquisición romana y no por la española) y quedar vacante la Sede de Toledo, el conde de Franquenburg intentó que se nombrara Arzobispo al archiduque Alberto (nacido en Wiener Neustadt en 1559). Sin embargo, Felipe II prefirió proponer a Gaspar Quiroga, por entonces Inquisidor General y septuagenario. Ahora bien, a Alberto le concedía, en compensación por la negativa, una pensión de 34.000 ducados sobre las rentas episcopales y la promesa de la sucesión, para cuando quedara vaca la plaza (como así fue en 1595) y el nombramiento de cardenal que se consiguió en la primavera de 1577. Cantó misa en El Escorial el 26 de mayo y Hans le puso casa, según el dictado de Felipe II.

A primeros de enero de 1578 el embajador mandó a Rodolfo II «diez y ocho lindos caballos españoles» de los que llegaron vivos a Praga sólo diez.

En abril Hans asistió a dos acontecimientos cortesanos de capital importancia. El primero fue a todo lo que rodeó el feliz parto de Ana de Austria, con el nacimiento y bautizo del que sería Felipe III. Pero, la Parca siempre presente, compensó la alegría de aquellas fiestas con la tristeza de llevarse a Fernando, «anublóse el regocijo» y trajo a la memoria la reciente muerte (22-IX-1577) de Wenceslao.

Sintió muchísimo Hans la muerte de Wenceslao y todo parece indicar que le sumió en profunda melancolía. Perdió el tacto en la exposición de los asuntos de Estado, en cómo se hacían las cosas de Flandes y África: «comenzó a ser mal querido» (BNE, 2751, p. 130) en la Corte. Al parecer por envidias. Sin embargo, Felipe II «conociendo [...] su sencillez y entereza» depositó en Hans mucha de su confianza para mal de los maliciosos. Esto lo podía escribir el sobrino para laudes de su tío y del linaje. Pero es una verdad objetiva. En su *Breve extracto...* hace muchas alusio-

nes a cómo le piden parecer sobre esto o aquello. De hecho aún se conserva algún «Parecer de Queuenhiler»⁶⁰

En su *Historia*, la descripción de la Jornada de África de don Sebastián de Portugal es de calidad extraordinaria, así como cuanto recoge sobre Flandes. Es de excepcional importancia lo que se habla en 1578.

En 1578 el Embajador Khevenhüller volvió a mostrar el interés imperial por el que «se le remitiese al Emperador todo lo que tocaba tratar con los estados de Flandes» (BNE 2751, p. 161 y más adelante 1578). Pero no era fácil poner a Rodolfo como árbitro de la situación. Sea como fuere, Hans mantuvo varias reuniones largas, de más de una hora cada una, con hombres de Estado de Felipe II. De las groseras palabras que se cruzaron en la primera entrevista, durísima, entre el marqués de Almazán exembajador en Viena (conde de Monteagudo) y Khevenhüller, hay cumplido registro en la *Historia*. Si el Emperador diera cobertura a los flamencos rebeldes, ¿quién se espantaría «si el Rey Católico por vengarse diera entrada al turco hasta medio del Imperio?» le increpó en esa alborotada discusión Almazán. Igual de arisca fue otra entrevista que, «después de esta conversación con el de Almazán tuvo otra sobre la misma materia con el de Alba». En tercer lugar «fue a hablar al almirante de Castilla sobre el mismo negocio». Todo ello se zanjó con el nombramiento del Duque de Terranova ante Rodolfo II como embajador extraordinario para tratar de las cosas de Flandes. Al parecer, Felipe II le consultó sobre la resolución de Flandes y Hans le propuso retirar a don Juan de Austria de Flandes y en su lugar nombrar al archiduque Matías o a cualquiera otro que fuera bienvenido allí, juntar un ejército para expulsar a los franceses que acaban de entrar y que se unieran las tropas del rey y de los Estados Generales en defensa del territorio, no sólo los ejércitos del rey cuya movilización (desde Italia, Alemania y otras partes) era por fuerza más lenta. Felipe II le dejó nombres sobre la mesa: Ernesto en Flandes y Matías en otras partes del Imperio, e incluso que si él, Hans, se iría a Flandes «por no haber ninguno que entendiese mejor que él los negocios de las Provincias» a lo que Hans respondió que eso sólo estaba en las manos del Emperador; que él prefería tratar de cosas de paz antes que de guerra; y, en fin, «que no deseaba meterse en negocios tan confusos e intrincados».

⁶⁰ Por ejemplo, uno del que no he podido saber a qué se refiere porque da por hecho que es una respuesta a una pregunta y no es explícito. Además, va sin fechar, pero «Yo beso a Su Majestad Católica muy humildemente las manos por la merced que me hace de pedir mi parecer en lo del personaje [que] sería de más contentamiento allá». Debe tratarse de la propuesta de un embajador en Praga pues habla de que debería nombrarse a un Grande, Instituto Valencia de don Juan, Envío 5, I, 139.

El Embajador Ochoa me confirma amablemente que se trata de la propuesta de don Lorenzo Suárez de Mendoza, conde de Coruña, según AGS., Estado, 143, 224.

En febrero de 1579 se mandaron más caballos y papagayos de colores negros y «algunos animales de la India» a Rodolfo II.

El 5 de abril de 1579 quedó manifiesta la altísima estima que tenía Felipe II por Hans: «habló a Su Majestad sobre la proposición que, sin saberlo él, se había hecho de su persona para la dignidad de cardenal de la santa iglesia de Roma [...] rogando con mucha humildad a Su Majestad que se sirviese de no procurar tal cosa». Del asunto habían tratado ya el Emperador y el Rey de España. Finalmente, triunfaron los argumentos de Hans, y sus señores «considerando con más acuerdos sus legítimas excusas, las admitieron y aprobaron» (BNE, 2571, p. 170).

UNA DÉCADA GLORIOSA: CADA VEZ MÁS CERCA DE LA VOLUNTAD DE FELIPE II (1580-1590)

Entre 1580 y 1590 sucedieron importantísimos acontecimientos para la Historia de Europa que Hans vivió junto al más importante protagonista de aquellos sucesos, el rey Felipe II. Y hubo hechos que honraron a su persona y a su linaje. Por ejemplo (entre otras cosas) la incorporación de Portugal o la preparación de la Armada contra Inglaterra; pero también la fundación de la Casa de la Moneda en Segovia, la concesión del collar del Toisón o la desesperación por la falta de aficiones matrimoniales de Rodolfo II. Veámoslo.

Aun a pesar del gran honor de haber sido propuesto para recibir el capelo, en junio solicitó al Emperador que le diera licencia para dejar el oficio de Embajador por cuanto llevaba cinco años sin cobrar «y que ninguno está obligado a lo imposible». Estaba dispuesto, por lo tanto, a abandonar Madrid cuando llegó Granvela para poner orden en la Corte tras los graves sucesos del asesinato de Juan de Escobedo, secretario de don Juan de Austria, y la detención de Antonio Pérez.

Pero además, la muerte de don Enrique de Portugal provocó el que se pusiera en marcha el proceso sucesorio de aquel Reino. Hans narra con esmeradísimo cuidado todos los acontecimientos políticos que tuvieron lugar entonces en aquel mítico año de 1580 «célebre por las muchas cosas memorables que en él sucedieron por todo el mundo» (BNE 2571, p. 191) Hans se detiene, cómo no, en la muerte el 26 de octubre de 1580 de la reina que había estado cuidando a Felipe II que había enfermado de peste pulmonar o de gripe en Badajoz. De un «catarro» que azotó toda España y del que murieron seis criados de Hans. Tristes líneas las que dedica a la pérdida de doña Ana con la que «había hecho siempre muy grande confianza en muchos y arduos negocios, honrándole y favoreciéndole muchísimo» (BNE, 2571, p. 220). En ese mismo año mandó catorce caballos más a la Corte de Baviera, en la que

estaba el Emperador. Una tormenta hizo que las naves acabaran en la ciudad calvinista de La Rochela: los oficiales y los marineros fueron presos durante un año. De los caballos, nunca más se supo.

A lo largo de 1581 Hans destacó media docena de acontecimientos de su vida privada. Por ejemplo, las honras por la reina de España, la boda de la hija de Luis de Vanegas (uno de los personajes cortesanos de segunda línea, pero muy interesantes de Felipe II); la ratificación que hizo el propio Hans de las capitulaciones matrimoniales de don Diego de Acuña, gentilhombre del rey con la hija de Dietrichstein.

Por otro lado, se había puesto en marcha la venida a España de la Emperatriz viuda doña María, mujer extraordinaria, que se encerró en Madrid y que jugó un papel político interesantísimo. En su camino hacia Génova fue alojada por Bartolomé en Carintia.

El mismo hermano, acompañado por el mayordomo de Hans, negoció en Praga el pago de los retrasos de aquellos cinco años. Como el Emperador no tenía dinero, les ofreció los señoríos de Cogle Camer, Franckenburg y Ranarigle a cambio del pago de esos retrasos. Igualmente, fueron los tiempos en los que Felipe II dio el Toisón a Rodolfo II y a Ernesto y Carlos, a los duques de Baviera y Medina Sidonia. Anotaba Hans que, igualmente, se cambió el calendario y se puso en marcha el calendario gregoriano actual.

A finales de enero de 1582 y por orden de Rodolfo II Hans preparó la recogida de la Emperatriz en Zaragoza para trasladarla a Madrid. Iba a enclaustrarse en las Descalzas. Intentó disuadirla, pero no hubo manera. Del mismo modo que le preocupó altamente la intención de Felipe II de contraer nuevas nupcias, pero con la viuda de Carlos de Francia. Aterrado el de Franquenburg, intentó disuadirle y que se casara con Margarita, la hija de la Emperatriz. Suscitada la duda y puestas en marcha las negociaciones, todo se resolvió convenientemente para el mundo diplomático. Ambas mujeres optaron por meterse a monjas. Felipe II nunca más se casó.

En la primavera de 1582 Felipe II, que estaba en Lisboa tras la incorporación de Portugal, mandó llamar a la Emperatriz. Ella quiso ser acompañada por Hans. Durante el viaje, que no entramos en sus avatares, nuestro protagonista mantuvo reuniones de los asuntos de Estado más graves e interesantes, con la Emperatriz, con su hijo el Archiduque Alberto, Gobernador de Portugal y con el propio monarca Felipe II, «siempre Su Majestad [me] consultaba a parte» (BNE, 2571, p. 257). A finales de diciembre murió don Diego y su fallecimiento entristeció a la Corte entera, «porque la familia que era heredera de tantos reinos estaba casi destituida de herederos, porque el príncipe Felipe que vivía, tenía muy poca salud» (BNE, 2571, p. 260). Igual de sonada fue la muerte del Duque de Alba, amamantado para poder sobrevivir durante su agonía.

Los dos acontecimientos más sonados en 1583 para Hans fueron la vuelta de Lisboa a Madrid y la entrada en las Descalzas de la Emperatriz. Por lo demás, siguió quejándose ante Rodolfo II del dinero que se le debía y de que lo que se le mandaba desde Praga era absolutamente insuficiente. En cualquier caso, la presencia en las Descalzas de la Emperatriz suponía la toma de muchas decisiones de lo cotidiano, que no se podían tomar sin el concurso de Felipe II: Hans «cada día, dos o tres veces, era fuerza ir a consultar a Su Majestad sobre ello trayendo y llevando recados desde las Descalzas a donde estaba la Majestad del rey don Felipe» (BNE, 2571, p. 271).

En el año 1583, recrudecidas las hostilidades en Flandes, en buena medida por la intervención francesa, Hans continuaba clamando por otra política posible. En Madrid, mientras, moría la última hija de los que tuvieron Felipe II y Ana (María, 1580-1583) y Juan Ruiz de Azagra, secretario de Hans, «hombre muy diligente y entendido» (BNE, 2571, p. 286). Nombró a su hermano por sustituto. Adviértase cómo unos y otros serían a la Casa de Austria sin preocuparse por el origen.

A raíz de una petición de dispensa matrimonial, sabemos quiénes fueron los Azagra: «Miguel Ruiz de Azagra comenzó a servir en papeles a la gloriosa memoria del Emperador Fernando poco antes que muriese cerca de su persona y luego su Majestad del Emperador Maximiliano nuestro señor le envió a España por servicio de Vuestra Majestad y del serenísimo archiduque Ernesto y de su Embajador [Khevenhüller] en la cual anduvo hasta el año de 1573 en que murió y el siguiente de 1575 vino de Roma a España a servir a Vuestra Majestad en el lugar de su hermano Juan Ruiz de Azagra [...] Y habiendo quedado de otro su hermano Pedro Ruiz de Azagra una hija legítima llamada Andrea Ruiz de Azagra huérfana de padre y madre de poca edad, Juan Ruiz de Azagra se entregó de ella y la puso en un colegio de doncellas principales recogidas del Reino de Aragón en la ciudad de Zaragoza donde está desde el año 1589 y deseando el dicho su tío Juan Ruiz de Azagra y ella casarse...», etc.⁶¹.

Las confidencias entre la Emperatriz María y Hans continuaron adelante: esta vez tratando sobre el enclaustramiento de su hija Margarita. El conde no era partidario de ello, sino de esperar. Ya no era partidario ni siquiera de casarla con Felipe II, «porque según parecer de los médicos podía vivir Su Majestad algunos años más si no se casaba y casándose no le daban un año de vida». A principios de 1584 y sin mucha publi-

⁶¹ HHSA, Spanien. Diplomatische Korrespondenz, 13/11, fol. 2r. El documento está copiado íntegramente en otra parte por Hans Khevenhüller para Rodolfo II, en el *Breve extracto...*, con fecha de 13 de febrero de 1606. HHSA, Spanien. Diplomatische Korrespondenz, 13, copia mecanografiada, p. 336v-337r.

dad, Margarita fue vestida con el hábito de francisca descalza. Estuvo presente a la ceremonia su tío, Felipe II, y entre otros personajes, Hans. Insistía doña María en que su hija no servía para casada.

A la vez que esto acontecía la Casa de Saboya adquirió enorme protagonismo por las nupcias de Carlos Manuel de Saboya con la hija de Felipe II, Catalina Micaela. La boda no era bien vista por muchos. De hecho, no se comunicó al Emperador. Pero la alianza con Saboya era una garantía territorial en el Centro de Europa. Como es bien sabido, Felipe II acompañó a su hija a Zaragoza y desde allí a la costa para despedirla.

En esos días a Hans se le encargaron dos cosas. La primera, por doña María: que fuera a El Escorial a pedir al rey que reprehendiera al Emperador por no casarse. La segunda, que fuera a Segovia –de nuevo– a visitar la casa de la moneda «que el mismo conde había dado a Su Majestad el arbitrio y traza para edificarla» (BNE, 2571, p. 289).

Mención especial merece la relación de Hans con la Casa de la Moneda de Segovia⁶². Existía en Hall (Tirol) un ingenio para la acuñación de moneda movido por agua y cuyo secreto estaba en que las monedas se fabricaban por la presión de rodillos, de tal manera que en poco tiempo y con poco personal se podían hacer muchas monedas de factura de alta calidad. Felipe II se mostró muy interesado por montar en Castilla una réplica de semejante aparato. Para ello, Hans le ayudó: el Duque de Terranova, Gobernador en Milán, había visto la fábrica en Tirol e informó a Felipe II de las ventajas de la acuñación a rodillo. El rey habló al embajador imperial. Éste, en enero de 1581 mandó a un ayudante suyo, Gregor Gerlin von Halberstein, a que pidiera a Fernando II del Tirol permiso para copiar el instrumental. En mayo estaba de vuelta con el sí por respuesta. Se lo comunicó a Hans y él le mandó a Lisboa, donde estaba Felipe II para darle tan grata noticia. En noviembre de 1581 Gerlin fue por segunda vez hacia Innsbruck, a donde llegó a principios de 1582.

Coincidiendo con su llegada, en enero de 1582 el archiduque Fernando ordenó que se empezaran a hacer prensas para instalar en España. En 1584 todos los aspectos logísticos estaban resueltos: la maquinaria, que pesaba aproximadamente media tonelada, siguió la ruta Engadina, Como, Milán, Génova, Barcelona (febrero de 1585)... Gerlin murió en abril de 1585, pero el transporte, instalación y puesta en marcha del proyecto no se podía paralizar.

En paralelo, en España se levantaba la Casa de la Moneda de Segovia, con sus sistemas hidráulicos para captación de las escasas aguas y los demás extremos necesarios para que funcionara correctamente. El papel de Felipe II fue determinante. El de la mediación de Hans, también.

⁶² RUDOL, K. F. (coord.): *Casas de la Moneda. Segovia y Hall en Tirol*, Madrid, 2007.

Los trabajadores que vinieron eran expertos acuñadores, artesanos, carpinteros, fundidores, cerrajeros y demás, puestos bajo la protección de las más altas personalidades españolas y capitaneados por Martin Faigl el *Münzwerkregierer* (Gobernador del Ingenio) y Joachim Linggahöl, el *Wardein* (Guardián del Ingenio). El sistema métrico que se iba a usar era el de Castilla.

En julio de 1586 se acuñaron las primeras monedas, en una sesión de trabajo que fue, naturalmente, un gran espectáculo y un acontecimiento social. Hans estuvo presente⁶³.

Como puso de manifiesto en su día K. Rudolf, los Austrias de Centroeuropa tenían enorme interés por la ingeniería hidráulica. El Archiduque Carlos de Graz había visitado con Hans el ingenio del agua de Toledo construido por el Turriano⁶⁴ (tras los fallos de los hermanos Cotten, alemanes) que servía para subir agua desde el Tajo a Toledo. Ahora, con la puesta en marcha de la Casa de Segovia, se culminaba esa trayectoria técnica y cultural.

Volvamos a otros datos biográficos de Hans. Aprovechando una intensa carta al Archiduque Ernesto sobre el casamiento de Rodolfo II, Hans volvía a recordar que había aceptado la embajada a propuesta de Maximiliano II y por dos años, pero que llevaba once y sin cobrar por lo que vivía arruinado, a pesar de sus ingentes servicios no sólo al Emperador, sino ahora también a la Emperatriz «y a toda la augustísima Casa de Asutria», de tal manera la vida iba pasando factura, «he sacado [de todo ello] tener la cabeza llena de canas y la bolsa vacía de dineros». La boda del Emperador con Isabel Clara Eugenia (la hija de Felipe II), o en su defecto con el archiduque Ernesto, tenía como finalidad que «se continuase en la sucesión en las provincias de Flandes y en el Imperio». Al final, la boda de Isabel con el Archiduque Alberto iba encaminada a lograr ese objetivo. En cualquier caso, Rodolfo II se enfadó con Khevenhüller por su insistencia en el asunto matrimonial, pero él cumplía con lo que le mandaba hacer la Emperatriz desde Madrid (BNE 2571, p. 314). Ella estaba desesperada y como madre, llena de dignidad reprehendía a su hijo, el cual, según Hans estaba obnubilado con las cosas accesorias y de entretenimiento que le ofrecía Rumpf, «para recreación y divertimento del cansancio de los negocios y gobierno como son la alquimia, pintura, escultura y cosas de este género» (BNE, 2571, p. 216 y ss.).

En fin, ese mismo año mandó más caballos indios, una mulilla, dos perros de la India, piedras bezoares y esmeraldas al Emperador y a los

⁶³ Todos estos extremos y los informes de Linggahöl en MOSER, H.: «Las Casas de Moneda de Hall y Segovia» en RUDOLF, K. F. (coord.): *Casas de la Moneda...*, pp. 31-44.

⁶⁴ RUDOLF, K. F.: «Felipe II, la Casa de la Moneda de Segovia y el Emabajdor Imperial Hans Khevenhüller» en RUDOLF, K. F. (corr.): *Casas de Moneda...*, pp. 57-76. Naturalmente se destaca el papel cotidiano de Hans para conseguir que se ponga en marcha el Ingenio de Segovia.

Fúcares. Igualmente asistió a la boda de la condesa de Galve, «del linaje de Dietrichstein» con don Juan de Borja: importante dato este de la hispanización de las familias diplomáticas.

En el verano de 1586 fue a Segovia (BNE, 2571, p. 328) con dos inmensos artistas, el gran escultor, medallista y orfebre lombardo pero afincado en Madrid, Jacopo de Trezzo (1515-1589) y el ingeniero militar Tiburcio Spanocchi (1541-1606). El cometido era poner en marcha la Casa de la Moneda y empezar las acuñaciones. Durante los días de aquella inauguración e inspección fue alojado por el obispo de Segovia, que le agasajó como se merecía.

Rodolfo II seguía dando largas a la determinación de su boda con Isabel Clara Eugenia. Y su embajador desesperaba. Como desesperaba de ver que la Monarquía estaba siendo gobernada cada vez más por un triunvirato, Comendador Mayor (don Juan de Zúñiga), el secretario don Juan de Idiaquez y don Cristóbal de Moura. A Granvela sólo le dejaban ocuparse de las cosas de Italia, «que los castellanos sufrían y llevaban mal que estuviesen mezclados con ellos las demás naciones» (BNE, 2571, p. 329). Casualmente, en 1586 murieron Zúñiga y Granvela, así como una buena parte de los más altos secretarios de Felipe II, Eraso y Santoyo, o incluso es el año de los asaltos de Drake por el Caribe. Al tiempo, Isabel I intervenía directamente en Flandes: «nombró por gobernador de los Estados a Roberto Dudley conde de Ligeste» (*sic*, por Leicester).

Los servicios de Hans continuaron con notable destreza, sirviendo a Rodolfo II, a la Emperatriz María y a Felipe II. Era un ferviente y leal defensor de la grandeza de la Casa de Austria. Aunque se quejaba de que «las más veces las mercedes en España caminan con pies de plomo» (BNE, 2571, p. 317), no tiene la misma sensación alrededor del 15 de septiembre de 1586 cuando Felipe II manda a Moura a que comunique primero a doña María y luego a Hans que

«viendo la nobleza del linaje y prosapia de Khevenhüller, sus grandes virtudes y los muchos y grandes servicios que ha hecho a la república cristiana [...] había determinado de darle el Toisón de Oro» (BNE, 2571, 338 y ss.)

A Hans le encantó la distinción porque no se la esperaba. Felipe II le habló de los derechos y obligaciones que adquiriría al recibir la Orden y el embajador asumió todo con enorme satisfacción aunque advertido de que habría algún problema de preeminencia en tanto en cuanto como caballero noble debía colocarse en los lugares ceremoniales que le correspondieran como a tal y no como a Embajador Imperial. Coincidió este nombramiento con la convocatoria de capítulo de la Orden.

Entre los acontecimientos más señalados de su vida durante 1587 están la muerte de un criado suyo en Praga, la pérdida de unos regalos en la Navarra francesa camino del Imperio, la recepción para Felipe II de un envío de Rodolfo II de martas cebellinas, o la asistencia en Toledo al traslado de las reliquias de Santa Leocadia. Por cierto, que aprovechando la algarabía del traslado de las reliquias, Cervantes abandonó su casa en el pueblo de Esquivias y no volvió. Al final de su vida se reencontró con su esposa. Las cosas de Cervantes.

Las últimas novedades que habían ocurrido en tiempos de Felipe II y, sobre todo, el cambio de personas instaron al rey a que introdujera reformas en palacio. Cuenta Hans que se las consultó a él antes que a nadie. Y que también le quiso dar una ayuda de diez mil ducados por sus desvelos por la Casa de Segovia, pero que no los aceptó hasta tener licencia del Emperador para recibirlos. En ese orden de cosas, Felipe II quiso ir a la Casa de la Moneda de Segovia y «en el mismo coche», viajaron de vuelta juntos a El Escorial. Allí dejó al rey y él se volvió a Madrid. Al llegar a su casa se encontró con la enorme sorpresa de que el Emperador le nombraba *Wolgebörn*, título que hasta entonces sólo tenían en todo el Imperio los Harrach.

A finales de año se mandaron 12 caballos hermosísimos, cuatro regalados por el Embajador y ocho por cuenta de Rodolfo II.

Durante 1588, año en el que «los astrólogos habían dado malos agüeros de que aquel año había de ser la total ruina del mundo» o que incluso iba a llegar el Juicio Final, no pasó tanto, pero sí hubo graves sucesos.

Así, la guerra con Polonia por la elección de rey, o los preparativos y envío de la Armada contra Inglaterra son descritos minuciosamente por Hans. Incluso las incertidumbres sobre a dónde iría semejante flota nunca antes vista. Todo ello con imparcialidad exagerada..., o con desdén hacia con los que convivía desde hacía lustros.

Comoquiera que Felipe II veía que Rodolfo II no estaba predispuesto a contraer matrimonio con su hija, empezó a buscar otra opción. Tan pronto como Hans lo supo, y de nuevo a instancias de la Emperatriz, instó a su señor a que volviera a tomar en consideración el asunto sobre todo teniendo presente que el Príncipe de Asturias, que ya tenía doce años no tenía muy buena salud, que Catalina Micaela y el Príncipe de Saboya había concebido varios hijos y pasaría el trono a ellos si muriera el joven Felipe... La madre, la Emperatriz desesperaba. Había escrito a Harrach, a Diectrichstein y a Rumpf para que animaran a Rodolfo II. A su propio hijo, también (BNE, 2571, pp. 376 y ss.).

En las cosas que cuenta de 1589, además de las de Palacio, la asistencia a las fiestas por la canonización de San Diego de Alcalá, cabe resaltar la reiteración con la que Hans habla de cómo se ha ido convirtiendo en confidente de Felipe II. Además, de la enorme preocupación que

tenía por el celibato de Rodolfo II o de la consecuencia que eso tendría, «del modo que se había de tener en transferir el Imperio al archiduque Alberto» (BNE, 2571, p. 378).

Felipe II, por otro lado, adivinando la falta de personalidad de su hijo hizo nombramiento de su casa con esmero en gentes honradas y probas. Excluyó a los Grandes para que no lo manejaran a su antojo «sospechando por ventura lo que después sucedió». El caso es que a los Grandes no les gustó su exclusión de la Casa del Príncipe.

«Era tan ordinario el consultar Su Majestad al conde Franquenbourg» que Felipe II había llegado a declarar que estaba propenso a nombrarle del Consejo de Estado «y hacerle una gran merced». Así que el rey le nombró «presidente de los procuradores de Cortes»⁶⁵.

En 1590 Rodolfo II ordenó a Hans, que como su Embajador ante Felipe II, le instara a que «hiciese paces con los holandeses» (BNE, 2571, p. 380).

En abril llegó un Embajador extraordinario de Rodolfo II a informar a Felipe II de las coas de Polonia y Moscovia. Se alojó en casa de Khevenhüller.

El 5 de enero murió Adam de Dietrichstein. Nombró por tutor de sus hijos a Hans.

En ese año la Emperatriz María psicomatizó los disgustos que le daba su hijo con el no casarse: «andaba afligida de unas tristezas y melancolías grandísimas» producto de la dilación «tan indecente» de Rodolfo II con respecto al matrimonio. «Eran pasiones del alma [que] llegaron a debilitar las fuerzas del cuerpo». Ante tal panorama, Hans hacía todo lo posible por entretenerla («divertirla de esta pasión») y «le decía que debía tener mejor concepto de su hijo y mayores esperanzas». La Emperatriz exhortaba a Hans a que escribiera al Emperador y el pobre Embajador se veía entre la espada y la pared una y otra vez. Rodolfo II escribió a Madrid comprometiéndose a que en plazo de un año habría resuelto el asunto. Felipe II mandó que se le dijera que si no resolvía, que traspasara el Imperio a Ernesto. A la vez, empezó a moverse para que Isabel pudiera ser Reina de Francia, por vía conyugal al casarla con el hijo mayor del duque de Lorena que aspiraba a la sucesión en el país vecino.

En otoño tuvieron lugar los acontecimientos del tormento y fuga de Antonio Pérez sobre los cuales, la opinión de Hans es, como tantas veces, enigmática: «quedará la duda en verdad» (BNE, 2571, p. 387).

Aunque no es tan esquivo al dar su juicio sobre los jesuitas. Con ocasión de la muerte del confesor de Rodolfo II y el deseo de la Emperatriz de que nombre a un compañero para el oficio, Hans le dijo a doña María

⁶⁵ No he hallado alusión a ello en las Actas de las Cortes en los vols. dedicados a las de 1588-1590.

que «so color de las cosas espirituales, abrazan demasiado las temporales y eran como el fisco o esponja que todo lo atrae» (BNE, 2571, p. 388).

Igualmente, Felipe II advirtió a Rodolfo II de que no hiciera rey al Gran Duque de Florencia, como éste pretendía y que no se fiara de él, que no era persona leal. Esas resoluciones las tomó Felipe II departiendo con Hans.

Igualmente, la llegada del embajador de Génova a Madrid generó cierto revuelo. Él pretendía, por derechos adquiridos, hablarle a la Emperatriz cubierto y no ir a ver al Embajador Imperial, sino que éste fuera a su casa primero. Ante semejante despropósito, Hans escribió a Rodolfo II exponiéndole cuál era la forma como había desarrollado su vida en la Corte en los últimos diecisiete años. Primero, que al Nuncio, a los embajadores de Francia, a los Grandes de España los visitaba tantas veces cuantas ellos iban a verle. Que al de Venecia sólo le visitaba la mitad de las veces que él fuera visitarle. Que a los embajadores de las ciudades italianas, les daba la enhorabuena de su llegada por medio de un gentil-hombre de su casa y que si le iban a visitar, por muchas veces que acudieran, él sólo devolvía una o dos entrevistas por año.

En 1591 desde Alemania llegaron 60 caballos a Lisboa (y de ahí tendrían que ir hacia Madrid) de arrastre; se mandaron más pieles de cebellina que Hans –con permiso de Felipe II– repartió entre las gentes de la Corte; la Emperatriz le dio una escasa, pero reconocida ayuda económica. Igualmente, los Fúcares le prorrogaron un empréstito.

Mientras, en Francia seguían preparándose para nueva guerra civil y en Flandes era imposible interceder por la paz, desde ninguna posición. De hecho, el Príncipe de Saboya vino a Madrid a ver a su suegro para intentar que le apoyara en la consecución del título de rey de la «Francia Narbonense». Curiosamente, los embajadores ordinarios y extraordinarios franceses que había en Madrid durante esos días eran de opiniones diferentes: para unos, Isabel debía casarse con el de Lorena; para otros, al de Saboya se le debía dar su pretensión. En Madrid fue ampliamente agasajado y sus reuniones con el Embajador Imperial, muy fructíferas y pacificadoras.

DE SU ENRAIZAMIENTO EN ESPAÑA, A LA MUERTE DE FELIPE II (1591-1598)

Felizmente estos son los días (1591) en los que Hans «comenzó a edificar una casa de recreación en la villa de Arganda, cuatro leguas de Madrid». Pidió para paliar gastos, una ayuda a Rodolfo II, que se la concedió aunque... «no tuvo efecto la real paga» (BNE, 2571, p. 403). Efecti-

vamente, en 1595 las obras avanzaban a buen ritmo⁶⁶. El 15 de abril de 1597 la casa fue bendecida por el obispo de Florencia «Antonio Horlandini». Según él mismo manifiesta en su testamento (del que hablamos más adelante) gastó más de 30.000 ducados en hacer todo el conjunto. Su intención era doble: por un lado, hacerse una casa de «recreación», pero también «dejarlas hecho monasterio para mi entierro como lo tenía pensado», intento que no pudo lograr.

El diseño del palacio fue cosa de Juan de Herrera (arquitecto de El Escorial); la cantería de canteros de Cantabria; el representante de Hans ante todos esos oficiales fue el archero real Gaspar Germans; la piedra se extrajo de la localidad vecina de Colmenar de Oreja (de cuyas canteras se sacó la piedra para Aranjuez) y de la propia Arganda; la cerrajería –de acuerdo con una muestra dada por el propietario– la hizo Lázaro Jiménez, de Madrid; los solados y empedrados de guijarro y piedra menuda, los hicieron empedradores de Madrid. La casa de recreo tenía, como espacios adyacentes un lagar, cocedero y cueva para la preparación de vinos; había caballerizas y corrales; pero sobre todo, un jardín modélico.

El jardín ha sido descrito recientemente. Varios autores han puesto de manifiesto los lazos entre las Cortes hispana e imperial en materia de jardinería, o en la búsqueda e intercambio de simientes de frutales y árboles ornamentales. De hecho Hans fue un «agente botánico» para Maximiliano y Rodolfo, del mismo modo que a sus señores les hablaba de los gustos de Felipe II para que le mandaran semillas desde allá⁶⁷.

Gracias al retrato de Hans con su casa de Arganda en segundo plano, conocemos que el jardín era una maravillosa construcción y homenaje a la vida bucólica, en el que el jardín geométrico y regular, abrazaba una fuente hexagonal y de esa parte se pasaba a otros arriates más ‘toscos’ que iban acercando al paseante hacia un estanque en alto, al parecer con una isleta central, o un cenador. Desde ese estanque se regaban jardines

⁶⁶ Puede verse TORRE BRICEÑO, J. A. de la: «El legado histórico-artístico del Embajador Hans Khevenhüller de Aichelberg» y también «De la Quinta del Embajador al ‘Cercado del Duque’» ambos textos publicados en TORRE BRICEÑO, J. A. de la *et alii*: *La Casa del Rey: Cuatro siglos de Historia*, Madrid, 1997, pp. 97-133 y pp. 135-150.

⁶⁷ No voy a detenerme en ello. Pueden consultarse las noticias recogidas, por ejemplo en RUDOLF, K. F.: *Antiquitates Adornatum Hortorum Spectates* (Coleccionismo, Antigüedad clásica y jardín durante el siglo XVI en las Cortes de Viena y Praga) en *Adán y Eva en Aranjuez: investigaciones sobre la escultura en la Casa de Austria*, Madrid, 1992, pp. 15-34. RUDOLF, K. F.: «Die Kunstbestrebungen Kaiser Maximilians II im Spannungsfeld zwischen Madrid und Wien. Untersuchungen zu de Sammlungen der österreichen uns spanischen Habsburger», en *Jahrbuch der Sammlungen des Allerhöchsten Kaiserhauses*, 91 (1995), pp. 162-255. RUDOLF, K. F.: «La Casa de Austria en Centroeuropa: el Imperio» en AÑÓN, C. y SANCHO GASPAS, J. L.: *Jardín y naturaleza en el reinado de Felipe II*, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los centenarios de Felipe II y Carlos V, Madrid, 1998, pp. 175-200, en especial pp. 188-190; LUENGO, M.: «Princes and Patrons: Garden Art in the Habsburg Court in Spain (16th century). Ambassador Hans Khevenhüller's.

y huertos gracias a una noria. El huerto, muy regular, se extendía hasta el final de la tapia, que como las paredes exteriores de la Casa era de fábrica típicamente castellana, en cuarterones de ladrillo y enfoscado. Sin embargo, tal vez sea ya el momento de investigar en archivos la historia del diseño y construcción del jardín.

Cuando Hans murió, el palacio (continente y contenido) fue adquirido por el Duque de Uceda, primogénito del Duque de Lerma. Hans declaró en el testamento haberse gastado 30.000 ducados. Luego, a su vez, todo ello se vendió a Felipe III por 12.000 ducados. La vajilla, que iba «dentro» de la operación, la usó Felipe III como obsequio diplomático para el shá de Persia: con este presente se le animaba a firmar esa gran alianza mundial entre la Monarquía Católica y sus aliados y el shá, contra el Turco⁶⁸. El pobre Hans, que había pedido en el testamento que sus testamentarios y herederos «se detengan en la venta de ella [de la casa de Arganda] algún tiempo para poderlas vender mejor» e incluso exhor-

⁶⁸ La noticia de que esos bienes acabaron en Persia, nace de la escritura de Franz Christoph, quien en la Historia de los Khevenhülleros escribe que «la vajilla de plata y otras muchas cosas que eran del mayorazgo, por la mitad del valor y justo precio, las compró el Duque de Uceda, el cual el día siguiente las volvió a vender a Su Majestad por doblado de lo que le habían costado y Su Majestad las envió presentadas [*por presentes; como regalo*] al Rey de Persia, como cosa de grande estima y valor». Tengo delante el ms. RAH, 9/4747, pág. 952. La obra clave para entender las relaciones entre la los Austrias de Madrid y los safávidas es GIL FERNÁNDEZ, Luis: *El Imperio luso-español y la Persia safávida*, en especial Tomo II (1606-1622), FUE, Madrid, 2009. Hubo tres embajadas de Persia a Madrid en estos años iniciales del siglo XVII, muerto ya Khevenhüller, y una de ellas para asentar embajador permanente en Persia. Creo que la clave del viaje de la vajilla está en esta última embajada.

La primera, es la de Pakize Iman Qoli Beg, que llegó a Lisboa en el otoño de 1607 y debió regresar embarcándose en la flota de agosto de 1608 (¡no existen cédulas de paso de esos años!).

La segunda, del inglés Sherley que llega a Madrid el 22 de enero de 1610 y su vida es la propia de un vividor, de un estafador: fue recibido en audiencia después de huir de Madrid –¡sin vajillas, claro!–, por Guillermo I el 11 de octubre de 1611; no obstante se le había dado cédula de paso para sacar lo que necesitara llevar a Persia (que iba registrado a espaldas de la cédula), el 30-IV-1610, prorrogada el 13-I-1611.

La tercera embajada, fue la de Danguis Beg y fray Antonio de Gouvea que aparece en España en enero de 1611. Gil, II, pp. 203-220 narra cómo se preparó el envío de presentes al Sha, cómo fue algo escaso para las cargas de seda que habían venido de Persia y cómo el legado en España no tuvo un final envidiable a su vuelta a Persia. Zarparon de Lisboa el 21 de marzo de 1612 (Gil, II, 214). Llevaban preparando los obsequios desde noviembre de 1611. Consta lo que se mandó en «Sobre el presente que llevó fray Antonio de Gouvea al rey de Persia» (hay tres relaciones, que componen los docs. 4, 5 y 6 del Apéndice Documental de Gil, II, pp. 474-478. No consta la vajilla. En todo caso, «un brasero de plata». Datos de la preparación del viaje, concretamente las cédulas de paso: (desde Madrid, 7-IV-1611) para «el Embajador de Persia», ahora toca llamarle «Gues vey» y que «pasa a Roma», le han dado cédula de paso el 30-III-1611 para «hasta mil ducados de plata labrada, y una cadena de oro que pesa mil reales, y cinco mil ducados en moneda de oro y plata...» (AGS, Libros de cédulas, 367, 19r.). Luego, tres meses después se emite otra (desde Madrid, a 14-VI-1611) para «el Embajador de Persia», al que llaman «Dinguizuey», al que se autoriza a sacar de Castilla, camino de Portugal, «hasta mil ducados de plata labrada, y una cadena de oro que pesa mil reales, y cinco mil ducados en moneda de oro y plata...» ¡Tanto de este jaleo de cédulas, como de la lectura de la obra de Gil se saca la impresión de que había cierta confusión con la embajada, con qué hacer con ellos. En cualquier caso, ¡sería una desgracia que la vajilla estuviera

taba a Felipe III «se sirva de comprarla y tomarla por el dicho precio», vio desde los cielos cómo se traficaba con su amada finca y casa de recreo.

inserta en esa «plata labrada»! Una segunda cédula de paso de Madrid, 14-VI-1611, para «un alfanje guarnecido de oro y piedras, una daga guarnecida de la misma manera, un penacho con setecientos martinetes con una funda de oro guarnecida de piedras con tres cadenillas de oro asida, dos ropas de tela de oro aforradas en martas, otras diez ropas de tela de oro sin forros, otra daga guarnecida de oro, otros dos penachos de oro, otros ocho penachos dorados, cinco onzas de aljófara, diez sortijas de esmeraldas y más, los vestidos de sus criados». AGS, Libros de cédulas de paso, 367, fols. 45r.-46r. Otra cédula de paso para el «Factor general de Persia», que iba desde Madrid a Lisboa, para que le dejaran trasladar sus mercancías sin llevarle derechos, 9-IX-1611, Libros de cédulas, 367, fols. 65r-66r.

A raíz de todos estos contactos y de la posibilidad de hacer la guerra al Turco desde oriente y occidente con una inmensa alianza internacional, se determinó el envío de una embajada permanente ante el rey Abbás I, encabezada por don García de Silva y Figueroa, cuidadosamente tratada por GIL, II, Cap. V. El Consejo de Estado le propuso como embajador en Persia el 2 de octubre de 1612. Sin embargo, los preparativos de la embajada llevaron tiempo, mucho tiempo. El 12 de diciembre de 1613 aún no se había cerrado el regalo que había que mandar a Persia. Por fin, el 3 de enero de 1614, dice GIL, II, p. 256, se remitió a Lisboa la «Memoria de las cosas que están prevenidas para enviar al Rey de Persia, por mandado de Su Majestad de que ha de llevar don García de Silva y Figueroa, su embajador». Entre esos bienes están «Seis urnas grandes de plata con escudos de las armas reales y tres fuentes grandes y tres aguamanillos para ellas»; también «un brasero grande de plata con su bacia». ¡No hay duda de que está hablando de las piezas más espectaculares de la vajilla y la plata de Hans! De esas piezas, hablo más adelante. El 4 de febrero de 1614 Silva solicita la licencia de paso (GIL la transcribe, II, 258 y 259) para todo lo que ha de llevar a Persia, incluso sus vestidos y los de sus criados. La petición se encabeza con «Trescientos y veinte y ocho marcos de plata, blanca y dorada, para servicio de su casa y mesa; otros treinta y dos marcos, cinco o seis cadenillas de oro...», etc. Más de 300 marcos de plata labrada, blanca y dorada: bien cabían ahí los pesos de las piezas mejores de Hans.

Por otro lado (estos dos documentos son hasta ahora desconocidos), el 14 de febrero se emitiesen dos cédulas de paso. Van dirigidas a las autoridades aduaneras de la raya de Portugal: La primera, al puesto de Badajoz, «Sabed que don García de Silva y Figueroa nos va a servir en el cargo de nuestro embajador de Persia y lleva trescientos y cincuenta marcos de plata labrada blanca y dorada de servicio (seiscientos ducados); en joyas y botones de oro quinientos ducados, en vestidos, los más, usados; diez y seis varas de tela de oro que valen ciento y treinta ducados, cuatrocientos y cincuenta ducados de ropa blanca nueva y usada; un escritorio con medias y otras cosas de valor de dos mil reales; cinco arcabuces, siete pistolas, cuatro espadas, una cama de damasco usada, quince cuadros de pinturas, doscientos reales de ruán, veinte y cuatro varas de terciopelo negro y tres mil y quinientos ducados en moneda de oro o plata para el gasto del camino que montan un cuento, trescientas y doce mil quinientos maravedíes». Inmediatamente después va la siguiente, dirigida a las autoridades de los «puertos y pasos que hay entre estos nuestros reinos y señoríos de Castilla y el de Portugal [...], sabed que don García de Silva y Figueroa va por nuestro embajador a Persia, y demás de las cosas contenidas en otra nuestra cédula de paso del día de la fecha de esta, lleva por nuestro mandado dos mil ducados de esmeraldas en joyeles y sortijas, seis piezas de cristal guarnecidas de oro (mil ducados), veinte cadenas de oro esmaltadas (dos mil ducados), seis urnas grandes de plata con escudos de nuestras armas reales y tres fuentes grandes y tres aguamanillos para ellas (cuatro mil ducados), un brasero grande de plata con su bacia (en mil y quinientos ducados), un bufete de plata grande (mil ducados), una espada y daga de oro las guarniciones y clavazón muy ruín (??) esmaltado (dos mil y quinientos ducados), una copa de oro con su sobre copa con medallones de emperadores y un leoncillo de oro que sirve de jarro para ella (en mil y doscientos) una arquilla de plata en que van las cadenas y joyeles de esmeraldas (en trescientos ducados), cuatro jarros (mil y doscientos ducados), cien cañones de arcabuces y entre ellos ocho o diez dorados y grabados con fundas bordadas (mil ducados), seis cotas (seiscientos ducados) cien arrobas de acero (trescientos y veinte ducados) nueve paños de Segovia y tres de grana de polvo y nueve piezas de felpa y otras nueve de rasos labrados y tres piezas de rasos de oro (tres mil ducados)...» AGS, Libros de cédulas de paso, 367, fols. 254v.-255v.

Lerma usó la casa de Hans para alojar al rey cuando iba de paso hacia Aranjuez; también a otros familiares suyos. En 1613 Lerma compró la jurisdicción de Arganda. El 13 de septiembre, cuando iba a tomar posesión de la localidad, se encontró con un sonado desplante de los vecinos del lugar. Fue un motín antiseñorial en toda regla. Al día siguiente, Lerma se fue de Arganda apresuradamente. Le salieron unas «ronchas», porque al Duque de Lerma cuando se le atravesaban los asuntos, se ponía enfermo⁶⁹.

El palacio de Hans, luego de los Sandoval, se cerró incluso antes de la muerte del nieto del Duque de Lerma, el conde de Saldaña (1650) y empezó a hundirse. Se ha documentado que en 1649 había gentes que horadaban o saltaban las tapias para robar las tejas, la viguería, las columnas, etc.

En 1650 la Casa pasó a la Corona y, al parecer, inmediatamente pasó a la Compañía de Jesús que la regentó para media docena de compañeros, hasta la expulsión de 1767.

Luego pasó por diversas manos. Lo más triste de todo ha sido la restauración que hizo el Ayuntamiento en 1986, alterando completamente

«Silva zarpó de Lisboa el 8 de abril de 1614 con el Concha Sefer, en la nao capitana de una flota de cinco galeones y arribó a Goa tras ocho meses de agitada navegación», expone GIL, II, pp. 285-286, en los que hubo de volverse a encontrar con Robert Sherley.

En cualquier caso, el 15 de junio (o de julio) de 1618 entró don García en Qasvin y allí pasó mes y medio. Fue bien tratado por el escurridizo sah y agasajado por miembros de su corte. Como es de imaginar, las instrucciones con las que salió de Madrid, las hubo de «modernizar» a su manera. Muchos problemas nuevos habían ido apareciendo a lo largo del tiempo de la travesía (cfr. GIL, II, 312). Los regalos al sah fueron transportados en procesión por 300 ó 600 hombres –según las fuentes– y allá se quedaron las piezas de la vajilla de Khevenhüller: las urnas, las fuentes, los aguamaniles, las salvas el «brasero de plata muy grande, que le traían ocho personas a los hombros ricamente labrado y muy hermoso» y el otro «un gran brasero» y todo cuanto denunció Franz Christoph y que compone uno de los apartados más interesantes de los intercambios entre Madrid y Persia. ¿Quién le iba a decir a Hans que su vajilla iba a acabar en la otra punta del mundo como regalo diplomático para intentar hacer una pinza sobre los turcos que tanto asediaban su amada Carintia? Durante la redacción de esta nota, la ayuda de Marianna Simpson de la Universidad de Pensilvania ha sido de gran ayuda. Ella ha dedicado a este envío concreto un trabajo, «Gifts for the shah: an episode in Hapsburg-safavid relations during the reigns of Philip III and 'Abbas I» en REBECCI, Teresa (coord.): *Gifts of the sultan; the arts of giving in the Islamic courts*, Los Ángeles, 2011, pp. 125-146. Ella es, a su vez, la que me informa de que en 1722 todo cuanto tuviera valor en Isfahan (la capital safávida) fue destruido por la invasión afgana. ¡Y allí perecería todo esto! No es de extrañar que el pobre Hans se revolviere en la tumba, en Madrid, unos años después y al aparecer su cadáver incorrupto estuviera quejándose del destino de todas sus ilusiones.

Por casualidad he visto que la pieza 691 de la gran exposición de Londres en la Royal Academy of Arts dedicada a Persia en 1931 era un «Drawing of Sir Anthony Shirley (1565-1635) who visited the Court of Shah 'Abbas I in 1598. Riza 'Abbasi school, c. 1600. 36x24cms. Lent by Miss. H. Schlesinger» en *Catalogue of the international exhibition of Persian Art*, que se celebró entre el 7 de enero y el 7 de marzo de 1931, Office of the Exhibition, Londres, 1931.

⁶⁹ Sobre Lerma y sus asuntos remito a mi biografía, ALVAR EZQUERRA, Alfredo: *El Duque de Lerma: corrupción y desmoralización en la España del siglo XVII*, La Esfera de los Libros, Madrid, 2010.

el edificio, derribando tapias... y haciendo un aparcamiento sobre el espacio del jardín.

Hora es de volver a la vida de Hans. Habidos ciertos alborotos y escándalos en la Corte de Madrid, que no fueron buenos aquellos años de 1590 en adelante, Rodolfo II mandó llamar a Hans a Praga para tratar definitivamente el asunto del matrimonio.

Por fin volvía al corazón de Europa. A doña María no le agradó la idea. A Felipe II tampoco. Pero había que aceptarlo. Los cortesanos en Madrid no paraban de darle muestras de reconocimiento.

El 16 de octubre de 1591 emprendió viaje de regreso a Austria. Tenía 53 años. Lo inició yendo a Arganda para ver las cosas de su nueva casa. De allí a Vinaroz y Valencia, en donde se embarcó en las galeras que a su disposición puso Andrea Doria. Hizo navegación hacia Palamós. De allí surcaron el Golfo de Marsella hasta Finale. Siguieron los recibimientos y agasajos. También las enfermedades entre los de su séquito por el frío y el agua. Por río alcanzó Venecia.

Por fin el 13 de febrero de 1592 se reencontró en Landscron con sus hermanos Bartolomé y Cristóbal. El viaje por Carintia fue triunfal. Fue atravesando el territorio hasta Praga. Allí fue hospedado por Rumpf durante un mes.

Dio al Emperador los presentes que le traía y él los agradeció mucho. La segunda audiencia la tuvo siete semanas más tarde... Parecía haber cierta frialdad. Por fin hubo la segunda entrevista en que se habló por supuesto, del matrimonio o de la necesidad de traspasar el Imperio a un hermano. Es más, que el reino de Francia se traspasase a alguno de ellos, por el vacío dinástico francés y que «como con el casamiento con la infanta doña Isabel era cierto tener en dote las provincias de Flandes» y acaso podría alcanzar la Corona de España por la poca salud del príncipe heredero, se convertiría en el rey más poderoso. Las admoniciones no eran cualquier cosa, como vemos, y la catarata de reproches «lo llevó todo muy bien» el Emperador aunque «lleno de dudas» lo cual desorientaba a todos los cortesanos acostumbrados a sus resoluciones. El Emperador le pidió esos razonamientos por escrito, y el Embajador se los redactó y entregó (BNE, 2571, pp. 415-416).

El caso es que Rodolfo II mandó a Hans que volviera a España y que le daría respuesta al asunto en cuanto volviera a España. Mientras preparaba el regreso, recibió exiguas, pero importantes cantidades de dinero del César y múltiples regalos, ora dos caballos de exquisita calidad, ora «cuadros de pescas y países de hermosas monterías», fue agasajado por los grandes del reino, por el embajador de Felipe II Guillén de San Clemente y acompañó a Rumpf en la ceremonia de recepción del hábito de Santiago. Además, se fue de «caza y montería» con el Archiduque Ernesto que le expuso también graves asuntos de Estado y, finalmente,

Rodolfo II le dio los castillos de Miedlinge y Liechenstein «en paga de lo que le debía» además de esos exiguos doce mil florines de oro.

Entre la Navidad de 1592 y mediados de enero de 1593, Hans cerró lo que ahora eran ciertos «negozuelos», que antaño habrían sido negocios familiares. Se despidió de innumerables personajes cortesanos, fue obsequiado por todas partes, tomó posesión de sus nuevos castillos, revisó el estado de sus antiguos derechos feudales, vio a los archiduques Maximiliano y Ernesto, a la viuda del archiduque Carlos –madre de Margarita de Austria, futura esposa de Felipe III–, fue a Graz, a «Claudiforo» (Klagenfurt), estuvo de nuevo con sus hermanos, vendió a Bartolomé el señorío de Biberstein y compró a Mauricio el de Somerech, pasó a Gorizia de la que era gobernador desde 1587 por nombramiento del archiduque Carlos (se entrevistó con su administrador), partió para Venecia...

De allí pasó a Mantua, Milán, Lodi, Finale, Marsella, Barcelona. De esta ciudad salió por la noche para no tener más agasajos y escoltas. Llegó a Zaragoza y salió discretamente camino de Madrid a donde llegó por la noche. Al día siguiente fueron a visitarle los señores de la Corte, con gran animación. En su *Breve extracto...* cuenta que gastó tanto por el camino, y aun en Praga y Viena, en gastos ordinarios y en obsequios, que estaba otra vez arruinado.

Al llegar a Madrid se le dio la noticia de que el condado de Franquenburgo, por privilegio imperial, se convertía «al uso de España, [en] un mayorazgo» (BNE, 2571, p. 418) o sea, imposible de desmembrar, repartir o sacar del tronco principal de la herencia de Hans Khevenhüller y sus sucesores.

En Madrid mantuvo larguísimas entrevistas con la Emperatriz y con Felipe II, aunque con el Rey un poco más tarde de lo deseado por haber estado enfermo a la hora de su llegada. Pero aquella audiencia de El Escorial fue memorable: Hans le recomendó que se buscara otro matrimonio. Felipe II le anunció su intención de dar Flandes al archiduque Ernesto, por haber muerto Farnesio (Arras, 3-XII-1592). A Alberto lo quería llamar de Portugal a Madrid para tenerlo cerca de sí para que le ayudara en las cosas del gobierno «que cada día le iban más cansando y debilitando» (BNE, 2571, 419). Se le traería a Madrid con la excusa de necesitarle para tratar cosas de boca a boca. Para el gobierno de Portugal quedaría constituido un gobierno de cinco personas.

Para cumplir bien con la misión, a Hans se le propuso ser Mayordomo Mayor del Archiduque Alberto mientras durara su embajada. Hans pidió permiso a Rodolfo II. Se le concedió y aceptó. Hans fue adiestrando a Alberto en los negocios de España, en cómo ir con los pies de plomo en las Juntas, en cómo desenvolverse en la Corte de Madrid.

Todo este cambio de gobierno en los asuntos de Flandes, principalmente, no gustó a Rodolfo II que se quejó a Felipe II por no habersele

tenido informado a lo que el Rey de España contestó que sí se le habían mandado informaciones y que suya era la culpa de no haberse casado con Isabel y haber pasado el matrimonio a otro hermano. Al tiempo que ocurrían estos malentendidos llegaron noticias a Felipe II de que Rodolfo apoyaba al hereje Enrique de Navarra para rey de Francia. Pidió explicaciones a Hans, que negó todo, sobrecogido por semejante sinsentido.

La vida de la Corte siguió, siendo muy sonada la fiesta del Toisón de 1593 con el nombramiento de tres caballeros nuevos. Al final de las ceremonias, se ausentó Felipe II por encontrarse mal y le sustituyó el Príncipe Felipe. Quiso el Rey dar normalidad a esa suplencia porque él la había hecho antes a Carlos V: así los hijos aprendían los ceremoniales de los padres y los transmitirían a sus herederos.

Durante 1594 asistió a los asuntos del Rey, de la Emperatriz y del Archiduque. Fue a holgarse en Arganda y también recibió o compró cuatro caballos y otras cosas exquisitas de España que mandó a Rodolfo II.

En febrero enfermó la Emperatriz y dictó testamento. Felipe II viendo lo que ocurría a su hermana más joven, hizo lo mismo. De entre los consultados por los testamentarios para la redacción de algunas cláusulas, estaba Hans.

Aprovechando la muerte, entre otros, del Arzobispo de Toledo, se nombró a Alberto por Cardenal de Toledo. Da la impresión de que los lazos Madrid-Viena eran estrechísimos: Alberto, Cardenal; Ernesto, Gobernador de Flandes y acaso casado con Isabel; Margarita, esposa del príncipe Felipe... Todo quedaba asegurado y estabilizado.

Entró Ernesto en Bruselas y le traspasó el territorio el gobernador interino Carlos de Mansfeld. Felipe II ordenó a Ernesto que empezara las conversaciones que llevaran a la paz.

Maximiliano de Dietrichstein mandó a Madrid a pedir dinero a un gentilhomme suyo. La misión no se puede decir que fuera muy leal. El caso es que, enterado Rodolfo II, pensó que la misión se había hecho para proponer el matrimonio de Ernesto con Isabel, de lo que se enojó.

Sin embargo, nubarrones de tragedia asolaron Europa en 1595. El 12 de febrero de 1595 murió en Bruselas Ernesto de Austria. El rompecabezas se caía al suelo y había que rehacerlo. La noticia a la Emperatriz, su madre, la tuvo que dar Hans, porque Felipe II no se atrevía a decírselo. Felipe II se hizo cargo de las deudas contraídas por el difunto en Flandes. Cuando se iba a empezar a hablar de su sucesión, Felipe II anunció que había determinado nombrar a Alberto por Gobernador. Hans traspasó su oficio de Mayordomo Mayor de la casa del Archiduque a don Francisco de Mendoza, Almirante de Aragón.

Y las cosas de Europa siguieron adelante: Enrique IV de Francia hizo guerra en Picardía contra los soldados de Felipe II y fue aceptado por rey de Francia por toda la aristocracia excepto algún enemigo visceral.

El Emperador mandó embajador extraordinario a Madrid para pedir dinero al rey contra los turcos. Hans se negaba a que las pragmáticas sobre cortesías y ahorro de gastos superfluos en el vestir –promulgadas por Felipe II– afectaran a sus criados. El príncipe de Ascoli y don Luis de Toledo, sobrino del duque de Florencia fueron hechos presos por pecado nefando. Y el hijo segundo del marqués de Mondéjar se enamoró ciegamente de una mujer coja con la que se casó y tuvo un hijo que acabó siendo Marqués titular de Mondéjar. Drake murió en una de sus rapiñas.

También en 1595 Felipe II dio muchas mercedes e hizo nuevos nombramientos. Con ocasión de citarlos es la primera vez que Hans anota que «a don Francisco de Sandoval y Rojas, marqués de Denia, dio el virreinato de Valencia». Lastimosamente no nos da su opinión de aquel nombramiento. Más adelante nos cuenta que la correspondencia secreta entre el Príncipe y el Virrey la traía y llevaba Tassis, Correo Mayor.

Alberto desde Bruselas –ya en 1596– mantenía bien informado a Hans del estado de las Provincias. Anunció a los flamencos la orden que traía de Felipe II: «el Rey de España le había enviado a componer y acabar todas las diferencias y disensiones y que restituyese la paz y quietud a los flamencos poniendo fin a tan larga guerra» (BNE, 2571, p. 448). Pero era imposible hacer la paz ni en Flandes, ni en Francia.

En aquel 1596 estaban de excursión en Vacía Madrid el rey, el príncipe, la infanta y otras damas de la Corte. Al mediodía el Rey pidió que, aprovechando que Hans estaba en su casa de Arganda, que le llevaran, como así se hizo. Maravilló aquella visita por sorpresa a Hans y más aún la actitud del Rey, que ya tan anciano y achacoso, «abstinentísimo» que sólo bebía agua, «en esta ocasión gustó de probar ambos vinos, blanco y tinto» y no sólo eso sino que aun a pesar de la gota revisó todos los rincones de la casa, incluso los sótanos.

El afecto personal del rey Felipe II por Hans Khevenhüller era, a esas alturas del siglo, enorme.

Y a esas alturas del siglo Felipe II se convirtió en más riguroso que nunca. A don Alonso Girón, también detenido por pecado nefando y haber envenado a su mujer, no le fue conmutada la pena: quemado vivo en público. La Hacienda también fue objeto de los rigores moralizadores del monarca. Se promulgó la suspensión de pagos.

Los ingleses saquearon Cádiz y anduvieron amedrentando las costas atlánticas.

Durante 1597 siguió la guerra en Picardía y Rodolfo II mandó negociadores de paz a Flandes.

Por fin, en 1598 en Madrid se anunciaron bodas con novedades: el príncipe Felipe casaría con Gregoria Maximiliana hija del archiduque Carlos e Isabel Clara Eugenia con el archiduque Alberto. El aviso no gus-

tó a Rodolfo II que se quejó so color de no sé qué argumento. Pero estaban tan hartos de él en Madrid que el propio Embajador le hubo de recordar que la infanta Isabel había cumplido ya los 31 años y el Emperador llevaba 13 «gastando el tiempo en consultas sin haber tomado resolución alguna». Se cruzaron cartas en las que el Emperador consultaba sobre qué hacer o decir ante ese matrimonio y el Embajador le respondió que lo más digno era dar la apariencia de que no le importaba e incluso de que él lo había desestimado. Así lo aceptó el Emperador, pero en una actitud propia de su condición, hizo correr la especie de que se iba a casar con la hija del gran duque de Florencia, por entonces enemistado con Felipe II. Las relaciones entre Madrid y Praga quedaron congeladas.

En fin: la Historia siguió su curso. Gregoria Maximiliana murió. Catalina Micaela la casada con el saboyano también, lo cual causó honda impresión en la Corte y en el ánimo del rey Felipe.

El año envejeció con las cosas propias de la vida cortesana: fue allanada la casa del Embajador de Venecia, se trajo el Toisón del archiduque Fernando muerto; Hans se retiró un tiempo a Arganda, a donde iban a visitarle señores importantes; enfermó a la vuelta de Arganda y el rey y la Emperatriz se interesaban a diario por su estado de salud (incluso la Emperatriz le mandó una reliquia del *lignum crucis*); y se intercambiaban caballos entre el rey y Hans, o al Príncipe de Asturias le regaló el gran duque de Florencia cuatro leopardos.

En marzo de 1598 Felipe II discutió las condiciones del matrimonio de Isabel y Alberto con Hans, Moura, Idíaquez y don Juan de Borja (mayordomo de la Emperatriz), condiciones que son las que inspiran la cesión que recogió el rey en su propio testamento. En las semanas siguientes se fueron dando los pasos para la cesión del territorio a Isabel, a Alberto, el matrimonio por poderes, la convocatoria en Bruselas de los Estados Generales, etc. (BNE 2571, pp. 474-484). Rodolfo –el despechado– no quiso saber nada tampoco de María de Medicis: «Rodolfo siempre se gobernó de una misma manera y todas las mujeres medía con una misma medida». Al príncipe Felipe se le acabó de preparar el matrimonio con Margarita de Austria.

Y como si todo ello se hubiera decidido con cronómetro, el 7 de julio de 1598 Felipe II «se partió a El Escorial» en donde inició su agonía, dolorosísima, como es bien sabido. «Así mueren los reyes» le dijo a su hijo.

Hubo retoques en las Casas en palacio: por segunda vez y sin ninguna alusión de interés se nombra al Marqués de Denia (conde de Lerma) promovido a caballero mayor del príncipe.

Hans rogó al rey que le dejara por escrito un reconocimiento de los enormes servicios que había hecho a la Casa de Austria, a lo que al parecer accedió don Felipe. Y el buen conde narra el óbito del rey al que

tenía por propietario de «heroicas virtudes, de prudencia, fortaleza y religión». Escribió el conde «un librito» con tales virtudes y sintió enorme ternura y respeto por el amor filial de Isabel para con su padre.

LOS AÑOS FINALES: DE LAS GRANDEZAS DE ESPAÑA A LA MUERTE DE LA EMPERATRIZ Y DEL PROPIO EMBAJADOR (1598-1606)

Hans anota todos y cada uno de los cambios acaecidos en la Corte de España nada más morir Felipe II, aunque con gran frialdad: nada excepcional sobre Lerma, aunque apunta alguna observación. Con más detenimiento narra el viaje de Alberto hacia Austria para recoger a Margarita y la boda por poderes y, desde luego, conforme avanza la descripción de 1599, es más sabrosa la enumeración de cambios que se producen en la Corte, en donde ya sí, Hans deja claro que por todas partes está la mano de Lerma (BNE, 2571, pp. 503-506). Su casa de Arganda se convirtió en lugar de tertulia y reunión de cuantos austriacos o imperiales venían a la Corte de Felipe III.

En 1600, pocos rumores y chascarrillos corrían por la Corte de Felipe III que lo que hizo el Archiduque Maximiliano no tuvo nombre: «en hábito particular y con solas seis personas de acompañamiento [...] sin saberlo nadie y de secreto se entró en Madrid». Al día siguiente de llegar a Madrid, mandó a uno de sus criados a que buscara a Hans y que le dijera que quería hablarle a solas. Se citaron en la iglesia de San Pedro «que estaba cerca de las casas del dicho Conde». Se concertó la cita. Vestido a la francesa el Archiduque se fue a casa del Embajador. Le dijo que había venido a Madrid a despedirse de su madre, por si acaso no la volvía a ver y que quería entrevistarse con Felipe II. Hans le advirtió de que, estando tan enferma la Emperatriz como estaba, acaso no era bueno que la alterase. En fin: fue Hans con toda suavidad a decirle a doña María que su hijo estaba en Madrid. Para su tranquilidad, ella al oírlo se alegró, «muy bien ha hecho Maximiliano», dijo.

Hans se hizo cargo de la situación: llevó al hijo a vivir a casa de don Juan de Borja, cerca del convento de las Descalzas y desde allí el hijo podía pasar a ver a la madre cuantas veces quisieran. Así pasaron los días hasta que no se pudo guardar más el secreto. La Emperatriz mandó a su hijo a que besara las manos del rey Felipe en Valladolid. Salieron de Madrid el 2 de agosto por la tarde. Los agasajos en Valladolid fueron ingentes, aun a pesar de la gravísima derrota de Nieuport en Flandes que «aguó el contento». Pero las imágenes se repetían: Felipe III, el Archiduque, el Embajador, Lerma y Velada, juntos de un lado a otro. Ese era el poder visible y efectivo tras los cambios de 1598-1599. El 10 de

agosto y con gran pesar de Felipe III por la brevedad de la visita, se despidió y se fue. Maximiliano acabó siendo arzobispo de Santiago.

En aquel año Rodolfo II despidió a Rumpf. La llegada de la noticia conmocionó a Hans, porque como hemos visto ahora, eran buenos amigos desde la infancia. Además, Rumpf y otro cortesano cesado, Pablo Sixto Trautsamen de su Consejo Secreto, habían callado la enfermedad que tenía desde hacía dos años el Emperador. Tan pronto como fueron sustituidos y relevados de sus oficios, se corrió la voz del mal estado de salud del señor y le crecieron los enemigos.

Mientras, en Madrid, Hans fue padrino de la boda de la hija de Diec-trichstein que se casó con el marqués de Mondéjar, uno de los más grandes aristócratas de España.

El gran acontecimiento de 1601 fue el del traslado de la Corte a Valladolid, muy criticado por Hans. El hecho causó «gran daño de su casa y hacienda y mucho mayor de los cortesanos y negociantes y con total pérdida de los vecinos de Madrid» (BNE, 2571, p. 534). La emperatriz se quedó en Madrid. Así que el bueno del Embajador iba y venía de un lado a otro para servir a su Emperador, a su madre, al rey... Fue una temporada agotadora, como se deja traslucir por las cartas que de él se conservan en el Haus, Hof und Staatsarchiv⁷⁰.

Estando la Corte en Valladolid tuvo más de una vez duras palabras sobre el papel jugado por la alianza Madrid-Viena y lo costoso que le había resultado a Felipe III.

La vida cortesana de Valladolid, inmensamente deslumbrante y dilapidadora, así como la fuerza de Lerma, los recogió con profusión de datos el bueno de Hans.

Llegado el año de 1602, la salud de la Emperatriz empeoró. Su Embajador estaba muy pendiente de ella. De hecho, los reyes se movieron desde Valladolid hacia Madrid para visitarla. Pararon en Arganda, «aunque él [Hans] por su poca salud no pudo asistir a la honra y merced de tan grandiosos huéspedes» (BNE, 2571, p. 539). En Madrid los reyes le agradecieron su liberalidad y grandeza. La Emperatriz imploraba a Hans que cuidara de sus hijos cuando ella faltara.

En este tiempo volvió a repetirse la vieja escena ya vista en el reinado anterior: Felipe III mandó venir a España a los tres hijos del Duque de Saboya, de tal manera que conocieran el país y que parte de su socialización estuviera unida a la hispanización. Pero también se les llamó para que el padre se diera cuenta de que era mejor ser amigo del rey de España que del de Francia con el que tanto trato tenía últimamente.

⁷⁰ Sobre ese acontecimiento, ALVAR EZQUERRA, Alfredo: *El cartapacio del cortesano errante. Los traslados de corte de 1601 y 1606*, Madrid, 2006.

Corría el año de 1603 con las alegrías que se daba la Emperatriz y el conde por su recíproca admiración y respeto. Ella decía, se vanagloriaba Hans, que «descansaba mucho con él porque sabía que él la amaba y que podía tratar con él seguramente [con seguridad] todas las cosas pasadas, presentes y venideras y particularmente las tocantes a sus hijos» (BNE, 2571, p. 550).

El 8 de febrero se reunió con la Emperatriz: el Conde le comunicó su intención de ir a Valladolid donde estaba la Corte, porque debía tratar asuntos allá. La Emperatriz, aun a pesar de su debilidad, se levantó para despedirle y «llorando le dijo» que dudaba mucho que pudiera volver a verle, ni aun antes de Semana Santa como él había planeado, «que no se habían de volver a ver más vivos» y que le encomendaba a sus hijos y a su familia, en especial a su hija Margarita porque de nadie se fiaba más que de él. La hija estaba presente. El Conde, como pudo, la consoló...

Inició el viaje a Valladolid. Pero en el camino fue avisado por un correo de Margarita de que la Emperatriz no paraba de preguntar por él, por lo que decidió darse la vuelta y regresar a Madrid. Aun sin descansar del viaje fue a las Descalzas, a verla. Entonces ella le declaró que se encontraba, con él presente, «más aliviada». Pero él la presintió «ya en el instante y artículo de la muerte». Él le pidió que si quería declarar algo más de las cosas terrenales que se lo dijera. Ella le invitó a que fuera a su casa a descansar y que a la vuelta le hablaría. Margarita, entretanto, hacía de intérprete porque «apretada demasadamente del catarro no se podía entender lo que decía».

Ante tanta debilidad, el buen Conde prefirió esperar en un aposento próximo. Llegaron los médicos: no hallaron apenas pulso. Llamaron al sacerdote. Éste dijo que aún había tiempo. Le volvieron a insistir. A las ocho de la noche, con todas las monjas presentes, le dieron la Extremaunción. Por fin, y no detallo el óbito porque está gráficamente recogido en BNE 2571, p. 552, expiró. Tenía 75 años. Ahora «está rogando a Dios por los que quedamos militando en este mundo». Se le agradece.

Al día siguiente se abrieron el testamento y el codicilo. Hubo disputas: ella había pactado con Felipe II que se le enterraría en El Escorial. Sin embargo, ahora, pedía ser enterrada en las Descalzas, mientras viviera Margarita allí. Al Conde y a los demás testamentarios no les parecía enterramiento suficiente, así que consultaron con Felipe III que decidió que se cumpliera su voluntad. La abadesa de las Descalzas se quedó una llave del arca que contenía sus restos y la otra fue para Hans.

Hasta el doce de marzo no se comunicó al Emperador la muerte de su madre: se retrasó la comunicación porque hubo que hacer copias auténticas del testamento y codicilo.

Hasta finales de mayo de 1603 el camino de Valladolid a Madrid fue un continuo ir y venir de cortesanos que iban a expresar a Margarita o

al Conde su pesar por la muerte de la Reina. Los reyes vinieron a Madrid y Lerma también, aunque para otros asuntos. Desde luego él respiró aliviado porque con la muerte de doña María podría empezar la disolución del grupo de presión proaustracista tan enemigo de Lerma.

El caso es que, como las desgracias no vienen solas, entre el 27 y el 31 de mayo de 1603 Hans padeció «grandemente del mal de orina». Padecía un dolorosísimo cólico nefrítico, ya que echó «arenillas y pedazos de piedras».

A mediados de junio el Archiduque Maximiliano de viaje por España se desplazó desde Santiago y, luego, pasó a Arganda. Allí se fue sin el señor de la casa, Hans, que por sus problemas de salud, se quedó en Madrid.

A la vez tuvo lugar un encontronazo brutal entre Hans y Lerma, encontronazo que quienes hemos leído su correspondencia sabemos que se estaba urdiendo desde tiempo atrás. El rey no tomaba ninguna decisión de las cosas que le proponía el Emperador, ni tampoco en los asuntos del testamento de doña María, ni menos todavía en lo que tenía que ver con Margarita. Todo lo demoraba y decía que eran asuntos de Lerma. Y Lerma... Lerma no daba audiencia al Embajador. Por fin le habló. Con durísimas palabras le exhortó a que «por un rato le oyese sin imaginar que era privado del rey y amigo confidente suyo, sino una persona particular sin gravedad ni pasión alguna». Que tuviera cuidado porque del purgatorio no le podía sacar Felipe III y que esperaba que ya que le tenía por persona prudente, cuerda y cristiana que obrara de acuerdo a ello. «Duró la conversación casi dos horas». Al día siguiente, sin dilaciones, se tomaron resoluciones (BNE, 2571, p. 554).

En noviembre de 1603 el Emperador nombró a Hans ejecutor del testamento de la Emperatriz.

Y aprovechando la quiebra en el grupo proaustracista, apareció en Madrid una embajada extraordinaria... «grandiosa, de Francia». Venía «a dar un tiento» para ver si se podían casar los príncipes recién nacidos de ambas monarquías. Hans escribió alarmado al Emperador: «le parecía que los españoles estaban de todo punto ciegos, queriendo dar por mujer al mayor émulo y contrario suyo una sola y única infanta que tenían heredera de todos sus reinos y estados».

En fin: en 1603 continuaron las nepóticas mercedes de Lerma, y las escandalosas del rey para con su valido. Hubo un suceso extraño: que el propio Duque cesó a su esposa como Camarera Mayor de la reina y nombró a su propia hermana, condesa de Lemos. Corrió el rumor de que la muerte en Buitrago de la esposa de Lerma se debió a la tristeza... Hubo otros acontecimientos sonados en la Corte, como la detención de la Marquesa del Valle, «a quien poco antes había engrandecido el de Lerma y ella en vida de Filipo Segundo había ayudado y favore-

cido muchísimo al Duque de Lerma en su necesidad y pobreza y le había dado la mano para merecer el favor de Su Majestad» (BNE, 2751, p. 556).

En 1604 Hans compró a Bartolomé (por el mismo precio que éste lo había hecho antes a Cristóbal Mauricio) las «heredades y hacienda sita junto al Espital de Carinthia» (BNE, 2571, p. 573).

Igualmente, pidió permiso para trasladarse a Valladolid y pudo comunicar a Rodolfo II que Felipe III le daba una nueva ayuda para sufragar las guerras contra los turcos.

Ahora bien, al Embajador no se le recibía: aprovechando que el 9 de marzo los reyes pararon en las Descalzas, se quejó al rey de «los inconvenientes que se seguían a los negocios del Emperador de las dilaciones y largas que daban los ministros de España».

Cuando empezó la mudanza de su casa a Valladolid, el 16 de junio de 1604 envió 27 carros. Al alojarse en Valladolid fue a verle Lerma. Al final de verano llegó un embajador imperial extraordinario, Dario Castelleto (o Castellón) que venía a tratar asuntos del norte de Italia y de los turcos. Fue bien recibido, agasajado, alojado e introducido en la Corte por Hans. E incluso protegido por nuestro protagonista cuando el Emperador con excesiva insistencia le decía que volviera a «Alemania», estando el pobre al borde de la muerte en Madrid.

Hans hubo de quejarse de la promulgación del Edicto Gaunas, por el que se gravaban las mercaderías que favoreciesen a los holandeses. Al principio, en el Imperio se pensó que recaía sobre las ciudades imperiales alemanas y el Embajador se quejó, pero se le tranquilizó diciendo que sólo iba contra los rebeldes.

Murió también el marqués de Mondéjar, casado con Beatriz de Dietrichstein. Ella se metió a monja.

En fin: hubo tales disensiones entre el Emperador y el rey de España que Hans hubo de apaciguar a su señor explicándole que las disensiones procedían de la maldad de los ministros (BNE, 2571, p. 575-6). La verdad es que muerta la Emperatriz el grupo antiaustriaco iba creciéndose en Valladolid. De hecho, hicieron todo lo posible para estorbar la venida del Archiduque Maximiliano Ernesto que la deseaba mucho Felipe III.

En fin: en 1604 se firmó la paz de Londres. Era la segunda de las grandes paces que se firmaban entonces. La primera, fue la de Verbins (1598) sintetizada por Hans; esta fue la segunda y la tercera y acaso la más sonada, la Tregua de los Doce Años con los rebeldes flamencos (1609).

Pero el conde de Franquenbourg «aunque estaba con poquísima salud», seguía asistiendo a todos los negocios, tanto apoyando a Dario Castelleto, como asistiendo una vez más, al torrente de mercedes reales concedidas por Felipe III y que tanto maravillan a nuestro autor; o testi-

go del nuevo parto de la reina y las fiestas posteriores, o su bautizo o la venida del extraordinario embajador de Inglaterra para tratar de las paces, o los otros emisarios mandados de toda Europa para dar el parabién por el alumbramiento de la reina. Por cierto, firmado el tratado con Londres, los rebeldes holandeses quedaban desasistidos de uno de sus mayores apoyos políticos internacionales.

Durante el año de 1605 se descubrió un complot entre los moriscos de Valencia, y los reyes de Inglaterra (la difunta Isabel) y Francia para sublevarse contra los cristianos. Igualmente, se empezaron a mandar caballos a Dinamarca, a «Dania».

Hans hubo de paralizar dos ataques un tanto histéricos de Rodolfo II: uno contra los florentinos por cuestiones de matrimonios y otro de cierta paranoia pues estaba convencido de que había oposición asociada en Praga y en Madrid a su cesárea persona.

Con fecha de 1 de enero de 1606 el Conde mandó, a petición del Emperador un larguísimo informe sobre la España que dejó Felipe II y la que gobernaba su hijo. En verdad que es de una perspicacia y de una calidad excelentes.

Como es bien sabido, en enero de 1606 se decretó el regreso de la Corte a Madrid. Hans se preparó a ello, pero se le fue la vida en el empeño. Estaba tan cansado y le cansó tanto la nueva mudanza que enfermó. Todo empezó porque «le sobrevino una gran melancolía, de la cual resultó una ciática que se agravó y aumentó con el movimiento y ejercicio del camino, inflamándose de suerte que no podía apenas moverse ni dar algunos pocos pasos en el claustro de las Descalzas de Madrid para hablar a la señora infanta».

Tal era su triste y lamentable estado de salud. «En entrando en su casa se echó en la cama, y llamando los médicos le mandaron sangrar, de que le sobrevino y resultó un letargo y sueño profundísimo». Los médicos decidieron que la mejor cura iba a ser darle la Extremaunción. Pocas veces podemos asistir a la descripción de la tranquilidad ante la muerte de un personaje del que le hemos seguido los pasos desde que tenía 3 años:

«Habiéndose confesado y recibido con mucha devoción el Santísimo Sacramento de la Eucaristía y el de la Extremaunción, con mucha paciencia, resignando en las manos de Dios, aguardaba el cumplimiento de Su divina voluntad. Después de hechas y ordenadas las cosas dichas y necesarias en este trance, segunda vez le volvió a apretar aquel pesadísimo sueño, imagen de la muerte que poco después se siguió, habiendo después vuelto a recordar pidió a beber, y habiéndosele dado, volvió a sepultar en el último y profundísimo sueño, que le continuó hasta que dio su alma a Dios, que fue a ocho

de mayo, a las cuatro de la tarde⁷¹, siendo de edad de sesenta y nueve años y diez y ocho días, de los cuales los cuarenta y ocho había gastado en servicio de la Augustísima Casa de Austria, habiendo con mucha fidelidad, satisfacción y alabanza hecho oficio de Embajador de la Majestad Cesárea por tiempo de cuarenta años.

Su cuerpo ricamente vestido y con las insignias y collar de oro del Toisón y las demás cosas que según su dignidad eran necesarias estuvo tres días sin ser enterrado a vista de todos, hasta que presentes los caballeros que al presente había en la corte de la Orden del Toisón y muchos príncipes, señores y grandes con suntuosa pompa y acompañamiento fue llevado a la Iglesia de San Pedro de Madrid, donde estuvo depositado por tiempo de diez años, pasados los cuales desde allí fue llevado al monasterio real de San Jerónimo y puesto en el sepulcro y capilla que él mismo se había edificado» (BNE, 2571, pp. 620-621).

Un jubón y unas calzas de lana se mancharon de líquidos medicinales. Cuando Hans murió, el jubón seguía sucio. Las calzas las habían llevado a la lavandera. Ya no hacía falta que se esmerase con su trabajo.

EL PAPELEO QUE HAY ANTES DE LA MUERTE, Y QUE SE RECONOCE DESPUÉS: TESTAMENTOS Y CODICILOS.

Cuando alguien moría y había hecho testamento se acudía al Corregidor (o si no era hombre de Derecho, se hacía ante el Teniente de Corregidor, que sí lo era) de la localidad y se le entregaba el documento para que hiciera justicia.

Madrid, 4 de mayo de 1606. Ante el licenciado Oribe de Vergara, Teniente de Corregidor se ha presentado don Rodrigo del Águila, Mayordomo Mayor de la Emperatriz ya difunta y don Juan Carrillo.

«Dijeron que esta noche, a las ocho y media de ella poco más o menos, murió y pasó de esta presente vida el señor varón Juan Quibinel [*sic*], Conde Franquenbourg.»

Se informaba a la autoridad de que el testamento, codicilo y demás documentos los había dejado Khevenhüller «envuelto en un [en]voltorio de papeles de marca mayor y sellada con su sello menor, pendiente en hilo de bramante con que está cerrado y sellado con lacre encima escri-

⁷¹ Como se puede ir comprobando por el aluvión de documentación inédita que presentamos, su muerte no tuvo lugar el 8-V-1606, sino el 4-V-1606 hacia las 20'30 horas. Aquí ha errado Francisco Cristóbal.

to de su mano que es su testamento y codicilo del año de mil y seiscientos y cinco»⁷².

Se llamó a cuatro testigos, criados del Embajador, que reconocieron como suya la letra que intitulaba el envoltorio. En ese punto, el Teniente de Corregidor cogió unas tijeras y cortó el bramante.

Dentro del envoltorio⁷³ halló un testamento escrito en lengua alemana de letra bastardilla escrito en 22 hojas, aunque desde la vigésima en adelante iban los siete sellos y las firmas que lo cerraban, de las que la última era la de Francisco Vandorestilpen [*sic*] notario apostólico.

Además, había otro testamento en castellano sellado con el sello grande de sus armas y que ocupaba 21 hojas de pliego entero.

El privilegio de título de Conde del Emperador en 6 hojas escritas en la cubierta, todo en lengua alemana.

Un papel cerrado, en alemán, en 4 hojas que no se supo qué era.

Un papel largo con tres sellos al final y otro en medio que cortó el Teniente, que estaba en alemán y que dijeron que era el codicilo. Estaba encuadernado en pergamino y seda de nácar. Ocupaba 9 hojas.

Otro papel cerrado y sellado que se titulaba «Negocio de confianza para mis testamentarios» y otras cosas «en letra alemana» que no se supieron leer en el acto. Por tratarse de documento secreto, se entregó a don Rodrigo del Águila. Se volvió a cerrar y a sellar.

Otro documento más que era un codicilo tocante a los criados (Valladolid, 12-VIII-1605)⁷⁴.

⁷² He visto el original del testamento en alemán, dado el 2-VIII-1605, en HHSA, Khevenhüller Archiv, 159, 1 y 2. Georg Khevenhüller transcribió varios documentos de cosas sueltas, pero más o menos vinculados con la muerte de Hans y sus bienes y los encuadernó (original y transcripción) en este tomo, hoy Kh. Ar., 159.

He localizado tres copias del testamento y anejo el codicilo, dos de ellas nunca citadas hasta ahora. Se trata de Archivo Histórico de Protocolos, escribanía de Francisco Testa, protocolo 2.648, fols. 873r-925v. en el que se incluyen todas las informaciones y autos jurídicos para validarlo. La segunda es Haus-, Hof- und Staatsarchiv, *Spanien. Varia*, 4, b, Mejor no seguir la paginación a lápiz y quedarse con la antigua: 563r-599r. También se incluyen todos los autos jurídicos.

La tercera versión está bajo la signatura Archivo Histórico Nacional, Clero. Jerónimos. Libro 8.484 fue citada por vez primera, a mi entender, por Margarita Estella, en 1978.

⁷³ Todos estos documentos se conservan en el Haus-, Hof-, und Staatsarchiv y los cito según corresponda. Se trata de los mismos documentos, o en su caso, copias autenticadas ante escribano público de Madrid (Gálvez Heredia) o las traducciones juradas al español hechas por Hueter.

⁷⁴ Lo he podido ver en Haus -Hof- und Staatsarchiv, *Spanien Varia*, 4 b. fol. 51 y ss. se trata de un codicilo en el que implora que a sus criados no se les deje desamparados. Pide para el capellán que le asistiera en la muerte 50 ducados, para «mi religioso» Antonio Orlandino, 300 ducados; a Juan Nusser, 400 florines; Juan Menart -macero de S. M.- ocupó interinamente el puesto de mayordomo de Juan Hillibrandt, sin sueldo pues esa era la condición, aunque le dio muchos regalos en especie, por lo que le quiere dar 300 ducados; a Arnoldo Flamengo, un vestido de luto; a Jacob Amlacher, que fue su paje durante un tiempo y que era el hijo del castellano de Landskrom, 50 florines durante diez años; a Pedro Fuerte, 250 ducados y un vestido de luto; a Andrés Otto, que era paje de la Emperatriz y él lo hizo maestresala suyo, 50 ducados y un vestido de luto; a Juan Montalbo, gentil-hombre, 150 ducados; a Oswaldo Britt, que fue paje y luego le escribía y ahora estaba en su cámara, 300 ducados; a Anibal de Pianza, paje y ayuda en la capilla, 200 ducados; a George Keyl, su es-

Visto todo lo cual se citó a los que hubieran estado presentes en el momento de otorgar testamento. Compareció don Diego de Croy, marqués de Falces, capitán de la Guardia de los Archeros; don Ricardo de Merode, Caballero de Alcántara, Teniente de Capitán de la Guardia de los Archeros; Jorge Caeli, criado del Embajador que reconocieron la autenticidad del testamento. Luego se procedió del mismo modo con los codicilos y el testamento en español, con los testigos pertinentes.

Terminadas esas formalidades se entregó toda la documentación en alemán a Jorge Hueter que «traduce la lengua alemana», con cédula real, para que lo volcara todo a la otra lengua con la solemnidad y garantías necesarias. De hecho, el expediente que se conserva en Viena con el testamento, codicilo y demás, tiene el certificado del traductor, que hizo su trabajo «de palabra a palabra con toda la fidelidad y cuidado como requiere la obligación de mi oficio con que sirvo a Su Majestad»⁷⁵.

El testamento lo otorgó en Valladolid, el 6 de agosto de 1605. Como afectaba sobremanera a Bartolomé Khevenhüller y sus hijos, él escribió a Hans comunicándole que aceptaba lo dispuesto. La aceptación llegó con tiempo de sobra y Hans la guardó entre sus papeles⁷⁶.

De la manera siguiente empezaba su testamento en alemán (manejo la traducción al español del traductor; de ahí que a veces haya dificultad para entenderlo, o haya erratas):

«Considerando yo, Juan Kheuenhuller de Archelberg, conde de Frankhenburg, libre barón de Lanescron y Werenberg, señor hereditario de Alto Hohenosterbiz y Carolsperg, Caballero Mayor y general feudatario in Carintia, caballero de la Orden del Tusón, del Consejo de Estado del Emperador nuestro señor y su embajador acerca de la Majestad Católica del rey de España, capitán del condado de Goritia, etc.»

Y el «considerando» lo desarrolla tras su identificación:

«[Considerando] cuánta razón es, y tenemos los mortales obligación de pensar que en este mundo no hay cosa firme, ni cierta, y lo más

cribano 200 ducados y como a todos, un vestido de luto; a Lorenzo Cramer tapicero, guardarropa y todo lo demás, 300 ducados y el vestido; a los demás pajes (que no dicen cuántos) 100 ducados; a Erasmo Gorviz, despensero y veedor, 200 ducados; a Marcos, criado de la plata, 60 ducados; a Matías Hosse, sastrero, 40; a Juan Batta Memozio, comprador, 90; al cocinero, del que no hay nombre, 60 ducados; a Juan Pérez Laggay, 60; a Roberto Saboyano Laggay, 60 ducados; a la enfermera, 30 ducados; al cochero, 25 ducados; a los mozos de caballos, portería, cocina, etc. 15 ducados; a la lavandera, 25 ducados

⁷⁵ La certificación lleva fecha de Madrid, 7-V-1606. HHSA, Spanien Varia, 4, b, fol. 86r. a lápiz, 846r antiguo.

⁷⁶ La carta de obligación y aceptación la firmó Bartolomé el día de San Miguel Arcángel [29 de septiembre] de 1605. He visto la copia autenticada y traducida al español (30-V-1606), en HHSA, *Spanien Varia*, 4, b, 593r. y ss. antiguo.

seguro en él es la muerte y de ella no podemos saber la hora, ni la voluntad del Señor y pues Nuestro Señor todo poderoso fue servido hacerme merced y bien sin merecerlo, de darme sustento y estado tan principal y de tan gran caballero, me hallo en obligación de reconocerlo...»

Hacia memoria de su servicio a los dos emperadores, en este tiempo de su

«vejez y cansancio y los tiempos trabajosos de tanto cuidado del servicio de Su Majestad Cesárea [...] tiempo y trabajos que de entre ambos mis señores tuve y padecí así en cuidado, como diversos caminos y trabajos muchos años me empleé y encargarme de todas las órdenes y mandatos y hasta hoy me encargo y por la obligación de mis cargos y oficio fue forzado de correr la posta con gran cansancio y trabajo y de ello, y por los grandes cuidados y pesadumbres haber tenido muchas enfermedades y si acaso por las dichas ocasiones Dios fuere servido antes de tiempo disponer [está horadado el documento y roto]...»

Es decir: que se sentía viejo y cansado de su servicio a los emperadores.

Así que, con menos solemnidades, o menos formulismos que los testamentos españoles acostumbrados, sólo encomendaba su alma al Salvador, en la certeza de que sería perdonado de sus pecados. No hay invocaciones a los santos, ni a María como abogada, ni mención a la Santísima Trinidad, ni a Roma, ni al Credo...

Luego, ordenaba ser enterrado en Madrid ahora sí «entierro honrado [a mi cuerpo] según la ordenanza de nuestra santa madre Iglesia católica, en toda forma y grandeza, según mi estado y declaración y en mi testamento en lengua española se hallará»

Mandaba a sus herederos (hermano, sobrino y herederos testamentarios) que pagaran sus deudas nacidas del funcionamiento de la embajada y específicamente las contraídas con sus criados, con los Fúcares –a los que elogia, reconoce y agradece la amistad y ayuda que siempre le prestaron– y a los que implora que no actúen con rigor contra sus herederos sino con «conformidad de concierto». Esperaba por su parte, que Rodolfo II le pagara lo que le debía de su oficio de embajador y el archiduque Fernando otro tanto por sus cargos de la capitania en Gorizia, y del arrendamiento de Crempruem en Carintia. Reiteraba que se pagaran las deudas y que el dinero se sacara de «dineros de depósito, bienes raíces, muebles, o lo que se hallare de contado, o de mis rentas ordinarias».

Pasaba después al nombramiento de su heredero, Bartolomé, el hermano, y los bienes raíces y muebles que le concedía, así como la transmisión de varón legítimo mayor a varón legítimo mayor, sin posibilidad de enajenar ni fraccionar la herencia, ni de que pasase a mujer: antes el segundo varón, que la primera hembra. Siempre en varones de más de 20 años, o en su defecto, con tutor nombrado. También de la posibilidad de desheredar por gastador, codicioso o infame.

Encarecía especialmente el buen cuidado que se había de dispensar a los vasallos,

«por ninguna cosa de agravio sean oprimidos, o perseguidos, antes los acaricien y hagan bien, alivien, y les ayuden como buen señor o buenos vasallos y al católico le deje en su fe y ceremonia de nuestra santa madre Iglesia católica, romana, apostólica y a los que contra ella fueren, errados y engañados los procuren de acariciar y atraer con amor a ella para ganar aquellas almas y siempre conserven y mantengan nuestra santa fe católica, lo cual les ruego sobre todo y encargo so pena que si otra cosa hicieren será contra mi, y para más condenación y perdimiento de sus almas y estado y vida.»

Ordenada la herencia y su transmisión, con especial interés en el título de conde de Frankenburg, dejaba claro que a Bartolomé y sus herederos debía ir «también toda mi plata cuanta se hallare por el inventario, sin excepción, ni donación alguna...», y añadía que si hubiera algún problema para poderla sacar,

«Tocante a la saca de España de esta mi dicha plata si se ofreciere algún impedimento, se pida a Su Majestad del rey nuestro señor, licencia de pasaporte libre y franca para ello de la saca como últimamente su señor padre el rey don Felipe el Segundo de gloriosa memoria cuando me partí para Alemania me hizo merced de darme paso franco y licencia; si no, que la saqué toda y la que saqué volví la mayor parte y por el uso de los años y por estar algo estragada le renové y confío que su majestad católica en recompensa de mi buena voluntad, celo en sus cosas y servicio y los largos años de él y acabada mi vida en ellos se servirá hacerme merced y bien a mis herederos.»

Pero cabía la posibilidad de que no se diera cédula de paso, para desesperación de Hans. Entonces mandaba que las piezas señaladas de plata, las que llevaban sus armas y eran doradas, algunas piedras bezozares, y el unicornio engastado, los doce reposteros y dos doseles de Flandes con sus armas, el Toisón y sus sellos y «todos mis libros, escritos de mano, asimismo todas las cartas y correspondencias del Emperador y del rey y de los hermanos archiduque –todos mis señores– de mano

propia que me han escrito [...] se pueda de ello hacer almoneda y al uso de España y venderlo». Algo intuía Hans.

Volvía luego al recuerdo de otros feudos, la baronía de Sumerbeg en Carintia superior, «el primer patrimonio que de nuestros antepasados teníamos», por lo que manda a sus herederos que «por ninguna ocasión ni necesidad la suelten de su poder y mano...»

Añadía, mientras hablaba de la indivisibilidad de la herencia, de males que pueden ocurrir, hablaba de «cizaña»; de «amor de hermanos»; «por el amor de Dios»; que no consientan «marañas» ni enredos; «envidiosos»; imploraba a los más cercanos que si hubiera rupturas hicieran lo posible por reconstruir los buenos lazos fraternales; y hablaba de los riesgos de los herederos de las segundas nupcias del padre...

Así quedaba hecho el testamento: este largo testamento que es, fundamentalmente un escudo contra los miedos de lo porvenir. Pobre Hans: quiso amarrar su memoria en bien de sus herederos y de su linaje. Vamos a ver en qué fue quedando todo: él solo en Madrid; su familia en Carintia. ¿Qué puentes entre Madrid y aquellos paisajes austriacos?; ¿qué testamentarios?

«El primer y principal testamentario, mi hermano Bartolomé Kheuenhuller», luego su hijo Francisco Cristóbal y su sobrino Agustín (del hermano de Hans, Mauricio); además, otro sobrino Francisco y Paulo Sixto Trautsom y Pablo Garz –un hombre de Leyes–; y Juan Nusser –ayuda de cámara del Emperador–. Poco podían hacer desde Carintia para el cumplimiento del testamento, así que nombra en España a Lerma, Juan de Borja, Velada, Idiáquez, Luis de Alarcón –contador–, Juan Lampaquer y Bernardo Shliesnequer [*sic*] –ambos factores de los Fúcares–. En ellos pone toda su confianza Hans. Advierte eso sí, que de los agentes de los Fúcares, debido a sus muchas ocupaciones, poco se puede esperar y que será bueno que nombren quién les sustituya «en las cosas de mi almoneda». Como es posible que vuelva a haber nuevos gastos, solicita a los Fúcares que ayuden, cuanto sea necesario.

Por otro lado, manda que una copia del testamento sea archivada en el archivo episcopal de Gürk («GurcaimK-/arintia» es lo que pone textualmente) y que nunca se saque, de tal forma que las copias necesarias para cumplirlo se manden desde allí. También se guardará una copia en español en el archivo del vicario de Madrid. El original, se mandará a sus herederos en Carintia y en prevención de que se pierda por el camino, se mandarán varias copias.

En fin, estuvieron presentes como testigos Don Diego de Croy, marqués de Falces; Ricardo de Merode, gentilhombre de boca; don Antonio del Valle, chanciller del Toisón; Antonio Bollio de Pintaflor, grafier del Toisón; Pedro Renz, alemán; Felipe Licher; Esteban Smitt, cajero de los Fúcares; Pablo Rantzau y Jorge Kayl, criados suyos.

El codicilo, dado en Valladolid el 12 de septiembre de 1605, debía ser mandado «a mi tierra» para que se cumpliera.

Contenía, entre otras, las siguientes mandas: quería ser enterrado en San Pedro de Madrid, en un ataúd «como se suele poner a gentes de mi calidad», vestido con su ropa ordinaria y con espada, daga y espuelas así como con la insignia del Toisón. Que el acompañamiento del cadáver se hiciera con la dignidad y decencia merecidas, aunque excusando vanidades y gastos excesivos.

Quería que de sus bienes los testamentarios compraran una capilla en San Pedro. Específicamente quería que fuera enfrente de las casas de don Diego de Vargas «que vive en Arganda» y añade «donde por espacio de treinta años he vivido y es desde la capilla de don Francisco de Luján hasta la esquina de la calle a donde se va a San Pedro»⁷⁷. Pedía ladrillo de Toledo, azulejos, buena piedra y en las esquinas, sus armas arropadas por el Toisón. La única capilla que en la actualidad tiene pechinas de arranque de los nervios acondicionadas para tener un escudo de armas, está vacía y sin Toisón alrededor. En fin, a Hans, como dice en el testamento, le habría encantado que la hubiera pintado el mejor maestro y que se hubiera hecho un altar con tres o cuatro gradas. Sobre el altar se pondría un retablo

«que yo tengo guardado en mis casas que caen fuera de la Villa de Arganda, que hice hacer aposta e traer de Venecia a este efecto y está hecho de mano de maestro Jacome Tintoreto el cual es de la Encoronación de Nuestra Señora la Virgen María en que están la Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo todas tres personas y un solo Dios verdadero, coronándola e más abajo a los pies de la Virgen Nuestra Señora estoy yo hincado de rodillas con el manto de la dicha Orden del Toisón e junto a mi los bienaventurados y gloriosos santos San Pedro Apóstol y San Juan Bautista, mis abogados...»⁷⁸.

Hans pedía, igualmente, que las columnas y demás aderezos del retablo se montaran conforme «a un dibujo que yo tengo y lo hallarán en el escritorio a donde está mi testamento, codicilos e inventarios». Igualmente pedía que en el lateral de la capilla se hiciera una oquedad, a unos dos metros del suelo, en el que se instalara una escultura suya de alabastro, el mejor que se hallare, como óptimo habría de ser quien lo tallare. La escultura habría de ser muy al natural, con manto y collar del Toisón y estaría inspirada en la del Conde de Barajas del convento de los

⁷⁷ Hans vivía, como hemos visto, de aposento. Adviértase que en las orillas del Jarama, cerca de Arganda, eran muchos los cortesanos que tenían fincas de recreo.

⁷⁸ En fol. 13v. de su testamento y en fol. 49r. de la capitulación con los jerónimos. Lo cotejo con el codicilo de Viena, en fol. 752r y v.

descalzos de su villa. Pedía para San Pedro la piedra negra con el epitafio en latín,

«de esta manera: Joannes Kheuenhuller, ab Achelberg comes in Franchenburg, liber baro in Landeseron [*sic*] et Werenberg, dominus hereditarius in Altoosterwitz et Carlesperg, supremus achaereditarius per Carinthiam, Stabilipraefectus, Aurivelleris aequus, et caetera fieri fecit et ovit anno Domine Dei aetatis vero suae»

y al margen aclara «Nacimiento mío 1538 a 16 de abril alabado sea Nuestro Señor»⁷⁹. El pobre escribano debió enloquecer copiando los nombres, además en latín. El caso es que Hans pedía que las letras fueran de cobre doradas y encajadas para que duraran y se pudieran ver y leer, imitando el epitafio de doña María de Aragón, que estaba en los agustinos de Madrid. Todo debería estar coronado por el escudo de sus armas, oros, colores y atributos que se acostumbraba a poner. Si en estos reinos no había quien supiera hacer el escudo en madera, que se encargara a Alemania, que lo harán mejor y más barato, y que se trajera por Venecia o Augusta. Sobre el escudo, una bandera de tafetán carmesí, colgada y con las armas de Hans. La capilla debería tener una reja de hierro pintada y dorada. Se instalaría otra piedra en negro y letras doradas en que constara toda esta fundación «que dejo como se dirá de aquí adelante». La capilla se llamaría de la Coronación. Además, quería una sacristía para guardar los ornamentos, que serán custodiados por uno o dos capellanes (si no hay sitio para hacer un aposento doble, que se haga más pequeño).

Además, fundaba una capellanía para dos capellanes de buena ciencia y conciencia y fama, que dirían turnándose todos los días perpetuamente una misa, así como que habría misa en la víspera y al día siguiente de San Juan, oficiada por tres curas, el titular de la parroquia del entierro y dos capellanes, todo lo cual se habría de hacer con «solemnidad y con música de canto de órgano y ministriles y los cantores sean diestros y sean buenas voces»; acabada la fiesta, se rezaría un responso «en tono». Para todo lo cual dejaba apartadas unas rentas con qué sufragar esos gastos (20 ducados anuales). Aprovechando la misa y toda esta solemnidad, habría limosna en el día de San Juan «entre pobres vergonzantes de la dicha parroquia, gente honrada necesitada que no lo pueda salir a pedir por las calles», a quienes se destinarían diez ducados, que repartirían los capellanes en función de las indicaciones del párroco y a cada uno según su necesidad. Cuando cada pobre recibiera la limosna,

⁷⁹ Esta aclaración no consta en el codicilo de Viena, el cual tiene unas pruebas caligráficas del siglo XVII al margen.

encomendaría el alma de Hans a Dios. Se compraría para su enterramiento una lámpara de plata de hasta doscientos ducados que estaría luciendo permanentemente. Se inspeccionaría una vez al año por un juez visitador nombrado por el arcipreste de Madrid, para el que se reservaba también una cantidad de dinero. Se nombraba por patrón de la fundación al Ayuntamiento (regimiento) de Madrid y se reservaba dinero por los gastos de gestión del oficio para los dos regidores que habían de ser los patronos anuales, con derecho de elección de los capellanes. Desde luego organiza todo el sistema de elección pormenorizadamente y añade:

«Pido y suplico al muy ilustre ayuntamiento de esta dicha Villa acepte este mi dicho patronato con las dichas condiciones y le haga cumplir y ejecutar, pues el amor y voluntad que he tenido a esta dicha Villa merece me haga esta merced y yo quisiera fuera más grande este patronato, pero mi voluntad lo suple todo.»

Por otro lado, como su heredero está tan lejos, expresa su voluntad de que si viniera alguna vez a Madrid, pueda entrar en la capilla cuando quiera y les concede otras preeminencias.

Ahora bien: en el codicilo explicita que está manteniendo tratos con los jerónimos para comprar la sala capitular del monasterio. Que prefiere el enterramiento y todo lo demás en San Jerónimo. Que si no puede ser allí, que sea en San Pedro y que si no, que sea en donde los testamentarios quieran. Mientras tanto, que el cuerpo esté depositado en San Pedro.

Todo esto era carísimo. Él lo sabía. Por ello en el codicilo prepara una memoria sobre las rentas que han de estar preparadas cada año. Para los dos capellanes, 120.000 maravedíes; para la fiesta de San Juan con música y ministriles, sacerdotes y misa, 7.500 maravedíes; para la limosna a los pobres por San Juan, 3.750 mrs.; para la cera, hostias y vino, 9.000 mrs.; para ornamentos, 8.250 mrs.; para el aceite de la lámpara que ha de arder de noche y de día, 8.000 mrs.; para el visitador, 2.244 mrs.; para los dos regidores de Madrid, 2.244 mrs.; para el sacristán, otros 2.244 mrs.; para otro capellán, 15.000 mrs. O sea, algo más de 475 ducados al año, para lo cual compra un «juro» con el que pagar esos gastos.

Las instrucciones sobre los capellanes, continúan en varios folios más. Pero las hay también para los testamentarios: por ejemplo, conseguir del papa que de cada misa dada se saque un alma del Purgatorio.

Era su voluntad que para pagar todo eso se hiciera almoneda de sus bienes, excepto de su vajilla de plata, que se debería mandar a sus herederos (lo cual sabemos que no se hizo).

Luego pedía las misas para el día de su fallecimiento y mil misas en los días siguientes, en los lugares que quisieran sus testamentarios.

Que fueran ellos los que decidieran sobre la pompa funeral.

Ordenaba, como era costumbre, que para la canonización de San Isidro se dieran 6 ducados. A las monjas descalzas, 100 ducados «y les pido e ruego con mucho encarecimiento me encomienden a Dios en sus oraciones». Proveía de dinero en limosna a varios monasterios, hospitales y cárceles de Madrid. Pedía que se pagaran sus deudas, especialmente para con sus criados. Igualmente solicitaba a Rodolfo II y Alberto de Austria que le pagaran lo que le debieran. Solicitaba que la plata se llevara a «Alemania» a su heredero y que para ello se solicitara licencia a Felipe III para poderla sacar de España. ¡Qué bienintencionado! También quería que se trasladaran allí unos reposteros con sus armas y un par de doseles muy costosos fabricados en Flandes. También se procedería así con otras sortijas y sobre todo con los epistolarios que tiene.

Con respecto a la Casa de Arganda, que «la hice para mi recreación», había invertido en ella más de 30.000 ducados. Pero «como no hallé traza para dejarla hecha monasterio para mi entierro, como tenía pensado», pedía que se vendiera bien, como vimos más arriba. En cualquier caso, su palacio de Arganda debería haber sido monasterio y enterramiento, como El Escorial.

Implora a Lerma, al marqués de Velada, a Juan de Idiáquez y a don Juan de Borja (todos hombres poderosísimos del reinado de Felipe III, como es bien sabido), para que asistan a los testamentarios. Y si no los ha nombrado a ellos, es debido a sus muchas ocupaciones. Nombró a cuatro testamentarios, de los que dos no volvieron a aparecer en los documentos que he manejado, mientras que los otros dos, sí.

En las páginas finales de la *Historia* de Hans Khevenhüller, su descendiente Franz Christoph se quejaba amargamente y con una parte de exageración y otra de razón de que su «última voluntad se cumplió puntualmente en Alemania [léase en el Imperio, Praga-Viena-Carintia...], pero en España de ninguna manera se ejecutó ni cumplió». Pero no fue así por más que él diga que «su cuerpo no fue enterrado en su sepultura propia», lo cual no es cierto, porque se trasladó a su sepultura propia en cuanto estuvo terminada. Sí que es verdad que todos sus bienes muebles e inmuebles, especialmente la casa de Arganda fueron malvendidos, que no llegó a sus herederos «de todo ello ni aun un solo maravedí» (BNE, 2571, p. 621). Es verdad, tal y como vimos antes y vamos a volver a ver.

Todo ese trapicheo se pudo hacer porque quien llevaba las cuentas de la testamentaría murió durante el ejercicio de su trabajo... y «no hubo quien diese por él cuentas de esta hacienda y de las cosas que tenía a su cargo»: ¿se refiere Franz a Luis de Alarcón?

El 28 de noviembre de 1607 Luis de Alarcón comunicaba a Bartolomé Khevenhüller que se hacía cargo de mantenerle informado de la ejecu-

ción del testamento de Hans. Le mandó las cuentas⁸⁰. Y le aclaró que había pedido aclaraciones sobre las monedas y llegaba a la conclusión de que 255 maravedíes de Castilla equivalían a 1 florín de «Alemania».

Igualmente le conminaba a dar permiso para vender toda la plata y la casa de Arganda. La erección de la capilla, más un regalo a una doña Isabel Álvarez por importe de 4.500 florines, se iban a comer todo lo que generara la almoneda.

De hecho, Hans tenía al morir en moneda contante y sonante, en escudos y reales, 2.457.600 mrs.; los Fúcares aún no habían librado de un crédito 461.688 mrs. y en la almoneda se recaudaron 6.251.251 mrs. Es decir, que según la estimación de Luis de Alarcón en el «Haber» de Hans había 9.170.539 mrs. Sin embargo, en el «Debe», sin contar con la erección de la capilla que pretendía, había 8.202.862. Con poco más de 900.000 mrs. no se podía hacer el mausoleo. Habría que vender Arganda a cualquier precio, u olvidarse de cumplir esa manda testamentaria. Y, ¿a alguien le extraña lo que pasó después? Arganda fue malvendida, ¡oh, casualidad! al hijo de Lerma.

Me imagino la impotencia que debía sentir Bartolomé en Carintia al ver que no quedaba nada de lo que tuvo en España su hermano, que se había construido un palacio en Arganda, que llevaba décadas sirviendo como embajador, que tantas cosas..., ¿y ahora qué?

El 19 de enero de 1608 Luis de Alarcón escribía otra vez a Bartolomé Khevenhüller informándole de las gestiones que se habían hecho con los bienes de Hans desde su muerte. Le recuerda que le mandó una copia del inventario y tasación (ahora en Klagenfurt) y una almoneda (ahora en Viena) y la cuenta de todo lo que se había recaudado «y en qué y cómo se había convertido y gastado». Vuestra señoría ilustrísima, concluía Luis de Alarcón, «habrá visto se han consumido todos los bienes muebles que el señor Embajador dejó sin haber quedado por vender cosa ninguna, mas que lo que se mandó se llevase a Alemania a vuestra señoría ilustrísima». Lo vemos ahora mismo. Y añadía

«Y toda la plata y la casa de Arganda para poder cumplir lo que mandó se hiciese en la capilla para su entierro y fundación de capellanes con los requisitos que vuestra señoría ilustrísima habrá visto lo mandó por su testamento.»

⁸⁰ No voy a repetir una vez más una letanía de números y sumas. Está en HHSA, Khevenhüller Archiv, 159, doc. 20 de los encuadernados. Entre otros apuntes: Traer la ropa de Valladolid, 548.176 mrs.; una gratificación a Orlandino, su capellán, 129.000; gasto por hacer la almoneda y otros costes relacionados con este proceso, 1.375.986; el entierro y los lutos, 1.079.594 mrs., dos partidas de misas, 46.958 más 276.364 mrs.; regalos a los criados, 1.424.580 y el enigmático regalo a la enigmática Isabel Álvarez, 1.447.004 mrs. (=¡3.858 ducados!)

Es decir, que todo lo procedido de la almoneda, se lo llevó el gasto del enterramiento... ¡pero si no habían hecho aún lo de los Jerónimos!

«También escribí a vuestra señoría ilustrísima cómo su Majestad del Rey no había querido comprar la casa [de Arganda] y así había respondido y que tenía de costa cada año más de quinientos ducados y que es fuerza venderla y que no había quien lo comprase que si se hallase por ella ocho o diez mil ducados sería mucho, aunque yo lo dudo harto de que se halle quien la compre y si se dilata el venderla se irá más acabando y perdiendo y así parece que vuestra señoría ilustrísima debe mandar se venda lo más presto que se pudiere que cuanta brevedad hubiere tanto más se ahorrará.»

¡Y la compró Lerma! ¿No eran estas palabras de Alarcón inducidas para que todo acabara como acabó? Y seguía: si se hiciera capilla en San Pedro como quería el finado, costaría unos 30.000 ducados. Por la casa de Arganda y su plata no se iban a sacar más de 20 ó 22.000. Curiosamente, en San Jerónimo «diez o doce mil ducados». Proponía Alarcón que se invirtieran en juros el producto de la venta de la casa de Arganda y de los réditos ir construyendo. Así quedaría libre «toda la plata para poderlo enviar a v.s.i., y si no será fuerza vender la plata o que v.s.i. mande enviar dinero para que se haga esa labor como lo mandó el señor Embajador...» Así que Alarcón pedía instrucciones, porque la Justicia «nos aprieta a que se ejecute [el testamento] del señor Embajador»⁸¹.

EL PAPELEO QUE HAY DESPUÉS DE LA MUERTE

Por otro lado: ¿Qué es lo que pasó con los documentos «oficiales» que tenía en su aposento en Madrid en la colación de San Pedro, o con los legajos que se inventariaron para llevar a Alemania?

Aranjuez, 5 de mayo de 1606. Se cuenta que a oídos del rey Felipe III ha llegado la noticia de que «el señor Hanz Keuenhuller de Archelberg [...] estaua en cama detenido y enfermo de grave y peligrosa dolencia» y aunque había ordenado que se tuvieran las atenciones y cuidados que se merecía el tal embajador del «dicho señor emperador Rodolfo invictísimo, siempre augusto», el embajador –dice– «había expirado y muerto naturalmente, pasando de esta presente vida», la cual noticia había afectado a Felipe III, de tal manera que, «considerando las obligaciones particulares que con el estrecho parentesco de sangre tan cercano y los demás fuertes y estrechos vínculos que tiene con el dicho señor embajador» así como

⁸¹ Luis de Alarcón a Bartolomé Khevenhüller, Madrid, 3-I-1608. HHSA, Khevenhüller Archiv, 159, doc. 23 de los transcritos.

para «hacer saber a todo género de personas que con toda demostración y obras reales manifestaba y declaraba con la entereza e pureza e vigilancia que se aludía a semejantes cosas por mano de personas públicas, constituido en público e singular en ejecución y para cumplimiento de lo cual», mandaba que don Fernando Carrillo, Consejero Real, Caballero de Santiago, etc., «hiciese y ejecutase que todos los escritorios de papeles y cajones de los que se hallasen en poder del señor Embajador y hubiesen quedado por su fin y hubiesen quedado por su fin *[sic]* y muerte en los dichos cajones o escritorios, [los] constituyesen, depositasen y consignasen en una pieza y aposento del monasterio real de las Descalzas de la Orden del seráfico padre San Francisco de esta villa de Madrid, Corte de Su Majestad, la cual pieza y aposento fuese la que declarase y ordenase y mandase la serenísima señora infanta doña Margarita Buena, tía de la dicha sacra real Majestad, hermana del dicho sacro, cesáreo, invictísimo, emperador semper augusto y que sin toca[r]se a los dichos papeles, verlos, leerlos, ni reconocerlos, los dichos escritorios y cajones cerrados con sus llaves estuviesen y permaneciesen en el dicho aposento teniendo las llaves de los dichos escritorios y cajones» la Infanta, y «de las fundas de madera, cerraduras y cajones con que estuviesen cubiertos [los] dichos escritorios, se quedasen y estuviesen en poder del criado del dicho señor embajador, que en su vida las tenía de su voluntad y consentimiento».

Además, se determinó que se hicieran copias de estas últimas llaves, para la Infanta, para don Fernando Carrillo y para un criado elegido por la Infanta Margarita. Además, don Rodrigo del Águila, que fue mayordomo de la difunta emperatriz doña María, y que ahora está al servicio de la infanta Margarita, estuviese presente e interviniese en todo este asunto.

El 6 de mayo fueron a casa del Embajador don Fernando Carrillo y don Rodrigo del Águila «acompañados de diversos ministros y oficiales de juzgar y de otras muchas personas honoríficas y muy conocidas» y, en presencia del mayordomo y otros criados del Embajador, el escribano fue compelido por don Fernando Carrillo a que tomara declaración a los criados del embajador de qué había en los arcones, cajones y fundas; «todo ello se ordenaba para fin y efecto de quien los dichos papeles conservase el secreto, pureza, fidelidad, custodia y guardia necesaria».

Los testificantes declararon que los papeles del Embajador eran de importancia *y que sólo tenía cosas en Madrid* [terrible mentira]. Se abrió el testamento y el codicilo para ver si había alguna disposición tocante a los papeles y, como no la hubiera, don Fernando Carrillo apartó los escritorios, recontó las llaves y empezó a inventariar:

«Un escritorio, la funda de madera blanca con una señal y letra “f” y abrió la dicha funda y dentro pareció estar un escritorio aforrado por defuera en cordobán negro e por de dentro labrado de madera de Alemania y

tenía doce cajones grandes y pequeños y en algunos de ellos papeles y sin leellos, reconozellos, ni mirar cosa de ellos se tornó a zerrar el dicho escritorio y se metió en su funda y se llevó con la llave della.»

El segundo de los cajones no tenía señales, era de madera y tenía papeles que no se supervisaron y había un contador «negro, de ébano, guarnecido con marfil».

El tercer cajón era otro escritorio, con la letra «C», de madera oscura de Alemania, con más de treinta cajones y en ellos, papeles y «libricos».

El cuarto cajón llevaba la «E» y contenía más papeles. En el siguiente, enfundado en blanco, había otro contador y en los cajones «avía papeles y otras menudencias». En el que estaba la «A» volvía a haber papeles; el de la «D» estaba con muchos papeles; y otro no llevaba marcas, era de pino teñido y más papeles...

Concluida la revisión de los cajones y papeles, se mandaron a las Descalzas, en donde los recibió la Infanta. Se hicieron las entregas de llaves y se nombró al criado del Emperador que custodiaría la tercera de las copias. Una vez terminado este acto, la Infanta «ordenó que la pieza, lugar y aposento donde ha de estar la guarda de los dichos papeles, escritorios y fundas, fuese en un aposento del cuarto segundo del dicho monasterio Real», al cual se trasladaron los muebles, entrando «por un claustro de él y subido una escalera y luego atravesado cuatro salas y aposentos y subido por otras dos más y una galería al dicho aposento del dicho segundo cuarto donde se metieron los dichos papeles y escritorios y fundas, en el cual fueron puestas en lugar cómodo y bien acondicionado y luego la puerta del dicho aposento se cerró con cuatro llaves. Concluido lo cual, el escribano levantó acta y testimonio público de todo, para demostrar que se habían cumplido las órdenes del rey y que, en su caso, el Emperador podría disponer que se hiciera lo que se quisiera con los papeles del Embajador⁸².

En fecha indeterminada, algunos, muchos de esos papeles fueron remitidos a Viena, en donde ahora están. Destaca la cantidad de arbitrios que recopiló el embajador en Madrid. Pro esos escritorios no eran los únicos del Embajador.

EL INVENTARIO DE LOS BIENES (I), CON SU CADÁVER PRESENTE

Existe en la actualidad un inventario *post mortem* de los bienes de Hans Khevenhüller en el archivo de Klagenfurt. En la portadilla se lee

⁸² Copia del acta de entrega de los escritorios de Kevenhüller a la Infanta Margarita. Madrid, 6-V-1606. Escribano Cristóbal de Gálvez Heredia. HHSA, *Spanien Varia*, K 65, sin foliar.

«Ynventario que se hizo de los bienes que quedaron del señor embajador, conde de Franquenburgo»⁸³. Es un voluminoso legajo que te describo.

Empieza «en la villa de Madrid a seis días del mes de mayo de mil y seiscientos y seis años». Fue una jornada ajetreada. Se multiplicaban las órdenes. Ese día recibe el escribano una segunda notificación firmada por el rey en Aranjuez el día de antes, por la que mandaba que se hiciera el inventario e inventarios «que fueren necesarios para que de la dicha hacienda y bienes ninguna cosa se defraude, oculte ni encubra, e haya la claridad que convenga, se paguen las deudas, se despidan los criados del dicho señor embajador». La orden expedida era dada al licenciado don Fernando Carrillo que iría acompañado por don Rodrigo del Águila, como cuando fueron a asegurar los papeles de Hans trasladándolos a las Descalzas.

Así que se fueron a la casa del Embajador, «a las casas de la posada y continua habitación donde residía de aposento», en San Pedro y

«habiendo reconocido el cuerpo difunto en una sala alta donde estaba vestido con el hábito e insignia del Toisón con la decencia y ornato debido y conveniente a semejante persona...»

Se llamó ante don Fernando Carrillo a Juan Menart, mayordomo del embajador y a Juan Osvaldo, secretario y tesorero y a Lorenzo Cramer, el guardarropa, y a Marcos Blanco, repostero de plata y a Pedro Fuerte, caballero y a Erasmo Escuriz, el botiller, a los que les pidió juramento por Dios Nuestro Señor y ante una señal de la cruz, les fue pidiendo declaración de los bienes que había en Madrid, en Arganda o en Valladolid así como que dijeran si quedaba algún inventario o memoria por escrito y que a cargo de quién estaban los bienes.

Cada uno de los criados vino a declarar lo mismo: «que todos los bienes que hay en la dicha casa, en tapicerías, camas, colgaduras, plata, caballos, pintura, blanquería y lencería y toda la demás hacienda que está en ella, pertenece al dicho señor embajador» y que cada uno declarará lo que le compete.

Entonces, don Fernando Carrillo ordenó que todos los bienes se encerrasen en tres aposentos y un retrete de la dicha casa, en el cuarto bajo de ella, y que se tuviese en cuenta «los bienes que sirven de presente al cuerpo del dicho señor embajador y a su ornato y decencia que se han entregado con cuenta y razón a los dichos mayordomo y secretario».

Así que agrupados los bienes y declarados los que daban ornato y decoro al cadáver, se cerraron las habitaciones destinadas a su custodia

⁸³ Klagenfurt Landesarchiv, *Khevenbüller Archiv*, Anlage 097.

«con una llave de loba» que dio don Fernando Carrillo al teniente de corregidor, licenciado Orive de Vergara, que se la llevó. Además echaron un candado en la puerta que daba acceso a los aposentos y su llave se la dieron a un alguacil de Madrid, Damián de Castro, que quedó nombrado como guarda y custodia «de la dicha casa, bienes y hacienda».

Supongo que al día siguiente se llevaron a enterrar a San Pedro el cadáver de Hans. Pero como la parroquia se quemó en la Guerra Civil, no queda archivo, ni libro de difuntos, ni nada.

El caso es que el 12 de mayo de 1606, nuevamente don Fernando Carrillo apareció en escena. Resulta que en el codicilo escrito en español (de 12 de septiembre de 1605) había instituido por albaceas testamentarios al contador Luis de Alarcón y a su secretario Juan Ruiz de Azagra, además de a Juan Lampaquer y Bernardo Sliesnecquer (agentes de los Fúcares), pero que no se había podido dar con ninguno en esa semana ya vencida. Sin embargo, acababan de llegar a la Villa de Madrid el contador Luis de Alarcón y el agente Lampaquer, por los que los convocaba a estar presentes durante el inventario, a partir del próximo miércoles 17 de mayo desde la siete y media hasta las once y media de la mañana y por la tarde desde las tres hasta las siete, durante el tiempo preciso hasta que se acabara el inventario. El escribano notificó el auto de don Fernando a los dos personajes en cuestión, que lo acataron.

El 15 de mayo de 1606 don Fernando Carrillo dispuso que comoquiera que Hans tenía cuatro caballos y «otras bestias de su servicio» cuyo mantenimiento costaba dinero, que se vendieran en pública subasta según la tasación que hiciera Pedro el Fuerte y otro nombrado por Alarcón y Lampaquer. El 17 de mayo de 1606 se les comunicó el auto y nombraron por tasador también a Pedro el Fuerte, «de quien tienen satisfacción, que con cristiandad hará la valuación que se manda hacer». Consintieron que se vendieran los caballos.

Este mismo día, el 17 de mayo de 1606, estando en la casa del embajador y estando presentes don Rodrigo del Águila (mayordomo de la Emperatriz María), el licenciado Orive de Vergara (teniente de corregidor de Madrid), el contador Luis de Alarcón y Juan Lampaquer dijeron que querían «proseguir y hacer inventario de los bienes del dicho señor embajador difunto».

Orive de Vergara abrió con las llaves que tenía, el cuarto bajo de la casa y «prosiguieron» con el inventario. Empezaron a registrar bienes:

Dinero (en plata). En un arcón grande de madera de pino blanca había tres cajas liadas, enceradas por fuera, que contenían otras cajas menores. En ellas se encontraron varias monedas de reales de contado, de a dos y otras más, que sumaron una cantidad de 42.000 reales. Pero como eran las 11'30 de la mañana suspendieron el inventario, firmando

por testigos Francisco de Arce, Damián de Castro y Juan Osvaldo Brit y Águila, Alarcón y Lampaquer.

Volvieron a encontrarse por la tarde. En otra caja había 15.000 reales en monedas de a ocho y a cuatro, aunque la «más parte, reales de a dos».

Dinero (en oro). En un escritorio de madera de ácana⁸⁴ había un «secreto» que alguno de los presentes conocía. Se abrió el cajón en cuestión y se fueron recontando 880 escudos en doblones de a cuatro; 2.154 escudos en doblones de a dos; 265 escudos en escudos sencillos: el total eran 3.299 escudos. Sin embargo, de alguna manera, se supo que de esos más de 3.000, 2.000 no eran de Hans «si no que los tenía a guardar de una persona secreta a quien se entregaron luego por mano de Lorenzo Cramer». Como eran las siete de la tarde, volvieron a interrumpir el inventario.

El 18 de mayo de 1606 continuaron:

Plata de la repostería. Hans tenía un libro registro de su repostería. Los objetos estaban a cargo de Marcos Blanco, repostero, que debía ir dando cuenta y razón de lo que contenía el libro registro. En éste, y a cargo de Marcos Blanco, había 315 marcos y 0'5 ochavas. Se incluían los 23 platos de plata medianos que dijo que se los habían robado y que lo supo el Embajador. Pero no pudo justificar la ausencia de un tenedor dorado que pesaba una onza y cuatro ochavas. En manos de Andrea Otto parece ser que había un plato trincheo y un frasco pequeño. En cualquier caso, esa repostería era de 2 fuentes, 2 jarras, 5 platos grandes, 23 medianos, 12 platillos hondos, 23 platos trincheos, 2 barquillos, bernegal, 3 jarrillos, 2 salvas doradas, 3 frascos, 2 saleros cuadrados, 17 cucharas de plata, confitera de plata, azucarera, cántaro de barbero, una bacía, 2 candeleros, salva para despabilar, tijeras de hierro plateadas para despabilar, 2 vinajeras, pimentero...

Luego le tocó el turno a la declaración de Osvaldo Britt. Volvióse a coger el «libro de cuenta del señor embajador» y se fue cotejando lo que había registrado en ese libro con lo que declaraba para inventariar en ese momento el tal Osvaldo.

No era cualquier cosa. Podemos atender a la media docena de piezas primeras de ese inventario (sin perder de vista que un marco equivale a 230 gramos y una onza a 28'7 gramos y la ochava, 359 centigramos):

«Primeramente: dos urnas grandes de plata con sus mascarones y tapadores muy bien hechas, que parece pesan ciento y un marcos y dos onzas, según se contiene en el libro del señor embajador con sus escudos de armas y cajas de cuero.

⁸⁴ Es curioso que Hans guardara el oro en un escritorio de madera tropical.

Item. Otras dos urnas de plata medianas de la misma hechura y tapadores, que parece pesan sesenta marcos, dos onzas y seis ochavas, con las mismas armas y sus cajas.

Item. Dos jarras lisas con sus tapadores y sus asas que parece pesan noventa y un marcos y cuatro onzas con sus cajas de cuero.

Item. Cuatro cántaros lisos con sus tapadores de plata, que pesan noventa y cuatro marcos y cuatro onzas, con sus cajas de cuero y los cántaros tienen las dichas armas en el cuello con tapadores y cadenillas.

Item. Dos platos grandes de plata que parece pesan catorce marcos de falda larga, número diez y ocho.

Item. Diez y nueve platos medianos que parece pesan setenta y cuatro marcos y cuatro ochavas con números de letra castellana diferentes...»

Y así fue describiéndose tan fastuosa vajilla –y artículos de la escribanía o de varios oratorios, y braseros y demás– que no es de extrañar que admirara Lerma, se la quedara y la regalara al Persiano.

No puedo resistirme a entresacar alguna nota más. Por ejemplo, rindamos recuerdos a los tinteros, a los útiles gracias a los cuales nace todo este libro que tienes en tus manos; imaginemos el «tintero con su salvadera de plata que parece servía al señor embajador [...] con sus tapadores de tornillo» y que pesó algo más de 600 gramos, y que tenía como complemento «un guardaplumas de plata, para que no se sequen [...] es cuadrada, lisa, con ocho vacíos y una sortijilla en medio», unos 300 gramos; otro «tintero y salvadera de plata que parece estaba en el escritorio grande encajado de madera colorada de las Indias, con letra «B», por bruñir y con tapadores» unos 400 gramos; otro «tintero con su salvadera de plata que parece estaba en el escritorio pequeño de ébano [...] es liso y bruñido con unos perfiles», poco más de 350 gramos (fols. 13r-v.).

En el oratorio, dos candeleros, un cáliz, unas vinajeras, un ostiario, la campanilla, que pesaron aproximadamente 17'5 marcos. El cáliz de plata que estaba en Arganda quedó al cargo de don Antonio Orlandino.

Pero Hans no puede irse de este mundo sin dejarnos, de nuevo, algún testimonio más de su delicada salud. Así, «seis cajuelas para cosas medicinales, que parece estaban en la cajuela mayor de barbero, cubierta de terciopelo carmesí [...] cuatro son de plata y las dos de vidrio verde y se quedaron en la misma caja a cargo de Lorenzo, guardarropa»: 7 marcos y 3 onzas. Además, (por no traer a colación el orinal de plata, «ancho de boca y asiento» que pesó 2 marcos y 3 onzas) «un vaso de seis bocados aovado dorado, con su tapador y sobre él una figura de Palas, con las armas del señor embajador, guarnecidas de oro y dentro del vaso hay una piedra bezoar, guarnecida [...] esta pieza es nueva y va con su caja» y pesó 6 marcos, 3 onzas y cuatro ochavas. Tenía otra piedra bezoar en «una caldera de

lata dorada toda ochavada» (fol. 14v. para estas dos piedras), que no era la única: «un barco con bocados, todo dorado, y en medio una piedra bezoar» (2 marcos y 6 onzas; fol. 15v.), y otra piedra bezoar más, que «tiene su caja como la de arriba» (como la anterior) u «otra pieza ochavada, toda dorada con sus reasas; en medio un unicornio muy fino, que parece dio la Majestad de la señora Emperatriz» (1 marzo y 7 onzas, fol. 16r.).

No podían faltar otras curiosidades, como la «salva dorada con un toro en medio sobre el salero y nueve piezas para aceite, vinagre y especias» (19 marcos y 4 onzas) o la «calderilla blanca de plata labrada seis ochavada [*sic*] con una flor en medio que se abre [...] es toda labrada» insiste el escribano (2 marcos y 2 ochavas, fol. 15r. para las últimas referencias); o el «barco de plata con bocados, todo dorado con sus reasas y su caja» (sólo 2 marcos y 1 onza, fol. 15v.); así como una «concha muy bien hecha, toda dorada» (1 marco, 4 onzas y 1 ochava, fol. 16r.). Pero estas cosas de los barcos y el agua, le debían divertir: «dos barcos aovados cada uno con su delfín en medio» (5 marcos y 4 onzas), «otro barco labrado y dorado» (1 marco y 7 onzas, fol. 18r.); «una pieza aovada toda dorada a modo de barco, con seis bocados y un Neptuno cincelado en medio» (2 marcos, 1 onza, fol. 19r.); «una fuente grande labrada a çicelo⁸⁵ con las armas del señor embajador en cristal en medio» (¡33 marcos, 4 onzas y 4 ochavas!). Los tres braseros mayores pesaban algo más de 76, 63 y 33 marcos de plata respectivamente. Y es una curiosidad cómo describieron el cucharón de la caldereta, «una cuchar [*sic*] grande de plata para sacar la vianda de la olla, que pesa dos marcos» (fol. 20v.), registro inmediatamente posterior a «una bacínica para escupir con su cabo y tapador de plata» (3 marcos, 3 onzas, 7 ochavas, fol. 20v.).

Ahora bien, pienso que podríamos destacar, de entre las curiosidades de plata que tenía el embajador, lo siguiente: «una fuente blanca cincelada hecha en las Indias, en medio de ella las armas del dicho señor embajador, esmaltadas en cristal» (¡25 marcos, 1 onza y 2 ochavas!), con su «fuente compañera de la susodicha, blanca, cincelada de la misma manera, que parece se hizo en las Indias, también con las mismas armas esmaltadas en medio» (25 marcos y 4 onzas) y «un aguamanil para la primera fuente de arriba [...] labrado y con mascarón» (7 marcos y 7 onzas y 3 ochavas); «otro aguamanil para la segunda fuente» (8 marcos y 2 onzas); «un cofrecillo de plata blanca cincelada, obra de las Indias [...] con dos escudos de armas a los lados» (21 marcos, 3 onzas, 3 ochavas), de tal manera que las seis piezas labradas en las Indias pesaban unos 88 marcos, o sea aproximadamente 20.240 gramos.

⁸⁵ En el documento siempre escriben «cicel», tanto con «c», como con «z» o con «ç», o con combinaciones. Dejo, por esta vez esta transcripción, a sabiendas de que hablan de «cincel».

Para cuando salía de viaje tenía, entre otros útiles, «dos cucharas y dos tenedores, dos cuchillos de plata dorada, todo ello en una caja para llevar de camino [...] con un cordón colorado la caja» (3 marcos y 2 onzas, fol. 16v.), así como «un escritorio de ébano que parece que el dicho señor embajador solía llevar de camino con un tintero y salvadera de plata...» (6 marcos, fol. 16v.) así como «una escribanía de plata, con su salvadera, guarda ostias en un cañón largo para llevar de camino» (3 marcos, 6 onzas y 5 ochavas, fol. 20v.).

La descripción de la plata que estaba bajo la responsabilidad de Oswaldo se anotó en 20 páginas, y a su vez en 138 registros distintos. Pesó 1.392 marcos con 6 onzas, esto es, unos 320'5 kilos.

Hecho el inventario y cotejo con el libro del embajador la plata «se puso y encerró en cinco cajas y una arca de madera grande, número uno [el arca grande] y señal de número siete, ocho, nueve, diez y número once [las cinco cajas]». Se dio por bien recibido todo, a excepción de lo que había en Arganda.

No obstante lo cual, los testamentarios pidieron el 19 de mayo de 1606 a don Rodrigo del Águila que toda la plata al cargo de Blanco y Britt, así como los 57.000 reales de plata y los 1.299 escudos en doblones de a cuatro, de a dos y sencillos (2.457.600 mrs.) se pusieran en depósito de los Fúcares por medio de Juan Lampaquer, su agente mayor en la Corte de Madrid.

El mencionado Joan Lampaquer se declaró por depositario de todos estos bienes y los recibió ante el escribano y los testigos que iban a firmar (Lorenzo Cramer, Damián de Castro, Rodrigo de Salas). Se comprometía a presentarlos ante el juez competente que los reclamare y también se daba por hecho que los pesos del libro del embajador eran correctos, «pero no se ha vuelto a pesar para este entrega».

Luego, el 19 de mayo de 1606 Juan Lampaquer hizo entrega de todo a Guillermo Escriderpacher «a cuyo cargo está la caja de los señores Fúcares», siguiendo el procedimiento habitual.

Ese mismo día, don Fernando Carrillo y don Rodrigo del Águila, justo antes de empezarse a hacer el inventario de los bienes de Hans, se excusaron «y por las ocupaciones que tienen tocantes al servicio de Su Majestad no pueden por ahora asistir al dicho inventario», por lo que delegaban en Gregorio Sánchez, regidor de Madrid, para que él fuera haciendo el mencionado inventario. Juan Lampaquer y Luis de Alarcón declaraban lo mismo: que ya habían estado en el del dinero y la plata, que lo que se avecinaba era muy largo y que delegaban en Domingo Gutiérrez contador que fue de la Emperatriz, para que en nombre de ellos participara en la redacción del inventario. Así quedaron nombrados los dos que iban a hacer el inventario del embajador. El escribano se lo comunicó a los interesados, que aceptaron el mandato.

El 20 de mayo de 1606 se hicieron las honras por Hans:

«Porque en este día por la mañana, respecto de la ocupación de las honras del señor embajador no hubo lugar de juntarse para proseguir el inventario de los bienes que por su muerte quedaron, como a la tres de la tarde, poco más o menos [...] se juntaron en las casas donde falleció el dicho señor embajador» los delegados antedichos (el regidor y el contador) «para continuar el orden que se ha tenido en hacer el dicho inventario hasta ahora». Para ello llamaron a Lorenzo Cramer, criado y guardarropa del embajador para que iniciara el inventario, mostrando su libro de registro, que se cotejaría con el del embajador y los bienes que se iban a inventariar. Pero surgió un problema: que los dos libros de registro (el del embajador y el del guardarropa) estaban en alemán. Se decidió llamar a Oswaldo Britt para que «bien y fielmente interprete y declare lo que contiene el dicho libro y copia» y que Lorenzo Cramer iría declarando todas las cosas a su cargo. De esta manera se reinició el inventario.

EL INVENTARIO DE LOS BIENES (II), SIN ÉL

Y así, el 20 de mayo de 1606 prosiguió el inventario de bienes de Hans. Si se prefiere, terminado el del dinero y la plata, se inició el de la guardarropía, con «la colgadura de terciopelo, rosa seca y tela de plata y oro morada.

Colgaduras, doseles, tapices y reposteros. Ante las autoridades, iba Lorenzo Cramer leyendo «por el libro del señor embajador escrito en alemán y el memorial exhibido del cargo del susodicho» (ese «memorial» es un libro de registro que iba haciendo y custodiaba el guardarropa de Hans) y cada entrada leída en alemán y en voz alta, «el dicho Oswaldo Briet [*sic*] interpretó», es decir, iba traduciendo, interpretando.

Abría este capítulo «una colgadura de rosa seca y tela de plata y oro morada y cama de esta misma colgadura». En una caja marcada con la «E», cuya llave tenía Cramer, encontraron 9 paños de colgar de terciopelo rosa seca, tela de oro y plata morada, de cuatro varas y cuatro dedos de «cabida», con flecos de oro y seda, que tenía 25 piernas del dicho terciopelo y otras 25 de la dicha tela, forradas en bocací colorado.

Una cama de damasco rosa seca y terciopelo, con cinco cortinas y otras telas, todo con sus flecos y alamares de oro y seda, con cielo cobertor y rodropiés y sobremesa de terciopelo, forrado de bocací, que se volvió a meter en la caja con sus dos llaves.

Otras dos camas en la caja «D», la una de tela y damasco verde, vieja, con sus cinco cortinas, cielo, rodropie, cobertor y sobremesa de damas-

co y tela; y la segunda, de damasco azul y sus adornos de oro y seda, que se declaran con más detalle en el inventario.

En la caja «C» estaba una cama de damasco de nácar y terciopelo, con sus cinco cortinas, cielo, rodropie, cobertor y sobremesa del mismo damasco y las cenefas de terciopelo y los flecos y alamares de oro.

Una cama de grana fina y terciopelo carmesí con sus aderezos acostumbrados. Otra más de red labrada de banco y perfilada de labor de oro, forrada en tafetán morado y lienzo azul y por todas partes guarniciones de oro y seda.

Pero dieron las seis de la tarde. Debieron entretenerse buscando las cajas antes de empezar, o algo ocurrió que entorpeció la rapidez en el hacer el inventario. Suspendieron el trabajo a esa hora, no obstante antes «por la confusión que hubo en saber donde estaban encerrados los bienes de la dicha recámara, cada cosa en su género, se encargó al dicho Lorenzo Cramer, las prevenga y ponga en partes conocidas para excusar dilación en proseguir el dicho inventario» (fol. 27v.). Lo inventariado hasta ese momento quedó en custodia de Britt y Cramer. Los testigos presentes firmaron la entrega.

El 22 de mayo de 1606 hacia las ocho de la mañana volvieron a juntarse el regidor Gregorio Sánchez y el contador Domingo Gutiérrez, con el escribano, con Cramer y con Britt y «se abrió la primera puerta del cuarto bajo donde estaban los bienes de la recámara con una llave de loba que tiene el dicho Gregorio Sánchez y otra de un calnado [*sic*] que tiene el dicho Lorenzo Cramer» y prosiguió el inventario.

Camas y pabellones. Se inventariaron otras seis camas, similares –según la descripción– a las que habían revisado el día anterior. Por decir algo, diría que una «de camino» era «de jerguilla verdosa o color de peña, o que la «de paño colorada de Baeza» estaba «vieja y apollada». Además, tres pabellones confeccionados con telas como lo otro aunque con mucho color pajizo.

Colgadas. Se inventariaron asimismo, ocho colgadas. Una de «brocatel de Venecia» era de damasco de nácar. Medía 3'5 varas de caída. Se metió en la caja «6» y añade el escribano: «Es esta colgada muy vistosa y forrada en bocací azul». La segunda, de otras 3 varas de caída, era sobre todo de colores pajizos y así sucesivamente. Casi todas rondaban las 3 varas de caída y unas eran de paños de damasco, o verdosa, o tantas cosas más.

A las once de la mañana se suspendió el inventario. Se dejó todo guardado en el cuarto bajo. Por la tarde volvieron a juntarse en ese cuarto bajo. Lo abrieron y siguieron. Registraron una de las ocho colgadas (que he referido antes) y se dedicaron sobre todo a los doseles.

Doseles, sitiales, reposteros y piezas en bruto. Registraron más de veinte artículos del tipo «un dosel de terciopelo carmesí...», «un sitial de

terciopelo carmesí con franja de oro y seda de cuatro anchos y seis varas de caída...»; «un pedazo de terciopelo negro con flecos de seda...» Destacaría los dos doseles de tapicería de estofa rica de seda con franjas y rapacejos de oro y cordones de hiladillo de colores azul y encarnado con las armas de Hans y otros dos reposteros más también con sus armas.

Pero también cabe señalarse que Hans tenía en casa grandes piezas de tela, como esa de terciopelo negro por ejemplo, que medía en su origen 25 varas pero que «lo demás se había gastado», es decir, se iba tirando de esa gran pieza para confeccionar otras menores. Hubo otras piezas de similares características y uso, de raso negro, de damasco carmesí, de terciopelo carmesí «empacada y liada».

A las siete de la tarde suspendieron la tarea. Se hizo entrega de los bienes a Cramer y a Britt. Firmaron los testigos. Cerraron el cuarto bajo. Fuéronse. No hubo nada.

Hasta la mañana siguiente. El 23 de mayo de 1606 a eso de las ocho se volvió a reunir la comitiva y esta vez tocó el turno a los

Ornamentos y cosas de la capilla. En esta ocasión, el escribano rellena cinco páginas de ornamentos y útiles para dar misa. Ocho casullas y otros tantos frontales, de colores verde, blanco, amarillo, carmesí, negro, es decir lo que marcan los periodos litúrgicos. Tenía un palio, con cenefas de tela de oro para cubrir el altar y en muchas ocasiones los vestidos anteriores llevaban las armas del Embajador. Ciertamente original debía ser la «casulla de damasco de la China blanco» (y su «frontal de damasco blanco de la China»), que por cierto, se inventaría dos veces por error –según Cramer–, constando en la segunda descripción como «casullas con su aderezo y frontal de damasco blanco de las Indias»..., de las Indias, no de China.

Un «ara de jaspe» inaugura la relación de los útiles para dar misa. En efecto, «ara de jaspe guarnecida de ébano y dos sábanas de altar de lienzo con unos majaderillos de randas». Además, dos crucifijos «de ébano y marfil con un Cristo de metal dorado» y albas, purificadores del cáliz, toallas, cubiertas del cáliz, candeleros de pie; un juego de «recaudos» para decir misa, la patena, el cáliz y demás; la bolsa para los corporales; los candeleros de latón; atril de altar de almohadilla; una cajuela para guardar sobreostias; y «el Canon e palabras de la Consagración y Evangelio del señor San Juan en papelón» (fol. 35r.).

Pararon a las 11 horas de la mañana. Reanudaron después.

Tapicería, reposteros y alfombras. He aquí una de las partidas más interesantes de todo este inventario. Se anotan 16 tapices y casi 20 alfombras.

Por esta vez, la descripción de los tapices lleva, por decirlo así, anotaciones significativas. Por ejemplo, «una tapicería del rapto de Helena» que tiene 158 anas, en seis paños, y que se guardó en dos cajas. Se re-

mató en la almoneda en «[47] Tapicería del robo de Elena. En Juan Trijueque, alguacil, una tapicería del robo de Elena, que tiene siete paños de cuatro anas y media de caída, y en todas ciento y cincuenta anas, a precio de cuarenta reales, que montan seis mil doscientos reales que valen 210.800» maravedíes. No creo que un alguacil dispusiera de esa cantidad de dinero, ni de esa sensibilidad para comprar este rapto de Helena, por lo que propongo que actuara de testafarro de algún gran consejero real como vemos en la entrada siguiente.

El segundo tapiz era «la Historia de Tarquino» de estofa ordinaria, en cinco paños, de 125 anas, y se guardó en dos cajas. Se remató «[48] En Bernardo de Arriaga, por el contador Bartolomé de Sardaneta, una tapicería de la historia de Tarquino, de cinco paños, de cuatro anas y media de caída y en[tre] todas ciento y treinta y cuatro anas a precio de veintidós reales cada ana, que montan tres mil quince reales, que valen 102.510 (mrs.)»

El tercero, «la historia de Escipión y Aníbal», que tenía ocho paños de estofa fina, y era de 225 anas. Se metió en una caja. Se remató «[52] en Cristóbal de Avilés [...] en todos [los paños] doscientas y quince anas a precio de cuarenta y un reales que valen 299.710» maravedíes.

El cuarto, una historia romana «de Hienario Mario Coriolano» [*sic*], en «ocho paños buenos» y del mismo tamaño que la anterior.

El quinto, una «tapicería de bosque», también de 225 anas.

El sexto, una «tapicería de poesía», en ocho paños y 225 anas.

Por fin, «seis reposteros con las armas del señor embajador, con unos grifos y leones que las acompañan» y, aclara el escribano, «son usados más que los primeros de este inventario». Medían 96 anas. Y los últimos eran 4 reposteros con las armas de Hans, «de paño azul [...] con otros follajes, forrados en anjeo».

Asimismo, las alfombras merecen una anotación. La primera es «grande redonda, que dicen es del Cairo, fina». Hay un par de «las de Alcaraz» de 2'5 varas (una tercera ya estaba perdida); también 5 alfombras «turquescas», sin nada que las distinga; ciertamente lo habitual es que las alfombras no fueran representativas, sino utilitarias, algo así como «otra alfombra pequeña de dos varas y medio de largo y vara y dos tercias de ancho, campo colorado, verde y azul, número dos», o como aquella «una alfombra muy vieja y rota de dos varas y media de largo, número ocho».

Lo siguiente a lo que prestaron atención fue a las colchas y a los cobertores, («una colcha de Holanda, muy vieja y rota»; «un cobertor de Indias de lana, el campo pardo y la cenefa en campo colorado con unos pájaros», o igualmente, «otro cobertor, el campo jaquelado blanco y colorado, con la cenefa blanco, verde y oro de la India»), alguna colgadura, un par de sobremesas de baqueta...

Pasadas las seis de la tarde pararon. Hicieron entrega de los bienes y se levantó acta.

Al día siguiente, el 24 de mayo volvieron a empezar por la mañana.

Lo primero que hicieron fue registrar «siete pedazos de guadamecés viejos que sirven para sobrecubiertas de bufete y sillas, muy viejos». Desde luego debían estar para tirarlos. «Aunque no son de consideración se ponen por inventario porque estaban asentados en el libro del señor Embajador».

Hecho lo cual, empezaron con la ropa blanca.

Ropa blanca. Creo que merece la pena transcribir íntegramente algunos registros del inventario de Hans para imaginarlo tal cual andaba por Madrid, tal cual era el vivir diario de un embajador del tardo Renacimiento. También, por cierto, quedará claro que como los bienes de una persona son su ser material cotidiano, lo que se tuvo hace tiempo hoy no ha de ser lo mismo. ¡Por eso se corren tantos riesgos al extraer conclusiones demasiado categóricas de las varias vidas de una misma persona sólo con el inventario de sus bienes *post mortem*!

«Ochenta y cuatro camisas de lienzo y holanda delgado de la persona del señor embajador, todas traídas [*gastadas, viejas*], las treinta y seis de ellas de cuellos con confitillos, catorce con cuellos llanos y trece con walonas y veinte con cuellos guarnecidos y una de ellas rota, y aunque por el libro del dicho señor embajador pareció que eran ciento y doce camisas y que se inventariaron por el año de seiscientos y dos, el dicho Lorenzo Cramer declaró que las veinte y ocho camisas restantes se gastaron y consumieron desde el dicho tiempo a esta parte.»

Tenía Hans «doce lienzos para las narices», también algo gastados. En verdad, Cramer decía que había unos, el libro del embajador otros. Qué más da: «por no haber número cierto, no se le hace cargo de los que no [a]parecen».

Tenía Hans, también, «ocho babadores guarnecidos de holanda»; aunque en libro pusiera que eran 11 baberos. Y con el mismo problema de lo usado y desgastado se siguieron inventariando las 8 cofietas para la cabeza, los 10 esarpines, los 5 paños de manos de holanda, los 4 de lienzo casero, 19 sábanas de lienzo delgado «y servían a la cama del señor embajador», traveseros, acericos, almohadas por decenas, sus fundas; lienzos de Vizcaya para paños de manos o para toallitas; calcetas de lienzo para viaje –ya gastadas–; otras calcetas de holanda, con vivos negros, también muy viejas; un trozo de lienzo delgado de Alemania que medía 66 varas y 3 cuartas...

Y como las tradiciones son como son, acabaron el inventario abruptamente. La razón: «En este estado quedó por hoy dicho día el dicho in-

ventario por ser víspera de Corpus Christi». O sea, como iba a ser fiesta dejaron de inventariar el día anterior por la mañana. Se cerró el cuatro bajo, se firmaron las actas y cada cual a sus cosas que hacer.

El 25 de mayo, que era fiesta no se trabajó.

El 26 de mayo volvieron a empezar con su cansina letanía: «Una pieza de manteles reales adamascados, que tiene diez y ocho varas escasas»... Es lo que tocaba: los manteles, las servilletas, todo a juego, «como los manteles de arriba», pero adviértase que todo en piezas, aún sin cortar, ni coser. Y 226 servilletas «limanas» (o sea, *alemanas*, es decir, *alemaniscas*); y «tres paños de manos de lienzo que llaman de Carintia, blancos»; u «otra tabla de manteles adamascada muy angosta, nueva»..., y así hasta las 11 de la mañana.

Hacia las dos de la tarde, empezaron de nuevo.

Lo primero, «diez colchones de lienzo delgado con lana, que dicen fueron de la cama del señor Embajador». Luego, dos colchones pequeños, almohadas de silla para el coche, otras almohadas muy viejas, cojines de terciopelo carmesí... ¡ay, los dolores de Hans!

Vestidos. Inmediatamente terminado el registro de esa parte de la «ropa blanca», empezaron con los vestidos. Las gorras, los sombreros, las cajas de cuero y madera para guardarlos, los ferreruelos (el primero de muy buena calidad, «de gorgorán negro con pasamano al canto, forrado en martas cebellinas»), la «ropa de terciopelo morado con pasamanos de oro, forrada en gatos cervales, tiene alamares de oro y seda»; «otra ropa húngara de damasco azul y naranjado, guarnecida con pasamnos y alamares de los mismos colores, forrada en gatos cervales, muy vieja»; «otra ropa húngara de jerguilla con un pasamanillo de seda parda, forrada en pellejos blancos y pardos», o también un ferreruelo de terciopelo con los pasamanos de seda negros «forrado en garras de martas»; y más ropa húngara de terciopelo negro con más forro de «garras de marta»; y otra ropa húngara que no estaba en el libro del embajador; y los guantes, y fieltros. Y para continuar con su exótico vestir, «una capa manchega de grana con pasamanos de oro y seda»..., y ropa de raso pardo, y más capas manchegas azules, y otra capa de raja de Florencia y más capas y algunos capotillos, y jubones, coletos, ropillas, calzas, almillas de paño, y «un jubón de raso negro, picado» y más medias de seda, o de lana, y unas más nuevas y las otras viejas. Por cierto, un par de medias de lana las tenía «la lavandera»: obviamente, no acabó a tiempo. Las medias de Bohemia eran «para de camino»; y siguen apareciendo más vestidos y «tres pieles de lobos cervales», o tres pares de botas de cordobán blanco, pero de lo que cotejaron esa tarde me quedo con:

«Otro jubón de tafetán pardo, que está muy manchado de medicinas y aunque parece que es de poco provecho, por descargo del dicho Lorenzo se asentó en este inventario.

Y otro jubón que parece [que] había, lo llevó el señor embajador a la tierra.»

Pobre Hans: se manchó con las medicinas, desde el jubón a las medias de lana. Se le cayeron por encima. De poco le sirvieron. Luego lo amortajaron con otro jubón para bajarlo a la tierra... En cualquier caso, ¡cómo debían llamar la atención sus vestidos en el Madrid de Felipe II!

Los encargados del inventario y los demás testigos hicieron las formalidades ordinarias y se marcharon del cuarto bajo.

Volvieron a la mañana siguiente, del 27 de mayo de 1606. Empezaron por las armas.

Armas. Se anotaron 6 espadas, 2 dagas, 1 cuchillo de monte, 2 hojas de espadas de Toledo, 5 arcabuces, 1 hacheta, 1 broquel, 1 venablo, 1 talabarte y su pretina, 4 tahalíes (3 de terciopelo y el cuarto de cordobán), otras pretinas...

La primera de las inventariadas era «ancha, corta, con guarnición chata y dorada y en el pomo un reloj con vaina de zapa y su punzón y cuchillo». Las demás, del estilo, pero claramente de Toledo, o «de un corte», o «de la marca». De las dos dagas viejas, una la pudo exhibir Lorenzo; la otra no. Los arcabuces eran largos, o cortos, con llave de pedernal o mechero; uno de ellos tenía la caja de ébano para guardarlo; el otro, la tenía de cuero, y también su frasquillo de cuerno colorado, llave para desarmar y bodoquera de munición. Uno de los arcabuces cortos tenía la caja de marfil.

Aunque las espadas eran de excelente calidad, que para eso eran toledanas y salían cargamentos enteros, no parecen destacar por ninguna marca excelente, ni siquiera en las vainas. Los arcabuces, por el contrario, eran más selectos.

Sin solución de continuidad, empezaron a inventariar los «escritorios que al presente están en la casa donde falleció el señor embajador y otras cosas de madera».

Escritorios y otras cosas de madera. Hans tenía varios escritorios, algunos de los cuales parece que debieron ser de muy buena calidad. El primero de todos era de Alemania, grande, y sus puertas, de momento, no se abrieron. Como tampoco se abrió el otro, de nogal, «metido en una caja blanca número «B»». Poseyó una escribanía de ébano guarnecida de marfil, con tres sellos de las armas del embajador (dos con cabos de ébano y el otro de hierro) y un tintero y la salvadera de plata. ¡Bien por Britt! Había perdido esta escribanía durante el inventario y ahora aparecía: no tendría que pagarla.

Y así cerraron la jornada.

Al día siguiente, el 29 de mayo de 1606, prosiguieron con el inventario.

Tocó el turno a dos escritorios pequeños, también de Alemania, con las cubiertas en terciopelo verde y carmesí respectivamente, que no se abrieron. Aún más: registraron otros dos escritorios de Alemania en terciopelo carmesí. Una arquilla de Alemania tenía la cubierta de cordobán negro. En un escritorio de nogal grande con su clavazón dorada decían que tenía porcelanas dentro. Un par de contadorcillos, el uno de ébano y marfil y madera de la India con una caja de madera forrada en cuero negro; otro igual, acaso algo más pequeño. Y algún escritorio o mesa de escribir más desperdigado por la casa.

Pero, sobre todo, el escribano iba fijándose en los cajones, en ese «alto de pino que servía de guardar los ornamentos y cosas del oratorio», o el otro «muy grande» de madera de pino y en dos cuerpos «que servía para la guardarropa». Encajado en el hueco de la chimenea, había otro.

Varias prensas de hierro o de nogal, servían para formar las cartas, o la ropa. Y así iban apareciendo las mesas de pino, las grandes o las de banco pequeñas, entremezcladas con la «mesa dorada y labrada de la India con un pie con cadena y guarnecida de plata», o bufetes pequeños de nogal, que debían ser curiosos «de un tamaño que se juntan» y así más bufetes, muchos bufetes, y sillas, muchísimas sillas con asientos o respaldos, de nogal, o cordobán u otros materiales.

Suspendieron la tarea. Comerían. Reiniciaron la tarea.

Empezaron por otras sillas de nogal, con los asientos de cordobán de diversos colores, azul, colorado, negro; pespunteados de seda amarilla, o verde, o el taburete con asiento de nogal, cordobán negro y seda negra, que al parecer el juego era de cuatro y que los tres que faltaban venían de Valladolid «en unos carros de bueyes», que es lo que pasa con las mudanzas de las Cortes.

Además, de ello y otros asientos y bancos, un buen número de cofres y baúles, catorce amontonados acá, dos allá, dos baúles acullá y un cofre encorado barreado. Este último es el que «se llevó con la plata a casa de los señores Fúcares como parece por el entrego que de ella se hizo». Y más dos baúles y tres arcas de pino y otras diez arcas y una caja juntas, todas de pino.

Varias camas más. Una de ellas, de madera de nogal, no se llevó a Valladolid «porque dormía en ella Pedro el Fuerte». ¡Ay, Pedro que no se sabe de ti nada –salvo lo que de ti dice en un par de veces tu amo en su *Breve extracto...*–, y vamos a conocer la cama en la que dormías sólo en Madrid.

Y más escritorios y arquillas y alacenas llenas de vidrios y cajas con más venidos de Venecia, y otras «cuatro cajas» que se cargaron con la

plata a casa de los Fúcares y unos bufetillos de nogal muy pequeños, viejos, pero la «cenefa de madera de Indias»; y un atril de nogal con su pie y tres cajas más de pino «que parece se hicieron para llevar sillas a Valladolid». Aunque también «dos tableros para el juego de las tablas». Uno era de Alemania. El otro, no.

De esa manera acabó el cotejo de los enseres de madera con lo que estaba asentado en el libro del embajador. Pero vieron un par de cosas que faltaban en el libro del embajador. Volvieron, pues, a anotar tan sólo, «catorce cajas de pino con pestillos, cuadradas; un velador alto de nogal, redondo». Y no hubo tiempo para más y por ese día lo dejaron todo.

El 30 de mayo de 1606 continuaron el inventario en el «cuarto bajo».

Cosas de hierro y azófar. Algunos útiles de la chimenea, como los morillos, o para caldear los ambientes, como los braseros, eran de hierro. Los candiles de latón. Mas además, apuntaron aquí las bolsas de cuero para frascos de vidrio (o sea, cantimploras), algunos de los cuales aparecieron rotos, quebrados. En otras cajas había varias oquedades y en cada una de ellas, unos frasquitos de vidrio: conociendo al dueño, bien podrían ser para medicinas, «una caja pequeña, cuadrada, cubierta de cuero colorado, con sus repartimientos, en que hay algunos frascos de vidrio sanos y quebrados»; «otra cajeta más pequeña, cubierta de cuero negro, con sus repartimientos...». Además, a continuación, «dos piedras grandes de hechura de media luna, que dicen son para la ijada».

Y, en fin, entre otras cosas, «un espejo de cristal grande, guarnecido de ébano».

Cerrado este apartado, empezaron con los relojes.

Relojes [I]. Con esta entrada, podría volverse a animar el inventario, por el valor, por la curiosidad de los automatismos. Sin embargo, es decepcionante. No hay nada de interés. Bien es verdad que al acabar de inventariar se advierte de que había siete relojes, mientras que en el libro de registro del embajador se citaban trece. ¿Dónde estarían los otros seis? Lorenzo declaró «que en los escritorios y que están cerrados [...] excepto dos de ellos, que el uno se dio»..., que el uno se dio, sí, ¿y el otro?; ¿y los demás, bajo llave en los escritorios?

Según las entradas del inventario, Hans y sus criados seguían los ritmos del día y de la noche por tres relojes de campana y tres de pesas, además de uno de «muestra con pesos». El mayor de los de campana tenía caja de cuero con cantoneras y clavazón dorada, pero estaba quebrado. El segundo era similar, pero más pequeño y más nuevo; y el tercero aún menor. Igual pasaba con los de pesas; uno solo tenía la caja de vidrio. Nada de interés, en fin.

Y pasaron a otra de las partes sustanciosas de los bienes de un *homo sapiens sapiens*, sobre todo si tiene un linaje al que rendir cuentas.

Pinturas. Las pinturas estaban almacenadas o distribuidas en dos partes de la casa. Aquí, en el cuarto bajo y arriba, donde los escritorios. Como es de esperar, el inventario es tan parco en las descripciones, que perdemos casi toda la información.

Conviene advertir que en alguna de las cédulas de paso emitidas a favor de Hans en 1591 (estas son excepcionalmente decepcionantes) o de sus testamentarios en 1611 he podido ver que salieron algunos cuadros, pero no hay manera de identificarlos. Así, en la cédula de lo que mandaron los testamentarios en 1611, la entrada por mi numerada como «9» está escrito: «Un retrato del dicho embajador con una piedra de jaspé de colores, guarnecido de oro, esmaltado». En la «20», leo «un retrato en una caja redonda de ébano» (pero no sabemos de quién es el retrato) y en la «25» pasa de nuevo lo mismo, «un retrato en una cajita de nogal». Por lo demás, teniendo en cuenta que en la actualidad se conservan más cuadros (y además, diferentes) de los que aquí se mencionan, es evidente que en las cédulas de paso no va toda la información, o que hubo salidas de bienes por otras vías, con otros titulares, con cédulas de paso perdidas, etc.

No obstante lo cual, hechas las advertencias anteriores, podemos rescatar algún trozo identificable de los añicos del ensueño:

«Un retrato del señor embajador entero en lienzo sin marco». Podría ser el de Pantoja de la Cruz.

«Otro retrato del mismo señor embajador, hasta la mitad del cuerpo. Dice el libro que eran estos, retratos tres. Lorenzo declaró que se había mandado el uno al arzobispo de Santiago⁸⁶.»

Por lo tanto ya tenemos un primer dato: en 1606 sólo se conservan dos, de los tres, retratos del Embajador. De esos dos, además, uno se ha llevado a Santiago. Luego mientras están haciendo el inventario, sólo queda uno, con toda seguridad el de Pantoja. En la actualidad se poseen varios cuadros. Uno de cuerpo entero, de rojo anaranjado, sin Toisón y cuando era joven; otro de cuerpo entero firmado por Pantoja, en negro; otro de medio cuerpo que me aseguran que es él, aunque no acabo de verlo claro, firmado por Tintoreto.

Libros. El inventario de la biblioteca se hizo truncadamente: allá donde aparecieron libros, allá que se registraron. Esos aspectos formales quedan recogidos en el apéndice dedicado al inventario.

La biblioteca de Hans merece unas palabras. En primer lugar, se puede definir como una «personal», quiero decir que refleja una personali-

⁸⁶ El arzobispo de Santiago era Maximiliano de Austria (Jaén, 1555-Santiago, 1614), hijo ilegítimo de Leopoldo de Austria (quien a su vez era hijo ilegítimo de Maximiliano I de Austria). Maximiliano era, por ende, tío segundo ilegítimo de Felipe II.

dad. En el número de títulos es decepcionante, tan solo 133: no parecen muchos para un hombre del Renacimiento tardío, con gran sensibilidad para el Arte, formado en Italia, gran viajero, conocedor del latín, del italiano, del español, del alemán y es de suponer que del francés, y de algún dialecto o lengua menor de las periféricas a Carintia; protagonista en primera persona del mundo en el que vive; hombre social tan próximo a Felipe II o a tantos personajes de cultura y de creación como debió conocer (o que conoció, como atestiguan sus cartas y *Breve extracto...*).

Sin embargo, esos 133 libros son, una manifestación de sus ires y venires por Europa: en alemán, algunos de Historia, o relativos a la Casa de Austria y a la configuración de sus derechos imperiales; luego, la gran cantidad de obras en italiano, muy escogidas y probablemente tanto las más vendidas en la época, cuanto las que le regalaban (quiero imaginarlo así) en su casa de Arganda los propios autores más distinguidos. De hecho, la escasez mental del escribano nos hace perdernos en ocasiones, pues no podemos saber qué obras son las que tiene de Paulo Jovio, o de Guicciardini, o qué guerra de Flandes en italiano y así sucesivamente.

La cantidad de obras de Plantino, algunas de oración, otras cartográficas (¡Plantino en estado puro, por supuesto!), los escritos que se ocupan de la Guerra, incluso las estampas, nos obligan nuevamente a imaginarnos a Hans en sus viajes por Flandes sensibilizándose con la realidad de aquel territorio, para comprar allí los libros que le ofrecieran, o haciéndose con ellos por vía de agentes e intermediarios ya en Madrid. Mas los libros de geografía quedarían vacíos si no se acompañaran de los de etnografía, de las costumbres –sociales y políticas– y las vestimentas de los hombres de todo el mundo: ¡era tanto lo que él había visto y oído!

Austria (o «Alemania»), Italia y Flandes: he ahí sus antecámaras geográficas antes de entrar en España de aquel hombre que parecía predisuesto a ser un gran viajero.

El otro mundo de Hans es el mundo interior. Es el de su profundo catolicismo, aun a pesar de los pesares. Si no hubiera acabado en la Corte de Felipe II, habría podido haberse reformado a la luterana, como su hermano Bartolomé. Pero siempre se mantuvo fiel a la religión de su bautismo. Y en su biblioteca queda buena prueba de ello. Además, sus muchísimos e interminables paseos por los jardines de don Juan de Borja, junto a la Emperatriz María, ¿de qué iban a servir, sino para hablar de cosas de la Corte, de la Cristiandad dividida, de política y de filosofía? (La casa de don Juan de Borja estaba «frente» a las Descalzas. Cabrera, 357.) Ahí están las obras de los jesuitas que posee, las de Ribadeneira en abundancia, pero maravilla ver cómo el diplomático católico embajador del Emperador ante el rey de España posee una importante colección de libros de emblemas, de empresas políticas, de esa segunda manera de

educar –concluido el erasmismo explícito– por vía de imágenes y sentencias. Y, a renglón seguido, ¿cómo no vamos a recordar ahora sus adagios? ¡O al propio Erasmo presente a principios del siglo XVII en la parroquia de San Pedro de Madrid, rozándose las encuadernaciones con Marco Aurelio, o con Séneca, o con Isócrates –de Diego Gracián–!

Interés en las cosas del mundo y de la política, que le induce a conocer los sistemas de gobierno de Europa, su configuración, a lo largo de la Historia, y su estado presente. Que él soñase con algún modelo de teocracia, tal vez. El no querer ver (aunque intuía la posibilidad) ningún cambio en la grandeza de la Casa de Austria, está diseminado por sus estantes.

Debió ser aficionado a la música, al canto o al solaz con algún instrumento. Algunos ejemplares de canto, o de órgano, así lo atestiguan.

Su acendrado catolicismo le insta a la posesión de historias de los concilios, de hagiografías, o de libros morales. No pueden faltar los relativos a las monarquías místicas y eclesiásticas. Tampoco los de educación en el rezo, o en la contemplación del Altísimo. Igualmente posee los comentarios y exégesis de los santos padres. Arias Montano no fue un desconocido para él. Por la encuadernación, debía tener especial significado para él fray Luis de Granada, fray Pedro de Alcántara, etc. (entradas 126 y ss.)

Padeció por sus múltiples enfermedades. Este es un capítulo vívido de sus rastros. No ya sólo las alusiones en el *Breve extracto...* a los médicos, y por supuesto, a sus males (en especial en los genitales), o a sus retiros, baños, sangrías y reposos, sino que entre los libros, aun a pesar de no tener un Dioscórides, sí que tiene textos médicos en abundancia o de plantas, empezando por Plinio. Y entre sus frascos, decenas de recipientes para piedras bezoares y otras sales y medicinas. Además, él fue protagonista remitente de cuernos, más piedras, antídotos y remedios que de Indias, recalaban en España y acabaron en Viena, Praga o Lands-crom.

Hans era un hombre enfermizo, o hipocondríaco. Acaso por ello, fascinado por los remedios mágicos, o milagrosos, que se formulaban en América. Hace décadas si hubiera que comentar todas las papelinas y polvillos que tenía de hierbas de América, o si hubiera que explicar por qué tenía el Monardes, se insistiría más en el lado mágico de esa farmacopea. Sobre todo en un individuo que leyó los secretos de la medicina de Pietro Bairo. Mas, sin embargo hoy, podemos contemplar esa afición por las medicinas de Indias como un fósil de la biogenética. De hecho, algo de todo aquello curaría. Les atribuirían, no sin precaución por desafiar al Génesis, propiedades extraordinarias a lo uno o a lo otro. Hoy ya sabemos que es la biología molecular la encargada de explicar por qué una planta puede sanar una enfermedad. Una planta de la selva.

Poco es lo que tiene de lectura. Las obras de Castillejo, por gusto –es posible–, pero también porque el poeta acabó sus días en Viena. El caso es que no deja de tener su gracia que las Tribulaciones de Ribadeneira estén junto a las obras corregidas por la Inquisición de Castillejo, con sus diálogos de entretenimiento, o sus escritos amorosos. Por cierto, probablemente tenía la edición impresa por Cossin, el impresor de Madrid, que editó los libros de López de Hoyos, aquellos que narraban los tristes sucesos de 1568 y 1569, o los más felices de 1571, del maestro de Cervantes, por los cuales Hans había sido enviado a España. Pero Hans no tuvo interés en hacerse con aquellos libros. Y es que, como se dijo al hacer el inventario de los bienes de López de Hoyos, «no son de provecho». Podría haberlos tenido, pues tuvo los de los sucesos de 1598.

También poseyó romanceros, refraneros, y segundas partes de la Celestina y otras obras de poesía. Pero en general, las lecturas de entretenimiento no son las que más le seducen.

En definitiva, en esta última biblioteca de Hans, de las varias que pudo tener a lo largo de la vida, se ve su interés por el jesuitismo, por la reforma interior de la Iglesia católica, su contrastada piedad; su interés por el gobierno del mundo..., en sus diferentes formas de gobierno; los mecanismos de defensa de la verdadera Europa contra los avances del turco; el disfrute de la variedad cultural y la fascinación por Indias; la atracción por el conocimiento del pasado y del presente; el uso de los idiomas...

En 1596 el médico «cesareo» Alonso López Pinciano le dedica su *Filosofía antigua poética*. Es un hecho que merece algo de extensión.

Alonso López, de Valladolid, era médico de profesión. Además, tenía una profunda formación humanística, por cuanto en 1596 tradujo los aforismos de Hipócrates⁸⁷. En 1605 redactó en 20 cantos una historia épica de los españoles (como Cervantes y *Numancia*) en su *El Pelayo*, que fue publicado también en Madrid por Luis Sánchez y cuya redacción ya está anunciada (en p. 533) de su *Filosofía antigua*. Ninguna de estas dos obras (ni la de Hipócrates, ni la de Pelayo) las tenía Hans en su biblioteca al morir.

La *Filosofía antigua poética* fue, de las tres, la más famosa. En principio es considerado como un tratado teórico de poética y como tal lo vamos a seguir considerando. Quienes han escrito sobre él, ven los influjos de Aristóteles y de Horacio.

⁸⁷ HIPÓCRATES: *Hippocratis Prognosticum in quo omnes diuini viri, tam genuinae sanctae & magnae tabellae, quam spuriae, apocryphae, & tabellae paruae sententiae continentur ordine secundum locos dispositae, & breuibus annotationibus illustratae à doctore Illefonso Lopi Pinciano*, Madrid, Juan de Junta, 1596. Dedicado a García de Loaysa.

En cualquier caso, nos vamos a encontrar con un Pinciano ignorante que dialoga con Fadrique y con Ugo sobre cuestiones de teoría poética. Pinciano, desde su ignorancia, desea ser ilustrado en decenas de temas. Para Ugo, dar satisfacción a las preguntas de Pinciano es tarea compleja; por el contrario, Fadrique es capaz de arrojar claridad a la ignorancia. Concluido el diálogo, y ahíto de conocimientos el bueno de Pinciano, redacta una epístola a don Gabriel, que sintetiza sus contenidos. De ahí nacen las trece epístolas, que versan sobre la felicidad, o sobre las esencias de la poesía, los tipos de poemas o sus lenguajes, e incluso la métrica. Luego, otras se interesan por las tragedias, la comedia, la ditirámbica, la heroica y las demás clases de poética; cerrándose todo con una reflexión sobre la licitud moral y no sólo del teatro, tema tan en boga en aquella España de finales del siglo.

Desde luego, la reflexión teórica de la poesía tiene su valor y sus influjos. Pero donde no creo que un médico imperial de profundos conocimientos humanísticos fuera a dedicar una obra sobre teoría poética al Embajador Imperial, por el gusto de poner bajo su amparo esas reflexiones. ¿No podemos leer algún metadiscurso en tan voluminosa obra, a finales del siglo xvi?

El libro ya estaba impreso en septiembre de 1595 (según el «Sumario del privilegio»), cotejado el impreso con el original y corregidas las erratas el 26 de enero de 1596 y listo para salir a la calle en febrero de 1596, en que se dio «Tasa» por cinco blancas cada pliego.

Está dedicado, como digo «Al conde Ihoanes Kevenhiler de Aichelberg». Las dedicatorias se usaban como mecanismo público de adscripción a un grupo, para entrar al servicio clientelar de un personaje. Éste, forzosamente, no tenía por qué haber dado el visto bueno, la aceptación, a la recepción de la dedicatoria. Así que Alonso López no duda, como mandaban los cánones, en ponderar las excelentes virtudes de nuestro protagonista: el libro, dice «tenía necesidad de grande escudo» porque el autor no era filósofo y por ser un hombre de pensamientos libres, «ser su verdad [del autor] muy diversa de lo que comúnmente se piensa». Necesitaba protección, pues. Y surgió la idea de dedicárselo a Hans. A los ojos de Alonso López, Hans estaba adornado de grandes dotes que le dio Dios y sobre todo «por el mucho crédito que acerca de todos tiene y por la mucha benevolencia que todo el mundo le tiene». O sea, en la Corte de Madrid, Hans era hombre de cualidades en lo íntimo (el honor) y en la apreciación exterior (la fama). Eso movió al autor a dedicarle la obra, «me resolví en suplicar a Vuestra Señoría me recibiese debajo de sus alas», y aunque pudiera parecer que era volver a pedir sin conformarse con lo que Hans le hubiere regalado con anterioridad, contrapone una sentencia de Cicerón, que pondera que es mejor deber cada vez más a quien algo se debe. Por todo ello, le solicitaba amparo a Hans para su

libro y que los que lo leyeran, alabaran al protector. Ahora bien, advierte que, si alguna vez el libro llegara a los ojos de Hans, que se abstuviera de la epístola IX y de su fragmento IV, «cuya materia es ridícula y más conveniente a orejas populares y cómicas, que no a las patricias y trágicas, cuáles deben ser las de los príncipes y grandes señores, y cuáles son las de vuestra señoría».

La primera epístola está dedicada a la felicidad... y a la honra y la virtud. Ni más, ni menos. A pesar de lo atractiva que es, me detengo brevemente, en otra epístola (la segunda) pues me llaman la atención algunas preguntas «inocentes» de Pinciano. Por ejemplo (en aquella Europa que se debate entre el «libre albedrío» o el «albedrío servil»), cuando inquiere sobre las obras. Menudo tema. Fadrique habla: «Mal se puede juzgar de las obras que no traen consigo las razones porque fueron hechas». A lo que Pinciano replica, que no entiende cuáles son esas obras. Fadrique vuelve: «Los libros y las ciencias que dan las causas y motivos de las cosas, que el saber no es otra cosa que el conocer por las causas». La afirmación es inmensa si le damos la vuelta al argumento. El ignorante es el que sólo se fija en las causas, en el momento presente de los hechos, el que es incapaz de analizar sus orígenes y desarrollo. ¿Hay algún espacio del conocimiento más en el que se pueda aplicar este principio?; ¿tal vez en el mundo social?; ¿hemos de tener por ignorante al que no conoce las causas de las tensiones, y sólo se fija en el desarrollo del mundo presente? Y no termina ahí la crítica a su mundo. Porque dice Pinciano, «aunque el escritor sea en sus costumbres bueno, si no lo es en sus escritos, será de mucho más perjuicio que si al contrario fuera»: y podríamos argüir, ¿sólo el escritor?; ¿no hace al rey y al gobierno esa afirmación?...; ¿o al monje que aun siendo bueno en sus costumbres, si no es cuidadoso en su predicación de poco sirve? Y concluye Alonso López, «entre ellos [los poetas] hay (como entre todos los demás hombres del mundo), buenos y malos». Poco después continúa el diálogo adentrándose en el sutil territorio de la consideración de la poética como un arte. Y en la exaltación de los trabajos de la poética, usa la metáfora de la subida al Parnaso, para lograr la inmortalidad de la fama que sólo se logra por medio del «trabajo» y del «natural ingenio». Y sigue la digresión advirtiéndole que hay artes que aun «nobles, se hacen viles por el mal uso» para afirmar tajantemente más adelante, «la mercadería en grueso es oficio muy noble, por la utilidad universal que trae a las Repúblicas». En otras palabras: ¡no persigáis a las gentes por mercadear! ¿Quién puede decir esto si no un defensor del tráfico del dinero, sí un estigmatizado?; ¿qué sentido tiene que a continuación explique que Platón no quería humillar a la poética al menospreciarla, sino a los poetas, «porque [...] acobardaban el ánimo de los hombres y les retiraban de emprender grandes hazañas?», ¿no está arremetiendo contra los defensores de los

estatutos de limpieza de sangre? No acabo de entender bien qué hace en un tratado de teoría de la poesía una fina reflexión sobre las fábulas, las maledicencias y demás, repasando a San Pablo, a San Agustín..., o a Platón y a Aristóteles y su medianía social. ¿Puede leerse esta obra sólo en clave de la teoría de la literatura?; ¿no es una excusa inteligentísima el objeto de la obra para destapar otros frascos de la amargura de este médico y encomendarse al Embajador imperial (que, por otra parte, no parece muy por la labor de meterse en el fango de estos problemas de la convivencia entre cristianos viejos y nuevos a finales del XVI)?

Comoquiera que estamos aquí para hablar de Hans, podemos dejar de soslayo a Fadrique, Ugo, y Pinciano para más apropiado momento.

Añado, no obstante lo cual, que en ningún sitio de los documentos que he usado de Hans aparece ninguna nota significativa sobre la adquisición de libros, o el por qué desear tenerlos.

Por el contrario, sí que conocemos el destino de la biblioteca personal, toda vez que fue subastada en la almoneda. En el anejo he decidido poner junto a cada libro, su adquiriente y el precio del remate.

Más ropa blanca que había en un escritorio. Terminada la primera parte del inventario de la biblioteca, la mañana del 21 de mayo de 1606 abrieron un escritorio, el de ébano con incrustaciones de marfil, en el que se encontraron con ropa blanca. No creo que nos lleve la vida saber cuántas toallas de lienzo hallaron: pero había 57 toallas de diversa factura y tejido, lienzos de cadeneta, pañuelos, baberos, tocadores, fruteros de red, cuarenta pares de guantes, bolsas para corporales, tres escudos de las armas del embajador bordadas, cuatro buenos cuchillos de monte damasquino con los mangos de plata y un libro curioso y personal, «un librito de memoria con su muestra de reloj, con encuadernación de zapa dorada».

De esta manera acabaron una nueva sesión del inventario, no sin antes haber revisado otros escritorios y haber abierto sus cajones. Sólo había «papeles y cosas guarnecidas de oro y otras muy menudas y de menos consideración». Así que consideraron que sólo merecía la pena apartar una «cruz del Ligno Crucis, muy pequeña, guarnecida de oro, pendiente de una cadenilla de oro y unos botones redondos de oro», para inventariarlos, como así se iba a hacer, más adelante.

Rodrigo del Águila y Luis de Alarcón se acercaron a la casa, con una idea clara: había que empezar a mandar cosas a Carintia, para cumplir con el testamento de Hans.

Revisados todos los escritorios ante los que estaban por Gregorio Sánchez y Domingo Gutiérrez indicaron a Oswaldo Britt que determinase si merecía la pena mandarlos a *Alemania*, «declarase ser a propósito y consideración para Alemania». En ese caso, se haría un inventario aparte y se iría haciendo entrega de esos bienes a Britt y Cramer «para que

los tengan en depósito y de manifiesto para acudir con ellos cada y cuando que se les ordenase y mandare para que se lleve a los señores herederos del dicho señor Embajador». Así que se cerraron con llave los escritorios y se le dieron a Gregorio Sánchez. Él y Domingo Gutiérrez hicieron entrega de los bienes a Britt y Cramer; se firmaron los documentos de entrega.

El 1 de junio de 1606 se continuó el inventario de los libros. Concluido al mediodía, por la tarde empezaron con

Colchones y recados de camas de criados que no estaban en el «Libro del Embajador». Así, seis colchones y otros tantos jergones, unos de lienzo, otros de anejo, rellenos de lana; sábanas, frazadas, almohadas, almofrejes –que se viajaba mucho–; todo ello para una media docena de camas que debían hacerlas montando los colchones sobre los jergones.

A las seis de la tarde pararon el registro.

El 2 de junio empezaron con más

Cosas de hierro y cobre que no estaban en el «Libro» pero sí en casa de Hans. Algún frasco, una olla, la sartén «muy vieja», el asador, las trébedes, jeringas de azófar, una jeringuilla, una cuchilla, un servidor de cobre, un marco grande para una imagen, media docena de encerados para las ventanas –aunque ya viejos y maltratados–, y una caponera para cebar.

Con este último registro de cosas desperdigas, dieron por concluido el inventario de los bienes que se podían cotejar con el «Libro del Embajador» y que estaban en el cuarto bajo de la casa.

Subieron al piso de arriba, a un camarín a mano izquierda del corredor, que se entraba en él y se accedía a una alcobilla, en la que encontraron un escritorio grande de nogal con unas «listas» de madera de la India y unos perfiles blancos (o sea, con incrustaciones) y con una de las llaves que tenían lo abrieron y hallaron lo siguiente:

[En el escritorio de nogal con incrustaciones de madera de la India:] Diez y seis ramos de flores diferentes de caniquí; tres hachetas de cera blanca y doradas con armas; más de media docena de velas de diferentes tamaños, veinte y cuatro platos grandes de barro de la India, otros setenta y ocho trincheos del mismo juego, más de ochenta y tantas piezas de porcelanas y otros frascos de la barros de la India y los cuchillos grandes y no tan grandes, con sus tenedores y algunos con mangos de nácar y marfil. Había cerca un baúl de palo con un machete de hierro y el mango dorado y en una alacena [«del cuarto bajo»?] con cinco apartados vieron que estaba llena de vidrios, algunos quebrados, por lo que no se quisieron hacer cargo de ella.

Eran más o menso, las siete de la tarde, y se fueron.

El 6 de junio de 1606 volvieron a ponerse manos a la obra.

[Otros escritorios] Y empezó el uno a dictar y el otro a escribir: «Primeramente noventa botones de oro picados, redondos y esmaltados de rojo y blanco...», y una cadena de oro pequeña de tres cuartas de largo y de eslabones lisos de la que pendía una cruz del Lignum Crucis. También,

«un Tusón pequeño de oro en dos piezas, la una esmaltada de rojo con un cordoncillo de seda negra.»

Por cierto: precisamente estos objetos fueron muy difíciles de vender a su muerte. Hubo que retasarlos y bajarles el precio hasta que finalmente se les dio salida en la almoneda: «El Toisón de oro pequeño, que pesó ciento veinticinco reales y doce de hechura, que todo montó ciento treinta y siete, se vendió al peso, sin hechura, 4.250 maravedies» y «una cadena de oro, sin esmaltes, con una reliquia del Lignum Crucis, que pesa trescientos cuarenta y seis reales y de la hechura cuarenta y cuatro, que todo monta trescientos noventa, en los cuales se vendió, 13.260»; «noventa botones de oro, redondos picados y esmaltados que pesaron mil trescientos cincuenta y ocho reales y la hechura dos reales cada uno, que todo monta mil quinientos treinta y dos reales, y se vendieron en mil cuatrocientos cincuenta y dos reales y no más, que valen 49.368» maravedies⁸⁸.

Y así más objetos de delicado valor, pero sobre todo, cuchillos en cajas con el mango de oro, o de marfil, o de ébano, o de oro y nácar, o sencillamente «el cabo labrado».

A Hans le gustaba tener piececillas de valor, como los cincuenta granates «pequeñitos que se hallaron en diferentes cajuelas y se mudaron y juntaron en una», o los cien «granatillos de Bohemia adiamantados», o más piedrecillas de otros colores, y frenos dorados para montar a la jineta (llama la atención que había artículos para obsequiar a las damas) y

«siete cucharas de piedra que llaman serpentina»,
«una media uña de la Gran Bestia.»

Y cintas de oro y seda turquescas, y un escritorio también de allá, con su tintero y su salvadera, tijeras, cuchillo y lanceta, y unos cuadernos de letanías para encuadernarlos,

«unos palillos de búfano pintados»,

⁸⁸ Entradas 856, 857 y 858 de la almoneda.

Además de bufetillos de marfil y objetos frágiles,

«Un Christo crucificado con los dos ladrones de por sí cada pieza, e la Cruz quebrada con una bellota de coral»,

O treinta y cinco docenas de agujetas de seda negras, o dos docenas de ovillos de hilo de cartas, amén de la cajuela de terciopelo morado con cuatro sortijas de oro con piedras diferentes que eran falsas y más de veinte piedras de marfil o de jaspe, con botoncillos de bronce algunas de ellas, y un par de campanillas y más ovillos para cartas (que es el balduque) y una carpeta turca para guardar papeles o más

«once ramicos de caniquín de flores diferentes y dos espiguillas de hilo de oro»,

Y lo que para mí es un enigma, pero que sintetiza mucho el gusto de Hans por las cosas raras, tan renacentista, tan de Innsbruck y Ambras:

«Dos piececillas de marfil labrado con unos óvalos que tienen otros dentro en forma de esferas, curiosamente labrados, con sus cajuelas de madera blanca...»

Así concluyeron el día.

El 7 de junio de 1606 siguieron abriendo otros escritorios y hallaron, de nuevo,

Relojes [II]: ¡Por fin aparecían los que faltaban antes!, pero no todos. En efecto, toca continuar el inventario de los relojes con cinco nuevos: uno pequeño, con su caja de cristal «atopaciada diamantada guarnecida de oro»; otro que no parece tan singular, «aovado de muestra con su caja dorada»; otro parecido, aunque más grande, con la caja de cuero dorada, forrada en colorado y, finalmente, dos relojes de sol, «cuadrado de muestra con su caja de latón colorada» y el último, «un reloj de sol con su caja de latón dorada».

Inmediatamente después, empezaron con la segunda tanda de cuadros:

Más pinturas que se hallaron en los escritorios, cuyo inventario completo transcribimos en apéndice.

Cuando daban por terminado el inventario, vieron una caja –que debía ser muy grande– de terciopelo carmesí decorada la tapa con clavazón dorada, en la que había ciertas:

Tijeras y otras herramientas. Esta vez no eran utensilios roñosos, sino que en los más de los casos se trataba de tijeras y otras herramientas para las curas y las medicinas. Así, en una caja alargada, las tijeras y

unos cuchillos con el mango dorado, una jeringuilla dorada y una navaja sin más interés. En un cajoncillo cuadrado «nueve piezas de herramientas de cirugía» con los mangos también dorados. En el segundo cajón, dos tijeras, un cuchillo y «otras cuatro piezas para cirugía doradas como arriba»; en el tercer cajón, «pinzas y navajas» y más mangos dorados; otras once piezas de herramientas en el cuarto cajón en el que además había «dos cajuelas doradas que dicen son para polvos». En el quinto, otras cuatro piezas de mangos dorados «que parecen gatillos para sacar muelas», junto a unos peines de marfil, una esponja dentro de una bolsita de tafetán carmesí que bien podía se su funda y una limpiaderilla de paja o esparto para la cabeza: o sea, los útiles para la higiene de la cabeza, todos bien juntos.

Diligencias. Así dieron por concluido el inventario, manifestando los afectados que no había más cosas que inventariar (a excepción de lo que se tenía que traer desde Arganda), no obstante lo cual, se daban un plazo de unas horas para poder hacer mejor memoria, hasta la tarde. Firmaron la manifestación como era habitual y cerrarían el cuadernillo.

El 22 de junio de 1606 fueron avisados el regidor Gregorio Sánchez y el contador Domingo Gutiérrez de que Lorenzo Cramer había dejado en la casa del Embajador «en estos Reinos de España» lo que se trajo de Arganda. Como esos bienes estaban bajo la custodia de Cramer y Britt se determinó continuar –desde las siete de la mañana– sin más formalidades y en el mismo cuaderno con el registro...

De los bienes que se trajeron de Arganda (fol. 71v.), de entre los que lo primero fue **más ropa blanca de la que Lorenzo tenía en su cuenta en la memoria de Arganda:** Más de media docena de traveseros (almohadas largas de una pieza) con sus fundas, que todo parece indicar eran de muy buena fábrica; un sinfín de acericos y almohadas, dos docenas de sábanas de lienzo y de humana; tablas de manteles alemaniscos, paño largos de manteles adamascados, de los «que sirven para debajo de la fuente en la mesa» y otros paños de manteles más viejos.

A eso de las cuatro de la tarde volvieron a reunirse para seguir revisando las decenas de servilletas alemaniscas o adamascadas, a paños de manos de lienzo «que dicen es de Carintia»; los ocho colchones más o menos nuevos y de calidad porque eran para los huéspedes del Embajador en Arganda; y «otros tres colchones pequeños, el uno de ellos con filisela azul, con lana de animales de donde se dice sacan la piedra bezoar, todos usados» (¡y que no falta la encomendación del cuerpo a la sanación pasiva!), además de los colchones de lienzo más bastos para los criados, que aunque debería haber ocho, sólo aparecían tres y es que los otros cinco, decía Lorenzo que «estaban en Arganda para el servicio de don Antonio Orlandino y sus criados». Luego vinieron los colchones de angeo, la colcha de raso o las de tafetán, y las frazadas de Valencia y

otras peores que estaban repartidas en Arganda, para uso de Orlandino y las que habían llegado a Madrid.

Más alfombras y reposteros. Visto lo anterior, empezaron con las alfombras y reposteros. Las dos primeras (marcadas con los números tres y cuatro), dos de El Cairo. Además, otra de El Cairo también, pero redonda, «hecha a posta para la mesa redonda». Las número uno, dos, cinco y seis, eran también cairotas, aunque la cinco era más pequeña que las anteriores.

De Oriente habían llegado también dos tapetes de mesa pequeños («que dicen son a lo persiano»), dos alcatifas (estos tapetes eran «persianas, que la una de ellas tiene un poco de oro en medio»); cinco alfombras para mesas de colores.

De Alcaraz, cuatro alfombras viejas de ruedas verdes en campo colorado.

Faltaban tres alfombras antepuertas: parece ser que todo era un error nimio. Se habían traído a Madrid hacía tiempo y ya se habían inventariado al principio con los bienes de la casa de Madrid. Se echó la cuenta y se vio que estaban entre las marcadas con la letra «M».

Se tomó nota de siete reposteros con las armas del Embajador. Falta uno: se había perdido hacía seis años y lo supo Hans.

También, una sobremesa de terciopelo carmesí muy vieja y rota y manchada.

Dio la hora. Firmaron la recepción de los bienes y el final del inventario por hoy.

El 23 de junio de 1606 reanudaron el trabajo.

Más escritorios, escribanías y otras cosas de madera. Un contador de ébano y marfil, un escritorio pequeño de Alemania, un atril. Los demás escritorios ya se habían inventariado entre los de Madrid. Luego las sillas, tres decoradas con telas de oro y plata morada, clavazones doradas y franjones de oro y seda; dos de nogal con asientos y respaldos de terciopelo morado, clavazón dorada, franjones de nuevo de oro y seda; otras siete de nogal igual de suntuosas; media docena de nogal y cordobán colorado con pespunte de seda dorada, como la clavazón y otros taburetes que debían ir a juego. Siete bufetes de nogal con sus herrajes, uno de ellos labrado de la India. Diez cajas de pino y de nogal, con sus decoraciones, unas de buena calidad, otras de cordeles y la otra de viento: la mitad se quedaron en Arganda para uso de Orlandino y los suyos. Y no podía faltar una mesa grande de Alemania, y los bancos corridos para sentarse; y un «almario» grande con quince cajones, y tableros para poner encima de aquella mesa, o «de ébano y marfil para jugar las tablas y el ajedrez, con sus piezas para el juego de las tablas».

Y para el fuego y el alumbrarse, los morillos de metal, los ocho candeleros de latón, y un artilugio para guardar los cubiertos, anticipo de lo Kitsch:

«Un águila de madera dorada y estofada, que se abre junto al cuello, donde tiene diez y seis piezas de cuchillos y tenedores, con cabos de marfil y dorados, con una coronilla de metal con piedras falsas para la dicha águila de por sí, con una caja en que está metida, de pino, forrada en bayeta colorada.»

Visto lo cual, y unas tenazas de hierro que no vienen al cuento, acabaron el trabajo.

Por la tarde, hacia las cuatro volvieron al cotejo del «Libro» con los bienes que tenían delante. Ahora tocaba dedicar un tiempo al «vidrio blanco» que con mucho interés Cramer había mandado traer desde Arganda.

Vidriado blanco (se trata, sobre todo, de barro cocido con vidrio de Italia que no se debe confundir con la porcelana: aunque fuera igual de apreciado, es más frágil). Toda la vajilla de Arganda para sus ilustres huéspedes era de «barro vidriado blanco de Italia». Así, «doscientos cuatro platos trincheos sanos, todos de vidriado blanco fino». Además, los ocho platos grandes, los veintiuno medianos, pichelillos, salvas, saleros, ramilleteros, en fin todo a juego para las fiestas de Estado que supo dar Hans en su casa de recreo. Por cierto, por el camino quedó una parte de la vajilla, quebrada. He de reconocer que para imaginar esas reuniones festivas, ilustran indistintamente el *Breve extracto...*, cuanto las piezas de la vajilla.

Se quedó en Arganda un reloj de campana en una caja grande en poder de don Antonio Orlandino.

Siguiendo con el inventario, se señaló que en

«Una caja larga grande angosta de madera de pino clavada, que el dicho Lorenzo dijo estaba dentro la pintura del retablo que se ha de asentar en la capilla que mandó el señor Embajador se hiciese por su testamento, y que es la misma que hizo Tintoreto en Venecia que en él se declara. No se abrió, ni descoxió [sic] porque dijeron que se echaría a perder.»

[Final del inventario de la casa de Arganda] Es de saberse que cuando se usa la fórmula «poner por inventario», quiere decirse que se registra a bulto lo que sea, bien por ser de poco interés, bien porque existiera otra descripción, o por dejadez. No sé cuál es la razón que debemos aplicar al probo escribano, que detalla los mangos de los cuchillos, pero que va cerrando el inventario con la temida y horrible frase:

«Item. Se pone por inventario las casas principales que el dicho señor embajador dejó en la Villa de Arganda, con las pinturas que están dentro para su adorno, que según el intérprete –por las partidas del dicho “Libro”– hay ciento y diez cuadros, grandes y medianos y chicos de la calidad que y forma que parece por el dicho “Libro” de las cuales hay dos en esta casa que son dos retratos de Julio Gonzaga el uno, y el otro del Gran Capitán, que antes de esto van puestos por inventario. Y así mismo se pone por inventario las viñas y jardín con todo lo demás a ella perteneciente en cualquier manera.»

Y de esta manera acabamos con la descripción de la casa de Arganda, de sus pinturas, de sus huertos y de su jardín. Menos mal que del palacio algo queda, del jardín y el huerto un dibujo, y de las 110 pinturas... la rabia.

Así daban por terminado el inventario, a expensas de que don Antonio Orlandino trajera de Arganda lo que faltaba. Sin embargo, mientras esperaban que Orlandino trajera de Arganda lo que tenía que traer, Sánchez –el regidor– y Gutiérrez –el contador–, decidieron llamar a capítulo a marcos Blanco –el repostero– para que declarara lo que había mientras se cotejaba con el «Libro».

Ropa y bienes que servían en la repostería a cargo de Marcos Blanco. Ahorro al lector la retahíla, de nuevo, de tablas de manteles largas o cortas, grandes o pequeñas alemaniscas o no. O las 36 servilletas viejas. O los paños largos para «lavar las manos a la mesa» (no para secarse) o las toallitas de lienzo, y las sábanas del aparador, o los varios paños de Alemania para limpiar la plata; y un arca, y un candado...

Terminado ese inventario, empezaron con el de Aníbal Pianza, que era el caballero.

Caballos macho y las demás cosas tocantes a la caballeriza. Hans tuvo tres caballos «que servían al coche». Además, un cuartago desorejado y un machuelo castaño «muy viejo y ciego». Para montar, media docena de gualdrapas, cinco sillas de terciopelo muy viejas, una de ellas verde; otra silla de cordobán guarnecida de terciopelo, también vieja y así otras más hasta completar la cantidad de diecinueve según el «Libro»: destacaría una de caballo polaco, pero muy vieja; y otra de cuero blanco también pasada. Es decir, para montar, Hans no tenía nada nuevo, de alta calidad. Hasta el macho estaba cansado ya, ciego y viejo.

Así es: de entre las guarniciones destaco un «todo apolillado». O de entre los estribos dorados, «viejos; los unos que son algo mejores con unas fundas de paño». Y lo mismo pasa con los bocados, con los frenos, con las riendas..., todo viejo, usado, «algunos quebrados»; «no son de provecho» e igual pasaba con las almártagas, con los cordones, con los costales (alguno «roto»). El registro de estos arreos, se hizo en dos tandas.

Por otro lado, disponía de varios carros: uno largo con un encañado con tres balancines y escalera, con unos hierros para armar respaldos y con la lanza muy larga, al uso de Flandes. Un coche de cordobán negro, pespuntados de pesebrón, con encerado verde forrado en jerguilla, color de peña, con cortinas iguales. El tercero, era una carroza nueva con los balaustres dorados, con unos leones, el cielo de damasco carmesí, y diez cortinas del mismo damasco; el resto de la carroza, encerado en verde y los asientos bien descritos y demás. Otra carroza en la que predominan los tonos verdes y bien visibles las armas del Embajador.

Finalmente, una litera con estribos de baqueta, también verde.

Por la tarde empezaron el inventario de la

Butillería y despensa que estaban a cargo de Erasmo Códiz. ¿Hablamos de romanas, pesos, cantimploras, frascos de cobre, cuchillas de hierro, platos de peltre?, o acaso el lector prefiere una relación en la que se recojan objetos como «la cesta blanca para fruta, con dos repartimientos», o los hacheros para el transporte de las hachas de cera, o las cajas con los frascos de vidrio que aun a pesar de ser de Flandes «y los frascos eran dos y están quebrados», y los calderos y calderillas, y cueros para echar vinos, y la cuña de hierro para partir leña, y los cántaros de cobre viejo para traer agua...

De ahí pasaron a revisar lo que tenía el mozo de la despensa, Juan Pacheco; lo que tenía Juan Pérez el tinelero; Miguel Indiger, cocinero del Embajador (que dio cuenta de los almireces, cuchillas, cucharas, cazos, bacías, coladores, hornillos, palas de hierro, asadores, graseras, candeleros, sartenes, parrillas, arcas tablas de manteles y demás, o sea, una cocina y sus enseres y todo de hierro, cobre u hoja de lata).

[Final] Así, el 7 de junio de 1606 hacia las tres o cuatro de la tarde se juntaron todos los señores que acostumbraron a hacerlo. Se preguntó a Cramer y a Britt «si habían recorrido su memoria» y dijeron que no había nada más, a excepción de lo que se trajese de Arganda, aseveración que ratificaron.

Se llamó al secretario del Embajador, «Jeorje» Cail, y a los caballeros Pedro el Fuerte y Aníbal de Pianca, que ratificaron lo mismo.

Fue inquirido Juan Manart, mayordomo con el mismo resultado.

Así que Sánchez y Gutiérrez volvieron a recorrer la casa, «visitaron e hicieron cala y cata en los aposentos del cuarto alto y bajo de las casas donde falleció el dicho señor Embajador y partes más ocultas de ellos, recorriendo y mirando los bienes inventariados y si hay otros algunos, haciendo preguntas y repreguntas sobre ello a los dichos Oswaldo Britt y Lorenzo Cramer y no hallaron otra cosa alguna por inventario, más de una sobremesa chica redonda para el velador de labor turquesca vieja y cantidad de papeles en diversas partes».

Así terminó el inventario de los bienes de Hans, hombre austero y selecto en sus vestidos, utensilios, ajuar, libros y cuadros.

No obstante lo cual, el 24 de junio decidieron poner en custodia los papeles del Embajador.

Los papeles que se hallaron. En efecto, había que hacer las diligencias precisas para entregar a custodia los documentos de Hans: «Catorce legajillos de papeles, los doce doblados en cuarto pliego y los dos de a cuarto por medio, que se hallaron en los escritorios» que se suman a los otros ya inventariados. Los catorce legajos se metieron en un cofre encorado barreado, que tenía más papeles, recién metidos o que estaban allí desde antes. Al parecer casi todo lo que no eran los legajillos, era de poca importancia, pues eran las cuentas fenecidas de la casa. Los legajillos se pusieron a un lado del cofre.

Luego, entraron en una cuadra que está a la izquierda del cuarto bajo que volvía a tener muchos papeles, sin valor, que el propio Hans había mandado que se quemaran tiempo atrás. No obstante, se guardaron de nuevo.

Abrieron otro escritorio de Alemania en el que había quedado algún documento en guardia y custodia mientras se hacía el inventario. Ahí sí que había a buen recaudo unos documentos importantes pues eran las cuentas que Hans «tenía con los señores Fúcares en lo tocante a sus rentas y hacienda». En efecto, en un cuaderno de 64 hojas en alemán, había papeles desde 1596 a 1600 y un cuaderillo inserto de ocho hojas. Había otro cuaderno en papel de a pliego doblado, con cuatro hojas y en alemán. Un tercer cuaderno en alemán también y de 24 hojas. Un cuadernillo de a octavo que en la portada ponía «1606». Se hizo entrega de estos documentos a don Rodrigo del Águila y a don Luis de Alarcón.

Mas, en un hueco de la chimenea de esa cuadra se halló que había unos cajones. Se vio que tenían «papeles en mucha cantidad y se cerraron como estaban todos dentro de los dichos cajones» y las llaves se entregaron a Damián de Castro, alguacil [...] para que se la diera a Águila: «ni se mudaron los cajones, ni los dichos papeles».

Y dieron por concluido el inventario.

Pero no.

Aún tenían que pasar más cosas: el 1 de julio de 1606 «habiendo traído una arquilla con cubierta de terciopelo de carmesí» que estaba en poder de don Rodrigo del Águila, el que había sido mayordomo de la Emperatriz, encontraron lo siguiente:

Cosas medicinales que estaban en el arquilla carmesí. Al abrirla se encontraron veinte pomillos de vidrio que tenían todo lo que tomaban Hans y acaso la Emperatriz: «aceite de Aparicio»; aceite contra veneno, triaca fina, aceite de ámbar, aceite de anís, de espasmo, flor de nuez moscada, aceite de cera, aceite de espíritu de labenduce, aceite de liqui-

dámbar, agua contra petriche, aceite de Brasil, aceite de trementina, aceite «*spiritus timi*»; aceite clementino, bálsamo negro, confección de Alchermes, polvos de bolarménico, tierra sigilata, aceite de escorpión, aceite de clavos, polvos de bolarménico oriental.

Además, un montón de cajitas de marfil, que en una ponía en la etiqueta «Roca Martín»; en otras dos «Polvos de Benito Suárez contra el tabardillo»; en otra «Policristonteodori» (?); polvos para dientes, más bolarménico; «Pilulimitairesteo dori» (?) otra «cajuela pintada de las figuras de Flandes pequeñas, con unas pildorillas doradas»; en otra ponía «granillos del fraile de las Indias», en una cajuela «de palo, con un vidrio chico dentro con un título que dice olio Angélico»; una papelina con «polvos de Canambuco»; en otro el título en alemán, pero polvos para el dolor de costado; más triaca; más bolo arménico; más «palo de la sierpe»; más bálsamo oriental; ruibarbo; más tierra sigilata; piedra de puercoespín que es de metal y pequeña; unos polvos que no se sabía de que eran porque en el envoltorio ponía «piedra bezoar», pero que tal vez estaba molida como apareció en otra papelina; y más ruibarbo y más polvos contra hierbas que Hans había mandado enviar a Rodolfo II.

Y ya sí, por fin se cerró el inventario, eso sí, insertando un apéndice con fecha de 27 de junio de 1606 según el cual los albaceas mandaban que se sacaran las copias del inventario necesarias para cumplir con las mandas del testamento de Hans. Pero lo de Arganda, que conste por escrito, no llegó.

LA ALMONEDA DE LOS BIENES, UNA SUERTE DE REENCARNACIÓN⁸⁹.

Aquel 4 de mayo de 1606 el sonido monocorde del reloj de la vida de Hans se paró. Pero su fama, su «fama y gloria» que se diría entonces, siguió adelante. Efectivamente. Por extraño que pueda parecer, por toda la casa siguieron sonando los tic-tacs de todos los relojes que tenía Hans, que no eran pocos. Relojes que marcaban las horas del día a día, pero de la gran verdad de la vida, que a cada segundo que pasa, todo pasa. Algún criado les daría cuerda para que siguieran sonando. Algún criado los pararía para que su admonitoria advertencia se callara alguna vez.

Para Hans todo lo de este mundo se paró. En blanco y negro se congeló la imagen.

Pero la vida sigue. Y teñidos en colores los personajes, las calles, los inmuebles, las plantas o los animales de aquel Madrid del siglo XVII, se puso de nuevo en marcha la escena.

⁸⁹ El original manuscrito de la almoneda que recibió la familia está ahora en Viena, HHSA, Khevenhüller Archiv, 159. A su vez, Carlos Khevenhüller me facilita la copia mecanografiada por Georg Khevenhüller, que tienen en Niederosterwitz. También trabajo sobre ella.

Volvió el bullicio. Y los olores, infinitos, penetrantes e incluso a veces nauseabundos, que no lo podemos ni imaginar.

Es verano en Madrid. Concretamente, el 6 de julio de 1606. Los albaceas de Hans, Luis de Alarcón y Juan Lampaquer, los albaceas que después de haber inventariado la plata se habían quitado del medio, ahora han de darse por enterados de que se ha concluido el inventario de los bienes del difunto y que para poderse cumplir con las mandas testamentarias, «es necesario que se haga almoneda y se vendan los bienes de ellos».

Ese mismo 6 de julio don Fernando Carrillo, Consejero real comisionado para lo que tuviera que ver con el Embajador Imperial, autoriza a que procedan a la almoneda las mismas personas que han realizado el inventario. Todo sigue su curso.

Pasan unos días. El 24 de julio van a la casa que fue de Hans, Gregorio Sánchez (regidor de Madrid), Domingo Gutiérrez (el que fue contador de la Emperatriz). Llegan a las puertas y golpean la aldaba. Ordenan a Brytt y Cramer que las abran y que «asistan con vigilancia y cuidado a la custodia y venta de los referidos bienes».

Luego, además, como va a entrar mucha gente a fisgonear, o a comprar, hay que distribuir personal de vigilancia por las estancias. Se decide que ese papel lo jueguen Aníbal de Pinza, Bartolomé de Colonia y García Conde, así como otras «personas de confianza que al presente había en la dicha casa». Todos son los criados de Hans. Por si acaso había algún problema mayor, se nombra también al alguacil de Villa (pues la jurisdicción de lo que acontece es de Villa y no de Corte), Damián de Castro. A este, le corresponderá «que desde los corredores vea y reconozca la gente de sospecha que pareciere venir a la almoneda y no los consienta ni deje entrar en el cuarto donde se ha de hacer».

Organizada la almoneda, es el momento de convocarla públicamente. Para ello, se manda a Juan Martín –que es el pregonero de la Villa de Madrid– para que «vaya a Palacio y a las calles y plazas de esta villa, donde asiste el mayor concurso de gente, y en altas voces les haga notorio, cómo hoy dicho día se abre y ha de hacer la almoneda de los dichos bienes». Así que, ni corto ni perezoso, Juan Martín fue proclamando en altas e inteligibles voces como era uso y costumbre, por las calles, plazas y mercados del Madrid de los Austrias, lo que iba a acontecer en la casa del Embajador de su Majestad Imperial. Tardó una hora en darse la vuelta por Madrid, en convocar a las gentes de los mentideros, de los corrillos. Quien quisiera ver cómo había vivido ese personaje, podía ir a verlo ahora. Es posible que hubiera cosas nunca vistas, ni aún soñadas por el común de los mortales, pues hubieran venido de la India, de las Indias, y aun de Hungría, Turquía o Persia.

Agolpados los curiosos en las puertas de la casa de la calle Segovia, o como registra el escribano Gálvez Heredia, «después de haberse llegado mucha gente, se comenzó a hacer e hizo la dicha almoneda».

La almoneda estuvo compuesta por 864 entradas, o lotes. Se hizo en tres tandas. Durante la primera tanda de ventas, no se recaudó tanto como se esperaba; se cambió de sitio y siguieron las ventas. Se suspendió por segunda vez y los remanentes se fueron vendiendo como buena-mente se pudo. Se empezó, como digo, el 24 de julio de 1606 y se acabó mucho después. De hecho, todo parece un goteo interminable de pujas, y lentas ventas, hasta que llegan nuevos silencios desde el 18 de septiembre de 1606 al 9 de noviembre de 1606 (entre las entradas 516 y 517) cuando se decide volver a poner la almoneda en marcha, eso sí, después de haberla retasado y trasladado a la casa de Jeremías Weisshaubt, mercader, que vivía en la calle Mayor, cerca de San Felipe (en las proximidades de Sol), «que es donde se acostumbran a llegar los hombres de negocios y hay concurso de gente para su mejor despidiente». Hubo una nueva interrupción –sin explicación– entre el 25 de noviembre y el 14 de diciembre. Después, la documentación es confusa: hay nuevos autos, certificaciones y registro de la tercera almoneda, todo ello sin fechas, ni adjudicatarios. No sé si es que ya se había convertido esto de la almoneda en una pesadilla para sus testamentarios.

Podemos concluir, por lo tanto, que la almoneda de los bienes de Hans empezó el 24 de julio de 1606 y concluyó poco después del 14 de diciembre de 1606.

Que tuvo tres fases: desde el inicio hasta el 18 de septiembre de 1606; desde el 9 de noviembre de 1606 hasta el 14 de diciembre; unos remates finales en días inmediatamente posteriores.

Que todo lo que se recaudó por la almoneda en su conjunto ascendió a 6.251.251 maravedíes, estos son 16.670 ducados de oro, unos 60 kilogramos de oro de 24 quilates (probablemente 1.8M de euros).

El mercado de segunda mano en Madrid era muy dinámico y permanente. Gracias a él, los unos podrían comprar sartenes, cobertores, mesas o bancos; pero los otros, se hacía con rarezas de las Indias, óleos sobre lienzo con rebuscados marcos o cualquier maravilla que les llamara la atención.

Por las almonedas pasaban gentes de todo tipo y condición. Unos más ricos; otros, menos. En ocasiones iban criados de grandes señores. Compraban lo mismo mujeres, que clérigos. Se llevaban lo mismo ropa usada que, repujadísimos escritorios. Lo único que hacía falta era pagar. Así que si una casa estaba llena de objetos extraños o atractivos de cualquiera de los extremos del Planeta de aquella globalización, el día que se abrían las puertas de esa casa y todo se ponía la venta, esos objetos de todo el Orbe de las Tierras se esparcían como esporas culturales por

la Villa y Corte de Madrid. Y así, los libros, los vidrios, los cuadros, las ropas, los cubiertos, las vajillas..., las piedras bezoares, las uñas de la Gran Bestia, o los polvos del unicornio.

Madrid era un mercadillo del mundo.

El primero que entró en la casa del Embajador fue un tal Claudio Bugense que se llevó para don Pedro de Guzmán «una espada ancha de a caballo, con guarnición tacha» y sus tiros y pretinas de cuero. Pagó por ella 2.244 maravedíes.

A renglón seguido, el doctor Centurión compró un reloj de bolsillo, cuadrado con letreros de latón dorado por 1.020 maravedíes. Al contador Bartolomé de Sardeneta le encadiló un contadorcillo de ébano y ácana, con sus perfiles de marfil, porque pagó por él 8.840 maravedíes.

Así es como empezaron a entrar y salir en aquel gran rastrillo decenas de personas, que movidas por la curiosidad, la necesidad y por qué no, también por un cierto ánimo de posesión inmaterial de Hans Khevenhüller, al que habían conocido, admirado y respetado, fueron comprando unas cosas de acá y otras de allá. En aquellos casi 900 lotes, había miles de artículos, de bienes de uso y consumo.

En cualquier caso, expongo tan sólo unos cuantos casos de una enorme relación en la que es muy difícil identificar acertadamente a los compradores o los artículos. Así que estos ejemplos pueden servir como modelos que satisfagan la curiosidad del lector que quiera saber algo sobre precios, valor de las cosas (y de la moneda), o circulación de enseres en aquella primera globalización. También sé que estas líneas pueden ser muy farragosas. ¡Pues como para imaginar el original!

Y, como digo, por allí entraron regidores de Madrid, contadores reales, clérigos, dones y doñas. Apellidos de Madrid, como Barrionuevo o Cos (de familias de la oligarquía local); gentes de paso por Madrid, como el «Francisco de Arce, residente en esta Corte» (ent. 13).

Felipe Cos sería pariente de los Alonso Martínez de Cos o Leonardo de Cos, ambos regidores en el Madrid de Felipe II. Felipe disponía de una buena cantidad de dinero para hacerse, como se hizo, con una «Colgadura de damasco carmesí» enorme, «que tiene seis paños y en[tre] todos ciento y cincuenta varas», por valor de 112.200 mrs. (ent. 39). Pero, al mismo tiempo se llevó las «calzas acuchilladas de pasamanos negros» usadas por Hans, por 2.244 mrs., así como una ropa de paño, un par de ropillas de terciopelo, que una de ellas estaba «vieja» y un jubón de raso. O sea, que este personaje de fina familia iba a vestirse con las ropas del embajador difunto..., o las iba a dar a sus criados (ents. 183 a 188).

Era regidor de Madrid, también, Juan Sánchez de Armuña. Pues bien, decoró su casa con lo que compró de Hans: «una tapicería de boscaje y poesías [...] doscientas y dieciséis anas» por 220.320 mrs. (ent. 43)

Bartolomé de Sardaneta (o Sardeneta) era contador real. Sin duda, pariente en primer grado (¿hermano he querido decir?) de Juan de Sardaneta, regidor de Madrid. Les gustaban a estas gentes las tapicerías mitológicas: Bernardo de Arriaga compró en su nombre «una tapicería de la historia de Tarquino» de 134 anas por 102.510 mrs. (ent. 48).

El regidor Cristóbal Rodríguez, «una regadera vieja de cobre», a bastante distancia de las tapicerías de otros, por 612 mrs. (ent. 58).

Algunos Avendaño eran mercaderes de alimentos de Madrid, «obligados». Un Luis de Avendaño se llevó (ents. 375-427) 8 colchones, 7 jergones, 2 bancos con respaldo, un azafate; 12 sillas de nogal, 2 toallas de lienzo y un sinfín de sábanas –unas de Flandes y otras de Alemania, y las habría de España, que por no llamarle la atención al escribano, no las aclararía, excepto unas de Daroca–, más paños, más almohadas, más manteles, más servilletas ¡pero por decenas y centenares!; gualdrapas, guarniciones de caballos, un cabezón para domar potros, las cubiertas para un par de caballos, frenos de brida y de jineta, alguna cama, traveseros, haberos de holanda; una «prensa grande para ropa blanca» (y ya sabemos cómo la guardaban bien plegada); una capa de paño limiste con sus adornos, pero vieja, y los 16 ramos de flores de caniquí de la India, que en cualquier casa, quedarían simpáticos.

El alguacil Juan Trujeque (¿para quién compraría?) se hizo con una «tapicería de la historia del robo de Elena» por 210.800 mrs. (ent. 47).

Y entre otros más, el Conde de Villamediana (una «colcha de raso verde», ent. 70), o el maestro Victoria, entre otros. Las gentes conocidas para nosotros son las menos⁹⁰. Pero en su mayor parte debían ser gentes conocidas en aquel Madrid, por los pocos datos que se dan para la identificación.

Bernardo Páez (o Pérez Jaramillo) compra para la atribulada marquesa del Valle (doña Magdalena de Guzmán), «una caja cubierta con cordobán, con clavazón dorada, forrada en tafetán carmesí, con quince frascos de plata para cosas medicinales y de olor». La caja costó 100.300 mrs. (ent. 73). Luego, dejó la compra, la puja y el objeto. Por cómo está redactado el documento no sé si lo que compró Juan Garrido, una cama y colgadura de jerguilla de seda y lana por 42.704 mrs., era para la marquesa del Valle. La Marquesa del Valle estaba desterrada de la Corte, pues había hostigado a Lerma, en los primeros años de su valimiento. Así es que fue detenida en 1603 por los validos del valido, toda vez que sospechaban que conspiraba con el grupo de los «austriacos» de la Cor-

⁹⁰ He manejado con profusión entradas del *Diccionario biográfico español de la Real Academia de la Historia*. Su director técnico, el dr. Jaime Olmedo y el responsable de voces de la aristocracia, d. Iván Andes me han ayudado cuanto han podido en la frustrante búsqueda de personas.

te (la Reina, la Emperatriz y el Embajador) contra los Sandoval y los suyos⁹¹.

El marqués de Falces, buen amigo de Hans, compra, entre otras cosas, un «águila cuchillera dorada y estofada, con un coronel con cuchillos y un tenedor, con 16 piezas. Gastó en ello 8.500 mrs. (ent. 11). ¡Adviértase que en los brazos de este marqués de Falces murió a finales de junio de 1605, en la casa de los Cervantes en Valladolid y en presencia de Miguel, el calavera de Gaspar de Ezpeleta! ¿No contaría este suceso el bueno de don Diego de Croy y Peralta –marqués de Falces– a Hans? De hecho, unos días después de la cuchillada a Ezpeleta (27-VI-1605) don Diego asiste como testigo, ni más ni menos, que a la redacción del testamento de Hans, en Valladolid (6-VIII-1605). Al fin me quedo tranquilo: Cervantes y Hans se conocieron, aunque sólo fuera de oídas. Lástima que Hans no comprara un recién publicado Quijote.

El licenciado Diego de Vargas Machuca, de honorables apellidos en aquella España del xvi, pero de difícil identificación, se puso media casa. Empezó por comprar un «escritorillo con herramientas» (para escribir, claro) por 8.500 mrs. (ents. 16 y ss.) y otro «grande» en el que estaban las porcelanas y que era de nogal y ácana (ya sabemos que las porcelanas de Hans las compró este licenciado) por 5.440 mrs.; se llevó cuatro bufetillos también de nogal y con los perfiles de ácana por otros 6.800 mrs.; una colcha vieja de tafetán amarillo y carmesí por 2.040 mrs.; unas banquetas, una sobremesilla de vaqueta, otras dos de guadamecí; un velador para la leña; ovillos para liar las cartas por 636 mrs. (ent. 44). Volvió más tarde. Se llevó un buen escritorio de ácana con perfiles de ébano y marfil y la tapa de nogal por 14.960 mrs., además, una caja de ébano (ent. 155 y ss.). Regresó atraído por la gran tienda que era la casa de Hans: dos jeringas con los aguatochos; un candelero de azófar, dos pares de morillos con los badiles y las tenazas de azófar y hierro; un brasero de cobre en su caja de pino y entonces, ya sí la veintena de libros.

Un Cristóbal de Avilés se llevó por 299.710 mrs. «otra tapicería de la historia de Escipión y Aníbal» de 215 anas (ent. 52) y como siguiera abierta la almoneda, volvió a pasarse por la casa del Embajador y se llevó un escritorio pequeño de Alemania (ents. 271 a 315) una escribanía con atril, un par de bufetes, 6 sillas de cordobán y otros tantos taburetes de nogal, arcas de pino, espadas de Toledo, una alfombra grande, frazadas, la capa azul de Hans, ropa de jerguilla, un forro de pellejos, 4 colchones, 2 jarrillas de piedra serpentina, 13 lienzo «de narices», de holandá; 48 servilletas usadas; tablas de manteles, almofrexes de jerga para

⁹¹ Sobre la detención y escándalo de la Marquesa y el ambiente de 1603, véase el cap. 3 de mi *El Duque de Lerma. Corrupción y desmoralización...*

envolver la camisa cuando iba de viaje, la bacía en la que se afeitaba Hans, ovillos de hilos de cartas, que Hans los consumía mucho; casi 300 cintas «clavadas»; y luego, empezó con lo bueno: «un retrato del dicho señor Embajador» por sólo 1.020 mrs., los retratos de las hermanas de Margarita de Austria y los libros, los 14 libros que compró; la gualdrapa; una silla de montar con cabezadas, petral y grupera y la funda para todo; un freno para montar a la jineta... En conclusión, Cristóbal de Avilés le dio un empujón a las necesidades de hacer su casa habitable.

Daniel Russiel (?), «criado de S. M.» compró una colgadura de damasco, nácar y brocatel o rasillo y primavera» de 136'5 varas por 143.888 mrs.; una colgadura de cama de red labrada con perfiles de oro, forrada en tafetán morado, con rapacejos y franjas de oro y seda con cielo, cortinas y rodapiés, por 76.500 mrs.

Por allá pasaron varios clérigos: además del que compró para la Marquesa del Valle, el doctor Moncada, el párroco de San Pedro, que tantas veces asistiría a Hans, adquirió su «colcha de raso morado y tafetán encarnado» por 12.342 (ent. 57). Buen recuerdo de su Embajador.

El caso es que hay un Juan Garrido, clérigo, que compra (ent. 154) una cajucha de pino.

El clérigo licenciado Medrano, una prensilla para cartas por 544 mrs. (ent. 61) así como todos los vidrios que había en una alacena, incluso los «quebrados». Luego, unos días después, 40 piezas de vidriado blanco y «unas piezas desportilladas» por 680 mrs. (ent. 101). También se llevó solo un marco de pino dorado para ponerle una imagen grande por 816 mrs. (ent. 99).

El licenciado Salazar, canónigo de Jaén, una caja pequeña de zapa y tres cuchillos con los mangos de marfil (ent. 81).

Un canónigo de Santiago, el licenciado Rivero, un «retrato entero de la reina de Francia» por 2.720 mrs. (ent. 122). No sería de extrañar que se lo llevara a Maximiliano, arzobispo de Santiago, hermanastro de esta Isabel de Austria (1554-1592), reina consorte de Francia por su matrimonio con Carlos IX. Recordemos que el Arzobispo Maximiliano tuvo un retrato de Hans, también.

Fray Agustín Fernández, que era agustino, se compró un buen candil que le costó 2.244 mrs. y una medida de cobre de medio azumbre, así como un «frasco grande de cobre» (ents. 147, 164, 180).

García Gallo de Escalada, compró un «plato grande, vidriado blanco con los trincheos y el bernegalillo del mismo vidriado blanco, o el cober tor jaquelado «de algodón de la India» (7.480 mrs., ent. 74); pero, luego, el 4-VIII-1606 empezó a comprar cuadros, más que probablemente en nombre del Presidente de Órdenes, pues era «su criado», digo que (ents. 124 y ss.) compra unos «Países al temple», otro «De la vida humana»; un retrato de Hans «retrato pequeño de rostro», otro del Duque de

Alba; el Descendimiento y unos platos de la India, de porcelana y de barro, unas salserillas, escudillas jarrillo del mismo barro de la India, unos libros, un reloj...

Y no pensemos que el estar de paso por Madrid implicaba vivir sin ostentación. Francisco de Arce fue el que adquirió 9 sillas de nogal (37.026 mrs.), el cuadro del Carro de Faetón (2.992 mrs.), el de Venus 1.700 mrs.), el de la «mujer que se mira al espejo» (3.740 mrs.). Además, una escribanía de ébano (de la que se arrepiente y al devuelve, ent. 26. 1.000 mrs.); media docena de cuchillos con los mangos de marfil.

Domingo Rueda que estaba en aquel limbo jurídico que era el de «residente en la Corte», gastó alrededor de 50.000 maravedíes en lienzos, manteles, servilletas, y camisas –muchas camisas– de holanda. Remató sus adquisiciones con un «tapete persiano, fino» por 3.400 mrs. (ents. 448-475).

Los estamos viendo por decenas: aprovechando la almoneda, los hubo que parece que siguieron comprando útiles para su casa: el contador del marqués de Cañete, Alejandro Ugalde, un escritorcillo pequeño (5.440 mrs., ent. 81).

Un personaje desconocido para esta historia, Bartolomé Marín, alemán (o «Alemán»), también se fue cargado: una tortera, un arcabuz, un libro de estampas, dos baúles viejos, un colete, unas ropillas. 72 platos trincheos de vidriado blanco, unos pichelillos de barro, unos colchones y una piedra para le mal de ijada, así como las frazadas, manteles, servilletas, sábanas, un vestido de capichola y un jubón, la madera de una cama, unas calderillas de cobre, arcas de pino, un aparador sin ninguna gracia, una frasquera, un arca de vidrios, y más arcas, bufetes... (ents. 220-259) y no contento con eso, volvió a comprar más servilletas (ent. 353).

El yerno del marqués de Villena, don Fernando Pacheco, una cama de damasco carmesí de Venecia. Con curiosidad debió comprar Gaspar de Ávila una ropa húngara, de terciopelo azul con un pasamano de oro y seda, forrada de lobos cervales (37.400 mrs.); otra húngara, pero negra, forrada de garras de martas por el mismo precio que la anterior; un bohemio, o capotillo de terciopelo negro, forrado con garras de martas, por otros tantos maravedíes (ents. 96 a 98). Debía ir guapo don Gaspar en el Madrid de la regeneración y de las pragmáticas de los vestidos, trajes y cortesías.

Pero el que más gastó fue don Juan Pacheco, hermano del Conde de Taracena, virrey de Valencia: una colgadura de tela y terciopelo rosado con los remates de las franjas en oro y seda, por 331.296 mrs.; una cama de tela de terciopelo y damasco. 187.000; otra colgadura de damasco carmesí por 166.566 mrs.; un dosel de terciopelo carmesí por 74.800 mrs. (ents. 91 en adelante).

José Gutiérrez compró para el Duque de Sesa. 8 paños de damasco carmesí bien hermosas por 91.460 mrs. (ent. 182).

Bien es cierto que Damián de Castro se llevó un buen Jesús con reliquias y viriles por 20.400 mrs. (ents. 108 y ss). 2 piedras aovadas de jaspe oriental, con sus cerquillos de oro por 3.740 mrs.

Si nos podían llamar la atención los vidrios rotos de Medrano, no se puede alabar el gusto del licenciado Pedro de Tapia, que acarreo con su espejo grande, su brasero de cobre con pies de hierro, viejo y quebrado; un cazo de cobre mediano; un caldero de cobre muy viejo, un perol de cobre mediano; y un badil «de los buenos» de hierro con los mangos de latón, todo por 8.500 mrs. (ents. 111 y ss).

El secretario Prada se llevo para su casa, supongo, más de 6 alfombrillas, un par de camas, un escritorrillo chico (ents. 140 y ss. y 270).

El secretario y aposentador real Rafael Cornejo, (ents. 428-447) cargó con toallas, paños de Vizcaya sobre todo, servilletas, sábanas de lienzo de Flandes, unos «cuadricos de estampa iluminados» y una «tablita de medio relieve»; un retrato del Gran Capitán (¡ay los tiempos de Isabel y Fernando en los de Felipe III!), un cuadro pequeño de la Circuncisión; un «calendario gregoriano con estampas en papel» para saber en qué día se estaba; un broquel hecho en Barcelona; 3 bufetes de nogal. 2 sillas de nogal...

Hubo criados de Hans que se hicieron con algunas de las cosas de su señor. Pedro Fuerte: 7 paños de guadamecés de antepuerta por 13.600 mrs. (ents. 170 y 171) y otros 9 paños de sobreventanas por 19.380. Eran de excelente factura.

Aníbal Pianza, el caballero, adquirió un bufete de nogal, que no era gran cosa 1.020 mrs. y una caja de pino con cerraduras y barreada (ents. 174 y 175).

El botiller Erasmo Códiz compró unas frazadas, unos colchones «viejos», unas sábanas de lienzo, unas almohadas labradas, otras «viejas y rotas», unas tablas de manteles, servilletas y lienzos de Flandes. Además, un almirez, cuchillos, peroles, candeleros, jarros, trébedes, parrillas de hierro, frascos de vidrio, el hacha de hierro para partir carne como algunos de los cuchillos de antes, cofres barrados de Alemania, dos bufetes de nogal, una escalera vieja de palo, un juego de tablas, de nogal y viejo, una cama de cordeles de pino y vieja, un par de taburetes viejos y quebrados; una espumadera (ents. 189 a 219). Imagina, lector, la relación de este buen botellier con su señor y cómo quiso que ésta se mantuviera viva (¿reencarnada?) tras la muerte de Hans.

A mediados de septiembre Lorenzo Cramer se decidió a comprar 7 pares de escarpines y una silla de nogal. Poco fue lo que gastó. 170 mrs. (ents. 505 y 506).

A los dos días, el 18 de septiembre, se vendieron un pabellón de primavera por 112.200 mrs. y una tapicería de boscaje de ocho paños, por 231.880 mrs.; además. 7 piedras de jaspe y «dos globillos labrados de marfil» por 816 mrs.; unos cuadros de empresas de Flandes, y 18 platos trincheos de vidriado de barro de Pisa y un par de cajas... pero al escribano se le olvidó poner en quién lo remató.

Hemos visto que escribanos, letrados u hombres de pluma, compraron para redondear la comodidad de sus casas. Pero también lo hicieron otros oficiales. Por ejemplo, Gaspar Báez (ents. 315-339), guarnicionero, compró ¡20 sillas! de diferentes tipos. 5 guarniciones de caballo. 4 tirantes de vaqueta. 4 almartagas. 4 cabezadas de cuero. 1 caparazón de terciopelo negro. 3 gualdrapas más; medio centenar de frenos; estribos, riendas... Arreglaría todo eso y lo revendería. La cuadra de Hans, una fusión entre lo húngaro, lo austríaco y lo español adornaría así las calles de Madrid.

La carroza vieja de Hans, encerada en verde, la compró don Alonso de Rojas por 27.800 mrs. El Duque de Maqueda se compró la carroza nueva por 136.000 mrs. (ent. 742).

En nombre del Presidente del Consejo Real, Juan de Vega adquirió alfombras de El Cairo y Venecia; varias turcas; tapetes persianos; platos grandes de porcelana de la India; más de un centenar de platos menores, jarros, cazoletas y barros «del mismo barro de la India»; cuchillos con los cabos de marfil, alguna arma, pero... ¡cómo le llamaron la atención el cuadro de la pintura de pájaros y un negro, un reloj de bronce de bolsillo, de sol, la espada que tenía en la empuñadura un reloj con un cuchillo punzón y con hilo de oro; otra espada ancha de caballo; los 11 ramilletes de flores de caniquí o la colgadura de grana (que sólo ella le costó 94.656 mrs.) así como la cama de grana nueva con todo, cortinas, cielo, cobertor, rodapiés, sobremesa con alamares y franjas de oro, así como la madera de la propia cama, que era dorada, y una manta que se usó para envolver la madera (todo ello por algo más de 88.500 mrs.). El Presidente tenía que pagar unos 300.000 mrs. (ents. 476-504).

Pero como he dicho antes, la almoneda no iba al buen ritmo que sus encargados esperaban. Así que el 9 de noviembre se lo llevaron todo lo que quedaba a la casa de Jeremías Weishaupt, cerca de San Felipe, en la calle Mayor de Madrid, a la entrada de la Puerta del Sol. Y siguió el gota a gota.

El cambio lo aprovechó don Gabriel de Alarcón, que amplió su biblioteca con los 10 libros que se reseñan más adelante.

El Comendador de Montesa se llevó su caja con cosas medicinales y unos libros y por allá fueron vendiéndose los restos que quedaban de libros, cuadros, capotillos, jergones, almohadas, frasqueras, sillas y relojes, cazos, hornillos y caballetes de hierro, traveseros, sitiales y tirantes;

camas; una frasquera con frasquillos de plata (por 100.300 mrs. para el Marqués de las Navas, ent. 565); 13 pieles de lobos cervales por sólo 2.040 mrs (ent. 567); y el barón de Doria se llevó su cama de damasco y terciopelo de nácar, con cielo, flecos, franjas de oro que era «buena» por 149.600 mrs. y un cuadro de Nuestra Señora con el Niño sobre unas pajas por 13.600 mrs. (ents. 570-571).

Y aún más escritorios, escribanías, otros cuadros, más libros y una cama de damasco (¿pero cuántas camas buenas había en casa de Hans?) y el mayordomo real Ruimendez, una mesa de la India y una almohada de terciopelo y cordobán negro.

Y Cramer se llevó otra baratija, que ya no viene al caso, sobre todo porque ensombrece su compra de un cofre, con la aparición por allí de Jean l'Hermitte haciéndose con los siete libros que compró⁹²; o los que, a renglón seguido (bien podemos pensar que iban juntos, compraron juntos, se fueron juntos) don Juan del Valle que era el Canciller de la Orden del Toisón, que adquirió dos docenas de libros más.

El «señor Joanes» iba dispuesto a comprar telas, lienzos y demás (ents. 624 y ss.). Sin embargo, quedó cautivo por «un pedazo de uña de la Gran Bestia, en cien reales» y por «un librito de memorias con reloj de sol, guarnecido de plata» (ents. 643 y 646) y algún libro que otro.

Y cuando iban por el final de la almoneda, Ruy Gómez de Silva mandó a Juan Fernández para que adquiriera la cama de terciopelo carmesí, fondo en plata y tafetán listado de oro con franjas y alamares de oro, con sus cinco cortinas, mangas, cielo, cobertor y rodapiés; y una silla de nogal por 226.100 mrs. (ent. 728)

Mientras las gentes iban (o más pululaban que iban porque apenas se compraban cosas), Lorenzo Cramer siguió con lo suyo (ents. 760 y ss.): un sombrero viejo y roto de tafetán; una almilla de saja; un par de calzones de terciopelo negro liso con pasamanos traídos ya; un venablo viejo; un reloj de pesas de muestra viejo... ¡Qué buen hombre este Lorenzo y lo que debió llorar la muerte de su señor!

Como Osbaldo Britt con un cofre aún «más viejo que el de arriba»; cuatro cajas de pino y una arquilla...

Y la gran venta siguió: aparecieron el Arzobispo de Santiago, y Pianza, Malaspina, Vargas Machuca, Juan Martín, Bartolomé de Colonia, y otra vez el bueno de Cramer con (ents. 800 y ss.) «una sartén de hierro vieja», «trébedes de hierro»; unas palanganas para don Alonso Dávalos,

⁹² Hay traducción reciente al español del relato de su primer viaje. Este dato sirve para ilustrar su segunda estancia en España. El 30 de julio de 1602 daba por finalizada su primera ausencia de Flandes. Véase LHERMITE, Jean: *El pasatiempos de 8 opiniones solo*, SÁENZ DE MIERA, Jesús (ed. lit.), Fundación Carolina-Doce Calles, Madrid. 2005.

pero eso sí, de la India y medicinales; un retrato de la infanta Margarita vestida de monja (por solo 476 mrs.) y algún estuche y cajicas.

De esta sensación de desgana final, o de que todo estaba acabado ya, rescataríamos a lo mejor a don Diego de Guzmán –capellán de las Descalzas– que se compró el coche de cordobán negro, encerado en verde por 68.000 mrs. (ent. 796). Tercera de las carrozas de Hans.

Igualmente, se trajeron siete reposteros de Arganda con las armas del Embajador, que tres de ellos los compró don Pedro Fernández, Luis de Avendaño otros tres y Osbaldo Britt, uno (2.244 mrs. cada tres, ent. 810 y ss).

Y poco más. Solo, ciertamente la entrada 824: «Para el Comendador Mayor de Montesa, un cuadro del Descendimiento de la Cruz, grande, que dicen es de Tintoreto, con su marco dorado y negro, en trescientos reales» (10.200 mrs.).

Toda esta documentación acababa dando cuenta de la ejecución de un auto dado por don Fernando Carrillo allá por el 27 de mayo de 1606, según el cual había que vender los caballos del Embajador cuanto antes para evitarles pesares. Pedro Fuerte informó de que tuvo tres caballos castaños de coche y un cuartago desorejado, así como otro machuelo pequeño, castaño, ciego. Don Rodrigo del Águila (por mediación de Domingo Castillo) compró los dos caballos castaños de coche, con sus frenos, frazadas y mantas en 68.000 mrs. El licenciado Castro el machuelo viejo, pequeño y «corto de vista», con sus sillas, frenos y demás por 5.984 mrs.; el licenciado Lara, el cuartago rosillo, desorejado por 13.600 mrs. Finalmente, en Tomás de Baranda, el otro caballo castaño más viejo, que no se conseguía vender («habiendo andado muchos días en pregón») por 11.900 mrs.

Concluida la almoneda anterior, celebrada en dos sedes diferentes, se procedió a una nueva venta de algunos lotes de cosas que no daban un ardite por ellas, «respecto de ser viejas y de poco valor». En esta cansina y última relación no hay ningún pujador nombrado por su nombre y todo vuelven a ser sitiales viejos, camisas, babadores, toallas, sábanas, botas «muy viejas», pretinas que no dieron ni la mitad de lo tasado; mesas, cofres, sillas, arcas.

Incluso aquel cuadro que se pensó que era un Tiziano (y esto nos advierte de la fragilidad de los datos de la documentación), «un cuadrillo pequeño de la Magdalena, en plancha con marco de ébano, tasado en cuarenta y cuatro reales, no se pudo vender en más de veinticuatro reales» (816 mrs., ent. 851). Un «cuadrillo pequeño, al óleo, del Bautismo de Nuestro Señor con marquillo de ébano», se retasó en 3 ducados (1.125 mrs.) pero sólo se pudieron lograr 612 mrs. (ent. 852) e igualmente decepcionantes fueron las cantidades logradas por las estampas de Cristo y de María, de un Crucificado, una Fe..., o el toisón (ent. 857 y 858) de

oro, pequeño, que pesó ciento y veinticinco reales y doce más de hechura, que se vendió por el peso, sin contar la hechura (y no se dice a quién, si a algún curioso o a algún orfebre para fundirlo) por 4.250 mrs. Curioso artículo, como la cadena de oro, sin esmaltes, con una reliquia del *Lignum Crucis*, que esta vez al venderlo sí se tuvo en consideración el peso y la hechura. 13.260 mrs. Y una de las últimas cosas que se vendieron de Hans fueron los 50 granates pequeños, los 5 grandes, los 100 adiamantados «que llaman de Bohemia», las 18 piedras falsas... todo ello por solo 2.244 mrs.

Acabó todo vendiéndose en aquel Madrid que era un gran mercadillo del mundo, «una prensilla de hierro, se vendió en ocho reales». 272 mrs.

He intentado ofrecerte, lector, no un aluvión insufrible de datos, sino elementos suficientes para reconstruir alguna microhistoria de precios, gustos, importaciones, usos cotidianos, artes decorativas y demás aspectos sociales de las leyes de la oferta y de la demanda de la segunda mano, tan extendida entonces.

La casa de Hans, sus bienes, su almoneda, sirvieron para difundir por Madrid artículos de todos los extremos del mundo; pinturas italianas y flamencas; óleos, seguro, de españoles, libros, frascos y jeringas para un hombre hipocondríaco; maderas trabajadas por ebanistas, etc., etc.

POBRE HANS: UN CADÁVER VIAJERO

Madrid. Es el martes 3 de mayo de 1616, justo diez años menos un día después de la muerte de nuestro protagonista.

En la iglesia de San Pedro de Madrid, que es pequeña, se han dado cita hacia las seis de la tarde, un escribano público (Juan Manrique) y los albaceas testamentarios de Hans Khevenhüller (el escribano sabe escribir bien el nombre) que son don Luis de Alarcón del Consejo Real y Segismundo «Ynderofen», agente de los Fúcares en Madrid. A la reunión asisten Simón Méndez, párroco de San Pedro y los demás sacerdotes adscritos a esa parroquia⁹³.

Les comunican que como «les es notorio» en la Iglesia está depositado Hans «en un arco de la Capilla Mayor al lado del Evangelio» mientras «se labra y acaba el capítulo del Monasterio del señor San Jerónimo el Real extramuros de esta dicha Villa, que es la capilla y entierro del dicho señor Embajador a donde se ha de trasladar conforme a su disposición».

La obra ha terminado «en toda perfección», por lo que se puede trasladar el cuerpo a la dicha capilla, por lo que solicita a los curas de San

⁹³ La fe pública de todo esto se encuentra en el Archivo Histórico de Protocolos de Madrid, escribanía de Juan Manrique, protocolo 3.348, fols. 496r-498v.

Pedro «que se lo entreguen», a lo que el párroco y los demás respondieron «que están prestos de lo cumplir». Y se procedió.

Se retiró un paño de terciopelo negro con dos franjas blancas por medio que tapaba una tumba del entierro del señor Embajador y otro paño de bayeta: «debajo una tumba de madera que lo tenía».

Se derribó un tabique de ladrillo y yeso que «cogía el arco de la parte donde estaba la dicha tumba y dentro del dicho arco había una arca grande de madera con su cerradura la cual se sacó de la dicha parte y se abrió con una llave» que traía un monje de San Jerónimo.

Dentro del arca, había un ataúd grande de terciopelo negro guarnecido con pasamanos de oro y tachonado con tachuelas doradas. Tenía tres cerraduras, pero sólo dos llaves. Se sacó el ataúd del arca y se puso sobre una tumba grande que habían puesto en medio de la capilla mayor, cubierta con un paño de bayeta negro. Se descerrajó con una tenaza la cerradura central, de la que no apareció la llave.

«Y dentro de él [*ataúd*] pareció estar el dicho señor embajador vestido con su capa corta, ropilla y calza de obra, todo negro, su gorra, botas y espuelas, espada dorada con la insignia del Toisón al cuello pendiente de un cordón de seda negra»

Dos personas, que dijeron haber sido criados del Embajador, juraron «que el dicho cuerpo era del dicho señor Embajador y le reconocieron por tal».

Acto seguido, los sacerdotes que había presentes, cubiertos de negro y encendidas las velas que había alrededor del ataúd le dijeron un solemne responso. Al concluir, lo cerraron con las dos llaves que tenían e hicieron entrega del cuerpo a los testamentarios, que lo recibieron.

Inmediatamente lo pasaron a dos miembros de la orden jerónima que estaban presentes, para que lo llevaran al Monasterio. Fuera de San Pedro aguardaba un coche arrastrado por dos caballos, que fue el que trasladó los restos mortales atravesando toda la Villa con Corte.

En San Jerónimo «pusieron el dicho ataúd y cuerpo en medio del capítulo del dicho monasterio donde es el entierro del dicho señor Embajador, encima de una tumba grande» con seis hachas blancas ardiendo a los lados y delante una cruz grande de plata dorada.

Allá quedó el ataúd hasta el día siguiente. Lo previsto era que se metiera «en la bóveda del dicho capítulo que es el entierro del dicho señor Embajador, en el cual al lado del Evangelio está hecho de bulto de alabastro...»

El 4 de mayo de 1616 a las diez de la mañana los testamentarios, ante el vicario del convento (que hacía las veces de prior por muerte del anterior) y otros catorce frailes ante los restos mortales solicitaron que se

le diera entierro en San Jerónimo⁹⁴. Los monjes aceptaron, aunque querían decirle una misa y un responso como era costumbre. Así se hizo. Estaban presentes los albaceas, los monjes «y otras muchas personas». La misa fue cantada con sus diáconos y música. Asistió todo el convento. Al acabar, hubo un responso cantado también.

De nuevo se abrió el ataúd y

«estaba dentro el cuerpo del dicho señor Embajador, vestido según y de la forma y manera que se trajo al dicho monasterio.»

Acto seguido, «visto y mirado» por los frailes, se volvió a cerrar el ataúd, se hizo la entrega correspondiente y desde el capítulo lo llevaron en procesión por el claustro «a la capilla del señor licenciado Morillas», que era la capilla contigua. Rompieron la pared y depositaron allí, a ras del suelo el ataúd: es decir que como ya estaba puesta la piedra con el epitafio y construido el mausoleo, se fueron por la parte de atrás y desde allí depositaron el cuerpo⁹⁵.

Inmediatamente se macizó y cerró con yeso, piedra y ladrillo la pared que se había roto y los frailes se comprometieron a nunca sacar de allí el cuerpo del Embajador.

Exactamente a los diez años de haber muerto, Joan Khevenhüller descansaba para siempre en el lugar escogido. ¿Para siempre?

No. La última vez que se supo dónde estaba Hans fue en enero de 1730⁹⁶, en que mientras estaban los monjes cada uno a lo suyo, se oyó cierto estrépito y corrieron a ver qué había ocurrido. Se había caído el ladrillo del nicho de la tumba. Movidos por la curiosidad y, sobre todo, por «la fragancia» que «exhaló» el ataúd que se abrió un poco al caerle escombros, lo monjes que acudieron allí, lo miraron todo.

«Viendo la cara y manos (que una y otra estaban descubiertas) a una voz dijimos todos: ¡es el cuerpo del señor Embajador!, pues según la pintura que está en el cuadro del altar es en todo parecido.»

⁹⁴ El acta se encuentra en la misma signatura que la anterior, fols. 499r-501v.

⁹⁵ ...«a la capilla del señor licenciado Morillas difunto [...] que es pared y medio del dicho capítulo donde estaba, por lo bajo al suelo, rompida [*rota*] la pared que divide la dicha capilla y capítulo». Así que «en el hueco de la dicha pared que parece es la bóveda del dicho entierro y debajo del nicho del dicho capítulo donde está hecho de alabastro y bulto el dicho señor Embajador, se metió su cuerpo dentro del dicho ataúd en la dicha bóveda».

⁹⁶ En AHN, Clero, Jerónimos, Libro 8484, fol. 102r y ss.

Los monjes no pudieron aguantar. Sacaron el ataúd, lo abrieron y

«admiraron la fragancia que del cuerpo salía, fueron testigos que la cara y manos del señor Embajador estaban desnudas y carnosas, los labios con su bigote muy fuerte, la barba no tan larga y más carnosa que el bigote que aún está más rubio que la barba, la dentadura buena entera y fuerte, el cuerpo de cintura arriba tan flexible como si estuviera vivo, y un cordón de seda negro al cuello en que estaba pendiente el Toisón de Oro macizo, todo el esmalte tan hermoso como si se acabase de hacer. Todas las vestiduras sanas y buenas las cuales son de seda negra.»

Así que, por la razón que fuera movieron de nuevo el ataúd, pero como los clavos y tablas del fondo estaban podridos, se cayeron, y el cuerpo a punto estuvo de desfondarse, pero quedó sujeto por el forro de la caja. Lo sacaron, lo dejaron sobre una alfombra mientras restauraban el ataúd y «le limpiamos el polvo». Luego, aseado todo, lo metieron en la caja, le dejaron el Toisón encima del cuerpo y «un extracto de lo más esencial que aquí va referido, escrito en pergamino»...

Ahora, alrededor de 2012, aprovechando las obras –enésimas– que se han hecho de restauración de los Jerónimos me han informado que no han aparecido por ningún lado restos del enterramiento. Vendría a estar donde han levantado las sacristías y despachos parroquiales. No sé cuando desapareció todo. La verdad es que sí: durante la Invasión francesa.

SOBRE LA CAPILLA, LA ESCULTURA Y EL RETABLO DE LOS JERÓNIMOS

Hace ya más de 30 años una ilustre investigadora, Margarita Estella recopiló lo que se había escrito sobre Hans con especial interés sobre la capilla del Embajador. Descubrió documentación nueva, pero sufrió mucho para poder explicar con certeza la autoría de la escultura. Además, no se dio cuenta de que la cabeza que adornó la escultura durante mucho tiempo, no correspondía a Hans⁹⁷.

No obstante, rectificó años después. A día de hoy sabemos que durante la Invasión francesa el convento de los Jerónimos fue brutalmente saqueado. Probablemente la estatua de Hans fuera decapitada entonces. No menos dañinos fueron los efectos de la Desamortización, los asaltos de 1834, exclaustación del convento y abandono general, o utilización con otros fines diferentes que los del culto a lo largo de años durante el siglo XIX.

Hacia 1900 se sacó una curiosa fotografía del busto con manos y cabeza.

⁹⁷ ESTELLA, M.: «La herencia artística del embajador austriaco Hans Kevenhüller [sic] (m. 4-5-1606)» en *Archivo español de Arte* (Madrid) 201 (1978), pp. 84-93.

El Museo de Berlín compró en 1903 una cabeza que parece ser era la que decoraba la escultura en la foto aludida.

Vueltas las cosas a cierta normalidad, en 1905 el rey Alfonso XIII, se casó en los Jerónimos. ¿Dónde estaría el busto de Khevenhüller, sin cabeza ni manos (es de suponer que son las compradas por Berlín)? ¿Arrumbado en algún lugar de los dos claustros?

En 1927 la escultura fue descrita ya como descabezada⁹⁸.

Por otro lado, los trabajos de Estella estaban marcados por la inquietud de saber quién hizo la escultura.

Saberlo era tan sencillo..., como localizar el contrato de encargo de la escultura.

Pues bien: según el propio contrato, se puede decir que los escultores Juan de Porras y Marcos González el día 2 de septiembre de 1612⁹⁹ «toman a su cargo hacer el enterramiento» de Hans, y que, igualmente, los escultores Alonso de Vallejo y Juan de Porras, así como el ensamblador Marcos González, y el mismísimo Alonso Carbonell que entra en la operación «toman a su cargo hacer la escultura en alabastro» de Hans, el día 12 de septiembre de 1612¹⁰⁰.

En la actualidad, tras los innumerables retoques que se han hecho en la iglesia y en sus claustros, tan innumerables que todo es irreconocible, en la primera capilla según se entra en la iglesia a mano derecha están decorando unas pechinas las armas estilizadas de Hans, tal cual son las de la iglesia de San Pedro. En la segunda capilla está la piedra negra con el epitafio y en la tercera, la escultura arrinconada¹⁰¹. Nada de todo ello responde al entierro originario.

En efecto: A lo largo del tiempo, esa capilla ha sido descrita de manera imaginaria (Quintana), y de manera más fidedigna (Ponz). Pero en ambos casos, siempre faltos de cuidado. Dice Quintana que «en el Capítulo está enterrado el Conde don Juan Rhebeniler [*sic*] –Embajador del Emperador– como lo dice la inscripción siguiente, escrita en un fino mármol negro con las letras embutidas de bronce dorado:

«Esta capilla de nuestra Señora de la Coronación mandó hacer el
Conde Juan Rheneniler Embajador de la Majestad Cesárea del Empe-

⁹⁸ ESTELLA, M.: «Sobre el sepulcro inédito del Obispo de Fossano en Colmenar de Oreja y su relación con el sepulcro del Embajador Kevenhüller [*sic*]» en *Archivo Español de Arte*, (Madrid) 315 (2006), pp. 307-313.

⁹⁹ Archivo Histórico de Protocolos de Madrid, escribanía de Juan Manrique, protocolo 3.347, fol. 836.

¹⁰⁰ Archivo Histórico de Protocolos de Madrid, escribanía de Francisco Testa, protocolo 2.648, fols. 857-939.

¹⁰¹ Haciendo las últimas revisiones de este texto, ya no está allí: ahora la han envuelto en plásticos y encajonado y está a la intemperie, muy resguardadita eso sí. La familia Khevenhüller-Metsch la restauraría. Pero hay un no sé qué, que no la deja salir de allí.

rador Rodolfo Segundo en la Corte de España. Dotóla con una misa perpetua cada día y una fiesta del señor San Juan Bautista cada año y una limosna a los pobres vergonzantes de la parroquia del señor San Pedro de esta Villa y para todo dejó renta, rueguen a Dios por él. Falleció año de mil seiscientos y seis.»

La última descripción del enterramiento de Hans tiene fecha de 1772. Es de Antonio Ponz, un gran ilustrado español que preparó una monumental descripción del patrimonio artístico de España.

«En el Claustro grande de este Convento [de San Jerónimo el Real de Madrid] hay dos espaciosas capillas: la una sirve hoy para *Aula de Moral*, y en su altar se ve un cuadro de la Coronación de Nuestra Señora, cuyo estilo tiene mucho de la escuela de Tintoreto. Al lado del Evangelio [de la capilla] se ve un magnifico sepulcro de mármol, que consiste principalmente en una estatua de rodillas en acto de orar, y representa a un Conde de Kevenuller, Embajador del Imperio en esta Corte. La otra Capilla está en el mismo lienzo del claustro donde la referida, y es de D. Francisco Benigasi...», etc.¹⁰².

Como hemos visto en su codicilo Hans ordenaba que se comprara una capilla en San Pedro y que allí se fundara una memoria (se dieran misas por él, se dieran limosnas, etc.) y que si no podía ser en San Pedro, que se hiciera en otra iglesia, a ser posible en San Jerónimo. Nombraba como patrón de esa fundación al Ayuntamiento de Madrid. Los jerónimos no lo aceptaron. Los testamentarios, buscaron otro lugar: la parroquia de San Martín, también en Madrid¹⁰³.

Sin embargo, el 2 de septiembre de 1612 se reunieron los frailes jerónimos con los albaceas y se reconoció que había habido tratos entre Hans y los jerónimos

«de comprar y tomar el Capítulo del dicho convento del señor San Jerónimo el Real para que fuese su capilla y entierro perpetuo y en él fundar la dicha memoria y capellanía.»

A los jerónimos, entonces, en 1612, no les agradaba en absoluto la idea de que no se fuera a ejecutar toda aquella antigua negociación que había arrancado en tiempos de Hans. Pero por los mil y un problemas que estaba habiendo para la ejecución del testamento de Hans, los alba-

¹⁰² QUINTANA, Jerónimo de la: *A la muy antigua, noble y coronada Villa de Madrid. Historia de su antigüedad y nobleza*, imprenta del Reino, Madrid, 1629, II, p. 400, y PONZ, A.: *Viage de España*, vol. V. 3.^a reimpr., Madrid, Vda. de Ibarra, Hijos y Compañía. 1793, pp. 20-21.

¹⁰³ Todo esto está en el acta notarial del Archivo Histórico de Protocolos de Madrid, escribanía de Francisco Testa, protocolo 2.648, fols. 863r-872v y también, en el mismo protocolo. 928r-939v.

ceas, al parecer, habían decidido llevarse la fundación de la capellanía a la iglesia de San Martín. La de San Martín era una de las iglesias más grandes, más populosas de Madrid: pero no era los Jerónimos, ni era traslado contemplado en las voluntades de Hans. Así que los frailes habían pleiteado y había habido sentencia.

Ante el juez (Alcalde de Casa y Corte don Gonzalo Pérez de Valenzuela) declararon que estaban dispuestos a aceptar al ayuntamiento de Madrid como patrono y al arzobispo como visitador, y las demás cláusulas del codicilo. Naturalmente, como corresponde a un pleito, todo se embrolló. El Alcalde dictó sentencia el 9 de marzo de 1611: «Mandaba y mandó que los dichos testamentarios dentro de tercero día se junten con la parte de prior y frailes y convento del dicho monasterio y traten y confieran en razón del concierto que por su parte [del convento] se pide se haga sobre la compra del entierro y fundación de la capellanía y demás». Los testamentarios volvieron a protestar porque no iban a cumplirse todas las cláusulas del codicilo y, de nuevo, el 23 de marzo de 1611 el alcalde mandó que si los jerónimos se obligaban a cumplir las mandas testamentarias, los testamentarios «comprehen luego el capítulo del dicho monasterio». Eso significó la paralización de cualquier negociación con San Martín.

Y, en efecto, los frailes conforme a la sentencia,

«venden [...] el capítulo de este dicho convento que está en el claustro de él, todo enteramente, del largo y ancho que hoy tiene para que sea y perpetuamente sirva de capilla y entierro perpetuo del dicho embajador»,

y que se trasladaran sus huesos y se revistiera con sus armas e insignias según especificó en el codicilo. Además, los frailes le dirían una misa diaria por siempre jamás, celebrarían el día de San Juan en su capilla, celebración que se haría con diácono, subdiácono, misa cantada y música de órgano. Darían ese día tres ducados de limosna a pobres de San Pedro, acompañados por su párroco. Se aceptaba el patronato del Ayuntamiento y el pago de seis ducados a cada uno de los dos regidores que fueran patronos de la fundación de Hans Khevenhüller. Se comprometían, igualmente, a que siempre estuviera encendida la lámpara de plata que dejaban los testamentarios. También se reconocía que si alguna vez un Khevenhüller muriere en España, se podría enterrar junto a Hans así como que si hubiera algún descendiente en España, podría entrar todas las veces que quisiera en la mencionada capilla.

Por todo ello, los testamentarios dejaban, en nombre de Hans una renta perpetua anual de 176.488 maravedíes. Se sacaría de «juros» (emisiones de deuda pública) y otras rentas que Hans dejó en España bien como producto de la venta de la Casa de Arganda, como lo pro-

cedente de lo situado sobre la renta del Maestrazgo de Santiago. Por lo demás, poseía Hans otros 8.500 ducados depositados en los Függer, que se utilizarían en la fábrica de la capilla. Si sobrara algo, se invertiría en más juros de interés al 5% (era un interés no usurero y por tanto legal) para intentar dar al convento otros 300 ducados al año «por el dicho entierro». Con semejante fortuna a su favor, como para no aceptar un patrono civil en la fundación de Hans Khevenhüller. La escritura continúa con sus fórmulas jurídicas que tanto cansan al escribano que concluye las últimas páginas con una caligrafía ya no descuidada, como hasta ahora, sino deslabazada, aburrida. Firman el documento 12 frailes.

Y empezaron las obras. En efecto, el 2 de septiembre de 1612 Luis de Alarcón, Consejero Real, y Segismundo Inderfeyn, agente de los Fúcares, ambos como testamentarios de Khevenhüller y Juan de Porras y Mateo González, escultores, se personaron ante escribano público y

«dijeron que por cuanto el capítulo del Real Monasterio del Señor San Jerónimo extramuros de esta Villa de Madrid está señalado y en él se hace la capilla y entierro del dicho señor embajador Juan Khevenjeler y en el altar de ella se ha de poner y asentar un retablo de Nuestra Señora de la Coronación y al lado del Evangelio poner su figura y bulto y a las cuatro esquinas escudos de sus armas y otras cosas e insignias como lo dispuso y mandó en su testamento y codicilos»,

ambos maestros se ofrecían a hacer la obra siguiente, que no era otra cosa que la diseñada por Hans:

«En las cuatro esquinas o cantones de la bóveda, cuatro escudos en cada una uno, de las armas del dicho embajador, de buen tamaño y proporción pintado al fresco con el Toisón alrededor y al lado y encima de cada escudo sus timbres y follajes como le solía llevar el dicho señor embajador conforme al dibujo y pintura que dejó y han de ser de la mejor madera y menos corruptible que se hallare.

Yten, se obligan a guarnecer el dicho retablo que se ha de poner en el altar de la dicha capilla de la mejor madera y menos corruptible que se hallare y más durable y a los dos lados de él, dos columnas entalladas de la dicha madera con sus chapiteles y pedestales y todas bien doradas.

Yten, harán una figura y bulto de alabastro del más perfecto que pudiere ser de la persona, estatura y rostro del dicho embajador de manera que su rostro salga más al natural que se pueda, armada la dicha figura con el manto de la Orden del Toisón y el collar del Toisón grande, al cuello, como le solía traer y la dicha figura ha de tener la postura como la de la figura del Conde de Barajas que está en el monasterio de frailes franciscos descalzos de la dicha villa.

Yten pondrán en la parte baja del bulto una piedra negra dura y en ella un letrero y epitafio, las letras de cobre doradas encajadas en la misma piedra en latín en que diga el nombre, edad y títulos del dicho embajador como él lo dispuso y ordena en su testamento y codicilo de la misma manera que está en el epitafio del colegio de doña María de Aragón.

Yten pondrán en la parte alta de la dicha figura de medio en medio de ella un escudo de sus armas del tamaño proporción la merece bien cortado en madera la más durable que se hallare para su perpetuidad con las colores y oro que las armas e insignias del dicho embajador tienen y muestran por la pintura y dibujo que de ellas hay y encima y al lado del dicho escudo, sus timbres y follajes que correspondan con las armas que han de estar en las cuatro esquinas de la bóveda y el Toisón alrededor del dicho escudo y encima del dicho escudo han de poner una bandera de tafetán carmesí de colores con su lanza, que cae la bandera suelta y en ella pintadas sus armas con el Toisón alrededor de la misma manera que las demás y a la parte de adentro y debajo del epitafio o en otra parte, donde mejor pareciere han de poner otra piedra negra y en ella con letras de cobre dorado encajadas en ella un letrero en que esté sucintamente escrita la memoria y fundación de la dicha capilla y entierro la cual se ha de intitular y llamar de Nuestra Señora de la Coronación.»

El compromiso era de hacer todo lo contenido el contrato en nueve meses. El contrato continúa con las fianzas que daban y los requerimientos jurídicos necesarios. Como vamos a ver enseguida, tardaron algo más de nueve meses en tener terminada su obra.

Juan de Porras y Mateo González eran la compañía que iba a hacer el trabajo. Con fecha 10 de septiembre de 1612, se incorporaron al grupo Alonso Carbonel y Alonso de Vallejo¹⁰⁴.

Alonso Carbonel, que firma como «escultor» había nacido hacia 1583 en Albacete. Cuando entra en esta compañía no ha alcanzado los 30 años y todo apunta a que era uno más en la Corte. Había trabajado en el retablo de la Magdalena de Getafe y durante años siguió dedicado a esos menesteres. Sin embargo, en 1619 entró al servicio de Felipe III como aparejador real de la mano de Juan Gómez de Mora. Desde 1630 es aparejador mayor. En fin: Alonso Carbonel fue alrededor de esa fecha, ni más ni menos que aparejador del Alcázar Real, del palacio de El Pardo, o de la Casa de Campo. Había sido el arquitecto del convento y panteón de Alba en Loeches, y luego sería el del Panteón Real de El Escorial, y sobre todo el de las obras del Palacio del Buen Retiro y sus edificios adyacentes como la ermita de San Antonio de los Portugueses.

¹⁰⁴ Archivo Histórico de Protocolos de Madrid, escribanía de Francisco Testa, protocolo 2.648, fols. 855r-856v. y 857r-858v. respectivamente.

Aquel mismo día de 2 de septiembre de 1612 comparecieron ante el escribano Francisco Testa, los testamentarios de Hans además de fray Pedro de Hita, procurador del convento de los Jerónimos, de una parte y de la otra Miguel de Soria, maestro de hacer obras y Martín de Gortaira (¿?), maestro de cantería y expusieron que como estaba tratado y concertado por los testamentarios

«que en la pieza y sala que al presente es capítulo del dicho monasterio de San Jerónimo se haya de hacer y fabricar capilla y bóveda para que sea entierro y sepultura del dicho señor embajador, de lo cual está hecha y ordenada la traza cómo se ha de hacer la cual está en poder de los dichos Miguel de Soria y Martín de Gortaira (¿?) y la tienen vista y considerada y conforme a ella se quieren obligar y encargar de hacer, labrar y fabricar la dicha capilla, bóveda y entierro...»

se comprometían a hacerlo de mancomún. Para ello desbaratarían los poyos «que hoy tiene la dicha pieza y sala de capítulo y desolar todo el suelo de él como hoy está solado». En segundo lugar, «que si el altar que hoy está en el dicho capítulo fuere menester y se le ordenare le han de deshacer todo y tornarle a hacer de nuevo en la forma y manera que hoy está, alargándole lo que fuere necesario para que el retablo que se ha de poner y asentar en él quepa y venga bien». Además, se harían cimientos para soportar un zócalo de piedra de Carabanchel y alrededor de ese cimiento, a la redonda otro zócalo de dos pies de alto y pie y medio de ancho labrado «como lo muestra la traza». La piedra de cantera de berrocal habría de ser «muy dura y blanca y granito, menuda». Sobre ese zócalo se labrarían unos pilares «así en puerta principal como en el encasamiento para el bulto de la figura del dicho embajador y en las ventanas donde los hubiere menester y macizar lo que quedare de las ventanas y los pilares han de ser de ladrillo rosado y yeso labrado delgado porque no haga enjugo y las ventanas umbralarlas con madera de a seis, echando un umbral de cada lado tomado con yeso y en las dos puertas principales de la entrada de la capilla y la del encamento hacer sus arcas de yeso y ladrillo a tercios para recibir la pared y echar su imposta conforme la traza lo muestra».

Se quitarían las vigas y se cambiarían por arcos; todo se enyesaría. Se echaría suelo de madera «de a seis» labrado de bovedillas cargando en la pared del cabecero. En fin, se sanearía toda la antigua sala capitular, se prepararían pilares para rejas, etc.

No se dio presupuesto, sino que se convenía que costaría lo que tasara fray Alberto de la orden de los carmelitas. El compromiso era hacerlo en tres meses. Se les dio un anticipo de 500 ducados.

LA TASACIÓN DEL RETABLO

Las obras han terminado. Una vez concluido el trabajo, antes de aborarlo se solicitaba una tasación por un experto que diera el visto bueno. Así se procedió con el de Hans¹⁰⁵.

En efecto, el 10 de septiembre de 1615, los escultores pidieron tasador. Se había acordado que un carmelita descalzo la hiciera. Se trataba de fray Alberto de la Madre de Dios. Este hombre fue un importante arquitecto del momento, por cuanto desde 1610 había sustituido a Francisco de Mora (1583-1610, tío de Juan Gómez de Mora) en las obras de la villa ducal de Lerma. Trabajó en la Encarnación, en las Descalzas y en el Palacio del Viso del Marqués. Era hombre muy ocupado. Tal vez por ello, cuando fueron a su convento a buscarle para que hiciera la valoración de los trabajos, se les informó (de manera algo antipática por lo visto), que estaba de viaje y que no sabían cuándo volvería.

Al día siguiente se ofreció la tasación a un Juan de Portillo, pintor, que dijo que no le interesaba hacerla porque estaba muy ocupado en otros menesteres. Entonces se le propuso ese mismo día la expertización a fray Cristóbal de San Juan, jerónimo en el convento de San Bartolomé de Lupiana, que era «pintor y dorador». Él aceptó. Pero Juan de Porras lo contradijo: no se fiaba de él. Algo pasaba en el oficio, porque no encontraban en la Corte a nadie para hacer el trabajo. Y es que algo ocurría en la capilla de Khevenhüller, porque lo que informó finalmente fray Cristóbal de San Juan fue de que la guarnición del retablo «está muy defectuosa» y que habría que retocarla, cuando no rehacerla. Si le creemos hemos de concluir que ¡menuda chapuza habían dejado los primeros maestros! En fin: se estimó el coste de la guarnición en 6.600 reales y «la pintura de la Anunciación de Nuestra Señora que está por remate del dicho retablo», vale 200 reales: gracias al codicilo de Hans, sabemos que es una coronación de Tintoreto, que la compró en Venecia y que hogaño nadie sabe dónde está. La tasación fue el 15 de septiembre de 1615.

HANS KHEVENHÜLLER, AMANTE DE LAS BELLAS ARTES

Una de las facetas más interesantes de Hans en España fue la de coleccionista de arte. Coleccionó obras, las compró para sí, o fue intermediario. De todo ello deja noticias en su *Breve historia...* y quedan rastros en la *Historia* de su sobrino.

¹⁰⁵ Archivo Histórico de Protocolos de Madrid, escribanía de Francisco Testa, protocolo 3.347, «Tasación de la guarnición del retablo de la capilla del capítulo del monasterio de San Jerónimo de esta Villa», fols. 835r-847r.

Según propone Jiménez Díaz¹⁰⁶ la mayor parte de los objetos artísticos y de valor de Hans estarían en su casa de recreo en Arganda, cerca de Madrid. De hecho una vajilla y la cubertería de plata obsequiada por Maximiliano II, que compró el Duque de Uceda tras la muerte del Embajador (y que acabó como regalo de Felipe III al rey de Persia) estaba allí.

Igualmente, allí lucía una vajilla de jaspe de Bohemia, regalada por Rodolfo II en 1589 tan pronto como se instaló el taller artesanal de Ottavio Miseroni en Praga.

Y 110 cuadros.

A la vuelta de su rápido viaje para reprehender al Emperador por su renuencia a casarse, vino con un reloj y un escritorio que le regaló María de Baviera (la viuda del Archiduque Carlos) y que luego él daría a Isabel Clara Eugenia. Además, Rodolfo II le dio un reloj que era un pavo real mecánico, que extendía su cola y se movía en las horas punta. En el lote recibió también pinturas de pesca y montería.

Por otro lado, es posible que de las paredes de Arganda (o de su casa en San Pedro de Madrid) colgaran copias de los cuadros que mandaba a Praga. De hecho, es cierto, había mandado que se hiciera una copia de un busto de Cleopatra, pintura del Parmigianino, que envió a Rodolfo II.

También su señor le regaló con paisajes (así consta en la *Historia*), y él adquirió piezas en Venecia. Por otro lado, una *Nueve musas* y otro *Rapto de Helena* (también conocido como *Batalla de Turcos*), que tenía en Arganda, las regaló a Rodolfo II (no a Felipe III como he leído en algún sitio):

«Y pues que Su Majestad Cesarea se deleita y es curioso de pinturas, mando yo a Su Majestad, con obediente demostración de ellas, dos piezas: primeramente una grande de pintura de las Nueve Musas; el segundo, otra grande pieza de Raptu [*sic*] de Elena entrambos de mano de Giacomo Tintoreto, suplicando a Su Majestad humildemente sea servido de recibirlos de mi, obediente, humilde y viejo criado, por memoria»..., etc.¹⁰⁷

¹⁰⁶ JIMÉNEZ DÍAZ, P.: *El coleccionismo manierista de los Austrias. Entre Felipe II y Rodolfo II*, Sociedad Estatal para las Conmemoraciones de Felipe II y Carlos V, Madrid, 2001 en especial cap. 6.

¹⁰⁷ J. A. de la Torre reproduce los cuadros citados (el de *Las Nueve Musas* en Hampton Court y el *Rapto de Helena*, o *Batalla de Turcos* en El Prado). Véase TORRE, Jesús Antonio de la: «De la quinta del Embajador al cercado del Duque» en TORRE BRICEÑO *et alii*, *La Casa del Rey. Cuatro siglos de historia*, Arganda del Rey, Madrid, 1997, pp. 137-150, en esp. p. 139. O sea, que no llegaron a Rodolfo II. La cita en fol. 44r. de su codicilo, por ejemplo, la copia de AHN, Clero, Jerónimos, Libro 8484. Miguel FALOMIR, en el «Rapto de Helena», en *Tintoretto*, Prado, Madrid, 2007, pp. 347 y ss. defiende que el cuadro de Hans se perdió y también que el pintor representó la escena «varias veces en su carrera».

Cuando se repasan sus escritos, o incluso su correspondencia, se pueden ir sacando noticias de acá o allá. Él entendía de arte o estaba bien asesorado. Por ello, no es de extrañar que estuviera orgulloso de sus pinturas de Arganda.

«En mi casa de Arganda, entre otras cosas que tengo hay muy preciosas y artificiosas e muchas lindísimas pinturas de gran valor y son originales, que estas y otras cosas y la misma casa, si después no hubiere de mi otra orden, sea [e]valuado y vendido en el más alto precio que fuere posible»¹⁰⁸.

Por otro lado, su posición social le permitía tener accesos a buenas colecciones en España (la real, la del Duque de Lerma) o fuera de España, en el Imperio, Venecia, Milán, Flandes. Además, qué duda cabe, conoció a los grandes artistas del Renacimiento y estuvo «dentro» del Renacimiento, como lo demuestra la planta de su casa, o el diseño de sus jardines. Pero aún hay más. Ofrezco un dato, como curiosidad o anécdota:

En efecto, existe una cuenta de gastos hechos por Juan Diego Fleckamer (Fleckhamer), Secretario del Archiduque Alberto, que entre 1597 y 1606, hizo varios gastos en Flandes, a petición de Khevenhüller:

En 1598 fue por dos veces a Amberes y Gante «para informarme del precio de diferentes suertes de pinturas, así al fresco como al óleo, a saber, de todo género de cazas, perspectivas, paisajes, jardines y otros semejantes y que todo fuese bien y naturalmente hecho, según su señoría lo deseaba». Para conseguir mejor información, «tuve convidado algunas veces unos pintores y hombres de este arte y con esta misma ocasión tuve comisión de informarme del precio de diferentes suertes de telas y lencería». El gasto fue de 30 felipes.

En 1598 «envié a su señoría por curiosidad una caja grande llena de todas suertes de unos potes muy curiosos de Colonia y otras cosas, que no eran de hallar en España y pienso que aún hoy día no se hallarán allí de ellos que me costaron con empaquetarlo y otras costas y gastos...», felipes 52.

En 30 de enero de 1600 «me envió su señoría dos diferentes patrones o modelos pequeños para mandar hacer unos doseles de tapicería muy fina y para este efecto hube de hacer venir al pintor de Amberes para que siempre lo confiriese con los tapiceros para que los patrones grandes fuesen hechos con mucha diligencia y así tuve al pintor en mi casa y además que se le pagó su trabajo, le di de comer en ella seis semanas de largo, que no se hallará que nunca hu-

¹⁰⁸ Codicilo, fols. 43v.-44r.

biese yo puesto en cuenta nada de ellos a su señoría, el cual gasto pongo en discreción de cada uno».

En 2 de agosto del dicho año «fui en Amberes para dar orden y concertar para el servicio de su señoría ocho pinturas, las empresas de su Alteza [el Archiduque Alberto] las cuales dio su señoría al señor don Juan Carrillo y estuve fuera ocho días con un criado y gasté. 12 felipes.

Hizo otro viaje de 12 de marzo de 1602 para ver los precios de los cambrayes, lencería, manteles, servilletas y randas. Mandó muestras de cada tejido y gastó 8 felipes.

Igualmente, en 1603 «de unas tapicerías de mediana estofa con labores a la grotesca de las que hacen en Brujas, por ir y venir con criados y caballos, felipes. 17».

El 6 de octubre de 1604 viajó a «Hingien para comprar dos cámaras de tapeterías ordinarias con labores de jardinajes y ninfas. Felipes. 6».

El 25 de octubre de 1604 se desplazó a Gante para comprar una tapicería «de una historia romana que allí había. He gastado...» felipes 8.

«En 16 de noviembre del dicho año, fui en Amberes para comprar para su señoría dos tapicerías finas de la Historia de Scipión y Ciro y gasté en ir y venir y el tiempo que estuve fuera» felipes. 9.

Y el agente artístico anotó: «Las últimas cinco tapicerías se mandaron juntas a su señoría en 1605».

«En 28 de octubre del dicho año [1605] me escribió su señoría de Valladolid y me pidió otras dos tapicerías finas como las dos últimas y así fui en Amberes, pero no las hallé hechas y gasté en ir y venir», felipes 6.

Así que se gastó en cosas de «su señoría» o sea, de Khevenhüller. 348 felipes desde 1597 a 1606¹⁰⁹.

Con tan larga relación, queda muy claro que Hans contó con ayudas internacionales para comprar objetos artísticos, que luego los usaba para su deleite personal o como obsequios diplomáticos.

En 1593 compró en Venecia tres óleos. El artista había sido Jacopo Tintoretto. El primero de esos óleos era un retrato del pagador, en medio de una escena religiosa: la *Coronación de la Virgen* tenía en primer plano sendas representaciones de San Pedro, San Juan Bautista y a Hans arrodillado vistiendo los atributos del Toisón. Khevenhüller dispuso que la *Coronación* presidiera su capilla funeraria en los Jerónimos y, como consta en su testamento, que se llamara «Capilla de Nuestra Señora de la Coronación». Este óleo lo describe en su codicilo.

¹⁰⁹ HHSA, Spanien Varia, b. fol.163r. y ss. Aunque manejé el original, es posible que sea el mismo documento que se publicó en *Jahrbuch der Kunsthistorischen Sammlungen allerhöchsten Kaiserhauses*, y que cita Jiménez Díaz en p. 235.

Como vemos, de algunas de esas adquisiciones se ha podido seguir la pista. De otras no. Edito a continuación un regateo íntegro, mantenido por carta, esto es, escrito. «Las palabras vuelan, lo escrito permanece», dice una sentencia española. Hay que tener cuidado con lo que se deja manuscrito.

La fase final de esa negociación a la que me refero tuvo lugar en 1601¹¹⁰: En la primavera de ese año Hans discutió y regateó con Pompeo Leoni, uno de los grandes artistas de la corte de Felipe II, para la compra de una *Danae* (que había pasado por la colección de Antonio Pérez, luego por la de Cristina de Suecia y hoy está en la Galería Borghese de Roma) y de una bellísima *Io* (Antonio Pérez, Leoni, Rodolfo II y hoy Kunsthistorisches Museum) de mano del Correggio y disfrutadas antaño por Carlos V. El regateo fue áspero y concluyó con que el precio se fue rebajando desde 1.000 a 800 ducados hasta terminar en los 600. Por su interés, he optado por reproducirlo íntegramente en Apéndice.

En cualquier caso, después de la muerte en las Descalzas de la Emperatriz viuda doña María (1603), desarbolada la facción cortesana austracista, prácticamente congeladas las relaciones entre Madrid y Praga por el fiasco matrimonial de Isabel Clara Eugenia (la hija de Felipe II) con Rodolfo II y con un Emperador en un lamentable estado mental, el papel de su Embajador en Madrid «no era ya mucho más que conseguir del rey los caprichos que se le encargaban desde la galería y *kunstkammer* del castillo de Praga»¹¹¹.

No es de extrañar que, sabiéndose mucho más preparado y hábil para asuntos de Estado de lo que le encargaba Rodolfo II, fuera en ocasiones incluso áspero en la correspondencia con su señor.

¹¹⁰ La historia del interés de esas piezas por parte de Rodolfo II, así como de los elevadísimos precios de las piedras curativas y preciosas en comparación con los de los óleos, la desarrolla JIMÉNEZ DÍAZ, P.: *El coleccionismo manierista de los Austrias...*, pp. 206 y ss. Lo que hago en los párrafos siguientes es publicar investigación propia. Lamentablemente no hay alusión a este apasionante y bien documentado viaje de las pinturas en SWOBODA, Gudrun: *Die Wege der Bilder. Eine Geschichte der kaiserlichen Gemäldesammlung von 1600 bis 1800*, Viena, 2003.

¹¹¹ JIMÉNEZ DÍAZ, P.: *El coleccionismo manierista de los Austrias*, p. 219.

APÉNDICE PARA LA BIOGRAFÍA

LA DANAE Y LA ÍO: POMPEO LEONI Y KHEVENHÜLLER REGATEANDO

Empieza la negociación. Pompeo Leoni canta las virtudes de los dos óleos y les pone precio:

«Ilustrísimo y Excelentísimo Señor:

Hállome tan obligado a las mercedes que vuestra señoría ilustrísima siempre me hace que no puedo dejar de ofrecerle si no basta, lo mejor que tengo, la propia vida también y así, en conformidad de lo que ayer trató vuestra señoría conmigo sobre las dos famosas pinturas de Antonio de Corezzo de la Danae y de la Yo, digo que aunque mi hijo, el pintor, que las estima no menos que yo sé que ha de sentir verlas fuera de su poder, todavía queriéndolas su Majestad Cesárea y pidiéndolas vuestra señoría no las puedo negar y mi hijo habrá de sosegar pues será para él la merced que su Majestad me hiciere, que espero que no será menos de los ocho cientos ducados que a la presencia de vuestra señoría me ofreció el secretario Gabriel de Zayas otra vez de orden de Su Majestad o como vuestra señoría sabe, pues las dichas dos joyas no están deterioradas después acá y sin tales que valen harto más de los mil ducados que se pedía y bien merecen ser empleadas en las imperiales manos de Su Majestad, pues fueron de Carlos V de gloriosa memoria y a otras no han de ir mientras yo viviere y resolviéndose Su Majestad se me puede remitir a Milán la merced sobredicha a Juan Bautista Capelo que tendrá poder mío de cobrar y entregar las dichas pinturas.

Guarde Nuestro Señor a vuestra señoría ilustrísima como sus servidores deseamos de esta su casa, a 25 de abril de 1601 años.

B[esa] l[as] m[anos] de vuestra señoría ilustrísima.

Su servidor Pompeo Leoni

[A la vuelta] Al ilustrísimo y excelentísimo señor el conde de Franckhenburg, caballero de la Orden del Toisón, del Consejo de Su Majestad Cesárea y su Embajador a cerca la Católica, etc.

[De otra mano:] Pompeo Leoni, sobre las dos pinturas de Antonio Corezzo de la Danae y de la Yo. Madrid a 25 de abril de 1601»¹¹².

Contestación de Khevenhüller:

«Yo he visto lo que vuestra merced me escribe sobre las dos pinturas de Antonio da Corezzo de la Danae y de la Yo. Vuestra merced se resuelva del precio y no hable de ochocientos ducados porque el Emperador mi señor no pasará los seiscientos ducado a su Majestad las dichas dos pinturas dará orden que aun tomándose y siendo originales, que los pagarán a su merced en Milán y así estoy esperando la firme resolución de su merced sobre ellos en la margen de este billete. De casa a 25 de abril de 1601.

Khevenhüller [firma y rúbrica]

Contestación de Pompeo Leoni:

[Al margen] Vuestra Señoría Ilustrísima en todo me hace merced hasta darme este lugar en que le responda¹¹³ y así, por obedecer a vuestra señoría, lo acepto y respondiendo digo que tratando y nombrándome la Cesárea Majestad me le humillo hasta el suelo y cedo no a los seiscientos ducados, mas que tendré a mucha dicha que se quiera servir de este *povero* viejo de cuanto tiene que todo se lo debo y ofrezco y desde ahora le doy las dichas dos pinturas a contento y si lo fueren y le dan gusto, suplico a Su Majestad y a vuestra señoría no me quiten de los ochocientos ducados que vuestra señoría sabe muy bien no quise aceptar cuando el secretario Zayas, a la presencia de vuestra señoría me los quiso dar, si bien yo me tendría mi merecido no haber concedido, mas mi hijo lo deshizo por el afición que merecen las dichas dos pinturas, las cuales mantengo por originales hasta morir, y así suplico a vuestra señoría me sea buen tercero y sobre todo que la gracia de Su Majestad y de vuestra señoría siempre me haga merced y no repare en poca cosa por quien Su Majestad es y porque es verdaderamente las dichas dos pinturas dichas de tal dueño y señor. Nuestro Señor guarde vuestra señoría ilustrísima como sus servidores deseamos. Fecha hoy. 26 de abril de 1601.

Besa las manos de vuestra señoría ilustrísima.

Su servidor, el caballero Pompeo Leoni.

[A la vuelta] Pompeo Leoni»¹¹⁴.

¹¹² HHSA, Spanien. Diplomatische Korrespondenz. 13/9, fol. 21r.

¹¹³ El humor del artista se sobresale: el tono del embajador es muy duro; el artista le agradece que le deje responderle al margen del papel. Ante la altanería, si en la primera nota se despidió como su servidor, en esta, firma como su servidor, «el caballero...»

¹¹⁴ HHSA, Spanien. Diplomatische Korrespondenz. 13/9, fol. 23r-24v.

Responde Khevenhüller:

«Si vuestra merced no está en dejar las dos pinturas de Antonio de Coreggio de la Danae y de la Yo en los seiscientos ducados, no hay para qué tratar más de ello y así me responderá (dejando aparte cumplimentos) de lo que sea determinado de hacer. En la [situación, (?)] que corre no son malos seiscientos ducados. A 27 de abril de 1601.

Kevenhüller [firma y rúbrica]»

Responde Pompeo Leoni:

«[Al margen] Pues que Vuestra Señoría Ilustrísima me manda que me resuelva si me contento con los seiscientos ducados digo que con buena gracia de su Majestad Cesárea y de vuestra señoría, que las pinturas son señoras de más de mil ducados no sólo de los ochocientos que vuestra señoría me quiso dar y así no me resuelvo a otra cosa por vía de pagamento mas de lo que en *lotro*¹¹⁵ billete escribí a vuestra señoría, pero por presentarlas a Su Majestad, digo que desde ahora son suyas y que recibo muy señalado favor en que envíe por ellas y con esta hago reverencia a Su Majestad y le suplico las mande llevar que aunque soy pobre seré muy rico en haberle servido con tales joyas. Guarde nuestro señor a vuestra señoría ilustrísima. De esta, su casa, de r. s. [real sitio?] ad ultimo de abril de 1601.

El caballero Pompeo Leone.

[A la vuelta] Pompeo Leoni»¹¹⁶.

Informa Khevenhüller:

«Was ich mit Pompeo Leoni uber seine zway gemehl vons Antonio Correggio handen, das ain von ainer Danae und das ander von ainer Yo tractiert, werden Euer Kay. Mat aus dem Beyschluss allgerenedigist vernemen. Habe alle möglichen weg praucht, ihn zur pillichkhait zu brinden, hat aber Ander 800 ducaten khaines ges haben wellen. Es ist ain feindtlich schwärer, mieder und interessierter Mann. Ich pin warheit zu sagen etwas unlustig über seine terminus worden. Was nun Euer Kay. Mt. weiter hieriber verordnen, dem sole wie allen andern gehorsamist nachgelebt warden. Das Thierle, darvon Erzherzog Maximilian Euer Kay. Mz. gesagt, haist man Zebra, ist frembd und selzam del tan mano de una mulilla pequena, dizen que suelen enprenar del ayre. Habs pishero nit abmalen lassen, umb willen ich noch allzeit hoff und im werckh pin, colches für Euer Kay. Mt. zu bekhommen», usw.

Carta 12 de 1601. Madrid. 30-IV-1601¹¹⁷.

¹¹⁵ Advértase otra vez un italianismo.

¹¹⁶ HHSA, Spanien. Diplomatische Korrespondenz. 13/9, fol. 25r-26v.

¹¹⁷ Hans Khevenhüller al Emperador Rodolfo II. Utilizo la copia del epistolario que hizo Georg, Graf Khevenhüller-Metsch y que está depositada en HHSA, Spanien Diplomatische Korrespondenz. 13/1. La Bada es un rinoceronte.

«Ayer vio Su Majestad las dos pinturas de Leda y Ganímedes y se volvieron luego a Eugenio Cajés para que las acabase y también vio lo que hay de la Bada [*sic* por *del abada*] y del elefante y mandó se entregase a Vuestra Señoría Ilustrísima. Yo lo envié luego y fue un cuerno chato de la Bada que como le habían cortado en Lisboa por el daño que hacía, no había crecido más y dos colmillos y cuatro muelas del elefante y una cabeza con dos colmillos de un elefante de mar, cosa muy para ver y considerar.

No se ha podido hallar el cuero de la Bada. El señor duque de Lerma me envió a mandar hiciese diligencia en saber de él y lo que he podido averiguar es que como no se aderezó, se hinchó de gusanos y se perdió. Yo no lo creo, sino que algún [*sic*] se aprovechó de él, porque sería imposible consumirse tan sin quedar de provecho y de cualquier otra manera habría de haber razón de él, pero no se halla ninguna.

Huesos de la Bada hay muchos que están en la Casa de la Huerta de la Piora.

Si Vuestra Señoría Ilustrísima manda se envíen algunos, o todos, se darán.

A 6 de diciembre de 1603.

[Al margen]

Hoy me han entregado por parte de vuestra merced el cuerno chato de la Bada, los colmillos y cuatro muelas del elefante y una cabeza con dos colmillos de un elefante de mar, y pésame mucho que no haya parecido el cuero de la Bada, y sin duda habrá pasado con él lo que vuestra merced dice.

Así mismo suplico a vuestra merced me la haga [la merced] de mandarme entregar también los demás huesos de la Bada que quedan para que los pueda enviar, juntamente con los otros que vuestra merced me envió hoy, al Emperador mi señor, y será muy grande [merced] para mi. A 6 de diciembre de 1603»

Carta de Antonio Voto al Embajador del Emperador. s. l., pero Valladolid.

Haus, Hof und Staatsarchiv, *Spanien. Diplomatische Korrespondenz*. 13/11, fol. 2r.

LA COLECCIÓN DE PINTURA DE HANS EN MADRID SEGÚN SU INVENTARIO *POST MORTEM*

Kärntner Landesarchiv, «Khevenhüller Archiv», Anlage 097. 7.

Hemos modernizado la transcripción y los signos de acentuación y puntuación. Hemos enumerado la relación. Todas las alusiones a remates y almoneda se cotejan con la transcripción de Georg Khevenhüller que se conserva mecanografiada en Niederosterwitz. Entre corchetes los datos de la almoneda.

Pinturas y delante de estas pasan otras que se hallaron después en los escritorios. Fols. 53v-55r.

1. Un retrato del señor embajador entero en lienzo sin marco.
2. Otro retrato del mismo señor embajador, hasta la mitad del cuerpo. Dice el «Libro» que eran estos, retratos tres¹¹⁸. Lorenzo [Cramer] declaró que se había mandado el uno al arzobispo de Santiago¹¹⁹.

¹¹⁸ A día de hoy el jaleo que no se ha podido dilucidar de los retratos del Embajador es notable: se conservan, por lo menos, uno de mano anónima de Hans en su juventud; otro de busto anónimo; uno de Tintoreto y otro de Pantoja de la Cruz. Puede que el primero de los anotados aquí sea el de Pantoja de la Cruz. Este de «mitad del cuerpo» no lo identifiqué. El del arzobispo de Santiago no existe..., y aún hubo otros dos retratos, de los que uno de ellos puede que sea ese de «medio cuerpo», o que no se inventario pero sí se subastó en García Gallo de Escalada, que compraba en nombre del Presidente de Órdenes: «[127] En el dicho, un retrato pequeño de rostro, del señor embajador, en doce reales». 408 mrs». El otro desaparecido se remató en «[297] en el dicho Cristóbal de Avilés, un retrato del señor embajador en treinta reales que valen 1.020» maravedíes.

¹¹⁹ Con generosidad inenarrable don Carlos Andrés González Paz, del Instituto de Estudios Gallegos «Padre Sarmiento» de Santiago del CSIC, me ha remitido esta nota, tras arduas pesquisas (julio de 2014):

1. **La donación de las preseas de la recámara del arzobispo Maximiliano de Austria.** Años 1601-1605. Signatura: ACS, IG 708/2, fols. 25-56. El 24 de mayo de 1601, coincidiendo con su traslado desde la cátedra gaditana a la sede segoviana, se llevó a cabo un inventario de las preseas de la recámara de Maximiliano de Austria, donde se mencionan sobre todo armas, que eran donadas «a Antonio Granollachs y a su mujer Magdalena Esberta», matrimonio asentado en Barcelona. Sin embargo, la entrega de los bienes comprometidos no se materializó en Cádiz, ni siquiera en Segovia, y finalmente acompañaron al prelado hasta Santiago de Compostela, donde se actualizó el inventario el 28 de diciembre de 1604, refiriéndose nuevamente gran cantidad de armas, mas agregándose al final una relación de varios cuadros y retratos, sin que conste el embajador imperial Johann Khevenhüller. A esta documentación se refiere: Pablo [ÉREZ] CONSTANTÍ BALLESTEROS, «Armería y museo del arzobispo de Santiago Don Maximiliano de Austria», *Galicia Diplomática*, t. V, núm. 21 (1893), pp. 129-130.

2. **La testamentaria del arzobispo Maximiliano de Austria.** Año 1614. Signatura: ACS, IG 174bis. El testamento fue otorgado el 25 de junio de 1614 en Santiago de Compostela. Aunque no se encuentra ninguna referencia al retrato del embajador imperial Johann Khevenhüller, se indica que el camarero del arzobispo Maximiliano de Austria, llamado Julio Seraetis, poseía «otro libro donde está por memoria todo lo que tengo de librería, armas, pinturas, bestidos y todas las bugerías y cosas de mi recámara» (fol. 2r-v). Dos días más tarde, el prelado compostelano dictaba su primer codicilo, donde reconocía expresamente que «están en mi poder algunos libros, pinturas y otras cosas de Don Jorge de Austria y de otras personas» (fol. 2v), encomendando su devolución a sus

3. Otro retrato del Duque de Alba sin moldura. [Se remató también en García Gallo de Escalada [127], en veinte reales que son 680 maravedíes].

4. Otro retrato de la reina doña Isabel de Francia¹²⁰.

5 y 6. Otros dos retratos pequeños de las hermanas de la reina nuestra señora¹²¹. [Se remataron en Cristóbal de Avilés, por 748 mrs. Eran «pequeños». Entrada [298] de la almoneda].

7. Otro retrato del Gran Tamorlán, viejo.

8. Otro de doña Luisa de Castro, con marco de ébano. [«31] Escritorio de Alemania con un retrato. En el licenciado Yarti, clérigo un escritorio de Alemania con un retrato al óleo de doña Luisa de Castro, guarnecido de ébano todo, en cincuenta ducados de a once reales, que valen 18.700 (mrs.)].

9. Otro de Venus y Cupido en marco sin cenefa. [La entrada 14 de la almoneda dice «Pintura de Venus. En el dicho Francisco de Arce otra pintura de Venus, con marco sin moldura, en cincuenta reales que valen 1.700 (mrs.)»]

albaceas testamentarios. Asimismo se menciona específicamente un retrato de Juan de Austria, ordenando que sea remitido a Ana de Austria. Por último, existe un segundo codicilo, redactado el 29 de junio, donde no consta ninguna alusión expresa a cuadros, pinturas o retratos.

La muerte del arzobispo Maximiliano de Austria acontecía el 1 de julio de 1614, conservándose en el claustro de la catedral la gran lápida de bronce que cubría su sepultura. Los documentos mencionados son referidos en: Antonio LÓPEZ FERREIRO, *Historia de la Santa A. M. Iglesia de Santiago de Compostela*, Santiago de Compostela, Imp. y Enc. del Seminario Conciliar Central. 1907, t. IX, pp. 39-40 y apéndice núm. VII, pp. 36-40.

3. **La almoneda de los bienes del arzobispo Maximiliano de Austria.** Año 1615. Signatura: ACS, IG 174: Esta almoneda se llevó a cabo en diferentes subastas, desarrolladas en el transcurso del primer semestre del año 1615, más concretamente entre el 18 de enero y el 14 de mayo, es decir, pocos meses después del fallecimiento del arzobispo compostelano. En resumen, sobre el asunto en cuestión, en gran cantidad de lotes se mencionan o bien pinturas o bien retratos, mas en ningún caso se refiere el embajador imperial Johann Khevenhüller. En más de un centenar de folios que conforman este expediente, se comprueba que el arzobispo Maximiliano de Austria poseía una gran colección de pintura, con cuadros de temática religiosa y profana y, sobre todo, con muchos retratos correspondientes a la realeza y a la alta nobleza, algunos identificados nominalmente, otros a través de su título, siendo fundamentalmente miembros de la Casa de Austria y de la Casa de Saboya. Con todo, en multitud de casos, tal vez a causa de la no identificación del personaje, se relacionan lotes compuestos genéricamente por «cuadros de retrato» –o simplemente «cuadros» o «retratos»–, con o sin marco, con o sin dorados, etc.

4. **Carta de poder a Juan Sánchez de Almarza.** Año 1617. Signatura: ACS, P 153, fol. 354r-v. Se trata de una carta de poder otorgada por los testamentarios del arzobispo Maximiliano de Austria el 4 de marzo de 1617 y dirigida a Juan Sánchez de Almarza, para que pueda reclamar al cardenal Gabriel Trejo Paniagua la cantidad de dinero que debía de las pinturas tomadas del espolio episcopal, cuya relación detallada no se ofrece.

¹²⁰ Hija de Maximiliano II y de la Emperatriz María. Fue la esposa (1570) de Carlos IX de Francia, quien la dejó viuda en 1574. Isabel nació en 1554 y murió en 1592.

¹²¹ Cuando se está realizando este inventario vivían varias hermanas de Margarita de Austria, a saber: María Cristina de Austria (1573-1598), esposa de Segismundo Bathory, voivoda de Transilvania; Leonor de Austria (1582-1620); Constanza de Austria (1588-1631), esposa de Segismundo Vasa en segundas nupcias y rey de Polonia y María Magdalena de Austria (1589-1631), casada con Cosme II, el Gran Duque de Toscana. Sus padres fueron Carlos II de Estiria, tantas veces loado por Hans, pues le tenía por su señor y María Ana de Wittelsbach-Austria. Tuvieron 15 hijos, uno Emperador (Fernando II), otra reina de España; otras reinas de Polonia, Transilvania, etc.

10 a 17. Ocho cuadros al temple de las empresas de Flandes por el Serenísimo Archiduque Alberto, con marcos, sin molduras. [«[123] Cuadros al temple. En García Gallo de Escalada, criado del señor Presidente de Órdenes, ocho cuadros al temple de Empresas de Flandes...» por 5.984 mrs.]

18 a 21. Otros cuatro cuadros de las mismas empresas al temple, más pequeños, con los mismos marcos. [No consta en quién se remataron, «[512] Cuadros. Cuatro cuadros al temple de empresas de Flandes, con sus marcos, a doce reales cada uno, que montan cuarenta y ocho reales. 1.632» maravedíes.]

22. Un mapa de papel con su cuadro de madera.

23 y 24. Otros dos mapas más pequeños con sus marquillos, el uno más pequeño, en papel.

25. Un calendario gregoriano con sus santos, de papel.

26. Un cuadro grande al temple, de Contemplación de la vida humana, con su marco dorado y negro. [«[125] Otro cuadro grande, con su marco dorado y negro, de la vida humana, con varias cosas...», por 1.360 mrs. se remató también García Gallo de Escalada.]

27. Un cuadro con el Carro de Faetón, con su marco negro y dorado. [[13] Se remata en Francisco de Arce por importe de 2.992 mrs]

28. Otro cuadro bueno de la Fe, al óleo, con su marco dorado y negro.

29. Un cuadro de Nuestra Señora con el Niño Jesús sobre unas yerbas, al óleo, con su marco negro y dorado.

30. Otro cuadro al óleo del Descendimiento de la Cruz, con su marco dorado y negro. [Se remató también en García Gallo de Escalada [128], en sesenta reales que son 2.040 maravedíes. Se especifica en la almoneda que es un «cuadro al óleo, pequeño». Así lo podemos diferenciar del número 41].

31. Otro cuadro de la Magdalena al óleo, sin moldura en el marco. [Tengo dudas sobre este remate en la almoneda: «[7] En el dicho contador Bartolomé de Sardaneta, *una imagen de la Magdalena, mediana, con marco dorado y negro*, en seis ducados de a once reales que valen 2.244 (maravedíes)].

32. Otro de la Magdalena al óleo, más pequeño con moldura de nogal. [Se remató en el contador Domingo de la Torre, «...[521] un cuadro de la Magdalena, con marco de nogal...», por 1.496 maravedíes].

33. Un cuadro pequeño de Santa Catalina de Sena, con su marco dorado y negro. [«[545] Cuadro. En don Francisco de Urrea, un cuadro de Santa Catalina con su marco dorado y negro en treinta y seis reales. 1.224» maravedíes. Entrada [545] de la almoneda].

34. Otro cuadro más pequeño que los de arriba, de Santa María Magdalena, con el marco dorado y negro.

35 a 39. Cinco cuadros de lienzos de Flandes, viejos. El «Libro» dice que son seis. Lorenzo dijo que cuanto a que está en casa *[sic]*, no se acuerda haber visto más.

40. Un cuadro grande al óleo de volatería y otras cosas con un negro entre ellas. [Se remató en Juan de Vega, criado del Presidente del Consejo Real (o sea, que fue a comprar por él): «[496] Cuadro. Un cuadro de pintura con unos pájaros y un negro, al óleo, con su marco, en setenta reales, que valen 2.380» maravedíes.]

41. Otro cuadro grande, del Descendimiento de la Cruz, con marco dorado y negro.

42. Otro cuadro muy bueno sobre plancha, al óleo, de cuando llevó Cristo Nuestro Redentor la Cruz a cuestras, con marco de ébano y su cortina de tafetán verde en una caja de pino. «[574] Cuadro. En don Martín de Alagón, de la Cámara de S. M., un cuadro del Salvador cuando llevaba la Cruz a cuestras con marco de ébano y cortina de tafetán verde, con una caja de pino,, con puertas, perfumada. La hechura de todo en mil reales, que valen 34.000 maravedíes»].

43. Otro retrato de la Serenísima Infanta en hábito de monja¹²². Se remató en don Alonso Dávalos, en 476 maravedíes. Entrada [805].

44. Un cuadro en perspectiva al óleo, del modelo de la casa de Arganda.

45 a 56. Otros doce cuadros de lienzos de Flandes diferentes. «[124] Países al temple. En el dicho [García Gallo de Escalada] doce cuadros de países de Flandes, al temple, a doce reales cada uno...». 4.896 maravedíes]

Y en este estado quedó hoy por la mañana, cerca de las doce del día, el dicho inventario y lo firmaron los dichos Gregorio Sánchez y Domingo Gutiérrez; testigos, Damián de Castro y Bartolomé de Colonia y Teodoro Arthemán, estantes en esta Corte. Gregorio Sánchez. Domingo Gutiérrez, ante mí Cristóbal de Gálvez Heredia.

Y este día se volvieron a juntar los dichos Gregorio Sánchez y Domingo Gutiérrez y habiendo abierto el dicho cuarto bajo con las dichas llaves –presentes los dichos Oswaldo Briet [Britt] y Lorenzo Cramer– se volvió a proseguir el dicho inventario en esta manera¹²³:

Una piedra de alabastro con las armas del Duque de Florencia, matizadas.

Seis cajas grandes para joyas. Vacías, aforradas en cuero.

Otras nueve cajuelas muy pequeñas para joyas. Vacías.

Una caja redonda de media vara de alto de madera.

Un azafate [«canastillo»] de la India en dos piezas que el uno sirve de cubierta, bueno.

¹²² Hija de Maximiliano II y de la Emperatriz María. Margarita de Austria (1567-1633), nacida en Wiener Neustadt, vino a España (1582) cuando su madre regresó al quedar viuda y profesó en las Descalzas en 1584. Allí murió en 1633. Hans sentía intenso respeto por ella.

¹²³ Las siguientes entradas no tienen nada que ver con cuadros. Por ello, les he quitado la numeración.

Otro azafate de calabaza quebrado con unas armas pintadas por de dentro».

Más pinturas que se hallaron en los escritorios después de las que están inventariadas antes de esto. Fols. 69v.-70r.

57. Un cuadro pequeño de la Circuncisión de Nuestro Señor, con marco dorado. [Se remató en Rafael Cornejo, secretario y aposentador de S. M., «[439] Cuadro. Otro cuadro pequeño de la Circuncisión, en sesenta reales, que valen 2.040» maravedíes.]

58. Una imagen pequeña de la Magdalena, que dicen es invención del Tiziano, al óleo sobre chapa de cobre, con marco de ébano. [Cuando se hace la almoneda este cuadro ha perdido su valor. No consta en quién se remató; se remató entre las «cosas viejas y de poco valor»: «Un cuadrillo pequeño de la Magdalena, en plancha, con marco de ébano, tasado en cuarenta y cuatro reales, no se pudo vender en más de veinticuatro reales. 816» maravedíes. Entrada [851] de la almoneda].

59. Otra imagen del Bautismo de Cristo Nuestro Señor por San Juan, con el cerco de arriba redondo, pequeña, al óleo con guarnición de ébano. [Ocurre igual que con el anterior. Se retasó en 3 ducados y no se pudo vender más que por 612 maravedíes. Entrada [852] de la almoneda]

60. Un retrato pequeño de Julia Gonzaga al óleo, en tabla, con guarnición de ébano. [«[10] Un retrato de Julia Gonzaga, al óleo, pequeño, con guarnición de ébano, en Francisco Arce en setenta y siete reales que valen 2.618 (maravedíes)»].

61 y 62. Dos imágenes de estampas del Salvador y Nuestra Señora, con sus marcos blancos de madera. [Se remataron con sus «marquillos de pino, tasados en dos reales cada uno, y por ser de papel, no se halló más de dos reales por ambos. 68». Entrada [853] de la almoneda]

63. Otra estampa de Cristo Crucificado, iluminada, con su marco blanco de madera. [No consta en quién se remató, pero se retasó en 68 maravedíes. Entrada [854]

64. Otra estampa de Cristo Nuestro Señor y la Fe, iluminada, con su marco como las de arriba. [Exactamente igual, en 68 maravedíes. Entrada [855]

65 a 68. Cuatro cuadros de los tiempos del año de estampa, iluminados, con sus marcos de madera blancos.

69. Un retrato del Gran Capitán, mediano al óleo, muy bueno, con su caja de ébano blanco con cubierta en forma de espejo. [Se remató en Rafael Cornejo, secretario y aposentador de S. M.: «[438] Retrato. Un retrato del Gran Capitán en tabla, guarnecido de madera, en doce reales que valen 408» maravedíes.

70. Una tablilla muy pequeña de medio relieve de un Triunfo, con el marquillo dorado.

71. Tres ninfas abrazadas en plancha de yeso.

[Hay varios cuadros que se vendieron en la almoneda que o no están inventariados, o no los he localizado: «[15] Mujer que se mira al espejo. Otro retrato de una mujer que se mira al espejo, con guarnición de ébano en diez ducados de a once reales, que valen tres mil setecientos cuarenta maravedíes. 3.740»; que se remató también en Francisco de Arce].

LA BIBLIOTECA DE HANS A SU MUERTE SEGÚN SU INVENTARIO
POST MORTEM

Kärtner Ladesarchiv, «Khevenhüller Archiv», Anlage 097. 7.

Hemos modernizado la transcripción, hasta donde nos ha parecido. Los ejemplares que se proponen suelen ser las primeras ediciones. Entre corchetes la identificación de los libros y, en su caso, las referencias a la almoneda.

Libros

[Fols. 55r.-56v]

Los Anales de Çorita en seis tomos en pergamino

[ZURITA, Jerónimo: *Los cinco libros postreros de la primera parte de los Anales de la Corona de Aragón*, compuestos por Gerónimo Çurita. 6 vols., Zaragoza. 1562 y *Segunda parte de los Anales de la Corona de Aragón. Los cinco libros primeros [-postreros] de la Segunda parte de los Anales de la Corona de Aragón compuestos por Gerónimo Çurita*. 2 vols., Zaragoza. 1579] Se remataron los seis tomos en el licenciado Diego de Vargas Machuca por 4.080 maravedíes. Entrada [790] de la almoneda transcrita por Georg Khevenhüller y depositada en Niederosterwitz. Al ser seis tomos, deduzco que Hans sólo tuvo la primera parte, editada en 1562.

Otro libro intitulado Antoni Bonifeni, de pliego, encuadernado en pergamino.

[BONFINO, Antonio: *Antonii Bonfinii Rerum Vngaricarum decades quatuor cum dimidia. His accessere Ioan. Sambuci aliquot appendices, & alia: vnà cum priscorum Regum Vngariae decretis, seu constitutionibus: quarum narrationes Bonfinij obiter meminere: & quae pagina 16 indicat*. 2 partes en 1 volumen. Francofurti, apud Andream Wechelum. 1581, aunque hay otras eds.]. Se remató en el licenciado Diego de Vargas Machuca, por 408 mrs. y se registró en la entrada [369] de la almoneda.

Otro intitulado Tito Libio en pergamino.

[Se remató en don Antonio del Valle, canceller de la Orden del Toisón, en 1.156 maravedíes. Entrada [618].

Otro intitulado Orbis Terrarum, con las ciudades, de iluminación y otros países encuadernado en becerro.

[BRAUN, Georg, HOGENBERG, Franz, GALLE, Philippe: *Civitates Orbis Terrarum*, passim.] [Véase más abajo la transcripción de las entradas 598. 599 y 600. Además, la 612. 613, etc.. 740]

Otro intitulado Nobleza del Andalucía, con armas, encuadernado en becerro.

[ARGOTE DE MOLINA, Gonzalo: *Nobleza de Andalucía*, Sevilla, por Fernando Díaz. 1588]. [Se remató en Jean l'Hermite, Juan Hermite, por 1.020 maravedíes. Entrada [597].

Un libro intitulado Bula Dorada en alemán, encuadernado en cuero viejo.

[Existieron varias ediciones de este documento de Carlos IV en 1356 en que fijaba el sistema de elección del Rey de Romanos] [Se remató en don Antonio del Valle, canciller de la Orden del Toisón, en 272 maravedíes. Entrada [619].

Otro intitulado Vidas de varones ilustres griegos y romanos, encuadernado en pergamino.

[PLUTARCO y ENCINAS, Francisco de (trad.): *El primero volumen de las vidas de illustres y excellentes varones griegos y romanos pareadas escriptas primero en lengua griega por el graue philosopho y verdadero historiador Plutarcho de Cheronea & al presente traduzidas en estilo castellano por Francisco d'Enzinas*. Argentina, en casa de Augustín Frisio, a costas del señor Pedro de Porres. 1551]. Se remató en el licenciado Diego de Vargas Machuca, por 816 mrs. y se registró en la entrada [365] de la almoneda.

Un libro escrito de mano, que es intitulado Arca de Noé, por encuadernar.

[Existe en la Biblioteca Nacional de España un manuscrito de letra del siglo XVII, titulado así, que tiene 7 hojas. Signatura: Ms. 12932/60.] [Se remató en el Arzobispo de Santiago, Maximiliano de Austria, «un libro intitulado Arca de Noé, escrito de mano», por 816 mrs. Entrada [782] de la almoneda].

Otro en latín intitulado Paraphrasis davincos [*sic*], encuadernado en pergamino.

[JANSENIUS, Cornelius: *Paraphrasis in Psalmos omnes Davidicos cum argumentis et annotationibus itemq in ea veteris Testamenti Cantica, quae per singulas ferias Ecclesiasticus vsus obseruat, Cornelii Iansenii... Eiusdem in prouerbia Salomonis & ecclesiasticum accuratissima commentaria*, París, apud Carolum Pesnot. 1580.] Se remató en el «Sr. Joanes» (según transcripción de G. Kh.), por 544 maravedíes. Entrada [675]

Otro intitulado el perfecto capitán, don Diego de Alba [*sic*], encuadernado en pergamino.

[ÁLAVA Y VIAMONT, Diego de: *El perfeto [*sic*] capitán instruido en la disciplina militar y nueua ciencia de la artillería*, Madrid,

Pedro Madrigal. 1590]. Se remató en el licenciado Diego de Vargas Machuca, por 476 mrs. y se registró en la entrada [364] de la almoneda.

Otro intitulado Césares de Pedro Mexía en pergamino.

[MEJÍA, Pedro: *Historia imperial y Cesarea en la qual en suma se contienen las vidas y hechos de todos los Césares emperadores de Roma, desde Julio César hasta el emperador Maximiliano*, en Sevilla, en casa de Iuan de León. 1545]. Se remató en el licenciado Diego de Vargas Machuca, por 816 mrs. y se registró en la entrada [370] de la almoneda.

Otro Triunfos morales en pergamino, de cuarto de pliego.

[GUZMÁN, Francisco de: *Triumphos morales*, Alcalá de Henares, Andrés de Angulo. 1565]. Rematado en don Gabriel de Alarcón, por 68 mrs. Entrada [528].

Otro libro intitulado Emblemas de Alziato, en cuarto, encuadernado en pergamino.

[ALCIATO, Andrés: *Los emblemas de Alciato*, (traducidos por Bernardino Daza, pinciano), en Lyon, por Mathias Bonhomme e inmediatamente después por Guilielmo Rouillio. 1549. En la BNE no hay registrada ninguna edición en español y en cuarto]. Rematado en don Gabriel de Alarcón, por 272 mrs. Entrada [531].

Otro intitulado Empresas morales de don Juan de Borja, encuadernado en becerro y dorado, de cuarto de pliego.

[BORJA, Juan de (Conde de Mayalde y de Ficallo): *Empresas morales*, Praga, Jorge Nigrin. 1581]. Rematado en don Gabriel de Alarcón, por 408 mrs. Entrada [530].

Otro librito de octava intitulado doctor Manardes, encuadernado en pergamino.

[MONARDES, Nicolás: *Primera y segunda y tercera partes de la historia medicinal de las cosas que se traen de nuestras Indias Occidentales que sirven en medicina: Tratado de la piedra bezaar y de la yerua escuerçonera. Diálogo de las grandezas del hierro, y de sus virtudes medicinales. Tratado de la nieve y del beber frío hechos por el doctor Monardes. Van en esta impresión la Tercera parte y el Diálogo del hierro nuevamente hechos, que no han sido impresos hasta ahora*. En Sevilla, en casa de Alonso Escribano. 1574. [El éxito de los libros de Monardes fue grande: por ello, hemos seleccionado este a modo de referencia, que además está en octavo]. Rematado en don Gabriel de Alarcón, por 170 mrs. Entrada [527]. «En dos cuerpos»].

Otro intitulado Empresas ilustres encuadernado en pergamino.
[Los remates de la entrada [550] se transcriben más abajo]

Otro intitulado obra de Bartolo scapi de a cuarto encuadernado en pergamino.
[BÁRTOLO DE SASSOFERRATO (?)]

Otro de arquitectura, italiano encuadernado en pergamino.
[PALLADIO, Andrea: *I quattro libri dell'Architettura di Andrea Palladio ne'quali, dopo un breve trattato de' cinque ordini, & de quelli avertimenti, che sono piu necessari nel fabricare. Si trata delle case private, delle Vie, de i Ponti, delle Piazze, de i Xisti, et de' Templi.* Venetia appresso Bartolomeo Carampello. 1581] [Se remató, junto al un libro de «Descripción del País Bajo» [nro. 27] en frey Fernando de Borja y Aragón (hijo de Juan de Borja, Comendador mayor de Montesa desde 1603 a 1665) en 544 maravedíes. Entrada [536].

Otro intitulado Vida de Carlo Quinto en italiano, encuadernado en pergamino.
[DOLCE, Lodovico: *Vita di Carlo Quinto Imperatore descritta da M. Lodouico Dolce*, Vinegia, appresso Gabriel Giolito de Ferrarii. 1567-1568].

Otro en italiano intitulado Pharante Garrafa encuadernado en pergamino de a cuatro.

Otro intitulado Unión del Reino de Portugal, de a cuarto encuadernado en pergamino.
[CONESTAGGIO, Girolamo Franchi di: *Dell'unione del Regno di Portogallo alla Corona di Castiglia. Istoria del Sig. Ieronimo de Franchi Conestaggio, genouese.* In Genova, appresso Girolamo Bartoli. 1585. Obra de éxito internacional, con ediciones en Génova, Venecia y más tarde en las mismas ciudades y en Amsterdam, Barcelona, Milán, Frankfurt, etc. En España circularon muchos ejemplares manuscritos]. [Se remató en don Antonio del Valle, canciller de la Orden del Toisón, en 170 maravedíes. Entrada [606].

Otro libro de Paulo Jovio en italiano en dos cuerpos de a cuarto en pergamino.
[GIOVIO, Paolo: En dos volúmenes pueden ser varias obras. Por ejemplo sus obras completas... incompletas; o alguno de sus textos encuadernado en dos volúmenes, según las «partes» del original, etc.

Otro en italiano en dos cuerpos intitulado Historia de Italia, de Micer Francisco en italiano.

[GUICCIARDINI, Francesco: *La Historia d'Italia*, en cualquiera de sus muchas ediciones] Los remates de la entrada [550] se transcriben más abajo]

Otro intitulado Jornada de historia del mundo de a octavo en pergamino.

Selva de varia lección en italiano de a cuatro.

[MEJÍA, Pedro de: *Silva de varia lection*, vv. eds., desde 1540.]

Otro intitulado Campana de Roma en italiano de a octavo en pergamino.

Rematado en don Gabriel de Alarcón, por 68 mrs. Entrada [525].

Otro de pliego, intitulado Discretione de tuti Paessi Bassi, encuadernado en pergamino.

[GUICCIARDINI, Ludovico: *Descrittione di M. Lodovico Guicciardini di tutti i Paesi Bassi, altrimenti detti Germania Inferiore, con piu carte di geographia del paese*, In Anversa, apresso Guglielmo Siluio. 1567]. Se remató, junto a un libro de «Arquitectura» [nro. 18] en frey Fernando de Borja y Aragón (hijo de Juan de Borja, Comendador mayor de Montesa desde 1603 a 1665) en 544 maravedíes. Entrada [536].

Otro de octavo intitulado Vida y de Castro cano [*sic*] en pergamino en lengua italiana.

[MAQUIAVELO, Nicolás: *La vita di Castruccio Castracani da Lucca*, Venecia. 1538]. [El remate, en la entrada [546] la transcribimos abajo]

Otro Ratione de estato en Italiano de cuarto, encuadernado en pergamino.

[BOTERO, Giovanni: *Della Ragione di Stato*, Venezia. 1589].

Otro de octavo intitulado Espejo de ciencia, encuadernado en pergamino.

[Los remates de la entrada [550] se transcriben más abajo]

[A continuación, entre los fols. 56r y v. se deja constancia de que a las seis de la tarde suspendieron la realización del inventario, recibieron los bienes Oswaldó Britt y Lorenzo Cramer, y que volvieron a empezar el 31 de mayo de 1606.]

**Prosiguen libros y pasan adelante después de la Junta de hoy por la tarde.
[Fols. 56v.59r]**

Doce libros de estampas encuadernados en pergamino los once, y uno grande en cuero colorado. La portada del libro del señor embajador según declaró el intérprete dice que estos libros son trece. Lorenzo declaró que el que no [a]parece es un librito pequeño que el señor tenía siempre consigo y que estaría en sus escritorios. [Véase entrada 4 y más abajo]

Otro libro intitulado *In colori rittibus* de pliego, encuadernado en pergamino.

[Con serias dudas, HARIOT, Thomas: *Admiranda narratio fida tamen de commodis et incolarum ritibus Virginiae, anglico scripta sermone à Thoma Hariot*. Francoforti ad Moenum typis Ioannis Wecheli sumptibus vero Theodori de Bry, venales reperiuntur in officina Sigismundi Feirabendii. 1590] Este ejemplar se remató por 816 mrs. en García Gallo de Escalada: [136] y citado como «Virgine ritibus».

Otro de pliego intitulado *Theatrum Terrae de Sanctae* [sic].

[ADRICHEM, Christian van: *Theatrum Terrae Sanctae et Biblicarum Historiarum cum tabulis geographicis aere exprsesis* [Coloniae Agrippinae], [In Officina Birckmannica, sumptibus Arnoldi Mylij], [Anno 1590]. [Se remató en Cristóbal de Avilés un «Teatro de mapas», por 340 mrs. entrada [306] de la almoneda, que puede ser este ejemplar o incluso también el *Theatrum Orbis Terrarum*]

Otro Hiermanita *Ble yographice* [sic].

[Supongo que hace referencia a alguna edición cartográfica de Blaeu]

Otro *Liber Plantarum* encuadernado en pergamino.

[TEOFRASTO: *Theophrasti philosophi clarissimi: De historia plantarum libri IX, cum decimi principio, & de causis, sive earum generatione, libri VI Theodoro Gaza interprete, quantum diligentiae huic editioni Ioannes Iordanus [...] adhibuerit in restituendis, quae corrupta erant ex Graeco, docebit te sequens epistola ad lectorem*. Lugduni apud Gulielmum Rouillium [...] excudebat Nicolaus Bacque-noius. 1552].

Otro *Stripium* [sic] *adversarium*.

[KAMPEN, Gerard Jansen van: *Nova stirpium adversaria*, Antverpiae, apud Christophorum Plantinum Architypographum Regium. 1576; o bien: *Nova stirpium adversaria peracilis investigatio*, Antverpiae, apud Christophorum Plantinum Architypographi Regium. 1576, que son xilografías –con portada propia– que ilustran la

Segunda parte del LEEST, Anhony van: *Plantarum seu Stirpium historia*, Antverpiae, apud Christophorum Plantinum Architypographi Regium. 1576.]

Otro intitulado *Rariorum stirpium* en cuarto pliego, encuadernado en pergamino.

[L'ÉCLUSE, Charles de: *Caroli Clusii atrebat. Rariorum aliquot stirpium per Hispanias obseruatarum historia, libris duobus expressa*, Antverpiae, ex officina Christophori Plantini. 1576].

Otro de octavo, *Syntaxis artis mirabilis* encuadernado en pergamino.

[GRÉGOIRE, Pierre: *Syntaxeon artis mirabilis, alter tomus in quo, omnium scientiarum & artium tradita est epitome, vnde facilius istius artis studiosus, de omnibus propositis, possit rationes & ornamenta rarissima proferre; authore Petro Gregorio Tholozano*, Lugduni, apud Ant. Gryphium. 1585] Se remató en «María Jiménez? Junto al de Bocángel «de medicina» por 272 maravedíes [573].

Otro *Liber aliquotes [sic] medicamentorum* de octavo, encuadernado en pergamino.

[ORTA, García de: *Aromatum, et simplicium aliquot medicamentorum apud indos nascentium historia. Primum quidem lusitanica lingua per dialogos conscripta, D. Garcia ab Horto, nunc vero latino sermone in epitomen contracta, & iconibus ad vivum expressis illustrata à Carolo Clusio Atrebate*, Antverpiae, ex officina Christophori Plantini, Architypographi Regii. 1574] [Los remates de la entrada [554] se transcriben más abajo]

Otro de octavo *Judicium Bersamini [sic]*, encuadernado en pergamino.

[No sé si se tratará de alguna de las obras de Juan Jerónimo Albani o del calvinista Jerónimo Zanchi, ambos de Bérghamo] [Los remates de la entrada [554] se transcriben más abajo].

Otro muy chico de Garcilasso de la Vega en pergamino.

[Propongo: *Las obras del excelente poeta Garcilasso de la Vega, agora nueuamente corregidas de muchos errores que en todas las impresiones passadas auia*, en Salamanca, en casa de Mathias Gast, a costa de Simón Borgoñón. 1569, por ser la primera ed. de Garcilaso sin Boscán y por ser en 12.º (se suceden en 1574. 77. 80. 81. 1600 hasta llegar a la del Brocense); o bien *Obras del excelente poeta Garcilasso de la Vega, con anotaciones y emiendas (sic) del Maestro Francisco Sánchez [el Brocense]*, en Salamanca, por Pedro Lasso y en Nápoles, por Iuan Batista Sotil. 1604, por ser la última edición antes

de la muerte de Hans, en 12.º]. Rematado en don Gabriel de Alarcón, por 17 mrs. Entrada [532]. «Librillo muy pequeño».

Otro librillo chico intitulado *Judiçium Salomonis*, encuadernado en pergamino.

[MARTÍ, Pedro Marcos: *Ad iudicium Salomonis interpretatio, opus praclarum ac utilissimum super tex. in cap. Afferte de praesumptio*, Barcinonae: apud Hubertum Gotart. 1585] Se remató en el licenciado Diego de Vargas Machuca, por 1 real y se registró en la entrada [359] de la almoneda.

Otro *Annotationes sacro canon Missae*, en pergamino pequeño.

[Podría tratarse de alguna de las muchas ediciones que hubo de los cánones y decretos del Concilio de Trento] [Los remates de la entrada [554] se transcriben más abajo]

Historia breve de la Casa de Austria, de a cuarto encuadernado en pergamino.

Se remató en el licenciado Diego de Vargas Machuca, por 340 mrs. y se registró en la entrada [367] de la almoneda.

Otro, *Annales de domo Austriaco*, de a pliego, encuadernado en cuero colorado y dorado.

Se remató en el licenciado Diego de Vargas Machuca, por 340 mrs. y se registró en la entrada [360] de la almoneda bajo el título «Anales de la Casa de Austria».

Otro intitulado *Potegmnas [sic]* de a cuarto en pergamino.

[Cualquier colección de sentencias del Humanismo] Dice así en la almoneda: «[301] Otro intitulado *Apotemas* en ocho reales. 272» maravedíes. Rematado en Cristóbal de Avilés.

Otro de la *Araucana* en dos cuerpos, el uno en cuero y el otro en pergamino.

[La primera parte se editó en 1574; la segunda parte en 1578; la primera y segunda partes juntas en 1578; la tercera parte en 1589; las tres partes unidas en 1590. Entremedias y después de 1590 hubo otras muchas ediciones]. Se remató en el contador Soraiz (¿), «dos libros de la *Araucana*» en 408 mrs. Entrada [540].

Otro, *Comentarios de Çésar* de cuarto encuadernado en pergamino.

[CÉSAR, Cayo Julio: *Libro de los comentarios de Gayo Iulio Cesar de las guerras dela Gallia, Africa, y España también de la ciuil traduzido en español [por frey Diego lopez de Toledo], nueuamente imprimido, y emēdado en muchas partes según el verdadero sentido del autor*. En París. Véndese la presente obra en la çiudad de Anueres a

la enseña de la Polla grassa y en París, a la enseña de la Samaritana, cabe sant Benito. 1549.] Se remató en Cristóbal de Avilés, por 272 mrs. Entrada [302] de la almoneda.

Otro, de Locutionis imitationis en cuarto en pergamino.

Otro libro de Paulo Jovio en latín en tres cuerpos de octavo, encuadernado en pergamino.

[Tal vez *Pauli Iouii Nouocomensis episcopi Nucерini Historiarum sui temporis tomus primus [-tertius]. Accessit rerum Turcicarum commentarium eiusdem Iouij ad finem operis, ex Italico Latinus factus. Indicem Praeterea adiecimus*, Lugduni, apud haered. Seb. Gryphii. 1561]

Otro Proverbios de Luçio Anneo Séneca, de octavo encuadernado en pergamino.

[SÉNECA, Lucio Anneo: *Introduction a los Prouerbios de Séneca por el doctor Pero Díaz de Toledo, agora de nueuo con gran diligencia corregido y emendado*. Impresa en casa de Guillermo de Millis, en Medina del Campo. Véndense en casa de Adrian Ghemart. 1552] [Se remató en don Antonio del Valle, canciller de la Orden del Toisón, en 136 maravedíes. Entrada [623].

Otro Ciçeronis, encuadernado en cuero colorado de a octavo.

Tal vez es una edición de los *Oficios* de Cicerón. Hay un ejemplar que se remató en Cristóbal de Avilés, por 34 mrs. Entrada [311] de la almoneda registrado como «Offitii Ciceronis, pequeñito».

Un librito de la historia de Aurelio e Isabel, encuadernado en pergamino.

[FLORES, Juan de: *Historia de Aurelio y Isabela hiya [sic] del Rey de Escocia, mejor corregida que antes, puesta en español y francés. L'Histoire d'Aurelio et Isabelle fille du Roy d'Escoce, mieux corrigée que parcy deuant, mise en español & François*. A Bruxelles, par Rutger Velpius, Libraire & Imprimeur. 1596. La «historia de Aurelio e Isabel» conoció varias ediciones desde 1526, por lo menos, monolingües, bilingües y más. Preconizaba el amor sensato y sereno desde el inicio] [Se remató en don Antonio del Valle, canciller de la Orden del Toisón, en 34 maravedíes. Entrada [603].

Otro, Institución de un rey cristiano de a octavo en pergamino.

[ERASMO DE ROTERDAM, Desiderio: *Institutio Principis Christiani per Erasmu[m] Roterodamum; Praecepta Isocratis de regno administrando ad Nicodem regem, eodem interprete*, Froben, Basilea. 1516]. Se remató en el licenciado Diego de Vargas Machuca, por 1'5 reales y se registró en la entrada [360] de la almoneda.

Otro de octavo de Marco Aurelio, encuadernado en pergamino.

[Alguna de las ediciones de GUEVARA, fray Antonio de: *Libro áureo de Marco Aurelio*, o títulos similares].

Otro intitulado Simposium [*sic*] Primerum de a octavo encuadernado en pergamino.

[Los remates de la entrada [554] se transcriben más abajo]

Otro, Dictatum christianum en la latín [*sic*] de a octavo encuadernado en pergamino.

[ARIAS MONTANO, Benito: *Dictatum christianum, siue communes et aptae discipulorum Christi omnium partes ex magistri praeceptis & institutis ad pusilli gregis instructionem à condiscipulo Benedicto Aria Montano obseruatis & in breuem summam collatis, Antuerpiae ex officina Christophori Plantini, architypographi regij. 1575 y es en 12.º*] [Los remates de la entrada [554] se transcriben más abajo]

Otro, Isócrates de la Gobernación del reino, en octavo y encuadernado en cuero leonado.

[ISÓCRATES: *De la governacion del Reyno. Al Rey Nicocles. Agape-to Del officio y cargo de Rey Al Emperador Iustiniano. Dion De la institucion del Principe, y de las partes y qualidades que ha de tener un bueno y perfecto Rey. Al Emperador Trajano.* Traduzidos de lengua griega en castellana, y dirigidos al Emperador Maximiliano II. Por el secretario Diego Gracián. En Salamanca, por Matías Gast. 1570] Se remató en el licenciado Diego de Vargas Machuca, por 102 mrs. y se registró en la entrada [363] de la almoneda.

Otro pequeño de la Segunda parte de Celestina.

[SILVA, Feliciano de: *Segunda comedia de la famosa Celestina en la qual se trata de la Resurreccion de la dicha Celestina, y de los amores de Felides y Polãdria, corregida y emendada por Domingo de Gaztelu.* Venecia, reimpresso por maestro Estephano da Sabio. 1536. No creo que se trate de la edición de Medina. 1535, porque esta era en 4.º y la de 1536, en 8.º: la de Hans era un ejemplar «pequeño»] Se remató en Pedro de Huerta, en 68 reales. Entrada [783].

Otro Descriptio Regni Poloniae en octavo, encuadernado en pergamino en octavo.

[¿SECOVIO, Nicolai: *Regni Poloniae brevis et compendiosa descriptio*, Neapoli, apud Horatium Salvianum. 1582? No he localizado ejemplares en España].

Otro, Repertorio, encuadernado en pergamino.

Otro, del Oficio de la Semana Santa, en cuero negro.
[OFFICIO de la Semana Santa, en Madrid, por Guillermo Foquel. 1593]

Otro librito de a octavo intitulado Inobitum [sic] en pergamino.

La Lection christiana en francés encuadernado en cuero negro.

Libro para caza de a cuarto encuadernado en pergamino y dorado.

¿Podría ser la entrada [300] de la almoneda, «Otro libro Cómo se ha de armar el de caza, en cuatro reales», que se remató en Cristóbal de Avilés?

Ginelojía [sic] de los reyes de Portugal en octavo, encuadernado en pergamino.

[NUNES DO LEÃO, Duarte: *Genealogía verdadera de los Reyes de Portugal con sus elogios y sumario de sus vidas por el Licenciado Duarte Núñez de León*, en Lisboa por Antonio Álvarez. 1590]. Se remató en el licenciado Diego de Vargas Machuca, por 68 mrs. y se registró en la entrada [374] de la almoneda.

Otro intitulado Espedida de la dieta imperial de a cuarto, encuadernado en pergamino.

[Se remató en don Antonio del Valle, canciller de la Orden del Toisón, en 102 maravedíes. Entrada [620].

Otro, Guerras de Flandes, de a cuarto, en pergamino.

[Antes de 1606 y en cuarto: CORNEJO, Pedro: *Origen de la civil disension de Flandes con lo a la buelta de esta hoja en dos partes contenido recopilado por el licenciado Pedro Cornejo*, en Turin, en casa de los herederos de el Bebilaqua. 1580; CORNEJO, Pedro: *Historia de las civiles guerras y rebelion de Flandes*, Praga, Jorge Nigrin. 1581; TRILLO, Antonio: *Historia de la rebelion, y guerra de Flandes con vnos muy importantes y prouechosos discursos en materia de guerra, y estado, sacados de las historias griegas y romanas*, en Madrid: en casa de Guillermo Drouy.... 1592]. Se remató en Jean l'Hermite, Juan Hermit, en 204 maravedíes. Entrada [597].

Otro, Filosofía antigua de octavo, encuadernado en pergamino con unos florones dorados.

[LÓPEZ PINCIANO, Alonso: *Philosophia antigua poética del doctor Alonso López Pinciano, medico Cesareo*, en Madrid por Thomas Iunti. 1596. Dedicada a Hans Khevenhüller... ¡y es de cuarto y no de octavo!] Se remató en el licenciado Diego de Vargas Machuca, por 136 maravedíes y se registró en la entrada [365] de la almoneda.

Otro del Tesoro de Padilla, en cuarto y en pergamino.

[PADILLA, Pedro de: *Thesoro de varias poesías*, Madrid, en casa de Francisco Sánchez, a costa de Blas de Robles. 1580]

Otro grande de canto de órganos, encuadernado en cuero dorado.

[Cualquiera de las varias ediciones de MARTÍNEZ DE BIZCARRIGUI, Gonzalo: *Arte de canto llano y contrapunto y canto de órgano con proporciones y modos...* 1509 1.^a]

Otro intitulado Genealogía de los Reyes Católicos de España, grande, encuadernado en pergamino.

[GARIBAY Y ZAMALLOA, Esteban de: *Ilustraciones genealogicas de los catholicos Reyes de las Españas, y de los de Francia, y de los Emperadores de Constantinopla, hasta Philipe el II y sus hijos. Las mesmas hasta sus Altezas de muchos Sanctos confesores de la Iglesia Catholica Romana*, en Madrid, por Luis Sánchez. 1596.] Se remató en el licenciado Diego de Vargas Machuca, por 1.122 maravedíes y se registró en la entrada [361] de la almoneda.

Otro grande de estampas de cobre de ciudades ilustres, encuadernado en pergamino y lengua italiana.

Otro intitulado Vaticinia sive Prophetia en cuarto en pergamino.

[ANSELMO, San, Obispo de Canterbury: *Vaticinia, siue Prophetiae Abbatis Ioachimi, & Anselmi Episcopi Marsicani, cum imaginibus aere incis. Quibus Rota et Oraculum Turcicum adiecta sunt, vnà cum Praefatione, et Adnotationibus Paschalini Regiselmi. Vaticinii ouero Profetie dell'Abbate Gioachino & di Andelmo Vescouo di Marsico, con l'imagini intagliate in rame, a qualli e aggiunta una Ruota, et un Oracolo Turchesco insieme con la Prefatione et Annotationi di Pasqualino Regiselmo*, Venetiis, apud Hieronymum Porrum. 1589]. [Los remates de la entrada [550] se transcriben más abajo]

Otro, Abiti antiqui et moderni diversi parti del mondo, de a cuarto en pergamino.

[VECELLIO, Cesare: *Degli abiti antichi e moderni nelle diversi parti del mondo libri due*, Venecia, Damiano Zenaro. 1590]. [Se remató en don Antonio del Valle, canceller de la Orden del Toisón, en 408 maravedíes. Entrada [605].]

Otro librillo de a octavo, Amante furioso, en pergamino.

Otro, República del mundo, en tres cuerpos de a pliego, encuadernado en pergamino.

[ROMÁN, Jerónimo (OSA): *Republicas del mundo diuididas en tres partes ordenadas por F. Hieronymo Roman de la Orden de*

S. Agustin; esta obra sale corregida y censurada por el expurgatorio del Santo Oficio [primera-tercera parte], añadidas en esta segunda impresion diuersas Republicas que nunca han sido impressas, en Salamanca, en casa de Iuan Fernández. 1595; en casa de Diego Cosio. 1594. Las dos primeras partes se publicaron en Medina. 1575] Se remató en Cristóbal de Avilés, por 1.156 mrs. Entrada [299] de la almoneda.

Otro, Historia gótica, en italiano, de a pliego y en pergamino.

Otro, de Música y tecla y otros instrumentos, encuadernado en cuero colorado y dorado.

[CABEZÓN, Antonio de: *Obras de música para tecla, arpa y vihuela de Antonio de Cabeçón, recopiladas y puestas en cifra por Hernando de Cabeçón*. Impressas en Madrid, en casa de Francisco Sanchez. 1578] Se remató en el Marqués de Malaspina, «un libro de Música de tecla». 408 maravedíes. Entrada [785].

Otro de canto de órgano grande de Thomé de Victoria encuadernado como el de arriba.

[No me decido por ninguna de las obras de Tomás Luis de Victoria] Sobre las entradas 79 y 80 del inventario he de decir que por casa de Hans apareció el gran Tomás Luis de Victoria a comprar y se llevó «[259] En el maestro Victoria dos libros de música» a un precio bien elevado. 2.992 maravedíes. O sea, este también fue un autor que se compró a sí mismo, pero no como Cervantes y Cide Hamete]. La entrada [71] del inventario podría estar afectada por esta compra; la [79] hemos visto que no.

Otro, Retórica en lengua alemana encuadernado con tablas.

Se remató en el «Sr. Joanes» (según transcripción de G. Kh.), por 136 maravedíes. Entrada [673]

Y en este estado quedó por hoy en la mañana habiendo dado las once y lo firmaron los dichos Gregorio Sánchez y Domingo Gutiérrez, siendo testigos Damián de Castro y Bartolomé de Colonia estantes en esta Corte, Gregorio Sánchez, Domingo Gutiérrez. Ante mi, Cristóbal de Gálvez Heredia. [fol. 59r.]

[En el escritorio de ébano e incrustaciones de marfil, hallaron entre «más ropa blanca», fol. 60v.]:

Un librito de memoria con su muestra de reloj, con encuadernación de zapa dorada.

Se remató en el «Sr. Joanes» (según transcripción de G. Kh.), «[646] Un librito de memorias con reloj de sol, guarnecido de plata, en sesenta y seis reales. 2.244» maravedíes.

En la Villa de Madrid, a primero día del mes de junio de mil y seiscientos y seis años, los dichos Gregorio Sánchez, regidor de ella, y contador Domingo Gutiérrez, se volvieron a juntar en las casas donde falleció el dicho señor Embajador del Emperador a proseguir el inventario que se va haciendo de los bienes que por su muerte quedaron y acordaron que se acabasen de inventariar los libros, respecto de que estaba comenzado a hacer cuando llegaron los dichos señores don Rodrigo del Águila y Luis de Alarcón, ayer treinta y uno de mayo de este dicho año y se hizo y prosiguió en la manera siguiente [fols. 61v-62r]:

Prosiguen más libros. [62r.-64r]

Un libro intitulado Traducción de los libros de Plinio de a cuarto encuadernado en pergamino.

[PLINIO SEGUNDO, Cayo: *Traducion de los libros de Caio Plinio Segundo, de la Historia Natural de los animales hecha por el Licenciado Geronimo de Huerta y anotada por el mesmo. Primera parte.* En Madrid, por Luis Sánchez. 1599. Segunda ed., Alcalá. 1602]. Rematado en don Gabriel de Alarcón, por 136 mrs. Entrada [529].

Otro de Discursos de morales marqués de a cuarto [sic]

[Se remató en don Antonio del Valle, canciller de la Orden del Toisón, «Otro, discursos de Marcelo Marqués, pequeñito» en 34 maravedíes. Entrada [610].

Otro sobre el Desempeño del patrimonio real, de a cuarto.

[VALLE DE LA CERDA, Luis: *Desempeño del patrimonio de su Magestad, y de los Reynos, sin daño del Rey y vassallos, y con descanso y aliuio de todos por medio de los erarios publicos y Montes de Piedad, por Luys Valle de la Cerda.* En Madrid, en casa de Pedro Madrigal. 1600] [Se remató en don Antonio del Valle, canciller de la Orden del Toisón, en 136 maravedíes. Entrada [616].

Otro, dos libros medicinales, uno en latín y otro en romance.

Otro libro grande en latín intitulado Commentariorum Genesis, encuadernado en pergamino.

[PERERA, Benito: *R. P. Benedicti Pererii Valentini e Societate Iesu Commentariorum et disputationum in Genesim*, Lugduni, ex Officina Iuntarum. 1590]

Otro, Historia general de España en dos cuerpos de a pliego, encuadernado en pergamino.

[MARIANA, Juan de SJ: *Historia general de España, compuesta primero en latin, despues buelta en castellano por Juan de Mariana,*

en Toledo, por Pedro Rodríguez. 1601. Adviértase que la tiene entre obras de padres jesuitas y no entre obras históricas] Se remató en Cristóbal de Avilés, por 1.224 mrs. Entrada [304] de la almoneda.

Otro Flos sanctorum de Padre Ribadeneira en dos cuerpos de a pliego, encuadernados en pergamino.

[RIBADENEIRA, Pedro SJ: *Flos sanctorum o libro de las vidas de los santos*. Imposible saber ciertamente qué edición es: hay muchas sin lugar, ni fecha; hay primeras y segundas partes, etc. Los textos preliminares llevan fecha de 1599] Se remató en Cristóbal de Avilés, por 816 mrs. Entrada [303] de la almoneda. Se describe como «Flos sanctorum en dos cuerpos».

Otro de a octavo de las Tribulaciones del padre Ribadeneira, encuadernado en pergamino.

[RIBADENEIRA, Pedro SJ: *Tratado de la tribulacion repartido en dos libros: en el primero se trata de las tribulaciones particulares y en el segundo de las generales que Dios nos embia y del remedio dellas*, en Madrid, por Pedro Madrigal. 1589]. Rematado en don Gabriel de Alarcón, por 102 mrs. Entrada [526].

Otro libro pequeño de mapas.

Otro de a octavo titulado Castillejo.

[CASTILLEJO, Cristóbal de: *Las Obras de Christoual de Castillejo, corregidas, y emendadas, por mãdado del Consejo de la Santa, y General Inquisicion*, en Madrid, por Pierres Cosin. 1573] Del mismo impresor que los de López de Hoyos, que no tiene. Castillejo vivía en Viena. Se remató en Cristóbal de Avilés, por 102 mrs. Entrada [308] de la almoneda. Registrado como «Otro intitulado Castillejo».

Otro de a cuarto titulado Romancero general, encuadernado en pergamino

[ROMANCERO: *Romancero general, en que se contienen todos los Romances que andan impressos en las nueue partes de Romanceros. Aora nvevamente impresso, añadido, y emendado*, Madrid, en casa de Luis Sánchez. 1600] Se remató en Cristóbal de Avilés, por 136 mrs. Entrada [305] de la almoneda.

Otro de a pliego, intitulado Ludovico Blossio.

[BLOIS, Louis de: *Obras de Ludouico Blosio abad de S. Benito, traducidas por Frai Gregorio de Alfaro de la misma Orden*. En Seui-lla, en casa de Iuan de León. 1598 (1597)] Rematado en don Gabriel de Alarcón, por 340 mrs. Entrada [523].

La Historia de Tarquenota en lengua italiana en seis cuerpos de a pliego encuadernado en pergamino.

Se remató en don Antonio del Valle, canciller de la Orden del Toisón en 2.040 maravedíes. Entrada [602]

Monarquía eclesiástica, en cinco cuerpos de a pliego, encuadernados en pergamino.

[PINEDA, Juan de: *Los treynta libros de la Monarchia Ecclesiastica, o Historia Universal del mundo, diuididos en cinco tomos, compuestos por fray Iuan de Pineda frayle menor de la Obseruancia*. En Salamanca en casa de Iuan Fernández a costa de Hylario de Bonfont, y se venden en su casa en Medina del Campo. 1588] Este ejemplar se remató en García Gallo de Escalada por 2.720 mrs. Entrada [137] de la almoneda y registrado como «Monarchia Ecclesiastica en diversos cuerpos».

César Campaña de la Historia del mundo, en dos cuerpos de a cuatro, en italiano, encuadernados en pergamino.

Tesoro político en italiano en dos cuerpos de a cuarto, encuadernados en pergamino.

[COMINO, Ventura: *Tesoro politico, cioe Relationi, instruttioni, trattati, discorsi vari di ambasciatori pertinenti alla cognitione [et] intelligenza delli stati, interessi, [et] dipendenze de i piu gran prencipi del mondo*, Colonia, nell'Accademia italiana. 1598 (pero 3.^a)] [Se remató en don Antonio del Valle, canciller de la Orden del Toisón, en 476 maravedíes. Entrada [611].

Otro del maestro Juan Francisco Estraparole de Caribagi, en cuarto y pergamino.

[Podría ser cualquier edición de esta obra, o cualquiera otra de Straparola. STRAPAROLA, Gianfranco: *Le tredici piceuoli notti del sig. Gio. Francesco Straparola da Carauaggio...* (?)] [El remate, en la entrada [546] la transcribimos abajo] y [Los remates de la entrada [550] se transcriben más abajo].

Otro, Singular doctrina de a cuarto en pergamino.

[Propongo este rarísimo libro: GÓMEZ, Esteban: *Refranes glossados, los quales contienen muy singular doctrina, para saber viuir bien y virtuosamente, agora nueuamente corregidos y emendados por Esteua Gomez*, impresso en Valencia, en casa de Álvaro Franco. 1602]

Otro, de las Honras que se hicieron a la señora Emperatriz en la Compañía de Jesús.

[*Libro de las honras que hizo el Colegio de la Compañía de Jesús de Madrid, a la M. C. de la Emperatriz Doña María de Austria, fundadora del dicho Colegio que se celebraron a 21 de Abril de 1603.* Madrid, Luis Sánchez. 1603] Se remató en el licenciado Diego de Vargas Machuca, por 102 maravedíes y se registró en la entrada [372] de la almoneda.

Un librito del Sermón y honras que esta Villa de Madrid hizo en Santo Domingo el Real por el rey don Felipe Segundo, que es en gloria.

[CABRERA, Alonso de, OSA: *Sermón fúnebre que predicó el Maestro Fray Alonso Cabrera predicador de su Magestad en las honras del Rey Don Philipe II, hecho por la Villa de Madrid en S. Domingo el Real último de Octubre de 1598 años.* En Barcelona, en casa de Ioan Amello (1599). Hay varias impresiones, sin pie de imprenta, o en otras ciudades] [Se remató en Jean l'Hermite, Juan Hermite, por 34 maravedíes. Entrada [596].

Otro libro intitulado avisos en materia de Estado y guerra de a cuarto, encuadernado en pergamino.

[Se remató en don Antonio del Valle, canciller de la Orden del Toisón, en 68 maravedíes. Entrada [609].

Un librito intitulado Tratado sibi en lengua italiana.

«[577] Libro. En el licenciado Varaz de Castro [*sic*] un librito pequeño en italiano, titulado Tratado de civi, en dos reales. 68» maravedíes. Según la transcripción que hizo en su día Georg Khevenhüller y que he respetado.

Otro, Arte general en castellano de a octavo encuadernado en pergamino.

[GUEVARA, Pedro de: *Arte general y breue, en dos instrumentos, para todas las sciencias, recopilada del Arte magna, y Arbor scientiae, del Doctor Raimundo Lulio, por el Licenciado Pedro de Gueuara, natural de la villa de Belborado.* En Madrid, por los herederos de Alonso Gomez. 1584]

Concilio Illibertano en latín de a pliego, encuadernado en tablas y cuero colorado y dorado.

[MENDOZA, Fernando de: *De confirmando Concilio Illiberritano ad Clementem IIX, Ferdinandi de Mendoza libri III,* Madriti, apud Thomam Iuntam. 1594] [Se remató en don Antonio del Valle, canciller de la Orden del Toisón, en 680 maravedíes. Entrada [622]. Georg Kh leyó «Concili libertine».

Otro del doctor Menardes que trata de cosas de Indias, de a cuarto, en pergamino.

[*Vid. supra*, nro. 15]

El Officio de Nuestra Señora, encuadernado en tabla y en oro, negro dorado.

Un librito pequeño intitulado Arte para servir a Dios, encuadernado en pergamino.

[MADRID, Alonso de: *Arte para servir a Dios*, Sevilla. 1521. Múltiples ediciones posteriores] Se remató en Cristóbal de Avilés, por 34 mrs. Entrada [307] de la almoneda.

Oraciones y ejercicios de fray Luis de Granada, libro muy pequeño, encuadernado en zapa negra, doradas las hojas.

[Propongo, por la calidad de la impresión y de la encuadernación, GRANADA, Fray Luis de: *Contemptus mundi, nueuamente romançado y corregido. Añadióse vn breue tratado de oraciones y exercicios de deuocion muy prouechosos recopilados de diversos authores por Fray Luys de Granada de la Orden de Santo Domingo*. En Anveres, en casa de Christophoro Plantino. 1572] Se remató en Cristóbal de Avilés, por 102 mrs. Entrada [310] de la almoneda.

Un libro intitulado Vida de los emperadores romanos, de a cuarto, encuadernado en pergamino.

[Es esta obra, aunque no sepamos la edición concreta: GUEVARA, Fray Antonio de: *Vna década de Césares, es a saber, las vidas de diez Emperadores Romanos que imperaron en los tiempos del buen Marco Aurelio...*] Se remató en García Gallo de Escalada, por 204 mrs. Entrada [139] de la almoneda.

Descripción de las imágenes universales, de a cuarto, en pergamino.

[Los remates de la entrada [550] se transcriben más abajo]

Otro intitulado Plaza universal del mundo, en italiano, de a cuarto, en pergamino.

[GARZONI, Tommaso: *La piazza universale di tutte le professioni del mondo, e nobili et ignobili, nuouamente formata, e posta in luce da Tomasso Garzoni*. In Venetia, appresso Gio. Battista Somascho. 1586]. [El remate, en la entrada [546] la transcribimos abajo]

Otro de avisos para soldados, de a cuarto, encuadernado en tablas y cuero colorado.

Libros que faltan conforme a la relación del «Libro» [Fols. 53r-v]

Precios de joyas.

[Aun con serias dudas porque el registro puede que haga referencia sólo a unas anotaciones: ARFE Y VILLAFÑE, Juan: *Quilatador de la plata, oro, y piedras, conforme a las leyes reales, y para declaración de ellas hecho por Ioan de Arphe Villafañe natural de León, escultor de oro y plata, ensayador mayor*. Impresso en Madrid, en casa de Guillermo Drouy. 1598]

Igne eclesiástica.

Coplas de Florando de Castilla.

[GALLARDE, Germán de: *Comiença la coronica del valiente y esforçado príncipe Florando d[e] Inglatierra hijo d[e]l noble y esforçado príncipe Paladiano en que se cuentan las grandes y maravillosas aventuras a que dio fin por amores de la hermosa princesa Rosalinda hija del emp[er]ador de Roma*. Fue impressa en Lisbona por Germán Gallarde. 1545]

Virtudes del Príncipe cristiano.

[RIBADENEIRA, Pedro de SJ: *Tratado de la religión y virtudes que debe tener el Príncipe Cristiano, para gobernar y conservar sus estados contra lo que Nicolás Machiavelo, y los políticos deste tiempo enseñan*, escrito por el P. Pedro de Ribadeneyra, de la Compañía de Jesús, Madrid, Luis Sánchez. 1601]

Oficio de Nuestra Señora encuadernado en zapa.

Se remató en el licenciado Diego de Vargas Machuca, «de letra grande, con estampas finas, impresión de Plantino». 2.244 maravedíes. Entrada [786]. Por una vez, el escribano tiene la sensibilidad de decir algo interesante: editado por Plantino.

Manual directorio encuadernado en zapa.

Misal pequeño encuadernado en zapa.

Se remató «un misal pequeño» en don García Sarmiento por 544 mrs. Entrada [537].

Obras de Oliva.

[PÉREZ DE OLIVA, Fernán: *Las obras del Maestro Fernán Pérez de Oliua natural de Córdoua, con otras cosas que van añadidas [de Ambrosio de Morales], como se dará razón luego al principio*. En Córdoua por Gabriel Ramos Bejarano a costa de Francisco Roberto. 1585 (1586)]

Romancero.

Guerras de Flandes. Primera, segunda, parte en italiano.

[Podría ser la traducción de la obra de Pedro Cornejo (registro 68), traducida por Camillo Camilli y publicada en italiano en Brescia, Pietro Maria Marchetti. 1582].] [Se remató en don Antonio del Valle, canciller de la Orden del Toisón, «otro titulado Guerra de Flandes en italiano» en 238 maravedíes. Entrada [607].

Los libros que se hallaron fuera del inventario que está en el «Libro» del señor Embajador. [Fols. 63v.-64r.]

Un libro del Oficio de Nuestra Señora de a pliego, impresión de Plantino, con estampas finas, encuadernado en tablas y zapa, con sus manzuelas doradas.

[Según el catálogo del MPM, el formato mayor de esta edición se hizo en 4.º en 1573: *Officium b. Mariae Virginis, nuper reformatum, et Pii V pont. max. jussu editum*. Antverpiae, ex officina Christophori Plantini. 1573]

Otro pequeñito intitulado Tratado de la oración y meditación, encuadernado en zapa, con manzuelas doradas.

[ALCÁNTARA, fray Pedro de: *Tratado de la oración y meditación, recopilado por fray Pedro de Alcántara*. En Lérida, en casa de Miguel Prados. 1578]

Dos libros con colores de jaspes, que dicen son turquescos, encuadernados en cuero colorado, el uno un poco mayor que el otro.

Estos libros «turquescos», que nadie supo leer su título, se remataron en el licenciado Diego de Vargas Machuca, «otros dos libros, encuadernados en cuero colorado, con unos colores de jaspe y diferentes, en seis reales. 204» maravedíes, entrada [371] de la almoneda.

Selva de varia historia, en italiano, en pergamino de a cuarto.

[PASSI, Carlo: *La selva di varia historia*. Venetia, presso Giorgio de' Cavalli. 1564].] [Se remató en don Antonio del Valle, canciller de la Orden del Toisón, en 102 maravedíes. Entrada [608].

Relación de las honras que se hicieron a la señora Emperatriz por la Villa de Madrid.

[ÁNGELES, fray Juan de los OFM: *Sermón que en las bonras de la católica cesarea Emperatriz nuestra señora predicó el padre fray Iuan de los Ángeles, descalço en 17 de Março de 1603*. En Madrid, en casa de Iuan de la Cuesta. 1604] Se remató en el licenciado Diego de Vargas Machuca, por 34 mrs. y se registró en la entrada [362] de la almoneda.

Otro del Monte Carmelo en italiano, de a cuarto, en pergamino.

[SILVESTRANI BREZZONE, Christoforo: *L'istoria della vita delle opere, delle gratie, de segni & della morte dell'Illustriss. prencipe Sacro &c. del Monte Carmelo fatta dal M. R. P. M. Christophoro Silvestrani Brezzone*. In Milano, apresso Gio. Battista Colonio. 1587]

Secretos de Medicina, en italiano, librito muy pequeño, encuadernado en pergamino.

[Propongo: BAIRO, Pietro: *Secreti medicinali di M. Pietro Bairo da Turino, ne quali si contengono i rimedi che si possono usar in tutte l'infermita che vengono all'huomo, cominciando da capelli fino alle piante de piedi: et questo libro per l'utilita sua si chiama vieni meco*, Venetia, apresso F. Sansouino. 1561] Rematado en Cristóbal de Avilés por 34 mrs., registrado «[312] En italiano, intitulado Secreti...»

Relación de las monjas de Sión, pequeño, en pergamino.

[DRACTAN, Carlos: *Relación que embiaron las religiosas del Monesterio de Sión de Inglaterra al padre Roberto Personio de la Compañia de Iesus, de su salida de aquella ciudad, y llegada à Lisboa de Portugal*. Traduzida de inglés en castellano, por Carlos Dractan. En Madrid, por la viuda de P. Madrigal. 1594]. Rematado en don Gabriel de Alarcón, por 34 mrs. Entrada [524].

Y en este estado quedó hoy por la mañana este inventario, habiendo dado las once y lo firmaron los dichos Gregorio Sánchez y Domingo Gutiérrez, siendo testigos Damián de Castro y Bartolomé de Colonia y Juan Brun, estantes en esta Corte. Gregorio Sánchez, Domingo Gutiérrez. Ante mí, Cristóbal Gálvez Heredia.

[En la almoneda hay las entradas siguientes, que no he localizado en la relación inventariada:

«[309] Otro de fray Pedro Duarte, en cuatro reales. 136» maravedíes. Rematado en Cristóbal de Avilés.

«[366] Otro titulado Rei Militari, en cuatro reales. 136» mrs. Se remató en el licenciado Diego de Vargas Machuca.

«[373] Otro titulado Teatrum terrestre en 16 reales que valen 544» mrs. Se remató en el licenciado Diego de Vargas Machuca.

«[546] Libros. En don Antonio Bolle, cuatro cuerpos de libros, uno de Juan Francisco Straperoli; otro, Plaza Universal del Mundo; Vida de Cas-trucio Cano y el otro, Elección cristiana, en italiano y latín, todos en veintidós reales, que valen 748» maravedíes. Corresponden a los libros 100, 114, y un inidentificado del inventario *post mortem*. Según transcripción de Georg Khevenhüller depositada en Niederosterwitz.

«[550] Libros. En el dicho Antonio Bolle, otros siete libros en italiano y latín, uno Empresas ilustres; otro, Historia de Italia de Francisco Guisardini. Otros cuatro de Historia de Italia en un cuerpo, del dicho autor. Otro, Baptecina sibi Prophecía, del abad Joaquín. Otro, de Francisco Straparoli. Otro, Espejo de Licencia [por *La ciencia*] Universal. Otro, Disercción de las imágenes universales [por *Descripción*], encuadernados en pergamino, todos en veintiséis reales, que velen 884» maravedíes. Corresponden a los libros 16. 23. 74. 100 y 113 del inventario *post mortem*. Según la transcripción que hizo en su día Georg Khevenhüller y que he respetado. Se conserva mecanografiada en Niederosterwitz.

«[554] Libros. En el doctor Molina, cinco libros pequeños de a cuarto, el uno titulado Aliquot medicamentorum. Otro, Simpossium Trimerio [por *Primerum*]. Otro Iudicium Universamini [por *Bergamini*, o *Bersamini*]. Otro, Dictatum castratum [por *christianum*]. Otro Anotaciones in sacrum canones misae. Todos en nueve reales. 306» maravedíes. Corresponden a los libros 39. 56. 40. 57 y 43, según la transcripción que hizo en su día Georg Khevenhüller y que he respetado.

«[598] Otro de estampas en marca mayor, en dieciséis reales, que valen 544» maravedíes. Se remató en Jean l'Hermitte. Juan Hermit.

«[599] Otro libro de estampas, n.º 5, en doce reales. 408» maravedíes.

«[600] Otro libro de estampas, n.º 10, en treinta reales que valen 1.020» maravedíes.

«[601] Idem, para el dicho Joan Hermit, con las partidas de los libros de arriba [597 a 600], una caja cuadrada de pino, con pestillos, sin cerradura, en seis reales. 204» maravedíes.

«[603] Otro titulado Jornali de la Historia del mundo, en dos reales. 68» maravedíes. Según transcripción de Georg Khevenhüller.

Se rematan en don Antonio del Valle, canciller de la Orden del Toisón, varios tomos del COT, los que no compró Jean l'Hermitte: «[612] Otro libro de estampas, n.º 9, en cuarenta reales, que valen 1.360 maravedíes.

«[613] Otro de estampas, n.º 8, en diez y ocho reales, que valen 612» maravedíes.

«[614] Otro, Teatro de las más Ilustres ciudades del mundo, en dieciséis reales. 544» maravedíes.

«[615] Otro titulado Mapas de Alemania, en dieciséis reales. 544» maravedíes, también en don Antonio del Valle.

«[617] Otro libro de las ciudades más famosas del mundo, iluminado, en doscientos reales, que valen 6.800» maravedíes, de donde se podría deducir que los otros no estaban iluminados. Rematado en don Antonio del Valle.

«[621] Otro titulado Olaomario [*sic*] gótico, en ocho reales, que valen 272 maravedíes. Según la transcripción de Georg Khevenhüller.

«[674] Libro. Otro libro intitulado Primus in Genesis en catorce reales. 476» maravedíes. Se remató en el «Sr. Joanes» (según transcripción de G. Kh.).

«[740] Libros. Item, para el dicho [el capitán Juan Calderón] dos libros de estampas del n.º 1 y del n.º 2, ambos en catorce reales. 476» maravedíes. Según transcripción de G. Kh.

«[784] Otro. Para Aníbal de Pianca, otro intitulado Repostero, en un real. 34» maravedíes. Según transcripción de G. Kh.

CÉDULAS DE PASO PARA PERMITIR LA SALIDA DE LOS BIENES DE HANS HACIA AUSTRIA

*El Pardo, 12 de noviembre de 1611*¹²⁴. AGS, *Libro de cédulas de paso*. 367, fols. 73v.-75v.

Hemos modernizado la transcripción y numerado los bienes.

[Primera cédula:]

«Lo que Luis de Alarcón y Bernardo Eslicenequer, testamentarios de Juan Quebenhiler, embajador que fue del serenísimo emperador envían [a] Alemania:

De pastillas de olor, dos libras y media.

De pebetes, libra y media.

Diez y seis pares de guantes de ámbar y cinco pares de guantes de flores y seis pares de cabritillos y dos pares de cordobán.

Cuarenta y seis medallas de plata con el retrato del dicho embajador¹²⁵.

Cuatro escudos de oro, dos doblones y dos sencillos.

Cuatro sortijas: la una, con una esmeralda esculpidas armas y otra con un granate que tiene una divisa y otra un sello de acero y otra con un camafeo que tiene el rostro del dicho embajador.

Un rosario de coral con once cuentas gruesas engastadas en oro y una sortija de oro con sus armas en una cornerina, con una alcahofita de oro.

Un rosario de cuentas de ágata engarzadas en oro, que tiene sesenta y tres cuentas y pendiente una medalla con un camafeo del rostro del dicho embajador y por la otra parte su divisa¹²⁶ y una sortija con sus armas en un jacinto.

¹²⁴ El 5-VI-1606 se redactó un «Inventario de los bienes que se han de llevar a Alemania». Ese día Fernando Carrillo y Rodrigo del Águila decidieron inventariar los bienes que había en unos escritorios y que en el testamento Hans pedía que se mandaran a Austria. Se procedió al inventario. Se entregaron los bienes para su custodia a Britt y Cramer. Prácticamente coinciden todas las entradas del inventario, con los bienes de esta cédula de paso. Prácticamente, porque hay cosas que aquí no aparecen: «Dos legajos de papeles de pliego doblados por medio que el dicho Osbaldo Britt dijo que eran las listas e intraducciones (¿?) que el dicho señor embajador dio a sus factores y que convenía que se llevasen a Alemania para los dichos señores herederos del dicho embajador» y «Otro legajo algo más pequeño que el dicho Osbaldo dijo que eran cuentas fenecidas que el señor Embajador tuvo con el serenísimo archiduque»..., etc. HHSA, Spanien Varia. 4b, fol. 537v antiguo. Britt y Cramer tuvieron que custodiar esos escritorios hasta que alguien se hizo cargo del envío.

¹²⁵ En el «Inventario de los bienes que se han de llevar a Alemania». 5-VI-1606 se describen como «Quarenta y seis medallas de plata pequeñas del rostro del señor embajador y cuatro escudos de oro los tres un poco mayores y el otro pequeño, monedas que no corren en estos reinos que juntamente con las dichas medallas estaban en una bolsa de cuero con un papel de cubierta, con un título en alemán que según interpretó y declaró el dicho Osbaldo Brit decía que estaban dentro las dichas medallas y escudos que se volvieron a poner como estaban». HHSA, Spanien, Varia. 4b, fol. 533r. antiguo.

¹²⁶ En el «Inventario de los bienes que se han de llevar a Alemania». 5-VI-1606, «Una medalla de oro con el retrato del señor embajador por la una parte y por la otra su divisa y con el cerco de ébano e metido en caja de ébano redonda». Fol. 533v.

Un retrato del dicho embajador con una piedra de jaspe de colores, guarnecido de oro, esmaltado¹²⁷.

Un vaso de jaspe de Bohemia guarnecido de oro, con su cubierta y en el pie de él una figura de oro y dentro de él otro vaso pequeño de jaspe verde.

Tres piedras becerras¹²⁸ occidentales que la una de ellas está partida por medio¹²⁹.

Un vaso a manera de olla, con su tapador de jaspe blanco.

Un rosario de once cuentas de nácar, con una cruz de lo mismo y una sortija de oro con armas de colores y una borla de seda de nácar.

Otro rosario de cuentas de ámbar amarillo con una bellota por bola.

Otro rosario de cristal con su cruz y sortija de lo mismo.

Otro rosario de ámbar amarillo de once piezas y una cruz de calabamco y otra cruz de Caravaca, de oro.

Otro rosario que es decenario de calabamco y una sortija de oro con una cifra en lápiz azul [*sic*] y una borla de seda carmesí.

Un pedazo de palo de Indias que es contra la ponzoña¹³⁰.

Dos sortijas y dos piedras verdes para diferentes enfermedades¹³¹.

Un retrato en una caja redonda de ébano¹³².

Una cajuela de marfil con piedras y sellos viejas, de poco valor.

Treinta y siete piedras que las cuatro de ellas llaman cornerinas y todas para diferentes enfermedades.

Dos piedras de pescado que llaman corvina, que la una está guarnecida de oro.

Una piedra de ijada guarnecida de plata dorada¹³³.

Un retrato en una cajita de nogal.

Dos libros de la Orden del Toisón.

Una escribanía de zapa con su herramienta de hierro dorado.

Una caja de zapa con cuchillos.

¹²⁷ En el «Inventario de los bienes que se han de llevar a Alemania». 5-VI-1606, «Otro retrato del dicho señor embajador cuando mozo y a la vuelta una piedra de jaspe de colores, guarnecido de oro esmaltado de rojo, blanco y otras colores...», etc. fol. 533v.

¹²⁸ En realidad en el original dice «veçerras». Imagino que quisieron escribir «bezoares».

¹²⁹ En el «Inventario de los bienes que se han de llevar a Alemania». 5-VI-1606, «Tres piedra bezoares, las dos un poco mayores y la otra más pequeña, con una señal en medio en sus cajitas blancas y en cada una de ellas un título que parecen ser de letra del señor embajador». Fol. 534r.

¹³⁰ Es, como más arriba, la letra del Embajador la que ha anotado en un papel que es bueno contra la ponzoña. Fol. 534v.

¹³¹ «Contra «el mal caduco». Fol. 534v.

¹³² Tal vez «Un retrato de cera del señor Embajador, en una caja de ébano», fol. 536r.

¹³³ Todas estas piedras y sortijas tenían propiedades curativas. Normalmente estaban envueltas, como vemos, en un papel en el que Hans había escrito contra qué era buena cada una de ellas. Así, Hans había comprado en la almoneda de la Emperatriz María, un par de piedras que ahora tenía aquí, «una piedra del águila» y otra «para la melancolía»; además, «piedras de las Indias para diferentes efectos...», etc., etc.

Un estuche pequeño.

Una caja de cuchillos pequeña con herramienta de estuche.

Un sello con un cerco de oro esmaltado en una piedra colorada.

Otros dos sellos de acero y plata.

Otros siete sellos de acero y los cabos de ébano con alguna plata.

Cuatro escudos de armas de cristal.

Cuatro planchas de cobre para esculpir armas.

Un chapitelillo de ébano con cuatro medallas de plata.

Doce medallas de plata con el retrato del dicho embajador y otras tantas medallas de la divisa.

Un retrato del dicho embajador guarnecido de nogal y a las espaldas su divisa.

Dos doseles de tapicería de Flandes de seda y estofa fina con las armas del dicho embajador y su divisa.

Doce reposteros de la misma estofa y armas.

[Segunda cédula:]

«Alcaldes de sacas y cosas vedadas, dezmeros, aduaneros, portazgueros, guardas y otras personas que estáis en la guarda de os puertos y pasos que hay entre estos nuestros reinos y señoríos de Castilla y los de Aragón y Valencia y a cada uno y cualquier de vos a quien esta nuestra cédula fuere mostrada y lo en ella contenido toca en cualquier manera, sabed que por parte de Luis de Alarcón contador en la nuestra Contaduría de mayor de cuentas y Bernardo Eslienequer como testamentarios de Juan Quebenheler, difunto embajador que fue del Serenísimo Emperador mi muy caro y muy amado tío, nos ha sido hecha relación que en el testamento debajo de cuya disposición murió dejó mandado se enviasen [a] Alemania las cosas contenidas en la relación de la otra hoja y que en su cumplimiento las envían, por ende yo os mando que a la persona que esta nuestra cédula os mostrase se las dejéis y consintáis pasar por cualquier de esos puertos y pasos pagando los derechos que se debieren y pertenecieren al arrendador de la renta de ellos conforme al recudimiento (¿?) que de ella tiene no embargante cualquier prohibición o vedamiento que haya en contrario que para en cuanto a esto tócanos, dispensamos con todo ello quedando en su fuerza y rigor para en lo demás adelante lo cual así haced y cumplid, presentándose primero la persona que las llevare en la casa de la aduana del puerto por donde pasaren y jurando que no lleva otra cosa alguna ajena ni encomendada de las por nos vedadas y defendidas, y mandamos que dure para ello esta nuestra cédula por término de noventa días contados desde el de la fecha de ella en adelante y que valga aunque no vaya señalada del Presidente y los del nuestro Consejo y Contaduría mayor de Hacienda. Fecha en El Pardo, a doce de noviembre de 1611.

[Añade otra mano:] Firmada de Su Majestad, refrendada del secretario Tomás de Angulo. Sin señal».

III. EL KHURZER EXTRAKT TRADUCIDO Y ANOTADO: BREVE EXTRACTO GENEALÓGICO Y AUTOBIOGRÁFICO

«Kburzer Extrakt so aus des Herrn Cristoffen Khevenhüllers zu Aichberg und Khünig Ferdinanden Rath Kämmerer und Landeshauptmann in Kharndten meines lieben Herrn Vattern selligen Schrifften gezogen worden. Neben Kommetraio meines Hannsen Khevenhüllers Freyherrn Lebenslauff, darin auch ander sachen, so nicht päs zuwissen kürzlich peruert werden.»

«Breve extracto sacado de diversos escritos de mi amado y difunto padre el señor Cristóbal Khevenhüller de Aichberg y Consejero de Cámara del Emperador Fernando y Gobernador de Carintia. Igualmente comentario de mi biografía, Hans Khevenhüller, barón libre, con otras cosas, que por no ser asuntos procedentes aquí se tocan brevemente.»

Se cita como *Breve extracto...*

Viena. Haus-, Hof-, und Staats Archiv: HausA Sammelbände 85-9.

PRIMERA FASE: TIEMPOS DE FORMACIÓN (1538-1571)

*Los orígenes: el primer matrimonio del padre y quiénes fueron los hermanos**

En primer lugar se habla de los matrimonios contraídos por el señor Cristóbal¹³⁶ Khevenhüller de Aichelberg, de quiénes fueron sus esposas y los hijos tenidos legítimamente de dichos matrimonios, y de su edad.

* Estos títulos están insertados por Alfredo Alvar.

¹³⁶ He decidido hispanizar los nombres propios.

Ha de saberse que el señor Cristóbal Khevenhüller de Aichelberg, mi difunto padre, se casó por primera vez el 8 de junio, Corpus Christi, en el año 1533, tomando por esposa a la doncella Isabel, hija legítima de Juan Mannsdorff de Oberaich y de su esposa, la señora Úrsula, a su vez hija legítima de Juan de Rosegg y de su esposa Ana Keller. El mencionado señor Juan Mannsdorff falleció después cristianamente el 20 de mayo de 1535 en la comarca de Spittal. Que el Todopoderoso le proteja a él y a todos las almas de fe, amén. La esposa del señor Cristóbal, la doncella Isabel, mi señora madre, nació la víspera de Pentecostés de 1519, que ese año se celebró el 10 de junio, a las 10 del mediodía del sábado bajo el signo de sagitario. Nació en Ortenburg en el castillo de Alta Carintia.

A continuación se da cuenta de los herederos de mi señor padre, el señor Cristóbal Khevenhüller de Aichelberg, nacidos legítimamente del matrimonio con la mencionada señora Isabel, su difunta esposa

ÚRSULA KHEVENHÜLLER

En el año 1536, el jueves después de San Agustín, día de San Maximiliano, 12 de octubre, nació Úrsula Khevenhüller en Spittal a las 4 de la tarde, bajo el signo de virgo y fue llamada Úrsula como su abuela. Esta hermana mía, una vez llegó a la edad de merecer, fue desposada con el señor Mauricio de Dietrichstein de Pitzelstätten, heredero del oficio de copero de Carintia, el 15 de noviembre de 1556 en vida de nuestro señor padre difunto, como se verá después. Falleció cristianamente en Carniola en el castillo de Radtmanstorff en marzo de 1558 sin herederos, a pesar de haberse quedado encinta en varias ocasiones, sin llevar a término ningún embarazo. Que Dios nos conceda a ella y a todos nosotros una feliz resurrección por medio de su hijo Jesucristo, amén. El señor Mauricio de Dietrichstein se desposó después con la doncella Bárbara, hija legítima de Leonardo de Harrach, noble de Rohrau.

JUAN KHEVENHÜLLER

En 1538, el martes después del domingo de Ramos, 16 de abril, día de San Calixto, nació yo, Juan Khevenhüller, según cuenta mi difunto padre, a las 7 de la tarde. Y ese día que yo nací, como quiera que fuese, estuvo bajo el signo de escorpión. Pero el siguiente estuvo bajo el signo de sagitario. Y mi madre había empezado con los dolores de parto el lunes anterior por la noche, aproximadamente a la 1 de la mañana. Y esto sucedió como en la ocasión anterior en la casa de Spittal. Me llamaron como a mi difunto abuelo el señor Juan Mannsdorff. Alabado sea Dios todopoderoso en honor y agradecimiento eternos, amén.

BARTOLOMÉ KHEVENHÜLLER

En el año 1539, un jueves, 21 de agosto, mi madre empezó a tener contracciones por la noche en torno a las 11. Los dolores duraron hasta

el viernes a las 12 de la noche, cuando Dios todopoderoso con su voluntad y bendita misericordia ayudó benigneamente y dio un hijo. El viernes en que mi madre dio a luz estaba bajo el signo de sagitario. Y como el día de San Bartolomé era el domingo siguiente, se decidió que el niño se llamaría Bartolomé, lo que sucedió. Alabado sea el Todopoderoso, en honor y gracias eternas por esta y otras bendiciones que nos prodiga, amén.

ANA KHEVENHÜLLER

El sábado 16 de julio de 1541, mi madre se despertó con dolores de parto a las 6 de la mañana y tuvo un parto con gran esfuerzo, dolor y sufrimiento, y la niña nació sobre las 10 del mediodía de ese día en Neustadt, Austria, en la casa de Jorge Holzl bajo el signo de cáncer. El domingo la criatura fue bautizada en la capilla del castillo y como la señora Ana, reina de los Romanos, se había acomodado en Neustadt con sus cortesanos huyendo de Viena y de la muerte, y como mi señor padre era servidor y consejero de su esposo, S.M. el rey Fernando, solicitó a la estimadísima reina que fuese la madrina, lo que sucedió. Su Majestad real se ofreció benigneamente a hacerlo. Pero, a su vez, S.M. esperaba su [propio] alumbramiento en cualquier momento: a los tres días nació su hija la que sería la reina Úrsula. En atención a ello, S.M. decidió que llevara a la pila bautismal a la niña la camarera mayor, la viuda del conde Nicolás de Salan. La condesa y la esposa del señor Juan de Weisspriach y el señor José de Lamberg llevaron a la niña al bautismo y la llamaron Ana. Que Dios Eterno conceda a esta niña su bendición para que viva en honor y agrado de su divino poder. Esta hermana mía, llamada Ana, cuando llegó a la edad de merecer, tras haber fallecido mi difunto padre, escuchó mis consejos y conocimientos de hermano mayor y se desposó en Neuhaus el 11 de junio de 1559 con un amigo muy cercano, el señor Acacio Paradeiser. Vivieron juntos cristiana y devotamente hasta el 8 de abril de 1573 teniendo muchos hijos e hijas. El 8 del abril mencionado mi hermana fue llamada por el Todopoderoso para salir de este valle de lágrimas tras una larga y penosa enfermedad. Que Dios Misericordioso le conceda una feliz resurrección. Amén.

El padre habló así de la madre

Las siguientes palabras de mi señor padre acerca de mi señora madre, ambos difuntos, se presentan aquí palabra a palabra, por lo que he querido transcribirlas literalmente:

«Mi queridísima esposa, honrada y virtuosa, en buena salud, tras un parto muy difícil tuvo que pasar el puerperio. Hasta la noche del martes, 19 de julio, tuvo un fuerte sangrado

nasal. Su pérdida era tal que mitigaron un poco los loquios¹³⁷ y le comenzó una fiebre. Fueron unos días de muchísimo dolor. Sobrevivió hasta el viernes 22 de julio de 1541, día de Santa Magdalena, a las siete de la mañana, superó con sufrimiento la penitencia de su inocencia, y falleció con tal valentía, entendimiento, paciencia y cristiandad que sorprende, pues poco antes de morir miró al cielo extendiendo las manos y rezó alto y fuerte el Padrenuestro y el Avemaría. Entonces se encomendó al sufrimiento, miedo, agonía e inocente sangre de Dios, Nuestro Señor, y exclamó con voz clara: ¡Oh Dios, mi Dios y mi señor, que este amargo tormento no sea en balde para esta pecadora! Tras esta exclamación su alma abandonó el cuerpo. Que Dios Eterno Todopoderoso se apiade de su alma con misericordia, y aunque la ley cristiana según los evangelios y los mandamientos considera que una despedida cristiana es una liberación de este efímero valle de lágrimas, la muerte de mi joven y querida esposa me dejó profundamente consternado. Y si el Todopoderoso no me hubiese enviado en esta tierra este contrario o dolorosísimo destino, quitándome a mi querida esposa que siempre se mostró y comportó conmigo con tanto respeto, no me extraña que un hombre en este mundo temporal pueda recibir la bendición del Señor con una esposa. Ella estaba plena de honorabilidad, decencia y piedad. Que Dios todopoderoso la tenga a ella y todos nosotros en su divina misericordia».

Muerte, viudedad y nuevas nupcias.

Tras el fallecimiento de mi difunta madre, mi padre estuvo viudo durante cuatro años, como puede verse en la siguiente narración y después volvió a casarse, según su propio relato manuscrito:

«Como enviudé, decidí volver a casarme y me postulé para desposar a la doncella Ana María, hija mayor del señor Mauricio Welzer, caballero, y de su mujer, la señora María Tennczl, lo que aprobaron siempre y cuando fuese del agrado de la mencionada doncella. Tras lo cual partí el miércoles de Ceniza de 1545 a Fraunstain para ver a la doncella y que ella me viera a mí. Hablé con ella del matrimonio y lo recibió de buen agrado. Y como el jueves siguiente tenía que marchar a Pforzheim, pedí a mi her-

¹³⁷ Secreción vaginal que se produce durante el puerperio.

mano Segismundo Khevenhüller de Aichelberg y a mi primo Segismundo Khevenhüller de Wernberg y al primo Walhauser de Pibriach, que cerraran el matrimonio en mi nombre con un poder que les di. El señor Mauricio Welzer y la novia dieron su palabra un día antes del segundo domingo de Cuaresma en Fraunstain. Y así, las partes de ambos novios cerraron el matrimonio, prometiendo a mi hermano que la mencionada doncella sería mi esposa. Y para el día de la feliz boda se fijó el siguiente domingo de Trinidad en Sankt Veith. El viernes previo a dicho domingo llegué a Villach y el lunes, en nombre de Dios, se celebró en Sankt Veith la feliz boda. A los novios nos acompañaron muchas personas por ambas partes. La boda se prolongó lunes y martes en Sankt Veith. El miércoles previo a la festividad del Corpus llegué a Villach con mi querida novia y muchas personas. El jueves y el viernes nos quedamos en Villach. Alabado y honrado sea el señor Todopoderoso. Y como ya dije que tuve a una querida esposa honrada y devota, Dios, con su divina providencia y misericordia, me concedió otra no menos virtuosa»

Los nuevos hermanos

A continuación se enumeran los hijos que tuvo mi señor padre con su segunda esposa según su propio relato manuscrito:

GENOVEVA KHEVENHÜLLER

«El martes después de San Jorge, 26 de abril de 1547, mi querida esposa dio a luz a su primera hija, Genoveva, en Fraunstain, en casa de su madre a las 8 de la mañana bajo el signo de leo. En el bautizo fue llevada por una muy honrada viuda anciana llamada señora Schiehl, que (en su día) también había llevado a bautizar a mi esposa. Y se le dio el nombre de la abuela materna (de soltera von Laubenbert¹³⁸), que había sido esposa de Jacobo Tänzl. Y fue llamada Genoveva. Alabado y honrado sea el Señor Todopoderoso y que nos conceda a todos su divina providencia.

Mi hermana Genoveva, atendiendo mis buenos consejos y los de los amigos, se casó después con el señor Juan Adán Jorge de Prandegg en enero de 1563 en Klagenfurt. Debido a mis servicios y negocios en la Corte no puede asistir a esta boda. Pero mi hermano

¹³⁸ Conviene advertir que como las mujeres perdían, y aún pierden, en todas partes menos en España su apellido al contraer matrimonio, es costumbre recordarlo de alguna manera.

Bartolomé sí estuvo presente. Y en esta boda estuvieron juntas bisabuela, abuela, madre e hija. La bisabuela era la señora Agnes, la señora madre del difunto señor Mauricio Welzer, de soltera Hohenwart. Mi hermana tuvo con su esposo varios hijos y vivió hasta el 7 de noviembre de 1573, cuando salió de este mundo requerida por Dios todopoderoso. Que Dios le conceda a ella y a toda la cristianidad una feliz resurrección.

MARÍA KHEVENHÜLLER

El día de San Francisco, un jueves, 4 de octubre de 1548, el cuarto día del signo de escorpión, mi querida esposa Ana María dio a luz a otra hija. La niña nació sobre las 3 de la madrugada y fue llamada como su abuela, María. Esto sucedió en Klagenfurt. Esta niña fue llevada en el bautizo por una señora noble, la esposa de Cristóbal Mardax de Potendorff, de soltera Zwitter. Que Dios todopoderoso sea alabado y honrado eternamente por sus abundantes y pródigas bendiciones, amén.

Mi hermana María, atendiendo los buenos consejos y conocimientos míos, su hermano mayor, y los de sus familiares más cercanos, se prometió legítimamente y contrajo matrimonio el 25 de enero de 1568 con el señor Bartolomé, noble de Eck y Hungerspach, como se verá más adelante. La boda tuvo lugar el citado día en Villach. Además se celebró en Fraunstein la boda del señor Jorge Khevenhüller de Aichelberg, noble de Landscron y Wernberg, caballero mayor de Carintia, consejero de su Real Majestad y Alteza el archiduque Carlos de Austria y gobernador de Carintia, mi querido primo, que tomó por esposa a Ana, de soltera Turstin, viuda del difunto señor Cristóbal Welzer.

MAURICIO CRISTÓBAL KHEVENHÜLLER

El domingo previo a Santa Catalina, 24 de noviembre de 1549, entre las 12 y la 1 del mediodía bajo el signo de acuario, mi querida esposa dio a luz en Villach a su primer varón, al que hice llamar como a su abuelo y yo mismo, es decir, Mauricio Cristóbal. El padrino fue Cristóbal Senus y ese día convidé a los cortesanos de S.M.I. y tuve la mesa llena, pues estaban de paso tras venir de una boda de Mantua. Y como estaba de buen talante con mis huéspedes, Dios todopoderoso nos concedió a mí a y mi querida esposa al mencionado varón. Que su divina misericordia nos siga dando su merced, para que él y todos sean educados en la palabra de la fe verdadera y cristiana, reconociendo su divina complacencia y el amor al prójimo, y viviendo según ello, amén, amén.»

En 1551 mi difunto padre y su esposa tuvieron otra hija que no encuentro en esta relación. Fue bautizada cristianamente y llamada Emericiana, pero falleció poco después. Que Dios le dé la paz eterna a ella y a todos nosotros, amén.

Los recuerdos de la propia juventud

A continuación se relata lo que mi difunto padre proyectó con mi hermano Bartolomé y conmigo, de 10 y 12 años de edad, y lo que sucedió a grandes rasgos en este periodo de mi vida.

Hasta que mi hermano el señor Bartolomé y yo cumplimos 10 años de edad, mi señor padre nos dejó permanentemente en Spittal con nuestra abuela, la señora Úrsula Mannsdorf, una mujer virtuosa, honrada y piadosa, donde había un preceptor llamado Martín Transilvano¹³⁹ (que después marchó con nosotros a Italia, y antes de partir se doctoró en Medicina y fue médico oficial destinado a un honorable lugar de Carintia). Cuando nuestra abuela falleció cristianamente en 1548, nuestro padre nos llevó consigo y estuvimos con él un tiempo. Después, a finales de noviembre de 1549, por San Andrés, fuimos enviados a Padua a estudiar junto con los señores Jorge y Leopoldo de Herberstain. Ahí pasé un buen tiempo con mi hermano Bartolomé¹⁴⁰.

Mientras estábamos en Padua, Italia, Carlos V, el Emperador romano, marchó de Innsbruck a Villach debido al ataque del príncipe elector Mauricio, lo que sucedió en 1552. Los detalles de esto se encuentran en muchas historias, por lo que no es necesario escribir más sobre ello.

Durante el tiempo que pasé en Padua estuve muy enfermo varias veces con mucha fiebre; además tuve vómitos y diarrea, pero todo lo superé con la ayuda del Todopoderoso.

¹³⁹ Nombre original: Martinum Sibenwürger.

¹⁴⁰ En efecto, Bartolomé redactó un Reisetagebuch, un *Diario del viaje* o de los viajes que hizo entre 1549 y 1562. El original de 98 folios se encuentra en KLA, Khev. A. Handschriften 1. Existe una esmerada edición crítica del texto, prácticamente imposible de consultar al ser el Diplomatarbeit zue Erlangung des Magistergrades der Philosophie en la Universidad de Innsbruck, 2006. La autora, Verena Schumacher, con buen juicio divide el *Diario del viaje*, o los viajes de Bartolomé en tres: los «Viajes de estudios» a Padua (4.1. Die «Studienreise», pp. 17-23; años de 1549-1555); el «Viaje del Caballero» por España, Portugal, Francia y los Países Bajos (4.2. «Die Kavaliertour», pp. 24-59, años 1556-1560); la «Peregrinación» por Jerusalén, Palestina, los Santos Lugares y el accidentado regreso (4.3. «Die Pilgerreise», pp. 60-78, años 1561-1562). Se conserva el borrador del diario de los viajes de 1556 a 1562 (el del «Caballero» y el de la «Peregrinación»), en octavo: KLA, Khev. A. Handschriften, 10. Ese borrador es el que se pasó a limpio y dio lugar al manuscrito Handschriften, 1 y que es la base del estudio de Verena Schumacher.

1555

1555

El aprendizaje como heredero

En el año 1555 mi difunto padre, debido a sus enfermedades causadas por las constantes cargas, me requirió a su lado por lo que interrumpí mis estudios, pues debía aprender su trabajo mientras estuviera con vida. Yo lo acaté obedientemente y le acompañé a varios viajes a Viena y a otros lugares dentro y fuera del país, y en este tiempo mi padre me advirtió constantemente que honrase a Dios, respetase al prójimo y otras muchas virtudes.

1557

1557

Agonía, extremaunción y muerte

El 29 de marzo de 1557, lunes, mi padre enfermó.

El 1 de abril llamó al señor Segismundo Khevenhüller de Wernberg y al señor Jorge Khevenhüller de Aichelberg, ambos primos, y en mi presencia nos informó y reveló debidamente todas sus cosas tal y como estaban dispuestas. También nos comunicó que le preocupaba no poder levantarse de la cama a causa de las muchas enfermedades que había padecido, y que no era de extrañar debido al duro trabajo y los servicios que había realizado para la Corte. Por eso había pensado que lo primero era poner en orden sus cosas ante Dios todopoderoso, reconciliarse con su divino poder, y pidió el Santo Sacramento que se le dio ese mismo día cristianamente. Al día siguiente mejoró ligeramente y por la tarde se le rompió un apotegma en el cuerpo.

El sábado, 3 de abril, a primera hora de la mañana, estaba sentado en la cama y nos llamó a mí y a su esposa. En cuanto ella llegó le dijo las siguientes palabras: «Mujer, ha llegado mi hora. Me voy de este mundo, y como siempre te has comportado conmigo honradamente, te encomiendo a mi hijo Juan, al igual que Jesucristo le encomendó a su madre a San Juan». Después se dirigió a mí y me dijo: «Si supiera que después de mi fallecimiento no honras justa y debidamente a tu madrastra, quizá hablaré en tu contra el día del Juicio Final». Me advirtió insistentemente que viviera en el temor de Dios, con toda rectitud, honradez y virtud, que tuviera fe y confianza en las cosas pequeñas y grandes, que no hablase mal de nadie, que por lo demás no me emborrachara y me advirtió de otros comportamientos irrespetuosos. Después de todos estos avisos pidió levantarse de la cama y sentarse a la mesa porque quería escribir algo.

Pero como estaba tan débil no podía hacerlo, se dirigió a mí y me dijo: «No puedo escribir. Tú, hijo, sabes cuál es mi voluntad». Y era esta: regalar a Veit Schmelzer, nuestro anciano y fiel criado, 1.000 florines después de que falleciera mi padre y así se hizo.

A continuación los criados Gaspar Pranter y Mateo Haydenreich lo asieron cada uno de un brazo. Pero cuando se dio cuenta de su debilidad y fuerte decaimiento habló así: «Tened un poco de paciencia, ya me queda poco». Inmediatamente mandaron buscar al párroco que viniera a consolar a mi padre, y llegó en seguida.

Y cuando le mostró el Cuerpo de Cristo y rezó para él, hizo una señal cristiana, levantó la cabeza y suspiró, y así el alma abandonó su cuerpo. Que Dios todopoderoso sea benigno y misericordioso y nos conceda en este valle de lágrimas una vida de arrepentimiento para que cuando salgamos de esta miseria nos dé algún rato de dicha, y que tras esta vida efímera (de la que muchos se hacen vanas esperanzas) podamos alcanzar la paz de la dicha eterna, amén.

A pesar de que si lo digo yo, su hijo, resulte dudoso, puedo afirmar, fundándome en la verdad, que mi difunto padre fue un hombre temeroso de Dios, piadoso, con entendimiento y entregado al servicio de la casa de Austria. Tras su fallecimiento me afané por todos los medios humanos en cumplir su última voluntad (como es justo), manteniendo a su esposa sin dificultades, la cual estuvo satisfecha en todo momento.

La compleja asunción de las nuevas responsabilidades

Tras la muerte de mi padre me quedé un tiempo en casa para organizar todos los asuntos. Pero como a causa de mi juventud no entendía todo, aceptamos buenamente a Miguel Strauss para que dirigiera y administrara todas nuestras cosas.

1558

1558

Cuatro meses por Italia¹⁴¹. Entra al servicio de Maximiliano de Bohemia, futuro Maximiliano II

En el mes de marzo de 1558, aconsejado por mis amigos, entré al servicio de S.M., el rey Maximiliano de Bohemia, quien me acogió generosamente entregándome dos caballos. Pero antes de entrar a su servi-

¹⁴¹ Hans aparece desde joven como gran conocedor y admirador de Italia.

cio, viajé a Italia para visitar las ciudades más distinguidas, donde permanecí aproximadamente cuatro meses. Inmediatamente después entré en servicio.

Su madrastra contrae matrimonio

Mi madrastra contrajo matrimonio el veintidós de mayo del año mencionado, aconsejada por sus amigos, puesto que aún era joven y dado que no es recomendable que una viuda joven permanezca soltera, con el señor Jacobo de Windischgraz, noble de Thal. La boda se celebró en Klagenfurt

Por orden de Fernando I visita junto a Maximiliano las Dietas de Estiria, Carintia y Alta Austria

Ese mismo año acompañé a S.M., el rey de Bohemia, junto a su servidumbre, tras visitar personalmente y por orden clementísima del Emperador Fernando los parlamentos de Graz en Estiria, de Klagenfurt en Carintia y de Linz en la región de Alta Austria junto al río Enns. Dichos viajes se extendieron durante varios meses.

Muerte de Carlos V

Ese mismo año falleció en el mes de septiembre nuestro admirado héroe Carlos V, Rey de Romanos, en un monasterio en España, llamado San Jerónimo de Yuste, tras ceder a su hijo Felipe todos sus reinos y territorios en los Países Bajos. Su testamento y codicilo pueden encontrarse entre mis escritos. Su poder, entendimiento y honradez no solo están a la misma altura de todos los Reyes de Romanos anteriores y venideros, sino que se impuso metas muy altas. Se guardó un año de luto en nuestra corte, y sus exequias fueron celebradas magníficamente en Augsburgo por su hermano el Emperador Fernando, que le sucedió inmediatamente.

1559

1559

Continúa el viaje por las Dietas

En el año 1559 viajé con S.M., el rey de Bohemia, mi muy benigno señor, que visita personalmente todos los parlamentos, a Bratislava en Hungría.

Retirada temporal a Carintia

Tras finalizar este viaje acompañé a S.M. a Linz, y por unas cuestiones domésticas mías me desvié unos pocos días a Carintia.

Hans Khevenhüller, senescal del Rey de Bohemia

Poco después, S.M. me nombró su senescal en Neustadt y el 28 de septiembre comencé a servirle.

1560

1560

Primer viaje a España. Para felicitar a Felipe II por el matrimonio con Isabel de Valois

El 7 de enero de 1560 S.M. rey de Bohemia me envió junto con el señor Vratislao de Pernestán¹⁴², caballero de la Orden del Toisón de Oro¹⁴³, y con otros caballeros de la Corte, asignados a él por el Emperador Fernando, cuando viajó a España en nombre de S.M.I. y del rey de Bohemia, a quienes tengo en alta estima, y de su esposa la reina, a felicitar¹⁴⁴ al rey Felipe II con motivo de su casamiento¹⁴⁵ con la reina Isabel de Francia, hija de Enrique¹⁴⁶ y hermana de Francisco II. Los caballeros mencionados que participaron en la comitiva fueron los siguientes: el señor Claudio Trivulzio, conde de Melz; don Juan Manrique de Lara; el señor Wenzl, burgrave de Daun; el señor Gabriel Skreyn; el señor Jacobo Khuen; el señor Juan Hamen, senescal de Reinfeld; Melchor Robles y yo mismo¹⁴⁷.

¹⁴² En el original: Wratislaw von Bernstein.

¹⁴³ La opinión del conde de Luna sobre el barón de «Pernestán» es inmejorable. Lo gracioso del asunto es que el Conde escribe una carta sobre varios asuntos a Felipe II el 12-I-1560, entre ellos un elogioso párrafo sobre el barón, y el que transporta esa carta desde Viena es el propio barón. AGS, E-650, 74.

¹⁴⁴ De hecho, en AGS, E-650 aprovechando el viaje de «Pernestain» o «Pernstain» mandan sus parabienes su primo el archiduque Fernando (Praga, 3-I-1560, AGS, E-650, 16), el otro primo el archiduque Carlos (Praga, 11-I-1560 AGS, E-650, 17). Es posible que aprovechara esa comitiva el Rey de Bohemia Maximiliano para felicitar a su «hermana» Isabel, reina de España (AGS, E-650, 21, Neustadt, 9-II-1560).

¹⁴⁵ Felipe II informa sobre su vuelta [de Felipe II] a España al Conde de Luna, que coincide con la salida de su embajador hacia Viena y los preparativos de la boda, «vos daréis parte de todo esto al Emperador», desde Toledo, 24-XII-1559 (AGS, E-650, 159).

¹⁴⁶ Enrique II de Francia murió durante las fiestas por la firma de la paz de Cateau Cambresis y la boda de su hija con el rey de España. Una lanza le rompió el yelmo y le penetró por el ojo. «La nueva de la muerte del Rey de Francia ha llegado aquí», escribe el conde de Luna desde Viena el 28-XII-1561 (AGS, E-650, 120). Desde Viena se aprovecharía el envío de una embajada para dar el pésame para insistir en la necesidad de la defensa del catolicismo en Francia.

¹⁴⁷ La comitiva, según el ejemplar RAH 9/4747 estaba compuesta por «Claudio Trivulzio, conde de Moltz; don Juan Manrique de Lara; Wenceslao, burgrave de Tornau; Gabriel Stiem; Jacome Cain; Juan Herman Trueses de Reinfeld y Melchor Robles», fol. 356r.-v.

1560

La boda del rey Felipe, que tengo en mi más alta estima, tuvo lugar en Guadalajara, Castilla. Llegamos tarde debido a que cundió la falsa alarma de que la reina de Bohemia, la amada esposa de mi señor clementísimo, hija de Carlos V y hermana de Felipe, había fallecido, de modo que se suspendieron todas las celebraciones y torneos hasta que se dio aviso de que la noticia era falsa. Después recalamos primero en Toledo donde presenciamos un distinguido torneo de caballeros, a pie y a caballo, en el que estuvo el mismo rey Felipe¹⁴⁸. En Toledo nos hospedamos en casa del marqués de Villena, donde nos alojamos por espacio de seis semanas y fuimos tratados con gran distinción.

En este trayecto nos encontramos en el camino al rey Francisco y a su esposa, la reina de Escocia, en un pueblo llamado Marchenoir, que se encuentra a unas cuantas millas de Blois, donde el rey y la reina estaban cazando, y ahí nos demoramos unos días. Allí se nos depararon todos los honores y disfrutamos mucho de la caza.

Así pues, compartimos el camino a través de los Países Bajos, Francia, Vizcaya y Castilla hasta llegar a Toledo. De regreso volvimos por el reino de Aragón, Cataluña, Languedoc, el Piamonte y la Lombardía, y gracias a Dios, aproximadamente medio año después estuvimos felizmente de vuelta en Viena.

Maximiliano toma unos baños salubres

A nuestro regreso encontramos a S.M., nuestro clementísimo señor, tomando baños en Waldersdorff¹⁴⁹, donde se restablecía de un problema de corazón. Las aguas termales proceden de Mauerstorff, que se encuentran alejadas, por lo que la servidumbre real las trasladó hasta ese lugar.

Entra en Viena Alberto de Baviera, yerno de Fernando I¹⁵⁰

El 8 de junio arribó a Viena el duque Alberto de Baviera junto a su esposa, la hija del Emperador, y otras seis hijas de éste para visitar a su

¹⁴⁸ Felipe II se limita a decir al Conde de Luna que ha recibido a Pernestain, al cual ha dado cartas para el Emperador. Desde Toledo, 7-IV-1560 (AGS, E-650, 150. Es borrador de la mano del secretario Gonzalo Pérez). Esta carta sería la contestación, o la explicación del camino que toman las misivas de respuesta, de todos los asuntos que había llevado desde Viena a Guadalajara-Toledo el barón de Pernestain.

¹⁴⁹ Así en el original, hoy Bad Waltersdorff, en Estiria cerca de Graz. Zona rica en aguas termales, como indica su topónimo. Maximiliano enfermo del corazón, firma correspondencia desde Waltersdorff [*sic* en el original], el 17-V-1561. Véase AGS, E-650, 35. La salud de Maximiliano, futuro Emperador Maximiliano II era achacosa, como se irá viendo a lo largo del tiempo.

¹⁵⁰ Alberto V de Wittelsbach (1528-1579), duque de Baviera desde 1550, estaba casado con Ana de Austria-Jagellón (hija de Fernando I). Católico ortodoxo. La llegada de los bávaros y las hijas no era sólo una visita de cortesía, sino causa de revolución del gallinero. Sobre las opiniones de a quién

muy estimado señor padre, S.M.I. [Fernando I], dándose la circunstancia de que también se encontraban en ese momento el archiduque Fernando, el archiduque Carlos, pero sobre todo S.M., el rey de Bohemia, mi clemente señor, por lo que allí se celebraban muchos torneos de a pie y a caballo con escaramuzas y asedios de castillos, lo que duró muchos días¹⁵¹.

El matrimonio de su prima Isabel Khevenhüller con Víctor Welzer

Poco después obtuve permiso de S.M. para acudir a la boda de la doncella Isabel Khevenhüller, mi prima, la única hija heredera de Bernardo Khevenhüller y de su esposa Wandula, de soltera Mannsdorff, con el señor Víctor Welzer de Fraunstein y Hallegg, que tuvo lugar el 17 de noviembre por consejo de sus amigos en Klagenfurt. Ha de saberse que mi prima Isabel Welzer y yo estamos estrechamente emparentados consanguíneamente por parte de madre y de padre. El señor Bernardo era el hermano carnal de mi señor padre y la señora Wandula era la hermana carnal de mi señora madre. Dicha señora Wandula más tarde se casó con el noble Gaspar de Herberstain.

Viaja de nuevo a Italia para supervisar los estudios de su hermano Bartolomé y de sus primos. Se apuntan algunas peripecias del viaje

Ese mismo año envié de nuevo a mi hermano Bartolomé a que estudiara en Italia y los acompañé a él y a mis primos Francisco Khevenhüller y Segismundo Rumpf a Venecia y a Padua¹⁵². Creyendo que mi hermano se encontraba junto con su preceptor Fabiano Stosser, un hombre honrado, dedicado al estudio, éste decidió, sin mi conocimiento, junto con los mencionados Francisco Khevenhüller y Segismundo Rumpf, emprender un viaje a Jerusalén, que comenzó en 1561 junto con el conde Alberto de Leonstein, Adán de Tering, Cristóbal de Papenheim, Cristóbal de Laubenburg y otros hombres de honor.

casar con quién, escribe el Conde de Luna varias cartas desde Viena entre noviembre y diciembre de 1560. AGS, E-650, 88 y AGS, E-650, 89.

¹⁵¹ Eran días de gran asueto. El Conde de Luna lo transmite a Felipe II, que no paran de cazar. El Emperador le ha preguntado que si su rey caza... ¡y el embajador no supo qué decir! AGS, E-650, 79 desde Viena y a 6-VIII-1560. El ambiente de fiesta y torneo está muy bien descrito por Luna en carta desde Viena, en medio del fragor de tanta exhibición, precisamente el 8-VI-1560 (AGS, E-650, 104).

Los torneos también los describe con mucho detenimiento Franz Christoph en la Historia de los Khevenhüller, en cualquiera de las versiones conocidas.

¹⁵² Véase más arriba. Este sería el segundo viaje de estudios, que acabó convertido en un viaje de peregrinación y en «una romería». Coloquialmente hablando.

1561

1561

Las peripecias del viaje

Todos ellos y mi hermano Bartolomé regresaron debilitados, pero siguieron adelante, fueron capturados por los turcos, aunque pronto volvieron a ser liberados. Pero el primo Francisco, cuando intentaba regresar con mi hermano, falleció en el mar y fue arrojado a él. Que Dios lo acoja en su seno y a todos nosotros en la bendita hora de Jesús.

En 1565 Cristóbal de Laubenburg (cuando el señor Lázaro de Schwendi cruzaba Hungría) llegó a tierras asediadas por los turcos, y a pesar de defenderse recia y vigorosamente fue conducido a Constantinopla, donde fue asesinado ruíblemente por los enemigos.

Hans compra el castillo de Tifen

En el año 1561 compré para mí y para mis hermanos el castillo Tifen junto con todos sus enseres y aledaños a Leonardo de Keutschach por valor de diez mil quinientos florines¹⁵³.

Ambiente de fiesta en Waltersdorf y en Viena

Su Majestad el rey se dio baños en Waltersdorf, donde se solazó brevemente; entre otras cosas se celebró un bello torneo a pie sobre un estrecho puente *a saca ruin*¹⁵⁴, en el que participaron muchos sirvientes del Emperador Fernando y del archiduque Carlos de Viena. A este torneo acudí con el conde Wolf de Eberstein y el señor Juan Geraldefskhi. Tan pronto llegamos a Viena, el trinchante de S.M.I., Juan Khinski, organizó otro distinguido torneo ecuestre.

Muere Segismundo Khevenhüller, primo de Hans, en Villach. El castillo de Wernberg permanece en los Khevenhüller

El 30 de octubre falleció de disentería muy cristianamente mi querido primo Segismundo Khevenhüller de Wernberg en nuestra casa de Villach. Que Dios nos conceda a él y a todos nosotros la paz eterna. Mi primo nos ha donado a la familia Khevenhüller el castillo de Wernberg junto con todos sus enseres y aledaños.

¹⁵³ Desde la Dieta Imperial de 1559 de un marco de plata se podían acuñar hasta 9'5 florines. Comoquiera que el marco equivale a 234 gramos, un florín pesaría alrededor de 24'6 gramos de plata. O sea, que el castillo le costó 258'3 kilos de plata. Para hacernos una idea a la castellana: en esas fechas un real de plata pesaría unos 3'4 gramos. O sea, que el castillo le habría costado unos 76.000 reales. Estas equivalencias son prácticamente inservibles porque hay que tener en cuenta, además de las aleaciones, otros detalles cuantitativos y sobre todo cualitativos

¹⁵⁴ Así en el original.

Maximiliano, arrastrando problemas de salud, va a Viena (donde está su padre Fernando I) y a Linz

Este año, su Majestad el rey y su esposa, con una fuerte indisposición, marcharon súbitamente a Viena y de ahí a Linz¹⁵⁵.

1562

1562

Estancia en Linz, hasta la partida hacia Praga

A comienzos de 1562 obtuve permiso de mi muy benigno señor para marchar unos días a mi casa con objeto de resolver unos negocios, y cuando llegué a Linz y me enteré que mi señor había cabalgado hacia Praga, me puse en camino inmediatamente con el correo para reunirme con S.M., dado que el señor Juan Khinski celebraba

¹⁵⁵ No parece que anduvieran muy bien de salud los miembros de la familia imperial..., o lo extraño era que alguien estuviera bien de salud. Sobre las indisposiciones del Emperador da noticias el Conde de Luna desde Viena, el 2-VII-1561 (AGS, E-650, 107). Vuelve a haber noticias de indisposición, concretamente, peste en Viena en 8-XII-1561 (AGS, E-650, 117). Luna escribe el 30-IV-1562 desde Praga que «ha estado el Emperador maldispuesto de una erisipela que le vino al rostro y un poco de calentura que le acudía a las noches que es accidente que ya otras veces ha tenido Su Majestad. Tomóle en Brandais, tres leguas de aquí, donde ha estado tres semanas...», etc. (AGS, 651, 48) Los achaques de salud eran recurrentes. Ya en la primavera de 1560 Felipe II se hacía eco de uno de esos y mandaba al Conde de Luna que visitara al Emperador, Toledo a 24-VI-1560, borrador de mano de Gonzalo Pérez (AGS, E-650, 155). Luego, a Maximiliano le pasó lo mismo. El 21 de julio de 1565 Chantonay comentaba a Felipe II, con todo lujo de detalles que el Emperador «iba trabajado de un catarro que le caía sobre una muela» y que por ello «no le aprovechó nada el calor porque le recreció el dolor de tal manera que aquella noche tuvo calentura y grandísimo dolor de cabeza. Corrióse algún humor del diente y así se aquietó la congoja, mas no paró el mal de cabeza y al fin no ha habido otro remedio sino sacarle la muela, lo cual hecho, queda enteramente sano». En fin: que se libró de una buena septicemia. Las historias de los dolores de muelas en aquellas gentes son apocalípticos (desde Viena y cifrada, 21-VII-1565, AGS, E-653, 76). A finales del año escribe el embajador de Felipe II que el Emperador le había suspendido una entrevista porque «estaba trabajado de un catarro que le había apretado mucho la noche antes y es cosa que le acontece muchas veces y viene con tal furia que se le hincha el pescuezo y pasaría peligro si no le socorriesen con mucha diligencia y cuidado». Por fin le dio audiencia, «como suele [hacerlo con quienes escucha] después de la comida y asimismo después de cenar» (desde Viena, 12-XII-1565, AGS, E-653, 61). En la primavera de 1566, «el Emperador y la Emperatriz tienen salud gracias a Nuestro Señor, aunque el Emperador está algo embarazado porque de quince días a esta parte se le hinchan los tobillos de los pies muy mucho, señaladamente a la tarde, mas ello es sin dolor y no deja de caminar...» Chantonay a Felipe II, desde Viena a 15-VI-1566, AGS, E-655, 46.

En cualquier caso, es una pena la escasez de noticias que da Hans, teniendo en cuenta que el Emperador había resuelto convocar las Dietas de Bohemia y Hungría, o el Imperio estaba en ebullición por la Reforma, la confesión augustana, los problemas del Concilio y otras novedades que marcan la historia de Europa.

Franz Christoph se detiene más en la fractura religiosa.

1562 una hermoso torneo con premio¹⁵⁶, al que acudieron en seguida los archiduques Fernando y Carlos, y en el que destacó singularmente el archiduque Carlos. Pocos días después se organizó un torneo a pie, en el cual S.M. permaneció pocos días, partiendo rápidamente hacia Linz junto a su esposa. Mi hermano Bartolomé se quedó conmigo cuando regresó de su viaje de Jerusalén hasta que partimos para la coronación bohemia¹⁵⁷.

Hans es nombrado cortador. Representante de Maximiliano. Estancia en Graz

Ese año fui nombrado trinchante por Su Clementísima Majestad. Poco después, S.M. me envió en representación suya a la boda entre el señor Jacobo Khuen, hermano del arzobispo de Salzburgo, y la señora viuda Isabel Lenng, de soltera de Tannhausen, celebrada en Salzburgo. Después marché unos días a Graz, en el estado de Carintia, para resolver unos asuntos.

Asistencia a la coronación como rey de Bohemia de Maximiliano

El 1 de septiembre, S.M., a quien tengo en la más alta estima, y su esposa, junto con sus dos hijos mayores, los archiduques Rodolfo y Ernesto, y las hijas mayores, Ana e Isabel, marcharon a la coronación bohemia de Linz a Praga, y el 20 de septiembre, fue coronado magníficamente rey de Bohemia en presencia del Emperador Fernando, su señor padre, y de otros príncipes, y su esposa fue coronada reina de Bohemia el 21 de septiembre. En la mencionada boda, la reina sintió una fortísima indisposición. Pese a todo, tuvieron lugar muchos y distinguidos torneos¹⁵⁸.

Hans se defiende de ciertas injurias contra los Khevenhüller. Es asesorado por Dietrichstein

Después de la coronación y con el permiso a duras penas concedido por S.M., puesto que poco después tendría lugar la elección del Rey de

¹⁵⁶ Torneo en el que el ganador recibía un premio que generalmente consistía en una pieza de la armadura, o cualquier otro objeto obsequioso.

¹⁵⁷ Coronación de Maximiliano [III] como rey de Bohemia.

¹⁵⁸ De hecho, en Madrid se recibe una relación de Praga, a 17-IX-1562 en que se da cuenta de las fechas de las coronaciones, de los torneos que va a haber, pero también de cómo todo puede quedar deslucido por la peste. Además, se habla de que inmediatamente después se irán a Frankfurt y de que se han recibido noticias de que los venecianos y los turcos han firmado una tregua de diez años, o de que se va a devolver cautivos, como don Álvaro [imagino que de Sande], y «aun por ventura del Cigala» (AGS, E-651, 161).

Romanos, me fui a casa (debido a una injuria impropia e incierta vertida sobre los Khevenhüller tal y como le fue referida a S.M.), razón por la cual me puse en contacto sin dilación con mis amigos para averiguar la verdad desde el principio. Así, el honrado e íntegro señor Adán de Dietrichstein, en ese momento consejero y camarero mayor del rey, y caballero mayor de la reina, mi muy querido e íntimo amigo y señor¹⁵⁹, me recordó que, a pesar de esta circunstancia, Su Majestad clementísima tenía intención de nombrarme su camarero, al margen de que ya estuviera el señor Leonardo de Harrach el Viejo¹⁶⁰, noble de Rohrau, caballero mayor de Austria y consejero de su majestad y camarero mayor. Me lo hizo saber, dado que me tenían tanto a mí como a toda mi familia en muy alta consideración, por lo que debía dejarme aconsejar por mis amigos para rechazar dichas calumnias, lo que hice por escrito y oralmente en Augsburgo en presencia de S.M., sus consejeros y todos sus sirvientes.

¹⁵⁹ El ascendiente de Adán sobre Dietrichstein empieza a verse ya en estas alusiones y se mantendrá en toda su vida. Sobre Adán de Dietrichstein, en relación con todo lo que se narra en este *Breve extracto...*, puede seguirse en los meritorios trabajos de EDELMAYER, Friedrich: «Honor y dinero. Adam de Dietrichstein al servicio de la Casa de Austria» en *Studia Histórica. Historia Moderna*, 10/11 (1992/93), pp. 89-116. Adán nació en el otoño de 1527. Era originario de una familia protestante. Su ferviente catolicismo, abrazado tal vez en los años de su juventud en Italia, le causó muchos sinsabores con su familia, pero también muchos reconocimientos en la Casa de Austria. Entre 1542 y 1547 anduvo estudiando por Padua y Roma. A la vuelta de Italia heredó, pero también entró a servir a Fernando I, e inmediatamente se puso a las órdenes del futuro Maximiliano II. Estuvo con él en España hasta 1550 asistiéndole en todo y presenciando la boda con María, hermana de Carlos V. Se fue con él a las reuniones familiares de Augusta y volvió a España a recoger a María en 1551. Desde entonces parece siempre «cuidando» a María y progresando en la Corte de Maximiliano II: en 1553 le nombró su mayordomo mayor y en 1555 desempeñó oficios de representación en la Dieta de Augusta. Ese mismo año se casó con la famosa (para nosotros) Margarita de Cardona, una de las damas de la futura Emperatriz María, o sea, la esposa de Maximiliano. En 1556 está en Flandes y recibe los primeros obsequios de Carlos V. En los años siguientes siguió viajando al servicio de Maximiliano. En 1560 María le nombró su caballero mayor. En 1561 fue enviado como embajador ante Pío IV, y logró dispensa papal para que Maximiliano II pudiera recibir la comunión utraquista en sus coronaciones hacia el Imperio. Tras otras misiones, en 1562 fue nombrado ayo de Ernesto y Rodolfo. En 1564 fue nombrado ya como embajador en Madrid. En España obtuvo el hábito de Calatrava y la encomienda de Alcañiz (pesquisas y concesión, 1566-1569), pero como para ser caballero tenía que demostrar nobleza y limpieza, se mandó a Álvaro de Luna para investigar los orígenes del aspirante. Todo salió en orden. Adán regresó a Viena en 1571, pero esta vez con una misión de Felipe II ante Maximiliano II: que éste declarara abiertamente su catolicismo. Volvió a España en 1572. Abandonó España definitivamente en 1573. Murió el 5-I-1590. Sus descendientes volvieron a España con nuevas misiones. Lo que falta aquí por señalar de su vida, los dineros que recibió en preseas y regalos, los lazos familiares matrimoniales de sus hijas y demás, se pueden seguir en el trabajo de Edelmayer y algunas noticias de primera mano, en este *Breve extracto...*

¹⁶⁰ Los lazos de dependencia de los Harrach de Rohrau y los Khevenhüller eran muy intensos. Los Harrach son de la Baja Austria. Aparecen en todo el *Breve extracto...* Sobre este Harrach, EDELMAYER, Friedrich: *Söldner und Pensionäre, das Netzwerk Philipps II. im Heiligen Römischen Reich*, Oldenbourg Verlag, Múnich, 2002.

1562 *Elección a Rey de Romanos en Frankfurt. Muerte de un hijo de Bartolomé Khevenhüller*

Sus Majestades Reales marcharon a Fráncfort¹⁶¹ poco después junto con S.M.I., su señor padre, la esposa de él, los dos jóvenes archiduques ya mencionados y las infantas, sus hijos e hijas, para participar en la elección del Rey de Romanos. Como no obtuve permiso de Su muy estimada Majestad para regresar a casa, se me ordenó que buscara a alguien que lo hiciera por mí, y así se lo encargué a mi hermano Bartolomé, a quien confié mis caballos. Pero dado que se le murió un niño en Praga a causa de una infección¹⁶², tuvo que marchar antes.

Se consigue la elección de Rey de Romanos a favor de Maximiliano. Acto seguido se procede a la coronación

Así, S.M. rey de Bohemia fue elegido el 24 de noviembre del año 1562 Rey de Romanos en Fráncfort¹⁶³ en el nombre de Dios y con el alborozo de todo el pueblo ante la presencia de un gran número de príncipes, condes y señores respetables venidos de Alemania y de los Países Bajos. La coronación tuvo lugar tan pacíficamente en presencia del pueblo unido en la alegría, de forma admirable, que causaba justa sorpresa, y que hacía ver que Dios había otorgado su bendición especial. Que Dios salve a S.M. el rey, a su esposa y sus herederos para la perfección de la cristiandad con larga prosperidad¹⁶⁴.

¹⁶¹ Escribe el Conde de Luna desde Viena el 15-III-1561 que en esa Dieta los electores han conseguido poderse reunir entre sí, a convocatoria del de Maguncia y que el Emperador ha tenido que aceptar. Incluso para convocar Dieta Imperial, ha de esperar lo que le digan los electores desde la «Junta de Namburg». AGS, E-650, 96. Luna informa a Felipe II sobre las fracturas entre los protestantes, sobre los riesgos de Namburg y sobre la Dieta de Frankfurt. Desde Viena, 24-IV-1561, AGS, E-650, 99.

¹⁶² Acaso las «petechas» de que habla Gamiz en 9-IV-1562.

¹⁶³ La elección en Frankfurt ya se daba por hecha en abril. En efecto, cuando el secretario Gamiz escribe desde Praga el 9-IV-1562 al obispo Álvaro de la Cuadra, embajador en Londres, le habla de muchas cosas de la Corte Imperial, entre otras de que a Maximiliano se le espera en Praga para ser jurado rey de Bohemia y que «de aquí se irá a Franckfort [Frankfurt] en donde se tratará de su elección de Rey de Romanos que la tenemos por cierta» (AGS, E-651, 11). El archiduque Fernando se apresura a comunicar a Felipe II que aunque tendrá otros informantes, como su embajador el Conde de Luna, «no he querido dejar de avisar por mi parte a vuestra majestad cómo su alteza, con la ayuda de Dios recibirá la corona [de rey de Bohemia] dentro de pocos días» (Desde Praga, 28-VIII-1562, AGS, E-651, 24. La carta se recibe en Madrid el 17-IX-1562).

Sobre los miedos y negociaciones para esta elección el legajo 651 de Simancas, Estado, está lleno de información.

¹⁶⁴ El Emperador Fernando comunica a Felipe II la elección de su hijo Maximiliano como Rey de Romanos. La carta lleva fecha de Frankfurt y 25-XI-1562, y se recalca que la elección tuvo lugar «con mucha satisfacción e igual consenso de todos los electores y sin intervención de dádiva alguna», estando presentes todos ellos y además sin tener que hacer concesiones contra la religión católica. La coronación se hará el día de San Andrés (AGS, E-651, 26).

Hans tras los pasos del Emperador para exponerle la defensa contra las injurias

Tan pronto como terminé los penosos asuntos que ya mencioné anteriormente con mis amigos, y consolado siempre por mi inocencia, acudí al encuentro de S.M., mi señor, por la posta real. Después de su viaje a Fráncfort y de que nos encontramos con S.M. en Ulm, y dado que no encontré un momento propicio para hablar con S.M. acerca de mis acuciantes asuntos, viajé con S.M. a Augsburgo, donde permanecemos varias semanas. Lo que sucedió después, se narra a continuación con todo detalle¹⁶⁵.

1563

1563

Hans se defiende ante el Rey de Romanos de las injurias contra los Khevenhüller

En el año 1563, cuando S.M. llegó felizmente a Augsburgo con todos los suyos gracias a la misericordia de Dios, no pude descansar debido a los asuntos que atentaban contra mi honor e inmediatamente solicité audiencia con S.M. en la cámara, que se me concedió para el 1 de enero a primera hora de la mañana. Ahí rebatí con fundamento, verbalmente y por escrito y en nombre de mis amigos, al que había presentado las injurias ante S.M.

En lo que se refiere a mi súplica escrita transmitida a S.M., ésta relata también las ofensas, como puede desprenderse de la copia auténtica, citada palabra por palabra a continuación:

«Su Majestad Serenísima y Potentísima, Emperador del Imperio Romano y rey de Bohemia, ruego a S.M. tenga a bien escuchar sin enojo, a su humilde servidor, y a sus amigos, las penas que pesan sobre sus corazones

Mi clementísimo Rey y Señor:

Humildemente no me cabe ninguna duda de que S.M. recuerda clementísimamente mi queja presentada el pasado día 1 de septiembre acerca de la inconcebible noticia de que no somos los legítimos Khevenhüller, sino unos advenedizos, y mi ruego de que mostrara su gracia a nosotros, los Khevenhüller, de revelar el nombre de tan infame y falso denunciante

¹⁶⁵ Sin embargo, mientras tanto, ocurrían otras cosas en el Imperio, según las minutas de las cartas remitidas por el Conde Luna a Madrid desde enero a junio de 1562 (AGS, E-651, 32, 31, 33, 40) Son la estructura de los asuntos diplomáticos que se estaban negociando entonces.

1563

con el fin de proteger el nombre, el honor y la cuna nuestra y de nuestros queridos antepasados y poder defendernos contra él de la forma que fuera necesaria, y como entonces se postergó mi justa solicitud en contra de mi humilde opinión y se me dijo que no me tomara las cosas tan a pecho, pues S.M. bien sabe quiénes fueron nuestros antepasados y que siempre estuvieron al servicio de la muy loable casa de Austria, y así quedé satisfecho al instante.

Pero ha llegado a mis oídos, clementísimo rey y señor, que un venenoso blasfemo ha levantado falso testimonio contra mí, Juan Khevenhüller, para que caiga en desdicha ante S.M. y así evitar cualquier promoción prevista de mi persona. Pero como tengo a S.M. por demasiado justo, piadoso y benigno e indudablemente leal, no creo que dé crédito ni consentimiento a ese calumniador envidioso. Si hubiese llevado a cabo su ruin denuncia contra nosotros, los Khevenhüller, como procede, no se habría atrevido a traer semejantes injurias ante S.M. (ni habría podido, ni debido, ni querido hacerlo si queda algo de honra en él), pues en el desempeño de su acción, la más absoluta vergüenza se apoderaría de él, un hombre sin crédito, que osa presentar su denuncia ante S.M. a nuestras espaldas, y no se atreve a hacerlo ante nuestros ojos y mantenerlo frente a nosotros.

A mí y a mis allegados (a quienes he relatado esta infame circunstancia, pues la ignoraban) nos preocupan muy profundamente las nocivas intenciones de este calumniador que atentan contra mi honor, como S.M. y muchos otros justamente pueden imaginar. Pues no aportar una defensa para conservar la honra en esta vida temporal ante aquello que S.M. y otros oigan, considerándolo deshonroso e indigno, y callar ante tal acusación indigna e injustificada, que además oculta sospecha, como si nos supiéramos culpables y no nos atreviéramos a asumir nuestra responsabilidad frente al denunciante, pese a que nosotros, gracias a Dios, no tememos la defensa de nuestra inocencia, por lo que, tras consultarlo con los amigos íntimos, y tras evaluar todas las circunstancias y por la gravedad de las mismas, no podemos obviarlas, por lo que vuelvo a exponerlas humildemente ante S.M., pues, tal como se nos señala, no podemos quedar satisfechos con la comunicación de S.M., sino que este asunto, por su urgencia, precisa que conozcamos la identidad de la persona denunciante para que podamos proteger –con la ayuda de Dios– la inocencia, la honra y el noble origen de nuestros antepasados.

Porque entonces, mi muy estimado rey y señor, caería sobre nosotros la mayor de las ingratitudes, despreciable y reprochable, si no defendiésemos, con todos los medios justos, frente a esa persona envidiosa, dañina y sin crédito, el buen nombre y origen de nuestros queridos antepasados como los auténticos Khevenhüller, de origen noble y legítimo desde hace trescientos años, nacidos unos de otros, a Dios gracias, y crecidos con todos los honores. Sería mejor que no hubiésemos nacido si callásemos ante semejante ofensa y calumnia.

La injusticia sin fundamento de esta acusación queda anulada por las nobles, honradas y dignas acciones de nuestros antepasados (si Dios quiere) al servicio de los Reyes de Romanos, reyes, príncipes y archiduques de Austria y Carintia, a quienes tenemos en la más loable memoria. En virtud de su recta condición y naturaleza, y como testimonio de ello, los Khevenhüller siempre recibieron benignamente de sus señores el título de caballeros.

Quizá nuestra constante rectitud (sin que nos hayamos dado fama ni loa nosotros mismos) haya dado lugar al envidioso a sus acusaciones, pues nuestros antepasados Khevenhüller son de rancio abolengo, y desde hace más de doscientos años siempre han servido a sus loables señores y príncipes en múltiples cuestiones de honor prestando servicios en la corte, en la guerra y otros asuntos hasta el final de sus días al servicio de la casa de Austria con rectitud, honradez y lealtad, al igual que los Khevenhüller actuales, que servimos humildemente y con la voluntad de Dios en cuerpo y alma y con nuestros bienes, como S.M., nuestro muy benigno señor y su clementísima real esposa, pueden dar fe de ello honradamente.

Ningún hombre leal ha podido demostrar que no seamos los auténticos Khevenhüller ni puede poner en duda con fundamento nuestro nombre. El presunto acusador no podrá bajo ningún concepto demostrar sus falsas injurias. Y como tenemos múltiples pruebas auténticas de nuestros antepasados y de nuestro origen noble, recto y honrado, en aras de la brevedad de tiempo y para no molestar y tener que emprender acciones, lo dejamos pendiente. De nuevo solicitamos y suplicamos muy humildemente de rodillas a S.M., nuestro clementísimo rey y señor, en quien después de Dios depositamos nuestra máxima confianza, que conceda a los Khevenhüller, teniendo en cuenta el justo entendimiento que a un hombre honrado le corresponde, que se le diga cara a cara sin temor aquello que se dice a sus espaldas. Y que todo calumniador sea reconocido y exponga responsable-

1563

mente sus intenciones, de forma que nosotros podamos replicar al venenoso acusador y salga a la luz la verdad y pueda verse que no hay fundamento en sus acusaciones, y en consecuencia se castigue justa y ejemplarmente a éste y a cualesquiera otros calumniadores escondidos, se le ponga nombre y se le denuncie.

Pero en el caso de que su benigna Majestad y Señor, no quisiera acceder a nuestras humildes súplicas que nos resultan tan imperiosas, ni a considerarlas, de forma que podamos defendernos y pedir responsabilidades a este furtivo ofensor, que sin duda sería capaz de esparcir sin ningún recelo su venenoso y envidioso corazón contra S.M. y contra cualquier persona, escribimos y hablamos aquí públicamente contra él, de forma que ya nunca más pueda atentar contra nosotros, porque ha cometido una gran injusticia con nosotros y nuestros antepasados, los auténticos Khevenhüller, con nuestra reputación y nuestra cuna trayendo falsas invenciones y denuncias sin fundamento ante S.M. y otras muchas contra Dios, la honra y la justicia.

Y con la ayuda de Dios y de todos los rectos corazones y sus voluntades queremos demostrar que esto no es de recibo y que ningún corazón honrado inventa semejante calumnia vergonzosa contra el prójimo, y mucho menos de forma traicionera, pues S.M., rey justo y de altísimo entendimiento cristiano, no dará crédito a estas denuncias ni a otras que atentan contra el honor permitiendo justa defensa y responsabilidad de nuestra dignidad y nuestro origen.

Nosotros, los Khevenhüller, humildes servidores de S.M., quedamos a las órdenes de S.M., nuestro Clementísimo Rey y Señor, rendidos a sus pies.

Los humildes servidores de S.M.

Juan Khevenhüller y sus familiares.»

A instancias del Emperador, Hans se da por satisfecho aun a pesar de no habersele revelado el nombre del calumniador

El mismo día me convocó a primera hora el duque Alberto de Baviera y yo acudí. Pero a pesar de que traté de averiguar en varias ocasiones acerca de la cuestión de honor por parte de S.M., no obtuve respuesta, hasta que finalmente, S.M. en persona me aconsejó vivamente que no me tomara este asunto tan a pecho, y también me hizo saber que S.M. no otorgaba crédito a tal cuestión falsa vertida sobre nosotros a causa del odio y de la envidia, y que de ello me daría cuenta cuando me promoviera a servicios reales de mayor responsabilidad. Yo traté de averiguar humilde y reiteradamente quién era la persona que me había calumnia-

do, pero mi señor no me dio respuesta, sino que me despidió benigne- mente, diciéndome que me diera por satisfecho, pues S.M. no creía estas injurias, y que consideraba que nosotros éramos honestos y el falso testi- monio era infundado. Por esta razón, no insistí más en el asunto.

*Alguien dice a Hans quién ha sido el calumniador, pero ya ha muerto.
Hans notifica a Maximiliano que sabe quién le calumnió*

Una persona de confianza me comentó poco después quién había sido. Pero como el calumniador ya había fallecido no pude iniciar un litigio contra él. Sus hijos herederos, de los que tenía varios, no sabían nada del asunto, y tampoco lo habrían admitido ni podrían haberlo con- fesado. Por ello, y para evitar futuros inconvenientes relativos a este asunto, decidí silenciarlo, y así dejar la venganza a la voluntad de nues- tro Señor Eterno. Sin embargo, cuando ya fui camarero, no pude evitar comunicarle a S.M., a quien tengo en alta estima, que sabía quién había sido el calumniador, y también quién me lo había confiado. Y lo descubrí a mi señor junto con la queja de que me había enterado de este asunto demasiado tarde, dado que el susodicho ya había fallecido. Pero si hu- biese estado con vida, habría demostrado la inocencia de los Khevenhü- ller y la falsedad de su testimonio con palabras y hechos, de forma que muchos de los que aman el honor le consideraran un calumniador per- verso. Pedí a S.M. que me perdonase benigneamente por presentar tal asunto, pues las cuestiones que afectan al honor no pueden tomarse a chanza, pues nunca pude averiguar de S.M. el nombre del que realmen- te me injurió, sino que siempre me apartó de la cuestión indulgentemen- te. La razón de que diera a S.M., que tengo en mi más alta consideración, el nombre que me habían comunicado del calumniador, era porque sen- tía no poca desconfianza hacia él y para que S.M. pudiera ver y saber, si es que se trataba del mismo nombre y su grado de honorabilidad.

Aunque Hans desearía salir al extranjero, sigue en la Corte al servicio del Rey de Romanos

Pero se ha de saber que después de que yo averiguara en Augsburgó que S.M. no había dado crédito al falso denunciante, y como quería mos- trarme su agradecimiento por los servicios prestados, como se ha men- cionado anteriormente, y dado que yo nunca había solicitado ningún ascenso ni favor real, solicité humildemente a S.M. me permitiese visitar tierras extranjeras, para que de este modo yo pudiera servir mejor y con mayor entendimiento a S.M., y que en ese mismo tiempo cuando surgie- ra la ocasión, y teniendo en cuenta mi edad, pudiese marchar a Dinamar- ca y quizás a otros lugares similares. Pero mis queridos señores y amigos

1563 Vratislao de Pernestán y el señor Adán de Dietrichstein, no solo no me desaconsejaron vivamente este propósito, sino que lo consideraron bueno y me contentase con la misión encomendada por S.M., consejo que seguí. En consecuencia continué sirviendo a S.M. como trinchante, dado que se encontraba en Augsburgo.

El Emperador, el Rey de Romanos y Hans en Innsbruck. Viaje a Viena. Es nombrado Jefe de la Cámara Real

Desde Augsburgo acompañé a S.M. con un correo a Innsbruck para visitar al Emperador Fernando, y pronto regresamos a Augsburgo¹⁶⁶. Desde allí S.M. marchó inmediatamente con su esposa y la tropa principal de sus lansquenetes¹⁶⁷ a Viena. Pero antes de partir, S.M. me ofreció el puesto de jefe de la cámara real. Mas varios asuntos de S.M. precisaban de mi presencia en Augsburgo, por lo que llegué algunos días después de S.M. a Viena. Así comencé a servir como camarero el 26 de agosto en el nombre de Dios.

Primer torneo a pie y con armadura de Rodolfo y Ernesto. Hans justa dignamente. Los torneos, ambientes de socialización. Gusto por los atavíos moros

Ese mismo año, los archiduques Rodolfo y Ernesto de Austria, los hijos mayores de mi clementísimo señor, participaron en su primer torneo a pie con armadura, que tuvo lugar con motivo de la boda del señor Stennzl Turscho que de entre las damas de mi clementísima señora tomó como esposa a la doncella Catalina Zoran, de Hungría. En este torneo participé con el duque Rodolfo. Sus Altezas Imperiales se mostraron audaces, valientes y tenaces. Poco después, un caballero llamado Gabriel Mayladt, también presente en la boda, tomó como esposa a una doncella húngara llamada Bárbara Wämf, también de las damas de mi clementísima señora. Después se celebró un bonito torneo de sortija¹⁶⁸, en la que participaron el novio y el señor Juan Alfonso Castaldo. Así me quedé solo con 13 padrinos, todos con vestido moro y con camellos y muy bien adornados. Al mencionado Castaldo le gané un diamante en la carrera. Después monseñor Gällän me expresó su congratulación por ser el caballero mejor compuesto y ata-

¹⁶⁶ Qué duda cabe que es el momento en el que Fernando I está pensando en levantar un mausoleo para Maximiliano I, su abuelo y solicita a Felipe II ayuda para mover monjes jerónimos españoles al pie de los Alpes. La operación de esa suerte de «Escorial austriaco» acabó en nada.

¹⁶⁷ Adaptación española del término alemán «Landsknechte». Los lansquenetes eran soldados mercenarios alemanes contratados ya en época de Carlos V en el Saco de Roma.

¹⁶⁸ Torneo en el que los caballeros iban al galope y debían atravesar un anillo que estaba colgado.

viado. Ojalá todo el tiempo del que disponemos transcurriese siempre de forma tan breve. **1563**

El Emperador se cae de su carroza

Ese año, S.M. tuvo un percance cerca de la finca hípica Sant Michael am Eck en Viena, y por un descuido cayó de la carroza lastimándose un brazo y una rodilla, pero gracias a Dios, fue menos grave de lo que parecía al principio.

Fastos por la coronación de rey de Hungría de Maximiliano. Fernando I, presente. Hans tornea bravamente, aunque con algún percance

El 30 de agosto S.M. acudió desde Viena a la coronación húngara, y el 31 del mismo mes llegó junto con su esposa felizmente y con muchos caballos a Presburgo [Bratislava]¹⁶⁹.

El 8 de diciembre S.M. fue coronado en medio de un gran alborozo rey de Hungría, y el 9 del mismo mes su esposa, la Emperatriz del Sacro Imperio, fue coronada reina consorte. En ambas coronaciones estuvieron presentes el Emperador Fernando, los archiduques Fernando y Carlos, porque se celebraban también muchos bellos torneos. Cuando llegaron S.M. y los dos archiduques, los señores Juan Manrique de Lara y Juan Alfonso Castaldo organizaron un combate a caballo, en el que llegué el primero y tras de mí el «mantenedor» Don Juan, con el que me tocó en liza, que llevaba una bandera en su lanza, sobre la que tropezó mi caballo, y al intentar rechazar la embestida, caí duramente del rocín. Los jueces acudieron a mí rápidamente y me comunicaron que me había caído demasiado pronto debido a la insólita lanza del mantenedor. Por esta razón podía continuar el torneo si éste era mi deseo, pero como me había lastimado el brazo derecho, no pude hacerlo.

Desgracias en Bratislava durante las fiestas

Al finalizar el torneo se produjo un incendio en el castillo de fuegos artificiales por descuido del maestro armero, alcanzando a varios oficiales de la pólvora del mantenedor que quedaron muertos. Por tanto, ni el comienzo y ni el final de este torneo terminaron felizmente.

¹⁶⁹ La fascinación y la necesidad de caballos era una constante. Según una relación anónima, «Los caballos que ha de haber en servicio del Emperador en este año de 1566» eran 31.000. AGS, E-654, 99.

1563 Durante la coronación en Bratislava también hubo fallecimientos debido a una infección. Este fue el caso del señor noble Wolf de Saurau, consejero real de S.M.I. [Fernando I]. Que Dios se apiade de su alma.

Hans reseña la próspera fortuna de Maximiliano, su señor

Si uno se detiene a pensar, se da cuenta de que S.M., a quien tengo en la más alta estima, fue coronado y elegido junto con su esposa rey de Bohemia y Hungría y Emperador romano en menos de trece meses. Que el Señor Todopoderoso le conceda a S.M. y a todos los suyos un tiempo próspero y feliz.

*Los archiduques Rodolfo y Ernesto de Austria, camino de España. Dietrichstein es su cuidador*¹⁷⁰

El seis de noviembre sus Altezas Imperiales los archiduques Rodolfo y Ernesto de Austria, los hijos mayores de S.M., fueron enviados a España a través de Italia¹⁷¹, bajo la custodia del mayordomo mayor, el señor

¹⁷⁰ (Parte de) la correspondencia entre Dietrichstein y Felipe II generada en esa estancia, en AGS, Estado, 657. Por razones obivas, no puedo tratarla aquí.

¹⁷¹ El Conde de Luna escribe (29-I-1561) a Felipe II de cómo se han tomado en Viena la propuesta de la traída a España de Rodolfo y Ernesto. Es un suculento documento, AGS, E-650, 93. El 11-III-1561 insiste en que el Rey de Romanos está contento con la decisión de mandar a sus hijos a España (AGS, E-650, 95). En carta de 13-X-1561 el embajador Conde de Luna ya hablaba de cómo se iba a mandar a los críos a España. AGS, E-650, 57. El 24-IV-1561 reiteraba la alegría en la Corte del Rey de Bohemia por el envío de los infantes a España (AGS, E-650, 98), tema reiterado constantemente –aún en 13-X-1561 (AGS, E-650, 115)–. El Conde de Luna desde Praga el 19-II-1562 avisaba a Felipe II que el «Rey [de Romanos] se da prisa en poner sus hijos a punto porque quería que partiesen este mayo. Para su ayo tiene determinado que vaya Diatristán [Dietrichstein], aunque no lo tiene publicado. Es un hombre muy de bien y discreto y hasta ahora siempre ha dado señal de muy católico y yo tengo por cierto que lo es y que hará bien su oficio...» (AGS, E-651, 41). Maximiliano, rey de Bohemia aclara (desde Linz, 19-III-1562) que ya está casi todo decidido para mandar a los hijos a España, excepto a Isabel, «me parece aún pequeña para tan largo camino» (AGS, E-651, 6. Esa opinión la recoge el Conde Luna en carta desde Praga de 30-III-1562, AGS, E-651, 43. El tema de la edad de Isabel lo consideró Felipe II como irrelevante. Luna intentó convencer al Rey de Romanos que la dejara salir y el Emperador también quería eso. De hecho, en cifra, Luna escribía a Felipe II que «el Emperador ayudará en ello lo que pudiere...», aun a pesar de que los franceses parece que se van a inmiscuir en el asunto, desde Praga a 25-VI-1562, AGS, E-651, 52). El Conde de Luna escribe desde Praga el 30-III-1562 que aunque se haya rumoreado que con los príncipes viajará a España «Pernestain», no es más que una suposición porque «ya el Emperador y el rey [de Romanos] han determinado que fuese Diatristán que también ha sido harta buena elección porque es católico y agudo y muy bien entendido y muy hombre de bien, casado con doña Margarita de Cardona y muy aficionado al servicio de Vuestra Majestad...» y acepta servir como embajador en Trento (AGS, E-651, 43). Sobre el matrimonio e hijas de Dietrichstein, hablo a lo largo del libro. Ahora es el momento de recordar el trabajo de BADURA, Bohumil: *Los países checos y España. Dos estudios de las relaciones checo-españolas*, Universidad Carolina de Praga-Editorial Karolinum, 2007. El segundo de los estudios está dedicado a Beatriz, futura Marquesa de Mondéjar y en general a su vida y la de sus hermanos.

Por otro lado, y volviendo a lo anterior a este inciso, el 4-VII-1562 Felipe II hacía saber a Luna que «a la venida de los hijos del Rey de Bohemia, mi hermano, por la última carta] habréis visto lo que os escribí de lo mucho que holgaría de su venida y así lo digo ahora y os encargo que tengáis

la mano en ello, como decís que lo hacéis» (AGS, E-651, 78). No obstante, parece que aún en 14-VIII-1562 se volvía a demorar la salida, aunque Maximiliano estuviera feliz porque «desde chiquitos aprendan a hacer que se nos pueda creer, que en pudiendo irán y así creo que lo sabe el Conde de mi padre y ahora lo tratamos en Praga» (AGS, E-651, 19). El 9-XII-1562 Felipe II instaba a Martín de Guzmán que dijera al Rey de Bohemia «lo mucho que la deseo [la venida de sus hijos] y que se crien acá conmigo por tenerlos por propios, que el conde de Luna me ha escrito que los enviarán al marzo y en esto no tendréis mucho que alargaros, sino en decir el contentamiento con que quedo de ello. Y en lo de la venida de la infante doña Isabel, que por ser tan niña entiendo que el rey no está aún resuelto en que venga por ahora, le diréis lo mucho que yo lo deseo...» (Madrid, 9-XII-1562, AGS, E-651, 97). La embajada particular de Martín de Guzmán tenía dos asuntos trascendentales: zanjar la traída de los infantes a España y asegurarse el catolicismo del Rey de Romanos. Las *Instrucciones* a Guzmán están en AGS, E-651, 102, desde Madrid a 9-XII-1562. A Martín de Guzmán se le había elegido para tan delicados asuntos por su conocimiento de la Corte Imperial y porque Luna ya estaba preparándose para irse a Trento: En efecto, en el nombramiento a Guzmán, más se ponderan sus servicios imperiales, que no los filipinos, «Martín de Guzmán, del Consejo del Emperador –mi tío– y su embajador y camarero mayor» (AGS, E-651, 96). En fin, como digo, a primeros de diciembre de 1562 es mandado ante el Rey de Bohemia para que conteste a él por mandato de Felipe II a una pregunta del Papa sobre si se confirmaría «siendo elegido Rey de Romanos» y si aceptara la confirmación se aseguraría la elección y se acabaría «asimismo el rumor que por el mundo se ha divulgado...» (Madrid, 8-XII-1562, AGS, E-651, 99). El asunto de las niñas está al principio de las *Instrucciones*, en AGS, E-651, 102. El caso es que Martín de Guzmán al llegar a Viena, habló al Rey de Romanos y éste le contestó, sobre el asunto de los hijos, que estaba dispuesto a mandar por lo menos a los dos mayores, antes de julio de 1563, pero que si se había retrasado el viaje, se debía a las demoras ocasionadas por las coronaciones (desde Viena, 25-III-1563, AGS, E-652, 7).

Dicho sea de paso: el 28-I-1561 Luna ya había pedido que le substituyeran en la embajada, AGS, E-650, 92, y así sucesivamente (AGS, E-650, 96, AGS, E-650, 101). El 20-I-1562 el Conde de Luna volvía a pedir por segunda vez que le elevaran «el tratamiento» por sus méritos, servicios y los de su casa. La verdad es que estar en Viena/Praga para recibir tan poco debía ser cansino. Desde Augusta, el 20-I-1562 (AGS, E-651, 36). El 6-II-1562 escribe desde Praga que «suplico a Vuestra Majestad sea servido no olvidarse tanto de mi licencia porque yo paso trabajo con la dilación» (AGS, E-651, 37). Por fin, en 19-III-1562, Maximiliano de Austria, rey de Bohemia, se da por enterado de la salida del Conde Luna, «de su ida de aquí no pude dejar de pesarme mucho» (AGS, E-651, 6). Sin embargo, la razón de la demora de esa salida puede estar en que «yo estaba tan al cabo de una fiebre pestilencial, que los médicos tenían poca esperanza de mi vida. Plugo a Dios hacerlo mejor y darme salud, con la cual estoy, aunque muy flaco» (AGS, E-651, 44, desde Praga, 29-III-1562 al secretario Gonzalo Pérez). Desde Praga y a 29-III-1562 se excusaba ante Felipe II de no haber respondido a algunas cartas por el asunto de la fiebre pestilencial, en la misma carta que aceptaba el cargo de embajador en Trento y otras informaciones en cierto sentido, como despedida de su misión en Praga-Viena. Desde luego no tiene desperdicio lo que dice sobre el Mariscal de la Corte (el equivalente a Mayordomo Mayor), hombre de confianza del Emperador, «yo le he tratado, y aunque gobierne bien las cosas de la casa me parece que para tratar las de Estado no es muy bastante porque no tiene mucho ingenio ni letras y la experiencia es poca [...] dicen que es codicioso mas no de manera que sean necesarios muchos millones para ganarle [...] le granjean con presentes de poca importancia, paréceme que sería bien que de parte de Vuestra Majestad se le diesenn algunas copas que es lo que acá se usa que valiesen hasta seiscientos o seicientos escudos [...] el príncipe que más le ha dado no creo que haya pasado de doscientos [...] se aficiona mucho a los que le dan». De manera distinta habla del doctor Çeld, «me ha ayudado a escribir en alemán las cartas que se han ofrecido» así que con un par de copas de ciento o ciento cincuentas escudos se daría por contento. El doctor Celd se va revelando en los legajos siguientes de Simancas como un buen informador a España de las noticias que llegan de Constantinopla a Viena, o a Venecia. Su muerte fue muy sentida y causó preocupación el quién podría substituirle como digno merecedor de una pensión del rey de España. Su muerte fue indigna de su vida. En efecto, a la vuelta de una reunión de Estado cerca de Viena en mayo de 1565, en la que participaban Maximiliano II y sus más allegados consejeros, tuvo un accidente de tránsito, al caer de la carroza en la que regresaba a su casa. Chantonay se lo narra con todo lujo de detalles a Felipe II,

Adán de Dietrichstein, noble. El mencionado señor Dietrichstein, además de llevar a cabo su servicio como mayordomo, también ofició como «orator» en la Corte del rey de España¹⁷².

Maximiliano de viaje por Moravia y Silesia.

Al finalizar este año, su muy benigna majestad salió de Bratislava para visitar el parlamento del estado de Moravia y el de Ulmizt en Silesia y de ahí volvió a Bratislava, donde permaneció tres semanas. A continuación se detallan los siguientes viajes de S.M.

1564

1564

Maximiliano de viaje por la Baja y la Alta Lusacia

En enero de 1564 S.M., a quien tengo en alta estima, partió para visitar los parlamentos y llegó a Lubin en la Baja Lusacia donde se reunió el 4 de enero con el príncipe elector Augusto de Sajonia, el margrave Juan de Costrin y el margrave Juan Jorge de Brandenburgo. Dicha reunión transcurrió felizmente. Y cuando S.M. partió de Lubin a Bautzen en la Alta Lusacia, tomó el camino hacia Dresde en la región del estado de Meissen. Ahí fueron recibidos y alojados muy dignamente por el mencionado príncipe elector Augusto el diez de enero y permanecieron ahí varios días. Tuvieron lugar carreras con premio, torneos, lanza alemana, y otros juegos similares, además de caza. El muy estimado príncipe elector y toda su servidumbre estuvieron presentes en todo momento, fueron tratados muy

desde Viena el 2-VI-1565, AGS, Estado, 653, 32. Volvamos a las copas y ayudas y gratificaciones: el «señor Çinqmoser [...] es muy buen hombre» y lleva los asuntos imperiales de Milán, Sena y Polonia; con una copa de de cien o ciento veinte escudos estaría bien. Con respecto a lo de las minas no hay por qué temer ningún inconveniente de «lo de la religión en los que en ello han de entender, porque son de Tirol y aquello está muy limpio de aquestas opiniones que andan por acá y así lo es este caballero que trata de ello» (todo esto y mucho más en AGS, 651, 45). Felipe II daba por buenas las propuestas de gratificación y pensión, por carta de Madrid, 4-VII-1562, AGS, 651, 78). Gamiz expresaba desde Praga el 9-IV-1562 al embajador en Londres, la esperanza de que le llamaran a Viena, tras la salida de Luna hacia Trento, salida que, por otro lado, se demoraba (AGS, E-651, 11). Luna fue a Trento y su plaza la ocupó Chantonay.

¹⁷² Desde Posonio [Bratislava] y 25-X-1563, Fernando de Austria relevaba a Martín de Guzmán en su embajada ante el rey de España y nombraba en su lugar a Adam Dietristán [*sic*], «de mi Consejo y Mayordomo Mayor de los príncipes mis nietos, que la presente dará a Vuestra Alteza, para el mismo título y cargo y con él resida cerca de Vuestra Alteza». La carta credencial va firmada por el Emperador y rubricada por el secretario Gamiz (AGS, E-652, 45).

El Emperador Fernando recomendaba que fueran atendidos correctamente otros acompañantes de los infantes, así el Cardenal de Augusta, que iba con ellos «de buena gana». Su padre le había servido como mayordomo mayor y su hermano, Guillermo Truceses, disfrutaba de otros puestos palatinos (desde Viena, 3-XII-1563, AGS, E-652, 54).

distinguida y dignamente y sin gastos. Después marchamos a Bautzen en la Alta Lusacia, dado que ahí se reunía la Dieta regional. 1564

Maximiliano acude a la Dieta de Bohemia en Praga. Se mata el tiempo con torneos. Viaje a Viena. Nacimiento de la infanta María (de Maximiliano y María de Austria y Portugal)

Cuando terminó la Dieta nos fuimos a Praga. Dado que teníamos que esperar de nuevo a que se reuniera la Dieta no se organizaron más que carreras «a silla rasa»¹⁷³, lanza alemana, torneos y otros juegos. Cuando finalizó la Dieta, S.M. se fue a Viena junto a su padre, S.M.I. [Fernando I], donde llegó el dieciséis de febrero y pocas horas después del mismo día se reunió con su esposa, que aguardaba la hora del parto en Neustadt, donde el 19 de febrero dio felizmente a luz a una hija a las diez de la mañana, que fue llamada María. Fueron los padrinos el archiduque Carlos, la princesa Ana y la infanta Isabel, sus dos hermanas. Pero poco después, en Viena, la niña durmió en Dios.

Primer ataque de gota de Maximiliano

El 24 de febrero, S.M. [Maximiliano], mi señor, me envió con la posta de Neustadt a Viena para que me reuniera con [Fernando I], con la orden de excusar su presencia debido a un fuerte ataque de gota, lo que efectué inmediatamente. Al día siguiente regresé y llegué a Neustadt junto a mi benigno señor a la hora del almuerzo. Esta fue la primera vez que S.M. padeció de gota y que reconociera que tenía esta enfermedad¹⁷⁴.

Hans acompaña a Carintia al joven archiduque Carlos. Se aloja en la casa de los Khevenhüller en Villach. Luego, Hans baja a Padua a visitar a su hermano Mauricio. Vuelve a Viena

Poco después, en el mes de marzo, marché a Carintia para acompañar al archiduque Carlos en su primera aparición, para rendir homenaje [al Emperador] y el 9 de marzo S.A.I. llegó a Klagenfurt. El 17 de marzo su S.A.I. recibió el homenaje en la antigua silla ducal de Zoll-

¹⁷³ Así en el original.

¹⁷⁴ En la primavera de 1565 el embajador Chantonay ha narrado ya las penurias de su viaje, atacado por la gota poco antes de llegar a Besanzón camino de Niustorf. Así se lo cuenta a Gonzalo Pérez en carta que apostilla suculentamente: «El Emperador anda haciéndose confrade [sic] también de la gota, que le ha cogido los dos pies, pero niégalo como todos al principio, mas dícenlo así los murmuradores de la Corte». Chantonay a Gonzalo Pérez, desde Niustorf, 21-III-1565. AGS, E-653, 18. Más adelante seguimos habando de Chantonay.

1564 feld¹⁷⁵. Poco después, S.A.I. se dispuso a marchar a la región de Carniola tomando el camino de Villach, donde pasé la noche en la casa de mi propiedad y de mis hermanos. De ahí marché con S.A. con la posta a Laibach, donde no permanecí mucho tiempo, sino que me puse inmediatamente en camino a Padua, Italia, para visitar a mi hermano Mauricio Cristóbal, que estudiaba ahí. Una vez terminado este asunto marché inmediatamente a Viena a la Corte de S.M., mi clementísimo señor, utilizando la posta.

Muerte del Emperador Fernando I de Austria, hijo de Felipe el Hermoso y de Juana I de Castilla, la Loca. Hermano de Carlos V y nacido en Alcalá de Henares en 1503

El 25 de julio de ese año, el día de Santiago, falleció cristianamente el santo, bendito y devoto Emperador Fernando¹⁷⁶ a las siete de la tarde en Viena en el castillo de Dörr¹⁷⁷, donde había agonizado largamente, y esperamos que sea canonizado y considerado santo debido a su cristiana y auténtica devoción, que demostró toda su vida con el temor de Dios y con buenas acciones.

En el momento de la expiración se encontraban junto al Emperador –S.M.I.– mi benigno señor [Maximiliano], y el archiduque Carlos junto con sus cámaras y con Litardo, el predicador y confesor del piadoso Emperador, que consolaba a S.M. [Maximiliano, por la muerte del padre]. Éste le respondió con entereza de corazón: «Litardo, os doy las gracias por este consuelo cristiano, pero sé que la andadura de la vida es así, como dice la sentencia: *«hodie mihi, cras tibi»*¹⁷⁸».

Hans es testigo de la autopsia y embalsamamiento de Fernando I. Maximiliano de Austria, Rey de Romanos, es aclamado como Maximiliano II Emperador Romano. Traslación del cadáver a Praga. Otras exequias

Yo estuve presente en el momento mencionado y también cuando se abrió el cadáver, que fue al día siguiente. Tan pronto falleció cristianamente el Emperador Fernando, S.M. [Maximiliano], mi señor, fue presen-

¹⁷⁵ En Carintia.

¹⁷⁶ Es curiosa la poca atención que presta Hans a la muerte y exequias de Fernando I, aun a pesar de haber estado presente en momentos de enorme intimidad. ¿Es pudor o respeto hacia el muerto lo que le hace callar? Es más reservado, por ejemplo que Chantonay que narra con todo detalle estos acontecimientos, además de la traslación del cadáver. Chantonay a Felipe II, desde Viena, 11-VIII-1565, AGS, E-653, 41.

¹⁷⁷ Muestras de pesar por el fallecimiento del Emperador y reflexiones sobre la vida y la muerte en AGS, E-652, 186 hasta 253. En E-652, 53 la comunicación oficial de Maximiliano de la muerte de su padre. El borrador de la contestación de Felipe II en E-652, 203.

¹⁷⁸ N.d. T. «Hoy muero yo, mañana lo harás tú.»

tado por la mayoría como Emperador, y fue nombrado Maximiliano Segundo Rey de Romanos¹⁷⁹.

El ya mencionado santo Emperador Fernando ordenó varios días antes de su fallecimiento a su confesor Litardo, que cuando estuviera agonizando no utilizase el título de majestad, sino el de Fernando, *fratrem in Christo*, lo que cumplió, pero pidió permiso para ello a S.M.I. actual [Maximiliano II]. El cuerpo del Emperador Fernando fue transportado a Praga, siguiendo sus instrucciones, y fue acompañado por el pueblo, donde sus restos reposan en la iglesia de Palacio. Las exequias en memoria del mencionado Emperador santísimo fueron celebradas después dignamente en la Catedral de San Esteban de Viena, acompañadas personalmente, entre otros, por el duque Alfonso de Ferrara, que se encontraba en Viena en ese momento para visitar al Emperador Maximiliano¹⁸⁰.

¹⁷⁹ La biografía más reciente que conozco de Maximiliano es la de FICHTNER, Paula Sutter: *Emperor Maximilian II*, Yale University Press, 2001. Su estilo –propone la autora– era el del gobierno personal. Le faltó gente preparada a su alrededor, como a su padre. Igualmente, conoció la capacidad de pactar con sus príncipes electores reformados y tal vez pensó que ese modelo se podía exportar a Flandes o a Francia. Sin embargo, sus ansias de mantener la paz en sus territorios fueron imposibles de alcanzar por cómo iban los negocios fuera. Felipe II se esforzó en desprestigiarle. Más próximo al catolicismo que al protestantismo, fue un cristiano sin una religión superior que le marcara una supraestructura confesional. Lo que más le angustió en la vida fueron sus prácticas confesionales, no las políticas. Vivió en las ceremonias católicas, con interioridad evangélica. Su vida fue una personal yuxtaposición entre la tradición y la reforma. Fue un gobernante lleno de defectos al que sus insuficiencias políticas, religiosas o personales, le brindaron tanto su posición, como sus problemas. Comparto con ella esa extraña sensación ante este Emperador que, haciendo un balance de su reinado, no se puede más que sentir cierta conmiseración por cuanto no pudo sacar a los turcos de Hungría, ni reformar su gobierno, ni reunificar religiosamente su Alemania. Por mi parte, aunque sin la profundidad necesaria, me imagino a Maximiliano queriendo vivir en su tolerancia (y sufriendo a solas sus angustias), las ganas de vivir en paz con su esposa catolicísima (tema aún por desarrollar) o su admiración y desconfianza simultáneas hacia Felipe II (se ve bien en el asunto de Flandes, o de Lepanto, por ejemplo).

¹⁸⁰ La muerte de Fernando y la proclamación de Maximiliano iban acompañadas de un gran temor: que el nuevo Emperador apoyara a las «sectas» de Alemania, lo cual, para alivio de los católicos no se produjo. La inquietud queda muy bien reflejada en la carta escrita por fray Francisco de Córdoba, confesor de la Emperatriz, a Felipe II y desde Viena y a 4 de diciembre de 1564. AGS, E-652, 190.

Al morir el Emperador Fernando I, Felipe II mandó como embajador extraordinario para dar el pésame al conde de Fuensalida e inmediatamente a Chantonay (el hermano del Cardenal Granvela), como embajador permanente. La «Instrucción de lo que vos, el fiel y amado Tomás Perenot, señor de Chantoné –del nuestro Consejo– habéis de hacer y negociar en Alemania donde de presente os envío» en E-652, 205 y 208. Los borradores de las credenciales para el Archiduque Fernando, el Emperador, etc. en E-652, 206, 207.

La llegada de Chantonay a Viena no sé si calificarla de apoteósica. Desde luego fue muy bien recibido, según se desprende de una de sus primeras comunicaciones a Madrid, desde Viena el 25 de abril de 1565 (AGS, E-653, 25). La primera vez que Chantonay solicita ser removido de Viena, por ciertas diferencias con los tesoreros reales que remolonean en el pagarle, es el 12-IX-1568, AGS, E-658, 12.

Como digo, simultáneamente se mandó al conde de Fuensalida, por la vía de Bruselas y Baviera, a Viena a dar el pésame por la muerte del Emperador Fernando I, en nombre de Felipe II, de Isabel de Valois y del príncipe don Carlos, AGS, E-652, 195. Las cartas de presentación y cre-

1564 *Se realizan los trámites de la herencia entre los hermanos (Maximiliano, Fernando y Carlos)*

El 2 de agosto llegó a Viena el archiduque Fernando, donde los señores repartieron entre ellos el ajuar.

*Empieza la guerra de Transilvania*¹⁸¹. *El hermano Bartolomé levanta una hueste*

Ese año comenzó la guerra entre S.M.I. y el voivoda de Transilvania¹⁸² y así S.M. envió al señor Lázaro de Schwendi a ver a un general en Zips junto con un buen número de soldados y jinetes. Mi hermano Bartolomé, en ese momento senescal de S.A.I. el archiduque Carlos de Austria, tomó permiso de S.A.I. para participar en la guerra y yo, por deferencia a su deseo bélico, no lo denegué. Así marchó con doce caballos y se puso a las órdenes del señor Guillermo Graswein (que había sido herido por los turcos y tras una larga y dolorosa enfermedad falleció viril y cristianamente en Viena). Dicho hermano estuvo un año en la campaña.

Tensión entre caballeros cortesanos, que Hans intenta apaciguar

Debido a un malentendido y un resentimiento, el veinte de noviembre ayudé a realizar un careo entre el señor Leonardo de Harrach el Viejo, el mayordomo mayor de S.M.I. [Maximiliano II], el señor Vratislao de Bernstein [Pernestán], caballero de la Orden del Toisón de Oro y caballero mayor de S.M.I. [de una parte], y el señor Lázaro de Schwendi,

denciales de Fuensalida, en E-652, 199, 201, etc. No obstante, hay un borrador de pésame de don Carlos en E-652, 202.

¹⁸¹ Omito la descripción de los acontecimientos en palabras del embajador Chantonay. Están en los legajos 653 y ss., con acusada notoriedad desde 655 en adelante. La importancia de Milán en el ir y venir de soldados, o de los apoyos de Polonia, casi más directos que los dubitativos de los príncipes imperiales, se ven claramente en esa correspondencia.

¹⁸² Resulta interesante ver cuanta atención presta Hans a la guerra de Transilvania, mientras que en España las noticias que hay son más bien escasas..., de momento. De hecho, el embajador Chantonay reconoce que «de lo que pasa en Transilvania [...] yo no estoy informado de la certenidad [léase certeza] [de las noticias que hay, por lo que] dejo de escribirlos» Chantonay a Felipe II, desde Mustorfa (Musdorf?, Alemania), 20-III-1565 (AGS, E-653, 17). Adviértase que, de un asunto del máximo interés en Austria, el embajador, en vez de proponerse informarse mejor, opta por olvidarse del asunto. Sin embargo, todo cambia inmediatamente. De hecho, desde la primavera de 1565 no para de enviar atinadas observaciones y veraces informaciones de cómo van las cosas por Hungría y Transilvania. Habla de los sucesos que recoge Hans en su *Breve extracto...*, de Tocai, de Suendich, etc. Chantonay a Felipe II, desde Viena, 20-V-1565, AGS, E-653, 29. Como decimos, a partir de entonces son tan nutridas las informaciones que da, que debemos dejar de hacer alusión a ellas, pues saldría una monografía. En junio explica como nadie por qué se enquistan y eternizan los conflictos y las guerras: porque a alguien le interesa. Es una lección que tenemos bien aprendida en la España actual. Las opiniones de Chantonay en AGS, E-653, 32.

don Francisco Lasso, mayordomo mayor de la Emperatriz imperial, y el señor Jorge Proschofski [de la otra]¹⁸³.

Hans representa nuevamente a Maximiliano, esta vez ya Emperador.

Ese año, S.M.I. [a partir de ahora ya es, obviamente, Maximiliano II] ordenó benigneamente que lo representara en la boda del conde Jorge de Nagrol [Noguerol].

1565¹⁸⁴

1565

Fallecimiento de la madrastra de Hans, que se había vuelto a casar tras la muerte del padre. Consigue colocar a su hermana María

El 13 de enero de 1565 falleció cristianamente en Graz an der Dörr mi madrastra, esposa de Jacobo de Windischgraz, noble, tras haber fallecido mi padre, que en gloria esté, como ya se ha dicho. Padeció una larga enfermedad. Que Dios se apiade de su alma. El mencionado señor de Windischgraz concibió varios hijos con ella con los que convivió cristianamente hasta la edad de ochenta años. Pero mi hermana pequeña, María Khevenhüller, estaba al cuidado de nuestra madrastra, que Dios tenga en su gloria, y dado que el Todopoderoso se había llevado a su esposa, el señor Jacobo no podía hacerse cargo de ella. Hablé con Cristóbal Welzer de Fraunstain, oficial del ejército de Graz de S.A.I., el archiduque Carlos de Austria, su más íntimo amigo, para que acogiera a mi hermana, lo que hizo de buen grado.

¹⁸³ Es evidente que en la Corte de Praga-Viena no todos se llevaban bien. Lasso avisa a Madrid de las escaseces que pasa la Emperatriz (María de Austria y Portugal) y advierte a su destinatario –el secretario Eraso– que «todas las veces que Su Majestad no hiciera la asignación, siempre andaremos en esto. Vuesa merced, por amor de Dios, lo concluya y acabe pues ve el trabajo que se pasa». En la misma carta cuenta cosas de la guerra de Transilvania, «suceden al Emperador muy bien las cosas». Francisco Lasso a Eraso, desde Viena, 5-III-1565, AGS, E-653, 11.

¹⁸⁴ Parece ser que el invierno de 1564-1565 fue especialmente frío en Centroeuropa y la primavera muy lluviosa (y todo apunta a que el de 1565-1566, también: de hecho, el puente nuevo de Viena, que era de piedra, se vino abajo en diciembre de 1565, como decimos en otro lugar. El verano de 1565 fue excesivamente caluroso, «se pasó una calor muy grande [en Viena], como quien estuviera en Andalucía» escribe Chantonay a Felipe II, desde Viena y cifrada, 21-VII-1565, AGS, E-653, 76). Ello, unido a la hinchazón de los tobillos por la gota del nuevo embajador de Felipe II ante Maximiliano II, Monsieur de Chantoné [Chantonay], hizo muy penosa su incorporación a la Corte Imperial tal y como narra en sus cartas de camino a Viena, por ejemplo desde Ulma (hoy Ulm, Alemania) el 11-III-1565 a Felipe II (AGS, E-653, 16) o desde Niustorf a Gonzalo Pérez el 21-III-1565 (AGS, E-653, 18). A finales del verano de 1565 se incorporaba a los de la plegaria de los impagos: «Los gastos extraordinarios hechos por mi en servicio de Vuestra Majestad en Francia ya en el año de sesenta y tres hasta que partí de allí no he podido hasta ahora cobrar ni un real, aunque prometo y juro a Vuestra Majestad que pago los intereses por ello y de esto y de mis salarios de entonces se me deben más de seis mil ducados...», etc. Chantonay a Felipe II, Viena, 8-IX-1565, AGS, E-653, 46.

1565 *Bartolomé manda noticias de la guerra de Transilvania: Tocai, Suendi...*

Poco después recibí correo de mi hermano Bartolomé en el que me informaba de que el castillo de Toggei había sido conquistado por los nuestros muy valerosamente. El coronel era Francisco Niemandt¹⁸⁵, fallecido en la batalla. Esta fue la primera conquista de Lázaro Schwendi¹⁸⁶. Después nombró capitán a Jacobo Raminger. El coronel y sus soldados recibieron un botín de guerra muy escaso. Poco después conquistaron otro castillo denominado Serintisch.

Hans es enviado a Florencia y Luca para recaudar dinero para la guerra de Transilvania y contra el Turco

En el mes de junio de ese mismo año [de 1565], S.M.I., mi muy benigno señor, me envió como mensajero al viejo duque Cosme de Florencia y su hijo, el príncipe Francisco, para negociar el apoyo contra los turcos y el

¹⁸⁵ En el original, Niemandt Ferenz.

¹⁸⁶ Schwendi, Schuendi o Suendi tenía mucha afición por Chantonay. Unos años después, ya manifestada su habilidad marcial con esta campaña victoriosa, escribía sobre él Chantonay que «ha venido hoy a despedirse de mí porque va a la frontera para rever las fortificaciones y dar principio a las obras que conviene hacer en ellas. He hecho un largo discurso de las cosas que pasan, haciéndome muy gran protesto que es español y que toda su vida ha sido criado con los españoles por amor de los cuales ha sido muy odiado y ha tenido mala fama en Alemania, que desea todo el buen suceso a las cosas de Vuestra Majestad y querría verle rey de Francia, de Inglaterra y de toda Italia, Asia y África, mas en fin, el deseo de la conservación de la libertad de su patria le es más caro que todo cuanto hay en el mundo y cuantas otras obligaciones tiene. Este preámbulo fue para encarecerme la voz que corre por toda Alemania de que Vuestra Majestad quiere supeditar el Imperio y todo el universo y que las cosas de Vuestra Majestad andaban muy prósperas y no había que dudar que saldrían a su contento si se tenía en los límites de sus estados sin inquietar los vecinos ni usar de las fuerzas que tenía contra el arzobispo de Tréveris, ni vengarse del conde de Emden, ni otros que habían ofendido a Vuestra Majestad y ofendían favoreciendo los rebeldes, porque de otra manera se concitaría y haría a una mano todo el imperio enemigo» y exhortaba Scwendi a que hubiera buena comunicación entre Felipe II y Maximiliano. Le respondió Chantonay «muy cumplidamente», aunque por carta no podía transcribir toda la conversación por falta de tiempo, pero «maravillándome mucho» de cómo conocía la voluntad del rey y sus fuerzas, limitadas por «el poco número de gente que la España podría echar fuera y los pocos españoles que hoy en día había en los Países Bajos» y que «hoy en día la mitad casi de la infantería de Vuestra Majestad era de alemanes y los valones en harto mayor número que los españoles», a lo que él contestó que «veía la ruina de su patria por las divisiones que había en ella». Y siguió la conversación: «Respondíle que ésta habían de temer de la parte del turco» y aunque solo fuera para defenderse de él, «procurar de ser unidos», tomando «ejemplo de los suizos que aunque entre sí son muy enemigos, todavía en conservarse contra cualquier extranjero que les quisiese entrar, están luego muy conformes y concordés» y advertía Chantonay que los nobles bastante podrían hacer con ocuparse de sus propios asuntos y no meterse en los de Felipe II, respetando el pacto, «justo sería que los otros príncipes tomasen ejemplo de Vuestra Majestad y tratando cada uno de sus negocios en los cuales Vuestra Majestad no se pone, dejasen también de querer ser tutores de Vuestra Majestad», etc. Chantonay a Felipe II, desde Viena a 11 de agosto de 1568, *addenda* de la carta, AGS, E-658, 6. Insisto en que es de 1568.

voivoda de Transilvania¹⁸⁷. Fui recibido muy dignamente por el duque y el príncipe en el Palacio, y sin dilación expuse mi negocio para ayudar a su benigna Majestad solicitando doscientas mil coronas. También se me ordenó que me dirigiera inmediatamente después de la negociación florentina a Luca, república y ciudad libre que depende del Imperio, para solicitar también ayuda, lo que realicé humildemente. Teniendo en cuenta su pobreza, la ayuda se basaba más en humilde obediencia y en el pago de dieciséis mil coronas de oro, que fueron enviadas a través de su embajador en Viena pagaderas a mi persona. Esta cantidad se la entregué al tesorero de guerra inmediatamente bajo su conocimiento¹⁸⁸. El correo mencionado falleció pocos días después en Viena aquejado de disentería. Se trataba de un hombre mayor de sesenta años de edad.

Hans recibe «instrucciones» de Maximiliano II

Entre mis instrucciones hay varios particulares que S.M.I. benigna me transmitió ya terminados.

¹⁸⁷ ¡Por fin Hans aparece en la correspondencia cruzada, aunque sin citar su complicado apellido! Escribe Chantonay a Felipe II el 9-VI-1565 que «el conde Escipión de Arcoz y otro caballero van a Roma y un gentilbombre de la cámara, a Florencia...», mientras que otros, a otras ciudades de Italia o principados imperiales leales a pedir ayuda. Chantonay a Felipe II, Viena, 9-VI-1565 (AGS, E-653, 33). De todas esas misiones, las primeras buenas noticias proceden de Sajonia. El Elector ha garantizado que «luego partirían mil caballos alemanes» que costeará durante tres meses. Chantonay a Felipe II, Viena, 26-VI-1565, AGS, E-653, 34).

Luego, las siguientes buenas noticias son las de Florencia: «El Duque ha otorgado todo lo que el Emperador demanda». A mediados de julio, «Monsieur de *Quevejller*» estaba de vuelta en Viena. Chantonay a Felipe II, Viena, 14-VII-1565. AGS, E-653, 37.

¹⁸⁸ En efecto, fue así. Las cantidades se expresan en monedas diferentes. «Los de Luca han prestado al Emperador quince mil escudos traídos de contado y ciertamente lo hacen muy bien y no pasa año que no envíen acá algún porte de sedas». Chantonay a Felipe II, Viena, 18-VIII-1565, AGS, E-653, 42. Viendo los epistolarios de los embajadores, la verdad es que se obtiene la impresión de que su mundo se les quedaba estrecho: lo conocían todo, o casi todo. Tenían interés por todo.

El que fueran a Italia a pedir socorros y no a otras partes, como en el propio Imperio, está explicado en una carta del embajador Chantonay. En efecto, la guerra había empezado muy bien para Maximiliano II, o en las palabras del embajador «las cosas de la Transilvania andan de muy buena manera y no quiere Su Majestad alejarse hasta ver en qué paran para proveer en todo lo necesario». Sin embargo, se tenía miedo a que los turcos se metieran en la guerra para apoyar al vaivoda aunque aún no lo habían hecho. Lo malo era que nada más empezar el reinado y por esta guerra tuviera que pedir ayuda a todo el Imperio y que esa ayuda no llegara de los protestantes, «sino concediéndoles cosas muy perjudiciales». Chantonay a Felipe II, Ulma, 11-III-1565, E-653, 16.

Sin duda alguna que este girarse hacia Italia en los matrimonios implicaba una cierta independencia de los señores imperiales. De nuevo Chantonay nos da claves: mientras Hans negocia esas ayudas, embajadas italianas de Florencia y de Ferrara acuden a Viena para intentar cerrar matrimonios. Chantonay a Felipe II, desde Viena 2-VI-1565, AGS, E-653, 32. «El duque de Ferrara llegó ayer por el río. El Emperador fue una legua de aquí a la caza que estaba aparejada, donde el Archiduque Carlos le dio de comer...» Cazaron tres ciervos río abajo «y recibieron al Duque y todos juntos [Emperador y Duque y sus séquitos] se vinieron río abajo [...] En Palacio está aposentado el Duque...» Se agasaja al Duque a todos sus cortesanos, tanto por el Emperador, como por sus nobles que alojan a los de Ferrara...» Todo ello en la víspera de los funerales por Fernando I. Chantonay a Felipe II, desde Viena, el 4-VIII-1565, AGS, E-653, 78).

Maximiliano II se traslada a Linz antes de la Dieta de Augusta

A final de ese año S.M.I. marchó junto con su esposa a Linz, en donde permanecieron hasta la celebración de la Dieta Imperial, que tuvo lugar en Augsburgo¹⁸⁹, y llevaron a cabo todo tipo de negocios como puede verse a continuación en el año 1566¹⁹⁰.

1566

1566

La amistosa repartición de la herencia de los hijos de Fernando I

En enero de 1566 S.M.I. [Maximiliano II] y sus hermanos los archiducos Fernando y Carlos repartieron fraternalmente la herencia paterna y otros negocios importantes en la ciudad de Linz, con la bendición del Todopoderoso¹⁹¹. Muchas veces se ha pretendido ver en la Casa de Aus-

¹⁸⁹ En el verano de 1565, al parecer, aún no se sabía a ciencia cierta dónde iba a celebrarse la Dieta, si en Augusta, Worms o Espira. Sobre este asunto informa varias veces Chantonay a Felipe II, así desde Viena el 28-VII-1565 (AGS, E-653, 39), y también desde Viena el 18-VIII-1565 (AGS, E-653, 42). Finalmente, la Dieta se celebró en Augusta. «La Dieta está asignada a Augusta para los catorce de enero...» de 1566 (Chantonay a Felipe II, desde Viena, 13-X-1565, AGS, E-654, 1).

No obstante, el 12-XII-1565 el embajador Chantonay informaba de que habida cuenta de la falta de aposentos en Linz, «ha mandado el Emperador que todos los embajadores se aviasen derecho a Augusta por el embarazo de los aposentos y estrechura que hay en el lugar de Lintz, donde –como tengo escrito– ha de parar algunos días». En efecto, esperaban que abandonara Linz el día 17 de diciembre y que la Dieta iba a ser de lo más nutrida. Sólo faltaría el de Brandemburgo, «que no puede mover de la cama», lo cual duele a Maximiliano II por la afición que le tiene ese príncipe «a la Casa de Austria». Por otro lado, mientras cruzaba el puente nuevo que había hecho en Viena en febrero de ese año, ya de piedra para que las riadas no se lo llevaran cada año, se vino abajo mientras lo cruzaba Monsieur de Neyausen, Chanciller de Bohemia, que era «muy buna persona, inteligente y suficiente para su oficio y el servicio de su amo; era muy buen católico». En fin, que su pérdida es «una desgracia como la del doctor Seld» (AGS, E-653, 61). Chantonay volvía con la muerte de Celd el 14-XII-1566, desde Viena: «murióse Seld, de vuestra Majestad sabe...» (AGS, E-654, 53). Añadamos a todo esto que la Dieta estaba transcurriendo con bastantes incomodidades, «no sé cómo se podrá entretener mucho tiempo la Dieta acá, según las cosas están caras, si no se provee de hacerlas tasar y que por esta razón no dejen los vecinos de traer y acarrear las cosas necesarias». De Chantonay a Felipe II, desde Augusta, 15-I-1566 (AGS, E-653, 85).

¹⁹⁰ Los silencios de Hans sobre la traslación del cadáver de Fernando a Praga son, cuando menos, extraños. Como también, el que calle el alumbramiento de la Emperatriz, esposa de su señor Maximiliano II. Los padrinos del bautizo fueron Chantonay y su esposa. Maximiliano II y la Emperatriz dan sobradas y recurrentes muestras de afición a Felipe II. Sin embargo, en la Corte de España se vive dubitativamente sobre qué hacer con la ayuda que necesitan en la guerra de Transilvania. En octubre de 1565 en Viena estaban convencidos de que sin la ayuda de Felipe II, habría que firmar treguas con el Turco para ganarle la neutralidad.

Chantonay remite un extenso informe sobre el parto, salud y bautizo del infante Carlos, Viena, 1-X-1565, AGS, E-653, 49. A mediados de octubre –sigue informando Chantonay– tanto la Emperatriz como el infante Carlos están bien. Ella se ha levantado de la cama.

¹⁹¹ Las negociaciones para el reparto son anteriores a enero de 1566. Chantonay hace saber en pleno verano de 1565 a Felipe II que se espera que el reparto de la herencia paralice todos los asuntos, por tenerse que concentrar en ello el Emperador y sus hermanos. Desde Viena, 28-VII-1565, AGS, E-653, 39.

tría división, desacuerdo y errores, en lugar de una unión fraternal y buena disposición. Para realizar este reparto se llamó, entre otras personas, al señor Jorge Khevenhüller¹⁹².

Los Emperadores camino de Augusta, paran en Munich

Tras finalizar este examen, S.M.I. y su esposa partieron a la Dieta imperial de Augsburgo, pero de camino se alojaron varios días en Munich en casa del duque Alberto de Baviera, que recibió a S.M.I. con 500 caballos y lo condujo a Munich muy majestuosamente¹⁹³. El 22 del mes mencionado [enero] tuvo lugar la entrada en Augsburgo con muchos caballos y mucha ceremonia¹⁹⁴.

Hans compra Biberstein

Ese mismo mes, tras consultar con mis amigos, compré para mí y para mis hermanos Biberstein por valor de 28.500 florines. Quizá el valor sea algo excesivo, pero no quise dejar pasar esta oportunidad especial y para que no se instalara un vecino indigno.

Fiestas en Augusta

En febrero el señor Juan Khinski organizó una bella carrera de sortija en Augsburgo a la que acudieron muchos príncipes y señores. Yo acudí a

¹⁹² Aun a pesar de los buenos votos de Hans, la llegada en julio de 1565 del Archiduque Fernando a Viena para las honras de su padre Fernando I fue apoteósica..., o patética: «El Archiduque Fernando llegó aquí a los 28 del pasado y dudando que el Emperador querría salir a recibirle como era determinado, hurtóse a tres leguas de aquí y se fue en coche a poner en un barco con no más de tres o cuatro de su Cámara por entrar escondidamente. Súpolo el Emperador y le quiso ir a esperar en una isla llevando consigo al Archiduque Calos, mas no pudo ser tan presto que no hubiese ya llegado el dicho archiduque Fernando a la puente del río que está fuera del lugar y lo erraran si no fuera que uno conoció en el barquillo a otro de los caballeros del dicho Archiduque tras el cual él se escondía. Paró Su Majestad y quiso saber quién estaba en el barco y conociendo que era su hermano, le tomó luego en el coche después de haberse saludado y abrazado le trajo consigo al lugar» (Chantonay a Felipe II, desde Viena 4-VIII-1565, AGS, E-653, 78).

¹⁹³ Efectivamente, «el Emperador, según me dicen ahora, está en Munich y la Emperatriz y princesas. Todos tienen salud. Llegarán acá como se espera al fin de esta semana». Por lo demás, no había llegado aún ningún príncipe del Imperio y no parecía que fuera a haber muchos, «no hay cosa que sea de notable movimiento». Y es que «todos temen a la religión». Chantonay a Felipe II, desde Augusta, 15-I-1566, AGS, E-653, 85.

¹⁹⁴ Aunque, desde luego, no son tan optimistas las noticias que transmite Chantonay, para quien hay más desapego de las gentes del común y de los grandes señores: «El recibimiento se hizo por los del lugar, según lo acostumbran hacer, sin más ceremonia de salir los del gobierno y algunos de a caballo y de a pie y un palio de damasco amarillo [...] Toda la gente fue poca así del lugar, como del Emperador; no parecieron en todo y de toda suerte pasados de siete cientos caballos aunque estaba entre ellos la Corte del duque de Baviera [...] Los aposentadores de la Corte dicen que [en] sus registros tienen dos mil caballos que aposentar...» El documento es más largo y cuenta los pormenores de los príncipes que no estaban allí. Chantonay a Felipe II, desde Augusta, 22-I-1566. Recibida en Madrid el 4-III-1566 y respondida el 1-IV-1566. AGS, E-655, 19.

1566 esta carrera con el duque Carlos de Münsterberg, el conde Guillermo de Schwarzenburg, el conde Wolf de Eberstein y el señor Juan de Welsperg¹⁹⁵.

Hans es enviado de nuevo a Italia, para dar las condolencias en nombre del Emperador por la muerte del Papa. Aprovecha la misión para solicitar ayuda del nuevo Papa en la guerra contra el Turco

El 6 de marzo S.M.I. y la Emperatriz imperial me enviaron a Roma a dar los parabienes a Su Santidad el Papa Pío V¹⁹⁶, que acababa de ser elegido, junto con el encargo de solicitar apoyo contra el Turco¹⁹⁷. Como S.M.I. está decidido a ir personalmente a la guerra dado que también va a hacerlo el Emperador turco, consideraba que Su Santidad ejercería todo su poder, con fuerza y cristiandad, contra el Turco. Pero a pesar de mis persuasivos argumentos no conseguí del Papa sino 50.000 coronas, además de 3.000 soldados, y ante mi nueva petición, concedió otros 4.000 infantes mientras durase la guerra. Y con esto tuve que contentarme. El Papa cumplió con su promesa cuando el ejército llegó a Hungría.

A la vuelta del viaje, debe para de nuevo en Florencia y Luca

S.M. también me había ordenado que cuando volviese del viaje solicitase ayuda al duque y príncipe de Florencia y así lo cumplí. Expuse todos los asuntos a sus excelencias, en vista de que habían prestado una generosa ayuda previamente. Así pues, conseguí 3.000 soldados conducidos por el capitán Aurelio Fregoso, que serían mantenidos y pagados el tiempo que S.M. permaneciera en el campo de batalla. Igualmente, Su Majestad clementísima me había ordenado marchar de Florencia a Luca para requerir más ayuda. Pero como ya he mencionado anteriormente,

¹⁹⁵ En carta a Felipe II de 1-III-1566, Chantonay le traslada, en cifra, las despectivas opiniones de Maximiliano II sobre los príncipes del Imperio, más dados al juego que a los negocios públicos. Desde Augusta, 1-III-1566, E-655, 26-3. Véase nota 200.

¹⁹⁶ Las noticias de que el Papa anterior –Pío IV, 1559-1565– estaba deshaciado habían llegado a Viena el 12 de diciembre de 1565. Estas son las palabras de Chantonay, «esta mañana ha venido un correo despachado a posta de parte del Duque de Florencia, con una carta que el cardenal de Como le ha escrito de Roma a los cinco de este, dos horas antes del día. Contiene que en aquel punto quedaba el Papa deshaciado de los médicos y con una dolencia tan súbita que aquí se sospecha que sea tósigo». Según el embajador de España, el Duque de Florencia se había puesto enteramente al servicio del Emperador, e incluso el embajador de Florencia había mostrado las cartas a su colega. Tal era la fuerza de los florentinos en ese momento que se presumía «parece que hay designio sobre el hacer Papa al Cardenal Montepulchano porque es vasallo del dicho Duque». Chantonay a Felipe II, desde Viena, 12-XII-1565, AGS E-653, 61. Sin embargo, unos días después «hoy nos ha venido nueva que el día de los Reyes [de 1566] a las 22 horas, se había hecho elección de Papa por vía de adoración en la persona del cardenal Alejandrino, y se llama Pío Quinto [...]. Entiendo que es fraile de la orden de Santo Domingo». Chantonay a Felipe II, desde Augusta, 15-I-1566 (AGS, E-653, 85). Pío V fue Papa desde 6-I-1566 a 1-V-1572.

¹⁹⁷ «El Emperador envía a todas partes caballeros de su cámara y otros, al papa y a otros príncipes, para que den ayuda en dinero contra el turco...» escribe Chantonay a Felipe II, Augusta, 8-III-1566, AGS, E-655, 28-2.

debido a su pobreza poco podían ayudar y para corresponder a S.M.I. le honraron con 6.000 coronas. Más no pude obtener¹⁹⁸.

Otros frutos de la estancia en Roma: los contactos diplomáticos

En Roma tuve mucho trato con los cardenales, y también con los embajadores del rey de España, del rey de Francia y del rey de Portugal, que previamente me habían visitado. En Roma escribí al Emperador sobre mi expedición que envié por correo; también desde Florencia envié a mi criado Cristóbal Pfister por la posta, para que S.M.I. tuviera conocimiento del estado de las cuestiones. Este viaje lo realicé felizmente a través de la Romaña pasando por la Toscana, y todo ello por servir a S.M. benigna. En mis instrucciones hay más detalles sobre este asunto, que en aras de la brevedad solo menciono aquí de forma resumida.

Fiestas en Augusta

Cuando regresé a Augsburgo, el príncipe elector Augusto de Sajonia celebró el 12 de mayo una cara y bella carrera de sortija que costeó y organizó personalmente a la que acudieron muchos príncipes y nobles¹⁹⁹. Yo mismo lo hice con el conde Guillermo de Schwarzenburg²⁰⁰.

¹⁹⁸ En efecto, así corre la noticia: «Hame dicho el Emperador que el Duque de Florencia le envía tres mil italianos demás de los doscientos mil escudos que le dio el año pasado y que el duque de Ferrara traería consigo mil caballos ligeros. Estas son lecciones para que Vuestra Majestad entienda cómo lo hacen los otros...», etc. Chantonay a Felipe II, Augusta, 1-VI-1566, AGS, E-655, 45.

¹⁹⁹ La fiesta del día 12 debió ser muy sonada... y criticada. Chantonay a Felipe II: «Él [el duque de Sajonia] y un gentilhombre de la cámara del Emperador nombrado Kan, hermano del arzobispo de Salspurg [ya ha salido antes] han de mantener una sortija a los xii deste en la plaza pública delante de Palacio, [en cifra] de que se murmura harto así por la persona, calidad y autoridad del Duque como por el tiempo presente, que él se emplee en cosa de máscaras y de carnaval». Desde Augusta, 10-V-1566, AGS, E-655, 40-2.

²⁰⁰ El de Sajonia venía dispuesto a tirar la casa por la ventana y sacar de quicio a Maximiliano II con tanta fiesta: «El elector de Sajonia verná mañana. Trae consigo su mujer, con mucha pompa y acompañada de muchas duquesas y condesas, además de sus damas ordinarias...», etc. De Chantonay a Felipe II, desde Augusta, 19-III-1566, AGS, E-655, 31.

No era el único. «El Reingrave, que vino los días pasados para holgarse según publicaba, aunque vino con veintidós caballos de posta, diciendo que en breve había de pasar a Venecia para ver aquella ciudad, se halló hoy en día con más de cuarenta y cinco o cincuenta bocas en este lugar... Fes-téjase en casa de todos los príncipes. No se entiende hasta ahora que trate cosas particulares que sean de importancia». Chantonay a Felipe II, desde Augusta, 19-IV-1566, AGS, E-655, 35.

En otra carta: «El Emperador ha rogado a los príncipes que ya comienzan [a] hacer banquetes de casa en casa, quieran dejarlos y entender en los negocios con el cuidado que conviene. No sé si aprovechará...» Desde Augusta, 26-III-1566, AGS, E-655, 32.

En otra: «El domingo veinte y ocho del pasado hubo gran banquete en casa de Pernestain por el bautismo de la hija que su mujer ha parido». Estaban presentes el de Baviera y su esposa, la mujer de Chantonay (ambas hicieron de comadres), el duque de Sajonia, el marqués de Brandemburgo, el duque de Cleves «y otros muchos príncipes». Permítaseme imaginarme al duque de Cleves borracho perdido después del banquete. Entonces ocurrió aquello: «Comenzó a entrar sin propósito y muy

1566 *Ceremonias feudovasalláticas en Augusta*

En la Dieta imperial de Augsburgo, el príncipe elector Augusto de Sajonia y el Gran Maestre de la Orden Teutónica recibieron públicamente a sus feudos en el lugar donde estaba sentado S.M.I. El muy estimado príncipe elector apareció con ochocientos caballos, el Gran Maestre de la Orden Teutónica con quinientos, con los que dieron tres vueltas alrededor de la silla imperial, después se apearon y recibieron a los feudos en hinojos como es la costumbre, pero en días distintos. Para la recepción de las posesiones feudales, S.M.I. iba ataviado con su vestimenta imperial y los príncipes electores llevaban sus trajes principescos y representaban personalmente su posición, todo ello según dicta la tradición del Imperio²⁰¹.

Hans es en Augusta el introductor de los duques de Piamonte y Mantua

También vino el duque de Piamonte, poco después el duque de Mantua, para quien tuvo que dirigir y organizar sus asuntos por orden de S.M. benigna, en atención a la gran amistad que S.M.I. le profesa y en señal de agradecimiento por haber acudido²⁰².

La Dieta Imperial de Augsburgo concede ayuda al Emperador

A esta Dieta imperial asistieron personalmente la mayoría de los príncipes y príncipes electores. Y como S.M.I. pretendía marchar personalmente contra el Turco²⁰³, se concedió aún más ayuda y la Dieta se fi-

fríamente [o sea, sin más] en disculpas conmigo sobre lo que entendía que sospechaban que tuviese culpa e inteligencia en los movimientos de los Países Bajos [...] Saneéle esto lo mejor que pude pues las cosas hasta aquí no son claras, ni ciertas, sino solamente sospechas... que yo no sabía..., que se confiaba en él...» Menudo bochorno. Concluye: «Anda achacoso de un vértigo y dolor de cabeza, flaco y de mal arte y le hallo atado y menos en sí que otras veces me ha parecido». Chantonay a Felipe II, Augusta, 3-V-1566. AGS, E-655, 39-2.

²⁰¹ Chantonay a Felipe II: «Ayer se dieron los feudos en la sala grande de Palacio a los electores de Maguncia y Treves, siendo el Emperador en su hábito y asiento imperial y los electores Palatino y Sajonia en sus hábitos ducales. Colonia no tenía cesión porque no está confirmado del Papa». Desde Augusta, 23-IV-1566, AGS, E-655, 36-3.

²⁰² Chantonay a Felipe II: «Refiere el gentilhombre de la cámara del Emperador que es venido de Roma [o sea, Hans Khevenhüller] que ha topado más de dos mil franceses en diversas compañías que iban a Malta...», y añade Chantonay que «Espérase aquí dentro de ocho días el duque de Mantua. Viene por negocios suyos particulares». Parece equivocarse el embajador de Felipe II: no eran propios particulares. Augusta, 3-V-1566, AGS, 655, 39-2.

²⁰³ Chantonay no comunica esa intención hasta poco antes del fin de la Dieta, de hecho, cuando algunos han empezado a abandonarla: «El Emperador publica mucho que quiere ir a esta guerra en persona», pero el embajador no está muy convencido de ello y no sabe si la guerra será ese año de 1566 «defensiva solamente u ofensiva». A pesar de todo, «yo me aparejo para seguir a Su Majestad» aunque echa de menos a gentes de edad avezadas en las cosas de la guerra, pues «hay acá mucha falta de ellos». Aprovecha la carta para solicitar «creo que por vez primera— algo de dinero habida cuenta de los grandes gastos que ha tenido en la Dieta. Chan-

nalizó tan pronto como fue posible²⁰⁴. También se negoció con hombres de guerra que no dejaron de reclutar jinetes e infantes²⁰⁵. 1566

Regresos de los Emperadores a Viena y de Hans a Villach (Carintia)

El 3 de junio S.M. y su esposa marcharon a Viena por barco. Yo cabalgué con S.M. en dirección Augsburgurgo hasta mitad de camino a Donaverte²⁰⁶, donde S.M. embarcó.

De ahí regresé a Augsburgurgo y el mismo día marché de Augsburgurgo con la posta a Carintia²⁰⁷. Mis caballos, empero, los dejé ir inmedia-

tonay a Felipe II, desde Augusta, 31-V-1566, AGS, E-655, 45. Dos semanas más tarde, «El Emperador hace design[il]o de partir de aquí para el campo a los x del mes que viene, mas yo no puedo creer que su gente esté juntada» hasta fin de mes. Chantonay a Felipe II, desde Viena a 15-VI-1566, AGS, E-655, 46.

²⁰⁴ «Hácese mucha diligencia por los príncipes y estados del Imperio para acabar la Dieta, lo cual se espera será en breve». Pero el escrito de los protestantes, de más de 40 páginas está a punto de desbaratar todo. Chantonay a Felipe II, desde Augusta, 10-V-1566, AGS, E-655, 40. Existe una «La proposición de la Dieta que tuvo el Emperador Maximiliano en Augusta el año MDLXVI», y una desesperada mano del siglo XIX apunta, «en alemán». AGS, E-657, 16. Los católicos han contestado con su escrito, «los católicos han formado su respuesta contra el escrito de los protestantes. Hoy la han de dar al Emperador, como los protestantes le dieron el otro». Será muy «declarativa de la determinación de observar el Concilio de Trento». De Chantonay a Felipe II, s.l., 15-V-1566, AGS, E-655, 42. En la misma carta anuncia el envío del escrito de los protestantes y la inmediata remisión del de los católicos. Ambos apéndices han desaparecido. Por lo demás, «la Dieta va muy cerca del fin...», etc., Chantonay a Felipe II, desde Augusta, 21-V-1566, AGS, E-655, 43. En esos días se vivió con apasionamiento el Concilio de Trento, y las desafecciones religiosas. En cifra, «me ha dicho Su Majestad [el Emperador Maximiliano II] muy claramente que el Concilio no se publicará en Alemania, ni en Hungría, ni Austria tampoco y que el Concilio de Trento no se podría decir general pues no habían comparecido todas las naciones como» (hasta ahí la cifra) «en efecto no había ido ningún prelado alemán... la discusión entre Maximiliano y el embajador de Felipe II es, cuando menos, suculenta. Chantonay a Felipe II, desde Asugusta a 24-V-1566, AGS, E-655, 44.

²⁰⁵ Informa Chantonay de que el Emperador pide 40.000 infantes y 8.000 jinetes por ocho meses y la mitad durante los siguientes seis años. Algunos príncipes alemanes se lamentan de que en tiempos de su abuelo Maximiliano I se pidieron solo 500 jinetes. Al parecer le van con la copla al embajador de Felipe II que reflexiona: «Estos no consideran que entonces [1510] estaba la Hungría en su ser y muy poderosa y el turco alejado de la Alemania carca de 200 leguas, y agora se puede decir [que] confina con ella...» La opinión de Felipe II, de su puño y letra es de un gran estadista: «Que hace bien en avisar de todo esto. Todo esto se meta donde viniere mejor, en alguna de las cartas que se le escriben, que se vuelva a hacer» (!) Desde Augusta, 26-III-1566; respondida desde Madrid el 8-V-1566. AGS, E-655, 32.

La tensión en la correspondencia de Chantonay es muy palpable.

En general, es bastante menos optimista que Hans. En cifra escribe Chantonay que sólo hay tres coroneles, pero que se necesitaría diez o doce; «no veo hombre ganoso de ir a esta jornada»; «el Emperador ha llamado no sé cuántos y al fin con excusas de negocios particulares o por no concedérseles las condiciones que piden a Su Majestad, todos se van despedidos...» y pone varios ejemplos. Desde Augusta, 3-V-1566. AGS, E-655, 39-2. ¡Y daba consejos de lo que había que hacer en Flandes!

²⁰⁶ Localidad en Baviera. En efecto, dice Chantonay: «Sus Majestades partieron el lunes de Pentecostés de Augusta para Tonevert y desde el dicho Tonevert hasta aquí [Viena] han venido por el río en cuatro días y cierto en los dos postreros hicieron cincuenta leguas tudescas...» Chantonay a Felipe II, desde Viena a 15-VI-1566, AGS, E-655, 46.

²⁰⁷ Según las cartas de Chantonay, o de Dietrichstein, o de otros remitentes que se encuentran entre los legajos de AGS, Estado, concluida la Dieta de Augusta «en el Imperio todas las cosas están

1566 tamente a Viena. De camino, y por orden de S.M.I., me presenté ante el duque y la duquesa de Baviera en Múnich, así como ante el arzobispo de Salzburgo, y cuando el día once [de junio] llegué por la noche a Villach con la posta, acudí a la boda de mi prima Salomé Khevenhüller con el señor Erasmo de Rattmanstorff, que se celebraba el mismo día.

Hans en Carintia antes de volver a Viena e incorporarse a la guerra de Transilvania a las órdenes del archiduque Carlos. Preparativos de una guerra cortesana

Permanecí varios días en Carintia antes de partir a la campaña. El 24 [de junio] regresé a Viena junto a su Clementísima Majestad, donde lo encontré aquejado de gota, y donde muchos estaban realizando los preparativos para la campaña²⁰⁸.

En el mes de julio se conquistó Veszprém²⁰⁹, poco después los nuestros tomaron Tota²¹⁰, que había enviado S.M. como avanzadilla.

quietas». De Dietrichstein a Felipe II, desde Madrid, a 17-IV-1565, AGS, E-657-2 y resumen de los contenidos de ese largo informe en AGS, E-657, 1.

²⁰⁸ Lástima que Hans no se haga eco de esta información: «El Emperador ha mandado avisar y notificar por su predicador y todos los otros, que cada día al son de una campana todos hayan de ponerse de rodillas y rogar a Dios por la conservación de la Cristandad y su protección contra los infieles, y que cada viernes haya en todas las iglesias procesiones y una misa solemne del Espíritu Santo, a la cual hayan de asistir todos los del gobierno de Viena y otros ciudadanos notables y que se castiguen y enmienden todos los pecados y vicios públicos y cesen todas las fiestas, triunfos y alegrías, banquetes y borracheras». Chantonay a Felipe II, desde Viena a 6-VII-1566, AGS, E-655, 47. Creo que esta es la primera vez que se pone en relación esta poco conocida costumbre usada en Austria y en Castilla de que el rey ordene rezos a sus vasallos. Sabemos lo que ocurrió en Castilla: ALVAR EZQUERRA, Alfredo: «La "Junta de Reformación" de Felipe II: rezar por el Rey y reorganizar la sociedad», en Fernández Albadalejo, P. (coord.): *Monarquía, Imperio y pueblos en la España Moderna. Actas de la IV Reunión Científica de la AEHM*. Alicante, 1997, pp. 641-650, y asimismo ALVAR EZQUERRA, Alfredo: «Mitificación real y ejercicio del poder. Felipe II y sus obispos hacia 1575»; en Martínez Ruiz, Enrique (dir.): *Madrid, Felipe II y las ciudades de la Monarquía*. Vol. III. Vida y cultura, Actas, Madrid, 2000, pp. 227-249. Por último, ALVAR EZQUERRA, Alfredo: «Las costumbres religiosas en Andalucía circa 1575: tiempos de pecado, tiempos de reformación», en Cortés, Antonio; Betrán, José Luis, y Serrano, Eliseo (eds.): *Religión y poder en la Edad Moderna; Actas del Coloquio Religión y poder en la Edad Moderna*, Granada, 2005.

²⁰⁹ Localidad en Hungría. En la documentación de Chantonay es «Vesprinio». En efecto, «ahora tenemos nueva que habiendo partido hasta cuatrocientos de los setecientos turcos que había en el presidio de Vesprinio, ciudad con un castillo que es dos leguas de Albarragal y plaza importante...», etc. Chantonay a Felipe II, desde Viena a 6-VII-1566, AGS, E-655, 47.

²¹⁰ Localidad en Hungría. «Acabado lo de Vesprinio la gente de Su Majestad se ha encaminado a un castillo que se llama Tota. Dios les dé tan buen suceso como en lo de Vesprinio». Chantonay a Felipe II, desde Viena a 6-VII-1566, AGS, E-655, 47. «El conde de Salma era partido de Javerin para ir a cercar y batir Tata, castillo no muy grande, pero el bajá de Buda le ha proveído de manera que tiene dentro hasta mil y doscientos hombres que es harto más de lo que la plaza ha menester», por lo que ojalá sea un estorbo en vez de una ventaja tanta gente. Hacia allá van las tropas imperiales y aliadas de italianas y saboyanas. De Chantonay a Felipe II, desde Viena, 20-VII-1566, AGS, E-655, 49. La descripción de la conquista en carta desde Viena, 27-VII-1566, AGS, E-655, 50.

Ese mismo mes también partió desde Viena a la campaña para participar al lado de los suyos el archiduque Carlos de Austria.²¹¹ Ahí S.A.I. me comunicó que le informara debidamente por correo de todas las cuestiones, favor al que accedí humildemente siempre con el conocimiento de S.M.I., mi muy clemente señor.

El 29 de julio se pasó revista a las tropas en presencia de S.M.I. en el Prater de Viena²¹². El señor noble Leonardo de Harrach el Viejo conducía la tropa siendo el mayordomo mayor en ese momento; el duque de Pomerania quedó encargado de armar la tropa, compuesta por 1.200 hombres²¹³.

El 9 de agosto el archiduque Fernando se unió a la tropa de S.M. con la suya de aproximadamente 600 caballos²¹⁴. Después partieron en gran número a Hungría, en nombre de Dios.

Había muchos jinetes y soldados con un atuendo muy distinguido. Se decidió que los mayordomos esperásemos físicamente en el campo a S.M., como es debido. Por esta razón no cabalgamos junto con la tropa. Mientras tanto, los coroneles y los capitanes de caballería marcharon sin descanso hasta encontrarse con los jinetes y criados de S.M.

El 1 de septiembre llegó el joven duque de Guisa para esperar a S.M. con 100 caballos²¹⁵.

²¹¹ Que acabaría de haber superado una enfermedad: «El archiduque Carlos está con las viruelas y tiene la cara muy cubierta de ellas. Todavía está sin peligro a lo que dicen los médicos...» Chantonay a Felipe II, desde Viena a 15-VI-1566, AGS, E-655, 46.

²¹² «La muestra de la Casa del Emperador se tiene por cierta para los xvii, mas serán bien pasados los xxv de este mes antes que Su Majestad parta, porque la gente tarda en llegar, señaladamente los caballos, que sólo han llegado los cuatrocientos arcabuceros a caballo del Duque de Saboya y los dos mil infantes que su Majestad mandó levantar en Italia, mas aún no está cerca la infantería del Duque de Florencia, ni los caballos del Duque de Ferrara y la caballería alemana es muy tardía.

Hácese también muestra de la Casa del Archiduque Fernando a ocho leguas de aquí dentro de tres días, pero creo que Su Alteza no vendrá hasta que el Emperador sea encaminado hacia Pausonia y Javarin». En general, Chantonay es muy poco optimista de los logros de la campaña de ese año. La carta de Chantonay a Felipe II es de Viena, 13-VII-1566, AGS, E-655, 48. Es admirable la claridad de fechas, tiempos y demás de Chantonay. «la muestra que se había de hacer de la Casa del Emperador a los diecisiete se ha diferido hasta los veinte y dos...» Chantonay a Felipe II, desde Viena a 20-VII-1566, AGS, E-655, 49. «La muestra de la Casa del Emperador se hizo a los veintinueve del pasado...», Chantonay a Felipe II, desde Viena, 3-VIII-1566, AGS, E-655, 54. En las cartas siguientes continúan las suculentas informaciones de la discontinua formación del ejército imperial y de la guerra en Hungría.

²¹³ El Emperador, dice Chantonay, «partió anteayer. Va en este principio una legua al día». En Aldemburg se unirá «la masa del ejército». Chantonay a Felipe II, desde Viena a 10-VIII-1566, AGS, E-655, 56.

²¹⁴ El archiduque Fernando –hermano del Emperador– había estado muy enfermo en la primavera de 1566, lo cual turbó a Maximiliano, pues lo quería destacar en Hungría. El mal: de amores. Chantonay a Felipe II, desde Augusta, 10-V-1566. AGS, E-655, 40-2. Y luego, «El Archiduque Fernando está mejor, mas tan flaco y débil que apenas puede estar en pie...» Chantonay a Felipe II, desde Viena a 15-VI-1566, AGS, E-655, 46. Por lo demás, se quiso entregar el mando del ejército a este Fernando, que lo rehusó. Chantonay a Felipe II, desde Viena a 10-VIII-1566, AGS, E-655, 56.

²¹⁵ «Espérase a Mons. de Guisa de día en día porque ha mucho que ha estado en Tellinge. Trae consigo muchos caballeros», pero no supera los 80 ó 100 hombres de pelea. Chantonay a Felipe II, Viena, 10-VIII-1566, AGS, E-655, 56.

1566

Al día siguiente llegaron el conde palatino Wolfgang de Zwaiprugg²¹⁶ y el conde palatino Reychart, los hermanos del príncipe elector de Heidelberg, con aproximadamente 300 caballos al campamento de S.M. situado entre Raab y Komorn.

El 5 de septiembre al amanecer, con gran alboroto llegó muy cerca de nuestro campamento el bey de Alba Lulia (Weissenburg) con unos 1.000 caballos. Abatió a muchos arrieros y sirvientes, cuando llevaban el ganado a pacer. Pero cuando lo persiguieron a caballo húngaros y alemanes, muchos turcos fueron abatidos y él prendido, y estuvo retenido algún tiempo. Al finalizar la marcha, S.M.I. lo ofreció como regalo al señor Leonardo de Harrach, mayordomo, que lo canjeó por más de 30.000 táleros; además de liberar a Wolf Jörger, capitán de Jula, que había sido sometido y capturado por los turcos (como escucharemos más adelante)²¹⁷. A su regreso, el mencionado Jörger contrajo matrimonio con la hija del señor noble Jorge Teuffl.

Desarrollo de la guerra de Transilvania durante 1566

La guerra se nos presentó al principio bastante feliz con la conquista de Veszprém y Tota, pero lamentablemente no duró mucho, pues el 7 de septiembre llegaron noticias de que la fortaleza de Jula (que ya se ha citado), fue conquistada por los turcos y los tártaros por negligencia y demora del capitán, un húngaro llamado Laszlo Geratschin²¹⁸. El mencionado Geratschin fue conducido a Turquía y obviando sus promesas, los turcos le ahorcaron vilmente.

Hay muchos ejemplos parecidos de honrados guerreros que han sido testigos personalmente de que el enemigo sanguinario e infiel no es de confianza, y que no cumple con sus promesas por muy fuertes que sean. Por esta razón lo que procede es defenderse como un caballero, obedeciendo a Dios todopoderoso y, si es preciso, morir antes que rendirse ante ellos.

El 8 de septiembre llegó Alfonso, duque de Ferrara, con un séquito considerable de condes y señores de Italia para servir a S.M. y esperarle con aproximadamente 800 lanceros bien equipados²¹⁹. Junto a

²¹⁶ «Creo que después de mañana podrán llegar los caballos del duque Volgango». Chantonay a Felipe II contando el gota a gota de la incorporación de nuevas tropas. Desde Palestorf, 19-VIII-1566, AGS, E-655, 57.

²¹⁷ Cuenta la escaramuza Chantonay a Felipe II desde Javerin, 22-IX-1566, AGS, E-655, 63.

²¹⁸ En el original, Geratschin Lasla. La llegada de tártaros, o las dificultades de la defensa de Jula se apuntan desde el verano: «Schuendi no tiene manera de poder socorrer a Yula porque tiene a poca gente...», y ni siquiera el Emperador ha reunido a toda la suya. Chantonay a Felipe II desde Viena a 14-VIII-1566, AGS, E-655, 56. No obstante, quieren ser optimistas, «Yula todavía está razonablemente», Chantonay a Felipe II, desde Comar, 2-IX-1566, AGS, E-655, 58.

²¹⁹ Su llegada era esperada desde tiempo atrás. Chantonay a Felipe II: «Se dice que el Duque de Ferrara vendrá en esta jornada con el Emperador. Fúndanlo sobre los ofrecimientos que hizo estando acá. Veremos lo que será». Desde Augusta, 19-IV-1566, AGS, E-655, 35.

ellos aparecieron otros condes, señores y otros nobles de todas partes de Italia que querían servir a S.M.I. corriendo con los gastos ellos mismos. Su muy estimada Majestad dispuso que, en aras de una mejor organización, el señor Adriano Baglione, un hombre muy honrado y sencillo y muy amigo mío, tomara el mando y se obedecieran sus órdenes.

Se tuercen los acontecimientos de la guerra contra el Turco.

El 10 de septiembre llegaron noticias lamentables según las cuales, las tropas del Emperador turco, que según dicen eran más de 200.000, llegaron a Szigetvár²²⁰ el 7 de septiembre y lo conquistaron y, a pesar de que el honrado señor Nicolás, conde de Serin y coronel, se defendió larga y caballerosamente con los suyos, no pudo aguantar debido a la canícula y a la fatiga sufridas por las incesantes tormentas. El mencionado conde de Serin se defendió hasta que lo alcanzaron dos disparos de los jenizaros, y murió como fiel señor y sirviente de Austria y honrado caballero, por lo que en el futuro se le honrará y venerará a él y a todos sus descendientes. Su cabeza fue enviada por el pachá de Buda al conde Eggen de Salm, en ese momento coronel de Raab, el cual la mandó enviar muy dignamente en una carroza cubierta de terciopelo a nuestro campamento cuando se encontró con los guerreros de Comorn de S.M.I. Por la amistad con Tschakhaturn²²¹ fue conducido a la santa casa del conde y ahí recibió sepultura con la debida ceremonia.

El Turco quiere una audiencia con el Emperador. Epidemias en el campamento imperial. Se extiende el «mal húngaro»

Una vez que Szigetvár había sido conquistada y la tropa del sur se unió a la nuestra tal y como he narrado, según todas las noticias, el Emperador turco quiso visitar personalmente a S.M.I., por lo que pareció conveniente que S.M. regresara con su tropa al campamento de Raab, donde podía atrincherarse mejor mientras esperaba al enemigo. Si Dios todopoderoso no hubiera doblegado la soberbia del sanguinario tirano ni le hubiera impedido su propósito con la muerte, éste habría aparecido delante de Szigetvár, sin lugar a dudas. En el campamento estuvimos parados durante un tiempo, porque muchos soldados habían enfermado y muerto debido al frío y al mal tiempo y quizá por las lamentables noticias. Tampoco puede suceder de otro modo cuando los soldados per-

²²⁰ En el original Siget.

²²¹ Localidad situada en Estiria también denominada Schachenthurn.

1566 manecen ociosos mucho tiempo en un sitio. Y muchos de los que no enfermaron ni sucumbieron allí sufrieron la terrible enfermedad húngara y murieron más tarde en la retirada. Llevaron la epidemia a Austria, Estiria, Carintia y allá por donde pasaban, de forma que muchos murieron. Creo que si hubiésemos luchado con el enemigo, no habrían fallecido tantos hombres. Que Dios se apiade de nosotros y misericordiosamente aparte de nosotros el castigo merecido, amén.

Muere «por su enfermedad» Cristóbal Welzer, admirado de Hans

El Señor Cristóbal Welzer de Fraunstain, cuando regresaba por su enfermedad al campamento de Rackhersburg conducido por S.A.R. el archiduque Carlos, entregó su alma el 21 de septiembre. Que Dios lo acoja en su seno.

Bartolomé dirige las tropas del archiduque Carlos

Ha de saberse que S.A.R. el archiduque Carlos no estaba con su tropa junto a S.M.I., sino en otro lugar más cerca de Szigetvár con los pocos soldados que le quedaban; se mostraban según las circunstancias y no holgaban. La marcha de sus tropas fue confiada por su muy estimada A.R. a mi hermano Bartolomé²²².

Reyerta entre los soldados de Ferrara y los de Brandemburgo

El 29 de septiembre, en torno a las 10 de la noche, entre la servidumbre del duque de Ferrara y el joven margrave de Brandemburgo de pronto se produjo un gran alboroto, que soliviantó a todo el ejército, y si por providencia de S.M. no se hubiese ordenado rápidamente que todo el mundo volviese a su campamento y permaneciese ahí acuartelado, el duque de Ferrara y los suyos y quizá alguno más habrían sido asesinados, porque los alemanes les superaban en número. Hubo paz, pero como resultado de la disputa y los disparos, hubo dos muertes. La reyerta de aquella noche surgió solo a raíz de un malentendido²²³.

²²² De hecho, aparece en una relación de criados del archiduque en julio de 1566: «Liste des Hofpersonals für Erz h. Karl» (*Listado del personal de Palacio del Archiduque Carlos*). KLA, “Khevenhüller Archiv”, 19.

²²³ No es de la misma opinión Chantonay: «Ya dos o tres veces los tudescos y lo italianos de Juan Alfonso Castaldo y del Conde de Cameran han estado a las manos y el otro día estando acostado el Emperador anduvo la cosa entre las dos naciones a arcabuzazos». Fue el día de San Miguel, con luna llena, atina a observar el embajador. Chantonay a Felipe II, desde el campo junto a Javerin, 5-X-1566, AGS, E-655, 64. Por lo demás, «y se acabó la guerra en esta parte por este año», de tal manera que a finales de octubre de 1566 el estandarte imperial tomó el camino de regreso hacia Altemburg. En fin, la salud del Emperador sufrió unos desmayos. Chantonay a Felipe II, desde Viena, 2-XI-1566, AGS, E-655, 67.

Hans es enviado a España (segunda vez) para dar los parabienes por el nacimiento de Isabel Clara Eugenia. También ha de transmitir el consejo y la opinión del Emperador sobre la rebelión en Flandes 1566

El 6 de octubre S.M.I. me hizo llamar para enviarme a España a resolver unos negocios con el rey²²⁴.

A pesar de que este viaje me resultada difícil y pese a mis disculpas y recelos, tuve que partir para dar los parabienes por el nacimiento de la hija primogénita del rey, doña Isabel²²⁵.

²²⁴ «Ahora anda el Emperador para despachar un caballero que vaya a dar el parabién del nacimiento de la infanta y visitar a Vuestras Majestades. Si él partiere presto, llevará esta y si no, enviarla he por la vía ordinaria de Flandes». Chantonay a Felipe II, desde el campo junto a Javerin, 5-X-1566, AGS, E-655, 64.

²²⁵ ¿Cuáles eran esos enigmáticos «negocios con el rey» que tenía que ir a resolver Khevenhüller desde Viena a Madrid? Fundamentalmente, según se puede ir sonsacando de la documentación que se conserva, por un lado matrimonios, por otro liga contra el turco y en tercer lugar mandar embajadores de la Casa de Austria al Sofí. Cuatro casamientos agitaban la política de alianzas de la Cristiandad en estas fechas. El del príncipe don Carlos (de España) con una hija del Emperador; el de la hija del Emperador con el rey de Francia; el de la hija que naciera del embarazo (aún por confirmar) de Isabel de Valois y el de la reina de Inglaterra con el archiduque Carlos de Austria. Las noticias y los comunicados imperiales los presentaba en Madrid Dietrichstein. Los escritos de Felipe II en Viena, Chantonay. En Viena estaban indignados con las dilaciones sobre el matrimonio de don Carlos de España con alguna princesa imperial, pero Felipe II, como se sabía allí, no tenía la culpa de esas dilaciones, pues el avispa-do príncipe estaba dispuesto a decidir su propio futuro (véase la suculenta carta de finales de junio de 1565, desde Viena a Felipe II, AGS, E-653, 35). Los rumores iban por doquier. De hecho, el archiduque Fernando, que en eso de casamientos fue un experto, escribía en mayo de 1565 en secreto a Felipe II sobre que Dietrichstein estaba informado por boca del propio don Carlos, tras su caída en Alcalá, que sólo se arrimaría a su esposa y que estaba dispuesto a casarse con la princesa imperial, según las noticias que había llevado a Viena «Pernestaing». AGS, E-653, 28. Esa caída venía a complicar todo. La preocupación en Viena por la falta de salud de don Carlos era notable y, por más que trabajara el embajador en apaciguar los ánimos imperiales y el intentar alejarlos de una boda francesa, la unión entre Maximiliano y su esposa María hacía muy difícil el poderlos disuadir o fragmentar. Véase AGS, E. 653, 21.

El parto de un hijo de Maximiliano, Carlos, fue comunicado inmediatamente a España, así como la salud de la Emperatriz, María, hermana de Felipe II. Del embajador Chantonay, a 11 de agosto de 1565 (AGS, E-653, 49). Este Carlos murió en 1566: «A los xxiii de este [mayo de 1566] murió de vi-ruelas en Viena el hijo del Emperador que nació postreramente a los xxvii de septiembre» Chantonay a Felipe II, desde Augusta, 31-VI-1566, AGS, E-655, 45.

Toda esa estrategia matrimonial fue haciéndose cada vez más complicada y los correos ya no eran suficientes así que se decidió mandar a un nuevo embajador a Madrid, Khevenhüller: «a resolver unos negocios con el rey». Añadamos que Isabel Clara Eugenia nació en Valsáin el 12 de agosto de 1566. Fue la hija dilecta de Felipe II. Desde incluso antes de su nacimiento, podríamos decir, se trató de su matrimonio con algún príncipe de Austria. Por ejemplo: «sobre lo que toca al casamiento del Príncipe Rudolfo mi sobrino, ha sobrevenido ahora esta sospecha del preñado de la Reina [Isabel de Valois], que si Dios fuere servido que para [= alumbre] hija, con ninguna podría casar mejor el dicho príncipe Rudolfo que con ella». El fin de ese matrimonio sería «estrechar y perpetuar más la verdadera amistad y hermandad que hay entre nosotros». Mientras tanto, el Emperador pretendía casar a su hija Isabel con el rey de Francia. A Felipe II no sólo no le agradaba la idea, sino que le disgustaba. Pero, viendo que tal vez tendría que darse por vencido, advertía a Chantonay que debía decirle a Maximiliano II que en ese caso, debería conseguir de los franceses que devolvieran al Imperio las tres plazas que les tenían ocupadas (Metz, Toul y Verdún) y que los franceses entraran en la Liga contra el Turco. Finalmente, las negociaciones para el matrimonio de la reina de Inglaterra (otra Isabel) con el archiduque Carlos, hermano del Emperador, giraban alrededor –sobre todo– de cuestiones religiosas, financieras y económicas. AGS, E-654, 30. El embajador de Francia era el obispo de Reims. Se le hicieron saber las condiciones que

1566

Además debía tratar otros asuntos que concernían la sublevación de los Países Bajos, sobre lo que S.M. transmitía fraternal y lealmente su consejo y parecer al rey de España, acerca de lo cual puede encontrarse copia en mis otros escritos. Y si se hubiesen seguido los consejos de mi muy estimada Majestad para aplacar la sublevación, quizá el conflicto no habría llegado tan lejos, como se comprenderá más adelante²²⁶.

Así, el día 7 del mencionado mes [octubre, 1566] partí inmediatamente a Viena para prepararme para el viaje mencionado y cuando terminé mis asuntos ahí, el 14 regresé al campamento junto a S.M.²²⁷

imponía Maximiliano (a su vez, las que le insinuaba Felipe II) para que las comunicara al rey de Francia, a 7 de mayo de 1566. AGS, E. 654-32. Las rechazó absolutamente, AGS, E. 654-33 y ss. Desde luego se le torcían los planes a Felipe II: en carta s. f. se le transmite que «dice el Emperador en el escrito, que habiéndolo mucho pensado le parece que ninguno puede haber más a propósito para su hijo Rodolfo que el de Madama Margarita de Francia...» AGS, E. 654-37. El Duque de Alba escribiría a Chantonay, desde Valsain, a 12 de agosto de 1566, el día del nacimiento de Isabel Clara Eugenia: Felipe II tiene voluntad de que «el casamiento del Rey de Francia con la infanta Isabel se desbarate y se haga con el rey de Portugal». Al saberse que acababa de nacer una niña, Felipe II había ordenado a Alba que buscara la antigua carta (citada más arriba) para que se volviera sobre el asunto, en la convicción de que en los estados «de Su Majestad y en el de Portugal» reinara la Casa de Austria, «para que todos sucedan en reinos y señoríos amigos unos de otros, para que en ninguna manera puedan tener discordia entre sí, sino toda hermandad». Al Emperador había que transmitirle que Felipe II «ha holgado tanto más que sea hija esta señora, que hijo (por los fines arriba dichos) cuanto suele al revés en otros casos». De Alba a Chantonay, desde Valsain, a 12-VIII-1566. AGS, E. 654-42. En E. 654-43 una larguísima respuesta del Embajador a Felipe II sobre toda la tela de araña de los casamientos y lo que se derivaba de ello. Obviamente, el asunto iba complicándose cada vez más. De hecho las cartas son cada vez más prolijas y de la propuesta de un matrimonio, se va pasando a un diseño de paz general para toda la Cristiandad.

²²⁶ La cuestión de Flandes, aun antes de reventar, era tema que se trataba en Madrid o en Viena. A Chantonay le fueron llegando noticias («por carta de X de mayo, como habréis visto, se os dio particular cuenta del estado en que estaban entonces las cosas de Flandes para que el Emperador mi hermano lo entendiese como es razón y se satisficiera del cuidado y vigilancia con que siempre he asistido y mirado por la quietud y sosiego de aquellos Estados y conservación de nuestra santa religión en ellos») e instrucciones sobre lo que ocurría en Flandes, antes de desencadenarse los disturbios. Él (Chantonay), desde luego, mantenía correspondencia con Madama de Parma (AGS, E-654, 1; E-654, 2; E-654, 17, etc.) y no es de extrañar que conociera bien las opiniones de Bruselas y Madrid. Así que le escribe el rey que «he holgado de ver la plática que tuvisteis con el Emperador sobre las cosas de Flandes y todo lo que él os respondió y cuán bien y prudentemente os hubisteis en ella satisfaciéndole siempre a todo lo que se requería con la destreza y buena manera que soléis usar en todo y porque van sucediendo en aquellos Estados de ordinario cosas nuevas y de que será mucha razón dar parte al Emperador mi hermano, se os avisará aquí debajo de todo ello para que lo sepáis y digáis al Emperador por la orden que aquí se os dirá». Más explícita no puede ser la carta: el Embajador va a recibir instrucciones precisas sobre los puntos de vista que ha de defender. Pero aún más, a renglón seguido es la mano de Felipe II la que escribe que «y demás desto le diréis lo que a vos os escribieren de allí y que sea digno de su noticia porque será lo más presto». Pero comoquiera que esta carta es de capital importancia sobre lo que se comunicaba al Embajador para que de ello hablara al Emperador. La carta de Madrid, 10 de mayo de 1566 está en AGS, E-654, 2. El resumen de las cartas de mediados de septiembre de 1566 con Chantonay, en AGS, E-654, 74 y ss. Es muy de significar cómo la actitud de Maximiliano II genera a un tiempo confianza en unos y desconfianza en otros. En fin, «visto lo que anda en Flandes y que la rebelión va antes creciendo que amansando, el Emperador me apunta cada día cuanto fuera mejor el concierto, y parece que le pesa que en ello no haya podido hacer la buena obra que deseaba...» Chantonay a Felipe II, desde Praga, 31-III y 1-IV-1567, AGS, E-657, 29.

²²⁷ El encargo a Hans parece guardarse en secreto: «Mi postrera carta a Vuestra Majestad [Felipe II] de v de este era muy larga y yo designaba enviarla con Keveniller, gentilhombre de la cámara del

El archidue Fernando ha de abandonar el campamento imperial por problemas de salud 1566

El 15 el archiduque Fernando abandonó el campamento súbitamente en contra de la opinión de S.M.I. y de muchos otros, aduciendo enfermedad²²⁸.

Hans empieza el viaje a España

El 19 me despedí de S.M. y me marché, pero desde Ungrisch-Altenburg, que se encuentra de camino a Viena, informé detalladamente a S.M. del estado del archiduque Fernando, que esa misma mañana partía de ahí hacia Praga.

Hans inicia el viaje a España el 23 de octubre de 1566. En Flandes desarrolla una incesante actividad política

El 23 de octubre salí tarde de Viena y me fui con la posta a España. Tomé el camino pasando por Salzburgo, Innsbruck, Múnich, Augsburgo y los Países Bajos.

En Salzburgo me anuncié por orden de S.M. al arzobispo. El 27 llegué a Múnich porque por orden de S.M. tenía que relatar todo tipo de asuntos al duque y a la duquesa. Por eso el duque habló conmigo largamente más de dos horas sobre nuestra guerra contra los turcos y también sobre la cuestión neerlandesa. Se me pidió que redactara por escrito cómo estaban los asuntos en los Países Bajos desde Bruselas. Y así lo hice.

El 6 de noviembre llegué a primera hora a Bruselas en Brabante²²⁹. Ahí me alojé en la Casa Húngara. Pero después de que los señores de las Órdenes del Toisón de Oro, el conde de Egmont y el conde Peter Ernst

Emperador, mas no teniendo certidumbre de su partida, encaminéla a Augusta, a Inocencio de Tassis [...] Me parece que se va dilatando la partida del dicho Keveniller...», etc. Chantonay a Felipe II, desde el Campo Imperial, 16-X-1566, AGS, E-655, 65. Nuevamente, dos semanas después, «Mis postreras para Vuestra Majestad fueron de xvi del pasado [o sea, la carta anteriormente citada]. Llevólas Keveniller y antes de ellas tenía ya escritas otras de v del mismo [mes] las cuales envié a Flandes porque me pareció que se difería la partida del dicho Keveniller y estaré con pena hasta saber que hayan llegado porque ha habido un [correo] ordinario desvalijado cerca de la Musela y no ha [a]parecido carta de cuantas llevaba», Chantonay a Felipe II, desde Viena, 2-XI-1566, AGS, E-655, 67.

²²⁸ «El archiduque se fue ayer a Altemburg porque le sobrevino una calentura», Chantonay a Felipe II, desde el Campo Imperial, 16-X-1566, AGS, E-655, 65.

²²⁹ Los problemas de Flandes ya se veían venir –por lo menos– a principios de 1566. En febrero de ese año, el Emperador Maximiliano cogió del brazo a Chantonay, y en la ventana de Palacio le habló de sus temores y dudas. Temores de que las cosas fueran a empeorar en Flandes, dudas sobre las decisiones que estaba tomando el rey de España. Desde luego, lo que no podía saber Maximiliano II era en qué iba a consistir el día a día de los acontecimientos, pero sufría como nadie y adivinaba como hombre de Estado, lo que podría ocurrir... porque lo experimentaba a diario en sus propios territorios. Chantonay a Felipe II, Augusta, 19-II-1566. AGS, E-655, 24.

1566 de Mansfeldt me ofrecieran sus casas, me disculpé debido a la brevedad de mi estancia solicitándoles mis excusas. Pero esa noche cené en casa del mencionado conde de Mansfeldt junto al conde de Egmont y otros señores. Al día siguiente tuve audiencia con la señora regente, la esposa del duque de Parma, hija natural del Emperador Carlos, a donde fui acompañado por los dos condes arriba mencionados. Tras relatar mis asuntos almorcé en casa del señor conde Egmont junto con otros distinguidos señores de la orden neerlandesa. Estábamos de buen humor, pero como yo tenía que seguir tratando los asuntos neerlandeses no pude librar, y el mismo día y por orden de S.M. escribí a los archiduques Fernando y Carlos, también duque de Baviera. Por la noche, muy tarde, partí de Bruselas y continúe el viaje tal y como estaba previsto. De ahí fui acompañado por muchos señores neerlandeses por un buen camino a través de la ciudad. Huelga decir que los ya mencionados señores neerlandeses se mostraron muy amables con los extranjeros, pero con los que venían de la Corte de S.M. Rey de Romanos., mi muy estimado señor, fueron especialmente respetuosos.

Así continué mi viaje con la posta ordinaria a través de Francia pasando por París, Orleans, Blois, Amboise, Poitiers, Burdeos, Bayona y otros lugares distinguidos hasta que llegué a España.

En esta ocasión no me presenté ante el rey Carlos Maximiliano de Francia, dado que no tenía orden de S.M. de transmitirle nada especial. Además, se encontraba a dos millas de París en una cacería.

Hans llega a Madrid el 25 de noviembre de 1566. Se aloja en casa de Adán de Dietrichstein

Gracias a Dios llegué sano y salvo el 25 de noviembre a Madrid, en Castilla, donde el rey de España acababa de trasladar la corte²³⁰, y me alojé en casa del señor Adán de Dietrichstein, representante imperial y mayordomo de los jóvenes archiduques Rodolfo y Ernesto, mi querido y amable señor y cuñado, de mi más alta confianza²³¹.

Ahora bien: las estrategias imperiales, las opiniones del Emperador, ¿las iba a tener en consideración Felipe II? Habitualmente se olvidan quienes opinan sobre Flandes saber algo de lo que ocurría en esos mismos días en Alemania, o en Francia. ¡Esos sí que eran campos de pruebas! Chantonay a Felipe II: «Crea Vuestra Majestad que las cosas de Alemania están en muy malos términos y andan cada día [em]peorando [...] En la misma iglesia mayor y otras cerca de las cuales algunos príncipes protestantes tienen sus casas, están sus gentileshombres y criados paseando y echando pedrezuelas sobre los altares mientras se celebra la misa y a los clérigos revestidos que van a celebrar, hacen mil oprobios y desacatos con palabras y hechos», desde Augusta, 23-IV-1566. AGS, E-655, 36.

²³⁰ ¿«Acababa»? ¡Había sido en la primavera de 1561!

²³¹ Tiempo atrás, desde Aranjuez, y a 24-XII-1565 habían sido expuestas claramente las causas de la traída de los archiduques, especialmente la de Rodolfo. Felipe II indicaba a Chantonay que comunicara a Maximiliano II que le trajera «a la memoria lo que le envié a decir cuando se movió la plática de venir

Actividades en Madrid: visitas y audiencias con Felipe II, los archiducos o el conde de Barajas 1566

A la mañana siguiente tuve audiencia con el rey Felipe²³², su esposa la reina, su hijo el príncipe, y su hermana, la reina de Portugal, donde expuse mis asuntos rápidamente, pero antes me anuncié a los dos jóvenes señores archiducos ya mencionados, como es debido. Después de mi audiencia, el rey marchó a Aranjuez donde permaneció varios días y dado que en ausencia de S.M. tengo poco en qué ocuparme, el 5 de diciembre fui a visitar a Barajas al Señor Ferrante Gonzaga, Marqués de Castiglione, mi querido señor y amigo, que acababa de desposarse con una doncella de la reina de España, acompañado por el conde Claudio Trivulzio, el conde de Melz, el señor Octavio Gonzaga y el señor Ludovico Colorado²³³. Barajas es un pueblo que se encuentra a dos millas de Madrid, pero volví esa misma tarde²³⁴.

El 7 [de diciembre] volví a tener audiencia con su estimada Majestad al que transmití muchos asuntos particulares de parte del Emperador y de la Emperatriz y también el día 11 del mismo mes²³⁵, y mientras tanto

los príncipes Rodolfo y Ernesto, que fue acordarle como viéndome con solo un hijo y que la reina mi mujer no se hacía preñada, tenía que el Príncipe Rodolfo era mi derecho heredero y sucesor en mis estados, que después acá esta causa no ha cesado antes con no haberse hecho en este tiempo preñada la reina y todo el tiempo que estuviere sin hacerlo, cada día se tiene esto por de mayor momento y peso y se debe tanto más pensar que este príncipe haya de venir a suceder y en efecto, hasta que de mi o del príncipe mi hijo haya otra sucesión, lo es. Y aunque con la ayuda de Dios se pueda esperar que será servido de darle hijos, todavía como los hombres sean mortales, podría faltarle la vida antes de casarse o casado no ser Dios servido de darle hijos como vemos acontecer cada día...» Luego se deshace en elogios para Rodolfo y continúa con sus razonamientos sobre el asunto de los «casamientos». Ahora bien: también es cierto que el propio Felipe II apostilla de su puño y letra que «esta carta no parece que se pueda apretar ahora tanto con el preñado de la Reina». AGS, E. 654, 48.

²³² Notas interesantes sobre las audiencias a los embajadores imperiales en general, HAJNÁ, Milena: «El final del viaje. Audiencias de los embajadores delante del rey de España en los siglos XVI y XVII» en OPATRŇY, Josef (ed. Lit.): *Las relaciones checo-españolas. Viajeros y testimonios*, Universidad Carolina de Praga-Editorial Karolinum, 2009, pp. 15-25.

²³³ Este Ludovico Colorado tal vez sea aquel gentilhomme de la Cámara imperial para el que en 1595 Rodolfo II encarga a Khevenhüller, por un lado, y tal vez a Guillén de San Clemente por otro, que insten a Felipe II a que le escuche en cierta «pretensión». Guillén de San Clemente a Felipe II, desde Praga, 23-V-1595, AGS, E-702, 2, 2-9.

²³⁴ Advuértase que cuando Hans diseña su mausoleo quiere que su estatua sea como la del Conde en la iglesia de Barajas.

²³⁵ Cuando Hans vino a España una de las cosas que hizo fue la de traer cartas de Maximiliano y de Chantonay a Felipe II. Claro que, con el periplo que hizo, tardaron en llegar. En cualquier caso, la primera alusión a Hans que hay entre los papeles españoles remitidos al Embajador está en la carta de 17-XII-1566 en la que se informa al Embajador en Viena de que se han recibido sus misivas de 16 de octubre entregadas por «Kebeniller, gentilhomme de la Cámara del Emperador, mi hermano». El rey Felipe II comunicaba a «Chantoné» que «una carta de XVI de octubre recibimos de Kebeniller, gentilhomme de la Cámara del Emperador mi hermano, con quien habemos holgado mucho por saber particulares nuevas de su salud y de la Emperatriz mi hermana, de cuyo recibo habemos querido avisaros en esta, con el dicho Kebeniller e porque no vaya sin carta mía y en esta porque entendáis que ha llegado a nuestras manos...», desde Madrid, 17-XII-1566, AGS, E-654, 12. En el

me anuncié a la reina, los príncipes y a la reina de Portugal, donde fui invitado en varias ocasiones a buenos conciertos de música.

Empieza el regreso el 16 de diciembre de 1566

Una vez concluidos mis negocios el 13 de diciembre me despedí de S.M., el 15 de la reina, las princesas y príncipes de España y también de los jóvenes y estimados archiduques Rodolfo y Ernesto, y el 16, después de comer, partí en nombre de Dios de regreso por el reino de Aragón y Cataluña, después atravesé el Languedoc, la provincia de Piamonte y la Lombardía hasta llegar a Viena, dado que S.M. me había aconsejado por medio del duque de Alba que evitara pasar por Francia y los Países Bajos debido a las fuertes revueltas que ahí había, consejo que seguí.

En Barcelona, la capital de Cataluña, me presenté el 22 ante el virrey, el duque de Francavilla y su esposa, por orden del Emperador y de la Emperatriz. Después partí inmediatamente porque quería pasar la Nochebuena en Salsas, la última fortaleza del rey de España en el Languedoc, que se encuentra a medio día de viaje.

1567

1567²³⁶

Hans sigue viaje por Milán, Mantua, Innsbruck, Salzburgo y Viena. Peste en Viena

El 5 de enero de 1567 llegué a Milán, donde me alojé en la Posada del Halcón, pero cuando el señor Fabio vizconde de Borromeo y el con-

mismo legajo hay varias cartas de presentación de Maximiliano II a favor de otros tantos personajes, como por ejemplo del «doctor Otobon Fosa» (E-654, 13); Juan de Silliers (E-654, 14), e incluso otra solicitando que favorezca y auxilie al Marqués del Final contra los rebeldes (de 15-II-1566, E-654, 15). Con el tiempo ya veremos en qué se tradujo esa ayuda.

²³⁶ En julio de 1567 se incorpora a Viena, como embajador extraordinario, Luis Venegas de Figueroa. Se trata de otro personaje más, de segunda fila, pero gran cortesano: formó parte de la –que así la he llamado caprichosamente– «Corte de la agonía» en Yuste; fue el encargado de aposentar la Corte cuando se mudó de Toledo a Madrid en la primavera de 1561; se le concedió el 5-VIII-1564 licencia para exportar 1.000 cahíces de trigo de a 12 fanegas por cahiz a tierras de cristianos aliados y se confirmó en 8-I-1567 (AGS, Libros de Cédulas, 141, fol. 303v.). «Llegué aquí a Viena ayer jueves x días de este mes habiéndome detenido no sé cuántos [días] por embarazos del camino y últimamente cinco en Yspruque [Innsbruck] por dar la carta de Vuestra Majestad al archiduque Fernando y el pésame de la muerte de la princesa Margarita...» Pero resulta que Fernando estaba en Múnich, con los duques de Baviera: de ahí que tardara en darle la carta esos cinco días (la respuesta de Fernando agradeciendo el pésame es de Innsbruck, 2-X-1567 y está en AGS, E-657, 100).

Luis Venegas se entrevistó también con sus hermanas Magdalena y Elena que todos recibieron mucho contento de esta visita. Desde allí se fue a Pusionia, donde el Emperador tenía convocada la Dieta de Hungría. Hacia allá iba, pero se detuvo un día más en Viena porque Chantonay estaba en la cama: «está mejor de su gota y mal de riñones, para que toma el agua. Piensa acabar de tomalla dentro de ocho días e irse luego a Pusionia si el Emperador no se viene antes...», etc. (En efecto, Chantonay, convaleciente escribe a Felipe II que «yo me estoy todavía en esta villa aguardando a

Luis Venegas [*sic*, por *Venegas*] y en el entretanto paso adelante mi cura diciéndome los doctores que conviene así a mi salud», Chantonay a Felipe II, Viena, 28-VI-1567, AGS, E-657, 50. «Yo estoy aquí todavía esperando a Luis Venegas» y como tarda tanto, acabará la cura, Chantonay a Felipe II, Viena, 9-VII-1567, AGS, E-657, 51. Por fin: «Ayer [...] en la tarde llegó Luis Venegas». Don Luis le muestra su comisión, instrucciones y demás credenciales y empiezan el trabajo juntos. No obstante, por la gota Chantonay no está en la Corte, a donde ha de ir Luis Venegas. Viene muy bien informado e instruido de los temas y personajes que ha de tratar. Se piensa mandarle ante Maximiliano II sin esperar invitación del Emperador. Así que el pobre Embajador querría salir de la cama, pero no podía, ir a Pausonia y encabezar la delegación española, pero no podía..., ¡qué sufrimiento! Chantonay a Felipe II, AGS, E-657, 52).

Cuando llega, Venegas busca al Emperador y a la Emperatriz para tratar asuntos con ellos, siempre tras recibir consejo de Chantonay. Esos asuntos son felicitarlos por la toma de Gotha y analizar la documentación delicada que allá se ha requisado, referente sobre todo a «mandatos prohibitorios» (a Felipe II le causó enorme satisfacción el análisis de esa documentación, por la que se confirmaban las ayudas de los ajusticiados, con los rebeldes de Flandes. Felipe II a Chantonay, varios asuntos, Madrid, 18-XII-1567, AGS, E-656, 86). Venegas debe hablar con los Emperadores de cuestiones de casamientos, de la inminente salida de Felipe II para Flandes (cubierto ese viaje con los soldados de Alba, que tanta impresión causaban por donde pasaban), etc. Pero, sobre todo, parece tenerle muy preocupado a Felipe II y a Venegas el casamiento de Sebastián de Portugal, con alguna princesa Habsburgo, concretamente, la infanta Isabel, «que es lo principal porque le envío» (656, 69). Todas estas informaciones y comentarios (salvo que indique otra cosa entre paréntesis), desde Viena, Pusionia, los 11, 19-VII; 31-IX-1567, etc. están en AGS, E-656, 10, 11, 16, etc. Los papeles de Venegas o las instrucciones a Chantonay sobre el cometido de éste, etc. en AGS, E-656, 65 y ss.

Sobre Luis Venegas y su misión, «y que yo haya de intervenir en todo, aunque él es persona tan experimentada y plática de las cosas de acá y particularmente tan al cabo de la negociación que trae encomendada y que le tengo escrito que hallando coyuntura de hablar al Emperador, no deje perder punto...», etc. De Chantonay a Felipe II, Viena (donde convalece), 19-VII-1567, AGS, E-656, 12 (copia en E-657, 53). Luego, «pienso que Luis Venegas estará mañana acá..., entonces miraremos de hacer de mancomún todo lo que pareciere convenir para la ejecución de su cargo», de Chantonay a Felipe II, Viena, 2-VIII-1567. AGS, E-657, 38. Cartas de Luis Venegas a Felipe II, Ruy Gómez, una de la Emperatriz y benditas transcripciones de otras que tratan sobre todo del matrimonio con Portugal, en AGS, E-657, 82 a 94.

El viaje de Felipe II a Flandes se postpuso, en primera instancia, por lo avanzado del otoño; luego, por los gravísimos problemas en Palacio (don Carlos, muerte de la reina...). La comunicación de la dilación del viaje a Maximiliano II, se hace por vía de Chantonay. Felipe II, en su empeño por enseñar las cosas del gobierno a sus sobrinos, se los quería llevar. Felipe II a Chantonay, desde Madrid, 26-IX-1567, AGS, E-656, 77, 78 (primera carta a Chantonay rubricada por Felipe II y Antonio Pérez que he visto: ¡pero la Secretaría de Estado, en lo referente a Viena era cosa de Gabriel de Zayas!), etc.

Cuando Maximiliano II se da por enterado de que Alba va con el ejército a Flandes expone sus opiniones a Chantonay, el cual las transmite a Felipe II: «parece a Su Majestad que ya no será menester tanto aparato para las cosas de Flandes, pues gracias a Nuestro Señor ellas están en mejor ser [cifrado desde aquí] y teme Su Majestad que trayendo en aquellos estados grandes fuerzas de extranjeros será de tan gran desconcielo para los buenos, como para los malos y podría remover otros humores que es harto conforme a lo que ya otras veces yo he tocado en mis cartas a Vuestra Majestad a cuya suma prudencia remito el considerarlo» [fin del cifrado], Chantonay a Felipe II, Viena, 24-V-1567, AGS, E-657, 47.

Como se sabe, todos o casi todos, estaban convencidos del viaje a Flandes. De hecho en septiembre de 1567, «acá no se tiene menos deseo de entender que Vuestra Majestad haya salido de Madrid para Laredo, que aun anoche me detuvo el Emperador más de dos horas y media encareciéndome la necesidad de la presencia de Vuestra Majestad en Flandes» por el «bien público y del particular de Vuestra Majestad y de su reputación», que todo está a punto de «recibir un gran revés». Esa entrevista, con cartas secretas y comprometedoras confiscadas, alguna traición y dudas de muchos, se narra por Chantonay a Felipe II, desde Viena, 20-IX-1567, AGS, E-657, 68.

1567 de Horacio de Trivulzio²³⁷ se enteraron de mi llegada, llegaron al día siguiente y me alojaron en casa del mencionado vizconde. Ahí estuve resolviendo unos asuntos durante 8 días y fui muy bien tratado. Después, y por la insistencia del conde Horacio, me mudé a su casa, llamada Santo Floriano. No está muy lejos de la fortaleza de Pizzighettone²³⁸, donde me mostró toda su amistad y respeto. Ahí estuve una noche y después partí a caballo hacia Mantua. Por orden de S.M.I. me anuncié al duque y a la duquesa pero volví el mismo día.

El 17 de enero llegué a Innsbruck, donde acudí para ver la primera entrada de S.A.I., el archiduque Fernando. Esto sucedió el mismo día a las cuatro de la tarde. Me quedé todo el día siguiente hasta que terminaron las deliberaciones de la Dieta. Después de la Dieta me fui inmediatamente con la posta y el 20 llegué a Salzburgo, donde me presenté ante el Arzobispo.

El 23 del ya mencionado enero llegué, gracias a Dios, sano y salvo a Viena²³⁹ junto con todos los míos, a pesar de la inseguridad de mi viaje debido a la epidemia que habían propagado los soldados italianos por todas partes²⁴⁰.

En Viena únicamente me presenté a la Emperatriz romana, mi muy estimada señora, respondí una carta y llevé a cabo las instrucciones.

Sin embargo, a mediados de mayo de 1568 ya manifestaba Maximiliano II que lo que más sentía era «la ausencia de Vuestra Majestad y la poca o por mejor decir ninguna esperanza que tiene que Vuestra Majestad haya de pasar como su Majestad me lo tiene dicho muy expresamente». Así que se había quebrado la confianza, incluso entre los embajadores, «Dietristán debe haber esrito resolutamente que Vuestra Majestad no pasa, lo cual pone tanto mayor resolución en el Emperador de tornar a llamar a sus hijos». Chantonay le había repetido muchas veces a Maximiliano que no sacase al mayor «ahora de España», porque entre otras cosas si el Emperador viajaba a Bohemia, no se le necesitaba en Viena teniendo en cuenta que estaban las cosas tranquilas y había tregua con el turco, de tal suerte y manera que Carlos podía gobernar desde Viena a Austria, Hungría y sus propios estados. Eso se lo había explicado punto por punto a Luis Venegas para que estuviera avisado de las opiniones de Chantonay. Chantonay a Felipe II, desde Viena, 18-V-1568. AGS, E-658, 62.

²³⁷ ¿El conde de Melzo? Un Trivulzio será depositario alrededor de 1621 del epistolario secreto de Hans y de este diario.

²³⁸ En la provincia de Cremona, Italia.

²³⁹ En una importante carta para nuestros intereses, Chantonay escribe a Felipe II sobre que manda algún escrito con un gentilhombre de Dietrichstein que va a Madrid desde Viena, pero sobre todo, «Todavía no he querido dejar de hacer estos ringlones para avisar a Vuestra Majestad de la llegada de Keveniller [Khevenhüller] en este lugar el cual me ha traído la carta que Vuestra Majestad ha sido servido mandarme escribir en xiiii del pasado. Él se loa muy mucho con todos de las mercedes y honras que Vuestra Majestad le ha mandado hacer...», si bien parece ser que no son para tanto a los ojos de Chantonay. De Chantonay a Felipe II, Viena, 25-I-1567, AGS, E-657, 18 y 19.

²⁴⁰ Escribe Chantonay desde Viena el 14-XII-1566 (se recibe la carta en Madrid el 17-I-1567) que «No he escrito después acá porque estando mi casa llena de enfermos, hasta doce o catorce, y los más de calenturas pestilenciales [...] Determiné salirme fuera por algunos días para dar largo a los enfermos. En fin, he vuelto a este lugar y he sido forzado tomar otra casa para mi y los que me quedaban sanos. También estaba entre los dolientes mi secretario el cual ahora solamente comienza a salir de la cama». Viena, 14-XII-1566. AGS, E. 654, 53.

Después me fui inmediatamente, dado que S.M. se encontraba en ese momento en Opava²⁴¹, Silesia, para asistir a la Dieta²⁴². 1567

Fuego en el Palacio Real. Nacimiento de Margarita de Austria

Pero la misma tarde del día 24, hallándome en Viena descansando, se produjo un peligroso incendio²⁴³ nocturno en el jardín por una negligencia del jardinero, de forma que prendieron los naranjos y los granados, y se incendió todo el pasillo desde el patio hasta los aposentos de los agustinos y también varios aposentos de la corte. Por eso hubo que trasladar con gran preocupación y celeridad a la Emperatriz romana a medianoche, a pesar de su avanzado estado de gestación, a la casa del señor don Francisco Lasso, en ese momento el mayordomo de S.M. Yo pude ayudar a mi muy estimada señora a llevarla al coche para que fuese trasladada a casa del mencionado don Francisco. Una vez sofocado el incendio a las 5 de la mañana, la Emperatriz solicitó regresar de nuevo a Palacio, por si se ponía de parto. Nada más llegar, ese mismo día, el 25 a las 6 y cuarto de la tarde, dio felizmente a luz a una hija, que fue bautizada el día 30 del mencionado mes con el nombre de Margarita²⁴⁴.

Hans parte hacia Silesia en busca del rey de Bohemia. Vuelta a Praga

El 27 [de enero] me fui de Viena con dos carrozas para encontrarme con S.M. en Opava, Silesia, a donde llegué el 31 de enero a mediodía e

²⁴¹ Capital de Silesia. Actualmente pertenece a Chequia.

²⁴² De nuevo Chantonay: «La partida del Emperador queda resoluta para los xxvii o xxviii de este [...] Irá a Bohemia y Eslesia y otras provincias de la Corona de Bohemia. Escogerse han los lugares más sanos porque en Praga y muchos otros principales hay peste». Espera que el viaje dure unos cuatro meses y añade, «la Emperatriz queda en este lugar porque está ya muy adelantada su preñado». ¡Y tanto! Desde Viena, 14-XII-1566. AGS, E. 654, 53. La peste volvió a picar en enero de 1568 (no es fecha estacional para que se active la Yersinia pestis, así que tal vez confundiera la epidemia, o le confundieran las noticias). Sobre más peste en Praga AGS, E-658, 21 y 24.

²⁴³ El incendio, el jardín y el desalojo de la Emperatriz lo narra también Chantonay. De Chantonay a Felipe II, Viena, 25-I-1567, AGS, E-657, 18 y 19.

²⁴⁴ Chantonay comunica el nacimiento de la criatura en la suculenta carta de Viena, 25-I-1567, «después de cenar sin muy excesivo trabajo la alumbró Dios con una hija y Su Majestad y la infanta están muy buenas gracias a Nuestro Señor y muy contenta Su Majestad de que sea hija, porque la deseaba mucho». De Chantonay a Felipe II, desde Viena, 25-I-1567, AGS, E, 657-18 y 19. Además, «la princesa recién nacida está algo débil, de manera que muchas veces son de opinión que con muy gran trabajo se podrá guardar. Todavía no se ve peligro evidente. Todo está en manos de Dios. Hase bautizado en Palacio sin ceremonia. Los padrinos han sido la reina de Polonia y el *estatalier*, que acá es como visorrey. Quiso el Emperador que se llamase Margarita, no sé por qué, sí no es por madama Margarita, hija del Emperador Maximiliano». De Chantonay a Felipe II, Viena 13-II-1567, AGS, E-656, 3. Un duplicado de esa carta en AGS, E-657, 22.

A finales de junio «la infanta nuevamente nacida vive todavía achacosa de incomodidades de niños y no es cosa que hasta aquí muestre peligro», Chantonay a Felipe II, Viena, 28-VI-1567, AGS, E-657, 50.

1567 inmediatamente me presenté ante S.M., y le relaté detalladamente todos los asuntos urgentes, de modo que su muy estimada Majestad quedó muy satisfecho. Alabado sea el Señor y las gracias le sean dadas. Me quedé junto a S.M. a pesar de que no tenía ni mis caballos, ni mis sirvientes, salvo los que vinieron conmigo en la carroza.

Entonces me ordenaron benignamente junto con el señor capitán, un tal señor de Freudenthal, que describiéramos unas reliquias o santuario y, entre otras cosas, encontramos una pieza bastante grande de madera de la Santa Cruz.

Cuando terminó la Dieta en Opava el 12 de febrero, S.M. se marchó inmediatamente el día 13 a Praga con un fuerte temporal, pero de camino, antes de llegar a Praga, hizo paradas en sus dominios de Pardubice, Chlumec, Poděbrady y Brandýs²⁴⁵. Ahí disfrutamos de un ameno entretenimiento. Debido a esas pausas S.M. no llegó a Praga hasta el día 1 de marzo. Ahí fue recibido muy ceremoniosamente y fue acompañado por las autoridades locales, dado que era la primera vez que llegaba ahí un monarca bohemio coronado. El cuarto día tuvo lugar la deliberación de la Dieta²⁴⁶.

Extraños sucesos en Escocia. Otras noticias cortesanas. Eclipse de sol. La pérdida de Gotha

El 9 de marzo nos llegaron noticias acerca del rey de Escocia, según las cuales, éste había sido estrangulado secretamente con el consenti-

²⁴⁵ Estas cuatro localidades se encuentran en la actual Chequia.

²⁴⁶ Las deliberaciones de la Dieta de Bohemia las trata con reiteración Chantonay. También hay notas dispersas en Dietrichstein. Obviamente, uno de los problemas mayores es el de la fractura de la Cristiandad. No obstante, Chantonay narra con cierta ironía –y objetividad y preocupación– lo que está pasando: «Se han hallado tan divididos en lo de la religión, siendo los unos uscitas [sic], los otros luteranos y otros sacramentarios y de otras sectas tal, que por no caer en mayores divisiones y parcialidades han tenido por bien no mover nada y así de la religión no se trata ni tratará por esta vez y parece harta ganancia para los católicos que son la parte más flaca y tanto que casi no está en consideración sino por dos o tres señores principales de los cuales el más aparente es Rosemberg y los eclesiásticos». De Chantonay a Felipe II, Praga, 20-III-1567, AGS, E-657, 34. En la misma carta, el embajador pide que se revisen sus emolumentos, «un año ha que tengo enviada allá la cuenta de los gastos hechos hora dos años [ahora hace] y aunque es de muy poca suma, hállanse algunos estorbos en cosas que son muy necesarias, como es el secretario alemán que también sirve de solicitador en esta Chancillería y enviar acá y allá [¿dinero?] donde se ofrece», manifestando las ventajas de que haya una persona permanentemente porque «excúsase triplicado gasto si a cada ocasión se hubiese de buscar persona y salarlarla y quizá no se hallaría a la mano todas las veces...» Esta apostilla va dedicada a Ruy Gómez, que ordena que se vea en Consejo de Hacienda.

En síntesis, para Chantonay el Emperador «ha negociado muy bien con todos los estados de la corona de Bohemia y más aventajada y provechosamente de lo que jamás se ha hecho hasta aquí». De Chantonay a Felipe II, Praga, 8-IV-1567, AGS, E-657, 42.

miento de la esposa²⁴⁷. Dicha reina había estado previamente casada con el rey Francisco de Francia.

El 11 de marzo acompañé al señor Juan Kinski, trinchante de S.M.I., junto con el señor Vratislao de Pernestán²⁴⁸ y el señor Guillermo de Rosenburg²⁴⁹ a pedir la mano de su prometida, procedente de la nobleza, llamada Poser.

Poco después nos llegó la noticia de que la santa y devota reina Margarita, soltera, hija del Emperador Fernando, había fallecido cristianamente el 14 de marzo en Innsbruck²⁵⁰.

El 8 de abril solicité permiso de S.M., mi estimado señor, para marchar a casa, y lo obtuve. Me marché al día siguiente a mediodía con una carroza a Viena, porque no tenía conmigo mis caballos, como he dicho más arriba.

Ese día, a las 12 hubo una gran oscuridad que incluso tapaba el sol completamente²⁵¹.

El 12 llegué a Viena y en seguida fui a visitar a mi muy estimada señora con los escritos y órdenes de S.M., a donde nos llegaron noticias de que la ciudad rebelde de Gotha, donde estaban el duque Juan Federico de Sajonia, de principal, Guillermo de Crundpach²⁵², el señor von Stain y otros más, había sido conquistada el 13 de abril²⁵³.

²⁴⁷ Chantonay se manifiesta muy parco en palabras: «Acá ha parecido muy extraño el casamiento de la reina de Escocia con el conde de Baduel», Chantonay a Felipe II, Viena, 28-VI-1567, AGS, E-657, 50.

²⁴⁸ En el original: Wratislav von Pernstain.

²⁴⁹ Véase la nota más arriba: Rosenberg, uno de los supervivientes católicos.

²⁵⁰ «Ha venido acá nueva de la muerte de la princesa Margarita, hermana del Emperador, la cual de un año y medio a esta parte andaba ética, por la cual el Emperador se pone luto y la Corte también, por tres meses», de Chantonay a Felipe II, Praga, 20-III-1567, AGS, E-657, 34.

²⁵¹ A lo largo de 1567 estaban pasando cosas muy raras en los cielos. Las lluvias habían sido fuertes en Praga y en Viena: las «puentes del Danubio son rompidas de aquí abajo y el río tan crecido que de memoria de viejos ni aun por escrtio no se halla tal cosa en esta sazón y sin hielos: pluguiera a Dios que otro tanto aconteciera el año pasado cuando el turco estaba sobre Ciguet», y más adelante en la misma carta se detiene a describir cómo las riadas están causando estragos, no sólo en los campos hanegados, sino en las aldeas inundadas, «aparesecen dentro del agua los campanarios y tejados, como las tierras perdidas por las inundaciones en Holanda y toda la recolta que había en las dichas aldeas quedará perdida y gastada y los vinos en las cantinas [...] Todos los panes y comarca han sido apedreados del granizo». La situación era catastrófica. Chantonay a Felipe II, Viena, 2-VIII-1567. AGS, E-657, 38.

²⁵² Se tratará del «Crombach» de la correspondencia española.

²⁵³ Escribe Chantonay a Felipe II que «de acá hay poco que decir, más de que continúa todavía el cerco de la Villa de Gota y de su castillo...» De Chantonay a Felipe II, desde Viena, 21-I-1567, AGS, E. 654, 93. Tomada Gota y acabadas las cosas de Hungría, se acababa la inspiración para escribir: algún extraño suceso en escaramuzas entre suecos y daneses en el que de 1.500 muertos se descubrió haber 500 mujeres vestidas de hombres, por la falta de varones aptos por la peste; o más noticias de la presencia de Sussex y su pintoresca misión, etc. Chantonay a Felipe II, Viena, 30-VIII-1567, AGS, E-657, 64.

Volviendo a Gota: por fin el 18-IV-1567 el embajador permanente del Emperador en Madrid, Adán de Dietrichstein recibía instrucciones de su señor para que comunicara a Felipe II «el buen suceso que ha tenido de la empresa de Gota y cómo Nuestro Señor ha sido servido que aquella

1567 *Hans regresa a Klagenfurt. Más noticias de Gotha.*

Tras liquidar mis asuntos en Viena, el 24 de abril me fui con la posta a Carintia y el 26 por la mañana llegué a Klagenfurt, donde me encontré con el señor gobernador y con mi hermano Bartolomé.

Hablamos de muchas cosas, también del matrimonio de mi ya mencionado hermano el señor Bartolomé, matrimonio que conseguimos gracias a Dios, a pesar de que había una fuerte oposición como vamos a ver a continuación.

Por eso tomé el camino a Villach, pues me había llegado la noticia de que el día 8 Guillermo de Crundpach, el señor von Stain y otros habían sido ejecutados y descuartizados en Gotha. Que Dios les perdone sus pecados.

Hans vuelve a Viena. Noticias de Palacio. Dieta de Bratislava. Gotha

El 17 de mayo me fui de nuevo de Carintia a Palacio y tomé el camino a Graz, pues debía demorarme ahí para resolver unos negocios. Pero el 24 después del almuerzo me fui de Graz a Viena. Llegué gracias a Dios, el 25 a las 6 de la tarde.

Ese mismo día se celebraba en la Corte la boda entre el señor don Juan Manrique de Lara, ayuda de cámara de S.M.I., con la joven Dorotea de Fels, doncella de la Emperatriz²⁵⁴.

fortaleza con el duque Juan Federico de Sajonia y todos los rebeldes que en ella se hallaron vinieron y se entregaron en manos de Su Majestad sin condición alguna, a los 13 del pasado», etc. En la misma relación se transmitía el rumor de que el de Sajonia iba a ser encarcelado en Neustadt cerca de Viena y que a «Grumpach que le haría cuatro partes y a los demás que les cortarían las cabezas y los ahorcarían según los méritos de cada uno». A las tropas las dejaron partir libremente. La ciudad ha pedido perdón, pero se le han derruido las murallas e impuesto otras penas. «Ha dado este buen suceso al Emperador y a todos que desean el sosiego y quietud en el Imperio, grandísimo contentamiento y así estoy muy cierto que Vuestra Majestad lo tendrá también». Sin embargo, como el Emperador temía que los soldados licenciados fueran contratados por otros herejes, los mantuvo a sus órdenes. Pero había que financiar ese ejército de 4.000 caballeros, por lo que solicitaba ayuda y opinión a Felipe II. Dietrichstein a Felipe II desde Aranjuez, 18-V-1567. AGS, E-656, 5 y 6. De hecho, el propio Dietrichstein entregó a Felipe II una carta (orden o instrucción, como queramos) remitida por Maximiliano II al Elector de Sajonia en la que le insta a que no haga oídos a Luis de Nasau y sus pretensiones de reclutar a esos soldados para ponerlos contra Felipe II. La fecha de la carta de Maximiliano al Elector fue de 8-III-1567. Se encuentra en AGS, E-657, 96. En AGS, E-657, 97 carta a otros «nobles» y «comisarios».

Mucho era lo que se ventiló en esa conquista de Gota. La correspondencia de Chantonay está llena de alusiones al suceso y a los rebeldes y sus conexiones. La relación de la toma de la ciudad y la rendición de los rebeldes que mandó Chantonay a Felipe II, desde Praga, 17-IV-1567, está en AGS, E-657, 39 y 40. En AGS-657, 61 (Viena, 10-V-1567), Chantonay vuelve a hablar de que hay que dar solución a esas tropas.

²⁵⁴ De este matrimonio no dice nada Chantonay y eso que se preocupa por «otro casamiento nos ha salido estos días que da harto escándalo a los buenos y regocijo a los herejes», que es el del «obispo de Cinco Iglesias, conciliar en nombre de Fernando I, embajador en Polonia, que se casaba con «una doncella de las de la reina» de Polonia, etc. Chantonay a Felipe II, Viena, 24-V-1567, AGS,

El 3 de junio, S.M.I., los enviados imperiales, el conde Juan de Salbm, el conde de Siglier, enviado de Lorena y el conde de Schwarzenburg, enviado bávaro, decidieron el matrimonio entre la hermana del mencionado duque de Lorena, llamada Renata, y el hijo mayor del duque de Baviera, Guillermo²⁵⁵.

El 11 siguiente S.M. y su esposa marcharon a Presburgo [Bratislava] a la Dieta [*Rekisch* en el original]²⁵⁶. Llegaron el día 12 y el 13 tuvo lugar la deliberación de la Dieta. El 17 S. M. sufrió un fuerte ataque de gota.

El 22 de junio, el duque imperial Juan Federico de Sajonia, capturado por su rebeldía en la ciudad de Gotha, fue conducido a Viena, primero a Neustadt, pero después fue encarcelado en el castillo de Presburgo [Bratislava], después volvió a Neustadt, porque el aire húngaro no le sentaba bien²⁵⁷.

E-657, 46. A pesar de haber sido enviado desde Viena a España en 1560, este Juan Manrique era personaje o poco conocido o poco apreciado por Chantonay. A finales de septiembre de 1567 escribía a Alba sobre Manrique refiriéndose a él con un frío «antes que yo entrase en la cámara, encontré con don Juan Manrique, gentilhombre de ella, el cual, en sustancia, me dijo...», Chantonay a Alba, Viena, 28-IX-1567, AGS, E-657, 70.

²⁵⁵ En efecto, escribe Chantonay: «Los embajadores de Lorena y Baviera están aquí sobre el casamiento de la hija mayor de Lorena con el hijo mayor del Duque de Baviera y comienzan ya a negociar. El conde Juan de Salma, Silieres, un consejero de la duquesa de Lorena, otro hijo del maestro [¿?] de las recuestas y un secretario tratan de parte de Lorena. El barón de Schuactzemburg y otros consejeros del duque de Baviera están por la parte de Baviera y se espera que concluirán bien». Chantonay a Felipe II, Viena, 24-V-1567, AGS, E-657, 46.

Las negociaciones llegaron a buen puerto. Los primeros en marcharse fueron los bávaros. Luego, los loreneses se desplazaron a Munich para ver «las tierras sobre las cuales se asigna la dote de la princesa de Lorena y el duario también».

Este matrimonio (como casi todos) no era cualquier cosa. Encerraba una sorpresa diplomática: «En este viaje ha acordado Silieres de proponer al Emperador las pretensiones y quejas de la duquesa de Lorena sobre las cosas que querella contra los oficiales de Vuestra Majestad [Felipe II] en el estado de Milán para que quiera el Emperador ponerse en ello para componerlas amigablemente y si no la duquesa sería forzada a suplicar a Su Majestad para haber comisarios que juzgasen y determinasen estas cosas». El Emperador recomendaba que no se anduvieran con pleitos, sino con acuerdos y que hablara Siliers con Chantonay. Hubo entrevista. Siliers habló «con muy gran preámbulo» remitiéndose al testamento de Felipe el Hemroso, las confirmaciones jurisdiccionales sobre Milán habidas hasta mediados del siglo XVI y otras quejas. La entrevista continuó con remisión a los tribunales de Milán y otras salidas. Al parecer había sus quejas contra el rey de Dinamarca y las «caricias que se habían hecho en España y en Flandes al embajador de aquel rey» y hubo que acallarle la queja... Chantonay a Felipe II, Viena, 7-VI-1567, AGS, E-657, 48. Más información en AGS, E-657, 49.

Se volvieron, además, con el título de Marqués para el Conde de Vademont. El Emperador no quería elevar el título, pero le advirtieron que si no lo hacía el Emperador, lo haría el rey de Francia. Chantonay a Felipe II, Viena, 9-VII-1567, AGS, E-657, 501.

Además, «el correo Gamboa llegó aquí a los xvii del presente despachado por el Duque de Alba y trajo el collar de pedrería y el diamante grande en un anillo para presentar a la novia de Baviera...», etc. De Chantonay a Felipe II, desde Viena a último de febrero de 1568, AGS, E-658, 37.

²⁵⁶ «Para el fin de este mes partirá el Emperador de aquí porque a Presburg se comenzará la Dieta de Hungría a primero de junio». Chantonay a Felipe II, Viena, 10-V-1567, AGS, E-657, 61. La carta es muy interesante, no sólo por la descripción que hace de las vísperas de la boda.

²⁵⁷ No solo era el aire húngaro lo que no le sentaba bien, sino otras cosas que se calla Hans, por ese respeto interestamental a las desviaciones de los del mismo grupo: «El duque Juan Federico está más porfiado que nunca a mantener a Crombach [y que no lo descuarticen] y me ha contado el

1567 El 29 del mencionado año falleció en Presburgo [Bratislava] un distinguido señor húngaro llamado Gabriel Pereni, cuyos bienes pasaron casi todos a ser propiedad de S.M.I.

Se abren negociaciones de paz con el Turco. Noticias cortesanas. Gotha. Hans y Bartolomé tratan asuntos familiares

El 30 de ese mismo mes el obispo de Erla y el señor Cristóbal de Teuffenbach fueron enviados a Constantinopla junto con 80 personas para negociar la paz con el Turco, que se demoró mucho y finalmente se logró una paz de ocho años. Que Dios guarde esta paz y que sea para el bien de la cristiandad²⁵⁸.

El 15 de julio la princesa Ana enfermó de varicela en Presburgo [Bratislava]²⁵⁹.

Emperador por cosa muy cierta que el dicho Crombach le ha hechizado y a la Duquesa también con una bebida que les llevó un día en una copa y les persuadió de tal manera que les hizo beber y bebió él también. Desde entonces acá el dicho duque ni la duquesa no le pueden dejar de sí y embelesados con ciertos espíritus que dice sus ángeles y les hace ver cosas extrañas y multitud de hombres en el aire y les promete gran socorro y poner terror los que están de fuera cuando él quisiere y cuando más piensen tener la plaza por ganada y atrás esto tiene el dicho Crombach un paje que le sigue ordinariamente con un arcabuz y tiene mando expresamente que si en un asalto o en otra parte le viere en peligro se ser preso, le tire luego con aquel arcabuz y porque no venga vivo a manos del Elector. Todo esto se cuenta públicamente mas yo no lo creyera si no me afirmara el Emperador en ello ser ello así». De Chantonay a Felipe II, Praga, 16-III-1567, AGS, E-657, 40. ¡Así andaban las cosas de la religión y del Imperio!

Con respecto a su prisión, escribe Chantonay: «Esta tarde ha entrado aquí el duque Juan Federico de Sajonia, prisionero con buena guardia de gente de a caballo y de a pie y con ocho piezas de artillería de lo que tenían dentro de Gotha. De aquí a algunos días se llevará al castillo de Niustad [sic] para tenerle allí guardado». Al final de la carta comunica cómo se lo han llevado a ese castillo «aunque es de ninguna fuerza», Chantonay a Felipe II, Viena, 28-VI-1567, AGS, E-657, 50.

²⁵⁸ En cada carta de Chantonay hay un párrafo dedicado a Constantinopla.

«Anteayer estuvo conmigo uno de los embajadores que de parte del Emperador van al turco y me dijo que se daban muy gran prisa en lo que toca a su partida». Chantonay a Felipe II, Viena, 28-VI-1567, AGS, E-657, 50. «Ya partieron los embajadores del Emperador al Turco sobre lo de la paz. Dios les deje negociar con mucha ventaja de las cosas de la Cristiandad...», etc. Chantonay a Felipe II, Viena, 9-VII-1567, AGS, E-657, 51.

²⁵⁹ «La princesa Ana ha caído mala de viruelas, de las cuales ya está mejor y no dudo que aunque la Dieta se acabase, el Emperador esperará hasta que la dicha princesa convalezca porque la quiere más que a todos sus hijos». Isabel ha sido sacada de Pusionia a Viena para evitar el contagio. Eso deberían haber hecho con Ana –que tenía toda la cara cubierta de viruelas– también en opinión de Chantonay. Chantonay a Felipe II, Viena, 19-VII-1567, AGS, E-656, 11. Copia en E-657, 53.

También: «El mal de las viruelas, que ha dado a la princesa Ana...» aunque parece que va en «declinación, y las viruelas no son muchas. Ha seis días que está con ellas. Es cosa para espantar de la manera que el Emperador y la Emperatriz la quieren y asimismo a la princesa Isabel, pero meréncenlo ambas cierto que son mucho para adorarlas. Dios guarde a sus altezas...» Luis Venegas a Felipe II, desde Pausonia, 19-VII-1567, AGS, E-656, 11. Al final de la misma carta traslada a Felipe II la felicidad que causa a todos imaginárselo yendo a Flandes. Adviértase cómo el mismo día se escriben cartas a Felipe II sobre asuntos similares, por personas diferentes desde localidades cercanas. ¡Mejor información no se podía tener!

Finalmente, «la princesa Ana quedó buena de las viruelas como Vuestra Majestad ha entendido y libre de las señales que suelen quedar de ellas. Ahora tiene solamente las manchas de las que tuvo

El 25 varios príncipes electores y príncipes llegaron ante S.M. para interceder en favor del duque encarcelado Juan Federico, pero no consiguieron nada y el asunto fue remitido a la siguiente Dieta Imperial²⁶⁰.

Ese mismo día llegó mi hermano Bartolomé a Presburgo [Bratislava] para tratar conmigo su asunto matrimonial.

El 4 de agosto, cuando terminó la Dieta húngara, S.M. se fue a Viena, donde llegó el día 5 junto con su esposa²⁶¹.

Negociaciones para casar a la reina de Inglaterra con el Archiduque Carlos

El 6 llegó una embajada respetable de Inglaterra²⁶², el conde de Sussex con 40 postas, para negociar el matrimonio entre el archiduque Carlos y la reina de Inglaterra, pero no se decidió nada a pesar de que estu-

que fueron muchas y estas va ya perdiendo». Luis Venegas a Felipe II, desde Viena, 21-IX-1567. AGS, E-656, 16.

²⁶⁰ Era de esperar: «El duque Juan Federico [...] muestra tener en poco lo que pasa con esperanza, como es de creer que algún día no le faltarán rogadores que se interpongan por él. Todavía el Emperador es de opinión que el preso se engaña. Con el tiempo se verá lo que será». Chantonay a Felipe II, Praga, 25-IV-1567. AGS, E-657, 60.

²⁶¹ Las noticias sobre el regreso del Emperador a Viena son muchas. Se esperaba desde finales de la primavera que acabara la Dieta y se volviera, pero sobrevinieron la gota y las viruelas y todo se aplazó. Mientras tanto, Chantonay tenía la esperanza de sanar de su propio ataque de gota y poder salir corriendo al encuentro de Maximiliano y Luis Venegas a Pausonia. Cuando parece que ya se ha repuesto del todo y que va a partir «después de mañana» le llega la noticia de que «dícese que el Emperador se ha de partir muy pronto para acá, porque la Dieta está acabada y no le detiene otra cosa sino esperar que la princesa esté para ponerse en viaje». De Chantonay a Felipe II, Viena, 20-VII-1567, AGS, E-657, 54. Finalmente, «a los cinco [de agosto] entraron el Emperador y la Emperatriz en esta villa, buenos. Bendito Dios...» Chantonay a Felipe II, Viena, 16-VIII-1567, AGS, E-657, 62.

²⁶² Las informaciones que remite Chantonay sobre esta embajada, en AGS, E-655 y 657.

«El mismo día [5 de agosto, según Chantonay] llegó aquí el conde de Sussex, una vez que ha ido a caza con el Emperador. Su Majestad manda regalarle y también a los que con él han venido [desde aquí cifrado:] Tengo poca esperanza de la negociación del matrimonio» porque entiende que la reina «tiene poca gana de casarse» y porque el Archiduque iba a tenerse que «mudar» de religión. Además, ella pretende conocer personalmente al Archiduque, «cosa nunca oída de otras doncellas o princesas». El embajador expuestos otros inconvenientes propone a Felipe II que con su mucha prudencia, vea cómo «romper el casamiento». Ello tendría, entre otras ventajas, que aunque la Reina se burlara del Archiduque, la que quedaría soltera sería ella y cuando viera que llegaba a los 40 años de edad, tendría que casarse o dejar el trono sin descendencia. Si hubiera hijos, quedarían niños para sucederla y ya se ve los problemas que están teniendo en Francia –o en Inglaterra– con esas inestabilidades. Sin duda es así: ¡pero quién les iba a contar a ellos lo que iba a ocurrir con don Carlos! Cierra la carta Chantonay advirtiendo a Felipe II de que «esta carta se ha escrito hasta aquí con intención que Luis Venegas la firmaría juntamente conmigo, al cual comunico todos los negocios tan de buena gana, como di parte de ellos [...] pero nunca he podido persuadir al dicho Luis Venegas que firmase esto y no he querido dejar de avisarlo a Vuestra Majestad porque no piense que por otra razón haya novedad en esto», etc. ya que en situaciones similares anteriores en Francia, había logrado la firma doble en la correspondencia. Tan suculento informe, con otros datos de sumo interés, Chantonay a Felipe II, Viena, 16-VIII-1567, AGS, E-657, 62.

De nuevo sobre la misión de Sussex, mostrando respeto hacia él aunque, «es hombre que entiendo bien su negocio [...] es notoriamente hereje», pero viendo la imposibilidad de la boda y

1567 vo varios meses en la corte²⁶³. La mencionada embajada fue siempre tratada por S.M.I. y todos los suyos con mucha distinción y fue mantenida gratuitamente, demostrando gran respeto. Esta distinción costó 700 florines a la semana.

Hans pide licencia para retirarse a Carintia. Se le concede, pero se le pide postponerla hasta que se vayan los ingleses

El 18 de agosto hablé largamente con mi distinguido señor para realizar un viaje a mi casa y para tratar otros asuntos urgentes, lo que me fue benignamente concedido, pero se me pidió que permaneciese uno o cuatro meses más en la Corte debido a la embajada extranjera, lo que cumplí humildísimamente.

Mala salud de Maximiliano II. Hans anfitrión en las berreas de señores italianos. Noticias cortesanas

El 1 de septiembre, estando S.M.I. en Viena, enfermó fuertemente de una indigestión o descomposición. Cuando cesó la indigestión, le dio un

advirtiéndole de que la reina es capaz de casarse con Francia, Chantonay a Felipe II, desde Viena, 20-IX-1567, AGS, E-657, 68.

También: «Milor Fuiquater, que ahora es conde de Suset [*sic*], llegó aquí en los primeros días de agosto por embajador de la Reina de Inglaterra con la negociación que mos. de Xantoné ha escrito a Vuestra Majestad. El Emperador le ha recibido y honrado y tratado muy bien...» Al parecer la firmeza católica del Archiduque Carlos va a impedir negociar cosas en el margen de la religión. Luis Venegas a Felipe II, desde Viena, 31-IX-1567. AGS, E-656, 16.

Por su parte, hablando Maximiliano II y la Emperatriz delante de Chantonay sobre todo el asunto del casamiento y sus consecuencias religiosas y políticas, «la Emperatriz que estaba presente a todo esto respondió luego «¡Buenaventura le dé Dios; yo en esto seré santo Tomás, y creerlo he cuando lo viere!» (sobre que se dejara la práctica católica en Inglaterra, por lo menos a la Casa del Archiduque). Chantonay a Felipe II, desde Viena, 20-IX-1567, AGS, E-657, 68.

Más adelante, «después que el archiduque Carlos está aquí, el conde de Sussex ha instado para que se viniese a capitular en el matrimonio sin querer que en la capitulación se hiciese mención del ejercicio de la religión católica que pretende su Alteza para él y los de su casa», sino que el asunto se recolvería en Inglaterra, «la reina y el archiduque tratarían y concertarían ellos mismos el punto de la religión». A ello se ha negado tajantemente Carlos, «que no saldrá de aquí que primero no sepa cómo ha de tener cierto el ejercicio de su religión, que no se le ha de quitar ni limitar para su casa», ya que tampoco se pide mudanza a la reina. Sussex, en sus trece, fue a ver a Chantonay. La entrevista fue agria. Chantonay manifestó su extrañeza al embajador inglés sobre el cometido de su misión. No tiene desperdicio el relato que hace a Felipe II. Desde Viena, 16-X-1567, AGS, E-656, 19 (duplicada, AGS, E-657, 74). Es importante también el otro informe ya citado de Chantonay a Felipe II, desde Viena, 20-IX-1567, AGS, E-657, 68. Una síntesis de la estancia de Sussex y su partida el 30-I-1568 está en carta de Chantonay a Felipe II desde Felipe II a 31-I-1568, AGS, E-658, 24.

²⁶³ Es curioso que Hans, años atrás no hiciera ninguna alusión a las negociaciones del matrimonio del archiduque Carlos con la reina viuda de Francia –y alguna pretensión del Rey de Dinamarca–, cuestión de la que dio cumplida cuenta el Conde de Luna a Felipe II en carta desde Viena a 24-V-1561 (AGS, E-650, 101).

ataque de gota. La enfermedad le duró tres meses, hasta el punto de que no podía caminar, pero gracias al Todopoderoso, mejoró²⁶⁴.

Por deseo del estimado archiduque Carlos, [yo] le escribía diariamente a Graz acerca del estado de S.M. [Maximiliano II] y como debido a su enfermedad S.M. no podía salir, me enviaron en varias ocasiones a la berrea del ciervo, con la orden de llevar conmigo a varios caballeros italianos, como el señor Próspero Colona y otros más, lo que cumplí.

²⁶⁴ Escribe Chantonay «El Emperador está con la gota entrambos pies y se da prisa en acabar la Dieta a los estados de Hungría...» Chantonay a Felipe II, Viena, 28-VI-1567, AGS, E-657, 50. «El Emperador está ya mejor de su gota y comienza a caminar...», pero Hungría es tierra conflictiva y hay mucho que solucionar, por lo que tardará en volver a Viena. Chantonay a Felipe II, Viena, 9-VII-1567, AGS, E-657, 51.

Más tarde, vuelve Chantonay desde finales de agosto y primeros de septiembre a hablar de la mala salud de Maximiliano. A primeros de octubre: la indisposición del Emperador «ha continuado tanto que las cámaras han venido a ser de sangre y con dolores y vómitos a los cuales de su condición es muy fácil, y sin ellos adolecería más a menudo y gravemente, pero ya dura mucho y Su Majestad está algo descaído, que es también cosa ordinaria suya...» Come poco; pocas cámaras, muchos vómitos. Solía comer dos veces al día, y bien, pero sin ejercicio. Lleva ya una semana. Los médicos quieren transmitir optimismo, pero el Emperador se «congoja y descae mucho por cualquier pequeño revés que le venga en su salud». Chantonay a Felipe II, Viena, 6-IX-1567, AGS, E-24. Duplicada esa carta en AGS, E-657, 66. Otra vez a mediados de octubre: «No he querido dejar de escribir estos renglones para avisar cómo las cámaras cesaron ya, pero tras ellas ha sobrevenido la gota y habrálo causado la conmoción de los humores. Espérase que se pasará presto. Dios lo haga así». Chantonay a Felipe II, Viena, 13-IX-1567, AGS, E-656, 23. Duplicada en AGS, E-657, 67.

Por su parte, Luis Venegas: «Como Vuestra Majestad ha entendido por las cartas de Xantoné, el Emperador ha estado malo de cámaras y desconcierto de estómago desde los primeros días de este mes, que cierto, le tuvo este mal apretado. Gracias a Dios que está libre de él, aunque no de la gota que le ha venido en los pies de que también está mejor mucho y ya comienza a salir al campo en carro. Aguarda con mucho deseo la venida de Vuestra Majestad a Flandes...» De Luis Venegas a Felipe II, desde Viena, 21-IX-1567, AGS, E-656, 16.

Nuevamente en mayo de 1568, «Por las indisposiciones del Emperador, ayer solamente hubieron audiencia los embajadores que han vuelto de Constantinopla y el del turco no la ha tenido aún. El mal de Su Majestad comenzó por el [al]batimiento del corazón, aunque ni fue muy vehemente. Luego le dio dolor de las arenas por la primera vez [o sea, un cólico nefrítico] más bien le han atormentado y descargado de estas dos incomodidades y hallándose con mejoría, le ha dado la gota en entrambos pies, mas tan ligeramente que ya camina por la cámara y espero no sea nada. La Emperatriz tiene salud y así mismo los príncipes y princesas...» Chantonay a Felipe II, desde Viena a 18-V-1568. AGS, E-658, 62.

El mismo día escribe Luis Venegas: «El Emperador ha estado estos días apretado de un dolor de hijada que le fatigó mucho, el cual se determinó con echar muchas arenas. Está ya bueno aunque ha quedado flaco de los malos ratos que llevó porque el dolor era tan grande que le resultaban de él congojas en el corazón, aunque de esto se libró y de lo demás duró otros tres días. La Emperatriz está preñada. Creo que en tres o cuatro meses. Está Su Majestad buena, gracias a Nuestro Señor y así lo están los serenísimos príncipes sus hijos». Luis Venegas a Felipe II, con interesantes datos particulares de los correos Giles o Paredes, desde Viena a 18-V-1568, AGS, E-658, 63. Resalto, al margen, que la carta va por la vía de Flandes con copia al Rey de todas las escritas por Venegas a Alba. El 2-VI-1568 Chantonay manda a Felipe II un importante informe sobre asuntos de Italia vividos en Viena, o sobre el Turco y las negociaciones de paz. Sus cartas del 2 de junio van por la ruta de Italia, «por la vía de Italia», pero «no ha llegado lo que bien por Italia» anota el consejero que leyera la misiva en Madrid. De hecho, el propio Felipe II –en palabras de Chantonay– se ha manifestado que «tiene el camino de Francia por seguro y el de Italia por muy largo» Chantonay a Felipe II desde Viena, 2 y 12 de junio de 1568, AGS, E-658, 64 y 66.

1567

El 24 de dicho mes su muy estimada Alteza Imperial [archiduque Carlos, hermano de Maximiliano] llegó a Viena de visita²⁶⁵.

Ese mismo mes, entre las 8 y las 9 de la tarde, el señor Erasmo de Gera, presidente de la Corte de S.M.I., se despidió cristianamente de este valle de lágrimas en Viena. Estuve presente cuando exhaló el último suspiro después de una larga agonía que solo remitió el último día. Que Dios todopoderoso sea clemente con él y con todos nosotros. Fue un buen hombre, honrado y cabal, que había sido educado por mi bendito padre.

El 31 de octubre de ese mismo año, la reina de Polonia, por indisposición de su esposo el rey²⁶⁶, se mudó a Linz, donde iba a residir, después de permanecer una buena temporada en Viena.

El 27 S.A. [archiduque Carlos] volvió a partir de Viena en dirección a Graz, donde esperaba pacientemente a la embajada inglesa, y el primer día los acompañó.

El 29 llegó un embajador francés llamado monsieur de Lignaroles, que había sido enviado por su rey a S.M.I. debido al levantamiento y crímenes de los hugonotes y del conde de Condé²⁶⁷.

La probanza de limpieza de sangre de Dietrichstein

Ese mes llegó a Viena Álvaro de Luna para realizar la prueba *habit probanza*²⁶⁸ a Adán de Dietrichstein. Pero después de que no pudiera examinar, según las instrucciones que había recibido, a las personas que conocían a los abuelos del señor Adán, que habían sido citadas a Viena, pero que a causa de su edad no se atrevían a realizar el viaje, marchó él a Carintia donde se encontraban ellos. Lo preparé todo por escrito, él marchó a los pocos días y encontró que todas las personas habían aprobado satisfactoriamente el examen. Esta prueba han de realizarla todos los caballeros de hábito y comendadores españoles, como la que pasó él también justa y buenamente. El mencionado señor Adán había recibido la encomienda mayor de Alcañiz en el reino de Aragón, que rendía aproximadamente 5.000 florines anuales y que anteriormente había sido de don Luis Méndez de Haro, ayuda de cámara del rey, y que pasó al

²⁶⁵ En efecto: «El archiduque ha venido aquí a ver al Emperador de su mal y por esta causa dicen que es su venida y también debe ser a tratar con el Emperador de ese otro negocio...», que es el de no casar con una hereje. Luis Venegas a Felipe II, desde Viena, 31-IX-1567. AGS, E-656, 16.

²⁶⁶ Catalina de Austria, hija de Fernando I.

²⁶⁷ Según Chantonay, «Ligneroles, gentilhomme de la cámara del Rey Cristianísimo, vino aquí a los xxxix del pasado. Trújome unas cartas de recomendación de Madama la Duquesa de Parma y del Duque de Alba porque pasó por Flandes a pedir socorro en las necesidades del Rey Cristianísimo...» y otras ayduas al Emperador. Chantonay a Felipe II, Viena 12-XI-1567, AGS, E-656, 37.

²⁶⁸ Así en el original. Se refiere a la «probanza de limpieza» para la concesión del hábito. Edelmayer se ocupa abundantemente de Dietrichstein en España. También Mur, ambos en obras ya citadas.

señor Adán en merecimiento de su rectitud, buen entendimiento, sus virtudes y otras cualidades. **1567**

Noticias cortesanas

El mes de noviembre falleció en Viena súbitamente el doctor Bartolomé Kharrichter, conocido como el «doctor de las hierbas». Que Dios se apiade de su alma.

El 13 tuvo lugar la deliberación de la Dieta en Viena.

Llegan noticias desde España: ha nacido Catalina Micaela. Guerra de religión en Francia

El 23 [de noviembre] se nos avisó por medio de un correo propio, que la reina de España había dado a luz a otra niña, llamada Catalina²⁶⁹.

También nos llegaron noticias del asunto mencionado más arriba acerca del rey de Francia y los hugonotes, liderados por el príncipe de Condé, que habían librado una batalla que perdió este último, si bien de parte del rey de Francia murió el viejo y honrado Condestable. Dicho de otro modo: tanto va el cántaro a la fuente, que al final se rompe²⁷⁰.

Hans se retira a Villach. Por el camino se detiene en Graz. Hans intercede ante el Emperador por un asunto de los Colona

El 1 de diciembre presenté mi solicitud a S.M. para emprender un viaje a mi casa. El 8 hice enviar mis caballos y mi coche a Carintia en el nombre de Dios. Ese mismo día me despedí de S.M.I., de su esposa, de

²⁶⁹ El «correo propio», es decir que sólo llevaba esa noticia, debe ser el que trasladaba en la faldriguera la buena nueva: el 11-X-1567 se había comunicado a Chantonay el feliz parto de la reina y su buen estado de salud, aunque de tal comunicación sólo se conserva el borrador. De Felipe II a Chantonay, desde Madrid, 11-X-1567, AGS, E-656, 79.

Las buenas noticias, entre tanta desazón, corrían como la pólvora: «Por diversas partes y por cartas de particulares y avisos de mercaderes ha llegado acá la nueva del alumbramiento de la reina, nuestra señora». Chantonay a Felipe II, Viena, 10-XII-1567, AGS, E-656, 29.

A partir de estas fechas, los correos a España ya no van por la vía de Flandes, sino por Génova. Al principio, Chantonay duplica los correos y unos van a Bruselas y de ahí a través de Francia a España y otros a Génova. Chantonay a Felipe II, Viena, 12-XI-1567, AGS, E-656, 37. Al Duque de Alburquerque, gobernador de Milán se le anuncia, «ahora torno a escribir a España por esta vía, como la más segura», aunque en la esperanza de que pronto «se abra el paso de Francia». De Chantonay al Duque de Alburquerque, Viena, 10-XII-1567, AGS, E-656, 30. Sin embargo, a finales de verano de 1568 aunque «los despachos van más brevemente por Francia que por el Mar de Levante –y así nunca se ha tomado aquel camino sino forzosamente– [...] ahora parece que no hay cosa segura» sobre todo por «otras revueltas y ocupaciones de lugares que los hugonotes han hecho de nuevo en el aquel camino»... De Chantonay a Felipe II, desde Viena a 12-IX-1568, AGS, E-658, 12.

²⁷⁰ «Acá nos había dado mucha alegría la nueva de la rota que el rey de Francia dio a sus rebeldes la víspera de San Martín, mas después entendiendo las particularidades no parece tanta cosa». Chantonay a Felipe II, Viena, 10-XII-1567, AGS, E-656, 29.

las dos princesas y de los jóvenes hijos imperiales. El mismo día S.M. me dio 3.000 florines para adquirir una vajilla de plata, que posteriormente aumentó en 1.000 más. El 9 partí de Viena en el nombre de Dios y me puse en camino con la posta a Graz donde estaba el archiduque Carlos. Ahí pasé varios días tratando unos asuntos²⁷¹. El 22 llegué, gracias al Todopoderoso, sano y salvo a Villach.

Desde ahí informé humildísimamente a S.M.I. por deseo del señor Próspero Colona acerca la cuestión del cardenal, su hermano.

1568

1568

Se abre la Dieta de Carintia en Klagenfurt con problemas irresolutos

El 3 de enero de 1568 salí hacia la Dieta de Klagenfurt que comenzaba el día 5. Los comisarios eran el señor noble Jorge Khevenhüller, gobernador de Carintia, el señor Jorge Paradeiser, vicepresidente de la Dieta, y el señor Jacobo de Windischgraz, noble. Pero después de que los mencionados comisarios por deseo de S.A. no pudieron obtener la ayuda solicitada por las peticiones y apelaciones de muchos de los asistentes, presentaron la cuestión a S.A., de forma que se quedó sin acuerdo entre las partes.

Jorge Khevenhüller se casa con María, hermana de Hans

El mencionado gobernador celebró su boda con mi hermana María el 25 de ese mes en su casa de Villach, sobre lo que ya escribí al principio de estas memorias, y por ello no considero que sea necesario volver a especificarlo.

S.A.I., el archiduque Carlos, se traslada a Villach. Aprovechando la boda de Khevenhüller, se reúne la Dieta y se desbloquean los impedimentos

Como su muy estimada Alteza no estaba conforme con la decisión de los señores y campesinos tomada en la Dieta, decidió trasladarla a Villach

²⁷¹ Y acaso cazando en el señorío del Archiduque y pidiéndole alguna merced, porque de esas mismas fechas es: «Karl, Erzherzog von Österreich, verleiht Hans Khevenhüller [...] uns seinen Brüdern den Wildbann in der Herrschaft und im Landgericht Landskron» (*Carlos, Archiduque de Austria, concede a Hans Khevenhüller [...] y a sus hermanos los derechos de caza en el señorío y jurisdicción de Landskron*), Original en pergamino con sello en cera y lacre, Graz, 1-XII-1567. KLA, Khev. A., 261 F (antiguo S-261).

en atención a la boda que se iba a celebrar del señor presidente. A la Dieta se convocó a la mayoría de los señores y campesinos. Dicha Dieta se celebró en la casa familiar el día 27 después de la boda, y el 29 se tomó una resolución para satisfacción de su estimada A. I. Si comentase aquí los debates de la mencionada Dieta o las aprobaciones que se tomaron en ella, resultaría tedioso. En mi opinión, resulta innecesario dado que se levanta acta de todas estas cuestiones.

Hans busca la solución de un viejo litigio con el obispo de Bamberg

Y como entre el gobierno de Landskron, mis hermanos, yo mismo y la ciudad de Villach, competencia del obispo de Bamberg, se habían producido muchos equívocos durante años a causa de un juicio, del que surgieron muchos inconvenientes y otros obstáculos, y dado que en esta cuestión el Emperador Fernando, de alabada memoria, había ordenado a unos distinguidos comisarios que mediasen entre el mencionado obispo de Bamberg y mi padre, que en paz descanse, pero éstos no lograron nada, decidí llegar a un acuerdo amistoso con el vicegobernador Segismundo de Bamberg el día 31 del mencionado mes, poniendo debidamente por escrito en qué forma podría llevarse a cabo la conciliación. También se colocaron debidamente hitos con los blasones de los Khevenhüller y los de Villach. Para llevar a cabo el arbitrio se solicitó la presencia por ambas partes del señor Agustín Paradeiser, vicepresidente, y el señor Leonardo Welzer, burgrave de Carintia.

Jorge y Bartolomé Khevenhüller acompañan al archiduque Carlos a Múnich para la boda de Guillermo de Baviera. Hans sale a despedirlos, pero no se une a la comitiva y permanece en Carintia

El 6 de febrero, el señor Jorge Khevenhüller, presidente de Carintia y mi hermano el señor Bartolomé salieron de Villach, a petición del archiduque Carlos, para acompañar a S.A. a Múnich a la boda del joven duque Guillermo de Baviera con la hija del conde de Lorena, tal y como se ha comentado ya. En ese momento me encontraba en el campo, pero no quería dejar de presentarme ante S.A.I. Por tanto, acompañé al señor gobernador y a mi hermano hasta Rastatt, donde me encontré con S.A.I. A pesar de que S.A.I. deseaba que yo les acompañara en su viaje a Múnich, no lo hice, pues había pedido permiso a S.M.I., mi más estimado señor, para ausentarme con objeto de resolver mis asuntos domésticos.

1568 *Hans cae enfermo de melancholia hipocondriaca*

De Rastatt regresé a Villach, por el camino me indispose y la enfermedad duró algún tiempo, acompañada además de *melancholia hipocondriaca*²⁷².

Celebraciones por la boda de Múnich

La boda del duque Guillermo de Baviera tuvo lugar el día 22 del presente mes en Múnich. Con motivo del casamiento se celebraron muchos distinguidos torneos y carreras de caballeros. Los archiduques Fernando y Carlos de Austria junto con los suyos –según un informe digno de confianza– se esforzaron no poco.

El príncipe don Carlos, preso en Madrid. Hans prefiere que sean los historiadores los que den opinión sobre el asunto

El 23 [de febrero]²⁷³ me llegaron noticias de la Corte de que S.M. el rey de España había encarcelado en Madrid a su único hijo, el príncipe Carlos, el 15 de enero, lo cual me resultó extraño (porque algo conozco la naturaleza española), pero entendí que tendría que haber una causa muy especial. Entre el pueblo circulaban todo tipo de rumores acerca de este suceso, mas la mayoría apuntaba a que el príncipe trataba de atentar contra su padre, pero yo no tengo la certeza de ello, dado que el motivo de la encarcelación se mantenía en total secreto, en realidad ni la alta ni la baja nobleza sabían nada del tema. Muchas personas respetables y de confianza me escribieron sobre este asunto desde España, pero ninguna podía aludir a la causa del cautiverio teniendo en cuenta el ambiente de agitación en Francia. En este tipo de cuestiones peliagudas prefiero que den su opinión los historiadores y otros. El mencionado príncipe estuvo estrictamente confinado hasta el mes de

²⁷² Así en el original.

²⁷³ Escribe Chantonay a Felipe II el 27 de febrero de 1568 (día de intensidad en la redacción de epístolas) que «el dicho Gamboa trajo también la carta de Vuestra Majestad para Luis Venegas y para mí de xxiii del mes pasado [de enero] en la cual Vuestra Majestad trata de la conclusión que había tomado en el recogimiento de Su Alteza, cosa que nos ha dado tanta pena sabiendo que no puede quedar sino con mucha [pena] Vuestra Majestad que en esto no lo sabría hartamente encarecer. Fuimos luego al Emperador y se lo declaramos conforme a lo que Vuestra Majestad manda. Venía Su Majestad de la caza y la Emperatriz nos subió luego al aposento del Emperador para cenar, de manera que hablamos primero al Emperador, el cual, por cierto, se demudó tanto que bien mostró el sentimiento verdadero que tenía de esto». Pero como no estaba claro el por qué de la detención, corrieron rumores aprovechados. La Emperatriz se incorporó más tarde a la cena y hasta que esta no hubo concluido, no se le notificó nada. Se quedó perpleja, pero salió del trance con un «siendo Vuestra Majestad padre, sabía lo que hacía y se podía juzgar que era lo que convenía para el bien del mismo Príncipe», etc. Chantonay a Felipe II, desde Viena, a 27 de febrero de 1568, AGS, E-658, 37.

julio de este año. El día 24, víspera de Santiago, falleció. A raíz de ello **1568** hubo toda serie de habladurías que por discreción prefiero omitir. Pero las noticias que me llegaron de España, que eran las mismas que cuando llegué ahí, me confirmaron que él mismo se había buscado la muerte, unas veces por atracones de comida y otras veces por dejar de comer del todo, así como por otras anomalías. Que Dios eterno se apiade de su alma y que proteja a la loable Casa de Austria de padecer similares penas²⁷⁴.

Se «internacionaliza» la noticia del encarcelamiento

En el mes de marzo me llegaron muchos escritos de las Cortes italianas y de otros lugares, que confirmaban el encarcelamiento del príncipe²⁷⁵.

²⁷⁴ Lo que pasaba en Madrid era para tener en vilo las Cortes de Europa: el 10-X-1567 nacía Catalina Micaela, segunda hija de Felipe II e Isabel de Valois. La noticia la da Chantonay a los Emperadores. Aprovechando que ya hay descendencia en España (Isabel Clara, Catalina Micaela y, por supuesto, don Carlos del que en aquel otoño de 1567 nadie se podía imaginar lo que iba a ocurrir), Maximiliano II decide retirar a Rodolfo (1552-1612) y Ernesto (1553-1595) de España, es decir, que dejen su educación en Alcalá, porque a Rodolfo lo necesita en Bohemia. Chantonay a Felipe II, desde Viena a 31-I-1568. Recibida en Madrid el 12-III-1568. Leída de viva voz en el Consejo del día 22-III-1568. La carta contiene miles de informaciones de los asuntos que incumben a Chantonay AGS, E-658, 24. Dicho sea de paso: a raíz de la recepción de una carta de Chantonay de Viena de 10-I-1568 (recibida en Madrid el «último de hebrero» de 1568), Felipe II ordenó que «Léase en Consejo y todo lo que viene con ella porque es de importancia». Sin duda que las reuniones del Consejo se harían desde entonces interminables. A cambio, todos los consejeros estarían abiertamente informados. AGS, E-658, 23. Casualmente, a «último de hebrero, 1568» la Emperatriz manifestaba a Felipe II su pesar «de lo que me escribe a que le han forzado las cosas del Príncipe». Cuando había acabado de escribir esa carta y antes de mandarla por el correo, recibió otra en la que Felipe II solicitaba el envío a España de los sobrinos, a lo que la hermana le daba largas a la par que le imploraba que cuidara de don Carlos con más esmero de lo normal, «que una persona de su condición en el estado que está no puede dejar de tenerla [mucho «cuenta de su salud»] a mucha aventura y por eso es menester procurársela por muchas vías y modos». Desde luego, de poco sirvieron esas recomendaciones. Ambas cartas de últimos de febrero y 5 de marzo de 1568 fueron copiadas respectivamente en 1852 y 1855 para Salvá y Gachard respectivamente. AGS, E-658, 30.

²⁷⁵ Chantonay queda informado de lo que «se escribe a cada uno de los príncipes de Alemania, parientes y amigos de Su Majestad» al remitírsele la carta que enviará Felipe II a esas personas. AGS, E-658, 2. Las cartas se recibieron y volvieron los correos a Madrid en el verano del luctuoso 1568. Chantonay informa de que «yo di al Emperador la carta que le escribí de su mano Vuestra Majestad, cuanto a las causas del recogimiento del Príncipe nuestro señor, sin extenderme a más de remitirme a lo que ella contiene...» Ese informe es muy suculento sobre don Carlos, Flandes, asuntos de la herejía, los príncipes alemanes y el Imperio, matrimonios regios, y otros datos: «en suma, hasta hoy en día el Emperador se muestra irresolutísimo y muy congojado de este negocio» (de bodas con Francia), etc. Chantonay a Felipe II, desde Viena, 16-VII-1568, recibida en Madrid el 21-VIII-1568, AGS, E-658, 21. El embajador Dietrichstein ha de comunicar a Felipe II que Maximiliano siente la prisión, que está satisfecho con la explicación y que está seguro de que Felipe II aún buscará remedios para paliar los males de tal estado de cosas. Luego, hay que tratar asuntos de Flandes y Europa en general. 23-VIII-1568, AGS, E-658, 10.

Hacia marzo de 1568, en un paquete de varias cartas, Maximiliano hace «Relación de las respuestas del Serenísimo Archiduque Carlos y Duques de Baviera, de Cleves y de Brunsique» sobre el asunto de la detención. En AGS, E-658, 49, 50, etc.

1568 *Muerte de un amigo por «enfermedad húngara»*

También me informaron de que el mayordomo platero de S.M., el señor Bernardo Welzer de Spiegelfeldt, un hombre honrado y buen amigo mío, había fallecido en marzo a causa de la «enfermedad húngara»²⁷⁶. Que Dios todopoderoso le conceda una feliz resurrección.

El enfermizo Hans toma sus medicamentos y se cambia de aires

Este mes [marzo] tomé mis medicamentos sin interrupción. Mejoré un poco. Los tres doctores a los que consulté me aconsejaron cambiar de aires, lo que hice. Marché de Carniola hacia Liubliana y a casa de Juan de Aursperg en Seyssenweg, viaje en el que empleé tres semanas. En dicho viaje, gracias a Dios, mejoré un poco.

Dudas y recelos sobre la utilidad de la paz con Constantinopla

El 13 de abril me llegaron noticias de que la paz acordada con Constantinopla por un periodo de ocho años, se veía amenazada, por lo que fueron a Constantinopla el obispo de Erlau y el señor Cristóbal de Teufenbach ya mencionado, y también que todas las revueltas en Francia entre el rey, el príncipe de Condé y los hugonotes se habían aplacado, pero no duró mucho. El tiempo dirá cuánto durará la paz con los turcos. Que Dios conceda que esta paz tenga mejor fortuna para la cristiandad que la anterior. Porque si se miran las cosas con detenimiento, se verá claramente, que en tiempos de la susodicha paz ha habido más perjuicios que los que depara una guerra *quia vivimos in diem*²⁷⁷, que Dios disponga y se apiade de los pobres cristianos²⁷⁸.

Hans empieza a construirse una casa en Sankt Andrä, apartada de Landskron

Ese mes estuve muy ocupado resolviendo todo tipo de cuestiones en Spittal y en Villach, y el 22 de dicho mes [de abril] comencé a construir una casa de huéspedes en Sankt Andrä, un lugar muy alejado debido a las largas carreteras y porque en Landskron hay mucho que recorrer, lo que dificultó la subida de la servidumbre y de los caballos y todas las cosas hasta ahí, que pretendo construir con gran distinción.

²⁷⁶ La enfermedad húngara, desatada en 1566 y propagada por los ejércitos en contienda fue el tifus.

²⁷⁷ Así en el original.

²⁷⁸ El embajador turco abandonó Viena a primeros de julio de 1568. Véase el párrafo referente a ello en la larga carta de Chantonay a Felipe II, desde Viena, 16-VII-1568, AGS, E-658, 21.

Hans recibe noticias cortesanas. Para mejorar de su enfermedad se retira a Padua, para hacer allí la convalecencia junto a Mauricio Cristóbal. En Venecia es recibido con todos los honores

En el mes de mayo no libré, dado que realicé varios viajes y tuve que resolver cuestiones urgentes²⁷⁹. Me llegaron noticias de la Corte y de otros lugares que serían muy largas de relatar y no son necesarias. Como dije anteriormente, debido a que ese año me sentía muy debilitado, me encontraba realizando una cura en Villach y siguiendo los consejos de los doctores, finalmente decidí ir a Padua para solicitar recomendaciones sobre mi enfermedad a través de un consejo médico, recomendación que escuché, y quise marchar rápido dado que mi hermano Mauricio Cristóbal se encontraba ahí estudiando, y yo quería verle y darle instrucciones acerca de sus avances, por lo que el 19 de mayo salí de Villach y el 24 de dicho mes llegué a Venecia. Me demoré porque acababa de comenzar la fiesta de la Ascensión de Cristo y cuando empezó, los señores mismos me invitaron a subir al Bucentoro, el barco con el que navegan en la mar. Después, el duque, descendiente de los Lauredanus, me convidó a comer a Palacio, donde me rindieron todos los honores. Normalmente no es costumbre tal demostración, pero quizá lo hicieron conmigo porque nos conocemos y hemos coincidido muchas veces en la Corte de S.M.I. En el tiempo que pasé en Venecia, el «orador» imperial y yo estuvimos constantemente juntos. Cuando terminó la fiesta marché sin dilación a Padua para cumplir con los asuntos que ya he comentado, donde me encontré con mi hermano y me alojé en la casa de monseñor Bonfio en Santa Sofía. Le pagué por una semana doce coronas.

Hans da noticias sobre sus médicos en Padua y de cómo mejora. Autoriza a su hermano a recorrer Italia

Los médicos que participaron en el consejo fueron los doctores Bellacatg, Crasus, Paternus y Trevisanus. Pero como me aconsejaron baños y una larga cura y a la vista de que mejoré significativamente con la ayuda de Dios, lo cesé. Mi hermano Mauricio Cristóbal me rogó encarecidamente que le permitiese visitar las ciudades más distinguidas de

²⁷⁹ En efecto, aún quedan rastros de esas actividades privadas en el Archivo Regional de Carintia. Por ejemplo, «Convenio entre Jorge Khevenhüller y sus primos Bartolomé, Hans y Mauricio Cristóbal acerca de la cesión de la casa comprada por Jorge Khevenhüller a Leonhard von Keutschach de Tanzenberg [anterior propietario] en Klagenfurt, situada entre las casas de los herederos de Christof Kegis y Georgen Schlayers, a los tres hermanos Khevenhüller nombrados, que fue demolida y reconstruida por el constructor Mtheusen Freyberger, financiando la obra colectivamente los primos». En Villach, 30-VI-1568. El original en pergamino en KLA, Kev. Arch., 263, ant. S-263.

1568 Italia, Roma y Nápoles; obviamente no pude negárselo. Y así marchó el 1 de septiembre en el nombre de Dios.

En septiembre, ya repuesto, vuelve a Venecia. Noticias de las guerras de Flandes

Y yo regresé a Venecia. Ahí me llegaron noticias el día 13 de que el rey de España y el príncipe de Orange habían librado una batalla en Groninga, Frisia. En el fragor de la batalla salieron perdiendo las tropas del rey. De parte del rey estaban el conde de Arnberg y otros más junto con 500 españoles, y del lado del príncipe, su hermano, el conde Adolfo de Nassau y otros que murieron. Que Dios se apiade de sus almas²⁸⁰.

Alba manda decapitar a Egmont y Horns. Hans censura al Duque y tiene malos presagios

También me escribieron el 21 del mes referido [de mayo] que el duque de Alba había hecho decapitar públicamente en Bruselas, acusados de rebeldía, al conde de Egmont, al conde de Horn, ambos caballeros de la Orden del Toisón de Oro, y a otros más. Que Dios se apiade de sus almas, pues sentí de corazón que la muerte les hubiera alcanzado de ese modo, dado que los conocía, y en varias ocasiones había sido recibido por ellos con todo el honor y la amistad. Y me preocupó que dicha ejecución tan severa de la justicia encendiera en el futuro los ánimos ya de por sí acalorados (como lamentablemente ya estaba sucediendo) y que aquello no trajese nada bueno²⁸¹.

²⁸⁰ Esta noticia hace alusión a la batalla de Heiligerlee (23-V-1568), única derrota de los tercios frente al ejército rebelde, que fue pronto vengada, en la batalla de Jemmingen (21-VII-1568), tras la cual Alba disolvió el tercio viejo de Cerdeña causante de la primera derrota.

²⁸¹ Hans no se hace eco de la detención que fue el 8-IX-1567 y la ejecución el 5-VI-1568, que la data erróneamente. Alba la comunica a Chantonay, señalando especialmente la cualidad de caballeros del Toisón que tienen los detenidos. Al final de la carta Alba pide a Chantonay que se lo comunique a caballeros de la Orden, al archiduque Fernando o al barón de Pernstein. Alba escribió la nota a Chantonay en francés. He manejado la copia de la traducción, Alba a Chantonay, desde Bruselas, 14-IX-1567, AGS, E-656, 15.

El estado de ánimo de la Corte de Viena lo transmite Chantonay a Alba desde Viena, 28-IX-1567, AGS, E-657, 69, 70 (especialmente), 71...

A mediados de octubre de 1567 ya le han llegado a Maximiliano II todo tipo de noticias, rumores o estupores, «de muchas partes de Alemania le escribían [al Emperador] cosas extrañas sobre la prisión de los condes de Aguemont y Orno pareciendo cosa muy extraña» en la opinión expresada por Maximiliano a Chantonay. Este le dijo a Maximiliano que Felipe II «no se movía en esto con fundamento de la religión, sino de rebelión y desobediencia de sus vasallos, de lo cual ninguno debía maravillarse ni resentirse para querer estorbar que Vuestra Majestad en sus estados no hiciese lo que le pareciese para tenerlos en obediencia pues también dejaba a los otros que administrasen y gobernasen sus provincias asu contento...», etc. Chantonay a Felipe II, Viena, 16-X-1567, AGS, E-656, 19.

Recapitulación final de su viaje a Italia

Mi viaje a Italia se demoró por tanto casi dos meses.

El 30 [de junio] salí de Venecia hacia Villach. El 6 de julio llegué sano y salvo. De camino me alojé dos días en casa del conde Aníbal y de Jacobo de Collalto en San Salvador.

La preparación de la boda de su hermano Bartolomé

Cuando, como se ha dicho, el día 6 de julio llegué a Villach, me enteré de que el señor gobernador había escrito al obispo de Salzburgo para tratar la cuestión matrimonial de mi hermano Bartolomé. El 7 del mismo mes regresó el gobernador y me informó brevemente acerca de los hechos. La razón de que no haya hablado antes ni ahora del matrimonio de mi hermano Bartolomé se debe a que todavía no está decidido. Que el Todopoderoso dé su paz y bendición para que en el futuro tenga un feliz arreglo, amén.

En Villach se ocupa de asuntos familiares. Jorge Khevenhüller asciende en la Corte del archiduque Carlos

Poco después me surgieron varias cuestiones de la administración local por lo que tuve que escribir a S.M.I. Me contestó dignísimamente de su propia pluma y después de que el señor Jorge Khevenhüller, gobernador de Carintia, fuese nombrado consejero secreto y presidente de la cámara de la Corte de S.A.I. el archiduque Carlos, manteniéndole como gobernador de Carintia, cuya administración se encomendó en su ausencia al señor Agustín Paradeiser, vicegobernador, partimos los dos el 19 del mencionado mes [de julio] a Klagenfurt para resolver estos negocios.

Las conversaciones francas entre el Emperador Maximiliano II y el embajador Chantonay debían ser insuperables. Como botón de muestra, la habida el 29-IX-1567 a la salida de misa, que transcribió para Felipe II. AGS, E-656, 21.

Con frases como «muy amansado está el Emperador de la turbación que mostró al principio» de enterarse de las prisiones de Egmont y Horn, y de cómo Felipe II interviene sobre «vasallos patrimoniales», sirviendo su manera de actuar de «ejemplo para todos los vasallos de los príncipes»; o cuando afirma que «cuando el Emperador ha bien pensado...», todo parece indicar que el Embajador tiene al Emperador por menos. Chantonay a Felipe II, Viena, 14-X-1567, AGS, E-657, 73. El papel de Chantonay explicando a Maximiliano II las razones por las cuales Felipe II actúa como actúa debió ser sutilísimo.

Una extensa carta de Maximiliano II a Alba de 22-VII-1568, con las opiniones del Emperador sobre los príncipes electores, y sobre todo la posible intervención en Treveris, está en AGS, E-658, 68; pero sobre todo la *Intercessio Caesaris et Electoris Maguntini pro Comitibus Egmontano et Hornen*, que de poco sirvió, en AGS, E-658, 83.

1568 *La vida entre Klagenfurt y Graz. Jorge Khevenhüller toma posesión de su nuevo cargo en Graz*

Ahí se celebraba el tribunal de la Corte y S.A. tuvo de invitados a la mayoría de los señores y campesinos a las tres colaciones. Había un ambiente ameno y solazado. Allá llegó mi hermano Bartolomé con la posta de Graz, pero no permaneció mucho tiempo y al día siguiente marchó para reunirse con S.A.I. Desde Klagenfurt el señor gobernador marchó a Graz donde tomó posesión de su cargo.

La vida estival en Landskron

Ese verano estuve todo el tiempo en la casa de Landskron. Diariamente me visitaban muchos queridos señores y amigos y el señor presidente, junto con sus mujeres.

El archiduque Carlos informa a Hans que el Emperador lo quiere en España²⁸². La sorpresa le hace trasladarse a Viena. Toma consejo de Harrach. Ambos tienen audiencia con el Emperador

Cuando pensaba que podría ocuparme de mis cosas, el 28 [de julio²⁸³] me llegó una carta de S.A.I. el archiduque Carlos ordenándome que S.M.I. me requiriera en viaje a España, lo que me resultó extraño,

²⁸² Como vamos a ver a continuación el despiste de Hans es antológico. Estaban mejor informados de las decisiones de Maximiliano II los dos embajadores de Felipe II en Viena, que los cortesanos imperiales.

²⁸³ El 27-VII-1568 Maximiliano II escribía una carta a Felipe II en la que le anunciaba el envío de su hermano Carlos, «que es mi carne y sangre», aun a pesar de que «Santoné» y Luis «Vanegas» adviertan que no es pertinente mandar una misión de tan alto nivel a Madrid para tratar cosas de matrimonios y encarcelamientos. Maximiliano II a Felipe II, desde Viena a 27-VII-1568, AGS, E-658, 15. Llevaba varios días Chantonay escribiendo una larga carta a Felipe II sobre asuntos de Viena, mientras iban y venían las noticias y se tomaban angustiosas decisiones. Por fin, ponía en el correo el día 28 de julio esa importante carta a Madrid en la que trataba, claramente, varios asuntos de los que destaco sólo algunos: Tanto Luis Venegas como Chantonay hablaban con franqueza sobre los planes matrimoniales de Ana de Austria. Pero la percepción de la posible boda de Ana e Isabel con España, Francia o Portugal era un mar de dudas y de ideas contradictorias. De forma metafórica comunicaba Chantonay que Maximiliano, de no necesitarse en el Imperio, se iría a Madrid a hablar con Felipe II, aunque en verdad se estaba pensando en mandar a alguien (que aunque la carta para Madrid hubiera salido el día antes, no parece que Maximiliano II le haya mostrado el contenido al embajador de Felipe II. Pero el embrollo de los enlaces se había complicado aún más con la prisión de don Carlos. En cualquier caso, la impresión del quehacer político en Viena no puede ser más despectivo para Chantonay: «En esta Corte veo poca calidad y vaso de hombres en quien tales negociaciones puedan caber. Verdad es que ordinariamente andan muy encerrados el Emperador y el Archiduque Carlos, su hermano, mas tiene tanto que hacer en su casa que no sé si podrá emprender una tal jornada [a Madrid a hablar de bodas] y hasta ahora el Emperador no declara el personaje que ha de ser, mas de que diz que sabe que será acepto y bien visto de Vuestra Majestad y a la verdad habrá de ser una persona muy cualificada más de los ordinarios que aquí tratan». AGS, E-658, 3. Chantonay a Felipe II, desde Viena 28-VII-1568 (está varios días redactando la carta).

porque no había recibido ningún escrito de Su Estimada Majestad²⁸⁴. Por ello, el día 30 marché sin dilación con la posta a Viena para reunirme con S.M.I. [Maximiliano II]. De camino me presenté ante S.A.I. [el archiduque Carlos], que se encontraba cazando en Judenburg, pero me pareció prudente, antes de presentarme ante S.M., visitar al señor Leonardo de Harrach el Viejo en Rohrau para solicitar su consejo²⁸⁵. Ahí llegué el 3 de agosto. Pero me enteré que él también debía ir a España, de modo que al día siguiente partimos los dos a ver a S.M.I. a Ebersdorf, donde pasaba algunos días de caza con la Emperatriz²⁸⁶. Después de comer tuvimos audiencia y manifesté (como es justo) mi contrariedad porque Su Estimada Majestad no me hubiese informado acerca del viaje

²⁸⁴ Es curioso que se enteren antes de la resolución imperial Chantonay y Venegas, que el propio interesado. Escribe Chantonay: «Ahora somos a xxiii. Ayer en la tarde envié aquí el Emperador a decirnos a Luis Venegas y a mi que fuésemos a Palacio antes de las cinco. Yo no pude ir. Fue Luis Venegas, el cual a su vuelta me contó lo que había est[ilegible por roto en el papel] pasado con el Emperador y fue que conforme a la determinación que había tomado en la caza de tornar a despachar el correo de Vuestra Majestad para los xxiii o xxiiii de este, quería Su Majestad también de palabra declararnos su final y resoluta determinación, la cual era en efecto, que Su Majestad quería enviar persona expresa a Vuestra Majestad y tal persona que se pudiese contar como la suya propia, siendo su sangre y carne y también sangre y carne de Vuestra Majestad pues Su Majestad no podía él mismo ir como sabía Dios que lo tenía grandísima gana declarando que este había de ser el archiduque Carlos, el cual también había aceptádolo de muy buena gana...», etc. Mandaba Maximiliano II un correo para pedirle al Duque de Saboya las galeras y las de Génova, ciudad en la que Carlos pasaría todo el mes de agosto y también iba a pedir las de Andrea Doria. El envío del Archiduque era contra los deseos de Felipe II, que no quería una delegación de tan alta calidad para discutir sobre los próximos matrimonios, ni aun sobre lo que pudiera afectar al príncipe don Carlos, como se lo hicieron saber a Maximiliano, Chantonay y Venegas, «lo que tan expresamente Vuestra Majestad nos había mandado de tener mano en que el Emperador no enviase allá [a España] persona alguna y menos tal como es el Archiduque». Intentaron involucrar a la Emperatriz en el disuadir a su esposo del envío del Archiduque, pero ella argumentó que Maximiliano estaba muy empeñado en ello. Se discutió sobre la conveniencia de pasar con las galeras, que habrían de ser pocas por estar las demás entretenidas con el turco, o ir por Francia, con los problemas protocolarios que ello podría suponer. En cualquier caso, habría que negociar el matrimonio de la hija del rey de Francia con el propio Archiduque: la misión que llevaba era objetivamente delicada (negociar las bodas de Ana de Austria, de Isabel, ver qué ocurría con don Carlos, etc.), pero tenía todos los visos de complicarse más y más. Chantonay a Felipe II, desde Viena, a 28-VII-1568, AGS, E-658, 3.

²⁸⁵ En diciembre de 1566 había escrito Chantonay a Felipe II: «Monseñor de Arrac [Harrach], mayordomo mayor del Emperador, procura su licencia y con tanta instancia que se tiene por cierto que a la partida de aquí se va a su casa». Al parecer, así fue. Desde Viena, 14-XII-1566. AGS, E. 654, 53. Luego, pocos días después, «Arrac, que era mayordomo mayor tomó su licencia y se retiró el mismo día que el Emperador partió de aquí y uno antes fue publicado por su mayordomo mayor Trautzheim, que lo era del Emperador Fernando de gloriosa memoria. Este es cuñado del cardenal de Trento». De Chantonay a Felipe II, desde Viena, 8-I-1567, AGS, E. 654, 92.

²⁸⁶ En efecto Chantonay da detalles de este viaje cinegético. Carlos, si aún estaba en Judenburg (al occidente de Graz), se encaminó a [Bad]-Waltersdorf y Ebersdorf (distan unos cinco kilómetros) para reunirse con su hermano y su cuñada: «Sus Majestades partieron de aquí [Viena] a los xix para un castillo que se llama Valterstorf, donde fueron a holgarse y tener caza y llevaron consigo al Archiduque Carlos. Volvieron a los xxi y el Archiduque se fue para su tierra y no hicieron caza ninguna porque dio la gota al Emperador. Luis Venegas fue con sus majestades. Yo quedé aquí porque el mismo día de la partida me cogió a mi la gota». Chantonay a Felipe II, desde Veina, a 28-VII-1568, AGS, E-658, 3.

1568 ni de su motivo. S.M.I. me respondió que no había ninguna otra razón que la que había indicado S.A.I. y que pensaban haber actuado correctamente conmigo. Para que S.A.I. no pensara que S.M. dudaba de él, se había abstenido de escribirme. Con esta respuesta quedé humildemente satisfecho²⁸⁷.

Hans cierra los preparativos del viaje en Viena y vuelve a Carintia. Se aplaza el viaje al saberse la nueva de la muerte de don Carlos. Bartolomé se hace cargo de los asuntos familiares en substitución de Hans

Inmediatamente marché a Viena para disponer todos los preparativos del viaje. Una vez terminado todo me despedí de S.M. y su esposa el 8 de agosto y tomé en seguida la posta a Carintia, pero por orden de S.M. debía reunirme con S.A. en Pöls, de lo que informé a S.M.I.²⁸⁸.

Allí S.A.I. me confirmó graciosamente que haría noche en Landskron. El viaje tenía como motivo, asuntos del príncipe de España. Pero como

²⁸⁷ Tomada la decisión del viaje, Maximiliano y Carlos decidieron que fuera una expedición por todo lo alto: «setenta postas entre amos y criados». Carlos tenía que mandar la lista de los caballeros al Emperador. Así lo hizo, «hallábanse en ella pasados de cuarenta amos», aunque «no se comprendía con ellos el señor de Arrac [Harrach], mayordomo mayor que fue de este Emperador y Queveniler [Khevenhüller], gentilhombre de su cámara y algunos otros de lustre que designa llevar consigo. Si en alguna manera pudieren ir, irán...» Y continúa, «serán pocos menos de cien personas». Luis Venegas informaría de la lista para su aposento, que no se prevé sencillo desde los puertos a Zaragoza y Madrid. A Milán y Génova informaría Chantonay. En fin, Chantonay cierra estas reflexiones de manera tan clara y realista como siempre: «Cuanto yo más voy pensando, más veo que ha de ser costa, embarazo y trabajo para Vuestra Majestad, para el Emperador y para el archiduque que no es hombre de complexión para el trabajo ni acostumbrado a mudanzas de aires» y concluye volviendo a resaltar el empeñamiento del Emperador, «yo no veo que haya cosa que pueda divertir este viaje». La lista de los que iban a ir a España estaba sin cerrar el 28 de julio: «no se sabe aún la resolución de los que ha enviado a llamar para que le acompañen; no he podido saber ninguna certidumbre del Emperador». Chantonay a Felipe II, desde Viena, a 28 de julio de 1568, AGS, E-658, 3. Por fin, el 11 de agosto se puede remitir la lista de Carlos a Madrid. Para enterarse de las peculiaridades de cada uno, Chantonay remite a Dietrichstein. En la carta siguiente a esta de 28 de julio de 1568 (o sea, en la del 11 de agosto) Chantonay califica a Harrach, «el barón de Arrac, que ha sido mayordomo mayor de Su Majestad, es el más principal de los que acompañan a Su Alteza y va como consejero por ser plático de las cosas de acá y muy confidente e instruido de todas las cosas y voluntad del Emperador», etc. Más adelante, «no dudo que el Emperador escribe todo lo de acá a Dietristáin [Dietrichstein] tan particularmente como suele y por las razones que antes tengo escrito a Vuestra Majestad. Dígolo porque de más de que le enviarán copia de las cartas que el Emperador escribe al Duque [de Alba] y otras cosas hechas de parte de Su Majestad, ha me enviado Tassis con un escribano de la Hansa [¿] a pedir copia de lo que contiene una carta que el Duque me escribió [...] y preguntando yo al dicho escribano qué querían hacer con ello me respondió de descuidado que era para enviar a Dietristain porque de todo diese particular cuenta a Vuestra Majestad [Felipe II]», etc. Todas las referencias de Chantonay a Felipe II, desde Viena a 11 de agosto de 1568, AGS, E-658, 6.

²⁸⁸ De nuevo la increíble información de Chantonay: «Ya dice Su Majestad [Maximiliano II] que la partida del Archiduque no podrá ser antes de cuatro de septiembre. Si esto es, pasarán los xxv antes que llegue a Génova» Chantonay a Felipe II, desde Viena a 11-VIII-1568, AGS, E-658, 6. ¡Pero don Carlos había muerto ya y los correos atravesaban los Alpes con la noticia que aún no había llegado a Viena!

había fallecido el 24 de julio –la víspera de Santiago– se canceló. No conocí la noticia hasta el 4 de septiembre a través de mi propio correo²⁸⁹.

El día 23 el señor Jorge Khevenhüller, gobernador, partió a ocupar su puesto, como ya se ha mencionado, saliendo de Villach a Graz y le acompañé hasta Klagenfurt. Si no hubiese sido porque S.A., mi dignísimo señor, me esperaba como se ha dicho más arriba, no habría vuelto tan rápidamente. Como iba a marcharme de viaje me pareció conveniente que mi hermano el señor Bartolomé se ocupase de mis asuntos, por lo que se presentó inmediatamente. Pero como el viaje volvió a posponerse, no se quedó mucho tiempo, y regresó a la Corte con S.A.I. Tomó el camino a Graz atravesando Landskron, Spittal, Gmundt y Rastatt. A continuación se explica por qué pasó por Rastatt.

La Dieta de Austria adopta la confesión de Augusta²⁹⁰. El Papa reacciona en contra. Opiniones de Hans sobre las novedades

Precisamente en este mes de septiembre tuve conocimiento de cómo se desarrolló la Dieta de Austria, en la que por insistencia de los miembros de la Dieta, S.M.I. se manifestó en relación con la religión y se remitió a la confesión de Augsburgo. Cuando el Papa lo supo, no estuvo en absoluto

²⁸⁹ Efectivamente, Chantonay fue informado de la muerte de don Carlos por carta de 27 de julio, «que nos ha dado tanta lástima aquí, que no la sabría encarecer considerando el trabajo de Vuestra Majestad y lo que se puede discurrir sobre los negocios públicos, que cuanto a la persona del príncipe nuestro señor, que en santa gloria está habiendo acabado tan cristianamente, no hay que dudar sino que goza de vida beata y para su alteza infinitamente mayor felicidad que toda cuanta podía alcanzar en este mundo...» Luis Venegas es el que informa a los Emperadores. La noticia no les coge de primeras porque ya la esperaban según se había oído por «cartas de particuales y [era noticia] sospechada por lo que se murmuraba de antes en los avisos de Italia y Flandes». Los Emperadores «lo han sentido mucho y se han puesto luto y mandado a todos los de la Corte que a lo menos se pongan capas negras, quitando todos colores y galas». Luis Venegas escribirá todo esto más por extenso. «Andan remirando a quién enviarán para dar el pésame a Vuestra Majestad y para esto han llamado acá a Pernestain, para darle este cargo, si los negocios de Bohemia pueden sufrir su ausencia y le enviarán por Italia» y luego o por Provenza o por el mar, hasta España. Chantonay va a mandar las cartas de Felipe II a los archiduques. Todo esto desde Viena el 12-IX-1568, en carta que se recibe en Madrid el [22-XI-1568] AGS, E-658, 12 (6 y 7).⁶ Las confusiones, incertidumbre, sorpresas y sobresaltos debían ser inenarrables. Así, en efecto, el 2 de septiembre de 1568 mandaba una carta Dietrichstein a Felipe II, que se recibe al día siguiente en El Escorial anunciándole que «el archiduque Carlos [h]abrà de partir a los cuatro de este [mes]. No sé lo que [h]ará después de sabida la nueva de lo que Nuestro Señor fue servido disponer del Príncipe» AGS, E-658, 16.

²⁹⁰ Chantonay, que en una brillante carta y cifrada expone la «continentalización» de la guerra de Flandes, vuelve a manifestar sus desconfianzas: Los del Consejo de aquí son muy descuidados en avisos y están muy divididos en sus voluntades como lo está toda la Corte, siendo casi todos herejes, otros no firmes católicos y los que hay católicos son pocos y pusilánimes». Se temía lo peor de esa Dieta: «Dentro de pocos días se han de juntar los Estados de Austria y según se entiende vienen todos los nobles a una voz, muy puestos en pedir que en todos los lugares haya iglesias y sermones herejes. Veremos lo que se concluirá. Plegue a Nuestro Señor dar al Emperador el esfuerzo que este negocio requiere». Ambos párrafos –en cifra en el original– de Chantonay a Felipe II, desde Viena a 11 de agosto de 1568, AGS, E-658, 6.

1568 de acuerdo y envió allá al Cardenal Comendone para disuadir a S.M. de tal intención. Quisiera Dios que por una vez el acuerdo y la bondad cristiana tuvieran su reflejo en la religión. Pero asunto sobre la conveniencia de apartarse de la vieja [religión] católica para adoptar la nueva, me resulta cuestionable²⁹¹. Así pues S.M. dio por terminada la cuestión.

La tumoración en los genitales empeora. Se suspende el viaje a España por los sucesos de Flandes. El Emperador rectifica y decide enviar al archiduque Carlos a Flandes y España

Al principio del mes de octubre me encontraba mal a causa de una tumoración localizada en los genitales. Por este motivo hube de pasar varios días en la cama con dolores y, al contrario de lo que se puede ver en lo escrito anteriormente, se canceló el viaje a España²⁹². Por los graves acontecimientos de los Países Bajos para eliminar el desconcierto de dentro y de fuera del Imperio, S.M.I. decidió volver a enviar a Su Alteza, cosa que aceptó²⁹³.

El Emperador manda a Hans que acompañe al Archiduque a España (tercera vez). Hans guarda la orden entre sus cartas secretas. El Archiduque cursa instrucciones a Hans. Hans prepara el apoteósico viaje, sin estar curado del todo. El doloroso itinerario de Hans: Tarvisio, Venecia, Ferrara, Reggio

Por ello S.M.I., que tengo en mi más alta consideración, me hizo llegar un escrito por correo en el que me conminaba a emprender viaje

²⁹¹ A él y a otros muchos. Las disensiones dentro de la propia familia imperial habían llevado a aquella discusión en Praga entre Fernando I y su hijo Maximiliano que narra con pelos y señales el Conde de Luna, en carta de 19-II-1562 (AGS, E-651, 41).

²⁹² Como hemos ido viendo, el viaje no se planeó en un ambiente sosegado. Lo que faltaba era que, además se muriera el príncipe don Carlos. En cualquier caso, a principios de agosto Chantonay augura que va a haber retrasos en el embarque en Génova porque la armada del turco, cómo no, se ha puesto en marcha: «No podrá dejar de haber gran dificultad y dilación, pues la armada del turco, contra el discurso que hacía toda la Cristiandad, ha determinado pasar adelante y venir a la Velona (?) y asolar Puglia, «para correr y quemar y robar las ánimas que podrán llevar consigo, Dios la confunda [a la armada turca]», por lo que con ese inmediato futuro más vale que las galeras reales se preocupen de defender Italia que no del viaje del Archiduque. Chantonay da otras noticias de cómo ha corrido la voz del viaje, de cómo se ofrecen alojamientos por el camino, etc. Parece mentira, pero el centro-sur de Europa estaba pendiente del viaje. Chantonay a Felipe II, desde Viena a 11 de agosto de 1568, AGS, E-658, 6.

²⁹³ Desde luego, la noticia y el protocolo, o el a quién mandar a España, sembró de desconcierto la Corte de Viena. Al principio de saberse la noticia, Carlos no iba a ir a España. Iba a mandar en su nombre al viejo Alonso de Games (el «secretario Gamiz», adviértase cómo el seseo y el ceceo pueden acabar por cambiar un apellido), señor de Gezendorf y persona de su máxima confianza, o «de mi confeso». La notificación de este desplazamiento y el pésame del archiduque a Felipe II, desde Petonia (?), 27-IX-1568 (AGS, E-658, 14).

con S.A., y en el que además me exponía por escrito la causa del viaje de Su Alteza, augurando clementísimamente que aceptaría sin resistencia, como se verá más adelante en el escrito de Su Majestad, que tengo en mi más alta consideración, que se puede encontrar entre mis otras cartas secretas.

Al mismo tiempo recibí carta del Archiduque en la que me informaba clementísimamente de que mi viaje junto a él era indispensable y me anunciaba la partida desde Graz para el día 25 [de septiembre]. Si bien reconocí mi absoluta obligación de cumplir la clemente orden de S.M., realmente no pude comprometerme a causa del susodicho problema confesado. No obstante me ofrecí humildemente por escrito a S.M., que tengo en mi más alta consideración, y al Duque, si mis cosas mejoraban un poco, a no ausentarme, si Dios quiere. Y puse mis esperanzas en que Dios todopoderoso y el gran deseo que tenía de servir a S.A. ayudaran a poder cumplir tal cosa. Dado que me era imposible tomar un correo, decidí viajar a lomos de un jamelgo o silla de mano hasta Génova, en donde llegaría al mar. Mis clementísimos señores, a quienes tengo en mi más alta consideración, quedaron conformes.

Así pues y en nombre de Dios, emprendí viaje en silla de mano el 19 de octubre en Landskron. Ese mismo día llegué al Tarvisio hasta donde me acompañó mi hermano el señor Bartolomé. Pernocté en casa de Jacobo Türckhen. Decidimos la producción de siete años de nuestra mina de hierro, y cómo y por qué vía cumplir los compromisos adquiridos. El 24 de octubre llegué a Venecia, allí estuve hasta el 27 para solicitar consejo sobre mi enfermedad. Desde allí, cuando hube realizado mis asuntos, visité al señor «orador» imperial para resolver los de Su Alteza. Escribí a Trento. También a mi casa para comunicar cómo evolucionaba mi problema. En vista de mi debilidad el 28 a hora temprana tomé una góndola. En ella me trasladé a Ferrara, a donde llegué al día siguiente a hora temprana. Desde allí continué tranquilamente en un caballo alquilado y el 31 llegué a Reggio, donde encontré al Duque y la Duquesa de Ferrara, me presenté ante ellos y me ofrecieron su clemente voluntad.

Sigue el viaje y es bien tratado: Parma, Piacenza

Ese mismo día lo pasé allí, pernocté en Palacio, subordinándome allí al señor conde Hipólito Turco, en aquella época gobernador de Módena. Y en vista de mi debilidad, el duque, que tengo en mi más alta consideración, a mi marcha me ofreció su silla de mano y su tienda de campaña. Pero como mi salud había mejorado no las necesitó; de manera que el 1 de noviembre me dispuse a proseguir el viaje en caballos de postas hacia Parma y Piacenza, a donde llegué al día siguiente.

1568 *Primeras noticias de la muerte de Isabel de Valois. Desde Tortona se altera, de nuevo, el viaje. Se reanuda.*

Allí oí por primera vez del fallecimiento de la reina de España, aunque sólo superficialmente, que habría muerto al dar a luz a un niño. Pero cuando el 3 llegué a Tortona en Lombardía y supe con certeza del deceso de S.M., muerta cristianamente el 3 de octubre en Madrid, inmediatamente envié a Milán a mi sirviente Juan Hilliprandt a S.A. el archiduque Carlos para que se informara sobre si el viaje se suspendía por tal causa, y regresó el día 4. Y después de que Su Alteza, que tengo en mi más alta consideración, me requiriera, partí inmediatamente hacia allá cabalgando a media posta. Aunque ese mismo día llegué a hora tardía, me presenté ante S.A., haciendo lo que debía hacer. Pero para que a la vista de mi imposibilidad no quedara relegado, porque no podría seguirle con la posta, partí con antelación el día 5 y, gracias a Dios, llegué el 7 a buena hora a Génova.

El archiduque Carlos y Hans se reúnen en Génova. A las órdenes de Juan Andrés Doria se embarcan camino de España. Vicisitudes del viaje. El séquito

Esperaba la llegada de S.A., que fue el día 8. Éste fue recibido con honores y alojado en la residencia del señor Juan Andrés Doria, y fue tratado con honores junto con todos nosotros.

El día 9 no nos movimos, pues las embarcaciones del duque de Saboya aún no habían llegado. S.A. nos ordenó al conde Gaspar Lodron y a mí que visitáramos al señor de allí de parte de S.A. para agradecer los honores y la amistad profesados, cosa que cumplimos. El 10 llegaron las tres citadas galeras de Saboya, de las que era capitán el señor de Ligni, y por la noche Su Excelencia, que tengo en mi más alta consideración y estima, se embarcó en la nave capitana del duque de Saboya, tanto junto a sus propios sirvientes más nobles como los que le concediera S.M.I., tres de los cuales éramos el señor Adán Schwethkhawiz, el conde Gaspar Londron y yo. A dichas tres galeras estaban agregadas otras, una del señor Juan Andrés Doria, dos de los señores Lomelini y dos de los señores Centurioni. Así pues, en nombre de Dios, zarpamos con ocho galeras.

El día 11 a las cuatro de la tarde, cuando casi había ya anochecido, llegamos a una isla, llamada Santa Margarita, a 145 leguas italianas de Génova. Anclamos para aguar y permanecemos allí hasta la medianoche. Y el día 12 arribamos a un puerto cerca de Marsella, Las Pomegas, también llamado Caga Scrazi. Al día siguiente, el día 13 de noviembre, nos dirigimos hacia Marsella, así pues, un recorrido corto desde el puerto

citado, pero desde Génova a unas trescientas leguas italianas. Allí permanecemos amarrados los días 14 y 15 por mal tiempo. El 16 por la tarde zarpamos y llegamos el mismo día a un puerto llamado Buccari. Estuvimos amarrados el día 17 esperando buen tiempo. Pero después de que S.A. insistiera mucho en continuar viaje, salimos del golfo el día 18 sobre las ocho de la tarde, sin tener en cuenta que el tiempo no era el mejor, y que tampoco los marineros consideraban que fuera recomendable.

La expedición llega a Puerto Ligata. Echado pie a tierra, empieza la travesía hacia Madrid. La comitiva va siendo agasajada por el camino

Continuamos la misma noche y al día siguiente, es decir, el 19 con buen viento y el mismo día, gracias a Dios, llegamos felizmente a España a las tres de la tarde, amarrando en el puerto de Ligata (Portlligat) junto a Cadaqués, desde donde se cuentan 140 leguas italianas hasta Marsella. El 20 y el 21 permanecemos en puerto a la espera de buen tiempo. Desde allí S.A. envió un correo al Emperador en el que informaba a S.M. de nuestra feliz llegada a España. El 22 arribamos pronto a Rosas con las galeras, hasta donde se cuentan diez leguas italianas. Nada más desembarcar tomamos la posta. El 25, en Barcelona, en el reino de Cataluña²⁹⁴, fuimos recibidos con notable comitiva por el propio virrey, entonces el príncipe de Mérito, además de muchos nobles.

El 26 [de noviembre] descansamos. Pero después de que el rey de España enviara al maestro mayor de postas de la Corte, Raimundo de Taxis, para que S.A. estuviera atendido en lo necesario en su Corte y sin gastos, S.A. partió de Barcelona el 27 y tomó el camino hacia el monasterio de Montserrat. Pasó aproximadamente dos días visitando la iglesia y las cabañas de los ermitaños, de las que había trece en la montaña, continuando el viaje al día siguiente. Y cuando el 30 de noviembre llegamos a un pueblo llamado Belpuig a la hora de comer, encontramos allí al señor Wolf Rumpf²⁹⁵, entonces ayuda de cámara de mis clementísimos

²⁹⁴ En el original «...zu Barcelona im königreich Cathalonia».

²⁹⁵ Friedrich EDELMAYER, «Wolf Rumpf de Wielross y la España de Felipe II y Felipe III», en *Pedralbes. Revista d'Història Moderna*, 16 (1996), pp. 133-163. Se puede consultar en línea desde la página web <http://www.raco.cat/index.php/Pedralbes/article/view/101420/152229> La Rumpf era otra familia de Carintia. Su padre había servido ya a Fernando I. No sabemos la fecha exacta de su nacimiento. Tal vez antes de 1563 estaba al servicio de Rodolfo y Ernesto. Viajó con Dietrichstein y ellos dos a España, en donde permaneció hasta 1571. En 1574 fue enviado nuevamente como embajador extraordinario a España y Portugal. En Lisboa conoció a Juan de Borja, legado de Felipe II ante don Sebastián. La misión se saldó con fracasos y logros indistintamente. Felipe II le regaló unas pensiones, que le parecieron insuficientes. Se casó en 1579 con una dama de alta alcurnia. En los años siguientes siguió recibiendo prebendas y señoríos imperiales. Quiso reintroducir el catolicismo en sus feudos, con grandes dificultades. Por otro lado, en 1592/1594 entró en la Orden de Santiago, aunque el origen de ese ascenso social arrancaba ya de 1571. Pleiteó hasta 1594 por ser comendador de Paracuellos

1568 señores el archiduque Rodolfo y el archiduque Ernesto de Austria, que visitaba a S.A. graciosa, de mi más alta consideración, el archiduque Carlos, y habían dado orden de que fuera recibido en representación de ellos. Después viajó con nosotros hasta dos postas de la Corte real.

El 1 de diciembre, cuando S.A. llegó a la primera posta en Fraga, en el reino de Aragón, vino el ayuda de cámara del rey de España, el señor don Rodrigo de Mendoza, hermano del duque del Infantado, pues lo había enviado el rey para que diera la bienvenida a S.A. en la posta. No se estuvo mucho con nosotros, sino que regresó con el rey poco después de haber cumplido la orden citada.

El 3, con motivo de la llegada a Zaragoza, la capital del reino de Aragón, S.A. fue recibido por el arzobispo y virrey de aquél, además de un gran número de nobles, y fue acompañado en comitiva a su residencia, en donde todos fueron tratados con hospitalidad. Allí S.A. no se demoró mucho, sino que continuó hacia la Corte del rey.

Y cuando llegamos a la frontera castellana el 5 de diciembre, el rey envió al duque del Infantado a que fuera al encuentro de S.A. para recibirlo y después acompañarlo a la Corte. Y llegó con muchos nobles marqueses, condes y señores que viajaban todos a Madrid.

Los archiduques Rodolfo y Ernesto salen al encuentro cerca de Madrid. También don Juan de Austria y otros nobles. Son recibidos por el rey

Pero cuando estábamos a media legua de Madrid, cabalgaron a nuestro encuentro los dos citados y mis muy clementes señores los archiduques Rodolfo y Ernesto²⁹⁶, junto al señor Juan de Austria con muchos cortesanos nobles para recibir a Su Alteza.

Así, gracias a Dios, llegamos a Madrid el día 10 de diciembre a las cuatro, cuando ya anochece. El rey estaba esperando a S.A. en el Palacio de Madrid en donde tuvo lugar el recibimiento. Después S.A. se dispuso a visitar a las princesas así como a las dos jóvenes princesas, hijas del rey.

Pero, como se puede ver en mi relato anterior, yo había estado ya en España por negocios de S.M.I., mi preciosísimo señor, así que consideré oportuno también consultar al señor Adán de Dietrichstein.

(con la ayuda desde Madrid de Hans). Son los años «de esplendor» de su vida. Se conoce un inventario de entonces, con más de 1.000 libros, por ejemplo. Sin embargo, en 1600 cayó en desgracia ante el inestable Emperador, como narra Hans. Murió a finales de mayo de 1605. Su biblioteca fue mandada a España, pues la donó a la orden de Santiago. Hubo que litigar para la percepción de sus rentas. En conclusión, fue otro de aquellos legados imperiales muy «hispanizados».

²⁹⁶ Añado anecdóticamente que pasaron la Semana Santa de 1568 en San Jerónimo de Madrid. De Dietrichstein a Felipe II, Madrid, 16-IV-1568, AGS, E-656, 88.

Rodolfo presenta personalmente a Hans a Felipe II y doña Juana. El cardenal Espinosa acude a saludar al archiduque Carlos **1568**

Mi clementísimo señor el archiduque Rodolfo me presentó él mismo aparte al rey y a la princesa, su hermana, para el besamanos, teniendo en cuenta que debía presentar todo tipo de actos particulares de S.M.I. y tratarlos en el mismo lugar, lo que sucedió el día 11. Ese mismo día, S.A. recibió visita del cardenal Espinosa, que entonces dirigía casi todos los asuntos del rey como presidente del Consejo Real.

Primera audiencia de Carlos con Felipe II: Pésames

Después Su Alteza, de mi más alta consideración, tuvo la primera audiencia ante el rey para presentar sus condolencias por el fallecimiento del príncipe y de la reina.

Segunda audiencia: Flandes

El 13 [de diciembre] fue concedida a S.A. otra audiencia para tratar asuntos de los Países Bajos y otros particulares²⁹⁷.

La aristocracia palatina saluda al archiduque Carlos

Después los grandes o duques, que entonces se encontraban en la corte, como el señor don Juan de Austria, el duque del Infantado, el du-

²⁹⁷ Todos los legajos de la sección de Estado de estas fechas están llenos de opiniones, temores, soluciones para lo que ocurría en Flandes. Por ejemplo, «Lo que la Majestad Cesárea escribe a Dietristán, que de su parte advierta a Vuestra Majestad cerca de las cosas de Flandes», está datado en Madrid, a 23-III-1568 y se conserva en AGS, E-656, 89. Nuevamente, en agosto de 1568 Dietrichstein en Madrid había recibido órdenes del Emperador de hablar con Felipe II y trasladarle noticias de lo escrito a Alba contra «tanta severidad y rigor» que de usarse causaría «ofensión y exacerbación» en Flandes y en los demás estados del Imperio, sobre todo tras las ejecuciones de Egmont y Horn. Queda sintetizada toda la carta a Alba, en prueba de una suerte de lealtad familiar y diplomática: de hecho, el Emperador envía un traslado de la carta a Alba. AGS, E-658, 10.

En esa vista de 13-XII-1568 las palabras del Archiduque Carlos a Felipe II no debieron ser muy distintas de las que escribió en noviembre de 1567 Maximiliano II a Chantonay con intención de que llegaran a Alba. «La respuesta que se dio de parte del Emperador a los artículos que Mos. de Chantoné le había propuesto de parte del Duque de Alba. En noviembre, 1567». AGS, E-656, 55.

Desde Viena, en septiembre, Chantonay manda a Madrid un par de escritos del Príncipe de Orange. Adviértase el papel del embajador como intermediario en el traspaso de informaciones de primera mano. «Yo envío a Vuestra Majestad copia de un escrito que el Príncipe de Oranges [*sic*] ha enviado al Emperador con un gentilhombre mancebo. También anda un libro imprimido de las justificaciones del dicho príncipe, del cual no he podido haber más de este ejemplar que envío a Vuestra Majestad para que lo vea y porque hay cosas en él que tocan al cardenal, mi hermano, fundadas como lo demás que los rebeldes han dicho hasta aquí. Suplico muy humildemente a Vuestra Majestad quiera mandar que se envíe al dicho cardenal para que lo vea y satisfaga a Vuestra Majestad en las calumnias contenidas en el dicho libro». Desde Viena, 12-IX-1568. AGS, E-658, 12.

que de Sessa, el duque de Osuna, el duque de Feria, el condestable de Castilla, el almirante de Nápoles y otros recibieron a S.A. y lo visitaron en privado.

Actividad cortesana en Madrid. Hans también establece relaciones

El día 14 se envió un correo a Viena a Su Majestad, en el que escribí a Su Majestad, más o menos en el periodo en que se había calmado la cuestión. Más tarde me llegaría respuesta. Durante todo el mes S.A. [el Archiduque Carlos] se ocupó de sus asuntos y tuvo audiencia también varias veces en los asuntos de S.M.I. En todo ese tiempo no dejé de visitar a varios grandes como el señor don Juan de Austria, el duque de Sessa y otros, como es habitual allí.

1569

1569

Esperas cortesanas y el asunto de Flandes complicándose

En el mes de enero S.A. aguardó a que se presentara el informe, lo que sucedería el día 20. Pero en lo relativo a los asuntos de los Países Bajos, dado que en ese tiempo al rey le fue presentada la *secundum animi sententiam*²⁹⁸, decidió proceder con rigor contra ellos y su poca convincente causa, pero sin mucho éxito.

El tiempo se rellena cazando. Almuerzos familiares de los Austrias. Intercambios de opiniones sobre Flandes

Entretanto S.A. salió a cazar liebres para pasar el rato. Estuvo una o dos veces en el Palacio de recreo del rey de El Pardo, a donde se habían desplazado el propio rey junto con la princesa y mi clementísimo señor. Y allí comieron todos. El 23 S.A. replicó a la respuesta del rey respecto de los Países Bajos. El 31 el rey volvió a dar respuesta. Pero la cosa quedó como en el primer escrito.

Llega el cardenal de Guisa a Madrid. Su actividad diplomática y cortesana

El 28 del mes citado llegó a Madrid acompañado por el cardenal Espinosa, el cardenal de Guisa, para presentar sus condolencias al rey por el fallecimiento de la reina y a causa de otros muchos asuntos que había

²⁹⁸ Así en el original.

que tratar. Además, intentó persuadir al rey de que nombrara al rey de Francia y a Margarita, la hermana de su anterior esposa, pero sin éxito. Además se trató el asunto de si tomaba a la hija mayor del Emperador, la princesa Ana, que había estado prometida a su hijo, el fallecido príncipe Carlos. El 1 de febrero, después de tener el cardenal de Guisa la primera audiencia con el rey, visitó a las dos jóvenes infantas, las hijas del rey, a la princesa de Portugal, al archiduque Carlos y a los dos jóvenes archiduques Rodolfo y Ernesto. Al día siguiente S.A. cabalgó hasta el aposento del citado cardenal para visitarle.

Se informa al Archiduque Carlos de que su sobrina Ana se casará con Felipe II. Hans va asumiendo papeles de embajador-informante

El 27 del citado mes S.A. conoció la decisión y la información de que de ambas hijas del Emperador, Ana e Isabel, la mayor se desposaría con el rey Felipe de España y la otra en Francia, con el rey Carlos Maximiliano. Su Santidad el Papa otorgó su dispensa. El Todopoderoso conceda clemencia y bendición para que tal acuerdo llegue a buen fin y para que lleve a la perfección de la excelentísima Casa de Austria y a toda la cristiandad, amén. Y como el último día de este mes se envió un correo propio a la Corte del Emperador, volví a escribir ampliamente sobre este tema y con urgencia a S.M.I.

El archiduque Carlos ya no hace nada en España. Como satisfacción, Felipe II concede una importante suma a Maximiliano, pero no tan abundante como todos querrían por los gastos que generan los conflictos políticos

El 1 de marzo, cuando S.A. tenía intención de partir y salir hacia su hogar, el rey de España concedió la petición de préstamo de S.A. de cuatrocientas mil coronas, de las cuales cien mil estarían exentas de devolución, siendo pagaderas cada año diez mil coronas napolitanas, poniendo como excusa la difícil situación que venía cerniéndose sobre los Países Bajos y que aún no había sido aclarada, y teniendo en cuenta que en el reino de Granada los moriscos estaban dispuestos a luchar, no podía hacer más. Por lo que había de contentarse. Y le comunicué que el pago de dicha cantidad se haría lentamente.

Y el 3 de marzo sucedió lo mismo en mi despedida que cuando, a través de mi clementísimo señor archiduque Rodolfo, me presenté por primera vez ante el rey y la princesa para el besamanos y para ser recibido.

1569 *Los archiduques Carlos y Rodolfo abandonan Madrid, camino de Valencia y de allí a Barcelona*

El día 4 abandonamos Madrid y marchamos. Durante un trecho el rey acompañó en comitiva a ambos mis señores Sus Altezas cuando se alejaban de Madrid. Pero cuando Sus Altezas se apartaron para visitar el monasterio del rey, los palacios de recreo y otros lugares, como El Escorial, el Bosque de Segovia [Valsaín], Aranjuez y Toledo, el rey designó al señor don Juan de Austria como acompañante de Sus Altezas, quien acompañó y atendió hasta que en Aranjuez Sus Altezas continuaron el camino al reino de Valencia.

Sus Altezas entraron en Valencia el día 25 con mucha distinción acompañados en comitiva por el conde de Benavente, virrey, y gran número de nobles. Allí se quedaron hasta el día 28. Después tomaron sin dilación el camino a Barcelona a donde llegaron el 5 de abril.

Condé es asesinado. Pasan la Semana Santa en Barcelona. Embarcan hacia Villafranca y Savona

Ese mismo día llegaron noticias de que el príncipe de Condé había muerto de un disparo en Francia y que también habían perecido muchos de los suyos. Y a la vista de las semanas de Pasión, también llamada la Semana Santa, Sus Excelencias hicieron un alto en honor a Cristo hasta el 14 en un monasterio en las afueras de la ciudad. El señor Juan Andrés Doria, que tenía la orden de trasladar a Sus Altezas, el día 6 arribó con diez barcos a Palamós, un puerto a treinta leguas italianas de Barcelona, y llegó a Barcelona el día 13. El 14 a las dos de la tarde se embarcaron y juntos continuaron hasta llegar a tierra hasta que el 17 del mes citado llegaron temprano a Villafranca, un puerto cercano a Niza y perteneciente al duque de Saboya. El 18 permanecieron [allí] a causa de las inclemencias del tiempo, continuando el 19 y, gracias a Dios, llegando temprano a Savona. El 20 acudió allí el duque de Saboya para visitar a Sus Altezas.

Hans se despide de la comitiva, pues ha de ir a Viena a entrevistarse con el Emperador. Llega a Viena el 1 de mayo de 1571

Dado que hube de marchar de Savona para ir a ver a S.M.I. en Viena, a última hora de la tarde me despedí de Sus Altezas. Y al día siguiente me embarqué temprano de Savona para Génova. Allí tomé un caballo de postas y continué el viaje hasta que, gracias a Dios, llegué a Viena el 1 de mayo sano y salvo.

Allí me presenté sin dilación ante S.M.I., a quien encontré en cama debilitado por un ataque de gota. Además de zanjar mis asuntos, también me presenté ante la Emperatriz. En Viena permanecí desde el 1 de mayo hasta el día 25, resolviendo los asuntos de S.M.I., que tengo en mi más alta consideración, y los asuntos y actuaciones míos propios y de mis hermanos.

A finales de mayo abandona Viena y se pone en marcha hacia Carintia. Se entrevista con Shwendí. Da órdenes a su hermano Mauricio Cristóbal de que vuelva a Carintia. Se reúnen los tres hermanos que deciden ir a dar gracia a Dios a Estrasburgo-Gürk

A continuación proseguí en postas hasta Graz, pero por el camino hice un alto para almorzar con el señor Lázaro de Schwendi en Baden. En Graz abordé todo tipo de asuntos con el señor gobernador de Carintia y desde allí solicité a mi hermano Mauricio Cristóbal que regresara de Italia. El 1 de junio partí de Graz hacia Landskron. Allí llegué felizmente el día 6, a Dios gracias. Y dado que ya desde mi marcha a España no me encontraba bien, como ya referí, también a mi regreso seguía estando débil. Por consejo de los doctores me propuse trasladarme a los baños de Gastein. Entretanto el día 17 llegué a Villach el hermano señor Mauricio Cristóbal. Y como Dios todopoderoso en Su clemencia había concedido que los tres hermanos nos pudiéramos encontrar, decidimos partir hacia Estrasburgo [Carintia] para visitar al señor obispo de Gurk, cosa que hicimos. Con él nos confesamos y comulgamos²⁹⁹. Consideré aconsejable y conveniente que, antes de separarnos, tratáramos nuestros asuntos en presencia de nuestro administrador Miguel Strauss, para considerarlos fraternalmente y en confianza y para conversar, lo que ocurrió el 23 de junio.

Hans decide ir a tomar unos baños a Gastein, durante un mes. Los otros hermanos se van a Graz. Líos matrimoniales de Bartolomé

Después salimos de casa, yo partí el 26 hacia Gastein. Después ambos hermanos viajaron el 29 hacia Graz. Pero cuando llegué a Rastatt y

²⁹⁹ Las relaciones con los obispos de Gurk debían ser delicadas y tendentes al buen entendimiento, habida cuenta que la abadía de Gurk era la más importante de la zona, y sede episcopal. De hecho, andando el tiempo, el 17 de enero de 1605 el obispo de Gurk concede a Bartolomé Khevenhüller ciertos bienes muebles e inmuebles (en Holzern, Griffen, Saueregg) que pertenecían a Hans, el cual los había obtenido tiempo atrás –a su vez– del obispo Cristóbal Andre.

La importancia de Gurk radicaba no solo en el abadengo, sino en el ser lugar de peregrinación para venerar los restos de Santa Hemma (hoy patrona de Carintia)... y su piedra de la fertilidad.

El privilegio fue dado en la vecina localidad de Strassburg. El original en pergamino y sello de lacre en KLA, Kh. Arch., 310, ant. S-310.

1569 encontré reunidos a los curadores de la doncella Ana (nacida condesa de Schernberg, que pretendía mi hermano el señor Bartolomé, que tengo en mi alta estima, que había llegado de Salzburgo por solicitud del arzobispo) quise anunciarme a la señora y a ellos e informarme sobre cómo estaban los asuntos. Mas al encontrar que estaban paralizados por orden del arzobispo en calidad de señor provincial y curador jefe, decidí acudir ante él –cuando hubiera finalizado los baños el 17 de agosto–. Y así lo hice, como más adelante se verá. Así pues, permanecí en los baños durante todo julio hasta la fecha indicada. Allí me visitó mi hermano el señor Bartolomé para contarme sus cuitas matrimoniales.

El 13 de julio tuve noticia de que había fallecido en Francia el conde palatino Wolfgang de Zweibrücken, que había apoyado a los rebeldes contra el rey de Francia.

Cuando el 19 de agosto llegué a Salzburgo el arzobispo me llamó para el desayuno al día siguiente. Allí traté de los esponsales de mi hermano y referí largamente a Su Excelencia Reverendísima cómo iban las negociaciones, cómo se venía procediendo hasta la fecha y lo que la voluntad del testador podía indicar al curador con respecto al artículo que había montado cierta controversia: que la doncella no debía desposarse con nadie de rango superior al que ella tenía. Tras solicitarlo con insistencia logré que escribiera una carta a los otros curadores en la que se les consultaba sobre la si la voluntad del testador sería como yo la había referido, es decir, que su hija no fuera desposada con nadie de rango superior al que ella tenía, pues le preocupaba que se tratara de un señor perverso que sólo la cortejara por sus bienes y por ello se dispusiera a casarse con ella. Si interpretaban que la voluntad del testador era esa, que la manifestaran por escrito para que Su Excelencia Reverendísima pudiera resolver en este asunto.

Con ello partí inmediatamente hacia Rastatt a ver a la señora viuda, la madre de la doncella, y a Jacobo Graf, como curador, que anteriormente me habían desvelado la voluntad del testador. Solicité yo mismo la respuesta, la obtuve, e inmediatamente me dirigí con ella a Salzburgo, la presenté al arzobispo y le rogué una declaración escrita, la cual obtuve tras larga discusión, con un fuerte tira y afloja. Por fin, el 25 de agosto, obtuve la respuesta por escrito que coincidía con la de los curadores. La envié a la dirección debida con traslado de copias de la decisión sugerida a los curadores, al gobernador y mi hermano el señor Bartolomé, para que supieran cómo actuar, incluyendo las aclaraciones particulares que habíamos hablado el arzobispo y yo. Requirió mucha voluntad, esfuerzo y trabajo que, sin embargo, consideré innecesario. El Todopoderoso conceda a este matrimonio y a todos los de-

más su bendición divina. Amén: La razón por la que el arzobispo, el señor Juan Jacobo Khuen, se oponía con tanta resistencia a nuestro trato era porque deseaba que la citada doncella se desposara con un amigo suyo. 1569

Solucionada la negociación matrimonial de Bartolomé, Hans se va a Augsburgo. De allí a Baviera. La anciana duquesa de Lorena recomienda a Maximiliano II que se mantenga católico. Hans habla en confianza con Schwendi. Compra una vajilla para Maximiliano II. Regresa a Viena

Tras resolver dichos asuntos partí hacia Augsburgo por varias cuestiones, donde permanecí durante 9 días, además por solicitud de la anciana duquesa de Lorena que estaba en Baviera por el matrimonio de su hija, me dirigí a Friedberg el 5 de septiembre. Allí me tuvo más de cuatro horas sentado junto a su cama, indicándome innumerables temas que debía tratar verbalmente, además del escrito que me entregó para S.M.I., mi clementísimo señor. Todo ello se lo indicaba, así también lo creo yo, de la manera más leal a S.M.I., a quien, según manifestó, tenía en su más alta consideración, pero sobre todo aconsejaba que S.M.I. fuera prudente en las resoluciones en materia de religión. Y que no se apartara de la católica, además de otras muchas cosas, cuya introducción le parecía cuestionable.

Dado que me encontraba en Augsburgo, vino el señor Lázaro de Schwendi, con quien en dos ocasiones conversé confidencialmente sobre todo tipo de cosas y debatí la situación actual.

Entre otras cosas allí realicé un pedido de una vajilla de plata por 4.000 florines, que me ordenó S.M.I.

El día 7 salí hacia Donaverte, de Donaverte a Ingolstadt, de Ratisbona por el río hasta Viena, a donde a Dios gracias llegué felizmente el día 13.

En Viena se presenta ante los hijos de Maximiliano. Se persona en Bratislava. Le comunica las súplicas de la de Lorena. Hans se entrevista con Maximiliano y tratan cuestiones imperiales. Se retira hacia Carintia

Pasé allí el día 14, me presenté ante los cuatro jóvenes señores, los hijos de S.M.I., los archiduques Matías, Maximiliano, Alberto, Wenceslao, y también a las jóvenes princesas Margarita y Leonor, a quienes informé, pues S.M.I. se hallaba en Bratislava en ese momento.

1569 Y después de que S.M.I., que tengo en mi más alta consideración, hubiera estado en el *Raggus*³⁰⁰ o Dieta de Hungría, no quise dejar de presentarme allá y resolver allí algunos asuntos. Llegué el día 17. El 18 relaté largamente a S.M.I. los asuntos que me había encargado la duquesa de Lorena, además de otros más. Asimismo S.M.I., que tengo en mi más alta consideración, me honró departiendo conmigo en algunos asuntos importantes, exponiendo y desvelando en particular la razón por la que había cambiado de intención de verse en Breslavia con el rey de Polonia suspendiendo la entrevista.

Después de que S.M.I. despachara conmigo, me era necesario partir en breve hacia mi hogar para aguardar que se resolvieran del todo correctamente los asuntos míos y de mis hermanos y poder después cumplir los servicios de S.M. puntualmente. S.M.I. tuvo la gracia de concederme permiso para ello, por lo que el día 20 salí de nuevo de Bratislava. Pernocté en Rohrau, a donde también llegaron S.M.I. la Emperatriz y ambas princesas. Pero sólo permanecieron allí una hora, y enseguida partieron hacia Bratislava. A mi llegada a Viena realicé una solicitud relativa a nuestro dinero, como se nos dijo que hiciéramos en la Oficina de la Sal³⁰¹.

Correspondencia con España. A la duquesa de Lorena se le aclaran las dudas que tenía sobre Maximiliano y su fe. Llega a Graz y se entrevista con el archiduque Carlos, que estaba allí de vuelta de España

También escribí a España y otros lugares y contesté escritos recibidos, entre otros y por orden de S.M.I., a Juan de Filliers, el secretario y maestro de la duquesa de Lorena, en la que le rogaba se disculpara ante S.M.I. por varios asuntos y disuadiese a la duquesa de la sospecha que albergaba y le señalara su equivocación.

El 23 me dirigí a Graz en posta. Allí encontré en buena salud a mis dos hermanos y al gobernador, nuestro primo. Informé sin dilación y profusamente a Su Excelencia el archiduque Carlos, que contestó a los escritos de S.M.I., como se me ordenó verbalmente que hiciera, en particular en el asunto matrimonial de sus dos hijas, también la razón por la que se pospusiera el viaje a Breslavia en Silesia, adonde también habría ido el rey de Polonia.

³⁰⁰ Así en el original. En otra ocasión, el autor emplea el término «rekisch».

³⁰¹ Oficina que dependía directamente de los Habsburgo, con sede en Viena, y que regulaba y controlaba el comercio de la sal.

Reunión de los Khevenhüller en Graz. Repartos de sus bienes. Retirada de Hans hacia Landskron. Hans revisa las cuentas de su administrador 1569

El 29 los Khevenhüller, que en tan gran número coincidimos en Graz, el Todopoderoso lo siga concediendo graciosamente, conversamos en confianza sobre todo tipo de cosas, estando de acuerdo también con el señor gobernador. Los hermanos, en confianza, identificamos y dividimos lo nuestro, para que si fuera el caso, cada uno supiera lo que era lo suyo. A continuación regresé a mi hogar. El 9 de octubre, gracias a Dios, llegué felizmente a Landskron. Requerí a nuestro administrador Strauss y le desvelé los asuntos indicados. Y por ello lo envié a Graz para que hablara con el señor presidente y ambos hermanos. Allí permaneció diez días por motivo de los asuntos indicados. Y no volvió a Landskron hasta el 29 del mes citado. En su ausencia no dejé de trabajar supervisando sus cuentas, también supervisé todos los demás asuntos relativos a la partición.

El Emperador solicita el asesoramiento de Hans. Llegan noticias muy preocupantes de Francia. También de Hungría

Mientras tanto S.M.I. me escribió enviándome diversos asuntos, reclamándome graciosísimamente. El 30 llegaron noticias de la Corte imperial, de Italia, Salzburgo y otros lugares según las cuales el 3 de octubre del año en curso se habría producido un duro enfrentamiento entre el rey de Francia y los rebeldes hugonotes. En el transcurso del cual habrían muerto muchos en el lado de los rebeldes. Además se me recordó que en la Dieta húngara del mes en curso, S.M.I. habría hecho prender a dos húngaros, el señor Janusch Balaschy y N. Dobo. El motivo es que habrían intentado, por encargo del voivoda, hacer cosas malas contra S.M.I., que tengo en mi más alta consideración, como averiguaron al interrogarlos.

Se deja en manos del administrador Strauss la división de los bienes de Hans, Bartolomé y Mauricio Cristóbal. Se intentan limar todas las desconfianzas que pudiera haber. Se pide asesoramiento al gobernador Jorge Khevenhüller. Se adelanta la fecha del enlace de Bartolomé con Ana

Y como ya he mencionado, trabajé mucho en los asuntos de mis hermanos y de mis bienes muebles e inmuebles: con ayuda de nuestro administrador, Strauss, puse bastante orden en aquellos asuntos. Sucedió que el 9 de noviembre hube de dirigirme a Loibach por causa de varios negocios. Sin embargo no pasé fuera de casa más de ocho días. Me apresuré por llegar a casa, pues en el asunto del casamiento de mi hermano

1569 el señor Bartolomé con la doncella Ana, condesa de Schernberg, se fijó el 10 de diciembre como fecha del compromiso en Rastatt. En los días que estuve en casa dejé al citado Strauss que se encargara honradísima y lealísimamente de la división.

Cuando poco después mis dos hermanos vinieron a mi casa, les referí todo esto de manera que no les disgustara. Dado que nuestro hermano más joven, el señor Mauricio Cristóbal, era inexperto, consideramos oportuno enviarlo junto con el administrador a los monasterios. No obstante, el señor hermano Bartolomé y yo consideramos necesario presentar a nuestro señor primo Jorge Khevenhüller, gobernador, nuestra sopesada división, para consultar su fiel consejo y buen juicio, por lo que el 27 de noviembre salimos directamente de Landskron a Graz, a donde llegamos felizmente el último día del mes citado, desvelamos todos los asuntos al señor gobernador y se los referimos profusamente. Además, le insistimos en que no dudara en acercarse a Rastatt el día del citado compromiso de mi hermano, lo que de buena voluntad se ofreció a hacer, y finalmente lo realizó.

El archiduque designa a Bartolomé como ayuda de cámara. Casamiento de Bartolomé. Finalmente se ejecuta la división de la herencia recibida de Wemberg. La familia pasa la Navidad en Villach y Landskron. Se reúnen también con el archiduque Carlos en Sankt Veit

El 1 de diciembre S.A. el archiduque Carlos de Austria aceptó como ayuda de cámara a mi muy citado hermano el señor Bartolomé por graciosísima iniciativa propia, que inmediatamente entró a su servicio. No dejamos de recordar muy humildemente a S.A., que tengo en mi más alta consideración, de que se ocupaba de los asuntos del casamiento de mi hermano, que no sólo escuchó graciosamente, sino que gustó de oírlos con muchos y largos comentarios.

El 7 de diciembre partimos junto con el citado gobernador de Graz a Rastatt, pues teníamos prisa en llegar a la pedida de mano, adonde gracias a Dios llegamos felizmente el día 10 del citado mes junto a nuestros testigos, que por ambas partes no eran pocos, además de un enviado ducal de Salzburgo. El día 11 se actuó sin dilación en nombre de Dios, se trató en acuerdo y buenamente ese mismo día, Dios todopoderoso nos conceda Su gracia. Sin embargo, al día siguiente hubimos de permanecer allí, pues los pactos debían ser redactados y elaborados debidamente. También se consideró aconsejable que el hermano señor Bartolomé se presentara al señor arzobispo de Salzburgo como superior del administrador de la doncella y ante el príncipe, lo que hizo junto con el hermano señor Mauricio.

El señor gobernador y yo, sin embargo, hubimos de regresar a nuestros hogares por cuestiones de negocios, así pues gracias a Dios llegamos felizmente a Landskron el día 15 del mes en curso. Al día siguiente viajé a Villach con el señor gobernador. Allí volvimos a tratar la parte de los asuntos de nuestros hermanos junto con el señor Strauss, si Dios todopoderoso da Su generosa bendición paterna en este asunto y en todos los demás como hasta ahora.

Cuando el día 23 de dicho mes mis ya citados hermanos también llegaron a mi casa procedentes de su viaje a Salzburgo, el 24, es decir al día siguiente, partí hacia Villach a ver al señor gobernador, en donde también estaban mis dos hermanos. Allí nos dispusimos a la partición amistosa tras sopesarlo fraternalmente y les dejé la elección (como era justo) a mis dos hermanos sin mirarlo, y sin embargo me la dieron a mí, de forma que yo, por justicia, si Dios quiere, en el futuro resolveré fraternalmente. El asunto quedó firmado el 24 de diciembre, que es la santa Nochebuena, de forma que ninguno puede con justicia quejarse ahora o en el futuro, como documentan profusamente el acuerdo y la escritura de partición que firmamos, cuya exposición extensa y amplia no viene al caso aquí.

Así y después de que nuestro primo, el fallecido señor Segismundo Khevenhüller de Wernberg, nos donara Wernberg a la rama masculina de los Khevenhüller, y a la vista de que el señor Jorge Khevenhüller, gobernador, nuestro primo, siempre se había comportado como un buen primo y al que no le correspondía ni media porción, pero había contribuido a que el cargo de Himmelberg se obtuviera en propiedad y fuese hereditario, por nuestra parte nos avinimos a pagarle justamente la cantidad correspondiente a la parte del castillo citado que correspondía a nosotros los hermanos, es decir diez mil florines. Alabanzas, honor y gracias sean dadas a Dios Eterno y Bondadoso por sus graciosas caridades, y que en el futuro no retire Su mano protectora de nosotros. Amén.

Entretanto, el vídamo de Pabenberg, un tal de Wixenstain junto con el gobernador, que tengo en mi alta consideración, estuvieron en mi casa de Landskron, pues limamos algunos asuntos controvertidos, así pues los primos y hermanos Khevenhüller pasamos juntos y con alegría la fiesta de Navidad en Villach y Landskron. Tras ésta, y puesto que S.A. el archiduque Carlos de Austria había acudido a la provincia personalmente para visitar la Dieta provincial, el señor gobernador, que tengo en alta consideración, y nosotros los hermanos decidimos y consideramos justo cabalgar al encuentro de S.A., que tengo en mi más alta consideración, por lo que salimos el día 30. Y el día 31 del citado mes encontramos a S.A. a las afueras de Sankt Veit, que ese mismo día llegó felizmente a Klagenfurt junto con todos los suyos, aguardado por los miembros de la Dieta provincial.

1570

1570

La Dieta de Carintia se reúne en Klagenfurt. El Archiduque Carlos, protagonista de varias estancias en Estrasburgo-Gurk, Villach, Landskron y Klagenfurt

Y cuando estuvieron reunidos el día 3 de enero de dicho año 70 por el señor Urban, obispo de Gürk, entonces el gobernador de S.A. hizo que se le pusiese al corriente. Y como los representantes de la Dieta habían estado en consejo, S.A. llegó a Estrasburgo para allí confesarse y comulgar. Entretanto yo había viajado con algunos señores a Landskron de noche. Al regreso de S.A., que tengo en mi más alta consideración, los miembros de la Dieta le respondieron el 9 de enero. Pero como S.A., no estaba conforme con ello, al día siguiente replicó sin dilación. Entretanto S.A., que tengo en mi más alta consideración, tras finalizar la Dieta, decidió graciosísimamente establecer su descanso nocturno en mi casa de Landskron. Por ello quise marcharme para preparar los asuntos necesarios. La Dieta citada concluyó el 16 a satisfacción de S.A. Cómo o por qué vías no es necesario introducirlo aquí. El 17 S.A. partió de Klagenfurt y el mismo día llegó pronto a Landskron. Allí se quedó satisfecho con la compañía de mi persona, su humilde paisano, y estuvo con todos los suyos (alabado sea Dios) entre ellos el señor gobernador de Carintia, nuestro señor primo, y mis dos hermanos, todos ellos contentos y animados. Al día siguiente partieron hacia Mühlstادت y como yo no pude acompañarlos por asuntos de negocios, allí se despidieron mis dos hermanos. El 20 del muy citado mes de enero S.A., llegó de nuevo a Villach y se instaló en casa del señor Jorge Khvenhüller, gobernador, pues nuestra casa estaba ocupada por los preparativos de la boda de mi hermano el señor Bartolomé. Al día siguiente partió a Carniola, para también allí celebrar la Dieta. Así mis hermanos volvieron a escoltarlos hasta Wurzen³⁰².

Su hermana Ana queda viuda. Bartolomé se casa. Hans ordena asuntos familiares en Villach y recibe visitas

El 22 del mismo mes escribió mi hermana la señora Ana Paradeiser, que su debilitado señor Jorge Paradeiser, vicedgobernador de Carintia había fallecido cristianamente en la noche del 21 de ese mismo mes, Dios se apiade de su alma. Y después de que mi hermano el señor Bartolomé se hubo casado, el 27 partí hacia Villach, donde permanecí para

³⁰² Tal vez Wurzenpass.

ordenar todos los asuntos necesarios y hasta que los hube terminado, así, alabado sea Dios, comencé y terminé felizmente el 5 de febrero. Después llegaron muchos señores y señoras de prestigio, contentos y animosos, Dios todopoderoso, eterno y misericordioso les conceda también en el futuro su bendición.

Hans enferma en Landskron y está al borde de la muerte. Sus propios médicos enferman y mueren en su casa

Y cuando el 13 del mismo mes regresé a Landskron, esa misma noche enfermé sintiendo pinchazos y con síntomas de ictericia, de tal manera que los doctores no sólo se desanimaron por mi estado, sino que habían perdido toda esperanza de que viviera. Pero Dios bondadoso me concedió su misericordia y me ayudó a sobreponerme a ese estado tan grave. Despacio recuperé mis fuerzas. Los doctores que me trataban eran los doctores N. Pranperger y el doctor Martín Transilvano, ambos enfermaron pocos días después. Uno falleció en mi casa de Landskron, el otro en Villach. Dios eterno les conceda a ellos y a nosotros una feliz resurrección y la vida eterna. Amén.

Para otros asuntos, solicita asesoramiento de Harrach. Plantea la permuta de Thal por Osterwitz

Los días pasados envié correos propios, uno al anciano señor de Harrach en Rohrau, para solicitar su consejo en varios asuntos que me concernían a mí y a mis hermanos, el otro al señor gobernador de Carintia en Graz en el asunto Osterwitz, para que en su nombre permutable Osterwitz a cambio de la posesión de Thal, recibida de Su Alteza. Aquellos regresaron pronto, trayéndome la respuesta necesaria a mis cartas.

Envía a Mauricio Cristóbal a Praga para que no se haga ocioso. Lo recomienda, entre otros a «Pernestán». Recibe abundantes noticias de Bratislava, Roma o Florencia

Y después de que consideré oportuno mandar a mi hermano menor el señor Mauricio Cristóbal a la Corte de S.M.I. en Praga para que en casa no se volviera ocioso, pues debido al desigual y grave desarrollo de la guerra en Francia no pudo continuar sus estudios, y en Italia había pasado gran parte del año, pero la estancia en casa no era productiva, el 18 de marzo lo mandé junto con un escrito al señor Trautsam, principal se-

1570 cretario de S.M.I.³⁰³, que tengo en mi más alta consideración, al señor Vratislao de Pernestán y otros queridos señores y amigos, en el que recomendaba a los citados a mi hermano y se lo encomendaba. Entretanto me ocupé de nuestros asuntos en casa, a donde me llegan todo tipo escritos y noticias, entre otras la de Janusch Balaschi, encarcelado en Bratislava por S.M.I., de mi más alta consideración, que fue detenido y encarcelado como ya referí, que logró escapar clandestinamente el 7 de marzo con ayuda de su mujer. Además se me recordó de qué forma procedió el papa Pío V en Roma cuando concedió el título de gran duque de la Toscana al duque Cosme de Florencia, lo que a muchos pareció extraño, también a S.M.I. y a los estamentos del Imperio, porque esto le pareció intolerable a S.M.I. como Emperador de Roma. Protestó y envió la protesta al papa a través de un embajador. Y advirtió sobre muchas cosas que si no se les ponía remedio traerían todo tipo de problemas. Dios proveerá. Y cuando el dicho duque de Florencia regresó de Roma a su casa se casó con una de inferior condición de la casa Martelli en contra de mucha advertencia, en suma, cuando la razón empieza a tambalearse, normalmente termina por derrumbarse.

Mal tiempo, malas cosechas y enfermedades entre 1569 y 1570

Tampoco olvidé informar este año, 1570, que los lagos de Carintia estuvieron tan helados durante las fiestas de Pascua, que se podía caminar por ellos, pues no faltó nieve. Y debido a las malas cosechas de los cereales de 1569 hubo un encarecimiento del mercado tan escandaloso, que el trigo en Villach se vendía a 6 florines el cuartón, el centeno a 5 florines y medio, la avena a un florín y medio, y quienes más sufrieron por ello fueron los pobres y muchos morían de hambre. Además, una maligna enfermedad febril causó casi tantos estragos como la infección, que se llevó sin misericordia a muchos jóvenes y viejos. El encarecimiento citado no sólo se dio en Carintia, sino también en Austria, Estiria,

³⁰³ Poco se sabe de los intercambios humanísticos entre las dos Cortes habsbúrgicas. Desde Praga el 9-IV-1562 el Emperador escribió a Felipe II en recomendación de Juan Federico de Trautmanstorff, natural de Estiria, que iba a la Corte de Madrid «por el deseo grande que tiene de verla y de ver ese reino y de [a]prender la lengua» (AGS, E-651, 7). Igualmente, Maximiliano escribe una carta de recomendación desde Viena el 4-V-1562 para Felipe II a favor del Conde de Thenezin, que iba a España «con deseo de ver esos reinos» (AGS, E-651, 14).

La presencia de españoles en la Corte Imperial había sido notable desde la expulsión de Fernando II por Carlos V. Recuérdese la pléyade de embajadores imperiales (Salinas, Guzmán) o secretarios (Gamiz, Castillejo), músicos u otros oficiales áulicos (don Diego Manrique era maestresala de la hija de Fernando I y caballero de Santiago se pidió licencia para poderse casar en Austria, docs. de XI y XII de 1562 en AGS, E-651, 27 y 28) que eran españoles. Sin embargo en 1562 una enfermedad asola Praga, unas «petechas» escribe Gamiz, «que aquí son ahora muy frecuentes y perdonan por maravilla y tienen en lo último al contador Meneses, maestresala de su majestad, que muerto él, ya no quedará español» (Gamiz, desde Praga a 9-IV-1562, AGS, E-651, 11).

Carniola, Friuli y en casi toda Alemania. Dios misericordioso quiera en el futuro apiadarse y apartar su ira justa y merecida por nosotros. Amén. **1570**

El Archiduque Carlos le insta a que reniegue de sus derechos sobre Osterwitz

El 28 de dicho mes de marzo S.A. el archiduque Carlos me rogó graciosamente en un escrito que me hizo llegar a través de un correo de cámara suyo, que renunciara a mis derechos sobre Osterwitz, a lo que no me negué totalmente, pues aquella propiedad debía pasar a propiedad de nuestro primo el gobernador provincial.

Para sanar, parte en un viaje médico hacia Venecia. Le llegan rumores –equivocados– de la muerte de su primo Jorge, el gobernador.

Dado que los doctores me aconsejaron un cambio de aires por mi referida debilidad, el 7 de abril partí de mi casa hacia Weiden, Gradisch, Görz [Gorizia], Tiben, Trieste y Venecia; tampoco dejé de ir a Padua, también por consejo de los doctores o médicos para curar las secuelas que me quedaron de la debilidad que tuve y de la afección en el pecho. Pero allí no permanecí largo tiempo sino que pronto regresé a Venecia. Y cuando allí llegué el 28 del corriente, me llegaron noticias de lo mortalmente enfermo que había estado Jorge Khevenhüller, gobernador, y según se decía, incluso habría fallecido, sobre lo que quedé desanimado en grado sumo, como es de imaginar. Dichas noticias continuaron hasta el 7 de mayo, y no tuve confirmación de ellas, pero el 8 se me envió a un sirviente de casa por el que se me informaba de que había mejorado con ayuda del Todopoderoso y había superado la agonía. Dios eterno y bondadoso nos guarde con piedad, nos dé larga vida a él y a todos nosotros según su voluntad divina.

Muerte del Dogo y elección de uno nuevo ante la presión turca

Mientras yo estaba en Venecia, el 3 de mayo falleció el dogo Petrus Laureadanus, un hombre de 90 años. Pero como los venecianos se hallaban armándose para la guerra contra los turcos, decidieron elegir otro dogo cuanto antes y el 11 del citado mes fue nombrado dogo el señor Alvisio Mozenigo, un hombre inteligente de unos 60 años, que fue confirmado el 13 del citado siguiendo sus costumbres y ceremonias tradicionales. Estuve en la iglesia de San Marcos junto al «orador» imperial y al francés para ver dicha ceremonia, pero lo que allí hubo de celebraciones es innecesario que lo incluya aquí, pues vienen recogidas en los anales.

1570 *Le llegan noticias a Venecia de que la infanta Ana se ha casado por poderes con Felipe II. El apoderado fue el Archiduque Carlos. Muertes cortesananas. Maximiliano II le llama a la Corte*

En el tiempo en el que me encontré en Venecia recibí varios escritos y noticias de la Corte, en los que se me informaba de que mi preciosísima señora, la princesa Ana, había sido prometida en matrimonio y desposada en Praga en una ceremonia en la que S.A. el duque Carlos de Austria representó al rey de España. Dios celestial y eterno conceda su bendición para que tal acuerdo de matrimonio sea para su alabanza y honor, para prosperidad piadosa de la altísima Casa de Austria y de toda la cristiandad. La princesa, que tengo en mi más alta consideración, debía de haber viajado pronto a España, si no hubiera sido por el suceso de la armada del Turco³⁰⁴, por lo que dicho viaje se pospuso y se ordenó que se hiciera por los Países Bajos.

Además recuerdo que fallecieron el señor Jorge de Herberstain, barón libre, de Viena, el señor Jorge Galler, ayuda de cámara de S.A. el archiduque Carlos, el señor Felipe de Lamberg, catavinos³⁰⁵ de S.A. en Laibach, y el señor doctor Juan Ullrich Zasius, vicescanciller de S.M.I., en Praga. Dios les conceda a ellos y a nosotros una feliz resurrección.

Entre otros me llegó una carta de orden de S.M.I., mi preciosísimo señor, que me ordenaba que fuera a ver a Su Majestad.

A mediados de mayo se pone en ruta hacia la Corte imperial. Recorrido. Paradas y visitas. A mediados de junio se reúne con el Emperador y sus hijos

Así pues partí el 15 del muy citado mes de mayo de Venecia hacia Villach, a donde felizmente llegué el 18, alabado sea Dios, nuestro Señor, a casa de mi hermano el señor Bartolomé, donde permanecí para preparar el viaje y tratar los asuntos míos y de mis hermanos.

El 20 del citado mes inicié en nombre de Dios el viaje a la Corte imperial, por Salzburgo, Múnich y Augsburgo, donde permanecí 8 días para tratar varios de mis asuntos, pues no sabía exactamente cuándo S.M.I. llegaría a Espira. Entretanto visité a la anciana duquesa de Lorena y al duque Alberto de Baviera en Friedberg, donde no permanecí más de tres horas. Tras resolver mis asuntos en Augsburgo, el 11 de junio partí hacia Espira, viajé directamente, y el 16 del mes citado llegué felizmente

³⁰⁴ Escaramuzas y avances turcos por el Mediterráneo que acabaron por frenarse temporalmente en Lepanto.

³⁰⁵ En el original *cellarius*.

allí, en donde encontré a mi hermano el señor Mauricio Cristóbal que **1570** había partido de Praga y había llegado antes que S.M.I.

El 18 llegó S.M.I. junto con su esposa y las dos hijas mayores, las reinas de España y de Francia, también con los cuatro príncipes, los archiduques Matías, Maximiliano, Alberto y Wenceslao, asimismo estaban las dos princesas más jóvenes, las hijas de S.M.I. y de la reina, Margarita y Leonor. Esa misma tarde me presenté humildemente ante S.M., que tengo en mi más alta consideración.

Audiencia de 20 de junio: Hans representa al orador veneciano; pide poder mandar a Mauricio Cristóbal a España con los príncipes, gracia que se le concede

El 20 tuve una audiencia con S.M.I. de sus propios asuntos, de los que me había informado el señor «orador» de Venecia, y que éste me había rogado que llevara a S.M.I. Además, expuse a S.M.I., que tengo en mi más alta consideración, que había decidido enviar a mi hermano menor a España con los príncipes, los hijos de S.M.I., para que visitara el país, que con dicha ocasión podría viajar mejor y con más seguridad y quería ver el citado país, lo que gustó graciosamente a S.M.I. y ofreció distinguir a mi hermano con un oficio honroso junto a los príncipes, con el que estaría contento, y S.M.I. lo cumplió benignamente. Y lo nombró ayuda de cámara de los archiduques Alberto y Wenceslao para viajar a España (como se verá más adelante), servicio que inició el 30 de julio.

Van llegando señores a la Dieta Imperial de Espira: entre otros, un nuevo embajador español

El 25 de junio llegó a la Dieta imperial de Espira el príncipe elector Daniel de Maguncia, de la casa de los Prendel, a cuyo encuentro salió S.M.I., como es costumbre.

Al día siguiente llegó un embajador español, que en la Corte residió donde solía hacerlo Cantone³⁰⁶, de la casa de Don Francisco Hurtado de Mendoza, conde de Monteagudo³⁰⁷.

El 6 de julio llegó a Espira para la Dieta imperial el príncipe elector Salentino de Colonia, un conde de la casa de Eisenburg. El 9 del mismo mes llegó el príncipe elector Jacobo de Tréveris, de la casa de Elts; el 12 del citado mes, el príncipe elector de Heidelberg, el conde palatino Fe-

³⁰⁶ El Chantonay, tantas veces citado ya.

³⁰⁷ Se trata de Francisco Hurtado de Mendoza y Fajardo, I marqués de Almazán y IV conde de Monteagudo, embajador en el Imperio desde 1570 a 1576. Sus *Instrucciones*, dadas en Madrid el 12-I-1570 son larguísimas y muy detalladas y minuciosas. Se conservan en en AGS, Estado, 664, 1.

1570 derico. Sin embargo, S.M.I. no pudo salir al encuentro de estos tres príncipes electores a causa de la gota. El 13 del citado mes se celebró la asamblea de la Dieta imperial, cuyo contenido no es necesario incluir aquí y sería demasiado largo.

Se manda a los príncipes a España [Alberto y Wenceslao]. Hans es nombrado ayuda de cámara de los príncipes que quedan en el Imperio: Matías y Maximiliano. Gran banquete imperial

Y después de que, como luego se verá, los dos jóvenes príncipes fueran enviados a España (con ellos hubo de viajar su instructor Agerus de Bussweckh), S.M.I. ordenó a Hans Trautsam, entonces secretario principal, para que negociara conmigo y tomara el cargo de secretario y cámara mayor de los dos príncipes que quedaron, Matías y Maximiliano, hasta que regresara el citado Bussweckh. Lo que hube de meditar. Y al día siguiente conversé con S.M.I. misma sobre ello. Pero no sólo S.M.I., sino también la Emperatriz me eran tan favorables y me rogaron que no me demorara, que en justicia y como leal y obedientísimo servidor no pude negarme ni rechazarlo, por lo que accedí en nombre de Dios, pero prevaleciendo mi servicio imperial de ayuda de cámara, que tenía en mucha mayor estima. De ello ambas Majestades Imperiales quedaron graciosísimamente bien satisfechas. Ambos servicios me fueron traspasados por el citado señor Trautsam en presencia de los jóvenes archiduques y su servidumbre.

El 30 de ese mes, S.M.I. ofreció un distinguido banquete, al que asistieron príncipes electores y príncipes.

1 de agosto de 1570: Ana de Austria parte para España acompañada por sus dos hermanos. Hans entra al servicio de los otros dos. Noticias de paz y guerra, por Francia, por el Mediterráneo. Mantiene correspondencia con el archiduque Carlos

Al día siguiente no se descansó para poder preparar todas las cosas para la partida de la reina de España, y después, mi graciosísima señora, la princesa Ana, reina de España, partió en nombre de Dios con sus citados dos hermanos el 1 de agosto hacia España. Cada cual fácilmente podrá ponderar lo dura que fue la separación de padre y madre al ser la hija más amada y la mayor.

El mismo día que partieron la reina y los dos príncipes, en nombre de Dios, entré al servicio de los otros dos, mis más graciosos señores archiduques Matías y Maximiliano. Ha de saberse que el archiduque Maximiliano debía viajar a España, pero después de que enfermara, se

eligió al archiduque Wenceslao para que ocupara su lugar y fue enviado allá. Dios les conceda a todos una feliz bienandanza³⁰⁸. 1570

Ese día llegó noticia de que se había acordado la paz entre el rey de Francia y el almirante Andrés Doria y que casi se había sellado. Sin embargo, me preocupa que el buen rey deba entrar y aceptar duras y difíciles condiciones, de las que yo ignorante de mí no espero una paz duradera. El 8 se supo que los turcos de Túnez les habían quitado y conquistado tres galeras a los malteses, en las que había hasta 70 caballeros. Lástima por esta gente honrada, pero, sobre todo, porque esas galeras aguantaban mejor los embates que las otras seis.

Durante mi estancia en Espira mantuve buena correspondencia con el archiduque Carlos, mi más gracioso señor, por deseo de Su Excelencia y orden de S.M.I.

A Hans le quedan secuelas en el pecho de sus enfermedades

Como ya dije anteriormente, me habían quedado secuelas de la debilidad que había padecido, es decir, una ulceración o tumoración en el lado derecho del pecho, siguiendo el consejo de los doctores hice que me lo quitaran con emplastes y después lo abrieran.

Más noticias de la paz entre el rey de Francia y Doria. Alba aplica justicia implacable. Negociaciones matrimoniales con Polonia. Hans suele entrevistarse con S.M.I. Noticias del viaje de la reina Ana por Flandes. Mauricio Cristóbal, enferma. Hans va curándose malamente. El Emperador acude a la Dieta en Heidelberg. A la vuelta Maximiliano II cae gravemente enfermo. Otras bodas imperiales

El 13 de agosto llegó la confirmación de que se había firmado la paz en Francia entre el rey y el almirante el día 4 *cum magno regis preindicio*, pero que no se había publicado hasta el 11 de ese mes. Dios conceda que aquél sea beneficioso y de ayuda para todos los buenos. También se supo el día 14 del mismo mes de qué manera el duque de Alba y el conde Alberto de Ladrón, capitán, habían procedido contra los siervos alemanes, amotinados en Valentiana, a saber, hicieron colgar, decapitar y descuartizar a los mismos cabecillas principales, unos cincuenta, de lo

³⁰⁸ Por curiosidad recojo aquí unas notas de Jerónimo Zurita (?): «Martes a catorce del mismo [noviembre de 1570] se desposaron a las doce de la mañana. Veláronse el mismo día antes de mediodía. Velólos don Gaspar de Zúñiga, cardenal de Sevilla. Asisitieron la princesa de Portugal, los príncipes hermanos de la Reina, los dos mayores que estaban en España que son Rodolfo y Hernesto [sic] y los otros dos que vinieron con Su Majestad, que son el cuarto, que se llama Maximiliano y el quinto, Alberto. El tercero que es Matías, queda en Alemaña». Parecen datos algo confusos los de Zurita. RAH, Miscelánea de Felipe II, 9-49, fol. 22r.

1570 que muchas cosas extrañas se hablaron, sobre todo porque la condena contra ellos del dicho duque de Alba no lo legitimaba a tal proceder.

El 18 del mes en curso fueron enviados la embajada polaca y el voivoda de S.M.I. (que llegaron con antelación por las negociaciones de casamiento del voivoda y la hija del duque de Cleveris cuando llegó a Espira S.M.I., que tengo en mi más alta consideración) y el asunto entonces quedó bastante bien encauzado, pero nada se decidió. El citado embajador polaco era el obispo de Posnania y el voivoda, Caspar Beckhisch, que ante sus señores goza de especial predicamento y gran respeto. Este Beckhisch es el responsable de que en el año 66 el Turco llegara personalmente a Sigetvár.

El citado mes no se celebraron los asuntos de la Dieta imperial, replicada y triplicada, igualmente el 18 de octubre llegó el duque Juan Guillermo de Sajonia, que trató algunos particulares y sus propios asuntos, procedente de Gotha. El 20 del corriente hablé con S.M.I. en presencia de la Emperatriz de muchos asuntos, también de los hijos de S.M.I., como el casamiento del archiduque Carlos con la casa de Baviera.

Y [hablamos también de] cómo la reina de España, mencionada antes y de mi más alta consideración, que había partido el 1 de agosto hacia los Países Bajos, hubo de permanecer allí en Bergen hasta el 24 de septiembre debido al mal e inestable tiempo, aunque entremedias salió a visitar Amberes. Después partió a Zelanda, y de allí zarpó hacia España el 26 del muy citado mes de septiembre.

Y también mi hermano más joven, el señor Mauricio Cristóbal, viajaba como camarero de los jóvenes señores, como ya se ha dicho, pero la mayor parte de tiempo en los Países Bajos la pasó débil y enfermo por la fiebre y otras causas, pero su debilidad mejoró con la ayuda del Todopoderoso, de manera que el día citado zarpó con la reina y los dos archiduques.

El último día del reiterado mes llegó a Espira con 30 jamelgos el duque de Arscot para presentarse a S.M.I.

Mientras tanto, y sin descanso, continué con la cura de mi pecho, no sin pocas molestias y dolores, pues el tumor no quería curarse.

Siguiendo el ruego del príncipe elector y conde palatino, el 2 de octubre S.M.I., Rey de Romanos, viajó a Heidelberg con los demás príncipes electores y príncipes que se encontraban en la Dieta imperial. La Emperatriz e infanta Isabel, futura reina de Francia, también los jóvenes archiduques Matías y Maximiliano deberían haber acudido, pero se canceló por razones de peso. El 4 de dicho mes S.M.I. marchó de Heidelberg a Espira.

El 9 de ese mes S.M.I. enfermó gravemente de barro biliar y taquicardias, que gracias a Dios no duraron mucho tiempo.

El 10 llegó a Espira el archiduque Fernando, a quien el rey de Francia había rogado que se prometiera en su lugar con la hija de S.M.I., la reina Isabel. El 19 se me comunicó que había sido acordada en Múnich la boda entre el archiduque Carlos y la hija del duque de Baviera, María, por Lenoardo de Harrach el mayor como comisario imperial, el señor Christóbal de Wolkenstein, en calidad de comisario de S.A.I. el archiduque Fernando, el señor Jorge Khevenhüller, noble, en calidad de comisario del archiduque Carlos. Dios conceda a éstos y otros lo que sea beneficioso.

Pretensiones matrimoniales inglesas y desconfianza imperial. Ana llega a España. Suntuosa boda imperial con Francia: del rey Carlos IX (católico, 1550-1574) con la infanta Isabel de Austria

Al día siguiente llegó a Espira un enviado inglés mandado por la reina misma, con la esperanza de cerrar el casamiento entre el archiduque Carlos y la reina³⁰⁹, pero llegó demasiado tarde. El mismo día hablé con S.M.I. sobre diversos asuntos para no dejar de lado irrespetuosamente a la corona inglesa, fundamentalmente porque S.M.I. tenía dos hijos en España, los archiduques Rodolfo y Ernesto, el más joven, de dieciocho años, con otros. Y S.M.I., que tengo en muy alta estima, coincidió conmigo. Pero con esa gente o los ingleses es muy difícil y dudoso negociar, pues hasta la fecha han sido rebeldes y han dificultado muchos asuntos sin causa. Dios todopoderoso envíe en esto y en todo lo demás aquello que sea útil a la perfección y al enaltecimiento de la muy loable casa de Austria y lo conceda con clemencia, amén.

El 20 llegaron noticias de que la reina de España había llegado felizmente a Santander el 4 de octubre junto con todos los suyos.

El 21 llegó con aproximadamente 150 caballos el enviado francés, el conde de Res, que tenía los poderes para el casamiento de la reina. El 22 inmediatamente se abordó el asunto. Y con mucha ceremonia y suntuosidad el mismo día se hizo la promesa en Thum en presencia de los príncipes electores y príncipes de Maguncia, Colonia y el Palatinado, el duque Juan Guillermo de Sajonia, el duque Juan Jorge, conde palatino, el duque N. de Mecklemburgo, el conde palatino Casimiro junto con su hermano el conde palatino Jorge, el duque de Arscot, el margrave Carlos de Baden y un joven conde, pero fundamentalmente S.M.I., Rey de Romanos, con su esposa, el archiduque Fernando, que representaba al futuro esposo, así como los archiduques Matías y Maximiliano. También estuvo presente la mayor parte de las esposas de los citados príncipes electores de poder temporal. El 24 S.M.I. celebró unos hermosos ejerci-

³⁰⁹ Se trata de Isabel de Austria (1554-1592), hija de Maximiliano II.

1570 cios de tiro en los que también se ejercitaron S.M.I., de mi más alta consideración, y los príncipes citados. Todo ello costó 2.000 florines.

El 1 de noviembre el citado conde de Res marchó de nuevo para preparar los asuntos necesarios para el viaje de la reina, que partió el 4 en nombre de Dios, acompañada con mucha dignidad por S.M.I. y otros príncipes y otros señores hasta el primer lugar de pernoctación. Y sus cargos fueron ocupados por nobles condes y señores. Hasta la frontera francesa y la ciudad de Maizières la acompañaron el príncipe elector de Tréveris, el obispo de Estrasburgo y el margrave Carlos de Baden. Allí fue entregada al rey o los suyos por S.M.I., de mi más alta consideración. En este viaje a la reina se le asignó al conde Carlos de Zollern como mayordomo, la condesa Margarita de Ahrenberg como camarera y como caballero mayor el señor Juan Federico de Merdrusch, como mariscal, sin embargo, a un tal conde de Mannderschaidt. Desde allí se exoneró a los señores y oficiales de sus responsabilidades y se les despidió. Y el servicio de la reina de mi más alta consideración fue ocupado por franceses por orden del rey de Francia. Así que los señores acompañantes continuaron para conocer el país y sus usos a su propio coste.

Llega la terrible noticia de la toma de Nicosia y sus posibles consecuencias

El 8 del citado mes llegaron noticias según las que el 7 de septiembre el Turco habría conquistado Nicosia en Chipre por la mala provisión y erróneo proceder del Veneciano y de su pueblo, cosa que no sólo fue terrible para los venecianos sino también para toda la cristiandad. Se temía que conquistara el resto de la isla en breve y no quedaría satisfecho con ello, sino que avanzaría, causando daños a toda la cristiandad, además todos los negocios y el comercio quedarían paralizados, lo que conllevaría una gran disminución de su poder y sus ingresos, las tierras heredadas por mis señores sufrirían no poco por ello. Dios todopoderoso, eterno y bondadoso, dirija su ira justa y merecida con clemencia y tenga piedad de nosotros, lo que sucederá sin duda, si cesan el interés propio, las pasiones particulares y el daño innecesario a la gloria de Dios y al interés común. No tengo duda de que, si el Papa, España y los venecianos hubieran decidido antes y con diligencia una liga o alianza y si la armada, que era grande y, según se dice, más fuerte que la turca, hubiera sido enviada antes y se hubiera unido, se hubiera podido al menos liberar la isla, aunque no se hubiera podido derrotar al Turco. Sin embargo, mientras no tengamos ante nosotros al Todopoderoso ni más solidaridad entre nosotros cabe temer, que no sólo no se infligirán daños al enemigo, sino que también se perderá el resto.

Hans sigue sanando. Jorge es nombrado camarero mayor del Archiduque Carlos. 1570

El tiempo pasado, como ya se ha dicho anteriormente, sufrí mucho a causa de la afección en el pecho, pero Dios todopoderoso y Eterno, contra toda previsión, envió buena curación a través de la ayuda de un sabio doctor de Colonia, de nombre Teodoro Birkmanus, con la medicina teofrástica. Loado sea Dios, alabanzas, honor y gracias le sean dadas por este y otros dones y bendiciones, amén.

El citado mes de septiembre el señor Jorge Khevenhüller, noble, fue nombrado camarero mayor de S.A. el archiduque Carlos de Austria, cargo que debía ejercer además de servir como gobernador regional en Carintia.

Hans reseña calamidades: terremoto en Ferrara, epidemias en Austria, crecidas del Rin

Este mes también aconteció un terrible terremoto en Ferrara, que duró muchos meses, por el que se produjeron grandes daños en hermosos edificios y otros. Por otra parte la epidemia se cebó en Viena y en toda Austria, pero fue muy intensa sobre todo en octubre y en noviembre. El mes citado, en Espira se esperaba sin descanso los asuntos de la Dieta imperial, entremedias el Rin provocó tremendas inundaciones, de manera que la periferia de la ciudad quedó inundada hasta las ventanas. Y el caudal del río alcanzó la marca que se había alcanzado noventa y seis años antes, cuando el Rin también tuvo crecida.

Noticias cortesanas: Francia, perdón imperial a los hijos del rebelde de Gotha. Hans tiene que ir con los príncipes imperiales a Praga. Llegan las noticias de la boda en Segovia entre Felipe II y Ana de Austria

Como ya se ha dicho que la hija de S.M.I., la reina Isabel, partió de Espira a Francia el 4 de noviembre con una comitiva noble y señorial, la boda se celebró felizmente el 26 del citado mes en Maizières. El 4 de diciembre S.M.I. perdonó clementísimamente a los hijos del duque rebelde y cautivo Juan Federico de Sajonia, capturado en Gotha, por intercesión y ruego del conde palatino Federico, príncipe elector, la esposa del cautivo y el duque Juan Guillermo de Sajonia, hermano del cautivo.

El mismo día S.M.I., de mi más alta consideración, me ordenó clementísimamente que me preparara para viajar anticipadamente a Praga con los dos archiduques Matías y Maximiliano, también con las princesas Margarita y Leonor, los hijos e hijas de S.M.I., y así lo cumplí. Y en nombre de Dios partimos de Espira el 12 de diciembre, camino de Nurem-

berg, en donde pasamos las fiestas de Navidad, y después marchamos hacia Praga.

Antes de que S.M.I. y yo mismo partiéramos de Espira llegó un correo urgente de España con noticias de que la boda de la reina Ana, la hija mayor de S.M.I., se había celebrado feliz y suntuosamente en Segovia, en Castilla, el 14 de noviembre.

1571

1571

La familia imperial se reúne en Praga. Mueren los hermanos Castrein, elector y margrave de Brandeburgo. La familia imperial de caza. Reuniones por posibles esponsales polacos. Preiner va a París a visitar a Isabel y sucesos de su viaje. Muerte de Chantonay y laudatoria opinión de Hans

En el año 1571 el 4 de enero llegué felizmente y gracias a Dios a Praga con los jóvenes señores, habiendo escrito a S.M.I. varias veces por el camino, informándole de todos los asuntos de nuestro viaje. S.M.I. partió de Espira ocho días después de sus hijos, pasó la Navidad en Dinkelsbühl y el 10 del mes citado llegó felizmente a Praga con su esposa.

El 13 llegaron noticias de que había fallecido el príncipe elector de Brandeburgo, el 21 también fuimos informados de que había fenecido el margrave Juan de Castrein. Así pues ambos hermanos se fueron uno tras otro. Dios se apiade de sus almas.

Este mes de enero S.M.I. junto con la Emperatriz y los jóvenes archiduques Matías y Maximiliano estuvieron en Brandýs y Višehořovice dedicándose a la caza del jabalí. Allí permanecieron unos ocho días.

El 25 del citado mes de enero llegaron a Praga el obispo de Poznan como enviado polaco y Gaspar Beckisch como enviado del voivoda para tratar el asunto de la boda del citado voivoda con la hija del duque de Cleveris, que también estuvieron en Espira por el mismo asunto, como ya se ha dicho. El 30 y 31 ambos embajadores trataron el asunto con S.M.I. a solas y en secreto.

El 6 de febrero S.M.I. envió al señor Federico Preiner a visitar a la reina de Francia, después de que enfermara al poco de su boda, pero se hubiera recuperado y de nuevo hubiera recaído. El citado señor Preiner hubo de pasar largo tiempo en Francia y permanecer más tiempo, pues fue golpeado dura e inesperadamente en la parte posterior de la cabeza, ya que entre un francés y un acompañante del citado señor Preiner, uno que era de Praga, se produjo un encontronazo en un juego de pelota en la calle. El rey de Francia sentenció seriamente al respecto, ordenó que

se le cortara inmediatamente la mano derecha al delincuente y poco después que se le colgara. Quien está de viaje por asuntos y al servicio de grandes señores debe poner cuidado siempre para que se eviten las ocasiones en las que se podrían producir escándalos o contrariedades. Pues dichas cosas tienen mucho eco y conllevan mucho.

El 11 de febrero llegó a Praga el cardenal Madruzzo por el conflicto entre el archiduque Fernando y la colegiata de Trento, pero durante las seis semanas apenas resolvió nada en este asunto.

El 13 del mismo mes falleció allí Tomás de Cantoné [Chantonay], antiguo embajador español, cuando viajaba de Espira a Besanzón. Dios conceda a su alma feliz resurrección. Fue un hombre de mundo, inteligente y listo, que sirvió a su señor bien y con gran compromiso, pero en mi opinión fue mal recompensado. No es necesario comentar por qué. Pero como suelen hacer los hombres de entendimiento, disimuló al respecto, lo que según parece le costó la vida.

Noticias de la familia: Bartolomé, padre. Jorge recibe autorización para la permuta de Osterwitz por Thal y otras condiciones. Las preocupaciones de Hans sobre la educación de los príncipes y cambios en sus formadores. Noticias desde España. Cristóbal Mauricio ha concluido su viaje por Portugal

Este mes fue regalada a la casa de mi hermano, el señor Bartolomé, una hija justo dos horas después de la media noche de la Candelaria que es el 1 de febrero. Fue bautizada con el nombre de Bárbara, como su abuela, una Gradenegg. Dios eterno conceda la gracia de que esta criatura y las que sigan sean educadas para su alabanza, honor y satisfacción, amén.

El mes de febrero el señor Jorge Khevenhüller recibió en propiedad Osterwitz a cambio de la propiedad de Thal de S.A.I., con la venia de que en el futuro nos llamemos también señores de Hohen-Osterwitz. Además se nos ha concedido que llevemos el escudo de los señores de Aufenstein, a quienes Osterwitz perteneció desde tiempos antiguos, pero ya extinguidos desde hace mucho.

Con el Emperador y la Emperatriz este mes traté varias veces varias cuestiones relativas a los archiducos Matías y Maximiliano, pues me estaban encomendados, como se indicó con anterioridad, en particular para que se cambiara al preceptor y en lugar de Nicolás Corredt se tomara al doctor Juan Gerstmanus. Pues es importante la buena instrucción de la juventud, pero en particular de los príncipes, y como el citado Gerstmanus era secretario privado de S.M. y a S.M.I., de mi más alta consideración, le resultaría difícil cesarlo de esta función, tengo la esperanza de que, como la causa es justa, pues con los jóvenes señores no

1571 deben producirse negligencias, las cosas lleguen a buen término. Anteriormente no dejé de advertir con insistencia y de importunar casi incesantemente, pues mi conciencia y la Emperatriz me conminaban a ello.

El citado mes de febrero recibí varios escritos del archiduque Carlos desde España y de otros lugares, que respondí enseguida y como se exigía.

El 2 de marzo llegó a Praga el señor De Chiues [*sic*] enviado por el rey de Francia por causa de la enfermedad de la reina para dar cuenta de ello, un hombre con mucha experiencia y bien hablado, que había estado en Turquía, Portugal, España y en otros muchos lugares, y poco después de su llegada tuvo audiencia con S.M.I. y la Emperatriz. Pero cuando quiso marchar, también se presentó a los archiduques Matías y Maximiliano.

El 10 S.A.I. el archiduque Carlos me rogó por escrito que tratara con el señor Juan de Heysenstein, para que invirtiera su dinero durante más tiempo, lo que hice y resolví a satisfacción de S.A.I.

El 15 de ese mes comenzó el Tribunal Superior de Bohemia, que S.M.I. presidió por sexta ocasión, pues se trataban cuestiones muy importantes referentes a la vida, el honor y las propiedades.

El 23 S.A.I. el archiduque Carlos envió a Jacobo Zächen, su camarero personal, para tratar con S.M.I. el asunto de su propia boda, y que allí permaneció hasta el 29. Ese mes se cebó la gripe aquí como en otros lugares, de la que murió el camarero platero mayor de S.M.I., Adán Hohenwart, Dios se apiade de su alma.

También llegaron noticias de que el voivoda habría fallecido el 14 del citado mes de marzo, por lo que finalizaron todas las negociaciones de boda. Enseguida marcharon el obispo de Poznan y Gaspar Beckisch, que como se dijo antes, prestando su servicio como embajadores en este asunto. Lo que pasará con Transilvania, lo dirá el tiempo. Mientras estamos tan mal equipados para la guerra, no debemos permitirnos nada para evitar más penas. Pero mientras el Turco consienta que los representantes de la Dieta puedan elegir uno de entre ellos, siempre y cuando hayan manifestado su obediencia, cabe pensar que Esteban Batori o el citado Beckisch querrán ser elegidos, lo que se verá en breve.

El 8 de abril recibí una carta desde España de mi hermano, el señor Mauricio, en la que leí que había visto Portugal y la mayor parte de España.

El 15 llegaron noticias de que el honrado hombre Jorge Turri había sido asesinado con muchos otros en Canisha, cuando perseguía al Turco y allá repentinamente se paró. Fue valeroso frente al enemigo, lo que dejan patente sus muchas hazañas honradas. El buen recuerdo sea siempre su acompañante.

El 22 de ese mes falleció en Praga el Nuncio papal, de la dinastía de los Bigla, por causa del tifus, Dios conceda a su alma una feliz resurrección.

La vida de Hans va a cambiar completamente: llegan noticias de que Alburquerque ha ocupado Finale. Hans resalta recibir los sacramentos del predicador imperial. Otras noticias cortesanas. Rodolfo y Ernesto van a volver de España. Ana embarazada. Extinguido el apellido Weissprach, primos de los Khevenhüller, estos se quedan con el escudo de armas. Se firma la Santa Liga. Opiniones de Hans. En casa de Hans se hacen preparativos para los festejos de la boda del Archiduque Carlos. Transilvania 1571

Esos días llegaron muchos correos desde varios lugares de Italia que traían todo tipo de noticias, entre ellas, de que el margraviato de Finale Liguria había sido sitiado por el duque de Alburquerque, gobernador de Milán, o su primo don Beltrán de la Cueva³¹⁰, que más tarde sería conquistado e invadido por ellos. Esto a muchos les pareció extraño (pues se trataba de un feudo imperial) por lo que S.M.I. envió al señor Gabriel Strein a que fuera a ver al citado duque de Alburquerque para disuadirlo de su intención. Pero como se sospechaba que el margrave quería haberles dado el margraviato a los franceses, no tuvo lugar dicha reunión.

El 25 me confesé y comulgué en Praga con el predicador de la Corte de S.M.I., don Lambertus Greisterus, un hombre sapientísimo y honorable. El 30 de mayo comenzó la Dieta de Bohemia, el 4 falleció de tifus el joven duque de Teschen a una legua de camino de Pardubice, cuando viajaba a Praga a ver a S.M.I.

El mismo día llegaron noticias de que el regreso de los jóvenes archiduques Rodolfo y Ernesto desde España se retrasaría a ese verano por causa de su enfermedad³¹¹. S.M.I. conversó conmigo largamente sobre esto y otras muchas cuestiones más, pues a S.M.I. no le pesaba poco que, en esa situación, sus hijos mayores llevaran ya tanto tiempo fuera. Además llegaron nuevas de que la reina de España estaba en el segundo mes de embarazo. Dios conceda lo que sea beneficioso.

El 10 de mayo llegaron noticias de que nuestro anciano primo, el señor Juan de Weissprach, había fallecido el 5 de ese mes, con él se extinguió ese apellido masculino y la estirpe. Y como los Khevenhüller

³¹⁰ Mal transcrito en la primera edición cuando G. Kh. leyó «Cuqua».

³¹¹ La primera noticia que he visto sobre el regreso de los archiduques es muy anterior. En 14-XII-1566 escribe Chantonay a Felipe II que «El Emperador me ha hablado en sus hijos y a lo que yo comprendo está determinado en hacerlos volver acá porque dice que es tiempo que se pongan a entender negocios, porque cuando no lo comienzan temprano después se les hace de mal. Dijele que para esto no había prisa porque su Majestad no había comenzado tan temprano y todavía no se le hacía ahora de mal el trabajar y que estos príncipes eran muy mozos para entremeterse», a lo que Maximiliano le replicó que necesitaba a uno de sus hijos en Bohemia, con allegados «tudescos», que de otra manera, todos sus consejeros en Bohemia «son bohemos» y cuando no está el rey presente «los que gobiernan sus mismos estados, usurpan y atraen a sí todo cuanto pueden y ni quieren irse a la mano los unos a los otros...» AGS, E. 654, 53.

1571 somos consanguíneos, rogué a S.M.I. que por ser tales nos concediera el escudo que había dejado antes que a otros; no porque necesitáramos llevarlo, sino para evitar que cayera en manos ajenas, y por ello malintencionadas. S.M.I., mi clementísimo señor, me lo concedió inmediatamente. Así pues, los Khevenhüller podemos llevar aquel escudo junto con el del señor de Aufenstein y el nuestro propio. Y podemos hacer con él como deseemos, según los privilegios establecidos.

El 13 de mayo llegó un correo del portavoz de Venecia dirigido a S.M.I. con nuevas de que la liga o alianza cristiana entre el papa, el rey de España y los venecianos había sido acordada el 6 de ese mes, ratificada poco después, y firmada y cerrada. A decir verdad siempre tuve máximas dudas acerca de ésta. Y aún me resulta extraña dicha decisión a la vista del egoísmo de nosotros los cristianos y nuestra impiedad; Dios todopoderoso sin embargo conceda su bendición para que ésta se vierta en una obra tan buena, duradera y fértil, amén. Comentar aquí lo que conlleva la capitulación de dicha liga, sería demasiado largo e innecesario, pues en el futuro será incluida en la Historia.

El 21 llegó el caballero mayor del archiduque Carlos, el señor Wolf de Stubenburg, enviado por S.A.I., para hablar de la preparación de los torneos por la boda de S.A.I., de mi más alta consideración. Permaneció en mi casa hasta el último día del mes y lo apoyé lealmente como era de justicia en todo ello, pues así me lo habían ordenado e indicado S.M.I. y también S.A.I.

El 6 de junio S.M.I. recibió carta de que Esteban Bartori había sido elegido voivoda de Transilvania, y había sido aceptado y ratificado por el Turco.

El Emperador informa a Hans de la determinación del regreso de sus hijos desde España. Consecuencias para Hans. Más sobre las fiestas por la boda del archiduque Carlos. El Emperador anuncia a Hans su intención de que viaje a España para protestar por la ocupación del Finale. Se designa sucesor en la mayordomía de los príncipes durante la ausencia de Hans. Otros asuntos imperiales. Rodolfo y Ernesto salen de España

Después S.M.I., de mi más alta consideración, me informó también de que con toda seguridad sus dos hijos mayores partirían de España ese verano; además me dio noticias de que don Francisco Lasso, el mayordomo de la Emperatriz y también de la reina de España, que la acompañó hasta allá, había fallecido de tifus el día 6 de mayo en Madrid. Dios se apiade de su alma. Fue un hombre piadoso y honrado.

Poco después S.M.I., de mi más alta consideración, habló conmigo por suponer que sus hijos los archiduques Matías y Maximiliano podrían

participar en el torneo del archiduque Carlos, sobre lo que expuse mis reservas. Se decidió que sí. Esta fue la primera ocasión en que el archiduque, de mi más alta consideración, participaba en un torneo utilizando las lanzas. Dios conceda que pueda emplearlas contra sus enemigos, conquistando reinos y tierras: se lo deseo de corazón.

El 11 S.M.I. trató conmigo intensamente sus importantes asuntos, en particular enviarme a España por el error del duque de Alburquerque al usurpar Finale Liguria. Humildísimamente rogué a S.M.I. que me exonerara de ello, pues me pareció que debía ser cumplido por otra persona que no fuera yo. S.M.I. replicó que lo había decidido clementísimamente y que no me negara. Pues no se trataba de un asunto particular, sino de tal naturaleza como jamás la había habido antes, independientemente de que en su vida había sufrido golpes y circunstancias muy duras y que S.M.I. no cesaría en su intención, (pues el rey de España no quería restituir íntegramente ni dar una compensación justa) a corto o largo plazo y de una forma u otra S.M.I. lo conseguiría. Traté lo mejor que supe de mitigar la primera ira de S.M.I. y de disuadirlo. Con ayuda de la Emperatriz (pues sospecho que pueden derivarse grandes inconvenientes) llevé las cosas a tal punto que mi viaje allá se pospuso más de lo que deseaba el Emperador.

Entretanto el Emperador y también la Emperatriz consultaron mi opinión acerca de a quién debían designar mayordomo de sus hijos en mi ausencia. Les di mi parecer tras meditarlo. Se decidió que fuera el señor Jorge Proscovskhi.

El 19 finalizó la Dieta de Praga, que había comenzado el 1 de mayo. El 24 llegó a Praga el duque Juan Guillermo de Sajonia. El día 30 recibió los feudos en persona, que tenía de la corona de Bohemia, y el príncipe elector Augusto de Sajonia a través de sus tres enviados. Éste debía haber hecho lo mismo en persona, pero a causa de un contratiempo, S.M.I., en tanto que rey de Bohemia, le perdonó clementísimamente. Se ha de saber que los duques de Sajonia no deben hacer juramento cuando reciben los feudos de Bohemia, pero que deben hacer una promesa en lugar de ese juramento.

El mismo día llegó un correo de España con nuevas de que los hijos de S.M.I., los archiduques Rodolfo y Ernesto, habían partido.

Sale la Corte de Praga hacia Viena. Preparativos para el regreso de los príncipes. Preparativos para el viaje de Hans. El 2 de agosto sale Hans hacia España (cuarta vez). Itinerario y etapas. Se cruza con los príncipes y Dietrichstein. Por fin se casa el Archiduque. Muere Alburquerque. Hans llega a España el 30 de agosto

El 2 de julio S.M.I. partió de Praga hacia Viena junto con toda la corte, a donde gracias a Dios llegamos felizmente el 10 del mismo mes, pese a que de camino S.M.I. sufrió un ataque de gota.

1571

El 14 S.M.I. nuevamente me insistió mucho en relación con mi citado viaje a España, y yo nuevamente mitigué y pospuse todo lo que pude. Cuando este viaje aún no se había pensado, S.M.I. quiso enviarme a Génova a recibir a sus hijos, pero no pudo ser, por lo que se designó para ello al señor Federico Preiner por recomendación mía. El 16 llegó el archiduque Carlos para departir con S.M.I. sobre su boda, pero el 21 volvió a Graz. El 24 S.M.I. me conminó a que estuviera preparado para partir cuanto antes al citado viaje a España. No pude sino hacerlo y humildísimamente acaté la orden de S.M.I. Pero ya que durante muchos años había servido leal y esforzadamente a S.M.I. en muchos y difíciles viajes y otros asuntos (como se puede ver aquí), postergando los míos, consideré que debía rogar se me diera reconocimiento por ello, y así lo hice. S.M.I. me prometió contentarme de tal forma a mi regreso que estaría satisfecho como es de justicia. Así quedó entonces el asunto.

Así pues el 1 de agosto dimití y cedí al señor Jorge Proscofskhi mis cargos de mayordomo y camarero mayor de Sus Altezas Imperiales los archiduques Matías y Maximiliano. Estuve en dichos cargos durante un año, a Dios gracias (sin mala fama). S.M.I., la Emperatriz, los príncipes y también sus sirvientes en la Corte quedaron muy satisfechos. El mismo día me despedí del Emperador y de la Emperatriz a las afueras de Viena en el jardín de Transilvania, en donde estaban desayunando.

El día 2 y en nombre de Dios partí hacia España con ocho postas, llevando conmigo al conde Fernando de Noguerol. Viajé por Carintia. Cuando llegué a Mantua el día 11, coincidí felizmente con los archiduques Rodolfo y Ernesto, que habían llegado allá desde España. Esa misma tarde organizaron un torneo en Palacio, en donde traté todo tipo de asuntos necesarios presentes y futuros con el señor de Dietrichstein. Al día siguiente Sus Altezas Imperiales reanudaron su viaje hacia la Corte imperial; yo en cambio continué hacia España. El día 14 llegué felizmente a Génova. Allí permanecí hasta el día 18 a la espera de buen tiempo para embarcar. Entonces zarpamos en pequeños barcos, llamados *tarchia*. Pero como el tiempo me parecía tan adverso, ordené que se navegara hacia San Remo y hube de continuar por tierra. Y el último día del mes llegué a Barcelona con mucho esfuerzo, pues Francia había sido muy insegura. Mientras estaba yo de viaje, falleció en Milán el citado duque de Alburquerque.

El 26 de agosto S.M.I. celebró suntuosamente la boda del archiduque Carlos con la duquesa María de Baviera en Viena.

El 1 de septiembre en Barcelona visité al virrey de Cataluña, que en aquel tiempo era el prior don Hernando. El día 2 proseguí en nombre de Dios y reanudé mi viaje. El 5 del citado mes llegué a Zaragoza. Allí hube de permanecer tres días, por la debilidad de varios de mis sirvientes, que por el camino habían enfermado gravemente. Después continué hacia

Madrid. Pero antes de que entrara en la Corte real, permanecí durante varios días en Alcalá, desde donde escribí al Emperador y a la Emperatriz sobre varios asuntos³¹².

Así pues el día 13 [de septiembre de 1571], llegué a Madrid en nombre de Dios³¹³.

Durante muchos días después recibí las continuas visitas de diversos señores. Inmediatamente comuniqué mi llegada a S.M.I.

³¹² Y también escribió a la reina. No he visto el original de la carta pero sí un extracto o la «Relación de carta de Kevenhilller a la reina, nuestra señora, de Alcalá a xi de septiembre de 1571», según la cual le cuenta que «anteayer a la tarde» llegó a Alcalá, en donde se iba a tener que detener tres días y que «después vendrá a dar cuenta a Su Majestad de la comisión que trae de Sus Majestades Imperiales y que a vueltas de esto hace saber a Su Majestad que la Emperatriz envía con él algunas cosas de no poca importancia, las cuales por la pesadumbre del registro ha sido forzado dejarlas en Zaragoza en un baúl sellado con su sello porque no se las permitieron pasar en ninguna manera sin mandato de Su Majestad y que así sería necesario se despache un correo con orden que sin dilación envíen el dicho baúl como cosa perteneciente a Su Majestad y que si Su Majestad quisiere más larga información la podrá dar doña Margarita de Cardona». Instituto Valencia de don Juan, Envío 5, I, 128. Como se ve los datos que da sobre lo «cotidiano» del registro en la raya y las cédulas de paso, son interesantísimos.

³¹³ El destacado es nuestro.

SEGUNDA FASE: MESES DE TRANSICIÓN (1571-1574)

1571

Empieza la actividad en la Corte: las dos primeras audiencias con Felipe II

El día 15 [de septiembre] me acompañó a la primera audiencia en Palacio el conde de Chinchón, mayordomo real, con toda la servidumbre de la Corte. Allí presenté mis respetos al rey, la reina, las hijas reales de la princesa Juana y a mis clementísimos jóvenes señores los archiduques Alberto y Wenceslao. El 17 visité a los ministros más importantes del rey, al cardenal de Sigüenza, Ruy Gómez, al prior don Antonio, al duque de Sessa y al duque de Medinaceli, así como al conde de Benavente. A ellos comuniqué la causa principal por la que S.M.I. me había enviado. El 19 tuve la segunda audiencia con el rey. En el transcurso de ésta comuniqué profusamente por escrito y verbalmente, y según se me había ordenado, los asuntos por los que había venido. Asimismo informé a la reina y a la princesa de dichos asuntos, además de comunicarles lo mucho que afectaban a S.M.I., insinuando los inconvenientes que podrían derivarse de ello.

Medinaceli enviado a Flandes. El colapso de su misión. El cardenal Alejandro en Madrid

El 28 partió el duque de Medinaceli hacia la provincia de los Países Bajos, pero poco después de su embarque las cosas no se desarrollaron felizmente. A su llegada a los Países Bajos vio los asuntos en mal estado, por lo que no quiso asumir la responsabilidad, y regresó a España a final del año 1573. Pero como se había llamado de allí al duque de Alba, le sucedió el comendador mayor de Castilla³¹⁴. Más adelante se verá cómo se desarrolló su gobierno allá.

³¹⁴ Don Luis de Requesens: Barcelona, 1528-Bruselas, 1576.

1571 El último día del mes llegó a Madrid el cardenal Alejandrino, legado apostólico, enviado por el papa Pío V. El rey salió en su recibimiento cuando aquél se acercaba a Atocha a las puertas de Madrid.

Tercera audiencia con Felipe II. Visitas y contactos en la Corte. Correos desde Viena. Cuarta audiencia para tratar las órdenes recién recibidas. Lepanto. Conversaciones con la reina, en la que busca apoyos. Alejandrino parte a Portugal. Nuevos escritos al rey, que está en El Escorial. A su regreso, más audiencias. Ana de parto. Reunión tensa con Felipe II. Bautizo de don Fernando. Enfrentamiento con el cardenal Espinosa por el asunto del Finale: le invita a marcharse de la Corte. Felipe II calma los ánimos

El 2 de octubre volví a tener una audiencia con el rey. En ella expuse a S.M. el problema en relación con el feudo imperial en las cercanías de Milán. Además indiqué a S.M. que el asunto expuesto se debía resolver de forma positiva. Además siempre indiqué a la reina y a la princesa lo que habíamos hablado el rey y yo. No descansé, sino que en todo momento informé a S.M.I. de lo que había tratado. También visité al cardenal Alejandrino y a otros nobles señores, cuya visita había recibido, y en una ocasión también acompañé a la reina –a petición suya– a San Jerónimo; en otra, al señor Jacome de Trezzo³¹⁵, escultor italiano.

El día 16 llegó un correo de la Corte imperial que me trajo órdenes y actuaciones, por las que permanecí allí más tiempo del que tenía intención. El mismo correo me hizo saber que el capitán de la tropa de arqueros de S.M.I., el señor Juan Zeroltouskhi, había sido asesinado en Viena por el señor Jorge de Fraunspurg. Dios se apiade de su alma.

El 26 volví a tener una audiencia con el rey, traté varios asuntos que me había traído el correo citado, en particular y como cuestión principal solicité información y decisiones.

El último día del mes llegaron noticias según las que el 7 de octubre el señor don Juan de Austria habría vencido³¹⁶ a los turcos en Lepanto con la

³¹⁵ Giacomo Nizzola fue conocido como Jacome [de] Trezzo, Jacopo [de] Trezzo, Jacometrezo, etc. Todo un mundo fonético este de los antropónimos. Usaré «Jacome Trezzo».

³¹⁶ Aunque me extienda más de lo necesario, será bueno recoger los datos de cómo se recibió y vivió en Madrid la llegada de la noticia de la victoria de Lepanto. Empleo las Actas del Ayuntamiento de Madrid (en el Archivo de Villa, Madrid). Entre corchetes pongo la fecha de la sesión municipal. Participa, desocupado lector, del dramatismo, la urgencia, el sobrecogimiento con que se vivieron aquellos días:

{31-X-1571} Este día después de las nueve de la noche se juntaron en el dicho ayuntamiento el dicho señor Teniente [de Corregidor], Bartolomé Velázquez de la Canal y Miguel de Cereceda Salmerón y don Gaspar Coello, regidores. En este ayuntamiento el señor teniente [de Corregidor] dijo que el reverendísimo cardenal le mandó que se previniesen dos órdenes para la procesión general que se ha de hacer mañana a las siete, en la cual dice que ha de salir Su Majestad. Por tanto, que los dichos señores acuerden que luego se limpien las calles desde el arco de Santa María hasta el monasterio de San Felipe, la calle derecha, y desde la puerta de Guadalajara hasta Santa Cruz; y nombren quien prevenga las

armada aliada, lo cual y como es de justicia, me causó mucha y muy sentida alegría, pero es terrible que con semejante y enorme conquista de la armada no se ganara ni un palmo de tierra, sino que pronto se separaron los aliados de la Liga, de manera que considerando la victoria citada casi nos trajo más desventajas que beneficios, pues los enemigos vieron entonces sus defectos, por lo que en el futuro sabrán equiparse mucho mejor contra nosotros, todo por culpa de nuestra impiedad y nuestros pecados. El 1 de noviembre felicité al rey en nombre de S.M.I., es decir también a la reina y a la princesa, por la feliz victoria. El mismo día S.M. salió en procesión de San Felipe a Santa María para dar gracias al Dios nuestro Señor por la victoria. En la misma procesión actuamos como embajadores el arzobispo de Rossano de parte del Nuncio de Su Santidad el papa; yo de parte de Su Majestad; el señor³¹⁷ de Forquefaus representando al rey de Francia; don D. de Castelbranco del rey del Portugal y Leonardo Donado de parte de los venecianos. En esta procesión estuvieron los siguientes grandes (de España): el almirante de Castilla, el duque de Medina de Ríoseco, el duque de Béjar, el duque de Nájera, el duque de Gandía, el marqués de Aguilar, el marqués de Mondéjar, el conde de Alba de Liste, el marqués de Denia y Ruy Gómez³¹⁸.

órdenes y se tome la acera, toda que se hallare, así de velas como de hachas, para que se lleve a la dicha procesión, para que si se suele, como en semejantes procesiones, llevar cera se lleve, y si no se vuelva a sus dueños, pues si se aguardase a tomar por la mañana, por ser como es día de Todos los Santos, no se hallará. Que los dichos señores acuerden lo que les parece. Los dichos señores regidores dijeron que se haga y cumpla de la manera que el señor teniente lo ha propuesto, y los carros que están obligados a lo de la limpieza entiendan en ella con sus sobrestantes, de la forma que están obligados. Y se tome la cera que fuere menester para que esté prevenido, para que si se ha de llevar se lleve, y se pague lo que se gastaren esto todo de propios, y lo pague el mayordomo por libranza y cuenta y razón de todo ello. Y se nombra por comisario para lo de la cera al señor don Gaspar y lo mismo para la prevención de los monasterios; y páguese asimismo muchas hachas que se han tomado, que sean puestas esta noche en el ayuntamiento de esta Villa. Y en lo que toca a lo de la limpieza, a tanto que este teniente se encarga de hacerlo limpiar, se pague de los dichos propios la costa que en ellos se hiciere, dando el señor teniente cédula de ello para que con ésta sola se libre».

Por su parte, el 1 de noviembre se reunió de nuevo el Ayuntamiento (sin Corregidor aún) y se adoptó un único acuerdo:

«[I-XI-1571] En este ayuntamiento se acordó que por la buena nueva que, ayer miércoles último de octubre, vino de la victoria que la armada cristiana hubo contra la turquesca, esta noche, además de lo que anoche se hizo, se hagan alegrías en esta manera: que se pongan luminarias y se hagan hogueras por toda esta Villa, y asimismo se tomen bueyes de los del matadero y con cascabeles se traigan por la Villa; y para que los hagan traer, se comete al señor contador Galarza y el señor Pedro Rodríguez le dé las hachas para ello de las que tiene en su poder de cera y pez, y también haga poner luminarias en la puerta de Guadalajara, como se han puesto otras veces, y lo mismo en la sala del ayuntamiento de las mismas hachas que su poder tiene; y se compren diez libras de velas de cera y el cordel que fuera menester, y se pague de sobras de rentas por cédula del señor teniente y del dicho señor Pedro Rodríguez; y para mañana a las ocho se llamen a todos los caballeros y regidores de esta Villa, de que está hecha nómina, porque se trate la fiesta que será bien que se haga acerca de lo susodicho».

En los días siguientes se fueron tomando los acuerdos para el pago de los festejos.

³¹⁷ *Monsur* en el original.

³¹⁸ «La merced que se hizo a don Lope de Figueroa, el que vino con la nueva de la victoria, es de mil ducados de ayuda de costa y quinientos de pensión en Nápoles por su vida y el hábito de

1571

El día 6 conversé largamente con la reina sobre diversos asuntos que la concernían a ella misma; con esa ocasión comenté a S.M. mis reservas, que aceptó generosísimamente y mostrando su agradecimiento.

El día 18 dicho cardenal Alejandrino partió de aquí a Portugal, en donde quiso persuadir al rey de ingresar en la Liga. El día 20 llegaron la certificación y los detalles de la victoria contra los turcos, que he considerado innecesario incluir aquí pues la Historia la tratará. Sin embargo, no puedo dejar de informar que esto sucedió tan repentina e imprevisiblemente por voluntad de Dios, que al principio los nuestros no querían creer que se pudiera haber vencido³¹⁹.

Este mes escribí al rey a El Escorial, además antes rogué a los ministros respuesta a los asuntos que había planteado, también escribí a S.M.I. en tres ocasiones, dándole debida cuenta en todo momento de las cosas acaecidas. El 28 de ese mes el rey regresó a Madrid. El 29 tuve una audiencia y entregué a S.M. los escritos del Emperador que me habían sido enviados a través de un correo de la corte. Al mismo tiempo insistí en que se me informara y se respondiera, pues sería a satisfacción de S.M.I.³²⁰

El 3 de diciembre la reina comenzó a sentir dolores de parto, a lo que S.M. fue obsequiada con un hijo varón el día cuatro a las dos horas después de la medianoche. Inmediatamente se avisó a S.M.I. por correo. Esa misma mañana expresé mis parabienes o deseé felicidad al rey por el hijo nacido³²¹.

Santiago». Miguel Ruiz de Azagra a Maximiliano II, desde Madrid, 15-II-1572. HHSa, Spanien Diplomatiscche Correspondenz, 8/35r.

³¹⁹ Efectivamente: cuando se ha visto documentación sobre la Victoria, se adquiere conciencia de que no se lo creían.

³²⁰ En efecto, todo debió transcurrir así de desesperantemente. Desde Madrid y a 12-XI-1571 Miguel Ruiz de Azagra escribe al Emperador que «El barón Kevenhiller escribe a Vuestra Majestad sobre este negocio de Final, que lo es más de lo que convendría, ni de lo que se debería esperar del rey. Mas él se excusa cuanto a lo que sus ministros dan a entender» justificándose en los retrasos para tratar este asunto. La carta es muy interesante: trata de la ida de Alejandrino a Portugal y de la confusión en Madrid sobre las noticias de Lepanto. Asimismo se da cuenta de la llegada de Tiépolo –embajador veneciano–, del envío de Medinaceli a Flandes, de las compras de plata por Felipe II para hacer regalos a los legados papales, de la buena salud de la familia real. HHSa, Spanien Diplomatiscche Correspondenz, 8/ 15r. Dos semanas más tarde Ruiz de Azagra aun reconociendo que Hans escribirá suficientemente al Emperador, añade sus contactos: «Hablando antier con el secretario Vargas sobre el [asunto] de los feudatarios del estado de Milán» se le aseguró que Felipe II había escrito a Álvaro de Sande, sucesor de Albuquerque, para que le explicara qué ocurría y así «responderá los puntos de Vuestra Majestad y que hasta que esta [información] viniese, el rey no se resolverá ni en este negocio, ni aun en los demás que el dicho barón [Khevenhüller] había traído». Juan Ruiz tenía la esperanza de que Sande fuera más sensato que Albuquerque. Se confirmaba la gran victoria de Lepanto. Manda otras noticias de la Corte. Bilbao ha ardió. Medinaceli no puede zarpar por el mal tiempo. De Benavente esperan que vaya pronto a servir su virreinato de Sicilia, etc. Se anhelan cartas del Emperador en Madrid, «y particularmente el barón Keueniller y yo», etc. Miguel Ruiz de Azagra al Emperador. De Madrid a 26-XI-1571. HHSa, Spanien Diplomatiscche Correspondenz, 8/ 18r y ss. Sobre los Azagra, véase más abajo en 1583.

³²¹ De nuevo, en Madrid, la villa que daba alojamiento a la Corte, vivió con intensidad la feliz nueva. Los preparativos habían empezado el 26-XI-1571:

El día 10 volví a tratar con el rey asuntos de S.M.I., en relación con **1571**
Finale Liguria, empleando toda la dureza pertinente y con toda seriedad.

«[26-XI-1571] En este ayuntamiento se trató y confirió que, atento que la Reina nuestra señora, está en su mes y que siendo Nuestro Señor servido de su buen alumbramiento, esta Villa como es justo que lo haga será bien que se alegre y regocije y haga fiestas, y habiendo tratado y conferido sobre ello a los dichos señores les pareció que la noche del parto se pongan luminarias y se hagan hogueras y se compren para ello manojos de sarmientos y las demás hachas y velas que parece fueren necesarias y se concierten trompetas, atabales, atento que esta Villa tiene ningunos, y más música de ministriles y chirimías, y se concierte luego. Y para esto y las demás fiestas que se hubieren de hacer el día del bautismo se hable al ilustrísimo cardenal y se comuniquen con él y se comete a los señores Diego de Vargas y Pedro de Herrera que vayan a hablar con el señor corregidor lo de las trompetas y atabales al señor Miguel de Cereceda y al señor Velázquez de la Canal y lo de los ministriles y chirimías».

Y, al fin se pudo celebrar la fiesta:

«[4-XII-1571] En este ayuntamiento se acordó que los señores don Pedro de Ribera y Velázquez de la Canal vayan a hablar al ilustrísimo cardenal y le den cuenta de lo que esta Villa ha hecho y de lo que pretende acerca de las alegrías y fiestas que se han de hacer por el bueno y feliz alumbramiento que nuestra señora ha dado a Su Majestad y haber nacido en esta Villa un príncipe tan deseado en estos reinos para que con el parecer de su señoría ilustrísima se haga. Y los dichos señores dijeron que ellos fueron a hablar a su señoría ilustrísima y estaban con él los señores del Consejo y les dijeron el recado que llevaban y su señoría ilustrísima les dijo, por el señor Zabala, que esta noche se hiciese la mayor demostración que ser pudiese, y la fiesta esté conforme al memorial que se mandase y que además de la procesión y de la otra fiesta que después servía de hacer se avisaría a esta Villa de lo que hubiesen de hacer.

Y luego, los dichos señores acordaron que para esta noche salgan seis cuadrillas de doce caballeros y para cada uno se les dé 14 varas y media de tafetán y 3 cuartas de terciopelo para caperuzas, y se nombran por cuadrilleros los siguientes: el señor corregidor, el señor don Francisco Zapata, el señor don Diego de Ayala, el señor don Pedro de Ribera, el señor don Pedro de Luzón, el señor don Juan Niño.

Y luego, se echaron suertes entre las cinco cuadrillas sin la del señor corregidor que tomó colorada y salieron los colores siguientes: El señor don Francisco de Zapata, encarnado. El señor don Diego de Ayala, morado. El señor don Pedro de Ribera, azul. El señor don Pedro de Luzón, verde. El señor don Juan Niño, amarillo.

Por manera que cada cuadrillero se le den 165 varas de tafetán y 9 varas de terciopelo de la color que va declarado. Asimismo se acordó que de las mismas colores se dé para cada caballero vara y cuarta de paño para caparazón y dos plumas de los colores que los cuadrilleros quisieren y se concierten con Marcos León, mercader, y Luis Álvarez de Peñalosa todos los tafetanes de los dichos colores de la suerte que van dichas, a 7 reales y 3 cuartillos; y por cada vara de terciopelo de los dichos colores a 34 reales y por cada vara de paño de los dichos colores a 15 reales. Y para lo de las plumas, se comete al señor don Pedro de Ribera que las haga de dar y por su libranza y del señor corregidor se pague lo que costare, y todo se pague de sobras de rentas por libranza del señor corregidor y del dicho señor don Pedro, a quien se comete, con la demás comisión y Pedro Rodríguez de Alcántara traiga las hachas que están mandadas hacer, para cada uno la suya.

Asimismo se acordó que se dé a los letrados de la Villa y al procurador general y Francisco Martínez, escribano del ayuntamiento, lo mismo que a cada caballero de lo del color del señor corregidor, y por libranza del dicho señor corregidor y del dicho señor don Pedro se pague todo esto.

Otrosí, se acordó que porque la piedra de la plazuela de San Salvador está muy esparcida, y para las alegrías es necesario recogerse, que el señor don Pedro de Ribera, digo el señor don Gaspar Coello, lo dé a peones y lo haga allegar luego, y lo que costare se pague por su libranza y del señor corregidor».

Y siguieron las fiestas, bajo supervisión del Consejo Real:

«[8-XII-1571] En este ayuntamiento el señor corregidor dijo que ayer viernes, 7 de este mes, el ilustrísimo señor cardenal le mandó que a las dos del dicho día acudiese a su posada, que estaría todo el Consejo junto, para que se tratase de regocijar la bien aventurada nueva y tan gran merced como Dios había hecho a la cristiandad en dar un príncipe, que la Villa sin forzar a nadie persuadiesen por

1571 El 16 fue bautizado el príncipe de España con el nombre de Fernando en San Gil el Real, junto a Palacio, por el cardenal de Sigüenza, al mismo tiempo presidente del Consejo Real. Hacia la iglesia y desde ella lo llevó el duque de Béjar, fueron padrinos la princesa Juana de Portugal y el ar-

buenos tratamientos a todos los mercaderes y oficiales que sacasen danzas e invenciones y que la Villa pusiese premios y lo hiciese pregonar y les diesen música y hachas y que de aquí al día que se bautizase el príncipe nuestro señor durase esto y que para entonces él mandaría lo que se había de hacer. Que los dichos señores regidores platiquen y confieran este negocio y diputen caballeros que traten de ello y den a entender a todos los vecinos, además de hacer el deber, lo que aventuran a ganar en dar contento y servicio a Su Majestad por la merced que les podrá hacer por haber nacido en esta Villa príncipe, como lo hizo en Valladolid y en otras partes donde príncipes han nacido. Y luego, los dichos señores regidores dijeron y acordaron que el que mejor máscara sacara a caballo a la jineta le darán 6 varas de terciopelo carmesí, el que sacare mejor a la vidra máscara, con que sean de 6 arriba los de la jineta y de la brida, 12 a cada uno le dará otras 6 varas de terciopelo verde de labrada, y el que mejor danza sacare 4 varas de terciopelo morado azul, y el que mejor máscara a pie le darán otras 4 varas de terciopelo morado. El que mejor invención sacare en coche o carros triunfales con música le darán 6 varas de terciopelo morado. A las cuales se les den licencia para sacar máscaras, con tanto que no lleven armas ofensivas o defensivas. Y estos premios se darán el primer día de fiesta pasado el bautismo del príncipe nuestro señor, y así se mandó pregonar luego porque venga a noticia de todos. Ha de dar todo esto y se les da licencia para lo poder hacer de día y de noche hasta el bautismo del príncipe nuestro señor.

Entiéndese que la máscara saliere a la jineta como está puesto 6 varas sean 10, y los de alabarda otras 10 y a los demás de danzas e invención a 6 varas y a los carros triunfales y coches a 10 varas. A [ilegible] que el ayuntamiento de los propios de esta Villa tenga para las cinco de la tarde 100 hachas para las fiestas que se hubieren de hacer y se le notifique a Luis Calderón. Asimismo se acordó que el señor Velázquez de la Canal tenga las trompetas y atabales».

Y llegaron las órdenes del rey..., y las fiestas renacentistas:

[9-XII-1571] En este ayuntamiento se presentó una cédula de Su Majestad del tenor siguiente:

El Rey, con cejo, justicia, regidores, caballeros, escuderos, oficiales y hombres buenos de la noble villa de Madrid ya tenéis entendido o por ésta entenderéis cómo a los 4 del presente entre las dos y las tres de la mañana antes del amanecer plugo a Nuestro Señor de alumbrar a la serenísima mi muy cara y muy amada mujer de un hijo, porque le he dado y doy infinitas gracias, y quedo con el contentamiento que es razón. Y así de que ella os habemos querido avisar como tan fieles vasallos nuestros. Y os encargamos proveáis y deis orden que en esa Villa se hagan por esto alegrías y regocijos y demostración que en semejantes casos se acostumbra, que en ellos nos tendremos de vosotros por servido. De Madrid, a 5 días de 1571. Yo, el Rey. Por mandado de Su Majestad, Juan Vázquez.

Este día, vista la cédula por el señor corregidor dijo que antes que la Reina, nuestra señora, pariere él acudió de por sí al ilustrísimo cardenal para que le mandase lo que había de hacer, y después en nombre de la Villa fue con los señores Diego de Vargas y Pedro de Herrera, regidores, y su señoría mandó que con la memoria de lo que tenía ordenado se acudiese a Consejo. Y él fue y dio la petición, y de las cosas contenidas en la petición está hecho la procesión y encamisada, y ahora resta por hacer el juego de cañas, el cual él no puede concertar. Que los señores don Pedro de Ribera y Velázquez de la Canal vayan luego a dar cuenta al señor cardenal del estado en que están todas las cosas de fiestas, para que su señoría mande lo que se ha de hacer y a tiempo que se pueda cumplir, y no quedar con falta ninguna, porque la Villa está aparejada para hacer lo que les mandare. En este ayuntamiento se acordó que para la máscara que se ordena para el miércoles primero venidero, que se contará 12 de este mes, se hará de carros triunfales, en los cuales bajan las ninfas con sus instrumentos tañendo, muy bien aderezadas con otro género de insignias, como le pareciere al señor Pedro de Herrera; y el otro carro con instrumentos de fuego y en él los ministriles, según que al señor don Pedro de Ribera le pareciere, lo cual se pague de sobras de rentas por libranza de los señores a quien está cometido y del señor corregidor, y se le recibirá en cuenta. Ante mí, Juan de la Torre».

¡Y las fiestas siguieron...!

chiduque Wenceslao. Todo se celebró con lujo y en presencia de muchos grandes y embajadores, a la derecha del duque de Béjar caminaba el Nuncio papal; a la izquierda yo, en calidad de embajador imperial. Seguían los embajadores francés, portugués y veneciano, tras ellos los citados padrinos y todas las damas de la reina y de la princesa, vestidas con suntuosidad. Delante del joven príncipe o niño caminaban los grandes, que llevaban el ajuar tradicional para el bautizo. La misma tarde y tras el bautizo, los citados grandes y embajadores visitaron a la reina en sus aposentos, para desear a S.M. mucha felicidad por el nacimiento del hijo. El 17 expresé mis parabienes al rey por el bautizo, recordándole de nuevo los asuntos de S.M.I., escribiendo inmediatamente al Emperador, a la Emperatriz, a los archiduques Rodolfo, Ernesto, Matías, Maximiliano y Carlos de Austria, todos ellos mis clementísimos y clementes señores y señora³²².

³²² En efecto, en el Ayuntamiento se vivía también el alborozo del bautizo:

«[15-XII-1571] Por ante mí, el escribano público y testigos yuso escritos, estando en el ayuntamiento de la dicha Villa el ilustre señor don Antonio de Lugo, corregidor de esta Villa y su tierra por Su Majestad, Juan de Arce, paje de la cámara del ilustrísimo cardenal, vino al dicho ayuntamiento y dijo al dicho señor corregidor que para mañana domingo en la noche hiciese que esta Villa tuviese la plaza de Palacio con muchas luces y con la mayor claridad que ser pudiese, de suerte que estuviese muy clara, porque convenía así para la fiesta que se había de hacer la dicha noche, porque su señoría ilustrísima mandaba se hiciese así. Y el dicho señor corregidor dijo que él mandaría llamar a ayuntamiento y se haría lo que su señoría ilustrísima mandaba, y con esto se fue el dicho Juan de Arce y el dicho señor corregidor mandó se sentase y por su mandado lo escribí. Francisco Martínez [*firma y rúbrica*].

Y luego se juntaron en ayuntamiento los dichos señores corregidor y Velázquez de la Canal y don Pedro de Ribera y Marcos de Almonacid. Y el dicho señor corregidor les propuso lo susodicho. Y por los dichos señores visto, acordaron que así se haga, como su señoría ilustrísima lo manda. Y llamaron a Martín Jiménez, carpintero, vecino de esta Villa, y trataron con él que en la dicha plaza de Palacio ponga seis luces de vigas de madera del grueso de los que se hicieron los faroles pasados y los ponga en la plaza de Palacio en la parte que se le señalare, breados y atravesados de teas. Y como con él se ha tratado en este ayuntamiento de manera que luzcan, y los haga a contento y parecer del señor Velázquez de la Canal. Y por cada una de estas luces se le den 4.000 maravedís, y los pague Marcos de Vega de sobras de rentas por cédula del señor corregidor y de Velázquez de la Canal, y se le den luego 30 ducados a buena cuenta de lo que ha de haber, con que si no fueren las luces como han de ser y a contento del dicho señor Bartolomé de la Canal, no se le dé por ellos cosa ninguna y vuelva estos 30 ducados. Y el dicho Martín Jiménez se obligó de hacerlos y ponerlos a toda costa y perfección a contento y parecer del dicho señor Velázquez de la Canal por 4.000 maravedís que se le dan por cada uno de ellos y los dará puestos donde se le manda para mañana domingo a puesta de sol; y si no fuere tales y no lucieren volverá los 30 ducados que ahora recibe con costas y con intereses que a esta Villa se le recrecieron por no servir las dichas luces. Y lo firmó de su nombre, siendo testigos los dichos señores regidores y Rodrigo de Cieza, alguacil mayor de esta Villa, y Francisco Díaz, portero, dijo que no sabe firmar y firmó a su ruego un testigo. Por testigo: Francisco Díaz [*firma y rúbrica*]. [Rubricado por los asistentes].

«[17-XII-1571] Y luego, acordaron que la máscara y carros estén para la una, mañana, en este ayuntamiento para que de aquí salga y vayan a Palacio por La Platería y calle de Santiago y por San Juan y que a principio de la máscara entren atabales y trompetas y ministriles y luego la cuadrilla del señor corregidor y tras esta cuadrilla e otras que a su merced pareciere de cuatro, vaya el carro de la máscara y tras éste todas las demás máscaras, excepto una cuadrilla de seis que se quede por retaguardia y ésta sea a parecer del señor corregidor y tras ésta venga el carro del fuego y luego la

El 22 recibí respuesta del cardenal de Sigüenza a mi frecuente e insistente solicitud sobre los asuntos relativos a Finale Liguria, que no fue a mi satisfacción. Presenté queja por escrito al rey, por encontrarse éste fuera, también me enfrenté al cardenal citado. Y sin siquiera mirarlo, se me sugirió que me fuera, cosa que no hice en absoluto (para lograr un entendimiento igualitario entre ambas majestades), sino que aguardé instrucciones de S.M.I. El 30, cuando el rey regresó a Madrid, me quejé con insistencia en relación con dichos asuntos y por la respuesta del cardenal, pero el rey se dirigió a mí con tan buenas palabras que me apacigué un poco. Al mismo tiempo solicité respuesta a las demás actuaciones presentadas.

1572

1572

Fiestas por el nacimiento de don Fernando. Maximiliano II con taquicardias. Entrevistas con Felipe II: se le explica por qué el Imperio no entra en la Liga Santa

En el año 1572, el 1 de enero así como el 6 hubo muchos torneos, juegos de cañas y otros entretenimientos en la Corte³²³. El 10 llegaron

postrera cuadrilla, como arriba está acordado. Y que en esta orden hagan paseo por delante de Palacio y den vuelta en buena orden por la valla y vuelvan a entrar dejando los carros a la puerta de la valla y entren de dos en dos, corriendo como entrada de juego de cañas, una carrera derecha y otra vuelta y luego la tercera cada cuadrilla junta y otra la mitad y después la otra mitad se pase al otro puesto para tomar adargas, y cuando jueguen las alcancías salgan de seis en seis y se diputa que los señores don Pedro de Ribera y don Pedro de Ludeña sean sargentos, uno de cada puesto, para que ordenen cuándo y quién ha de salir y quién ha de quedar en cada puesto, y luego tornen a correr de dos en dos carreras y se tornen a salir y vayan por casa del ilustrísimo cardenal y al arco de Santa María y plazuela de San Salvador y La Platería arriba y calle Mayor y se hagan 500 alcancías y lo paguen por libranza del señor corregidor y del señor Cereceda. [Rubricado por los asistentes].

El ambiente festivo aún seguía al abrirse 1572...

³²³ Efectivamente, así fue (una lástima el estado del papel):

«[31-XII-1571]En este ayuntamiento se acordó que la máscara sea mañana, día de Año Nuevo, y que a la una, después de mediodía, estén todos juntos en la plaza de San Salvador, y la ida sea en esta manera: que los trompetas y atabales vayan delante y el carro del fuego luego y tras él el de las máscaras, los cuales vayan delante; y en llegando debajo de las ventanas de Palacio hagan alto los carros y trompetas y atabales vayan delante de los caballeros de la mascarada dando vueltas alrededor del campo del rey a ponerse a la puerta de San Gil y desde allí después que el carro de fuego haya hecho su efecto y soltado sus [...] con [...] se haga la entrada de los de la máscara y jueguen sus alcancías y todo el tiempo que esto durare toque el carro de la música ministriles y [...] arcos y música y hase de hacer desde la plaza de San Salvador y desde [...] a la puerta de Guadalajara y calle de Santiago por San Juan [...] y la primera de las cuadrillas entre el señor corregidor, cada uno por sí, y por compañero y en lugar de prisionero uno con cada uno de los de la cuadrilla del señor corregidor vaya uno de los de la cuadrilla de los pastores que le lleve asido de una cadena [...] los pastores entren y lleven de las mismas cadenas a los que [...] los villanos de [...] y tras ellos vayan y entren según y de la manera que el señor corregidor ordenare y mandare y de aquí se vayan a casa del ilustrísimo cardenal y después

noticias según las que S.M.I. había estado muy enfermo a causa de taquicardias, que habían durado muchas horas seguidas. Dios conceda a S.M. largos años de salud. El 11 volví a tratar intensamente con el rey asuntos de S.M.I., comunicando honestamente todo lo que se habló, también le revelé a S.M. por qué S.M.I. no consideraba aconsejable adherirse a la liga contra los turcos, sobre lo que se comentaron muchos pros y contras.

Hans confirmado como embajador permanente. Reorganiza su espacio social. Urge a que se mande un embajador extraordinario a Viena para tratar el asunto del Finale

El 14 recibí un escrito de S.M.I. por el que me ordenaba no abandonar España hasta nuevo aviso. A lo que contesté a S.M.I.; además también escribí a la Emperatriz y a los duques citados. El 27 tuve audiencia

vengan derechos a la puerta de Guadalajara y calle Mayor y a donde más le pareciere al señor corregidor y los demás».

Y hubo polémica por los toros. Se sabe que esto viene de antiguo:

«[10-XII-1572] En este ayuntamiento el señor corregidor dijo que Su Majestad le ha mandado que en ninguna manera la Villa corra ni consienta correr toros, y que para el entretenimiento de la fiesta se busque cosas regocijadas como son vacas o artificios de fuego o carros y que se hagan tablados y todas las demostraciones de fiestas necesarias que sus mercedes vean qué les parece, porque a él le parece que en tres días es imposible hacer ninguna invención de fuego ni carros que valgan nada, que se traigan una docena de vacas que sean bravas o bueyes, que en esto se regocijará mucho y se hará con brevedad y a la menos costa que ser puede. Los dichos señores dijeron que les parece que es muy breve el tiempo para poder hacer ninguna invención ni otra fiesta que sea buena, y que les parece que se compren algunas vacas y bueyes bravos y porque hay inconveniente que encerrados en el corral los lacayos de Su Majestad pretendan ser suyos como de derecho son los toros. Que se hable al señor prior don Antonio sobre ello y si se concertare se haga un corral y se encierren los más que pudiere y le hablen los señores corregidor y Diego de Vargas y Velázquez de la Canal; y si no se concertaren se lleven atados con maromas, como se han llevado estos tres días, y se envíe luego a Serrano, vecino de Valdemoro, que compre todas las que pudiere hallar bravas hasta doce de ellas y Pedro Álvarez vaya con él con 200 ducados para pagar y dar señales de las que se compraren, los cuales preste Gregorio de Usátegui de los 1.000 ducados del aceite en el ínterin que las vacas se pesan en la carnicería y se saca el dinero de ellas. Y luego apareció Bartolomé de Jaras, vecino de San Sebastián de los Reyes, y se obligó que el sábado en la noche próximo que vendrá de esta presente semana dará puestas y encerradas en el corral que esta Villa hiciere diez reses, vacas y novillos cerriles, las seis de ellas de hasta tres años y las demás de cuatro años arriba, y las han de pagar al precio que los señores Diego de Vargas y Nicolás Suárez mandaren. Y además de esto, se les ha de pagar la costa del cabestraje y de las personas que con ellas vinieren, como los dichos señores regidores y a quien está cometido mandaren; y no lo haciendo y cumpliendo, desde ahora quiere y consiente que el señor corregidor y los dichos señores regidores a su costa lo hagan comprar y le ejecuten por 50 ducados, los cuales desde ahora pone de pena para los pobres de la cárcel de esta Villa y para ello obligaron persona y bienes, habidos y por haber, y dio poder a las justicias y lo recibió por sentencia y recibió las leyes y otorgó escritura en forma. Y los dichos señores aceptaron la dicha obligación y obligaron los propios de esta Villa, que dentro de tres días, como el dicho Jaras hubiere entregado en el corral el dicho ganado, le pagarán en reales de contado lo que montare el dicho ganado y los salarios y cabestraje».

1572 con el rey y particularmente recordé a S.M. la enfermedad de S.M.I., además solicité la partida del conde Fernando de Noguerol.

El 1 de febrero volví a solicitar al rey la partida del conde de Noguerol, además de rogar que no se retuviera más a don Pedro de Fajardo, que iba ser enviado para tratar [en Viena] lo del Finale pues a S.M.I. le pesaba el aplazamiento. Este mismo mes volví a solicitar este asunto al rey en otras dos ocasiones más. En cuanto recibí la expedición, el 27 del mismo mes la envié con el conde citado a la Corte imperial³²⁴.

Medina Sidonia en Madrid. Al fin, Fajardo, sale para Viena. Por el camino se casa con Mencía de Requessens. Dietrichstein de nuevo de camino para España. Nuevas entrevistas con Felipe II

El 1 de marzo llegó a Madrid el duque de Medina Sidonia, que se había prometido con la hija de Ruy Gómez. El 4 vino a verme don Pedro Fajardo para despedirse, y al día siguiente partió a Alemania. Por el camino contrajo matrimonio en Barcelona con la hija del comendador mayor de Castilla, doña Mencía, prolongando su estancia allí hasta el cuarto mes. El 10 me llegó un correo enviado desde la Corte de S.M.I. por el que supe de la partida del señor Adán de Dietrichstein de Alemania a España. Ese mismo mes hablé con el Rey en dos ocasiones³²⁵. El 15 salí para Alcalá al encuentro del señor Adán de Dietrichstein, a donde éste llegó al día siguiente. El 17 el citado señor de Dietrichstein presentó sus respetos al Rey y expresó los parabienes de parte del Emperador por el nacimiento del Príncipe.

³²⁴ Miguel Ruiz de Azagra escribe a Viena: «Pues el barón Kevenhiller escribe a Vuestra Majestad bien largo sobre el negocio de Final y la resolución que últimamente ja tomado el rey de enviar a Vuestra Majestad sobre él a don Pedro Fajardo, no hay para qué decir ya nada». Se hace eco de los rumores de que va a ser un viaje lento porque parará a casarse en Barcelona y tal vez no llegue a Viena, porque como es el yerno de Requessens, ahora gobernador de Milán, es posible que se quede en esta plaza mandando la caballería ligera. Don Miguel Ruiz de Azagra al Emperador. Desde Madrid, a 14-I-1572. HHSA, Spanien Diplomatische Correspondenz, 8/ 21v y ss. A las dos semanas, el 26-I-1572 Azagra explicita qué cuenta cada uno desde Madrid: «Por la vía de Italia [aprovechando un correo] a los 25 del presente escribió el barón Keveniller a Vuestra Majestad sobre los negocios principales que están asu cargo, como también lo hace al presente con un correo que se despacha a la Corte de Francia [...] Asimismo escribí yo entonces con Sarabia a Vuestra Majestad avisándole de algunas cosas que se ofrecían de esta Corte, las que al presente se pueden avisar, *dejando las de dentro de Palacio para el barón Keueniller...*». De Miguel Ruiz de Azagra al Emperador. Desde Madrid, 26-I-1572, HHSA, Spanien Diplomatische Correspondenz, 8/ 46r. y ss.

³²⁵ Así fue, en efecto. «El rey volvió anoche del Escorial y que luego, esta mañana, dio audiencia al dicho barón Keuenhiller el cual le habló muy largo sobre todos los negocios que Vuestra Majestad le escribió últimamente con el correo alemán...», etc. El rey respondió a todo con muy buenas palabras, especialmente a la resolución de lo del Finale. Miguel Ruiz de Azagra al Emperador. Desde Madrid, 24-III-1572. HHSA, Spanien Diplomatische Correspondenz, 8/ 39v. Azagra manda a Viena copia de la respuesta escrita de Felipe II a Khevenhüller (que se redactó el 20-II-1572)

Dietrichstein y Hans tratan la residencia permanente de este en España. 1572

Hans solicita poder volver a su tierra para solucionar los asuntos necesarios antes de cambiar su residencia. Viaje a Austria: etapas e itinerario. La reina de Francia, Isabel de Austria, le agasaja. Noticias de la muerte de la reina de Polonia, Catalina de Austria

Al mismo tiempo trató el asunto de que por orden de S.M.I., de mi más alta consideración, yo residiera en su lugar en la Corte como embajador. Solicité un periodo de reflexión y poder viajar para arreglar mis asuntos. Para ello me preparé inmediatamente. El 25 me despedí del rey, de la reina y la princesa. Como despedida el rey me honró con una cadena de oro, que aproximadamente valía 1.000 coronas. Así, en nombre de Dios, inicié el viaje el 26 por Francia en dirección a los Países Bajos. El 11 de abril llegué a Bloise, en donde el rey estaba celebrando las cortes. Inmediatamente informé de mi llegada a mi clementísima señora la reina Isabel, quien inmediatamente ordenó que se me alojara, se me mantuviera sin coste y se me tratara correctamente. Allí supe por primera vez del fallecimiento en Linz de Catalina, reina de Polonia. El 12 tuve una audiencia casi secreta con mi clementísima señora, al día siguiente el rey me recibió en mi alojamiento, después de la comida presenté mis respetos al rey, a la reina madre, al señor de Anjou, al señor de Alançon³²⁶, a la hermana del rey, que más adelante se casaría con el príncipe de Navarra y a la reina madre de Navarra, que en aquel momento también estaba presente, pero que fallecería poco después. No menos hice de nuevo con mi clementísima señora, de mi más alta consideración, despidiéndome inmediatamente. Allí coincidí también con los cardenales de Borbón y de Este.

Hans llega a Bruselas. Acalorada discusión con Alba. Emprende viaje hacia Augsburgo. Entrevista con la admirada duquesa de Lorena. Llega a Viena. Va al encuentro del Emperador. Informa de España a la Emperatriz. Es renuente a aceptar la designación como embajador. Propone aceptar por dos años. Otras entrevistas con el Emperador. Fallece Pío V, del que hace un encendido elogio. Gregorio XIII, Papa. Se le propone ir a dar los parabienes a Roma, a lo que se niega. Sigue lamentándose de ser enviado a España. Propone a otros. Mantiene entrevistas con los Emperadores y los príncipes Rodolfo y Ernesto. Sigue la guerra de Flandes. Procesiones de Semana Santa en Viena. Siguen los preparativos para reintegrarse a España: desgana

El 14 salí a hora temprana para continuar mi viaje previsto y el 18 llegué a Amberes, en Bruselas desayuné y estuve con el duque de Alba

³²⁶ En el original Dalanßon.

1572 durante dos horas por diversos asuntos, entre nosotros hubo mucha controversia. El 20 partí de Amberes y el 26 llegué a Augsburgo. Allí permanecí unos cuatro días por varias cuestiones, también viajé a ver a la anciana duquesa de Lorena en Friedberg, donde estuve varias horas. El 30 del citado mes partí de Augsburgo a Viena, embarqué en Donaverte y, a Dios sean dadas gracias, llegué a Viena el día 4 de mayo. Pero como no estaba allí S.M.I. partí inmediatamente a Oberstdorf en posta, en donde S.M.I. estaba tomando las aguas, y llegué allí justo cuando S.M.I. se disponía a retirarse a dormir.

El 5 referí profusamente a la Emperatriz mis actividades en España en lo que a ella atañía y también al Emperador, con las que S.M.I. quedó muy satisfecha. Asimismo expuse los motivos por los que había solicitado a S.M.I. me liberara de la embajada en España. Pero dado que no quiso escuchar mis insistentes ruegos, accedí como servidor obedientísimo (postergando todos mis asuntos propios) a servir durante dos años, a Dios le plazca, y a residir en España como indigno representante de S.M.I.

Además de esta cuestión entre S.M.I., de mi más alta consideración, y yo tratamos todo tipo de asuntos tanto en la casa como en el campo, a donde salí con S.M.I. Ese mes no dejé de viajar a Viena y Oberstdorf para ver a S.M.I.

El 12 llegaron noticias de que el piadoso y santo papa Pío V había fallecido en Roma el 1 de mayo. Dado que habíamos tratado a menudo con él, habría cabido esperar que no hubiera llegado a tanto la separación de la religión en Alemania y en otros países, fue bastante que llevara a buen fin la liga entre él, el rey de España y los venecianos, en contra de lo que se esperaba. De esa manera pudo ser vencida y conquistada la armada turca, como ya se refirió. Sin duda, si hubiera vivido más tiempo, los venecianos no la habrían abandonado tan pronto, sobre lo que comentaré más detalles más adelante. Mucho y justamente alabo la memoria del citado papa fallecido, pues en el año 1566 y por orden de S.M.I. con él traté, entre otras cosas, la ayuda contra el Turco, que concedió lealmente en la medida de sus posibilidades y a satisfacción de S.M.I.

El 20 llegaron noticias de que había sido elegido papa el cardenal Boncompagnus Bononiensis, que se llamó Gregorio XIII. Dios conceda que siga los pasos de su predecesor y viva muchos años.

El 25 S.M.I. me llamó urgentemente de Viena a Oberstdorf, a donde llegué el mismo día. Inmediatamente comenzó a tratar intensamente el asunto de que me enviaría a Roma para dar la enhorabuena al papa. Pero como manifesté humildísimamente a S.M.I. mis dudas, me eximió clementísimamente.

Pero lo que más dudas me generó fue que debía pensar en mi inminente embajada en España, la que se demoró más de lo esperado, como

se verá más adelante. Además comuniqué mis reparos a S.M.I. por el hecho de que siempre enviara al mismo a estas misiones, y que hiciera uso también de otras personas y le sugerí varias. Pues nadie nace sabiendo, y si eso hacía S.M.I., tendría y dirigiría a personas, como las que quería. Así pues S.M.I. envió al señor Sigfrido Preiner, con la orden de cumplir lo anteriormente citado. Ese mes visité varias veces a los archiduques Rodolfo y Ernesto, que no cesaron de viajar a Oberstdorf para visitar a S.M.I.

El 1 de junio llegaron a S.M.I. noticias según las cuales el conde Ludovico de Nassau habría conquistado Berga en Henegau. Pero dado que el pueblo francés que debía quedar ocupado por él había sido abatido por el ejército del rey de España, y también el almirante de Francia fue ajusticiado poco después en París, como se sabrá más adelante, el citado no pudo mantener la ciudad por más tiempo, sino que capituló ante don Federico [Fadrique] de Toledo, hijo del duque de Alba, que por la misma capitulación lo dejó marchar.

El 5, día del Corpus Christi, salí en procesión por Viena con los archiduques Rodolfo y Ernesto, como es antigua tradición cristiana. Entre S.M.I. y yo tratamos varios puntos para la finalización de la inminente embajada, sobre lo que no deseo referir nada. Pero dado que S.M.I. clementísima, de mi más alta consideración, como suele hacer con todos sus servidores, fue generoso conmigo, es decir que para mi manutención anual me concedió 6.000 coronas y 20.000 florines como ayuda de costa, como había hecho anteriormente con el señor de Dietrichstein, me contenté humildísimamente sin más réplica (sobre todo porque S.M.I. me prometió reconocerme mis servicios con muchas más concesiones). Así, en nombre de Dios, el último día de ese mes decidimos ambos que durante dos años, Dios eterno sea clemente, le prestaría dicho servicio para su alabanza, y también para bien de S.M.I. y de toda la cristiandad, para el honor mío y de los míos. Amén.

Maximiliano II no dispone del dinero prometido a Hans para la Embajada. Dificultades para reunirlo

Pero al no estar disponible el dinero que me había sido concedido, S.M.I. me ordenó que asumiera la suma, porque me asignaría una cantidad suficiente, que no sólo se me había concedido a mí, ya que al solicitar otras cantidades se me adelantó otra importante suma de dinero, todo ello con el sueldo de tres años (pues S.M.I. lo ordenó y quiso clementísimamente que yo accediera por un tercer año a prestar este servicio, pues uno de ellos había pasado antes de que yo partiera de la corte) y con los 10.000 florines que recibí de S.M.I. para pagar a varias partes en España a las que se les debía manutención y ayudas vencidas, ascen-

1572 día a 120.000 florines, por ello se me envió a las tierras de los señoríos de Oberens de Camer, Khogl, Rainarigl y a la bailía de Wels, que debían traer netas las cantidades indicadas. No es necesario hacer más referencia de este asunto.

Polonia. El archiduque Carlos, padre

El 7 de julio falleció el rey Segismundo de Polonia. Después e independientemente de que había mucho en juego, el reino fue concedido al señor de Anjou, hermano del rey de Francia. A ello contribuyeron de forma importante manipulaciones retorcidas y la intercesión del Turco (*aut melius*), las órdenes y grandes promesas francesas, que no obstante nunca se cumplieron después. Dios conceda que demuestre buena vecindad.

El 15 la esposa del archiduque Carlos tuvo la alegría de dar a luz un hijo varón en Judenburg. Pero como S.A.I. dio a luz en el séptimo mes, el niño falleció poco después. Todo ese mes estuve preparándome para enviar a mis sirvientes y caballos a España.

Empieza el viaje de la Embajada a España. Etapas e itinerario del equipaje y la caballeriza. Hans sube a Viena para despedirse de todos los señores. Coincide con don Pedro Fajardo. Noticias de San Bartolomé. Rodolfo, rey de Hungría. Hans en Bratislava: vida de Corte. Se le concede la gobernación de Görz [Gorizia]: reparos de Hans. Regreso a Viena. Recae Maximiliano II. Isabel de Austria da a luz una niña. Continúan los preparativos del viaje a España. Estancia en Landskron. Convivencia con el Archiduque Carlos. Hans recorre sus estados para cobrar los impuestos. Pasa la Navidad en Spital

El 1 de agosto de este año de 1572 comenzó mi retribución como embajador de 6.000 coronas, como se ha indicado anteriormente. También envié mis cosas y mis caballos a Carintia. Y cuando el 13 partí para allá y el 17 llegué a Klagenfurt a casa de mi hermano el señor Bartolomé, en donde también se encontraba mi hermano el señor Mauricio, con ambos cabalgué a Landskron el 19, en donde tratamos y resolvimos nuestros asuntos en presencia del administrador, Miguel Strauss³²⁷. Además empaqueté las cosas que iban a España. Las envié con mis sirvientes y 24 caballos a Génova. Con ellos mandé a Juan Hilliprandt, mi mayor-

³²⁷ Esos asuntos personales que resolvieron los tres y a los que lleva haciendo alusión Hans desde hace tiempo, bien podrían ser la repartición de la herencia que se hizo entre Hans, Bartolomé y Mauricio en 1572 y que se conserva el original y copias de 1657 y 1791 en KLA, Sch. 2/38, ant. Khev. Rch., 39.

domo, y a García, mi caballero. Hubieron de pasar 4 meses en Génova con grandes gastos, antes de tener oportunidad de zarpar. Finalmente embarcaron en una nave con la que llegaron despacio, pero sanos y salvos, a Cartagena en España, a Dios gracias.

El 28 de ese mes partí de Carintia con mi hermano el señor Bartolomé, viajé con él hasta Judenburg, allí tomé una posta y el 1 de septiembre llegué a Viena, en donde inmediatamente me presenté ante S.M.I. y los archiduques Rodolfo y Ernesto.

El mismo día llegaron a Viena los duques Guillermo y Fernando de Baviera, que después viajaron también a la coronación en Hungría. El día 5 llegó a Viena don Pedro Fajardo, futuro marqués de los Vélez³²⁸, en calidad de real embajador español para tratar diversos asuntos, a quien hube de acompañar a la Corte por orden de S.M.I.

El 12 llegaron noticias de que, inesperadamente, el almirante de Francia había sido estrangulado y luego vergonzosamente colgado en París el día de San Bartolomé con un gran número de otras personas, cuando llegó a la boda del príncipe de Navarra que había tomado por esposa a Margarita, hermana del rey de Francia. Dios conceda que estas cosas no queden sin digerir mucho tiempo en el buche de los rebeldes y que no se encuentre el camino de la venganza.

El 19 falleció la duquesa Bárbara de Ferrara, Dios conceda a su alma una feliz resurrección.

El día 20 S.M.I. partió hacia Bratislava con la Emperatriz para asistir a la coronación del archiduque Rodolfo. El 21 S.A.I. llegó a caballo a su citada coronación con unos 5.000 caballos, además de la infantería. También lo acompañaban tres de sus hermanos, los archiduques Ernesto, Matías y Maximiliano de Austria, asimismo el archiduque Carlos, los duques Guillermo y Fernando de Baviera y el joven duque Julio de Cleveris. El 25 del citado mes S.A.I. el archiduque Rodolfo de Austria fue coronado rey de Hungría en la catedral de Bratislava con todas las antiguas ceremonias tradicionales. Dios todopoderoso conceda al rey su bendición para que pueda llevar dicha corona durante largos años para ala-

³²⁸ Se trata de don Pedro Fajardo Córdoba (Vélez Blanco, *ca.* 1530-Murcia, 1579), III marqués de los Vélez, fascinante personaje de ajetreada vida, dentro y fuera de España, dentro y fuera de la Corte. Se casó en segundas nupcias con Mencía de Requessens y Zúñiga. El 13 de septiembre de 1575 se expedía cédula de paso para las cajas que le traían desde «Alemania», finalizada su misión diplomática. Eran cuatro cajas, con las letras «A, B, C, D» y la marca «de aquí afuera» (un 4 coronando una M..., o algo así) que Antonio Meitarg, factor del rey en Augusta, había empaquetado para mandar a España. Se trataba –por un lado– de un escritorio grande en el que iban, además de algunos pistolones, «doce hierros con puntas que se ponen debajo de los zapatos por no deslizarse sobre el yelo...», «tres hombrecillos cortados, de madera, pintados»; «cinco círculos de latón para relojes», así como otras armas, piezas de acero y alguna curiosidad más. AGS, Cédulas de paso, 360, 68 v. y ss. Sus libros los analicé junto con F. Bouza hace algunos años: «Tasación y almoneda de una gran biblioteca nobiliaria castellana del siglo XVI: la del III Marqués de los Vélez», *Cuadernos Bibliográficos*, (Madrid) 47 (1987), pp. 77-136.

1572 banza de Dios y ampliación del reino. El 27 se celebró un bonito torneo, ofrecido por el archiduque Carlos, el 28 hubo un magnífico torneo a pie, en el que participaron personalmente el citado rey, los archiducos y príncipes con 100 nobles señores y aristócratas. Hube de ser el indigno padrino de S.M. de Hungría. El último día del mes se celebró otro torneo con ataque y conquista de un castillo. Pero no pude asistir, pues S.M.I. estaba enfermo y tuve que quedarme con él.

A primeros de octubre había que ocuparse de las cuestiones de la Dieta de Hungría y el 5 los húngaros dieron su primera respuesta, a la que se replicó el día 10. El contenido de la citada Dieta es demasiado extenso para repetirlo aquí y además es innecesario.

El día 13 S.M. de Hungría, tan clemente conmigo, me sugirió que fuera padrino del hijo del señor Rodolfo Khuen, caballero mayor de S.M., a lo que no quise negarme pues el citado señor Khuen era mi gran amigo y además debía a S.M., de mi más alta consideración, servicio en todas las ocasiones posibles y así anhelaba yo hacerlo. El citado hijo del señor Khuen falleció cuando tenía medio año.

El día 20 hablé con S.M.I. por la confirmación del acuerdo de la herencia alcanzado entre mis hermanos y yo y los primos. Aquella me fue concedida clementísimamente.

Ese mes S.A.I. el archiduque Carlos me concedió, clementísimamente y *motu proprio*, la gobernación de Görz [Gorizia], que había quedado [vacante] tras la muerte del conde Francisco de Thurn. Hablé con S.A.I. para que no se la retirara a ningún heredero del conde por mi causa. Me dijo claramente que como aquella decisión no me correspondía, no estaba en absoluto decidido dejarlo a los herederos del conde Francisco, lo que debía aceptar de justicia y agradecido. Dios todopoderoso haga su divina voluntad en este asunto y todos los demás, que no fuera yo la causa de que la gobernación fuera retirada (Dios lo impida) a los herederos del conde Francisco, pues no sería ni cristiano ni honroso.

El 28 S.M.I. partió de Bratislava hacia Viena. Pero antes de que llegara a Viena, permaneció en Oberstdorf hasta el último día del mes. El 8 de noviembre S.M.I. enfermó de gota, padeciendo mucho durante varios días.

El 10 llegaron noticias de que la reina de Francia había dado a luz en París a su primera hija, después llamada [*en blanco en el original*] María Isabel de Valois-Austria, el día 27 de octubre entre las diez y las once antes del mediodía. Dios conceda que sea educada para alabanza del Todopoderoso y sea casada y viva para satisfacción de sus padres.

El 13 me entrevisté con S.M.I. por mi partida a España. Y como entretanto necesitaba viajar a Carintia para poner en buen orden varios de mis asuntos, con el permiso de S.M.I. fui a atenderlos. Así pues el 28 partí en nombre de Dios y el 3 de diciembre llegué sano y salvo, a Dios

gracias, a Landskron a casa de mi hermano el señor Bartolomé. Allí llegó y pernoctó también S.A.I. el archiduque Carlos con su esposa cuando volvían de visitar Múnich. Desde allí continuaron su viaje hacia Klagenfurt, y después a Petovia y a Graz. Yo partí para recibir los impuestos de mis siervos en Feldkirchen, allí permanecí 8 días y recibí personalmente los juramentos de los siervos de Himmelberg que había heredado. Viajé de Feldkirchen a Biberstein para ver dicha hacienda. Tras finalizar el acto de entrega de impuestos regresé a Landskron, pero no permanecí allí mucho tiempo, sino que ocho días antes del día de la santa Navidad viajé a Spittal a casa del señor conde Erfrido de Ortenburgo, en donde permanecí hasta el final del mes y del año para pasar las fiestas según la antigua costumbre loable, cristiana, católica y buena.

1573

1573

Año Nuevo en Landskron. Breve estancia con Erfrido de Ortenburgo en Venecia. Regreso a Landskron. Bartolomé, padre de una niña. Miguel Strauss fallece

A primeros de enero del año 1573 estuve en casa de mi hermano el señor Bartolomé en Landskron para tratar mis asuntos. Desde allí envié mensajeros a la Corte de S.M.I. y del archiduque Carlos en asuntos propios. El día 5 partí con el señor conde Erfrido de Ortenburgo hacia Venecia pasando por Bovec. Allí llegamos el 10 del citado mes y nuestra estancia se prolongó hasta el 29. El 28 de enero a medianoche la esposa de mi hermano el señor Bartolomé dio a luz una hija, llamada Isabel. Dios conceda que en lo temporal la criatura sea educada, casada para honrar al Todopoderoso y allá viva eternamente. En el regreso pasamos por Volueson y Gradisch, así que llegamos a casa el 3 de febrero, sanos y salvos, a Dios gracias. Allí supe del fallecimiento de nuestro viejo, leal y honesto servidor Miguel Strauss, que murió el 1 de este mes. El Piadoso le conceda a su alma una feliz resurrección.

Cuando Hans va a ir a presentarse al Emperador para despedirse, llegan noticias de la rebelión campesina en Italia y Baja Estiria. La sublevación es sofocada.

No me demoré mucho tiempo en Landskron, sino que el 8 de ese mes partí hacia la Corte imperial. El mismo día llegué a Klagenfurt con mi hermano el señor Bartolomé. Pero cuando me disponía a continuar viaje, llegaron noticias de que los labradores de Italia y la Baja Estiria se habían rebelado, a lo que contribuyó no poco la tiranía de Francisco

1573 Tahi (Dios le perdone su pecado). Como nos causaba hondísima preocupación una revuelta popular y llegaron escritos de S.A.I. el archiduque Carlos para mi hermano el señor Bartolomé de que defendiera ante el arzobispo de Salzburgo sus asuntos en relación con su servidumbre y su dinero, y dado que mi hermano había regresado el día anterior de Klagenfurt a casa, los abrí [los escritos] y, por el temor que se despierta entre jóvenes y mayores, creí necesario partir hacia Landskron para consultar con mi hermano los asuntos citados. Y como consideraba que, dadas las peligrosas circunstancias, estimaría problemático partir de su casa, estaba yo decidido a prestar mis servicios a S.M.I. y viajar a Salzburgo en su lugar en los asuntos que había ordenado S.A.I., independientemente de lo que yo necesitara hacer, y exponerlos yo mismo ante el arzobispo. Pero como mi hermano consideró oportuno cumplir personalmente las órdenes de S.A.I., de nuestra más alta consideración, así lo hizo y el día 12 partió hacia allá en postas. Yo en cambio regresé a Klagenfurt, en donde permanecí en general para bien, hasta que se vio por dónde iba la revuelta citada. Para que S.M.I. supiera el motivo de mi larga ausencia, inmediatamente envié a Viena a mi secretario italiano Posidonis Albini con un escrito³²⁹. Y como los señores y los representantes de la Dieta regional creyeron oportuno dejar marchar las tropas, se partió a Felkenmarkt para examinar los caballos y a los soldados. Allí los señores cenaron todos juntos en mi casa. El 16 descansaron y domaron los caballos salvajes que se habían examinado el mismo día 17 por la mañana. Pero como allá llegaron noticias de que la rebelión había sido subyugada y 3.000 campesinos habían sido abatidos, se paralizó la partida.

Hans hacia Viena con el conde Erfrido. Entrevistas imperiales. Mala salud de Maximiliano II. Noticias de que sus pertrechos han llegado bien a Cartagena. Aceptadas las cláusulas hereditarias por el Emperador, las remite a Carintia. Noticias cortesanas. Asuntos familiares. Cómo se celebra la Semana Santa. Muere su hermana Ana. Más del viaje a España. Venecia abandona la Liga. Asuntos familiares. España. Polonia. Embajada a Constantinopla. Dietrichstein también a España. Problemas de gestión de los bienes de Hans al estar divididos entre España, Austria e Italia. Nuevas bodas cortesanas. Noticias de España: fallece Éboli. Más preparativos del viaje. Maximiliano con gota. Alumbramiento de Carlos Lorenzo en Galapagar y muerte de doña Juana

Por ello me dispuse a continuar viaje esa misma tarde con el conde Erfrido de Ortenburgo. Y nos encaminamos a Graz para resolver asun-

³²⁹ Advértase la permanente vinculación de Hans con Italia; con el mundo italiano en general.

tos. Allí llegué el 19 y al día siguiente me presenté ante S.A.I. el archiduque Carlos y su esposa. Allí permanecí hasta el 23. Partí con el citado señor hacia la Corte imperial, a donde felizmente llegamos a caballo el 26, alabado sea Dios. Allí me anuncié inmediatamente al Emperador y a la Emperatriz. Y tuve sendas extensas audiencias con Sus Majestades dos días seguidos. En particular S.M.I. me comunicó, entre otras cosas, que el príncipe elector Augusto de Sajonia con su esposa lo había visitado por sorpresa el 16 de ese mes, cuya causa principal también me comunicó profusamente. El citado príncipe elector permaneció en Viena hasta el 21, después volvió a partir hacia Dresde.

El 1 de marzo S.M.I. cayó enfermo y padeció intensamente durante muchos días de gota y del riñón.

El 3 recibí un escrito de España en el que se me informaba de que mis sirvientes y mis caballos habían llegado felizmente a Cartagena, después de haber tenido que pasar 40 días en la mar por causa del mal tiempo.

El 4 envié al señor gobernador de Carintia la copia de la confirmación del Emperador sobre nuestro acuerdo sucesorio, para que la leyera.

El 8 llegaron a Viena S.M. –el rey de Hungría– y el archiduque Ernesto, que volvían de la Dieta de Bohemia, celebrada en Praga, pero en la que no se solucionó nada.

El 10 y el 12 escribí a mis sirvientes en España, al señor de Bernstein [Pernestán] a Polonia, que estaba allí con el señor Guillermo de Rosenberg para conseguir la elección de Ernesto.

Ese mismo mes, a través del señor conde Erfrido, hice llegar a mi hermano el señor Bartolomé el contrato de compraventa de mi parte de la siderurgia de Krems. El 20 por la noche, es decir, el Viernes Santo, S.M., de mi más alta consideración, y el archiduque Ernesto con el duque Carlos de Cléveris, yo y el señor Rumpf hicimos solos las estaciones o la visita de las iglesias.

El 29 el archiduque Carlos visitó a S.M.I. por su enfermedad y permaneció en Viena hasta el 3 de abril. Después continuó su camino por Graz.

El 7 hablé y traté profusamente con el Emperador y la Emperatriz mi viaje a España y mi partida, así como también otros servicios a S.M.I. y asuntos míos propios. El 8 mi querida hermana Ana Paradeis sucumbió a su larga enfermedad y falleció cristianamente en Klagenfurt. Dios todopoderoso le conceda a ella y a todos los fieles el descanso de la paz eterna, lo que espero sin duda, pues fue una mujer cristiana, piadosa y virtuosa.

El 10 llegaron noticias de que, en contra de su juramento, los venecianos habían abandonado la liga que habían creado con Su Santidad el papa y el rey de España. Lo que adujeron como excusa fue que no pu-

1573 dieron evitar este paso debido al carácter español irresoluto y lento, por el que habían sufrido daños y perjuicios irreparables.

Ese mes escribí a España, Génova y otros lugares en asuntos concernientes a mis caballos y otras cuestiones. También supe que el señor de Dietrichstein debía partir hacia Madrid el día 6 de ese mes y así lo hizo. Desde el día 1 al 14 de mayo no estuve ocioso, sino tratando asuntos propios en relación con mis instrucciones de poner en orden mis tierras de Oberenns. Envié unas indicaciones al administrador de dichas tierras por correo privado. Al encontrarse en las afueras de Viena en el edificio nuevo, S.M.I. recibió noticias el día 15 de que el señor de Anjou, el hermano del rey de Francia³³⁰, había sido elegido rey de Polonia, de lo que informó inmediatamente S.M.I. El 17 llegó la confirmación de dicha elección. Pienso que el temor que los polacos tenían al Turco y las generosas promesas que hicieron los franceses los cegaron para tomar dicha decisión, de lo que quizá se arrepentirán ellos más que nadie.

El 21 S.M.I. volvió a tratar conmigo mi partida hacia España. Yo manifesté que estaba dispuesto a servir a S.M.I. en cualquier momento y como en cualquier otra cosa. El 1 de junio, después de haber llegado aviso de España, los grandes y otros prestaron su juramento a don Fernando en San Jerónimo.

El 10 partió de Viena hacia Constantinopla el señor David Ungnadt a su embajada turca para residir allí. Dios quiera que pueda conseguir muchas cosas buenas para beneficio de toda la cristiandad (como espero y deseo).

El día 14 se celebró la boda del señor Cristóbal de Buchheim con una doncella de la Corte llamada Anastasia Biglia. Se organizó todo tipo de torneos y juegos, en los que hube de ser el padrino de S.M. el rey de Hungría. El 16 salí de Viena con el señor Wolf Jorge Gillius al encuentro del señor Adán de Dietrichstein. El mismo día continuamos para pasar la noche en Kirchberg, en donde era párroco el señor Víctor Fúcar. El 17 desayunamos en Stein, a donde llegaron el señor Adán de Dietrichstein, su esposa y demás acompañantes. Al día siguiente partimos hacia Viena por el río, y llegamos a hora tardía. El citado señor de Dietrichstein entró inmediatamente en Palacio con su esposa, en donde besó las manos de S.M.I., retirándose después a sus aposentos.

El 28 volví a hablar con S.M.I. sobre mi partida, pues me resultaba problemático en suma medida tener dividida mi hacienda durante tanto tiempo entre España, Alemania [entiéndase Austria] e Italia. En julio aguardé a la negociación y compensación relativa a Weissbriach, para lo que fueron designados por S.M.I. los señores Guillermo de Hofkirchen, Enrique de Scherenberg, el doctor Weber, el vicescanciller imperial y el

³³⁰ Enrique de Valois.

procurador de cámara doctor Melchor Hoffner. El conflicto indicado y la reclamación no pudieron ser tratados ni resueltos por los señores comisarios. Pero para que las cosas llegaran a su fin, con los familiares resolví una compensación para mí y como apoderado, recibiendo una miseria por lo reclamado, pues considerando que si hubiésemos recibido todo lo que pretendíamos, nos habría sido de poca ayuda, debido a las muchas partes que había, pero a las hijas de Weissbriach, que debían dar lo suyo, les habría perjudicado de gran manera. Para ello procuré que los asuntos fueran expuestos lentamente, pues era recomendable como justificación (pues no pudimos asistir a este tema). El día 19 se celebró en el Palacio del archiduque Carlos la boda del señor Pablo Sixto Trautsam con la doncella Ana de Eitzing, a cuyo baile llegaron con antifaz S.M. el rey de Hungría y el archiduque Ernesto.

El 24 llegaron noticias de los Países Bajos de que Haarlem había sido conquistada el día 13 por las tropas reales.

El 21, así como el día 31, S.M.I. me concedió una audiencia larga para tratar mi expedición española. El 1 de agosto volví a escribir a mi gente a España. El 20 llegaron noticias de España de que Ruy Gómez de Silva, el sumiller de corps y gran privado del rey, había fallecido el 28 de julio, que había hecho tantos méritos como no creo que fácilmente se encuentre otro. Pues aparte de que el rey le concedió el título de príncipe de Éboli, había dejado a sus hijos bienes muebles e inmuebles por valor de tres millones. Por lo que yo conocí de él y para los que trataron con él era un hombre agradable, pero dicen otros que fue un hombre muy egoísta.

El día 24 llegó a Viena el archiduque Fernando para visitar a S.M.I. Permaneció allí hasta el último día del mes, luego prosiguió hacia Graz para visitar a S.A.I. el archiduque Carlos.

En septiembre dejé terminadas mis cosas para partir, y con S.M.I. traté varias veces lo que era necesario.

El 20 el gobernador de Carintia decidió con S.A.I. el archiduque Carlos tratar el asunto del condado de Mitterburgo. Dios todopoderoso conceda salud y bendición ahora y en el futuro como lo ha hecho hasta ahora en otros asuntos.

Ese mismo mes S.M.I. quedó postrado por la gota.

El último día llegaron noticias de que el día 4 la reina había dado a luz en Galapagar a su segundo hijo, el infante don Carlos Lorenzo. Poco después se supo que el 7 de ese mes había fallecido en El Escorial la princesa Juana de Portugal, hermana de la Emperatriz. Dios le conceda una feliz resurrección. Tuvo una larga agonía³³¹.

³³¹ Desde Madrid se mandó la triste noticia «Al embajador en Alemania avisándole de la muerte de la Princesa». En verdad la nota es muy lacónica. No tuvo agonía, como dice Hans, sino que murió

1573 En octubre, entre la correspondencia y otros asuntos relativos a mi puesto a España, estuve ocupado. El 17 del mencionado mes llegó a Viena Gaspar Beckisch, tras haber sido ahuyentado y expulsado por el voivoda de Transilvania, y el 18 tuvo audiencia con S.M.I. El mencionado Beckisch llevó al Turco ante Szigetvár en 1566 a causa del fallecimiento del voivoda.

El 22 Juan Cobenzl fue nombrado administrador del convento de Müllstadt.

Por fin Hans camino de España: itinerario, etapas y otros datos singulares del memorable viaje. El 8 de noviembre se despide del Emperador. El 23 sale de Landskron. El 28 en Venecia

A principios de noviembre anuncié mi partida. El 6 ordené enviar a mis sirvientes y caballos a Carintia, en el nombre de Dios. El 8 me despedí de S.M.I., la Emperatriz, S.M. de Hungría y de los tres archiduques Ernesto, Matías y Maximiliano. El 9, a primera hora de la mañana, salí de Viena en el nombre de Dios con la carroza y la posta, y el 11 llegué a Graz a buena hora. Al día siguiente me presenté ante S.A.I., el 13 me despedí de él, y el 14 fui acompañado por el señor gobernador de Carintia y mi hermano Mauricio Cristóbal a Carintia y el 17 llegué a Klagenfurt, donde también estaba mi hermano Bartolomé por unos negocios, y a donde también debía llegar mi hermano Mauricio, y ahí paramos. El 18 fui con mis dos hermanos mencionados a Landskron, donde permanecí unos días para resolver unos asuntos. Pero para poder avanzar con más rapidez hice enviar mis acémilas con Melchor Seyboldt [Seywaldt] a Italia, donde debían esperarme en Venzona. El 23 partí hacia ese lugar en el nombre de Dios y desde Landskron respondí varios correos a S.M.I. sobre diferentes asuntos. El 28, alabado sea el Señor, llegué felizmente a Venecia, donde me alojé en casa del representante imperial, el señor Vito de Dornberg. Ahí tuve que demorarme unos días hasta entrar en diciembre para hacer un cambio de moneda, dado que viajaba a España. Después continué mi viaje a Padua, Mantua, donde me alojé en casa del duque en Palacio, permanecí dos días y fui tratado con mucha distinción. Desde ahí seguí mi camino a Cremona, Piacenza, Tortona, donde me encontré con el señor don Juan Manrique y su regimiento de lansquenets y el 15 llegué a Génova. Ahí fui alojado en casa de los gobernadores gratuitamente por medio del señor Esteban de

muy deprisa nada más volver a El Escorial del bautizo de Carlos Lorenzo en Galapagar. Al embajador se le ordena que nada más ver ese billete, se persone ante el Emperador y le entregue –en absoluto secreto– una carta adjunta y que sea él el que ordene y se encargue de decir a su esposa (la Emperatriz María, hermana de Felipe II y de la Princesa) el deceso. Todo ello en Instituto Valencia de don Juan, Envío 5, I, 132.

Mari. El 26 partí de Génova y embarqué en la sólida galera del capitán del gobernador. Los días que permanecí en Génova tuve numerosas y distintas visitas de los gobernadores, el príncipe de Melfi, Juan Andrés Doria y otros. También recibí visita del propio duque y de la esposa de Juan Andrés Doria, la señora Sanobia. El 26 llegué a Savona como ya he mencionado. El 27 llegué a Finale Liguria. Ahí me demoré, pues tenía orden de S.M. de tratar varios asuntos con el señor Cristóbal Segismundo Romano, a quien requerí en la galera, pero el viento arreció y era tan adverso que tuve que volver a Nolli. Con gran sufrimiento llegué el 28 a Villafranca, pues el viento siempre estuvo en contra, que está cerca del puerto del duque de Saboya en Niza. El 29 llegamos a una isla llamada Santa Margarita. Ahí tuve que detenerme debido al mal tiempo. El 30 llegamos a las islas de Ras, el 31 a Tolón, un inmenso puerto en Francia. Pero como el tiempo era tan malo tuve que demorarme ahí hasta el mes de enero de 1574.

1574 [1]

1574 [1]

Sigue el memorable viaje. El 17 de enero, al fin, en Barcelona. El 4 de febrero llega a Madrid

Después de sufrir durante un largo periodo un temporal llegué puntualmente con mis galeras el día 3 a Marsella, donde esperaba que el tiempo evolucionase favorablemente para mí. Pero como llegado el día 8 todavía no había mejorado, decidí volver con mis galeras a Génova, y la mayoría de mis sirvientes embarcaron en unos barcos pequeños llamados *tartanas*, mientras yo avanzaba por tierra con 6 postas sin considerar la inseguridad de las tierras francesas. Así marché en el nombre de Dios, y el 12 llegué a un lugar llamado Adé, donde me encontré con los míos en sus barcos. Y como desde allí el camino era de lo más peligroso, me aparté del camino de la posta ordinaria y el 17 llegué, gracias a Dios, a Barcelona. El mismo día arribaron mis sirvientes y permanecimos todos ahí hasta el 21, y durante el tiempo que estuve allí escribí a S.M.I. como también lo hice desde Marsella. Visité al virrey de Barcelona, en ese momento el prior don Hernando, y a sendas esposas del comendador mayor de Castilla y del marqués de los Vélez. El 27 llegué a Zaragoza por la mañana temprano, y tuve que permanecer ahí porque tenía que registrarme por los dacios³³².

³³² Así en el original. Con un término en desuso (*dacios*) está haciendo alusión al registro para los pagos en el paso de los puertos secos entre Aragón y Castilla.

1574 [1] En febrero llegué a Alcalá de Henares, a donde había requerido a Juan Hillibrandt desde Madrid, para que se dispusieran todas las cosas necesarias para mi llegada. Ahí me quedé hasta el día 4 en que regresé a Madrid felizmente, las gracias sean dadas al Todopoderoso, que con su benigna y paternal misericordia nos guarde a todos en salud y bienestar, nos ayude y nos conceda lo que sea menester para el cuerpo y el alma, amén.

**TERCERA FASE: HANS KHEVENHÜLLER EMBAJADOR IMPERIAL
PERMANENTE ANTE FELIPE II (1574-1605)**

1574 [Y 2]

Lo que sigue a continuación se ofrece a modo de resumen y puede encontrarse detalladamente en las copias de las cartas que envié a S.M.I., guardadas ordenadamente en un libro.

Empieza de nuevo su actividad cortesana: primera audiencia con Felipe II y Ana. Se presenta ante los demás miembros de la Casa de Austria. Ana es interlocutora. La situación de Flandes, la opinión imperial y el regreso de Alba. Semana Santa. Flandes. Venecia y el Turco. La casa de Hans, lugar de reuniones internacionales. Felipe II y Hans hablan sobre la delicada situación francesa. Llegan noticias de la nueva Guerra de religión. Italia. Sentencia y perdón a Gonzalo Chacón. Muere Carlos IX. Noticias del rey fugitivo de Polonia. Hans enfermo. Pérdida de La Goleta y Túnez, atinadas palabras de Hans. Felipe II y la familia, levemente indispuestos. La casa de Hans se consolida como punto de reuniones. Wolf Rumpf llega a España. Rumpf ha de tratar cuestiones muy delicadas. Hans y Rumpf se reúnen para preparar la trascendental audiencia con Felipe II. Por tratarse de cuestiones muy sensibles, Hans y Rumpf hacen de traductores y copistas de los documentos. Felipe II señala qué no se debe tratar ante sus secretarios. Rumpf sale hacia Lisboa. A lo largo del año Hans ha escrito regularmente a Maximiliano II, a María y a otros

En Madrid pasé los primeros días, como es habitual, recibiendo constantemente visitas de príncipes, embajadores y señores. Pero cuando el rey y su esposa se reunieron en Aranjuez, se me requirió allí y el 8 presenté mis respetos y otros asuntos, como procede en una primera audiencia, al rey y a la reina (que estaba con fiebres cuartanas) y a los dos jóvenes archiduques Alberto y Wenceslao, hijos de S.M.I. Ese mismo día regresé después de la co-

1574 [y 2] mida y el 9 llegué a Madrid. Ahí visité a los dos hijos del rey junto a los ministros y príncipes más distinguidos. Ese mes escribí cuatro veces a S.M.I., la Emperatriz, al rey de Hungría y a varios archiduques. El 26 llegaron a Madrid desde Aranjuez el rey y la reina, de modo que al tercer día visité inmediatamente a la reina y le expuse y revelé todo aquello que consideré necesario.

El 2 de marzo tuve una audiencia con el rey en la que expuse lo que S.M.I. había ordenado muy graciosamente, y después lo expuse también a la reina. El 10 llegaron noticias de que Mittelburgo se había rendido al príncipe de Orange. Ese mes escribí varias veces a S.M.I. y a la Emperatriz, y también a la reina de Francia y tuve varias audiencias con el rey y la reina, sobre todo con consejos de S.M.I. relativos a la cuestión neerlandesa para que el rey actuase de otro modo, lo que presenté por escrito y de forma oral con gran contundencia. El día 30 regresó a Madrid el duque de Alba de su gobierno neerlandés; al día siguiente fui a visitarle. No es necesario explicar en qué estado había dejado el duque la cuestión en los Países Bajos. Lamentablemente no se pudo ocultar que el conflicto era grande y muy grave, por lo que el rey le manifestó su desagrado cuando llegó, y sobre este particular hubo muchas discusiones. Muchos pensaban que había sido un engaño para apaciguar a los neerlandeses ofendidos, pero otros consideraban que el rey actuaba en serio, entre los que me encontraba yo, y el tiempo lo mostraría en breve.

El 2 de abril el rey se trasladó a El Escorial y ahí permaneció hasta el día 18. El 8, Jueves Santo, hice la procesión de noche en 27 iglesias. Ese mes solo tuve una audiencia con el rey, pero varias con la reina sobre asuntos muy importantes. También llegaron nuevas de que Venecia había logrado la paz con el Turco, después de una larga negociación. También envié varias cartas a S.M.I. y a la Emperatriz y a otras personas durante ese mes. Igualmente nos enteramos de que los leales al rey en los Países Bajos habían abatido y matado a muchos, entre ellos al conde Ludovico de Nassau, además del conde palatino Cristóbal, el hijo del príncipe elector.

El 1 de mayo desayunaron en mi casa don Pompeyo de la Nove, hermano del príncipe de Sulmona, enviado por el papa a España y a Portugal para resolver unas cuestiones extraordinarias, Juan Andrés Doria y otros más.

El 9 volví a tener una audiencia con el rey para debatir principalmente sobre la enfermedad del rey de Francia. El 10 la reina se trasladó a Aranjuez, a la que acompañé hasta Villaverde. El 4 fueron apresados en Francia por el rey el señor³³³ de Memoransi y otros más, así como el propio hermano del rey, el señor d'Alençon, al que había vigilado atentamente por sospechar de él. El príncipe de Condé, sin embargo, logró escapar a caballo a Alemania.

El 15 llegaron noticias desde Italia de que Cosme de Médicis, duque de Florencia, había sucumbido a la larga enfermedad que venía padeciendo y había fallecido, que Dios se apiade de su alma. Fue un hombre sabio y muy feliz.

³³³ En el original *monsur*.

El 20 fue sentenciado a espada don Gonzalo Chacón, por una promesa hecha a doña Luisa de Castro, doncella de la princesa fallecida. Al oír aquello acudí inmediatamente junto a S.M. para interceder vigorosamente de parte de S.M.I. El rey declaró que le perdonaba la vida.

El 30 falleció cristianamente en París el rey Carlos Maximiliano de Francia, yerno de S.M. Que Dios conceda a su alma una feliz resurrección, pues solo dejó una única hija pequeña, que también murió después. Ese mes escribí con frecuencia a S.M.I. y a la Emperatriz, y sobre todo avisé a S.M. que las cuestiones del rey fallecido no podían tener fundamento³³⁴; dado que el rey de España no me lo impidió, expedí un criado privado a la Corte de S.M.I. El 1 de junio envié un pésame a la reina de Francia por el fallecimiento de su marido, y tuve audiencia con el rey para tratar muchos asuntos importantes, sobre los cuales correspondí con S.M.I. diligentemente ese mes como en los anteriores. El 24 llegó a Viena a la Corte de S.M.I. el rey polaco huido a caballo, hermano del rey de Francia fallecido, donde permaneció seis días y desde ahí continuó su viaje a Estiria, Carintia, y posteriormente a Italia y Lyon. En Villach fue huésped en casa de mi hermano Bartolomé.

En julio sufrí una descomposición durante ocho días, que me hizo sentir bastante mal.

El 14 la armada turca llegó a La Goleta.

El 18 se celebró en Madrid en San Jerónimo el funeral por el fallecido rey de Francia en presencia del rey, la reina, todos los embajadores y muchos grandes de España que, como es habitual, duró dos días entre vísperas y la misa. La ceremonia fue oficiada por los obispos de Jaca, Segorbe y Córdoba. Ese mes tampoco interrumpí mi correspondencia con S.M.I., la Emperatriz y otras personas.

A principios de agosto enfermaron el rey, la reina y el archiduque Wenceslao, pero pronto mejoraron.

El 23 los turcos conquistaron La Goleta, donde gobernaba Pedro Puertocarrero, poco después tomaron la fortaleza de Túnez, acaudillada por Gabrio Cerbelone, y todo por negligencia, un mal proceder y falta de planificación, lo que causó un profundo terror no solo aquí, sino a toda la cristiandad, como es de imaginar³³⁵.

Ese mes escribí a S.M.I., a la Emperatriz, al rey de Hungría, los archiducos y otras personas.

³³⁴ Según su estilo, quiere decir que no murió envenenado.

³³⁵ Sobre todos esos datos, sucesos y acontecimientos, puede verse la crónica de Cervantes. ALVAR EZQUERRA, Alfredo: «Cervantes contra Moros y Turcos y su vuelta a casa», en ANATRA, Bruno, GRAZIA MELE, María, MURGIA, Giovanni y SERRELI, Giovanni (a cura di.): «*Contra moros y turcos*» *Politiche e sistemi di difesa degli stati della corona di Spagna in età moderna. Convegno Internazionale di Studi (Villasimius-Baunei, 20-24 settembre 2005)*», Istituto di Storia dell'Europa Mediterranea-CNR, Cagliari-Genova-Torino-Milano, 2008, pp. 49-79.

1574 [y 2]

El 9 de septiembre salí de Madrid para hacer una excursión a Aranjuez, a donde llegué el 10, y ahí el rey me alojó y me trató muy dignamente. El 13 volví a Madrid, el 19 me visitó el duque de Alba³³⁶. Ese mismo día nos enteramos por primera vez vía Tabarca de que habíamos perdido La Goleta, tras lo cual el rey se retiró inmediatamente a Los Jerónimos. Pero mientras no llegaba ninguna confirmación, confiábamos que no fuese así, hasta que el 23 de octubre llegó un mensajero cojeando, que lo confirmaba, que también comunicó que el 26 se había perdido el fuerte de Túnez, conquistado por el enemigo. De ello se podía desprender en qué estado se encontraba la guerra, pues habíamos esperado dos meses a obtener la confirmación de la derrota y si, no se abren mejor los ojos de cara al futuro, es de temer que seguiremos perdiendo.

El 10 de octubre tuve audiencia con el rey, donde hablamos entre otras cosas de la pérdida de La Goleta, sobre lo cual me expandí y di a entender a S.M., cuáles habían sido las causas de dicha pérdida. Como ya he dicho, el 23 llegó la confirmación de que se había perdido La Goleta. Ese mes escribí con frecuencia a S.M.I. y a la Emperatriz.

El 6 de noviembre llegó a Madrid el marqués de Castellón y se alojó en mi casa³³⁷. El 14 tuve como huésped a Vespasiano Gonzaga así como

³³⁶ Curiosamente, entre medias se redacta un «Escrito que se ha de dar al Embajador Quevenhiller» que «diósele a 15 de septiembre de 1574», sobre el asunto de Finale. Hans no hace mención a este documento. El borrador de lo que se escribió está en Instituto Valencia de don Juan, Envío 5, I, 131.

³³⁷ A falta de mejores datos lo que sé es lo siguiente: en noviembre de 1574, como vemos, había mantenido contactos ya con Khevenhüller. Sin embargo, se quedó en Madrid casi un año más, aunque todo indica que sus intenciones era permanecer menos tiempo. Efectivamente, desde San Lorenzo y a 1 de julio de 1575 se le expidió cédula de paso con vigencia por cuatro meses para poder sacar hacia Italia «botones y medallas y sortijas y cadenas de oro y aderezos de gorra y camafeos, y en dos brinquiños y tres hábitos de Alcántara, valor de ochocientos ducados y ciento cincuenta marcos de plata blanca labrada y dorada de servicio, treinta y seis piezas de guadamecías y dos cofres con vestidos y ropa blanca de su persona y criados, usada. Otro cofre con dos camas, la una de seda y la otra de paño y doce pares de medias de aguja de seda de colores; diez y ocho libras de seda de colores; diversidad colores; seis mantos, los tres de seda y los otros tres de sedalana; veinticuatro pares de guantes de ámbar negros y blancos y doce de los de flores; doce tocas de red y otras suertes; tres docenas de chapines y dos docenas de pares de zapatos y botillas de mujer; tres docenas de platillos de color y ochocinetos ducados para su gasto...» Desde luego, parece haber venido a llevarse las rebajas. ¡Y que no se entiendan las dependencias imperiales, o sólo en términos de defensa militar! Esa cédula de paso en AGS, Cédulas de paso, 360, 51r. Luego, en el Pardo el 15 de agosto de 1575 Felipe II expidió a su favor licencia de paso para sacar tres caballos españoles, después de conseguir los vistos buenos de Murcia. AGS, Cédulas de paso, 360, 54r. La tercera de las cédulas de paso a su favor que he localizado es de 4 de septiembre de 1575, que sirve de ampliación de las anteriores pues se incluyen sesenta marcos de plata labrada, un escritorio de taracea pequeño, una mesilla de taracea, doce pares de guantes de flores, otros seis pares de ámbar negro y blanco, cuatro paños de lienzo de mano pequeños, una camilla de camino y otras sedas, botones, gorras, camafeos, telas de oro para hacer dos jubones, y ocho baúles y maletas para sus vestidos y los de sus criados así como seiscientos ducados para sus gastos. AGS, Cédulas de paso, 360, 65r. Y para remate, él y su señora recibieron cédula de paso el 24-IV-1584, para seguir sacando bienes de lujo hacia Italia: varias sortijas de oro con diamantes, rubies o esmeraldas, perlas, un relicario que debía ser espectacular, collares, un lagarto de rubies, varios hábitos de Alcántara de oro o cristal con el retrato de Felipe II por el otro lado, camafeos, gorras con oro y perlas, procedentes todas esas joyas de Italia y tasadas en 2.000 ducados; y plata y piedras

a otros señores. Ese mes mantuve tres audiencias ante el rey, también adelanté trabajo para la audiencia del señor Wolf Rumpf, que llegó el 18 de ese mes y se alojó en mi casa.

El mencionado señor Rumpf y yo tratamos con el rey cuestiones sobre la sucesión del imperio³³⁸, con orden de presentar aclaraciones sobre ello y sobre Polonia. Se habló de crear una liga entre varias potencias cristianas, entre las que se encontrarían también los moscovitas y los persas, para repeler al Turco. Igualmente se debatió la cuestión holandesa, en lo tocante al negocio florentino se acordó el título de Gran Duque de Toscana, se solicitaron anualmente 100.000 ducados al rey para construir las fronteras húngaras, igualmente las deudas en la contribución imperial de los holandeses, así como la decisión de S.M.I. respecto de sus dos hijos en España, los archiduques Alberto y Wenceslao. El mencionado señor Rumpf tuvo su primera audiencia con el rey y la reina el 22 de ese mes, en la que únicamente transmitió sus respetos, como manda la costumbre. El rey nos envió su coche a mi casa, con el cual fuimos conducidos hasta Palacio. Como los negocios del señor Rumpf eran muy importantes y no podían confiarse a ningún secretario u otros, nosotros mismos lo traducimos todo del latín al español, y no lo tuvimos terminado hasta el 16 de diciembre. La mencionada audiencia duró una hora y media. Sería muy largo e innecesario referir aquí todas las cuestiones que he mencionado, dado que está todo detallado en los escritos que envié a S.M.I., pero de todas estas cuestiones se dio debida cuenta al rey tanto por escrito como de forma verbal. Tres días después de esta audiencia, la reina nos requirió a Palacio de parte del rey y nos devolvió los escritos que habíamos entregado, firmados por el propio rey, señalando lo que S.M. consideraba qué debíamos omitir para no hablar de ello delante de sus ministros. Inmediatamente nos pusimos manos a la obra y copiamos los escritos de nuestro puño y letra, a pesar de su extensión, y en cuanto estuvieron terminados se los entregamos a la reina en mano. Quiera Dios que las cosas se resuelvan para el bien de toda la cristiandad, y especialmente para la Casa de Austria. El 19 volvimos a tener una larga audiencia con el rey en los Jerónimos, en la que revelé y planteé muchas cuestiones a S.M., pero sobre todo expliqué los inconvenientes que podrían producirse en caso de no llegar a un acuerdo con Bélgica. Volvimos a tener una

bezoares y una copia de cuerno de rinoceronte, etc., etc, y una segunda cédula con centenares de pares de guantes, y tejidos y telas sagradas –de las Indias, por supuesto– y parece que todos los útiles para una iglesia y los necesarios cordobanes y los caniqués y un cuerno de rinoceronte de más de medio metro de largo y otro cuerno de unicornio... AGS, Cédulas de paso, Libro 361, fol. 387r.

³³⁸ La sucesión imperial era tema que preocupaba ya desde 1561, por lo menos. Es cuando el Conde de Luna manda un larguísimo informe, desde Viena 13-X-1561 (AGS, E-650, 114), en el que se lamenta de la falta de claridad en las órdenes que espera recibir de Madrid y vierte sus opiniones sobre el asunto sucesorio.

audiencia el 21, en la que le relatamos todas las nuevas sucedidas en la Corte de S.M.I., de las que habíamos recibido noticia el día anterior.

El 26 comieron en mi casa el embajador portugués y otros señores. El 31 el mencionado señor Rumpf partió a Portugal. Tenía orden de S.M.I. visitar al rey de Portugal para darle el pésame por la muerte de su madre.

Ese mes escribí varias veces a S.M.I., a la Emperatriz, a la reina de Francia, a los archiduques y a otros señores y amigos.

1575

1575

Regresa don Juan de Austria a la Corte. Altivez del hijo natural de Carlos V. Las audiencias con los reyes se convierten en algo ordinario. Siena y su situación feudataria imperial. Actos cortesanos. Primera alusión al envío de caballos y la muerte de un sirviente en Génova. La extraña aventura de Enrique de Polonia. Rumpf vuelve de Lisboa. Entrevistas con la reina, antes que con el rey. Noticias de Italia: alteraciones en Génova. Don Juan de Austria vuelve a Italia. Remodelación de virreinos. Felipe II en Toledo. Nuevas instrucciones de Maximiliano II. Mayo y junio muy tranquilos. Muere Carlos Lorenzo. Nace Diego. Otros fallecimientos. Hans indispuerto. Noticias de la Corte. Reuniones en casa de Hans. Alabanza al marqués de los Vélez. La suspensión de pagos. Noticias de Viena-Praga. Rodolfo rey de Bohemia y de Romanos. En la iglesia de San Pedro se entierra a los austriacos. Resolución de los asuntos de Génova. Cobham en Madrid. Felipe II comunica su resolución sobre Flandes (?). Opinión de Hans sobre Felipe II y sus dudas. Fiestas por las coronaciones de Rodolfo. Epidemia de tabardillo en Madrid³³⁹

El 4 de enero del año 1575 llegaron noticias de que el señor Juan de Austria había llegado el último día de diciembre desde Italia a Palamós. El 10 de enero se presentó ante el rey en El Pardo y el 12 llegaron a Madrid el rey y el señor don Juan de Austria, e inmediatamente fui a visitarle el día 13. Como el tratamiento que me correspondía era «Su Excelencia» en lugar de «Altísimo», el apelativo que se usaba para todos los demás [miembros de la Casa de Austria], creo que él consideraba que estaba muy por encima de mí. Por orden expresa de S.M.I. no quise ir más allá del asunto. El día 14, don Juan visitó a los hijos de S.M.I., los archiduques Alberto y Wenceslao. El 16 las mencionadas Altezas Reales

³³⁹ En efecto: en su día pude constatar que, aun a pesar de la cantidad de partidas de defunción desaparecidas, en 1575 hubo una epidemia en Madrid como nunca hasta entonces se había visto y que afectó por igual a ricos, a pobres, a adultos y a niños. El «tabardillo» es el tifus. ALVAR EZQUERRA, Alfredo: *El Nacimiento de una capital europea. Madrid entre 1561 y 1606*, Turner-Ayuntamiento de Madrid, Madrid, 1989, 340 pp. Premio Villa de Madrid de Ensayo y Humanidades, 1987.

le devolvieron la visita. Ese mes tuve cinco audiencias con el rey y la reina y escribí tres veces al Emperador y a la Emperatriz. 1575

En febrero tuve varias audiencias con el rey por una cuestión muy urgente, que era el fuerte litigio sobre la subinvestidura o subinfeudación de Siena, acerca de lo cual el rey me escribió mucho de su puño y letra, y yo a su vez le respondí a S.M.

El día 14 contrajeron matrimonio en Palacio don Hernando de Castro y doña Catalina de Zúñiga, la hermana del marqués de Denia y dama de la reina.

El día 15 el señor don Juan de Austria organizó en el Prado de San Jerónimo un torneo con premio, donde compré 17 caballos españoles para el rey de Hungría, enviados desde aquí con los del rey a Cartagena, donde embarcaron hacia Alemania [obviamente, Austria].

Ese mismo día me enteré de que había fallecido cristianamente mi devoto sirviente Melchor Seywaldt [Seyboldt] en Génova cuando iba de camino a Alemania por encargo mío. Que Dios todopoderoso se apiade benigna y misericordiosamente de su alma.

El 21 llegaron noticias de que el rey Enrique de Francia, cuando venía de Polonia, se había desposado con la hija del señor de Baudemont³⁴⁰.

Ese mes escribí cuatro veces a S.M.I., a la Emperatriz, a S.M. de Hungría y a S.A., así como a otros señores y amigos.

El 25 el señor Rumpf regresó de Portugal. Ese mes almorzó en mi casa el embajador portugués don Duarte de Castelbranco con otros señores³⁴¹.

El 1 de marzo, el rey se trasladó a El Pardo. El 3, el señor Rumpf y yo nos presentamos ante la reina, el 6 también tuvimos audiencia con el rey en El Pardo.

El 18 la embajada de Florencia traspasó la subinfeudación de Siena a la casa del duque de Francavilla. El 23 llegaron cartas de Italia en las que se decía que el joven archiduque Carlos de Cléveris había fallecido en Roma el 9 de febrero. El 26 tuvimos noticias de un levantamiento civil en Génova, por lo que las familias más antiguas salieron de la ciudad para instalarse en Finale Liguria y muchos marcharon a otras propiedades privadas, pero lo pudieron apaciguar después los comisarios y enviados de Su Santidad el

³⁴⁰ Véase más arriba.

³⁴¹ A este don Duarte se le expidió cédula de paso para sacar sus tapicerías, guadamecías, camas, sábanas y su caballeriza (o sea, su casa entera y desmontada) el 3 de abril de 1576, con destino a Portugal. AGS, Cédulas de paso, 360, 109r. El 5 de abril de 1576 se emitió otra cédula al embajador «y lleva en tapices, alfombras, guadameciles, camas...», etc. suyas y de sus criados, efectos por valor de 6.000 ducados; las joyas y telas exquisitas, fundas de espadas «y otras menudencias» hasta 3.000 ducados; las otras joyas, que no debían ser menudencias y el dinero contante y sonante, hasta 13.000 ducados; esclavos y cosas de terceros, unos 800 ducados. No era mal destino ser embajador ante Felipe II, desde luego. AGS, Cédulas de paso, 360, fols. 107v-108r. Igualmente, el 15 de junio aún se sacarían en tapices y otras ropas 2.000 ducados, en plata 3.000 y dinero para su gasto, 1.000 ducados. Como vemos, le estaba costando irse de Madrid. AGS, Cédulas de paso, libro 360, 134r. Con el siguiente embajador Hans comió en octubre de 1576.

1575 papa, del Emperador y del rey de España. De parte del papa fue el cardenal Moronus [Morone]; de parte de S.M.I., el obispo de Aquino y el señor Vito de Dornberg, que tuvo que ausentarse por una indisposición; de parte del rey de España, el duque de Gandía. Que Dios conceda que dure. El 29 volvió a marchar a Italia el señor don Juan de Austria. Ese mes tuve tres audiencias con el rey y escribí varias veces a S.M.I.

El 6 de abril la reina se trasladó a El Pardo, el 11 el marqués de Mondéjar fue nombrado virrey de Nápoles, lo que causó mucha sorpresa. El 16 fue nombrado virrey de Valencia el señor Vespasiano Gonzaga.

El 22 recibí una carta privada de la Corte imperial referente a varios asuntos importantes que debía tratar con el rey, que inmediatamente hice enviar al rey y a la reina en Aranjuez. El 27 envié el mismo correo a Alemania. El 29 los reyes se trasladaron de Aranjuez a Toledo y ese mes no tuve ninguna audiencia por no estar el rey, pero le comuniqué lo necesario por escrito: también informé dos veces ese mes a S.M.I. acerca de lo acontecido y de las cosas importantes.

En el mes de mayo no se produjeron hechos dignos de ser referidos, al margen de que el 26 se dictase la sentencia entre el duque de Arcos y el conde de Bailén sobre una renta de muchos miles de ducados. Resultó a favor del duque de Arcos³⁴². Visité a los príncipes e infantes que se habían quedado aquí y escribí varias veces a S.M.I.

El 14 de junio escribí al rey a El Escorial informándole de las nuevas de Constantinopla. El 28 la reina se presentó en Madrid y fui a visitarla inmediatamente y escribí tres veces a S.M.I. en ese mes.

El 3 de julio llegó a Madrid el rey. El señor Rumpf y yo tuvimos una larga audiencia con él el día 4.

El 5 el infante Carlos Lorenzo enfermó por descomposición y el 9 por la noche murió. Poco después el obispo de Sigüenza ofició el entierro en El Escorial. El infante tenía dos años.

El 12 el Señor todopoderoso bendijo a la reina con otro hijo, que sería llamado Diego [Félix], que nació entre las cinco y las seis de la mañana³⁴³. El 14 enfermó tanto el príncipe de España, que estuvo casi más allá que acá, pero finalmente sanó.

El 17 falleció cristianamente mi doncel Jorge Zetwiz. Que Dios bendiga su alma; le procuré un digno entierro en la parroquia de San Pedro. El 19 falleció el marqués de Sarriá, grande de España, mayordomo mayor de la princesa fallecida y mi querido señor y buen amigo.

El 25 fue bautizado el mencionado infante en San Gil y fue llamado Diego. Como padrino actuó el archiduque Alberto, a la iglesia lo llevó el duque de Alba y salió de ella en brazos del prior don Hernando de To-

³⁴² Véase más arriba.

³⁴³ Murió el 21-XI-1582. Fue jurado Príncipe de Asturias en 1580, según se puede ver más adelante.

ledo. No pude participar en esta ceremonia dado que no me encontraba bien. Pero como acudió el señor Rumpf tampoco fue necesario.

El 1 de agosto falleció el duque de Medinaceli, el mayordomo mayor de la reina. El 5 falleció mi cuñado el señor Mauricio de Dietrichstein en Viena, un hombre fuerte y joven. Pero cuando a uno le llega la hora, nadie se escapa. Que Dios le ayude. El día 3 el rey se trasladó a El Pardo. El 9 enfermó don Diego de Mendoza, conocido en todo el mundo, sufriendo espasmos en un muslo, hasta tal punto que hubo que amputarle la pierna por debajo de la rodilla, pero teniendo en cuenta su avanzada edad de 70 años, no pudo resistirlo y falleció cristianamente el día 13. El 16 el rey regresó de El Pardo. El 20 volvimos a tener una larga audiencia con S.M.

El 30 comieron en mi casa el marqués de Havre, hermano del duque de Arscot, el marqués de Castellone³⁴⁴ y otros muchos.

Durante la ausencia del rey tuve también tres audiencias con la reina y escribí varias veces a S.M. El 12 de septiembre fue nombrado mayordomo mayor de la reina el marqués de los Vélez, un hombre entendido, bueno y honrado.

El 15 llegó la respuesta real sobre la suspensión de las rentas de los genoveses y otros contrayentes, lo que seguramente no traerá nada bueno³⁴⁵.

El 19 recibí un correo personal de la Corte de S.M.I. sobre asuntos importantes relativos a la cuestión turca; ese mismo día el rey volvió a marchar a El Pardo y el 21 lo hizo la reina. El 21 del mes mencionado fueron abatidos por los turcos en la frontera croata Heriberto de Auersberg, gobernador de Carniola, y muchas otras personas honradas, que Dios se apiade de sus almas.

El 19 de septiembre S.M. el rey de Hungría fue elegido rey de Bohemia en Praga y el 27 fue coronado en Ratisbona Rey de Romanos. Que Dios todopoderoso le conceda un largo y feliz mandato.

El 24 fui a El Pardo para tratar las cosas que me había ordenado S.M.I.³⁴⁶ Ese mes partió de la Corte el señor³⁴⁷ d'Alençon, hermano del rey de Francia, para luchar con los hugonotes y rebeldes.

³⁴⁴ En la edición de Georg Khevenhüller aparece mal transcrito, como «Castilla». En la documentación aparece como marqués de Castellón (pero de Italia, 'Castellone').

³⁴⁵ Se refiere a la primera suspensión de pagos ordenada por Felipe II, que consistió en la conversión de deuda a corto plazo en deuda a largo plazo. El proceso fue complejo y las negociaciones, digamos, «violentas». Fue estudiada por don Felipe Ruiz Martín en *Pequeño capitalismo, gran capitalismo*, Crítica, Barcelona, 1990.

³⁴⁶ Anecdóticamente puedo decir que todo cuanto describe referente a este correo es cierto. De hecho se conserva la solicitud de audiencia al rey, todo un despliegue de oficio diplomático: «Ya sé yo que fuera mucha razón dejar descansar a Vuestra Majestad Católica y no importunarla estando a donde está [en El Pardo y descansando], mas habiéndome venido a los 19 de este [mes de septiembre] un correo de el Emperador, mi señor, con negocios importantes, cuales me manda Su Majestad Cesárea proponerlos con brevedad a Vuestra Majestad Católica, no puedo dejar de suplicarle humildemente fuese servido darme audiencia en aquellas. Procuraré de ser breve cuanto más pudiere y creo que no se extenderá sobre media hora cuando mucho. Así, estaré esperando lo que me mandare. Nuestro Señor guarde a la Sacra, Católica, Real persona de Vuestra Majestad con mucha salud y contentamiento como sus criados deseamos y tenemos menester. Madrid, a los 22 de septiembre de 1575», etc. y firma y rúbrica de Hans. Instituto Valencia de don Juan, Envío 5, I, 126.

³⁴⁷ Véase más arriba.

1575

El 2 de octubre falleció el correo imperial Schmidberger, que me había sido enviado. También murió mi capellán, el señor Mateo, un buen hombre honrado. A ambos les procuré un entierro honrado y cristiano en San Pedro.

El 22 el duque de Alba, por orden del rey, me reveló lo que habían decidido en el litigio genovés, que al principio pintaba mal, pero después, tras las duras protestas del papa y de S.M.I., el asunto volvió a sus cauces. El 27 fui a El Pardo a visitar al rey, donde por orden de S.M.I. conversé largamente con el rey sobre el asunto genovés y otros temas. Todo ello era necesario, porque todo indicaba que los españoles habrían querido darles una lección. Ese mes llegó a la Corte Enrique Cobham, embajador inglés, y nos visitamos mutuamente. Ese mes también escribí frecuentemente a S.M.I., la Emperatriz, al rey de Hungría y a todos los archiduques. Durante el mes de noviembre acontecieron pocas cosas relevantes; únicamente que el archiduque Alberto enfermó en El Pardo el día 23, pero no era nada grave, y el 30 le visité allí. Aprovechando la ocasión traté con el rey varios temas importantes. Ese mes también falleció don Andrés Ponce de León, consejero privado del rey. Que Dios conceda a su alma feliz resurrección.

El 1 de diciembre escribí al rey en El Pardo transmitiéndole varias nuevas de la Corte imperial. El 8 el rey nos contestó a la propuesta que habíamos hecho el señor Rumpf y yo, hacía un año, sobre Bélgica y otras cosas, escrito que nos fue entregado por el secretario Zayas, por lo que el 11 partimos a El Pardo para replicar a la respuesta obtenida, dado que no nos satisfacía, y todo lo que dijimos verbalmente lo pusimos por escrito el día 12 y lo enviamos.

El 16 llegaron a España las noticias de la elección y coronación del Rey de Romanos, que habían tenido lugar felizmente el 27 de octubre y 1 de noviembre, respectivamente, como hemos dicho más arriba. Por ello volvimos a partir hacia El Pardo para relatar los detalles de esta cuestión al rey, como es debido, y para transmitirle las congratulaciones correspondientes. El 23 regresaron de El Pardo a Madrid la reina y los hijos reales. Ese mismo día el rey nos contestó por escrito sobre la cuestión neerlandesa optando por que tomase un mejor camino, y creo que hizo lo necesario para ello, confiemos en que tenga una buena salida. Pero como conozco sus dilaciones, no sé qué pensar. Sobre este particular y otros asuntos, que serían demasiado largos para referirlos aquí, se puede leer ordenadamente en mis otros escritos. Inmediatamente enviamos un correo privado a S.M.I., nuestro muy benigno señor, para notificar la respuesta obtenida.

El 27 se organizó en la Corte una procesión para celebrar la elección y coronación romana en presencia de la reina, los embajadores y los grandes de España que en ese momento estaban presentes. Que Dios

todopoderoso bendiga a este joven Rey de Romanos para que ostente esta dignidad durante muchos años para honrar al Todopoderoso, para provecho de la cristiandad, y pueda asumir la representación de su dignísima casa, amén.

Ha de saberse que ese año fallecieron en Madrid más de 10.000 personas de una enfermedad febril llamada tabardillo³⁴⁸.

1576

1576

La casa de Hans, centro de reunión cortesano. Elección del rey de Polonia. Juan de Borja nuevo embajador de Felipe II ante Maximiliano II. Noticias sobre una escuadra perdida. Noticias cortesanas, muerte de don Luis de Requessens, viajes de Felipe II, entrevistas con el rey y la reina. Polonia. Compromiso Denia-Medinaceli. Más comidas en casa de Hans. Ana aborta tras un tropiezo, y cómo se actúa cortesanaamente. El archiduque Alberto quiere hacerse clérigo y se ha de comunicar al Emperador. Juan de Cardona, huésped de Hans. Rumpf parte con la nueva a Viena. Muere el Conde de Chinchón. Vuelve de Italia don Juan de Austria. Legados flamencos en Madrid. Muertes en Palacio. El embajador de Portugal en casa de Hans y unas anécdotas por ciertos regalos. Don Juan de Austria a Flandes y preparación de la Paz de Gante. Noticias de la grave enfermedad de Maximiliano II. Saqueo de Amberes. Entrevistas con los reyes. Muerte de Maximiliano II, que se oculta a la reina Ana, convaleciente. Reuniones cortesanas. Preparativos para los funerales. Otras noticias cortesanas. Mal fin de 1576

En el mes de enero del año 1576 sucedieron pocas cosas dignas de ser narradas, aparte de que tuve dos audiencias con el rey y que escribí tres veces a S.M.I.

Ese mes el marqués de Havre y otras personas comieron en mi casa varias veces.

El 5 de febrero llegaron noticias de que S.M.I. había sido elegido rey de Polonia el 12 de diciembre del año que acababa de vencer, acerca de lo cual hubo todo tipo de cizaña y opiniones encontradas entre el pueblo. A mí me parece que por nuestra parte nos hemos mostrado un tanto osados y nos hemos precipitado al marchar allí o al intentarlo pues, con el tiempo, S.M. sin duda habría obtenido la posesión. Pero como, por otro lado, los turcos no son los únicos que nos amenazan y han em-

³⁴⁸ Véase más arriba.

1576 pezado a someter a otras dinastías, porque la facción de los Báthory ha roto su parte entrometiéndose Esteban Báthory al casarse con la infanta³⁴⁹, esa vieja infiel, y ha empezado a gobernar el reino contra la voluntad de muchos. Pero como Dios todopoderoso no se había llevado aún de este valle de lágrimas a mi piadoso señor Emperador Maximiliano, como escucharemos ahora, éste mantuvo su palabra e intentó hacer justicia, pues estaba decidido a ello, ya que el resto de su reino y demás territorios dependían de ello.

El 19 comieron en mi casa dos embajadores venecianos, Lorenzo Priuli y Alberto Badoaro³⁵⁰, junto con otros dos florentinos³⁵¹.

El 20 el rey me comunicó que había nombrado embajador en la Corte imperial a Juan de Borja, hermano del duque de Gandía³⁵².

El 25 llegaron noticias de que, debido al temporal, habían naufragado ocho galeras reales en el puerto de Villafranca que transportaban mucho dinero, lo que produjo grandes perjuicios a muchas personas. Pero más tarde el dinero fue recuperado en su totalidad.

El 1 de marzo tuve de nuevo audiencia con el rey que me presentó al conde Juan Bautista de Arco, que estaba ahí para atender sus propios negocios. El día 2 falleció la esposa del duque de Francavilla. El día 3 el rey se trasladó a El Pardo. El día 4 falleció en Bruselas el comendador mayor de Castilla, gobernador de los Países Bajos³⁵³. El día 5 tuvo lugar la boda de doña María Lasso con don Bernardino de Velasco. El 9 escribí al rey acerca de varios asuntos importantes. El 18 regresó S.M., por lo que inme-

³⁴⁹ Se refiere a Ana Jagellón de Polonia.

³⁵⁰ Omitimos la corrección de las transcripciones de los apellidos hechas por Georg Khevenhüller. Por lo demás, la cédula de paso desde la Corona de Aragón hacia la de Castilla a favor de Alberto Badoaro está dada en El Pardo, 18 de octubre de 1575. AGS, Cédulas de paso, 360, 71 v. y ss. El equipaje «que envía por delante» eran cinco cofres y tres líos. Está inventariado, pero no hay nada de interés: son sus más de 30 camisas, lienzos y ropas... Acaso lo más interesante sea, precisamente eso: la irrelevancia de lo registrado.

La cédula de paso de Priuli cuando se va a ir de España es muy interesante. Por un lado, van seis cofres y un baúl con sus vidrios, libros, vestidos y escrituras. Por otro lado, van otras cajas y equipajes, con joyas, como el diamante grande «que trae el embajador en el dedo», perfumes, amizcles, los «aforros» de ginetas, o cajas con cosas medicinales, la cadena grande de oro «que su majestad le dio», 2.000 ducados de oro y plata para su gasto, etc. Está dada en El Pardo, el 23 de febrero de 1576, AGS, Cédulas de paso, 360, 129v-130r. No sé si concluir que los embajadores venían con lo justo y se iban con cargamentos de sobra.

³⁵¹ Tal vez uno de ellos fuera Julio de Leacia, «Embajador de Florencia que va a ella», al que se le dio cédula de paso el 8 de marzo de 1576 para «dos corporales de lienzo para cálices de misa con otros dos paños de lienzo» y «ocho pares de guantes adobados de ámbar», unas medias y 300 ducados para sus gastos. AGS, Cédulas de paso, 360, 101r.

³⁵² Más adelante iremos usando la correspondencia que le escribe don Juan de Borja desde la Corte Imperial a don Juan de Zúñiga, embajador en Roma. Pienso que es un experimento interesante este de ver cómo se transmiten las noticias de Viena/Praga hacia Roma (y luego Nápoles) y no hacia Madrid. El fondo epistolar está en Ginebra, en la colección Favre. Hemos usado algunas cartas en los primeros capítulos.

³⁵³ Don Luis de Requesens, personaje de excepcional interés.

diatamente me presenté en Palacio el día 21 comunicando lo necesario. **1576** Poco después partieron el rey y la reina a El Pardo y yo les escribí a ambos las nuevas que llegaban de Alemania de la Corte imperial.

En el mes de abril tuve dos audiencias con el rey. Después S.M. se trasladó a El Escorial por lo que tuve que recordar por escrito a S.M. los asuntos de S.M.I. Ese mes se proclamó el *jubileum plenarium* para el cual había que prepararse con confesiones y comuniones, visitando diariamente cuatro iglesias y ofreciendo limosnas, lo que cumplí junto con el señor Rumpf y los míos. Además, el rey, debido a mi enérgica insistencia, resolvió en lo referente a la dote de doña María Lasso, y también la cuestión de Pedro González de Mendoza³⁵⁴.

El 1 de mayo visité a la reina en Palacio. El 4 [mayo] llegaron noticias de que el 23 [de abril] el Emperador había aceptado en Viena el reino de Polonia por vehemente insistencia de los polacos, que estaban de su parte, y había decidido reinar allá con mano dura, dado que no había sido posible hacerlo por las buenas. El día 6 tuve audiencia con el rey donde tratamos la cuestión polaca y otras cosas³⁵⁵.

El día 10 tuvo lugar en Palacio el compromiso entre el marqués de Denia y doña Catalina de la Cerda, la hija del duque de Medinaceli. El 11 del susodicho se celebró la boda, y ese mismo día la reina y demás familia partieron a Aranjuez, pero el rey no les siguió hasta el día 13³⁵⁶.

El conde de Galve y su esposa³⁵⁷, así como don Juan de Cardona y otros almorzaron en mi casa.

³⁵⁴ Se me escapa cuál sería esa cuestión. Lo que sé es que el 11 de junio de 1576 se dio cédula de paso a favor de don Pedro que iba de embajador a Génova. No es un cargamento como otro: tasado en 120 ducados una parte de él y 1.000 ducados en dinero para su uso. AGS, Cédulas de paso, libro 360,, 133r.

³⁵⁵ El 6 de abril Alonso de Gamiz, consejero Imperial en Austria iba a volver a «Alemania» con un riquísimo y refinadísimo cargamento de joyas, cadenas de oro y demás. No falta, en la cadena de oro que da diez vueltas, la medalla colgante con la efigie de Felipe II. AGS, Cédulas de paso, 360, 107r.

³⁵⁶ Aún el 7 de mayo de 1576 se firmaba una cédula de paso desde Madrid para la Emperatriz: se trataba de un envío de catorce «redomas de agua de olor» cerradas y enceradas, además de selladas con las armas reales y cubiertas con esteras. AGS, Cédulas de paso, libro 360,, 112r.

³⁵⁷ Baltasar de la Cerda y Mendoza (?-1578), I Conde de Galve (título creado en 1573). Era el yerno de Dietrichstein. Tenía todo preparado para irse a «Alemania». El 15 de mayo recibía la cédula de paso para sacar un riquísimo cargamento que no era la decoración de una casa, sino una manera de pagar buenos servicios a Felipe II: varios centenares de botones de oro con rubíes y diamantes, los unos o camafeos los otros y los terceros, de otras suertes. Además, cadenas de oro de ocho y de dos vueltas respectivamente, «hábitos de oro» con la cruz de Alcántara y la «M» de diamantes; más botones y más rubíes, y gorras con no sé qué aderezos y más cadenillas y camafeos, todo ello valorado en 4.000 ducados; y los guantes de ámbar, y cajas con pastillas de azúcar, y bolsas de oro y almohadas de seda y plata y fruteros y medias de la misma hechura que todo esto, y lienzos de oro y cadeneta y 50 marcos de plata y 6.000 ducados para su servicio... Desde luego en Viena se iban a poner felicísimos con tantos agasajos. AGS, Cédulas de paso, libro 360, 121v-122r. Sobre las «ayudas» dadas por Felipe II en el Imperio, Friedrich Edelmayer, «La red clientelar de Felipe II en el Sacro Imperio Romano Germánico», en *Torre de los Lujanes*, 33 (1997), pp. 129-142.

1576

El 19 la reina tuvo un parto prematuro de un niño de cuatro meses en Aranjuez debido a un tropiezo. Ese mismo mes escribí varias veces a S.M.I. y a la Emperatriz y otras personas. También envié a mi criado Gerl a visitar al marqués de los Vélez en Aranjuez para que preguntara acerca del estado de la reina³⁵⁸.

El 1 de junio llegó el rey a Madrid, de modo que solicité inmediatamente audiencia y fui recibido el día 3. Al rey le pareció bien que fuese a ver a la reina a Odón, un lugar que se encuentra a cuatro leguas de Madrid, para comunicarle las cuestiones relativas al archiduque Alberto, y que escribiera al señor padre del archiduque para transmitirle que estaba en el ánimo del mismo ordenarse clérigo para lo que necesitaban respuesta y yo lo hice. Pero volví el mismo día por la tarde. El rey se trasladó a El Escorial el día 6. El archiduque Alberto estaba conforme en escribir al Emperador y dio a entender que quería ser clérigo. El escrito lo llevó el señor Rumpf, pero no pudo entregarlo porque su muy estimada Majestad imperial estaba enfermo.

El 29 se instaló en mi casa don Juan de Cardona y fue mi huésped durante tres semanas³⁵⁹. Ese mes escribí a S.M.I. y a otras personas sobre lo que era menester.

El 2 de julio el rey respondió a las réplicas mías y del señor Rumpf por lo que el día 5 marchamos ambos a El Escorial, donde el señor Rumpf se despidió el día 6³⁶⁰. Y cuando volvimos a Madrid estuvimos

³⁵⁸ Todo indica que fueron días de ajetreo, de idas y venidas. Desde San Lorenzo y a 15 de abril de 1576 se emitió una cédula para Hernando de Volquenstayn, Juan Fadrique de Serentayn y Laois Laonizqu [sic], criados de los príncipes de Hungría, que iban a «Alemania» y llevaban además de ropas, trescientos ducados para su uso y una sortija de oro con una turquesa. AGS, Cédulas de paso, 360, 109v. El 10 de mayo algunos criados de don Luis de Hoyos podían quedarse tranquilos con su cargamento de guantes aderezados de ámbar y flores, los cueros, sartas, ámbares perfumando, botones de oro, medias, espadas, saleros, platillos y todo ese cargamento de baratijas de lujo que tanto salía de Castilla hacia Europa. AGS, Cédulas de paso, libro 360, 116r. Es más, el 10 de mayo de 1576 se expedía cédula de paso a Guillermo Hoffman (o Hofman) que iba a Alemania, con artículos para la Emperatriz, pero también para Ernesto y los demás. Era un buen cargamento de cinco cofres y diez líos. Igualmente iban cosas de Rumpf: guadamecés, cordobanes, fieltros negros para sombreros, hojas de espadas («y algunas de esgrima»), varas de grana, seda, guantes adobados (con ámbar, supongo) y otros de flores y otros blancos, seda de la India suficiente como para «dos pabellones», estuches de Barcelona y Córdoba, cajas de herramientas doradas para los dientes, dos alfombras de la India, colchas respunteadas, bolsillas de oro y seda, bonetes de Génova, bandas de seda de Milán, papeles de cadeneta para camisas de Portugal, «dos pájaros del paraíso», un par de ballestas completas, porcelanas, lacre, «un cofre lleno de libros en romance» (y se acabó la fábula de las transmisiones culturales), 58 marcos de plata dorada, dos escribanía con los tinteros de plata, centenares de botones oro, una trenza (cadena trenzada) y su camafeo valorados en 200 ducados, un rosario de ámbar, un rosario de coral, cuatro piedras bezoares, ropa «de levantar» y en fin, un lío largo, encerado en el que van «ciertos retratos de animales de las Indias», AGS, Cédulas de paso, libro 360, 116v. El 12 de mayo se prepara otro envío para la Emperatriz.

³⁵⁹ Las cédulas de paso del Duque de Cardona y de su esposa para salir a Cataluña, son de 6 de abril de 1576, pero con término de 60 días. AGS, Cédulas de paso, libro 360, 108v. Luego, más el 24 de mayo, pero sobre todo con un cargamento de guantes. AGS, Cédulas de paso, libro 360, 128r.

³⁶⁰ Como vamos a ver, empezaba a mandar cosas simultáneamente.

ocupados en resolver esta cuestión con el inquisidor mayor Gaspar de Quiroga, el duque de Alba y el prior don Hernando. En el mes de julio escribí hasta tres veces a S.M.I. y a la Emperatriz contándoles todo lo acontecido en ese tiempo.

El 2 de agosto el señor Rumpf partió por la mañana a Alemania tomando el camino hacia Barcelona para embarcarse allí, y con él envié a mi criado y gentilhombre Juan Bernardo Lebel³⁶¹.

El 19 del mismo mes, el secretario y consejero privado del rey, el conde de Chinchón, falleció en el Bosque de Segovia [Valsaín].

El 29 llegó a Madrid desde Italia don Juan de Austria.

En el mes de septiembre hubo poco que narrar, únicamente que los estamentos de Flandes enviaron a la Corte al barón de Rosingen. Poco después llegaron noticias de que habían tomado como prisioneros a los consejeros reales, lo que sucedió como se verá más adelante.

El 22 traté con S.M. varias cuestiones importantes, el 30 falleció la marquesa de Barluenga (¿), la dama mayor de la reina. Que Dios se apia-de de su alma.

A comienzos de octubre volví a escribir a S.M.I. relatándole todo lo que sucedía, y comió en mi casa Pedro Dalcazova Carniero, embajador portugués. Como vio en mi casa un reloj y un arma muy bonitos, quiso unos iguales para el rey don Sebastián, por lo que se los di en el acto. A raíz de esto el rey me envió una bellísima piedra, que regalé al gran duque de Toscana³⁶². El embajador portugués había llegado a la Corte para tratar la decisión del bienaventurado rey don Sebastián de iniciar una guerra en África. Para ello el rey de España y el embajador se encontraron posteriormente en Guadalupe³⁶³.

³⁶¹ El viaje había empezado a prepararse, por lo menos, el 11-VII-1576. Fecha en la que se dio a «Völf Rumpf, camarero mayor del Serenísimos Rey de los Romanos», 3.000 ducados para su gasto y libras de condicionantes, así como ropas. Igualmente se le autorizó a sacar 16 galgos y 8 lebreles y otros 50 ducados libres de derechos para los que llevaban a los perros. En AGS, Cédulas de paso, 360, fols. 139v-140r. Esa cédula la cita Edelmayer, en «Wolff Rumpf Wielross...», p. 138. El 23 de julio se le autorizó a sacar una cadena de oro de 1.000 ducados regalada por Felipe II (fol. 141v.). Asimismo se registró lo que Ana de Austria mandaba a su madre con Rumpf, en «un baúl cubierto de encerado y sellado, en tres partes, con el sello real imprimido en lacre» y qué contenía.

³⁶² No sé si será el mismo reloj, pero la historia es anecdótica. El 4 de febrero de 1576 se emite cédula de paso para que el rey de Portugal pueda hacer sacar de España, por Badajoz, doce caballos españoles y tres frisonas, además de «un reloj grande dorado». Las fechas tal vez encajen: cogido en octubre, se prepara su salida en febrero del año siguiente. AGS, Cédulas de paso, 360, 94v. Un poco después, el 23 de marzo se expide cédula para pasar a Portugal un envío del embajador a su rey: treinta acémilas y nueve mulas, espadas, trenzas, avalorios, guantes, sombreros, pieles de cabritos, terciopelo, etc, un filón para los intercambios de la moda. AGS, Cédulas de paso, 360, 104v. Sobre don Duarte, embajador anterior, véase más arriba.

³⁶³ La historia de las vistas de Guadalupe es bien conocida. Felipe II intentó convencer a su sobrino de lo descabellado que era el proyecto. Pero él no le hizo caso. Las reuniones empezaron a finales de este año. Khevenhüller las siguió. Por cierto: mientras tanto en Viena y Praga estaba don Enrique de Portugal, solicitando ayudas de Rodolfo y de María, «viene a procurar patentes del Emperador para la leva de un regimiento de alemanes que su amo pide para la guerra de África». De

1576

El 13 llegó a Madrid Marco Antonio Colona, virrey de Sicilia.

El 18 don Juan de Austria salió en absoluto secreto de El Pardo a visitar al gobernador holandés, acompañado de solo dos criados y de Octavio Gonzaga. Pasaron por Francia de incógnito.

El 31 recibí una carta de Augsburgo, en la que se me decía que el Emperador Maximiliano estaba muy enfermo y en receso, lo que comuniqué sin dilación al rey³⁶⁴.

El 3 de noviembre tuvo lugar el pernicioso saqueo de Amberes.

El 5 llegó el rey desde El Pardo. El 11 estuve un largo rato con la reina.

El 16 llegó un correo personal con la terrible noticia del fallecimiento de mi devoto y benignísimo señor Emperador Maximiliano de la más loable memoria, sucedida el 12 de octubre en Ratisbona. Que Dios todopoderoso se apiade de su alma. Como puede suponerse lo sentí profundamente. Esa misma tarde me anuncié de incógnito al rey, y el 18 visité a los archiduques Alberto y Wenceslao, los hijos de su dignísima Majestad, por la noche, pues no quisimos que la reina lo supiera. El día 20 por la noche estuve nuevamente de incógnito y largamente con el rey y luego me arreglé para recibir el pésame y las visitas de todas las embajadas, los príncipes y señores.

Los siguientes días y el 3 de diciembre hubo un constante intercambio de negocios entre el rey y yo. El día 5 partió hacia El Pardo, de allí a El Escorial para viajar a Guadalupe, donde iba a reunirse con el rey de Portugal para tratar varias cuestiones, pero especialmente para disuadirle de que entrase en una guerra africana.

El 6 envié al correo que me trajo la terrible noticia de la muerte del Emperador de vuelta a la Corte imperial, enviando cartas a S.M. la Emperatriz y a todos los archiduques.

El 9 almorzaron en mi casa Marco Antonio Pompeo y Fabricio Colona y otros señores.

El 15 falleció en Madrid Joaquín Operus, presidente holandés³⁶⁵.

Juan de Borja a Juan de Zúñiga, Viena a 26-II-1578, Bibliothèque de Genève, Col. Ed. Favre, 14, 19r-19v. La carta «se cerró» el 10-III y llegó a Roma el 21-III-1578.

³⁶⁴ Efectivamente, Hans llevaba informando desde tiempo atrás al rey de la salud de Maximiliano. Se conserva una carta de 18-X-1576 que, extractadamente, dice así: Primero, que las noticias que llegaban de Ratisbona a Viena lo hacían antes por cauces extraoficiales, que por donde deberían discurrir, de lo que «quedo corrido» dice Hans. Sobre el Emperador, «Su Majestad Cesárea quedaba con alguna mejoría, pero todavía fatigado del corazón, flaco y sin gana de comer. Igualmente se entiende que la Emperatriz había estado algo indispueta...», pero como Felipe II debía recibir noticias de todo esto, Hans no quería cansarle dándole vueltas al asunto. Sin embargo, en nombre de Maximiliano se disculpaba de que el Emperador no le escribiera estas cosas de su mano. Sigue la carta, «Nuevas de importancia o por decir mayores buenas, hay bien pocas». Cosas de Polonia y la consolidación del Balori, el daño que hacen los turcos con sus «correrías» por Croacia y Hungría...; aprovechaba para pedir audiencia, etc. Instituto de Valencia de don Juan, 5, I, 127.

³⁶⁵ Entiéndase, del «Real Consejo de Flandes».

El 22 llegó a Guadalupe el rey de Portugal.
 El 23 recibí la comunión, el 25 tuve una larga audiencia con la reina.
 De modo que el año 1576 terminó con poca alegría. Ojalá que Dios nos conceda mejores tiempos.

1577

1577

Noticias cortesanas: audiencias, prisión de Feria, reuniones con Alba y Gaspar Quiroga. La casa de Hans, lugar de reunión. Exequias por Maximiliano II. Más reuniones en casa de Hans. Quiroga, arzobispo de Toledo. Cartas con la Corte Imperial. Alberto, cardenal. Felipe II, enfermo. Otras noticias sobre la Corte, Alberto, Vélez. Decreto de suspensión de pagos. Audiencias con los reyes y con los príncipes imperiales. Viajes de Felipe II a El Escorial, El Pardo, etc. Hans indispuerto. Actividad cortesana. Entrega del capelo a Alberto. Intensa actividad diplomática en casa de Hans. Idas y venidas cortesnas. Fuegos en Madrid y El Escorial. Muerte del Nuncio. Devolución del Toisón de Maximiliano II. Relevos diplomáticos. Caída de don Fernando. El mayordomo de Hans a Sevilla. Muere Covarrubias, presidente de Castilla. El archiduque Matías visita Holanda en secreto. Hans ha de transmitir la noticia a los reyes. Felipe II enfermo. Intensa actividad cortesana. Flandes y los relevos diplomáticos centran toda la atención. Final de año

El 6 de enero de 1577 estuve de nuevo largo rato acompañando a la reina. El día 10 el rey volvió de su viaje de Guadalupe. El 12 el duque de Feria fue llevado preso a Barajas por no cumplir con el casamiento acordado con la hermana del duque de Maqueda. El 18 tuve una larga audiencia con el rey. El 20 estuve con el duque de Alba y con el Inquisidor General. Ese mismo día almorzaron en mi casa don Juan de Silva y don Cristóbal de Moura. El 30 comenzaron en Los Jerónimos las exequias en honor del Emperador Maximiliano en presencia del rey, de los embajadores y de muchos grandes y terminaron el 31³⁶⁶.

³⁶⁶ La muerte de Maximiliano dejó un par de cuestiones en el aire, para ser objeto de carteo: por un lado, la incógnita sobre si su viuda, la Emperatriz María volvería a España; la otra, al parecer, el exceso de fraccionamiento de su herencia que no era bueno. Don Juan de Borja fue enviado a dar el pésame a la Corte Imperial. Por el camino, y desde Génova a 12-X-1577, le expresaba a Zúñiga su satisfacción por la idea del papa de que la presencia de María en Alemania era «muy necesaria» y «así entiendo que les parece a todos los que sienten bien de las cosas». De hecho, como si de un buen augurio se tratara (que luego todo cambiaría), «de mi partida de la Corte, la Emperatriz no había movido plática de venir a España, ni después acá [después de haber salido de Madrid hacia Viena/Praga] sé que se haya tratado». Es más, cuando el 29-VII-1577 el Almirante salió para la Corte imperial, sigue apostillando Borja a Zúñiga, «lo que puedo certificar a vuestra señoría es que el Al-

1577

El 3 de febrero comieron en mi casa el almirante de Castilla, además del marqués de los Vélez y otros señores, que habían venido a presentar sus condolencias a S.M. Ese mismo día tuve una larga audiencia con la reina. El día 6 el rey se trasladó a El Pardo. Ese mes escribí tres veces a S.M., a la reina y a otras personas. El 17 almorzaron en mi casa el señor don Juan y don Hernando de Borja. El 19 llegó a Madrid la reina. Ese mismo día fue nombrado arzobispo de Toledo el Inquisidor General, Gaspar de Quiroga, al que no dudé en felicitar, a pesar de que hubiese preferido con creces que hubiera sido nombrado el archiduque Alberto, y así sucedió.

El 2 de marzo llegó el rey a Madrid y también Lamberto³⁶⁷, el correo de la Corte imperial. Ese mismo día el archiduque Alberto fue ordenado cardenal en Roma. El día 6 tuve una larga audiencia con el rey, la reina y los dos archiduques.

El día 7 el rey enfermó de unas fiebres, el 8 le practicaron una sangría, el día 9 volvieron a hacerlo. El día 11 la fiebre cesó. El 12 se levantó, el 15 tuvo un ataque de gota muy intenso que duró varios días.

El 18 pasé mucho tiempo con sus Altezas Reales en Palacio. El 22 visité al arzobispo de Toledo y al duque de Alba, el 24 estuvo en mi casa el marqués de los Vélez que me comunicó que el S.M. había autorizado que se concediera a S.A.I., el archiduque Alberto, el capelo cardenalicio. El 26 estuve un buen rato con la reina y los archiduques, el 27 el rey marchó a El Escorial.

Ese mismo día vino a visitarme por orden de S.M. el marqués de los Vélez, el 28 marcharon los dos archiduques a El Escorial.

También se publicó el decreto referente a los genoveses y otros contratantes (en el sentido de estados con los que se ha suscrito un pacto). El 30 escribí al rey a petición de los genoveses con respecto a la proclamación del decreto.

El 5 de abril me confesé, el 7 comulgué. También escribí al rey sobre muchos asuntos importantes. El 9 recibí respuesta del rey sobre las cuestiones imperiales. El 16 regresó a Madrid el rey y el 17 tuve larga audiencia con él y también con la reina. El 21 estuve en El Pardo con los dos archiduques. El 22 volví a tener una larga audiencia con la reina. El 27 el rey volvió a trasladarse a El Pardo.

mirante no lleva orden de tratar de esta materia, porque aunque hubiese de ser, sería muy temprano» y además aún había que resolver los asuntos de su Casa «y disponer de tantos hijos». Continúa la carta: «Lástima sería ver dividir el patrimonio del Emperador entre tantos hermanos y aunque me parece muy pío deseo el que Su Santidad tiene de que los archiduques Matías y Maximiliano se inclinen a ser clérigos, para todo será bueno el favor de Su Santidad y así lo repuntaré yo a la Emperatriz». De Juan de Borja a Juan de Zúñiga, desde Génova a 12-X-1577, Bibliothéque de Genève, Col. Ed. Favre, 14, 4r.

³⁶⁷ Nombre original: Lamprecht.

El 28 volví a ver a la reina en Palacio, a pesar de que no me encontraba muy bien. El 29 la reina partió a Aranjuez y yo seguía sin encontrarme bien. Ese mes escribí a S.M.I. y a otros varias veces. El 1 de mayo mi salud mejoró.

Al día siguiente llegó a Madrid el conde Pepoli, enviado por el papa, trayendo el capelo cardenalicio para el archiduque Alberto. El 3 escribí al rey sobre varios asuntos. El 9 volví a enviar a Lamberto, el correo, a la Corte imperial. El 12 llegué a Aranjuez, donde asistí a la ceremonia de primera tonsura del archiduque Alberto, oficiada por Nicolás Ormaneta, Nuncio papal, y después tuve audiencia con el rey y la reina. Por la tarde me fui y llegué a Madrid el 13. Poco después S.M. salió de Madrid a El Escorial, yo salí el 25 y llegué a El Escorial el 26. Allí el Nuncio apostólico mencionado entregó a S.A.I. el archiduque Alberto el capelo cardenalicio. El Nuncio y yo fuimos invitados a almorzar por S.A.I. Después de dicho almuerzo marché a Galapagar y el 28 llegué a Madrid.

El 1 de junio llegaron noticias de la Corte imperial de que se había incendiado Kanizsa³⁶⁸.

El día 3 comieron en mi casa el conde Pepoli, el inter-Nuncio papal, así como los embajadores de Venecia, dos embajadores, uno florentino y otro genovés, además de Su Excelencia el colector³⁶⁹ y don Diego de Córdoba. El 5 escribí al rey acerca de varios asuntos. El 9 el embajador inglés, Johan Sihemid³⁷⁰, comió en mi casa junto con otros señores. El 18 falleció el piadoso y santo Nicolás Ormaneta, Nuncio papal. Fue enterrado con los teatinos. El 23 llegó Juan de Castilla con el Toisón de Oro del Emperador Maximiliano de dignísima memoria, que S.M. me ordenó entregar, lo que hice más adelante. El 1 de julio se celebró en Madrid un juego de cañas. El 4 partí a El Escorial a una audiencia con el rey, llegué el mismo día a Galapagar y el 5 a El Escorial, donde tuve una larga audiencia con el rey y la reina y por la noche volvimos a Galapagar. Esa noche se incendió en Madrid la casa del embajador portugués, en ese momento don Luis de Silva, por negligencia de su criado. El 6 llegué felizmente a Madrid. El 10 escribí al rey enviándole un memorial de Bélgica.

El 21 llegó el fuego a El Escorial produciendo graves daños, quemándose 11 campanas muy grandes hasta el punto que no quedó rastro de ellas.

El 28 el Almirante de Castilla partió hacia la Corte imperial³⁷¹. Ese mes escribí varias veces a S.M.I. avisándole de las cosas sucedidas.

³⁶⁸ Localidad en la actual Hungría.

³⁶⁹ Posiblemente se refiere al Nuncio y Colector General Apostólico en España.

³⁷⁰ Así en el original.

³⁷¹ Véase la nota más arriba de las cartas de Juan de Borja.

1577

El 1 de agosto escribí al rey y al marqués de los Vélez en El Escorial sobre las cuestiones imperiales. El 8 se celebró un juego de cañas con toros, el 19 llegó el marqués de Almazán [conde de Monteagudo], el embajador del rey en la Corte imperial. El día 20 le visité. Por lo demás, acontecieron pocas cosas que merezcan ser relatadas. Escribí como de costumbre a S.M.I. varias veces y envié varias resoluciones reales.

El 1 de septiembre comieron en mi casa el conde de Priego y otros más. También visité al duque de Alba y al prior don Antonio. El 8 el príncipe don Fernando se cayó, pero su vida no corrió peligro. El 24 envié a mi mayordomo Juan Hilibrandt a Sevilla a resolver varios asuntos, el 27 falleció el presidente del Consejo Real, que también era obispo de Segovia, llamado [Diego de] Covarrubias. Que Dios se apiade de su alma. También escribí tres veces ese mes a S.M.I., a la Emperatriz y a los archiduques.

El 5 de octubre escribí al rey en El Escorial sobre unos asuntos importantes concernientes al Imperio. A raíz de ello el rey me convocó a una audiencia el 18. Después pernocté en Galapagar y llegué el 19 a Madrid. Ese mes escribí a S.M., a la reina y a otros príncipes y señores italianos.

El 3 de noviembre llegaron noticias según las que el archiduque Matías se habría dejado convencer por el gobierno holandés para hacerles una visita sin que lo supiera S.M. ni nadie, y partió el 3 de octubre de Viena, lo que causó preocupación pues podría tener todo tipo de consecuencias negativas³⁷². El 5 el rey se trasladó con la reina de El Pardo a El Escorial. Ahí fui a visitarles el día 10, donde tuve una larga audiencia con Sus Majestades y también con S.A.I. Cuando terminé volví a partir a Madrid. El 17, cuando llegó el rey a Madrid, tuve otra vez una larga audiencia con S.M. y con la reina, donde informé de que había partido el archiduque Matías, pero de un modo que no fuese mal recibido, si bien presentaron gran oposición aduciendo que no debería haberlo hecho. El 29 el rey se sintió indispuerto y tuvo que guardar cama. El 30 le hicieron una sangría.

El 1 de diciembre comió en mi casa el embajador portugués, Luis de Silva, el 4 se nombró consejero privado al marqués de Almazán [Monteagudo], el 5 el rey mejoró de su enfermedad. El 7 llegó el conde de Buren,

³⁷² Volveremos a hablar sobre Matías. A raíz de ese viaje, se hizo eco todo el sistema diplomático de Felipe II. Escribe don Juan de Zúñiga desde Roma que «aquí se ha sabido la partida del Archiduque Matías para ahí, y no se tiene aún aviso si los que el Emperador había enviado tras él le habían detenido. Este negocio ha dado en esta Corte gran estampida y sobre él se discurren como se suele hacer por acá en otras cosas de menos momento y se desea mucho entender el efecto que habrá hecho la llegada del archiduque si ha proseguido el viaje». Don Juan de Zúñiga a ¿Mateo Vázquez o a don Juan de Austria?, 28-X-1577, Instituto Valencia de don Juan, Envío 14, caja 26.

hijo del príncipe de Orange, y fue enviado a Arévalo³⁷³. El 9 visité a Sus Altezas Imperiales los archiduques, al duque de Alba, al duque de Medinaceli, al prior don Antonio, al marqués de los Vélez y al presidente del Consejo de Órdenes. El 7 volví a tener una larga audiencia con el rey, el 9 estuve mucho tiempo con la reina y los archiduques y ese mismo día envié a mi criado Ungelter a Alemania³⁷⁴, el 25 felicité las Pascuas a la reina siguiendo las costumbres españolas, el 28 regresó de Alemania el Almirante de Castilla, el 29 le visité, y así terminó el 1577 con la ayuda del Todopoderoso³⁷⁵.

³⁷³ Felipe Guillermo de Orange-Nassau (1554-1618) había estudiado en la Universidad católica de Lovaina. En 1568 fue detenido y ahora, como vemos, enviado a España. Pasó un tiempo en el castillo de Arévalo. Luego, pudo estudiar en Alcalá de Henares. Católico convencido, volvió a Flandes en 1596. Heredó el título de Príncipe de Orange. Recibió el Toisón en 1599 y no vivió libre de problemas religiosos en sus estados.

³⁷⁴ Mientras tanto, el 13-XII-1577 fue el día de la primera entrevista de Juan de Borja con el nuevo Emperador Rodolfo. Al día siguiente escribía a Zúñiga, con ganas de ser más prolijo, pero «no lo podré hacer ahora por ser tan recién venido, que anoche tuve la primera audiencia con el Emperador, pero hacerlo he como haya [tan pronto como haya] tentado el pulso a los negocios y de la disposición que los hallare iré dando a vuestra señoría cuenta con todos los ordinarios y con ellos y con todas las ocasiones conservaré siempre la buena correspondencia que es justo con vuestra señoría.

Aquí hemos llegado todos muy buenos a Dios gracias –y así lo está el Emperador y sus hermanos y toda esta Corte, muy ajena de nuevas así de Flandes –de donde días ha las desean como de otras partes–. En el Imperio no entiendo que haya movimiento alguno de importancia y con tanto acabaré rogando a Dios guarde y acreciente la muy ilustre persona y estado de vuestra señoría, como yo deseo. De Viena, 14 de diciembre de 1577». De Juan de Borja a Juan de Zúñiga. La carta se recibió en Roma el 2-I-1578. *Bibliothèque de Genève*, Col. Ed. Favre, 14, 4r.

³⁷⁵ En Viena parecía como si no pasase nada. Establecido ya don Juan de Borja en su aposento en Viena, se comprometía con Zúñiga a mantener sistemática correspondencia, «ahora torno a hacer estos renglones para dar principio a la correspondencia ordinaria, la cual yo iré continuando sin perder punto mientras e durare este destierro, en el cual suplico de nuevo a vuestra señoría me envíe siempre a mandar todo lo que se le ofreciere de su servicio y esto con la llenza que requiere y pide la voluntad y deseo que tengo de emplearme en ello. De acá no hay cosa que de escribir sea, ni se entiende tampoco que la haya en el Imperio...»

Sigue la carta haciendo alusión a las noticias que pueden haber llegado vía Venecia sobre la rotura de hostilidades entre Turquía y Persia, o que «de Flandes no tenemos cosa cierta en esta Corte [de Viena] y nos tiene con pena a los criados del rey nuestro señor el no saber en qué habrá aprado la indisposición del señor don Juan [de Austria]. Namur todavía dicen que se defendía valerosamente...» Termina la carta con que «el Emperador me parece que trata de enviar allá otros dos personajes de esta Corte, caballeros principales, a procurar todavía algunos buenos medios para el remedio de aquellos trabajos...» De Juan de Borja a Juan de Zúñiga, desde Viena, 22-XII-1577. *Bibliothèque de Genève*, Col. Ed. Favre, 14, 9r-v. Llegó a Roma el 8-I-1578.

Por cierto: meses más tarde, «La rota que el persiano ha hecho en el ejército del turco ha sido muy buena nueva. Plegue a Dios que no sólo se confirme, pero que tengamos otras nuevas semejantes de este común enemigo, pues importa tanto ala Crisitandad». De Juan de Borja a Juan de Zúñiga, Praga, 13-I-1579, *Bibliothèque de Genève*, Col. Ed. Favre, 14, 86r-v. Como vemos, la alianza con el Persiano era algo que tenía que llegar. Las noticias sueltas sobre la guerra entre persas y turcos siguen allá por 29-III-1580, por ejemplo.

Volviendo a más arriba, el no pasa nada en Praga es una constante: «De esta Corte hay tan poco que avisar como suelen». De Juan de Borja a Juan de Zúñiga. Praga, 2-V-1580, *Bibliothèque de Genève*, Col. Ed. Favre, 14, 209r. También: «Aquí se ofrece tan poco [...] por estar lo de aquí con la quietud que suele, que no hay qué añadir a mi [carta] precedente». De Juan de Borja a Juan de Zúñiga. Praga, 5-V-1580. *Bibliothèque de Genève*, Col. Ed. Favre, 14, 221r.

1578

1578

Hans indispuerto es visitado por Alba. El virrey de Valencia se aloja en la casa de Hans. Envío de caballos a la Corte imperial. Audiencias con Felipe II: Flandes en el horizonte. Hans devuelve la visita a Alba. Vida palatina. Muere Catalina en Lisboa. Don Juan victorioso en Namur. Don Fernando enfermo. Muerte de Ruy Gómez. Visitas cortesanas. Escobedo asesinado y Hans crítico con la justicia. Se bautiza en san Gil al infante. Durante todo el mes de mayo Hans mantiene diversas entrevistas y audiencias con Flandes en el horizonte. Rompe relaciones con Almazán (Monteagudo, exembajador en Viena, 1570-1578). Se queja ante el rey. Nuevo Presidente de Castilla. Continúan las visitas a Alba. Hans recalca que la correspondencia entre el rey y él es manuscrita. Su caballerizo va a Andalucía a comprar caballos. Flandes sigue siendo la mayor preocupación. Muere Luis Venegas de Figueroa: sus hijos, protegidos de Hans. Alberto ordenado sacerdote. Reuniones palatinas, con Flandes como preocupación. Puntos de vista diferentes entre Felipe II y Hans, ya muy pesimista. El duque de Terranova, negociador en Flandes, enviado a la Corte Imperial. Muerte de Galve. Terrible desdicha por la derrota de Alcazarquivir. Almuerzos intensos entre Hans y Terranova. Su yerno, protegido. Wenceslao enfermo. Terranova parte para «Alemania»³⁷⁶. La Corte es assolada por muertes de la Casa de Austria: Wenceslao, don Juan de Austria, don Sebastián de Portugal y el príncipe don Fernando. Movimientos de los criados de Hans. Mucha actividad diplomática en noviembre. Triste muerte de Sessa. Un duelo con resultado de muerte. Final de año con visitas corteanas

El 1 de enero de 1578 me sentí un poco indispuerto, al día siguiente me visitó el duque de Alba, el día 3 llegó a Madrid Vespasiano Gonzaga, duque de Sabineda y virrey de Valencia, y se alojó en mi casa donde

³⁷⁶ Se lamenta Juan de Borja de que Juan de Zúñiga le escribe poco, por lo que la presente misiva tiene como objeto mantener vivos los contactos –habida cuenta de las escasas noticias que contar sobre lo que pasa en Viena–: «Seré tanto más breve en esta pues no ha de servir sino de conservar la correspondencia y buena costumbre del [correo] ordinario y suplicar a vuestra señoría me haga merced de mandarme avisar de lo que ahí se ofreciere y de lo en que acá yo le podré servir». Aprovecha Borja para felicitarle las Pascuas «y entrada y salida de año como sus servidores deseamos». En el segundo párrafo, en Viena las noticias sobre Flandes eran de lo más contradictorias: «Vienen estos avisos [de Flandes] tan diferentes unos de otros que no sabe hombre qué crédito se les pueda dar, siendo así que unos dicen que los rotos [derrotados en cierta escaramuza] eran españoles y otros dicen que fanceses». En el tercer párrafo, «han venido cartas de Anvers de los 10 del presente en que avisan cómo los estados se habían resuelto en aceptar al Archiduque [Matías] por Gobernador...» De Juan de Borja a Juan de Zúñiga, desde Viena, 28-XII-1577. Bibliothèque de Genève, Col. Ed. Favre, 14, 11r-v. Llega a Roma el 16-I-1578. Las noticias sobre el asunto de Matías las recoge Hans en noviembre de 1577.

permaneció 12 días. Dado que me lo pidió así, el 8 presenté al mencionado Vespasiano a la reina y a los archiduques, el 15 tuve una larga audiencia con el rey. El 17 envié a Julián Carrasco con 18 caballos españoles a la Corte imperial. El 23 volví a tener una larga audiencia con el rey en la que tratamos la cuestión holandesa y otras cosas importantes. El 27 el rey partió a El Pardo, pero antes de salir me envió a su secretario Zayas, que me informó de varios asuntos que habíamos tratado en las audiencias ya mencionadas, por lo que después envié inmediatamente un correo propio a S.M.I. Por lo demás ese mes escribí varias veces a S.M.I., la Emperatriz y a los archiduques.

El 1 de febrero visité al duque de Alba. Ese mismo día la reina marchó con sus hijos y los niños imperiales a El Pardo. El día 6 escribí al rey sobre varios temas importantes. El día 7 el rey sufrió un ataque de gota en El Pardo. El 12 falleció en Lisboa la reina de Portugal, ya mayor, hermana del Emperador Carlos, llamada doña Catalina. Que Dios bendiga su alma³⁷⁷. El 14 llegaron noticias de que don Juan de Austria había vencido al pueblo de Namur el pasado día 10, lo que fue una vergonzosa derrota porque superaban con creces a las tropas de don Juan³⁷⁸. El 19 visité al prior don Hernando y al duque de Gandía. El 22 escribí al rey felicitándole por la victoria de don Juan de Austria. El 27 enfermó el príncipe don Fernando de España. Ese mes escribí varias veces a S.M.I.

El 2 de marzo volví a tener una larga audiencia con el rey sobre varios asuntos importantes. El 10 el rey marchó a El Escorial, el 12 le siguió la reina junto con sus hijos, el 19 falleció el príncipe de Melito, consejero privado del rey y príncipe italiano. Que Dios se apiade de su alma. El 21 visité a la esposa del mencionado príncipe, nacida duquesa de Segorbe, para darle el pésame por la muerte de su marido. El 24 me confesé, el 26 tomé la comunión, el 27 asistí a misa e hice las procesiones, el 28 envié a S.M.I. un correo propio con varios asuntos y resoluciones reales. Tam-

³⁷⁷ «Se ha sentido mucho [la muerte de la Gran Duquesa de Florencia] juntamente con la de la Reina de Portugal, por quien trae luto el Emperador y sus hermanos y los de su Cámara». De Juan de Borja a Juan de Zúñiga. Desde Viena, 10-V-1578, Bibliothèque de Genève. Col. Ed. Favre, 14, fol. 42r.

³⁷⁸ Y Borja sigue con sus lamentos de la falta de noticias, o de la lentitud: «De la armada del turco se entiende acá lo mismo que de esas partes se avisa y de Flandes paréceme más presto llegan las nuevas a Italia que no a esta Corte», a donde no había llegado nada desde mediados del mes anterior. En fin, era de la opinión de que por el bien de la Cristiandad los rebeldes se avendrían a lo que les ofrecían Felipe II y don Juan, «la necesidad los haga ablandar». No obstante, Borja en Viena, aun a pesar de sus lamentos de no recibir noticias parece más perspicaz que Hans en Madrid: habla claramente de la internacionalización de la guerra. «De levas de gente del Imperio y del socorro que los dichos Estados esperaban de Inglaterra [...] no había certeza ninguna. De Gravelingas se había escrito como había entrado golpe de franceses en ella». Esas noticias las había recogido de un «gentilhombre de esta tierra que ha estado en Flandes de donde ha venido por la posta». De Juan de Borja a Juan de Zúñiga. Desde Viena, a 10-V-1578. Bibliothèque de Genève. Col. Ed. Favre, 14, fols. 43r-v.

1578 bién escribí al rey. El 31 visité al duque de Alba y al prior don Hernando, su hijo. Esa noche acuchillaron cerca de su casa al secretario Escobedo, que había sido enviado por don Juan de Austria, a raíz de lo cual hubo todo tipo de polémicas y sospechas. A pesar de todo el afán de la justicia por averiguar la causa de este asesinato, como es costumbre aquí, no se encontró motivo alguno y se dijo que se había ido demasiado de la lengua. Que Dios se apiade de su alma³⁷⁹.

El 4 de abril llegó a Madrid desde El Pardo la reina junto con sus hermanos y yo visité a S.M. y a Sus Altezas Imperiales. El 9 se les unió el rey. El 11 falleció el duque Cosme de Florencia, un hombre sabio y entendido, como demostrará la historia con los progresos que él hizo. El 12 tuve audiencia con el rey, el 13, a las dos de madrugada, la reina dio a luz a un niño. Por ello felicité el día 14 al rey. El 17 llegó a Madrid don Pedro de Médicis, el hijo del fallecido duque de Florencia, y el 18 le visité. El 23 comieron en mi casa el duque de Gandía, el marqués de Alcañices, don Juan y don Hernando de Borja, sus hermanos. También me visitó don Pedro de Médicis. El 24 tuve una larga audiencia con el rey y los dos archiduques sobre temas importantes. El 26 llegó el marqués de los Vélez, el 27 le visité a él y al marqués de Almazán.

El 1 de mayo el arzobispo de Toledo bautizó en San Gil al nuevo infante, llamado Felipe. A la iglesia lo llevó don Pedro de Médicis, flanqueado por el Nuncio apostólico y por mí. El día 3 fue nombrado presidente del Consejo Real el doctor Pazos³⁸⁰. El 4 ofrecí mis parabienes de acuerdo con las costumbres de aquí. El 5 se celebró en la Corte un juego de cañas con bueyes enyugados³⁸¹. El 7 el rey partió a Aranjuez, el 8 tuve audiencia con la reina y el 9 con los dos archiduques. También visité al

³⁷⁹ No voy a ocuparme hora del asesinato de Escobedo y de la causa de Antonio Pérez. Hace un tiempo escribí sobre ello. ALVAR EZQUERRA, Alfredo (ed. lit.): Antonio PÉREZ: *Relaciones y cartas*, 2 vols., Turner, Madrid, 1986, 318 pp. y 219 pp.

Mientras eso ocurría en Madrid, a Roma se escribía que «el Emperador anda tomando el agua de la carza [¿?] con sus sudores para remedio de ciertos catarros, a que es muy sujeto. Entiéndese que partirá a los 24 a Lintz [...] y de allí pasará a Praga a donde le espera su madre con gran deseo, quedando ya casi del todo libre de sus achaques...» De Juan de Borja a Juan de Zúñiga. Desde Posonia [Bratislava], 31-III-1578, Bibliothèque de Genève. Col. Ed. Favre, 14, fol. 29r.

³⁸⁰ Así en el original. Se refiere a Antonio de Pazos y Figueroa.

³⁸¹ Efectivamente, el 30 de abril de 1578 se tomaban acuerdos municipales sobre el traer varios toros de El Escorial, encerrarlos en Madrid y preparar los tablados por las calles. Iba a ser una gran fiesta. El cometido del aderezo de las calles era cosa de Getino de Guzmán, aquel que también servía de tramoyista municipal y que se cuenta que enseñó a Cervantes el arte de las visiones espaciales teatrales: «Y a Getino porque cierre las calles, se le libren 100 reales». En fin, el 9-V-1578, «En este ayuntamiento se acordó que se libren a Gabriel de Rincón 132.000 maravedís de 11 toros que de él se compraron para la fiesta que se hizo en Palacio, a 12.000 maravedís cada uno, y 44 ducados del cabestraje y encierro de ellos, y 4 ducados del cabestraje de otro toro que tenía esta Villa. Y asimismo, se le libren lo que montaren los toros que el señor Marcos de Almonacid compró al precio que le dijere que los compró, y de quién, y asimismo, el cabestraje de ellos. Y se lo libren en Diego López de sobras de rentas».

duque de Alba y al marqués de Almazán con los que traté la cuestión holandesa. El mencionado marqués se dirigió a mí de forma altanera y con palabras malsonantes atentando contra la autoridad de mi muy benigno señor, ante lo cual no tuve más remedio que responder del mismo modo, y a partir de ahí fue más comedido. Después de aquello no volvimos a visitarnos, ni a vernos ni a hablarnos. El 14 tuve audiencia con el rey en un lugar llamado Móstoles, donde me quejé del comportamiento irrespetuoso del marqués, de manera que se le amonestó, así que él no ganó nada. En esa audiencia traté con el rey sobre todo la cuestión de Bélgica. El 18 tuve de invitados a don Pedro de Médicis y al prior don Hernando. El 20 y el 21 visité a varios ministros reales, especialmente al marqués de los Vélez y al presidente del Consejo Real, tratando con ellos el problema belga. El 22 volví a escribir al rey sobre la cuestión holandesa, expresándole que me gustaría verle para que S.M. tomase un camino que no arrojase a ese país a la ruina, pero no conseguí mucho, a pesar de que puse todos los medios y de que hice todas las propuestas a S.M., sobre lo cual escribí ese mes larga y detalladamente a S.M.I. No es necesario relatar aquí todas las particularidades de este asunto³⁸².

El 4 de junio volví a visitar al duque de Alba, al prior don Antonio y al arzobispo de Toledo, el 5 llegó el duque de Sessa, el 6 le visité, el 9 escribí al rey sobre varias cuestiones importantes. Ha de saberse que todas las cartas que dirigía a S.M. las escribía yo de mi puño y letra, que a su vez me respondía también personalmente, como podrá verse entre mis documentos. El 17 envié a mi caballerizo García Ferré a Andalucía a comprar caballos españoles. El 18 volví a escribir largamente al rey sobre la cuestión belga, el 19 también escribí a la reina pidiéndole que instase a S.M. a terminar con la cuestión holandesa. S.M. siempre me ha escrito personalmente, y esa piadosa y santa mujer siempre ha hecho todo lo que estaba en su mano, pero no siempre podía hacer todo lo que hubiese sido o debido ser justo. El 24 volví a escribir al rey sobre varias cuestiones. El 27 falleció cristianamente el piadoso y honrado Luis Venegas³⁸³, un hombre que siempre fue cristiano, recto y honrado. Que Dios le conceda la paz eterna. Y como tenía especial confianza conmigo, traté por todos los medios de que los hijos que dejaba fuesen protegidos por

³⁸² Adviértase que, mientras Hans en Madrid vive con angustia la cuestión de Flandes, las pocas informaciones que se mandan de Viena a Roma tratan sobre otros asuntos menores..., o más felices. Con alivio comunica lo que ha pasado, tras las incertidumbres vividas con Fernando I o Maximiliano II, «la procesión del Santísimo Sacramento se hizo anteayer en esta ciudad con tanta solemnidad y concierto y con tanta frecuencia [léase, *afluencia de gentes*] como se hizo jamás en tiempo del Emperador Ferdinando». Lástima que «a la postre se movió un rumor que lo desbarató todo, aunque cesó luego y la procesión se acabó como se había comenzado». No estaban las cosas calmadas en Viena que «un rumor» desbarataba una buena procesión. De Juan de Borja a Juan de Zúñiga. Desde Viena, 31-V-1578. Bibliothèque de Genève. Col. Ed. Favre, 14, fol. 29r. Se recibió en Roma el 18-VI-1578.

³⁸³ También «Vanegas», como hemos dicho más arriba.

1578 S.M. y S.M. le dio al hijo mayor, don Pedro, la cantidad de 3.000 ducados. El día 30 el rey me requirió a El Escorial para la ordenación según mandan los Evangelios del archiduque Alberto, por lo que me puse en marcha inmediatamente y el 31 llegué a Galapagar.

El 1 de julio llegué por la mañana a El Escorial, y ahí el Nuncio apostólico, en ese momento Ormaneta Segá, ordenó con el evangelio a S.A.I. Esa misma tarde partí y me trasladé a Torreldones. Al día siguiente llegué pronto a Madrid. El día 9 llegó la reina desde El Escorial y el 10 llegó el rey, el 11 volví a mencionar por escrito el tema belga, también lo traté con otros ministros, de los que dependía este asunto y los que tenían que tomar una decisión. El día 12 el duque de Alba, en calidad de mayordomo real, me hizo saber que el rey partiría de viaje a Monzón, lo que finalmente no sucedió. También me llegó un correo personal de S.M. y volví a escribir al rey sobre varias cuestiones, pero especialmente en lo tocante a la cuestión belga³⁸⁴. El 13 hablé personalmente con el rey de este asunto y visité al marqués de Priego y al duque de Nájera. El 15 comió en mi casa el prior don Hernando. El 17 tuve audiencia con la reina, el 19 volví a escribir al rey, aduciendo todo tipo de argumentos para que la cuestión belga se resolviese de forma positiva, lo que no ocurrió ni ocurrirá por los pecados que cometimos. El 22 visité al almirante de Castilla y al duque de Sessa, el 23 recibí la respuesta del rey sobre Bélgica por medio del marqués de los Vélez, y como no se correspondía con el criterio de S.M.I., volví a hablar con el rey vehementemente sobre este asunto, teniendo ese mismo día audiencia con la reina y con los dos archiduques. Pero como no obtuve respuesta sobre el primer asunto, decidí enviar un correo propio a S.M.I., al que ya había escrito varias veces ese mes así como los anteriores. El 28 se nombró al duque de Terranova para negociar en la cuestión neerlandesa y fue enviado a Alemania. El 30 visité al mencionado duque al que referí sobre la cuestión belga³⁸⁵.

³⁸⁴ Aunque Hans no lo señale, «El Emperador despacha de nuevo otro correo a España intercediendo por el concierto [entre don Juan y los rebeldes]. Dios le dé en todo lo que es menester», De Juan de Borja a Juan de Zúñiga, Viena a 8-VI-1578, Bibliothèque de Genève, Col. Ed. Favre, 14, 49r.

³⁸⁵ Como venimos viendo los puntos de vista imperial y real sobre Flandes eran bastante divergentes. De hecho en Madrid se había tenido como una afrenta –naturalmente–, cercana a la traición, el viaje del archiduque Matías a Flandes. Por ello no es de extrañar que Juan de Borja escribiera indignado a Zúñiga que «yo he hallado lo de acá de manera que no sé qué me diga, porque por una parte son grandes las disculpas que el Emperador da en lo de la ida de su hermano a Flandes y por otra son tales las apariencias que ha habido en lo pasado y tanta la tibieza y flojedad que hay en el remedio de lo presente que me deja en gran confusión. Sólo Dios y el rey son los que lo han de remediar todo, porque a lo que yo veo de los de acá poco nos podemos esperar según el paso que llevan y la pasión que muestran en lo que nos toca». En la misma carta Borja sigue manifestando su desconfianza en las buenas palabras de los de Viena y aun duda de que el Emperador Rodolfo no sea el instigador del viaje de Matías a Flandes. Por otro lado, ve con alarma cómo se permite la reclusa en el Imperio, de soldados camino del Flandes rebelde. De Juan de Borja a Juan de Zúñiga, Viena a 26-II-1578, Bibliothèque de Genève, Col. Ed. Favre, 14, 21r-21v. La carta «se cerró» el 10-III y llegó a Roma el 21-III-1578. «Cuán dificultoso me parece el sacar al archiduque Matías de Flandes,

El 3 de agosto visité a la princesa de Éboli. El 4 volví a enviar un correo personal a S.M.I. acerca del nombramiento del duque de Terranova para negociar en la cuestión neerlandesa. El día 7 falleció en Madrid el conde de Galve, yerno del señor Adán de Dietrichstein, que Dios se apiade de su alma³⁸⁶. Esos días estuve muy ocupado resolviendo los asuntos del difunto y de su viuda; el 11 la condesa fue enviada a ver a la princesa de Éboli por orden real. El 12 visité a la reina y el 13 a S.A.I. El 14 llegó la triste noticia de la derrota del rey de Portugal, don Sebastián, sucedida el día 4 en África, producida por la propia muerte del rey y de muchos otros, y los que no fueron abatidos fueron hechos prisioneros. A mí me parece que desde hacía siglos no se oía de una derrota semejante. Estas cosas suceden cuando los jóvenes se empecinan en algo y no escuchan a sus fieles padres. Con esta triste noticia envié inmediatamente un correo personal a S.M.I.³⁸⁷. El 17 llegó el rey desde El Escorial. El 21 estuve invitado en casa del duque de Terranova. El 25 dicho duque estuvo comiendo en mi casa junto con otros señores. El 31 volví a enviar un correo a S.M.I. sobre varias cuestiones sucedidas³⁸⁸.

y no porque el Emperador haya de poner estorbo en ello, sino por el hábito que su hermano habrá tomado para en aquel gobierno, pero con todo esto tengo esperanza que le echaremos cuando estuviere el concierto preparado. De Juan de Borja a Juan de Zúñiga, Viena a 8-VI-1578, Bibliothèque de Genève, Col. Ed. Favre, 14, 50r. Años más tarde Matías dio de beber a su hermano Rodolfo del amargo vaso de la traición. Este Matías parece un ególatra narcisista algo empeñado en hacer ver al mundo que él era la resolución de los males. Sobre Matías sigue habiendo párrafos en las cartas siguientes.

Al poco, la desconfianza será hacia el Papa: «No sé qué pueda haber movido a Su Santidad a dejar de ayudar al Rey nuestro señor en esta empresa de Flandes sabiendo cuán fundada está la intención de Su Majestad en conservar la religión católica en aquellos estados...», etc. De Juan de Borja a Juan de Zúñiga. Desde Viena, 31-V-1578, Bibliothèque de Genève. Col. Ed. Favre, 14, fol. 47r.

³⁸⁶ En efecto, así fue. Había casado María Dietrichstein y Cardona (dama de honor de la reina Ana) con el conde de Galve en primeras nupcias, pero enviudó en 1578. Años después, en segundas nupcias, contrajo matrimonio con don Juan de Borja, Marqués de Navarrés, comendador de la orden de Montesa. Adviértanse las redes clientelares: Juan de Borja anduvo siempre próximo (¡y tanto!) a la Emperatriz María y a Hans; era el yerno de Dietrichstein, al que, al parecer tanto debía Hans..., etc. Doña María de Dietrichstein y Cardona murió en 1595.

³⁸⁷ Escribe Borja a Zúñiga: «El triste suceso de la Jornada de Portugal ya se habrá sabido ahí. Con la confirmación del que no habrá menguado nada el daño que se publicó por la primera nueva que todo ha sido cual v. s. dice». De Juan de Borja a Juan de Zúñiga, Praga, 5-X-1578, Bibliothèque de Genève, Col. Ed. Favre, 14, 69r.

Empezaba la Sucesión de Portugal: La muerte de don Enrique I, el tío abuelo del insensato Sebastián, se recibió en Viena precisamente gracias a una carta de Hans. «Por cartas del embajador del Emperador que reside en la Corte de Su Majestad se supo aquí habrá tres días la muerte del Rey de Portugal (que Dios tenga en su gloria). Dice que murió a los 31 de enero en Almerim y por no haber tenido hasta ahora carta ninguna con esta nueva no puedo decir a vuestra excelencia particular ninguno y así estaré con cuidado hasta saber lo que pasa y la resolución que los de aquel Reino han tomado. Plegue a Dios que sea lo que más conviene para Su servicio y sosiego y menos daño de aquella gente». De Juan de Borja a Juan de Zúñiga, Praga, 1-III-1580, Bibliothèque de Genève, Col. Ed. Favre, 14, 190r.

³⁸⁸ Mientras tanto, «[salí] de Lintz para Gratz a donde fui a sacar de pila en nombre de Su Majestad al hijo que había nacido al archiduque Carlos. Hízose con mucha solemnidad y regocijo, aunque no tanto como se hiciera si no lo estorbara el mal tiempo y estar su Alteza de partida para sus

1578 El 1 de septiembre el conde de Camarasa, yerno del duque de Terranova, se fue en secreto y de noche a causa de un duelo admitido, por lo que estuvo en mi casa durante 10 días con inmunidad. Ese mes enfermó el archiduque Wenceslao, al que visité en varias ocasiones. El día 10 el duque de Terranova partió a Alemania³⁸⁹. El 14 envié a mi mayordomo Juan Hillibrandt a Lisboa, en Portugal, para resolver varios asuntos.

confinos de Croacia» a donde iba a hacer alguna correría contra los turcos. Por esos motivos estuvo Borja sólo un día en Graz y se puso camino de Viena a donde llegó «con haber tenido muy mal tiempo y peores caminos». De Juan de Borja a Juan de Zúñiga. Desde Praga, 10-VIII-1578, Bibliothèque de Genève. Col. Ed. Favre, 14, fol. 57r.

³⁸⁹ «Aquí ha llegado [...] Ramiro Núñez, que viene de la [Corte] del rey nuestro señor, al Emperador y a los príncipes del Imperio». De Juan de Borja a Juan de Zúñiga, Viena a 14-VI-1578, Bibliothèque de Genève, Col. Ed. Favre, 14, 53r. Se trata de una misión extraordinaria, que no es la de Carlos de Aragón, Duque de Terranova, aunque prácticamente simultánea en el tiempo.

Por fin se ponía en marcha Terranova, tras los largos preparativos que, aunque Hans sólo haga –naturalmente– breves alusiones, manifiestan lo intensos que fueron. La misión de Terranova consistía en negociar con los Estados, en nombre del Emperador y de Felipe II conjuntamente. Se trata de una misión muy delicada, en la que en cierto modo, Felipe II cede algo de su soberanía a favor del Emperador, que es señor imperial de los Países Bajos, y también miembro de la Casa de Austria. Las negociaciones habrían de contar con los príncipes electores alemanes. Al principio no estaba invitado ningún Nuncio papal. Tampoco parecía estar claro el lugar de las reuniones. Sea como fuere, estamos ante la gestación de una gran reunión internacional de paz para Flandes (al final en Colonia). Borja cambiará sus augurios sobre la reunión de paz, según pase el tiempo. Los flamencos estaban conformados, a los ojos de la Casa de Austria, por tres grupos: los walones y otros personajes o localidades dispersas que aceptaban la autoridad de Felipe II; otros «malentendidos» con los que aún se podía hablar y negociar. Finalmente, los «rebeldes» que capitaneados por Orange, sólo entendían los lenguajes de las arams o de la traición.

«Aquí estamos esperando la respuesta de haber aceptado Maguncia y Colonia la comisión de ir en persona a tratar de concierto con los Estados. El de Tréveris ha ya aceptado. Yo solicito lo que puedo para que se junten aunque según el Duque de Terranova no ha de tardar en llegar, no dudo sino que para cuando llegue estarán ya juntos los comisarios. Aunque el ir el Emperador en persona tengo por cierto que no podrá ir mucho a facilitar este concierto. Estoy muy desengañado...». De Juan de Borja a Juan de Zúñiga, Praga, 6-IX-1578, Bibliothèque de Genève, Col. Ed. Favre, 14, 59r. Letra autógrafa de Borja.

Más adelante, se cruzan informaciones, pero también perplejidades y palabras de consolación: «El Duque de Terranova había de venir a esta Corte [Praga] para desde aquí ir a entender de parte del Rey nuestro señor en lo que se tratare entre los comisarios del Emperador y los Estados y espantóme de que no se hubiese escrito nada de esto a vuestra señoría porque de lo que se me escribió de España a mi en este particular dijeron que harían parte a vuestra señoría, pero creo que no habrá tardado mucho después que me escribió esta a que respondo en llegarle correo o despacho de España y así no diré en ello más remitiéndome a lo que de allá se escribiere o hubiere escrito a v. s.» De Juan de Borja a Juan de Zúñiga, Praga, 13-IX-1578, Bibliothèque de Genève, Col. Ed. Favre, 14, 61v.

Tanto el Emperador como Borja parecían interesados en que en las conversaciones hubiera un delegado de Su Santidad toda vez que se trataban cosas inherentes a la religión, que ni los unos ni los otros iban a poder solucionar: «que no se han de poder conformar entre sí, ni con nosotros». De Juan de Borja a Juan de Zúñiga, Praga, 13-IX-1578, Bibliothèque de Genève, Col. Ed. Favre, 14, 62r. Letra autógrafa de Borja.

Don Juan de Austria, en carta cifrada exponía su pensamiento: «me parece cosa no solo necesaria, sino muy conveniente» la de la participación de un delegado del Papa, para que fuera «testigo de nuestra justicia». De don Juan de Austria a Borja, 18-IX-1578. Bibliothèque de Genève, Col. Ed. Favre, 14, 65r-67v.

Muerto don Juan de Austria, parece que Rodolfo II quería enviar con toda prisa a Terranova a negociar a Colonia, que era donde iban a tener lugar las conversaciones que estamos tratando.

El 20 enfermó el príncipe don Fernando de España.

El 21 falleció cristianamente a las siete de la tarde el santo y devoto príncipe archiduque Wenceslao de Austria, futuro prior de la Orden de

Como venimos viendo Borja era más «paciente», se movía con más tacto. En un buen memorial recomienda a Rodolfo II que no mande a Terranova antes que a los electores o a sus propios enviados, ni que llegue a las reuniones antes que los «indignados» y que hayan expuesto sus puntos de vista. «Me parece que no conviene ni a la autoridad de Su Majestad Católica ni al bien del negocio que viene a tratar [Terranova] que sea el Duque el primero que vaya al puesto no habiendo aún respondido los Estados a Vuestra Majestad». Luego expone la situación y la esperanza que se tiene: por parte de Felipe II, que los Estados acepten la autoridad de Rodolfo II en este negocio, como le habían comunicado por escrito muchas veces; que no se negociara nada con Orange porque parecía a los ojos de Borja, desautorizado entre los suyos; que la división interna de los rebeldes favorecía la causa católica. De Juan de Borja al Emperador Rodolfo II. Memorial en cifra. Praga, 10-IX-1578, Bibliothèque de Genève, Col. Ed. Favre, 14, 76r-79v.

Borja vivía con perplejidad las instrucciones que se daban a Terranova (disimuladamente nos deja ver la inestabilidad mental de Rodolfo): cuando llegó a Génova se había dispuesto que fuera a Milán y de allí a Basilea y Colonia, «conforme a la orden que Su Majestad Cesárea le había enviado». Sin embargo, «a Su Majestad [Rodolfo II] pareció que por muchos respetos no convenía que pasase adelante sin venir primero a esta Corte para informar a Su Majestad de la comisión que trae». El viaje así planteado era más del agrado de Borja que otro cualquiera, porque de esta manera no llegaría el primero a Colonia. Se mandó a Flaminio Garnier a que le comunicara el cambio de planes. De Juan de Borja a Juan de Zúñiga, Praga, [s.d.]-XII-1578, Bibliothèque de Genève, Col. Ed. Favre, 14, 80r-85v.

Así es como «al Duque de Terranova espero mañana aquí con quien trataré [a partir de aquí en cifra] largo así de lo que ocurriere...» como de lo que trae en comisión. Por cierto, tanto Borja como Zúñiga desearían que los alemanes no estuvieran por medio del asunto de Flandes, o de las reuniones de Colonia. De Juan de Borja a Juan de Zúñiga, Praga, 27-I-1579, Bibliothèque de Genève, Col. Ed. Favre, 14, 90r-91r.

Por fin, llega Terranova a Praga tras el cambio de ruta: «Llegó a quí a los 28 del pasado y ha sido muy bien recibido del Emperador y de todos los demás. Hasta ahora no ha hecho más de besar las manos a Sus Majestades y visitar los demás embajadores y caballeros principales sin haber tenido aún audiencia particular para poder tratar de negocios [desde aquí en cifra] de la dilación que se va tomando en el trato de la paz de Flandes». El Emperador ha escrito a los Estados y esperan la repuesta. De Juan de Borja a Juan de Zúñiga, Praga, 4-II-1579, Bibliothèque de Genève, Col. Ed. Favre, 14, 93r-95r.

Con la llegada de Parma, la aceptación de la representatividad del Emperador y el desorden entre los rebeldes, todo parecía reencaminarse: «Me da mucha esperanza de que aquello se ha de componer por muy descompuesto que al presente se halle...» Así que Terranova tal vez se podría encontrar más expedito el camino de su comisión. De Juan de Borja a Juan de Zúñiga, Praga, 14-II-1579. Bibliothèque de Genève, Col. Ed. Favre, 14, 100r-101v. Recibida en Roma el 12-III-1579.

Efectivamente, al fin se recibía por escrito «la respuesta que los Estados le habían dado [a Rodolfo II] y de una carta que escribían a Su Majestad Cesárea en que ponen en sus manos la negociación de la paz, de la misma manera que lo había hecho el rey nuestro señor, aceptando los comisarios que tiene nombrados y a Colonia como lugar para la junta». La Junta de Colonia se iba a celebrar el 29-III-1578. Así que había llegado el momento de mandar a Terranova y que, a la vez, Parma suspendiera el uso de las armas. «Se partirá el Duque mañana, de cuya prudencia con que trata todo y mucho celo que al servicio de Su Majestad tiene, quedo muy satisfecho». Tan esperanzadora carta es de Juan de Borja a Juan de Zúñiga, Praga, 25-II-1579, Bibliothèque de Genève, Col. Ed. Favre, 14, 102r-103v. Nuevamente más o menos lo mismo, el 2-III-1579, fols. 104-105r. No obstante, en Madrid se sentía extrañeza por la dilación del viaje de Terranova. Borja le defiende ante alguna alusión de Zúñiga: si había retrasado el viaje a Colonia era porque esperaba que los Estados aceptaran la autoridad imperial. La tregua con Parma, parece difícil. De Juan de Borja a Juan de Zúñiga, Praga, 9-III-1579, Bibliothèque de Genève, Col. Ed. Favre, 14, 106r-v.

Pronto vuelven los malos augurios: «Las cosas de Flandes van muy a la larga [...] yo lo veo a ratos caminar de manera que no que dello me prometa [*sic*, la cifra o el descifrado son muy complejos] pero ha llegado ya tan adelante que fuera será esperar el fin de esta negociación, de la cual

1578 San Juan en España. Me temo que los médicos no le ayudaron mucho con las fuertes sangrías que le practicaron, que Dios se apiade de su

no sé qué me diga hasta ver el paso que lleva después de comenzada...» A pesar de las informaciones contradictorias, «no hay cosa cierta, que no me parece mala señal» porque predominaban las voces de los que deseaban el mal. De Juan de Borja a Juan de Zúñiga, Praga, 16-III-1579, Bibliothèque de Genève, Col. Ed. Favre, 14, 108r-v.

Parma desarma ejércitos de los rebeldes: «el señor Príncipe había dado dos o tres manos a la gente de los Estados y corrido con la suya [su gente] hasta las puertas de Anvers». Había desbaratado un regimiento de alemanes, a los que dejó irse de Flandes con tal que no volvieran a servir a los Estados en tres meses y, en definitiva, los de los Estados estaban muy divididos. Además de transmitir más datos sobre Flandes, o el embarque del de Baviera, pide a Zúñiga que le tramite unas indulgencias ante el Papa. De Juan de Borja a Juan de Zúñiga, Praga, 23-III-1579, Bibliothèque de Genève, Col. Ed. Favre, 14, 110r-111r.

Las semanas siguientes fueron de dudas, incertidumbres, esperanzas ante la posición de poder de Parma o en otras palabras, «estando las nuestras [cosas] con tanta ventaja». De Juan de Borja a Juan de Zúñiga, Praga, 20-IV-1579, Bibliothèque de Genève, Col. Ed. Favre, 14, 121r-123v.

Terranova escribe a Borja diciéndole que él ha llegado antes que los Diputados de los Estados. Por su parte, Parma se había aprovisionado de artillería nueva. De Juan de Borja a Juan de Zúñiga, Praga, 11-V-1579, Bibliothèque de Genève, Col. Ed. Favre, 14, 124r-125v.

Como no llegan los Diputados de los Estados, «el Duque [de Terranova] irá perdiendo la esperanza y yo no la tengo tampoco muy buena». De Juan de Borja a Juan de Zúñiga, Praga, 27-IV-1579, Bibliothèque de Genève, Col. Ed. Favre, 14, 126r-128v.

A mediados de mayo de 1579, y en cifra, ya se da por hecho que «he visto las razones que su señoría [el Cardenal Granvela] había comunicado con vuestra señoría sobre no convenir ahora la suspensión de las armas». De Juan de Borja a Juan de Zúñiga, Praga, 18-V-1579, Bibliothèque de Genève, Col. Ed. Favre, 14, 129r-131v.

Lo de Colonia parecía bloqueado; Matrique sitiada por Parma; en Amberes se había ultrajado una procesión de católicos... Praga, 22-VI-1579. La toma de Matrique parece ir a favorecer a los católicos en Colonia. Praga, 13-VII-1579.

El 7-VII-1579 se recibían en Praga los artículos que desde Colonia mandaban los de los Estados para que diera el visto bueno el Emperador. Terranova temía que se les hicieran demasiadas concesiones a última hora con alguna corrección del documento negociado: «Me pidió [Terranova] que yo lo estorbase, como lo he hecho». De Juan de Borja a Juan de Zúñiga, Praga, 10-VIII-1579, Bibliothèque de Genève, Col. Ed. Favre, 14, 144r.

No obstante, había ya pocas esperanzas, ni aun contando con los walones favorables a Parma. Así pasó el verano de 579.

En el otoño de 1579 era un clamor la ayuda que hacía el de Orange «para ganar las voluntades de los malcontentos» y de cuantos fuera necesario. De Juan de Borja a Juan de Zúñiga, Praga, 6-X-1579, Bibliothèque de Genève, Col. Ed. Favre, 14, 153r. En la carta del 12-X-1579 esa estrategia parecía desbaratada.

A finales de octubre «Terranova se confirma cada día más en que no se hará el concierto general de los Estados, pero que espera que se reduzcan muchas provincias particulares». De Juan de Borja a Juan de Zúñiga, Praga, 27-X-1579, Bibliothèque de Genève, Col. Ed. Favre, 14, 159r.

A finales de 1579 Terranova se marcha de Colonia. Sin embargo, no todo parece perdido aún: es decir, Rodolfo II tiene esperanzas de que los «malcontentos» se avengan a un acuerdo y se unan a los walones y a las otras provincias particulares. Pero claro, no todos son inestables a los ojos de ellos inestables, como creen verlos los inestables emocionales: «El Emperador se ha resuelto en querer, en todo caso, que el Duque de Terranova se detenga en Augusta o en algún lugar más cómodo y cerca de donde le alcanzare el aviso hasta que venga otra respuesta más resolutive de los Estados». De Juan de Borja a Juan de Zúñiga, Praga, 12-I-1580, Bibliothèque de Genève, Col. Ed. Favre, 14, 171r. A 19-I-1580 se espera que dé señales de vida desde Augusta.

Quedó disuelta la Junta de Colonia sin acuerdos. Decía Borja que lo que pretendieron los Estados era tan descabellado que ni siquiera sus Diputados lo aprobaron, con lo que quedó plenamente justificada la política de Felipe II. Igualmente es de la opinión que el refuerzo a los rebeldes desde Francia «son invenciones del de Orange». La carta, más extensa (claro está), de Juan de Borja a Juan de Zúñiga, Praga, 1-II-1580, Bibliothèque de Genève, Col. Ed. Favre, 14, 177r.

alma. El 23 se trasladó el cadáver a El Escorial, donde se celebraría el entierro real. Yo participé en la procesión y la acompañé. Llegué el 24 por la mañana y me fui inmediatamente y llegué por la tarde a Galapagar y al día siguiente a Madrid. El 30 visité al duque del Infantado. Ese mes escribí varias veces a S.M.I. como hice también los anteriores³⁹⁰.

El 8 de octubre comenzó en Los Jerónimos el digno funeral por el malogrado y derrotado don Sebastián, rey de Portugal, en presencia del rey y de los embajadores y terminó el día 9 como es costumbre.

El 10 diez autoricé a mi sirviente Sebastián de Haunsberg para ir a casa.

El 12 llegaron noticias de que el señor don Juan de Austria había fallecido el 10 en Namur, en los Países Bajos. Que Dios se apiade de su alma³⁹¹.

El príncipe don Fernando enfermó de *disenteria stomachi imbecillitate* el día de San Jerónimo en un monasterio en las afueras de Madrid. El 18 falleció a las 10 de la mañana, lo que produjo una gran desolación³⁹². Envié inmediatamente un correo personal a S.M.I. con esta noti-

A mediados de febrero seguía Teranova en Augusta. Parece que, aun a pesar de la suspensión de la Junta, hubo algo de desconcierto a la hora de abandonar Colonia: «Llegó tarde la orden del Emperador para detener a sus comisarios en Colonia». De Juan de Borja a Juan de Zúñiga, Praga, 15-II-1580, Bibliothèque de Genève, Col. Ed. Favre, 14, 181v. Servir a Rodolfo II me da la impresión de que debía ser como ir a una tómbola.

Por fin Terranova fue nombrado virrey de Cataluña. La noticia la comenta Borja a Zúñiga por carta desde Praga, 8-III-1580, Bibliothèque de Genève, Col. Ed. Favre, 14, 193r.

La historia de la negociación de Colonia había concluído.

Terranova tomó el camino de Cataluña vía Trento.

³⁹⁰ Mientras, en Praga, estaba habiendo «banquetes, saraos y justas que ha habido muy buenas por las bodas de la hija del barón de Pernestayn [Pernstein] que todavía duran, que es todo lo que se ofrece al presente». De Juan de Borja a Juan de Zúñiga. Desde Praga, 6-IX-1578, Bibliothèque de Genève. Col. Ed. Favre, 14, fol. 59r.

³⁹¹ En Viena, «También acaba de llegar en este punto aviso de Flandes de 4 del presente por cartas del campo del señor don Juan, en que dicen cómo fue Dios servido de llevarse al cielo a primero de este [mes]. Murió, según dicen unos, de peste o tabardillo y otros dicen que de calentura. Comoquiera que a mi me tiene tan lastimado que no sé qué me diga...» De Juan de Borja a Juan de Zúñiga, Praga, 17-X-1578, Bibliothèque de Genève, Col. Ed. Favre, 14, 73v. Hay otras versiones sobre su muerte (que no son por envenenamiento).

³⁹² La «desolación» se deja entrever en la comunicación oficial de Felipe II, por ejemplo, al Marqués de Mondéjar, a la sazón virrey de Nápoles. «Habiéndose Nuestro Señor servido de llevar para sí a los 18 de este presente mes de octubre al serenísimo príncipe don Fernando, mi hijo, con sumo desplacer y sentimiento mío, por lo que allende de ser hijo mayor y tan amado Príncipe, heredero y jurado en estos reinos, su buena y mansa inclinación y grandes muestras de virtud prometían, nos ha parecido avisaros dello y de que este golpe –aunque tan sensible– le habemos recibido de Su bendita mano con mucha conformidad con Su santa voluntad dándole infinitas gracias por la merced que fue servido de hacerle en colocarle en tan tierna edad y en estado de inocencia en Su soberano reino, para que entendiéndolo así, como se debe cristiana y católicamente, proveáis que no se haga en ese reino en general, ni en particular, demostración alguna de tristeza exterior de honras, luto, ni otra cosa semejante a esta, antes en su lugar devotas procesiones y oración pública, dándole gracias por ello y suplicándole con mucha humildad aplaque Su ira, no mirando las culpas y ofensas que contra Su Divina Majestad se cometen. Y para que más diganamente se haga esto y le plega volver sus ojos de misericordia a los trabajos y aflicciones que su iglesia y pueblo cristiano

1578 cia. El 19 el almirante de Castilla y el obispo de Zamora condujeron al príncipe a su entierro en El Escorial. El 20 envié un pésame al rey. Como puede verse por esta muerte y las anteriores, en unas pocas semanas fallecieron cuatro señores de sangre austriaca.

El 5 de noviembre falleció el bufón del rey, llamado Estanis. El 6 escribí al rey, volví a hacerlo el 7 para solicitar audiencia. El 8 la obtuve y en ella traté largamente muchos temas con S.M. El 10 invité a mi casa a don Pedro de Médicis y al condestable de Navarra, el hijo del duque de Alba. El 12 me visitó el almirante de Castilla, el 22 fue nombrado presidente del Consejo de Hacienda, Hernando de Vega, inquisidor. Este mes visité a muchos grandes y ellos a mí y escribí a S.M.I. como ya he dicho.

El 3 de diciembre falleció en la pobreza, tanto física como material, el duque de Sessa en un lugar llamado Odón, en las afueras de Madrid. Que Dios se apiade de su alma. El 8 estuve en El Pardo tratando varios temas con el rey y la reina, el 9 escribí al rey concerniente a un asunto matrimonial, el de Levima, doncella de la reina, pues así me lo había pedido S.M. por una serie de razones. Ese día fue abatido honradamente fuera de Madrid don Diego Ramírez por otro noble. Que Dios se apiade de su alma. El 10 volví a escribir al rey sobre el tema matrimonial, por lo demás, este mes no sucedieron grandes cosas, salvo que me visitaron el marqués del Vasto y el confesor de la reina. Yo también visité a varios príncipes y ellos a mí y escribí varias veces a S.M.I. como en los meses anteriores³⁹³.

padecen, procuraréis cuanto es de nuestra parte y de la vuestra, como ministro nuestro, que cesen los pecados y escándalos con que Su Divina Majestad tanto se ofende, para que cesando también su ira, como efecto de ellos, se haga de esta manera su santa voluntad y sea en sus criaturas su glorioso nombre ensalzado y glorificado», etc. Madrid, 22-X-1588. Real Academia de la Historia, 9-50, fol. 60r-v.

Por otro lado, en la correspondencia (que se conserva) ente Borja y Zúñiga no hay ninguna alusión a este fallecimiento, lo cual no deja de ser extraño. En verdad que durante aquel otoño andaba Borja muy preocupado con la misión de Terranova. O tal vez no se conserven las cartas.

³⁹³ A principios de enero de 1578, se habían reunido el matrimonio de don Juan de Borja con doña Francisca, que había llegado muy cansada desde España. Repuesta, se marcharon a Praga a visitar a Rodolfo, a María y los hijos de ésta. Volvieron a Viena. Mientras, se preparaba Rodolfo para ir a las Dietas provinciales en primeras visitas. Esa ronda de viajes se pensaba que habría que retrasarla por indisposición del Emperador electo. Recibieron noticias, de las que dudaba Borja, de que habían asesinado al virrey de Nápoles, razón por la cual se había reforzado la presencia militar en Milán y requería más noticias desde Roma. De Juan de Borja a Juan de Zúñiga, desde Viena, 15-I-1578. Bibliothèque de Genève, Col. Ed. Favre, 14, 15r-v. ¡Recibida en Roma el 13 de marzo de 1578!

A la Emperatriz María, por su parte, le empezaron a aparecer depresiones a raíz de la muerte de su esposo Maximiliano II: Al parecer, «el mal que Su Majestad ha tenido procede (según refieren los médicos) de melancolía y humores que han cargado demasiado con la mudanza de vivir que ha tomado después que enviudó y porque se temieron de que no viniese a parar esto en alguna larga y peligrosa enfermedad, y Su Majestad no se aseguraba tampoco de si los dichos físicos que ahora tiene lo conocen bien el mal. De raíz se resolvió de enviar por uno que dicen hay muy bueno en el estado de Milán y no porque le apretase tanto el mal como acá se ha publicado...» De Juan de Borja a Juan de Zúñiga, desde Viena, 26-II-1578. Bibliothèque de Genève, Col. Ed. Favre, 14, 19r.

Alba es desterrado: interpretación de Hans. Dinámica vida social, pero poca actividad política. Muere el III Marqués de los Vélez. Envío de caballos a Austria, regalos aristocráticos para el Emperador. Hans corresponde con otros obsequios. Muertes y relevos en Palacio. Envíos de lienzos con papagayos a Viena. Monseñor Segá en Madrid. Hans propuesto para el capelo cardenalicio, lo rechaza por humildad. El conde de Barajas mayordomo de la reina. Se compran más caballos. Ciertas negociaciones matrimoniales para Italia. Hans indispuerto. Su casa, centro de atención de Nuncios, embajadores y demás. Hans es negociador de asuntos en nombre de la reina y del Emperador. Recibe a un viejo criado suyo. El embajador extraordinario imperial, enviado a Lisboa para dar las condolencias por la muerte de don Sebastián, en casa de Hans. Detención de Antonio Pérez y de la princesa de Éboli. Hans la visita, y a sus hijos. El embajador imperial sigue ruta hacia Lisboa. Felipe II y Hans se escriben directamente. Movimientos cortesanos por la viudedad de la duquesa de Galve y la detención de Éboli. Felipe II enfermo. Magra pensión para Rumpf. Continúan la correspondencia con la reina y con el Emperador. Vuelve el embajador extraordinario de Portugal, por Madrid y París. Llegan caballos a Alemania. Muere en Múnich el archiduque Alberto de Baviera. Hans enfermo. Hans y Granvela tratan cuestiones muy confidenciales. Hans tiene importante audiencia con el rey. En diciembre envía a su criado a la Corte imperial para manifestar su queja por las deudas que ha contraído en servicio del Emperador. Hans lo explica y se explica

El 11 de enero del año 1579 el rey expulsó de Palacio al duque de Alba y ordenó que fuera encarcelado en un pequeño lugar llamado Uceda, a seis leguas de Madrid, a donde se dirigió inmediatamente. El motivo que se adujo para ello fue que casó a su hijo mayor, don Fadrique de Toledo, con la hija de don García de Toledo, pese a que, al parecer, había prometido el matrimonio en la Corte a otra, llamada doña Magdalena de Guzmán, anteriormente dama de honor de la reina francesa, y lo había consumado. A dicho hijo también se lo encarceló inmediatamente en el Castillo de la Mota de Medina del Campo. Creo que este rigor del rey ha resultado en parte del devenir de los asuntos del citado duque y su hijo en los Países Bajos. También ese mismo día fue llevado a la cárcel pública de la Corte el secretario del duque, Albornoz, pues en Bélgica había hecho pocas cosas buenas. Ese día visité al prior don Antonio y a la princesa de Éboli. El 16 llegó a Madrid el duque Eric de Brunswick con su esposa, una duquesa de Lorena, para tratar sus asuntos propios. El 17

1579 visité a dicho duque. Por lo demás este mes ha sucedido poca cosa digna de mención, salvo que he visitado a algunos grandes y ellos a mí. También este mes y como de costumbre he mantenido la debida y obediente correspondencia con S.M.I.

En febrero tampoco acaeció gran cosa digna de mención, salvo que el día 12, estando fuera de Madrid y volviendo a su casa, falleció el marqués de los Vélez, mayordomo mayor de la reina. Dios se apiade de su alma³⁹⁴. Este mes también escribí varias veces al Emperador, la Emperatriz, al rey y la reina en los asuntos acontecidos y que fueran necesarios. También envié a S.M.I. los caballos comprados, entre los que había un caballo de campo blanco, el más hermoso y el mejor que jamás había visto y que envié junto con otro caballo español muy bueno a S.M.I. Dicho caballo de campo me lo regaló el conde de Barajas; el otro me lo dio el duque de Arcos. Si hubiera querido venderlos, fácilmente me habrían dado por los dos 800 ducados. Pero yo correspondí a dichos señores con otros presentes, con los que quedaron bien pagados por los caballos.

El mes de marzo falleció el prior don Antonio, consejero privado y caballero mayor del rey. Fue un hombre recto, honesto y piadoso; el 22 fue nombrado mayordomo del rey el conde de Priego. Ese mes tuve varias audiencias con el rey. Escribí en varias ocasiones a S.M.I., la Emperatriz y a varios archiduques.

El 2 de abril envié un correo privado a S.M.I. por diversos asuntos importantes. Con él mandé a S.M.I. el retrato de los magníficos ocho papagayos negros y preciosos y de otros animales indios, enviados por el citado caballero como presentes para S.M.I. El 4 llegó procedente de los Países Bajos a su residencia de aquí monseñor Segá, Nuncio apostólico, que había asistido antes a don Juan de Austria en aquellos países.

El 5 a hora temprana hablé con el rey sobre unas noticias, según las cuales yo habría sido propuesto por él para el colegio cardenalicio, y me disculpé para que S.M. no pensara que aquello lo había negociado yo. Estas prácticas más adelante llegaron a tal punto que se me insistió mucho en que me decidiera, y puedo decir sin vanagloriarme que tuve en mis manos el capelo cardenalicio. En relación con ello, S.M.I. y el rey de aquí me dieron a entender que me apoyarían en lo que yo resolviera y me ayudarían con lo que fuera necesario para mantener dicha dignidad. Pero hasta la fecha no he podido decidirme, no porque no considere que tal dignidad sea justa y buena, sino porque a mí entender ha-

³⁹⁴ Así se opina en Viena de esa muerte: «La muerte del señor marqués de los Vélez es tan de sentir como v. s. dice y así ha dado aquí mucha pena en general. Dios le tenga en el Cielo». De Juan de Borja a Juan de Zúñiga, Praga, 6-IV-1579, Bibliothèque de Genève, Col. Ed. Favre, 14, 115v.

cen falta muchos mimbres. Dios todopoderoso conceda su bendición en todo y, en relación a mi persona, que resuelva como lo requiera su servicio divino.

El día 10 fue nombrado mayordomo mayor de la reina el Conde de Barajas. El 12 envié a un sirviente a Andalucía para que comprara varios caballos. El mismo día me confesé y comulgué. El 13 comieron en mi casa el conde de Barajas y el gran canciller del estado³⁹⁵ de Milán, Filedón, y acordaron en nombre del rey el desposorio de Horacio Paravicino con doña Lavima Biglia, dama de la reina³⁹⁶. La boda se celebró el 30. Ese mes tuve varias audiencias con el rey y escribí varias veces a S.M.I. en varios asuntos importantes.

A primeros del mes de mayo no me encontraba muy bien, por lo que se me hizo una purga y una sangría. Pese a ello tuve dos audiencias con el rey y cuatro con la reina. También escribí en varias ocasiones a S.M.I. en asuntos importantes.

El 3 de junio comieron en mi casa ambos Nuncios papales, los monseñores Segá y Sauli, así como el señor Francisco Radziwil, en ese momento electo de Vilna, y su hermano, y también los embajadores venecianos y muchos otros señores. El 7 visité al arzobispo de Toledo y al almirante. El 13 la reina me escribió acerca de varios asuntos, por lo que solicité audiencia con el rey, y la obtuve. Y sobre lo que aconteció en ella y en otros asuntos escribí a S.M.I., además de a otros, como era debido. El 29 llegó a Madrid mi viejo sirviente, Ungelter de Tisenhausen, enviado por el conde Jorge de Mundtfordt.

El 2 de julio le siguió el citado conde Jorge de Mundtfordt que había sido enviado por S.M.I. para presentar sus condolencias al rey de Portugal, don Enrique, por la muerte y derrota de su primo. De ello informé inmediatamente al rey y S.M. me concedió una audiencia, en la que traté muchas cuestiones necesarias e importantes, también informé después a S.M.I., como era mi deber, de lo que se habló.

El 28 visité a la princesa de Éboli, que había sido encarcelada la misma noche que el secretario Antonio Pérez, ella fue enviada a Pinto inmediatamente y el secretario a la casa del alcalde Álvarez García, custodiados estrictamente por guardias a caballo y a pie, en particular

³⁹⁵ No queda claro. El gobernador del Estado de Milán en ese momento era Antonio de Zúñiga Guzmán y Sotomayor.

³⁹⁶ Estos cruces de informaciones son interesantes. Es el propio Hans el que informa a Felipe II de lo que aconteció en esa cena, en la que ahora llama a Filedón, «regente». El caso es que «el conde de Barajas habrá dado cuenta a Vuestra Majestad de lo que se trató ayer con el regente Filedón sobre los capítulos matrimoniales. Creo que los tendrá acabados toda esta semana. El novio estuvo después conmigo pidiéndome que fuese su padrino, respondíle que no me podía resolver a esto sin notificarlo a Vuestra Majestad. Así lo hago suplicando a Vuestra Majestad me mande avisar de su real voluntad lo que quiera que acerca de esto haga», etc. De Hans a Felipe II, Madrid, 14-IV-1579. Instituto Valencia de don Juan, Envío 5, I, 129.

1579 la princesa, para que nadie pudiera hablar con ellos. La causa de este encarcelamiento no quedaba clara a todo el mundo y, para no tratar injustamente a nadie, tampoco yo quiero incluir nada aquí. Sin embargo, se rumoreaba que tenía que ver con la muerte del secretario Escobedo. El 29 visité al hijo de la citada princesa, el duque de Pastrana, y a la duquesa de Francavilla, la prometida de su otro hijo, y les presenté las condolencias por su encarcelamiento. El mismo día el rey partió a El Escorial, pero antes de ello le escribí una nota a S.M. sobre varias cuestiones importantes, a la que me respondió inmediatamente.

El 3 de agosto partí hacia El Escorial con el conde de Mundtfordt para una audiencia con el rey. Allí llegamos el día 4 y fuimos recibidos el 5. Después visitamos también a la reina, al archiduque Alberto y al cardenal Granvela. Para pernoctar nos trasladamos a Galapagar. El 6 llegamos temprano a Madrid. El 9 desayunaron en mi casa el embajador veneciano del linaje de los Moresini y el prior de Mesina. El 10 el conde de Mundtfordt continuó su viaje hacia Portugal. El 12 escribí al rey acerca de todo tipo de asuntos, entre otros, informé de los tratos que había tenido Francia con el archiduque Matías. S.M. me contestó *manu propria*, a lo que respondí inmediatamente. El 19 visité al almirante de Castilla, también al duque de Pastrana y Francavilla, así como a la citada duquesa, presentando la dimisión de parte de la condesa de Galve, hija del señor de Dietrichstein, que por orden de S.M. vivía con la princesa de Éboli desde que había enviudado. Por orden de S.M. fue luego llevada y acompañada por la duquesa de Medina de Rioseco al convento de Los Ángeles³⁹⁷. Ese mes, al igual que en los anteriores, escribí a S.M.I. y a la Emperatriz, así como a varios archiduques.

En el mes de septiembre sucedieron pocas cosas dignas de mención, salvo que el rey no se encontró demasiado bien, por lo que se le hizo una purga y una sangría. También me fue concedido por S.M. que la pensión anual de 600 coronas del señor Rumpf se incrementara en otras 600 y que se le garantizara un lugar seguro en el ducado

³⁹⁷ Avisa Hans a Felipe II «cómo esta tarde pasó la condesa de Galve a Los Ángeles acompañada de la Duquesa de Medina de Rioseco en conformidad de la orden y merced que fue servido de dar y de hacernos por ella [la merced] y todas las demás [mercedes] que Vuestra Majestad nos hace continuamente...», etc. Hans a Felipe II, 20-VIII-1579, Instituto Valencia de don Juan, Envío 5, I, 130. Fueron días de decepción para Hans. Ya se ha hablado antes de cómo el padre Trigoso, que negociaba alguno de los casamientos ducales del momento, fue poco claro y eso alteró a Hans: Medina-celi había decidido casarse con la de Alburquerque. El intermediario, o alguien muy al tanto de todo lo que se cocía, fue Trigoso, incluso hasta el momento de pedir la licencia al rey. Al mismo tiempo, [el rey] «a mi me ha quitado la comisión que tenía para tratar en lo de la condesa de Galve». Aun así, Trigoso se resistía a quedar apartado de este asunto y proponía casarla con el señor de Ariza. No tenía idea de lo que iba a ocurrir de verdad. La carta a Mateo Vázquez con estos chismes en Instituto Valencia de don Juan, Envío 5, I, 149.

de Milán³⁹⁸. Cuando la fiebre de S.M. hubo remitido, éste sufrió un fuerte ataque de gota. La reina me escribió varias veces este mes, al igual que yo a S.M. y a S.M.I. acerca de lo que había acontecido y era necesario.

El 2 de octubre regresó de Portugal el conde Jorge de Mundtfordt. El 7 escribí a la reina informando a S.M. de la partida del conde citado. El 9 llegó de Alemania mi sirviente Pedro Fuerte con varios rocines. El 19 estuve en El Pardo con el conde de Mundtfordt. Allí se despidió del rey y de la reina. Ese mes la reina me escribió en varias ocasiones y yo también a S.M. El 24 falleció en Múnich el archiduque Alberto de Baviera. Dios se apiade de su alma. El 26 partió hacia Alemania vía París el conde de Mundtfordt. Ese mes no me encontré demasiado bien, por lo que se me practicaron una sangría y una purga. No por ello dejé de mantener la correspondencia debida a S.M.I.

El 8 de noviembre estuve 3 horas en casa del cardenal Granvela y tratamos todo tipo de cuestiones confidenciales relativas a nuestros señores. El 3 tuve una larga audiencia con el rey en El Pardo. El 25 escribí al rey en varios asuntos importantes. Comunicué además a S.M. que debía enviar a mi mayordomo Juan Hilliprandt a la Corte de S.M.I. por asuntos propios. El rey me contestó y también continué con la correspondencia debida con S.M.I.³⁹⁹.

El 4 de diciembre el rey regresó de El Pardo a Madrid. El 6 tuve audiencia con S.M., también el 8, el 9 volví a tener una larga audiencia con el rey y con la reina.

El 11 envié a mi citado sirviente y mayordomo Juan Hilliprandt a la Corte de S.M.I. con tres postas a través de Francia⁴⁰⁰. La razón de que

³⁹⁸ El 8 de septiembre de 1579 Hans escribió a Mateo Vázquez rogándole que acelerara ante Felipe II la concesión de alguna merced para el barón Rumpf. Fruto de esta nota sea esta concesión. El original de la carta en la que el embajador pide al rey por la vía de Mateo Vázquez, en Instituto Valencia de don Juan, Envío 5, I, 142. En efecto, el 18-IX-1579 Hans agradece la concesión de una merced de mil ducados (y también que le haya dicho que Felipe II ha mejorado). Instituto Valencia de don Juan, Envío 5, I, 143.

³⁹⁹ Es curioso que en algunas de las cartas de Hans a Mateo Vázquez se cuele alguna indiscreción, o algo más que una exposición de datos objetivos. Lo cual es aún más curioso si tenemos en cuenta que a Mateo Vázquez no lo cita ni una sola vez en todo su *Breve extracto...* Por poner un ejemplo: el 20-XI-1579 Hans escribe a Mateo Vázquez sobre cómo organizar el dinero de la Emperatriz cuya gestión pueda implicar al tesorero Murga, a Gaspar de Santiago o al contador Garnica. Le cuenta cómo ha estado con el padre Trigoso que ha asistido a Felipe II y que lleva entre manos cierta negociación matrimonial (con opiniones personales sobre el fraile, etc.) Instituto Valencia de don Juan, Envío 5, I, 144, Madrid, 20-XI-1579. Sobre el breve Papal y el dinero de la Emperatriz – asentado el cobro en el arzobispado de Toledo–, vuelve el 26-XII-1579, Instituto Valencia de don Juan, Envío 5, I, 145. En los documentos siguientes, breves papales y cartas del Cardenal de cómo al colector del Vaticano en España. También la decepción de Trigoso, pues no le ha ido con la verdad por delante. Envío 5, I, 148. La negociación matrimonial es entre el Duque de Medinaceli y la de Alburquerque.

⁴⁰⁰ Es posible que con él viajara también «una caja angosta de hasta cinco quartos de largo cubierta con un encerado en que van un retrato del *príncipe don Diego*, nuestro señor, y otro del

1579 tuviera que hacerlo es que me encontraba aquí desde hacía siete años, de los cuales serví cinco empleando mis propios medios, tanto para cometidos ordinarios como extraordinarios, sin recibir ni uno solo de los pagos que S.M.I. prometió que haría. A pesar de que S.M.I. me consolaba constantemente con buenas y clementes palabras diciéndome que no me inquietara, quise proteger mis propios asuntos. Pero la cuestión se demoró demasiado y la suma de lo que S.M.I. me debía se iba acumulando, y sucedió que mi mayordomo Juan Hilliprandt no lo expuso hasta principios de junio de 1581. Y aunque yo hubiera preferido dinero al contado, con tal de solucionar el asunto hube de aceptar los señoríos de Kogl, Kammer, Frankenburg y Reinerried de la comarca de Ob der Enns, de gran valor, para que mejor hubiera un perjuicio pequeño que uno grande. Y, mientras, durante muchos años no tuve en cuenta el hecho de que tenía que comprar de mi bolsillo para S.M.I. de forma extraordinaria tanto caballos como otras cosas, lo que ascendía hasta a 30.000 y 40.000 florines, y todo lo hice por el amor obediente con que serví a S.M.I., lo que pocos sirvientes habrían querido o podido hacer. Por ello contraí muchas deudas e intereses. Espero, sin embargo, que el Todopoderoso me ayude con clemencia a salir de ello.

El 19 escribí a la reina en un asunto de la Emperatriz para que intercediera ante el rey a favor del duque de Alba. Esta misma cuestión la traté intensamente de palabra el 25 con S.M. El 29 llegó a Madrid don Pedro de Médicis. El 30 lo visité y después estuvo en mi casa y ese mes me visitaron muchos otros grandes y yo a ellos. Asimismo mantuve obedientemente la correspondencia debida a S.M.I.

ilustrísimo *infante don Felipe* que la Reyna nuestra señora envía a la Serenísima Emperatriz». Dada en El Pardo, 2-XII-1579, AGS, Libros de cédulas de paso, 361, fol. 190r. El prof. Miguel Morán Turina me informa de que la pista de esos cuadros se puede seguir gracias a una relación del propio Sánchez Coello, «Cuenta de los retratos que yo, Alonso Sánchez, pintor de Su Majestad, he hecho por mandado de la Reina doña Ana, nuestra señora que haya gloria, en los años de mil y quinientos y setenta y ocho y setenta y nueve y ochenta». En esa relación consta que en la Navidad de 1578 hizo un retrato de don Fernando, vestido de raso y terciopelo amarillo y un colete ámbar con botones de oro, con la mano puesta en la empuñadura de la espada y en la otra una varilla blanca», que se tasó en 60 ducados; un retrato de Wenceslao, de tamaño natural, hasta las rodillas, «vestido de negro, con su espada y la mano puesta sobre una silla, con el hábito grande de San Juan...», tasado en 60 ducados también. Sin embargo más interesante para nosotros es que en 1579 hizo un tercer retrato de *don Diego*, «vestido de raso azul, tan grande como el natural, con una adarga en la mano y en la otra unas cañas». Un cuarto retrato de *don Felipe*, «entero, vestido de raso amarillo, en la mano unas cañas...» Todos costaron 60 ducados. Estos dos últimos se entregaron el 1-XII-1579 a don Pedro Laso de Castilla, Mayordomo de Su Majestad. Al día siguiente se expidió cédula de paso: es evidente que todo estaba pensado: a la conclusión de los retratos, se mandarían para gozo y disfrute de la abuela. Hizo un retrato más pequeño, que no dice de quién –Moreno da por supuesto que es de Felipe II–, y que se tasó en 10 ducados. Para más datos, MORENO VILLA, J.: «Documentos sobre pintores recogidos en el Archivo de Palacio» en *Archivo español de arte y arqueología*, (Madrid) 36 (1936), pp. 261 y 262.

Don Sebastián deja una suculenta herencia a la Emperatriz, que Hans considera ser de su hijo, el Emperador. Don Pedro de Médicis y el prior Hernando de Toledo en casa de Hans. Muere don Enrique, rey de Portugal: Hans no comenta nada⁴⁰¹. Felipe II comunica sus intenciones a Hans sobre Portugal. La reina da a luz a una niña, María. Su bautizo. Primeros sondeos para la boda de Rodolfo II con Isabel Clara Eugenia. Don Diego, Príncipe de Asturias. Viajes de Felipe II. A Hans se le comunica que en las ausencias del rey, trate de sus asuntos con Granvela. Muere su cuñada, esposa de Bartolomé. Activa vida cortesana, pero más de tres meses sin nada que comentar (y la cuestión de Portugal en plena ebullición). Lo más reseñable para Hans es el envío de algunos caballos. Hans indispuesto de nuevo. Hans contagiado por el «catarro general». Extraordinaria descripción de la epidemia. Mueren seis criados suyos y pasa dos meses aislado. Muerte de la reina: dolor de Hans. Llega tarde al entierro. Rodolfo II no despacha asuntos pues está melancólico. Hans puede salir de caza. Felipe II propone a la Emperatriz el regreso a España. Reflexiones finales de Hans sobre la situación portuguesa. Manifiesta la existencia de oposición en Castilla

El 4 de enero de 1580 el licenciado Diego Fernández Osorio me informó y desveló que a la Emperatriz, mi clementísima señora, le habría correspondido la misma cantidad que al rey, su señor hermano, que había dejado el difunto rey don Sebastián de Portugal, la que, según decía, ascendería para la Emperatriz como mínimo a medio millón. Inmediatamente envié un correo privado con este aviso al Emperador, y no a la Emperatriz por varias dudas, como se puede encontrar entre las copias [de mi correspondencia] con el Emperador. Es asunto de él decidir si quiere reclamar dicha herencia. Yo levanté la liebre y espero cazarla, si S.M.I. así lo desea.

El 6 [de enero] don Pedro de Médicis y el prior don Hernando de Toledo desayunaron en mi casa⁴⁰². El 12 tuve una larga audiencia con el rey y la reina. Por lo demás, este mes sucedió poca cosa digna de mención⁴⁰³, salvo que el rey don Enrique de Portugal, que era cardenal, falle-

⁴⁰¹ ¡Pero como hemos visto más arriba es el que da la noticia en Viena!

⁴⁰² ¿Habrían de la tapicería que desde Florencia se enviaba a la Corte, porque la había dejado encargada don Juan de Austria, y ya muerto, la remitían a don Pedro de Médicis? La cédula de paso, 16-I-1580, AGS, Libros de cédulas de paso, 361, f. 194v.

⁴⁰³ Bien es verdad que desde Madrid y el 16-I-1580 se emitió cédula de paso para «ocho estatuas de mármol que el Embajador del Serenísimo Emperador envía a Alemania». AGS, Libros de cédulas de paso, 361, f. 194v. Igualmente, un silenciado Cristóbal Tayfel [y también Toyfel], gentilhombre del

1580 ció el último día del mes⁴⁰⁴. Como era mi obligación, este mes, al igual que los otros, escribí obediente y sumisamente la correspondencia debida a S.M.I.

El 13 de febrero tuve en Palacio una larga audiencia con el rey y la reina. El día 14, pasadas las 7 de la mañana, la reina dio a luz felizmente a una niña⁴⁰⁵. El 21 tuve de nuevo una larga audiencia con el rey en asuntos importantes. Y expuse a S.M., por su deseo, mis reflexiones en los asuntos portugueses, pues S.M. consideraba que era el heredero más próximo de dicho reino. Lo que le dije se puede encontrar en mis escritos. El 22 el buen duque de Alba fue liberado de su encarcelamiento y nombrado general de la guerra contra Portugal. El 25 se bautizó a la citada infanta. La llevó a la capilla de Palacio Eric de Brunswick, que se encontraba entonces en Madrid con su esposa, y recibió el nombre de María⁴⁰⁶. El 29 escribí al rey y a la reina insistiendo en el desposorio de S.M.I. y en la visita de la Emperatriz. En todo momento informé detalladamente a S.M.I. de todo lo que sucedió ese mes. También me visitaron varios grandes y yo a ellos.

El 1 de marzo los grandes y otros prestaron juramento al príncipe don Diego en la capilla de Palacio en presencia de S.M. y los embajadores. El día 2 y el 3 escribí al rey y la reina en varios asuntos importantes. Inmediatamente el rey me contestó. El 4 el rey se trasladó a Aranjuez, desde donde S.M. emprendió viaje a Guadalupe, para después seguir tratando el asunto portugués⁴⁰⁷. El 6 volví a escribirle a la reina. S.M. me contestó inmediatamente. El mismo día el rey me hizo saber a través de don Juan de Idiáquez que, en ausencia de S.M., tratara los asuntos que surgieran con el cardenal Granvela, a lo que respondí que lo haría, tanto en servicio de S.M. como en mis asuntos particulares. El 8 tuve carta de casa, en la que se me informaba que la esposa de mi hermano el señor

Emperador, volvía a Austria con «once papagayos, una pieza delgada de tela de Indias de hasta ocho varas, veintinueve caracoles grandes de Indias, ocho cocos, tres docenas de hojas de espadas, cuatro galgos y cien ducados para su gasto». Cédula dada en Madrid el 3-II-1580, AGS, Libros de paso, 361, 195r. El 24-II-1580 se le dio otra cédula para llevarse su ropa de uso, cubiertos, guantes y lo habitual, con «dos retratos de cera». AGS, Libros de paso, 361, 197v.

⁴⁰⁴ Tampoco se puede decir que su muerte fuera de poca importancia...

⁴⁰⁵ La noticia llega a Praga casi un mes más tarde: «Hoy ha llegado a la Emperatriz la buena nueva del alumbramiento de una hija de la reina nuestra señora, que fue a los xiiii de febrero habiendo quedado buena. Con ella se ha alegrado Su Majestad lo que se deja entender y lo mismo hemos hecho doña Francisca y yo». De Juan de Borja a Juan de Zúñiga, Praga, 8-III-1580, Bibliothèque de Genève, Col. Ed. Favre, 14, 192v.

⁴⁰⁶ La infanta María murió el 5-VIII-1583.

⁴⁰⁷ Casi las mismas palabras viajaron por otras puntas de Europa: «No dicen novedad ninguna de Portugal, mas de que Su Majestad estaba de camino para Nuestra Señora de Guadalupe, que es señal de no haber dado aún muestra los de aquel Reino de querer dar la obediencia a Su Majestad. Dios les alumbré para que hagan lo que más a Su servicio conviene y al sosiego y bien universal de aquel reino...» De Juan de Borja a Juan de Zúñiga, Praga, 8-III-1580, Bibliothèque de Genève, Col. Ed. Favre, 14, 192v.

Bartolomé había dormido en Dios en Carintia. Dios se apiade de su alma. El 12 estuve largo tiempo con el archiduque Alberto en Palacio. El 14 la reina siguió al rey con el archiduque Alberto. El 17 escribí de nuevo al rey y a la reina acerca de los asuntos que habían surgido. El 18 estuve en casa del arzobispo de Toledo, poco después me visitaron el almirante de Castilla y don Pedro de Médicis. Al cardenal Granvela acudí varias veces ese mes por varios asuntos. El 26 me confesé, el 27 comulgué. El 30 de ese mes el cardenal Granvela me dio noticias de los asuntos del matrimonio del Emperador y del viaje de la reina. Inmediatamente di cuenta de ello y de todo lo que además era digno de mención (como lo demostrarán las copias de mis escritos) al Emperador.

El 3 de abril envié a Alemania a Lamberto, el correo imperial⁴⁰⁸, y después escribí en varias ocasiones a sus majestades imperiales y reales, y también a la Emperatriz y los diversos archiduques. Por lo demás, no acontecieron muchas cosas dignas de mención⁴⁰⁹.

El 1 de mayo comieron en mi casa el embajador veneciano y otros muchos señores. El 3 me trasladé a Aranjuez, en donde permanecí hasta el 10. Ese mes escribí en tres ocasiones a S.M.I., la Emperatriz y otros, por lo demás, no sucedieron muchas cosas dignas de mención.

El mes de junio continué, como en los anteriores, con mi correspondencia con S.M.I. También escribí dos veces al rey y a la reina. Además, traté los asuntos necesarios con el cardenal Granvela y ese mes tuve numerosas visitas de diversos grandes y señores.

El 2 de julio envié vía Vizcaya a mi caballero García Ferré [o Ferrer] y a mi sirviente Wolf de Asch a la Corte de S.M.I. y a la de Baviera con 14 caballos españoles⁴¹⁰, que embarcaron en San Sebastián en pequeños barcos llamados zabras. A causa de las tormentas se dirigieron a La Rochelle, en donde los hugonotes, que dependían del rey de Navarra y del señor de Anjou, pero en particular del señor de Rouen, los retuvieron y trataron con enemistad durante más de medio año. Después, con mucho esfuerzo, trabajo y escritos que envié al rey de Francia, al citado rey de Navarra, al señor de Anjou y al señor de Rouen volvieron a ser liberados y estuvieron de camino durante un año largo antes de llegar a la Corte de S.M.I. El 10 comulgué y continué con la correspondencia debida a S.M.I., también escribí a la reina acerca de diversas cosas acaecidas.

⁴⁰⁸ En efecto: aprovechando su viaje, manda a la Emperatriz unas conservas y objetos apreciados, entre ellos libros (sin identificarlos). Hace lo propio con el Emperador, con Margarita de Cardona y con la condesa de Tribulcio. Dada a 6-III-1580, AGS, Libros de cédulas de paso, 361, fol. 207v.

⁴⁰⁹ A Mateo Vázquez también le escribió: «Yo espero con Dios que las cosas de Portugal tomarán la fin que se desea...», Hans a Mateo Vázquez, Madrid, 28-IV-1580, Instituto Valencia de don Juan, Envío 5, I, 151. En la post data de la misma carta anuncia la próxima recepción de unas reliquias.

⁴¹⁰ Y con los ámbares, espadas, guantes y demás habituales... La cédula de paso es para 13 caballos. 18-VI-1580. AGS, Libros de cédulas de paso, 361, fol. 207v.-208r.

1580

El 3 de agosto me sentí indispuerto. El 6 me metí en cama, el 8 se me hizo una purga; el 10, una sangría, el 14 hubo una ligera mejora, el 17 reanudé mis tareas. Ese mes, e independientemente de mi enfermedad, escribí a S.M.I., a la Emperatriz y a diversos archiduques en tres ocasiones. El 29 enfermé del catarro general⁴¹¹ y también toda mi servidumbre. Dicho mal se expandió por todo el mundo, de manera que creo que, desde que existe el mundo, no se había oído de semejante contagio, pues nadie quedó inmune. Los que contrajeron la enfermedad de nuevas y no habían estado enfermos antes sobrevivieron, pero los que estaban débiles sucumbieron. En pocos días murieron muchos miles de personas en Madrid y también en toda España. Dicho mal continuó con virulencia durante el mes de septiembre y en particular hasta mediados de éste. Yo sané el día 3, pero me dejó importantes secuelas, así como también a otros, como la melancolía y otras, de forma que no pude recuperarme del todo en casi un año. El 4 se me murió el sirviente del rey y mío propio Simón Grym, a su manera un buen sirviente, Dios se apiade de su alma. El 6 el rey enfermó gravemente en Badajoz y la enfermedad se prolongó de tal forma que los doctores y muchos otros temieron que S.M. ya no se levantaría del lecho. Pero Dios todopoderoso, con su gran poder, concedió tal merced que no esperaban los médicos, que S.M. mejoró y pronto sanó completamente. El 8 falleció mi escudero y sirviente Cristóbal Pflügl, de manera que ese mes perdí por el citado catarro a seis sirvientes y sirvientas de mi casa. El Todopoderoso tenga piedad de ellos y de todos nosotros y sea clemente y conceda a sus almas el eterno descanso. El 22 recaí, el 27 mejoró mi estado, el 29 se me hizo una purga. El mismo día escribí a la reina una carta extensa, expresando, entre otras cosas, a S.M. mis parabienes por la recuperación del rey, así como por la sucesión en Portugal. La piadosa y santa mujer me contestó con una larga carta escrita de su puño y letra, que se puede encontrar entre mis otros escritos. Y pese a que ese mes, como se ha visto, no me encontré demasiado bien, no dejé de mantener la correspondencia debida a S.M.I. ni dejé de cumplir lo necesario.

El 1 de octubre salí de casa por primera vez desde que caí enfermo. El 7 fue enviado a verme el correo imperial Melchor Prugger por varios negocios importantes. Pero no incluyo aquí de qué se trataba, pues consta en las copias de los escritos que envié a S.M.I. y que están todos reunidos ordenadamente. El 10 expedí al dicho correo al rey, a Badajoz⁴¹².

⁴¹¹ Así en el original. La pandemia de 1580 fue denominada «gran catarro» o «catarro general». Por la estacionalidad y el elevadísimo número de fallecimientos, he propuesto que pudiera trarse de una peste pulmonar.

⁴¹² Por un poco de tiempo que no le regaló la vida, no pudo, la abnegada Ana, ver el retrato que le traía Prugger [o Pruxer] de su hermano Ernesto, así como reliquias y otros objetos religiosos. En

El día 19 la piadosa reina enfermó allí, quizá por abnegación al contagiarse del rey, y el mal le afectó tanto que no pudo superarlo. Junto con la criatura, un niño del que estaba embarazada en el sexto mes, falleció cristianamente el 26. Dios todopoderoso acoga su alma. Fue una mujer temerosa de Dios y piadosa, con la que toda la cristiandad sufre una gran pérdida, pero sobre todo yo pierdo a una clementísima señora. Y sin rubor puedo decir que con pocos trató con tanta franqueza y con tan clementísima confianza como conmigo. *Fue raro ejemplo de muxer*⁴¹³. Y mientras el rey, su esposo, estaba gravemente enfermo, rogaba a Dios con constantes suspiros, súplicas y oraciones que le diera salud a él y que la llevara a ella en su lugar, si esa era su voluntad divina. Sobre esto y otros asuntos sucedidos este mes y dignos de mención escribí a S.M.I.

El 1 de noviembre el rey envió un correo privado a la Corte imperial con motivo del fallecimiento de la reina, de memoria loabilísima, con el que también mandé escrito de lo que correspondía entonces. También recordé a S.M. lo referente a la herencia portuguesa, sobre la que se informó anteriormente. Pero al haber estado el Emperador casi todo el año afectado por la melancolía y otras circunstancias hostiles y de peligro para su vida, quedaron postergados éste y otros asuntos. El 11 partí de Madrid hacia El Escorial para asistir al entierro de la reina, de gloriosa memoria. Pero dado que el cuerpo había sido trasladado desde lejos y no había sido conservado bien desde el principio, y por tanto estaba ya tan corrupto que apenas nadie podía permanecer junto a él del hedor que desprendía, se apresuraron en darle sepultura, de manera que yo y otros llegamos tarde a esta ceremonia y no pudimos alcanzarla, pues se celebró el 12 a hora temprana. Al rey le escribí una carta de pésame, en la que incluía también otros asuntos. Sobre todo lo acontecido y sobre todo lo que además había digno de mención escribí a S.M.I. la correspondencia debida.

A primeros del mes de diciembre comenzaron a mejorar mis asuntos. También estuve varias veces en la caza de liebres y salí a pasear a caballo. El 23 llegaron de Badajoz a Madrid el príncipe don Diego y las dos infantas. El 26 visité a Sus Altezas Reales en Palacio y les expresé mis condolencias por el fallecimiento de la reina. El 29 el cardenal Granvela me informó de parte del rey sobre la visita de la Emperatriz. La decisión de S.M. era que la Emperatriz viniera. Inmediatamente envié a S.M. una

el mismo envío, vía Vitoria, entraban para Alberto ciertas ropas. 17-X-1580, AGS, Libros de cédulas de paso, 361, fol. 225r.

⁴¹³ Así en el original.

1580 estafeta⁴¹⁴ privada y secreta y escribí en tres ocasiones a S.M.I. en este asunto⁴¹⁵.

Así discurrió el año 80 con situaciones muy graves. Alabado sea Dios por todo, pero quiera en el futuro enviarnos también más alegrías y menos pecados por su voluntad y agrado divino. Aquí cabría incluir muchas cosas, en lo sucedido en la guerra con Portugal, en particular con don Antonio, que también era pretendiente al trono, pero como ello está descrito detalladamente en los anales, no es necesario incluirlo aquí. Es suficiente con saber que dicho don Antonio era favorecido pacíficamente y querido por el pueblo y gran parte de la nobleza. Tampoco pudieron conseguirlo el rey ni sus ministros con todo el esfuerzo y la recompensa ofrecida de muchos miles de ducados (para quien lo entregara vivo o muerto). Durante varios meses permaneció secretamente y de incógnito en el mismo reino, después de que en dos ocasiones fuera vencido, una en Setúbal, y otra en Oporto. Finalmente escapó y se embarcó a Inglaterra. Además no debo dejar de informar de que el citado don Antonio y sus dependientes mostraron algo de valor y resistencia, que se lo pusieron harto difícil al rey Felipe, debido a la situación en que quedó después el país, además de su enfermedad, como se ha informado anteriormente, y el catarro que causó estragos entre los soldados. Me preocupa que dicho don Antonio vuelva a inquietar dentro de un tiempo, apoyado por Inglaterra, Francia y los rebeldes de los Países Bajos, y otros que no desean nada bueno y que me temo que no serán pocos, pues me temo que los portugueses no desean ser castellanos, por lo que es muy necesario que el rey en vida asegure bien todo lo que sea necesario. Pues si el rey falleciera (Dios quiera que esto esté lejos) y deje la sucesión a los

⁴¹⁴ Hans utiliza el italianismo «stafetta». Nosotros manejaremos indistintamente «correo» o «estafeta».

⁴¹⁵ Aunque estas noticias sean de finales de 1580, la Emperatriz llevaba gestionando su vuelta desde tiempo atrás. «Aunque la Emperatriz escribe a vuestra señoría sobre un negocio que tiene con el General de la orden de San Francisco, tocante al Monasterio de las Descalzas de Madrid, con todo esto ha querido que yo haga lo mismo, más por mostrar el deseo que de ello tiene, que por necesidad que haya de tercero para solicitar a vuestra señoría a quien pide que las cartas que aquí van suyas se den a muy buen recaudo» al General de San Francisco, haciéndoselas llegar dondequiera que estuviera. Esas cartas que, como se ve, escribió la Emperatriz para el General de San Francisco y dio a Borja para que las mandara a Roma, no están en la documentación que he usado. Esta primera alusión a las Descalzas está en una carta de Juan de Borja a Juan de Zúñiga, Praga, 30-IX-1579, Bibliothèque de Genève, Col. Ed. Favre, 14, 151r.

A finales de febrero de 1580 andaba la Emperatriz buscando «quién le dé ahí [en Nápoles] unos sesenta mil florines sobre el situado que tiene en ese Reino». Doña María ha pedido a Borja que interceda ante Zúñiga para que haga del asunto causa propia. La propuesta era devolverlo en dos pagas en 1581 y 1582. De Juan de Borja a Juan de Zúñiga (ahora ya virrey de Nápoles), Praga, 26-II-1580, Bibliothèque de Genève, Col. Ed. Favre, 14, 185r. Por un memorial adjunto se ve que la Emperatriz disponía en el Reino de Nápoles de una renta anual de 54.000 florines (46.482 ducados de plata de Castilla). El asiento de la gestión del cobro de ese dinero está hecho con el milanés César Negrollo y se acaba en 1580. Ya no parece apetecer mantenerlo con él y se busca otro banquero.

jóvenes, me temo que no dejará nada bueno. Y me preocupa que algún día pueda venir de allá a tierras españolas toda la escoria, sobre todo teniendo en cuenta que grandes y pequeños de estos lares están muy poco contentos con el régimen actual. Dios todopoderoso quiera prevenirlo con merced y conceder lo que sirva y sea beneficioso a esta loabilísima casa, pues de lo contrario, por muy rico y grande que uno sea, sucederá como con el imperio de Alejandro, que no lo permita Dios⁴¹⁶.

1581

1581

Continúa el asunto de la vuelta de la Emperatriz. Compra de caballos. El nuevo embajador en Roma almuerza en casa de Hans. Funerales por la reina muerta. Correos a Innsbruck para tratar (posiblemente) de desbloquear la decisión de Rodolfo II sobre su matrimonio con Isabel Clara Eugenia. Felipe II inicia negociaciones para casarse con la reina viuda de Francia, a lo que esta se niega. La Emperatriz, aun a pesar de la oposición de sus hijos, decide regresar a España. Envío de regalos, de Indias y de España. Felipe II nombra varios caballeros del Toisón; Hans auspicia a Harrach. Vida cortesana, con el rey en Portugal. Juramento de Tomar: una vez más Hans no es muy optimista. Continúan las negociaciones para los matrimonios de Felipe II y Rodolfo II. La campaña de la Isla Tercera y las opiniones de Hans. La hija de Luis Venegas de Figueroa contrae matrimonio. Llegada de embajadores extraordinarios venecianos. Se casa la hija de Dietrichstein. Audiencias palaciegas, cartas imperiales y visitas cortesanas. La Emperatriz sale de Praga hacia España. En Viena presiona a su hija, la reina de Francia para que se case con Felipe II. Viaje de la Emperatriz. Se rompe el secreto de esas negociaciones por habérselo confiado a mujeres. Vida en Palacio. Exaltación de la discreción. Violento incidente protagonizado por el embajador de Mantua: opi-

⁴¹⁶ Visto lo cual, no parece que Hans estuviera ni muy contento en España, ni que se alegrara de los triunfos de las armas de Felipe II (Flandes, Portugal). De hecho, incluso explica y comprende las derrotas (Inglaterra). Y, sin embargo, estaba maravillado con el rey de España y con su vida madrileña.

En cualquier caso, llama también la atención que no haya ninguna alusión a que «a los xii de este pasó de esta a mejor vida la infanta Leonor, hija menor de la Emperatriz, que lo ha sentido muy tiernamente y así queda algo desconsolada aunque lo encubre cuanto puede con el valor y cristianidad que suele». De Juan de Borja a Juan de Zúñiga. Praga, 15-III-1580, Bibliothèque de Genève, Col. Ed. Favre, 14, 195r. A Leonor (nacida en 1568) la había cuidado Hans en su niñez primera.

Dos semanas después Rodolfo y María «están en su cura», es decir se habían ido a un balneario. Y Borja, «yo con mi gota». De Juan de Borja a Juan de Zúñiga. Praga, 29-III-1580, Bibliothèque de Genève, Col. Ed. Favre, 14, 199r. A día 4-IV-1580, ninguno de los dos habían concluido sus curas. El 11-IV-1580 habían sanado ya.

1581

niones de Hans sobre el comportamiento necesario de los embajadores y el respeto que se les tiene en España. Embarca la Emperatriz en Génova. Continúan las negociaciones secretas sobre el matrimonio de Felipe II y de Rodolfo II. Caballos. Viaje de la Emperatriz. La costumbre de felicitar las Pascuas. Regala Hans dos relojes al archiduque Alberto. El año se cierra con bien, mejor que otros

El 2 de enero del año 1581 envié al correo imperial Melchor Prugger a Alemania para que llevara la resolución del rey en lo tocante a la visita de la Emperatriz y también en relación con otras cosas importantes⁴¹⁷. Escribí detalladamente a S.M.I., a la Emperatriz y diversos archiduques lo que era necesario. El 17 envié a mi sirviente Pedro Fuerte a Andalucía para la compra de varios caballos españoles. El 23 desayunó en mi casa el conde de Olivares, nombrado por el rey embajador ordinario en Roma, junto con otros señores. El 26 comenzó en San Jerónimo el funeral por la piadosa y santa reina fallecida y el 27 finalizó. Se realizó en presencia de las dos señoras infantas, la infanta doña Isabel y la señora infanta doña Catalina, junto a todas las doncellas y, según la costumbre de aquí, se hizo con mucha pompa y con la presencia de los embajadores y grandes que había entonces. Dios conceda al alma una feliz resurrección. Por deseo del rey el 28 envié a mi gentil-hombre y sirviente⁴¹⁸ Gregorio Gerlin a Alemania a ver a S.A.I. el archiduque Fernando por cuestiones que afectaban a S.M.I. Y ese mes, además del correo citado, escribí en cuatro ocasiones a S.M.I., y también al rey a Portugal sobre todo lo sucedido y necesario.

El 5 de febrero desayunaron en mi casa el obispo de Málaga, llamado don Francisco Pacheco, el marqués de Carpio y otros señores más. Ese mes, como en los anteriores, escribí varias veces a S.M.I. a Praga y al rey a Portugal. Por lo demás no sucedieron asuntos dignos de mención⁴¹⁹.

Sí se ha de saber que después de que hubiera fallecido la reina, de loabilísimo recuerdo, el rey decidió desposarse con la hermana de la reina, doña Isabel⁴²⁰, viuda del rey Carlos Maximiliano de Francia. Pero pese a los intentos de persuasión de su señora madre, la Reina de Romanos, y de sus señores hermanos, ésta no se avino bajo ningún concepto,

⁴¹⁷ Aprovechando el viaje, salía con Prugger un Rodrigo Morales de Albornoz que llevaba para el Emperador, cinco halcones, cuatro galgos, cuatro podencos, y un rocín «de camino, alazán, labradas las manos y las piernas y crecido». Dada en Elvás, 2-I-1580, AGS. Libros de cédulas de paso, 361, f. 230v.

⁴¹⁸ En el original «*edlman und diener*»

⁴¹⁹ Florián Wetschau fue enviado, como criado del archiduque Carlos que era, con un importante cargamento de objetos interesantes. Sobre todo, las monedas de oro, o los camafeos en plata. 10-II-1581, AGS, Libros de cédulas de paso, 361, f. 235v.

⁴²⁰ Volverá a tratar del asunto más adelante. Isabel había nacido en 1554 y moriría en 1592. Fue esposa de Carlos IX de Francia, 1550-1574.

sino que dio a entender y afirmó que no podía hacerlo, pues había prometido castidad a su esposo en el lecho de muerte de éste. Y que con ayuda de Dios tenía intención de mantener la promesa y por dicha causa la Emperatriz se demoró durante más tiempo del que tenía previsto. La estimadísima reina permaneció en Viena. La Emperatriz, sin embargo, continuó su viaje a España por Estiria y Carintia y por Italia, como más adelante se verá. Además de esto no quiero dejar de comunicar que fue la Emperatriz la que tuvo que presionar para poder venir a España, además de que el Emperador y otras razones casi impiden el viaje, razón por la que ambas Majestades, como se puede comprobar en mis cartas, me requirieron clementísimamente en varias ocasiones de su propio puño y letra. Cada parte deseaba tener al rey de su lado (lo que no fue posible). Pero yo hice todo lo que consideré que debía hacer para responder ante Dios y el mundo. Y quiero creer que si la reina, de loabilísimo recuerdo, no hubiera muerto, el rey no habría autorizado la visita⁴²¹ de la Emperatriz, pero se le concedió, porque no se encontraba a gusto en el país anterior. Sin embargo, suele pasar a veces que tales resoluciones se lamentan y no se pueden remediar, lo que ocurre una vez pasado el tiempo.

En el mes de marzo sucedieron pocas cosas dignas de mención. Envié a S.M.I. varios halcones indianos y galgos españoles⁴²². El 10 me confesé, el 19 comulgué. Ese mes llegó a Madrid el duque de Medina Sidonia, pero no permaneció mucho tiempo, sino que inmediatamente se trasladó a Portugal, donde estaba el rey. Allí éste le entregó el Toisón de Oro así como al duque de Braganza. Y como se verá más adelante, pronto se les concedió también a S.M.I., a los archiduques Carlos⁴²³ y Ernesto, asimismo al duque Guillermo de Baviera y al gran duque de Toscana, que lo aceptaron todos. En cuanto supe que el rey estaba decidido a nombrar caballeros de la orden del Toisón de Oro, como era mi debida obligación, recordé que no se olvidara al que sigue y lo procuré también para el anciano señor de Harrach. Espero que lo haga por este anciano y noble servidor. El 26 visité al príncipe y a las señoras infantas y, de acuerdo con las costumbres de aquí, les deseé felices Pascuas. Ese mes escribí cuatro veces al Emperador y a la Emperatriz, y dos al rey.

El 2 de abril comieron en mi casa dos embajadores de Saboya, el marqués de Crim y el señor de Peye⁴²⁴ (que deseaban a la hija del rey

⁴²¹ En el original «*hereinkunft*»

⁴²² Sólo he localizado, por estas fechas, la cédula de paso a favor de Gaspar de Santiago con un riquísimo cargamento de bienes preciosos, aunque no parecen responder al proceso de globalización que me llama la atención. 20-III-1581, Libros de cédulas de paso, 361, fols. 241r-v.

⁴²³ Véase más arriba.

⁴²⁴ Así en el original. No hemos encontrado datos sobre estas personas para verificar sus nombres en español.

1581 para su duque). El 10 escribí al rey y al confesor de S.M., fray Diego de Chávez, en diversos asuntos importantes. El 16 los portugueses dieron su juramento al rey en la ciudad de Tomar, pero me temo que los menos lo hicieron de corazón. Este mes, al igual que los anteriores, continué con la correspondencia debida al S.M.I.

El 1 de mayo escribí al rey, congratulándome con S.M. del juramento portugués. El 8 volví a recordar al rey el asunto del Toisón de Oro para S.M.I. y los archiduques. El 15 llegó el correo Lamberto, enviado a mí por S.M.I. El 16 visité de nuevo a S.A.I. en Palacio, el 17 escribí al rey lo que me había ordenado el Emperador en relación con la visita de la Emperatriz así como con su propio matrimonio. Con ello envié al citado Lamberto a Portugal. El 19 envié al correo que llevaba las cartas para S.M.I. y los citados archiduques y príncipes en relación con el ofrecimiento del Toisón. Y mientras tomaba su camino por mar a Barcelona, pues las vías por Francia no eran seguras, S.M. me ordenó que enviara a Lyon un sobre con un duplicado. Así sucedió. Y fueron cartas buenas. El 24 regresó de Innsbruck a Madrid mi sirviente Gregorio Gerlin, a quien, como se verá, pronto envié a Lisboa por cuestiones de S.M. y del archiduque de mi mayor consideración. Ese mes, como todos los demás, continué con la correspondencia debida.

Del el 1 al 7 de junio recibí muchas visitas de grandes y embajadores. El 8 se celebró en Palacio en presencia del príncipe y las infantas de España el compromiso de Juan Fernández de Espinosa, tesorero del rey, con doña Guiomar de Saá, hija del difunto Luis Venegas, que fue dama de la reina. Y porque deseaba muchas cosas buenas al padre y a la madre por antigua amistad y porque eran gente piadosa y habían puesto siempre su confianza en mí, yo fui el único invitado de la novia y del novio. A la vista del luto en Palacio nadie más fue admitido. El 10 envié a Gregorio Gerlin a Lisboa por asuntos de S.M. y de los archiduques. Además escribí a S.M., al duque de Alba, a don Pedro de Médicis, al prior don Hernando y otros señores y amigos. Asimismo le ordené que los visitara de mi parte, lo hiciera como era debido y se me contestara a todos mis escritos. Junto con él envié a un joven Paradeiser, el hijo de mi difunta hermana Ana, llamado Jorge⁴²⁵, para que se alistara en el regimiento del conde Jerónimo de Lodrón, que más tarde fue enviado con don Lope de Figueroa y otros soldados alemanes a la conquista de la Isla Tercera, a unas 300 leguas de Lisboa. Pero dado que antes había sido enviado allí don Pedro de Valdés con un número de soldados españoles,

⁴²⁵ Es curioso el desinterés que parece sentir Hans por sus sobrinos Paradeiser-Khevenhüller. No vuelve a tratar nada de este Jorge, ni de su hermano Cristóbal, al que cita a renglón seguido. Sobre Jorge Paradeiser, cédula de paso «que va a Italia» con 17 hojas de espadas. 28-X-1589, AGS, Cédulas de paso. Libro 362, fol., fol. 299r.

y había actuado contra orden y para lucrarse él solo, por decirlo de algún modo, y los puso en tierra, y como los de la isla eran más fuertes, descuartizaron vilmente a la mayoría de sus hombres. Por ello los portugueses que quedaron se hicieron fuertes en la isla. Y el citado don Lope no se atrevió con ellos, además de que no tenía más de 2500 hombres. Así que regresó sin resolver las cosas. Cómo procederá S.M. con dicho Valdés lo dirá el tiempo. Necesitará de buenos amigos para que no le cueste la vida. Los servidores no deben apartarse jamás de las instrucciones, en particular en los asuntos de los que no pueden responder, quieran o no. Y al rey aún le quedan por delante todo tipo de problemas por la dilación de la conquista de la citada isla. Pues Francia e Inglaterra, y todos los que le quieren mal y don Antonio como pretendiente al trono ayudarán en lo que puedan. Dios quiera que todo sea mejor que eso. El 12 llegaron a Madrid a la residencia ordinaria tres embajadores venecianos, un tal llamado Mateo Zani y los otros dos, uno llamado Vicente Trono y el otro Jerónimo Lipomani⁴²⁶, para felicitar al rey por la sucesión al trono de Portugal y para presentar las condolencias por el fallecimiento de la reina. El 21 comieron en mi casa los tres embajadores citados, junto con el embajador ordinario anterior y del linaje de los Morisini, y con el embajador de Mantua y otros señores. Por lo demás ese mes no sucedió nada digno de mención. Como es mi deber escribí lo que era necesario. También recibí visitas de varios grandes y embajadores y yo los visité a ellos.

El 1 de julio escribí a S.M. y a su confesor en varios asuntos importantes. El 8 volví a escribir al rey y al archiduque Alberto para referirles el desposorio de doña Ana de Dietrichstein con don Antonio de Fonseca. A S.M. le escribí tres veces este mes, también a la Emperatriz y a varios archiduques, así como al rey en dos ocasiones acerca de lo citado. Me visitaron el duque de Feria, el almirante de Castilla y el duque de Nájera, por lo demás este mes no aconteció nada digno de mención.

El 1 de agosto la Emperatriz partió de Praga hacia España. Permaneció en Viena durante todo el mes, intentando por todos los medios humanos convencer a la reina de Francia, su hija, al citado matrimonio, sin conseguir nada más que antes⁴²⁷. Estas cosas fueron o debieron haber sido tratadas con mucho secreto, pero no sé a través de quién se difundió de tal manera que hasta los niños en la calle lo sabían. Suele pasar cuando se confían asuntos secretos a las mujeres. Este mes escri-

⁴²⁶ La cédula de paso para dejarle sacar sus enseres, riquísimos por cierto, ahora que vuelve a Venecia, con «un camafeo», o con «un retrato nuestro», etc. fue expedida el 22-IV-1589. En AGS, Cédulas de paso. Libro 362, fol., 257r.

⁴²⁷ Ya lo ha dicho antes.

1581 bí tres veces al rey en asuntos necesarios, y cuatro veces a S.M.I. y a la Emperatriz.

El 1 de septiembre llegó el correo con la confirmación de la partida de la Emperatriz desde Praga. S.M.I. me escribía en clementísima confianza. Le contesté el 4, también escribí a la Emperatriz y al archiduque Ernesto. El 9 escribí al cardenal, el archiduque Alberto, a Lisboa, congratulándome con S.A.I. por su nombramiento a gobernador de Portugal por parte del rey. El mismo día fue firmado y ratificado por mí el acuerdo de matrimonio de doña Ana de Dietrichstein con don Diego de Acuña, ayuda de cámara del rey. Dios conceda fortuna para ello. El 13 escribí al rey a Portugal, de nuevo el 18, en relación con el obispo de Cuenca. Ese mismo día escribí asimismo a S.M.I. la Emperatriz y a los archiduques Fernando, Carlos y Ernesto, así como a otros a mi casa y a la corte. Los días pasados estuvo en mi casa un joven Paradeiser, el hermano mayor del anterior, de nombre Cristóbal, a quien, como al otro, envié a Lisboa para que se pusiera a las órdenes del conde de Lodrón, con las necesarias instrucciones, para que obraran bien y se comportaran de acuerdo con mis indicaciones y su linaje. No tengo duda de que serán buena gente. Y con mucho gusto les ayudaré como amigos en donde no puedan cuidarse ellos mismos. El 23 volví a escribirle al rey y también a S.A.I. dando mi consejo y mi opinión sobre varias cuestiones, como me habían solicitado, pero sobre todo les rogué y les advertí que no escucharan demasiado a los apasionados e interesados en asuntos que pudieran ofender y, con el tiempo, perjudicar al rey. Aunque S.A.I. tiene buen entendimiento para su edad y es bien intencionado y piadoso, sin embargo, a menudo concede oídos a persuasiones de cuyo alcance no es consciente, que causan gran arrepentimiento, si bien demasiado tarde.

A principios de octubre escribí a S.M.I., a la Emperatriz y a varios archiduques en diversas cuestiones importantes. El 12 se produjo un fuerte altercado causado por el prior Cavriani, embajador de Mantua, porque había pegado a un alguacil en su casa y había partido la vara de la justicia. Por ello fue conducido preso a la casa vicarial. Allí estuvo encadenado no menos de 14 días y quiero creer (sin vanagloriarme) que si yo no hubiera escrito sobre esto al rey en términos adecuados, no habría sido liberado tan pronto. Todos, pero sobre todo los embajadores, deben tener presente no perder los estribos por causa de personas de posición inferior a la suya ni ponerles la mano encima. Pues con ello se pierde tiempo y se gana poco. Además, en casos como éste los embajadores no sólo ponen en peligro su persona, sino la autoridad de sus señores. Hay que recordar esto sobre todo. Además deben tener en cuenta que en ninguna parte, pero en particular en España, se les muestra el respeto que se guarda al Nuncio, los embajadores imperiales, franceses y vene-

cianos, que tienen su sitio en la capilla, y que todo lo justifican, pues como pretenden ser iguales a aquellos, se engañan mutuamente y se adentran en tal laberinto que todos los señores quedan disgustados. Ese mes además escribí tres veces al Emperador y a la Emperatriz por diversas vías, manteniendo la correspondencia debida.

El 4 de noviembre estuvo en mi casa don Antonio de Castro, señor de Cascais, enviado desde Portugal por el rey para que recibiera a la Emperatriz en Barcelona. El 7 mandé a mi gentilhombre y sirviente Gregorio Gerlín a ver al archiduque Fernando por asuntos del rey. Al mismo tiempo escribí a S.M.I. y a varios archiduques.

El 8 la Emperatriz embarcó en Génova hacia España. Desde allí S.M.I. me escribió de su puño y letra alabando y agradeciendo clementísimamente, entre otras cosas, el obediente y buen trato recibido en Carintia por parte de mis hermanos y primos. Este escrito se encontrará entre otros míos escritos de puño y letra de S.M.I.

El 11 escribí al rey sobre varios asuntos importantes concernientes a S.M., manifestando mi opinión sobre ellos. El mismo día escribí también a la Emperatriz. El 18 volví a escribir al rey en *arduís negotiis* referentes a él mismo. El 20 volví a escribir a la Emperatriz. El 21 el rey respondió a mis escritos citados con magnánimo agradecimiento. El 25 escribí de nuevo al rey en asuntos no menos importantes que los anteriores, también manifesté mi criterio al Cardenal-archiduque Alberto por solicitud de S.A.I. en varios asuntos, con el que convino. Ese mes, al igual que los anteriores, mantuve la obediente correspondencia debida con S.M.I. y recibí las visitas de varios grandes y obispos.

El 1 de diciembre envié a mi caballerizo adjunto Pedro de Fuerte a Alemania, que se embarcó en Cartagena con ocho caballos españoles, de los que seis habían sido comprados para el archiduque Carlos, dos se los regalé a mi hermano el señor Bartolomé⁴²⁸. El 2 volví a escribir al rey

⁴²⁸ En efecto fue así. De nuevo Hans es un buen portavoz de la verdad. El 27-XI-1581 Felipe II emitió una cédula de paso para el Corregidor de Lorca y Cartagena y las autoridades reales aduaneras de la comarca por la cual se les comunicaba que «el embajador del Serenísimo Emperador [...] envía a Alemania con Pedro Fuerte, su criado, para el Ilustrísimo Archiduque Carlos, ocho caballos españoles...» y sigue la descripción de cada uno de ellos para su fácil identificación: «el uno castaño oscuro crecido, la mano izquierda blanca armiñada y los pies armiñados con una estrella en la frente, de edad de cuatro años; otro overo sobrealazán el brazo derecho y los dos pies blancos con una lista blanca en la frente de siete años, otro overo sobre palomo de ocho años, otro castaño entrecano y rabicano, los dos pies blancos una estrella en la frente de ocho años, otro castaño dorado el pie izquierdo blanco y una estrella en la frente de edad de cuatro años, otro rucio los dos pies blancos de cuatro años, otro rucio los dos pies blancos de cuatro años, otro blanco el pie de cabalgar blanco, una estrella en la frente que bebe (??) con ella, de edad de cuatro años y el otro overo sobrecastaño, la cara blanca cuatralbo de seis años...» Dada en Lisboa, el 27-XI-1581. AGS, Cédulas de paso, 361, fols. 273v-274r.

Aprovechando el viaje de Pedro Fuerte, Hans le mandó con «una caja con el retrato del Emperador y rey, nuestro señor [o sea, de Carlos V], un par de medias de seda parda, cuatro cordobanes, seis sombreros de fieltro, dos cocos de Indias a manera de calabazas, tres caracoles de Indias, cuatro hojas de espada mayores de la marca que el Embajador del Serenísimo Emperador envía a Alemania

sobre varias cuestiones importantes. El día 10 llegó a Madrid Melchor Prugger, correo imperial, con varios asuntos importantes de S.M.I., entre ellos, su matrimonio y el recibimiento de la Emperatriz⁴²⁹. El 12 la Emperatriz llegó al puerto de Colibrí [Colliure], después de haber estado más de 30 días amarrada y no haber podido zarpar por mal tiempo.

El día 16 escribí nuevamente al rey en asuntos importantes, dándole a entender cuál había sido la razón principal por la que S.M.I. me había enviado el correo citado. El 19 envié un correo privado a la Emperatriz a Barcelona, en el que le escribía lo necesario a S.M.I. El día 23 envié de regreso a la Corte imperial a Melchor, el mencionado correo, informando detalladamente del arribo de la Emperatriz, además de todo lo necesario. Como es costumbre aquí, el día 25 felicité las Pascuas al príncipe y a las infantas, así como al presidente del Consejo Real, al cardenal Granvela, al almirante de Castilla y al presidente de la Hacienda. El 26 vinieron a mi casa muchos y nobles señores para hacer lo propio. El 30 volví a escribir al rey en *negotiis publicis y privatis*, así como al Cardenal-archiducque Alberto, al que regalé dos relojes por el año nuevo.

Así este año 1581 transcurrió bastante bien, de acuerdo con las circunstancias. Alabanzas, gloria, honores y gracias sean dados al Todopoderoso. Quiera guardarnos en el futuro con su clemente bendición y nos deje cumplir otro año con más alegrías y menos pecados según su gracia divina. Amén.

1582

1582

Hans sale a Zaragoza a recibir a la Emperatriz: detalladísima descripción del encuentro. Primeros días de la Emperatriz en España: su «rehispanización». Cuando va a ingresar la Emperatriz en las Descalzas, cambian de color los cielos. Decide ir a Lisboa a negociar con

con Pedro Fuede, su criado y setecientos ducados para su gasto y de ocho caballos que en virtud de otra cédula de la fecha de esta lleva para el Serenísimo Archiduque Carlos», desde Lisboa, el 12-XII-1581. AGS, Cédulas de paso, 361, fol. 274r.

⁴²⁹ Hans aprovechó el viaje de vuelta de Melchor Prugger, al que envió con «dos pares de cuentas de ámbar, un en envoltorio de semillas, un par de medias de seda amarillas, una cajueta con cierto aceite y bálsamo de las Indias, dos cueros y veinte y seis pares de guantes de flor; cuatro pares de medias de seda, una docena de guantes de cabrito, seis escribanías, doce estuches, doce fieltros de sombreros, seis talabardas con sus petrinas de cuero y cinco pares de tijeras». Para no demorarse en la aduana había pagado 321 reales que ahora Hans pedía que el rey se los devolviera, como así aceptaba y lo tenía por bien. Lisboa, 21-I-1582. AGS, Cédulas de paso, 361, fols. 275v-276r. A la vez que todo esto pasaba, acababa de llegar al puerto de Cartagena una caja de chapines de cordobán negro liso para la Emperatriz. Felipe II mandaba a las autoridades de las aduanas que la dejaran entrar libremente en Castilla sin cobrar derechos. Lisboa, 26-XII-1581. AGS, Cédulas de paso, 361, fols. 274v.

Felipe II el matrimonio de Rodolfo e Isabel y pide a Hans que le acompañe, como así lo hará. Viaje hacia Lisboa de la Emperatriz y Hans. Gran cantidad de criados de acompañamiento. Felipe II sale a su encuentro. Se habla de la boda imperial. Hans mantiene correspondencia con Rodolfo II. Muere un sirviente en Lisboa. La dependencia de Hans de la Emperatriz es diaria. Parte la flota de Santa Cruz hacia las Azores. Se ejecuta a muchos derrotados. A Hans le incomodan esos espectáculos sangrientos, pero los aprueba. La amistad con don Pedro de Médicis es manifiesta. Llegan las noticias de la victoria de las Azores. Parabienes. Vida cortesana en Lisboa. Llegada de Santa Cruz. Continúan las reuniones cortesanas. Fiestas de Pascua en Lisboa. Modernización del calendario. Problemas para unos pagos a los lansquenets, que se resuelven. La Emperatriz anuncia su regreso a Madrid. La casa de Hans sigue siendo lugar de reunión. Reiteradas visitas a los conventos lisboetas. Alba enfermo es visitado por la Emperatriz y por Hans. Desde ahora se toman recíproco aprecio el Duque y el Embajador. Llegan noticias de la muerte de don Diego en Madrid. Sólo queda en el orden sucesorio don Felipe, «el más débil de todos». Honda preocupación por el problema sucesorio. Primeras noticias de la oposición al matrimonio entre Rodolfo e Isabel. Muere la duquesa de Aveiro. El duque de Gandía es llamado a Lisboa para asistir al archiduque Alberto. Otros asuntos de la piedad de la Emperatriz. Muerte de Alba y casi un epicedio. La Emperatriz harta de la vida de la Corte, padece alguna melancolía. Traslación de los cuerpos reales portugueses. Asuntos de la Corte. Juan de Borja, padre. Despedida del año

El 2 de enero de 1582 escribí nuevamente a Barcelona a la Emperatriz, mi benignísima dueña, sobre varias cuestiones importantes, y el 13 escribí al rey sobre asuntos no menos relevantes. Poco después, envié a Lisboa un correo personal para S.M. sobre otros temas acaecidos. El 15 recibí un escrito de la Emperatriz desde Barcelona, el 17 respondí a S.M.I. trasladando las cartas que tenía de la Corte imperial. El 21 informé a S.M.I. sobre las cuestiones ordinarias y particulares que habían ocurrido en ese momento. Mientras tanto, mi benignísimo señor me había escrito y ordenado que saliera al encuentro de su madre y la recibiera, lo que también me pidió la Emperatriz, solicitando que me encontrara con ella lo antes posible, y por ello, el 22 del mencionado mes salí de viaje y llegué el mismo día a Alcalá, el 23 llegué a Tórtola, el 24 a Miralrío, el 25 a Sigüenza, donde fui recibido por el obispo fray Lorenzo de Figueroa, hermano del fallecido duque don Gómez de Feria, que me acogió con muchos buenos regalos. No dejó que me marchase al día siguiente sin haberme dicho primero la misa y haberme dado su bendición, que Dios

1582 se lo pague. El 26 de enero continué mi viaje y llegué el mismo día a Arcos, en la frontera entre Castilla y Aragón, el 27 llegué a Ariza, el 28 a Calatayud, el 29 a Almunia y desde ahí envié a uno de mis gentilhombres, llamado Montalvo, a ver a la Emperatriz porque quería saber si S.M. deseaba que viajase a Zaragoza o bien que la esperase allí. El 30 llegué a un lugar llamado La Muela, donde decidí esperar hasta el día 3 de febrero. Dado que mi mencionado sirviente llegó pronto ese mismo día, la misma noche partí sin demora a Zaragoza, donde me alojé en la casa de un noble llamado don Juan de Gamboa.

El 4 [de febrero] dejé allí la mayor parte de mi servidumbre y con 18 postas salí al encuentro de mi más benigna Emperatriz, a la que encontré a cinco leguas de la ciudad, y la recibí, y esa misma noche regresé a Zaragoza para esperar allí a S.M., y a decir verdad, me marché porque las gentes como los diputados y jurados jefes no suelen gustar de ceder su puesto en llegadas como ésta, y aunque a mí me resultaba indiferente, no quise disgustarlos. El día 5 llegó la Emperatriz y fue dignamente acompañada. Una vez que S.M.I. hubo descansado un poco, partí el mismo día a la Corte para tratar unas cuestiones importantes que era preciso estuvieran en conocimiento de S.M. Poco después me fui a casa tras escribir detalladamente al Emperador y al Rey, tal y como me habían ordenado. El día 6 volví a ver a la Emperatriz y tratamos durante dos horas cuestiones no poco importantes, sobre todo informé a S.M.I. largamente sobre el estado y naturaleza de las cuestiones españolas para que estuviera debidamente informada acerca de todo. El día 7 la Emperatriz fue a la misa que se celebraba en la catedral de Nuestra Señora del Pilar y fue dignamente acompañada por los dos arzobispos de Sevilla y Zaragoza, así como por el propio virrey, que era el conde de Sástago, y otros señores de la nobleza, entre los cuales yo ostentaba el puesto más digno de todos en calidad de Embajador imperial. Y como había que tratar muchos asuntos que requerían todo tipo de actuaciones y no podían deliberarse en unas pocas audiencias, ese mismo día hice una larga visita a S.M.I., es decir, el día 8, y después me despedí para ir a Madrid porque no había posibilidad de alojamiento en el camino. Y así partí con los míos –en el nombre de Dios– después de haber pasado unos días en Zaragoza con comidas y banquetes, y el 9 salí hacia Madrid y pernocté en La Muela, el 10 en el Fresno. Ese mismo día se anunció en Zaragoza el compromiso entre doña Juana de Pernestán y el duque de Villahermosa, tras lo cual la Emperatriz continuó inmediatamente su viaje a Castilla. El día 11 llegué a Ariza, el 12 a Fuencaliente, donde me visitó el duque de Medinaceli, el 13 llegué a Baidés, el 14 a Junquera, el 15 a Alcalá. De camino a Guadalajara me demoré aproximadamente una hora en casa del duque del Infantado, al que encontré en cuarentena. El día 16 llegué felizmente a Madrid con todos los míos, alabado sea el Señor.

El 17 [de febrero] envié al rey a Portugal un largo informe, a la Emperatriz, mi muy benigna señora, le escribí sobre cuestiones particulares, tal y como había solicitado S.M.I. El 18 visité al príncipe y a las dos infantas de parte de la Emperatriz y me anuncié al cardenal Granvela cuando me marché de la corte. El 19 recibí un correo personal de la Emperatriz donde me inquiría sobre varias cuestiones. También escribí a mi muy benigno señor sobre la cuestión de León e informé a S.M.I. sobre todo de forma detallada. El 20 volví a escribir al rey sobre varias cuestiones que habían acaecido. El 21 envié con la posta a mi sirviente Joaquín Denzenhear a ver a la Emperatriz en las afueras de Guadalajara con las cosas que ella me había solicitado en el correo que he mencionado anteriormente. El 22 llegó S.M.I. a Barajas, donde me encontraba yo mismo, pero inmediatamente regresé a Madrid. El 23 S.M.I. llegó a El Pardo, pero toda la servidumbre fue enviada a Madrid. Allí aguardaban a S.M.I. el príncipe, el infante y las tres infantas, a las que esperaron aproximadamente media legua antes de llegar a Madrid, en donde se encontraron todos. El 24 escribí al cardenal y archiduque Alberto respondiéndole sobre varios asuntos, el 25 visité a la Emperatriz en El Pardo donde participé con S.M.I. y S.A.I. en una cacería real, llamada *ojeo*⁴³⁰. Al día siguiente, S.M. y sus altezas fueron a El Escorial y a San Lorenzo del Real a excepción de los dos pequeños que regresaron a Madrid, donde permanecieron varios días, aunque supongo que no pudieron distraerse demasiado, porque muchos de los suyos estaban enterrados allí.

El 5 de marzo volví a escribir lo que era necesario a S.M.I. y a varios de los archidukes. El 6 partí a El Pardo para salir al encuentro de la Emperatriz y acompañarla en su entrada a Madrid ese mismo día. Inmediatamente fuimos a Palacio y ahí S.M.I. tomó el almuerzo. Allí se despidió de los jóvenes señores y marchó con los suyos al Monasterio de las Descalzas, que había fundado su hermana, la princesa doña Juana, y donde se encontraba su tumba. Esa noche todo el cielo adquirió un extraño color rojo como la sangre, tenía un aspecto sorprendente e igualmente pudo verse en Alemania y en Italia. Y aunque S.M.I. había decidido retirarse no pudo hacerlo, como se verá más adelante, debido a la negociación del matrimonio de S.M.I., su hijo, con la hija mayor del rey, la infanta doña Isabel. El día 10 envié a Lisboa un correo personal al rey sobre cuestiones propias de S.M., que encargué a mi sirviente Gregorio Gerlin en Alemania, enviándole a S.M. a San Lorenzo un digno presente, una cruz pectoral. El 16 se anunció el viaje de la Emperatriz a Portugal. Pero antes de que esto sucediera, S.M. me requirió, habló conmigo y me comunicó que la causa principal de este viaje era llevar a término el acuerdo para el desposorio de S.M.I. [Rodolfo II], su hijo más querido. Y

⁴³⁰ Así en el original.

1582 como esta cuestión era de vital importancia y de ella dependía mucho, me solicitaba que la acompañase en el viaje, dado que no se atrevía a hacerlo sola, a lo que respondí a S.M. que, aunque ese viaje me suponía una dificultad debido al enorme coste que se iba acumulando dada la falta de ayuda, estaba dispuesto a prestar dicho servicio, pues no era mi costumbre hacer esperar a mis señores. Y por tanto estaba dispuesto a obedecer humildísimamente las órdenes de su benigna Majestad, con lo que S.M. quedó satisfecha. El 17 estuvo en Palacio con el príncipe y las infantas. El 20 escribí al rey sobre varias cuestiones públicas y particulares, el 22 estuve con la Emperatriz en [el convento de] Los Ángeles y en Santo Domingo el Real y junto con S.M. en el coro de las monjas escuchamos las vísperas. El 23 tomaron el almuerzo en mi casa el arzobispo de Sevilla don Rodrigo de Castro, el conde de Andrada y su esposa, el conde de Trivulzio y su esposa y don Juan de Borja con la suya y otros señores. Todo ese mes visité a la Emperatriz diariamente. El 26 S.M.I. partió a Lisboa tomando el camino de Aranjuez. Yo acompañé a S.M.I. aproximadamente una legua y media fuera de Madrid. Como tenía que atender muchas cuestiones importantes que tenían que resolverse *in situ* antes de mi partida, salí unos días después de que lo hiciese S.M. como se verá a continuación. Entre otras cosas tuve que enviar por orden de S.M.I., mi dignísimo señor, un correo personal desde Madrid para informar sobre la resolución de la Emperatriz [de entrar en el convento], además de otros asuntos importantes.

El 1 de abril escribí a S.M.I. y a casi todos los «oradores» imperiales a sus residencias. El 7 llegaron noticias de que el 18 de marzo el príncipe de Orange había recibido un disparo de un vizcaíno en Amberes y durante un largo tiempo se le tuvo por muerto, pero a pesar de la herida, no falleció⁴³¹. El mismo día envié un correo personal a la Emperatriz sobre varias cuestiones importantes a Guadalupe. El día 8 me confesé, tomé la comunión y oré durante toda la Semana Santa. El 14 regresó el correo que había enviado el mes anterior a ver al rey en Lisboa. El 15 tuve muchas visitas de príncipes y señores. El 16 estuve en Palacio con el príncipe y las infantas y me despedí de Sus Altezas. Ese mismo día envié al correo mencionado a Alemania. Escribí a S.M.I. y a otras personas, a las que era necesario. El 18 envié a mis sirvientes de Madrid a Lisboa en el nombre de Dios, pero yo tuve que quedarme hasta el día 20 debido a unos negocios. Ese mismo día salí a las dos del mediodía y llegué hasta Casarrubios, el 21 llegué a la hora del almuerzo a Santa Olalla, a dormir llegué a Talavera, el 22 llegué al almuerzo a Pedralba, a

⁴³¹ El disparo lo efectuó un Juan de Jáuregui el 18-III-1582 en Amberes. Orange murió, como se sabe, poco después, cuando el francés católico Balthasar Gérard volvió a disparar contra él el 10-VII-1584 en el Prinsenhof de Delft.

dormir llegué a Valparaíso, el 23 para el desayuno a Almaraz, a dormir a Trujillo, donde me encontré con los sirvientes que se habían adelantado, y el 24 llegué a la hora del desayuno a Benquerencia, por la noche llegué a Castuera⁴³², el 25 a mediodía llegué a Mérida. Tuvimos que quedarnos ahí todo el día porque el resto de coches y de la servidumbre no podía seguirnos. El 26 desayuné en Talaveruela; la noche, sin embargo, la pasamos en Badajoz, donde había fallecido la devota y santa reina Ana de la más loable memoria. El 27 dejé atrás a la mayor parte de mi servidumbre y fui con la posta a Campoamor, un lugar que se encuentra en Portugal, para encontrarme con la Emperatriz. Un día antes había llegado el archiduque Alberto cerca de ese lugar donde se separan Castilla y Portugal. Desde allí fui con su benigna Alteza en su propia carroza hasta llegar a Elvas. Y como el alojamiento era malo y la servidumbre numerosa, el 28 partí de nuevo con los míos, que no eran pocos, y llegué esa misma noche a las Ventas dal Carabays. El 29 llegué al desayuno a Estremoz donde esperé a la Emperatriz para tratar con ella varios asuntos. El 30 descansamos debido a la visita del duque de Braganza y de su esposa, pero yo me marché y pasé la noche en Arraiolos.

El 1 de mayo estuve en Arraiolos hasta mediodía, dado que no sabía qué camino debía tomar, puesto que la Emperatriz había modificado su ruta y sus pernoctas y por la noche salí hacia Montemor. Al día siguiente llegué al desayuno a Cabra y a dormir llegué a Coruche. El día 3 llegué puntualmente a Muge y desde allí, a solo una legua de camino, en un monasterio llamado Nuestra Señora de la Sierra, anuncié al rey mi llegada y esperé a la Emperatriz.

El día 4 el rey nos salió al encuentro a media legua del monasterio mencionado a las afueras de Muge. Y entonces S.M. me reconoció cuando salí al encuentro de la Emperatriz y me hicieron subir a su carroza donde conversamos sobre todo tipo de cosas. En el regreso a Muge fueron juntos en el mismo coche real S.M.I. la Emperatriz, la infanta doña Margarita y el Cardenal-archiduque Alberto, donde el rey y la Emperatriz conversaron un rato. Después regresamos al mencionado monasterio para pasar la noche. El día 5 llegó de nuevo el rey para visitar a la Emperatriz en Mujoy, donde todos los señores que acompañaban a S.M. besaron la mano de la Emperatriz. Después se marcharon hacia Almería con las tropas. El día 6 tuve una larga audiencia con el rey. Ese mismo día Pedro de Médicis y otros señores fueron mis huéspedes. El día 7 escribí largamente a S.M.I. lo que era necesario. El día 8 la Emperatriz consideró que yo me adelantase a Lisboa, por lo que marché el día nueve. Tomé el camino por tierra hacia Santarém y llegué al almuerzo a Cartaxo y a dormir a Vilanova, el día 10 desayuné en San Antonio, pero

⁴³² En el original de Georg Kh se indica «Cuesca», que entendemos puede referirse a Castuera.

1582 llegué a pasar la noche en Lisboa, Dios todopoderoso sea loado. El día 11 recibí la visita de muchos señores. El día 13 llegaron felizmente los dos monarcas a Lisboa vía fluvial y arribaron a tierra, donde fueron recibidos dignamente con los salva de la artillería. Que el Todopoderoso nos conceda lo que sea benigno. Ese día pasó un gran cometa entre el atardecer y la medianoche que pudo verse durante 3 días. Se pudo ver de forma similar en otras tierras, en Alemania y en Italia. Los días 14, 15 y 16 estuve continuamente en la corte. El día 17 tuve una larga e importante audiencia con el rey. El día 18 y 19 comieron en mi casa varios señores, el 20 informé a S.M. I, mi muy benigno señor, sobre todo lo necesario. El 24 volví a tener audiencia con el rey, y también el 27.

El 29 don Juan de Idiáquez me avisó de parte del rey sobre el matrimonio imperial, que en resumen venía a decir, que a S.M. le satisfaría que se continuase la negociación y que se realizase únicamente con la Emperatriz y conmigo y nadie más. Ese día vinieron muchos señores a comer a mi casa. El día 30 tomé el almuerzo en casa de don Pedro de Médicis.

El 2 de junio escribí a S.M.I. acerca de la resolución del rey sobre el matrimonio, porque no podía enviar al correo personal tan rápidamente, ocupado en otras cuestiones. El día 8 falleció súbitamente mi sirviente Jorge, conde de Schernberg⁴³³. Que Dios se apiade de su alma. Le procuré un digno y cristiano entierro en la parroquia de Santa Catalina. El 10 el rey me requirió para hablar de asuntos muy importantes, entre otros, la sucesión del imperio. El 14 el rey participó personalmente en la procesión del Corpus Christi. La Emperatriz vio la procesión desde Palacio, donde me encontraba yo también. El 16 envié a S.M.I. un correo personal con la resolución del rey mencionada más arriba, y volví a informar sobre lo que ya había hecho. El 24 volví a tener una importante audiencia con el rey. El 25 el rey sufrió un ataque de gota. El 27 le practicaron una sangría. Ese mes visité en la Corte casi todos los días a la Emperatriz, salvo aquellos en los que tuve que ocuparme en otros asuntos o escritos.

El 2 de julio comuniqué a S.M.I. lo que era necesario, especialmente en lo referente a la armada portuguesa, que el día 10 partió hacia la isla Tercera. En total zarparon 32 naves. En el camino se unirían otras 20 en Sevilla. El general de la armada era el marqués de Santa Cruz. Como dicha armada no estaba suficientemente dotada como era requerido, porque la francesa que comandaba don Antonio ascendía a 60 naves y había zarpado mucho antes, fue provista al máximo de forma que pudiese hacer frente al peligro. Pese a todo, el Todopoderoso ofreció su ayuda maravillosamente como podrá verse más adelante. Porque a pesar de

⁴³³ No sé si refiere más a «familiar» que a «criado». Antes ha hablado del matrimonio de su hermano con la condesa de Schernberg y las difíciles negociaciones (1569).

que la armada enemiga era más poderosa tanto por el número de personas como de naves, y de que cinco de los barcos que habían salido del puerto con el Marqués se perdieron, y los de Sevilla tampoco pudieron zarpar debido a un temporal, el Marqués ofreció batalla al enemigo durante varios días hasta que finalmente se batieron duramente el día 26, ganando el Marqués la batalla, en la que fueron ahorcados Felipe Strozzi y el conde de Vimioso y muchos de los suyos, y su barco fue cañoneado y hundido. Don Antonio huyó un día antes a la isla Tercera, *monsieur*⁴³⁴ Brisac también se escabulló después de que su barco se hundiese. Por su parte, el marqués de Santa Cruz perdió a 200 hombres y 500 resultaron heridos. En esta batalla destacaron don Lope de Figueroa al mando del galeón de San Mateo y los vizcaínos. El mencionado marqués capturó a muchos hombres distinguidos y nobles, aproximadamente 80, y a otros que murieron, y el uno de agosto los llevó a Villafranca en la isla de San Miguel donde hizo decapitar a los nobles, a los demás, que junto con los marinos ascendían a 300 personas, los colgó. En mi buen entendimiento esto fue un lamentable espectáculo. Pero así es como hay que proceder si uno quiere curarse en salud, y el rey español queda excusado, porque la embajada francesa había avisado pocos días antes de parte de su rey, que todos los que viajaban con don Antonio lo habían hecho en contra de la voluntad del rey, por lo tanto S.M. estaba decidido a actuar con la máxima dureza con aquellos que capturasen. Ese mes escribí a S.M.I. y a S.A.I. y visité continuamente Palacio.

El 1 de agosto don Pedro de Médicis y el arzobispo de Sevilla y otros señores me invitaron a una finca de recreo en las afueras de Lisboa. Ese mes actuó la justicia mencionada con los franceses en la isla de San Miguel, que se encuentra a 300 leguas de Lisboa. Que Dios se apiade de sus almas. El día 5 estuve todo el día con la Emperatriz, mi más benigna señora, en el monasterio de la Anunciada y de Santo Domingo, y el 12 en el de Santa Clara. El 13 volví a escribir a S.M.I. El 14 llegó la confirmación de que se había ganado la batalla y di los parabienes a la Emperatriz y al rey. El 15 informé de esto a S.M.I. El 23 comió en mi casa don Pedro de Médicis. El 24 llegaron los pormenores de la batalla por lo que volví a felicitar al rey. El 27 volví a escribir a S.M.I. y a todos los archidukes, a los primos y hermanos de S.M., y a todas las embajadas imperiales relatando la batalla. El 29 volví a referir todo esto a S.M.I.

El 2 de septiembre tuvo lugar una suntuosa y extraña procesión que solo se celebra cada siete años, que se llama la procesión de San Julián, con representaciones del cielo y del infierno todas ellas con vestimentas de lo más fino y apropiado. La Emperatriz y el Rey siguieron la procesión desde la ventana. El día 9 la Emperatriz me ordenó que escribiera

⁴³⁴ Así en el original.

1582 todo tipo de asuntos a S.M.I., mi muy digno señor, lo que puede verse en parte en mis copias, pero en parte está omitido por precaución. El 11 comí en casa del marqués del Vasto. Ese mismo día me visitó el duque Otto Enrique de Brunswick, que había ido a España para pedir ayuda y subvención al rey, porque su padre no había querido darle nada ni quería saber nada de él, dado que se había convertido a la religión católica. El rey autorizó para él una pensión anual de 3.000 ducados en los Países Bajos en casa del príncipe de Parma, así como mucho dinero en efectivo como ayuda de costa. El día 14 el mencionado marqués del Vasto tomó el almuerzo en mi casa con otros muchos señores. El día 5 el marqués de Santa Cruz arribó felizmente con su armada a Lisboa. Debido al temporal y a la marejada no pudo continuar con la conquista de la isla Tercera. Me preocupa que no vayamos a tener calma, porque don Antonio sigue con vida y tiene la Tercera de su parte, lo que inquieta el ánimo de los portugueses, enemistados con el rey y los castellanos. El 18 se celebró una corrida en la Corte. Los aparejos fueron mejores que la fiesta. El 19 estuve en un monasterio a una legua en las afueras de Lisboa llamado Nuestra Señora de la Luz, el 17 también visité con la Emperatriz un convento en Santos. Este mes, al igual que los anteriores, escribí a menudo a S.M.I. y visité continuamente a la Emperatriz.

El 4 de octubre estuve en un convento de monjas a dos leguas de Lisboa llamado San Dionisio de Odivelas. Es una fundación antigua muy digna y regia. Ha de saberse que ese mes se modificó el calendario romano en 10 días, de modo que después del día 4 siguió el 15. Ese mismo día estuve un largo rato con la Emperatriz tratando todas las cuestiones acaecidas. El 17 el duque de Alba y yo deliberamos acerca del conflicto por el pago entre el rey y los lansquenets del regimiento del conde Jerónimo. Ellos solicitaban que el florín se pagase a 7 reales y medio, pero el rey solo quería conceder siete de acuerdo con la tasación milanesa. Todavía hay que discutirlo. El 19 me requirió la Emperatriz donde me comunicó que iba a volver a Castilla y quería que la acompañase, así como otros asuntos del rey. El 20 por la mañana ardió por un descuido la nave conquistada de Felipe Strozzi junto con la artillería en el puerto de Lisboa. El 24 volví a reunirme con el duque de Alba para tratar el asunto mencionado más arriba, pero tampoco tomamos una decisión. El 25 estuve con la Emperatriz en un monasterio de monjas en la Anunciada. El 26 tuve una larga audiencia de una hora y media con la Emperatriz para tratar asuntos propios públicos y particulares. El 28 estuve en un monasterio llamado Belén a una legua de Lisboa. El 30 almorzaron en mi casa el embajador veneciano Mateo Zane y otros muchos señores. El 31 concluí el conflicto entre el rey y los lansquenets, de manera que éstos presentarían sus pretensiones a S.M.I., de forma que ambas partes quedaron satisfechas. Esa tarde asistí a vísperas con el rey.

El 1 de noviembre acompañé al rey en la misa y después mantuve con él una larga audiencia. También escribí a S.M.I. a Alemania aprovechando un correo veneciano que fue expedido de forma extraordinaria el día 4. El día 6 la Emperatriz visitó Belén, a donde también fue el rey por la tarde en una *galeaza*⁴³⁵ y acompañó a la Emperatriz y al archiduque Alberto cuando regresaron a Lisboa. Dicho lugar es un monasterio real de la orden de San Jerónimo donde se entierra a los reyes de Portugal. Yo les acompañé como es debido. El día 9 estuve solo en el mencionado monasterio. El 10 estuve en otros dos monasterios, a una legua de Lisboa, llamados Santo Domingo de Benfica el uno y el otro, Nuestra Señora de la Luz. El 11 volví a tener una larga audiencia con el rey. El día 13 visité con la Emperatriz el monasterio de monjas de Santos, el 15 escribí a S.M.I. El 17 el rey visitó al duque de Alba, porque se encontraba enfermo. El 19 yo también visité al mencionado duque y permanecí largo rato junto a él. En todo este tiempo me ha tomado aprecio y ha depositado una especial confianza en mí. El 21 y 22 el rey deliberó varios asuntos conmigo y ese día lo pasé entero en la Corte acompañando a la reina. El 23 volví a visitar Belén. El 24 llegaron noticias de Madrid de que el príncipe don Diego había fallecido a las seis de la mañana a causa de la viruela⁴³⁶. Dios quiera que esto no repercuta en el matrimonio imperial y que cause mayores disgustos, pues tan solo queda el infante Felipe, que es el más débil de todos. Que Dios todopoderoso obre según su divina providencia, y que se lleve a cabo el matrimonio de la infanta mayor, según sea de mayor gloria para él en lo que se refiere a la permanencia de la Casa de Austria. El 27 envié un correo personal a S.M.I. por el fallecimiento del mencionado príncipe, y en el mismo comuniqué temas muy secretos. El 28 mantuve una larga conversación con la Emperatriz acerca de las consecuencias que podría tener la muerte del príncipe español, e igualmente traté asuntos de ella como es mi humildísima obligación. El 29 volví a redactar un largo escrito a S.M.I. El 30 volví a tener una larga audiencia con la Emperatriz a la que revelé ciertos asuntos que espero hayan dado que pensar y que tengan repercusión y que ojalá que sean beneficiosos. Porque existen muchas malas gentes que se oponen al matrimonio entre la infanta mayor y la casa del Emperador.

El 2 de diciembre murió súbitamente la duquesa de Aveiro, una mujer joven y fuerte, hermana del duque de Osuna. Que Dios se apiade de su alma, pues deja sola a una hija pequeña. Su esposo, el duque, murió

⁴³⁵ Así en el original.

⁴³⁶ La viruela era terrible. Anecdóticamente y en relación con las familias reales, ya en el otoño de 1561, el Conde de Luna escribía desde Viena a 14-IX-1561 dando noticia de que la habían pasado bien las altezas imperiales, y que se tenía la esperanza de que a Rodolfo no le dejara marca en el ojo (AGS, E-650, 110).

1582 junto con el rey don Sebastián en África. El 7 llegó el duque de Gandía a Lisboa, requerido por el rey para que acompañase y asistiese al archiduque Alberto en el gobierno como capitán general. El 10 volví a tener una larga conversación con la Emperatriz acerca del matrimonio imperial y di mi visto bueno sobre el asunto a S.M. tanto por escrito como de forma verbal. Envié un correo personal con la resolución del rey a S.M.I. que hasta ahora no ha regresado, de forma que nadie sabe qué puede haber sucedido. Es de temer que aunque no va a perjudicar el trato, sí lo va a retrasar, parecen cosas fatales. El 11 la Emperatriz acompañó y guió a diez monjas holandesas de las Descalzas que habían sido expulsadas de allí a un nuevo monasterio, que el rey había construido expresamente para ellas tras la continua solicitud de la Emperatriz. También murió cristianamente en corazón y alma el duque de Alba, que seguramente servirá por ello de ejemplo. Tenía 80 años de edad. Hasta el fin de sus días dijo lo que quiso y, se diga lo que se diga, fue un hombre distinguido y experimentado guerrero, y un sirviente tan grande y leal como pocos otros podrán encontrarse. A pesar de todo el peso que hubo de llevar, lo soportó con gran entendimiento y paciencia y como me dijo en varias ocasiones, «solo de dos cosas no se había hallado jamás arrepentido, que eran del callar y sufrir».

El 12 volví a tener una larga audiencia con la Emperatriz, en la que tratamos muchas cosas importantes. Como me pareció que S.M.I. estaba atemorizada con algunos temas, la animé y le di a entender que mostrara valor, pues ahora lo necesitaba, que descendía de muchos Emperadores, que había sido la esposa de un Emperador y que era la hermana del rey de España, que se abstuviera de las cuestiones comunes que acontecían en la Corte del rey, pero que las que eran importantes para ella, los suyos y toda la cristiandad, las asumiera, ejecutara y continuara con gravedad. Que Dios nos ayude. El 13 escribí a S.M.I. y a varios archiducos. El 14 estuve en el monasterio de Odivelas. El 16 el rey marchó a Belén, para celebrar las exequias del fallecido rey de Portugal, y desde distintos lugares se llevaron con mucha pompa y ceremonia ocho cuerpos reales hasta ese lugar. El 18 llegué a Belén para visitar el aparejo. El 21 volví a tener una larga audiencia con la Emperatriz y seguí animándola. El 23 llegó el rey a Lisboa tras la celebración de las exequias. El 24 llevé al hijo de don Juan de Borja, llamado don Carlos, junto a don Cristóbal de Moura, a celebrar su bautizo. Acompañé al rey a vísperas y el 25 estuve con él en la misa. Después de mediodía tuve muchas visitas, lo mismo el día 26. El 27 escribí a S.M.I. y sus altezas los archiducos Fernando, Carlos y Ernesto. El 30 tuve una larga audiencia con el rey en la que tratamos muchas cuestiones que concernían a la Emperatriz y a S.M.

Así terminó el año 1582 con la ayuda del Todopoderoso. Y que bendiga nuestro futuro y nos dé lo que sea bueno, pero tal y como veo el estado actual del mundo, hemos de temer que sucedan muchas cosas extrañas. Pero el que está sobre nosotros ya sabe lo que hacer, al que debemos obediencia, y que se apiade de nosotros, amén.

1583

1583

Continúa la proximidad de Hans con la Emperatriz y, en menor medida, con Felipe II. Muerte de Pernestein [Pernestán]. Jura de Felipe [II de Portugal], como heredero al trono. Reuniones en casa de Hans. Hans visita a los Braganza. Regalos de las Indias. Se anuncia la partida de Lisboa. La Emperatriz visita los monasterios. El 11 de febrero empieza el viaje a Castilla. Llegada a Madrid el 14 de marzo. Hans desbordado por la cantidad de visitas que recibe. Dos semanas después hace su entrada Felipe II. La Emperatriz en las Descalzas. Se chismorrea sobre la próxima boda de Felipe II. Cómo se vive una Semana Santa en la Corte. Nace Cristóbal Khevenhüller, hijo de Bartolomé. Felipe II en Aranjuez. El príncipe Felipe recibe el Toisón. Hans sigue despachando a diario con la Emperatriz. Vuelve el criado Hillibrandt de la Corte Imperial con dinero contante para Hans. Se queja de la falta de liquidez. Destaca Hans, en junio, las visitas cortesanas y la celebración del Corpus. En julio sigue la vida cortesana ordinaria. El conde de Villanueva de Cavedo ha pasado una semana alojado en casa de Hans. Hace de representante de la Emperatriz en ciertas negociaciones con Felipe II de posesiones portuguesas. Los acuerdos se registraron por escrito, lo cual llama la atención a Hans. Cortes de Castilla. Muere la infanta María (nacida el 14-II-1580). Preocupación por la sucesión. Felipe era el hijo preferido de Ana. Hans indispuerto. Rutinaria vida cortesana: Hans acompaña a misa al rey, se visitan entre los señores. Enferma gravemente doña Margarita. Felipe II muy apegado a la Emperatriz. Muerte repentina de Miguel Ruiz de Azagra. Hans enfermo de nuevo, guarda reposo tres semanas. Compra de caballos en Andalucía. Toda la vida cortesana es muy tranquila. La decisión de que profese Margarita en las Descalzas mantiene turbado a Hans durante tres semanas. Doria, capitán de las galeras reales, lo cual suscita gran oposición: los italianos gobiernan el Imperio español. Santa Cruz poco y mal recompensado. Empieza el ingreso en las Descalzas. Balance positivo de 1583

El 1 de enero de 1583 acompañé al rey a la misa. Al día siguiente estuve con la Emperatriz, el día 3 escribí a S.M.I. y llegaron noticias de

1583 que el 22 de octubre había fallecido el señor Vratislao de Pernestán, gran canciller imperial, debido al naufragio de su barco en las afueras de Linz cuando viajaba de Augsburgo a Viena. Que Dios se apiade de su alma. Fue un hombre distinguido y devoto, leal sirviente de S.M.I. y gran y querido amigo mío. El día 4 tuve una larga audiencia con la Emperatriz sobre todo tipo de cuestiones. El 5 acompañé al rey por la tarde, el 12 tomaron el almuerzo en mi casa don Alfonso de Leva, en ese momento general de las galeras sicilianas, y otros señores. El 19 visité al duque de Braganza y a su hijo, el duque de Barcelos. El 25 almorzaron en mi casa el marqués de Denia y muchos otros señores. El 30 se realizó el juramento en Lisboa del príncipe Felipe (en ausencia) como sucesor natural de la corona portuguesa. La ceremonia salió muy bien y fue muy majestuosa. El archiduque Alberto me hizo un distinguido regalo al entregarme dos camas indianas, que inmediatamente di a Luis Dobarra, para que se las enviara de mi parte a su señor, el gran duque de la Toscana, al que quería honrar⁴³⁷. Ese mes acompañé sin descanso a la Emperatriz en la Corte y escribí tres veces a S.M.I. y a varios archiduques.

El 1 de febrero estuve en la corte, al día siguiente acompañé al rey en la misa y asistí a la procesión de la Candelaria. También se anunció que la Emperatriz y el rey partirían a Castilla el 11. El día 3 estuve con la Emperatriz en el monasterio de monjas de la Esperanza. El 4 y 5 realicé los preparativos para la partida. Volví a acompañar a la Emperatriz al monasterio de la Anunciada. El 6 volví a acompañar a la Emperatriz en la visita de monasterios. Ese día se despidió de tres monasterios de monjas, primero del de Santa Clara, luego del de la Madre de Dios y finalmente del de Santos. En ese monasterio tomaron como pupila a la señora doña Juliana, duquesa de Aveiro, y la llevaron a la Corte de Castilla. Era una chica de 13 años. El 11 ambas majestades salieron en el nombre de Dios y embarcaron hacia Aldea Galega donde llegaron felizmente a las 4 de la tarde, y después de que el rey dejara a la reina en su alojamiento y él marchó al suyo, el archiduque Alberto y yo tomamos su coche y nos condujeron al mismo lugar. El 12 el rey quiso ir a Setúbal para ver la fortaleza. Como S.M. se encontraba un poco mal permaneció ese día ahí y otros dos días más junto con la Emperatriz. Y dado que S.M. había enviado como avanzadilla a sus oficiales y cocineros, ese día comieron conmigo el marqués de Santa Cruz, los de la cámara y otros señores. El 15 partieron el rey y el Cardenal-archiduque Alberto a Setúbal, pero la Emperatriz fue un lugar llamado Alandeyra, a 5 leguas de allí. El

⁴³⁷ Si se tratara del mismo envío que cito a continuación, desde luego el embajador de Toscana tardó más en mandarlo a su señor, que Hans en dárselo a él. En efecto: el 26-X-1583 y desde el Bosque de Segovia, se dio cédula de paso «para dos fruteros de red blanca, labrado de oro, plata y seda, de matices; seis bolsas de oro, plata y seda» y otros artículos de gran lujo que el embajador del duque de Toscana mandaba a su señor. AGS, Cédulas de paso, Libro 361, fol. 360v.

rey se quedó un día en Setúbal y también lo hizo el muy estimado cardenal, que al día siguiente regresó para ocuparse de su gobierno en Lisboa. La Emperatriz continuó su viaje en la medida en que lo permitieron la dificultad del camino y el mal tiempo. Llegó el día 16 a Monte Mor, que está a siete leguas largas. El 17 descansó allí. El 18 llegó a Arraiolos, a tres leguas, el 19 a Vimiero, a dos leguas, el 20 a Estremoz, a cuatro leguas, el 21 a Barbacena, a cinco leguas, el 22 a Campoamor, a cuatro leguas. Pero como la mayoría de los coches no podían continuar por la dificultad del camino, S.M. se quedó en Campoamor el 23, donde se sintió segura junto al obispo de Elvas, y los que obedecían a S.M. y a mí mismo. El 24 continuamos. Ese mismo día llegamos a Alburquerque, el primer albergue nocturno en Castilla, a tres leguas de Campoamor. El 25 llegamos a Villar del Rey, a tres leguas, el 26 a Montijo, a cinco leguas y el 28 a Medellín, a cinco leguas.

En el mes de marzo continuamos el viaje y S.M.I. llegó el día 1 a Villar, situado a tres leguas. Al día siguiente llegamos a Madrigalejo, a tres leguas, el día 3 llegamos a Rincón, a cuatro leguas, el día 5 a Guadalupe, que tiene una antigua iglesia de la orden de San Jerónimo, que está a cinco leguas. El día 5 nos quedamos allí para rezar como es debido. El 6 continuamos el viaje hacia Alía, a dos leguas, el 7 a Mohedas de la Jara, a seis leguas, el 8 a Puente del Arzobispo, a cuatro leguas, el 9 a Talavera de la Reina, a seis leguas, el 10 a Cazalegas, a dos leguas, donde traté varias cuestiones importantes con la Emperatriz. El 11 fuimos a Fuensalida, a siete leguas. Allí habían enviado desde Madrid el príncipe y las infantas a su mayordomo, don Juan Enríquez, a visitar a la Emperatriz de su parte. El 12 llegamos a Casarrubios, a seis leguas, el 13 a Alcorcón, a cuatro leguas, el 14 llegamos a Madrid, a dos leguas, a la hora del almuerzo, gracias a Dios. S.M.I. fue a Palacio junto al benignísimo príncipe y las infantas. Allí almorzamos y pasamos todo el día hasta la noche, y fuimos al monasterio de las Descalzas con la infanta doña Margarita, la hija de la Emperatriz. Los días 15, 16 y 17 no salí de casa debido a las muchas visitas que recibí de los grandes, de otros condes y señores. El 18 visité a la Emperatriz y también al cardenal Granvela. Con ambos traté negocios importantes. El 19 y el 20 comieron en mi casa los grandes, que volvieron a visitarme, el 21 saludaron a la Emperatriz el príncipe y las infantas y se quedaron todo el día con ella hasta la tarde. Los días 22, 23 y 24 tuve varias visitas y saludé diariamente a S.M. El 25 la Emperatriz dio de comer a los pobres, como era su costumbre. El 28 hizo su entrada pública el rey⁴³⁸, flanqueado por el cardenal Granvela y

⁴³⁸ Sólo tres acuerdos municipales hablan de este recibimiento. Nada que ver con las decenas de acuerdos y las preocupaciones que supuso la gran entrada de Ana de Austria, por ejemplo. Obviamente se trata cualitativamente de recibimientos diferentes. Veamos cómo se vive en el Ayuntamiento

1583 como S.M. hubo de cabalgar hacia mi casa, se quedó en ésta la duquesa de Medina de Rioseco, la esposa del almirante de Castilla, con sus hijos. También escribí a S.M.I. y a varios archiduques. El 29 el rey fue a visitar a la Emperatriz en el Monasterio de las Descalzas, donde también besé la mano a S.M. El día 30 mencionado y el 31 tuve una larga audiencia con la Emperatriz sobre cuestiones importantes, entre otras, sobre la boda del rey (de la que se hablaba públicamente pero sin fundamento).

El 1 de abril la Emperatriz se sintió indispuesta tras el desayuno, aunque después mejoró y no guardó reposo. El día 3 era Domingo de Ramos y fui con el rey a la procesión. Por la tarde el rey fue a visitar a la Emperatriz y desde allí partió a El Escorial. Allí me confesé y tomé la comunión *ganando el jubileo, laus deo omnipotenti*. El día 4 acompañaron a la Emperatriz el príncipe y las infantas y yo les asistí. El día 5 estuve de nuevo con la Emperatriz por varios negocios. El resto de la Semana Santa guardé el decoro debido. El día 10, Domingo de Resurrección, felicité las Pascuas a la Emperatriz, al príncipe y a las infantas según la costumbre española. El 11 escribí a S.M.I. sobre temas urgentes y a varios archiduques. El mismo día la Emperatriz visitó al príncipe y a las infantas en Palacio. El 12 sus benignas Altezas visitaron a la Emperatriz y de ahí se dirigieron inmediatamente a El Pardo. El 13 estuvieron en mi casa el Nuncio apostólico y otros grandes para felicitar me la Pascua. El 16 el rey regresó de El Pardo y estuvo mucho tiempo con la Emperatriz. El 17, segundo Domingo de Pascua, Quasimodogeniti, el rey cabalgó públicamente a la iglesia de San Felipe acompañado por el Nuncio, por mí, el embajador veneciano y otros príncipes y señores. El 18 visité a la Emperatriz por varias cuestiones. El 19 comieron en mi casa muchos señores distinguidos. El 24 tuve una larga audiencia con el rey sobre temas importantes. El 25 el rey visitó a la Emperatriz; por eso escribí a S.M.I. lo que era necesario, así como a varios archiduques. El 26 me llegó la noticia de que el 18 de febrero había nacido en Klagenfurt Cristóbal, el hijo de mi hermano Bartolomé. Que Dios conceda lo que sea necesario para que sea educado y criado para su gloria. El rey se trasladó a Aranjuez, el 27 visité a la Emperatriz. El 29 el príncipe se trasladó a Aran-

to de Madrid, según las sesiones municipales: «[26-III-1583] En este ayuntamiento se acordó que el señor don Pedro de Ribera hable a los señores presidente y conde de Chinchón para saber en qué lugar ha de ir esta Villa a recibir a Su Majestad, y cuándo han de besarle las manos y dónde y tras quién». El segundo acuerdo municipal, «[29-III-1583] Acordóse [al margen: «Vino Su Majestad a esta villa. Lunes 28 de marzo. Correo»] que se libren al correo que vino a dar aviso a esta Villa de cuando Su Majestad partía para esta villa ayer lunes, lo cual le pague Bartolomé de Grijalba con este acuerdo, tomando la razón el contador de esta Villa, lo cual le ha de dar 2 escudos de oro que fue en que se concertó». El mismo día, «Acordóse que la jornada que los señores don Juan Zapata y don Ladrón de Guevara hicieron en nombre de esta Villa a besar a Su Majestad las manos, el señor Nicolás Suárez haga la cuenta del tiempo y días que se ocuparon y qué postas fueron. Y comunique con el señor licenciado Jiménez Ortiz para que se dé orden en lo que se les ha de dar cada un día».

juez junto con sus hermanas. Ese mes estuve casi todos los días con la Emperatriz, acompañando a S.M. y tratando cuestiones importantes que surgen cada día.

El 1 de mayo, día de San Felipe y San Jacobo, el rey concedió a su hijo, el príncipe don Felipe, el Toisón de Oro, en una ceremonia especial celebrada en Aranjuez. El prior don Hernando de Toledo y don Pedro de Médicis y otros muchos señores tomaron el almuerzo conmigo. Escribí a S.M.I. enviando el correo con una estafeta personal, expedida por los Fúcares⁴³⁹. Hasta el día 8 acompañé diariamente a la Emperatriz. También escribí al rey sobre varias cuestiones importantes. El día 9 también informé sobre lo necesario a S.M.I. y a varios de los archiduques. El 16 visité a los duques de Alburquerque y de Medinaceli. El 17 me visitaron los mencionados duques. El 21 regresaron a Madrid el rey, el príncipe y las infantas desde Aranjuez. Con mi sirviente Juan Hillibrandt me llegaron cartas de la Corte imperial, en la que se me recordaba que me habían concedido benigneamente 16.000 florines como ayuda de costa. No puedo negar que su benigna Majestad Imperial me ha concedido varias ayudas de costa desde que estoy aquí. Pero como nunca lo obtuve en efectivo para poder pagar mis deudas, no pude disfrutarlo mucho. Quizá en el futuro, si el buen Dios quiere, vaya mejor la cosa. El domingo día 22 acompañé al rey a la misa. El 23 escribí de nuevo a S.M.I. y a varios archiduques. El 26 el rey marchó a El Escorial. El 29, día de Pentecostés, felicité las Pascuas a la Emperatriz, el príncipe y las infantas como es costumbre aquí. El 30 y 31 recibí visita de varios grandes y yo se la devolví.

El 4 de junio escribí al rey sobre varias cuestiones importantes que concernían a la Emperatriz. El día 5 estuve con la Emperatriz, el 6 escribí de nuevo a S.M.I. y a varios archiduques sobre temas ordinarios. También escribí a varios príncipes y señores en Roma y Sicilia. El 8 estuvo en mi casa el conde de Villanueva de Cavedo, yerno del señor de Dietrichstein. El día 9 se celebró en Madrid el Corpus Christi. El 10 visitaron a la Emperatriz el príncipe y las infantas. El 15 envié a Alemania a mi criado Ernesto Pflüegl⁴⁴⁰. El 16 se celebró en las Descalzas la octava del Corpus

⁴³⁹ Tal vez su nombre fuera capitán Valentín Calianer, porque a este personaje se le emitió cédula de paso desde Aranjuez, el 3-V-1583 para llevar a Alemania cinco docenas de hojas de espadas para el archiduque Carlos y algunos caballeros. AGS, Libros de cédulas de paso, 361, fol. 323r.

⁴⁴⁰ Efectivamente, el 7 de junio de 1583 y desde San Lorenzo, Felipe II había dado la cédula de paso a Ernesto Pfliegl y Lorenç Buerçer [*sic*], criados del embajador imperial que van a «Alemania y llevan una moneda de oro que llaman Portugal que vale catorce escudos, veintidos sortijas de oro –algunas de ellas con esmeraldas y turquesas– usadas que todas pesan docientos y noventa reales; cuatro hojas de espadas, tres botas para vino; dos mil agujas; diez varas de canicud [*sic*, por calicud, que era una seda finísima de la India, de Calicut]; una medalla de oro con un camafeo que pesa setenta reales; treinta y dos escudos de oro para su gasto», pero teniendo que pagar los derechos de exportación y con vigencia de noventa días. AGS, Cédulas de paso, Libro 361, fol. 328v.

1583 Christi. Asistimos a esta fiesta junto a la Emperatriz, la infanta doña Margarita, su hija, el cardenal Granvela y yo. El 19 volvieron a visitar a la Emperatriz el príncipe y las infantas. El 20 escribí a S.M.I. y a varios archiduques sobre temas ordinarios, por lo demás, ese mes sucedieron pocas cosas dignas de ser escritas. Acompañé casi todos los días a la Emperatriz, mi muy benigna señora.

El 3 de julio el príncipe y las infantas volvieron a visitar a la Emperatriz. El día 4 escribí a S.M.I. y a otras personas, el 6 el rey regresó de El Escorial, el 7 visitó a la Emperatriz. El 10 comieron en mi casa el Condestable de Castilla y otros muchos señores. El 12 la Emperatriz visitó en la Corte al rey y a los jóvenes. El 13, mi huésped mencionado anteriormente, el conde de Villanueva se marchó a su casa. El 14 tuvo lugar la propuesta de las Cortes según la costumbre de aquí. El 17 la Emperatriz me requirió que la representara en la negociación entre ella y el rey sobre un asunto inconcluso de sucesión de inmuebles portugueses. El 18 escribí de ordinario a S.M.I. y a otros. El 19 tuve una larga audiencia con el rey sobre temas importantes, por lo que ese día tuve que ir y venir mediando entre ambas majestades. El 23 tratamos la cuestión portuguesa mencionada anteriormente; por parte del rey le representaban el presidente de Hacienda, el licenciado Rodrigo Vázquez, del Consejo de Su Majestad, de parte de la Emperatriz, don Juan de Borja, su mayordomo mayor y yo. Lo hicimos todo por escrito, como es costumbre ente las personas de aquí, más que en otros sitios. Ese mismo día fue nombrado consejero privado del rey don Juan de Zúñiga, príncipe de Pietraperzia y comendador mayor de Castilla⁴⁴¹. Unas semanas antes, el rey lo hizo llamar y lo proclamó grande de España. El 24, la noche de Santiago, acompañé al rey a la misa, por la tarde S.M. cabalgó públicamente a la iglesia de Santiago, pero no es costumbre que los embajadores tengan lugar en ello, y tampoco en la misa, porque las iglesias las ocupan los señores de las órdenes. Por lo demás, ese mes acaecieron pocas cosas dignas de ser relatadas. Acompañé todo lo que pude a la Emperatriz, mi más digna señora.

El 1 de agosto escribí a S.M.I. y a los archiduques sobre cuestiones variadas y al día siguiente no me encontraba bien. El día 3 la Emperatriz estuvo en Palacio para visitar a su nieta, la infanta doña María, que permanecía en cama por una elevada fiebre. El día 4 falleció la devota y santa criatura y el día 5 tuvo lugar el entierro en San Lorenzo el Real. De modo que de la reina doña Ana, la hija del Emperador Maximiliano, benditos ambos, solo queda un sucesor, el príncipe don Felipe, que al parecer es el

⁴⁴¹ Sobre las actividades de don Juan de Zúñiga, «el comendador de Castilla», en nombre de Felipe II, es informado el embajador Chantonay. AGS, Estado 656, fols. 84 y ss., alrededor de noviembre, diciembre de 1567 en adelante.

más débil de todos. Confío en que Dios le de vida; S.A. fue el hijo más amado de su madre. Y como he dicho anteriormente, no me encontraba demasiado bien, la Emperatriz tuvo a bien hacerme una visita. También me visitaron la mayoría de los grandes que estaban en la corte. El día 10, San Lorenzo, me levanté y salí de la cama. El día 15 escribí de ordinario a S.M.I. y a otros. El 18 salí por primera vez y visité a la Emperatriz. El 20 llegó la buena nueva de la conquista de la isla Tercera, por lo que el 21 felicité al rey y le di los parabienes. El 24, día de San Bartolomé, acompañé al rey a misa; también el domingo, día 28. El 29 escribí a S.M.I. y a otros sobre las cuestiones rutinarias. El 30 el rey marchó a El Pardo. El 31 envié a mi criado Joaquín Denzenhear a servir a S.A. el archiduque Alberto. El resto del mes no sucedió nada más digno de narrar⁴⁴².

El 1 de septiembre se despidió de mí el prior don Hernando de Toledo. El 6 regresó a Madrid el rey desde El Pardo. El día 8, día de Nuestra Señora, acompañé a S.M. a misa, el 12 escribí de ordinario a S.M.I. y a varios archiducos. El 18 enfermó seriamente la infanta doña Margarita, pero gracias a Dios, después mejoró. El rey estuvo largo tiempo con la Emperatriz. El 21 tuve una larga audiencia con el rey. El 22 se celebró en la Corte un juego de cañas y una corrida. El 23 el rey se trasladó a El Escorial. El 25, domingo, falleció de repente por una gran negligencia el secretario imperial de la embajada en España, Miguel Ruiz de Azagra. Que Dios se apiade de su alma, fue un hombre recto y devoto⁴⁴³. El 26

⁴⁴² Desde San Lorenzo el 6-VIII-1583 se expidió cédula de paso para dos cajas que venían vía Cartagena –desde Alemania y embarcadas en Génova– para la Emperatriz, y que las dejaran pasar, «sin las abrir, catar, ni escudriñar» ni cobrar derechos. AGS, Cédulas de paso, Libro 361, fol. 337v. El 19 de agosto se emite otra, para otras dos cajas llenas de tejidos de cuidadísima calidad –que no vengo a reproducir ahora–, pero que además llevan tres libros (unas «Epístolas de Guevara, otro de los milagros de Nuestra Señora de Monserrat, unas horas», que serían algunas de las innúmeras ediciones y versiones de las *Epístolas familiares* de fray Antonio de Guevara; el Pedro Burgos, de 1536; el *Libro de la historia y milagros de hechos a invocación de Nuestra Señora de Monserrat* (por las fechas no puede ser el rescatado de Virués en el donoso escrutinio de Cervantes); el tercero no da datos suficientes para poder identificarlo. Además, venían «dos imágenes de papel forradas de tela». Al parecer estas dos cajas se retrasaron, por los motivos que fuera, en Barceloa y no fueron con el resto del cargamento de la Emperatriz. AGS, Cédulas de paso, Libro 361, fol. 333v. A su vez también, parece que la cédula de paso no llegó a tiempo y que se comprometieron en aduanas a presentarla cuando fuera expedida. Ahora, el 14-IX-1583 Felipe II reconocía la emisión de la cédula anterior y ordenaba que no se cobraran los derechos por las dos cajas de marras. AGS, Cédulas de paso, Libro 361, fol. 347r.

⁴⁴³ Sobre los Azagra ya dejé rastros dispersos en *El cartapacio del cortesano errante. Los traslados de Corte de 1601 y 1606*, Ayuntamiento de Madrid, 2006. Entre otros: A raíz de una petición de dispensa matrimonial, sabemos quiénes fueron los Azagra: «Miguel Ruiz de Azagra comenzó a servir en papeles a la gloriosa memoria del Emperador Fernando poco antes que muriese cerca de su persona y luego su Majestad del Emperador Maximiliano nuestro señor le envió a España por servicio de Vuestra Majestad y del serenísimo archiduque Ernesto y de su embajador en la cual anduvo hasta el año de 1573 en que murió y el siguiente de 1575 vino de Roma a España a servir a Vuestra Majestad en el lugar de su hermano Juan Ruiz de Azagra [...] Y habiendo quedado de otro su hermano Pedro Ruiz de Azagra una hija legítima llamada Andrea Ruiz de Azagra huérfana de padre y madre de poca edad, Juan Ruiz de Azagra se entregó de ella y la puso en un colegio de doncellas principales recogidas del Reino de Aragón en la ciudad de Zaragoza donde está desde el año 1589

1583 volví a escribir de ordinario a S.M.I. y a varios archiduques. Ese día volví a encontrarme mal por lo que guardé cama. El 29 hice una purga, de modo que estuve en cama todos esos días.

El 3 de octubre me encontraba mejor y me levanté. Los días que estuve en mi casa recibí varios escritos de la Emperatriz, mi muy digna señora, acerca de las cosas sucedidas. El 10 seguí correspondiendo con S.M.I. y otros, como es debido. El 15 envié a mi criado Pedro Fuerte a Andalucía a comprar caballos españoles⁴⁴⁴. El 18 salí de casa y tomé el almuerzo con la Emperatriz, el resto del mes no sucedió nada especial, salvo que el 20 escribí de ordinario a S.M.I. y a varios archiduques⁴⁴⁵ y acompañé a menudo a la Emperatriz.

y deseando el dicho su tío Juan Ruiz de Azagra y ella casarse...», etc. (HHSA, *Spanien. Diplomatiscbe Korrespondenz*, 13/11, fol. 2r. El documento está copiado íntegramente en otra parte por Hans Khevenhüller para Rodolfo II, en el diario, con fecha de 13 de febrero de 1606. HHSA, *Spanien. Diplomatiscbe Korrespondenz*, 13, copia mecanografiada de Georg Kh, p. 336v-337r.). En 1610 había más llantos y súplicas: «Sacra, Cesárea, Real Majestad. Nunca creyera que Vuestra Majestad olvidara a un criado de quien mostró tanta satisfacción, pues no han merecido sus cartas ni las de su Alteza la Serenísima Infanta Margarita ningún género de respuesta en tanto tiempo como ha que se escribieron y se espera, y así vuelvo a suplicar muy humildemente a Vuestra Majestad se acuerde de la gratificación y remuneración de tan leales y fieles servicios y de tantos años de este su criado continuando los de mi hermano que comenzaron desde en tiempo de la gloriosa memoria del Emperador Fernando, abuelo de Vuestra Majestad cerca de su persona, y muerto Su Majestad, la buena memoria del Emperador Maximiliano, padre de Vuestra Majestad como príncipe tan prudente de tan buen gusto, luego mandó venir a España al dicho mi hermano por secretario de Vuestra Majestad y del Serenísimo Archiduque. Y en esto, y habiendo quedado en ella en los negocios de la embajada en ausencia del barón Dietristain, me llamó Vuestra Majestad a mi, que estaba en Roma, que fuese a servirle de secretario a Alemania. Y estando ya de partida para allá sucedió la muerte de mi hermano y mandóme Vuestra Majestad que viniese a España a servir en su lugar, lo cual he hecho con la satisfacción y tanta aprobación como todos los que me conocen y Vuestra Majestad mismo me ha confesado por sus despachos sin haber cogido más fruto de os servicioscuales tengo sembrados entre los príncipes de la Casa del que es bien público y notorio que aunque vivo, parece que acabe ya con la pica en la mano imposibilitado para merecer más con mis indisposiciones. Y los de la hacienda de Vuestra Majestad saben cuando se me dio la última paga de mi salario y Vuestra Majestad hayase en esto. Le suplico, con la benignidad y liberalidad que suele gratificando de una vez (para no importunar cada día a Vuestra Majestad y sus ministros) servicios de tantos años que será hacerme a mi mucha limosna y merced y quedaré obligado mientras viviere a rogar a Dios por la larga vida de Vuestra Majestad y con el acrecentamiento de los reinos y señoríos que sus criados deseamos. De Daroca, 7 de octubre de 1610. De Vuestra Majestad, más humilde criado, Juan Ruiz de Azagra». En HHSA, *Spanien. Diplomatiscbe Korrespondenz*, 14-2.

⁴⁴⁴ En efecto, el 11-X-1583 y desde San Lorenzo, Felipe II firma la cédula de paso a favor de Pedro Fuerte, criado del embajador del Emperador «Ernesto», que va a Ocaña, a otras partes de La Mancha y a Andalucía a comprar seis caballos para el dicho embajador y luego los iba a llevar a Madrid. Para que se lo dejen hacer libremente, los registraría ante escribano, con su edad y características. AGS, Cédulas de paso, Libro 361, fol. 355r.

⁴⁴⁵ Desde Valsain, el 21-X-1583, cédula de paso a favor del embajador imperial, por una caja marcada (y se reproduce la marca del cajón), para el archiduque Fernando, en que iban varias piedras bezoares y otras de las Indias, «para las hijadas y otras enfermedades; dos docenas de guantes adobados; doce estuches dorados llanos; un velo de las Indias ligero para una cama de verano; unas cuentas de piñas de ámbar guarnecidas; dos cueros adobados; dos cajillas de pastillas...», etc. y 24 cordobanes de flores, la mitad blancos y la otra mitad negros. AGS, Cédulas de paso, Libro 361, fol. 360v.

El 1 de noviembre estuve con la Emperatriz en Nuestra Señora de Atocha. Ese día había fallecido en casa la buena y anciana duquesa de Alba, que Dios se apiade de su alma. El 8 acompañé a S.M. a Los Jerónimos. El 12 escribí a S.M.I. y a otros. El resto del mes no sucedió nada extraordinario. Casi todos los días acompañé a la Emperatriz y escribí de ordinario a S.M.I. el día 30.

El 1 de diciembre, la Emperatriz, mi muy digna señora, me informó de la decisión de que su hija, la infanta doña Margarita, ingresase en el monasterio de las Descalzas de Madrid, que había fundado su hermana, la princesa de Portugal doña Juana, de alabada memoria. Yo me opuse plenamente y traté de disuadirla y de que no tuviera prisa, pero pese a todo, S.M.I. estaba decidida. Lo que sucedió se verá a continuación. El 3 volvió el rey con sus hijos de El Pardo. El príncipe y las infantas se presentaron a la Emperatriz en las Descalzas. El día 4 acompañé al rey a misa. Después de comer, S.M. fue a visitar a la Emperatriz, donde hablaron conmigo sobre su determinación. El 5 volví a hablar con la Emperatriz. El 6 almorzaron conmigo don Diego de Córdoba, los marqueses del Carpio y Estepa. El 8, día de Nuestra Señora, acompañé al rey a misa, por la tarde visité a la Emperatriz. El 9 la Emperatriz me ordenó varias cuestiones para que las tratara de su parte con el rey, así que ese día tuve una larga audiencia con S.M., de una hora, donde presenté todo tipo de cuestiones importantes. El 16 volvió a requerirme la Emperatriz para tratar conmigo varios temas, pero especialmente la cuestión de su hija coja, la infanta doña Margarita, para que se hiciera monja y entrara en el convento de las Descalzas, acerca de lo cual yo expresé mis dudas de nuevo, en mi responsabilidad frente a Dios y al mundo, y lo desaconsejé, diciendo que no tuviera prisa, dado que esto podía hacerse igual el último día que el primero, pues es malo hacerlo con precipitación. También ha de saberse que estaba en el ánimo de la Emperatriz casar a su mencionada hija, si el rey de España hubiese cerrado sin dudas el matrimonio (porque la reina de Francia doña Isabel no daba su visto bueno). Pero como la dignísima Emperatriz me reveló dudas importantes, que frenaban su propósito, no quise intervenir más. Los detalles de esta cuestión y de otras pueden verse en mis escritos que envié a S.M.I., mi muy digno señor, el día 10 de este año, donde referí sobre esta cuestión. El 17 volví a ver a la Emperatriz. El 18 tuve una audiencia a mediodía con el rey para tratar esta cuestión y otras que concernían a la Emperatriz. Después de comer visité a varios grandes de España, acompañé casi diariamente a la Emperatriz. El 22 el rey se trasladó al monasterio de San Jerónimo para celebrar allí la Navidad. El 25, día de Navidad, felicité al príncipe y a las dos infantas según la costumbre de aquí. El 26 fue nombrado Juan Doria capitán general de la Armada del rey, lo que los españoles no vieron con buenos ojos, por-

que la mayoría de los gobiernos fuera de España eran de los italianos: en los Países Bajos estaba el príncipe de Parma, en Sicilia Marco Antonio Colona, en Milán, el duque de Terranova. Callaré otras órdenes que tienen personas particulares de lugares de esta nación y según las que se deberían haber dado al citado Juan Andrés Doria. En particular les parece, sin embargo, que el marqués de Santa Cruz no ha sido lo suficientemente recompensado, en atención a los muchos años de servicio, pero especialmente por las últimas dos victorias sobre los franceses y los portugueses rebeldes. Pero no soy el único que cree, sino que tiene por cierto, que el rey le compensará benignamente por otros medios. El 27 tomó los hábitos en las Descalzas como dama de S.M. la señora doña Rafaela, la hija de la camarera principal de la Emperatriz, doña Ana de Cardona. Ese día se celebró la misa correspondiente y después fue conducida al convento en presencia de la Emperatriz y de las hijas del rey, las dos infantas. S.M. quiso que en calidad de embajador imperial yo también participase en este acto, lo que hice. El 29 el rey partió a Aranjuez, y de ahí marchó al convento de Vélez. Los días 30 y 31 acompañé a la Emperatriz, por tanto, el año 1583, teniendo en cuenta los tiempos que corren, terminó bastante bien. Que el Todopoderoso nos conceda un nuevo año benigno y muchos más según su voluntad divina, amén.

1584

1584

Máxima confianza entre la Emperatriz y Hans sobre el asunto del matrimonio imperial. Dudas sobre el comportamiento de Rodolfo. Otras confianzas imperiales con Hans. Llegada de Santa Cruz a Madrid y honores. Entrada en las Descalzas de Margarita. Confianza con Felipe II. Matrimonios en la Corte, en especial, el de los Borja-Fuensaldaña. Sigue causando extrañeza el silencio de Rodolfo. Se le presiona para que conteste. Hans intercede por Alba. Más honores para Santa Cruz. Siguen las intercesiones por Alba. Indisposición de Felipe II. Entrevistas con el Rey, la Emperatriz, Granvela, Idiáquez. Semana Santa en Madrid. Desplazamientos reales. Confianzas. Nace su sobrino Juan Bernardo. Matrimonios cortesanos. Felipe II indispuerto. Reuniones en casa de Hans. Vida cortesana sosegada. Corpus Christi en Madrid. Visitas al jardín de Juan de Borja. Muere el hermano del rey de Francia. Se despide de la Corte Pedro de Médicis. Renovación de altos cargos palatinos. Detención de Martín de Acuña. Hans entre El Escorial y Segovia: huésped del obispo de Segovia, visita los trabajos de la nueva ceca, informa al rey de todo lo visto. Felipe II sigue indispuerto. Negocia el matrimonio de la hija de Die-

trichstein, mujer que le desespera. Bautizo festejado de un moro de más de 30 años. La Emperatriz sigue dando muestras de su pietismo. Hans alarmado y disconforme con el matrimonio de Catalina Micaela con el Duque de Saboya. La Emperatriz en San Jerónimo, se desplaza a las Descalzas. Hans hace el trayecto a caballo. Llega a Madrid el hermano del Duque de Saboya. Las infantas se ponen chapines por vez primera. Reticencias de Hans sobre Amadeo de Saboya, que se disipan. Banquete en casa de Hans en su honor. Confianza de la Emperatriz. El jardín de don Juan de Borja, lugar frecuente de asueto cortesano. El Comendador Mayor de Castilla, mayordomo mayor de Felipe [III]. Alojamiento de la Emperatriz en San Jerónimo y en las Descalzas. Felipe jurado príncipe de Asturias. La Emperatriz duda de que ella tenga que jurarle. Amadeo va a Barcelona a esperar a su hermano Carlos. Entrevistas, vistas y audiencias. Felipe II prepara el viaje a Monzón. Hans consigue el Toisón para Harrach y Rosenberg. Caballos a Austria. Muere un sobrino de Hans. Envío de piedras bezoares y esmeraldas a Austria. Navidades en Madrid

El 1 de enero del año 1584 me presenté ante la Emperatriz para felicitarle a ella y a su hija el año nuevo. El día 2 la Emperatriz requirió mi presencia y habló conmigo graciosamente y en confianza sobre la resolución del Emperador acerca de su desposorio con la hija mayor del rey, solicitándome mi parecer. A continuación S.M.I. decidió escribirle al Emperador, su hijo, una carta extensa que después me dio a leer, instándome graciosamente a hacer lo propio, cosa que hice. Y en suma (como lo demuestran mis copias del pasado mes de diciembre) vine a escribir a S.M.I. que tuviera a bien contestar. Y en caso de que no tuviera ganas, lo hiciera ver así y solicitara a su señor hermano el archiduque Ernesto que lo hiciera por él. Lo que contestará, lo dirá el tiempo. Dichos escritos fueron enviados el día 4 de este mes con Antonio Meiting, que tuvo que viajar a caballo y por la posta⁴⁴⁶. Se ha de saber que el Emperador, desde

⁴⁴⁶ El 23 de julio de 1582 se había despachado cédula de paso desde Lisboa a favor de Antonio Meiting, «criado del duque de Baviera», que llevaba uno de los cargamentos más curiosos o extraños que podamos imaginar: 24 hojas de espadas, 12 cordobanes de Valencia de flor, 24 pares de guantes de flores, un forro de «ginetes» negros, dos de garras de lobos cervales, otros de «ginetes rodados», otros 2 de garras de gatos cervales, otros 2 de lomos de gatos cervales, 4 docenas de cordobanes, 50 docenas de cabritillos de todos colores, 12 velas de cera blanca de Valencia, 2 rollitos de la dicha cera, 8 botas de vino, 20 libras de hilo de Portugal, 3 docenas de tijeras, 70 piezas de porcelanas grandes, medianas y chicas, 24 estuches de Córdoba, 6 docenas de guantes, 3 docenas de zapatos... AGS, Cédulas de paso, 361, fols. 296v-297r. ¡y eso que en España no había manufacturas! La cédula se emitió –como todas– con una vigencia de 90 días. Meiting debía encontrarse a gusto en España, porque el 30-XI-1582 se hubo de conceder prórroga de la cédula. Lo mismo ocurrió el 26-X-1583, en que se le dio otra cédula de paso para bienes no tan sugestivos como los anteriores, aunque delicadísimos, pero que se hubo de rasgar por falta de uso y se prorrogó por medio de otra más de 8-V-1584. AGS, Cédulas de paso, Libro 361, fol. 361r. Hans escribe una recomendación para

1584 el principio, había deseado en grado máximo el citado matrimonio, como después demostrarán las copias de mis múltiples cartas a S.M. sobre este asunto. Dado que los asuntos han llegado aquí al final deseado gracias a la Emperatriz (y sin ánimo de vanagloriarme) y a mí, se envió un correo privado desde Lisboa con la noticia, por lo que el Emperador nos contestó a su madre y a mí de su puño y letra, mostrando gran satisfacción. Dichos escritos están fechados en Augsburgo en julio de 1582, pero desde entonces y hasta la fecha no ha llegado ningún tipo de noticia, ni a la Emperatriz ni a mí para extrañeza tanto de aquí como de allá. El misterio que entraña se escapa a mi entendimiento. Dios quiera que sucedan muchas cosas buenas y se reciba repuesta tal y como la requiere esta excelsa Casa [de Austria] aquí y allá. Por mi parte sólo puedo atribuir a la melancolía que el piadoso señor se haya demorado tanto tiempo [en responder]. Lo demás lo dará el tiempo.

El día 5, víspera del día de la Epifanía, felicité a la Emperatriz el día de Reyes, como es costumbre en España. El día 8, las dos señoras infantas visitaron a la Emperatriz, presentándole sus respetos casi todos los días. El 15 visitaron el convento de la Concepción Francisca. El día 16 recibí un escrito del Emperador, en el que me requería mi consejo y opinión sobre diversos asuntos. El 18 estuve con la Emperatriz en la Casa de Campo. El 20 vino el rey y visitó a la Emperatriz. El 22 ingresaron en la orden de las Descalzas las damas Ana de Mollar y doña Luisa de Pernestán⁴⁴⁷ en presencia de la Emperatriz y de ambas hijas del rey. A este acto asistí como embajador imperial. El 23 llegó a caballo a la Corte el marqués de Santa Cruz, acompañado dignamente. Ese día S.M. lo nombró grande de España por primera vez. El mismo día la Emperatriz me escribió una nota por la que me informaba de que, en el plazo de dos días, tenía intención de llevar a su hija, la infanta doña Margarita, para que tomara los hábitos. Ello ocurrió en privado el 25, día de la conversión de San Pablo, en el oratorio de S.M.I. y en presencia del rey y de sus dos hijas, las infantas doña Isabel y Catalina, y de la mía como embajador. Por la noche la Emperatriz trató conmigo este asunto profusa y largamente. Pero como siempre es mejor hablar bien de las cosas sucedidas, lo dejé estar. El 29 acompañé al rey a misa y traté con él diversas cosas por encargo de la Emperatriz. Por la tarde S.M.I. misma

él –a raíz de estar preparándose para «pasar»– y se la manda a Zayas, pero sin fecha (Instituto Valencia de don Juan, Envío 5, I, 133). Meiting acabó por morir en Madrid en 1591.

⁴⁴⁷ El 1-X-1583 –desde San Lorenzo– se emitieron dos cédula de paso para Ernesto del Molar [¿sería el padre de esta Ana?], maestresala de la Emperatriz que, cumplidos sus servicios, se volvía a «Alemania». ¿Dejaba en Madrid a su hija para que profesase? AGS, Libros de cédulas de paso, 361, fols. 336v-r. Igualmente, el 8-XI-1583 se dio cédula de paso a Gaspar Pernestayn [Pernstein] que volvía a Alemania con hojas de espadas toledanas, guantes, cordobanes, un par de mulos... AGS, Cédulas de paso, Libro 361, fol. 362r.

fue a ver al rey. Ese mes, al igual que los demás, mantuve correspondencia con S.M.I., mi graciosísimo señor.

El 2 de febrero, el día de la Candelaria, acompañé al rey durante la procesión. Por la tarde la Emperatriz, mi clementísima señora, trató conmigo varios asuntos de palabra. El domingo, día 5, volví a acompañar al rey a misa. Y S.M. trató todo tipo de cuestiones conmigo. Por la noche volví a referirle a la Emperatriz diversos asuntos que me habían sido confiados. El 12, Domingo de Carnaval, almorzaron en mi casa muchos señores distinguidos. El 13 envié a Lisboa y regalé al archiduque Alberto, cardenal, un escritorio de ébano y plata⁴⁴⁸. El 14 don Juan de Borja casó a su hija doña Magdalena de Borja, dama de la corte, con el conde de Fuensaldaña. El 15, Miércoles de Ceniza, recibí las cenizas en mi parroquia, San Pedro. El 18 acompañé a la Emperatriz a Palacio a ver al rey. El 24 y 25 la Emperatriz trató conmigo todo tipo de cuestiones de importancia, entre ellas, la demora inesperada por parte del Emperador, su hijo, del asunto de su boda. El 26 volví a acompañar al rey a misa y este mes, al igual que los anteriores, mantuve la correspondencia debida con el Emperador.

El 1 de marzo las dos infantas visitaron a la Emperatriz. Por orden de la Emperatriz, el 2 envié una estafeta privada al archiduque Ernesto, por la que insistía a S.A.I. que hiciera todo lo que pudiera para persuadir, impulsar e instar al Emperador en el asunto del matrimonio. Además y también por orden la Emperatriz escribí a diversos señores, como el anciano señor de Harrach, el señor Trautsam, el señor de Dietrichstein y el señor Rumpf, para que apoyaran a S.A.I. en esta cuestión. El 3 la Emperatriz visitó al rey, tratando con él por ruego mío el destierro del duque de Alba, aunque no consiguió gran cosa. El domingo, día 4, acompañé una vez más al rey a misa y por la tarde visité a la Emperatriz. El 6 el rey nombró al marqués de Santa Cruz «Capitán general de la gente de guerra de Portugal» [sic] y general de la Mar Océana. El 7 visité al confesor del rey en relación con la cuestión del duque de Alba y por la tarde a la Emperatriz. El 8 el rey me concedió una larga audiencia, y lo mismo hizo la Emperatriz el día 9. El 11 acompañé al rey a misa, el 12 volví a tener una larga audiencia con el rey, en la que tratamos todo tipo de asuntos concernientes al propio rey. El 13 se lo referí a la Emperatriz. El mismo

⁴⁴⁸ Curiosamente, por las mismas fechas recibe Felipe II desde Augusta un escritorio con forma de «tabernáculo» que había mandado hacer David Brunel para el rey y lo traía desmontado en seis cajas que habían entrado por Cartagena. AGS, Cédulas de paso, Libro 361, fol. 325 r., Madrid, 17-II-1584 (una semana antes se esperaba que entrara por el Cantábrico, fol. 323v.). Se expidió cédula de paso para que volviera a Alemania el mismo David Brunel desde San Lorenzo el 26-III-1584; se volvía bien recompensado. Además de una medalla con el retrato del rey, o un escritorio dibujado en papel (el alemán copia lo que ve en España), llevaba productos de lujo de Portugal y España. AGS, Cédulas de paso, Libro 361, fol. 383r.

1584 día el rey se encontró mal. El 14 la Emperatriz visitó al rey y yo le presenté mis respetos. El 17 mejoró la salud del rey. El 18 escribí a S.M. sobre diversas cuestiones de importancia. El 10 [sic] estuve en una romería a Nuestra Señora de Valverde, pero regresé el mismo día. El 20 visité a la Emperatriz, el 21 el rey se trasladó a El Escorial, el mismo día visité al cardenal Granvela y traté con él diversos asuntos confidenciales. El 22 visité a la Emperatriz, el 24 me visitó don Juan de Idiáquez por orden del rey. El 25, Domingo de Ramos, visité a la Emperatriz, el 29, Jueves Santo, me confesé y comulgué, asistiendo a las ceremonias eclesiásticas debidas, además de mantener la correspondencia habitual con el Emperador.

El 1 de abril, Domingo de Resurrección, felicité las Pascuas a la Emperatriz, al príncipe de España y a las dos infantas. Por deseo del duque de Baviera el 2 envié a casa a mi sirviente Mansueto de Peylnstain junto con Munitio de Minutiis⁴⁴⁹. El 3 visité a la Emperatriz y recibí muchas visitas de grandes y otros. El 5 las dos infantas visitaron a la Emperatriz, el 12 S.M.I. visitó al príncipe y a las infantas, a continuación estuve largo tiempo con la Emperatriz. Esa tarde regresó el rey, pasando un buen rato con la Emperatriz. El 17 el rey volvió a visitar a la Emperatriz y de allí partió para Aranjuez. El 19 el príncipe y las infantas se despidieron de la Emperatriz y siguieron al rey. Tal y como ha venido sucediendo casi todo este año, el 21 la Emperatriz salió a la Casa de Campo en mi coche, el 23 al jardín de don Juan de Borja. En todo momento acompañé a la Emperatriz y el 30 traté todo tipo de cuestiones importantes⁴⁵⁰.

El 1 de mayo, día de San Felipe y San Jacobo, visité a la Emperatriz⁴⁵¹. El 8 el rey viajó con sus hijos de Aranjuez a Aceca y de allí a El Escorial. El 14 nació el hijo de mi hermano el señor Bartolomé, bautizado Juan Bernardo. Dios quiera que sea educado y criado para gloria suya. El 14 se desposó con el conde de Cribello doña Graciosa Malaspina, dama de la Emperatriz. Pocos meses más tarde fallecieron ambos en el ducado de Milán. El 17 estuve con la Emperatriz en Santo Domingo el Real. El 18 traté con el cardenal Granvela varios asuntos que me había ordenado la

⁴⁴⁹ También desde San Lorenzo el 26-III-1584 se expidió cédula de paso para Munitio de Munitiis (o con «c») del Consejo del Duque de Baviera, que se volvía con su coto de la India, además de otros vestidos blancos, de lujo, guantes, ámbar y demás. AGS, Cédulas de paso, Libro 361, fol. 383r. Al criado de Hans, que debía acompañarle casi con lo puesto y nada llamativo, no se le expidió cédula de paso.

⁴⁵⁰ Extrañamente no hace alusión al envío de Juan María Bartholi con nueve caballos (descritos prolíficamente), además de 500 ducados «para el gasto de los dichos caballos», 24 sombreros de fieltro, 12 hojas de espadas y 6 papagayos. Madrid, 13-IV-1584, AGS, Cédulas de paso, Libro 361, fol. 385r.

⁴⁵¹ Tal vez en esa entrevista le dijera la Emperatriz que iba a mandar a «Alemania» (cédula de Aranjuez, 5-V-1584) «un joyel de oro de un monstruo marino con rubíes, unas cuentas de menjui guarnecidas con oro, un frutero labrado con oro y un libro guarnecido» así como un pliego con sus armas. AGS, Cédulas de paso, Libro 361, fol. 397, o que preparaba un envío de la reina de Francia, su hija (AGS, Cédulas de paso, Libro 361, fol. 398r., Añover, 8-V-1584).

Emperatriz. El mismo día el rey enfermó de gota y fiebres en El Escorial. El 21 almorzaron en mi casa el príncipe Juan Andrés Doria y otros muchos señores distinguidos. El 27 comieron conmigo el marqués de Santa Cruz y don Pedro de Médicis, además de muchos otros señores. Este mes visité a la Emperatriz a diario y mantuve correspondencia con S.M.I., mi muy gracioso señor⁴⁵².

El 1 de junio la Emperatriz solicitó mi presencia y trató conmigo sobre diversas cuestiones. El 3 me visitó el almirante de Castilla. El 4 S.M.I. visitó el jardín de don Juan de Borja, el 7 S.M.I. celebró las octavas del Corpus Domini en las Descalzas, a las que asistí como embajador. El 10 S.M.I. trató conmigo todo tipo de asuntos confidenciales, y también las candidaturas para el puesto de su caballero mayor, solicitando mi consejo. El mismo día falleció monsieur d'Anjou, hermano del rey de Francia. Dios se apiade de su alma. El mismo día acompañé a don Pedro de Médicis a que se despidiera de la Emperatriz. El día 15 partió hacia Italia⁴⁵³. El 17 asistí con S.M.I. a la misa en el convento de la Concepción Francisca. Por la tarde trató conmigo todo tipo de cuestiones. El 18 el rey nombró presidente de las Indias a don Hernando de Vega, presidente de Hacienda a Rodrigo Vázquez y general de las galeras españolas a don Martín de Padilla, adelantado de Castilla. El 27 la Emperatriz visitó San Jerónimo. El mismo día fue apresado don Martín de Acuña, que más tarde sería ajusticiado en la cárcel acusado de turbios asuntos y de trabajar para el Turco. Dios se apiade de su alma. Todo ese mes visité a la Emperatriz y escribí al Emperador, como era mi deber, y en toda ocasión posible.

El 1 de julio la Emperatriz visitó el convento de Los Ángeles. El 6 me requirió para que fuera a El Escorial a tratar asuntos suyos y de otros. El 7 salí y llegué a Galapagar a pasar la noche. Arribé a El Escorial el 8 antes del mediodía. El mismo día tuve una larga audiencia con el rey, que estaba apagado y desmejorado. Tras la reunión visité al príncipe y a las infantas y, como los técnicos alemanes estaban en Segovia montando una prensa de moneda en la ceca, con el visto bueno del rey partí hacia allá para ver dónde se encontraba la ceca y llegué a Guadarrama por la

⁴⁵² Y además de lo reseñado, acaso Cristóbal Tanner de Tann llevó correos al archiduque Fernando. Este personaje recibió cédula de paso (Aranjuez, 2-V-1584) para llevar a «Alemania» doce pares de guantes de ámbar, cueros, sedas, medallas de oro y otros artículos de orfebrería de oro y diamantes valorados en más de 400 ducados, piedras medicinales, 4.000 agujas, pistoletes, botas para vino, almizcle, algalia, y 1.000 escudos de oro para su gasto y en una segunda cédula de paso, 36 hojas de espadas... AGS, Cédulas de paso, Libro 361, fol. 396r.

⁴⁵³ Las idas y venidas de don Pedro de Médicis fueron innumerables. Que saliera el día 15-IV-1584 hacia Italia puede estar fuera de duda porque, precisamente, desde finales de abril a mediados de mayo se estuvo expidiendo cédulas de paso (fabulosas, pues más parecen inventarios de registro) a favor de don Pedro. El estudio pormenorizado de esas cédulas bien puede valer una breve monografía.

1584 noche. Al día siguiente llegué a Fuenfría a la hora del almuerzo. Allí había enviado una invitación el obispo de Segovia⁴⁵⁴ para que fuera su huésped, que no rechacé, pues tenía orden del rey de no hacerlo. Esa tarde llegué a Segovia y me dirigí directamente a su casa. El mismo día hice que se visitara al duque de Feria, que estaba preso. El 10 fui a ver la ceca con el obispo⁴⁵⁵. También visité los monasterios de El Parral⁴⁵⁶ y de Santa Cruz. Pero después del almuerzo y por la tarde partí e hice noche en Cercedilla. Ese día murió el príncipe de Orange por el tiro de un borgoñón, que fue apresado y ajusticiado miserablemente. Dado que los anales estarán llenos de la vida del príncipe, no es necesario que me extienda sobre este particular. Estas cosas no pueden tener un buen final. El 11 cené en Guadarrama, el 12 llegué a El Escorial para el almuerzo, donde el rey hizo que el conde de Chinchón me tratara generosamente y bien. Tras el almuerzo referí todo a S.M. y abordé aquello que no se pudo hablar en la última audiencia. Esa noche pernocté en Torrelodones y, si bien por el camino recibí un correo privado de la Emperatriz ordenándome que regresara a ver a S.M. para tratar con el rey varios asuntos nuevos, por razones diversas no lo hice así, resolviéndolo por escrito. El 13 llegué a Madrid felizmente, a Dios gracias, y el 14 referí mi viaje a la Emperatriz a su satisfacción. El 16 decidí el matrimonio de la condesa de Galve con don Juan de Borja, comendador mayor de Montesa. Estuve ocupado con esto durante varios días, pues su extraña cabeza no quería dejarse persuadir ni reconocer su necedad; si no hubiera sido la hija del señor Adán de Dietrichstein, yo no habría ofrecido su mano. Por orden del rey la condesa de Riela y yo asistimos el 29 al bautismo de un moro de unos 35 años de edad. Se le bautizó don Cristóbal de Guzmán. Para este moro bautizado obtuve del rey una ayuda de costa, además de 25 ducados de renta mensual en Navarra, y de mi parte le regalé un caballo de 200 ducados de valor. Ese mes visité a la Emperatriz a diario y escribí a mi graciosísimo señor.

El 2 de agosto falleció en Medinaceli Marco Antonio Colona, cuando había sido requerido por el rey que viniera de Italia y Sicilia, donde era virrey, pues había contraído unas malas fiebres que se lo llevaron en pocos días. Dios se apiade de su alma. Fue un hombre honrado y con entendimiento, que era por lo que menos le respetaban todos. Algunos días de este mes no me encontré demasiado bien. Tampoco la Empera-

⁴⁵⁴ Andrés de Cabrera-Bobadilla y de la Cueva (1544-25 de agosto de 1592), abad de la Abadía de Alcalá la Real (Jaén), obispo de Segovia (1582-1586) y finalmente, arzobispo de Zaragoza (1586-1592). Hermano del III conde de Chinchón, murió presidiendo las Cortes de Aragón en Monzón.

⁴⁵⁵ Las actas municipales de Segovia pasan del 21 de junio de 1584 al mes de agosto. Cfr. AMStg. Libros de Acuerdos, n.º 1009. Sobre la llegada de los ingenieros «alemanes» a Segovia, tampoco hay datos en las actas municipales.

⁴⁵⁶ En el original impreso hay un humano error de lectura: «monasterio de el Peral»...

triz lo estaba. Sin previo aviso el 20 invitó a mi casa a don Juan de Borja y su esposa y a muchos otros. Por orden del rey, el 24 escribí varios asuntos a la Emperatriz. El 30 almorzó en mi casa el sobrino del gran maestre de Malta con muchos otros señores. Debido a que no me encontraba bien no pude atender a la Emperatriz tan bien como lo habría hecho en otras circunstancias. Pero siempre mantuve obedientemente la correspondencia con S.M.I., mi clementísimo señor.

El 1 de septiembre, a principios de mes, me escribió el Emperador para que hablara con la Emperatriz en relación con la cesión, antes de que llegara a un acuerdo y éste fuera comunicado. Traté este asunto con S.M.I., que enseguida convino con ello y ofreció ponerlo en mis manos. Además me enviaba los poderes necesarios. Pero me instó a no cejar en el empeño hasta que el Emperador, su hijo, se comprometiera, a lo que yo me obligué. Todo esto se lo relaté a S.M.I., mi clementísimo señor. Tras larga insistencia y solicitud el rey concedió a doña Juana de Pernstein⁴⁵⁷, duquesa de Villahermosa, 2.000 ducados de renta anual vitalicia en el reino de Nápoles. El 4 se hizo público el matrimonio de la segunda hija del rey, la infanta doña Catalina, con el duque de Saboya. Y dado que yo siempre fui contrario a él por [su perjuicio para] la casa de Austria, me lo ocultaron tanto como pudieron. Y si bien ya antes había sabido de ello indirectamente, por escrito expuse mi más enérgica queja ante el rey por este proceder. El rey me ofreció compensación más adelante. En esto, como en otras muchas cosas, no debemos sino culparnos siempre a nosotros mismos. Dios quiera que en el futuro estemos más atentos y sepamos resolver mejor nuestros asuntos. El 13 la Emperatriz salió a pasear por el campo, la acompañé sin descanso y escribí lo necesario y los detalles de la evolución de los asuntos.

El 1 de octubre la Emperatriz se marchó con todo su servicio doméstico a pasar varios días en San Jerónimo. Viajó también varias veces a las Descalzas a ver a su hija, la infanta doña Margarita. Fui y volví de San Jerónimo a caballo y, aunque S.M.I. también deseaba que pernoctara allá, no lo hice por diversas razones. El 3 el rey llegó a El Pardo desde El Escorial. El 6 llegó a caballo a Madrid don Amadeo de Saboya, hermano soltero del duque, para visitar a la novia. El rey ordenó que el comendador mayor de Castilla le deparara hospitalidad y trato generosos. El 7 ambas señoras infantas, doña Isabel y doña Catalina, calzaron sus chapi-

⁴⁵⁷ Naturalmente, «Pernestán». Pernestán se había casado en 1555 con Maximiliana Manrique de Lara y Briceño. Tuvieron dos hijas que se quedaron en España. Luisa profesó en las Descalzas y Juana, también tras enviudar. Trata el asunto y los matrimonios praguenses en general y cita más bibliografía, ARIENZA ARIENZA, Javier. «Bohemia y España: viajes oficiales y diplomacia como vínculo de unión dinástica durante la segunda mitad del siglo XVI» en OPATRŇY, Josef (ed. lit.): *Las relaciones checo-españolas. Viajeros y testimonios*, Universidad Carolina de Praga-Editorial Karolinum, 2009, pp. 45-57, en p. 55.

1584 nes por primera vez en El Pardo. El mismo día visité al citado don Amadeo de Saboya, pero no quería hacerlo, sin saber si me correspondería de igual forma en el tratamiento. Sin embargo, esto sucedió y ambos nos tratamos de excelencia. El 8 don Amadeo fue a ver al rey a El Pardo, el 9 visitó a la reina [*sic*] y el 10 me visitó a mí. El 14 y el 18 don Amadeo volvió a El Pardo. El 19 también partió hacia allá la Emperatriz para visitar al rey. El 21 tuve como invitados a don Amadeo, al comendador mayor de Castilla, al duque de Sessa y a muchos otros señores y condes. El 23 la Emperatriz fue a pasear al jardín de don Juan de Borja. El 24 comentó y trató conmigo en magnánima confianza todo tipo de cosas. El 26 di mis parabienes al comendador mayor de Castilla, pues el rey lo había nombrado mayordomo mayor del príncipe, su hijo. Por lo demás este mes no sucedió nada digno de mención, aparte de las visitas habituales y la correspondencia con el Emperador⁴⁵⁸.

El 1 de noviembre acompañé a la Emperatriz de San Jerónimo a las Descalzas y de regreso. El 6 el rey llegó a Madrid con sus hijos reales y visitó a la Emperatriz en San Jerónimo. Con esta ocasión di mis parabienes a S.M. por la boda de su hija, la señora infanta doña Catalina. El 11, día de San Martín, se celebró en San Jerónimo el juramento al príncipe de España en presencia de la Emperatriz, el rey y las señoras hermanas, así como de muchos grandes, obispos y prelados. Y dado que todo ello está incluido en mis escritos al Emperador, no lo referiré aquí en aras de la brevedad. Sólo diré que, pese a que a la Emperatriz le parecía cuestionable que ella, como infanta de España, tuviera que prestar juramento al príncipe, no podía ser de otra manera. Sólo el rey y yo subimos al oratorio de S.M.I. y la acompañamos a dicho acto. Después estuvo sentada a la derecha del rey y bajo palio hasta que finalizó la ceremonia. El 12 la Emperatriz partió de nuevo a sus aposentos en las Descalzas. El 14 tuve una larga audiencia con el rey. El 15 las infantas visitaron a la Emperatriz. El 16 don Amadeo de Saboya partió de nuevo a Barcelona para allí esperar al duque, su hermano. El rey le regaló una sortija por valor de unos 3.000 ducados⁴⁵⁹. El 18 el rey fue a la misa a la Iglesia de la Merced, acompañado del cardenal Granvela, los embajadores y grandes. El 21 me visitaron varios grandes de España. El mismo día don Juan de Idiáquez me informó por orden del rey del viaje a Monzón. El 24 la Emperatriz

⁴⁵⁸ Y de otros envíos, como el que hace la Emperatriz a María Manrique, bastante abundoso, que contiene algunos libros (expresamente tres de fray Luis de León), un retrato, piedras bezoares, piedras para la hijada, cabecillas de ámbar de negros, etc. Dada el 20-X-1583, AGS, Libros de cédulas de paso, 361, fols. 357v-358r.

⁴⁵⁹ El 15-XI-1584 se despachó cédula de paso a favor de don Amadeo de Saboya que «vuelve a Italia», con joyas, aderezos de gorras o cadenas por valor de 1.000 ducados; más de un centenar de guantes de varias suertes; cueros perfumados, sobremesas de cuero, caracoles de madreperla, cañas de Indias, piedras bezoares, perfumes en bruto, armas, plata, etc. AGS, Cédulas de paso, Libro 361, fol. 440r. No parece que fuera a esperar a su hermano.

visitó al rey en Palacio. El 25 acompañaron al rey a la misa en los teatinos, como ya se ha dicho, el cardenal de Toledo, los embajadores y grandes. El 29 hablé larga y extensamente con la Emperatriz sobre mis asuntos particulares. El último día el rey volvió a partir a El Pardo⁴⁶⁰.

El 1 de diciembre la Emperatriz oyó vísperas en San Bernardino o las Descalzas. El 4 el rey me entregó dos Toisones de Oro tras mucha insistencia por mi parte, uno para el señor Leonardo de Harrach el Mayor y el otro para el señor Guillermo de Rosenberg, que envié con el sirviente del señor de El Molar⁴⁶¹. El 7 envié a Alemania a mi sirviente Pedro del Fuerte con dos caballos de regalo y una mulilla preciosa y bien cuidada, así como otras cosas más para el Emperador, y con cuatro caballos de regalo para los hermanos Marcos y Juan Fúcar⁴⁶². El 12 comió en mi casa el duque de Seminari, con otros muchos señores. El 13 falleció el hijo mayor de mi hermano el señor Bartolomé. El mismo día envié al Emperador con el sirviente de El Molar un presente de grandes piedras bezoares y esmeraldas⁴⁶³. El 19 la Emperatriz visitó al rey. El mismo día el rey partió hacia El Pardo. El 24, Nochebuena, oí vísperas en los monjes descalzos. El 25, día de Navidad, felicité las Pascuas a la Emperatriz y al príncipe y las infantas. Así se terminó este año de 1584,

⁴⁶⁰ Hans carece en ocasiones de perspicacia. El 24-XI-1584 se emitió la cédula de paso a favor de «don Manero, don Miguel, don Martín y don Julián, naturales de la Yndia del Japón» que dejaban Madrid, camino de Italia. La cédula es un canto a la globalización. AGS, Cédulas de paso, Libro 361, fols. 440v-441r.

⁴⁶¹ No obstante, en junio ya habían salido cinco toisones y sus complementos hacia «Alemania». El 12-VI-1584 se había dado cédula de paso a Odart Cornu, rey de armas de Felipe II, para que viajara a Alemania con «cinco collares de oro de la orden del Toisón que van en cinco cajas y cinco libros de los estatutos de la dicha orden con sus bolsas de tafetán negro y otros cinco toisones de oro pequeños que van envueltos en cinco pliegos de papel y un escudillo de oro con las armas de Su Majestad y así mismo una cota de armas de brocado con las dichas armas reales y los vestidos y aderezos usados de su persona y quinientos ducados para su gasto...», AGS, Cédulas de paso, Libro 361, fol. 409r. Los dos toisones con sus 26 eslabones y otros tantos pedernales y los libros con los estatutos fueron autorizados a salir con Leger Effret. 3-XII-1584, AGS, Cédulas de paso, Libro 361, fol. 446r.

⁴⁶² El 14-XI-1584 Felipe II firmaba cédula de aposento y paso para ¡90 caballos! que mandaba trasladar desde Córdoba a Madrid. Tal vez en esa guía estuviera el origen de este envío a Austria. AGS, Cédulas de paso, Libro 561, fol. 439r y v. Lo cierto es que el envío fue autorizado por cédula de 24-XI-1584 (al embajador, no a Pedro de Fuerte), pero en otros términos. Hans habría declarado que enviaba 6 caballos, 2 para el Emperador, otros 2 para el «archiduque Carlos» y otros dos «para los hermanos del dicho embajador». Hay ciertas diferencias entre lo que escribe en su diario el embajador y lo que aparece en las cédulas reales... AGS, Cédulas de paso, Libro 361, fol. 444r-v. La «mulilla» aparece en la cédula siguiente, con sus arreos en cordobán verde y «pellejo de tigre con la clavazón dorada» y además, tres barrilillos de bálsamo y aceite de las Indias, una ballesta con su aderezo, un par de perros zorreros macho y hembra, un perrillo de la China (todo para el Emperador) y una caja con 81 libras de seda (para el archiduque Carlos) y varias hojas de espada.

⁴⁶³ Al archiduque Fernando se le mandan 36 hojas de espada, por cédula de 3-XII-1584. Se las había dejado en la Corte Tanner de Tan. Las debió recoger alguno de esos criados-viajeros: el propio Effret con los toisones. AGS, Cédulas de paso, Libro 361, 446r. Con él sale un cargamento de cajas, ámbares, cueros, guantes, rosarios, piedras bezoares, en fin, lo habitual, autorizado el 11-XII-1582, AGS, Cédulas de paso, Libro 361, fol. 449r.

gloria a Dios. Él nos cuide y nos deje pasar muchos años con más alegrías y menos pecados. Amén.

1585

1585

Rodolfo escribe a Hans explicándole sus silencios. Solicita que sea él el que lo comente a la Emperatriz. Envío del correo cifrado a Austria. Audiencias y despedidas reales: Felipe II a Monzón. Comitiva muy señalada, pero sólo se autoriza a Hans ir a la izquierda de Felipe II por Madrid. Hans se queda en Madrid y despacha con Granvela. La Emperatriz firma la herencia de los bienes de don Sebastián. Antonio Pérez, de nuevo, a la cárcel. Poca actividad cortesana. Algún fallecimiento; la boda de Galve-Borja. La Emperatriz achacosa y melancólica. El archiduque Maximiliano en la Orden Teutónica. Felipe II llega a Zaragoza. Desposorio y velación de Carlos Manuel de Saboya con Catalina Micaela de Austria. Margarita otorga testamento y profesa en las Descalzas. Correos para cruzar informaciones de Madrid y de la Corte. La Emperatriz ordena a Hans que escriba a Rodolfo II exigiéndole una respuesta sobre su matrimonio. Felipe II se va inesperadamente a Barcelona con sus hijos y yernos. Otros asuntos protocolarios del enlace. Concesión de varios toisones. Hans manda a Lisboa a Alberto un riquísimo reloj. Muerte del Papa. Muerte de Gerlin cuando traía maquinaria para el Ingenio de la Moneda de Segovia. La confianza y confidencialidad entre la Emperatriz y Hans son un becho. No pasa nada en Madrid: enlace Pernes-tán-Vistabermosa. La Emperatriz aficionada a la Naturaleza, visita la Casa de Campo, jardines de particulares, o Carabanchel (donde están los balcones de la cetrería real). Hans preocupado por la pérdida de bienes de la Emperatriz. Estancia de Felipe II y la Casa Real en Cataluña: todos enfermos. Los Guisa –el partido católico– se sublevan en Francia (guerra de los «Tres Enriques»). Extrñamente mal tiempo en mayo. Visitas de la Emperatriz al jardín de Borja. Más correspondencia sobre el matrimonio imperial. El archiduque Alberto solicita a Hans consejo sobre si debe o no recibir el priorato de Crato. Corpus Christi en Madrid. Hans inspecciona el Ingenio de Segovia a instancias de Felipe II. Muere Pedro Lasso de Castilla. Maximiliano, Maestre de la Orden Teutónica. Siguen las visitas al jardín de Borja. Hans da noticias sobre sus costumbres de confesión y comunión por todo el Breve extracto... Hans pasa el mes de agosto con la Emperatriz en El Escorial. Se aloja en casa de Santoyo. De allí va a Segovia. El Ingenio está concluido. Muere Fadrique de Alba. Nace otra sobrina a Hans, Ana María. Correspondencia con Rodolfo

y reclamaciones de Hans. El verano ha sido extraño. Muchos enfermos. En octubre larga y preocupante indisposición de Felipe II. Hans manda al abad Flecha con tres castrati a Praga. La Emperatriz pide un préstamo al Arzobispo de Toledo. En Monzón, Valencia, Aragón y Cataluña proclaman a Felipe [II] príncipe heredero. Hans escribe a Rodolfo para que se resuelvan los asuntos pendientes: por la peste (?) en Praga queda todo en suspenso. Felipe II camino de Valencia. Las Cortes de Aragón han sido tranquilas. Ha habido una epidemia catastrófica. Asuntos rutinarios: cartas de Rodolfo, irresolución de ciertos problemas, Ernesto centro de algunas cartas. Vuelven algunos cortesanos a Madrid

El 1 de enero del año 1585 felicité el año nuevo a la Emperatriz. El 3 recibí de S.M.I., mi clementísimo señor, un escrito cifrado muy secreto, por el que S.M.I. me revelaba las causas por las que hasta la fecha no se había decidido en lo referente a su desposorio. Me requería que lo excusara ante la Emperatriz por su largo silencio y por no haberle escrito. Esto hice, como era mi obligación. Y dado que S.M.I. solicitaba la opinión de la Emperatriz y la mía en varios asuntos, S.M.I. consideró oportuno hacerlo por escrito y cifrado. Y expedí un correo privado con urgencia, cosa que se hizo, como más adelante se verá. El día 6 tuve una larga e importante audiencia con el rey. Esos días estuve continuamente con la Emperatriz para tratar los asuntos citados y para leerle lo que había pensado y escrito sobre ellos. El 14 regresó el rey y se presentó ante la Emperatriz. El 16 la Emperatriz visitó al rey. El 17 volví a tener una larga audiencia con el rey. Ese mismo día envié con urgencia el citado correo secreto para el Emperador. El 19, el rey, el príncipe y las señoras infantas se despidieron de la Emperatriz y partieron hacia Aragón⁴⁶⁴, en donde se celebrarían Cortes y se entregaría la novia al duque de Saboya. El rey fue acompañado por muchos grandes⁴⁶⁵. S.M. no quiso que ningún embajador, aparte de mí, lo acompañara a su izquierda a su paso por la ciudad. Quise acompañar a S.M. hasta que se apeó del caba-

⁴⁶⁴ Los aposentadores Cornejo, Angulo y Robles recibieron las cédulas de paso el 11-XII-1584. Están en AGS, Cédulas de paso, Libro 361, fol. 449v.

⁴⁶⁵ En efecto: parece vaciarse la Corte, desde luego de aragoneses, al juntarse las Cortes y la recepción del príncipe. Como es de suponer, se esperaba con todo interés la llegada de Carlos de Saboya. El Pardo, 11-I-1585 Felipe II dispone que haya listos suficientes rocines en las rutas desde Barcelona a Zaragoza; Aragón a Navarra; Navarra a Castilla, etc. Se mandan a la posta entre Barcelona y Zaragoza 600 caballos; cien hacia Calahorra y diversas cédulas ordenando que en los pueblos que se necesite se cedan en alquiler los rocines necesarios. El responsable de toda esa logística es Juan de Tassis, correo mayor. AGS, Cédulas de paso, Libro 361, fols. 456v-457v. Los folios siguientes están cargados de cédulas de paso con motivo de esa llegada. Por ejemplo, entre otros muchos, a Granvela, el 231-XII-1584 (revuelta entre las de 1585), fol. 462v.

1585 llo y tomó el coche en el que viajaban sus hijos, pese a que me solicitó que regresara con los grandes, y me despedí de S.M. y de S.A.R.⁴⁶⁶

Se ha de saber que por diversas causas y siguiendo el criterio de la Emperatriz, no debo viajar con el rey hasta que no reciba la respuesta del Emperador al escrito que se le envió⁴⁶⁷. El 20 visité al cardenal Granvela. El 21 me visitó el cardenal de Sevilla. El 27 la Emperatriz no se encontró muy bien. El 28 «otorgó la Emperatriz la scriptura del concierto entre su Magestad y el Rey tocante su pretension de la herencia de los muebles de Portugal»⁴⁶⁸, que también hube de firmar y rubricar yo mismo. El 29 acompañé largo rato a la Emperatriz y S.M.I. trató conmigo confidencialmente todo tipo de asuntos. El último día de este mes volvió a ingresar en prisión el secretario Antonio Pérez y un Alcalde de [Casa y] Corte lo acompañó a la fortificación de Turégano. Ese mes, al igual que en los anteriores, mantuve la correspondencia que obedientemente debía a S.M.I., mi clementísimo señor.

El mes de febrero apenas acaeció nada digno de mención. Continuamente la Emperatriz se sintió melancólica y desmejorada y estuvo alterada. El 7 se despidió de mí el almirante de Castilla. El 12 visité a la Emperatriz y la animé. El 13 falleció don Íñigo de Cárdenas, presidente de Órdenes. Dios se apiade de su alma. El 14 se dieron la promesa de matrimonio la condesa de Galve y don Juan de Borja, comendador mayor de Montesa, y al día siguiente se desposaron. Ella se llamó entonces marquesa de Nevares. Fui su testigo. El 16 visité a los novios en Vallecas, un pueblecito a una legua de Madrid. El 18 llegó a Barcelona el duque de Saboya. El 22 los invitados a la boda almorzaron en mi casa con las damas mayores de la Emperatriz y con la condesa Trivulzio, así como algunos otros más. El 23 recibí un correo privado urgente de S.M.I., por el que me informaba sobre un asunto del archiduque Maximiliano, que había sido admitido en la Orden Teutónica, con la esperanza de que fuera nombrado maestre. Inmediatamente envié un correo privado al rey⁴⁶⁹ y recibí de S.M. las cartas al Gran Maestre de la Orden Teutónica y

⁴⁶⁶ Esta escena está recogida también por Enrique COCK, *Relación del viaje hecho por Felipe II en 1585...* ed. de Madrid, 1876, p. 10, «Eran ya casi las cuatro antes que saliera de la Villa y mandó a todos los caballeros que del camino de Alcalá volviesen a sus casas. Sólo el Embajador del Emperador, con quien trata familiarmente, iba con él, hasta que también le mandó volver».

⁴⁶⁷ De hecho, Hans tenía previsto desplazarse a Zaragoza, pero al final no lo hizo: de ahí el sentido que tenía esa aclaración. Las dos cédulas de paso en las que consta el delicadísimo cargamento de joyas y perlas con que iba a viajar (tasado en más de 7.500 ducados), las mantelerías y medio centenar de servilletas; la tapicería, los dos coches y un carro, 48 mulas (de las que 36 eran de alquiler), toda la cocina y ¡5.000 ducados más! para su gasto, y tres caballos para su uso personal, que debería traerlos de vuelta a Castilla (iba a cruzar por el paso de Tortuera –en Guadalajara–) se emitieron con un mazo más, el 23-I-1585 y están en AGS, Cédulas de paso, Libro 361, fol. 468r.

⁴⁶⁸ Así en el original.

⁴⁶⁹ Puede ser que fueran Juan Agustín de Reychestain y Herich de Ramstain (?), a los que se dio cédula de paso para salir de Castilla con su correspondiente cargamento de joyas el 14-II-1585, AGS, Cédulas de paso, Libro 361, fol. 491v.

al capítulo, como se solicitó. Ese mes estuve sin interrupción con la Emperatriz por su malestar, informando a S.M.I. de lo que sucedía en unas cosas y en otras.

También el mes de marzo visité a la Emperatriz diariamente. El 6 envié a Lisboa un escritorio valiosísimo y bellissimo al Cardenal-archiduque Alberto para honrarle⁴⁷⁰. El 8 la Emperatriz firmó, otorgó y me entregó la cesión del Emperador, de la que informé anteriormente. El 10 llegó a Zaragoza el duque Carlos de Saboya. El rey fue a su encuentro y lo acompañó a su derecha, al ser el duque el novio. Esa misma tarde se celebró el compromiso, al día siguiente fue la boda. Dado que todo lo que aconteció, tanto en lo que se refiere a fiestas como en otros asuntos, está ordenadamente descrito, no lo referiré aquí con el fin de ser breve. La Emperatriz ordenó al conde Claudio Trivulzio que visitara a los novios de su parte, enviando con él una sortija para la novia por valor de 3.000 ducados. El 13 envié un correo privado urgente a S.M.I. sobre el asunto citado del archiduque Maximiliano. Dios conceda que los asuntos de S.A.I. se traten y se desarrollen de la mejor manera. El 21 la señora infanta doña Margarita entregó su testamento cerrado en presencia del cardenal de Toledo, de la mía como embajador de S.M.I. y del conde de Barajas, presidente del Consejo Real, que todos firmamos al mismo tiempo. El 25, día de Nuestra Señora, S.A.I. tomó el velo de las Descalzas muy solemnemente. El citado cardenal cantó la misa, yo asistí como embajador. El Todopoderoso la cuide y fortalezca en su santa y buena decisión. El resto del mes asistí a la Emperatriz con constantes visitas y escribí a S.M.I., mi clementísimo señor, todo lo que sucedió en Zaragoza y aquí.

El 1 de abril estuve largo rato acompañando a la Emperatriz, tratando con S.M.I. todo tipo de asuntos en humildísima confianza. El día 2, S.M.I. decidió que yo enviara una estafeta privada urgente a S.M.I. relativa a su matrimonio, en la que se le reclamara una decisión. El 3 la Emperatriz volvió a reclamarme en este asunto. El 4 envié el correo. Además escribí lo necesario a S.M.I. según era mi obligación, como había sucedido antes de entonces, recordándole y advirtiéndole humildísimamente que debía tomar una decisión. Se ha de saber que el día 2 el rey partió de Zaragoza hacia Barcelona con el príncipe, sus hijas y con el duque de Saboya, para insatisfacción de los ministros de S.M. En Zaragoza hubo juego de cañas y otras diversiones, mientras estuvo allí el duque de Saboya. Un día antes de su partida de Zaragoza el rey otorgó en la cámara el Toisón de Oro al duque, al almirante de Castilla y al duque de Medinaceli. El 5

⁴⁷⁰ Desde Zaragoza, el 4-III-1585 se emiten dos cédulas para pasar a Lisboa un buen cargamento de diversos tejidos para el Cardenal-archiduque. AGS, Cédulas de paso, Libro 361, fol. 498v. El 18-III-1585 se autoriza el envío de una carga de siete libras de azafrán para el Cardenal-archiduque. AGS, Cédulas de paso, Libro 361, fol. 503r.

1585 volví a visitar a la Emperatriz, refiriéndole el envío del correo y otros asuntos. El 6 envié a Lisboa de regalo un reloj con carcasa de oro, de gran valor y perfecta factura, al Cardenal-archiduque Alberto⁴⁷¹. El 9 llegaron a Madrid enviados por el duque de Saboya el conde de Masin junto con cinco jóvenes señores para visitar a la Emperatriz. El 10 besó la mano de S.M.I. y cumplió su embajada. El mismo día me visitó también a mí. El 11 lo tuve como invitado en mi casa junto con sus acompañantes y otros más. Se ha de saber que el papa Gregorio XIII falleció inesperadamente en Roma a la edad de 84 años. Después oré como era debido. El 17 me confesé. Ese mismo día falleció en Barcelona mi sirviente Gregorio Gerlin, cuando llegó allá con el ingenio para fabricar monedas y con los oficiales. Dios se apiade de su alma⁴⁷². El 18 comulgé, alabanzas y gracias sean dadas a Dios. El 20 visité a la Emperatriz para felicitarle las Pascuas. El mismo día me visitó el cardenal de Sevilla. La tarde del Domingo de Resurrección visité de nuevo a la Emperatriz. El 22 traté con S.M.I. todo tipo de asuntos importantes. El 24 fue elegido papa el cardenal Montalto, de la orden de San Francisco, llamado Sixto V. El 27 la Emperatriz fue a la Casa de Campo y yo con ella. Ese mes escribí en tres ocasiones a S.M.I., mi clementísimo señor.

El 1 de mayo se desposó en los aposentos de la Emperatriz en las Descalzas doña Juana de Pernestán con el duque de Villahermosa. Fui el padrino o testigo del novio. El mismo día partieron hacia Barajas y de allí inmediatamente hacia Zaragoza. El 6 la Emperatriz volvió a la Casa de Campo. El 8 visitó el jardín del prior don Hernando, el 11 el de don Juan de Borja. El 14 fue a Carabanchel. El 15 volví a tratar con S.M.I. todo tipo de cuestiones de S.M.I. y del Emperador. El 18 S.M.I. volvió al jardín de don Juan de Borja. El 21 oyó vísperas en Nuestra Señora de Atocha.

El 22 tuve una larga audiencia con la Emperatriz en sus asuntos propios, pues son los más importantes. No sólo le mostré a S.M.I. los inconvenientes que provocan la disminución de sus bienes y de su autoridad, sino que también le sugerí los medios para remediarlo. Sea de utilidad, y si no, hice lo que pude, excusado así ante Dios y el mundo. Y aunque tenía la obligación de hacerlo ante mi persona, por deseo del rey no lo dejé, cumpliéndolo varias veces. La santa señora ve claramente, como

⁴⁷¹ No he localizado ninguna noticia de ese envío.

⁴⁷² La primera noticia que he hallado de la traída de la maquinaria para el «Ingenio de Segovia» es una cédula de paso de El Pardo, 9-XII-1584, para «Gregorio Gerling, criado del señor archiduque Fernando que viene a estos reinos con ciertos oficiales y ingenios de batir moneda». Se introduce la fórmula de no abrir, escudriñar, ni catar las susodichas cajas. AGS, Cédulas de paso, Libro 361, fol. 447v. Quedan desvelados los secretos y atenciones entre Felipe II y el hombre libre Fernando de Austria, del Tirol y también los viajes de Gerlin a Innsbruck, etc. y con ello una cierta cronología sobre la preparación de la maquinaria que se iba a traer a Segovia.

me reconoció, que las cosas son así, pero es tan piadosa, que prefiere sufrir a resolver los asuntos para disgusto de otros. De manera que se quedaron como estaban. S.M.I. debe reflexionar sobre las cuestiones procedentes del rey, como también lo hago yo. Y después debe tomar en la mano lo que considere más beneficioso.

El 23 S.M.I. volvió al jardín de don Juan de Borja y oyó vísperas en las Descalzas. El 27 llegaron aquí los acuñadores alemanes⁴⁷³ con el ingenio, que el rey me remitió a mí. El 29 los envié a Segovia⁴⁷⁴. En todas mis salidas visité a la Emperatriz y escribí en varias ocasiones a mi clementísimo señor, así como a varios archiduques. Como se indicó en abril, el rey viajó de Zaragoza a Cataluña con el duque de Saboya, su hijo y sus hijas. Pasaron la Semana Santa y el Domingo de Resurrección en Poblet. Desde allí marcharon a Nuestra Señora de Montserrat. Pero debido al gran esfuerzo realizado con la visita al cenobio y [la entrada en contacto con] el agua y aire contaminado, todos enfermaron de descomposición, si bien no duró mucho. En Barcelona el rey sufrió un ataque de gota en ambas rodillas con fiebre. El príncipe enfermó de fiebre y diarreas, no sin peligro para su vida; el duque de Saboya enfermó de fiebres tercianas, pero que pronto desaparecieron, y su salud mejoró. Éstas suelen ser las consecuencias de las bodas, Dios siga concediendo lo que sea beneficioso. En ese tiempo, es decir, de dos meses a esa parte, los seguidores de la casa de Guisa se sublevaron contra su rey y, aunque la protesta es buena, me parece que el fuego de allá no se podrá extinguir pronto, pues tiene mucha envidia y seguirán cayendo las ruinas; lo que sea, lo dará el tiempo.

Desde primeros de mayo hasta el 1 de junio tuvimos un tiempo inusualmente frío y húmedo. El 5 la Emperatriz visitó el jardín de don Juan de Borja. El mismo día recibí escrito y respuesta de S.M.I., mi graciosísimo señor, sobre el particular de su matrimonio, por el que había enviado tantos correos particulares. El 6, mientras la Emperatriz se encontraba en Carabanchel, le referí largamente éste y otros asuntos. El 12 y el 17 S.M.I. volvió a visitar el jardín de don Juan de Borja y yo la acompañé. El 18 recibí carta del Cardenal-archiduque Alberto, por la que S.A.I. me solicitaba consejo acerca de su aceptación del priorato de Ocrato, que fue que S.A.I. en ningún caso debía rechazarlo, porque además esto no le creaba más obligaciones que las que ya tenía por su condición de religioso, así

⁴⁷³ Eran de Hall en el Tirol austriaco.

⁴⁷⁴ El 29-VI-1585, «la ciudad acordó que los señores don Gabriel de Heredia y don Juan Ibáñez, con el señor corregidor, vayan a visitar a Valsalín [sic] y prevengan a los diputados de los nobles linajes para ello». Llevaban varias jornadas con problemas de gestión de la madera del Bosque y de lo que había que cortar o enviar a Madrid. Esta visita podría ser una normal, o una inspección ocular de lo que estuviera ocurriendo allá. AMSg Libros de Acuerdos Municipales, 1009, fecha expresada. Sin foliar.

1585 como otras consideraciones, que sería demasiado extenso referir aquí. Anteriormente ostentaba dicho priorato el rebelde don Antonio de Portugal. La Emperatriz, a quien expuse este particular de S.A.I., coincidió con mi parecer. El 27 la Emperatriz asistió a la octava del Corpus Christi en las Descalzas, yo la acompañé. Ese mes escribí, como siempre, a S.M.I. y a los archiduques acerca de todos los asuntos ordinarios y extraordinarios y visité a la Emperatriz constantemente.

El 4 de julio partí hacia Segovia con unas 20 personas por orden del rey para ir a ver el nuevo artificio de acuñamiento de moneda (que había traído mi sirviente Gregorio Gerlin, fallecido en Barcelona, como ya informé). Llevé conmigo a Jacome Trezzo y al caballero Tiburcio Spanoqui.⁴⁷⁵ Ese día llegué a El Escorial para la hora del almuerzo y permanecí allí durante todo el día. El 5 llegamos a Cercedilla, el 6 a la Casa del Bosque de Segovia, el 7 descansamos allá, el 8 llegamos muy pronto a Segovia, en donde inspeccioné el ingenio y ordené lo que consideré necesario. Almorcé en casa del obispo⁴⁷⁶. Por la tarde regresé al Bosque, el 9 almorcé con el obispo. Después de la comida estuve con él en la Fábrica de moneda hasta que anocheció y conseguí que se hicieran pruebas de cuño para enviar al rey. Por la tarde regresé al Bosque⁴⁷⁷.

El mismo día falleció en Madrid don Pedro Lasso de Castilla. Dios se apiade de su alma. Fue un hombre cristiano, decente y honesto, me nombró heredero junto con don Diego de Córdoba y el conde de Trivulzio, sus cuñados. El 10 partí del Bosque hacia Madrid, pernocté en Cercedilla. El 11 llegué a Torrelodones y el 12 felizmente a Madrid, alabado sea Dios. El 13 me presenté ante la Emperatriz, fui informado de que el archiduque Maximiliano había sido elegido Maestre de la Orden Teutónica, alabado sea Dios. El 15 la acompañé al jardín de don Juan de Borja, el mismo día escribí al archiduque de mi más alta consideración felicitándole por la concesión de tan alta dignidad. Esos días redacté un informe sobre el ingenio de cuño⁴⁷⁸ e informé al rey de mi actividad. S.M.

⁴⁷⁵ En el original Tiburtio Spanochi.

⁴⁷⁶ En Segovia, el 8 de julio el ayuntamiento estaba reunido para tratar sobre la preparación de las fiestas (entrega de arcabuces, bandera y tambores) del Santísimo Sacramento y sobre volver a convocar a los regidores para tratar sobre el recogimiento de los pobres. El 9 de julio se discutía sobre qué hacer con los cueros de las reses de las carnicerías. Hasta el 23 de julio no volvió a haber reunión municipal. Cfr. Libros de Acuerdos de Segovia, 1009. Sin foliar.

⁴⁷⁷ El 23 de julio «La ciudad nombró al señor Gaspar de Oquendo, en lugar del señor don Gabriel de Heredia, para entender en lo del vellón que se labra en esta ciudad y hagan las diligencias necesarias en esta ciudad y ante Su Majestad y a donde fuere necesario». Como se ve, tras llegar las noticias de haberse hecho pruebas y que lo del ingenio nuevo iba en serio y que la ciudad podría perder alguna renta de su primitiva ceca, se dejaron de comisionados de calidad (un «don») y nombraron a un ilustre mercader para las discusiones que fueran menester. Archivo Municipal de Segovia, Libro 1009, 23-VII-1585. Sin foliar.

⁴⁷⁸ Las monedas se podían acuñar según dos técnicas: «a martillo», esto es, sellando la pieza con el molde prácticamente una a una, o mecánicamente muy rudimentariamente, o bien –en segundo

quedó contento y satisfecho. Para alcanzar el jubileo que el papa Sixto V concedió *amplissime*⁴⁷⁹, el 27 lo dediqué a la confesión. El 28 comulgué. Alabanza, gloria y gracias sean dadas a Dios. Ese mes, al igual que los demás, lo pasé acompañando a la Emperatriz e informando al Emperador de lo que era necesario.

El 2 de agosto la Emperatriz me anunció su viaje a El Escorial y solicitó que la acompañase, lo que no pude negarle a S.M.I. Partió el 7 por la tarde y llegó hasta El Pardo. Al día siguiente salí hacia Galapagar para tomar allí el almuerzo y allá esperé a S.M.I. Llegó esa tarde algo cansada. El 9 S.M.I. llegó a San Lorenzo El Real para la hora del almuerzo. Allí esa tarde asistió a vísperas y al día siguiente celebró la fiesta de San Lorenzo. Ese mes visité sin interrupción a S.M.I., por la tarde siempre me retiraba a la casa de Sebastián de Santoyo en el pueblo de El Escorial. Mientras estuve allí me acompañó el señor Ruperto de Eggenberg. El último día del mes partí hacia Segovia por deseo del rey. La misma tarde llegué a Cercedilla.

El 1 de septiembre almorcé en Fuenfría⁴⁸⁰. Llegué a Segovia para pernoctar. Allí me alojó el propio obispo, como en otras ocasiones. El día 2 cumplí lo ordenado junto con el obispo. El 3 le hice entrega de la fábrica de moneda alemana por orden del rey⁴⁸¹. Hacia última hora de la tarde partí hacia Cercedilla. Ese mismo día falleció el duque don Federico [Fadrique] de Alba sin dejar descendencia. Le sucedió el hijo de su hermano el condestable de Navarra. El 4 a la hora del almuerzo le escribí al rey, refiriéndole puntualmente lo acontecido, presentando siempre mis respetos a la Emperatriz. El 10 recibí carta de mi hermano el señor Bartolomé en la que me

lugar- acuñaéndolas en serie, «a rodillo» para lo que era imprescindible que una fuerza motriz, el agua, moviera unas palas que transmitían la energía a unos enormes brazos que sellaban una plancha con varias monedas simultáneamente y en serie.

⁴⁷⁹ Así en el original.

⁴⁸⁰ Dicho sea de paso: el 1 de julio de 1585 Felipe II acababa de nombrar a Diego Alonso, guarda de a caballo de Valsaín, como «casero» de la Fuenfría, con obligación de residir allí con su familia y estar al cuidado y cargo de la casa, con un salario de cinco reales al día. La notificación llegó a Segovia el 2-VIII-1585. Es obvio que el consumo de madera de Valsaín en los sitios reales de Madrid y alrededores, así como la apertura de la nueva ceca, hacían prever más tránsito por aquellos parajes y, por ende, la necesidad de alojamientos para pernoctar con comodidad y no sólo descansar, o comer. Las instrucciones al casero se hallan (por lo menos) en las Actas Municipales de Segovia. Desde el cuidado de puertas, ventanas, contraventanas, hasta la retirada de inmundicias que producen mal olor. También leña para chimeneas y cocinas para cuando el rey «pasare por allí». Habrá de guardar la caza y cuidar en general, del sitio. Así, el alcázar y el real ingenio se habían configurado como extremos de un brazo de sitios reales que se alargaba desde Madrid al otro lado del Guadarrama. Unos años más tarde, con el cronista Garibay –sus genealogías y las leyendas al pie de los retratos de los reyes de España–, todo ello adquirirá su sentido simbólico pleno y el rey se hará presente en esta ciudad de tantos linajes locales.

⁴⁸¹ En el ayuntamiento de Segovia, el 30 de agosto de 1585, no se prevé nada de ello. Tampoco hay ecos el 6 de septiembre. No obstante, la obra no estaba terminada: aún el 27-I-1590 Felipe II pedía a Segovia 1.000 pinos «para continuar y acabar las obras del Ingenio de la Moneda» (cfr. sesión municipal del 2-II-1590, AMSg., Libros de Acuerdos, 1012, fol. 542v.)

1585 informaba de que el 21 de junio le había nacido una hija, que llevó el nombre de Ana María. Dios la guarde según su voluntad. Ese mes y el día 23 despaché de nuevo una estafeta privada para S.M.I., mi clementísimo señor, por la que le enviaba escrito en el que trataba francamente sus asuntos y los míos, lo que consideraba que se debía decidir en lo tocante a la cesión del archiduque Alberto y reclamando en mis asuntos que, dado que no se me trataba justamente y de conformidad con mis necesidades, no podía permanecer allá. El 24 la Emperatriz partió hacia Madrid. Esa tarde llegamos a Torrelodones y al día siguiente, alabado sea Dios, felizmente a Madrid. Tuve muchas visitas. Ese verano fue malo y extrañamente insalubre en El Escorial. Así enfermó la mayoría de las personas y también diez de mis sirvientes, que sin embargo se recuperaron todos, si bien con mucho esfuerzo y lentamente. El de Eggenberg enfermó de fiebres cuartanas.

El 4 de octubre tuve una larga audiencia con la Emperatriz durante la que, por orden del Emperador, traté con S.M.I. la citada cesión para el cardenal. También le comuniqué lo que tenía intención de escribirle a propósito de ello, cosa que llevé a cabo el día 5. El 7 el rey enfermó de fiebres en Monzón, y aunque no eran peligrosas, provocó honda reflexión a la vista de la edad de S.M., y de las enfermedades que pululaban y de las que había padecido en otros lugares. Dicha enfermedad del rey duró hasta el 21 de este mes, hasta que se purificó de la fiebre. Tras unas purgas inusualmente fuertes y la tercera sangría se recuperó. El 23 le envié al Emperador al abad Flecha con tres niños cantores castrados. Ese mismo día falleció en Monzón el marqués de Aguilar, consejero privado del rey. Ese mes me visitó el duque de Medina Sidonia y yo le correspondí con otra visita. También escribí nuevamente a S.M.I., contestando a lo acaecido el mes anterior. Lo que seguirá, lo dirá el tiempo. El último día me requirió la Emperatriz para que en su nombre consultara con don Juan de Borja al obispo de Toledo si éste podía hacerle un préstamo de 20.000 ducados, cosa a la que no pude negarme (si bien no lo hice con gusto por las razones que le indiqué a S.M.I.).

El 1 de noviembre escribí al rey felicitándole por su restablecimiento. También solicité el permiso para hacerlo en persona, pero no lo obtuve. El 7 juró lealtad al príncipe de España el reino de Valencia en Monzón, el 9 juraron los aragoneses, el 14 los catalanes. El 16 escribí de nuevo a S.M.I. insistiendo en sus asuntos y los míos, reclamando y rogando que tomara una decisión. Pero debido a que la infección se había propagado por todas partes, en particular en Praga, S.M.I. hubo de abandonar la ciudad y despedir a sus consejeros, de manera que éstos y otros asuntos quedaron en suspenso⁴⁸².

⁴⁸² Dicho sea de paso. Desde Monzón, el 12-XI-1585 se emitió cédula de paso para que entraran en Castilla, para la Emperatriz, ocho cajas de reliquias, una más con un crucifijo y otros ornamentos

El 1 de diciembre la Emperatriz asistió a vísperas en las Descalzas, el 2 partió de Monzón el rey con el príncipe y la infanta doña Isabel, hacia Valencia. Se pararon en un pueblecito llamado Binéfar, a una legua de Monzón, para celebrar las Cortes aragonesas que, en contra de todos los augurios, se desarrollaron mejor de lo que se esperaba. Se ha de saber asimismo que durante el tiempo que el rey pasó en Monzón, entre sirvientes de la Corte y habitantes murieron 2.500 personas en ese mismo pueblecito. El 9 el rey partió de Binéfar hacia Valencia, pasando las fiestas de Navidad en Tortosa, en donde entregó el Toisón de Oro al duque de Cardona. El 21 recibí una estafeta privada relativa a asuntos importantes del archiduque Ernesto, que el 27 traté largamente con la Emperatriz. No pude hacerlo antes debido a las fiestas de Navidad, si bien le felicité las Pascuas, según es costumbre aquí. Con esa ocasión le hablé a S.M.I. también sobre mi asunto, así como más adelante con el cardenal Granvela, que el 22 había llegado a Madrid de su viaje a Monzón. La Emperatriz decidió que en el asunto del archiduque Ernesto le escribiéramos a S.A.I. una estafeta privada con su respuesta y parecer, y con los míos, lo que sucedió, como se verá más adelante. Al igual que en los anteriores, ese mes mantuve con S.M.I., mi graciosísimo señor, la humilde correspondencia debida. Así, con ayuda del Altísimo, alabado y glorificado sea y gracias le sean dadas, finalizó este año. Quiera también en los venideros guardarnos con clemencia y según su divina voluntad. Amén.

1586

1586

Correspondencia con Ernesto y conversaciones con la Emperatriz. Hans da un ultimátum a Rodolfo II y le propone que le sustituya por Rumpf. Contesta Rodolfo II. La Emperatriz, nuevamente pasea por el campo. Contrarrespuesta de Hans y copias del escrito a la Emperatriz y otros. Granvela. Asuntos privados de la Emperatriz. El rey vuelve a Madrid desde Aranjuez. Entrada discreta en Madrid. Larga entrevista con Hans. El rey, a caballo y públicamente, va a misa. Siguen las entrevistas de larga duración. El rey a El Escorial. Draque ha asaltado Santo Domingo. Hans espera la con-

sagrados, otra caja con dos escritorios de ébano, y en otras cajas, relojes, un espejo, dos escribanías de plata, el tintero y la salvadera, tableros de ébano, un órgano, cálices, patenas, mitras, báculos, un altar de ébano, una corona con reliquias, etc., etc. para la Emperatriz y para el Cardenal-archiduque. AGS, Cédulas de paso, Libro 361, fol. 533r. Otro buen cargamento de reliquias para la Emperatriz llegó hacia el 2-III-1586. AGS, Cédulas de paso, Libro 361, fol. 537r. La capilla de la Emperatriz estaba siendo ornamentada.

1586

tundente respuesta española, aunque duda de su ejército. Semana Santa en Madrid: a los días de recogimiento, siguen los de frenética actividad cortesana y diplomática. Disputas con el Presidente de Hacienda. Es muy notable la confianza entre Felipe II y la Emperatriz. Parto de Catalina Micaela: Felipe Manuel. Hans interesado por sus asuntos de Görz [Gorizia]. Más visitas recurrentes al jardín de Borja. Nuevas reuniones sobre las legítimas de la Emperatriz. Juan de Borja, Granvela, Medinaceli y otros muchos en casa de Hans. La Emperatriz en la Casa de Campo. Corpus Christi, reciprocidades cortesanas, jardín de Borja. Felipe II con gota. Habitual correspondencia con Rodolfo II. Noticias de Rodolfo II que Hans, como siempre, comunica rápidamente a la Emperatriz y a Felipe II. Hans es enviado, de nuevo, a Segovia: gran séquito. Áscoli y Leiva detenidos. De nuevo en Madrid, acompaña a la Emperatriz al jardín de Borja. La Emperatriz enferma. La iglesia de San Lorenzo el Real (El Escorial) es bendecida por el obispo de Ávila, franciscano irlandés. Datos sobre usos y costumbres en San Lorenzo. Hans consigue ciertas prebendas para los archiduques y otros. Llegan noticias de que a Hans le dan recompensas económicas, pero le parecen muy insuficientes. Entrevistas con el rey y la Emperatriz. El príncipe Felipe, enfermo. Muere Granvela de tisis, opiniones de Hans sobre él. El cardenal de Toledo, Presidente de Italia: extrañeza de Hans. Hans escribe a Rodolfo II advirtiéndole de que como no se resuelven sus asuntos está dispuesto a abandonar Madrid. Salidas de la Emperatriz y del rey. Alboroto diplomático y protocolario por la «Pragmática de la corona titular del escudo». Convocatoria de las Cortes. El rey, a El Pardo. Jardín de Borja. La Emperatriz va camino de El Pardo, al encuentro de Felipe II. Entretenida caza de jabalí. Líos en la Corte. Visita del «joven» Alba. Muere don Juan de Zúñiga, comendador mayor de Castilla. Don Hernando de Toledo pide intermediación de la Emperatriz. Vuelve a Austria Eggenberg, al que Hans ha conseguido buenas rentas en Nápoles a cambio de sus servicios en el Imperio. Otros asuntos cortesanos y diplomáticos. Cartas, reuniones y entrevistas de Hans con el rey y la Emperatriz. Hans manifiesta a Rodolfo II su determinación de irse de España, pues no se han resuelto sus asuntos [financieros] personales. Navidades en Madrid. Gran almuerzo al final del año en casa de Hans. El Santísimo Sacramento en el convento de Los Ángeles. Felicita el año nuevo a la Emperatriz

El 7 de enero del año 1586 traté con S.M.I. larga y detalladamente los asuntos que el archiduque Ernesto me había referido y ordenado por la

estafeta privada. El 12 volví a visitar largamente a S.M.I. por los asuntos indicados. El 13 esboqué las cuestiones por orden de S.M.I. y las puse por escrito, solicitando que estudiara el contenido y contestara a ello. El 14 despaché urgente y muy secretamente una estafeta privada a S.A.I., como se me había indicado. Además escribí y reclamé vehementemente a S.M.I. en relación con mis asuntos, pues si no se resolvían de forma beneficiosa y para mi satisfacción, me vería obligado a interrumpir inmediatamente mi actividad, solicitando se nombrara encargado de los asuntos al señor Wolf Rumpf. Hasta el 18 permanecí junto a S.M.I. por otros asuntos que debía plantear a la Emperatriz. El 19 el rey llegó a Valencia. Ese mes escribí 3 veces a S.M.I., además de la estafeta privada, sobre lo acaecido; también mantuve correspondencia con el rey.

El 1 de febrero la Emperatriz asistió a vísperas en San Jerónimo. Yo la acompañé casi todos los días. El 8 escribí a S.M.I. en asuntos importantes. El 10 recibí de S.M.I. una carta de su puño y letra, en la que se excusaba por la demora en los asuntos públicos y particulares, prometiendo dignísimamente que tomaría decisiones en breve, sobre todo en las cuestiones mías, como por mí y por mi cargo me debía. Dios quiera que sea para bien y que suceda como yo lo requiero. El 11 tuve una larga audiencia con la Emperatriz sobre dicho escrito y otras cosas. El 12 la Emperatriz salió al campo a pasear y yo con S.M.I. El 18 respondí como era necesario y largamente a la carta citada de S.M.I. de la que hice duplicados y envié por tres vías. El 19 visité a la Emperatriz para tratar diversas cuestiones importantes. El 24 visité al cardenal Granvela por lo mismo y hube de permanecer largo rato con la Emperatriz por asuntos extraordinarios, que eran de gran importancia para la propia Emperatriz.

El 1 de marzo me presenté ante la Emperatriz. El 8 escribí a S.M.I. y a varios archiduques y envié diversas cosas. El 15 el rey llegó a Aranjuez. Allí envió la Emperatriz a don Juan de Borja, su mayordomo mayor, para que recibiera a S.M. y a S.A.R. El 18 S.M.I. visitó el jardín de don Juan de Borja y después asistió a completas en San Jerónimo. Yo la asistí. El 21 el rey llegó a Madrid con el príncipe y la infanta doña Isabel, pero no quiso ser acompañado públicamente. Con sus hijos se dirigió inmediatamente a las Descalzas en un coche para ver a la Emperatriz y permaneció allí más de una hora. También quiso ver a la infanta doña Margarita en el convento. Cuando salía, me preguntó por todo tipo de cuestiones. Acompañé a S.M. al coche que se dirigió a Palacio. El domingo, día 23, el rey fue públicamente a caballo a la iglesia de la Victoria. Lo acompañaron el cardenal Granvela y los embajadores acreditados, también todos los grandes que estaban presentes. El 24, víspera del día de Nuestra Señora, tuve una audiencia con el rey sobre asuntos importantes que duró casi dos horas. El 25, día de Nuestra Señora, acompañé al rey a misa. Después de la comida la Empera-

1586 triz fue a ver a S.M., ante quien me presenté. Pasamos juntos casi tres horas. El 26 el rey partió a hora temprana hacia El Pardo y después a San Lorenzo el Real para pasar allí la Semana Santa y el Domingo de Resurrección. El 27 me visitó el confesor de la Emperatriz para tratar algunos asuntos. El 28 llegaron noticias, según las cuales Francisco Draque, corsario inglés, habría partido hacia las Indias occidentales, y habría conquistado y saqueado la isla de Santo Domingo el 10 de enero del año en curso. Con razón todo ello afectó mucho (pues de esa manera se colaboraría con *humido radicali*⁴⁸³). Ahora todo depende de que se tome en serio una decisión necesaria para defenderse de la violencia inglesa, porque de lo contrario se desatará un fuego que no se podrá apagar. Sin embargo, con el actual gobierno español no es posible confiar en el ejército. Dios nos ilumine⁴⁸⁴. El 30 el príncipe y la infanta doña Isabel con todas sus damas visitaron a la Emperatriz. Ese mes, como ya hice los anteriores, correspondí humildísima y obedientísimamente con S.M.I.

El 1 de abril me dediqué a los oficios de Semana Santa. El 2 me preparé para ir a confesión. El 3, Jueves Santo, me confesé y comulgué. Alabado sea Dios. El 4 asistí a misa. Además escribí a Alemania e Italia a través de un correo privado mantuano. El 5 envié copia por correo ordinario. Por la tarde me presenté ante la Emperatriz para felicitarle las Pascuas, como es costumbre en España. El Domingo de Resurrección visité al príncipe de España y a la señora infanta, así como a la Emperatriz. El 7 recibí muchas visitas de príncipes y otros. El 8 me visitó el Nuncio apostólico Taberna. El embajador veneciano Gradenigo⁴⁸⁵, don Carlos Doria, el hijo del príncipe Juan Andrés Doria, y otros señores fueron mis huéspedes. Esa tarde acompañé a la Emperatriz a visitar al príncipe y a la infanta en Palacio. El 9 visité a varios grandes. El 13 visitaron a la Emperatriz el príncipe y la señora infanta. El 15 el rey llegó a Madrid y visitó a la Emperatriz durante hora y media. Habló conmigo cuando partía. El 16 por la mañana me presenté ante la Emperatriz. Después del mediodía tuve una larga audiencia con el rey. El 17 referí a la Emperatriz sobre mi audiencia. El mismo día tuve una discusión con el presidente

⁴⁸³ Así en el original.

⁴⁸⁴ Es curiosa la falta de información que tiene Hans (Vigo, Canarias, antes de Santo Domingo) o su incomprensión de las novedades de funcionamiento del gobierno, con don Juan de Zúñiga, don Juan de Idiáquez, el conde de Chinchón y don Cristóbal de Moura –asistidos por el secretario Mateo Vázquez– que se reunían todas las tardes-noches para deliberar y preparar por escrito las decisiones que propusieran al rey. Ese «bei jezo habenden spanischen Regiment aber es ist nicht möglich, das si auf die här werden besteen kinn» parece o injusto, o fuera de lugar.

⁴⁸⁵ Gradenigo estaba a punto de dejar España. La primera de las cédulas de paso para sacar bienes es de 10-VII-1587; otra en 17-III-1587, AGS, Cédulas de paso, Libro 362, fol. 54v. El libro 362 tiene errores de paginación.

de [del Consejo de] Hacienda, aunque nos despedimos siendo de nuevo buenos amigos. El 18 por la mañana me presenté de nuevo ante la Emperatriz para tratar asuntos acaecidos. Después de comer visité al cardenal Granvela para abordar cuestiones que me habían sido ordenadas. El 19 llegó aquí Alonso Cepeda, sirviente de la reina doña Isabel de Francia. Ese mismo día fui a visitar a mi señora clementísima, de mi más alta consideración. El 21 visitó al rey en Palacio. El 23 llegaron noticias según las cuales la duquesa de Saboya había dado a luz a un hijo el Jueves Santo a medianoche, que se llamó Felipe Manuel⁴⁸⁶. El 25 almorzaron en mi casa los duques de Medina Sidonia y el de Francavilla con muchos otros señores. Ese mismo día escribí al archiduque Carlos y su esposa por la gobernación del condado de Görz [Gorizia], que me había correspondido tras el fallecimiento del conde Francisco de Thurn, dado que S.A.I. me lo había concedido muchos años antes si se daba ese caso. El 26 el rey vino de El Pardo a Madrid para visitar a la Emperatriz. La misma tarde partió hacia Vaciamadrid y después a Aranjuez. El 27 la Emperatriz asistió a vísperas en Nuestra Señora de Atocha con el príncipe y la infanta doña Isabel. Yo acompañé a S.M.I. El 28 Sus Altezas Reales siguieron al rey. El 29 visité a la Emperatriz y al comendador mayor de Castilla para tratar varios asuntos importantes.

El 3 de mayo la Emperatriz oyó misa en San Jerónimo. Yo la acompañé. Después se dirigió al jardín de don Juan de Borja, allí almorzó y cenó. El 4 y el 5 tuve sendas largas audiencias con la Emperatriz en varios asuntos importantes ordenados por el Emperador. Entre ellos, diversas legítimas de la señora hermana de S.M.I. El 7 S.M.I. volvió a visitar el jardín de don Juan de Borja, también el 12. El 13 almorzaron en mi casa

⁴⁸⁶ Efectivamente, el primer nieto de Felipe II nació el 2 de abril de 1586 y murió el 13 de febrero de 1605. Fue el primero de los diez partos que tuvo Catalina Micalca. Podría ser que a raíz de este feliz alumbramiento, Isabel Clara Eugenia escogiera un retrato de ella misma de los de su galería y se lo mandara afectiva y entrañablemente a su hermana. Nada como uno pintado por su maestra de dibujo, Sofonisba Anguisola (en 1573). En la actualidad en el Museo de Saboya está el retrato de Isabel Clara Eugenia hecho por la cremonense. Y el 11-XII-1586 «se despachó una cédula de paso [...] para una caja en que va un retrato que la Serenísima Infanta doña Isabel envía a la señora Infanta doña Catalina», AGS, Cédulas de paso, Libro 362, fol. 37r. Las dos hermanas siguieron mandándose cosas. Así, aprovechando la salida del embajador de Saboya (su cédula es de 24-VI-1587), Isabel manda a Catalina con él 40 onzas de ámbar y otras tantas de almizcle, según cédula de 21-VII-1587, AGS, Cédulas de paso, Libro 362, fol. 64v., con paginación defectuosa. El 28-X-1587 se dio cédula de paso para un envío a la hermana compuesto por muñecas pequeñas, tejidos, escritorios y otros objetos que parecen ser los de uso cotidiano de Catalina en España. El mismo día Felipe II mandaba un regalo a su yerno: «ocho halcones y un moro». AGS, Cédulas de paso, Libro 362, fol. 87v. Otro envío, menor, a Catalina, hacia el 26-IX-1589, AGS, Cédulas de paso. Libro 362, fol., 288r. Hablando de retratos que van y vienen: imposible saber cuál es aquel que se autorizó por cédula de 9-II-1589, procedente de Génova (pintado a saber en dónde, embarcado en Génova), «un retrato y cajita pequeña» que venían juntos. Si hubiera sido un caballo, habría sido mejor descrito. AGS, Cédulas de paso. Libro 362, fol. 236v. Ahora bien, me quedo con «Otra [cédula de paso] para dos cuadros de devoción que Sofonisba Anguisola envía a Italia para el servicio de Su Majestad», desde San Lorenzo, 9-IX-1589, AGS, Cédulas de paso. Libro 362, fol. 284r.

1586 don Juan de Borja y otros muchos señores. El 15 visité al cardenal Granvela y al comendador mayor por varios asuntos importantes. El 19 S.M.I. salió a pasear por la Casa de Campo. El 26 almorzaron en mi casa el duque de Medinaceli, su hijo, el marqués de Cogolludo y otros muchos señores. El 29 la Emperatriz asistió a misa en las Descalzas. Después fue al jardín de don Juan de Borja para almorzar y cenar. Ese mes mantuve la correspondencia habitual con S.M.I., mi graciosísimo señor, sobre cuestiones ordinarias y otras que me había ordenado, entre las que había algunas que me atañían personalmente, como se puede ver en las copias que están recogidas ordenadamente en mis libros⁴⁸⁷.

El 1 de junio escribí al rey acerca de varias cuestiones acaecidas. El 3 estuve con la Emperatriz en el jardín de don Juan de Borja. El 5, día del Corpus Christi, fui invitado del duque de Medinaceli para almorzar y en la procesión. El 12 la Emperatriz asistió a la octava de la procesión del Corpus Christi en las Descalzas. Yo acompañé a S.M.I. El 14 S.M.I. almorzó y cenó en el jardín de don Juan de Borja. El 19 estuve en la Casa de Campo con S.M.I. El 23 fue despachado de nuevo el citado Alonso Cepeda, sirviente de la reina de Francia. El 25 el rey sufrió un ataque de gota yendo de Aranjuez a El Escorial. El 28 se le practicó una sangría, y otra el 29. El último día del mes hubo toros en Madrid. Este mes, como los anteriores, mantuve la habitual correspondencia debida con S.M.I. sobre todos los asuntos.

El 1 de julio visité a la Emperatriz como habitualmente. El estado del rey mejoró. El 4 recibí un escrito del Emperador, mi graciosísimo señor, sobre asuntos importantes, que inmediatamente referí a la Emperatriz y que el 5 escribí al rey. El 11 partí hacia Segovia por orden del rey. Llevé conmigo a Antonio Fúcar, al señor Ruperto de Eggenberg y a Juan Scheller; todos juntos sumábamos 50 personas. La misma tarde pernoctamos en Torreldones, el 12 almorzamos en Cercedilla, donde pasamos la noche. El 13 tomamos el almuerzo en Fuenfría, pernoctamos en Segovia, en donde, junto con todos los míos, fui invitado del obispo. Allí permanecí hasta el 17 por los negocios que debía tratar por encargo del rey. Esa tarde me dirigí a la Casa del Bosque para pernoctar allí. A la mañana siguiente almorcé en Guadarrama, en donde permanecí durante la noche esperando noticias del rey. El 18 llegué pronto a San Lorenzo El

⁴⁸⁷ Su buen amigo Pedro de Médicis había vuelto en ese mes de mayo a España. La cédula de paso para «la ropa y joyas» que trae a España, en AGS, Cédulas de paso, Libro 362, fols. 3v-7r. Si los «algunos retratos e ymágenes» o aquella «caja con doce pinturas», «un cuadro de Nuestra Señora», «treinta cuadros pequeños de imágenes...», ¡o los «doce libros de diferentes historias y lenguas!» los hubieran descrito como los guantes, o las sábanas, podríamos saber qué se trajo de Florencia. Llama mucho la atención la cantidad de enseres, camas, tejidos y demás, que son de la India, Calicut, (o «los cocos de la India para polvera»), etc. Es obvio que en algunas partes de Europa a la altura de 1586 la mundialización ya estaba hecha y era cosa natural. A finales de 1586 y durante 1587 Felipe II recibió varias cajas con riquísimas telas desde Florencia.

Real. Por orden del rey allí vi todos los asuntos durante una audiencia antes del almuerzo, que duró hora y media. Esa tarde partí de allí a última hora y pernocté en Torreldones. Ese día se prendió al príncipe de Ascoli y a don Martín de Leiva y fueron llevados a Santorcaz⁴⁸⁸. Al día siguiente llegué muy pronto a Madrid, por la tarde visité a la Emperatriz. Así este mes no sucedió gran cosa digna de mención, aparte de lo referido. En todo momento visité a la Emperatriz y mantuve la correspondencia debida.

El 1 de agosto escribí al rey acerca de varias cuestiones importantes. El 7 la Emperatriz estuvo en el jardín de don Juan de Borja, y yo con S.M.I. El 8 el rey hizo que un monje franciscano irlandés, que era obispo de Ávila, bendijera la iglesia real de San Lorenzo el Real, pero no que la consagrara. El 9 enfermó de fuertes fiebres tercianas la Emperatriz, mi clementísima señora, que tras el tercer paroxismo se convirtieron en cotidianas. A S.M.I. le afectaron mucho. El 10, día de San Lorenzo, el rey hizo que el prior cantara misa en la iglesia citada en presencia de S.M. y del príncipe, también de la señora infanta doña Isabel. Y aunque todos los años acuden muchas gentes, hombres y mujeres, cuando éstas salieron hacia allá para oír la primera misa, el rey no permitió que nadie entrara ni en el monasterio ni en la iglesia. También hay unos estatutos según los cuales ninguna mujer podrá entrar o salir por los siglos de los siglos. El 16 se le practicó una sangría a la Emperatriz. El 18 se le hizo una segunda, la enfermedad de S.M.I. mejoró. El 20 escribí al rey acerca de varios asuntos importantes. El 21 la Emperatriz quedó purificada de las fiebres cotidianas, pero las tercianas permanecieron. Presenté mis respetos a S.M.I. sin interrupción. Y la visité dos veces al día. El 24 la Emperatriz volvió a sentir una alteración. El 29 quedó completamente purificada de las fiebres, por lo que despaché una estafeta privada urgente para S.M.I., mi clementísimo señor, también sobre otros asuntos. El 30 di los parabienes al rey por la recuperación de S.M.I. y le escribí asimismo acerca de otras cuestiones importantes. El último día me llegaron varias decisiones del rey referentes al hijo del archiduque Fernando, el cardenal, y al margrave Carlos. Se ha de saber que para dicho cardenal conseguí del rey una pensión de 9.000 ducados dos veces al año, y para el margrave, sin embargo, 4.000 ducados.

El 3 de septiembre recibí un escrito de la Corte imperial, por el que se me informaba de que S.M.I. me concedía 20.000 florines de ayuda de costa de los primeros vencimientos húngaros y, hasta que se resolviera, se me daría un 5% de intereses. Pero dado que, en contra de lo que yo esperaba y necesito, era tan escaso, contesté. El tiempo dirá lo que si-

⁴⁸⁸ Fueron llevados a Santorcaz, cerca de Madrid, y en más de una ocasión cárcel cortesana. Georg Khevenhüller transcribió «San Orcas».

1586 gue. El 10 traté cosas importantes con la Emperatriz, sobre las que informé después al rey. El 17 el príncipe Felipe enfermó en El Escorial de fiebres y descomposición, que remitieron al cabo de unos días tras habersele practicado sangrías y administrado medicinas. El 21 falleció en Madrid de tisis Antonio Perrenot, cardenal Granvela. Fue un hombre de experiencia y entendimiento y, aunque se le podría definir de impetuoso, colérico y arbitrario, sí sentí que albergaba gran honestidad e inmenso amor para con su señor y siempre me entendí bien con él. Fue enterrado el 22 en San Felipe con gran pompa. Dios se apiade de su alma. Tras su fallecimiento el rey nombró presidente de Italia *ad interim* al cardenal de Toledo, cosa que se antojó extraña tanto por el hecho de que el rey lo otorgara como porque él lo aceptara, pues tenía casi 80 años y no ostentaba más dignidades que la de arzobispo de Toledo e inquisidor general. Pero como es una buena persona y no permite que sus cometidos le desborden, los soportará con mayor facilidad. El 25 la Emperatriz salió por primera vez desde su enfermedad y acudió a Nuestra Señora de Atocha, donde le presenté mis respetos. Este mes escribí detalladamente a S.M.I., tanto en cuestiones públicas como particulares, reclamando una vez más que resolviera mis asuntos justamente y a mi satisfacción entre ese mes y Navidades, así como las demoras con las que me había consolado hasta entonces, y le decía que viajaría hacia allá personalmente y bajo ningún concepto continuaría aquí, como demuestran mis copias.

El 1 de octubre la Emperatriz se desplazó a Atocha para oír misa. El 2 estuvo en el jardín de don Juan de Borja para tomar allí el almuerzo. Yo acompañé a S.M.I. El 3 se le adjudicó a don Francisco de Mendoza, administrador de Aragón, el ducado de Veragua por matrimonio y en contra de lo que esperaba mucha gente. El 6 acompañé a la Emperatriz a la Casa de Campo. El 11 S.M.I. estuvo en las Descalzas para oír vísperas y yo con ella. El mismo día se hizo pública la «Pragmática del rey referente tanto a la corona titular del escudo como a otras cosas. Pero como en ella no se tenía en cuenta ni a la Emperatriz y ni a los archiducos como era de justicia, tampoco a los embajadores acreditados se los había ubicado en el lugar que les correspondía, me ofendí en grado sumo y di a entender a S.M. que mejor habría sido no incluir siquiera ni a S.M.I. ni a Sus Altezas Imperiales ni a sus embajadores, pues no podrían imponer ni orden ni medida en ninguna negociación. Además, los embajadores de una corona acreditados no están sometidos a ninguna pragmática, siendo preeminentes a todos los arzobispos, obispos, grandes y similares. Y fui tan vehemente ante S.M. que se convenció y ofreció reflexionar sobre futuras declaraciones. Mientras tanto, el Nuncio y yo colocamos los asuntos en el lugar correspondiente. Las consecuen-

cias las dará el tiempo⁴⁸⁹. El 19 el rey llegó a Madrid e inmediatamente fue a visitar a la Emperatriz. Cuando se marchaba, S.M. volvió a hablar conmigo. El 20 se dio el discurso de apertura de las Cortes. El 21 tuve una larga audiencia con el rey, tanto sobre la citada pragmática como otros asuntos importantes. El 22 S.M. partió de nuevo hacia El Pardo, en donde había dejado a sus hijos. En el viaje de ida paró a ver a la Emperatriz. El 24 escribí al rey a El Pardo, recordándole las cuestiones abordadas en dicha audiencia. Por lo demás ese mes apenas aconteció nada digno de mención. Donde era necesario mantuve correspondencia con S.M.I., como era mi deber.

El 1 de noviembre visité a la Emperatriz. También escribí al rey sobre asuntos propios de S.M. en los que me había solicitado mi parecer. El 2 tomaron el almuerzo en mi casa el Nuncio apostólico, el embajador veneciano y otros señores. El 4 acompañé a la Emperatriz al jardín de don Juan de Borja. El 6 la Emperatriz, de mi más alta estima, fue al encuentro del rey hacia El Pardo. Por el camino se organizó una caza de jabalí bastante buena en presencia de S.M.I., del príncipe y la infanta doña Isabel. Yo asistí. Después todos juntos regresaron a Madrid. El domingo, día 9 acompañé al rey a misa. Por la tarde visitaron a la Emperatriz el príncipe y la infanta doña Isabel. El 12 la Emperatriz visitó al rey y a S.A.R. en Palacio. El 17 el secretario Escobedo fue llevado a la cárcel de Corte por un Alcalde de Corte. Se dice que habría encargado el estrangulamiento de un hombre en Aragón «por celos de su muger»⁴⁹⁰. El mismo día me visitó el joven duque de Alba. El 15 escribí a S.M.I. sobre varios asuntos importantes, y envié un duplicado de la carta también el 16. El mismo domingo acompañé al rey a misa. El 17 falleció don Juan de Zúñiga, comendador mayor de Castilla y ayo del príncipe de España. Fue un hombre cristiano, con entendimiento y honorable. Dios se apiade de su alma. Fue llevado a Barcelona para su entierro. El 18 tuve una audiencia con la Emperatriz en varios asuntos importantes. El 19 me visitó el prior don Hernando de Toledo. Solicitó que la Emperatriz intercediera por él ante el rey en varias pretensiones suyas. El 23 la Emperatriz visitó al rey y mientras S.M. estaba en Palacio, tuve una larga audiencia con el rey. El 25 partió el señor Ru-

⁴⁸⁹ Hans está aludiendo a dos cosas: la famosa «Pragmática de los tratamientos y cortesías», o más correctamente, *Pragmática en que se da la orden y forma que se ha de tener y guardar en los tratamientos y cortesías de palabra y por escrito y en traer coroneles y ponellos en cualesquier partes y lugares*. Se hicieron varias impresiones y reimpressiones. Costaba el ejemplar impreso 5 maravedíes. El texto se promulgó en San Lorenzo el 8 de octubre y se pregonó en Madrid el día 10 de octubre. Hay ejemplares en la BNE y en AHN. Referencias en Gil Ayuso, F.: *Noticia bibliográfica de textos y disposiciones legales de los reinos de Castilla impresos en los siglos XVI y XVII*, Madrid, 1935, p. 99. Pérez Pastor, C.: *Bibliografía madrileña...*, vol. I, Madrid, 1891, p. 129a reseña otro ejemplar más. En segundo lugar, la Pragmática de 8-X-1586 por la que se prohibía usar coroneles sobre escudos de armas. Se exceptuaba a duques, marqueses y condes. De ahí el énfasis de Hans (Nov. Rec. XVI, I, VI).

⁴⁹⁰ Así en el original.

1586 perto de Eggenberg, que había sido mi huésped durante año y medio, para el que conseguí del rey una pensión anual de 500 ducados en Nápoles, a cambio de que aquel prestara sus servicios a S.M. en la primera ocasión que se presentara en calidad de principal sirviente alemán. Con él envié a casa a mi amigo, profesor y sirviente Conrado Graffen. El mismo día referí a la Emperatriz varios asuntos ordenados por S.M. El 27 fue encarcelado don Francisco Henríquez, supongo que porque había calumniado sin razón a una dama española, una dama de la duquesa de Saboya. El 28 me visitó el conde de Benavente. El 30 estuve en las Descalzas en la consagración de un obispo de Cerdeña.

El 2 de diciembre traté con la Emperatriz sobre todo tipo de asuntos. El 3 visité con S.M.I. al rey. El 7 acompañé al rey a misa. El mismo día recibí noticia del Emperador en relación con varios asuntos importantes y también sobre algunos míos, a los que respondí el día 13. Y tal como se puede comprobar en mis copias, que lo muestran claramente, le escribí largamente que dado que no quería tomar una resolución pronta y justa, yo no podía ni quería permanecer más en España. El domingo, día 14, acompañé al rey a misa y después de comer tuve una larga audiencia con él. El 15 la Emperatriz visitó al rey. Yo acompañé a S.M.I. El 20 tuve una audiencia con el rey acerca de varias cuestiones que me había ordenado la Emperatriz, mi clementísima señora. A S.M.I. di puntual cuenta de lo que se trató en ella. El 21 acompañé al rey a misa. El 22 me visitó don Juan de Idiáquez por encargo del rey para abordar varios negocios. El 23 despaché un correo extraordinario a S.M.I., mi clementísimo señor sobre ello. El 24, Nochebuena, visité a la Emperatriz y le deseé «las buenas entradas de Pasquas»⁴⁹¹ según es costumbre aquí. El mismo día oí vísperas en San Francisco. El 25, Navidad, asistí a misa mayor en mi parroquia. Después de la comida felicité «las buenas Pasquas» al príncipe y la infanta. El 26 y el 27 recibí numerosas visitas de diversos señores. El 28 almorzaron en mi casa el arzobispo de Zaragoza, don Andrés de Bobadilla, el conde de Chinchón, su hermano, el conde de Lemos, don Diego de Córdoba, el conde de Ponzón (?), el gobernador de Milán y otros señores. Ese mismo día estuve en el monasterio de Los Ángeles con la Emperatriz, mi clementísima señora, pues era la primera ocasión que se llevaba el Santísimo Sacramento a la nueva iglesia. El último día del mes oí vísperas en San Francisco, después visité a la Emperatriz, mi clementísima señora, y le deseé un feliz año nuevo. Alabado sea el Altísimo por haber hecho que este año concluyera tan felizmente. Quiera que el año entrante empiece, continúe y finalice con muchas mercedes y según su voluntad divina. Amén.

⁴⁹¹ Así en el original.

Vida rutinaria cortesana. Noticias de Klagenfurt, de su hermano Bartolomé (las reseña siempre). Leve indisposición de Felipe II. Reiteradas visitas. Enlace Melgar-Colona. Muere el rey de Polonia y negociaciones políticas. Procesión y misa de la Candelaria. Hans, Felipe II y la Emperatriz interesados en que la Casa de Austria mantenga la corona polaca. Guillén de San Clemente recibirá instrucciones sobre el asunto polaco. De todo se informa a la Corte imperial. Desencuentro con los embajadores genoveses porque pretenden que Hans les visite incluso antes que ellos a él. Aun a pesar de la intercesión del Nuncio, y con el beneplácito de Felipe II y la Emperatriz ha decidido no volver a visitarlos. Ellos no visitan a la Emperatriz y ella los justifica. Dos visitas de Moura. La reina de Escocia es decapitada. Muere en Praga Hillibrandt el apoderado de Hans en la Corte. Es acompañado por grandes señores. El Almirante y Hernando de Borja, expulsados de la Corte. Se decide el matrimonio entre Luisa Lasso y el conde de Ribadavia. Intercambios de opiniones entre Rodolfo, Felipe II e Idiáquez con Hans. De nuevo, Cardona. Matías empieza a aparecer enfrentado con Rodolfo. Asuntos que afectan a Infantado, el Primado y Hernando de Toledo. Penz, sirviente de Hans, muere. Enfrentamiento entre el Presidente de Castilla y el colector papal. Correspondencias y reuniones sobre todos los asuntos. Preparación para la Semana Santa. Noticias desde Austria: sobre Polonia y Görz [Gorizia]. Un envío de Hans es robado en Francia. La Emperatriz pide a Hans que vaya a Toledo con ella y el rey. Reuniones diplomáticas en casa de Hans. Moura, consejero privado. Viaje a Toledo. Felipe II se aloja en el alcázar y Hans también. Reliquias de santa Leocadia. Misas cantadas y rito mozárabe. Vuelta a Madrid. Caza del zorro en Aranjuez. Confidencias entre Felipe II y Hans, que adelanta el regreso a Madrid. Visita a Margarita. Correo imperial asaltado en Francia. Vuelta a Aranjuez. Al fin llega el correo imperial. Pentecostés. Enfermedades en la Casa real. Cumpleaños del rey. Corpus Christi. Matrimonio Elda-Juana Enríquez. Alojamiento distinguido de Hans en Aranjuez. A primeros de junio, Felipe II enfermo de nuevo. Visitas recíprocas y habituales entre el rey y la Emperatriz. Otras visitas diplomáticas. Envíos de cibelinas desde Austria. La Emperatriz en el jardín de Borja y asuntos muy confidenciales. Hans empieza a negociar más con Moura y se muestra muy explícito. Compras de caballos en Córdoba. Hans advierte a Felipe II, a raíz de Polonia, que antepone su conciencia a su servicio. Felipe II compensa generosamente a Hans por el Ingenio de Segovia, pero él ha de consultar con Rodolfo II antes de aceptar la gratificación. Moura. Borja. Polonia y el archiduque Ernesto. Toros. Draque. Landskron incendiado. Sale

1587

Santa Cruz de Lisboa con 10.000 soldados. El correo Lamberto y el duplicado de las cartas. Felipe [III] muy enfermo, sana. Toros. Felipe II en El Escorial. Felipe [III] enfermo provoca la suspensión del viaje a El Pardo de la Emperatriz. Velada, camarero de la infanta y ayo del príncipe. Polonia. Rodolfo II pide a Hans que no dimita. En El Escorial enferma todo el mundo: hasta diez criados de Hans. Gran comida política en casa de Hans. El rey trata con Hans por medio de Idiáquez. También es intermediario Moura cuando anuncia la intención de conceder a Hans el Toisón. No obstante, mantiene entrevistas personales con el rey. Sucesos de la Corte y los cortesanos. Entrega del Toisón junto al duque de Sermoneta (un Caetano). Maximiliano, rey de Polonia; también el de Suecia. Alboroto cortesano por ello. Le pide dinero a Felipe II. Sermoneta u Osuna, huéspedes de Hans. La familia real muy aficionada a los paseos campestres. Desplazamiento a Valsaín y Segovia. Los Fúcares preparados para el préstamo a Polonia. Felipe II en Segovia. Maximiliano asedia Cracovia. Mueren Francisco de Médicis, y su esposa, en Poggio. Hans trata con Chinchón. El embajador de Toscana, su huésped en Valsaín y Segovia. Enlace Ribadavia-Lasso. Felipe II regresa a El Escorial. Llega un correo de Rodolfo II que quiere compensar como sea a Hans. Felipe II da ayuda a Maximiliano. La Emperatriz regresa a Madrid. Alonso de Borja mayordomo de la Emperatriz. Don Juan Osorio acuchillado en Madrid. Caza de jabalí. Criados de Hans a Andalucía a resolver asuntos. Misa de San Andrés. Felipe II en Madrid. Oye misa en público acompañado por Medina Sidonia. Envío de caballos y otros regalos a Austria. Nueva misa en público. Reunión del Toisón y nombramientos: excelente oratoria de Felipe II. Rituales navideños

A comienzos del mes de enero de 1587 tuve numerosas visitas de príncipes y de otros señores, que a su vez devolví. El día 12 la Emperatriz visitó al rey en Palacio y yo acompañé a S.M. También tuvo lugar en Klagenfurt, Carintia, el compromiso entre la hija mayor de mi hermano Bartolomé, la doncella Bárbara, y el señor Jorge de Stubenberg. El 14 el rey no se encontró demasiado bien, pero en seguida mejoró. El día 18 desayunaron en mi casa varios embajadores y otros señores; el 25 traté y hablé largamente con la Emperatriz muchas cuestiones importantes. El 27 tuve de nuevo audiencia con ella por estos asuntos. El 31 me visitó el duque del Infantado. También tuve una larga audiencia con el rey y ese mes mantuve correspondencia ordinaria y extraordinaria con S.M.I. en varias ocasiones.

El 1 de febrero se celebró en Madrid la boda entre el conde de Melgar, el hijo mayor del almirante de Castilla, y la señora Victoria Colona. Además llegaron noticias de que el rey de Polonia, Esteban Bathory,

había fallecido el 12 de diciembre del año que acababa de terminar, 1586. Por esta razón solicité audiencia a la Emperatriz, mi más clemente señora, y traté con ella todo lo necesario. Al día siguiente se celebraba la misa de Candelaria y acompañé al rey por la mañana en Palacio, y junto con S.M. y el príncipe, su hijo, y con otros embajadores y príncipes, seguimos la procesión, y después traté sobre la sucesión polaca tanto con el rey como con la Emperatriz, para ver si era posible que permaneciera en la loabilísima Casa de Austria, y llevé a cabo un negocio muy grave que me concernía. El día 3 me ocupé del problema polaco. El día 6 el rey dispuso que se enviara a Guillén de San Clemente, entonces embajador del rey en la Corte imperial, un correo privado sobre el asunto polaco, para que interviniera con escritos y verbalmente en este asunto, tanto con su asesoramiento como con hechos. El 7 escribí a S.M., mi muy clemente señor, sobre las cuestiones mencionadas. El 8 volví a solicitar audiencia con la Emperatriz para tratar el asunto polaco, e igualmente el día 9. Por esta razón me visitó don Juan de Idiáquez de parte del rey. Las diligencias que llevé a cabo en diferentes partes sobre la cuestión polaca pueden verse debidamente en las copias de mis escritos que envié a S.M. El 10 volvieron a almorzar en mi casa varios embajadores. También se envió un correo sobre la cuestión polaca a don Guillén de San Clemente, sobre lo que escribí debidamente a S.M.I., el archiduque Ernesto y otras personas. El 11 tuve un desencuentro con los embajadores genoveses porque aducían que no me visitarían si no lo hacía yo primero, lo que de ningún modo yo podía consentir. Pero más adelante lo consentí, después de que mediara el Nuncio apostólico. Y así me visitaron el día 15. Sobre esta cuestión di debida cuenta al Emperador, a la Emperatriz y al rey de lo que había sucedido entre ellos y yo, y les complació mi proceder en este asunto. De modo que no volví a visitarlos ni antes ni después, ni pienso hacerlo. El tiempo dirá si sacan algo de este orgullo. Y no quisieron visitar a mi muy estimada Emperatriz, mi más benigna señora. S.M.I. los justificó, lo que no es razonable ni justo. El día 17 vino a visitarme dos veces de parte del rey don Cristóbal de Moura para tratar varias cuestiones importantes. El 18 fue decapitada de modo deshonesto la reina de Escocia en Inglaterra. Ese mismo día falleció también en Praga mi viejo y leal sirviente Juan Hillibrandt, que llevaba mis asuntos en la Corte imperial; fue dignamente acompañado a la iglesia por el embajador español, el señor von Dietrichstein, el señor Rumpf y otros, que Dios le conceda la paz eterna. El 19 visité a la Emperatriz para tratar muchos asuntos importantes, así como el día 21. También tuvo lugar el litigio entre el almirante de Castilla y don Hernando de Borja, por lo que el rey ordenó que se marcharan de la corte. El 24 visitaron a la Emperatriz el príncipe y la señora infanta. El 26 se decidió el casamiento entre la señora doña Luisa Lasso y el conde de Ribadavia, y a la doncella del

1587 rey se le dieron como dote 14.000 ducados, asunto del que me ocupé porque era el testamentario. El 27 desayunaron en mi casa muchos señores. El 28 despaché una estafeta privada de S.M.I. sobre el asunto polaco y sobre el archiduque Matías.

Después tuve una larga audiencia con el rey el 1 de marzo, donde referí a S.M. todas las cuestiones que me había ordenado S.M.I. Al día siguiente me visitó don Juan de Idiáquez y yo a él para tratar las cuestiones mencionadas. El día 3 me visitó el duque de Cardona. El 4 solicité y enmendé la reconciliación del archiduque Matías ante el rey. El 7 avisé de forma abreviada de las cuestiones tratadas los días anteriores, en lo demás me referí a la estafeta privada que pensaba enviar posteriormente. El 8 volvió a visitarme el duque del Infantado y yo visité al cardenal de Toledo. El 9 fue nombrado consejero privado del rey don Hernando de Toledo, a lo cual yo no le ayudé, pero tampoco le perjudiqué. Después solicité seriamente al rey la expedición del correo sobre las cuestiones mencionadas, así como todo lo que fuese necesario. El 12 el rey visitó a la Emperatriz, después S.M. se trasladó a El Pardo. Ese día también falleció en Madrid mi viejo sirviente y tapicero Valentín Penz, que Dios se apiade de su alma. El 13 volví a tratar con la Emperatriz cuestiones importantes, y también lo hice el 14 así como el 15, donde traté cuestiones que me había pedido el rey. El 16 se anunciaron ante la Emperatriz el príncipe y la señora infanta, se despidieron y ese mismo día marcharon con el rey. El 18 envié a S.M.I., mi muy clemente señor, un correo y una estafeta privadas y urgentes sobre las cuestiones arriba mencionadas. Los días siguientes estuve ocupado con la conciliación del presidente del Consejo Real y el colector papal Pariziano, y el mencionado colector me había ocultado la cuestión debido a que concernía a Su Santidad y estuvimos bastante enfrentados. Su Santidad posteriormente aplacó la fuerte reticencia del colector, pero en aquel momento la cuestión quedó sin resolver. El 25 me confesé con el padre confesor de la Emperatriz, el 26 comulgué el Jueves Santo en la Iglesia de San Pedro, mi parroquia, alabado sea Dios. El 27 enfermó el príncipe en El Escorial, pero después mejoró. El 29 felicité las Pascuas a la Emperatriz, mi más benigna señora, siguiendo las costumbres de aquí, e igualmente me felicitaron los duques y otros.

El 1 de abril el rey volvió a enviar a mi requerimiento un correo privado o estafeta a la Corte imperial, en la que daba debida cuenta a S.M.I. y al archiduque Ernesto de todos los asuntos sobre la cuestión polaca. Al día siguiente recibí respuesta del archiduque Carlos referente al mantenimiento de la capitanía de Görz [Gorizia] y con esta contestación extraordinaria de su benigna alteza me di por satisfecho como es justo. El 4 escribí a S.M.I. y a la esposa del archiduque Carlos sobre cuestiones ordinarias. Envié una serie de cosas por un valor aproxima-

do de 1.500 ducados, que me fueron todas arrebatadas por ladrones en Francia. Y a pesar de que envié un correo privado sobre esta cuestión al príncipe del Bearn o rey de Navarra quejándome, y éste se ofreció a compensarme, todavía no ha sucedido, lo que sucederá lo dirá el tiempo, pero yo no espero mucho⁴⁹². El 6 tuve una larga audiencia con la Emperatriz sobre cuestiones muy importantes. El 16 la Emperatriz me comunicó su próximo viaje con el rey a Toledo solicitándome que les acompañara, a lo que no podía negarme. El 17 el rey volvió de El Escorial a Madrid junto con sus reales hijos. El 19 desayunaron en mi casa el duque de Sermoneta y otros muchos señores. El 21 S.M. partió de Madrid a Toledo y yo acompañé a sus Majestades. Ese mismo día fue nombrado consejero privado del rey don Cristóbal de Moura. Ese día llegamos a Móstoles, al día siguiente a Illescas, al tercer día llegamos a Villaseca de la Sagra (¿?), el cuarto a Aceca, el quinto, que era el día 24, S.M. llegó a Toledo, donde se alojó en el Palacio Real y yo con él. El día 25 permanecemos en Toledo. El 26, santa Leocadia fue llevada en procesión y acompañada por el rey a las principales iglesias de Toledo. Por la mañana S.M. almorzó en un jardín en las afueras de Toledo. El 27 S.M. asistió a las misas cantadas en las iglesias parroquiales, oficiadas por el cardenal de Toledo, a las que asistí también en calidad de embajador imperial. A excepción de mí, no había ninguno otro aunque sí muchos grandes. El 28 S.M. vio todas las reliquias y asistió a la misa mozárabe, un antiguo rito. El 29 S.M. partió de Toledo y pasó la noche en Aceca. El 30 llegamos felizmente a Aranjuez⁴⁹³.

⁴⁹² Desgraciadamente no he hallado ni rastro de ese envío en las cédulas de paso. Sí que he visto envíos, de menos importancia, de la Emperatriz hacia Alemania, con cédulas de los días 20 y 28-III-1587, AGS, Cédulas de paso, Libro 362, fols. 56v y 57r.

⁴⁹³ Podríamos encuadrar en este ambiente de la exaltación de la traslación de las reliquias de Santa Leocadia y su depósito en Toledo el envío siguiente desde Roma: por cédula de 2-III-1587 se mandaba dejar pasar «dos cajas prolongadas en que vienen agnus dei y candelas benditas que Su Santidad nos envía». El plazo de vigencia de la cédula era, como habitualmente, de 90 días. Sin embargo, hasta el 1-VII-1587 nadie se presentó en el portazgo de Tortuera con las cajas y las cédulas. Ese día apareció con el cargamento y la cédula un tal Monserrat Morotín, vecino de Barcelona. Pero habían pasado los 90 días de vigencia aludidos. Así que Francisco de Carmona, administrador del «puerto y paso de Tortuera», no tuvo mejor ocurrencia que aplicar estrictamente la ley. Monserrat debía estar subiéndose por las paredes y fuera de sí. Llamó a un escribano que diera testimonio de lo que estaba ocurriendo en el paso. Las cajas se debieron quedar en el puerto. El tal Monserrat haría llegar la queja y su versión al alcázar de Madrid. Juan Vázquez, el secretario real, redactaría la nueva cédula en la que se cursaba una clara orden al tal Carmona para que dejara pasar las dos cajas (lo cual, por otro lado, todos debían saber que era lo que iba a ocurrir) y Carmona tuvo que dejar pasar las dos cajas. La obcecación y mala fe de Carmona (porque quienes actúan así no aplican la ley sino que la ley les sirve para encubrir su mala intención y complejos) produjo un retraso en el viaje de las cajas de varios meses, porque la segunda cédula lleva fecha de Madrid, 6-VII-1587. De Madrid a Tortuera unos días más y de Tortuera a Madrid, otro tanto. A la pobre Leocadia no la escoltaron las candelas bendecidas por el Papa.

Lo anterior en AGS, Cédulas de paso, Libro 362, fol. 60r-v.

¿Cuál sería el siguiente destino de Carmona?

1587

El 1 de mayo, día de San Felipe y San Jacobo, estuve en Aranjuez junto con Sus Majestades en una caza del zorro. Al día siguiente S.M. permaneció en casa. Después S.M. y yo salimos casi todos los días al campo. El 7 envié un correo extraordinario a S.M.I. relatando todo tipo de cosas. El 8 tuve una larga audiencia con S.M. sobre cuestiones importantes. El 10 por la noche me trasladé a Madrid debido a unas cuestiones que habían acontecido. El 11 por la mañana llegué. El 12 visité por orden de la Emperatriz a la señora infanta doña Margarita en el convento de las Descalzas. También envié un correo al rey de Navarra sobre la cuestión antes mencionada, y llegó un correo imperial que me había llegado de parte de S.M.I. con importantes escritos, que habían sido confiscados en Mont-de-Marsan. El 13 por la mañana me marché de Madrid y llegué a tiempo al almuerzo a Aranjuez junto con Sus Majestades. El 14 el rey enfermó de gota. El 15 llegó allí el mencionado correo imperial y aunque trajo todas las cartas de la Emperatriz y del rey, estaban todas abiertas. Las mías se las habían quedado todas porque eran respuesta a las otras. El 16, la noche de Pentecostés, se cantaron las vísperas solemnemente. El 17, el día de Pentecostés se le practicó una sangría al rey, el 18 también se indispusieron la señora infanta y el príncipe, pero poco después mejoraron. El 19 volvieron a practicarle una sangría al rey. El 21 el príncipe realizó una oblación por el cumpleaños de su padre, pues la enfermedad de S.M. le impedía a éste hacerlo personalmente. Ese día S.M. cumplió 61 años. Era el jubileo plenísimo. Ese mismo día el rey mejoró. El 28, día del Corpus, fueron a la procesión la Emperatriz, el príncipe y la infanta. Yo asistí como embajador imperial. Traté muchas cosas importantes con la Emperatriz que me habían escrito desde Alemania. El 29 tuvo lugar el desposorio entre el conde de Elda y la señora doña Juana Enríquez en Aranjuez, en presencia de las personas reales antes mencionadas. Ha de saberse que yo también asistí, dado que S.M. se encontraba en Aranjuez y yo con él, y mis aposentos se encontraban entre las habitaciones del príncipe, pues los más distinguidos señores de la Corte y otros que llegaban comían conmigo y eran mis huéspedes.

A comienzos de junio S.M. partió de Aranjuez a Madrid. La primera noche la pasamos en Seseña, la siguiente en Valdemoro, la tercera en Getafe, la cuarta en Madrid. Allí llegó felizmente S.M. el día 5. El 6 me visitaron la mayoría de los grandes y otros señores de la corte. El 7 la Empera-

Por otro lado, sobre Santa Leocadia, el historiador Garibay y el escritor Cervantes, remito a ALVAR EZQUERRA, Alfredo: «Esteban de Garibay (1533-1599)» en web [http:// humanismoyhumanistas/estebande-garibay-biografia](http://humanismoyhumanistas/estebande-garibay-biografia), ISBN 978-84-694-8478-4.

En febrero de 1588 se detuvo en Vitoria una corona que era para un relicario que venía –por otro envío– desde Florencia y que se declaró ser para el rey, a lo que hicieron oídos sordos en la aduana. La cédula ordenando dejar pasar la pieza, es de San Lorenzo, 21-V-1588, AGS, Cédulas de paso, Libro 362, fol. 154r.

triz visitó al rey, y yo la acompañé. El 9 la Emperatriz visitó de nuevo al rey dado que se encontraba enfermo. El 11 almorzaron en mi casa el maestre de Montesa y muchos otros señores. El 13 la Emperatriz acudió a vísperas en Los Ángeles. También respondí al rey a través de don Cristóbal de Moura por las 240 pieles de cibelina, enviadas por el Emperador⁴⁹⁴. El 14 traté con la Emperatriz negocios peliagudos. El 18 la Emperatriz desayunó y cenó en el jardín de don Juan de Borja. El 19 don Cristóbal de Moura trató todo tipo de cuestiones confidenciales conmigo de parte del rey. El 20 traté igualmente con el mencionado don Cristóbal. Y le dije lo que pensaba sin pelos en la lengua sobre las cuestiones que consideraba necesarias. El 22 envié a Pedro Fuerte, mi caballero segundo, a Córdoba a comprar caballos españoles. El 24, el día de San Juan, estuve con la Emperatriz. El 25 la Emperatriz volvió a visitar al rey. El 26 tuve una larga audiencia con el rey sobre la cuestión polaca y otros temas importantes hasta el punto de que le comuniqué que no quería perjudicarles ni a él ni al Emperador, y que haría todo lo posible sin ahorrar esfuerzo físico y material, pero en ningún caso haría nada que pudiera perjudicar la paz de mi alma. El 27 le relaté a la Emperatriz detalladamente lo tratado entre el rey y yo y mi proceder. El 30 volví a acompañar a la Emperatriz en su visita al rey, además de llevar a cabo la debida correspondencia con el Emperador. Ha de saberse que, a comienzos de ese año y a través de don Cristóbal de Moura, el rey me concedió 10.000 ducados en pago de los esfuerzos que hice a requerimiento suyo en la cuestión de la ceca, pero que de ningún modo quiero ocultar y con el conocimiento previo y voluntad de S.M.I., mi muy benigno señor, aceptaré como es justo, pues con 10.000 ducados poco se me puede ayudar ni tampoco perjudicar.

El 1 de julio estuve con la Emperatriz. Al día siguiente traté con don Cristóbal de Moura varios temas ordenados por el rey, el día 3 volví a visitar a la Emperatriz. El 4 envié un correo extraordinario a S.M.I. El 6 la Emperatriz estuvo en el jardín de don Juan de Borja. El 8, para facilitar la sucesión polaca al hijo de la Emperatriz, el rey autorizó una cantidad de 100.000 ducados, pero especialmente para el archiduque Ernesto. El 9 se celebró en la Corte una buena fiesta de toros y un juego de cañas. El 10 la Emperatriz volvió a visitar al rey. El 11 traté con la Emperatriz varios temas importantes de parte del Emperador. También llegaron noticias de que Francisco Draque había tomado un navío en la isla Tercera de las Indias portuguesas por valor de 1 millón. El día 13, día de Santa

⁴⁹⁴ A lo largo de mayo y junio de 1587 se recibieron dos envíos en cajas y/o un baúl de Rodolfo II a Felipe II. Las cédulas de paso llevan fechas de 1-V-1587 y 28-VI-1587, pero como se podían ni abrir, ni catar, ni escudriñar las cajas o los baúles con las armas imperiales, no podemos saber qué traían. No obstante, en el segundo envío sí que consta que Rodolfo manda unos «sobrescritos» a Hans y otras cosas –sin especificarlas– a Felipe II. AGS, Cédulas de paso, Libro 362, fols. 49r y 56v, pero mal paginado.

1587 Margarita, el Palacio de Landskron sufrió un incendio devastador, en el que perdí muchos muebles, en lo que, como en todo lo demás, ha de obedecerse al Altísimo. El 17 zarpó de Lisboa la armada del rey al mando del marqués de Santa Cruz. Se componía de al menos 10.000 soldados españoles junto con los de Sevilla. El 18 traté con la Emperatriz sobre la expedición del correo Lamberto. El 20 hice duplicar aquello que llevaría consigo el correo para S.M.I. con otro correo extraordinario. El 22 el príncipe de España enfermó con fiebre y descomposición. Estuvo muy mal pero pronto mejoró. El 23 envié al correo Lamberto a Alemania, el 24 informé a la Emperatriz acerca de esta expedición. El 25 recibí escritos de la Corte imperial con resoluciones acerca de varias cuestiones mías de cámara. El 27 se celebró una corrida de toros en la plaza de Madrid, el 31 la Emperatriz volvió a visitar al rey.

El 1 de agosto el rey partió a El Pardo. La Emperatriz me reveló que tenía intención de seguir al rey. Al día siguiente se indispuso el príncipe y como la enfermedad de S.A. duró varios días, la Emperatriz y la señora infanta, su hermana, no pudieron marcharse hasta el día 7. Pasaron la noche en El Pardo. Yo acompañé a S.M. El 8 llegamos a Torrelodones, el 9 llegamos felizmente a El Escorial y San Lorenzo El Real, donde el rey les salió al encuentro a una legua y media. También entró en servicio el marqués de Velada como camarero mayor de la señora infanta y ayo del príncipe. El 12 recibí de S.M.I., mi muy digno señor, varios escritos de su puño y letra sobre el tema de Polonia y mis propios asuntos, en los que S.M. me ofrecía grandes mercedes y me requería que no dimitiera. Y cuando el príncipe mejoró marchó a El Escorial a donde llegó el 14. Y S.M. recibió a S.A. en La Fresneda y yo lo acompañé en todo momento. El 15, día de Nuestra Señora, fui a la procesión con el rey y el príncipe. El 18 el rey se indispuso con descomposición y vómitos, pero en seguida mejoró. El 20 el rey salió a pasear con la Emperatriz y sus hijos, igualmente el 21 y casi todos los días de dicho mes. Es increíble la cantidad de señores y de sirvientes que enfermaron en El Escorial, la mayoría de fiebres tercianas y cuartanas, en mi caso enfermaron 10 de mis criados, pero todos mejoraron después. Ese mes llevé a cabo, como de costumbre, la debida correspondencia con S.M.I., mi muy benigno señor⁴⁹⁵.

El 1 de septiembre comieron en mi casa el prior don Hernando y los demás consejeros privados del rey. El 3 salieron de paseo el rey, la Emperatriz y sus hijos. El 4 el rey trató conmigo por medio de don Juan de Idiáquez varios asuntos. También tuve visita en mi casa de don Bongianini Gianfigliuzzi, embajador toscano. El 7 falleció don Hernando de Borja en su encomienda. Que Dios se apiade de su alma. El 9 expiró en Klag-

⁴⁹⁵ Y mientras, el Nuncio papal mandaba al cardenal de Montalto «vn tigre»... 8-VIII-1587, AGS, Cédulas de paso, Libro 362, fol. 70r.

enfurt mi querido y amable primo, el señor Jorge Khevenhüller, noble de Eichelberg y gobernador de Carintia. Que Dios le conceda una feliz resurrección. Mi dolor, como es de imaginar, fue muy grande, pero como es la voluntad del Todopoderoso, hay que respetarla. El 10 desayunaron en mi casa el obispo de Osma y otros muchos señores. También tuve una larga audiencia con el rey en la que tratamos cuestiones de la Emperatriz y otros asuntos. El 13 don Cristóbal de Moura trató conmigo la reforma de la economía doméstica de la Emperatriz de parte del rey, y me requirió que pusiera por escrito cómo se podría ejecutar este asunto, lo que hice como puede verse en las copias de mis escritos. El 15 el rey envió al mencionado don Cristóbal de Moura a despachar conmigo y con la Emperatriz, y nos comunicó que querían nombrarme caballero de la Orden del Toisón de Oro, lo que considero un honor tanto mayor porque sucedió sin ningún tipo de negociación previa ni intercesión. Por esta razón el 18 fue requerido el secretario neerlandés Laloo en San Lorenzo. El 20 el rey nos concedió el Toisón al duque de Sermoneta y a mí, pero a mí me lo dio antes que al duque y con benignísima demostración y la ordinaria ceremonia⁴⁹⁶. También me llegaron noticias de que el archiduque Maximiliano había sido elegido rey de Polonia el 22 de agosto. Y aunque el príncipe de Suecia había sido elegido también por varios el 19 del mes mencionado, no fue legítimo (tal y como se afirma). Como se trataba de una cuestión muy importante de quién había tomado posesión primero y con mano armada, Dios nos asista y se ponga de nuestro lado. Con esta noticia fui a los aposentos de la Emperatriz, que estaba acostada, y ella fue a ver al rey. Yo informé detalladamente y por escrito a S.M.I., mi clemente señor, de todo lo que aconteció. Al mencionado duque de Sermoneta lo tuve dos días de huésped en mi casa⁴⁹⁷. El 22 recibí un correo privado del archiduque Maximiliano, rey electo de Polonia, e inmediatamente solicité audiencia con el rey al día siguiente,

⁴⁹⁶ A primeros de marzo de 1588 se emitía el «finiquito» —una suerte de recibo por haber sido entregado el objeto que se detallaba— a favor de Antonio Voto —aquel que hizo de intermediario de las obras de arte para Hans—, según el cual se reconocía que había hecho entrega del collar. «El rey. Por cuanto Antonio Voto, ayuda de mi guardajoyas de las cosas que han entrado en su poder y son a su cargo tocantes al dicho oficio, me ha dado y entregado en mis reales manos y a otras personas por mi mandado las joyas y otras cosas que abajo irán declaradas para los efectos y en la manera que se sigue: [...] Otro collar de oro del Toisón que tiene veinte y seis piezas y veinte y seis entrepiezas de eslabones y pedernales y el Toisón por pinzante que pesa ciento y sesenta castellanos y cuatro tomines en su caja y un libro de los estatutos de la dicha Orden, impreso en latín, encuadrado dorado que me entregó para dar al varón [*sic*] Joan Keuenniller, embajador del Emperador mi sobrino»..., además de un Toisón para el príncipe Felipe y el del Duque de Sermoneta. Dada en Madrid, a 10-III-1588. Instituto de Valencia de don Juan, Envío 63, fol. 60r.

⁴⁹⁷ Y, efectivamente, se volvió pronto a Italia. El 28-IX-1587 se le emitieron dos cédulas de paso, la una para poder sacar tres caballos y la otra para el consabido cargamento de marcos de plata, ámbares, cueros, guantes, joyas y demás, valorado —lo que se alcanza a valorar— en más de 2.000 ducados. AGS., Cédulas de paso, Libro 362, fol. 80r-v.

1587 después de dar cuenta a la Emperatriz de las cuestiones que habían sido ordenadas, y ésta se me concedió en seguida. Lo más importante era que se pedía a S.M. que asistiera al rey electo con 200.000 florines. El 26 llegó el duque de Osuna a El Escorial, para besar la mano del rey y de la Emperatriz. El 27 me reuní con él y traté sobre su hijo, el marqués de Peñafiel. El 29 el duque estuvo una hora y media en mi casa para comunicarme sus intenciones. El 30 el mencionado duque desayunó en mi casa junto con otros señores. Ese mes el rey y la Emperatriz y sus hijos salieron a pasear casi todos los días al campo, como el mes anterior, y yo les acompañé en todo momento⁴⁹⁸.

El 1 de octubre salí a pasear al campo con sus majestades y pareció necesario que debía negociar con los Fúcares de forma que el rey pudiese asistir al archiduque Maximiliano; para hacerlo todo correctamente, el 10 me fui con los dos vistos buenos de Sus Majestades a Madrid, donde traté el tema los días 4 y 5, y el 6 regresé a El Escorial junto a Sus Majestades y les expuse mi expedición. El 8 me marché con S.M. y S.A. a Segovia. El mismo día llegué a Guadarrama, el 9 a Cercedilla y el 10 a la Casa del Bosque. El 13 me llegó un escrito de parte de S.M.I., mi más benigno señor, sobre la elección polaca en favor del archiduque electo Maximiliano, con una solicitud de ayuda al rey. El 14 llegó el rey a Segovia⁴⁹⁹. Los días que estuvieron en el Bosque salieron a pasear al campo todos los días. El 15 el rey estuvo inspeccionando la nueva ceca y quiso que le acompañase todo el tiempo. El 16 el rey visitó el convento de los dominicos en Santa Cruz⁵⁰⁰. El 17 estuvo en vísperas en El Parral, un monasterio de jerónimos, y el 18, domingo, en la santa misa de la iglesia de Santo Tomás. El 17 el mencionado archiduque Maximiliano llegó a media legua de Cracovia como rey electo de Polonia y allí dispuso su

⁴⁹⁸ Indicaré que el 16-IX-1587 se emitió cédula para que se dejaran pasar sin cobrar derechos en Cartagena, «algunos relojes y otras cosas» que, embarcados en Génova iban a llegar a España, para la Emperatriz. AGS., Cédulas de paso, Libro 362, fol. 80r.

⁴⁹⁹ El 7-X-1587 Segovia nombró al corregidor y dos regidores como encargados de hacer los preparativos de la entrada del rey: «Acudan a la posada de Lope de Guzmán, corregidor, a hacer algunas cosas necesarias para la buena venida de Su Majestad, para lo que se les dio poder y constó en forma». Libros de Acuerdos del Ayuntamiento de Segovia, 1012, 70r. El 9-X-1587 se designó la comitiva de cuatro regidores. El 12-X-1587 se acordaba que se abonara a los dos aposentadores reales los 1.200 mrs. que se les debía abonar por su trabajo.

⁵⁰⁰ Mientras (viernes, 16-X-1587), el conde de Chinchón, que era alférez mayor de Segovia, entraba con espada en la reunión del ayuntamiento, lo cual era protestado por los regidores presentes. Pero él a lo suyo: pidió a Segovia que como la Emperatriz «tiene necesidad de hacer una gran obra» en las Descalzas de Madrid, que la ciudad le proveyera de madera. Segovia acordó regalarle 600 cargas de madera a la Emperatriz. Ese mismo día se cerraba la sesión municipal con un curioso acuerdo, ¿rémora? de antiguas costumbres, «la ciudad acordó que los caballeros que están nombrados para pedir al rey nuestro señor lo que convenga a esta ciudad, lo hagan» (el viernes 9-X-1587 se había nombrado a los regidores que iban a hacer el besamanos al rey, en vez de una gran entrada). La siguiente reunión del ayuntamiento fue el día 22-X-1587. Esta visita real parece pasar sin pena ni gloria municipal.

campamento, también hubo escaramuzas con los opositores. Lo que sucederá, el tiempo lo dirá. Que Dios ponga la suerte de nuestro lado, amén. El 19 el rey volvió a ir al bosque de Valsaín. También falleció Francisco de Médicis, gran duque de Toscana, en Poggio, a las afueras de Florencia a causa de una fiebre, y al día siguiente falleció su esposa, la señora Bianca Cappella, ambos fallecieron de forma imprevista. Que Dios les conceda la paz eterna. Este señor dejó una inmensa fortuna y, según se dice, solo en dinero al contado dejó 10 millones. Le sucedió su hermano, el cardenal don Fernando de Médicis, lo que ocurrirá lo dirá el tiempo. El 20 estuve reunido con el conde de Chinchón para tratar asuntos reales, e igualmente los días 21 y 22. Casi todo el tiempo que estuve en el Bosque y en Segovia, el mencionado caballero Bongiani Gianfiglazzi, embajador del gran duque de Toscana, fue huésped mío⁵⁰¹. El 25 se desposó la señora doña Luisa Lasso con el conde de Ribadavia en presencia de S.M. y de S.A. Como S.M. estaba todo el tiempo en la Casa del Bosque, salieron a pasear todos los días y yo les acompañé siempre. El 26 S.M. partió desde allí con muy mal tiempo a San Lorenzo el Real y pasó la noche en Cercedilla, y como estuvo lloviendo toda la noche, al día siguiente partimos con grandes dificultades, pues era difícil cruzar los arroyos desbordados y hubo que construir puentes, pero el 27 llegamos felizmente a El Escorial. El 30 S.M.I., mi muy clemente señor, me envió de nuevo un correo privado sobre la cuestión polaca y otros asuntos, y me ofrecía que en el futuro me ocupara buenamente de cuestiones del reino y de la cancillería y con muchas súplicas, me decía que estaba en deuda conmigo y que me daría satisfacción en la primera ocasión. Y todo escrito de su propia mano, como puede encontrarse entre mis escritos junto con lo que yo respondía a S.M. sobre este asunto y otros. El 31 traté con la Emperatriz sobre los temas necesarios.

El 1 de noviembre, día de Todos los Santos, tuve audiencia muy temprano con el rey sobre las cuestiones que trajo el correo mencionado, y aunque la Emperatriz quería partir al día siguiente a Madrid, me desenvolví bien, porque el rey me transmitió en la mencionada audiencia, que resolvería sin duda el asunto del rey electo de Polonia en dos días, por lo que aconsejé a la Emperatriz que no se marchara de ningún modo hasta que eso sucediera, lo que hizo. El rey resolvió al día siguiente y decidió conceder al mencionado rey electo 200.000 florines. El día 3 la

⁵⁰¹ Y el 7-XI-1587 se le dio cédula de paso para sacar camino de Italia, a donde volvía, varios marcos de plata. Era la segunda cédula. AGS, Cédulas de paso, Libro 362, fol. 88r. También el 7-II-1588 se le dio otra cédula nueva para sacar con algunos criados suyos, 300 marcos de plata y plata dorada, «que vuelve a Italia». AGS, Cédulas de paso, Libro 362, fol., fol. 111r. Igualmente, desde San Lorenzo y a 9-IV-1588 se dio cédula para dejar entrar unos relicarios para Felipe II y la infanta que venía en una caja y «en las otras [dos cajas] dos pinturas al óleo» y en la cuarta caja, unas ballestas, que todo lo mandaba el exembajador de Toscana. AGS, Cédulas de paso, Libro 362, fol., 150r.

1587 Emperatriz partió a Madrid y el rey la acompañó con sus hijos casi una legua y media. Pasaron la noche en Torreloz. El 4 llegaron a Madrid felizmente y gracias a Dios. El 6 y el 7 tuve continuas visitas de príncipes y señores, pero acompañé casi todos los días a la Emperatriz. El 14 avisé al rey por escrito de varios asuntos. El 15 envié un correo con la ayuda del rey a Barcelona, donde embarcó, al archiduque Maximiliano, rey electo de Polonia⁵⁰². Después tuve muchas visitas de príncipes y otros señores. El 18 fue nombrado mayordomo de la Emperatriz don Alonso de Borja ocupando el lugar de su hermano don Hernando. Esa noche fue acuchillado por dos hombres en la ciudad don Juan Osorio, por lo que la justicia puso en marcha todas las diligencias para apresar a los malhechores. Y fueron apresados muchos, pero la mayoría italianos. Después de varias semanas se logró apresarlos y fueron juzgados públicamente en Madrid, eran españoles. El 23 la Emperatriz se trasladó a El Pardo junto al rey para participar en una caza de jabalí, pero volvió el mismo día. El 26 envié a mi sirviente Juan Nusser a Montilla y Sevilla a resolver varios asuntos. El 30, día de San Andrés, acompañé a la Emperatriz a misa, pues era la fiesta más ceremoniosa de la Orden del Toisón de Oro.

El 1 de diciembre despaché en casa todo tipo de asuntos del rey, el 5 llegó el rey a Madrid con sus hijos y en seguida fue a visitar a la Emperatriz al convento de las Descalzas, donde S.M. permaneció aproximadamente un cuarto de hora. Al salir me hizo todo tipo de preguntas. El 8, día de Nuestra Señora, el rey fue a la misa públicamente a la capilla de Palacio, acompañado por el duque de Medina Sidonia y por mí como representante del Toisón de Oro. El 11 envié a mi sirviente con 12 caballos españoles a S.M.I., mi más digno señor, de los cuales regalé cuatro a S.M., pero los demás fueron comprados⁵⁰³. También envié un regalo para la esposa del archiduque Carlos por valor de 800 ducados. El 15 acompañé a la Emperatriz a visitar al rey. El 16 traté con la mencionada y dignísima señora todo tipo de cuestiones importantes, que concernían a asuntos actuales y pasados. El 21, día de Santo Tomás, el rey volvió a ir a misa a la capilla de Palacio, acompañado por el príncipe de España,

⁵⁰² Tal vez ese correo llevaba el envío autorizado desde El Pardo el 13-XI-1587 a favor de la Emperatriz que mandaba a Alemania piedras bezoares, guantes, cueros, almizcle, ámbar y algalia. AGS, Cédulas de paso, Libro 362, fol. 88v.

⁵⁰³ La información es absolutamente cierta. El 7-XII-1587 se expidió cédula de paso a favor de Hans para que pudiera enviar a Rodolfo II once caballos más una yegua. Los corceles son minuciosamente descritos, de tal manera que no sé si las marcas que tenían entonces habrán podido dejar algún rastro genético hasta la actualidad. AGS, Cédulas de paso, Libro 362, fol. 95r-96r. Del envío al archiduque no hay rastro. Sí que consta a continuación de la cédula de los caballos otra a favor de la Emperatriz para otro cargamento para la reina de Francia (uno de los muchos que le mandó). Nada dice Hans de la cédula de 11-XII-1587 para mandar a Rodolfo II y al archiduque Ernesto tres cajas cubiertas con esteras y angeo en que iban diversos textiles y hojas de espadas. También un baúl con sombreros de fieltro. AGS, Cédulas de paso, Libro 362, fol. 98r. A Isabel, la reina de Francia, otro envío autorizado por cédula de 17-I-1589. AGS, Cédulas de paso. Libro 362, fol., 231r.

el duque de Medina Sidonia, el duque de Cardona y yo mismo con el Toisón de Oro. El 22 el rey convocó una reunión de los caballeros de la Orden del Toisón de Oro, en la que S.M. en calidad de Gran Maestre, trató cuestiones relativas a la orden y, entre otras, cosas, nombró canciller de la orden a Juan Carlos de Grobendoncq, protonotario apostólico, y a Francisco Damant lo nombró honorario del Toisón de Oro. Ha de saberse que en esta orden los duques preceden a los príncipes, por lo que a la derecha del rey se sentaron el duque de Medina Sidonia y el duque de Cardona, y a su izquierda el príncipe de España, el hijo de S.M., y yo. La ceremonia duró una media hora larga y el rey habló un cuarto de hora tan clara y dignamente como pocos eruditos pueden hacerlo. Entre otras cosas transmitió que, desde su llegada de los Países Bajos, no se había podido celebrar una reunión de los caballeros por razones de peso. Y que en esta constitución debería haber 6 caballeros, pero que habían sido dispensados, y así habían transcurrido 28 años sin que se hubiese celebrado ninguna reunión, que Dios todopoderoso dé larga vida a S.M., para que pueda haber muchas reuniones y él pueda asistir a ellas, amén. El 23 visité a la Emperatriz y a otros grandes. El 24, el día de la Nochebuena, felicité las Pascuas a la Emperatriz según la costumbre, el 25 felicité al príncipe y a la señora infanta doña Isabel. El 28 el príncipe y la infanta acompañaron a la Emperatriz y yo acompañé a S.M. diariamente. Ese mes mantuve la debida correspondencia con el Emperador, mi más digno señor, así como con el archiduque, y así terminó el año 1587 en el nombre de Dios, a quien sean dadas las gracias en loor y honra. Que nos conceda su bendición, para que el año entrante, 1588, se desenvuelva para su divina alabanza y voluntad y así suceda, amén.

1588

1588

Prolija actividad política con la Emperatriz y Felipe II. Tratan de graves asuntos que no especifica. Felipe II enfermo de gota. Hans pasea por Barajas, recién construido el convento de los franciscanos. Maximiliano derrotado en Cracovia y encarcelado. Hans enfermo, tal vez psicopatizando malas noticias. Muere, entre otros muchos, Santa Cruz. Le substituye Medina Sidonia: juicios de Hans sobre ambos. El primo Francisco encarcelado junto al ineficaz de Maximiliano. Correos a Rodolfo. Se comunica a la Emperatriz la prisión de su hijo: reacción de esta. Visitas de consolación. La cuestión polaca centro de la actividad política. Felipe II mantiene el préstamo que había dado, pero no lo renueva. Felipe [III] enfermo. Vespasiano Gonzaga y Guillén de San Clemente encargado del asunto polaco en la Corte impe-

1588

rial. Guillén de San Clemente «embajador» a instancias de Hans. Hans sugiere a la Emperatriz que escriba a Roma y otros lugares pidiendo apoyo para la liberación de su hijo. El Papa delega en Aldo-brandino las negociaciones. Polonia, Módena y Reggio en el horizonte político. Preparación y celebración de la Semana Santa. La Emperatriz enferma, es purgada. Va al jardín de Juan de Borja y a la Casa de Campo. Hans en El Escorial se reúne con el rey y con altos consejeros, pero no se sabe qué tratan. Hans informa, como siempre, puntual y detalladamente a la Emperatriz de todo lo que ve, lee o escribe. Azagra –secretario personal de Hans– lleva cartas sobre Persia y Moscú. Hans, arruinado, decide volver a la Corte imperial para reclamar lo que es suyo. La Emperatriz se lo impide. Pero los Fúcares ya no le dan más crédito. Vuelve don Pedro de Médicis a Italia. Hans purgado. Indisposición y paseos de la Emperatriz. Fiesta del Corpus y su octava. Disciplinantes por la victoria sobre Inglaterra. Juicio de Hans sobre esa campaña. Visitas corteanas. Moscú de nuevo. Felipe [III] enferma. Asuntos de Polonia, que se tratan por escrito y verbalmente. Hans enfermo: Azagra lleva sus opiniones ante Felipe II. La Armada de Inglaterra y juicios (singulares) de Hans. Hans enfermo. Llegan más noticias sobre la Armada, muchas de ellas contradictorias. Juicio durísimo de Hans sobre el embajador en París (antes en Londres) don Bernardino de Mendoza. Llegada de Medina Sidonia y su mal proceder. Otros asuntos de la Corte. Hans manda un reloj a Felipe [III]. Muere el yerno de Dietrichstein. Se casan contra la opinión de Hans, los Alencastro-Aveiro. Debilidad de Hans. Boda entre sus criados. Jardín de Borja. Correspondencia imperial y consecuente información. El rey se interesa por la salud de Hans. Felipe II enfermo. Felipe [III] muy enfermo. Se pueden embarcar de nuevo los caballos de un envío que se perdió casi en su totalidad en el mar. Hans asesora a la Emperatriz sobre cómo resolver sus deudas. Duras palabras con Idiáquez por las irresoluciones de Felipe II. Ajusticiamiento de los Guisa en Blois. Navidad en Madrid

El 1 de enero de 1588 desayunaron en mi casa el marqués de Chitona⁵⁰⁴ y otros señores. El 4 tuve una larga audiencia con la Emperatriz sobre varias cuestiones que habían llegado de Alemania. El 10 acompañé a S.M. a la misa y al sermón. El 11 traté con S.M. todo tipo de cuestiones de la máxima confidencialidad. El 12 el rey enfermó de gota, la Emperatriz partió para visitar a S.A. y yo la acompañé. El 13 tuve una larga audiencia con la Emperatriz sobre temas importantes. El 14 el rey se con-

⁵⁰⁴ Al marqués de Chitona se le dio cédula apra poder sacar 1.000 ducados para su gasto. En San Lorenzo, el 18-VI-1588, AGS, Cédulas de paso. Libro 362, fol., 172r.

fesó y le practicaron una sangría. Volví a tratar con la Emperatriz asuntos nacionales y extranjeros, todos importantes. El 17 empezó a mejorar el rey. El 19 estuve paseando en Barajas. El mismo día el rey hizo una purga, el 21 la Emperatriz volvió a visitar al rey, yo la acompañé. Llegaron noticias de última hora de que el archiduque Maximiliano había perdido una batalla ante Cracovia. No es buena táctica de guerra comenzar un ataque, aunque se gane, sin tener los hombres necesarios para solicitar refuerzo en caso necesario.

En el mes de febrero no me encontré muy bien a lo que contribuyeron no poco las graves noticias. Tomé varias píldoras que de poco sirvieron, sino que más bien me produjeron malos humores. No obstante, acompañé diariamente a la Emperatriz y también al rey y escribí lo necesario sobre cuestiones ordinarias y extraordinarias. El 6 falleció el conde Pío Antonio Lona de una apoplejía. El 9 falleció el marqués de Santa Cruz, Generalísimo Real de la Mar Océana, cuando iba a zarpar con la Armada desde Lisboa rumbo a Inglaterra y, se sospecha que fue a causa de las pasiones del ánimo y de los disgustos que le dieron los ministros del rey desde aquí en cuanto a la salida de los barcos. Que Dios se apiade de su alma. Fue un militar honrado, valiente y experimentado como lo demuestran los hechos. En su lugar el rey nombró al duque de Medina Sidonia, y aunque también es un gran señor con entendimiento, sin embargo, es joven e inexperto en cuestiones bélicas, lo demás el tiempo lo dirá. El 12 murió Sebastián de Santoyo, un camarero anciano y de gran confianza del rey. La Emperatriz visitó al rey. El 13 recibí benigna correspondencia del rey de su propia mano. El 14 referí sobre ello largamente a la Emperatriz. Ese día falleció el conde de Marigliano, que servía al rey en cuestiones de Turquía. Con mi muy benigna Emperatriz departí largamente sobre la expedición del correo Lamberto, que tenía que enviar a S.M.I. El 17 fue nombrado Generalísimo el mencionado duque de Medina Sidonia como sucesor del marqués de Santa Cruz. El 21 expedí al correo Lamberto, con cartas para S.M.I. y varios archiduques con diversas cuestiones que pueden encontrarse entre mis copias. El 29 falleció la camarera mayor de la Emperatriz, la condesa de Villatorres. Mi viejo amigo Pedro de Gallegos también falleció, que Dios se apiade de sus almas. También llegaron las tristes noticias del encarcelamiento del archiduque Maximiliano, sucedido el 24 de enero. Para decir verdad, no tengo buena opinión de cómo procedió S.A. en este asunto, en primer lugar, porque conocía la división de sus consejeros, además, no prestó oídos a los que entendían del asunto y no valoró al enemigo, y solo me consolaba el hecho de que S.A.I. había manifestado abiertamente su responsabilidad y entendimiento. Junto con S.A.I. también fue encarcelado mi primo, el señor Francisco Khevenhüller, su mayordomo, que Dios les

1588 otorgue una feliz liberación. Las diligencias que tomé por mi parte sobre este asunto pueden verse a continuación.

El 1 de marzo se le comunicó a la devota Emperatriz el triste caso de encarcelamiento de su hijo. Es de imaginar cómo se sintió, entre otras cosas, respondió así con ojos llorosos a mis intentos de consuelo «como quereys que no lo siente siendo Maximiliano nieto de mi padre» [*sic*]. Al día siguiente, como no me encontraba muy bien, me quedé en casa. El día 3 acompañé a la Emperatriz. El día 4 el rey acompañado del príncipe y de la señora infanta visitó a la Emperatriz. El 5 envié copia a S.M.I. con el correo ordinario de aquello que había mandado a través de Lamberto. El 12 recibí correo urgente del Emperador con cuestiones importantes tanto sobre Polonia como sobre otros asuntos, lo que comuniqué inmediatamente a la Emperatriz. El 16 volví a tener una larga audiencia con la Emperatriz sobre esta cuestión y otras. El 17 también traté sobre esto con los ministros privados. El mismo día el príncipe enfermó. El 19 tuve una larga audiencia con el rey, después visité al príncipe y encontré a S.A. mejorado, tras lo cual informé detalladamente de todo a la Emperatriz. Los siguientes días hice lo que era menester. El 25 consulté con la Emperatriz sobre Polonia expresándole mi buen parecer, lo que le plugo. El 28 el rey me envió a don Cristóbal de Moura para tratar el mencionado asunto, y al día siguiente envió a don Juan de Idiáquez con la resolución sobre Polonia, a saber, que S.M. no iba a renovar la ayuda anteriormente concedida de 200.000 florines, sino que lo mantendría en su valor. También se ordenó que asistiera a la consulta del asunto polaco en la Corte imperial, Vespasiano Gonzaga, junto con Guillén de San Clemente, a quien S.M. dio el título de embajador a propuesta mía de parte del Emperador. El 30 informé detalladamente a la Emperatriz, también sugerí a S.M.I. que escribiera al Papa, al gran duque de Toscana, a los cardenales Madruzzo, Montalto⁵⁰⁵ y Jesualdo, para solicitar que enviaran a un delegado a Polonia para resolver la elección polaca y para liberar a su hijo. Paralelamente contribuí al asunto enviando diligencias al mencionado gran duque y a los cardenales, tras lo cual el Papa resolvió que el cardenal Aldobrandino se ocupara del tema, Dios conceda que arregle las cosas buenamente.

El 2 de abril escribí a S.M.I. informándole sobre las diligencias llevadas a cabo en lo tocante a Polonia, así como sobre otros asuntos. Ese día me visitó el cardenal de Sevilla. El día 3 volví a tener una larga audiencia con el rey y la Emperatriz. Entre otras cosas, se habló de los feudos de Módena y Reggio, el 4 se celebraron las Cortes en presencia del rey. El 5 el rey visitó a la Emperatriz en compañía de los reales hijos. El día 6, S.M. y S.A.

⁵⁰⁵ Los envíos a Montalto desde Madrid, habitualmente suscritos por el Nuncio son muy numerosos.

marcharon a El Escorial, el 7 envié copia al S.M.I. de lo anteriormente dicho a través de un correo siciliano, el 9 le envié una estafeta privada con las resoluciones del rey, que me habían confiscado en Francia. El 13 me confesé, el 14, Jueves Santo, comulgué, el 15 recé como es debido, el 17, Domingo de Resurrección, felicité a la Emperatriz las Pascuas como manda la costumbre española. El 20 volví a referir largamente a la Emperatriz las cuestiones llegadas de Alemania. El 28 se cortó con una piedra el conde Claudio Trivulzio y después sanó. Todo ese mes acompañé a la Emperatriz y me ocupé debidamente de todos los asuntos corrientes.

El 1 de mayo volví a enviar un duplicado a S.M. con una estafeta privada, dado que la anterior había sido confiscada en Francia, como ya referí. Al día siguiente le hicieron una purga a la Emperatriz, el día 7 estuve con S.M. en el jardín de don Juan de Borja. El 9 el rey me mandó ir a El Escorial por una serie de asuntos importantes. Ese día pernocté en Galapagar, el 10 por la mañana llegué a San Lorenzo El Real, dado que debía tratar los asuntos antes de la comida con los ministros privados, después tuve una larga y espaciada audiencia con S.M. Tras visitar al príncipe y a la señora infanta regresé esa misma noche a Galapagar. Allí desayuné y llegué a Madrid a dormir. El 12 fui con la Emperatriz a la Casa de Campo, donde le referí detalladamente lo que había tratado con S.M. El 21 estuve con la Emperatriz en el jardín de don Juan de Borja. Y también el día 30. Ese mes acompañé casi todos los días a la Emperatriz y despaché la debida correspondencia con S.M.I., mi más digno señor.

A comienzos de junio comencé a ganar el jubileo. El 4 me confesé, el 5 comulgué, alabado sea el Señor. El 10 envié al rey al secretario Juan Ruiz de Azagra con una estafeta privada para tratar unos temas importantes sobre Persia, Moscú y otros asuntos ordenados por S.M.I., porque yo no podía hacerlo por mí mismo. El 16, día del Corpus, comí en casa del duque de Medinaceli y vi la procesión. Ese día la Emperatriz envió al Emperador una estafeta privada sobre un asunto mío, pues estaba decidido a partir a la Corte imperial, dado que S.M. estaba tan endeudado conmigo, hasta la suma de 60.000 florines, que no se podía pagar al contado ni solicitar a los Fúcares, como habían ofrecido benignamente en otras ocasiones, pues los Fúcares se habían negado a seguir dándome crédito y yo no puedo vivir del aire, teniendo en cuenta los grandes e inevitables problemas que me surgen. Y verdaderamente hubiese embarcado con el gran duque de Toscana en las galeras de su hermano, don Pedro de Médicis⁵⁰⁶, si S.M., es decir, la Emperatriz, no me lo hubiese impedido presentándome todo tipo de inconvenientes, y que yo debía estar a su servicio y al de su hijo y obedecer su autoridad. En las copias

⁵⁰⁶ El 28-II-1588 empieza a haber nuevas cédulas de paso para don Pedro: esta vez para una carga de marcos de plata que envía a Italia a su hermano. AGS, Cédulas de paso, Libro 362, fol., 134r.

1588 de mis escritos puede verse, en caso necesario, con qué humildísima seriedad escribí sobre todo esto al Emperador. Y puedo decir con fundamento que el tiempo que estuve en España, la reputación y el servicio de S.M. fueron mantenidos con mi crédito. Don Pedro de Médicis partió a Sevilla y desde allí continuó el viaje a Cartagena y de allí a Italia⁵⁰⁷. El 21 hice una purga. El 23 acompañé a la Emperatriz a la procesión de la octava del Corpus en las Descalzas, que tuvo lugar allí muy distinguidamente como todos los años. El 25 escribí al Emperador y a varios archiduques con el correo ordinario. El 27 escolté y acompañé a la Emperatriz al jardín de don Juan de Borja. El 28 la Emperatriz enfermó de catarro y fiebre, sintiéndose indispuesta, pero se recuperó muy pronto, loado sea el señor. El 29 se celebró una distinguida procesión con muchos disciplinantes que transportaron la imagen de Nuestra Señora de Atocha desde Santo Domingo el Real hasta el convento de las Descalzas, para rogar por la victoria contra Inglaterra. Ha de saberse que la Armada del rey estaba preparada para zarpar en Lisboa desde el 6 de mayo, compuesta de 20.000 soldados españoles sin contar a los marineros, pero debido al mal tiempo no pudo partir en unos días, finalmente lo hizo con mucho esfuerzo y como el temporal no remitía, sino que empeoraba, la Armada sufrió la fortuna y finalmente el duque de Medina Sidonia no tuvo más remedio que marchar con parte de las naves a La Coruña el 20 de junio. Se confiaba que las restantes naves, que eran 16, aunque deterioradas por la navegación y otros males, siguieran a las anteriores. No fue un buen comienzo. Pero como es la voluntad del Todopoderoso, hemos de obedecerle y resignarnos; lo demás, el tiempo lo dirá. Pero yo temo que tendrán que pasar de nuevo unos días hasta que esté preparada para navegar. Y en el ínterin se pueden perder buenas oportunidades.

El 1 de julio acompañé a la Emperatriz y pregunté a S.M. cómo se encontraba. Al día siguiente escribí al rey sobre varios asuntos acontecidos. El 5 me visitó el duque de Osuna. El 6 escribí nuevamente a don Cristóbal de Moura y don Juan de Idiáquez sobre unos temas importantes. El 11 recibí respuesta del rey sobre el asunto moscovita, el 12 tuve una larga audiencia con la Emperatriz, en la que S.M. refirió detalladamente sobre asuntos alemanes y otros particulares. El 15 enfermó el príncipe, pero se recuperó pronto. El 23 recibí un correo privado de la Corte imperial sobre cuestiones importantes concernientes a Polonia y

⁵⁰⁷ Las largas y copiosísimas cédulas de paso dadas a don Pedro de Médicis se firmaron en San Lorenzo el 7-VI-1588, 18-VI-1588 AGS, Cédulas de paso. Libro 362, fol. 164r-166v y 172r. Al embajador Gialfigliuzzi, cédula que complementa las anteriores, el 11-VI-1588, AGS, Cédulas de paso. Libro 362, fol. 172v. Después, Pedro de Médicis volvió de nuevo a España. Cédula de paso para otro rico cargamento incluso con bienes de la India, el 20-IX-1589, AGS, Cédulas de paso. Libro 362, fol. 287r. El propio personaje, Pedro de Médicis, manda a Portugal a su esposa varias joyas valoradas en 10.000 ducados, según cédula de paso de 7-X-1589, AGS, Cédulas de paso. Libro 362, fol., 292r.

otros asuntos. El 24 referí debidamente sobre esto a la Emperatriz, y en consecuencia S.M. me pidió consejo y parecer, lo que transmití tanto verbalmente como por escrito. El 27 volví a tratar con la Emperatriz las cuestiones arriba mencionadas, y por ello resolví enviar un correo privado a S.M.I., mi más benigno señor, que se puso en marcha el día 30, pero después tuvo que permanecer en el mar. Como anteriormente ya había tratado esto por otros medios y caminos, no tuvo mayor importancia.

El 1 de agosto no me encontraba bien, pero al tercer día tuve que personarme ante la Emperatriz debido a unos asuntos que habían acaecido. No me atreví a presentarme con esto ante el rey y por ello envié al secretario Juan Ruiz de Azagra ante S.M. a San Lorenzo El Real.

Ha de saberse que la Armada real llegó el 6 de septiembre a Calais para luchar contra Inglaterra tras una dura batalla, donde los ingleses les recibieron con muchos disparos y «fuegos artificiales»⁵⁰⁸, de modo que el 8 la Armada tuvo que partir cortando las anclas y dejándolas atrás, y, por una serie de razones que ignoro, navegó hasta España dando un gran rodeo, de modo que la mayoría quedó atrás y murió de hambre y de otros estados calamitosos; entre ellos había también un gran número de señores distinguidos y nobles de España. De resultas que la mencionada Armada, compuesta en un principio por 30.000 hombres cuando partió de Lisboa, volvió con no más de 10.000 en total, lo que se debió principalmente a la falta de experiencia tanto en cuestiones de guerra como de navegación. El general de esta Armada era el duque de Medina Sidonia. Que sean los historiadores los que identifiquen al causante de este infortunado suceso, pero fue un acontecimiento tan terrible y extraño, que uno no puede imaginarlo más desdichado. Con toda mi simpleza, creo que la mencionada Armada tenía muchas cabezas pero ninguna adecuada para capitanearla; el resto se debe a nuestros pecados. En esta Armada solo había españoles y ninguno de otra nación, salvo los marineros que eran de distintas naciones. Ese mes tomé medicamentos debido a mi indisposición, pero acompañé a la Emperatriz todas las veces que quiso y correspondí constantemente con el Emperador sobre los asuntos que acontecían.

Mes de septiembre. Este mes sucedieron pocas cosas dignas de ser relatadas⁵⁰⁹, salvo que estuvimos todos muy ocupados con todas las noticias que llegaban de la Armada, pero la mayoría eran falsas. En especial, el embajador español en Francia, don Bernardino de Mendoza, avisó a través de una estafeta propia, que la Armada de S.M. había vencido,

⁵⁰⁸ Así en el original.

⁵⁰⁹ Poco interés, desde luego, por el envío autorizado desde San Lorenzo el 10-IX-1588 de la Emperatriz de dos cajas enceradas y selladas, con ricos tejidos y ornamentos para la reina de Francia, en Austria. AGS, Cédulas de paso. Libro 362, fol., 189v.

1588 lo que no sólo no había ocurrido, sino todo lo contrario. A mí me preocupa profundamente que el mencionado don Bernardino, que había sido anteriormente el embajador del rey en Inglaterra, fuese en parte el causante del malentendido entre España e Inglaterra, así como de la decapitación de la reina de Escocia, pues estas cosas suceden con los embajadores y ministros públicos cuando no son honrados y no albergan las mejores intenciones. Como ya he dicho anteriormente, la Historia lo dirá. El día 15 me anuncié a la Emperatriz por unas cuestiones acontecidas muy importantes. El 17 partieron a Barcelona el conde de Trivulzio con su esposa para embarcar desde allí a Italia⁵¹⁰. El 21 arribó el duque de Medina-Sidonia con unas pocas naves, hambrientas, sedientas y aquejadas de otros males en Santander; de allí fue inmediatamente a casa sin esperar en modo alguno las noticias del resto de la Armada, por lo que fue muy mal considerado. También la mayoría de los que llegaron con él enfermaron y murieron. El 26 envié a mi sirviente Juan Nusser a San Lorenzo El Real con un reloj, que había encargado para el príncipe como regalo. El 28 falleció en Madrid el marqués de Navarrés, el yerno del señor von Dietrichstein⁵¹¹. La duquesa de Aveiro, doña Juliana, se desposó con don Allaro de Alencastro, su primo, en San Lorenzo el Real en presencia del rey, del príncipe y de la infanta doña Isabel. Yo intenté impedir dicha boda cuando estaba en Lisboa por una serie de razones de peso, y expuse suficientes argumentos sobre ello y creo (como me indicó el propio rey) que así habría sucedido, si en el testamento

⁵¹⁰ El 10-IX-1588 se emiten cédulas de paso para el marqués de Este que vuelve a Italia (y aprovechando su viaje, Felipe II le entrega un cargamento) y al conde Trivulzio que, con su mujer, regresa también a Italia. Trivulzio era el caballero mayor de la Emperatriz. La pormenorizada descripción de lo que lleva el matrimonio llama la atención por la calidad de la orfebrería, pero no por los objetos que, lujosísimos, vuelven a ser los normales. Acaso su amistad con Hans se hubiera redobaldo por ser ambos algo hipocondríacos: vuelve Trivulzio con 36 lancetas de sangrar, unas herramientas de cirujano, varias piedras bezoares ricamente engastadas..., y en fin, un caracol de madreperlas. AGS, Cédulas de paso. Libro 362, fol. 191r-192r. El mismo día se da cédula de aposentamiento para evitar tanto incomodidades como abusos (fol. 193r-v.). El 14-IX-1588, se emite cédula de paso para que pueda sacar cuatro caballos españoles (193v-194r) y otros tres machos más (194r.).

⁵¹¹ Una pena: acaban de recibir desde Austria un oratorio, cuatro cueros, ropa de allí, «un escritorio de Italia lleno de flores», tierra sigilata, zapatillas a la húngara, toallas turquesas, más copas de tierra sigilata, cuchillos a la turca y otros de Ratisbona, una espada a la húngara, una imagen de Nuestra Señora, un reloj con campanillas y otro de pesas, unas horas de Nuestra Señora, un retablo de ébano, un clavicordio hecho a manera de almohadilla, un par de huesos de reliquias, otros dos escritorios pequeños cubiertos de cuero, otras reliquias y bonetes, ropillas a la húngara, un atril, y entre otras cosas, una imagen pequeña de San Fernando en tabla, relicarios y cabezas de reliquias, etc., etc. Fecha, 10-X-1587, AGS., Cédulas de paso, Libro 362, fol. 84r-85r. Los envíos de Dietrichstein siguen. A finales de agosto del año siguiente (1588) «Tristain» manda un buen cargamento más «occidentalizado» que este al que acabo de hacer referencia en el que se contiene sólo «un libro de ystoria» que, claro, no podemos saber cuál. El envío de Adan de Datristrain (y con borrones en el nombre) es «para sus hijas». Cédula datada el 27-VIII-1588, AGS, Cédulas de paso. Libro 362, fol. 186r.

«exdrametro»⁵¹² del padre de la mencionada duquesa éste no se hubiese opuesto, al menos habría sido fácil obtenerlo de ella.

Mes de octubre. Este mes tampoco me sentí fuerte, pero acompañé a la Emperatriz todas las veces que me fue posible. El 10 se casó don Íñigo de Cardanos, mi casero, con doña Mencía de Cardanos, de lo cual fui testigo. El 12 escribí a S.M.I. a través de un correo extraordinario. El 17 me llegó de S.M.I. un correo con gran dificultad. El 19 referí sobre todo esto en detalle a la Emperatriz. El 21 visité al almirante de Castilla, que acababa de llegar a Madrid, después de que el rey hubiese revocado su destierro. Pocos días después me devolvió la visita. El 27 salí a pasear la Emperatriz y yo acompañé a S.M.I. El 29 estuve con mi muy estimada señora en el jardín de don Juan de Borja para desayunar y para cenar. Ese mes correspondí con S.M.I. sobre las cuestiones acontecidas, como es debido.

El 5 de noviembre me volvió a llegar una estafeta urgente de S.M.I., mi más benigno señor, por lo que al día siguiente informé inmediatamente a la Emperatriz. El 9 llegó el rey a Madrid y se anunció ante la Emperatriz con sus hijos en las Descalzas, donde yo les acompañé. Al salir, el rey me preguntó por la salud del Emperador y por la mía. El 10 volví a informar a la Emperatriz en una larga audiencia sobre las cuestiones que me habían llegado del Emperador. El 12 tuve audiencia con el rey en la que traté todo tipo de cuestiones confidencialmente con S.M. También informé a S.M.I. por el correo ordinario sobre todo lo que había sucedido. El 15 la Emperatriz visitó al rey y yo la acompañé. Ese día tanto el rey como el príncipe se sintieron indispuestos por descomposición. El rey mejoró en seguida, pero el príncipe estuvo muy enfermo, hasta el punto de que se temió por su vida, pero finalmente sanó. El 26 embarcaron en las galeras en Barcelona los 12 caballos que envié hacía aproximadamente un año con mi sirviente Pedro Fuerte a S.M.I., junto con el conde de Trivulzio, 8 de los cuales fueron arrojados al mar por un temporal.

El 4 de diciembre mantuve una larga conversación con la Emperatriz sobre cuestiones personales⁵¹³. El 6 la Emperatriz visitó al rey y al príncipe y yo la acompañé. El 12 solicité y despaché con los ministros reales más distinguidos las cuestiones del Emperador. Informé debidamente de todo a la Emperatriz. El 10 escribí de ordinario al Emperador e igualmente envié copia el 15 con un correo extraordinario del secretario Zayas vía Génova. El 16 volví a tratar con la Emperatriz sobre cómo pensaba liquidar sus deudas y propuse medios para ello, que habían sido recibidos

⁵¹² Así en el original.

⁵¹³ Ese 4-XII-1588 se dio cédula de paso a Juan Leonardo, criado de Hans, que iba a Austria con 23 hojas de espadas y 4 dagas. AGS, Cédulas de paso. Libro 362, fol. 222r.

por el rey, pero en ningún momento se habían puesto en marcha. El 18 tuve una fuerte discusión con don Juan de Idiáquez debido a la dilación del rey y lo referí todo a la Emperatriz. El 23 el rey de Francia hizo ahorcar en la Corte de Bloise al duque de Guisa y al día siguiente, el 24, al hermano de éste, el cardenal de Guisa. La razón la dará la Historia. Poco después falleció la madre del rey, como se verá. El 24, la Nochebuena, felicité a S.M. las Pascuas, como es la costumbre aquí. Lo mismo hice el 25 con el príncipe y la infanta doña Isabel. El 28 el rey visitó a la Emperatriz con sus hijos, al volver S.M. me preguntó sobre todo tipo de cosas. El 31 volví a presentarme ante la Emperatriz y le desee un feliz año nuevo.

Este año ya terminado, 1588 (Dios todopoderoso sea loado), tuvo muy malos augurios, y aunque sucedieron todo tipo de acontecimientos difíciles, como se ha visto, en comparación con lo que ganamos, es poco. Que el Todopoderoso nos conceda el año entrante según su voluntad divina con su benigna misericordia y nos dé su gracia y salud y que vivamos con menos pecados y más alegrías, amén.

1589

1589

De nuevo, sobre la muerte de Catalina de Médicis y opiniones de Hans. Felipe II todo el mes con gota. Felipe [III] enfermo. Hans a diario – como es su costumbre– con la Emperatriz. Hans escribe constantemente –como es costumbre– al Emperador. Noticias de los caballos. Empieza a gestionarse que la elección de Rey de Romanos favorezca a un hermano de Rodolfo II. Por fin se despacha al «correo Lamberto» con la carta de pago de la ayuda para Polonia. Felipe [III] es dado por muerto. Siguen las reuniones con los asuntos imperiales de fondo. Por vez primera se trata de la contratación de mercenarios alemanes. Hans es partidario, contra la voluntad de la Emperatriz, de que Felipe II y ella estén de acuerdo en el nombramiento de su mayordomo. Bartolomé tiene otro hijo, Bartolomé. Preparación de la Semana Santa. Viaje real a Alcalá para la traslación de San Diego. De vuelta a Madrid, paran en Barajas. Felipe II y la Emperatriz pasan mucho tiempo juntos. Ya en Madrid, jardín de don Juan de Borja o Casa de Campo. Nusser es enviado en lugar de Hillibrandt. Asalto inglés a La Coruña, a Lisboa y Cascais. Destaca el menosprecio de Hans sobre los portugueses y la alta estima hacia Alberto. Noticias de Constantinopla. Vida cortesana: Hans y Medinaceli muy confidentes. Jardín de Borja. La situación de Alberto en Portugal, tema del máximo interés. Correspondencia imperial. Toros en Madrid. Enrique es asesinado en París. Hay que despachar correo privado al Im-

perio para que Rodolfo II declare de una vez si se va a casar con Isabel Clara Eugenia: el correo llegó a Praga el 29 de agosto de 1589. Felipe II indispuerto. Reformas en las caballerizas: la de la Emperatriz es fundida con la de Felipe II. La Emperatriz enferma. Hans y un edema. Muere Jacome Trezzo. Hans sale para El Escorial para hablar con Felipe II y sus consejeros: lleva al joven Poppl. La Emperatriz sigue enferma. Llega del Imperio el criado de Hans, Fuerte. Correo imperial desde Praga: se da respuesta sobre el matrimonio (pero Hans no especifica el qué); Maximiliano liberado y promesa de resolución de los asuntos de Hans. Felipe II muy interesado sobre los asuntos polacos. La complicación de la cifra imperial. La Emperatriz es informada de todo y opina. Pasea por el campo. Llega la flota de Indias con 12M de ducados. Hans muestra la zozobra sobre lo que se esperaba porque se habían perdido hasta 4M en otros asaltos (desde luego, no se puede decir que todo quedara bloqueado). Jardín de Borja. Regalos para el archiduque Alberto. Se pone casa al príncipe. Hans copia de su puño y letra ciertas cartas de la Emperatriz para el rey sobre el matrimonio imperial. Reuniones de Palacio. Moura con la Emperatriz y con Hans. La Emperatriz va a Palacio a ver a Felipe II. Jardín de Borja. Se escribe a Rodolfo II con la respuesta dada por Felipe II. Asuntos de Corte y alguna boda menor. Fin de año

El 1 de enero de 1589 me presenté ante la Emperatriz y le deseé un feliz año. El 2 y el 3 tuve audiencia con la Emperatriz de mi más alta consideración, para tratar importantes asuntos. El 4 abordamos cuestiones personales de S.M.I. El 5 falleció en Blois, Francia, la anciana reina de Francia de la casa de Médicis. Todos suponen que ello tendría mucho que ver con la decisión del rey, su hijo, de ajusticiar al duque de Guisa y su hermano, el cardenal. También se sospecha que a ella se le ayudó a morir. Pero en ello me remito a la Historia, que escribirá sobre ello. En la vida y proceder la reina, de mi más alta consideración, fue una princesa sabia. El 12 la Emperatriz visitó al rey, yo acompañé a S.M.I. El mismo día el rey quedó postrado por un ataque de gota. El 16 el príncipe de España enfermó de sus habituales afecciones de diarrea y vómitos. El 22 la Emperatriz volvió a visitar al rey y yo la acompañé. Todo ese mes la gota afectó mucho al rey, si bien hacia el final mejoró un poco. Siguiendo mi costumbre también acompañé a la reina todos los días. Escribí al Emperador en todos los asuntos ordinarios y extraordinarios, como lo demuestran mis copias.

El 1 de febrero estuve trabajando en el despacho del correo de Lamberto. El 2 tuve noticias de que seis de los 12 caballos españoles que había mandado a S.M.I. habían sido arrojados al mar por un temporal. El 3 tuve una larga audiencia con la Emperatriz, en la que traté el citado

1589 despacho del correo. También señalé a S.M.I. lo que había tratado conmigo don Juan de Idiáquez por encargo del rey en el asunto del Rey de Romanos, para que esta dignidad recaiga en un señor hermano de S.M.I. Dios conceda su gracia en este asunto para que sea para su alabanza y para que el asumir la dignidad sea justo para nuestros señores. El 6 comieron en mi casa muchos señores, tanto eclesiásticos como seglares. El 14 me requirió la Emperatriz y trató conmigo asuntos de su amadísimo señor hijo, así como sobre el despacho del correo de Lamberto. El 16 lo despaché con una carta de pago de 200.000 florines que el rey había concedido y entregado para su libranza al archiduque Maximiliano, rey electo de Polonia. El 17 por deseo de la Emperatriz le comuniqué mi parecer por deseo de ella sobre el cambio de sus asuntos. El 18 S.M.I. visitó al rey, yo la acompañé como era habitual. El 20 volvió a enfermar el príncipe y estuvo tan enfermo que los médicos lo tuvieron por muerto. Pero el 25 S.A.R. volvió en sí en contra de lo que se auguraba y algo mejoró, hasta que después se repuso completamente. El 28 la Emperatriz visitó al rey y al príncipe. Ese mes escribí al Emperador en todas las ocasiones sobre lo ordinario y extraordinario que acaeció.

El mes de marzo me anuncié diariamente a la Emperatriz y la acompañé. El 14 tuve una larga audiencia con el rey en asuntos importantes del Emperador y también de la Emperatriz. Después continué la audiencia con los ministros del rey. El 19 la Emperatriz visitó al rey, y yo acompañé a S.M.I. El 20 el rey se trasladó a El Pardo y San Lorenzo El Real, pero antes visitó a la Emperatriz. El 22 me visitó el secretario don Máximo de Idiáquez por encargo del rey y solicitó mi consejo en relación con la contratación de soldados alemanes, también me rogó que escribiera sobre este asunto a S.M.I. y al archiduque Fernando para que apoyaran en el avance de la cuestión, y así se hizo. Seguidamente el conde Jerónimo de Lodrón contrató un regimiento de 5000 hombres, pero que fueron licenciados poco después. El 26 tuve una audiencia con la Emperatriz, mostrando mi total desacuerdo con S.M.I. en que decidiera quién ocuparía el cargo de mayordomo sin que lo supiera antes el rey, pues siempre he tenido la mirada puesta en ello con gran atención para que ambas majestades estuvieran de acuerdo. El 27 le nació a mi hermano el señor Bartolomé un hijo que también se llamó Bartolomé. Dios lo guarde para su alabanza divina. Por lo demás ese mes apenas acaeció nada digno de mención. Mantuve la correspondencia ordinaria con el Emperador y también cuando fue necesario.

El 1 de abril, víspera del Domingo de Resurrección, felicité las Pascuas a la Emperatriz, como es costumbre aquí. El Domingo de Pascua me confesé y comulgué. Alabado sea Dios. El 3 recibí muchas visitas de grandes y otros. El 5 el rey regresó a Madrid. El 7 ambas Majestades y S.A.R., es decir, el príncipe y la infanta doña Isabel, partieron hacia Alca-

lá de Henares para asistir a la traslación del santo fray Diego, a la que los acompañé. La primera noche la pasamos en Barajas, la segunda en Alcalá. El 9 asistí a S.M.I. en las vísperas en San Francisco. El 10 se celebró la procesión del Santo Fray Diego. S.M.I. la observó desde una ventana, mientras que el santo se acercaba al monasterio, después S.M.I. y S.A.R. también bajaron y lo acompañaron hasta la iglesia, en donde permanecieron un breve rato viendo las reliquias y donde yo estuve también. Y mantuve mi lugar como embajador. No se permitió el acceso a nadie más, pese a que estaban presentes también otros embajadores y grandes. El 11 Sus Majestades y S.A. Real partieron de Alcalá y pernocaron en Barajas. El 12 Sus Majestades pasaron el día en Barajas y el rey estuvo a solas con la Emperatriz. El 13 el rey se despidió de la Emperatriz antes de la comida y partió con sus hijos a Aranjuez. La Emperatriz marchó a Madrid después de comer y llegó felizmente el mismo día, alabado sea Dios. El 15 escribí a los ministros del rey a Aranjuez sobre temas importantes. El 17 la Emperatriz visitó el jardín de don Juan de Borja y almorzó y cenó allí. Yo la acompañé. También al día siguiente. Y traté el despacho de mi sirviente Juan Nusser, que hube de enviar en lugar del difunto Hilliprandt a la Corte imperial para tratar mis asuntos. El 26 la Emperatriz almorzó en la Casa de Campo, yo la acompañé. Por lo demás este mes apenas sucedió nada digno de mención que yo conozca. No dejé de escribir a S.M.I. y a otros como era mi obligación.

El 1 de mayo, San Felipe y San Jacobo, acompañé a la Emperatriz a la misa y al sermón. El 3 fui con S.M.I. a la Concepción de San Francisco a vísperas y le asistí. El 4 estuve con S.M.I. en el jardín de don Juan de Borja donde almorzamos y cenamos. El mismo día envié a mi sirviente Juan Nusser, en sustitución del difunto Hilliprandt, a la Corte de S.M.I. para que tratara mis asuntos allí pendientes⁵¹⁴. Dios quiera que su asistencia y exposición sean más fructíferas que hasta ahora. Ese día, es decir, el 4 de este mes, arribó a La Coruña la armada inglesa, con casi 20.000 hombres y con ella don Antonio, antiguo prior de Ocrato. Allí bajó a tierra la mayor parte de los marineros, que causó graves daños, y permaneció hasta el 19, disparando sobre la localidad de La Coruña y sitiándola. Pero el marqués de Cerralbo la defendió valerosamente, de

⁵¹⁴ Aprovechando el viaje de Nusser, salió de España cargado hasta arriba. Aranjuez, 19-IV-1589, cédula de paso para un envío de la Emperatriz para Rodolfo II e Isabel de Francia, «lacre de la India, hilo de Portugal, un libro muy grande [sic!], un retrato [sic!], algunas pinturas [sic!], doce pájaros del paraíso y un alfanje de Persia»; además, guantes, telas, sedas, ámbar y «algunas piedras bezoares de la Nueva España». Se aprovecha la misma cédula para autorizar el baúl de Nusser con sus vestidos y 270 ducados para su gasto. Poca cantidad y poca representatividad la del buen y fiel criado. AGS, Cédulas de paso. Libro 362, fol., 235r.

1589 manera que desistieron «re infecta»⁵¹⁵ (a decir verdad, más por su falta de valor en tierra que por el tamaño de la fortaleza).

Los días 5 y 6 fui a ver a la Emperatriz. El 7 almorzaron en mi casa los embajadores de algunos príncipes italianos. El 11, a la vista de la invasión inglesa, fue nombrado general y comandante del país el prior don Hernando de Toledo. El 13 la Emperatriz tomó el almuerzo y la cena en el jardín de don Juan de Borja, acompañando yo a S.M.I. El 15 el citado prior se desplazó con otros consejeros de guerra a San Lorenzo de El Escorial, en donde se encontraba el rey, para consultar cómo enfrentarse al enemigo. El 20, santa víspera de Pentecostés, felicité las Pascuas a la Emperatriz. El 23 acompañé a S.M.I. a vísperas a los Carmelitas Descalzos. El 26 la Armada inglesa citada arribó a Peniche en Portugal. Al igual que habían hecho en Galicia, inmediatamente los marineros bajaron a tierra y directamente avanzaron hasta las puertas de Lisboa. Y si allí S.A.I., el Cardenal-archiduque Alberto, después de Dios, no hubiese dado lo mejor de sí, sin duda habrían tomado la ciudad y después el reino entero, sobre todo con los corresponsales que tenían allí. Entonces la mayoría de los portugueses insistieron a S.A.I. para que iniciara la retirada, pues tenía pocos soldados castellanos, pero en los portugueses no se puede confiar en absoluto, pues después no quisieron plantar cara al enemigo. Independientemente de [... párrafo ilegible]. Y mientras el enemigo estaba en Portugal, S.A.R. tuvo la merced de mantener correspondencia conmigo ininterrumpidamente de su puño y letra, dándome puntual relación de todo lo acontecido [ilegible]. Sobre ello le escribía y aconsejaba yo, como se me pedía. El 27 de ese mes volví a escribir al rey a San Lorenzo El Real sobre asuntos y noticias importantes que llegaban de Constantinopla. El 30 fueron mis invitados en Carabanchel varios embajadores y otros señores y amigos. Al igual que el anterior, este mes mantuve la correspondencia debida con S.M.I. y otros.

El 1 de junio, día del Corpus Christi, tomé el almuerzo en casa del duque de Medinaceli y pasé allí todo el día. El mismo día el rey sufrió un ataque de gota. El 5 de ese mes, como se ha dicho, los enemigos ingleses se retiraron de Lisboa a Cascais, en donde permanecieron hasta el día 14, cuando zarparon. Los ingleses mostraron poco valor en tierra, tanto en La Coruña como en Portugal. Además de don Antonio, prior de Ocrato, tenía el mando en la mar Francisco Draque, pero en tierra lo tenía Juan Norris. Después de que los enemigos zarparan de Cascais, como se ha dicho, el archiduque Alberto tuvo la gracia de enviarme confidencialmente una larga y detallada relación de cómo actuó en un caso y en otro. Además me solicitaba mi consejo, que di a S.A.I. tan bien como supe. El 7 comenzó a mejorar la afección del rey. El 8 S.M.I. la Em-

⁵¹⁵ Así en el original.

peratriz acudió a la octava de la procesión del Corpus Christi en las Descalzas. Acompañé a S.M.I. con muchos grandes. El 25 llegó a Valencia procedente de Vallecas la hija de Adán de Dietrichstein, la marquesa de Nevares, y allí la visité. El 26 escolté a S.M.I. al jardín de don Juan de Borja, y traté con la Emperatriz todo tipo de asuntos, tanto sobre la citada marquesa como sobre otras cuestiones. El 27 se celebró una corrida de toros en Madrid. El 29, día de San Pedro, almorzaron en mi casa el arzobispo de México y el obispo de Osma, así como muchos otros señores. El mismo día el archiduque Alberto envió a don Luis de Balos, camarero de S.A.I., a ver al rey en asuntos importantes relativos a él mismo y a Portugal. Por orden de S.A.I. me dio cuenta de todas las cuestiones, solicitándome mi consejo, que di a S.A.I. a su satisfacción tan bien como supe. Por lo demás este mes apenas aconteció nada digno de mención. A S.M.I. le escribí varias veces por vía ordinaria y extraordinaria, informando detalladamente siempre que fue necesario, como demuestran mis copias.

El 1 de julio la Emperatriz requirió mi presencia y trató conmigo cosas importantes relativas a sus hijos, solicitando mi parecer. Después escribí y expuse al rey y a los ministros de S.M. lo que estimé oportuno. El 6 acompañé a la Emperatriz al jardín de don Juan de Borja, en donde asistí a S.M.I. durante todo el día el 8 y el 9 y la Emperatriz me comunicó varios asuntos referentes a su hijo, el Cardenal-archiduque Alberto, y me solicitó mi opinión sobre ello, lo que hice. Esta costumbre se mantuvo entre S.M.I. y yo. Por orden de S.M.I. y deseo de S.A.I. el 16 escribí y contesté al archiduque acerca de varias cuestiones importantes. El 19 recibí un importante escrito del Emperador, que el 21 referí detalladamente a la Emperatriz. El 24 la Emperatriz me solicitó nuevamente mi parecer en asuntos importantes, el cual comuniqué a S.M.I. a su gusto. El 27 recibí un escrito del Emperador desde Alemania, que después referí detalladamente a la Emperatriz, exponiéndole todo tipo de asuntos. A continuación S.M.I. resolvió que yo despachara de su parte un correo privado a su hijo el Emperador, lo que sucedió el mes siguiente. Por lo demás no sucedió nada digno de mención este mes⁵¹⁶.

El 1 de agosto se volvió a celebrar una corrida en Madrid. El mismo día fue asesinado y acuchillado por un monje dominico el rey Enrique de Francia a dos leguas de París. Son terribles malos augurios no cristianos⁵¹⁷. Al día siguiente y hasta el 6 visité diariamente a la Emperatriz por los asuntos que debía llevar la estafeta privada, también por escrito, y en

⁵¹⁶ El 8-VII-1589 se expidió cédula de paso para dos relojes que, embarcados en Génova, venían con destino a Hans. AGS, Cédulas de paso. Libro 362, fol., 272v. Tal vez sean los que acaban en Lisboa, mandados a finales de ese año.

⁵¹⁷ El 1-VIII-1589 fue asesinado Enrique III por el dominico Jacques Clément. Con él terminó la dinastía Valois y con su sucesor, Enrique IV empezó a reinar la de los Borbones.

1589 relación con su despacho. Así pues el 6 la despaché con suma urgencia y en el máximo secreto, pues solo sabíamos la Emperatriz, el rey y yo. Entre otras cosas se trataba de que el Emperador manifestara si quería continuar con el asunto de su boda con la infanta doña Isabel, pues al rey le costaba esperar más tiempo. Dios quiera que haya una decisión a este respecto de la manera más beneficiosa para su gloria y voluntad, así como para esta gloriosa casa. Amén. Por lo demás remito a lo que mostrarán mis copias sobre este y otros asuntos. El 7 referí a la Emperatriz el despacho de la estafeta, que después estuvo retenida durante dos días en Tolosa, pero finalmente fue liberada, llegando a la Corte imperial el día 29 de este mes. El 13 el rey tuvo una indisposición pasajera, de la que quedó liberado el 15. El 19 envié al Emperador y a otros unos duplicados de los asuntos indicados y que portaba la estafeta. Todo ese mes visité a la Emperatriz a diario, pues hubo muchos asuntos que tratar.

El 1 de septiembre presenté mis respetos a la Emperatriz y S.M.I. me comunicó que el rey había incorporado la caballeriza de la Emperatriz a la del rey. Al día siguiente estuve constantemente con S.M.I. pues ella estaba postrada y se encontraba mal. El 18 se le practicó una purga a S.M.I. y, dado que yo tampoco estaba muy bien, ese mismo día quise ponerme un enema. El 23 falleció inesperadamente de una apoplejía Jacome Trezzo, el buen y viejo servidor y escultor y lapidario real, único en su oficio. Dios se apiade de su alma. El 24 visité a la Emperatriz y la encontré mejor. S.M.I. quiso también que su hija, la religiosa infanta doña Margarita, me acompañara junto a la cama de S.M.I. para que yo pudiera verlo. Por lo demás este mes apenas ha acaecido nada digno de mención. Escribí a S.M.I. y a quien era menester en los habituales asuntos ordinarios y en los extraordinarios, de los que este mes hubo muchos.

El 1 de octubre y los días siguientes asistí y acompañé a la reina asiduamente. También le comuniqué que debía trasladarme a San Lorenzo El Real a ver al rey para tratar asuntos importantes encomendados por el Emperador. A continuación me ordenó que tratara con S.M. todo tipo de asuntos de ella y otros. Después partí de Madrid el 8 de este mes en nombre de Dios y pernocté en Galapagar. Llevé conmigo al joven señor Stenckho Poppl⁵¹⁸, pues quería ver al rey y la iglesia. A las 8 de la mañana del 9 llegamos a San Lorenzo El Real. Oímos misa allí y desayunamos. Tras el almuerzo a las 3 S.M. me concedió audiencia, que duró aproximadamente hora y media. Durante la reunión referí a S.M. todo lo que

⁵¹⁸ En el original: Sdenco. El 28-X-1589 se le da cédula de paso para un rico cargamento. AGS, Cédulas de paso. Libro 362, fol. 302r. Volverá a España, con otra elevada calidad, en 1595. En cierto modo recuerda la vida de Hans: primeros viajes de tanteo en juventud, conocimientos cortesanos, segundo o tercer viaje con misiones más serias...

el Emperador y la Emperatriz me habían ordenado, así como algunos otros asuntos. Una vez finalizado, presenté mis respetos al príncipe y a la señora infanta doña Isabel y cumplí las órdenes de la Emperatriz. También me reuní con los ministros para exponer las cuestiones citadas, con el fin de que fueran tratadas con mayor celeridad. Esa misma noche pernocté en Galapagar. Allí desayuné el día 10 y hacia última hora de la tarde llegué felizmente a Madrid, alabado sea Dios. El 11 me presenté ante la Emperatriz, que estaba algo mejor, pero no obstante se encontraba en cama. Le referí extensamente mis actuaciones, como también al Emperador el día 14 en el correo ordinario habitual. El mismo día regresó de la Corte imperial mi sirviente Pedro Fuerte. El 25 envié a S.M.I. por correo extraordinario un duplicado sobre lo referido anteriormente. Lo que contenía se encuentra ordenadamente entre mis copias. También asistí y presenté mis respetos a la Emperatriz a diario.

El 1 de noviembre la Emperatriz solicitó mi presencia en relación con varios asuntos acaecidos referentes a ella y a su amadísimo señor hijo. El 5 recibí de mi graciosísimo señor S.M.I. una estafeta urgente privada con la respuesta a las dos que le había escrito a S.M. sobre el asunto del matrimonio. En la misma carta S.M.I. refería detalladamente la liberación en Polonia de su señor hermano Maximiliano electo, y su llegada a Praga el día 1 de octubre. Solicitaba que diera cumplida cuenta a la Emperatriz y al rey. También adjuntaba las cartas enviadas entre S.M. y los polacos. Asimismo me escribía de su puño y letra sobre mis asuntos particulares y me aseguraba que quería resolverlos a mi satisfacción cuanto antes. Dios quiera que así sea. El 6 referí debida y detalladamente todo a la Emperatriz, S.A.I. me ordenó que continuara reflexionando sobre las cuestiones principales y le diera mi opinión sobre ellas. El 7 el rey partió con sus hijos de El Pardo a Aranjuez, pasando por Madrid y visitando a la Emperatriz en las Descalzas. Cuando se marchaba me hizo todo tipo de preguntas sobre Polonia y otros asuntos. Al día siguiente estuve sumamente ocupado con el descifrado de las cosas que me había enviado el Emperador. Cuando lo tuve ordenado, se lo expuse a la Emperatriz y le di mi parecer sobre ello. El 11 contesté a S.M.I. graciosísima a las cuestiones planteadas, y en la medida en la que se podían resolver entonces, y también a las cuestiones ordinarias. El 16 y el 18 estuve en el campo con la Emperatriz. El 19 S.M.I. consideró oportuno que yo despachara una estafeta privada por encargo suyo al Emperador para contestar a la de este último, cosa que hice el 20. En lo que se refiere a la particularidad de este acto, se encontrará debidamente entre mis copias y otros escritos. Y dado que los importantes asuntos citados requerían de reflexión también tras el despacho de la estafeta, visité diariamente a la Emperatriz, dando a S.M.I. mi opinión no solo de viva voz, sino también por escrito.

1589

El 25 arribó a Sevilla una parte de la flota procedente de Indias con oro y plata, de lo que muchos se alegraron porque se la había tenido por perdida durante largo tiempo debido a las tempestades y a los piratas. Su general Álvaro Flores tuvo que tocar tierra en la isla Tercera con dos barcos y tres millones tras superar una tempestad. Dicha flota trajo hasta 12 millones en total para el rey y particulares. Además de éstos, habían sido asaltados y desvalijados por los piratas muchísimos barcos de Nueva España, Brasil y otros lugares por valor de más de cuatro millones. El 26 acompañé a la Emperatriz al jardín de don Juan de Borja. El mismo día envié al Cardenal-archiduque Alberto un presente compuesto de vajilla de cristal, relojes, plata, objetos de escritorio y otras cosas por valor de unos ochocientos o novecientos ducados.

El 1 de diciembre el rey comenzó a organizar la casa de su hijo, el príncipe don Felipe, y lo publicó. Nombró mayordomo mayor al marqués de Velada y como mayordomos a don Juan de Cardona, al marqués de Villanueva, al conde de Orgaz y al conde de Castellar; a don Cristóbal de Moura lo nombró sumiller de corps, y a don García de Figueroa, don Francisco Pacheco, don Martín de Alagón y don Pedro de Guzmán los nombró mayordomos de la Cámara⁵¹⁹. El mismo día la Emperatriz me dio varios escritos de su puño y letra para que yo los copiara de mi puño y letra. Así el 2 y el 3 estuve con la Emperatriz y S.M.I. me entregó sus escritos, a uno de los cuales hizo que contestara el rey a través de don Cristóbal de Moura. El 4 visité al príncipe y le di mis parabienes. El 5 tuve una larga e importante audiencia con el rey en asuntos de S.M.I. y otros. El 6 le rendí debida cuenta de ello a la Emperatriz. El 8, Concepción de la Virgen, acompañé a S.M. a misa y junto al príncipe, su hijo, fueron públicamente a la capilla con sus toisones, como también yo, indigno de mí. El 9 escribí al Emperador sobre los asuntos ordinarios habituales, al igual que en otros. El 10 me visitó don Cristóbal de Moura por encargo del rey para consultar varias cuestiones. El 12 visité a la Emperatriz y se lo referí. El 17 el citado don Cristóbal de Moura contestó de parte del rey a la Emperatriz al escrito entregado por ella relativo al matrimonio del Emperador. El 18 la Emperatriz acudió a Palacio a ver al rey, yo la asistí. El mismo día S.M.I. me comunicó la respuesta de don Cristóbal de Moura. El 20 me anuncié y visité en Palacio a don Cristóbal por varias cosas importantes. El mismo día estuve paseando con la Emperatriz en el jardín de don Juan de Borja. El 21, día de Santo Tomás, escolté al rey y al príncipe a misa en la capilla con el toisón. El 23 comuniqué por correo extraordinario a S.M.I. la respuesta que el rey había dado a la Emperatriz a través de don Cristóbal de Moura. El 21, Nochebuena, oí vísperas en San Francisco. El 25 felicité las Pascuas a la Empe-

⁵¹⁹ En alemán, «Hofmeister» y «Cammerer».

ratriz, al príncipe y a la señora infanta como es costumbre en España. El 27, día de San Juan, almorzaron en mi casa varios señores. El 30 el rey visitó a la Emperatriz con sus hijos. Con esta ocasión deseé un feliz año nuevo a S.M. y, mientras se marchaba, conversó conmigo magnánimamente, según es costumbre. El último día se celebró el compromiso de doña María Landi, dama de la Emperatriz, con un caballero español de nombre don Francisco de Zárate. Así finalizó el año 1589, alabado sea Dios. Quiera que el entrante empiece, continúe y termine con gracias y bienestar de todos, y que lo pasemos a su gusto divino con más alegrías y menos pecados. Amén.

1590

1590

Año Nuevo en Madrid. Muere su mejor amigo, Adán de Dietrichstein. Felipe II con gota. Correspondencia con Alberto. Candelaria y jardín de Borja. Antonio Pérez recibe tormento. Torneo en Palacio. En marzo no pasa nada: una boda menor; una sortija en Palacio. Hans recibe a un emisario especial de Maximiliano, rey de Polonia: tratan entre otras cosas, del préstamo de los florines. Parte para Lisboa. Hans, en Madrid, se prepara para Semana Santa. Sobre los hijos de Dietrichstein. Correspondencia con Ernesto sobre asuntos propios y Polonia. Hans trata de palabra y por escrito sobre los asuntos de Flandes con Idiáquez y, por supuesto, con el rey. La Emperatriz le confiesa cuál es la causa de su malestar: el matrimonio imperial. Escribe a Rodolfo, pero no llegará el correo que es abatido en Francia. Redada inquisitorial. Mala salud de Margarita y de la Emperatriz. Se reciben cartas manuscritas de Rodolfo II. El matrimonio imperial es el gran problema cortesano. Toros en Madrid. Hans «reescribe» su testamento. Muere el archiduque Carlos en Graz. Nueva hija de Bartolomé: Salomé. Desespera la dilación de Rodolfo II. Irreflexiva boda de Alba y destierro de aristócratas. Muere Leonardo de Harrach. Felipe II con gota en El Escorial. Nuevas cartas sobre el matrimonio imperial. Muere el conde de Lemos. Mueren consecutivamente, Sixto V y Urbano VII. Hans hacia El Escorial, con Carlos de Baden. Larga audiencia sobre las deudas de la Emperatriz. Muerte de Osuna (Lemos y Osuna son sus «vecinos»). Hans señala la epidemia, pero la baja mortandad. Audiencias y escritos. Hans indispuesto. Juan Fernández de Espinosa, detenido. Hans con erisipela en la cara, se comunica por escrito. A las dos semanas, se sangra. Hans duplica la documentación de Juan Federico de Cheratin (Serntein). Nuevas audiencias sobre Flandes y asuntos privados. Felipe II invita a Hans a acompañarle en el Te deum por la elección de Gregorio XIV.

1590

La Emperatriz le concede a Hans una renta de 1.200 ducados anuales: opiniones de Hans. Felipe II interesado por todo tipo de asuntos. Navidad en Madrid

El 1 de enero de 1590 visité a la Emperatriz y le deseé a S.M.I. un feliz año nuevo. El 2 del citado mes almorzaron conmigo el Nuncio apostólico, los embajadores de Venecia y Saboya, y otros muchos señores. El 5, víspera de Reyes, acudí a vísperas en las Descalzas con la Emperatriz. El mismo día el señor Adán de Dietrichstein, barón, mayordomo mayor de S.M. Rey de Romanos, un hombre noble, honesto, piadoso y el mejor amigo que he tenido, falleció en Nicklesburg⁵²⁰. Dios todopoderoso le conceda el descanso eterno. El 6, día de Reyes, acudí a misa con mi clementísima señora. El 7 el rey sufrió un ataque de gota, que, sin embargo, desapareció pronto. El 8 escribí al Cardenal-archiduque Alberto sobre varias cuestiones importantes, sobre las que S.A.I. me había solicitado mi consejo y parecer. El 13 la Emperatriz visitó al Rey por su enfermedad, yo la acompañé. Por lo demás no ha acontecido nada digno de mención este mes, salvo que escribí varios correos ordinarios y extraordinarios a S.M.I., mi clementísimo señor.

El 1 de febrero traté con la Emperatriz todo tipo de asuntos importantes relativos a S.M.I. misma y a sus amadísimos hijos. El 2, día de la Candelaria, acompañé al príncipe de España a misa y a la habitual procesión. El 5 la Emperatriz oyó misa en Nuestra Señora de Atocha y después almorzó en el jardín de don Juan de Borja, y yo con ella. El 23 de ese mes fue sometido a tormento el secretario Antonio Pérez. El 24, día de San Matías, fui a misa con el príncipe. El mismo día la Emperatriz volvió a visitar al rey. El 25 hubo un magnífico torneo a pie en Palacio, al que acudieron muchos grandes y otros señores. El 26 el rey partió hacia El Pardo. El 27 le siguieron sus hijos. Ese mes, al igual que los demás, no desaproveché ocasión alguna de escribir a S.M.I. y a sus amadísimos hermanos y primos.

El 1 de marzo traté todo tipo de negocios importantes y visité a la Emperatriz. El mismo día escribí al Emperador y al rey por los hijos que había dejado el difunto señor Adán de Dietrichstein e intercedí por ellos para que los trataran con clemencia. El 4 fue la boda de doña María Landi con don Francisco de Zárate en la casa de don Juan de Borja, que pagó la Emperatriz. El 14 el rey regresó a Madrid. El 16 la Emperatriz visitó a S.M. El último día se celebró una magnífica sortija ante Palacio, a donde no acudí por negocios extraordinarios. Acudí todos los días a

⁵²⁰ También Nikolsburg, en Moravia, actualmente se denomina Mikulov y pertenece a Chequia. Por eso, la bibliografía reciente de las relaciones hispano-checas lo tiene entre sus objetos de análisis y estudio.

presentar mis respetos a la Emperatriz, mi clementísima señora, y mantuve la correspondencia habitual y debida con S.M.I., nuestro clementísimo señor.

El 1 de abril se despidieron de mí el condestable de Castilla y el arzobispo de Zaragoza, el 3 llegó Juan Federico de Serntein⁵²¹, camarero del archiduque Maximiliano, rey electo de Polonia, enviado a mí por S.M. El 5 del mismo referí su llegada y los asuntos que traía a la Emperatriz. El 9 lo presenté al rey y después tuve una larga audiencia aparte con el rey en asuntos míos. En ella traté todo tipo de asuntos importantes. La esencia de lo que se trató fue alcanzar el pago de los doscientos mil florines que el rey había confirmado con anterioridad a S.M. para el asunto de las tierras polacas por negociación mía. Y aunque el asunto fue duro y difícil debido a los tiempos tan duros y escasos que corrían, finalmente busqué y propuse dichos fondos (por deseo del propio rey), por lo que se logró el pago de ciento ochenta mil florines. Además de esto, también tenía orden de informar a S.M. sobre el estado de las cosas moscovitas y polacas, lo que sucedió como era debido. El 10 referí detalladamente a la Emperatriz todo lo que tratamos el rey y yo en dicha audiencia. Y mientras los asuntos del mencionado von Serntein eran de tal manera que, según los usos de aquí, no se podía esperar una resolución benéfica, y dado que tenía orden de visitar asimismo al Cardenal-archiduque Alberto en Lisboa, consideré oportuno que lo hiciera. Así partió hacia allá el 14 de este mes. Allí S.A.I., informado por mí, lo hospedó generosamente y finalmente lo honró con una cadena de 1000 ducados de valor. El 14 visité largamente a la Emperatriz por negocios. El 16 visitó a la Emperatriz don Juan de Idiáquez de parte del rey y después vino a verme a mí para tratar cosas importantes, pero no voy a detallar esto y aquello, pues se encuentra ordenadamente entre mis copias de las cartas enviadas a S.M.I. El 17 acudí a misa, el 18 me confesé. El mismo día falleció Antonio Pérez en Aragón. El 19, Jueves Santo, comulgé. Laus Deo. El mismo día recorrí las estaciones y visité iglesias, así también al día siguiente. El 21 y según es costumbre aquí, felicité las Pascuas a la Emperatriz. El 22, Domingo de Resurrección, acompañé al príncipe a misa. Lo mismo, el segundo y el tercer día después. El rey no pudo acudir, pues S.M. aún se encontraba débil de piernas, pero el último festivo visitó a la Emperatriz, mi más clemente señora, con el príncipe y la señora infanta. Con esta ocasión trató todo tipo de cosas conmigo. El 25 recibí una comunicación confidencial del archiduque Ernesto sobre varios asuntos suyos y sobre Polonia. El 27 se lo referí debida y detalladamente al rey. Además solicitó que volviera von Serntein. Por lo demás este mes no sucedió apenas nada digno de mención. Visité todos

⁵²¹ «Cheratin» en RAH, 9/4747.

1590 los días a la Emperatriz y mantuve la correspondencia que debía con el Emperador en lo que era necesario.

El 1 de mayo, San Felipe y San Jacobo, acompañé al rey a misa. El mismo día S.M. visitó con sus hijos a la Emperatriz. El 4 el rey partió con S.A.R. a El Pardo, de allí a Aranjuez y a San Lorenzo El Real. El 6 tuve una larga audiencia con la Emperatriz sobre asuntos que había recibido del Emperador. El 8 partí a ver al rey a El Pardo, donde en particular a S.M. la pacificación holandesa. El 9, a su paso de El Pardo a Aranjuez, el rey visitó con sus hijos a la Emperatriz en las Descalzas. Cuando se marchaba, como suele hacer S.M., trató conmigo todo tipo de asuntos. El mismo día S.M. envió a don Juan de Idiáquez para que hablara conmigo de los asuntos indicados. El 10 rendí debida cuenta a la Emperatriz. Después hubo muchos pros y contras por escrito entre el rey y yo a través de don Juan de Idiáquez. El 20 la Emperatriz solicitó mi presencia en el convento revelándome su compromiso y también me comunicó lo que podría ser la causa de su indisposición. Me ordenó que le escribiera detalladamente a S.M.I., su hijo, por correo privado y solicitara las indicaciones necesarias, lo que sucedió, según demuestran mis copias. El 27 regresó de Lisboa el de Serntein. El 28 recibí comunicación escrita del rey sobre la pacificación holandesa. Con ello y con otros asuntos despaché al Emperador un correo privado que más adelante fue abatido en Francia, y solo llegó la carta del rey a su embajador en la Corte imperial, y las mías, sin embargo, las soltaron. Ese mes la Inquisición detuvo a varias personas respetables. Por lo demás, apenas acaeció nada digno de mención.

El 1 de junio recibí escrito del gran duque de Toscana, datado el 16 de mayo, informándome de que ese mismo día había nacido su primer hijo varón. El 3 la infanta doña Margarita enfermó de fuertes taquicardias, que se prolongaron, de manera que había gran preocupación por que no las superara. Pero gracias a Dios mejoró. Por esta razón estuve permanentemente con la Emperatriz, que estaba muy angustiada. El 4 recibí muchos escritos de Praga, entre ellos uno de puño y letra de S.M.I. sobre cosas harto importantes. Inmediatamente se lo referí a la Emperatriz. El 9, víspera de Pentecostés, felicité las Pascuas a la Emperatriz. El día 12 S.M.I. salió a pasear en coche por la Casa de Campo, yo la acompañé. Mi clementísima señora, de mi más alta consideración, no se encontró bien después de esta salida, y no pudo liberarse de las fiebres durante muchas semanas, que aunque no eran muy altas, fueron causa de todo tipo de preocupaciones y reflexiones, tanto más al hallarse S.M.I. en *anno climacterico*⁵²². El 23 falleció el Nuncio apostólico, monseñor de Grassis. Dios se apiade de su alma. Este mes escribí sin

⁵²² Así en el original.

interrupción al rey y los ministros de S.M. acerca de la expedición de Serntein y otros asuntos de importancia. Por lo demás mantuve la correspondencia habitual.

El 1 de julio volví a tener una larga audiencia con la Emperatriz en relación con los asuntos de su amadísimo señor hijo, acerca de los que por orden de S.M.I. escribí al rey, a don Cristóbal de Moura y a don Juan de Idiáquez. Además solicité la expedición de Serntein. El 8 de ese mes la Emperatriz quedó libre de sus fiebres. El 9 se celebró una corrida de toros en Madrid. El mismo día reescribí mi testamento.

El 11, en Graz, falleció cristianamente en Dios, mi piadoso, clementísimo señor el archiduque Carlos de Austria. S.A.I. Deja cuatro hijos vivos, de los que uno nació después de su óbito, y ocho hijas. El Todopoderoso conceda a S.A.I. el descanso eterno. Fue un señor cristiano, honesto y piadoso, y S.A.I. me mostró en todo momento su voluntad favorable⁵²³. El 17 le nació a mi hermano el señor Bartolomé una hija, que fue llamada Salomé. Dios la cuide según su divino parecer. El 17 la Emperatriz volvió a tratar largamente conmigo sobre cuestiones importantes y, entre otras cosas, sobre la dilación del Emperador en lo concerniente a su boda, también solicitó mi consejo y parecer acerca de cómo proceder en este asunto. El 22 tuvo lugar la boda irreflexiva del duque de Alba con la hija del duque del Infantado, después de haberse ya prometido en Sevilla a la hija del duque de Alcalá por la fuerza. Por ello el rey hizo encarcelar y expulsar de la Corte al citado duque de Alba, al almirante de Castilla, al duque del Infantado, al duque de Pastrana, al duque de Francavilla y al almirante de Aragón. Pero antes de que S.M. se lo hiciera saber al almirante de Castilla, tuvo la merced de comunicármelo a mí en calidad de caballero de la Orden del Toisón de Oro. El 27 falleció en Dios el anciano señor Leonardo de Harrach, mi íntimo y querido señor y amigo. Dios le conceda una feliz resurrección. Este mes, al igual que los anteriores, continué con las visitas a la Emperatriz y también con mi correspondencia habitual.

El 1 de agosto el rey sufrió un ataque de gota en El Escorial, que remitió tras una fuerte sangría. El 3 recibí de S.M.I., mi muy clemente señor, una estafeta urgente sobre asuntos harto importantes. S.M.I. solicitó mi consejo, que ofrecí, como demuestran mis copias. El 4 rendí debida cuenta acerca de todo, más adelante tuve varias audiencias con el S.M.I. sobre todo ello. El 21 falleció inesperadamente mi vecino, el conde de Lemos, por causa de una embolia. Dios le perdone su pecado

⁵²³ Todo eso es posible que fuera cierto. Pero Hans, curiosamente, no ha hecho alusión nunca a las concesiones en materia religiosa hechas por el finado. Borja escribe alarmado a Zúñiga: «Ha escandalizado acá a muchos la licencia que el Archiduque Carlos ha dado a sus vasallos en lo de la religión, aunque niegan haber sido tal, ni tan general como allá se ha publicado». De Juan de Borja a Juan de Zúñiga, Viena a 14-VI-1578, Bibliothèque de Genève, Col. Ed. Favre, 14, 52r.

1590 y nos guarde de semejantes circunstancias. El 26 despaché de nuevo una estafeta urgente para el Emperador con mi respuesta a sus citados escritos. El 27 de dicho mes falleció inesperadamente el papa Sixto V. Sus cualidades las referirán los anales. A este papa le sucedió Urbano VII para satisfacción de muchos, llamado monseñor Castagna, muy conocido dentro y fuera de España, pero al décimo primer día de su papado falleció en Dios. Después continuó el cónclave durante dos meses con gran disenso entre los cardenales. Finalmente eligieron al cardenal obispo de Cremona, Nicolás Esfondrato. Todos esperan que sea una buena elección, Dios lo quiera. Por lo demás visité a la Emperatriz como de costumbre, y también referí al Emperador los asuntos que eran necesarios.

El 1 de septiembre visité a la Emperatriz. Le comuniqué lo que se me había escrito desde El Escorial referente a mi audiencia. El 4 me despedí de la Emperatriz. Ese mismo día a mi hermano el señor Bartolomé se le murió el hijo varón más pequeño, llamado Bartolomé. El 5 después de la medianoche partí hacia San Lorenzo El Real a mi audiencia con el rey. Y dado que pocos días antes había llegado a Madrid el margrave Carlos de Baden y había acudido a mí, fue deseo del rey que me lo llevara y lo alojara por el camino. Así lo hice. Ese día lo pasé en Galapagar para el almuerzo y la cena. El 6 llegué muy temprano a San Lorenzo El Real, donde el rey, como siempre, me hospedó muy generosamente junto con el margrave. Tras la comida tuve una muy larga audiencia con S.M. acerca de muchos asuntos importantes y después de ella presenté al margrave al rey. A última hora de la tarde regresamos a Galapagar para pernoctar allí. El 7, alabado sea Dios, llegué muy temprano a Madrid con el citado margrave. A última hora de la tarde me presenté ante la Emperatriz y le di la debida relación detallada de la audiencia mantenida y lo que en ella se había hablado. S.M.I. quedó clementísimamente satisfecha, pues yo había logrado que el rey se mostrara dispuesto a dar a S.M.I. 50.000 ducados para el pago de las deudas de la Emperatriz. El 9 presenté al citado margrave de Baden a la Emperatriz. El 13 falleció mi vecino, el duque de Osuna. El 16 expresé el pésame al joven duque, su hijo mayor, así como al condestable de Castilla, yerno del fallecido duque. Se ha de saber que todo este año hubo tantas tercianas simples y dobles dentro y fuera de España que casi se podía comparar con el catarro general del año 80, pero no murieron tantos como los que enfermaron. El 23 escribí al Cardenal-archiduque Alberto mi parecer sobre diversas cosas que me había comunicado en confianza. El 27 falleció el papa Urbano VII, como ya se indicó antes. Este mes lo pasé como los demás con las visitas y la correspondencia.

El 1 de octubre volví a tener una larga audiencia con la Emperatriz en todo tipo de asuntos relativos a ella y otras cosas. Después escribí a

al rey y a sus ministros varias veces acerca de la resolución de las cuestiones que había expuesto a S.M.I. en dicha audiencia. Ese mes no me encontré bien, pese a no tener fiebre, de forma que no pude visitar a la Emperatriz tan a menudo como era costumbre. Pero traté con S.M.I. por escrito. El 30 fue detenido y arrestado Juan Fernández de Espinosa, consejero de cámara y tesorero del rey. La causa era que, no habiendo tenido nada veinte años antes y disfrutando ahora de una renta anual de 60.000 ducados y otros muchos bienes, se sospechaba que lo había reunido en perjuicio del rey. Todo ello lo resolverá el tiempo. Por lo demás este mes apenas sucedió nada digno de mención.

El 1 de noviembre me presenté ante la Emperatriz y hablé con ella de la expedición y el despacho del de Serntein. El 6 el rey llegó con sus reales hijos a El Pardo desde San Lorenzo El Real. El 12 me encontré mal por causa de una erisipela en el rostro, por lo que hube de quedarme en casa. Pero no por ello dejé de ocuparme de los negocios y de tramitar y aguardar el despacho del de Serntein. Y dado que no podía personarme ante la Emperatriz por mi indisposición, S.M.I. trataba conmigo por escrito e hizo que se me visitara todos los días de mi enfermedad. El 25 partió el de Serntein, al que mi graciosísima señora regaló a propuesta mía una cadena de 500 ducados. Al Emperador, mi clementísimo señor, le escribí varias veces ese mes.

Después de que mi indisposición continuara e incluso me dejara postrado, los médicos consideraron indicado hacerme una sangría, lo que sucedió el 1 de diciembre, después de la que sentí una mejoría, alabado sea Dios. El 5 me presenté ante la Emperatriz, mi muy clemente señora. El 6 el rey llegó a Madrid y visitó a la Emperatriz. El 7 hice duplicados de todos los despachos del de Serntein. El 8, día de Nuestra Señora (Inmaculada Concepción), acompañé al rey a misa. El 13 volví a mantener una larga audiencia con el rey sobre la pacificación de los Países Bajos, así como otros asuntos, respondiendo honestamente a S.M. sobre las cosas que S.M. le había escrito libremente al Emperador. Dios quiera que llegue al fin que requiere la necesidad general. Otras muchas cuestiones importantes y secretas se trataron entre el rey y yo en esta audiencia, que no se pueden citar. El mismo día le referí detalladamente a la Emperatriz lo que el rey y yo habíamos hablado en la citada audiencia, y quedó muy satisfecha. El 17 vino a verme el confesor de la Emperatriz y yo fui a verlo a él por negocios. El 23 el rey solicitó mi presencia en Palacio para que me sentara junto a S.M. y el príncipe durante la celebración del *Te Deum laudamus* por la elección de Gregorio XIV, y así sucedió. El 25, día de Navidad, felicité las Pascuas a la Emperatriz, al príncipe y a la señora infanta doña Isabel. El 30 el rey visitó a la Emperatriz con sus hijos. Cuando se marchaba, S.M. me preguntó por todo tipo de asuntos. A finales de este mes se despachó un correo privado a

la Corte imperial a través de Bélgica. El mismo día la Emperatriz, mi graciosísima señora, *motu proprio*, me regaló por el año nuevo una renta vitalicia de 1200 ducados anuales y, si bien yo considero que merezco mucho más, tengo esta merced en justa alta estima, pues sucederá todos los años y a S.M.I. no le sobra demasiado. Dios se lo recompense por otra vía. Pero el tiempo dirá si se me abonarán los citados 1.200 ducados. Así terminó también el año 1590, alabado sea el Altísimo. Quiera que el año entrante traiga bienestar, más alegrías y menos pecados al principio, en el medio y al final. Amén.

1591

1591

Actividad política ordinaria. Hans es consultado sobre asuntos de política del mar. Regalos de Lisboa. Leves indisposiciones del rey y de Hans. Correspondencia importante desde Roma y, sobre todo, Praga. A la Emperatriz se le informa extensamente de todo. Muere Vespasiano Gonzaga. El rey recae. Se mantienen los contactos y se mandan los correos con asuntos graves entre Madrid y Praga. Preparación para la Semana Santa. Resolución de problemas financieros con los Fúcares y pagos de deudas de Flandes. Hans buen mediador. Sube la intensidad de los contactos con Praga. Primeras «escoltas» de Hans a Felipe [III]. Llegan 6M de Indias. Caída en desgracia del conde de Barajas. Hans visita al viejo, pero es cauto. Muere en Roma el embajador imperial. Semana Santa. Indisposición de la Emperatriz. Hans acompaña a Felipe [III]. Llega a Madrid el Duque de Saboya (quiere pedir a Felipe II que divida Francia y que le conceda el título de rey de la Narbonense). Disputa protocolaria entre Hans y el Duque. Estancia del de Saboya en Madrid. Acompañamientos al príncipe por parte de Hans. Margarita, enferma. La Emperatriz exterioriza ya el hartazgo por la irresolución de Rodolfo II. Partida del Duque de Saboya. Felipe II financia la guerra del de Saboya. Alrededor de Pentecostés, contactos diplomáticos y correos a Rodolfo II, aprovechando salidas de ordinarios, extraordinarios y de florentinos y romanos. El Corpus desde la casa del embajador veneciano. Hans no asiste a unos toros. Visitas diarias a la Emperatriz y mucho trabajo. Aún aumenta la tensión alrededor de la boda imperial y otros asuntos familiares: más correos, envío de un legado del archiduque Fernando. Definitivamente Hans se va a la Corte Imperial: reunión en El Escorial con Moura e Idiáquez. El rey comunica a través de Moura: está convencido de la intercesión divina para que Rodolfo haya llamado a Hans. Hans anota el meollo de la cuestión. De vuelta a Madrid, comunica el contenido de las reuniones a la Emperatriz que no quería que Hans fuera a Praga por miedo a quedar sola

en Madrid. Nuevo desplazamiento a La Fresneda y reuniones intensas con los ministros del rey. Finalmente, Hans hace pública su partida para Praga, generando gran revuelo. El 24-IX-1591 se despide de Felipe II en El Escorial. La Emperatriz obsequia con ámbar a Hans. Alfonso Montecucoli, embajador de Isabel de Francia, en Madrid. Meiting muere en Madrid. Envío de la recámara. Siguen las despedidas. El 16-X-1591 duerme ya en Vallecas. Impresionante embarque en Vinaroz. El patriarca le da informaciones de las diatribas de Aranda y Villabermosa y de los tumultos de Aragón. Al fin, embarca en una espectacular escuadra. Llegan Montecucoli y la duquesa de Sessa a Palamós. Desembarca en Finale el 24-XI-1591. Pasa el mes de diciembre entre Finale y Mantua, siendo agasajado por el Duque. Pésimo tiempo. Algunos sirvientes, enfermos. Balance personal de 1591

El 1 de enero del año 1591 me presenté ante la Emperatriz, mi clementísima señora, y le deseé un feliz año nuevo. El 2 me visitaron muchos grandes, a los que correspondí las visitas. El 3 y el 4 estuve con la Emperatriz. El 5 escribí al Emperador y a diversos archiduques a Alemania acerca de los asuntos ordinarios habituales. El 6 mi buen amigo el cardenal de México fue nombrado presidente de Indias [del Consejo de Indias]. El 7 visité a la Emperatriz. El 8 me visitó el patriarca de Valencia. El 9 el Cardenal-archiduque Alberto me envió desde Lisboa un presente de 400 hermosas porcelanas. El 9 y el 10 presenté mis respetos a la Emperatriz. El 11 traté con don Cristóbal de Moura cómo combatir a los corsarios que navegan los océanos. El 12 la Emperatriz me entregó en mano el escrito del Papa y me solicitó que redactara una respuesta, y así se hizo. El 15 la Emperatriz visitó al rey en Palacio y yo la acompañé. El 22 me visitó el duque de Osuna, antiguo virrey de Nápoles, para confiarme sus quejas. El 25 permanecí en casa por una indisposición, pero no dejé de tratar los negocios y el último de ese mes escribí a S.M.I. y otros por correo extraordinario.

El 1 de febrero estuve con la Emperatriz. El 2, día de la Candelaria, acompañé al rey en la capilla de Palacio y en la procesión. El 14 recibí un correo privado urgente del Emperador sobre asuntos importantes. El 15 el rey sufrió un ataque de gota. El 20 a S.M.I. se le realizó una sangría. El 23 despaché al Emperador una estafeta privada urgente por orden de la Emperatriz. Aproveché esta ocasión para escribir a S.M.I. acerca de una ayuda de costa. El 24 comieron en mi casa diversos embajadores y otros señores. El 26 mejoró la salud del rey. El 27 falleció en Italia Vespasiano Gonzaga, duque de Sabineda, mi buen señor y amigo. Dios se apiade de su alma. El 28 la Emperatriz visitó al rey convaleciente. Este mes tuve con la Emperatriz audiencias muy frecuentes y

1591 extraordinariamente largas sobre asuntos secretos, en las que referí a S.M.I. con detalle y debidamente lo escrito entre el Emperador y yo.

El 1 de marzo celebré el jubileo. El 2 me confesé y el rey volvió a caer enfermo. El mismo día partió para Alemania el correo ordinario, en el que escribí al Emperador largamente y lo que era necesario, comulgué y gané el jubileo, *laus Deo*. El 1 visité a la Emperatriz por cuestiones importantes, y el mismo día envié un duplicado al Emperador. El 5 se lo referí a la Emperatriz. El mismo día mejoró la salud del rey. El 6 volví a escribir a la Emperatriz y al Emperador. El 8 visité a la Emperatriz. Esa noche el rey volvió a sufrir un ataque de gota. El 9 se le realizó una sangría a S.M. El 10 visité al príncipe en Palacio, y lo escolté a la misa y de regreso. El 11 me visitó Antonio de Guevara, consejero de cámara del rey, por asuntos de dinero. Los Fúcares ayudaron con un nuevo préstamo de 800.000 ducados para hacer frente a la deuda holandesa de 300.000. Les hice entonces un buen favor, pues de lo contrario no habrían recuperado jamás los citados 300.000 ducados.

El 12 estuve donde la Emperatriz. S.M.I. comunicó a don Cristóbal de Moura las cuestiones del Emperador por sugerencia mía. El 13 S.M.I. tuvo la merced de referirme larga y detalladamente lo que habían hablado don Cristóbal de Moura y ella sobre los citados asuntos. El 16 el rey se purgó. El mismo día la Emperatriz recibió del rey la respuesta al particular del Emperador a través de don Cristóbal de Moura, lo que S.M.I. me comunicó inmediata y detalladamente, con la orden de despachar un correo privado con todo ello a S.M.I. El 17 acompañé al príncipe a misa. Esa misma tarde volví a reunirme con la Emperatriz por asuntos importantes. El 18 también visité a la Emperatriz para hablar de dichas cuestiones. El mismo día llegaron noticias de que habían arribado a Lisboa varios barcos procedentes de las Indias con seis millones. El 19 estuve largo rato con la Emperatriz y le comuniqué lo que le había escrito al Emperador por orden de ella. El 20 despaché el correo privado con los citados escritos. También escribí a varios de los archiduques y otros. El 21 referí a la Emperatriz el despacho del correo y otras cosas. El 24 acompañé al príncipe a vísperas. El 25, día de Nuestra Señora, escolté de nuevo al príncipe a misa. El 29 volví a escribir al Emperador a través de un correo extraordinario y le envié un duplicado del citado. El 30 partió el correo ordinario. Este mes visité casi a diario a la Emperatriz por asuntos importantes.

El 1 de abril acompañé a la Emperatriz. El 2, S.M.I. visitó al rey y yo con ella. El 4 se le prohibió el acceso a Palacio al conde de Barajas, presidente del consejo real y consejero privado. El 6 escribí al Emperador y varios archiduques por correo extraordinario. El mismo día falleció en Roma el señor Vito de Dorenberch, embajador de S.M.I. en Roma. Dios se apiade de su alma. El 7, domingo de Ramos, acompañé al príncipe a

misa en Palacio y a la procesión. Por la tarde traté todo tipo de cosas importantes con la Emperatriz, sobre lo que le hice una posdata a S.M.I. El 8 visité al conde de Barajas en Barajas como viejo amigo mío que era. Este conde gozó de gran estima por parte del rey y ostentó los cargos más prestigiosos, cayó súbitamente, por eso, los que sirven a tan grandes señores y deberían proceder con mayor prudencia. La razón de que sucediera esto aún no se ha publicado y no diré nada al respecto para no ser injusto con ninguna de las partes. El 10 me confesé, el 11, Jueves Santo, comulgué, realicé las estaciones y oré como era debido, *laus Deo*. El 13, víspera del Domingo de Resurrección, felicité las Pascuas a la Emperatriz. El 14, Domingo de Resurrección, acompañé al príncipe a misa y felicité las Pascuas a S.A. y a la señora infanta. Recibí muchas visitas de príncipes y otros. El 15, segundo día de Pascua, visité al príncipe, después de comer acompañé a la Emperatriz durante todo el día, pues S.M.I. no se encontraba bien. El 16, tercer día de Pascua, volví a escoltar al príncipe a misa y todas las mañanas y tardes visité a la Emperatriz por su indisposición. El 20 S.M.I. se levantó de la cama. El 21 acompañé al príncipe a misa. El 24 por la mañana estuve con la Emperatriz. Por la tarde el rey y sus hijos visitaron a la Emperatriz. Allí S.M. me preguntó por todo tipo de cuestiones, como suele hacer. El 24 la Emperatriz me informó de lo que le había indicado el rey con ocasión de la llegada del duque de Saboya. El mismo día escribí al Emperador por correo extraordinario. El 25 llegó a Madrid el duque de Saboya escoltado por el rey y el príncipe, dirigiéndose inmediatamente a la Emperatriz, mi más clemente señora, aunque no permaneció allí mucho tiempo. El 26 visité al citado duque en Palacio. El 27 escribí al Emperador por correo extraordinario despachado por el de Saboya. El 30 volví a visitar al duque de Saboya y tuve con él un vehemente enfrentamiento porque quiso hacer una diferencia en el tratamiento entre los duques españoles y yo. Probó si me contentaba con el tratamiento de Señoría Ilustrísima. Pero como no podía permitirlo al tener preeminencia inmediata sobre los citados duques españoles en mi calidad de embajador del Emperador, finalmente me satisfizo tratándome de excelencia, como era de justicia. Lo que en este caso traté lo hice con el conocimiento previo y la conformidad de la Emperatriz; también el rey lo aprobó después. Los embajadores suelen estar expuestos a tales problemas. Cuando los solucionan correctamente, no se les agradece; si lo hacen mal, cae sobre ellos toda la culpa.

El 1 de mayo, día de San Felipe y San Jacobo, escolté al príncipe a la misa y de regreso. También estaba presente el duque de Saboya. El mismo día el citado duque envió a la Emperatriz al señor de Ligny, para que lo excusara por haber hecho diferencias en el tratamiento entre los duques españoles y yo, cosa que había sucedido por equivocación. El 14 el rey se despidió de la Emperatriz con sus hijos. El 15 almorzaron en mi

1591 casa el Nuncio papal y muchos otros señores, entre ellos los ministros del de Saboya. El mismo día enfermó la infanta doña Margarita. El 16 me despedí en Palacio del duque de Saboya. Ese día el duque partió hacia El Pardo con S.M. y los reales hijos. El 19 mejoró la salud de la infanta doña Margarita. El 20 me congratulé con la Emperatriz de la mejoría de su hija. El día 21 recibí del Emperador un correo privado sobre asuntos muy importantes. Ese mismo día volvió a enfermar la infanta. El 22 referí a la Emperatriz la llegada del correo. El 23 la Emperatriz se encontró mal. El 24 mejoró la salud de S.M.I. y de la infanta citada. El 26 tuve una larga e importante audiencia con la Emperatriz respecto de cosas ingratas. S.M.I., como madre, se mostró contrariada, disgustada e impaciente por la perjudicial dilación de la boda del Emperador con la señora infanta doña Isabel. Pero persuadí a S.M.I. de que cambiara su postura y se suavizara. Todo ello lo referí largamente al Emperador en un correo extraordinario. El 28 regresaron a Madrid el rey con sus hijos y el duque de Saboya, visitaron todos juntos a la Emperatriz y el de Saboya se despidió de S.M.I. El 29 visité a la Emperatriz. S.M.I. me informó de lo que había hablado con don Cristóbal de Moura en relación con la boda del Emperador. Ese mismo día el duque de Saboya partió de regreso a Italia y consiguió del rey 50.000 ducados mensuales durante seis meses como ayuda para su guerra.

El 1 de junio, víspera de Pentecostés, acudí a vísperas a San Francisco, y felicité las Pascuas a la Emperatriz. Los días 2 y 3, festividades de Pentecostés, recibí grandes visitas de príncipes y señores. El 4 estuve con la Emperatriz por asuntos importantes, al igual que el día 5. Ese mismo día le escribí al Emperador por correo extraordinario despachado por el embajador florentino. El 7 envié un duplicado y, además, informé sobre lo que había sucedido en el asunto principal. Envié un triple ejemplar el 8 por otro correo que partió hacia Roma. El 13 contemplé la procesión del Corpus Christi desde la casa del embajador veneciano. En la octava del Corpus visité a la Emperatriz en las Descalzas. Pero como S.M.I. no se encontraba bien, no pudo acudir personalmente a la procesión. El mismo día el rey llegó a San Lorenzo El Real. El 22 escribí al Emperador por el correo ordinario habitual. El 25 se celebró en Madrid una corrida de toros, a la que no acudí, sino que traté negocios. El 28 le envié al Emperador un duplicado por correo extraordinario, en el que le escribía lo que el 22 le mandé por correo ordinario. Ese mes estuve casi todos los días con la Emperatriz y tuve mucho trabajo.

El 1 de julio visité a la Emperatriz. El 2 le llegó a S.M.I. la respuesta del rey sobre la boda del Emperador, su hijo, lo que inmediatamente me comunicó. El 3 llegó a Madrid don Juan Manrique, enviado por el archiduque Fernando, y se instaló en mi casa al día siguiente, pero por la tarde se trasladó a su alojamiento. El 5 lo presenté a la Emperatriz. El 9

la Emperatriz enfermó y yo visité a S.M.I. Al día siguiente S.M.I. se encontró mejor. El 12 partí de Madrid hacia El Escorial, pernocté en Galapagar, salí a la mañana siguiente hacia La Fresneda, a media legua de El Escorial, a donde llegaron don Cristóbal de Moura y don Juan de Idiáquez por orden del rey. Allí traté con ellos cosas importantes sobre mi partida hacia la Corte imperial. En particular el rey me hizo saber a través de don Cristóbal de Moura que creía que nuestro señor Dios había inspirado al Emperador para solicitar mi presencia. De ese asunto ordinario saldrían muchas cosas buenas. Se ha de saber que el Emperador, mi muy clemente señor, había solicitado mi presencia para tratar de viva voz diversas cosas harto importantes, entre ellas su desposorio con la infanta doña Isabel (pues sería un despropósito dejar pasar la oportunidad). Sin embargo, se dispuso a mi gusto y, sobre todo, que lo hiciera, en caso de que no fuera posible acordar otra fecha para su decisión en lo tocante a la citada boda. El rey me comunicó asuntos muy importantes y secretos a través de dichos sus ministros desde la más clemente confianza que S.M. había depositado en mí. Esa noche partí de nuevo a Galapagar y el 14 a Madrid. El 15 di debida cuenta a la Emperatriz de lo que habíamos tratado los citados ministros y yo, sobre lo que S.M.I. quedó satisfecha. S.M.I. (la Emperatriz, se entiende) hasta entonces no había querido permitirme que partiera a la Corte imperial, dado que no sabía lo que sucedería con ella y todas sus cuestiones en mi ausencia. Pero finalmente dio su visto bueno gracias a la persuasión del rey y la mía propia. Hasta el 19 me presenté diariamente ante la Emperatriz para tratar siempre asuntos importantes. El 20 le escribí sobre todo ello al Emperador. El 28 me trasladé a La Fresneda para tratar asuntos serios e importantes con los ya citados ministros reales. Allá llegué el 29 y tuve con ellos largos debates controvertidos. El 30 regresé a Madrid y llegué de noche. El 31 referí lo necesario a la Emperatriz.

El 1 de agosto despaché una estafeta urgente al Emperador para comunicarle mi resolución y mi viaje y di a conocer mi viaje en Madrid, a lo que siguió un gran debate sobre ello en Palacio y en todas partes. Por esta razón pasé casi cada día con la Emperatriz y, mientras, los príncipes y señores que tenían noticia de mi partida hacia Alemania me visitaban sin descanso. Yo también comencé a despedirme de ellos. A S.M.I. le envié duplicado el día 17 de lo que le había enviado por la estafeta urgente el día 1 del presente mes. El 31 vino a visitarme a Madrid el señor Maximiliano de Austria, abad de Alcalá la Real, siendo mi invitado durante varios días.

El 1 de septiembre estuve con la Emperatriz, al igual que después, casi todos los días tratamos todo tipo de asuntos y me preparé para mi partida. El 23, a hora temprana, partí hacia San Lorenzo El Real, desayunando y pernoctando en Galapagar. El 24 llegué allí muy temprano. Por

1591 todos fui bien visto y recibido, y después de la comida tuve una larga e importante audiencia con S.M. Después me despedí de S.M., que a su vez se despidió de mí graciosamente. Lo mismo sucedió con el príncipe de España; sin embargo, la infanta doña Isabel enfermó de fiebres tercianas el día anterior, pero se recuperó pronto. Después de que hube resuelto todos mis asuntos con el rey y sus ministros, la misma tarde regresé a Galapagar y el 25 por la noche llegué a Madrid. El 26 referí todo larga y debidamente a la Emperatriz. Ésta me hizo un presente de 30 onzas del mejor ámbar, de las que cada una entonces costaba 26 ducados. Así pues pasé este mes con poca tranquilidad y muchos importantes negocios. El 29 llegó a Madrid el conde Alfonso Montecucoli, enviado por doña Isabel, la reina viuda de Francia, que inmediatamente me visitó y me refirió sus asuntos.

El 1 de octubre tuve una larga audiencia con la Emperatriz sobre el citado conde Montecucoli. El 5 falleció en Madrid Antonio Meiting, *requiescat in pace*.

Dado que aún no podía viajar y que mi recámara era muy numerosa –no por mi persona, sino por el servicio debido al Emperador, pues llevaba muchos sirvientes– el 10 la envié a Vinaroz en nombre de Dios para que fuera embarcada⁵²⁴.

Ese mes presenté mis respetos a la Emperatriz todos los días y visité a los grandes.

El 15 me despedí de S.M.I. y de su hija, la infanta doña Margarita.

El 16, hacia última hora de la tarde, partí de Madrid en nombre de Dios y esa misma noche llegué a Vallecas, a una legua. El 17 desde allí tomé una silla de mano y llegué a Arganda, a 3 leguas. El 18, a Fuenti-

⁵²⁴ En efecto: no era un viaje de escaso equipaje. Fue una jornada de expansión del Lejano Oriente por la Europa Central a través de la vía de España. La declaración de lo que mandó por delante Hans, o llevó consigo, está en AGS, Cédulas de paso, libro 362, folio 470v. y ss.: cédulas a su favor y de los bienes de la Emperatriz, dadas en San Lorenzo, 18-IX-1591. De lo que mandaba la Emperatriz me llaman la atención las «drogas y otras cosas medicinales de las Indias, algunas de ellas en frasquillos de plata»; piedras bezoares y piedras de puerco espín, una de ellas guarnecida de oro; también varias «porcelanas»; o la «cajuela de la China a manera de libro en folio»; un «papa-gayo blanco» y «un gavilán de las Indias»; unos «cuernos de loro [¿toro?] marino»; dos palos de culebra y uno de calambuco; un «cornicho» de la China; una redondilla de óleo del Brasil; un «cuesco de Malaca»; dos muelas, dos cuernos y dos dientes de bada [rinoceronte]; «un chiquel de tartaagua [¿?]. No he de dejar en el tintero lo que a Rodolfo manda el cardenal archiduque Alberto «dos cuadros al óleo de San Lorenzo el Real y de Aranjuez»; además «dos estampas de San Lorenzo el Real en raso blanco y amarillo». Al archiduque Ernesto, además de huesos de bada y otras curiosidades similares, «unas armas y morrión del Japón» y «un racimo, una cabeza de negro, una piña, un melón, una calabacilla, una cubética, dos manos asidas *guarnecidas* de oro y plata con diamantillos y perllillas, un librillo de ámbar y ébano guarnecido con oro y diamantillos...», etc.

Además, Cédula de aposento para el camino de Madrid a la raya con Valencia, dada en San Lorenzo el 14-X-1591, *idem.*, 479r.

Desde el Pardo, a 2-XI-1591 se emiten cédulas de paso para bienes que mandan Alberto y su madre a Austria. Las cédulas son más de «trámite» que las anteriores, *idem.*, 488v.

dueña, 5 leguas. El 19, a Uclés⁵²⁵, al convento de la orden de Santiago, 6 leguas. El 20, a Villar de Cañas, 5 leguas. El 21, a Buenache de Alarcón, 6 leguas. El 22, a Campillo, 5 leguas. El 23, a Ventas de Paja, 5 leguas; el 24, a Requena, 6 leguas, que está en la frontera con Valencia, en donde se suele registrar. El 25, a Venta de Buñol, 5 leguas, que se encuentra en el reino de Valencia. El 26 llegué a un pueblo a una legua de Valencia, llamado Quart, 6 leguas. Desde allí hice que un sirviente visitara al patriarca de Valencia y al marqués de Aitona, virrey de allá, cosa que también hicieron ellos conmigo. El 27 permanecí en Quart, no queriendo viajar a Valencia, dada la insistencia de los señores citados para que me quedara. El 28 me trasladé a Monviedro, llamado Saguntum en latín, 5 leguas. El 29, a Burriol, 6 leguas. El 30, a San Mateo, 6 leguas. El 31 permanecí en San Mateo.

El 1 de noviembre, día de Todos los Santos, llegué con los míos a Vinaroz. El 4 vino Leonardo Espínola, que por entonces tenía a sus órdenes las 15 galeras con las que después viajé, para visitarme por orden del príncipe Doria como general de los océanos, ofreciéndome que zarpara con todas las galeras. El 3 tuve de huéspedes a varios embajadores y otros señores, que debían viajar también en dichas galeras. El mismo día envié a un sirviente mío a Valencia a los barcos para que comprara provisiones, comunicando a mi clementísima señora la Emperatriz mis avances. El 7 se hundió una de las galeras por un temporal cerca de Barcelona y perecieron unas 300 personas. El 9 volví a escribir a la Emperatriz y a otros a Madrid. El 11 me preparé para mi viaje confesándome y comulgando, *laus Deo*. El 13 me envió a Vinaroz un presente el patriarca de Valencia escribiéndome sobre el estado de la cuestión aragonesa; pues había encarcelado, además de al virrey de Cataluña, entonces el maestro de Montesa, al que el rey más tarde obligó a la obediencia *armata manu*, al duque de Villahermosa y al conde de Aranda; ambos murieron en la cárcel poco después. Además de don Juan de Luna y don Diego de Heredia, hizo decapitar a varios y derribar las casas de los delincuentes más nobles en Zaragoza. El 14 hice llevar y cargar parte de mi recámara en los barcos. El 15 escribí a la Emperatriz y otros a través de un correo privado que me llegó de Madrid. Hacia última hora de la tarde del 16 embarqué en nombre de Dios y el 20 llegué a Palamós, hasta donde hay 58 leguas largas. Ese mismo día permanecí en Vinaroz a la espera de buen tiempo. Para mi persona el general dispuso dos barcos por orden del rey, la Capitana y la Patrona de Ambrosio Espínola. Ese mes permanecí en Palamós a la espera de buen tiempo. Escribí a la Emperatriz, mi muy clemente señora, y a otros a Madrid. El 30, San Andrés, me confesé y comulgué, *laus Deo*.

⁵²⁵ En el texto impreso se ha leído «Vélez» por «Uclés».

1591 El 4 de diciembre llegó a Palamós el conde Montecucoli⁵²⁶, que comió conmigo. Le ayudé a que pudiera embarcar en una de mis galeras. El mismo día escribí a la Emperatriz y los ministros del rey. El 7 recibí un correo privado del Palacio real. El 8 volví a despacharlo, enviando escritos con él a S.M. y otros.

El 9 llegó a Palamós la duquesa de Sessa, que también debía zarpar en dichos barcos con sus hijos para ir al encuentro de su esposo, entonces embajador del rey en Roma. Así sucedió. El 10 visité a la duquesa.

El 12 todos embarcamos y zarpamos, pero por causa del mal tiempo hubimos de regresar al puerto. El 13, pasada la medianoche, zarpamos y llegamos a Rosas. Desde allí nos adentramos en el golfo, el 15 salimos de él, con buen tiempo hasta casi la noche, después tuvimos mucha fortuna, y continuamos con ella.

El 16 llegamos temprano a Civita, un puerto de Francia. El 17 zarpamos de Civita, pero por causa del tiempo no pudimos avanzar sino hasta el puerto siguiente, llamado Biunassa⁵²⁷, a 15 leguas italianas. Allí se nos escapó un *acaiz*⁵²⁸, que huyó de mi barco por la noche. El 18 y 19 tuvimos que permanecer allá. El 20 llegamos al buque Robodín que estaba amarrado en las islas de Eras. De allá zarpamos pasada la medianoche y el 20 llegamos a Villafranca de Niza. Ese día escribí al príncipe Doria, al igual que al embajador del rey en Génova, el conde de Biñasco, respondiendo al escrito por el que me invitaba. El 24 a las 9 de la noche llegué felizmente a Finale con los míos, alabado sea Dios, pese al temporal y a la marejada. Allí bajé a tierra. Las demás galeras continuaron, pero por causa del mal tiempo tuvieron que estar paradas en Savona dos noches y un día, porque no podían doblar el cabo. En Finale permanecí en el puerto la primera noche. Al día siguiente, el señor Bartolomé Beccaría me condujo a la casa de los marqueses en donde prestaba servicio como administrador del gobernador del lugar por orden del Emperador, deparándome un trato distinguido y generoso mientras allí estuve. Allá mandó buscarme el conde Octaviano Langosco, enviado por el duque de Mantua, para recibirme y conducirme por el ducado por orden de S. E. y mantenerme sin gastos, cosa que, como se verá, sucedió generosamente, y me escoltó hasta cerca de Mantua. El 25, día de Navidad, comulgué y me confesé, *laus Deo*. Desde allí escribí en varias ocasiones a la Corte imperial y a la real, informando obedientísimamente a S.M.I. de mi viaje.

⁵²⁶ El 4-XI-1591 y desde El Pardo, Felipe II emitió la cédula de paso para el conde de Montecucoli, caballero mayor de la Reina de Francia que volvía a «Alemania». AGS, Cédulas de paso, 362, 489r. Iba con sus objetos de Indias, de la India y tal vez de China, de Toledo y Segovia y de Portugal. Uno de sus descendientes fue aquel conocido capitán, poliorceta y estrategia militar del XVII, que murió, ya viejo, en Linz en 1680.

⁵²⁷ Hay problemas de transcripción e identificación de algunos topónimos.

⁵²⁸ No hemos podido encontrar el significado de este término. ¿Tal vez «arráez»?

Todo ese mes hube de permanecer en Finale por causa de un tiempo increíblemente adverso y porque 12 de mis sirvientes enfermaron del mal del tabardillo, pero de los que sólo uno falleció. Alabado sea el Altísimo por permitirme pasar este año 91 inmerecidamente con salud por su gran piedad. Quiera seguir manteniéndome según su voluntad divina. Amén.

1592

1592

En marcha, por tierra y peripecias del viaje. Nieves, séquitos, acémilas... Los señores del Norte de Italia se movilizan para ir recibéndolo y agasajándolo. Hans corresponde con tan ricos presentes (por ejemplo, de la India) que al final le cuesta más viajar siendo huésped que si lo hubiera hecho a su propia costa. Muere la reina de Francia en Viena, Isabel de Austria. Hans pasa un mes en Venecia (a la espera de su recámara) queriendo estar de incógnito: le visitan, entre otros, el embajador de Felipe II. Participa en varias fiestas. Se reanuda el viaje. La recámara va primero. Al fin, el 13-II-1592 llega a Landskron. Gran reunión familiar. Hans agasajado por todo el mundo. Abandona Landskron el 24-II-1592. El 26-II-1592 sale de Klagenfurt. Llega a Praga el 9-III-1592. Se aloja en casa de Rumpf. Primera audiencia con Rodolfo II. Escribe inmediatamente a España. Semana Santa en Praga. Da regalos a Rodolfo II por importe de 2.000 ducados. Hans halla todo muy cambiado. Primeras audiencias y largas sobre el matrimonio imperial: Hans muestra que para Flandes sería útil este enlace. Advertencia sobre la mala salud de Felipe [III]. Hans expone los problemas que plantea la falta de descendencia imperial. Al mismo tiempo, deleita a Rodolfo contándole cosas de España. Hans es agasajado por el Emperador. Celebraciones religiosas en Praga. Rumpf caballero de Santiago. Vida palatina y diplomática. Correspondencia con España. Polonia. Primer gran desayuno en casa de Hans. El 24-VII-1592 Rodolfo II enseña su Wunderkammer a Hans. El Turco sobre Croacia. Hans escribe a la Emperatriz sobre cosas de sus hijos. Ernesto en Praga, sale al campo con Hans. Muere Rosenberg. Hans y Rumpf entregan una durísima carta de la Emperatriz a su hijo. Rodolfo vuelve a dar largas al asunto. Hans solicita a Rodolfo II que escriba a su madre certificándole cuáles han sido los puntos de vista defendidos por Hans, lo cual se hace. Hans prepara el regreso. Su casa, lugar de reuniones. Rodolfo ordena ciertos pagos y autorizaciones a favor de Hans. Recoge en la cámara a su criado Nusser. Regalo de dos caballos y otras cosas a Hans. El 18-XI-1592 se despide de Rodolfo II y al día siguiente abandona Praga. Recorre unas 3 leguas diarias. Visita por vez primera en su vida, Franken-

1592

burg. Linz. Obispo de Salzburgo. Hans casi se aboga camino de Viena. Se aloja en casa de Dietrichstein. El archiduque Matías los agasaja. Desayuna con Guillén de San Clemente. Deja Viena, camino de Graz. Final del año

El 5 de enero de 1592, en el nombre de Dios, continué mi viaje a Finale a través de penosos puertos y estrechos caminos nevados para lo cual se me asignaron 500 personas que apartaban la nieve, pero aún así, ese día no pude llegar más allá de Carcare, a 12 leguas italianas, casi a las dos de la madrugada, y allí fui dignamente recibido y atendido por el prior, hermano del marqués de Finale. El día 6 llegué a la Piana, territorio del duque de Mantua, donde empezaba su trato. El 7 tuve que hacer un alto para que pudieran descansar mis más de 30 mulas, así como las personas que estaban enfermas, de las que varias se quedaron atrás. El 8 me alojé en el monasterio de San Bartolomé della Rovere. El 9 llegué a Nizza Montferrato, en donde falleció uno de mis sirvientes que era un buen músico. El 10 llegué a Fabini, el 11 a Casale Montferrato, donde fui dignamente recibido y atendido a una legua antes de mi llegada por la caballería ligera del duque, y más cerca de la ciudad por los señores más distinguidos y la nobleza de ese lugar, dispuestos completamente en orden de batalla de soldados, con disparos de la artillería en el Palacio principal del mismo señor obispo, que se encontraba en la puerta con el presidente y los ministros ducales más distinguidos que ya he mencionado. El 12 descansé y recibí las visitas y cortesías de los señores más destacados, entre los que se encontraba el principal de todos, el conde Germánico Savorgnano, que me acompañó a visitar la nueva ciudadela. La causa por la que pasé todo el día en este lugar fue que las barcas que debían continuar por el Po, no estaban listas. El 13 me embarqué con los míos en seis barcas distintas, estando la mía muy dignamente aderezada con tapicería y otros adornos, pero no pudimos partir ese día debido a la fuerte niebla y tuvimos que permanecer en el puerto. El 14 navegamos por el Po hasta Bolsignano, el 15 hasta Somma, el 16 a San Colombano. El 17 llegamos entre Piacenza y Cremona, donde fui agasajado por Octavio Affiatati, marqués de Grumello, con ricos presentes, con comida y bebida. El 18 llegué a Viadana, aproximadamente a una legua alemana de Mantua, donde terminó el acompañamiento del mencionado conde Octaviano Langosco. En su lugar, desde allí me acompañó el caballero Jerónimo de Negri, el mayordomo del anciano duque, que me llevó al ducado de Mantua Bucentoro e hizo preparar unas barcas para mí y mis sirvientes a costa del duque. Me condujeron y acompañaron hasta Venecia y fui tratado en todo dignísimamente. Los días 19, 20 y 21 pernocté como todo el tiempo anterior en las barcas. También ha de saberse que el duque de Ferrara, antes de que llegase a Viadana, me recibió en el río

por medio de su gobernador de Barcis para invitarme a Ferrara. Y ambos duques mencionados me insistieron mucho en que fuese a sus casas, o ellos tendrían a bien visitarme a mí. Pero a causa de varios asuntos importantes y, sobre todo, porque había escrito a S.M.I. que no me reuniría con ningún príncipe por muy importante que fuese, ni siquiera con los primos y hermanos de S.M.I., pues debía dar prioridad a S.M.I., pedí a los nobles que me dispensaran, lo que conseguí con no poco esfuerzo. Después me visitaron en el río varias veces enviando a sus ministros más distinguidos, y el duque de Mantua me envió como trato distinguido por medio del señor Carlos Gonzaga, entonces su mayordomo, varios miles de ducados, que podía emplear en caso necesario, con la observación de que siendo yo quien era, podía viajar donde quisiera, y que si yo lo solicitaba, ellos, así como otros, depositarían su confianza en caso necesario. Pero como no lo necesitaba y no debía aceptarlo, di profusamente las gracias y lo devolví, pese a toda réplica que se me dio. Con esta ocasión el duque de Ferrara envió también a dos de sus ministros más distinguidos al río y me presionó para que subiera a su barco y me alojara en su Palacio de Venecia, lo que tampoco quise hacer por causas de peso. En esta ocasión el duque me comunicó a través de sus ministros el estado de cosas de Módena y Reggio, y me honró al mismo tiempo con muchas apetitosas viandas y deliciosas bebidas. Y aunque en todas partes fui tratado con la mayor de las distinciones, en todas partes me costaron más los honores que dediqué yo, que si hubiese viajado a mi propia costa, porque solo al duque de Mantua y a su esposa les envié un regalo por valor de 1500 ducados con piedras preciosas y cosas de las Indias y ricas viandas. Así llegué felizmente a Venecia el día 22. Ese día falleció cristianamente la devota y santa reina de Francia, doña Isabel, en la ciudad de Viena. Todo ese mes lo pasé en Venecia esperando recuperar la recámara que había dejado atrás. El tiempo que pasé allí me visitaron el embajador español así como otros embajadores, a pesar de que yo quería pasar de incógnito. El 28 me invitó el embajador español a un baile veneciano en su casa, e igualmente lo hizo el día 30. Mientras tanto, envié de avanzadilla a mi recámara a Portogruaro y a Carintia acompañado por varios de mis sirvientes.

El 6 de febrero envié a mis sirvientes a Treviso. El 7 por la mañana marché yo para allá y pasé la noche allí. El 8 pasé la noche en San Salvador en casa del conde Jacobo de Collalto donde fui tratado con mucha ceremonia. Pero a mis sirvientes los dejé con los reyes. El 9 llegué a Sant Advocat, el 10 a Venzone. El 11 llegué a Pontebba, donde fui recibido por los del archiduque con la artillería y otras demostraciones. El 12 llegué a Tarvisio. El 13 llegué felizmente a Landskron, las gracias sean dadas a Dios todopoderoso. En las afueras de Villach salieron a mi encuentro a caballo mis señores hermanos el señor Bartolomé y el señor

1592 Mauricio Cristóbal, así como mis primos Segismundo y el señor Francisco, los Khevenhüller, junto con otros muchos señores y me recibieron con una bañera caliente. Los vecinos de Villach también me recibieron con la artillería cuando entré a caballo en Villach y la atravesé. En Landskron, mi hermano, el señor Bartolomé, me hizo saludar con considerable artillería y después me hospedó con todos los míos durante muchos días. Durante este tiempo estuvimos con todos nuestros parientes, tanto por vía materna como paterna, alabado sea el Señor, siempre de buen talante y humor. El 14 me recibió y visitó la archiduquesa, viuda y esposa del difunto archiduque Carlos, enviándome a uno de sus cámaras, al que había mandado desde Graz para ese propósito, y por la noche yo lo envié de regreso. Los días 15 y 16 estuve en Landskron. También me visitaron y recibieron unos respetables señores de la comarca de Carintia: el señor Pablo de Tunhausen, que era el administrador, el señor de Liechtenstein y el señor Wolf Mager, recaudador de la comarca, honrándome con la entrega de ducados de Carintia. El 17 viajé con el señor Bartolomé a Villach para visitar al primo Segismundo Khevenhüller que estaba enfermo. Por la noche regresamos a Landskron. El 18 fui con el señor Bartolomé a Wernberg y por la noche regresamos a Landskron. El 19 envié de avanzadilla a mi recámara a Viena y a Praga. El 22 el archiduque Ernesto tuvo la merced de enviarme un escrito por correo privado sobre varios asuntos importantes a Landskron, y al día siguiente lo envié de vuelta inmediatamente. El 24 partí, en el nombre de Dios, de Landskron para continuar mi viaje y fui acompañado por mis dos hermanos ya mencionados, y cuando por la noche llegué a Klagenfurt, me salieron al encuentro más de media legua los señores administradores arriba nombrados, el señor de Liechtenstein, el señor Mager y otros señores. Me recibieron con mucha artillería y muchos soldados en formación de batalla a las afueras de la ciudad (a pesar de que nevaba), y en todo momento mis queridos señores y paisanos mostraron gran satisfacción por mi llegada, por lo que les pedí que se marcharan. El 25, día de San Matías, fui a la misa en Viktring, pero para el almuerzo regresé a Klagenfurt. El 26 a mediodía me marché de Klagenfurt y por la noche llegué a Sankt Veit an der Glan acompañado de nuevo por mis hermanos, primos y otros señores durante dos leguas. Desde allí no quise que me acompañaran por más tiempo. El 27 pasé la noche en Neumarkt, a 6 leguas. El 28 pernocté en Untertauern, a 6 leguas. El 29 en Admont, a 4 leguas, una distinguida abadía en Estiria, y aunque en ese momento no estaba el abad, por medio de los suyos me ofreció ricos pescados y vino. El 1 de marzo llegué a Kasten, a 6 leguas, el 2 a Estiria, a 5 leguas. El 3 llegué a Pregarten, a 6 leguas. El 4 a Kaplice, a 6 leguas, que es la primera localidad del país de Bohemia. El 5 a Velesin [o Besselz (?)], a 6 leguas. El 6 a la hora del desayuno a Tábor, y desde allí envié a mi sir-

viente Lorenzo Casillo con la posta a Praga a ver a mi agente Juan Nusser para requerir su presencia ante mí. La noche la pasé en Melitschy, a 5 leguas, el 7 en Beneschau, a 3 leguas, allí nos quedamos para esperar al sirviente mencionado. El embajador español y otros señores enviaron a sus sirvientes a ese lugar para que me visitaran. El 8 llegué a Miesseck, a 1 legua larga, donde me visitaron muchos cortesanos. El 9 llegué felizmente a Praga, gracias a Dios, a 4 leguas. Pero antes de que llegara a la ciudad, me recibieron con muchos honores el señor Wolf Rumpf, noble y en ese momento secretario privado y mayordomo de S.M.I., y los señores secretarios privados y ministros más distinguidos. El mencionado señor Rumpf me condujo inmediatamente a su casa para que me alojara allí, donde estuve un mes y fui tratado fastuosa y dignamente. Los días 10 y 11 recibí grandes visitas de todas las embajadas potentadas, de los oficiales y otros señores distinguidos. S.M. me envió su llave de cámara pero antes quiso averiguar si la quería y si la aceptaría. No pude rechazarla, pues las mercedes de los señores han de valorarse, pero especialmente aquellas como ésta que se producen de forma espontánea, y sobre todo en estos tiempos, en que las cámaras se mantienen tan cerradas. El 12 tuve la primera audiencia con S.M.I. y al día siguiente y al otro escribí detalladamente sobre ello a España. El 25 me confesé. El 26, Jueves Santo, comulgué y también el 29 para ganar un jubileo que se había promulgado. Alabado sea el Señor. Acompañé a S.M.I. diariamente tras la primera audiencia. También entregué a S.M.I. varios presentes españoles de todo tipo que ascendían a una cantidad de 2000 ducados, y él me lo agradeció dignamente. Ha de saberse que todas las cosas, tanto a la persona de S.M.I. como las cuestiones restantes, las encontré en tan distinto y peculiar estado que no quise que fuesen examinadas por un extraño reparo, pero me preocupa seriamente que en poco tiempo se haga pública la extraña metamorfosis. Que el Todopoderoso nos proteja con su misericordia.

El 1 de abril acompañé a S.M.I. como cada día después. El 6 S.M.I. me dio audiencia para tratar temas importantes que se extendieron largamente por lo que hubo que tratar en otra audiencia el matrimonio entre S.M. y la infanta doña Isabel, la hija mayor del rey de España, asunto que llevaba mucho tiempo innecesariamente parado, y di a entender a S.M. que si sabía cómo abordar adecuadamente sus asuntos matrimoniales, los Países Bajos lo seguirían fácilmente. Omito la gran expectación que generó a S.M. el fallecimiento del príncipe, un joven señor muy débil. También expresé a S.M.I. la seriedad de depositar la sucesión del Imperio en uno de sus hermanos; asimismo le indiqué la vía para cómo dejar por elección Francia en manos de uno de sus hermanos, así como lo que el rey de España graciosamente había tratado conmigo en confianza. El 13 estuvo en mi casa brevemente el señor Rumpf para tratar

1592 cuestiones importantes del Emperador. El 14 estuve con el Emperador tratando todo tipo de cuestiones. También escribí a la Emperatriz en España. El 30 volví a tener una larga audiencia con S.M. para tratar asuntos míos. Después de vísperas, S.M. me mostró todo tipo de curiosidades con las que se deleitaba y ese mes tuvo invitados continuamente. Después S.M.I. me proporcionó alojamiento perteneciente al señor de Malowiz y cercano a la corte, que anteriormente había estado reservado al duque de Mantua. Continamente fui honrado con deliciosos pescados y asados de caza de todo tipo.

El 1 de mayo, día de San Felipe Jacobo, acompañé a S.M.I. a la misa. El 4 se celebró una misa vespertina en santo recuerdo de la reina de Francia y el 5 tuvieron lugar las exequias. El 17, día de Pentecostés, me confesé y comulgé. Alabado sea el Señor. El 24, Domingo de Trinidad, se celebró una solemne y digna ceremonia para conceder la Orden de Santiago al señor Rumpf, entregada por el señor don Guillén de San Clemente, embajador español en Praga, en el monasterio de San Jorge⁵²⁹. El 26 volví a tener una larga audiencia con el Emperador sobre cuestiones públicas y particulares, y en todo actué según me dicta mi humilde talento y como debo a la cristiandad. También escribí detalladamente a la Emperatriz en España. El 28, día del Corpus, acompañé a S.M.I. a la procesión de dicha festividad. El 29 volví a tener una larga y espaciada audiencia con S.M. para tratar asuntos importantes ya mencionados por los que había venido de España, en la que no olvidé tratar un asunto espinoso (en tanto se puede permitir un sirviente frente a un señor tan grande). Pero me preocupa que aun teniendo en cuenta todas las circunstancias no va a servir de ayuda. El último día del mes se celebró en Cracovia el desposorio entre el rey polaco Segismundo, nacido rey de Suecia, con la hija mayor del difunto archiduque Carlos, llamada Ana, así como su coronación como reina, a la que fue acompañada por su madre, la archiduquesa viuda.

El 1 de junio fui a la procesión de Santo Tomás oficiada por el Nuncio apostólico, el patriarca de Alejandría. El 4 acompañé a S.M.I. a la octava de la festividad del Corpus. El mismo día, los distinguidos embajadores, los consejeros privados de S.M.I. y oficiales del estado tomaron casi todos el desayuno en mi casa. El 9 escribí largamente a la Emperatriz en España y con esta ocasión recordé humildísimamente a S.M.I. que a mi regreso me proporcionara dos buenas galeras reforzadas del rey, lo

⁵²⁹ Los reconocimientos a servidores imperiales o pensionarios del rey de España, con hábitos de Órdenes son frecuentes y están estudiados. De hecho, Maximiliano –aún rey de Bohemia– solicita a favor de Jorge Proscosi, su gentilhomme de cámara, desde Linz, en junio de 1562 un hábito y encomienda «aunque no fuese de las mayores, de la Orden de Santiago», toda vez que el Papa ya había dado su dispensa (AGS, E-651, 16). Cito, otra vez, EDELMAYER, Friedrich: *Söldner und Pensionäre, das Netzwerk Philipps II. im Heiligen Römischen Reich*, Oldenbourg Verlag, München, 2002.

que fue ordenado y ejecutado inmediatamente. El 18 tuve una larga audiencia con S.M.I. sobre cuestiones más particulares. El mes de julio acompañé a S.M.I. diariamente como en el anterior y tuve muchas visitas de embajadores y otros señores. El 24 S.M.I. me retuvo más de una hora a su lado y me mostró todo tipo de objetos extranjeros como relojes, pinturas, medallas y otras cosas. A finales de mes llegaron terribles noticias del Turco que había avanzado muy dañinamente en Croacia, por lo que había conquistado Wichtisch y un gran territorio. Me preocupa sobremanera que no vaya a quedar ahí la cosa. Si así sucediera, supondría un perjuicio tan grande para la cristiandad, y especialmente para los reinos y tierras de S.M.I., que sería irremediable, y tendríamos que retirarnos de la guerra, aunque nos resultara muy extraño. Que Dios nos asista, porque de lo contrario, todo habrá sido en vano.

El mes de agosto acompañé como los anteriores a S.M.I. El 10, el día de San Lorenzo, llegó a Praga el archiduque Ernesto a requerimiento de S.M.I., para tratar con S.A. sobre el ataque del Turco y la guerra. El 11 escribí a la Emperatriz sobre cuestiones importantes en relación con sus señores hijos. El 20 fui al campo a primera hora de la mañana con el archiduque Ernesto a solicitud suya. El 21 S.A. me comunicó varias cuestiones así como sus preocupaciones pidiéndome consejo sobre ello, y así lo hizo de nuevo en otras ocasiones. El 25 me despedí de S.A., y el 26 partí a Viena y de ahí a Graz. El 27 S.M.I. se sintió un poco mal, pero en seguida mejoró. El último día del mes falleció en Praga el señor Guillermo de Rosenberg⁵³⁰, caballero de la Orden del Toisón de Oro, que Dios se apiade de su alma.

El 1 de septiembre llegó una estafeta privada de la Emperatriz desde España con una carta para S.M.I., en la que advertía maternalmente a S.M.I. que se resolvieran adecuadamente las cuestiones que ella había tratado conmigo y las presentó en su gravedad, pero S.M.I. no pudo atenderlas inmediatamente debido a su indisposición. El 8 me confesé y comulgué, alabado sea el Señor. El 10 le entregué a S.M.I. la carta ya mencionada de la Emperatriz junto con el señor Rumpf. Después de que el señor Rumpf se despidiera y se retirara pasé un buen rato con S.M.I. y presenté los asuntos más graves y solicité humildísimamente que resolviera sobre mi expedición (pues si no lo hacía se producirían otros disgustos e inconvenientes), a lo cual S.M.I. me respondió que accedería a ello en breve. El 15 envié una larga carta a la Emperatriz a España sobre este asunto. El 24 volví a tener una larga audiencia con el Emperador sobre cuestiones importantes ya mencionadas, y advertí y solicité humildísimamente *recte et oblique* que se resolvieran. S.M. prestó oídos benígnamente a otros asuntos míos, pues aunque traté con S.M.I. cuestiones

⁵³⁰ En el original: Rossenberch.

1592 espinosas, lo hice con tal sumisión y en los términos que me corresponden y como requiere de mí S.M.

El mes de octubre volví a acompañar diariamente a S.M.I. El 9 tuve una larga audiencia en la que solicité a S.M.I. que enviara por escrito (para que se resolviera mejor) a la Emperatriz mi parecer, que ya le había expuesto verbalmente, lo que sucedió, como prueban las copias que se encuentran entre mis escritos frente a Dios y al mundo.

El 13 volví a tener una larga audiencia con S.M.I. sobre este asunto y sobre mi expedición. También escribí a la Emperatriz a España recordándole mi pronta marcha. El 14 el Emperador me requirió y deliberó ampliamente conmigo los pros y los contras de las cuestiones que yo debía tratar y reflejar por escrito; finalmente se resolvieron ya que quería que yo partiese, y me pareció que la Emperatriz y el rey querían saber del estado de todas las cosas, y era mejor que yo partiese (aun sin una resolución tomada) a que estuviera retenido allí. El 19 volví a tener una audiencia con el rey sobre los temas ya mencionados, en la que comencé a preparar el viaje. El 24 volví a tener una larga audiencia con S.M., igualmente el día 27 y todos los días vinieron a comer a mi casa los señores y los oficiales más distinguidos de la corte. Ellos a su vez, y en contra de mi voluntad, me invitaron y me trataron muy dignamente.

El 1 de noviembre acompañé a S.M.I. como siempre a la misa y en la cámara. El 6 S.M.I. resolvió sobre una cuestión mía particular y autorizó a comprarme Mödling y Liechtenstein, a dos leguas de camino de Viena, y el resto que me debía S.M.I. también fue concedido dignísimamente, así como una ayuda de costa de 1400 florines para el viaje, y me comunicó dignísimamente que no lo hacía por hacerme una merced, sino porque sabía que me debía más que una ayuda para el viaje. Y me habrían dado más si no hubiese sido porque mientras tanto había llegado el enemigo turco. El 9 S.M.I. solicitó y tomó motu proprio a mi sirviente Juan Nusser como criado de cámara. El 10 volví a tener una larga audiencia con S.M.I. El 15 S.M.I. volvió a requerirme y trató conmigo temas muy importantes relativos a mi expedición. El 16 S.M.I. me envió y regaló dos caballos, así como otras cosas singulares con las que me honró dignísimamente. El 18 me presenté para mi despedida ante S.M.I., la cual me concedió con sus más estimables deseos.

El 19 partí de Praga, en el nombre de Dios, con un gran número de caballos, sirvientes y coches. La primera noche la hice en Jesenice, a dos leguas, el 20 en Beneschau [Benešov], a 3 leguas, el 21 en Melitschin [Miličín], a 3 leguas. También escribí a España y envié un correo privado con Nusser a Praga. El 22 llegué a Sobeslav, a 3 leguas, el 23 a Budweis, a 4 leguas, el 24 a Gablitz, a 4 leguas. El 25 a Freistadt, a 3 leguas. El 26 llegué felizmente a Linz, donde me recibió y visitó muy dignamente una persona de parte del archiduque Matías, que habitualmente vivía en las

afueras de Linz, pero que en ese momento se encontraba en Viena en lugar del archiduque Ernesto. También cenaron conmigo muchos señores de la región de Alta Austria. Ha de saberse que debido a los maltrechos caminos y el tiempo, y debido a que yo llevaba muchos caballos y coches pesados, no podía hacer largas jornadas y solo por esa razón llegué a Linz, dado que no tenía previsto visitar mis señoríos en Alta Austria de Kammer, Kogl y Franckenburg. No habrá podido ser de otro modo, porque nunca antes los había visitado. El 27 tuve que permanecer en Linz porque los caballos estaban cansados. Por eso el 28 salimos después de comer a Wels, a 4 leguas. El 29 estuvimos en Lambach, un elegante monasterio y una abadía, donde me quedé para asistir a vísperas por ser la festividad de San Andrés, así como el día 30. Después de comer partimos y llegamos a Kammer, a 3 leguas largas.

El 1 de diciembre me demoré en mi señorío de Kammer y lo inspeccioné todo. El 2, después de comer, me marché y llegué a mi señorío de Kogl, a dos leguas. El 3 me marché después de comer y fui a mi dominio de Frankenburg y Zwispallen, a donde llegué por la noche, y de camino viajé por varios de mis pueblos. El 4 descansé y arreglé algunos asuntos. El arzobispo de Salzburgo quería hacerme una visita y verme personalmente. S. E. y yo convinimos que él marchara a un monasterio en Mattsee al cual acudiría yo también. El 5 estuve resolviendo unos asuntos en Frankenburg o en Zwispallen. El 6 partí de Salzburgo a Mattsee para reunirme con S. E., donde me recibió con mucha distinción y ceremonia. El 7 marché después de comer a Vöcklabruck, a 3 leguas. El 8 a Wels, a 4 leguas, el 9 llegué a Linz. El 10 me quedé en Linz para resolver unos asuntos. El gobernador de Alta Austria cenó conmigo así como otros muchos señores. El 11 después de comer marché de Linz a Viena navegando por el Danubio. Pernocté en Grein, a 7 leguas. El 12 continué a Stein, a 13 leguas. El 13 llegué a Kloster-Neuburg, a 8 leguas, donde en Höfflein estuve a punto de ahogarme, ya que los barqueros chocaron con un tronco debido al fuerte viento. El 14 llegué felizmente a Viena, gracias a Dios, donde me quería visitar el archiduque Matías y me llevó con sus carrozas desde el Danubio a la casa de Dietrichstein donde fui alojado. El 15 me anuncié a S.A. ya mencionada y tuve una larga audiencia. El 16 su muy estimada Alteza me agasajó con seis bellos caballos de tiro transilvanos, con vino italiano y austriaco y un delicioso pescado. El 17 volví a tratar temas importantes con S.A., y así casi todos los días hasta que me despedí de él el día 22. El 23 estuve con el embajador español con el que almorcé, pues se había quedado por mi causa. Después de comer me marché y pasé la noche en Traiskirchen, a 4 leguas. Pero de camino me demoré para visitar Mödling. El embajador español me escoltó más de media legua a las afueras de Viena a pesar del frío y de la nieve. El 24, Nochebuena, llegué por la mañana a Neustadt [Wiener

Neustadt], donde me recibió dignamente el rey electo de Polonia, el archiduque Maximiliano, y me agasajó. Escolté a S.M. para vísperas y después tuve una audiencia de más de dos horas. Mi cuidador Juan Helffinger llegó con el dinero para reembolsar Mödling y Liechtenstein. El 25, como era Navidad, me quedé en Neustadt; ese día también estuve largo tiempo con S.M., y por la noche me envió 3 admirables piezas de cibeli-na para honrarme. El 26 antes de comer y después de oír misa me despedí de S.M. y por la noche me condujeron con sus caballos reales en un trineo hasta Schottwien, a 4 leguas. El 27 llegué a Kienberg, a 5 leguas. El 28 llegué a Rötstein, a 5 leguas. El 29 llegué a Graz, a 4 leguas. Dos leguas a las afueras de Graz me recibieron dignamente la archiduquesa viuda, y el archiduque Ernesto y me alojaron en casa de Juan Khyssl. El 30 me anuncié a Sus Altezas y ese día tuve una larga audiencia con ellos. Así terminó el año 1592, alabado sea el Señor. Que nos mantenga según su divina providencia, amén.

1593

1593

Hans es agasajado en Graz: la Archiduquesa le necesita para resolver todo tipo de asuntos. Hans recibe un reloj, un escritorio y otros valiosos regalos con los que más tarde obsequiará a los miembros de la Casa Real en España. Desde primeros de año, se encuentra indispuesto. Se entrevista con el archiduque Ernesto. Acude a verle su hermano Bartolomé. Hans solicita lo que los herederos del archiduque Carlos deben a la Emperatriz por Krems. Finalmente, abandona Graz. Viaja hacia Klagenfurt. Los hermanos negocian felizmente entre sí. Para en Villach, camino de Venecia. ¿Palabras de consciente despedida? Feliz estancia en Gorizia. En Venecia ata lazos con el embajador español. Pasa de incógnito. En Padua le van a visitar los estudiantes alemanes. Inicia el viaje hacia el oeste. En Alte, comedia femenina. Cremona. Milán. Finale Ligure. Agasajos de Doria y Terranova. La galera espectacular que le va a llevar a España. El 11-IV-1593 tocan Cadaqués y el 14 a Barcelona. Entra en Madrid el 4-V-1593. Balance del viaje. Es titulado conde de Frankenburg. Entrevistas con la Emperatriz. Ernesto, gobernador de Flandes. Alberto es traído de Lisboa a Madrid, junto a Felipe [III]. Hans muy preocupado por todo lo que afecta a la Casa de Austria. El 3 de junio es visitado por Moura. Compromiso Cardona-Laconi. Corpus. Toros. Felipe II con gota, se retrasan las audiencias. Por fin Felipe II invita a Hans a El Escorial: audiencia de hora y media y los dos sentados. Retazos de la audiencia. Hans, orgulloso. Muere Zayas. Noticias de la inesperada victoria cristiana en Sisak. Celebraciones por la victoria. La Emperatriz casi dos

semanas indispueta. Correos desde Praga y audiencias en El Escorial. Hans entrega a Isabel Clara Eugenia el famoso reloj. Llega Alberto a El Escorial. Luego, se aloja con su madre en Madrid. Felipe [III] preside los Consejos. Se envía de vuelta al correo imperial. Pérdida de Sisak. Dos días en Arganda. Cambios en la corte: Velada, Chinchón y Fuensalida. Cambios en la casa de la Emperatriz. Hans no va a la boda Doria-Lombay, pero les da sus parabienes personalmente más tarde. Felipe II ha estado indispueto y recae. Se devuelve el Toisón de Rosenberg. Más avance turco. Boda Toledo-Luna. Felipe II concede nuevos toisones y la ceremonia se celebra con toda solemnidad, pero la preside su hijo Felipe [III] por el ataque de gota. Primera salida pública de Felipe [III]. Noticias de la victoria de Alba Real. Hans se reúne diariamente no solo con la Emperatriz, sino también con el archiduque Alberto. Llega la noticia de que Ernesto ha salido desde Praga hacia Bruselas. Nuevas victorias sobre los turcos. Despedida del año

El 1 de enero del nuevo año acompañé a Sus Altezas, al archiduque Ernesto y la archiduquesa viuda, a misa, pero no me encontraba muy bien. Al día siguiente me quedé en casa por mi indisposición. También me visitó benignamente la archiduquesa mencionada y estuvo conmigo más de hora y media, y habló conmigo sobre los asuntos de sus queridos hijos y otras cuestiones recabando mi humilde opinión. Y aunque no me encontraba bien estuve diariamente con S.A.I. para tratar varios asuntos largamente. Antes de llegar a Graz recibí varios correos con escritos de S.A.I., en los que se me requería que partiese lo antes posible allí, pues estaba decidida y obligada a viajar a Baviera. Pero antes de marchar quería verme y consultarme, a lo cual cedí, mas no sin dificultad, pues tuve que dejar a medias mis asuntos relativos a mis territorios de Alta Austria. El día 4 S.A.I. salió de Graz a Baviera y ese día llegó a Frohnleiten, escoltada por el archiduque Ernesto. Y antes de que la archiduquesa partiera de Graz me hizo un muy digno regalo, que era un reloj grande y extraordinario, así como un escritorio de ébano, que después regalé a la infanta de España, doña Isabel. El 5 me quedé en casa pues me hallaba indispueto. El 6 me confesé y comulgué, alabado sea el Señor. El mismo día, después de comer, estuve mucho tiempo con el archiduque Ernesto. El 7 llegó a Graz mi hermano, el señor Bartolomé, para visitarme. Por la tarde fui con él a la Corte de S.A., donde tuve una larga audiencia solo con S.A.I. Igualmente el día 8 y el día 9 posteriores. S.A. me regaló todo tipo de relojes de calidad, objetos turcos y otras cosas. El 10 estuve de nuevo con el archiduque. Ese día requerí los 3.200 florines que los herederos del archiduque Carlos debían a la Emperatriz por el castillo de Krems en Carintia. El 11 estuve mucho tiempo con S.A. El 12 también, pero empecé a prepararme para la partida. El 13 me despedí antes de la

1593 comida. S.A.I. me ordenó que interviniera para resolver las diferencias entre varios de sus sirvientes más distinguidos, lo que hice. Ese mismo día marché a Frauenleitnam Frauenleitnam [Frohnleiten], a 3 leguas. El 14 tomé el desayuno con el señor Wolf von Stubenberg en Pernegg, donde me esperaba mi hermano el señor Bartolomé con su hija, la señora Bárbara, casada con el hijo del mencionado señor Wolf, el señor Jorge. Después me acompañó junto con su hija, a pesar de que un día antes habían llegado de Carintia. Pasé la noche en Prugg an der Muer [Bruck an der Mur], a 6 leguas, el 15 en Knitlfeld [Knittelfeld], a 6 leguas, el 16 en Hundsmarkt [Unzmarkt], a 5 leguas, el 17 en Frisach [Friesach], a 5 leguas, el 18 en St. Veith, a 4 leguas. El 19 llegué felizmente por la mañana a Klagenfurt, alabado sea el Señor. A media legua me estaban esperando mis hermanos, el señor Bartolomé y el señor Mauricio Cristóbal, y también mis primos los Khevenhüller, y otros muchos señores, que habían llegado allí en trineo. El camino del trineo era tan bueno que podría haber llegado de Viena a Pontebba en trineo. Los días 20, 21, 22 y 23, todos ellos traté temas muy importantes, tanto públicos como particulares con mi hermano Bartolomé. El 24, y por el afecto que le profesó a mi hermano, el señor Bartolomé, le vendí por decisión propia el señorío de Biberstein con los cargos correspondientes por 60.000 florines, por los que tenía tanto interés que estuvo en Landskron. Y a cambio adquirí de mi hermano el señor Mauricio Cristóbal el señorío de Sommeregg por 80.000 florines, dado que él no podía asumirlo porque se había comprometido a la compra de una mina en St. Patrian [Paternion]⁵³¹. Y para que este dominio no cayera en manos extrañas, decidí quedármelo yo y le di más por él de lo que hubiese ofrecido otro, porque provenía de nuestro patrimonio. No quería abandonar a mi hermano en esta situación, como es de justicia. El 25 me fui de Klagenfurt acompañado por mis hermanos y otros señores amigos y de la nobleza, llegué por la mañana a Velden al molino del señor Bartolomé, donde me trató muy dignamente en todo momento, al igual que el tiempo que estuve en Klagenfurt muy dignamente. La noche la pasé en Villach, en casa en mi primo

⁵³¹ Desde luego, Hans no desaprovechó ni un momento de este viaje y se ocupó de una gran variedad de asuntos de familia. Las primeras «aproximaciones» (el primer interés) de que he hallado noticia de los Khevenhüller por «Sumeregg» son de los años 1553, cuando el Emperador Fernando enfeuda parcialmente a Cristóbal Khevenhüller algunas de sus posesiones. Luego, en 1561 hace lo propio en Hans y sus hermanos. Los documentos de referencia están datados en Klagenfurt el 2-V-1553 y 21-X-1561, respectivamente, en KLA, Herrschaft Paternion. Urkunden., docs. 39 y 41. Por su parte, el archiduque Fernando concede el castillo de Sommeregg con todas sus pertenencias, como antes había hecho su padre el archiduque Carlos «a los hermanos Hans, Bartolomé y Mauricio Cristóbal Khevenhüller de Aichelberg y a Hans Khevenhüller solo». En pergamino con sellos en cera y lacre del Archiduque y firmado de su mano. Graz, 12-III-1605. KLA, 313 F moderno, antiguo S-313. A su vez el castillo y sus propiedades pasaron en herencia en 1608 a Agustín Khevenhüller, según privilegio de confirmación dado por el archiduque Fernando en Graz el 21-I-1608, KLA, antiguo S-315.

el señor Segismundo Khevenhüller, donde estuve todo el tiempo, y fui tratado muy dignamente. Allí me esperaba el señor conde Juan de Ortenburg, en ese momento gobernador de Carintia, junto con su señora esposa, que era mi prima, y otros muchos señores. El 26 descansé en Villach y traté todo tipo de cuestiones con mis hermanos y otros. El 27 cerré el trató de Sommeregg con mi hermano Mauricio por valor de 80.000 florines, aunque la cantidad no se entregó hasta después de San Jorge. Salí después de comer y llegué a Tarvisio, a 4 leguas. Mi hermano Mauricio me condujo hasta Venecia dado que tenía un asunto de su negocio de hierro. El señor Bartolomé me acompañó junto con otros muchos señores una legua de Villach, donde nos despedimos en el nombre de Dios. Que el Todopoderoso nos conceda un reencuentro con prosperidad y nos dé larga vida según su voluntad divina. A mis hermanos mencionados los he tenido en muchas ocasiones no solo como hermanos, sino como hijos, como les debía en atención al afecto y respeto que siempre me profesaron. El 28 llegué a Pontebba, a 4 leguas. Ese día tuve que permanecer ahí debido a los pesados coches que llevaba y también porque tenía que escribir a mi hermano Bartolomé acerca de unos asuntos importantes. El 29 desayuné en Villach, la noche la pasé en Venzone. El 30 llegué a Trigesimo, pernocté en Coloredo, a 4 leguas, donde los señores del lugar me trataron con distinción. El 31 llegué a Udine al desayuno, la noche la pasé en Medea, a 4 leguas. Este lugar está bajo la autoridad de mi gobernación de Gorizia, donde se presentó mi administrador, el señor José Rabattha.

El 1 de febrero llegué felizmente a Gorizia, y a una legua de camino el mencionado administrador me recibió junto con muchos señores distinguidos y nobles de este condado acompañados de 800 criados y artilleros, incluso con la artillería del Palacio donde me alojaba. Los días 2 y 3 llevé a cabo importantes negocios y procesos judiciales y fui muy dignamente tratado por mi administrador José Rabattha a cuenta del condado. El 4 me fui de Gorizia a Medea; mi hermano Mauricio estuvo conmigo constantemente, así como el conde Raimundo de Thurn, que me acompañó a Venecia y que me trató con mucha dignidad en todos sus dominios y me mantuvo gratuitamente a mí y a los míos, con más de 50 caballos. El 5 partí de Medea a Codroipo, a 5 leguas. El 6 fui a Sicilia, a 5 leguas, el 7 a Treviso, a 5 leguas, el 8 y 9 descansé en Treviso. Desde ahí escribí a S.M.I. relatándole mis progresos y también lo hice en aquellos lugares donde anteriormente había parado. El 10 embarqué en Treviso muy temprano y llegué felizmente a las 4 de la noche a Venecia, a 9 leguas, donde tenía una vivienda en el Rialto que debía pagar a 10 ducados diarios. El señor Mauricio me acompañó en todo momento y estuvo indispuesto por un ataque de gota. En Venecia tuve que permanecer hasta el día 27 no solo debido al mal tiempo, sino también porque tenía que

1593 enviar dinero a España y para comprar varias cosas. Esa misma mañana partí antes del mediodía y llegué por la tarde a Padua, a 5 leguas. Mientras estuve en Venecia, el embajador español y yo estuvimos juntos constantemente. Me agasajó en su casa con fiestas y banquetes; a excepción de este embajador (me refiero a señores y embajadores) no quise recibir visitas ni que me reconocieran. El 28 permanecí en Padua, dado que todos los alemanes de ese lugar, sobre todo estudiantes, me vinieron a visitar y todos los ermitaños me acompañaron a la iglesia. A los más distinguidos los invité. El 24 del presente regresaron a casa mi hermano Bartolomé junto con el señor conde Raimundo de Thurn. El mencionado conde Raimundo había entrado al servicio de S.M.I. como embajador ordinario en Venecia, pero en ese momento todavía no residía allí, sino que fue allí solo para escoltarme. El 1 de marzo me visitaron en mi alojamiento a primera hora del día el capitán Vicente Gradenigo y otro noble veneciano muy distinguido, ya mayor, llamado Juan Micheli. Después de comer embarqué y viajé a la ciudad de Este por agua, a 3 leguas. El 2 llegué a Montagnana, a 3 leguas. El 3 a Nogara, un lugar que pertenece al duque de Mantua, a 5 leguas. El 4 llegué a Mantua, a 3 leguas, donde el duque me recibió con mucha ceremonia y me alojó en el Palacio junto con todos los míos. El 5 permanecí allí y visité a las duquesas, a la joven y a la mayor, al igual que al duque, antes de anunciarme a S. E. El día 6 el duque y el marqués del Vasto, que había llegado a Mantua exclusivamente para visitarme, me invitaron a una casa de recreo llamada Alte, donde fui agasajado y entretenido con una buena comedia en la que participaron la joven duquesa y todas sus damas. El 7 partí de Mantua después de comer en barco hasta llegar a Nuestra Señora de los Milagros y desde ahí marché a Marcaria. Hasta allí fui escoltado y alojado por el cortejo del duque, entre otros, por su camarero mayor, el conde Julio Strozzi, hasta 3 leguas. El 8 llegué a Pieve San Giacomo, a 4 leguas, el 9 a Cremona, donde me atendió dignamente el marqués de Grumello, que me recibió con señores muy distinguidos y de la nobleza, a 4 leguas. El 10 llegué a Pizzighettone [Pisighetone], a 3 leguas, el 11 llegué a Milán, a 4 leguas, donde fui recibido dignamente por el condestable de Castilla como gobernador del mismo, que me recibió con la caballería en las afueras de la ciudad y después me hospedó en Palacio. El 12 y 13 estuve en Milán. Escribí a S.M.I. y a otros. El 14 el mencionado condestable me llevó a visitar el castillo de Milán, donde se podía avistar toda la impresionante artillería que lanzó muchos disparos y una gran salva. En ese momento don Pedro de Padilla era el gobernador del castillo. Lo mismo hizo Rafael Manrique en Cremona cuando fui al Palacio. El 15 permanecí en Milán. Siempre desayuné con el condestable y con su esposa, la duquesa de Frías, pero cené solo, pues estaba cansado de tantas visitas de señores. Ese día me despedí por la tarde del condestable y de su esposa, pues al día siguiente

quería partir pronto y no quería ir en mucha compañía. A excepción de 6 o 7 criados todos los demás sirvientes se quedaron allí. Estos últimos se quedaron en la Corte y en la posada para preparar las provisiones, pero esa misma noche me alcanzaron en Pavía, a 4 leguas. Vinieron muchos señores distinguidos de Milán para despedirse de mí. El 17 llegué a Alejandría della Paglia, a 7 leguas. El 18 llegué a Acqui Terme a 4 leguas, el 19 a la Piana, a 5 leguas, donde me visitaron en una posta los nobles del príncipe Juan Andrés Doria y me invitaron, y desde allí partí de nuevo. El 20 llegué a Mallare, a 4 leguas, el 21 a Finale Ligure, a 3 leguas, donde se reunió conmigo el señor Bartolomé Beccaría, que en ese momento era administrador del gobernador, el hijo del señor Baltasar, porque su padre se encontraba en ese momento en la Corte del Emperador. Me recibió y me escoltó hasta Finale, y todo el tiempo que estuve allí esperando con mis cosas a que llegara el buen tiempo para embarcar, me mantuvo y agasajó a mí y parte de mis caballos, los que me quedaban de los muchos que traje de Praga, para llevarlos a España, y también me dio muchas cosas buenas de comida y bebida para la navegación. El 22 me visitó en Finale el príncipe Doria enviando a su hijo don Carlos, y me invitó a Loano, lo mismo hizo el duque de Terranova, que en ese momento era huésped del príncipe. El 25, día de Nuestra Señora, me confesé y comulgué, alabado sea Dios. Después de comer visité el castillo, y después el príncipe Doria volvió a visitarme y el 26 fui a visitar al príncipe a Loano, a 7 leguas italianas de Finale, y me envió la galera Capitana, que estaba maravillosamente aderezada para que embarcase en ella a España, y con otros dos barcos de refuerzo que había ordenado el rey de España y que el príncipe se avino presto a facilitar. Las dos mencionadas galeras pertenecían a la escuadra de Ambrosio Espínola, y eran las mejores que surcaban los mares en esos tiempos, y cuando me encontraba cerca de Loano y saludé como es costumbre al príncipe y a la artillería de las galeras, éste me respondió con toda la artillería que tenía allí, y también me envió en una fragata a su hijo don Carlos para que me recibiera a un cuarto de legua. Me esperó en el puerto y me escoltó a su Palacio, donde me esperaba para recibirme ante la puerta el duque de Terranova. Ese día lo pasé allí y también la noche, pero al día siguiente, que era el 27, y a pesar de que el príncipe no quería dejarme ir, marché a Finale después de comer, a donde me acompañó el hijo del príncipe. De modo que estoy muy en deuda con el mencionado príncipe, pues me profesa desde hace más de 28 años un especial afecto. Todo ese mes tuve que permanecer en Finale debido al temporal, y desde allí escribí en varias ocasiones a S.M.I., mi más digno señor.

El 2 de abril el príncipe Doria llegó a Finale para visitarme y posteriormente regresó a Loano. Ese mismo día y a pesar del mal tiempo embarqué a España bastante tarde en el nombre de Dios, para partir a

1593 Varazze, a 15 leguas italianas, el 3 llegué a Villafranca de Niza, a 60 leguas italianas, el 4 a Brégançon, a 20 leguas italianas. Pero por la noche nos dispararon peligrosamente los hugonotes de la zona y nos desalojaron, y retrocedimos dos leguas italianas por seguridad. El 5 no pudimos continuar a Bouches-du-Rhône, situado a 20 leguas italianas, debido al mal tiempo. El 6 nos dirigimos a Marsella, donde me encontré con el príncipe d'Ascoli, que había desembarcado tres semanas antes que yo en Génova, al que trasladé después con mis galeras. Su nave era la patrona de la Señora de Génova, que no estaba en buen estado y muy sobrecargada. Los días 7, 8 y 9, permanecí en las islas de Le Pomage en las afueras de Marsella debido al temporal. El 10 llegamos a la Torre de Bucali, a 30 leguas italianas, donde atracamos a media noche con la oposición de casi todos los marinos y el 11 llegamos, gracias a Dios, con la ayuda del buen tiempo a España, a Cadaqués, a 180 leguas italianas.

El 12 llegamos a almorzar a Palamós, a 40 leguas italianas. El 13 nos quedamos allí debido al mal tiempo, pero a medianoche partimos y a mediodía llegamos felizmente a Barcelona, alabado sea el Señor, donde me recibió el duque de Maqueda, virrey de la ciudad, en el puerto y me condujo con caballos y carruaje a su Palacio. Y aunque yo era de la opinión de que debía permanecer ese día en las galeras, él no quiso permitirlo y me hizo salir y me hospedó y trató muy dignamente. El 15, Jueves Santo, me confesé en la iglesia de San Francisco y comulgué además de ir a misa, alabado sea el señor. También fui a misa al día siguiente. El 17 escribí a S.M.I. y muchos archiduques avisándoles de mi llegada. El 18, día de Pascua, lo pasé con el duque y la duquesa con los que almorcé. Me despedí de ellos al igual que lo hice en Milán. El 19 por la mañana me fui a Barcelona para preparar todo tipo de ceremonias y escoltas, pero no me llevé más de 12 criados. A los restantes los dejé atrás para recoger todos los bártulos y otras cosas necesarias, pero los demás me siguieron a Molins del Rey, donde yo les esperaba, a 3 leguas. El 20 llegué a Igualada, a 6 leguas, el 21 a Cervera, a 5 leguas, el 22 a Lérida, a 7 leguas, el 23 a Candanos, a 7 leguas, el 24 a la Venta de Santa Lucía, a 5 leguas, el 25 a Zaragoza, a 9 leguas, donde me recibió el señor don Francisco de Bobadilla, entonces maestro de campo general del ejército del rey, junto con otros muchos señores. El 26 tuve que quedarme en Zaragoza para registrarme. El 27 llegué a La Muela, a 4 leguas, el 28 a Fresno, a 7 leguas, el 29 a Alhama, a 7 leguas, el 30 a Arcos, a 7 leguas, la primera localidad de Castilla⁵³².

El 1 de mayo llegué a Sigüenza, a 6 leguas, donde me recibió inmediatamente el obispo y me guió hasta Palacio a pesar de la mucha resistencia que ofrecí, donde me trató muy dignamente. Es el hermano del

⁵³² Véase el Apéndice con las cédulas de paso de este viaje.

duque de Feria fallecido, de nombre fray Lorenzo de Figueroa. El 2 llegué a Hita, a 7 leguas, el 3 a Alcalá, a 8 leguas, el 4 llegué felizmente a Madrid por la noche, gracias a Dios, y de incógnito, pues no que quería que nadie me recibiera. El 5 lo pasé en la cama porque estaba muy cansado y vinieron todos los príncipes y señores que en ese momento estaban en Madrid a visitarme, así como también los días posteriores.

Ha de saberse que el viaje relatado fue largo y duro y que, a pesar de todo, lo hice sin dificultades especiales. En todos los lugares en los que estuve, pero especialmente en los que eran allegados a S.M.I. y sus ministros y mis amigos, fui honrado con hasta 20.000 florines. En este viaje, que ha durado un año y medio, he gastado en total casi 60.000 florines, las gracias sean dadas al Todopoderoso que lo ha dado y hecho con su misericordia. Que Dios nos guarde, amén.

Cuando llegué a la Corte española, el Emperador me entregó inmediatamente el título de conde, de modo que, además de los antiguos títulos, pude añadir el de conde de Frankenburg, que era exclusivamente para mí, como era mi intención en ese momento, de modo que aquel que me sucediese, representara nuestra casa, siendo solo el usufructuario de mis bienes, y pudiendo llevar en consecuencia el título de conde en virtud de mi patrimonio y de mi testamento⁵³³.

El 8 me presenté humildemente ante la Emperatriz, mi más digna señora, que en seguida me visitó, y tuve una larga audiencia con S.M.I., y también el día 12. El 14 me llegó un correo del Emperador sobre temas importantes. En ese momento, el rey resolvió que S.A.I. el archiduque Ernesto fuese el gobernador de los Países Bajos. Yo lo aprobé dado que debería haberse hecho hace muchos años, y porque ha de esperarse que no se vaya sin obtener frutos, siempre y cuando S.A.I. no vaya acompañado de sujetos apasionados e interesados que lo engañen y traicionen, como comuniqué alto y claro a la Emperatriz y al rey de acuerdo con mi obligación y mi humilde afecto para con ellos. En ese tiempo el rey también resolvió que el Cardenal-archiduque Alberto abandonase Portugal y se presentase ante él para que S.A.I. asistiese a los negocios junto al príncipe de España y ayudase a S.M. en consideración de sus muchos años y de su fatiga, lo que a mi parecer es muy bueno para que las cosas se puedan poner en marcha.

⁵³³ He manejado la traducción al español de su nombramiento como conde de Frankenburg. Tras agradecerle Rodolfo II todos sus servicios a él y a su padre Maximiliano, «hemos resuelto que las poseídas [posesiones, sin duda un error del traductor] del dicho Juan Kheuenhiller de Archelberg, barón libre y hereditarias señorías Franckhenburg, con las dos incorporadas señorías como Kogl y Khamer en la Austria Superior y Sumeregg en la provincia de Kharinthia, sean en de aquí adelante y perpetuamente sólo un condado para que las dichas señorías sean puestas por memoria del dicho condado de Franckhenburg, con todas sus señorías, adherencias, derechos y pertenencias...», etc. Queda especificado en el privilegio que el título pasará a Bartolomé. Praga, 19-VII-1593. En HNSA, Spanien Varia, 4, b, fol. 594v.598r. antiguo. La traducción jurada es de 30-V-1606.

1593

El 15 volví a reunirme largamente con la Emperatriz, lo que no es de extrañar debido a las cuestiones que están pendientes de las que las menos son buenas, y que necesitan mucha reflexión, Dios proveerá. El 18 estuve de nuevo con la Emperatriz tratando las cuestiones mencionadas y lo que dependía de ellas. El 20 visité de nuevo a S.M. y también los días 24, 27 y 31. Durante todo este tiempo no faltaron escritos, negocios y visitas. El rey estaba en ese momento en Aranjuez y no se encontraba bien por lo que no quise insistir demasiado en una audiencia, ya que tampoco existía el riesgo de que se retrasase en exceso la cuestión, pues el rey ya estaba en antecedentes sobre estos temas por mí.

El 1 de junio lo pasé con negocios y visitas. El 3 vino a visitarme don Cristóbal de Moura de parte del rey y trató conmigo varios asuntos de parte de S.M. El 5, víspera de Pentecostés, acompañé a la Emperatriz a misa, después estuve mucho tiempo con S.M., le felicité las Pascuas y, entre otras cosas, me comunicó la resolución del rey con respecto al cardenal el archiduque Alberto. El 8 estuve de nuevo largo tiempo con la Emperatriz, y también el día 11. El 14 se celebró en la Corte y ante la Emperatriz el compromiso de matrimonio entre don Juan de Cardona y la condesa viuda de Laconi, la hija de su hermana. Yo asistí al novio. Después el rey volvió a enfermar de gota en El Escorial, que le duró bastante, por lo que no pude solicitar una audiencia a pesar de tener asuntos importantes. El 18 traté unos asuntos con la Emperatriz. El 19 escribí a S.M.I. sobre asuntos ordinarios y otros temas a los archidukes. El 21 mejoró la salud del rey. El 22 estuve de nuevo largamente en audiencia con la Emperatriz. El 24 se celebró en casa de la Emperatriz la octava del Corpus Christi. El 26 se celebraron unos toros en Madrid, a los que no asistí. El 27 estuve largo tiempo con la Emperatriz por asuntos importantes, que en ese momento no eran pocos. Tuve diariamente muchos negocios y recibí y realicé muchas visitas.

El 1 de julio recibí una invitación escrita de don Cristóbal de Moura de parte del rey para una audiencia en San Lorenzo el Real. Me comunicaban que me invitaban gratísimamente y que fuera cuanto tiempo como yo quisiera. Así partí al día siguiente por la noche y el 3 llegué a Galapagar al desayuno donde permanecí todo el día. El 4 partí y llegué a las 6 de la mañana a San Lorenzo el Real donde encontré mi alojamiento preparado en Palacio como S.M. solía hacer siempre benignamente. Inmediatamente vinieron los ministros privados y todos los demás señores que estaban allí a visitarme. También ha de saberse que el rey no quiso conceder audiencia a nadie después de su enfermedad antes de haberme escuchado a mí. Por la tarde del mismo día S.M. me concedió la primera audiencia que duró una hora y media, estando los dos sentados, y en la que di relación principalmente de los asuntos tocantes a Alemania, así como de las circunstancias de los mismos tal y como me dictaba la con-

ciencia. También me presenté ante el príncipe de España y la señora infanta doña Isabel y les expresé los cumplimientos debidos que me habían sido ordenados. El 5 el rey me hizo llamar y me notificó que descansara, que él también lo haría y que saldría a pasear con sus hijos, lo que hicieron. Mientras traté con los ministros privados de S.M. tanto por orden de S.M. como por iniciativa mía sobre varios asuntos que dependían de la audiencia mencionada. El 6 volví a tratar con los ministros mencionados. Por la tarde de ese día el rey volvió a convocarme en audiencia, que duró dos horas. S.M. expresó su benigna satisfacción por ello. S.M. me comunicó confidencialmente varias cuestiones que le concernían, y entre otras cosas, lo que más le importaba, que era requerir al cardenal Alberto para que abandonara Portugal y acudiera ante él: me pidió mi parecer, que expresé a S.M. –con mi poco talento–, como es mi humildísimo deber como fiel sirviente. Después de esta audiencia me entretuve largo tiempo con varios ministros privados sobre el asunto. El 7 por la tarde volví a partir de San Lorenzo el Real. Pero antes de irme el rey quiso que visitara el nuevo edificio llamado la Compañía, lo que hice, que al igual que los demás era imponente y singular. De modo que partí por la tarde y el 8 a mediodía llegué felizmente a Madrid. Me anuncié a la Emperatriz y le informé detalladamente sobre todo lo que habíamos tratado el rey y yo, y le comuniqué aquellas cosas que el rey S.M. quiso que le dijera, por lo cual ella quedó satisfecha. Alabado sea Dios nuestro Señor.

El rey no acostumbra a alojar a nadie en Palacio que no sea de su sangre, pero a mí siempre, y en especial ahora, me ha tratado con gran distinción y me ha permitido almorzar en mi casa, donde los señores más distinguidos me han acompañado permanentemente. S.M. también dispuso que mis sirvientes permaneciesen arriba, lo que no quise aceptar de ningún modo porque eran muchos y habrían causado mucho revuelo. El 11 volví a tener una larga audiencia con la Emperatriz. Ese día también falleció el devoto secretario Gabriel de Zayas, un muy querido amigo mío. Que el Todopoderoso se apiade de su alma y de todos nosotros con su benigna misericordia⁵³⁴. El 14 estuve largo rato con la Emperatriz y también el 17. Escribí a S.M.I., mi más benigno señor, y le di relación de todas las audiencias. El 20 volví a visitar largo tiempo a la Emperatriz y S.M.I. quiso tratar conmigo benignamente sobre el aposento de su hijo, el archiduque Alberto. El 23 llegaron noticias de Croacia sobre la gran e imprevista victoria de los nuestros sobre los turcos ocurrida el 22 de julio en Sisak, en la murieron más de 14.000 turcos, incluido el pachá mismo de Bosnia y todos los nobles. Los turcos sumaban en total 30.000 entre jine-

⁵³⁴ He podido ver una carta de Hans a Zayas implorándole que se agilice el pago del dinero comprometido con el Archiducado Carlos en Nápoles (40 mil ducados). Sin fecha. Instituto Valencia de don Juan, Envío 5, I, 134.

1593 tes y soldados, pero los nuestros no eran más de 5.000, lo que fue obra del Misericordioso. Las gracias le sean dadas siempre y loado sea. Las cabezas más dignas de esta derrota por nuestra parte fueron las del señor Andrés de Auersperch, el señor Ban de Croacia y el señor Ruperto de Eggenberg como comisario general, a quien se debe en gran parte la victoria. El 23 informé a la Emperatriz y le relaté la victoria. El 24 visité a varios grandes. El 25 el rey me envió estas noticias desde El Escorial. También me lo confirmaron los Fúcares desde Augsburgo. El 26 se cantó el *Te Deum laudamus* en la capilla (¿?) de la Emperatriz para celebrar la victoria mencionada; yo me encontraba con S.M. El 27 se celebró una corrida de toros en Madrid, pero yo no participé. El 28 estuve con la Emperatriz. El 29 recibí muchas visitas. El 30 estuve con la Emperatriz, igualmente el 31. Ese mes mantuve como siempre la obediente correspondencia con S.M.I., mi muy benigno señor, y con otros.

A comienzos de agosto la Emperatriz, mi más benigna señora, se sintió indispuesta, por lo que le asistí continuamente. El 13 S.M.I. mejoró. El 14 recibí un correo imperial sobre la victoria turca y otras cuestiones importantes. Al tratar las cuestiones ordinarias informé al Emperador de la llegada de dicho correo. El 18 relaté larga y detalladamente a la Emperatriz las cuestiones que habían llegado con el correo. Pedí audiencia al rey sobre este mismo tema y por ello partí el día 25 de Madrid a El Escorial y pasé la noche en Galapagar. El 26 por la mañana llegué a San Lorenzo el Real donde traté inmediatamente con los ministros privados sobre los temas que me habían sido ordenados y después de comer tuve una larga audiencia con el rey, y después también visité al príncipe y a la infanta doña Isabel. Por la tarde llegué a Galapagar y el 27 a Madrid. El 28 referí como es debido largamente a la Emperatriz todo lo que había tratado y la asistí y la acompañé diariamente⁵³⁵.

El 2 de septiembre entregué a la señora infanta doña Isabel un digno presente que era un reloj muy refinado, grande y singular, con el que me había honrado la archiduquesa viuda. Después apremié al rey y a sus ministros para que me autorizaran a la expedición del correo imperial. Me dieron respuesta el 8; el 9 lo comuniqué a la Emperatriz y el 10 respondí. El 10 llegó desde Lisboa a El Escorial por requerimiento del rey el Cardenal-archiduque Alberto. Fue recibido por el rey, el príncipe y la infanta a media legua con grandes demostraciones de afecto. El 14 fui a El Pardo para visitar al muy estimado cardenal, donde pasé la noche. El 15 por la mañana me marché de El Pardo junto con S.A.I. y fuimos a Madrid donde nos anunciamos inmediatamente a la Emperatriz, mi más digna señora, pues S.A.I. se hospedó con ella y ahí nos quedamos hasta

⁵³⁵ El 26-VIII-1593 se expidió cédula de paso para los criados del cardenal archiduque que iba a Flandes. AGS, Libros de cédulas, 363, fol. 257r.

el día 22. Visité diariamente a S.M.I. y a S.A.I. y traté los negocios debidos. Ese mismo día S.A.I. volvió a marchar a visitar al rey en San Lorenzo El Real y yo acompañé a S.A.I. en el coche media legua fuera de Madrid. El 23 recibí varios escritos recientes del Emperador sobre temas importantes. En seguida lo traté con la Emperatriz. Hasta el día 27 permanecí en casa debido a la expedición del correo imperial antes mencionado. Por primera vez el príncipe asistió a los consejos a la edad de 15 años. El 29 envié al correo imperial ya mencionado a la Corte de S.M.I. con la relación de todas las cosas necesarias (como puede verse en las copias de mis escritos) y no solo escribí a S.M.I., sino a todos los archiduques, primos de S.M.I. y hermanos.

El 1 de octubre llegó la triste noticia de la pérdida de Sisak y de cómo los nuestros tuvieron que retirarse de pronto sin motivo alguno por un malentendido de los capitanes. Que Dios los perdone y aparte su justa ira. Estas cosas suceden cuando hay muchos jefes y ninguno de ellos cabal. Visité a la Emperatriz diariamente y escribí al Emperador en las cuestiones ordinarias y extraordinarias, así como al archiduque Alberto y a los ministros reales sobre las cuestiones acaecidas. El 16 salí a Arganda a pasear. El 17 me quedé en Arganda. El 18 volví a Madrid. El 20 se anunció el nombramiento como consejeros privados del marqués de Velada y del conde de Chinchón y Fuensalida. El 26 llegó a Madrid la condesa viuda de Trivulzio, doña Margarita Lasso, que fue requerida para servir a la S.M.I. a raíz de mi recomendación. También solicité audiencia al rey para tratar sobre el avance turco, que no pude obtener debido a la enfermedad del rey y su posterior marcha a El Pardo, en donde S.M. volvió a enfermar inesperadamente. El 31 se celebró en Madrid la boda de la hija del príncipe Juan Doria con el marqués de Lombay, el hijo mayor del duque de Gandía. Y aunque había sido invitado, decidí no ir.

El 1 de noviembre, día de Todos los Santos, visité al duque de Terranova y al príncipe Doria. El 2 visité al duque de Gandía y al marqués de Lombay y a ambos di mis parabienes por la boda. El día 4 el rey marchó a San Lorenzo el Real y el 5 llegó a El Pardo. El 8 vino a Madrid el archiduque Alberto para visitar a la Emperatriz, su señora madre. Con este motivo traté largamente muchas cuestiones importantes con S.A.I. Por la noche S.A. regresó a El Pardo junto al rey. El 10 el rey tuvo un fuerte ataque de gota con fiebre. El 12 entregué por orden del rey al canciller de órdenes y al *guardazogs*⁵³⁶ del rey el collar del Toisón de Oro del señor Guillermo de Rosenberg, que había traído yo a España a petición de Pedro de Rosenberg, su hermano. El 14 llegaron de nuevo tristes noticias acerca de la pérdida de Weissbrunn [actualmente Veszprém, en Hungría] y de Palota y es de temer que perdamos el resto si hacemos las

⁵³⁶ Así en el original. No me cabe duda de que Georg Kh. no supo leer «guardajoyas».

1593 cosas así, pues el Todopoderoso no puede controlar al enemigo con su misericordia, y sobraré todo lo que hagamos porque también pasará. Que Dios nos proteja. Aunque me anuncié diariamente a la Emperatriz, no le revelé estas terribles nuevas a S.M.I., pues le llegarían por otras vías. El 17 mejoró la salud del rey. El 22 se celebró en las Descalzas la boda de doña Juana de Toledo, dama de la Emperatriz, con don Antonio de Luna. A petición de S.M.I. fui el testigo del novio. El 23 llegó el rey a Madrid, pero como estaba debilitado por la gota hasta el punto que no podía ni andar ni estar de pie, marchó inmediatamente a Palacio con la infanta doña Isabel, su hija, pero mandó al príncipe y al archiduque Alberto a visitar a la muy estimada Emperatriz. El 25 la Emperatriz visitó al rey y yo la acompañé. El 26 el cardenal mencionado visitó a la Emperatriz, yo me encontraba con S.M.I.

El 29, víspera de San Andrés, el rey convocó a placio a vísperas a los señores de la Orden del Toisón de Oro. Éramos el príncipe de España, el almirante de Castilla, el duque de Medinaceli, el duque de Terra Nova y yo. Además de los caballeros mencionados, S.M. nombró esa noche para entrar en la hermandad de la Orden al duque del Infantado, el duque de Escalona y a don Pedro de Médicis. Como este acto fue llevado a cabo con la máxima ceremonia por S.M., éste se disculpó por no poder asistir a vísperas a causa de su enfermedad. Pero actuaría el príncipe en su lugar, como ya hizo S.M. en tiempo de su padre el Emperador Carlos, de santísima memoria. Y así se celebró el acto con extraordinaria ceremonia, con acompañamiento de los timbales y trompetas del ejército, e igualmente el día 30 por la mañana, día de San Andrés. S.A. fue a misa en penitencia junto con los mencionados caballeros y después tuvo lugar el almuerzo en la gran sala, pero S.A. estuvo en una mesa separada. Por la noche fue de nuevo con los caballeros a vísperas de réquiem. Al día siguiente, el 1 de diciembre, fue a misa. De modo que este acto se celebró con toda la distinción y resulta aún más insólito porque hacía 60 años que no se celebraba en España.

El día 4 escribí de ordinario al Emperador y a todos los archiducos, a los hermanos de S.M. y sus primos. El 5 acompañé al príncipe a misa, y también el 8, día de Nuestra Señora. Por la tarde S.A. marchó públicamente con todos los grandes y la servidumbre a Nuestra Señora de Atocha, y era la primera vez que S.A. hacía esto. Junto al muy estimado príncipe cabalgaba el Cardenal-archiduque Alberto. El 9 estuve en Paracuellos para visitar al señor Maximiliano de Austria, abad de Alcalá la Real.

El 10 llegaron noticias de que los nuestros, capitaneados por el conde Fernando de Hardegg, mayor de Rab, habían asestado un buen golpe a los turcos en Hungría, en Alba Regia, el 3 de noviembre, y que habían muerto más de 10.000, alabado sea el señor. El 11 estuve mucho tiempo

en Palacio con el Cardenal-archiduque Alberto tratando cuestiones importantes. El 12 visité a la Emperatriz. El 16 el muy estimado cardenal visitó a la Emperatriz, e igualmente el día 20. El 22 estuve mucho tiempo en Palacio con S.A. tratando temas muy importantes y visité diariamente a la Emperatriz. El 24, día de Nochebuena, acompañé al joven príncipe a vísperas y también lo hice el día de Navidad, tanto a misa como a vísperas. Le felicité las Pascuas a la Emperatriz siguiendo la costumbre del país. El Cardenal-archiduque trató conmigo varias cuestiones importantes de parte de rey, por lo que al día siguiente escribí a S.M.I., mi muy digno señor. El 26 volví a acompañar al príncipe a misa. El 27 escuché la misa en casa y tuve a varios embajadores y otros señores de huéspedes. Por la tarde visité a la Emperatriz. El 28 el príncipe de España y el Cardenal-archiduque, acompañados por muchos grandes y otros señores, visitaron a la Emperatriz, a la que yo acompañé. El 29 me quedé en casa resolviendo negocios y redactando escritos. El 30 el Cardenal-archiduque volvió a visitar a su señora madre, y yo acompañé a S.M.I. El 31 llegó un correo privado a Madrid del embajador español residente en la Corte imperial relatando que el 11 de ese mes había partido de Praga a su gobierno neerlandés el archiduque Ernesto. Este mismo correo también informó de que el ejército imperial, al mando de Cristóbal de Teufenbach, había vencido dignamente al Turco en Alta Hungría y que se había arrebatado al enemigo la fortaleza de Fillek y otros castillos. Alabado sea el Señor, pues tanto ésta como las victorias anteriores solo se han producido por su misericordia, ojalá que por morde ella nos prodigue más victorias, las gracias y loor le sean dadas por haberme protegido inmerecidamente todo este año con su bendición, a pesar de todos los difíciles viajes tanto por agua como por tierra, que han terminado felizmente, y que nos conceda su bendición en el año entrante para que pueda empezar, continuar y terminarlo con bienestar para su alabanza, amén.

1594

1594

Empieza el año con visitas de familia y oficios religiosos. Comida en público del conde de Salinas: a pesar de ser tradicional, es la primera vez que se menciona. Reuniones en casa de Hans. Pregones de pragmáticas. Victoria sobre el Turco. El abad Maximiliano en Madrid. Se retira a Paracuellos. Alberto y Hans, muy próximos. Alberto no deja sola a la Emperatriz. Larga audiencia con el rey. La emperatriz indispueta. Felipe II indispueto. La Emperatriz redacta testamento y Hans la ayuda. Se purga la Emperatriz. Felipe II redacta su testamento. Felipe [III] se pasa el día yendo a misa. La Emperatriz

1594

muy grave. Felipe II y sus hijos la visitan. Alberto va a diario. Hans no se separa de su lado. Mejora la Emperatriz. Ya es rutinario que Hans trate asuntos importantes con la Emperatriz, con Alberto y escriba a Rodolfo II. Semana Santa en Madrid. Larga audiencia con Felipe II, que la relata inmediatamente después a la Emperatriz. Felipe II le regala dos caballos: Hans se los manda, con otros dos, a Rodolfo II. Felipe II, sus hijos y su sobrino, a Aranjuez. Hans a Arganda. Hasta mediados de mayo, visitas diarias a la Emperatriz. Felipe II enferma. Se le sangra. El 23-V-1594 compró la casa de Arganda. Maximiliano de Dietrichstein, enviado por Ernesto, en Madrid. Muere Medinaceli. Entrevista de Dietrichstein con Felipe II. Felipe II promete una ayuda en la guerra contra el Turco, a expensas de la llegada de la flota de Indias. Corpus Christi. Felipe II con sus hijos y Alberto en El Escorial. Arganda. Toros, a los que no va Hans. Alberto en Madrid, a diario con su madre y con Hans. Alberto vuelve a El Escorial. Felipe II enferma unos diez días. Dietrichstein a Flandes. Toros. Correos a Praga. En agosto no pasó absolutamente nada. Septiembre también muy tranquilo: negociaciones económicas, muerte de la duquesa de Mantua, correo y visitas diarias a la Emperatriz. Regalo de la Emperatriz. Arganda: empiezan las visitas de un par de días. Derrota frente a los Turcos. Alberto va y viene de Felipe II a su madre. Aparecen por vez primera las cuestiones particulares de Alberto en las audiencias de la Emperatriz y Hans. Muere Quiroga. La Emperatriz propone a Hans que acepte ser mayordomo mayor de Alberto. Hans acepta, pero por poco tiempo. Felipe II en Madrid. Se duele de las piernas. Se hace efectivo el pago de la ayuda contra los turcos. La Emperatriz y Alberto se reúnen ordinariamente con Hans para escuchar sus opiniones. Navidades en Madrid. Balance del año

El 1 de enero del nuevo año acompañé al príncipe a misa. Ese mismo día escribí a S.M.I. y también a diversos archiduques y otros sobre los asuntos ordinarios. Al día siguiente la Emperatriz visitó al rey. Yo la escolté. El día 3 el Cardenal-archiduque fue a ver a la Emperatriz. Yo los acompañé. El 5 por la mañana estuve largo rato en Palacio con el citado archiduque. El mismo día, Epifanía del Señor, escolté al príncipe a vísperas y, al día siguiente, a misa. A continuación visité a la Emperatriz, que no se encontraba bien. Lo mismo hizo el Cardenal-archiduque. Ese día el conde de Salinas almorzó en público con el príncipe de España, pues estaba autorizado a ello por antigua tradición. En esta ocasión festiva el rey está obligado a donar al citado conde los ropajes con los que se muestra. El 7 volví a visitar a la Emperatriz. El 8 escribí a S.M.I. en un asunto extraordinario y también a otros. El 9 el Cardenal-

archiduque visitó a la Emperatriz. El 12 almorzaron en mi casa el Nuncio papal, el patriarca de Alejandría, además de los embajadores de Venecia y de Ferrara y otros señores. El mismo día el rey visitó a la Emperatriz con sus hijos, yo los acompañé. El 13 el archiduque Alberto visitó a su señora madre, la Emperatriz. El 14 el rey salió a pasear en carroza con Sus Altezas Reales. El 15 por la mañana estuve largo tiempo en Palacio con el citado cardenal por asuntos importantes. El 16 acompañé al príncipe a misa. El 19 el archiduque Alberto volvió a visitar a la Emperatriz, yo los acompañé. Ante Palacio y otros lugares se publicó la orden y las pasadas fueron ratificadas y ejecutadas con mucha seriedad. El 22 volvieron a llegar buenas noticias, según las que el señor Cristóbal de Teufenbach, como capitán imperial en la Alta Hungría, habría arrebatado al Turco varios pueblos y mucho territorio. Dios conceda que así continúe sucediendo en el futuro. El 23, domingo, acompañé al príncipe a misa. Después de la misa estuve largo rato en casa del archiduque Alberto. Después de la comida visité a la Emperatriz, a quien también fue a ver S.A.I. El 24 vino a verme a Madrid y fue mi huésped el señor Maximiliano de Austria, abad de Alcalá la Real. El mismo día tuvo una audiencia con el rey y el príncipe. El 25 lo llevé conmigo a ver a la Emperatriz. El citado señor Maximiliano de Austria estuvo realizando visitas hasta el 28. Ese mismo día regresó a Paracuellos. El 29 escribí de nuevo a S.M.I. sobre los habituales asuntos ordinarios, así como también a diversos archiduques, duques y otros. Ese día el rey salió a pasear por el campo con sus altezas reales. El 31 antes de la comida estuve en casa del Cardenal-archiduque Alberto y, hacia última hora de la tarde, en casa de la Emperatriz, mi clementísima señora, para tratar asuntos importantes.

El 1 de febrero escolté al príncipe a vísperas de la Candelaria. El 2 lo acompañé a misa y a la procesión. El mismo día estuve largo rato en casa del archiduque Alberto y, hacia última hora de la tarde, en casa de la Emperatriz. El 3 despaché a toda prisa un correo privado para S.M.I., mi más clemente señor, sobre asuntos de particular importancia. El 6 escolté de nuevo al príncipe a misa. Después y a última hora de la tarde estuve con el archiduque Alberto y la Emperatriz. El 12 tuve una larga audiencia con el rey. El 13 referí todo detalladamente a la Emperatriz y al archiduque Alberto. El 14 visité al señor Maximiliano de Austria en Paracuellos. El 18 traté todo tipo de asuntos importantes junto con la Emperatriz y el archiduque Alberto. El 19 escribí a S.M.I. por correo extraordinario. El 20 acompañé al príncipe a misa. Ese mismo día la Emperatriz no se encontró del todo bien. Estuve largo rato con S.M.I. y, entre otras cosas, traté con ella su testamento. El 22 almorzaron en mi casa el Nuncio papal y muchos otros señores. El 23 continuaba la indisposición de la Emperatriz y también el rey se encontró mal. El 24, día de San Matías,

1594 escolté al príncipe a misa. El 25 la Emperatriz de mi más alta consideración, finalizó su testamento cristiana y detalladamente. El 26 escribí a S.M.I., mi clementísimo señor, sobre las cuestiones ordinarias habituales. Ese mismo día empezó a mejorar el estado de S.M.I. El 27 escolté al príncipe a misa. Ese mes visité a la Emperatriz todos los días, también el citado archiduque Alberto lo hizo repetidamente. Asimismo hice diversas visitas y recibí otras tantas.

Los días 1 y 2 de marzo acompañé a la Emperatriz. El 3 se sometió a una purga. El 6 escolté al príncipe a misa. El mismo día visité con el archiduque Alberto a la Emperatriz. El 7 el rey también redactó y firmó su testamento. El 8 visité de nuevo al señor Maximiliano de Austria en Paracuellos. El 9 escolté al príncipe a misa y al sermón. El 16 volví a escoltar al príncipe a la iglesia. El mismo día la Emperatriz enfermó repentina y gravemente; yo la acompañé en todo momento. El 18 la visitó el rey con sus hijos y con el archiduque Alberto. El 19 el estado de S.M.I. mejoró y, a Dios gracias, continuó. Yo permanecí en todo momento con S.M.I. y el archiduque Alberto también visitó a S.M.I. todos los días. El 23 escolté al príncipe a misa, también el 25, día de Nuestra Señora. A última hora de la tarde traté importantes asuntos con la Emperatriz y el archiduque Alberto. El 26 escribí a S.M.I. sobre asuntos ordinarios. El 27 escolté al príncipe a misa. También lo hice el 30, pues en Cuaresma siempre se dan sermones en Palacio. El 31 volví a visitar durante largo rato a la Emperatriz, mi más clemente señora, para tratar asuntos importantes.

El 1 de abril escolté al príncipe a la capilla. Después visité al archiduque Alberto por negocios. El 2 escribí a S.M.I., mi muy clemente señor, por correo extraordinario. El 3 acompañé al rey a la misa y a la procesión del domingo de Ramos. El mismo día S.M. visitó al archiduque Alberto en su estancia con el príncipe y la infanta, y pasaron juntos un buen rato. El 5 escolté al príncipe a la capilla y a la Pasión, y también el día 6. El 7 comulgué, *laus Deo*. El mismo día y el 8 asistí a los oficios debidos. El 9, víspera de Resurrección, felicité las Pascuas a la Emperatriz. El 10, santo día de Resurrección, escolté al príncipe a la capilla y después le felicité las Pascuas; también al archiduque Alberto. El 11 escolté al príncipe a misa, por la tarde tuve una larga audiencia con el rey en asuntos importantes y a última hora de la tarde se la referí a la Emperatriz. El mismo día el rey me regaló dos bellos y buenos caballos españoles, que más adelante envié y regalé al Emperador junto con otros dos. El 12 escolté al príncipe a misa. El 13 el rey y sus hijos, y también el archiduque Alberto, se despidieron de la Emperatriz y se trasladaron de allí a Aranjuez. Ese mes apenas sucedió nada digno de mención. Escribí a S.M.I., mi más clemente señor, en todas las ocasiones ordinarias y extraordinarias, y también acompañé todos los días a la Emperatriz.

Asimismo el archiduque Alberto y yo mantuvimos frecuente correspondencia en los negocios pendientes. A finales de ese mes estuve varios días fuera de Madrid, paseando por Arganda.

A principios del mes de mayo a menudo recibí correspondencia desde lugares muy diversos y el 3 recibí un correo privado de S.M.I. El 5 vino a visitar a la Emperatriz el archiduque Alberto. El 6 tuve una larga audiencia con S.A.I. y, hasta el 10, casi a diario, tanto con la Emperatriz como con S.A.I. Ese mismo día llegó el rey a Madrid y visitó a la Emperatriz. Yo la acompañé en todo momento. El 13 el rey enfermó. El 15 escolté al príncipe a misa; después de ésta estuve largo rato con el archiduque Alberto por negocios importantes y por los mismos visité a la Emperatriz a última hora de la tarde. El 18, vísperas de la Ascensión, escolté al príncipe a la capilla y, al día siguiente, a misa. El mismo día el rey se sometió a una sangría. El 21 escribí por correo ordinario a S.M.I. y a diversos archiduques.

El día 23 compré una casa en Arganda, a 4 leguas de Madrid. El 24 tomé posesión de ella y después la decoré muy suntuosamente y con muchos gastos. El 25 volví a Madrid.

El 26 llegó a Madrid el señor Maximiliano de Dietrichstein, enviado por el archiduque Ernesto, y fue mi huésped. El mismo día escribí por correo extraordinario a S.M.I. El 27 presenté al citado Dietrichstein a la Emperatriz. El 28, víspera de Pentecostés, escolté al príncipe a vísperas. De igual manera, al día siguiente a misa, y después felicité las Pascuas a la Emperatriz y a S.A.I. El mismo día falleció en Madrid el duque de Medinaceli, Dios se apiade de su alma. El 30 volví a escoltar al príncipe a misa. El 31 la Emperatriz visitó al rey; yo los acompañé.

El 2 de junio el citado señor Dietrichstein tuvo audiencia con el rey. El 5 escolté al príncipe a la capilla, después estuve con el Cardenal-archiduque Alberto por negocios y a última hora de la tarde visité a la Emperatriz. El 8 acompañé al príncipe a vísperas del Corpus Christi. El mismo día el rey concedió ayuda contra el Turco, a saber, socorrería a S.M.I. con 300.000 ducados, pero el pago de este importe se vio pospuesto hasta la llegada de la flota de Indias. El 9 se celebró una suntuosa procesión, en la que participó personalmente el príncipe, escoltado por los embajadores ordinarios y muchos grandes. A última hora de la tarde estuve en casa de la Emperatriz. El 10 S.M.I. visitó al rey y después tuve una larga audiencia con el citado rey. El 11 el rey partió hacia El Escorial con sus hijos. El 18 asistí a la octava del Corpus en las Descalzas. Al igual que en los anteriores, ese mes escribí a S.M.I. por correo ordinario y extraordinario y acompañé a la Emperatriz a diario.

El 2 de julio el reiteradamente citado Dietrichstein partió hacia El Escorial para aguardar el curso de sus negocios. El 3 partí hacia Arganda, en donde había dado órdenes con respecto al edificio. El 5 por la maña-

1594 na regresé de Arganda y Dietrichstein de El Escorial a última hora. El 7 hubo una corrida de toros y un juego de cañas en la plaza de Madrid. Yo me ocupé de mis negocios en casa. El 2 el Cardenal-archiduque Alberto fue a visitar a la Emperatriz y se quedó allí hasta el 15. Todos los días tuve dos audiencias con S.A.I. por asuntos importantes. El 16 por la noche regresó a El Escorial. El 18 el rey enfermó. El 23 el reiteradamente citado Dietrichstein partió de Madrid a los Países Bajos. El 26 mejoró el estado del rey. El 30 volvió a haber en Madrid una corrida de toros, pero sin juego de cañas. Escribí al Emperador en todas las ocasiones y acompañé a la Emperatriz todos los días.

El mes de agosto no sucedió nada digno de mención, sólo que el 22 el rey volvió a caer enfermo, pero poco después mejoró. El último día el archiduque Alberto fue a visitar a la Emperatriz. Como siempre, yo continué con la correspondencia al Emperador y la compañía de la Emperatriz.

El 5 de septiembre S.A.I. volvió a El Escorial. El 6 despaché un correo privado para S.M.I. en asuntos importantes. El 9 envié un sirviente mío al rey en relación con los 300.000 ducados concedidos. El 15 la Emperatriz supo del fallecimiento de la duquesa de Mantua, su prima. Mantuvo en todo momento correspondencia escrita con el archiduque Alberto en los asuntos que lo requerían y yo pasé el mes redactando cartas al Emperador y acompañando a la Emperatriz, como ya hiciera los meses anteriores.

El 1 de octubre la Emperatriz, mi muy clemente señora, me envió y me regaló 1000 ducados. El 10 partí hacia Arganda, el 11 llegaron noticias de que los nuestros habrían sido expulsados por los turcos de la isla junto a Ráb, lo que a todas luces sucedió sin necesidad y a destiempo. Después el 26 de septiembre se entregó vergonzosamente dicha fortaleza, por lo que el capitán mismo, el conde Fernando de Hardegg, fue decapitado en Viena junto con otros, como se verá. El 12 regresé a Madrid. El 16 llegó un correo privado del Emperador por el que S.M.I. me escribía muy clementemente el citado suceso. Le referí a la Emperatriz lo necesario. El 24 el archiduque Alberto vino de nuevo a visitar a la Emperatriz y el 29 partió a El Pardo para ver al rey. Yo visité diariamente a S.M.I. y S.A.I. Se ha de saber que siempre que S.A.I. vino a Madrid, fue huésped de la Emperatriz y fue objeto de agasajo por todos los de ella. Continué ofreciendo mi compañía y mantuve la correspondencia con mi más clemente señor, como era mi obligación.

El 5 de noviembre tuve una larga audiencia con el rey en El Pardo, en la que se trataron muchas cosas importantes, que después referí debidamente a la Emperatriz. El 17 el reiteradamente citado archiduque volvió a visitar a la Emperatriz y rápidamente regresó a El Pardo, donde se encontraba el rey. La Emperatriz trató intensamente conmigo

durante varios días seguidos sobre cuestiones particulares del citado Cardenal-archiduque Alberto. El 20 falleció el cardenal don Gaspar de Quiroga, arzobispo de Toledo. El 26 murió apacible e inesperadamente el duque de Osuna. Dios se apiade de ambas almas. El 29 el archiduque Alberto volvió a visitar a la Emperatriz, debido a que fue presentado a S.A.I. el arzobispado de Toledo. El mismo día la Emperatriz volvió a insistirme que me manifestara sobre su hijo, el cardenal citado tan a menudo. Ello se debía a que ambas Majestades Imperiales consideraban necesario que, además de ser embajador imperial, yo sirviera como mayordomo mayor a S.A.I. Y aunque me resultaba duro y dado que ellos no querían aceptar excusas, finalmente, como era de justicia, se lo comuniqué a S.M.I., mi más clemente señor, quien dio su visto bueno a que lo hiciera. Y como no le valían mis excusas, acepté para intentarlo. Pero no duró mucho tiempo, pues hubo un cambio debido a la marcha de S.A.I. a Flandes, aunque por mi parte lo habría hecho gustosamente.

El 2 de diciembre llegó a Madrid el rey. El mismo día el príncipe y el archiduque Alberto visitaron a la Emperatriz y, dado que el rey tenía dolor en las piernas, él no pudo hacerlo. Sin embargo al día siguiente también visitó a S.M.I. con su hija. El 4 acompañé al príncipe a misa, después estuve reunido largo rato con el cardenal para tratar asuntos importantes. A última hora de la tarde referí todo ello a la Emperatriz. El 8 acompañé otra vez al príncipe a misa. El 9 me hizo llegar la carta de pago de los 300.000 ducados citados, por los que escribí una carta de agradecimiento a S.M. El 11 escolté de nuevo al príncipe a la capilla. El 13 envié un correo privado al Emperador con el citado documento. El 14 envié un duplicado por otro correo, es decir, copias autenticadas, el original lo conservé yo. Hasta el día 20 la Emperatriz y el archiduque Alberto quisieron que les asistiera constantemente para que les diera mi parecer en los asuntos que se estaban tratando. Así lo hice, como mejor supe, respondiendo ante Dios y el mundo. El 21, Santo Tomás Apóstol, escolté al príncipe a misa. El 24, Nochebuena, acompañé al príncipe a vísperas. El mismo día felicité las Pascuas a la Emperatriz. El día de Navidad escolté al príncipe a misa y le felicité las Pascuas. También los días 26 y 27 lo acompañé a misa. El 28 el rey visitó a la Emperatriz con sus hijos y con el archiduque Alberto. Yo siempre los acompañé y escribí al Emperador por correo extraordinario y ordinario. También escolté al príncipe a vísperas el 31, víspera de Año Nuevo. De esta manera terminó bien el año 94 gracias a la clemencia del Todopoderoso. Loas, alabanzas y gracias le sean dadas, y quiera que el que empieza con más y menos pecados comience, continúe y acabe felizmente. Amén.

1595

1595

Noticias de su cotidianeidad cortesana (I). Arganda. Noticias de la familia: Bartolomé, viudo. Llegada de J. F. Aldobrandino. Noticias de su cotidianeidad cortesana (II). Entrevistas diplomáticas. Archiduque Alberto, Aldobrandino. Margarita de Cardona, viuda de Dietrichstein. Muerte del archiduque Ernesto en Bruselas. Actividad de Aldobrandino, Alberto. Noticias de su cotidianeidad cortesana (III). Actividad de Aldobrandino. La infanta Isabel recibe la rosa del Papa. Achaques de Hans y del rey. Hay que comunicar a la Emperatriz la muerte de su hijo Ernesto. Aldobrandino, el turco y las rentas de Toledo. Funerales por Ernesto y Hans protagonista en la reorientación diplomática. Felipe II muy enfermo. Alberto a Flandes. Otro día en Arganda. Continúa el despacho de Alberto a Flandes. Felipe II mejora. Felipe II recae. Acompaña al príncipe a misa. Sale para Arganda. Noticias de su cotidianeidad cortesana (IV). Se decapita en Viena a F. de Hardegg. Fiestas cortesanas de San Juan. Llegada de un embajador imperial extraordinario: Poppl. El escándalo del príncipe de Áscoli. Actividad en la Corte. Felipe II enferma. Alberto sale para Flandes. San Lorenzo de El Escorial es consagrado por el Nuncio. Sobre el valor y la muerte de Carlos de Mansfeld. Dificultades para recibir la ayuda de Felipe II contra los turcos. Orange, Hans y Felipe II. Poppl prepara su regreso a Viena. Noticias de su cotidianeidad cortesana (V). La reconquista de Visegrado. Ese mismo día los nuestros arrebataron Visegrado a los turcos y lo conquistaron con saqueo⁵³⁷. Sobre las deudas de Ernesto. Los imperiales reconquistan Petrinia. Se retira a Arganda. El archiduque Alberto embarca en Barcelona. Poppl se marcha también. La Emperatriz es informada de todo. Se mantiene correspondencia con el Emperador. Nuevas noticias sobre Visegrado y la gran victoria sobre Sinan Bajá. Arganda. Absolución de Enrique IV de Francia. Hans se remite a los historiadores para valorar la cuestión. Manda el dinero contra los turcos a Viena. Victorias en Hungría. Más sobre el dinero contra los turcos. Noticias de la Corte: Áscoli, problemas con la Justicia real, reuniones palatinas de máxima discreción. Revisión de las sentencias de Aragón. Celebración de la Nochebuena y el Fin de Año

El 1 de enero del año 95 escolté al príncipe a misa, el 5 a vísperas y el 6 de nuevo a misa. El 7 el rey sufrió un ataque de gota. El 8 acompañé al príncipe a misa. El 10 visité a la duquesa de Béjar en la Alameda. El 15

⁵³⁷ Los triunfos en Hungría son narrados pormenorizadamente en un diario de campaña y por el propio Guillén de San Clemente. Desde Praga, 26-IX-1595, AGS, E-702, 2-4.

escolté al príncipe a misa. El 17 despaché al correo imperial con la resolución del rey relativa a Bélgica. El 18 me trasladé a Arganda, en donde hube de permanecer hasta el 26 a causa del mal tiempo y de la lluvia. El mismo día falleció en Klagenfurt, Carintia, la esposa de mi hermano el señor Bartolomé, Bianca Ludmilla, nacida condesa de Thurn. Dios se apiade de su alma. También ese mismo día llegó a Madrid el primo del papa, Juan Francisco Aldobrandino, enviado por Su Santidad para solicitar más ayuda contra el Turco. El 29 escolté al príncipe a misa. Al igual que los pasados, este mes acompañé diariamente a la Emperatriz, y escribí al Emperador, mi más clemente señor, por los habituales correos ordinarios y extraordinarios. El 1 de febrero escolté al príncipe a la iglesia a vísperas de Candelaria, también lo hice el día 2 a la misa y a la procesión. El 3 estuve largo rato con el archiduque Alberto por mis asuntos propios. El 4 la Emperatriz visitó al rey. El 5 Aldobrandino tuvo una audiencia con el rey. El 6 estuve con la Emperatriz. El 7 fueron mis huéspedes príncipes y otras personas. El 8, miércoles de ceniza, y también los días 10, 12 y 15, acompañé al príncipe a misa y a los sermones. El 16 almorzaron en mi casa el citado Aldobrandino y el Nuncio apostólico, el embajador veneciano y otros príncipes y señores. El 17 escolté al príncipe a misa, el 18 Aldobrandino tuvo su segunda audiencia con el rey. El 19 escolté al príncipe a la capilla. El 20 llegó a Madrid doña Margarita de Cardona, esposa del difunto Adán de Dietrichstein, a cuyo encuentro fui a una legua de Madrid⁵³⁸.

El mismo día falleció en Bruselas el piadoso y santo señor archiduque Ernesto de Austria⁵³⁹.

El 24 el ya citado primo papal Juan Francisco Aldobrandino envió al príncipe el estoque y sombrero de Su Santidad el Papa. En la parroquia de Santa María se los entregó muy solemnemente durante la misa ponti-

⁵³⁸ La pobre viuda de Dietrichstein, hubo de sufrir, poco después, la pérdida de su hija, doña María de «Dietristán» y Cardona, marquesa de Navarrés, esposa de Juan de Borja. Quedó la madre como heredera de los bienes de la hija.

Tuvo varios apoderados en el reino de Valencia: en 1601, el milanés Cornelio Pisano, que estuvo en Valencia desde septiembre de ese año hasta 24 de marzo de 1603 en que volvió a Madrid. Entre otras cosas se encargó del cobro de las rentas de Navarrés. Se echaron las cuentas de los gastos y los ingresos de todo ello. Se conservan en AHPM, Francisco Testa, protocolo 2616, fols. 898r-909r. Además, nombró a don Pedro Gerardo de Sola, también como su apoderado para representarla en Valencia en todo lo que suscitara ejecutar el derecho sobre la herencia. El poder lo firmó ante el escribano de Madrid, Francisco Testa, el 21 de abril de 1603. AHPM, Protocolo 2616, fols. 187r-188v.

⁵³⁹ La muerte de Ernesto cogió por sorpresa a todos. En Praga se supo al día siguiente de tenerse noticia de que estaba gravemente enfermo. Rodolfo II seguía soltero y la muerte de Ernesto también generó inestabilidad en la sucesión imperial: aunque todo apuntaba a que le sucedería su hermano Matías, en Edimburgo había una liga para pasar la corona imperial a los protestantes. De todo ello informa Guillén de San Clemente a Felipe II, Praga, 7-III-1595, AGS, E-702, 2, 2-12. Copia del pésame de Guillén de San Clemente a Rodolfo II, desde Praga, 3-III-1595 en el que no sólo muestra el dolor por la muerte de Ernesto, sino el temor a que las cosas de Flandes se descarrien, en AGS, E-702, 2, 2-13.

1595 fical. Escolté y asistí a S.A.R. durante este acto. Este mes también asistí a la Emperatriz a diario y no faltaron negocios de todo tipo que tratar con S.M.I. y con el archiduque Alberto. Asimismo escribí en varias ocasiones al Emperador y a varios archiduques, príncipes y señores. El 1 de marzo escribí a S.M.I. por correo extraordinario. El mismo día escolté al príncipe a misa, y la Emperatriz visitó al rey. El 5, *Dominica Laetare*⁵⁴⁰, el anteriormente citado Aldobrandino entregó muy solemnemente a la infanta doña Isabel la rosa enviada por Su Santidad el papa en la capilla de Palacio. Su hermano, el príncipe y el Cardenal-archiduque Alberto escoltaron a S.A.R. hasta el altar. Acompañé a Sus Altezas Reales en mi puesto de embajador imperial. Después y hasta el día 10 permanecí en casa, pues no me encontraba muy bien. El 11 estuve largo rato con la Emperatriz y el archiduque Alberto por negocios muy importantes, referentes tanto a asuntos españoles como alemanes. El mismo día el rey cayó enfermo.

El 20, con el visto bueno del rey, informé a la piadosa Emperatriz del fallecimiento de su difunto hijo el archiduque Ernesto⁵⁴¹.

El 23 me confesé y comulgué, *laus Deo*. El 26, Domingo de Resurrección, escolté al príncipe a misa y le felicité las Pascuas, al igual que a la Emperatriz. El 29 Aldobrandino se despidió de la Emperatriz. Por dos vías informé a S.M.I. sobre su misión. En suma se trataba de que el rey había concedido al Emperador 300.000 ducados para la lucha contra el turco, e instaba a que Su Santidad concediera a S.M.I. una tercera parte de lo dejado por el cardenal Quiroga, difunto arzobispo de Toledo, que más o menos ascendía a 1 200.000 ducados, para emplearlo en la lucha contra el Turco, lo que más adelante fue aceptado por Su Santidad el papa. El 7 de abril la Emperatriz hizo que se cantaran vísperas de réquiem por el archiduque Ernesto en las Descalzas. Debido a una indisposición yo no pude asistir⁵⁴². El 8 se cantó la misa de réquiem, en la que estuve presente. Hasta el 19 debí estar diariamente con la Emperatriz y el archiduque Alberto por cosas importantes, que entonces se estaban

⁵⁴⁰ Cuarto domingo de Cuaresma.

⁵⁴¹ Con fecha 4-IV-1595 y desde Praga, Rodolfo II daba instrucciones a Khevenhüller: que preguntara a Felipe II si quería que el cuerpo se quedara en Flandes o había que trasladarlo (Guillén de San Clemente en el tráfago de estas noticias había comunicado que no les hacía gracia llevarlo a Austria, pues salía muy caro) así como que –tras haber hablado de ello con la Emperatriz y con Alberto– se intentara que Felipe II corriera con las deudas de Flandes y Alemania de Ernesto (como se verá más adelante de nuevo). Lo curioso es que la copia de la carta de Rodolfo II a Ernesto llegara a la Secretaría del Consejo de Estado y esté en Simancas: o sea, así funcionaban de bien los servicios de espionaje... entre familias. AGS, E-702, 2, 2-15.

⁵⁴² Y en Praga Guillén de San Clemente estaba hecho polvo. De hecho, en la primavera había pedido permiso para poderse ir a Italia, a Padua o a Mantua para hacerse unas purgas. Sin embargo el crudo invierno y la muerte del archiduque le hicieron desistir de hacerse las purgas entonces y las postpuso. La carta no tiene desperdicio en lo que se refiere a estas decisiones palatinas o a estos usos «clíncios». Guillén de San Clemente a Felipe II, desde Praga, 23-V-1595. AGS, E-702, 2, 2-10.

tratando, que el rey me había confiado para que se las comunicara a la Emperatriz y a S.M.I. acerca del archiduque Alberto, su hijo⁵⁴³. El 21 el rey cayó gravemente enfermo y su indisposición se prolongó tanto que se temía en grado sumo por la vida de S.M., pero gracias a Dios mejoró.

El 23 me visitó don Cristóbal de Moura de parte del rey para informarme de la decisión de S.M. de encargar al archiduque Alberto el gobierno de los Países Bajos en sustitución de su difunto hermano, con la orden de que lo comunicara y escribiera a S.M.I., lo que hice el mismo día por el correo privado que el rey despachó *in ea que decebat forma*. Envié el citado escrito por duplicado el día 24 por otro correo privado. El 26 se dio a conocer el viaje de S.A.I. a Flandes. El 30 acompañé al príncipe a misa y visité a la Emperatriz y al reiteradamente citado archiduque Alberto para tratar asuntos importantes, que de momento y por diversas reservas no se pueden especificar todavía. El 3 de mayo escolté al príncipe a vísperas de la Asunción, al día siguiente lo acompañé a la misa. El mismo día envié a S.M.I. un correo extraordinario.

El 9 me trasladé a Arganda, el 10 regresé a Madrid por los negocios y asuntos que tenía entre manos y no podía descuidar.

El 11 me presenté ante la Emperatriz y el archiduque Alberto. El 12 volví a escribir al Emperador por correo extraordinario. El 15 mejoró la enfermedad del rey. El 20 escolté al príncipe a vísperas. El mismo día escribí al Emperador. El 21 se celebró una hermosa y fastuosa procesión por la convalecencia del rey, a la que acudieron el príncipe de España, el archiduque Alberto, los embajadores de las coronas, junto a todos los grandes que entonces había y todos los consejeros reales. Salió de Santa María hacia las Descalzas, y de ahí a San Felipe, de donde regresó a Santa María. El 22 el rey tuvo una peligrosa y grave recaída, pero tras dos sangrías, mejoró unos días después. El 25, día del Corpus Christi, acompañé al príncipe a la misa y a la procesión, que también partió de Santa María y allí terminó.

El 28 marché a Arganda en donde permanecí hasta fin de mes. Pero antes de trasladarme allí, despaché todos los negocios que estaba tratando. El 1 de junio llegué temprano de Arganda.

El mismo día me presenté ante la Emperatriz en las Descalzas, en donde se celebró la octava del Corpus Christi, con la asistencia del príncipe y del archiduque Alberto. A ellos presenté mis respetos. El 4 acom-

⁵⁴³ Por su parte, Guillén de San Clemente no para de mandar suculentas informaciones de cómo andan las cosas en Flandes, o con el transilvano o con el turco. A primeros de mayo transmite cómo vuelven a romperse las comunicaciones por tierra, cómo se está viviendo la muerte de Ernesto en Viena (y las deudas que ha dejado), de cómo la presencia del Archiduke Matías o de Carlos de Mansfeldt (de cara a Hungría) dan tranquilidad y otras cosas más que, ¡cómo no! Coinciden con las preocupaciones de Hans al otro lado de Europa. Guillén de San Clemente a ¿Idiáquez?, «Sobre las cosas de Flandes y Hungría»; Praga, 8-IV-1595, AGS, E-702, 2, 2-11.

1595 pañé al príncipe a misa. El 6 escribí a S.M.I. por correo extraordinario, el 13 envié un duplicado. El 15 fue públicamente decapitado en Viena el conde Fernando de Hardegg, junto con un ingeniero italiano llamado Berlín, por la entrega de Ráb, después de que al conde se le hubiera cortado la mano derecha. Dios les perdone sus pecados⁵⁴⁴. El 16 volví a escribir a S.M.I. por correo extraordinario y el 17 mandé un duplicado. El 18 la Emperatriz visitó al rey, y yo los acompañé. El 21 se celebró el aniversario de la Emperatriz en las Descalzas con un jubileo al que acudieron el príncipe y el archiduque Alberto, ganándolo. El 24, la mañana de San Juan, el príncipe de España celebró a primera hora de la mañana una encamisada⁵⁴⁵ con 140 príncipes y condes y señores. Como el rey le había ordenado cabalgar hasta mi residencia, allí me encontré, como era de rigor y en calidad de embajador imperial, con los músicos necesarios. El 27 se celebraron ante Palacio un hermoso juego de cañas y una corrida de toros. Por lo demás no participé en ninguna fiesta, en la que no estuviera presente algún miembro de la familia real. El 29 escolté al príncipe a misa. El 2 de julio llegó y fue mi huésped el señor Stenckho Alberto Poppl, consejero imperial de S.M.I., enviado para tratar diversos asuntos, pero principalmente para solicitar del rey más ayuda contra los turcos. Todas las cuestiones citadas, así como él mismo, me fueron remitidas sobre todo a mí por S.M.I., de mi más alta consideración. El 6 escolté al citado señor Poppl a ver a la Emperatriz. El mismo día varios alcaldes de Palacio quisieron prender al príncipe de Áscoli en casa de su madre y encarcelarlo. Pero dado que escapó, no se logró nada entonces, pero más tarde fue detenido de forma imprevista. El delito del que se le acusaba era el pecado nefando. El 9 el citado señor Poppl tuvo una audiencia con el rey en mi presencia. El 11 pasé largo rato con el archiduque Alberto para tratar negocios importantes. El 15 escribí a mi más clemente señor S.M.I. El 16 el rey con el príncipe y la infanta doña Isabel, su hija, se despidió de la Emperatriz. El 17 partió con ellos a El Escorial. El archiduque Alberto, sin embargo, permaneció en Madrid, para prepararse para su viaje a los Países Bajos. Fue huésped de la Emperatriz hasta su partida. Los días 28 y 29 estuve con la Emperatriz y el archiduque Alberto por negocios importantes. Y ello sucedió casi todos los días hasta la marcha de S.A.I. Ese mes me dirigí por escrito a los ministros del rey solicitando un beneficioso y buen despacho para el señor Poppl y mantuve regularmente la correspondencia debida con S.M.I., mi más clemente señor. El 1 de agosto el rey volvió a enfermar en El Escorial,

⁵⁴⁴ Desde Praga y a 5-IX-1595 Guillén de San Clemente cuenta asuntos del Perlín y del hereje «Ardeque», así como ciertas infamias contra los católicos de Carintia. Cerrada la carta, recibe la noticia de la toma de Estrigonia: AGS, E-702, 2, 2-8.

⁵⁴⁵ Así en el original. Táctica militar que consiste en atacar al enemigo por sorpresa y de noche.

pero pronto mejoró. El 7 escribí al Emperador por correo extraordinario, y también el 12. El 19 el archiduque Alberto partió hacia El Escorial, para despedirse del rey y los hijos de S.M. El mismo día envié un duplicado del escrito citado a S.M.I. El 21 S.A.I. regresó de El Escorial. Ese mes, al igual que los pasados, tuve que pasar todos los días y sin descanso con la Emperatriz y el archiduque Alberto por los negocios que se estaban tratando y que de otro modo habrían tenido reservas para confiarme. El 28 S.A.I. partió en nombre de Dios a Barcelona, para embarcarse allí y después tomar su camino a Flandes. La medianoche anterior partí con el señor Stenckho Poppl, para aguardar a S.A.I. a tres leguas de Madrid, en la Venta de Viveros. Allí ofrecí a S.A.I. y a los que viajaban con él un refrigerio de vino y conservas a su paso por allá. Después me despedí de S.A.I. y regresé a Madrid. Allí referí todo a la Emperatriz, como era debido. Con S.A.I. envié a S.M.I. 148.693 ducados y 125 maravedís, como anticipo de los 300.000 ducados concedidos por el rey como ayuda contra el turco, pues en aquel momento no pude obtener más de Sevilla. El 30 de ese mes el rey hizo consagrar San Lorenzo El Real por el Nuncio apostólico Camilo Gaytán, patriarca de Alejandría. El 1 de septiembre fue conquistado Estrigonia por los nuestros⁵⁴⁶. El 2 se permitió que los turcos que allí estaban se marcharan. La conquista por asalto y otros medios fue difícil para los cristianos. Dios nuestro señor sea alabado, en el futuro conceda muchas victorias como esta para su alabanza y consuelo del cristianismo. Varios días antes de la conquista de la citada ciudad el conde Carlos de Mansfeld asestó un duro golpe al enemigo que venía en auxilio de aquella. Pronto después el buen conde enfermó y murió antes de la conquista. Dios se apiade de su alma. Fue un guerrero sin miedo, experimentado y honrado⁵⁴⁷. El 4 envié la suma indicada a S.M.I., que llegó a Barcelona antes de S.A.I. El 5 nos llegó al señor Poppl y a mí recado del rey sobre las cosas que había traído, pero fue negativo en lo referente a la ayuda contra los turcos (como yo temía). El rey opinaba que en esta ocasión S.M.I. se contentara con los 300.000 y con lo concedido por el papa del arzobispo toledano como ayuda contra el turco. Y si bien respondimos a este tema, no se pudo obtener más. El 7 llegó a Madrid el príncipe de Orange, largamente preso (cuyo hijo tanto había rechazado el rey en Flandes y que tanto daño le había infligido, cuando

⁵⁴⁶ Guillén de San Clemente participa las victorias como cosa «nuestra». La toma de Estrigonia estaba cantada un mes antes. Desde Praga, 8-VIII-1595. Recibida en Madrid el 11-IX-1595. AGS, E-702, 2-3. Otro victorioso informe a Felipe II de Guillén de San Clemente, desde Praga, 12-IX-1595 en AGS, E-702, 2-6.

⁵⁴⁷ La comunicación de la muerte del conde Carlos de Mansfeld, la salida del archiduque Matías hacia Hungría y la presencia de Juan Francisco Aldobrandino en toda aquella crucial campaña lo comunica Guillén de San Clemente a Martín de Idiaquez desde Praga el 22-VIII-1595, AGS, E-702, 2, 2-16.

1595 fue liberado de la cárcel y le había besado las manos al rey en San Lorenzo el Real) y fue mi huésped, mientras estuvo allí, y después siguió a S.A.I. a Barcelona. Pero como el 8 el rey me ordenó que acompañara al señor Poppl a El Escorial para despedirse de él, dejé al citado príncipe en mi residencia y tengo que decir que no vi la más mínima razón para que el buen conde [no?] fuera liberado del largo encarcelamiento, por lo que pienso que era injusto y que siendo libre en *omnem eventum vil* haría mejor servicio que malo al rey, lo que le advertí y rogué lealmente por mi parte. Así pues por la mañana temprano partí a Galapagar, en donde había quedado con el señor Poppl ese día. El 9 llegamos muy temprano a San Lorenzo El Real, en donde el rey, según su costumbre, nos ofreció un refrigerio a mí y al señor Poppl. Después de comer el rey nos concedió una larga audiencia, pese a encontrarse en la cama por una indisposición. Después de la misma y una vez hecha la despedida del rey, el príncipe y la señora infanta, partimos de allí muy tarde y llegamos a Galapagar a la hora de la cena. Allí permanecimos hasta el día 10 a la hora del desayuno y a medianoche llegamos a Madrid, de donde el citado de Orange había partido la mañana anterior. Hasta el 18 el señor Poppl estuvo preparándose para el viaje. Ese mismo día partió muy tarde por posta para seguir a S.A.I. el archiduque Alberto⁵⁴⁸. El 20 recibí una estafeta privada urgente del Emperador sobre asuntos importantes. El 21 le referí a la Emperatriz sobre ello. El 22 recibí una estafeta privada con un duplicado de la citada, sobre todo acerca de cómo proceder con las deudas holandesas y alemanas dejadas por el difunto archiduque Ernesto, para que las asumiera el rey. Inmediatamente presenté la debida solicitud al rey y a sus ministros, pero temo que será difícil obtenerlo todo dada la escasez de medios actual. El 28 fue reconquistada por los nuestros Petrinia en Croacia. Alabado sea el Altísimo, y nos conceda su gracia para que podamos mantener los lugares conquistados y continuar con las victorias⁵⁴⁹.

El 26 me trasladé a Arganda a mi retiro.

El 27 el archiduque Alberto embarcó a Barcelona y zarpó inmediatamente. El señor Poppl alcanzó a S.A.I. ese mismo día, pero no así su equipaje.

El 29 regresé de Arganda a Madrid.

El 30 me presenté ante la Emperatriz y al llegar encontré muchos escritos de diversos lugares. Con S.M.I. este mes he mantenido la correspondencia debida como los meses anteriores. El 6 de octubre llegaron

⁵⁴⁸ La cédula de paso a favor de Poppl (o Popel), dada en San Lorenzo el 6-IX-1595, en AGS, Libros de cédulas, 363, fol. 263r.

⁵⁴⁹ La noticia es trasladada desde Praga con toda prisa a Madrid. Al fin en la guerra de Hungría hay alguna buena y esperanzadora noticia. Por lo demás, empieza a hacer frío en aquella parte de Europa. De Guillén de San Clemente a Felipe II, Praga, 3-X-1595, AGS, E-702, 2-2.

más felices noticias de la conquista de Visegrado y de cómo el Transilvano había asestado un duro golpe a Sinan Baja⁵⁵⁰. Gracias sean dadas al Altísimo. Quiera por compasión concedernos en el futuro felices éxitos contra el enemigo mortal; después de Dios y el Emperador se pueden atribuir estos éxitos a Su Santidad el papa, pues no sólo aportó un gran número de soldados y envió a su primo Juan Francisco Aldobrandino, sino que anima y conmina a todos los príncipes de la cristiandad entera a dicha guerra contra el enemigo mortal. El Altísimo quiera que Su Santidad continúe en ello y viva muchos años, y que conceda buenas cosas a la cristiandad toda.

El 10 volví a trasladarme a Arganda y allí permanecí hasta el 15.

El 17 Su Santidad absolvió al de Vandoma, que recayó por segunda vez, lo aceptó y declaró como rey francés. Por lo demás y en lo que se refiere a esta materia, me remito a los que escribirán sobre ello de forma desapasionada. El mismo día envié a S.M.I., mi más clemente señor, otros 47 146 ducados y 250 maravedíes por Barcelona, para hacerlos llegar por las galeras que aún debían zarpar. El 25 el rey llegó a El Pardo con sus hijos. El 27 llegó la confirmación de la citada victoria en Hungría, también de que los nuestros habían tenido buenas victorias en Croacia, alabado sea el Altísimo. Siga concediéndolo en el futuro, y como S.M.I. me lo había escrito, inmediatamente se lo comuniqué a la Emperatriz y se lo escribí al rey. Y pese a que con anterioridad lo había considerado una certeza, no debía ni quise afirmarlo aún, porque los embajadores deben ser muy prudentes en estos casos. El 2 de noviembre le envié al Emperador el resto de los 300.000 ducados, es decir 89 760 ducados, por Barcelona para que allí se juntaran con los anteriores y mandarlos juntos con las primeras galeras en nombre de Dios. De los citados 300.000 ducados se restarán 16 000 florines, que el Emperador me autorizó graciosísimamente a quedarme por mis emolumentos pendientes y lo que se necesitaba para el envío y recogida de aquellos, a lo que los Fúcares dieron buena y ordinaria caballería. El 4 de ese mes en Madrid un alguacil detuvo inesperadamente al citado príncipe de Áscoli huido y lo llevó a la cárcel de la Villa, Dios le asista y lo consuele. Estuve con la Emperatriz todos los días, acompañándola y refiriéndole debidamente todo lo que era necesario. El 14 escribí a los ministros del rey con impaciencia para que de mi parte le señalaran que, por la insolencia de la justicia hacia uno de mis sirvientes, tuve asuntos innecesarios, y con tal tono que en pocas horas se resolvió. Y espero que no vuelvan a hacer semejante cosa en el futuro. El 21 salí a una legua de Madrid, hacia el Pardo a La Granja de los frailes Jerónimos, en donde me esperaban don

⁵⁵⁰ Una relación triunfante sobre otra victoria, desde el campo de batalla, 1-IX-1595, AGS, E-702, 2-5. El relato lo remite desde Praga, el 19-IX-1595 Guillén de San Clemente a Felipe II, AGS, E-702, 2-7.

Cristóbal de Moura y don Juan de Idiáquez. Fui para tratar algunos importantes negocios con ellos y regresé con ellos a Madrid. El 22 referí a la Emperatriz, mi más clemente señora, todo lo que era menester. Ese mes, al igual que los pasados, mantuve la correspondencia obediente y debida con S.M.I. por correo ordinario habitual y todos los extraordinarios. El 2 de diciembre el rey regresó a Madrid con sus reales hijos, pese al mal tiempo con rayos, truenos y mucha lluvia, apeándose en casa de la Emperatriz, mi más clemente señora, en las Descalzas. El 8, día de la Inmaculada Concepción, escolté al príncipe a misa. Por orden de la Emperatriz el 17 despaché una estafeta privada para el Emperador sobre asuntos importantes. Además, escribí sobre el particular de don Juan de Borja, su mayordomo mayor. El 23 se dictó sentencia a favor del duque de Villahermosa y en contra del conde de Aranda, pese a que ambos ya habían muerto, por la rebelión aragonesa. El 24, Nochebuena, acompañé al príncipe a vísperas y después felicité las Pascuas a la Emperatriz. El 25 escolté al príncipe a misa. Y después felicité las Pascuas a S.A.R. Volví a presentarme ante él para vísperas, y los días 26 y 27, para acompañarlo a misa. El 31 almorzaron en mi casa el conde de Berlaymont y muchos otros señores. A última hora de la tarde escolté al príncipe a vísperas y después felicité el año nuevo a la Emperatriz. Así pues, alabado sea el Altísimo, el año 95 también finalizó con bienestar lleno de gracia. Quiera en el futuro ser clemente y paternal, aunque inmerecidamente. Amén.

1596

1596

Visitas rutinarias, acompañamientos a misa. Una semana en Arganda. La estafeta privada de 22 de enero y su resolución. Más acompañamientos a misa y lo bien informada de todo que estaba la Emperatriz. Terceras nupcias de Bartolomé. Audiencia con Felipe II. Compromiso matrimonial de la hija de Chinchón. Una semana pletórica para la casa de Arganda. Felipe II a Aranjuez. Torneo a pie en Madrid. Enfermedad del príncipe de Transilvania en Praga. Entrada de Alberto en Bruselas. Felipe II y la Emperatriz, enfermos. El III conde de Berlaymont invitado por Hans. Mejora la Emperatriz. Viaje a Arganda. Felipe II da respuesta insatisfactoria a la estafeta. La Emperatriz recomienda a Hans que no comente nada a Rodolfo II. Semana Santa en Madrid. Felipe II, sangrado. Berlaymont a Flandes, con dos criados de Khevenhüller. La Emperatriz enferma de «melancolía» (depresión). Alberto conquista Calais. Correspondencias ordinarias. Hans logra más generosidad en Felipe II y manda repuesta a Rodolfo II sobre los contenidos de la estafeta. Muere el Almirante de Castilla. Todos enfermos: Felipe II, la Emperatriz y la infanta Margarita.

Arganda. Los ingleses saquean Cádiz: Hans benevolente en sus juicios con los ingleses. España alterada. Consecuencias del saqueo. Felipe II envía dinero al transilvano contra los turcos. Hans enfermo. Fallece su hermano Mauricio Cristóbal. Felipe II, de Toledo a El Escorial. Correspondencia con Praga. Arganda. La Emperatriz sigue indispueta. Gran victoria del archiduque Maximiliano. Cierta contribución de Borgoña a las arcas reales. Hans informa a la Emperatriz de correos con Alberto. La Emperatriz muy intrigada por lo que está urdiendo Felipe II en relación a Alberto. Granizada a deshora que afecta a la casa de Juan de Borja. Moura en Madrid. Pedro de Fuerte al servicio de Hans. Correspondencia muy signficada con Praga. Felipe II determinado a volver a atacar Inglaterra. Zarpa la flota, pero el temporal la dispersa de nuevo. También el mal tiempo, en la otra punta de Europa perjudica las operaciones de Maximiliano. Grave derrota en Eger. Suspensión de pagos. Moura con la Emperatriz. Ésta informa a Hans. Felipe II vuelve a Madrid. El conde de Fuentes, capitán general de España. Felipe II mal de la vesícula y con gota y fiebre. Navidades en Madrid. Hans acatarrado. Felipe II muy grave. Hans negocia el cobro del dinero contra el turco con los Fúcares en Sevilla. Final de año e imploración de mejores tiempos

El uno de enero del año nuevo escolté al príncipe a misa y, al atardecer, a la Emperatriz, mi más digna señora. El 2 salí a pasear al campo. También envié un correo extraordinario al Emperador, a mi más clemente señor, refiriéndole asuntos importantes. El día 3 la Emperatriz visitó al rey, y yo la acompañé. El día 4 informé a la Emperatriz sobre las noticias llegadas de Alemania. El 5, víspera de Reyes, escolté al príncipe a vísperas, y el día 6 a misa. Esa noche me anuncié a la Emperatriz. El 7 acompañé al príncipe a la misa y al sermón. El día 8 el príncipe visitó a la Emperatriz, encontrándome yo allí también. Después S.A. se marchó a caballo a San Francisco. El 12 escribí a S.M.I. por un correo extraordinario.

El 14 marché a mi alojamiento en Arganda donde permanecí hasta el 21 y llegué felizmente a Madrid.

El 22 recibí una estafeta privada de S.M.I., mi más digno señor, con asuntos importantes, que había partido de Praga el día 3⁵⁵¹. El 23, día de

⁵⁵¹ El 23-I-1596 se recibía en el alcázar de Madrid un correo mandado desde Praga por Guillén de San Clemente el 31-XII-1595. En él informaba de varias cosas: en primer lugar, de que el Emperador iba a despachar una estafeta para su embajador en Madrid en la que le indicaba que pidiera más dinero para la guerra de Hungría, aunque el verano de 1595 Felipe II ya había dado respuesta sobre ese asunto a Poppl. En segundo lugar, que instaba a Khevenhüller para que se pidiera el Toisón para el príncipe de Transilvania. En tercer lugar, que se animara a Felipe II a movilizar la armada del Mediterráneo para poner en «cuidado al turco». En cuarto lugar, que no se opusiera más Felipe II a la investidura en el Final. Además, que se empezaba a tratar al príncipe de Bearne como a rey de Francia. AGS, E-702, 2-1.

1596 San Ildefonso, escolté al príncipe a la iglesia. Por la tarde estuve con la Emperatriz. El 24 informé a S.M. sobre las cuestiones que me había escrito el Emperador a través de la estafeta ya mencionada. Y por este motivo tuve varias audiencias con la Emperatriz. El 27 comuniqué al Emperador la llegada de su despacho y le escribí sobre otras cuestiones. El 28 acompañé al príncipe a misa. Por lo demás, ese mes aconteció poco digno de ser relatado, salvo que avisé a los ministros privados acerca de los asuntos que habían venido con la estafeta privada y solicité una audiencia al rey.

El 1 de febrero acompañé al príncipe a vísperas de la Candelaria y el 2, a la misa y la procesión. Por la tarde estuve con la Emperatriz. También el día 3. El día 4 escolté al príncipe a misa. Mi hermano el señor Bartolomé, noble, se desposó en terceras nupcias con la señora Regina, de soltera Tannhausen, que anteriormente había estado casada con el señor Segismundo Khevenhüller, noble. Que Dios les dé prosperidad. El 6 el rey me concedió una larga audiencia sobre las cuestiones que el Emperador me había ordenado a través de la estafeta privada ya mencionada. El 7 informé debidamente de ello a la Emperatriz. El conde de Chinchón prometió a su hija al marqués de Moya, yo estuve presente con muchos grandes y señores. El día 11 el rey visitó a la Emperatriz con sus hijos, yo les acompañé. El 15 escribí a mi más benigno señor sobre todas las cosas acontecidas.

El 16 marché a mi casa en Arganda y el rey me dio a entender que quería verla y hacerme una visita. S.M. salió de Madrid el 20 hacia Vaciamadrid, a una lengua de mi casa. Y como estaba tan cerca, todos los días venían a visitarme los ministros privados más distinguidos del rey, así como los primeros ministros. El 25 vinieron a merendar a mi casa el devoto rey con el príncipe, la infanta y sus damas y los ministros. Y pese a que caminaba con dificultad, S.M. vino a pie, y quiso ver personalmente todo y permaneció en mi casa unas dos horas de buen humor, y en contra de su costumbre tomó dos vinos de mi bodega, uno tinto y otro blanco, encontrándose a gusto en mi casa. Yo traté con la debida cortesía a S.M. y todos los príncipes y altezas y a todos los demás, tanto como me permitía la ocasión, y les honré con todo aquello que según mi parecer, era adecuado para cualquier talante. Esa misma noche S.M. partió a Vaciamadrid, donde permaneció varios días. Yo también estuve varios días allí dado que mis huéspedes iban y venían. El día 28 vino a almorzar a mi casa el Nuncio apostólico, el patriarca de Alejandría. El 29 partí a Madrid en el nombre de Dios, donde llegué felizmente, gracias a Dios. Al pasar por Vaciamadrid me excusé a través de don Cristóbal de Moura por no haberme personado como lo hice. Cuando estaba en Arganda, ordené visitar humildemente a S.M. en Va-

ciamadrid. S.M. me mostró en esta visita así como en muchas otras ocasiones su benigna voluntad.

El 1 de marzo me presenté inmediatamente ante la Emperatriz, mi más benigna señora, a la que informé detalladamente sobre el desarrollo de las visitas en Arganda y otras cuestiones. Ese mismo día S.M. partió de Vaciamadrid a Aranjuez, a donde llegó felizmente. El 4 envié un correo extraordinario a S.M.I. y a varios archiduques, me anuncié continuamente a la Emperatriz y mantuve constante correspondencia con el rey y sus ministros acerca de la resolución del Emperador, mi más benigno señor, sobre las cuestiones que me habían sido ordenadas. El 10 se celebró en Madrid un torneo a pie al que no fui. Además hice un duplicado de los escritos enviados al Emperador arriba mencionados y recibí otros de Praga, que decían que el príncipe transilvano había llegado allí el 4 de febrero para visitar a S.M. y que había sido acompañado dignamente y recibido por S.M., y poco después enfermó. Que Dios lo proteja. El 11 informé a la Emperatriz sobre las nuevas venidas de Alemania. Y siempre insistí al rey y a sus ministros privados para que dieran una resolución a los asuntos que había presentado. El 20 llegó una carta de Bruselas que decía que el archiduque Alberto había realizado su entrada felizmente en esa ciudad el 11 de febrero. Ese mes no descansé dado que acompañé constantemente a la Emperatriz y mantuve correspondencia con S.M.I., mi más clemente señor, y solicité resolución al rey y a sus ministros sobre mis asuntos. El 30 el rey llegó a Aceca aquejado de gota y con fiebre. La Emperatriz también se encontraba indispuesta y el 31 almorzaron en mi casa el conde de Berlaymont y otros señores.

El 1 de abril cesó la fiebre de la Emperatriz y acompañé a S.M.I. durante todo el día. Escribí a S.M.I., mi más benigno señor, y a otros por un correo extraordinario. El 2 marché a Arganda. El 8 envié a uno de mis sirvientes a visitar al rey en su enfermedad. El 9 llegué a Madrid felizmente, gracias a Dios. Al día siguiente me anuncié inmediatamente ante la Emperatriz. También informé al Emperador nuevamente de todas las cuestiones y envié duplicados de lo anterior. El 11 el rey dio respuesta a mis cuestiones, pero como no sucedió *pro animi sententia*, no quise escribir al respecto a S.M.I., mi más benigno señor (sobre todo porque estaba decidido a replicar), y también porque así me lo ordenó la Emperatriz. El día de Jueves Santo me confesé y comulgué, *laus Deo*. El 12 fui al oficio divino y recé como es debido. Lo mismo hice el día 13, por la noche me anuncié a la Emperatriz y felicité las Pascuas según la costumbre de aquí. Recibí también una estafeta privada de S.M.I. sobre cuestiones importantes. La indisposición del rey continuó hasta el punto de que S.M. tuvo que ser sangrado dos veces antes del 14, día de Pascua. El 16 partió el conde de Berlaymont a los

1596 Países Bajos⁵⁵², al que di a dos de mis sirvientes, Guillermo Pfesowiz y Jerónimo Wösternacher para que lo condujeran. El 20 escribí a S.M.I. sobre cuestiones ordinarias necesarias. La Emperatriz, mi más benigna señora, estuvo enferma todos los días anteriores y el rey, sin que peligrara su vida, se encontraba mal, pero poco después mejoró. El 24 el archiduque Alberto conquistó completamente Cales, una gran victoria inesperada, por lo que se ensalzó grandemente el valor y entendimiento de S.A.I.

El 1 de mayo, al igual que los días siguientes, estuve con la Emperatriz y dada la indisposición de S.M., aquejada sobre todo de melancolía, la acompañé en todo momento. El 4 escribí con un correo extraordinario a S.M.I. y a otros archiduques, príncipes y señores. El archiduque Alberto me informó detalladamente sobre la conquista de Cales y yo su vez, lo relaté profusamente a la Emperatriz. El 20 volví a enviar a S.M.I. un duplicado sobre lo anteriormente mencionado por correo extraordinario. A través de un correo extraordinario el 21 envié a S.M.I. la resolución real sobre las cuestiones que yo había presentado, que decía que S.M. seguiría socorriendo con 100.000 ducados y que expediría en breve a su Armada contra el Turco. El 26 falleció en Madrid el almirante de Castilla, de la Orden del Toisón, que Dios se apiade de su alma. El 27 visité a su hijo mayor, el duque de Medina de Rioseco. El 30 volví a escribir a S.M.I., al archiduque Alberto y a otros archiduques, príncipes y señores.

El 2 de junio, Pentecostés, felicité las Pascuas a la Emperatriz y después la acompañé diariamente a ella y a su hija, la infanta doña Margarita, a causa de su indisposición. El 12 utilicé el correo privado del Nuncio para escribir a S.M.I., comunicándole el particular de la autorización del rey de los 100.000 ducados, con la orden de que se enviara desde León con un correo privado de S.M. a Praga. El 17 me trasladé a Arganda. El 19 regresé a Madrid. Debido a su indisposición el rey no podía irse de Toledo, pero mejoró, lo que confirmó la infanta doña Isabel a la Emperatriz mediante escrito del 26. La infanta Margarita también se curó de su enfermedad, estando la Emperatriz siempre con ella. Que Dios conceda a S.M. una salud plena y larga vida. El 30 llegaron noticias de la armada inglesa, compuesta de 200 navíos, de que había sido avistada ante costas españolas. Ese mes, al igual que los pasados, acompañé a la Emperatriz, mi más benigna señora, y mantuve la ordinaria y debida correspondencia con S.M.I., mi más clemente señor.

El 2 de julio la armada inglesa atacó Cádiz, tomó la ciudad, la saqueó y secuestró a muchas personas y tomó grandes tesoros (pues permaneció

⁵⁵² Cédula de paso desde Aceca, 13-IV-1596, en AGS. Libros de cédulas de paso, 364, fol. 22r. Volvía a Flandes sólo con un par de toisones, unas reliquias y algunas sortijas y otras joyas.

cieron allí hasta el día 16). Pero no fueron insolentes ni con las mujeres, ni con los clérigos ni con los seglares y su comportamiento frente al enemigo fue tan humilde que es sorprendente. Esta agresión alteró profundamente a toda España y al rey como es de imaginar. Algunos también estiman que el perjuicio infligido a este reino y territorio (especialmente porque fue incendiada la flota que debía partir a las Indias se encontraba en los puertos, para que no cayera en manos enemigas) a causa de esta invasión se eleva a siete millones de ducados. El día 6 partió el padre Alonso Carrillo, jesuita, que había sido enviado por el príncipe de Transilvania a visitar al rey para solicitar ayuda contra el Turco. S.M. hizo enviar al Transilvano 60.000 ducados por medio de los Fúcares vía Venecia. Ese mes escribí tres veces a S.M.I., al archiduque Alberto y a otras personas principales por correo extraordinario y acompañé diariamente a la Emperatriz.

Del 1 al 4 de agosto permanecí en casa debido a una indisposición. Además, escribí a S.M.I., mi más benigno señor, por un correo extraordinario. El 7, mi hermano, el señor Mauricio Cristóbal Khevenhüller, noble, sufrió un golpe en St. Johann cuando regresaba de Castein a su casa con su esposa. Que Dios le dé la paz eterna. El 9 y 11 volví a escribir por un correo extraordinario a S.M.I. El 16 el rey marchó con un temporal de Toledo a El Escorial. El 19 recibí en la Corte unos escritos importantes de S.M.I., a los que respondí inmediatamente el día 21 con un correo extraordinario. El 22 me trasladé a Arganda. El 23 permanecí allí. El 24 regresé a Madrid. También llegó el rey de El Escorial. Ese mes también acompañé a la Emperatriz, mi más ilustre señora, en su indisposición.

El 3 de septiembre envié un correo a S.M.I. y a otros. En esta misma fecha el archiduque Maximiliano se apoderó por la fuerza de la fortaleza de Hatvan, donde estaban todos los turcos, los abatió y obtuvo un gran tesoro. Aunque la voluntad de S.A.I. era marchar de allí a Szolnok tuvieron que dejarlo y reunirse con el resto del ejército porque los turcos llegaron no muy lejos de ahí con el mismísimo sultán a la cabeza (destruyendo Hatvan, porque no se podía conquistar u ocupar en tan poco tiempo). De modo que en cuanto marchó el Turco volvieron inmediatamente a ocupar ese sitio y marcharon enseguida hasta Eger, y ocuparon la fortaleza el 14 de octubre, pues nosotros llegamos tarde a causa de nuestro desalojo. El día 5 escribí al rey y sus ministros a El Escorial con motivo de la contribución real de la Baja Borgoña que estaba pendiente. El día 9 traté con la Emperatriz varias cuestiones muy importantes que me había escrito el archiduque Alberto. El 10 respondí con un correo extraordinario al archiduque mencionado. El 13 S.M.I. me preguntó confidencialmente, cuál era el comunicado del rey acerca del particular del archiduque Alberto de tan alta estima. El 17 el rey envió a don Cristóbal

1596 de Moura a la Emperatriz para tratar este extremo. El 21 regresó. Al día siguiente cayó una granizada imprevista sobre la casa de don Juan de Borja, donde se alojaba en ese momento don Cristóbal de Moura, que sin duda la sufrió.

El 1 de octubre tomé a mi servicio a Pedro de Fuerte como ayuda de cámara. El 9 volví a escribir al Emperador por un correo extraordinario y el 11 referí largamente a la Emperatriz las cosas que me habían llegado de fuera. Igualmente escribí por un correo extraordinario a su clementísima Majestad Imperial el día 13. El 14 envié un duplicado de todo ello. Lo mismo sucedió los días 19 y 21. Y respondí a los escritos de S.M.I., que me habían llegado el 19 de la corte. Ha de saberse que el rey, después de la toma inglesa de Cádiz, como se ha explicado anteriormente, organizó una gran armada en Lisboa, Portugal, capitaneada por don Martín de Padilla, [adelantado de Castilla], dotándola de al menos 14.000 hombres, con la intención de invadir a la reina de Inglaterra y arrebatarle una parte de su territorio. Pero como partieron con un tiempo inusual, tuvieron que dirigirse al puerto de Ferrol, en Galicia, y debido al temporal marítimo sucedido el día de los apóstoles Simón y Judas Tadeo, y dado que se quedaron muy cerca de tierra, se perdieron más de 30 naves con 5.000 hombres. El resto de la armada llegó en tan mal estado que no pudieron continuar. La mayor parte de los hombres que quedaron murieron o escaparon, como suele ocurrir en estas ocasiones con los soldados. Al mismo tiempo, el archiduque Maximiliano, a causa también del terrible temporal, no pudo enviar a la artillería pesada como hubiese sido necesario para liberar Eger, y una vez reunido su ejército (que en total sumaba 70.000 hombres con los del príncipe de Transilvania, que se encontraba entre ellos personalmente) decidieron ofrecer batalla al sultán turco. Esto sucedió el 23 y la batalla duró hasta el 26 y cuando los nuestros creían que la victoria era suya, porque el sultán turco huyó con la mayoría de los suyos, se dedicaron a la rapiña turca de forma desordenada (como sucede en estos casos cuando no se mantiene un orden estricto). Cuando los turcos se percataron, se reunieron en la retaguardia y nos atacaron, dispersándonos y haciéndonos huir. Y a pesar de que los turcos nos superaban en número con creces, según cuentan todos, fue un grave error que sucede con frecuencia, cuando hay muchas órdenes y poca obediencia, sin duda a causa de nuestros pecados, que Dios nos alivie en el futuro y nos dé su bendición y victoria. En lo restante apelo a la Historia, que hablará sin pasión de esta batalla. Por mi parte me abstengo de comentar, pues no quiero ser injusto con nadie.

El 4 de noviembre volví a escribir por un correo extraordinario a S.M.I., mi más benigno señor, y a los archiduques Alberto y Matías, así como a otros. Lo mismo hice el día 13. También se hizo público el decre-

to real contra los genoveses y otros asentistas⁵⁵³, por el que se suspendían todas las promesas y consignaciones de éstos, que ascendían a 9 millones, con gran indignación de toda la comunidad (porque la mayoría de ellos dependían de aquellos y de las letras de cambio). Las medidas que tomará S.M. en este asunto lo dirá el tiempo. El temor es que entretanto mucho marchitará y caerá al suelo. El 16 recibí un escrito del puño y letra de S.M.I. sobre cuestiones importantes, que respondí en seguida. El 24 el rey volvió a enviar a don Cristóbal de Moura a visitar a la Emperatriz (a la que yo acompañaba constantemente) y el 27 se marchó. Inmediatamente después me requirió S.M. dándome relación de todo lo que había tratado.

El 1 de diciembre el rey confirmó el decreto arriba mencionado. El 3 llegó a Madrid S.M. Ese mismo día el príncipe visitó solo a la Emperatriz, al día siguiente vinieron el rey con el príncipe y la infanta doña Isabel quedándose largo rato. Yo les acompañé. El 7 envié un correo extraordinario a S.M.I., mi clementísimo señor, y a otros. El 11 escolté al príncipe a vísperas en Santa Leocadia. Ese mismo día don Pedro Enríquez, conde de Fuentes, fue nombrado capitán general de España, con una manutención de 1.200 ducados anuales y 10.000 de ayuda de costa. El 15 fui a misa, y también los días 21 y 22 y acompañé a S.A. el día de Santo Tomás a la misa y a vísperas. Esos días el rey cayó enfermo aquejado de piedras vesiculares, gota y fiebre. El día 24, Nochebuena, escolté al príncipe a vísperas. Después fui a ver a la Emperatriz y le felicité las Pascuas según la costumbre de aquí. El 25, día de Navidad, acompañé al príncipe a la misa y le felicité las pascuas a S.A., igualmente lo acompañé a misa el 26. Pero el 27, día de San Juan, no pude ir a Palacio a causa de un catarro. El 29 escribí un correo extraordinario a S.M.I., mi más clemente señor. Todos esos días el rey se encontró muy mal. El último día del mes envié a un hombre a través de los Fúcares a Sevilla para recoger los 100.000 ducados que el rey había autorizado al Emperador para ayudar a luchar contra el Turco como se ha explicado anteriormente. Dios quiera que llegue pronto y bien. Alabado sea el señor porque gracias a su misericordia me ha dado salud todo este año. Ojalá que me conceda su benigno bienestar en el año entrante, 1597, así como tiempos mejores que los pasados, tanto al principio como en el medio y al final, y que nos conceda mucha alegría y menos pecados, pero todo ello sucederá según su divina providencia y benigna voluntad, amén, amén.

⁵⁵³ Nota del ed. cient.: La palabra correcta española es «asentistas» (los que firman «asientos», o «contratos de provisión de algún bien»), que parece no estar en el uso de Hans, porque emplea un término más complejo, «*contractierenden*» o «contratistas».

1597

1597

Hans, permanente compañía de la Emperatriz. Felipe II pide un caballo a Hans: le da el mejor de su caballeriza. Nombra a Bartolomé apoderado. Felipe II con gota. Moura visita a Hans, de parte de Felipe II. El archiduque Fernando cobra rentas feudales: en nombre de Hans, hace los pagos Bartolomé. Hans acompaña a Felipe [III] a misa, está presente en las audiencias de la Emperatriz, escucha a Moura. La Emperatriz organiza una comedia de cámara para Felipe e Isabel. Se devuelve el Toisón del archiduque Fernando. Altercado entre el embajador de Venecia y un alcalde de Corte. Adviértase el uso de correos privados propios o de otros para agilizar la correspondencia. Alberto escribe larga y confidencialmente a Hans: este informa a la Emperatriz. Francia muy insegura para enviar correos: hay que duplicar y hasta triplicar las cartas. Preparación de la Semana Santa. Los Fúcares liberan el dinero en Sevilla. Trapp, que había traído el Toisón, se vuelve a Austria. Importante audiencia entre la Emperatriz y Felipe II. Orlandini bendice la casa de Arganda, que hay que echarla abajo. Nuevas entrevistas familiares. Capitulaciones entre el hijo del Duque de Arcos y la hija del duque de Fernandina. El rey, enfermo. Pentecostés. Misas. Arganda. Sorpresa por cómo sobrevive Felipe II. Bartolomé tiene un hijo. Nueva casa de recreo en el Diario: la de García de Alvarado. Por vez primera Hans hace alusión al desposorio entre Alberto e Isabel. Se desplaza a El Escorial: intensas reuniones con los ministros reales y, después de comer, con Felipe II. De vuelta a Madrid informa a la Emperatriz. Toros en Madrid con escabechina. Hans no acude. Correspondencia tratando la boda de Alberto e Isabel. Hans indispuesto. Diez días en Arganda. Felipe II enfermo. Hans pasa dos semanas enfermo: se le sangra, llega incluso a confesarse. La Emperatriz le visita a diario y le honra con una cadena y una reliquia de la Cruz de Cristo. Mejora. Empeora. Vía Barcelona se manda el dinero contra los turcos. Maximiliano y su guerra. Hans aloja al ayuda de cámara del archiduque Fernando en su casa. A su regreso, le da cartas para la Corte de Praga-Viena, así como muchos regalos. Hans, convaleciente, agradece las atenciones a la Emperatriz. Muere el duque de Ferrara. Muere la hija del archiduque Carlos, que podría haber sido la esposa de Felipe [III]. Muere súbitamente Catalina Micaela en Turín. Audiencia con el rey en El Pardo. Arganda: huéspedes, Guicciardini y Fúcar. Leve dolencia de Felipe II en El Pardo. El secretario del archiduque Alberto, Juan de Frías, de secreto en Madrid. Fune-

ral por Catalina. Juan de Frías con Felipe II y asuntos de la boda. Navidades en Madrid. Balance del año **1597**

A comienzos de enero de 1597 acompañé y asistí sin cesar a la Emperatriz. El día 7 se anunció públicamente el nombramiento del conde de Fuentes como capitán general de España. El 9 me visitó y me dio relación detallada y confidencial sobre su provisión. El 10 escribí por un correo extraordinario a S.M.I. con cuestiones importantes. El 11 el rey me pidió un caballo para su criadero de caballos, ofreciéndome a cambio otros cuatro caballos españoles; se lo di inmediatamente a S.M. sin nada a cambio. El caballo mencionado era tan perfecto en forma, figura y bondad, que bien podría haber obtenido por él más de 1.000 coronas de oro. El 12 acompañé al príncipe a misa y a mediodía escolté a la Emperatriz, mi más benigna señora en su visita al rey. También envié a mi hermano Bartolomé un poder feudal. El 13 estuve con la Emperatriz que trató conmigo todo tipo de cosas importantes (que no eran pocas). El rey volvió a enfermar de gota. El 15 la Emperatriz me hizo llamar de nuevo para tratar cuestiones muy importantes. El 18 vino a visitarme por esta razón de parte del rey don Cristóbal de Moura. El 21 escribí a S.M.I. por un correo extraordinario del Nuncio apostólico. El 23, día de San Ildefonso, escolté al príncipe a misa. Después de comer S.A. fue a visitar a la Emperatriz, a la que acompañé. El 26, domingo, acompañé al príncipe a misa.

El 28 S.A. el archiduque Fernando de Austria, recibió a los que venían a rendirle tributos según la costumbre en Zollfeld, cerca de Klagenfurt, Carintia. A este acto asistió en mi lugar mi hermano el señor Bartolomé Khevenhüller zu Aichelberg, noble, pues por mi ausencia no pude asistir en mi función de caballero mayor heredero y de más edad de Carintia representando así el cargo de caballero mayor. El 30 el estimado archiduque junto con su señora madre, sus hermanos y hermanas se presentaron inesperadamente a una cena en casa de mi hermano el señor Bartolomé Khevenhüller.

El 1 de febrero acompañé a la Emperatriz. El 2, día de la Candelaria, escolté al príncipe a la misa, a la procesión y a vísperas. El rey volvió a caer enfermo de gota. El 3 acompañé al príncipe a la misa. El 4, la Emperatriz, mi muy estimada señora, me ordenó que tratara sus asuntos con don Cristóbal de Moura, lo que hice el día 5, y por la noche informé debidamente a S.M. El 6, envié un correo extraordinario a S.M.I., mi más benigno señor, a través de un correo saboyano. El 9 acompañé al príncipe a la misa. También el día 16. El 18 el príncipe visitó a la Emperatriz junto con la infanta doña Isabel, su hermana, y S.M. los entretuvo con una bonita comedia de cámara, yo les acompañé, y después estuve casi diariamente con la Emperatriz. El 19, miércoles de ceniza, recibí las cenizas en

1597 Palacio con el príncipe. El 21 llegó a Madrid Carlos Trapp, enviado por el archiduque Matías junto con el Toisón de Oro del fallecido archiduque Fernando, al que invité a mi casa, dado que me habían sido confiados todas sus expediciones y sus encargos. Los días 23 y 24 escolté al príncipe a misa y a vísperas. El 26 se produjo un gran altercado entre el embajador veneciano Agustín Nani y un alcalde de corte, tras lo cual nos dirigimos inmediatamente a Palacio el Nuncio apostólico y yo para prevenir cualquier inconveniente. El 28 me llegó un correo privado de S.M.I., mi más benigno señor, con muchas cosas importantes y diversas.

El 1 de marzo escribí a mi más benigno señor a través de un correo de los Fúcares. El 2 la Emperatriz visitó al rey, yo la acompañé. El 4 informé detalladamente a mi más benigna señora sobre todas las cosas que el Emperador me había escrito y ordenado a través del correo privado ya citado. El 5 envié duplicados de los escritos arriba mencionados con otro correo de los Fúcares. También escolté al príncipe a misa. El 9 recibí escritos secretos y confidenciales del archiduque Alberto, por lo que el 10 tuve una larga audiencia con la Emperatriz. Los días 12, 14 y 16 acompañé al príncipe a la misa y al sermón porque era la cuaresma. El 17 respondí a los escritos arriba citados del archiduque Alberto y visité diariamente a la Emperatriz para tratar sus asuntos. Acompañé al príncipe a la misa y al sermón. El 22 escribí a mi excelso señor sobre cuestiones ordinarias. El 23 acompañé al príncipe a misa y al sermón. El 24 volví a escribir al archiduque Alberto y envié duplicados de los escritos ya mencionados. Tuve que hacer esto continuamente porque, debido a las insolencias de los franceses y a la inseguridad, muchos escritos se habían perdido. El 25 y el 26 fui con el príncipe a misa y al sermón. Igualmente acompañé a S.A. el domingo de Ramos a la misa y a la procesión. También escribí a S.M.I. por un correo extraordinario.

El 1 de abril solicité dispensa ante la Emperatriz para prepararme para la Semana Santa. El 2 llegaron de Sevilla a Madrid los 100.000 ducados que el rey había concedido al Emperador para la guerra húngaro-turca, los cuales hice depositar en casa de los Fúcares para mayor seguridad. El 3, Jueves Santo, me confesé y comulgé, alabado sea el Señor. La víspera del Domingo de Resurrección felicité las Pascuas a la Emperatriz, como es costumbre aquí. El Domingo de Resurrección y los dos días siguientes, acompañé al príncipe a la capilla y también la felicité las Pascuas. El 12 escribí a mi clementísimo señor por un correo extraordinario del Nuncio apostólico. El 14 se marchó Carlos Trapp, mi huésped, y con él envié escritos para S.M.I. y todos los archiduques, lo que también hice con casi todos los correos extraordinarios y ordinarios. El príncipe celebró su cumpleaños en la capilla de Palacio y yo le acompañé. El 15 visité al rey junto con la Emperatriz, e inmediatamente

después S.M. me comunicó esa noche todo lo que había sucedido entre ella y el rey pidiéndome mi parecer.

Ese día también llegó a Madrid⁵⁵⁴ el reverendo Magister⁵⁵⁵ [?] Antonio Horlandini [u Orlandini], a quien había hecho venir desde Florencia para bendecir⁵⁵⁶ mi casa de Arganda⁵⁵⁷.

El 19 escribí a S.M.I. El 20 acompañé al príncipe a misa.

El 21 me trasladé a mi casa de Arganda para rehacerla por completo con ayuda de los albañiles. El 30 regresé a Madrid.

El 1 de mayo, día de San Felipe y San Jacobo, escolté al príncipe a misa. También informé detalladamente a la Emperatriz sobre temas importantes que me había escrito el archiduque Alberto. El 2 llegó el príncipe acompañado de su hermana, la señora infanta doña Isabel a visitar a la Emperatriz, y condujeron a S.M.I. al jardín del fallecido arzobispo de Toledo, donde estaba esperando el rey y donde estuvieron juntos casi una hora. Después el rey se marchó con sus hijos a El Pardo y después a El Escorial. Mi muy benigna señora regresó a su casa al monasterio de las Descalzas, donde la esperaba yo. El 4 escolté a la Emperatriz a misa en Nuestra Señora de Atocha. El 7 se convinieron las capitulaciones matrimoniales entre el marqués de Zahara, el hijo mayor y único varón del duque de Arcos, y la señora Victoria de Toledo y Mendoza, hija de don Pedro de Toledo, duque de Fernandina. Yo firmé y ratifiqué las capitulaciones por parte del mencionado duque, dado que así me lo había solicitado, y por parte de la novia firmó el marqués de Velada, camarero mayor del príncipe. También volví a escribir al archiduque Alberto. El 8 acompañé a la Emperatriz a misa en las Descalzas fuera de Madrid. El rey volvió a enfermar severamente en El Campillo. El 10 escribí a S.M.I. por un correo extraordinario de los Ferrara. El 12 escolté a mi muy benigna señora a la misa en San Jerónimo⁵⁵⁸. El 13 tuve una larga audiencia con S.M.I., donde le relaté debidamente muchas cuestiones importantes de su señor hijo y otras cuestiones. El 24, noche de Pentecostés, felicité las pascuas a la Emperatriz.

El 27 me trasladé a Arganda, pues muchos señores querían visitarme, entre ellos, el conde de Cifuentes, su señora madre, su hermana y

⁵⁵⁴ No he podido localizar ninguna cédula de paso a su favor.

⁵⁵⁵ «Revdo Mgr.» En la transcripción de Georg Khevenhüller.

⁵⁵⁶ Nota del ed. cient.: «*Versebung*» en el original.

⁵⁵⁷ El toscano Antonio de Orlandini fue enterrado en Arganda el 21-II-1609. Su partida de defunción está reproducida en TORRE, Jesús Antonio de la: «De la quinta de el Embajador al cercado del Duque» en TORRE BRICEÑO *et alii*, *La Casa del Rey. Cuatro siglos de historia*, Arganda del Rey, Madrid, 1997, p. 138. Por lo demás, un recortable de la Casa de Arganda se puede descargar de internet en archivo.ayto-arganda.es/archivo/biblio/PDF/02910001.pdf

⁵⁵⁸ Nota del ed. cient.: El «*ausser Madrid*» que Hans asigna a las Descalzas, más bien parece traslineado, por quererse referir a los Jerónimos.

1597 su abuela, y también el duque de Cardona y embajador de Saboya, el conde de La Mota.

El 30 el rey mejoró visiblemente de modo que pudo trasladarse de El Campillo a San Lorenzo de El Escorial. Ha de saberse que durante un largo tiempo el rey vivió más milagrosamente que por medios naturales. Mi hermano Bartolomé tuvo un hijo de su tercera esposa, de soltera Tannhausen, nacido en Klagenfurt, al que llamaron Juan. Que Dios lo proteja para su alabanza y honra. Amén. El 31 regresé a Madrid.

El 1 de junio me presenté ante mi más benigna señora. El 3 acompañé a S.M. a almorzar en la casa de recreo de don García de Alvarado, a dos leguas fuera de Madrid. Por la noche regresamos a Madrid. El 5 escribí largo y tendido sobre todas las cuestiones confidenciales al archiduque Alberto por un correo extraordinario. En la octava del Corpus Christi, el 12 de este mes, estuve con la Emperatriz en las Descalzas. El 13 recibí un correo privado de mi más benigno señor, el archiduque Alberto, sobre su desposorio con la infanta doña Isabel, así como sobre otras muchas cuestiones importantes, sobre las que di debida relación a la Emperatriz, una vez que las hube descifrado. El 20 informé a mi más clemente señor de la llegada de un correo ordinario. Ese día marché a El Escorial a una audiencia real. La primera noche la pasé en Las Rozas y la siguiente en Galapagar. El 22 llegué puntual a San Lorenzo El Real (donde el rey, como es su costumbre, me hizo atender muy dignamente). Antes de la comida traté intensamente con los ministros reales todas las cuestiones que me habían sido ordenadas y después de la comida tuve una larga audiencia con el rey. El 23 regresé a Madrid y esa misma tarde referí todo largamente y en detalle a la Emperatriz, mi más clemente señora. El 25 se celebró en Madrid la habitual corrida de toros, a la cual no acudí. Pero 30 personas resultaron heridas y muertas. El 30 volví a escribir a mi más benigno señor y le comuniqué en detalle muchas cuestiones.

A comienzos del mes de julio no me encontraba demasiado bien, pero a pesar de todo fui a visitar diariamente a mi más benigna señora. El 10 envié un correo imperial a S.M. con la respuesta del rey sobre la cuestión matrimonial del archiduque Alberto.

El 26 me trasladé a mi casa de Arganda, donde permanecí hasta finales de mes y algunos días más.

El 6 de agosto regresé de nuevo a Madrid. El 7 me presenté inmediatamente ante mi más benigna señora. El 14 enfermó de nuevo el rey. El 16 escribí a mi más benigno señor por orden de la Emperatriz sobre el matrimonio y otros temas. El 17 me sobrevino una fiebre terciana, que después se duplicó y continuó con todo tipo de indisposiciones. Por ello me confesé el 23 y el 26 informé a S.M.I. de mi enfermedad. El 27 mejoré. El 29 solicité dispensa debido a la fiebre mencionada y

después me practicaron dos sangrías que duraron hasta el 30 así como dos purgas, alabado sea el Señor. Durante mi enfermedad mi más benigna señora me visitó diariamente y me honró muy dignamente durante la sangría con una cadena de oro que llevaba una cruz con un trozo del *lignum crucis*. Que Dios todopoderoso se lo pague a S.M. en esta y en la otra vida, amén.

La mejoría de mi estado de salud se produjo a comienzos del mes de septiembre. El 7 gané el jubileo confesándome y comulgando, alabado sea el señor. El 8, día de Nuestra Señora, me volvió a sobrevenir una terciana. Su alteza, el archiduque Maximiliano, había comenzado a asediarse la fortaleza de Ráb. Que Dios les conceda su gracia para que lo puedan conquistar felizmente. El 19 envié vía Barcelona los 100.000 ducados antes mencionados, que el rey había concedido al Emperador para ayudar en la guerra contra el Turco⁵⁵⁹. El 21 llegó Baltasar Camerer, ayuda de cámara del archiduque Fernando, enviado por S.A.I. para que se presentase ante mí, y se alojó en mi casa, tras lo cual elevé por escrito al rey su solicitud de matrimonio [del archiduque Fernando] para desposarse con la hija mayor del duque Guillermo de Baviera, e inmediatamente S.M. lo consintió⁵⁶⁰. El 22 me curé de la terciana, gracias a Dios, pero durante varios días estuve con melancolía, que afortunadamente me abandonó pronto. Pero pese a haber estado enfermo durante 6 semanas y en cama, mantuve correspondencia continuamente sobre muchos asuntos importantes con la Emperatriz, mi más benigna señora. El 30 escribí al archiduque Alberto (por un correo que el Nuncio papal había traído para el delegado con objeto de negociar el tratado de paz entre Francia y España así como un poder plenipotenciario para S.A.I.). Que Dios conceda que se firme ese tratado y que tenga larga permanencia.

Durante el mes de octubre mi salud siguió mejorando, envié al ayuda de cámara del archiduque antes mencionado a San Lorenzo el Real para que visitara al rey, al príncipe, a la infanta doña Isabel y para que viese el edificio. El 5 fue la primera vez que salí después de mi enfermedad y me presenté ante la Emperatriz, mi más benigna señora, para expresarle mi humilde agradecimiento por todas las clementes atenciones que me prodigó continuamente durante mi enfermedad. Después tratamos muchas cuestiones importantes pasadas y presentes y también concierne-

⁵⁵⁹ Desde luego llevaban un final de verano bastante ajetreado. El mismo día de agosto que Hans mejoraba, se le daba en San Lorenzo una cédula de paso para mandar al archiduque Matías 33 hojas de espadas. O sea, que la pidió unos días antes de caer enfermo. Supongo que, repuesto, las mandaría con el dinero que aquí se cita. AGS, Libros de cédulas de paso, 364, fol. 88r.

⁵⁶⁰ Aunque no sé si tiene que ver con las negociaciones matrimoniales, porque la carta está sin data, escribe Khevenhüller a Mareo Vázquez? que «Mucho me holgaría a saber lo que Su Majestad manda que se responda a la carta del Duque Guillermo de Baviera. Yo sería de opinión que se pasase por ahora...». En la misma, alguna referencia a Poppl. Instituto Valencia de don Juan, Envío 5, I, 136.

1597 tes a su señor hijo. El 11 llegaron noticias de que el archiduque Alberto no había podido liberar la ciudad de Amiens en Francia a pesar de todo el valor que mostró S.A., por lo que se rindió al rey de Francia el 24 de septiembre, lo que se sucedió, sobre todo, porque desde aquí no se socorrió como era necesario ni con dinero ni de otro modo. El 13 el ayuda de cámara ya varias veces mencionado, Baltasar Camerer, partió a Barcelona para embarcarse en las naves del príncipe Doria y aproveché para escribir a S.M.I., mi señor, al archiduque, a la archiduquesa viuda, a los archiduques Matías, Maximiliano y Alberto, así como a muchos otros señores dentro y fuera de la corte. También dispuse las cosas de tal modo con la Emperatriz y el rey para que les fuesen regaladas dos cadenas. Por mi parte le honré con algunos objetos españoles (como hago con todos los que llegan de ahí, cosa que sucede a menudo). Me presenté casi diariamente a mi más benigna señora en la medida en que pudo permitirme mi convalecencia. El 19 y el 20 me quedé en casa a causa del mal tiempo. El 21 y 22 traté negocios con la Emperatriz. El 24 escribí a S.M.I. por un correo extraordinario. El 27 falleció en Ferrara Alfonso de Este, duque de Ferrara, por lo que su feudo presumiblemente será absorbido por la Iglesia. El tiempo dirá si su supuesto sucesor, don César de Este, obtuvo la herencia buenamente o por la fuerza. Y quizá hubiese sido más prudente que el Emperador no hubiese dado a los sucesores del fallecido duque los ducados de Módena y Reggio, como yo siempre sostuve. El 28 escribí a S.M.I., al archiduque Alberto y a otros sobre muchos temas importantes y acompañé constantemente a la Emperatriz.

El 1 de noviembre escribí a mi más clemente señor y a los demás archiduques además de a otros señores. El 3 del mencionado mes llegaron noticias de que el 20 de septiembre había fallecido en Graz la archiduquesa Gregoria Maximiliana, la hija del archiduque Carlos de Austria que Dios tenga en su gloria, y que debía haberse convertido en la esposa del príncipe de España. El día 7 llegó el rey con sus reales hijos a El Pardo. Falleció súbitamente en Turín la infanta doña Catalina, duquesa de Saboya⁵⁶¹. Que Dios se apiade de su alma. El 10 solicité audiencia ante el rey. El 20 la Emperatriz me dio instrucciones y órdenes para que las presentara y comunicara ante el rey. El 21 el rey me concedió una larga audiencia. Esa misma tarde regresé a Madrid. El 22 informé debidamente a la Emperatriz, mi más benigna señora, de todo lo que habíamos tratado el rey y yo. El 23 me fui a Arganda, el 25 fueron mis huéspedes el embajador florentino Francisco Guicciardini y el señor Antonio Fúcar hasta el día 27 por la tarde. El 28 regresé de nue-

⁵⁶¹ El 20-IX-1597 se dio la última cédula de paso para un envío entre hermanas, de Isabel a Catalina. AGS, Libros de cédulas de paso, 364, fol. 95r: «Una caja larga sellada encerada...», y no hay más.

vo a Madrid. El 2 me presenté inmediatamente ante mi más benigna señora y traté nuestros asuntos. El 30 el rey enfermó en El Pardo, pero en seguida se recuperó.

El 6 de diciembre escribí a S.M.I., a los archiduques Matías, Alberto y a la archiduquesa viuda sobre cuestiones muy importantes. El 11 el rey se trasladó con los príncipes y la infanta de El Pardo a Madrid. El príncipe marchó inmediatamente a las Descalzas, para visitar a la Emperatriz y yo le acompañé. El 12 estuve con la Emperatriz tratando temas muy importantes. El 15 llegó a Madrid el licenciado Juan de Frías, secretario del archiduque Alberto, enviado en secreto por S.A., con la orden de presentarse ante mí de incógnito e inmediatamente y comunicarme las cuestiones que traía, como así sucedió. Esa misma tarde lo envié en secreto y de incógnito ante la Emperatriz. El 16 estuve largo rato con la Emperatriz tratando las cuestiones que trajo el secretario. Lo mismo hice los días 17 y 18. El 19 tuvo lugar un funeral vespertino y solemne en la capilla de Palacio en memoria de la infanta doña Catalina, duquesa de Saboya, al que asistieron el príncipe y la infanta doña Isabel, los embajadores de las coronas y los grandes. El rey también estuvo presente, aunque no públicamente, lo mismo sucedió con el funeral celebrado el día 20. El 24 escolté al príncipe a la Misa de Gallo y después felicité las Pascuas a la Emperatriz. El 26 escribí a S.M.I. y al archiduque Alberto con un correo extraordinario. El 27 volví a acompañar al príncipe a misa. El mencionado Juan de Frías tuvo una larga audiencia con el rey. El 28 estuve con la Emperatriz tratando asuntos muy importantes, así como el día 29. En esta audiencia le entregué a S.M. los poderes del archiduque Alberto para su casamiento, que S.M. me había dado para esto. El 30 también estuve mucho tiempo con la Emperatriz. El 31 escolté y acompañé al príncipe a vísperas de Año Nuevo. Así terminó el año 1597 (alabado sea el Señor, las gracias le sean dadas con alabanza y honor por sus indescriptibles bondades). Que para el año entrante nos conceda la misma buenaventura. Amén.

1598

1598

Moura, Idiáquez, Borja y Khevenhüller negocian el casamiento de Alberto e Isabel a lo largo del mes de enero. Correos a todas partes. Felipe II enferma. Comida de eclesiásticos en casa de Hans. Moura interlocutor de cosas importantes del rey ante Hans. Mucha actividad política. Felipe [III] en misas. Fleckbamer a Flandes. Visita diariamente a la Emperatriz. Informa constantemente al Emperador. La familia real y la Emperatriz de caza. Asuntos importantes desde Flandes. Semana Santa en Madrid. Victoria sobre los turcos. Felipe II empeo-

1598

ra. Felipe III cumple 21 años. Enlace del duque de Alcalá con la hija de Moura. Nuevas reuniones sobre el casamiento de Alberto-Isabel. Felipe II empeora. Hans a Arganda. Suspende la estancia por la gravedad de Felipe II. El 6-V-1598 Felipe II cede Flandes a Isabel Clara Eugenia. Capitulaciones matrimoniales entre Alberto e Isabel. Ambiente que generan estos hechos. Comida en casa de Hans de nuncios apostólicos y otros embajadores italianos. Pascuas y Corpus en Madrid. Correspondencia al imperio. Estancia en Arganda, con Pedro de Médicis. Toros. Felipe II sale para El Escorial a finales de junio: viaje muy penoso. El 9-VII-1598 Felipe II enfermo de gravedad. La Emperatriz indispueta. Toros en Madrid. Felipe II aún más grave. El 6-VIII-1598, el rey «en las últimas». Hans lo comunica al Imperio. Hans maravillado ante la resignación de Felipe II. El rey le pide que escriba a Alberto. Hans pide a Moura que le dé una carta a Felipe II, de despedida. Respuesta de Felipe II. Expectativas ante la situación de Felipe II. Paz de Vervins. El 13-IX-1598 muere Felipe II. Epicendio de Hans. Preocupación por el nuevo reinado y el ascenso del marqués de Denia. Regresan Felipe III e Isabel a Madrid: él a San Jerónimo y ella a las Descalzas. Felipe III mantiene un buen trato personal con la Emperatriz y la infanta Isabel. Hans se retira a Arganda. Margarita de Austria y su madre van a empezar el viaje. Se acepta la venida de la madre de la reina. Miedos en la Corte a tanto austriaco. Exequias por Felipe II. La Emperatriz no puede acudir «por su edad y su indisposición». Hans consulta con varios médicos. Visitas de Felipe III a la Emperatriz. Casamiento Sarriá-hija de Denia. Entrada de Felipe III en Madrid. Dobles bodas en Ferrara, entre Felipe III y Margarita, Isabel y Alberto. Casamiento entre el hijo de Medina Sidonia-Denia. Felipe III indispueto, es sangrado. Correspondencia con el Imperio. La Emperatriz manifiesta Hans su oposición al nuevo gobierno. Hans en Arganda, es visitado por Felipe III. El rey, alrededor de Madrid, hacía visitas rápidas a la Emperatriz, o a su hermana. Correos imperiales. Navidades en Madrid. Final de año

El 1 de enero del año 1598 escolté al príncipe a misa y después felicité a la Emperatriz el Año Nuevo. Ese día el rey comunicó que debíamos reunirnos don Cristóbal de Moura, don Juan de Idiáquez, don Juan de Borja y yo para tratar el casamiento del archiduque Alberto con la hija del rey, la infanta doña Isabel Clara Eugenia, lo que sucedió el mismo día 1 de enero. El 2 informé debidamente a la Emperatriz sobre todo lo tratado en dicha reunión. El 3 escribí a S.M.I. y al archiduque Alberto por el correo ordinario. El 5 acompañé al príncipe a vísperas de Reyes. Después me anuncié a la Emperatriz y según la costumbre le felicité las Pascuas. El 6 escolté al príncipe a misa. El 8 enfermó el rey. El 11 la

Emperatriz visitó al rey y yo la acompañé. El 13 almorzaron en mi casa García de Loaysa, arzobispo de Toledo, y muchos otros eclesiásticos. Por orden de S.M.I. volví a reunirme con los señores arriba mencionados, don Cristóbal de Moura, don Juan de Idiáquez y don Juan de Borja para tratar sobre el desposorio del archiduque Alberto. Al día siguiente volví a informar detalladamente a la Emperatriz sobre el estado de la cuestión. El 18 escolté al príncipe a misa. El 20 llegó don Cristóbal de Moura de parte del rey a visitar a la Emperatriz para comunicar de parte del rey algunas cuestiones acerca del casamiento del archiduque Alberto, lo que la Emperatriz me comunicó inmediatamente pidiéndome mi parecer. El 25 escolté al príncipe a misa. También vino a verme don Cristóbal de Moura de parte del rey para tratar asuntos importantes, que esa misma tarde comuniqué a la Emperatriz. El 26 escribí sobre esto a don Cristóbal y el 27 me respondió. El 28 me reuní con varios ministros del rey para tratar unos asuntos importantes. En todo momento notifiqué debida y humildemente a S.M.I., mi más clemente señor, el desarrollo de todas las cuestiones.

El 1 de febrero acompañé al príncipe a vísperas de Candelaria y al día siguiente a la misa y a la procesión, por la noche visité a la Emperatriz. El 4 escolté al príncipe a la capilla y recibí las cenizas junto a S.A.I. También despaché a mi sirviente Juan Jacobo Fleckhamer a S.A., el archiduque Alberto, puesto que S.A.I. quería nombrarlo su ayuda de cámara. El 6 volví a acompañar al príncipe a misa y al sermón, lo mismo hice los días 7 y 13. Me anuncié diariamente ante la Emperatriz, también el día 18. El 19 el rey partió con la Emperatriz y con sus hijos a cazar conejos con rapaces. El 20 acompañé al príncipe a la misa y al sermón, esto fue casi diario durante este mes porque era la Cuaresma. Con S.M.I., mi excelso señor, mantuve la debida correspondencia⁵⁶².

El mes de marzo escolté y acompañé al príncipe varias veces a misa y al sermón. Y por las tardes me presenté ante la Emperatriz. El 10 la Emperatriz salió de nuevo a pasear con el rey y sus hijos. El 12 llegó un correo privado del archiduque Alberto desde Flandes con asuntos importantes, tras lo cual me anuncié inmediatamente ante la Emperatriz informándola debidamente de todo. El 14 escribí a S.M.I. y al archiduque Alberto por un correo personal. El 15, domingo de Ramos, acompañé al príncipe a misa y a la procesión. El 16 y el 17 estuve de nuevo con la Emperatriz tratando lo anteriormente mencionado. El 18 me confesé y estuve con la Emperatriz tratando los negocios ya citados, y por orden de S.M. envié un correo privado al archiduque Alberto con una detallada carta sobre las cuestiones de paz francesas. El 19, Jueves Santo, comulgé, *laus Deo*. El 20 fui a misa en mi parroquia. El 21 le felicité las Pas-

⁵⁶² Desde luego, el texto de la carta de febrero es mucho más jugoso que este párrafo.

1598 cuas a la Emperatriz, mi más clemente señora. El 22, día de Domingo de Resurrección, escolté al príncipe a misa y al sermón. El 23 fui a misa y al sermón, lo mismo el 24 y 25 y todas las tardes me presenté ante la Emperatriz. El 29 el señor Adolfo de Schwarzenberg, capitán general, arrebató de nuevo la fortaleza de Ráb a los turcos. Alabado sea el Señor y las gracias le sean dadas. La enfermedad del rey empeoró día a día. Mantuve la debida correspondencia con S.M.I., mi excelso señor, así como con varios archiduques.

El 4 de abril escribí a S.M.I., a los archiduques Matías, Maximiliano, Alberto y a la archiduquesa viuda y a otros señores por un correo privado. El 5 acompañé al príncipe a misa. Traté asuntos importantes con la Emperatriz, así como asuntos imperiales y otros temas importantes con don Cristóbal de Moura. El 12 escolté al príncipe a misa. Lo mismo el 14. S.A. cumplió 21 años. El 16 fui con el príncipe a misa y parece que el rey comenzó a mejorar. El 22 hizo su entrada en Madrid muy dignamente acompañado de una gran comitiva el duque de Alcalá, para celebrar el matrimonio con la hija mayor de don Cristóbal de Moura. El 23 tuvo lugar el desposorio en casa de don Cristóbal de Moura, siendo el padrino el príncipe de España y la madrina, la condesa de Miranda. El 24 visité a la comitiva nupcial. El 25 escolté al príncipe a la misa. El 26 nos reunimos los citados don Cristóbal de Moura, don Juan de Borja, don Juan de Idiáquez y yo por orden del rey para tratar el desposorio del archiduque Alberto. El 27 visitamos a la Emperatriz los citados señores y yo para informarle debidamente de todo. El 28 volvió a enfermar el rey muy severamente. Marché a Arganda donde permanecí hasta el día 3, pero escribí a S.M.I. continuamente para informarle de todo lo sucedido, así como al archiduque Alberto.

El 4 de mayo, con la cuestión del rey en gran peligro, la Emperatriz me hizo llamar desde Arganda, por lo que llegué inmediatamente a Madrid esa tarde y me anuncié ante ella y encontré que el rey había mejorado. El 6 el «Rey otorgo la donation de los estados de Flandes para a su hija doña Ysabel Clara Eugenia y sa alteza las accepto y confirmola el príncipe, su hermano, con solenes juramentos»⁵⁶³, todo en ello en presencia de las personas más estimadas, del marqués de Velada, en ese momento secretario privado del rey y del príncipe y camarero mayor de la infanta, de don Cristóbal de Moura, de don Juan de Idiáquez, de los secretarios privados de S.M. y de Nicolás Damante, que en ese momento presidía los Países Bajos y del secretario de los asuntos flamencos, Alonso de la Loo. El 8 la Emperatriz visitó al rey para presentar el poder matrimonial del archiduque Alberto, su hijo. Después se leyeron en presencia de ambas majestades, del príncipe y de la infanta las capitulacio-

⁵⁶³ Así en el original.

nes matrimoniales, fueron firmadas por el rey y la Emperatriz como apoderada de su hijo, así como por el muy estimado príncipe y la infanta en presencia de mí, en calidad de embajador imperial, del marqués de Velada, de don Cristóbal de Moura y de don Juan de Idiáquez, que asistimos a este acto como testigos. El oficio de notario público y secretario de Estado lo ejerció su hijo don Martín de Idiáquez, alabado sea el señor, que permita que llegue a buen término, para su honor y acoja a estas personas. El 9, víspera de Pentecostés, escolté al príncipe a misa, por la tarde felicité las Pascuas a la Emperatriz. El 10 acompañé al príncipe a misa y al sermón y felicité las Pascuas a S.A. Por la tarde me llegó un correo privado del Emperador con la noticia de la conquista de Ráb, después acompañé al príncipe a misa el 11, donde se cantó el *Te deum laudamus* debido a dicha conquista. El 12 volví a ir a misa con el príncipe y por la tarde me anuncié ante la Emperatriz. El 17 volví a escoltar al príncipe a misa. El 19 almorzaron en mi casa 3 Nuncios apostólicos (el patriarca de Alejandría, el otro era N. Tachia, que pronto se convertiría en cardenal, y el tercero se llamaba Taverna), junto con los embajadores de Venecia, Florencia y otros embajadores y señores. El 20 acompañé al príncipe a vísperas del Corpus Christi y el 21 a misa. Debido al mal tiempo la procesión se pospuso al 24, y estuve trabajando para despachar un correo imperial. El 28 el príncipe y la infanta, su hermana, estuvieron en las Descalzas con la Emperatriz, donde S.A. asistió a la octava del Corpus. Yo estuve con el príncipe en la procesión. El 31 volví a acompañar al príncipe a misa y ese mes visité diariamente a la Emperatriz y mantuve la debida correspondencia con S.M.I., mi más clemente señor, y con varios archiduques.

El 1 y 2 de junio traté con la Emperatriz cuestiones importantes y el día 3 despaché un correo privado a mi más benigno señor, escribiendo también a todos los archiduques. El 4 envié duplicados de todos los escritos vía Países Bajos. El 5 me trasladé a Arganda, donde me visitaron don Pedro de Médicis y otros señores. El 17 llegué de nuevo a Madrid. La Emperatriz visitó al rey y yo la acompañé. El 21 escolté al príncipe a misa, y también a vísperas el 23 y a la misa de San Juan el día 24. Por la tarde estuve largo rato con la Emperatriz tratando sus negocios. El 25 hubo una corrida de toros en la plaza de Madrid. El príncipe estuvo presente, pero yo no. El 28 escolté al príncipe a vísperas, el 29, día de San Pedro y San Pablo, a la misa. La Emperatriz visitó al rey y yo la acompañé. El 30 el rey finalmente partió a El Escorial y debido a su debilidad se entretuvo bastante. Ese día escribí a S.M.I. por un correo extraordinario⁵⁶⁴.

⁵⁶⁴ Adviértase que Hans no hace ninguna alusión al casamiento de Felipe [III] con Margarita de Austria, tras las muertes de Gregoria Maximiliana y Leonor, hijas del archiduque Carlos, como Margarita.

1598

Durante el mes de julio visité a la Emperatriz diariamente. El día 6 el rey llegó a El Escorial, debido a su enfermedad solo pudo avanzar media legua cada día. El 9 S.M. enfermó de gravedad. El día 13 la Emperatriz tampoco se encontraba muy bien. Estuve diariamente con la Emperatriz tratando cuestiones muy importantes llegadas de Alemania y de Flandes. El 16 parecía que la enfermedad del rey mejoró un poco, pero no duró mucho. El 27 se celebró otra corrida de toros en Madrid, en la que no estuve presente. El 28 la enfermedad del rey se agravó mucho.

A comienzos del mes de agosto el rey se encontraba muy mal. El 2 escribí al Emperador detalladamente sobre todo por un correo extraordinario. El 6 el rey hizo que le abrieran una úlcera en la rodilla. Escribí al Emperador y a varios archiduques a causa de esto comunicándoles que el rey estaba en las últimas. Ese mes visité continuamente a la Emperatriz, hablando con ella sobre la enfermedad del rey y sobre su hijo. El 20 S.M. me ordenó que despachara un correo privado al archiduque Alberto. Día a día el rey iba perdiendo peso, pero soportando muy cristianamente y con paciencia todo su dolor, lo que es de maravillar. El 23 solicité mi dispensa ante S.M. por medio de don Cristóbal de Moura. La sustancia de mi escrito y la respuesta de S.M. fue que no había nadie que conociese mejor mis servicios y la continuación de los mismos que S.M., y que no me cupiera duda de que Dios todopoderoso le iba a conceder la vida, para que yo pudiera ir a besarle la mano, a visitarle y a agradecerle las gracias reales y paternas que me había dado. Pero como no sucedió, solicité a S.M. como única recompensa que me considerase un hombre bueno y honesto por el afecto y la profunda obediencia que yo había profesado a S.M. y a su excelsa casa, como me corresponde frente a Dios y al mundo. Tras lo cual, el devoto señor me respondió las siguientes palabras: que sinceramente siempre depositó en mí su benigna y paternal voluntad y especial confianza. Me aseguraba que siempre me había tenido y tenía en gran estima y que valoraba no poco las virtudes que concurrían en mi persona, como me mostraría él mismo si Dios le alargaba la vida. Pero como parecía que no era la voluntad del Todopoderoso, [me dijo que] lo aceptara y rogara a Dios por él. Las particularidades de esto se desprenden de un papel anexado a este libro, junto con una descripción de lo que sucedió desde el inicio de la enfermedad de S.M. hasta su final y fallecimiento, por el cual pueden deducirse el gran afán, entendimiento y fortaleza que poseía el devoto señor. Que el Altísimo le conceda la paz y la dicha eternas, amén. El 29 escribí a S.M.I. y al archiduque por varios correos extraordinarios detallando la evolución de la enfermedad del rey.

El 1 de septiembre y siempre que fuera menester volví a escribir en la primera ocasión sobre la evolución de la enfermedad del rey. El día 7 visité a la Emperatriz como casi todos los días para tratar temas importantes. El 9 se hizo pública solemnemente en Madrid la paz firmada entre los reyes de España y de Francia⁵⁶⁵.

El día 13, entre las 5 y las 6 de la mañana falleció cristianamente el devoto rey en San Lorenzo el Real tras haber sufrido una larga y penosa enfermedad. Los últimos 3 años los vivió S.M. casi más de milagro que de forma natural, pero hasta el fin de sus días conservó la razón y finalmente murió a la edad de 71 años a causa de un marasmo. *Requiescat in pace*. Me preocupa sobremanera que este fallecimiento vaya a producir grandes cambios en los territorios de S.M. y, a pesar de que el joven rey tiene 21 años, y de que cuenta con los fieles servidores de su padre como el arzobispo de Toledo, García de Loaysa, al margen de que fue su preceptor, con don Cristóbal de Moura y con don Juan de Idiáquez, a casi todos los rechazó, dando preferencia al marqués de Denia e inmediatamente también sustituyó a 15 de los secretarios privados, lo cual no es bueno y causa preocupación porque más bien siembra la confusión por mor de los intereses personales, a causa de lo cual el mundo, en especial el de aquí, se encuentra agitado. Que Dios ilumine al actual señor y le conceda su gracia para que disponga las cosas de modo que sirvan a su honor y a su propio mantenimiento. Inmediatamente envié correos privados a S.M.I. y a todos los archiduques para comunicarles este caso. De modo que también recibí correspondencia de fuera.

El día 17 el rey marchó con su hermana la infanta doña Isabel de San Lorenzo el Real a Madrid. El 17 visité a S.M. y a S.A. por orden de la Emperatriz en Torreldones y acto seguido regresé, e inmediatamente lo hizo también S.M. y dejó a la muy estimada infanta con la Emperatriz en las Descalzas, pero S.M. marchó a San Jerónimo desde donde visitó diariamente a la Emperatriz y a su hermana. El 20 tuve una larga audiencia con el rey. Igualmente el 21 y también el 24 y presenté a S.M. todo aquello que era necesario para su servicio, con fiel y obediente solicitud, pues por orden de la Emperatriz y por mí mismo me anuncié tras largas pláticas sobre el asunto. El 30 falleció el buen don Diego de Córdoba, uno de los sirvientes más antiguos y fieles del rey, al que el rey había nombrado caballero mayor en su lecho de muerte. Que Dios se apiade de su alma. Ese mes estuve muy ocupado tanto con la Emperatriz como con el rey y despachando correos.

Durante el mes de octubre el rey visitó casi diariamente a la Emperatriz. El 2 comió con la Emperatriz y su hermana. El 3 tuve una larga

⁵⁶⁵ Y aún el 12-IX-1598 la Emperatriz mandaba a su hijo Alberto dos baúles con objetos de lujo, pero sin mayor interés. AGS, Libros de cédulas de paso, 364, fol. 146v.

1598 audiencia con S.M. sobre asuntos importantes, de los que di debida cuenta a la Emperatriz. El 4 me trasladé a Arganda. El 7 regresé a Madrid. Me llegó un correo personal de la futura reina y de la archiduquesa, su madre, en el cual me pedían que buscara los medios y caminos necesarios para que se le permitiera a su muy estimada señora madre viajar a España con ella. El 8 informé a la Emperatriz sobre este asunto. El 9 S.M. hizo una purga. El 10 tuve una larga audiencia con el rey y tras una larga negociación obtuve el permiso para la visita de la reina madre. Tras lo cual despaché el correo de vuelta de la muy estimada reina comunicando la decisión del rey. El permiso solo había sido concedido para España. La Emperatriz también dio por bueno que no se hubiese concedido más, pues le preocupaba que, de lo contrario, no se concediera. Porque los actuales consejeros privados no lo dieron con agrado, pues temían que la presencia de la archiduquesa pudiese perjudicar sus designios. El 17 volví a tener una larga audiencia con el rey y como siempre informé a la Emperatriz. El 17 se celebraron muy dignamente las exequias y el funeral del rey en San Jerónimo, y el 19 tuvo lugar la misa solemne oficiada por el arzobispo de Toledo en presencia del rey, de la infanta, su hermana, de los embajadores coronados y de los grandes, que entonces fueron muchos, de todos los presidentes y secretarios y de otros señores y acudió mucha nobleza. La Emperatriz no pudo asistir debido a su edad y su indisposición. Yo asistí a este acto así como a otros en todo momento en calidad de embajador imperial. El 21 el rey marchó a San Lorenzo el Real. Yo visité diariamente a la Emperatriz para tratar temas importantes que no eran pocos en ese momento y mantuve la debida correspondencia con S.M.I., mi excelso señor.

El 3 de noviembre visité a varios médicos para consultar acerca de la indisposición de la Emperatriz. El rey llegó con la posta desde El Pardo para visitar a la Emperatriz y a la infanta, su hermana, y la misma tarde regresó. El día 6 se casó el marqués de Sarriá con la hija del marqués de Denia y la boda tuvo lugar en el jardín del marqués de Aunón fuera de Madrid, a donde acudió el rey desde El Pardo para visitar el cortejo nupcial. El 8 el rey hizo una ceremoniosa entrada en Madrid bajo palio, en la que, sin embargo, no estuvieron presentes los embajadores. El 12 almorzó con su hermana en casa de la Emperatriz. El 14 tuve una larga audiencia con el rey. El 15 el papa Clemente VIII prometió en Ferrara a la reina con el rey y al archiduque Alberto con la infanta doña Isabel con los poderes en ausencia de aquellos. También acompañé al rey a misa. El 16 tuvo lugar en las Descalzas la boda de la hija mayor del marqués de Denia con el conde de Niebla, el hijo mayor del duque de Medina Sidonia. Los padrinos fueron el rey y la infanta, su hermana, y después S.M. llevó a la novia a caballo hasta su casa, donde se convidó a una digna merienda. El 18 el rey marchó a El Pardo, el 19 se encontró un

poco mal y se le practicaron dos sangrías y en seguida mejoró. Escribí larga y debidamente a S.M.I. sobre las cuestiones ordinarias y extraordinarias, así como a la futura reina, a su madre, a la archiduques y al archiduque Alberto. Visité diaria y continuamente a la Emperatriz, lo que hice como corresponde a mi humildísima obligación, y también porque ella me tiene en estima y porque me manifestó que no tiene a nadie más en quien poder confiar salvo a mí y porque no está satisfecha con la actual regencia. Que Dios lo remedie.

El 2 de diciembre el rey se trasladó a Vaciamadrid, el 3 vino a visitarme a Arganda para la merienda, donde agasajé y regalé a S.M. lo mejor que mi casa podía ofrecer. El 4 regresé a Madrid junto a la Emperatriz informándole debidamente. El 5 el rey visitó a la Emperatriz y a su hermana, comió con ellas y después de la comida regresó a Vaciamadrid. Después escribí al Emperador y al archiduque Alberto. El 10 el rey vino desde Aranjuez para visitar a la Emperatriz y yo la acompañé. El 21 escolté al rey a Santo Tomás. El 24 me llegó un correo urgente sobre cuestiones importantes y personales de parte de mi más benigno señor. Escolté al rey a la Misa de Gallo así como a las misas de los días 25 y 26. El 27 informé larga y debidamente a la Emperatriz sobre las cosas que había traído el correo imperial, y felicité las Pascuas a S.M. y así también lo hice con el rey y la infanta al día siguiente. El 29 respondí de nuevo al Emperador sobre las cuestiones que habían venido con el correo privado e hice duplicados de ello, por lo que ese día estuve muy ocupado escribiendo y con otros negocios. El 30 tuve una larga audiencia con el rey. El 31 acompañé al rey a la misa de Año Nuevo. Alabado sea el Altísimo, que gracias a su misericordia sin fin, me ha permitido terminar el año 1598 en salud y bienestar. Que por ello nos dé y mantenga lo mismo dignamente en el futuro y nos conceda lo que sea útil para el cuerpo y el alma, amén.

1599

1599

El 1-I-1599 Felipe III acude a misa de los jesuitas, pero no se avisa a Hans. Correo directo entre Alberto y Hans. Hans escolta a Felipe III a misas. Felipe III empieza a preparar el viaje a Valencia. Audiencia entre la Emperatriz, Isabel y Hans. Hans y la Emperatriz a solas. Felipe III a Valencia. Comidas en casa de Hans. Hans cada día más confidente de la Emperatriz. Hans en Arganda, con Alberto Fúcar. Muerte de un sirviente de Hans. Hans escribe a Denia, al Emperador, a Margarita de Austria y a su madre. Muere García de Loaysa. Asuntos de Corte. Llegada a Levante de Margarita, su madre y Alberto. Denia acude a saludarlos. Hans menciona las «suntuosas libreas».

1599

Alberto se va a alojar en casa de Hans: preparativos. Arganda, Madrid (visitando a su madre) y de vuelta hacia Valencia. La madre de la reina, María, en Arganda y Madrid (saludando a la Emperatriz) y regreso a Valencia. Hans permanece en Arganda, durante las bodas de Valencia: es evidente que se ha ido produciendo la quiebra de las relaciones entre el grupo austriaco de Madrid y el marqués de Denia. Ajetreada vida entre Madrid, Arganda, la Emperatriz y otros asuntos. Temibles tormentas sobre Madrid a finales de mayo. Despedida de Isabel y Alberto. Este escribe a Hans deferentemente. Se reanudan las vistas al jardín de Juan de Borja. Se avista una armada enemiga. Hans está muy atareado. Margarita enferma del corazón estacionalmente. Los holandeses asaltan las Canarias. Arganda. Jardín de Borja. Clima y enfermedad en Madrid en julio de 1599. Correspondencia imperial. Hans solicita audiencia con Denia, que le es concedida. Muere Terranova. Hans empieza, de nuevo, a solicitar el abono de sus sueldos de tres años. Boda Borja-Borja. Felipe III llega a Madrid: se reúne con su tía, la Emperatriz. La Emperatriz se reúne por vez primera con los reyes en el jardín del cardenal Quiroga. Entrada de Margarita en Madrid. El Toisón a Medinaceli. Fiestas en Madrid. Muere Martín de Idiáquez. Audiencias y misas. El rey, de nuevo, indispuerto. La reina indispuerta. Un gentilhombre de Maximiliano en Madrid. Caballos hacia Praga. El margrave de Burgau huésped de Hans y sus pretensiones. Hans tiene un accidente en su carroza. Alba, Toisón. Toros a los que no asiste Hans. Los reyes vistan a la Emperatriz y tiene una plática maternal con el rey: consecuencias, 11 días de retiro en El Pardo de Felipe III. Burgau regresa a Alemania. Detención de Ibáñez de Santa Cruz. Menosprecio (por omisión) de Hans hacia Gómez de Sandoval. Nuevo inquisidor general. Victoria en Transilvania. Navidades en Madrid. Visitas, misas y demás. Final de año

El 1 de enero del año 1599 el rey fue misa de los jesuitas a caballo y, pese a que yo estaba listo para escoltar a S.M., no lo quise hacer pues no se avisó de nada, por lo que me quejé vehementemente, pero se excusó diciendo que había sucedido por descuido. Así se lo comunicó el propio rey a la Emperatriz cuando la visitó por la noche. El 2 llegó en postas el conde de Solte, caballero mayor del archiduque Alberto, enviado por S.A.I. y remitido a mí con sus negocios. El 3 el rey se dirigió a caballo a escuchar misa en la Trinidad, yo le acompañé. El 4 estuve largo tiempo con la Emperatriz tratando asuntos importantes. El 5 escolté al rey a vísperas y el 6 a la misa de Reyes. El 9 escribí a S.M.I., al archiduque Alberto, y a los demás archiduques por correo extraordinario. El 10 acompañé al rey a misa a San Felipe. Ese mismo día envié un duplicado del resto

a S.M.I. por otro correo. El mismo día el rey partió hacia El Pardo para prepararse para su viaje a Valencia. El 11 mantuve una larga e importante conversación con la infanta doña Isabel en presencia de la Emperatriz. El 15 tuve audiencia con el rey. El 17 acompañé a S.M. a la misa de la parroquia del Santísimo Cristo de la Victoria. El 18 la Emperatriz me convocó a primera hora de la mañana y trató conmigo muchos asuntos importantes en graciosísima confianza, solicitándome mi parecer al respecto. El mismo día el rey volvió a trasladarse a El Pardo. El 21 regresó de allí y almorzó con la infanta, su hermana. Por la noche partió con S.A.R. hacia Valencia. Y como la Emperatriz solicitó al rey que me dejara con ella, debido a la indisposición de ésta última, se tuvo a bien y así sucedió. Entonces me despedí de S.M. y de S.A.R. y permanecí con la Emperatriz tratando asuntos apreciados. El 22 comuniqué todo lo necesario a S.M.I. y al archiduque Alberto por correo privado. El 24 almorzaron en mi casa los dos Nuncios apostólicos, el patriarca de Alejandría y el obispo de Pavía, además del embajador veneciano y muchos otros. Todo ese mes no faltaron los asuntos importantes de la Emperatriz y numerosos escritos.

El 1 de febrero me trasladé a Arganda, en donde permanecí hasta el día 5. Allí acogí como huéspedes al señor Alberto Fúcar y otros. El 6 me personé ante la Emperatriz. El 10 falleció repentinamente en Arganda mi viejo y leal sirviente y caballero García Ferrer. Dios se apiade de su alma. Ese mes escribí varias veces al marqués de Denia sobre negocios pendientes, también a S.M.I., mi graciosísimo señor, a la futura reina española y a su señora madre. El 22 falleció en Alcalá García de Loaysa, arzobispo de Toledo. Dios se apiade de su alma. Al igual que en los anteriores, ese mes mantuve la debida correspondencia con mi graciosísimo señor.

El 2 de marzo tuve diversas y muchas visitas de grandes. El 7 envié a S.M.I. la respuesta del rey sobre Finale Liguria por correo extraordinario. El 10 mandé un duplicado de ésta. Con la Emperatriz estuve todos los días, pues no faltaron todo tipo y muchos asuntos y negocios. El 24 asistí al conde de Cabra, hijo del duque de Sessa, como novio en su desposorio con la hija del marqués de Poza.

El 25 llegaron a Los Alfaques, un puerto cercano a Vinaroz, la reina, su señora madre, la archiduquesa y el archiduque Alberto. El archiduque Alberto bajó a tierra en Vinaroz el día 26. El 27 lo hicieron la reina con su señora madre, pues de parte del rey la aguardaban el cardenal de Sevilla y el conde de Alba de Aliste, su mayordomo mayor. Poco después fueron enviados por el rey el marqués de Denia con una numerosa comitiva, príncipes, condes, señores y aristócratas por posta, en total 120 personas, con suntuosas libreas para recibir a la novia. Dios continúe concediendo lo que es bueno.

1599

El 1 de abril recibí cartas de la archiduquesa viuda y del archiduque Alberto, por las que me comunicaban su llegada. Pero en particular la archiduquesa me solicitó graciosísima e insistentemente que le facilitara la llegada. El 2 se celebró en las Descalzas la boda de doña Mariana de Mújica, la dama que había dejado la infanta doña Isabel, con don Cristóbal de Pozas, cuyo testigo fui yo. La novia comió en Palacio, al novio lo agasajé en mi residencia con sus amigos y testigos. Por la noche se marcharon.

Dado que el archiduque Alberto iba a ser mi huésped, el 6 de abril me adelanté con la confesión y la comunión, y después de la comida me trasladé a Arganda para preparar el agasajo. El 7 tuve que regresar a Madrid por negocios. El 8 volví a Arganda, en donde aguardé a S.A.I. El 9, Viernes Santo, llegó con la posta a mi residencia de Arganda la citada Alteza Imperial con todos los suyos para el almuerzo. Después de la comida llevé a S.A.I. a Madrid en mi coche y lo dejé inmediatamente con la Emperatriz en las Descalzas. En Arganda, antes de su partida, trató conmigo muchas cosas confidenciales. El 10 estuve con mi graciosísima señora y también con el archiduque Alberto para tratar asuntos importantes. El mismo día felicité las Pascuas a S.M.I. y a S.A.I. de acuerdo con los usos de aquí. El 11, Domingo de Resurrección, estuve en misa en la tribuna de la Emperatriz y S.A.I. en las Descalzas. El mismo día entero estuve tratando asuntos con S.M.I. y S.A.I. El 12 sucedió lo mismo. El mismo día a última hora de la tarde S.A.I. se despidió de la Emperatriz, su señora madre. El 13 volví a llevar a S.A.I. a Arganda en mi coche para tomar allí el almuerzo. Allí tomó la posta después de comer y continuó el viaje a Valencia. El 14 regresé a Madrid, donde le referí todo lo necesario a S.M.I. El 15 traté en mi casa varios negocios urgentes que S.A.I. me había encargado y trasladado. El 18 se celebraron suntuosamente en Valencia las bodas del rey Felipe con Margarita, archiduquesa de Austria, y la del archiduque Alberto con la infanta doña Isabel Clara Eugenia, la hermana del rey. El 21 informé detalladamente a S.M.I., mi graciosísimo señor, y también a los archiduques Matías y Maximiliano sobre todo lo acontecido en las bodas referidas. Y después de que la archiduquesa viuda María, la señora madre de la reina, llegara a Madrid para visitar a la Emperatriz y pasara por Arganda y la invité a mi residencia, me trasladé allá el 24. El 28 hice los preparativos para el huésped. El 29 llegaron allá para el almuerzo S.A. con gran número de sirvientes y la agasajé con diversas cosas suculentas. Después de la comida partió hacia Madrid. Pero dado que tenía orden de la Emperatriz de llegar a su residencia antes de que lo hiciera S.A., me adelanté y referí a S.M.I. todo lo necesario. El 30 S.A. me convocó a primera hora de la mañana y trató conmigo todo tipo de asuntos secretos, que posteriormente comuniqué a S.M.I.

Ese mes, al igual que los anteriores, mantuve la correspondencia debida en diversas ocasiones cuando fue necesario.

El 2 de mayo escolté a S.A.I. a Madrid al Palacio real y allí estuve hasta el día 6 desde la mañana hasta la noche en todo momento. El 6 se dirigió de nuevo a la costa, directamente por Aragón y Cataluña, a donde fueron el rey con la reina, el archiduque Alberto y su hermana. Escolté a S.A.I. durante una legua desde Madrid hasta la Quinta de don García Alvarado, donde almorzó. El rey se embarcó el 13 en Vinaroz con destino a Barcelona y allí llegó felizmente el día 14 al mediodía. Hasta el 16 tuve mucho trabajo con todas las cosas que S.A.I. me había dejado. También escribí a S.M.I., mi graciosísimo señor, en varias ocasiones por vía extraordinaria. El 17 S.M.I., mi graciosísima señora, asistió a misa en Nuestra Señora de Atocha, yo la acompañé. El 18 estuve con S.M.I. por negocios importantes, también el 19. Después volví a escribir a mi graciosísimo señor por correo extraordinario. El 22 me trasladé a Arganda, allí permanecí hasta el 25. El 26 regresé a Madrid. El 27 me personé ante mi graciosísima señora. El 29 felicité las Pascuas a S.M.I. El 30 y 31 tuvimos un tiempo raro y temible día y noche, con aguaceros, lluvia, fuertes truenos y rayos, de los que cuatro cayeron en Madrid.

El 1 de junio recibí varios escritos confidenciales del archiduque Alberto y de la archiduquesa viuda. El 7 estuve con la Emperatriz, mi muy graciosa señora, en el jardín de don Juan de Borja, en donde S.M.I. almorzó y permaneció hasta última hora de la tarde. El mismo día embarcaron en Barcelona rumbo a Italia el archiduque Alberto con la infanta, su esposa, y con la archiduquesa viuda, y fueron escoltados por el rey y la reina hasta las galeras, en donde se despidieron todos con gran sentimiento. S.A.I. tuvo la deferencia de escribirme detallada y confidencialmente sobre ello y sobre cómo se desarrolló la expedición. También me ordenó que comunicara todo esto con detalle a la Emperatriz, como así sucedió el 11 debida y detalladamente.

El mismo día se avistó la armada enemiga en La Coruña, en Galicia. El 12 se alejó, es de temer que intenten algo contra Lisboa, el tiempo lo dirá. El 12 incluí en una carta de los Fúcares un escrito para S.M.I. por un correo extraordinario que partió hacia Italia. Esos días estuve sin descanso con mi muy graciosa señora, de mi más alta consideración, por cuestiones importantes que no faltaban y procedían de todos los lugares. El 14 se celebró la octava del Corpus Christi en las Descalzas. El 18 la infanta doña Margarita enfermó gravemente de su afección de corazón, que solía aparecer todos los años por esta época. El 19 escribí a S.M.I. y a diversos archiduques, también a la archiduquesa viuda. El 24 atacaron la isla Canaria los enemigos holandeses. El 27 la conquistaron y saquearon, después se marcharon. El 29 volví a escribir a S.M.I. El 30 partí hacia

1599 Arganda. Este mes, al igual que siempre, me presenté diariamente a la Emperatriz, mi muy graciosa señora.

El 1 de julio regresé de Arganda a Madrid. El 5 estuve con la Emperatriz en el jardín de don Juan de Borja. El 14 escribí a S.M.I. por correo extraordinario. El 17 envié el duplicado por otra vía. Ese mes hizo un calor miserable e inusual. Estuve todos los días con la Emperatriz. Ese mes, al igual que los dos anteriores, aumentaron en Madrid, más que disminuyeron, las úlceras y epidemias peligrosas.

El 3 de agosto volví a escribir a S.M.I., mi preciosísimo señor, por correo extraordinario. El 14 envié un duplicado y notifiqué varias cosas necesarias. Asimismo envié un triplicado del citado vía Flandes. El 25 volví a escribir a mi muy gracioso señor, de mi más alta consideración, así como a varios archiduques. Lo mismo hice el 29. Todos los días me personé ante la Emperatriz y traté todo tipo de asuntos importantes.

El 1 de septiembre recibí un correo privado de S.M.I., mi muy gracioso señor, sobre asuntos importantes. El 2 referí detalladamente lo necesario a la Emperatriz. El 3 escribí sobre ello al rey y al marqués de Denia, como factótum en ese momento, solicitando audiencia, que me fue concedida. Después estuve ocupado todos los días con la Emperatriz tratando los asuntos citados y escribiendo a Alemania y los Países Bajos. El 9 se despachó un correo privado al archiduque Alberto, por el que no escribía yo sólo a S.A.I., sino también a S.M.I. El 23 falleció en Madrid el duque de Terranova, caballero de la Orden del Toisón de Oro, a los 80 años de edad. Dios se apiade de su alma. El 25 volví a escribir a S.M.I. sobre todo tipo de cosas, también acerca del pago de mis sueldos de 3 años y sobre lo que S.M.I. quería que hiciera. El 26 estuve muy largo rato con la Emperatriz por cuestiones importantes. El 29 se celebró en las Descalzas la boda de don Francisco de Borja, comendador mayor de Montesa, con la hija de su primo, el príncipe de Esquilache, doña Ana de Borja, en presencia de la Emperatriz. Yo asistí.

El 1 de octubre la Emperatriz, mi preciosísima señora, me comunicó todo tipo de asuntos y escritos importantes de Alemania. Para tratarlos me reuní diariamente con S.M.I. El 9 escribí a S.M.I. El 10 escribí al archiduque Alberto por correo privado en un sobre de la Emperatriz. El 11 el rey regresó a Madrid de su viaje y boda. Inmediatamente visitó a la Emperatriz. A continuación se trasladó a El Pardo en posta para reunirse con la reina, su esposa. El 13 la Emperatriz se reunió con el rey y la reina en el jardín del fallecido cardenal Quiroga, a media legua de Madrid de camino a El Pardo. Yo acompañé a S.M.I. A última hora de la tarde la Emperatriz regresó a Madrid y el rey con su esposa a El Pardo. El 14 la Emperatriz trató todo tipo de asuntos conmigo en preciosísima confianza, por los que después me personé diariamente ante S.M.I. El 20 escribí a S.M.I. por correo vía Flandes, también al archiduque Alberto en un

sobre de la Emperatriz. El 24 la reina entró solemnemente en Madrid a caballo. El 25 la Emperatriz la visitó en Palacio, yo la acompañé. El 27 tuve audiencia con el rey. El mismo día escolté a S.M. a vísperas de San Simón y San Judas Tadeo a la iglesia de San Felipe. El 28 el rey entregó el Toisón de Oro al duque de Medinaceli en Palacio. Yo asistí al acto en calidad de caballero de la Orden. Después escolté a S.M. a misa. El mismo día se celebró una gran mascarada con al menos 100 caballos, a la que también asistió el rey. El 29 el rey visitó a la Emperatriz con la reina. Yo los acompañé. El 30 falleció don Martín de Idiáquez. Dios se apiade de su alma. El 31 escolté al rey a misa.

El 1 de noviembre, día de Todos los Santos, acompañé al rey a misa. El 2 el rey y la reina visitaron a la Emperatriz. Yo los acompañé. El 3 el rey inesperadamente no se encontró bien y se trasladó a El Pardo. El mismo día tuve audiencia con la reina, después con la Emperatriz y le referí todo. El 4 la reina se trasladó a El Pardo. El 6 escribí por correo extraordinario a S.M.I. y a otros. De la misma manera sucedió el 9 y el 12 por correos diversos. El 14 el rey regresó de El Pardo a Madrid con su esposa. Después la reina se encontró mal durante unos días. El 18 llegó a Madrid el señor Ludovico de Mollar, enviado por el archiduque Maximiliano en cuestiones de la Orden Teutónica, que fue mi huésped. El 19 escribí al citado archiduque y al archiduque Alberto por correo extraordinario que partió a Flandes. El 20 despaché a mi sirviente Pedro Fuerte hacia Alemania con catorce caballos, de los que tres me habían sido regalados, para S.M.I., mi más gracioso señor. El mismo día el rey y la reina visitaron a la Emperatriz, yo estuve presente. El 21 el citado señor de Mollar tuvo audiencia con la Emperatriz. El 22 escribí a S.M.I. y a diversos archiduques por correo extraordinario. El 23 se trasladó a mi residencia el margrave de Burgau. El 25 conduje al excelentísimo señor a ver a la Emperatriz. El 27 tuve una dura e inesperada caída cuando paseaba con el margrave en mi carroza. Por ello tuve que pasar tres días en la cama, pero después mejoré rápidamente, gracias a Dios. Él siga guardándonos.

El 1 de diciembre el rey visitó a la Emperatriz, yo estuve presente. El mismo día el rey me envió a don Juan de Idiáquez, en su día presidente de Órdenes, para comunicarme su decisión acerca de la pretensión del margrave de Burgau. En resumen se trataba de darle 6000 ducados de manutención anual en el título general de infantería alemana (siempre que el Emperador diera su visto bueno), cuando no sirviera, pero cuando sirviera se le darían 12.000. También concedió 6000 ducados de ayuda de costa. El 2 el rey entregó al duque de Alba el Toisón en Palacio. A este acto asistí en calidad de hermano de la orden. Ese mismo día hubo toros y juego de cañas en la plaza de Madrid en presencia del rey y la reina. Yo estuve en casa ocupándome de negocios y escritos. El 5 acom-

1599 pañé al rey a misa, hacia última hora de la tarde S.M. y su esposa fueron a ver a la Emperatriz. Yo estuve presente. Con esta ocasión la Emperatriz tuvo una larga plática maternal con el rey. En la mañana del 6 el rey se trasladó inesperadamente a El Pardo, dejando a la reina en Madrid, probablemente porque dicha charla le había afectado. Pero la piadosa y santa Emperatriz, en virtud de la obligación y el amor que le corresponden, y considerando todo tipo de causas, no pudo evitarlo. Después el rey se dirigió a Aranjuez y de camino a Vicálvaro, el margrave de Burgau se despidió de S.M., también tuvo audiencia el señor de Mollar. La noche del 8 el citado margrave partió solo hacia Alemania con cuatro postas, habiendo sido mi huésped durante 16 días. Yo compartí con gusto y de buena voluntad con el excelentísimo señor todo lo que contenía mi casa, con la esperanza de que fuera a su entera satisfacción, y fue un buen y agradable huésped. Con esta ocasión escribí a S.M.I. y a otros. Fui a ver a la Emperatriz todos los días y no faltaron sucesos desagradables de la piadosa y santa princesa, que quiso comunicarme muy benignamente. El 17, muy de mañana, el rey llegó a Madrid. El mismo día escribí a S.M.I. y al archiduque Alberto por correo privado que salió para Flandes. El 19 escolté al rey a misa y lo acompañé. A última hora fui a ver a la Emperatriz. El 20 el rey y la reina visitaron a la Emperatriz. Yo estuve presente. El mismo día fue detenido el secretario del marqués de Denia, alias duque de Lerma, Íñigo Ibáñez de Santa Cruz, a causa de un libelo difamatorio contra el viejo rey difunto, de piadosa memoria. Yo no lo permití ni quise enviárselo a S.M.I., mi más gracioso señor, porque consideré que con ello cometía crimen de lesa majestad. Lo que se haga contra él, lo dará el tiempo. El 21, día de Santo Tomás, escolté al rey a misa. El mismo día hubo un baile en Palacio y la boda del conde de Uceda, camarero real, con una dama de la reina, la hija del difunto marqués de Santa Cruz. El 22 la novia almorzó con el rey y la reina. El mismo día a última hora de la tarde llegó a Madrid el cardenal de Guevara, inquisidor general. Yo lo visité. La misma noche traté negocios con la Emperatriz. El 23 me llegaron nuevas del Palacio del Emperador de que el príncipe de Valaquia había vencido al cardenal Bathòry en Transilvania y lo había decapitado. Y que había conquistado Transilvania para S.M.I., mi graciosísimo señor. Dios continúe otorgándole su bendición. Y que el citado príncipe de Valaquia se mantenga firme. El 24 acompañé al rey a vísperas de Navidad. El 25 lo escolté a misa y, después de ella, felicité las Pascuas a S.M., según es costumbre aquí. El mismo día acompañé al rey a vísperas y después de ellas felicité las Pascuas a la reina en Palacio y a la Emperatriz en las Descalzas. El 26 el escolté al rey a misa. El 27 el rey y la reina visitaron a la Emperatriz. El 28 recibí diversas visitas de grandes y otros. El 29 estuve con la reina tratando negocios. Éstos no faltaron en todo el año. El 30 almorzó en mi casa con muchos otros señores el príncipe de

Esquilache. El 31 escolté al rey a vísperas de Año Nuevo, después de éstas le deseé a S.M. un buen año nuevo de parte de la Emperatriz y a ésta le deseé lo mismo y le trasladé la respuesta del rey. El mismo día la reina enfermó de una fiebre que no duró. Así, por gracia del Todopoderoso, terminó el año 1599. Él nos la conceda de nuevo y que, según su voluntad y gusto divinos, el entrante año 1600 transcurra con todo bienestar para su alabanza y honor. Amén.

1600

1600

Hans a misa con el rey en los jesuitas. Sermoneta, Toisón. Correo privado imperial. Toros en Palacio. Primeros tanteos para un enlace Mondéjar-Dietrichstein Cardona. La Emperatriz y los reyes en el jardín de Borja. Por vez primera Hans se ausenta de las fiestas de la Candelaria. Fiestas en Palacio: Hans elude al rey. Leves enfermedades del rey. La Emperatriz también enferma y es sangrada. Visitas imperiales y reales. Llegada de correos personales desde Praga. Varios enlaces áulicos. Moura, Grande de España. El rey a Toledo. Hans en Arganda. Se va el Nuncio, que se despide amigablemente de Hans. La Emperatriz se desmaya en misa. Hace codicilo, que forma Hans. Hans informa a Lerma de los correos imperiales que recibe. Clima extraño. Una ayuda al Emperador contra el Turco no acaba de resolverse. Vuelta de Toledo y salida hacia Aranjuez. Reunión de la orden de Santiago en los Jerónimos, presidida por el rey. El rey en Aranjuez. Hans en Arganda. Alberto escribe a Hans. La Emperatriz de nuevo padece una larga melancolía. Llama en confianza a Hans. Los médicos, en presencia de Hans y de Juan de Borja, hablan del mal de la Emperatriz. Los reyes a El Escorial. Hans es llamado a El Escorial: audiencia con el rey y Lerma. Hans es muy bien tratado por el rey. La infanta Margarita y la Emperatriz enfermas. Hans pasa el Corpus en casa del embajador veneciano. Arganda. El conde de Fuentes, a Milán. El rey convoca a los consejeros en Ávila. Hans escribe al imperio con asuntos «desagradables». Guerra en Flandes: Alberto contra Mauricio de Nassau. Alberto, herido. Toros en Madrid: Hans nunca ha ido. Bartolomé padre, pero el niño muere. Correspondencia admonitoria imperial. El archiduque Maximiliano se presenta en Madrid de incógnito y otros datos de su viaje. La Emperatriz le hace ir a Valladolid: la jornada de Valladolid. Reunión de Borja, Idiáquez y Hans para tratar la ratificación de la Paz de París. La Emperatriz sigue enferma. Felipe III se planta en Madrid y en vez de en Palacio se hospeda en la casa de Juan de Borja, que acaba de comprarla. Reunión secreta del rey con algunos consejeros (Flandes en perspectiva).

1600

Asuntos imperiales. Se marcha el rey. En Praga, Rodolfo II expulsa a Wolf Rumpf de Palacio. Hans en Arganda. Hans visita al embajador de Francia y se la devuelve. Bodas de Palacio. Grave descomposición de la Emperatriz: Hans lo comunica a sus hijos. Visitas palaciegas. Malas noticias permanentes, pero no especifica cuáles aunque todo hace pensar que es la conspiración contra Rodolfo II. Reuniones entre Lerma, Borja, Idiáquez, Velada y Hans: se informa a la Emperatriz de lo que se puede, hasta donde se puede. Navidades en Madrid. Juegos en Palacio a los que no acude Hans. Regresa de Milán... Juan de Borja enfermo. La hija de Dietrichstein fallece. Final de año

El 1 de enero del año 1600 escolté al rey a misa donde los jesuitas. Hacia última hora de la tarde fui a ver a la Emperatriz. El 2 el rey no se encontró bien, por lo que no fue a misa públicamente. El 3 escribí a S.M.I., mi muy gracioso señor, y a otros por correo extraordinario. El 6 el rey mejoró y lo acompañé a misa. El mismo día llegó un correo imperial privado. El 7 referí detalladamente a la Emperatriz los asuntos que había traído el correo. El 8 informé a S.M.I., mi muy gracioso señor, por correo despachado de forma extraordinaria de la llegada del citado correo. El 9 el rey entregó al duque de Sermoneta el Toisón de Oro, yo estuve presente junto con otros como hermanos de la orden. El 10 hubo un festejo taurino delante de Palacio. El 11 referí a la Emperatriz más detalles de la llegada del correo imperial citado y de las cosas que traía. El mismo día envié al Emperador un duplicado de los escritos nombrados. El 15 me reuní con el patriarca de Alejandría, Nuncio papal, para tratar la boda entre el marqués de Mondéjar y doña Beatriz de Dietrichstein y Cardona. El mismo día el rey y la reina fueron a visitar a la Emperatriz. Yo estuve presente. El 16 tuve una larga audiencia con el rey sobre los asuntos que había traído el correo del Emperador. Ese mismo día lo escolté a misa. A última hora de la tarde referí a la Emperatriz cómo se había desarrollado la audiencia. El 18 la Emperatriz estuvo en el jardín de don Juan de Borja con el rey y la reina. Yo los acompañé. El mismo día y por correo extraordinario le envié al Emperador los memoriales sobre la ayuda contra el Turco y sobre el asunto de Finale Liguria que había entregado al rey en la citada audiencia. El 19 se terminó de acordar la boda entre el citado marqués de Mondéjar y doña Beatriz de Dietrichstein. El Nuncio apostólico y yo fuimos testigos de la novia. El 23 escolté al rey a misa. El 24 el rey y la reina visitaron a la Emperatriz y bailaron. Yo estaba presente. El 25 el rey se trasladó a El Pardo, ese mismo día la reina volvió a visitar a la Emperatriz. Por orden de la Emperatriz y por correo extraordinario el 29 escribí urgentemente al archiduque Alberto a Flandes sobre las cosas acontecidas. El último de ese mes el rey volvió de El Pardo a Madrid.

El 1 de febrero escolté al rey a vísperas de Candelaria. El mismo día envié a S.M.I. un duplicado de lo citado por un correo extraordinario. El 2 no estuve en la misa ni en la procesión de Palacio por negocios extraordinarios. El 3 el rey y la reina fueron a ver a la Emperatriz. El mismo día el rey contrajo unas fiebres, pero pronto mejoró. El 6 la Emperatriz visitó al rey en Palacio, allí se celebró el compromiso de doña Beatriz de Dietrichstein con el marqués de Mondéjar en presencia de la Emperatriz, el rey y la reina, y se celebraron una fiesta y un baile suntuosos. El rey me buscó para llevarme al baile de antorchas, pero yo me aparté con varios señores, de manera que S.M. no pudo encontrarme. El 7 escribí a S.M.I. y a diversos archiduques a través del sirviente del señor Ludovico de Mollar, al que éste despachó por postas. Esa misma noche la Emperatriz enfermó. El 8 se celebró en las Descalzas el compromiso de doña Ana Antonia de Velasco con don Alonso de Córdoba en presencia de la Emperatriz y del rey. El mismo día envié al Emperador un duplicado del citado. El 10 S.M. la reina se sometió a una sangría. El 11 la visitó la Emperatriz, yo la acompañé. El 13 llegó un correo privado desde Graz, por el que recibí escritos de la archiduquesa y otros muchos. El 14 visité a la Emperatriz por asuntos importantes. El 15 se celebró la boda de don Rodrigo del Águila, mayordomo de la Emperatriz (yo fui su testigo), con doña Francisca de Aragón, la novia. El mismo día hubo un festejo de toros delante de Palacio. El 16 el rey se trasladó a El Pardo, el 17 regresó. A última hora de la tarde estuve largo rato donde la Emperatriz por negocios. El 19 el rey no se encontró bien, el mismo día se le practicó una sangría. El 20 recibí importantes escritos del archiduque Alberto. Por orden de la Emperatriz, se los referí detalladamente. El 23 escribí y respondí a S.A.I. El 26 el rey y la reina visitaron a la Emperatriz, yo los acompañé. El mismo día escribí a S.M.I. por correo extraordinario. El 27 el rey viajó a Toledo. El mismo día fue nombrado grande don Cristóbal de Moura. El 29 el citado don Alonso de Córdoba se casó en las Descalzas con doña Ana Antonia de Velasco en presencia de la Emperatriz y de muchos grandes. Yo fui testigo del novio y doña Francisca de Aragón, la de la novia.

El 1 de marzo estuve largo rato tratando negocios importantes con la Emperatriz, de los que no faltaron de ningún lugar. El 5 escribí al Emperador por correo extraordinario. También recibí respuesta del rey sobre la ayuda contra el Turco y en asuntos de Finale Liguria. Pero como ésta no fue a mi satisfacción, respondí con la debida impaciencia. El 17 me trasladé a Arganda, a donde el señor don Juan de Borja me envió dos correos distintos sobre negocios y asuntos privados del rey. También pasó allí un día y una noche contento y a gusto el señor Camilo Gaetano, patriarca de Alejandría y Nuncio papal, para despedirse de mí. El 25 regresé a Madrid. El 26 me personé ante la Emperatriz. El 28 S.M.I. perdió

1600 el conocimiento durante la misa de la mañana, lo que duró un buen rato. Permanecí con ella hasta la noche. Pero gracias a Dios pronto mejoró. El 29 S.M.I. concluyó su codicilo. Yo lo firmé. El 30 me confesé y comulgé y el 31 cumplí los preceptos debidos. *Laus Deo*.

El 1 de abril felicité las Pascuas a la Emperatriz, mi muy clemente señora, según es costumbre aquí. El mismo día escribí detalladamente al duque de Lerma sobre la expedición del correo imperial. El 3 recibí una estafeta urgente y privada del Emperador relativa a asuntos urgentes. Esos días hizo un frío inusual y desconocido y cayeron nevadas que malograron las cosechas, pero sobre todo el ganado. Por ello después hubo una gran escasez. El 5 referí larga y detalladamente a la Emperatriz los asuntos que me había escrito el Emperador. El 8 informé al Emperador de la llegada de su estafeta. El 10 envié un duplicado sobre esto mismo. El mismo día regresó el rey, visitó a la Emperatriz, yo los acompañé. El 13 el rey se trasladó a Aranjuez. El 15 informé al Emperador con la confidencialidad debida sobre la decisión del rey relativa a la ayuda contra el Turco. Lo supe indirectamente antes de que el rey me contestara: los términos eran que el rey daría a S.M.I. 300.000 ducados adicionales, 50.000 ducados cada mes, pero con tales intereses y condiciones que habrían sido muy duras, si yo no hubiera replicado con decisión singular. El mismo día el rey regresó de Aranjuez a San Jerónimo. El 16 S.M. celebró allí el capítulo de la Orden de Santiago. El 17 el rey visitó a la Emperatriz, yo los acompañé y recordé a S.M. la expedición del correo. El 23 escolté al rey a misa. El 24 S.M. volvió a trasladarse a Aranjuez. El 25 recibí de Flandes escritos importantes del archiduque Alberto, que inmediatamente referí con detalle a la Emperatriz. El 26 contesté a S.A.I. El mismo día visité al marqués de Mondéjar y su esposa en Carabanchel. El 28 me trasladé a Arganda con el señor Ludovico de Mollar, mi huésped. Y allí permanecí hasta fin de mes.

El 1 de mayo regresé de Arganda a Madrid. El 2 envié a S.M.I., mi muy clemente señor, el duplicado de los 300.000 ducados por correo extraordinario. No fue hasta el 4 que el rey me hizo llegar la respuesta principal sobre los citados 300.000 ducados y otros asuntos. El 5 la Emperatriz, mi muy clemente señora, no se encontró bien. Como en todo, referí debidamente a S.M.I. la respuesta del rey y otros asuntos. La indisposición de S.M.I., que principalmente era melancolía, duró muchos días. El 13 el rey y la reina regresaron de Aranjuez a Madrid e inmediatamente se presentaron ante la Emperatriz. El 14 acompañé al rey a misa. El 15 mi más clemente señora me hizo llamar y en graciosísima confianza me comunicó sus asuntos, con los que el Todopoderoso la había cargado, y me ordenó muy clementemente que le diera mi parecer sobre ellos con franqueza. El mismo día mi huésped, el señor de Ludovico de Mollar partió hacia Alemania, y le confié escritos para S.M.I. y diversos

archiduques, también informé de la indisposición de su querida señora madre. El 17 S.M.I. volvió a hacerme llamar y trató sus asuntos conmigo en graciosísima confianza y con detalle. El 18 el rey y la reina volvieron visitarla, yo los acompañé. El 19 el rey y la reina partieron hacia El Escorial. El 20 felicité las Pascuas a la Emperatriz según la costumbre de aquí. El 21 los médicos celebraron una reunión para tratar la indisposición de S.M.I. en presencia del señor don Juan de Borja y mía. El 22 S.M.I. se sometió a una purga felizmente. El mismo día despaché el correo imperial privado con la decisión y la respuesta citada del rey sobre los 300.000 ducados y otros asuntos. Y si por vías secretas no hubiera insistido y dirigido en estos asuntos, dichos 300.000 ducados habrían sido difíciles de conseguir. Tras la purga citada S.M.I. mejoró. El 25 el rey me convocó a una audiencia en El Escorial. El mismo día llegué a Galapagar, el 26 a temprana hora del día llegué a San Lorenzo el Real, en donde traté con el rey y el duque de Lerma muchos asuntos secretos e importantes y esa misma tarde presenté mis respetos a la reina de parte de la Emperatriz. El mismo día volví a Galapagar para pernoctar. El rey me deparó una hospitalidad y un trato no menos suntuosos y buenos que su padre, de bendita memoria. El 27 regresé felizmente a Madrid, a Dios gracias. Inmediatamente me presenté ante la Emperatriz y le referí debidamente a S.M.I. todo lo acontecido en mi audiencia citada. El 28 y el 29 S.M.I. y su hija, la infanta doña Margarita, no se encontraron bien. El 30 escribí a S.M.I., mi más clemente señor, por correo extraordinario y a finales de ese mes S.M.I. y su hija mejoraron.

El 1 de junio almorcé en casa del embajador de Venecia y desde allí vi la fiesta del Corpus Christi. A principio de ese mes los asuntos de S.M.I. y S.A.I. tomaron un buen rumbo. El 4 me trasladé a Arganda. El 7 regresé a Madrid. El 8 acudí a las Descalzas a la octava del Corpus Christi, pero no a la procesión, pues la Emperatriz no estaba presente. Después estuve con la Emperatriz por negocios. El 11 el conde de Fuentes partió hacia su gobierno de Milán. El 14 el rey requirió inesperada y urgentemente la presencia en Ávila de los consejeros privados para consultar la paz con Francia. Ese mes escribí varias veces a S.M.I. y a diversos archiduques por correo ordinario y extraordinario y no faltaron todo tipo de cuestiones importantes, entre ellas, algunas desagradables.

El 1 de julio estuve de nuevo con la Emperatriz por negocios importantes. El 2 hubo un enfrentamiento y una batalla violentos entre el archiduque Alberto de Austria y los estamentos rebeldes de los Países Bajos, cuyo capitán era el conde Mauricio de Nassau. En ambos bandos se hicieron muchos prisioneros y hubo muchos muertos. S.A.I. perdió la batalla y fue herido, pero se defendió como un caballero e hizo lo necesario. En este enfrentamiento fue hecho prisionero, entre otros, el mayordomo mayor de S.A.I., don Francisco de Mendoza, almirante de Ara-

1600 gón. El 3 se celebró una corrida de toros en Madrid, pero por cuestiones de negocios no acudí. El mismo día, nació el hijo de mi hermano el señor Bartolomé, llamado Jacobo, pero dado que fue ochomesino, murió poco después. *Requiescat in pace*. El 5 recibí un escrito secreto de S.M.I., mi más gracioso señor, redactado de su puño y letra. En él me informaba de todo tipo de prácticas malas y perjudiciales, lo que le referí inmediatamente a la Emperatriz, como era mi deber. El 7 respondí a S.M.I. a dicho escrito por correo extraordinario y con esta ocasión escribí también a diversos archiduques y otros. El 11 envié un duplicado del citado escrito por otro correo. El 14 el archiduque Maximiliano acudió inesperada y secretamente a mi residencia a primera hora de la mañana y fue mi huésped. Al día siguiente conduje y escolté a S.A.I. hasta la Emperatriz, también de incógnito. Y después S.M.I. fue mi huésped. S.A.I. viajaba solo con seis personas y de incógnito atravesó Francia y España hasta que llegó a mi casa. Y acometió este viaje sin otro propósito que el de visitar y ver a la Emperatriz, su amadísima señora madre antes de su fallecimiento. Como señora y madre S.M.I. se alegró sumamente de la visita de S.A.I. Yo acompañé a S.M.I. y S.A.I. y estuve presente todos los días y sin interrupción. S.A.I. no quiso recibir visitas de nadie incluso hasta pocos días antes de su marcha. Sin embargo, lo visitaron entonces el cardenal de Toledo y el cardenal de Guevara y otros señores y consejeros y ministros del rey. Y a todos contentó. El 18 la Emperatriz me rogó muy graciosamente que escoltara a su hijo hasta el rey a Valladolid y lo llevara de incógnito diciendo que era familiar mío, a lo que muy sumisamente no pude negarme, por muy duro que fuera para mi persona y mis bienes, en particular dada la época de extremo calor en que llegaríamos. El mismo día escribí al Emperador, informándolo de éste y otros asuntos y durante esos días dediqué mucho tiempo y esfuerzo a preparar dicho viaje tan suntuosamente como me fue posible. El 29 el archiduque Alberto me escribió los detalles de su citado enfrentamiento. El 30 le referí todo ello debidamente a la Emperatriz en términos que no la alteraran, pues hasta la fecha se lo había ocultado. Como todo lo demás, lo escuchó cristianamente y con entendimiento. El 31 volví a escribir profusamente al Emperador sobre todo.

El 1 de agosto estuve ocupado con muchos negocios, tanto con mi viaje como con otros asuntos. El 2 me despedí de la Emperatriz, a las 9 de la noche fui a recoger a S.A.I. a las Descalzas, lo recibí en mi coche y comencé el viaje hacia Valladolid en nombre de Dios y con mucho séquito. La misma noche llegamos a Las Rozas, a 3 leguas, el 3 almorzamos en Torrelodones, a 2 leguas, pernoctamos en Cercedilla, a 5 leguas, el 4 almorzamos en la Casa Real del Bosque de Segovia, a 3 leguas largas, pernoctamos en Valverde, otras 4 leguas largas, el 5 almorzamos en Santa María de las Nieves, a 3 leguas, pernoctamos en San Justo, a 3 leguas,

el 6 almorzamos en Olmedo, 2 leguas, pernoctamos en Valdestillas, el 7 almorzamos en Puente-Duero, a 2 leguas, a donde el marqués de Velada, mayordomo mayor del rey, me había enviado refrigerios de pastel de ave, vino y nieve. Allí permanecí con S.A.I. hasta última hora de la tarde, pues él quería entrar en Valladolid de incógnito y tarde. Entonces viajamos hasta Valladolid en nombre de Dios, a 2 leguas. Pero cuando S.A.I. estaba ya próximo a la ciudad y pese a que era muy tarde, el rey fue al encuentro de S.A.I. con varios coches, ambos se apearon y a pie se saludaron muy amistosamente. Así pues presenté a mi huésped al rey y S.M. se sentó en su coche con el citado archiduque junto al duque de Lerma, el marqués de Velada y junto a mí. De esta guisa nos condujo a Palacio y cuando llegaron allá se apearon junto a una puerta falsa y fueron inmediatamente a ver a la reina. S.M. los recibió, y el rey, la reina y el archiduque pasaron juntos un rato largo. Después el rey acompañó a S.A.I. a sus aposentos por un pasillo, pero S.A.I. no permitió que S.M. que lo acompañara hasta allá. Así pues el duque de Lerma lo hizo en lugar de S.M. Y dado que en Palacio no había aposentos suficientes en los que yo pudiera alojarme, hizo que se pusiera a mi disposición la mejor casa de Valladolid, que había sido del fallecido Cobos y que después compró el duque de Lerma al marqués de Camarasa. De la misma forma el 8 dieron un paseo por la ciudad el rey y S.A.I. los citados duque y marqués en un solo coche. Por la noche se celebró una suntuosa mascarada a caballo en honor de S.A.I. y el rey, la reina y el archiduque fueron los tres en un coche para verla. Y la mascarada duró más allá de la medianoche, casi hasta el amanecer. Yo lo evité y como había visto muchas cosas durante el día, preferí dormir a participar. El 9 el rey organizó delante de Palacio un juego de cañas y una corrida de toros para S.A.I., en la medida en que la brevedad del tiempo lo permitió. Ese día tuve una larga audiencia con el rey por asuntos imperiales y cuestiones que me había ordenado mi muy graciosa señora. Solicité y rogué a S.M. de parte del archiduque, pues le era muy importante ser de utilidad en su casa, que le permitiera continuar su viaje esa noche, a lo que el rey accedió. Vistas las muestras, con gusto habría estado acompañado más tiempo por su primo. A continuación el archiduque se despidió del rey y de la reina, yo hice otro tanto. Poco después el duque de Lerma llevó y regaló a S.A.I. de parte del rey dos suntuosas sortijas de diamantes por valor de unos 20.000 ducados e hizo que entre la servidumbre de S.A.I. se repartieran cadenas de 1500 ducados de valor. El 10, día de San Lorenzo, partí a Palacio sobre la 1 de la madrugada para recoger a S.A.I., lo acogí en mi coche y lo escolté hasta la puerta por la que partió hacia Aragón. Allí me despedí de S.A.I. Y me agradeció clementemente mis servicios y mis deferencias. Después partí hacia Madrid y llegué a Valdestillas a la hora del almuerzo, a 4 leguas. Pernocté en Ataquines, a 6 leguas, y no quise pasar por Me-

1600 dina del Campo, porque allí se encontraba el embajador francés. El 11 almorcé en Arévalo, a 3 leguas, pernocté en Sanchidrián, a 4 leguas. El 12 almorcé en Villacastín, a 3 leguas, pernocté en El Espinar, a 3 leguas, el 13 llegué a Guadarrama a la hora del almuerzo. Debido al puerto partí hacia Torrelozanes para pernoctar, a 4 leguas largas, un camino malo. Allí descansé durante 3 horas y después continué hacia Madrid, a donde gracias a Dios llegué felizmente y sano el 14 con la luz del día. Hacia última hora de la tarde me personé ante la Emperatriz, mi más clemente señora, y le referí mi viaje debida y detalladamente, a su graciosa satisfacción.

El 15 tuve muchas y diversas visitas. Por deseo del rey y del duque de Lerma el mismo día me reuní en las Descalzas con don Juan de Borja y don Juan de Idiáquez para tratar cuestiones relativas al juramento del rey, que debía hacer ante el citado embajador francés para ratificar la paz. También le referí todo ello detalladamente a la Emperatriz. El 16 escribí a S.M.I. por correo extraordinario, y envié un duplicado el 17. También el 20 contesté detalladamente a un escrito cifrado que S.M.I. me había hecho llegar muy clementemente. Y tuve muchos huéspedes y visitas. Además me reuní diariamente con la Emperatriz para tratar las cuestiones citadas y otras importantes y actuales. El 27 la reina cayó enferma en Valladolid, pero pronto se repuso. A finales de ese mes me dediqué a todo tipo de cosas importantes que se habían acumulado durante mi ausencia.

A principios del mes de septiembre continué con mi obedientísima correspondencia con S.M.I. El 4 la Emperatriz me concedió la gracia de comunicarme en confianza todo tipo de asuntos importantes, sobre los que le di mi parecer. El 5 el rey regresó inesperadamente de Valladolid e inmediatamente visitó a la Emperatriz, pese a que se encontraba en la cama. Y se alojó en el jardín que le había comprado a don Juan de Borja, y no en Palacio. Allí, el día 6, S.M. convocó un Consejo secreto para tratar cuestiones importantes. El 7 el rey volvió a visitar a la Emperatriz, yo los acompañé. El 8 el rey oyó misa en el Carmen, yo estuve presente y esa misma mañana almorcé en casa de la Emperatriz. El mismo día Ibrahim Bassa sitió Kanizsa. El 13 escribí a S.M.I. por correo extraordinario. El mismo día conversé de nuevo conmigo en casa de la reina sobre todo tipo de asuntos. El 17 escolté al rey a misa en Palacio. El 18 el rey partió hacia San Lorenzo El Real. Yo acudí a ver a la Emperatriz todos los días para tratar negocios. El 28 el Emperador expulsó inesperadamente de Palacio al señor Wolf Rumpf, su mayordomo mayor privado y camarero, que había asistido a S.M.I. desde su juventud, y al señor Pablo Sixto Trautsohn, consejero privado y mariscal de Palacio, lo que cumplieron inmediatamente. El tiempo dirá cuál fue la causa de ello. Dios el Señor los alivie. El mismo día escribí detalladamente y por correo privado al archiduque Alberto

todo tipo de asuntos confidenciales sobre las conversaciones que había tenido don Juan de Borja conmigo relativas a Flandes, hacia donde fue despachado el correo. El 30 partí hacia Arganda.

En Arganda permanecí hasta el 5 de octubre. El 6 llegué a Madrid. El 7 me presenté ante la Emperatriz. El 8 visité por primera vez al embajador francés Monsieur de La Rochepot⁵⁶⁶. El 9 me devolvió la visita el citado embajador francés. El mismo día escribí a S.M.I. por correo extraordinario privado. El 10 felicité al conde de Miranda y a su esposa por el matrimonio de su hijo mayor, el marqués de Bañeza, con la hija del duque de Lerma. El 11 se celebró en la plaza un juego de cañas y una corrida de toros, pero no asistí por cuestión de negocios. El 16 la Emperatriz, mi más clemente señora, enfermó de descomposición con alteración. La asistí durante todo el día. Nos causó gran preocupación. Sin embargo, gracias a Dios, el 19 mejoró. Y la mejoría continuó. El 20 escribí debidamente sobre este asunto al Emperador, a los archiduques Matías, Maximiliano y Alberto, así como a la archiduquesa viuda. El 22 Kanizsa se rindió al Turco. La Historia dirá cómo sucedió. El 25 llegaron a Madrid el rey y la reina y visitaron a la Emperatriz, yo los acompañé. El 26 volví a recibir escritos confidenciales del Emperador. El 28, día de San Simón y San Judas Tadeo, escolté al rey a misa. El mismo día contesté al Emperador al escrito citado por correo extraordinario y envié un duplicado por otra vía. El 29 volví a acompañar al rey a misa. El 30 el rey y la reina visitaron a la Emperatriz. Yo estuve presente. El 31 el rey partió hacia El Escorial.

A primeros del mes de noviembre estuve continuamente en casa de la Emperatriz y no faltaron todo tipo de asuntos importantes y desagradables. El 10 el rey regresó a Madrid. El 11 visitó a la Emperatriz, yo los acompañé. El 12 escolté al rey a misa, después de ésta S.M. partió a El Pardo por postas, el mismo día escribí al Emperador y a diversos archiduques. El 18 el rey visitó a la Emperatriz, yo estuve presente. Después recibí muchas graves noticias sobre la persona del Emperador y su Corte y otros lugares, sobre las que me escribieron y que me comunicaron confidencialmente los archiduques Matías y Alberto. Dios lo remedie. El 29 el señor don Juan de Borja trató conmigo mis asuntos y mi persona con grandes deferencias de parte del rey. A lo que contesté según me dictaban mi conciencia y obligación. El 26 el rey almorzó en casa de la Emperatriz, yo sin embargo lo hice con el duque de Lerma, don Juan de Borja, don Juan de Idiáquez y el marqués de Velada. Después de la comida tratamos todo tipo de asuntos importantes y graves sobre los que solicitaron mi consejo y parecer. A última hora de la tarde referí todo a la Emperatriz, en la medida en la que podía soportarlo. El 29 el rey y la

⁵⁶⁶ En el original: de Rotchepot.

reina regresaron de El Pardo a Madrid. Así pues este mes sucedieron muchas cosas graves y hubo mucho que resolver.

El 1 de diciembre escribí a S.M.I. y a varios archiduques por correo privado, que partió hacia Flandes. Todos los días acudí sin interrupción a ver a la Emperatriz para tratar las citadas cuestiones graves. El 7, víspera de la Inmaculada Concepción, acudí a vísperas en las Descalzas. El 9 volví a escribir a S.M.I., también el 15, duplicando todo. El 16 el rey y la reina visitaron a la Emperatriz, yo los acompañé. El 17 escolté al rey a misa, también el 18. El 21, día de Santo Tomás, acompañé de nuevo al rey a la capilla. El mismo día el embajador francés escoltó por primera vez al rey a la capilla. El 24 acompañé al rey a la Misa de Gallo. Después de ésta felicité las Pascuas al rey de parte de la Emperatriz. El 25, Navidad, lo escolté a misa. Después de ésta y siguiendo la costumbre de aquí, felicité las Pascuas al Nuncio y a otros embajadores de las reales. Lo mismo hice a última hora de la tarde con la hija de la Emperatriz, la infanta doña Margarita. El 26, día de San Esteban, y el 27, día de San Juan, acompañé al rey a misa. El mismo día se celebró en Palacio una suntuosa mascarada, a la que acudieron el rey, vestido a la alemana, y las doncellas de la Corte o damas con extraordinarios y hermosos inventos. Duró hasta pasada la medianoche. Pero pese a que se me había invitado, no quise asistir. El 28 el rey y la reina visitaron a la Emperatriz, yo estuve presente. El 29 regresó a Madrid de su gobierno milanés el condestable de Castilla, al que hice una visita y él a mí. Más tarde fue nombrado presidente de Castilla. El 30 la Emperatriz me ordenó que tratara todo tipo de cosas con don Juan de Borja como su mayordomo mayor, porque éste no se encontraba bien y ella no pudo hacerlo. Así se hizo. El 31 falleció la marquesa de Navarrés, hija del difunto Adán de Dietrichstein. Dios se apiade de su alma. Así pues este año 1600 finalizó en nombre de Dios. Quiera que su piedad conceda gracia para el año que entra, para que transcurra y finalice con mejores y más felices noticias que el pasado. Amén.

1601

1601

Los reyes vuelven a ir a misa de los jesuitas, con largo séquito. «Asuntos importantes» entre Hans, los reyes, la Emperatriz y Lerma. Correspondencia y más reuniones. Hans acompaña al rey a misa. El 9-I-1601 la Emperatriz recibe la noticia del traslado de la Corte a Valladolid. Opiniones de Hans. El condestable, Presidente d Castilla. Proceso del traslado. La Emperatriz pide a Felipe III que no haga desplazarse a Hans. Correspondencia sobre todos los asuntos. La reina embarazada. Lerma informa a Hans del matrimonio de su nieta:

jocosa (?) opinión de Hans. Se informa del traslado de la Corte a Rodolfo II y se le pide permiso para que Hans permanezca en Madrid. Quejas, pero acatamiento de tal decisión, de Hans. Hans a diario con la Emperatriz. El despacho de un correo imperial le tiene ocupado todo el mes de abril. La Emperatriz enferma. Semana Santa en Madrid. Muere la abadesa de las Descalzas. El rey anuncia que irá a visitar a la Emperatriz, desde Buitrago. Se suspende la visita. Hans despacha el correo hacia Praga. La Emperatriz padece melancolía, lo cual no extraña a Hans. Pide audiencia con Lerma, en Valladolid, para tratar graves asuntos imperiales. Regresa el criado que había mandado con caballos a Viena. Felipe III rubrica la paz con Francia. La infanta Margarita, enferma estacional del riñón. Hans vuelve a pedir audiencia, que se la concede el rey. Se despide de la Emperatriz que le advierte que a su vuelta, ya no estará viva. Sale el 14-IV-1601 en silla de manos. Felipe III le recibe el día 20: le expone los contenidos de los correos imperiales, sobre todo, ayudas contra el Turco. Acompaña a Felipe III el día del Corpus y coge una insolación. Es visitado por muchos grandes señores. Nueva audiencia con Lerma y con los reyes. Hay temas en disputa y otros en acuerdo. Miranda da malas noticias sobre la ayuda contra el Turco. Combina las noches y los días para viajar y llega a Madrid el 18-VII-1601. Incidente con la Embajada francesa en Valladolid. La Emperatriz descompuesta. Guerra de Transilvania. Felipe III quiere que la Emperatriz se traslade a Valladolid. Ella rechaza la llamada. Muere Infantado. Expedición de Doria a Argel. Conquista de Alba Regia. Margarita da a luz a Ana en Valladolid. Asuntos del duque de Parma en Valladolid y Madrid, camino de Portugal. Visitas diarias de Hans a la Emperatriz para tratar asuntos graves. Hans en Arganda. Felipe III, cerca de Madrid, insiste en ver a la Emperatriz. Felipe III dispuesto a visitarle, pero enferma repentinamente y por un disgusto Margarita y ha de volver apresuradamente a Valladolid. Hans escribe a Lerma y a Alberto por orden de la Emperatriz. Mejora la reina. Final de año

Enero del año 1601. El 1 el rey y la reina fueron en coche a la misa de los jesuitas. Acompañamos a sus majestades yo, el Nuncio apostólico, y los embajadores francés y veneciano. Hacia finales de la tarde expresé mis deseos de un feliz año nuevo a la Emperatriz. Pero el 2 estuve con la Emperatriz por asuntos importantes. El 3 traté largamente las cuestiones citadas con el duque de Lerma. El mismo día visitaron a la Emperatriz el rey y la reina. El 4 referí detalladamente lo que había tratado con el duque de Lerma. El 5 escolté al rey a vísperas de Epifanía. El mismo día escribí a S.M.I. y al archiduque Alberto sobre cuestiones importantes

1601 por un correo privado que hizo despachar el rey. El 6 escolté al rey a misa. Según es costumbre, en ella hizo la ofrenda de los tres cálices. El 7 también acompañé al rey a misa. Hacia última hora de la tarde me personé ante la Emperatriz. El 8 me visitó el conde de Alba de Aliste, mayor-domo mayor de la reina, para comunicarme diversos asuntos que le eran importantes y solicitar mi parecer al respecto. El mismo día me visitó también el condestable de Castilla. El 9 volví a escribir a S.M.I. y a varios archiduques acerca de cuestiones importantes. Esa misma mañana el rey comunicó a la Emperatriz a través de su confesor, el padre Gaspar de Córdoba, su decisión acerca del traslado de toda la Corte de Madrid a Valladolid. Se ha de saber que a todos disgustó y pareció extraña esta decisión tomada, debido a que Madrid quedaría muy perjudicado y muchas otras causas importantes y fundadas. Y muchos quisieron sospechar que el duque de Lerma lo había conseguido para favorecer sus intereses particulares. El mismo día el citado condestable de Castilla juró ante el rey su cargo de presidente de Castilla. El 11 el rey se despidió de la Emperatriz para partir hacia Valladolid. El 14 lo hizo la reina. El 15 muy de mañana visité a la reina de parte de la Emperatriz y le deseé buen viaje. Poco después siguió al rey. El 21 escribí a S.M.I. y a diversos archiduques por un correo privado de los Fúcares. El 29 el rey hizo comunicar a los embajadores de las coronas el traslado de la Corte y que se preparasen para ello cuando el rey los llamara. Pero como la Emperatriz, mi graciosísima señora, solicitó al rey que, dada la muy graciosa confianza que me profesaba, me dejara con ella y que, cuando se dieran asuntos importantes, yo visitaría a S.M., éste lo concedió. Por las razones indicadas no pude oponerme, si bien ello me causaba gran esfuerzo, trabajo e importantes gastos, tal y como están las cosas, el tiempo dirá lo que sucederá. El 31 llegaron noticias de que el 17 de este mes había sido acordada la paz en León [Lyon] entre Francia y Saboya por ratificación de aquí. Pronto se verá si dura y durante cuánto tiempo lo hará.

El 1 de febrero visité a la Emperatriz y referí a S.M. [la Emperatriz] varios asuntos importantes acaecidos. El 5 escribí a S.M.I. y a varios archiduques, lo mismo hice el 13 por otro correo extraordinario. El 17 recibí un escrito secreto de S.M.I. vía Flandes sobre cuestiones importantes. El 20 informé a S.M. de la recepción de dicho escrito vía Flandes y después se lo comuniqué a la Emperatriz por orden de mi más gracioso señor, que solicitaba su maternal consejo y parecer. Y, vía Italia, el 21 envié un duplicado por un correo que la reina había despachado, para informar de su embarazo a su señora madre. Este mes visité a la Emperatriz a diario y mantuve la correspondencia debida con el Emperador y otros. El 28 el duque de Lerma me escribió para comunicarme el acuerdo de matrimonio entre su nieta, la hijita del marqués de Cea, y el joven

almirante de Castilla. A ello le contesté y lo felicité. Ambos novios tienen 4 años.

También este mes de marzo estuve todos los días con la Emperatriz, mi muy graciosa señora, y no faltaron asuntos importantes y desagradables de todas partes, que S.M. me encomendó consultar. A S.M.I., mi muy gracioso señor, le escribí en varias ocasiones por correo ordinario y extraordinario, informando obedientísimamente de lo que era menester y había acaecido, en particular y por orden de la Emperatriz, el 29 de este mes le comuniqué detalladamente el traslado de la corte, adjuntando un escrito de S.M. a mi muy gracioso señor, en el que solicitaba que tuviera a bien y concediera que yo la asistiera a ella, teniendo en consideración su soledad y que no había nadie de su confianza. Además indicaba que, en relación con todo lo importante que pudiera suceder, me podría trasladar a la Corte sin perjuicio del servicio a mi muy gracioso señor. S.M.I. no sólo lo autorizó, sino que dio su visto bueno. Y si bien todo esto fue duro para mí, lo acaté obedientísimamente (no porque no asistiera obedientísima y gustosamente a S.M., sino por el hecho de que tuviera que viajar de cuando en cuando, vista mi edad, y también por mí y por los accidentes que se producen en tales viajes, lo que requería un gran esfuerzo). Lo hice sobre todo por la benigna confianza que mi muy graciosa señora deposita en mí.

También este mes de abril visité diariamente a S.M.I. para tratar con ella asuntos acaecidos y, al igual que el mes pasado, escribí a S.M.I. por correo ordinario y extraordinario, informando obedientísimamente de todo lo actual. El 16 y el 17 S.M. [la Emperatriz] no se encontró bien. El 19 de este mes me llegó un correo imperial privado con asuntos importantes. Ese mismo día me confesé y comulgué, *laus Deo*. El 20 visité a S.M. Pero como no se encontraba bien, y también por ser Semana Santa, no quise referirle las cuestiones que había traído el correo citado. El 21 felicité las Pascuas a S.M., como es costumbre aquí, también me personé ante S.M. el 22, día de Resurrección. El 23 le referí detalladamente a S.M., pese a que no se encontraba bien, lo que había traído el correo imperial. Después nos reunimos para tratar dichos asuntos. El 28 falleció la abadesa de las Descalzas de la Casa de Borja, *requiescat in pace*. Y este mes estuve muy ocupado con el despacho del correo imperial.

El 2 de mayo despaché el correo privado imperial, por el que escribí a S.M.I. acerca de sus asuntos y de los míos propios. El 13 el rey informó a S.M. de que iría a visitarla desde Buitrago. En esos días la melancolía de S.M. fue fuerte, lo que no era sorprendente, dadas las muchas causas de diversa procedencia que la afectaron. El 17 el rey envió a un camareero a S.M. para disculparse porque, debido a la indisposición de la reina, no podía acudir, sino que debía regresar a Valladolid. El mismo día re-

1601 gresó mi criado Pedro Fuerte, al que el año pasado había enviado a S.M.I. con catorce caballos españoles. Por orden de la Emperatriz el 18 informé por escrito al archiduque Alberto de todo tipo de asuntos confidenciales. Al igual que en meses pasados, este mes acudí diariamente a ver a mi más graciosa señora y no faltaron muchas cuestiones importantes y malas. El 20 se llevó por primera vez y con gran solemnidad el sacramento al hospital donado en las Descalzas por la fallecida princesa doña Juana de Portugal. El 22 escribí al duque de Lerma sobre mi audiencia y viaje a Valladolid para abordar las cuestiones que S.M.I., mi más gracioso señor, me había ordenado tratar con el rey. El 27 el rey juró solemnemente la paz francesa en Valladolid. El 29 despaché de regreso un correo privado que me había sido enviado por Venecia sobre diversas cuestiones. Ese mes, como los demás, continué con la correspondencia debida y obedientísima con el Emperador, mi muy gracioso señor.

El 1 de junio la señora infanta doña Margarita volvió a enfermar de sus afecciones habituales que suelen aparecer durante esta época. Todos los días acudí a ver a mi más graciosa señora y no faltaron negocios de todo tipo. El 6 volví a recordar mi audiencia al duque de Lerma. El 9 recibí contestación al respecto, a saber, que viajara a Valladolid a mi conveniencia y que el rey me la concedería gustosamente. El mismo día le referí esto a la Emperatriz. El 10 felicité las Pascuas a S.M.I. y en esos días me preparé para mi viaje a Valladolid. El 13 me despedí de S.M.I., a la que se le hizo dura mi partida y me dijo que [a mi regreso]⁵⁶⁷ no la encontraría viva. En una silla de mano para mí y con muchos criados, la tarde del 14 partí de Madrid hacia Valladolid en nombre de Dios. Pernocté en Torreledones, a 5 leguas, el 15 almorcé en Cercedilla, a 5 leguas, pernocté en Segovia, a 5 leguas, el 16 almorcé en Segovia, pernocté en Santa María de Nieva, a 5 leguas, el 17 almorcé en Coca, a 3 leguas, pernocté en Alcázares, a 4 leguas, el 18 almorcé en Puente-Duero, a 4 leguas, y gracias a Dios llegué felizmente a Valladolid, a 2 leguas, para pernoctar, aunque hacía un frío y una humedad inusuales. Pronto comuniqué esto al duque de Lerma, que me visitó el 19. Y conversé y disputé con él sobre todo tipo de asuntos públicos y particulares. Y dado que la Emperatriz, mi muy graciosa señora, había insistido en que regresara pronto, el rey tuvo la bondad de concederme una larga audiencia el 20. En ella expuse a S.M. los asuntos que S.M.I., mi más gracioso señor, me había ordenado, en particular una nueva ayuda contra el Turco. El 21 acompañé al rey a la procesión del Corpus Cristi. Y el sol calentaba tanto que después tuve que pasar dos días en casa con malestar. Allí me visitaron la mayoría de los ministros reales y otros señores y grandes, entre los que estaban el cardenal de Guevara y Ascanio Colona. Les de-

⁵⁶⁷ N. de las T.

volví las visitas y solicité ante los ministros privados que se me despachara. El 26 estuve largo rato con el duque de Lerma, y traté con él muchos asuntos importantes y actuales. Los pros y los contras no faltaron. El 27 volví a tener una audiencia con el rey y la reina. El 24 [sic] acompañé al rey a la misa en Palacio y ese mes no faltaron las visitas que hice y que me hicieron. En cada ocasión que lo requirió escribí obedientísimamente a S.M.I., mi más gracioso señor, acerca del estado de las cosas.

El 1 (de julio) escolté y acompañé al rey a misa. El mismo día el conde de Miranda, presidente de Castilla y consejero privado, me hizo saber de parte del rey la comunicación relativa a mi propuesta en el asunto de la ayuda contra el Turco. Pero aquella, en suma, era una gran queja sobre el Emperador, pues S.M. consideraba que con lo que los años pasados había hecho y con la concesión de 6000 soldados, que había convenido en mantener durante seis meses este año, para la reconquista de Kanizsa por parte del archiduque Fernando, que como mínimo ascendía a un importe de 300.000 ducados, ya había hecho suficiente; a ello respondí al rey de viva voz y por escrito el día 5. Y al duque de Lerma le insistí muy persuasivamente, para que S.M. hiciera de nuevo una demostración a S.M.I. en consideración de la cristiandad. A esto el conde de Miranda citado volvió a contestar de parte del rey el día 11 en términos que decían que, además de los 6000 soldados, darían otros 300.000 ducados de ayuda al Emperador (pero con la condición de que S.M.I. concediera al rey la compra de Finale Liguria). Pese a todas mis negociaciones y mi insistencia no pude obtener más. El 12 comencé a despedirme de los ministros. También escribí por dos vías a S.M.I., informando de la decisión y respuesta del rey. El 13 me despedí del rey, de la reina y del duque de Lerma. Así a las 10 de la noche y en nombre de Dios, y por gran insistencia de la Emperatriz, mi más graciosa señora, partí hacia Madrid. Esa misma noche llegué a Puente-Duero, donde descansé 2 horas, a 2 leguas, el 14 almorcé en Alcázares, a 4 leguas. Allí permanecí hasta la noche a causa del calor. Hacia última hora de la tarde partí, pernocté en Coca, a 4 leguas. Allí también permanecí varias horas. El 15 almorcé en Santa María de Nieva, a 4 leguas. Pernocté en Segovia, a 5 leguas. El 16 almorcé en la casa del rey en la Fuenfría, a 3 leguas, pernocté en Cercedilla, a 2 leguas, el 17 almorcé en Torrelozanes, a 5 leguas. Y a Dios gracias llegué felizmente a pernoctar en Madrid, a 5 leguas. El mismo día por la noche hubo una vil escaramuza y un enfrentamiento en Valladolid entre el embajador francés, su primo y los criados contra algunos españoles. Fallecieron 3 españoles. Por esta razón la justicia irrumpió en la casa del embajador y apresó y encarceló a los delincuentes, y también a casi todos sus criados. Y dado que consideró que por ello la autoridad de su rey había sido atacada en grado sumo, manifestó su enérgica que-

1601 ja y solicitó licencia, de manera que fue dispensado. No es baladí que los franceses hayan mostrado una gran insolencia en este caso. El embajador era el conde de La Rochepot. El 18 acudí a ver a la Emperatriz, mi más graciosa señora, y le referí todas mis gestiones para su más graciosa satisfacción. El rey me escribió sobre el citado incidente y caso con los franceses, solicitando mi parecer, que le di como me era mi obligación. A S.M.I. le escribí nada más llegar a Madrid, como era mi deber, y le referí todo con detalle. Y aunque la Emperatriz estuvo muy enferma con descomposición a finales de ese mes, gracias a Dios mejoró pronto.

El mes de agosto fui a ver a la Emperatriz todos los días, a menudo incluso dos veces diarias. También informé a S.M.I., mi muy gracioso señor, sin interrupción sobre lo que aconteció en Palacio y aquí. El 3 de este mes Jorge Basta junto a Miguel, voivoda de Valaquia, celebraron una importante victoria contra Segismundo Bathòry en Transilvania. Tras esta victoria el citado Jorge Basta supo que el citado voivoda Miguel mantuvo correspondencia con los turcos, en la que les cedía Transilvania. Aquél quiso encarcelarlo por ello, pero cuando éste se opuso, fue acuchillado por un soldado valón y después decapitado por un alemán. Ese mes el rey insistió mucho en que la Emperatriz, mi más graciosa señora, se trasladara a Valladolid. Pero dado que ello era un discurso que S.M.I. por su autoridad y su edad no quiso permitir, lo rechazó inmediatamente y se negó, pese a que el rey ofreció a solicitar al papa que S.M.I. pudiera llevar consigo a la infanta doña Margarita como monja de las Descalzas. Pero no quiso ceder. El 29 falleció en Guadalajara el duque del Infantado, caballero de la Orden del Toisón. Descanse en paz.

Septiembre. Al igual que en los anteriores, ese mes escribí varias veces a S.M.I., refiriéndole detalladamente varios asuntos solicitados. Se comentaba que el príncipe Juan Andrés Doria, capitán general de la Mar Océana, habría atacado Argel por sorpresa, con la esperanza de que lo hubiera conquistado según la correspondencia mantenida allí con las tribus nómadas y los renegados de la ciudad. Con él iban muchos señores distinguidos y aventureros de todas las naciones, entre ellos el duque Renucio de Parma y Virginio Ursino. Y aunque su armada (de más de 70 galeras y más de 10.000 hombres en ellas) a punto estuvieron de desembarcar, dicho príncipe regresó sin haber hecho nada, debido, según él, al mal tiempo, lo que muy pocos creyeron. El 20 de este mes el duque de Mercurio, general de S.M.I. en la Baja Hungría, conquistó y ocupó Alba Regia, haciendo un suculento botín, alabado sea Dios. Quiera dar Su gracia para que se mantenga y se puedan tener victorias como ésta en el futuro. Después llegó allí Hassan Bassa, con más de 80.000 hombres, con la esperanza y la intención de reconquistar la ciudad, a lo que opusieron resistencia el archiduque Matías como capitán y el citado duque de Mercurio, aunque con pocos soldados, pero buenos, que no sumaban

más de 25 000 entre jinetes y soldados. Y después de haber luchado denodadamente durante 30 días, S.M.I. ganó la batalla, de manera que el enemigo tuvo que retirarse sin haber cumplido su objetivo y con grandes daños para los suyos, entre ellos, muertos muchos turcos distinguidos y el Bassa de Buda. Alabado sea Dios. El 22 a la reina Margarita le nació una hija, que era su primer parto, en Valladolid, que sería bautizada con el nombre de Ana, por su abuela, la madre del rey. El Altísimo la cuide para su alabanza. Y puesto que el duque de Parma se encontraba entonces en Valladolid, él fue el padrino. Todo se celebró muy suntuosamente, como suele pasar en estos casos. El 30 la Emperatriz me solicitó de forma extraordinaria, para tratar conmigo muchos asuntos importantes en graciosa confianza y solicitarme mi parecer al respecto.

Octubre. A principios de este mes y como era mi obligación, informé detalladamente a S.M.I., mi muy gracioso señor, sobre lo acontecido durante el bautizo de la infanta en Valladolid y también sobre otras cuestiones. Le escribí en varias ocasiones sobre otros asuntos. El 15 llegó aquí el duque de Parma para besar las manos de la Emperatriz. Se alojó en casa de don Juan de Borja a cuenta de S.M. El 16 se personó ante mi más graciosa señora, yo lo visité a él y él a mí. El 18 partió hacia Portugal en posta para visitar a su prima, la duquesa de Braganza. Por el camino le llegaron noticias de que su cuñado, Juan Francisco Aldobrandino, estacionado ante Kanizsa como capitán del Papa, había fallecido en Berasdin por unas fiebres altas. *Requiescat in pace*. El 19 mi muy graciosa señora me convocó nuevamente de forma extraordinaria para tratar conmigo importantes y graves cuestiones. El 22 me trasladé a mi casa de Arganda. El 23 y el 24 permanecí allí. El 25 regresé a Madrid. El 26 visité a mi muy graciosa señora por la mañana y por la tarde y le referí detalladamente la conquista de Alba Regia por orden del archiduque Matías.

Noviembre. Ese mes escribí detalladamente a S.M.I., mi más gracioso señor, también a varios archiduques, así como a la archiduquesa viuda, la madre de la reina, sobre diversos asuntos solicitados. Después del parto de la reina, el rey se trasladó a Madrid solicitando insistentemente a la Emperatriz, mi muy graciosa señora, que se acercara a El Escorial o al menos a El Pardo, para verse con él y tratar cuestiones importantes. También quería que acudiera yo, mientras que el rey no viajaba a Madrid por diversas reservas. Sin embargo la Emperatriz no pudo hacerlo por su indisposición. Pero cuando el rey salía de la Casa del Bosque para venir aquí, llegó carta de S.M. por la que se informaba de que el día 15 la reina había enfermado gravemente, por lo que debió regresar. La afección de S.M. se mantuvo de tal forma que se temía por su vida. Se barajan diversas causas, la mayoría lo atribuyen a un disgusto. Yo lo dejo ahí. El 23 se produjo la retirada inesperada, desordenada y lesiva del archiduque Fernando de Kanizsa. Ese mes a menudo estuve con la Emperatriz

de forma extraordinaria. Y no faltaron los asuntos delicados, importantes y también nimios. El 29 S.M. me ordenó que despachara un correo privado al duque de Lerma y le escribiera de su parte sobre varias cuestiones importantes.

Diciembre. Estuve con la Emperatriz a diario, a menudo dos veces al día. El 5 el duque de Lerma me respondió por el correo privado a lo que le había escrito de parte de la Emperatriz. El mismo día por orden de la Emperatriz escribí al archiduque Alberto acerca de varios asuntos. Este mes apenas aconteció nada digno de mención. La indisposición de la reina mejoró poco después de que el rey llegara a Valladolid y continuó mejorando. A S.M.I., mi más gracioso señor, le informé detalladamente sobre las cosas acaecidas y escribí a varios archiduques. También acudí diariamente a ver a la Emperatriz, mi muy graciosa señora. Así pasó este año en nombre del Todopoderoso con muchos problemas propios y ajenos. Dé su bendición, para que el año que entra comience, discurra y finalice con más alegrías y menos pecados.

1602

1602

Asuntos cotidianos de la Corte. Enfermedades, recaídas y recuperaciones de los miembros de la Casa real. Hans de regreso en Madrid, hospeda a los enviados de Alberto e Isabel (el príncipe de Orange y otros) para felicitar al rey por el parto. Hans indispuerto. La Emperatriz le ruega que, en su falta, cuide de Margarita. Obsequio de unas copas de oro de la Emperatriz a Hans. Semana Santa en Madrid. Maximiliano de Austria (obispo electo de Segovia), huésped de Hans. Otras visitas a los reyes desde el Imperio. Los reyes en Madrid para ver a la Emperatriz. Viajan a Aranjuez, pero Lerma se queda en Madrid. Audiencias de Hans con los reyes y Lerma. A Hans se le agradece el cuidado que dispensa a la Emperatriz. Hans enferma de gota y es purgado. Margarita enferma estacionalmente. Bartolomé tiene otra hija, Amalia. Los reyes en Arganda, no pueden ser atendidos por Hans. Siguen llegando sin cesar correos importantes desde Praga: sobre todo las quejas contra Fuentes y la ocupación del Finale. Arduas audiencias. Hans se preocupa por la salud de los reyes. Los reyes camino de El Escorial. La reina encinta. Siguen los informes cruzados entre Hans y los privados del rey. Toros en Madrid: Hans se va a Barajas y a Arganda. El rey llega de El Escorial a Madrid para despedirse de la Emperatriz, pues se vuelve a Valladolid. Asuntos políticos en vías de negociación. Muere el conde de Villamor, mayordomo de la Emperatriz. Correos desde Flandes que son contestados. Correspondencia con la Corte en Valladolid. Escritos confidenciales

desde Graz. Traslación de la imagen de San Roque a la entrada del Albergue de los Pobres. Felipe III enferma durante todo el mes de agosto. Rodolfo II escribe de su puño y letra a Hans. Los turcos recuperan Alba Regia. Hans enfermo durante una semana, sigue haciendo sus visitas diarias a la Emperatriz. Se prolonga la enfermedad. Cursa instrucciones a Bartolomé para que haga ciertos pagos a los Fúcares. Rodolfo II le sigue escribiendo de su puño y letra. Correspondencia confidencial con Alberto. Hans enferma de reuma y fiebres. Escribe quejándose a Lerma sobre la irresolución de los problemas imperiales. Hans desconfía de la capacidad operativa del rey, se lamenta del poder de Lerma. Los imperiales asaltan Buda y Pest. La irresolución de los asuntos imperiales mueve a Hans a escribir al confesor y a Idiáquez. Compra de caballos en Valladolid, que la Emperatriz se cruza en la negociación y se los queda, para regalárselos a Hans. Despedida del año

El 1 de enero de 1602 respondí a S.M.I. por correo extraordinario acerca de sus cartas secretas, y aprovechando esta ocasión también escribí al archiduque Alberto y a la archiduquesa viuda de Graz. El 5 felicité las Pascuas, según la costumbre de aquí, a la Emperatriz y a la infanta, su hija. El 9 mejoró la salud del rey, pero enfermó la reina, lo que no duró mucho. El 12 volví a escribir a S.M.I., y también el 16 por correo extraordinario. El 19 envié la propuesta de las Cortes españolas sobre todas las cosas acontecidas. El 21 fui a pasear a la Alameda, por la tarde llegué a Madrid. El 22 la reina volvió a enfermar en Ampudia. Ese mes me anuncié diariamente ante la Emperatriz, acompañé a S.M. y tratamos todo tipo de asuntos que no eran pocos.

El 6 de febrero escribí de nuevo a S.M.I. informando debidamente sobre las cuestiones sucedidas. El 13 el archiduque Alberto y su esposa enviaron al príncipe de Orange para que felicitara de su parte y también de la Emperatriz al rey y a la reina por el nacimiento de su hija, y llegó a mi casa junto con el conde Cristóbal de Frisia Oriental y el conde Enrique de Berge y fueron mis huéspedes. El 14 conduje al citado príncipe y a los citados condes a una audiencia con la Emperatriz. El 20 el príncipe y los mencionados condes se trasladaron a Valladolid. El 23 escribí a S.M.I., mi más clemente señor, sobre las cosas acontecidas y visité diariamente a la Emperatriz a pesar de tener visita. El 28 acudí a una procesión al santuario de Nuestra Señora de Valverde y por la noche regresé a Madrid.

El 4 de marzo me sentí indispuerto, pero como había cuestiones importantes pendientes, me anuncié el día 7 ante la Emperatriz. El 9 escribí a S.M.I., mi más benigno señor. El 11 mi más benigna señora me honró con unas copas doradas, que llegaron por barco, por valor de 3050 reales. El 13 y el 20 me requirió mi más benigna señora y trató conmigo muchos

1602 temas importantes, y especialmente me pidió, dado que así le satisfacía, confiarme a sus hijos, en especial a la infanta doña Margarita, monja, su hija, por lo que volví a escribir al Emperador. También escribí a varios archiduques. El 31 asistí a la Pasión en mi parroquia de San Pedro.

El 3 de abril me confesé y el 4 comulgué, *laus Deo*. A pesar de mi mucha ocupación la Emperatriz quiso que la visitase diariamente. El 6 felicité las Pascuas a S.M. y a su hija. También escribí humildemente a S.M.I., mi más benigno señor, e igualmente el día 9 y envié duplicados de lo arriba mencionado. El 21 tuve en mi casa de huésped al señor Maximiliano de Austria, obispo electo de Segovia, que había llegado a Madrid. También vino Germánico Strasoldo de parte del archiduque Fernando de Graz para visitar al rey, a la reina y a la Emperatriz. El 23 llegó a Madrid y se alojó en mi casa. El 24 llegaron de Valladolid el rey y la reina para visitar a la Emperatriz. El 25 y 26 estuvieron en Madrid. El 27 se trasladaron a Aranjuez. Mantuve una larga conversación sobre muchos asuntos importantes con el duque de Lerma. El rey conversó conmigo sobre todo tipo de asuntos y, entre otras cosas, me agradeció profundamente que acompañase siempre tan fielmente a la Emperatriz, su abuela. El 28 y 30 escribí de nuevo a S.M.I., mi más clemente señor, y durante este mes acompañé continuamente a la Emperatriz, mi excelsa señora, y escribí varias veces a varios archiduques.

El 2 de mayo el duque de Lerma marchó a Aranjuez para acompañar al rey, que debido a unos negocios que habían acontecido había tenido que quedarse en Madrid. Igualmente marcharon al día siguiente el señor Maximiliano de Austria y el mencionado Strasoldo, mis huéspedes. El 7 enfermé de gota. Ese mismo día nació una hija de mi hermano Bartolomé, que fue llamada Amalia, que Dios la mantenga para su alabanza. Este mes estuve mal, por lo que hice dos purgas, y pese a todo visité casi diariamente a la Emperatriz, que me hizo visitar constante y benignamente. El 14 enfermó la infanta doña Margarita de sus dolencias habituales como siempre le sucede en esta época del año. El 26 felicité a S.M.I. las Pascuas. El 27 trató conmigo todo tipo de asuntos altamente confidenciales. El 28 el rey, la reina y sus damas y gran parte de la servidumbre pasaron la noche en mi casa de Arganda. Yo no pude atender a Sus Majestades a causa de mi indisposición, pero hice disponer todo de modo que Sus Majestades quedasen satisfechos, como ellos mismos me expresaron en Madrid en generoso agradecimiento. El 29 recibí un correo privado de S.M.I., mi más benigno señor, sobre temas muy importantes, comuniqué su llegada a la Emperatriz y el 31 informé debidamente a S.M. sobre las cuestiones que me habían sido transmitidas.

El 1 de junio llegaron de nuevo a Madrid desde Aranjuez el rey y la reina. Ese mismo día traté seriamente con el duque de Lerma y con los ministros más distinguidos sobre las cuestiones imperiales que me ha-

bían llegado por el correo mencionado y no faltaron quejas sobre S.M.I. que rechacé lo mejor que pude. El 3 tuve una larga audiencia con el rey sobre las cuestiones mencionadas y después también con la reina. Y al finalizar las mismas advertí y solicité a ambas majestades que cuidaran más de su salud de lo que lo hacían, porque el sol perjudica al rey igual que a todos y ellos lo aceptaron de buen grado. Esa tarde el rey se trasladó junto con la reina de El Pardo a El Escorial, donde permanecieron varios días porque la reina estaba encinta. Informé a la Emperatriz de mis audiencias. También escribí detalladamente el día 5 a S.M.I. sobre el contenido de las mismas. El 10 avisé por escrito al duque de Lerma, al marqués de Velada, a don Juan de Idiáquez y al secretario Franqueza acerca de la resolución de las cuestiones que yo proponía. El 12 escribí de nuevo a S.M.I. sobre todo esto y otras cuestiones. El 16 mejoró el estado de salud de la infanta doña Margarita. Yo me presenté diariamente ante mi más benigna señora y escribí varias veces no solo al Emperador, sino también a la archiduquesa viuda y a los archiduques.

El 1 de julio se celebró una corrida de toros en Madrid y ese día marché a Barajas y por la noche volví a casa. El 3 me fui a Arganda, donde permanecí hasta el día 6 y esa misma tarde me anuncié a la Emperatriz. El 8 escribí a S.M.I. recordándole cuestiones que quedaban pendientes. El 11 vino el rey de El Escorial para visitar a la Emperatriz y despedirse de ella, pero dejó allí a la reina. Por la tarde regresó. Con esta ocasión advertí y hablé de nuevo con el rey sobre la resolución de las cuestiones presentadas por el Emperador, al igual que con el duque de Lerma, dado que en ese momento todo lo urgente dependía de él, Dios quiera que esto ayude. El 15 el rey y la reina partieron de El Escorial a Valladolid. A la Emperatriz la informé debidamente en todo momento sobre las cuestiones de mi más clemente señor y sobre mis audiencias, tal y como se me había encomendado. El 16 volví a escribir al Emperador sobre las cuestiones urgentes, y le envié por escrito los memoriales que entregué en la primera audiencia al rey, sobre aquello que habíamos tratado verbalmente. El 29 volví a requerir por escrito al duque de Lerma, a don Juan de Idiáquez, al secretario Prada y al marqués de Velada acerca de la resolución de mis asuntos. El 30 falleció súbitamente tras unos pocos días de cama don García de Alboredo, conde de Villamor, el mayordomo de la Emperatriz, mi más benigna señora. Fue un hombre honrado y cristiano, que Dios se apiade de su alma, amén.

El 1 y el 2 de agosto estuve con la Emperatriz. El 3 llegaron escritos del archiduque Alberto de los Países Bajos, por lo que la Emperatriz, mi más clemente señora, requirió mi presencia, para que ella me manifestara su parecer y yo a ella el mío de parte de su estimada alteza y deliberáramos. El 4 me confesé para ganar el jubileo plenario, autorizado por S.S. el papa y los suyos. El 5 comulgué en San Francisco, *laus Deo*

1602 *omnipotenti*. También respondí detalladamente al mencionado archiduque Alberto a sus escritos por orden de la Emperatriz así como por mí mismo. Don Juan de Borja los envió por correo privado a Valladolid, y desde allí se remitieron a Flandes. El 7 envié duplicados de los escritos mencionados avisando de otros temas, escribí detalladamente a S.M.I. informando de paso a S.M. de las cuestiones tratadas. El 10 recibí un escrito de S.M. de su puño y letra, al que respondí inmediatamente. El 13 me fue enviado un correo privado de la reina desde Valladolid, en el que pedía mi consejo y parecer sobre varios asuntos importantes. El 14 escribí al duque de Lerma expresando abiertamente nuestro malestar por la dilación que estaban teniendo las cuestiones de mi Emperador, mi más benigno señor. El 16 volví a enviar el correo ya mencionado a la reina con mi opinión. Con el correo mencionado, que venía de Graz, recibí todo tipo de escritos confidenciales de la archiduquesa viuda, a la que contesté aprovechando la expedición de dicho correo. La imagen de San Roque fue llevada en digna procesión fuera de Madrid a nuestra Señora de Atocha y fue custodiada en una casa, llamada Albergue de los Pobres. Visité diariamente a la Emperatriz y no faltaron negocios que tratar. El 24 el rey enfermó gravemente de unas fiebres tercianas en Valladolid. El 26 recibí correspondencia de S.M.I., mi más benigno señor, de su puño y letra sobre cuestiones importantes. De lo cual informé detalladamente a la Emperatriz el 27 como se me había encomendado. El 29 respondí a mi más excelso señor sobre el asunto confidencial escrito de propia mano. Ese día fue conquistada de nuevo por los turcos Alba Regia⁵⁶⁸. Ese mes reclamé por escrito varias veces al rey, al duque de Lerma y otros ministros para recibir respuesta a las cuestiones que había presentado. La fiebre terciana del rey y su enfermedad perduraron todo el mes.

El 3 de septiembre envié duplicados de mis escritos antes mencionados a S.M.I. El 10 el rey mejoró. El 11 escribí a S.M.I. informando largamente sobre la enfermedad y mejoría del rey y sobre otros asuntos. El 24 el duque de Lerma contestó a mi escrito, dándome esperanzas de que pronto se resolvería positivamente, lo que referí a la Emperatriz inmediatamente. El 25 escribí a través de Bélgica a mi más benigno señor sobre la respuesta recibida informando de otros asuntos. También escribí al archiduque Alberto por orden de la Emperatriz comunicando a S.A.I. los pareceres de la estimadísima Emperatriz y el mío. El 30 acudí a la misa de Nuestra Señora de Valverde y después almorcé en Hortaleza. Por la noche regresé a Madrid.

El 1 de octubre envié duplicados de los escritos mencionados, porque eran importantes, a S.M.I. y al archiduque Alberto y escribí a la archiduquesa viuda. Del 1 al 8 del mes mencionado no me encontré muy

⁵⁶⁸ En alemán Stuhlweissenburg, actualmente en Hungría.

bien, pero a pesar de todo me anuncié diariamente a la Emperatriz. El 9 envié copias a S.M.I. de lo que le había escrito al duque de Lerma También escribí a mi hermano Bartolomé para que a finales de año librara de mi parte a Jerónimo Otthen, representante de los fúcares en Venecia, 15 000 florines. Casi todo el mes me encontré indispuesto. El 15 volví a escribir a S.M. El 22 recibí un escrito secreto de parte del Emperador de su puño y letra, lo que comuniqué inmediatamente a la Emperatriz. El 23 respondí al mismo con el visto bueno de la Emperatriz y también escribí al archiduque Alberto.

A principios del mes de noviembre no sucedió nada digno de ser escrito. Me anuncié diariamente a la Emperatriz y no faltaron todo tipo de comunicaciones importantes. El 10 escribí por orden de la Emperatriz y de mi parte al archiduque Alberto en la máxima confidencialidad. El 18 enfermé de reuma, que me afectó sobre todo a la espalda, tuve fiebre y estuve en cama hasta el 24. Después de una sangría mejoré. El 28 salí por primera vez de casa tras mi enfermedad para besar la mano de S.M.I., que muy benignamente se interesó por mi estado de salud y me visitó diariamente junto a su hija. El 30 volví a enviar un duro escrito al duque de Lerma acerca de las resoluciones imperiales, si ayudará, el tiempo lo dirá, que ciertamente es muy difícil, porque el rey es joven y todos los negocios dependen del mencionado Lerma, pero él los atiende poco. A comienzos de ese mes los nuestros asaltaron inesperadamente la ciudad de Buda en Hungría y además de tomar la fortaleza principal, conquistaron totalmente Pest, pero Buda quedó sin conquistar y tuvieron que abandonar el castillo sin no pocos perjuicios, y el tiempo dirá las consecuencias de esto. Todo depende de que se hagan las cosas en el momento adecuado; que el Todopoderoso esté con nosotros, amén.

El 3 de diciembre escribí a S.M.I. y al archiduque Maximiliano, y después el 18 también a S.M. y lo envié todo por duplicado, al igual que al archiduque Alberto. El 21, como la respuesta del rey y del duque de Lerma a las cuestiones imperiales se posponía y me preocupaba que el duque no hubiese respondido a mis escritos al rey, escribí al padre confesor del rey y a don Juan de Idiáquez con profundo sentimiento. Pero antes se lo hice saber a la Emperatriz, que lo aprobó. El 23 envié a mi criado Pedro Fuerte a Valladolid a comprar caballos, donde me compró 4 caballos frisonos por valor de 500 ducados. Pero cuando se enteró mi Emperatriz, mi más clemente señora, no quiso bajo ningún concepto que fuesen míos sino suyos. Por tanto ordenó el pago. El 24 felicité las Pascuas según la costumbre de aquí a S.M.I. y me anuncié diariamente a ella. Y así acabó y terminó el año 1602, alabado sea el señor en gracia y honor y las gracias le sean dadas. Que nos bendiga con su misericordia para que el año venidero traiga más paz, salud y menos pecados. Amén.

1603

1603

Semana de Reyes en Madrid. La gran confianza de la Emperatriz en Hans. Se mantiene correspondencia con Rodolfo II, Alberto y otros. Pare la reina: muere la criatura, María. Debido a la irresolución de las cosas que atañen al Imperio, Hans dispone trasladarse a Valladolid: trámites, preparativos, quejas y penas. Hans se despide de la Emperatriz: emotiva escena. Se aborta el viaje. Hans siente que la Emperatriz está en las últimas. Muerte de la Emperatriz María. Depósito del cadáver. Testamento. Hans comunica el fallecimiento. Otras diligencias post mortem. Honras fúnebres. Luego, Felipe III se traslada a Madrid. Muerte de Isabel de Inglaterra y sucesión de Jacobo de Escocia. Lerma hacia Madrid. Los reyes, Lerma y Hans alojados en la Casa de Campo. Los reyes a Aranjuez. Exequias de los jesuitas. Baltasar de Zúñiga, embajador ante Alberto e Isabel. Hans se traslada a Arganda. Frenesí cortesano. Los reyes van a almorzar al jardín de Lerma, enfrente de los jerónimos. Hans muy enfermo: cólico nefrítico. Muere la duquesa de Lerma. Maximiliano (arzobispo de Santiago) en Madrid y Arganda. Hans, débil, no puede acompañarle. La infanta Margarita pide asesoramiento permanente de Hans. Reuniones de los testamentarios. Los hijos de los duques de Saboya en Madrid. Toros, a los que no asiste Hans. Correspondencia habitual con Rodolfo, Alberto, Margarita, Lerma u otros. Duro escrito para que se resuelva la situación de la infanta Margarita. Se resuelve. Hans mantiene informado de todo lo relativo al testamento, a Alberto. Escandalosa y extraña expulsión de la Corte y luego prisión de la Marquesa del Valle. Testamentaría. Lerma en Madrid. Las dilaciones de los asuntos imperiales instan a Hans a trasladarse a El Pardo, a entrevistarse con Felipe III. Audiencia con el rey, ambos sentados. El conde de Barajas, acompañante de Hans. Hans mantiene informada a la infanta, tanto como a su madre. Felipe III trata con cordialidad a Hans. Toros, toros y tigres en Madrid. Hans no asiste. Testamentaría. Felipe III indispuesto. Felipe III hacia Arganda, no puede llegar por una riada. Siguen sin contestar a Hans sobre las cuestiones imperiales. Hans se queja. Lerma tiene más largueza que el embajador. Testamentaría. Escritos secretos desde Praga. Final de año y balance

El 1 de enero de 1603 deseé un feliz Año Nuevo a la Emperatriz y a la señora infanta doña Margarita, su hija. También lo hice con S.M. y con S.A. El 6 felicité las Pascuas por el día de Reyes según la costumbre de aquí. El 7 presenté un regalo a S.M. que era una salva de plata, oro y piedras preciosas, por valor de 500 ducados, lo que S.M. recibió con graciosísimo agradecimiento. Me presenté diariamente a S.M., pues a

ella le agradaba muy benignamente que lo hiciera, y si algún día faltaba por algún negocio, inmediatamente enviaba a alguien para saber si esa falta se debía a una enfermedad, y a menudo y en presencia de la infanta, su hija, me comunicaba que «descansava mucho conmigo, porque sabia que yo la amava y que podía tratar conmigo seguramente todas las cosas passadas, presentes, y venideras, y particularmente, las que tocaran a sus hijos»⁵⁶⁹, pues como yo debía especificarlo y ejecutarlo todo, se me atribuía a mí antes que a otros por vano honor (pues los otros no sabían de estas cosas). El 22 me llegó un correo privado del S.M.I., mi más benigno señor, sobre asuntos importantes. El 23 comuniqué a S.M. la llegada del correo y envié un informe de ello como se me había ordenado. El 24 di debida cuenta a la Emperatriz de todo lo que me había traído el correo de mi más benigno señor. También respondí al archiduque Alberto sobre varios asuntos que me había escrito. Todos esos días estuve muy ocupado con negocios importantes y con cartas, también escribí al duque de Lerma y al rey sobre las cuestiones que me había ordenado S.M.I., con el visto bueno de la Emperatriz, exigiendo una resolución de las cuestiones. También estuve muy ocupado con correspondencia proveniente de todas partes, donde era necesario.

El 1 de febrero estuve largo tiempo con la Emperatriz tratando temas importantes. Ese día llegó la reina a Valladolid para dar a luz a su segunda hija, llamada María. Pero como el alumbramiento al parecer se produjo antes de tiempo, la niña falleció pocos días después. El 2 envié al correo imperial antes mencionado de regreso a la Corte de S.M.I., con escritos para varios archiduques y acompañé diariamente a la Emperatriz y la mayoría de los días no faltaron asuntos importantes que tratar.

El 8 escribí al duque a Valladolid informándole de que me veía obligado a acudir a la Corte (con el permiso, aunque a disgusto, de la Emperatriz). Al poco tiempo recibí respuesta en la que se me decía que lo hiciera. Inmediatamente informé a mi más benigna señora (aunque sabía que lo recibiría con pena). Por tanto, hasta el día 18 estuve realizando preparativos para el viaje y como veía que las cuestiones imperiales no se decidían en la Corte de Valladolid a pesar de mis diligencias, decidí presentarme personalmente allí (para que no faltase nada de mi parte), y así se lo comuniqué humildísimamente a la Emperatriz, mi más benigna señora, como he dicho. Y aunque para S.M. fue dura mi decisión, lo cumplí el 19 a pesar de lo mencionado, y pese a que no me encontraba demasiado bien, pero el 18 me despedí con la debida obediencia de S.M.I., la cual, a pesar de su avanzada edad, se levantó, me bendijo y me preguntó cuándo tenía intención de regresar. A lo cual respondí a S.M.I. que me daría prisa con este viaje para que antes de la Semana Santa pudiera vol-

⁵⁶⁹ Así en el original. Los entrecomillados siguientes están también en el original.

1603 ver junto a S.M.I. para cumplir con las resoluciones que me fuesen ordenadas. Y le aseguré humildísimamente que (aunque no sucediese en el mismo tiempo) sin duda me pondría de nuevo a su servicio humildemente en Pascua de Resurrección con la ayuda de Dios. A lo cual respondió llorando que estaba preocupada de que pudiera ser duro y que quizá ya no estuviese con vida, y que si eso sucediera me encomendó a todos los suyos, pero en especial a su hija, la infanta doña Margarita, y a sus sirvientes, que tenía la mayor confianza depositada en mí, al margen de los otros testamentarios (es decir al emeprador, al rey y a los archiduques), con la esperanza de que yo correspondiera al amor que ella siempre me había profesado, y a la confianza depositada en mí, a lo cual traté de consolar humildemente a S.M.I. y le pedí que sacara esos pensamientos de su cabeza. Y pedí a Dios que le concediera mucha y larga salud y vida. En esta conversación estuvo presente la estimada infanta doña Margarita, «y assi dixo su majestad, que no se havría de decir esto en presencia de Margarita», y después, como ya he dicho, partí al día siguiente a Valladolid. Pero antes de marchar envié a alguien para que preguntara qué tal había descansado la noche anterior S.M.I. Y que si me necesitaba para algo, a lo cual me respondió que había descansado bien y que partiera en el nombre de Dios, y sobre todo que me cuidara y que le escribiera asiduamente. Y me comunicó expresamente «por vista vuesstra no os pudrays, aunque veo las causas que ay para ello». Después de 5 días de viaje (que como he dicho no fue muy largo pues no me encontraba bien) desde mi partida de Madrid y tras haber visitado Martín Muñoz de las Posadas y tras haber pospuesto mi viaje a la Corte al 23, me llegó un correo privado de la estimada infanta doña Margarita expedido urgentemente por orden de S.M.I., en el que se requerían mis servicios de nuevo con gran vehemencia pues S.M.I. preguntaba por mí sin cesar. Y a pesar de todo y de mi indisposición regresé lo antes posible en silla de mano y otros medios, de modo que el 25 a las 4 de la tarde llegué a Madrid y en seguida me personé en las Descalzas donde estaba S.M.I., que me esperaba expectante por lo que me recibió inmediatamente. Y cuando me acerqué a la cama en la que yacía me dijo las siguientes palabras formales en presencia de la infanta doña Margarita, «vos lo haveys hecho como buen cavallero correspondiendo a la confianza que tengo en vuestra persona. Agradézcooslo mucho, y sé que lo que no pudiere gratificaros hoy, que lo hará el Emperador, mi hijo, preguntándome cómo venia, diciendo deveys de estar muy cansado, será bien que vayais a descansar». A lo cual respondí «que sirviendo a S.M. no me podia cansar; lo que me pesava era no hallarla con tan entera salud como deseaba; preguntándola cómo se hallava, respondiόμε más aliviada».

Pero a mí me parecía que la salud de S.M.I. no estaba muy bien, y así me lo manifestó la infanta, y en virtud de la magnánima confianza que

siempre había depositado en mí y como corresponde a mi deber, le dije a S.M. que esperaba que el Todopoderoso la sanase y le concediera larga vida, pero no oculté a S.M.I. que si había alguna orden que ejecutar ésta no debía posponerse. A lo cual respondió que «sí, y que lo había pero que fuese a descansar», pues como estaba tan acatarrada, tampoco yo podría entenderla, por lo que la señora infanta que estaba presente en todo momento, como he dicho, tendría que informarme de algunos asuntos. Y como S.M. no pudo decir nada más, le dije que podría encontrarme en el aposento exterior en caso de que fuese necesario. Poco después entraron los médicos y al tomarle el pulso percibieron que estaba perdiendo mucha fuerza, por lo que temían que falleciera en cualquier momento y por ello les pareció bueno que debido a la urgencia viniese su padre confesor para darle la extremaunción a lo que ella respondió «que tiempo había y que a la mañana la tomaría». Pero en consideración de que eso no se pudiese hacer (no solo por la mucha fiebre y el catarro que padecía S.M.I.), para no contrariarla, se le dio esa misma tarde a las 8 de forma solemne y devotísimamente en presencia de todas las hermanas del convento. La infanta demostró especial valor y cristiandad en todo momento, pues hasta el último momento sostuvo ella misma las velas en sus manos y le cerró los ojos a la Emperatriz cuando falleció.

Y después de que el Todopoderoso se la llevara de este valle de lágrimas el 26 de febrero de madrugada entre las cuatro y las cinco (con la pena y sentimiento de muchos como bien podrá comprenderse) a la edad de 75 años, nos encomendamos al Altísimo como en muchas otras cosas, que sin duda habrá incluido a S.M.I. en su rebaño de los elegidos. Y esperamos que al igual que hizo en este mundo rece siempre por nosotros, lo que hará sin duda con mayor perfección ante la presencia del Todopoderoso (donde sin duda va a estar).

Esa misma mañana se abrió su testamento y su codicilo y se vio, entre otras cosas, que a pesar del estrecho parentesco entre S.M.I. y el rey fallecido, su hermano, que en paz descansa, por el cual ella debía ser enterrada en San Lorenzo El Real, ella solicitaba que fuese depositada en el claustro de las Descalzas en el monasterio de la princesa, su hermana, junto al altar, en el lugar donde el Señor se arrodilla y ora en el Monte de los Olivos, y quedarse allí mientras su hija viviese, sin ser transferida ni retirada. Pero como los testamentarios consideraron que esto no se producía *pro auctoritate personae suae maestatis* ni según lo convenido con el rey fallecido como ya se ha dicho, escribieron al rey sobre el particular para informarlo de ello. Pero como la infanta urgía que no se llevaran su cuerpo mientras ella estuviese con vida y lo solicitó por escrito al rey, se autorizó y el 1 de marzo fue depositada la Emperatriz solemnemente. Yo fui depositario y llevaba en mis manos una llave del sarcófago en el que yacía S.M.I., y la abadesa llevaba otra. Los que condujeron así a la Empe-

1603 ratriz a su tumba fueron don Rodrigo del Águila, don Luis Dávalos y el marqués de Villatorres⁵⁷⁰, sus mayordomos, además del marqués de Ardales, el marqués de Malagón, el conde de Villamor y el comendador mayor de Montesa, hijo de don Juan de Borja. Los testamentarios nos reunimos diariamente para tratar la cuestión del funeral por el alma de S.M.I. El 27 llegó el marqués de San Germán, gentilhombre de cámara de su Majestad, uno de los enviados del rey en recuerdo devotísimo de S.M.I., pero el rey, que creíamos vendría personalmente, llegó tarde debido a los asuntos mencionados más arriba. Por tanto, este mes finalizó con gran pesar en los corazones de muchos.

El 1 de marzo se dio santísima sepultura a S.M.I. (como se ha dicho más arriba) de bendito recuerdo, en Madrid, en el convento de las Descalzas de su hermana, princesa de Portugal. Yo realicé el depósito. Los días siguientes estuve muy ocupado resolviendo el testamento de S.M.I. El 11 el rey me requirió en Valladolid para asistir al funeral en recuerdo de S.M.I. Pero como también había honras en Madrid e importantes negocios que me tenían ocupado no pude ni quise ir ahí y desatender mis asuntos. El 12 envié un correo imperial a S.M.I., mi más benigno señor, para avisarle del fallecimiento de su estimada Majestad, lo que se demoró hasta esa fecha porque envié copias autenticadas de su testamento y codicilo, tanto a S.M.I. como a los archiduques Matías, Maximiliano y Alberto. Mi más benigna y estimada señora ordenó en su testamento que se concedieran sueldos vitalicios a los criados que le habían servido en vida, y a mí también me profesó su benigna voluntad concediéndome 1.200 ducados anuales de forma vitalicia. Estuve todos los días ocupado con el testamento de S.M.I. y reuniéndome con los testamentarios para tratar este asunto.

El 14 llegó el conde de Nieva enviado por el rey para dar el pésame a la infanta doña Margarita a causa del fallecimiento de la Emperatriz, al cual apadriné, porque S.M. me pidió que si solicitaba una audiencia ante él que yo estuviera presente. El 15 me llegaron escritos con asuntos importantes de parte de S.M.I. El 18 tuvo lugar un solemne funeral en las Descalzas en memoria de S.M.I., al cual acudieron el arzobispo de Zaragoza, Tomás de Borja, y otros dos obispos. El 19 por la mañana tuvieron lugar las honras en las que cantaron las tres misas el arzobispo y los obispos antes mencionados. En calidad de embajador imperial yo ocupé mi puesto, de forma que partí con el *tumulo o castro doloris* que se celebró con gran solemnidad. El 22 respondí a los escritos privados del Emperador dándole relación de todo lo necesario. La reina también envió al conde de Arcos para que visitara de su parte a la infanta y le diese

⁵⁷⁰ Según Georg Khevenhüller, «Villazorres», suponemos que es una errata. «Villaforet» en la *Historia de la familia*, RAH, 9-4747, pág. 881.

el pésame, y yo la acompañé a petición del rey y del enviado real. El 26 me confesé, el 27 comulgué y los días siguientes oré para conseguir el *jubileum plenissimum* que Su Santidad había concedido a la santa Emperatriz y a los suyos, alabado sea el Señor.

El 29 le felicité las Pascuas a la infanta. El 30 me llegó un correo privado de S.M.I., mi más benigno señor, con asuntos importantes. El 31 me visitó don Juan de Borja de parte del rey para tratar varios asuntos conmigo, de modo que ese mes estuve ocupado con todo tipo de negocios importantes y graves⁵⁷¹.

El 2 de abril respondí a S.M.I. sobre los asuntos que me habían llegado con el último correo privado (porque había tiempo y era posible). El 3 el rey partió de Valladolid para venir a Madrid. Ese día falleció la reina Isabel de Inglaterra y, en contra de la opinión de muchos, con gran aclamación fue sucedida por el rey Jacobo de Escocia⁵⁷², primero de ese nombre de Inglaterra. El 5 envié duplicados a S.M.I. sobre lo mencionado anteriormente y sobre otras cuestiones. Los días siguientes estuve ocupado con mi propio testamento. El 8 me anuncié ante la infanta doña Margarita. El 11 envié a don Nuño de Mendoza, camarero del archiduque Alberto, a S.A. para darle el pésame por el fallecimiento de la Emperatriz, y al día siguiente asistí a la audiencia ante S.A. El 13 escribí al duque de Lerma a El Escorial enviando a un criado personal para ver el asunto de mi audiencia. El 17 traté varios asuntos importantes con el mencionado duque, que había llegado a Madrid. El 18 tuve una larga audiencia con el rey y la reina en la Casa de Campo, donde fui huésped del duque de Lerma. Desde ahí partí inmediatamente a las Descalzas, porque ambas majestades iban hacia allí y querían encontrarme. Después de esta visita S.M. pasó la noche en Getafe, al día siguiente llegó a Aranjuez. A S.M.I., mi más benigno señor, le informé por escrito y con todo detalle sobre aquello que traté en la audiencia y por otros caminos. El 22 los jesuitas celebraron un funeral en memoria de la santísima Emperatriz en su Colegio de Madrid, ese día celebraron vísperas, al día siguiente misa y sermón y yo estuve siempre presente. El 23, a solicitud de S.A., acompañé a una audiencia a don Baltasar de Zúñiga, el embajador del rey en los Países Bajos, que había sido requerido por orden del archiduque Alberto y de la infanta doña Isabel, su esposa, a visitar a la infanta doña Margarita en el convento. El 27 marché a Arganda para estar más cerca de mis asuntos que tenía que tratar con el rey. Desde ahí envié a Osvaldo Britt von der Volts⁵⁷³, mi criado, a Aranjuez para que visitara a varios

⁵⁷¹ El 13-III-1603 se emitieron cédulas para mandar por el Embajador a Rodolfo II ámbar, almizcle, guantes... AGS, Libros de cédulas de paso, 365, 77r.

⁵⁷² Se refiere a Jacobo I de Inglaterra y VI de Escocia.

⁵⁷³ Así en el original (cf. nota 152, pág. 259).

1603 ministros reales y atendiera mis negocios. El 29 regresó el mencionado criado. El 30 me llegaron buenos escritos de S.M.I., también de los Países Bajos. La muy estimada infanta doña Margarita me realizó una visita a través de uno de sus sirvientes pidiéndome mi parecer sobre varios asuntos, que rápidamente envié de vuelta a Madrid⁵⁷⁴.

El 1 de mayo volví a enviar a mi mencionado criado a Aranjuez con correspondencia para el duque de Lerma y otros ministros reales. El 3 mi criado regresó a Arganda con una respuesta. El 6 fui a Madrid, donde S.A. había ordenado se me visitara. El 7 me anuncié a S.A. Los siguientes días me reuní con los demás testamentarios imperiales. El 11 envié a mi sirviente Pedro Fuerte a Aranjuez con asuntos de S.M.I., mi más benigno señor, para que entregara unos escritos a los ministros. El 13 don Juan de Borja me entregó un escrito de parte del duque de Lerma con una respuesta del rey sobre los asuntos imperiales. El 14 el rey y la reina regresaron a Madrid antes de la comida para visitar a su prima, la infanta doña Margarita. Yo estuve en el monasterio y durante largo tiempo y porque el lugar lo permitía traté varios asuntos. Después el rey y su esposa partieron al nuevo jardín del duque de Lerma, situado en San Jerónimo, para tomar el almuerzo y después marcharon a Barajas a pasar la noche. Los siguientes días volví a reunirme varias veces en mi casa con los testamentarios y me ocupé de la expedición a la Corte imperial y a los Países Bajos. S.M.I. y el archiduque Alberto enviaron cada uno una estafeta privada urgente, que partió el día 25. Ese mismo día también recibí una carta urgente secreta de su muy estimada majestad. El 26 enfermé severamente de un cólico, gota y retención urinaria. Estuve en muy mal estado de salud hasta el día 31. Después liberé una gran piedra. Y gracias a Dios cesó⁵⁷⁵.

El 1 de junio salí de la cama, al día siguiente falleció la duquesa de Lerma en Buitrago. Que Dios se apiade de su alma. El 4 escribí a S.M.I., el 5 hice una purga. El 8 me presenté ante la infanta doña Margarita, que había ordenado que se me visitara diariamente. El 14 escribí de nuevo a S.M.I., mi más benigno señor. El 16 llegó a Madrid el señor Maximiliano

⁵⁷⁴ El 21-IV-1603, cédula de paso para el archero real Maximiliano Vuaygneaux, que iba a Alemania con su cargamento de joyas: «Un salero de plata y tres cucharas de lo mismo, tres sortijas de oro, una cornerina, una turquesa, un sello, un *agnus dei* de vidrieras con cierre de oro y una ymagen con tres perlas, un camafeo de plata sobredorado una medalla de oro con dos retratos y 600 agujas, cuatro pares de guantes de flores y tres hojas de espadas, pagando los derechos...», AGS, Libros de cédulas de paso, 365, 81r.

⁵⁷⁵ Mientras tanto, se seguían mandando objetos. El Conde Porcia lleva «un relicario, una saya de terciopelo negro y cuatro colchas de la India que la Serenísimá Reina envía a Alemania...» a la Archiduquesa, su madre. AGS, Libros de cédulas de paso, libro 365, f. 82v. Miguel Morán, *ut supra*. Aunque ahora no hable de Porcia, a buen seguro que cualquier príncipe de Carintia, años después sí que hablaría de los Porcia...

El 12-VIII-1604 hubo otro envío notable de la reina a su madre –tres cajas-, pero sobre todo de objetos de gran calidad.

de Austria, arzobispo de Santiago, para visitarme y despedirse de S.A. y de mí, y yo le acompañé a la audiencia con S.A. Esa misma tarde marchó a Aranjuez y el 18 llegó a mi casa de Arganda. Pero como me encontraba muy débil y no me atrevía a ir personalmente, envié a mis criados y le alojé a él y a los que le acompañaban debidamente. Y quedó muy satisfecho. Ha de saberse que yo contribuí modestamente a la promoción del señor Maximiliano de Austria para el arzobispado de Santiago. El 28 volví a escribir a S.M.I. y al archiduque Alberto y después aguardé los asuntos testamentarios de la difunta Emperatriz.

A comienzos de julio se reunieron conmigo diariamente los testamentarios de la Emperatriz. El 9 escribí a este respecto a S.M.I. lo que era necesario y también sobre otras cuestiones. El 10 envié mi parecer al archiduque Alberto sobre asuntos importantes, que le concernían a él. La infanta doña Margarita me requirió también para que le asesorara sobre varias cuestiones. Después estuve todo el tiempo con los testamentarios en mi casa. El 20 partí al almuerzo con el contador Luis de Alarcón a Arganda, donde pasamos la noche. Al día siguiente llegamos a Madrid para pasar la noche. El 22 me presenté a la infanta doña Margarita. El 23 escribí de nuevo al duque de Lerma y a don Juan de Borja sobre varios asuntos importantes. El 26 informé de ello a S.M.I. El 30 escribí a don Cristóbal de Moura, virrey de Portugal, dándole mi parecer sobre sus asuntos a requerimiento suyo.

A comienzos del mes de agosto volvieron a reunirse en mi casa los testamentarios de la Emperatriz. Después, tanto yo como los testamentarios escribimos al rey, al duque de Lerma y a don Juan de Borja sobre varios asuntos que concernían a la infanta doña Margarita, y referí sobre ello al Emperador. Asimismo, pocos días después volvimos a escribir al rey y al mencionado duque de Lerma sobre el testamento de la difunta Emperatriz. El 16 respondí al escrito del archiduque Matías de Ratisbona datado el 4 de julio, donde me comunicaba todo tipo de asuntos confidenciales y en el que me enviaba copias de poderes suyos y del archiduque Maximiliano. El 17 llegaron a Valladolid los 3 hijos del duque de Saboya. El 18 me reuní con la infanta doña Margarita. El 22 se celebró una corrida de toros en Madrid, el 23 escribí al Emperador sobre cuestiones importantes, el 26 volví a visitar a la infanta. El 27 se volvió a celebrar una corrida en Madrid, pero yo no asistí a ella. El 30 recibí escritos confidenciales de S.M.I., mi más clemente señor, a los que respondí inmediatamente.

A comienzos de septiembre estuve muy ocupado con la correspondencia. El 3 volví a escribir a S.M.I., mi más benigno señor, sobre cuestiones importantes. El 8 visité a la infanta. El 10 volví a escribir a S.M.I. y al archiduque Alberto sobre temas importantes concernientes a S.A. y sobre la cuestión neerlandesa. El 11 me llegó una estafeta privada del Emperador para despachar asuntos importantes. Entre otras cosas, S.M.I.

1603 me nombraba procurador para ejecutar el testamento de la Emperatriz, su queridísima señora madre. Tras lo cual el 12 hice llamar a los testamentarios de la difunta Emperatriz, les presenté mi poder y con ellos me ocupé de resolver la cuestión testamentaria. También me anuncié ante la infanta y le entregué un escrito de S.M.I. El 13 volví a escribir a S.M.I. comunicándole todo aquello que era necesario. El 17 escribí al duque de Lerma y a otros ministros secretos del rey solicitando con todo rigor una resolución acerca de las cuestiones imperiales. El 20 informé por escrito de todo a S.M.I. El 21 envié junto a los otros testamentarios de la Emperatriz al contador Domingo Gutiérrez a Valladolid, con un serio escrito para el mencionado duque y otros ministros reales, solicitando que tomaran una decisión en la cuestión del mantenimiento de la infanta doña Margarita y otras cuestiones relativas al testamento de la Emperatriz. Tras lo cual obtuvo la autorización del rey para que la infanta recibiera mensualmente 300 ducados para su manutención, como había dispuesto su señora madre. Así S.A. con esto y lo que recibió de su señora madre, que en paz descansa, recibirá mensualmente 500 ducados y otros 100 que le entregará mensualmente a ella *ad beneplacitum* el archiduque Alberto, su señor hermano. Después estuve ocupado con el asunto del testamento y luego informé debidamente sobre la ejecución del testamento al archiduque Alberto, en calidad de principal testamentario, y también sobre un particular de S.A. El 29 visité a la infanta y ese mes no me faltaron todo tipo de negocios.

El 1 de octubre escribí a S.M.I., mi más benigno señor, y a mis amigos. A comienzos de mes fue expulsada vilmente de la Corte la marquesa del Valle, doña Magdalena de Guzmán, camarera de la joven infanta, lo que sorprendió, porque todos consideraban que el duque de Lerma la tenía en estima, y quizá se deba a que ya en época del difunto rey había llegado a una gran privanza con el actual. Pero no se sabe la causa. No obstante la mayoría opina que no había razones suficientes para haber actuado con tanta dureza. De ello se desprende fácilmente que no se debe confiar en las cosas y privanzas del mundo y en particular de la corte. El 5 se reunieron en mi casa los testamentarios de la Emperatriz. El 6 visité a la infanta. El 8 escribí detalladamente a S.M.I., mi más benigno señor, relatándole humildemente todo lo acontecido. El 13 partió a Valladolid el contador Luis de Alarcón, que había sido criado de la Emperatriz y que era también testamentario, ante mi requerimiento para que resolviera varios asuntos relativos a la ejecución del testamento de la Emperatriz. El 22 escribí al duque de Lerma, a don Juan de Borja y a don Juan de Idiáquez a Valladolid acerca de la resolución de los asuntos imperiales. El 25 comuniqué humildemente a S.M.I., mi más benigno señor, las diligencias que había tomado en sus asuntos. El 29 volví a escribir a su muy estimada Majestad y a varios archiduques. El 26 visité a

la infanta para tratar varios negocios. El 30 llegó a Madrid el duque de Lerma. El 31 volví a visitar a la infanta.

El 1 de noviembre llegó el duque de Lerma a las Descalzas para visitar a la infanta de parte del rey. Yo me encontraba con la infanta y requerí con la máxima energía al duque que resolvieran en la cuestión imperial solicitándole una audiencia con el rey, que estaba en El Escorial. Volví a escribir sobre todo esto detalladamente al Emperador, mi más benigno señor. El 11 envié a mi criado a que solicitara audiencia en El Escorial con un escrito para el duque de Lerma. El 12 volví a escribir a S.M.I., mi más benigno señor, después estuve ocupado con negocios y correspondencia y enviando y despachando a criados a El Escorial y a El Pardo. El 18 me anuncié ante la infanta informándole sobre el asunto de mi audiencia. El 19 el rey me concedió una larga audiencia en El Pardo, ambos sentados. Después también visité a la reina y a los tres jóvenes príncipes saboyanos, que estaban allí con el rey, pero no quise hacerlo hasta que no supe el tratamiento que me conferirían, lo que ahora sucederá por la vía que corresponde. Me acompañaron hasta el siguiente aposento, me dieron el mismo asiento, yo les traté de alteza y ellos a mí de excelencia y de la misma forma me despidieron. Después de comer me entretuve largo tiempo con el duque de Lerma, el confesor del rey y otros ministros privados, y traté con ellos acerca de las dilaciones que estaban teniendo en las cuestiones de S.M.I., mi más benigno señor, así como en la ejecución del testamento de la Emperatriz, de santísima memoria, y también lo expresé ante el propio rey y esa tarde regresé tarde a Madrid. En El Pardo me trataron muy dignamente y me asignaron como acompañante al conde de Barajas, camarero del rey. El 20 referí a la estimadísima infanta todo lo que se había tratado entre el rey, sus ministros y yo mismo en las audiencias mencionadas. El 21 el duque de Lerma me envió la resolución del rey acerca de la ejecución del testamento de la difunta Emperatriz. El 22 escribí sobre ello a S.M.I. refiriéndole todo detallada y humildemente. El 23 el rey y la reina llegaron a las Descalzas a oír la misa y visitaron a S.A., yo la acompañé. El rey se dirigió a mí benignamente (como acostumbra a hacerlo casi siempre conmigo) y me preguntó acerca de mi salud. Esa tarde Su estimadísima Majestad regresó de nuevo a El Pardo. El 29 volvió a Madrid donde se alojó en la nueva casa del duque de Lerma con jardín. El 30 se celebró una ceremoniosa mascarada a caballo organizada por los de Madrid en honor a sus majestades.

El 1 de diciembre la infanta doña Margarita me requirió para varios asuntos. El 2 reuní en mi casa a varios testamentarios de la Emperatriz e inicié con ellos la ejecución del testamento de la difunta. El 3 solicité por escrito una audiencia al duque de Lerma. El 4 se celebró una corrida, el 5 y el 6 estuve muy ocupado con asuntos importantes. El 7 se celebró una fiesta con un toro y un tigre en la Corte (aunque yo no participé en

1603 ninguna de estas fiestas). El 8 recordé al mencionado duque la audiencia solicitada (que no me había podido conceder por una indisposición), la cual me concedió finalmente como era necesario el día 9 con mucho tiempo. En ella expresé vehementemente mi profunda queja sobre la indebida dilación en la cuestión de S.M.I., mi muy benigno señor, para que no lo olvidara, pero él se excusó a causa de su enfermedad y la urgencia de asuntos muy importantes, que lo habían apartado del tema. El rey estuvo indispuerto debido a una úlcera en la mano, pero la enfermedad no avanzó. El 10 S.M. partió de Madrid para ir de viaje a Valencia y mientras, la reina permaneció con la infanta, su hija, aquí en Madrid cerca de la infanta doña Margarita en las Descalzas. El rey iba a pasar esa noche en mi casa de Arganda, pero no fue posible debido a una riada, por la cual se hundió la barca con grandes daños⁵⁷⁶. Y así regresó de nuevo a Vaciamadrid donde se alojaban los tres jóvenes príncipes saboyanos, para recogerlos y tomar otro camino por carretera.

Ese día fue apresada la marquesa del Valle en Toledo por un alcalde de la Corte y fue conducida a la fortaleza de Santorcaz. En atención a la gran privanza de la que había disfrutado previamente con el rey y el duque de Lerma, esto causó sorpresa. A tenor de la demostración, la promesa debió de ser grande, pero yo, para no ser injusto con ninguna parte (porque realmente no tengo conocimiento profundo de ello) me abstengo de comentar. El 12 visité al cardenal de Toledo, designado por el rey para acompañar a la reina en Madrid. Como el rey partió de viaje en contra de su promesa de que antes de su partida me avisaría sobre la resolución de la cuestión imperial, el 13 envié a uno de mis criados con una carta llena de susceptibilidad al duque de Lerma, así como al padre confesor del rey y a otros ministros privados expresando el mayor de los sentimientos, a la cual el mencionado duque de Lerma me contestó con una carta de disculpa muy educada excusándose con su enfermedad y la brevedad del tiempo y otros muchos negocios, ofreciendo una resolución próximamente. El tiempo dirá, porque es *iniquissísima*, que este asunto solo se podrá resolver desde arriba (como me decía a menudo la santa Emperatriz).

El 15 me anuncié a la infanta doña Margarita y le referí todo lo que era necesario. El 16 volvieron a reunirse en mi casa los testamentarios de la Emperatriz con las cuestiones pendientes del testamento. El 19 y el 20 estuve ocupado enviando cartas a S.M.I., mi más benigno señor, en las que le informaba debidamente sobre todas las cuestiones. A solicitud del rey y de la reina también le consulté con esta ocasión sobre la colocación de las tres hermanas de la reina y sobre el regreso de uno de sus

⁵⁷⁶ N. del ed. cient.: La «barca» de Arganda era un bien de propios de la localidad con la que se podía cruzar el Jarama... siempre que una riada no se la llevara por delante.

señores hermanos. El 24, día de Nochebuena, le felicité las Pascuas a la infanta doña Margarita según la costumbre de aquí, y el 26 a la reina. El 28 recibí unos despachos secretos importantes de S.M.I., mi más clemente señor. El 31 respondí detalladamente. Así terminó el año 1603 (con muchas circunstancias difíciles), alabado sea el Señor. Que nos conceda su bendición con su misericordia para que el año entrante, 1604, comience, continúe y termine con mayor bienestar. Amén.

1604

1604

Semana de Reyes en Madrid. Algunos asuntos imperiales parecen arreglarse. Hans quiere comprar bienes a Bartolomé en Spital. Visitas a Margarita: Hans pondera su inteligencia. Reuniones de los testamentarios. Felipe III vuelve de Valencia hacia Madrid. Muere el Gran Turco. Llega Sessa a la Corte. Hans prepara la mudanza de su casa a Valladolid. Se retira más de una semana a Arganda. Llegada de los reyes a Guadalajara, Madrid y camino de Valladolid. La condesa de Castellar a sagrado. Arde El Pardo. Más sobre la del Valle. De nuevo, Juan Nusser. Primer aniversario de la muerte de la Emperatriz. Correspondencia confidencial desde Praga. Semana Santa en Madrid. Visitas áulicas. Muere don Pedro de Médicis. Implacable opinión de Hans sobre los médicos. Correspondencia con Alberto. Envío de enseres hacia Valladolid. También hacia Praga vía Génova. Hans apacigua al duque de Maqueda y a su madre. Testamentaria. Muere el confesor real. La infanta Margarita muy enferma, pero mejora. Hans abandona Madrid el día del Corpus (17-VI-1603). El 23-VI-1603 ya es visitado en Valladolid por la Corte. El 24 es visitado por Lerma. El 26 tiene audiencia con los reyes. Otras reuniones con Lerma. Paralización de los asuntos imperiales. Algún festejo cortesano. Muere Alba de Aliste. Capelo a Gimnasio. Audiencias con el rey y con Lerma: le aseguran que se van a resolver los asuntos imperiales, pero no llega el día. Remite a Rodolfo II los capítulos de la paz entre Inglaterra y España. Muere Terranova. Testamentaria. Muere el casero de Hans. Darío Castelleti enviado desde Praga como embajador extraordinario imperial. Ambos se reúnen con los reyes y con Lerma. Felipe III deja Valladolid para ir a la berrea a El Escorial. Visitas áulicas. Reuniones en el jardín de Lerma con Villalonga, Borja o Lerma. Propuesta de una boda de la hermana de la reina Margarita. Darío Castelleti gravemente enfermo. Muere Mondéjar en presencia de Hans. Correspondencias con Alberto y Rodolfo II. Hans compra tapices en Flandes. El rey en misa. Publicación de la paz con Londres. Aclaración del decreto

1604

Gaunas: el 30 % no grava a los mercaderes del imperio, solo a los holandeses rebeldes. Hans indispuerto. Acompaña al rey a misas. Traduce y descifra los correos imperiales. Darío Castelleti es llamado a Praga. Hans acompaña al rey a la Misa de Gallo. Final del año

El 1 de enero del año 1604 me visitó el cardenal de Toledo. El 2 felicité las Pascuas a la infanta doña Margarita, según es costumbre aquí. Hasta el 4 estuve ocupado con muchas visitas que hice y que recibí. El 6 llegó Juan Nusser, camarero de S.M.I., enviado por S.M. por recomendación mía para tratar con él confidencialmente asuntos de aquí que no quería poner por escrito. El 7 escribí a S.M.I. acerca de asuntos importantes, también al archiduque Alberto, y el día 15 al duque de Lerma sobre varias cuestiones secretas que S.M.I. me había encomendado y ordenado, y otras relativas a la decisión sobre la ayuda contra el Turco. También recordé mi alojamiento en Valladolid que había sido encomendado al duque de Denia. El 21 escribí a mi hermano, el señor Bartolomé, con la declaración de que, como servicio fraternal, quería comprarle los bienes ubicados en el entorno de Spittal que él había comprado al fallecido hermano, el señor Mauricio, por 36.000 florines y que le habían correspondido por ese precio. El 27 me llegó respuesta del citado duque de Lerma: en esencia decía que se me concedía el alojamiento solicitado en Valladolid y que S.M. apoyaría la lucha contra el Turco con 200.000 ducados. El 31 volví a escribir al archiduque Alberto sobre asuntos importantes. Este mes hubo muchos negocios que exigieron esfuerzo.

El 3 de febrero me anuncié a la infanta doña Margarita para tratar negocios. El 4 escribí a S.M.I., mi más gracioso señor. El 13 volví a visitar a la infanta. El 14 solicité la presencia de testamentarios de la Emperatriz, de bendita memoria, y traté con ellos los asuntos acaecidos relativos al testamento de S.M.I. El 15 llegó a Madrid el duque de Sessa e inmediatamente tomó posesión de su cargo de mayordomo mayor de la reina. El 19 volví a visitar a la citada infanta. Se ha de saber que unas veces hablaba con S.A.I. por el locutorio y otras a través del ventanuco de detrás del altar mayor, por el que suele comulgar. S.A. I. no sólo está dotada de sentimiento cristiano, sino de tanto entendimiento, que cabe sorprenderse. El 21 el rey partió de Valencia hacia Madrid. El 25 recibí de nuevo a los testamentarios de la Emperatriz para tratar asuntos necesarios. El mismo día me personé ante la infanta, comunicándole lo que se había tratado en relación con el testamento de su señora madre, de bendita memoria. El 29 me trasladé a Arganda. El 5 llegaron noticias según las cuales el Emperador turco, inesperadamente, habría sido en-

contrado asfixiado en su cama por un catarro la mañana del 17 de diciembre. Le sucedió su hijo de 12 años.

Hasta el día 7 del mes de marzo permanecí en Arganda, a donde vino a verme el citado Juan Nusser desde Guadalajara, en donde había presenciado la entrada a caballo del rey y de la reina, para verme y conocer mi casa de retiro. El 8 me personé inmediatamente ante la infanta y el mismo día solicité la presencia de los testamentarios de la Emperatriz. El 9 escribí a S.M.I. y también recibí un escrito confidencial del puño y letra de S.M. El mismo día por la mañana, el rey y la reina acudieron a las Descalzas de Madrid, donde tuve una larga audiencia con el rey en el convento y expuse a S.M. diversas dilaciones perjudiciales en la medida en que quiso escucharme. Esa tarde S.M. se trasladó a El Pardo para pernoctar y continuar su viaje a Valladolid. La joven infanta, su hijita, se quedó en Madrid a causa del mal tiempo. El 11 el rey y la reina permanecieron en El Pardo y allí fue padrino de bautismo del hijo del conde Barajas, nacido de María Sidonia Rieder. El 12 S.M. partió hacia El Escorial. El 13 se quiso encarcelar en Madrid a la condesa de Castellar y así habría ocurrido, si no hubiera escapado al convento de la Concepción Jerónima, en donde inmediatamente tomó los hábitos e ingresó en la orden. El mismo día el hermoso Palacio real de recreo de El Pardo ardió inesperadamente con casi todas las mejores pinturas que allí se hallaban. El 17 volví a escribir a S.M.I. acerca de asuntos importantes. El mismo día me personé ante la infanta doña Margarita. El 22 se trasladó a la encarcelada marquesa del Valle de Santorcaz, a Simancas junto con su prima, doña Ana de Guzmán. Pronto se verá si esto termina en comedia o tragedia. El 25 volví a recibir de S.M.I. una carta confidencial de su puño y letra. El mismo día le entregué a Juan Nusser su expedición con la escolta correspondiente y necesaria, tanto en lo público como en lo particular. El 26 mantuve una larga conversación confidencial con el duque de Sessa. El 27 escribí detalladamente al archiduque Alberto sobre sus asuntos particulares, también al duque de Lerma. El 29 el citado Juan Nusser partió hacia Alemania en nombre de Dios. Lo despaché generosamente. Dios conceda que llegue bien y pueda cumplir justamente los asuntos encomendados. El mismo día volví a presentarme ante la infanta doña Margarita. El 30 escribí a S.M.I. y contesté a su carta del 13 de febrero, incluyéndole lo que había escrito al duque de Lerma sobre los asuntos contenidos en aquella.

El 3 de abril volví a recibir a los testamentarios de la difunta Emperatriz. El 5 referí a la infanta lo tratado con ellos. El 7 envié a mi sirviente Osvaldo Britt von der Velz⁵⁷⁷ a que preparase mi alojamiento en

⁵⁷⁷ Así en el original.

1604 Valladolid. El mismo día escribí detalladamente a S.M.I. lo que era menester. El 8 se celebró el aniversario de la santa Emperatriz en la Descalzas, es decir, vísperas, y el 9 se cantó misa solemne en presencia de varios grandes. Yo asistí en calidad de embajador de S.M.I. El 13 me personé ante la infanta y el mismo día recibí de nuevo varias cartas importantes de puño y letra del Emperador. Contesté inmediatamente, también a la archiduquesa viuda que había cumplido con las oraciones debidas todos estos días. El 14 me confesé, el 15 comulgué, como siempre, en la parroquia de San Pedro, *laus Deo*. El 17 felicité las Pascuas a la joven *infantica* Ana, la única hijita del rey, también a la infanta doña Margarita, según es costumbre aquí. Hasta el 20 recibí e hice visitas. El 22 visité a don Pedro de Médicis que se encontraba enfermo. El mismo día recibí escritos confidenciales del Emperador. El 25 de madrugada, entre las 4 y las 5, falleció don Pedro de Médicis, hermano del gran duque de Florencia, de forma inesperada y en contra de lo que creían los médicos (a los que hay que temer casi más que a las enfermedades). Dios se apiade de su alma. El mismo día partió hacia Valladolid la joven *infantica*⁵⁷⁸ (a donde fue acompañada por el duque de Sessa). El 28 contesté al citado escrito de S.M.I. y el mismo día el difunto don Pedro de Médicis fue enterrado con mucha suntuosidad y sentimiento por parte de muchos en el convento de la Santa Trinidad, a quien quise acompañar como mi gran señor y amigo y como cofrade⁵⁷⁹. El último día contesté a la carta del archiduque Alberto en la que me comentaba cosas importantes⁵⁸⁰.

El 1 de mayo llamé a mi sirviente Osvaldo Britt de Valladolid a Madrid para que me refiriera detalladamente qué se había hecho en lo relativo al alojamiento que allí se me había concedido. Hasta el 7 estuve ocupadísimo preparando el envío de mis enseres, de modo que yo pudiera seguirles cuanto antes con todas mis pertenencias en nombre de Dios, por muy duro que me resultara tanto física como económicamente. El mismo día llegó de Valladolid mi sirviente Osvaldo Britt por solicitud mía para que pudiera consultarle sobre el particular de mi alojamiento y otras cuestiones. El 8 escribí y contesté al archiduque Alberto acerca de asuntos importantes. El 11 salió hacia Valladolid la

⁵⁷⁸ Cf. más arriba.

⁵⁷⁹ En descargo de mi conciencia he de confesar que hace tiempo he dejado de seguir la pista a las idas y venidas de don Pedro de Medicis.

⁵⁸⁰ Alguno de esos correos llevaría lo que se autorizó el 1-IV-1604, «cinco cajas y un cofre que en las dos dellas van ciento y cuarenta y cuatro huesos de la vada y en otra una cabeza de elefante marino y dos colmillos y huesos de elefante y en otra caja dos pinturas, y en otra larga y delgada otra pintura y retrato de la cebrá y un cofre de porcelanas y agua de flor de canela que se llevan a Alemania para Su Majestad del Emperador». AGS, Libros de cédulas de paso, libro 365, f. 153r. A veces pienso que si Hans no cita estos envíos, que a buen seguro eran voluminosos y llamarían la atención, sería por pudor ante las excentricidades de su señor.

primera parte de mis cosas en 17 carros. El mismo día visité a la infanta doña Margarita. El 12 envié de nuevo a Valladolid a mi sirviente Osvaldo Britt para que terminara de preparar mi alojamiento. El mismo día envié a Alicante⁵⁸¹ y Génova varias cosas que había adquirido y comprado para S.M.I., mi clementísimo señor. También ese día salió hacia Valladolid la segunda parte de mis enseres en diez carros. El 13 me personé ante la infanta doña Margarita. El 14 hice que llegaran a un acuerdo el duque de Maqueda y su señora madre, la duquesa, pese a que el cardenal de Toledo y otras personas de alcurnia lo habían intentado con anterioridad sin conseguir nada. El 15 escribí a S.M.I. remitiéndole la lista ordenada de lo que le había enviado. El 18 me personé ante la infanta. El 19 escribí y respondí de nuevo al archiduque Alberto acerca de cuestiones importantes. Después y hasta final de mes estuve ocupado ininterrumpidamente con asuntos relativos a mi partida hacia la Corte y me personé en varias ocasiones ante la muy citada infanta doña Margarita.

El 1 de junio recibí a los testamentarios de la Emperatriz para consultar varios asuntos concernientes al testamento. El 2 visité a la infanta doña Margarita y ese mismo día S.A.I. enfermó. También ese día falleció en Valladolid el confesor del rey, el padre fray Gaspar de Córdoba, Dios se apiade de su alma. El 4 volví a recibir a los testamentarios de la Emperatriz para tratar los asuntos del testamento de S.M.I. Todos los días consulté a los médicos por la enfermedad de la infanta. El 8 S.A.I. se encontró muy mal. El 9 informé a S.M.I. de la indisposición de S.A.I., también a los archiduques Matías, Maximiliano y Alberto, además de otras personas a las que era conveniente informar. El mismo día a última hora de la tarde S.A.I. me informó de su puño y letra de su mejoría. El 10 llegó a Madrid un correo imperial privado que me había sido enviado con asuntos importantes y al que el 11 despaché para que me esperara en Valladolid. Hasta el 15 estuve ocupado con la preparación de mi partida. Ese día escribí a S.M.I. informándolo de la llegada del citado correo y de mi partida hacia la corte. También me despedí de la citada infanta doña Margarita, que sintió mucho mi partida. El 16 cargué todo para mi marcha. El 17, día del Corpus Christi, después de la misa y de la procesión, partí en nombre de Dios hacia la Corte de Valladolid con todos mis enseres y sirvientes. La misma noche llegué a Torreldones, a 5 leguas; el 18 desayuné en Guadarrama, a 4 leguas, pernocté en El Espinar, a 3 leguas; el 19 almorcé en Labajos, a 4 leguas muy largas, pernocté en Martín Muñoz, otras 3 le-

⁵⁸¹ Hans escribe al rey solicitando que se puedan embarcar unos caballos en Alicante. No sé si la nota está relacionada con ese embarque que él cita en su *Breve extracto...*, porque está sin datar..., pero el caso es que implica al rey en el envío de caballos. Instituto Valencia de don Juan, Envío 5, I, 139.

1604 guas largas. El 20 almorcé en Montejo, a 3 leguas; pernocté en Olmedo, otras 4 leguas. El 21 almorcé en Valdestillas, pernocté en Puente-Dueño, a 2 leguas. Allí permanecí hasta última hora de la tarde del día 22, dado que estuve ocupado con el conde de Chinchón y el conde de Montesantos en relación con mi alojamiento. Pero para poder salir hacia allá resolví partir inmediatamente y llegué felizmente a la Corte en Valladolid hacia la noche, a Dios gracias. Con su gracia y según su voluntad divina quiera Él darme salud de aquí en adelante y siempre, amén. El 23 me visitó la mayoría de los príncipes y grandes y señores tanto del estamento clerical como seglar, dándome todos la bienvenida. El mismo día informé inmediatamente al duque de Lerma de mi llegada y le rogué que solicitara por mí una audiencia con el rey. Dicho duque me visitó el 24. Con esta ocasión traté con él toda suerte de asuntos importantes. El 26 tuve una larga y buena audiencia con el rey y la reina, en la que con sus majestades traté clara y abiertamente asuntos que eran verdaderamente importantes para ellos mismos. Estuve ocupado hasta finales de mes con negocios y visitas ininterrumpidos.

El 2 de julio estuve largo tiempo en Palacio con el duque de Lerma. No faltó toda suerte de cosas importantes y entre ellas muchos pros y contras actuales. Y debido a que en esa ocasión no se pudo tratar todo de la forma adecuada por la falta de tiempo, visité al citado duque el día 3 y permanecí largo rato en su jardín, en donde pudimos abordarlo con más calma. Ese mismo día comuniqué por escrito y obedientísimamente a S.M.I., mi más clemente señor, mi llegada aquí, así como lo que había acontecido en mis audiencias tanto con las reales personas como con el duque de Lerma. Después estuve ocupado haciendo y recibiendo visitas. El 7 llegó don Rodrigo Lasso, enviado por el archiduque Alberto para tratar cuestiones importantes que tenía orden de comunicarme. El 9 escribí a S.M.I. profusamente sobre todo tipo de asuntos acaecidos. También le escribí el día 14 y envié un duplicado del citado por un correo privado despachado a los Fúcares. El 18 acompañé al rey a misa por primera vez desde mi llegada a Valladolid. El mismo día se celebró la carrera de quintana que organizó el príncipe de Saboya ante Palacio. El 20 recordé por escrito al duque de Lerma la resolución de los asuntos de S.M.I., también de varias cosas relativas al testamento de la Emperatriz. El 21 escribí al archiduque Alberto sobre asuntos importantes. El 22 contesté a los escritos que había recibido de S.A.I. También volví a insistir por escrito al duque de Lerma sobre la resolución de los asuntos del Emperador. Ello se repitió en varias ocasiones y por última vez el día 31. Pero todas las cosas y las importantes van muy despacio y se atascan y se adelantan las propias, que no tienen importancia. Dios lo remedie.

El 2 de agosto falleció el conde de Alba de Aliste, consejero privado y, antes de ello, mayordomo mayor de la reina, que fue un noble piadoso, honesto y cristiano. Dios acoja su alma. El 5 le fue entregado el capelo cardenalicio al Nuncio papal, Domingo Gimnasio, en Palacio y en presencia del rey que no estuvo en la capilla, sino asomado a una ventana que hay en ella; también en presencia de los embajadores de las coronas. El 6 acompañé al rey a la capilla. La mañana del 10 volví a tener una audiencia larga con el rey y después conversé extensamente sobre ella con el duque de Lerma. Y en ambas insistí mucho en la resolución de los asuntos del Emperador. Me consolaron diciéndome que en breve se tomaría una decisión, pero salvo esta demora no ha habido nada hasta ahora. Dios quiera que por fin impere la justicia. Después acompañé al rey a misa. El 12 informé detalladamente a S.M.I. de lo que se había hablado en la citada audiencia. El 13 escribí y recordé al duque de Lerma varios asuntos relativos al testamento de la difunta Emperatriz. El 14, víspera de la Asunción de Nuestra Señora, escolté al rey a vísperas y el 15 a misa, asistiéndole. El 19 el rey partió de Valladolid. Durante diez días no me encontré bien. El 25 visité largamente al conde de Villalonga, de quien en este momento dependen directamente todos los asuntos, para insistir mucho en la resolución de las cosas de S.M.I., mi muy clemente señor. Dios quiera que sea de ayuda. El 27 escribí a S.M.I. refiriéndole todo lo que se había tratado en relación con sus asuntos y también sobre otros temas. También adjunté a S.M.I. las capitulaciones de paz autenticadas entre España e Inglaterra. El 30 volví a recordar por escrito al citado conde Villalonga lo que había tratado de palabra con él los días pasados. El tiempo dirá si esto será de utilidad. El mismo día falleció en Valladolid el duque de Terranova, Dios se apiade de su alma. Amén.

El 1 de septiembre vinieron a verme don Juan Carrillo y el contador Luis de Alarcón por cuestiones relativas al testamento de la Emperatriz. El 2 falleció mi casero de Valladolid, Diego Mudarra, Dios se apiade de su alma. El 3 escribí a S.M.I. por un correo extraordinario que partió hacia Italia. El 4 recibí un escrito de Darío Castelleti, señor de Nomi, enviado por el Emperador como embajador para cuestiones extraordinarias, que en todo se remitiría a mí, y que me escribió desde Barcelona, refiriéndome que había llegado allí. Inmediatamente envié de vuelta un correo imperial para que lo recibiera en mi nombre. El 4 volví a escribir al Emperador y lo informé de lo que había. El 8, día de la Natividad de la Virgen, acompañé al rey a misa. El mismo día escribí a S.M.I. y al archiduque Alberto por correo que partió hacia Flandes. El 12 escolté de nuevo al rey a la capilla. El 13 volví a escribir detalladamente a S.M.I. El mismo día llegó a Valladolid el citado Darío Castelleti, señor de Nomi, a cuyo encuentro a dos leguas envié varios coches

1604 para que los trajeran a él y a los suyos. A él lo hospedé en mi casa. Hasta el 16 estuve ocupado en redactar memoriales en español con las instrucciones del Emperador, pues en ese momento estaba ausente el secretario imperial. El 17 insistí al duque de Lerma por cuestión de nuestra audiencia. El 18 referí a S.M.I. todo lo pertinente, también incluí las copias del memorial que había redactado y que pretendía entregar al rey en la primera audiencia con el de Nomi. También escribí sobre esto a diversos ministros imperiales. El 20 ambos tuvimos una extensa y larga audiencia con el rey, en la que expusimos como era debido todos los asuntos por escrito y verbalmente, lo que duró un largo rato. Otro tanto sucedió después con la reina. El 24 referí a S.M.I. pertinente y extensamente cómo se había desarrollado la citada audiencia. El 26 el señor Darío y yo estuvimos largo rato con el duque de Lerma para solicitar una respuesta a nuestra propuesta. Para la berrea el 27 el rey partió hacia El Escorial y otros lugares al otro lado del puerto. Hasta el final de ese mes estuvimos ocupados con constantes visitas a los ministros privados. El 30 despaché hacia los Países Bajos un correo privado para el archiduque Alberto relativo a asuntos importantes. Por el mismo escribí también a S.M.I.

El 1 de octubre estuve largo rato en el jardín del duque de Lerma con el señor Juan de Borja y el conde de Villalonga para tratar asuntos importantes referentes al testamento de la difunta Emperatriz y otras cuestiones. Hasta el día 4 estuve ocupado con visitas. El mismo día escribí a la archiduquesa viuda y al archiduque Maximiliano sobre muchos asuntos importantes. El 6 estuvo en mi casa don Pedro Franqueza, o conde de Villalonga, de parte del rey para consultar varias cuestiones importantes y también en relación con la boda de la hermana de la reina, con el ruego de que escribiera acerca de todo ello a S.M.I., mi más clemente señor. El 8 el señor Darío de Nomi [Castelloti] y yo volvimos a reunirnos con don Juan de Borja y con el citado conde de Villalonga en el jardín del duque de Lerma y durante largo rato estuvimos tratando cosas de S.M.I., y finalmente acordamos en que nos darían cuenta por escrito, como así ocurrió más adelante. El mismo día informé a S.M.I., escribiendo asimismo sobre la citada boda por deseo del rey. Y el citado don Pedro Franqueza despachó un correo privado con ello a la Corte imperial. Hasta el día 11 no faltaron los negocios. El mismo día recibí una carta secreta manuscrita del Emperador, por la que me informaba graciosamente de toda suerte de cosas. Inmediatamente le respondí. Hasta el 17 estuve ocupado con el despacho del correo imperial. Volví a recibir una carta secreta del Emperador, a través de la cual S.M.I. me ordenaba que aprobase los asuntos que traería el señor Darío a su llegada y que se habían presentado ante el rey. También ordenaba que Darío regresara sin esperar la respuesta a éstas

y que me dejara las cosas para que yo las llevara a su fin. De la misma forma escribió al citado Darío sobre estas cosas. Sin embargo, después de que enfermara esa noche, tuve mis reservas en entregárselo, a la vista de sus 75 años de edad y delicado estado de salud, para que no desmoralizara a este buen anciano (como más adelante le hice saber a S.M.I. por escrito). El 19 despaché a Praga el correo privado imperial con la respuesta dada por el rey a S.M.I. Lo que contenía esta acción y respuesta se encontrará en mis copias de los escritos imperiales. El 20 la enfermedad del reiteradamente citado señor Darío me dio no pocos quebraderos de cabeza dada su edad y su estado de salud, por lo que hice venir al confesor de la reina y ambos le insistimos en que se confesara y realizara todos los preparativos pertinentes que Dios ordena. Lo hizo cristianamente y de buen grado. Y poco después mejoró su estado de salud. El 21 recibí un correo imperial privado procedente de los Países Bajos con una carta secreta de puño y letra de S.M.I. Hasta el 25 fueron numerosas las visitas. El 30 llegó el conde de Soldre, caballero mayor del archiduque Alberto, enviado por S.A.I. y remitido a mí para tratar cuestiones importantes. Escribí varias veces a S.M.I., mi gracioso señor, como era mi deber y de manera pertinente sobre toda suerte de asuntos.

El 1 de noviembre estuvo en mi casa el citado conde de Soldre y me refirió con mucho detalle las cosas que le habían sido confiadas graciosamente por S.A.I. Yo manifesté mi parecer acerca de ellas, en la medida en que entendí y en la medida en que fuera útil para mantener la pretensión de S.A.I. El 3 escribí a S.M.I. El 4 falleció cristianamente y en mi presencia el marqués de Mondéjar. Dios se apiade de su alma. Y mientras, por causa de su fallecimiento, su esposa, doña Beatriz de Cardona y Dietrichstein⁵⁸², quedaba viuda, y dado que yo había sido designado testamentario segundo junto con los hermanos de él, el duque del Infantado y almirante de Aragón, hablé con el rey tanto como fue posible y donde era pertinente, e hice esfuerzos para que a la citada doña Beatriz, su esposa, al menos se le garantizara su dote (pues él había fallecido sin descendencia legítima que pudiera heredar), que ascendía a 70.000 ducados. El 5 el rey regresó a Valladolid. El 7 lo escolté a misa y lo asistí. El mismo día escribí a José Hartlieb a Flandes, para que me comprara 5 tapices diversos, cosa que hizo. También se los pagué. El 14 volví a escoltar al rey a misa. El 15 escribí a S.M.I. y al archiduque Alberto, así como a otros particulares, por correo privado, despachado por el conde de Soldre. El 13 envié un duplicado del citado escrito imperial a la archiduquesa viuda de Graz a través de un

⁵⁸² Así en el original.

criado de ella y asimismo escribí a S.A.I.⁵⁸³ El 21 el rey fue a caballo a oír misa a San Benito El Real y en honor de mi invitado le cedí mi puesto de embajador y me quedé en casa. El mismo día se anunció solemnemente y leyó en público la paz inglesa con España. Dios quiera que traiga muchas cosas buenas y dure largamente. El 22 vino a verme don Juan de Borja por orden del rey con la resolución de S.M., que me anunciaba que se suspendía el 30 por ciento sobre todas las acciones comerciales, salvo las de los rebeldes holandeses, que no estaban incluidos, con el ruego de que le escribiera esto a S.M.I., mi graciosísimo señor, de parte del rey y lo informara. Y si bien S.M.I. y sus súbditos y parientes no estaban citados, sí que estaban incluidos, pues no querían oponerse a esta condición. Así pues lo cumplí. Los días después no me encontré demasiado bien, por lo que recibí muchas visitas. El 28 acompañé al rey a misa. También el 30, día de San Andrés.

Diciembre. A principios de este mes recibí visitas de continuo. El 8 escolté al rey a misa. El 11 recibí una estafeta privada del Emperador, por la que S.M.I. me escribía en graciosa confidencia y solicitaba que el señor de Nomi regresara sin esperar la comunicación del rey y que me dejara todo para continuar tratando el asunto. Pero como no me pareciera favorable para el servicio a S.M.I. ni para su autoridad que así se hiciera y yo tuviera reservas en que se permitiera, el 15 humildemente escribí mi opinión a S.M.I. por correo extraordinario. Hasta el 18 estuve muy ocupado en descifrar los escritos del Emperador y en verterlos del alemán al español, y en terminar debidamente todos los asuntos para nuestra audiencia. La solicité el 14 (del mes siguiente) a través del duque de Lerma. El mismo día escolté al rey a misa, también el 21. El 22 le referí todo debidamente a S.M.I. El 24 acompañé al rey a la Misa de Gallo, lo mismo hice el día de Navidad, en que junto con los demás embajadores felicité las Pascuas siguiendo la costumbre aquí; el día de San Esteban felicité a la reina. El día de San Juan quise

⁵⁸³ Fue en estos días cuando salió de España el cuadro siguiente: Cédula de paso con fecha de 19-XI-1604, desde Valladolid, «para una caja cubierta de encerado, sellada, en que va un retablo de oro con una imagen de Nuestra Señora con su Hijo, con 25 diamantes pequeños con seis vueltas de cordón de oro, una imagen de San Blas de oro con 21 diamantes pequeños con otro cordón de oro, un San Jacinto de oro con 13 diamantes y su cordón, un rosario de calambuco con cinco extremos de oro, un relicario para reliquias de oro con 69 diamantes, unas arracadas [¿?] de oro cada una con seis diamantes engastados pendientes y una cajita de oro aovada, esmaltada con 29 diamantes; otra caja sellada y cubierta con encerado en que van algunos huesos de santos sin guarnición alguna, otra caja cubierta con encerado y sellada en que van diez pares de guantes y dos bolsas de ámbar, seis abanillos [abanicos] plateados y miel y quinientas agujas y dos retablos envueltos en encerado y seis hojas de espada y un cañón de hoja de lata en que va el retrato de la Ilustrísima Infanta que la Serenísima Reina nuestra señora envía a Alemania a la Serenísima Archiduquesa María, su madre». AGS, Libros de cédulas de paso, 365, f. 208r. El prof. Morán Turina me dice que el retrato debe ser el de Juan Pantoja de la Cruz: *La infanta Ana de Austria a la edad de tres años*, del KHM, firmado y fechado en 1604.

honrar al señor Darío con mi lugar en la capilla. Ese mismo día fueron mis invitados el conde de Soldre, su hermano, el marqués de Falces, y otros varios señores. Todo este mes hubo toda suerte de negocios importantes y no faltaron las visitas que recibí y que realicé a los más nobles de la Corte. A finales del mes no me encontré demasiado bien. Así termina también el año 1604 en nombre de Dios. Quiera Él conceder su clemencia a través de su caridad, para que el entrante 1605 comience, continúe y termine para su alabanza con el desvío de la amenaza que se intuye y que se aproxima. Amén.

1605

Hans sigue algo indispuerto, pero recibe visitas. Los asuntos de Castelleti siguen tratándose. Torneo en casa de Cea, al que no asiste Hans, pero manda a Castelleti. Repetidos festejos. Hans mantiene mucha correspondencia con Alberto. Castelleti enfermo de nuevo. Rebelión en Alta Hungría. Muere de viruelas el hijo mayor de los Saboya. Hans parece que va a desbloquear los asuntos imperiales, sin Castelleti, enfermo. Rodolfo II había ordenado que se retirara de Valladolid, pero Hans no accedió a que su compañero volviera fracasado a Praga. Entierro del saboyano. Felipe III entre la Ventosilla y Tordesillas. Mala salud en Valladolid. Muere el Papa. La reina, nuevamente embarazada. La viuda de Mondéjar recibe visitas en nombre de Diectrichstein. Hans escribe a Bartolomé para que le envíe a Franz Christoph y al hijo de otro primo, Mauritz. Finalizada con éxito (gracias a Hans) su misión, Castelleti vuelve al Imperio. La reina da a luz. Semana Santa en Valladolid. Los reyes se encuentran mal y se les sangra. Gran fiesta palatina con más de cien participantes. Se entregan por escrito a Hans los acuerdos de la misión de Castelleti, que puede volver a Praga, vía Madrid para visitar a Margarita. Muere León XI, que acababa de haber sido elegido papa. Preocupante situación en Hungría. Lujosísima estancia en la Corte de Carlos de Nottingham, para la ratificación de las paces. Se prepara el bautizo del príncipe Felipe. Margarita muy enferma en Madrid. No acude el cuerpo diplomático para que no esté presente el inglés, hereje. Paulo V, Papa. Reuniones con Lerma y Nottingham. Opinión sobre este. En aumento la preocupación por Hungría y el avance turco. Ratificación de las paces. Sonadas fiestas. Nottingham vuelve a Inglaterra. Rumpf muere en Viena. Los reyes se van de Valladolid buyendo de la peste. A finales de junio Hans enferma. Rodolfo II solicita a Hans que felicite a los reyes por el nuevo alumbramiento y que se le excuse de no haber mandado a

1605

un embajador extraordinario por los problemas que tiene en Hungría y con los turcos. La infanta Ana, enferma. Nuevo criado al servicio de Hans. Parabienes traídos desde Flandes. Hans se escribe con sus familiares en Carintia para sancionar los asuntos de su fideicomiso y testamento. Daños por los amotinados en propiedades de Hans cerca de Viena. Testamentaria de la Emperatriz. Audiencias y otros asuntos cortesanos. Grave indisposición de Hans. Los reyes, también enfermos. Se teme por la salud de Margarita, la reina. Hans empeora: mal mes de septiembre. En octubre no paran de llegar malas noticias de los territorios de frontera imperiales. Además, todos siguen enfermos. Un criado de Hans, jesuita. A mediados de noviembre, señales en el cielo. Hans sigue sin reponerse del todo. Llegan las noticias de la «Conspiración de la pólvora»: Hans interpreta astralmente tantos males. Sigue resolviendo asuntos diplomáticos. Solicita a Rodolfo II que le pague lo que le debe desde cuatro años atrás. Acompaña a Felipe III a misas. Final de año. Pésimo balance del año y esperanza en que el próximo año... sea mejor.

Abrupta interrupción de la autobiografía de este íntegro personaje público en aquellos tiempos tan convulsos para Europa

Enero. A comienzos de mes no me encontré bien. Por ello no faltaron las visitas. El día 2 recibí una nota de agradecimiento de S.M.I. sobre diversos asuntos ajenos que había enviado a S.M. El 3 el señor Darío y yo estuvimos largo rato con el duque de Lerma. Con él como privado tratamos la respuesta que teníamos previsto darle al rey. El día 4 la presentamos debidamente a S.M. en una extensa y larga audiencia y después realizamos las diligencias pertinentes ante los ministros privados del rey para una favorable expedición. El 6 escolté al rey a misa. El 8 tuvimos audiencia con la reina para tratar asuntos de S.M.I. El mismo día hubo un torneo a pie en la residencia del duque de Cea, al que acudió el señor de Nomi, pero no yo, pues quise que él viera estas cosas. Mientras permanecí en casa, referí todo detalladamente a S.M.I. por escrito. El mismo día y por solicitud del archiduque Alberto, le escribí a S.A.I. mi parecer acerca de cosas importantes. El 9 escolté al rey a misa. El 13 se celebró un juego de cañas y una corrida de toros ante Palacio. Quise que el señor Darío de Nomi fuera a verlo en mi lugar. El 16 acompañé al rey a misa. El 18 se volvió a celebrar ante Palacio un juego de cañas y una corrida de toros. Allí volví a mandar al señor Darío de Nomi. Del 18 al 22 de enero estuve muy ocupado con cartas y negocios. El 23 escolté al rey a misa. El mismo día almorzaron en mi casa el conde de Soldre, el marqués de Falces y otros señores.

Hasta el 28 estuve ocupado otra vez con la solicitud al duque de Lerma y al conde de Villalonga para tratar los asuntos del Emperador. El 29 escribí una nota confidencial al archiduque Alberto sobre asuntos importantes y la envié por vía extraordinaria. El 30 acompañé al rey a misa y con ocasión de ello le recordé el despacho del de Nomi. El último día le referí todo ampliamente a S.M.I. como era debido, y escribí también a otros muchos.

Febrero. El 1, mi invitado, el señor de Nomi, no se encontró demasiado bien. El mismo día escribí al archiduque Alberto. El 3 el rey partió hacia Ventosilla, el 4 volví a escribir confidencialmente al archiduque Alberto sobre asuntos importantes y secretos. El 7 recibí una estafeta imperial privada y urgente con noticias graves y peligrosas sobre la rebelión de la Alta Hungría, acaudillada por Esteban Bocskai. Dios quiera que no acarree muchas y graves consecuencias, pues el pretexto es la religión. El mismo día respondí a S.M.I., dado que tenía mucho tiempo y quise hacerlo. El 8 estuve muy ocupado con los asuntos desagradables citados. El 9 falleció de viruela en Valladolid el mayor de los Saboya, el príncipe Felipe Emanuel, de 18 años de edad. Y si bien también sus otros dos hermanos enfermaron de viruela y la padecieron gravemente, mejoraron. El 10 me reuní con don Juan de Borja y el conde de Villalonga para tratar la resolución de los asuntos del Emperador. Y en esa ocasión y en ausencia del señor de Nomi los persuadí de la restitución de Finale Liguria y Pumblino, así como de la ayuda contra el Turco. Y aunque S.M.I. escribió y ordenó que el citado de Nomi regresara sin esperar la comunicación y dejara todo en mis manos para tratarlo, sin embargo, yo no quise plegarme, pues me pareció que no le hacía ningún beneficio al servicio a S.M.I. ni a su autoridad. Esto quizá pocos lo habrían hecho, pues habrían preferido desbarazarse del invitado y de los gastos y haberse atribuido toda la negociación. Pero no quise tratar las cosas sin la presencia del citado de Nomi e insistí a los ministros, de los que principalmente dependía, cosas que en ausencia de aquel podía tratar en términos duros, pero no en su presencia, pues los citados ministros no lo habrían aprobado. Con esta ocasión el mismo día traté con los citados la ejecución del testamento de la difunta Emperatriz. El 12 referí a S.M.I. todo lo debido de forma extensa, incluyendo la memoria que tenía intención de entregar al rey relativa a la grave situación en Hungría. El 13 fue enterrado suntuosamente en San Lorenzo El Real el citado príncipe saboyano fallecido. El mismo día el rey regresó de Ventosilla. Hasta el 16 visité a ministros y solicité entrevistas. El 17 tuve una audiencia con el rey. El 18 el rey se trasladó a Tordesillas con la reina para huir de la mala y poco sana situación de aquí. El mismo día me escribió S.M.I. por el habitual correo ordinario. Hasta el día 25 estuve ocupado visitando a

1605 los ministros privados. El 26 el rey despachó un correo privado hacia Alemania por el que escribí detalladamente acerca de todo y de quién se ocupaba de las cosas de S.M.I. expuestas. Tampoco dejé de mantener correspondencia con el archiduque Alberto. Y no faltó toda suerte de cosas importantes y graves.

El 1 de marzo dupliqué los escritos citados para S.M.I. y no dejé de solicitar asuntos. El 3 falleció el papa Clemente VIII Aldobrandino. Dios se apiade de su alma. Le sucedió el cardenal Fiorenza, de la dinastía de los Médicis. El 1 de abril fue entronizado y se llamó León XI. Dios quiera que cumpla su función como lo necesita la apesadumbrada cristiandad. El 8 el rey regresó de Ventosilla con la reina embarazada, pues se encontró indispuesta, independientemente de que la situación no era la mejor aquí. El 11 un sirviente de Dietrichstein llegó para visitar a su hermana, la marquesa de Mondéjar, y me entregó todo tipo de escritos. El 12 volví a escribir detalladamente a S.M.I. y el 13 escribí al archiduque Alberto.

El 17 escribí, entre otros, al señor Bartolomé solicitando me enviara a su hijo, el señor Francisco Cristóbal, y al hijo de nuestro difunto primo el señor Mauricio Cristóbal, el señor Agustín Khevenhüller. El tiempo dirá si se hace.

El 19 vino a verme don Juan de Borja con la notificación del rey sobre las cosas que habíamos propuesto el señor de Nomi y yo. Pero como solicité que se pusiera por escrito, se ofreció a procurar que así sucediera. El 20 escolté al rey a la capilla, también el 25. El 26 acompañé al señor de Nomi a ver al duque de Lerma para despedirse. Con esta ocasión el citado duque habló con nosotros muy profusamente sobre los asuntos del Emperador y del rey y le encargó que tratara de palabra algunas de las cuestiones con S.M.I. El mismo día se le concedió todo el feudo de Siena al gran duque de Toscana. Después el señor de Nomi se despidió de los demás ministros privados y finalmente el 27, del rey, y el 31, de la reina. El mismo día escribí en detalle a S.M.I. sobre la resolución del rey de los asuntos que había traído del señor de Nomi.

El 1 y 2 de abril estuve ocupado con el despacho del de Nomi. El 3 acompañé al rey a la misa y a la procesión del domingo de Ramos. El 4 a última hora de la tarde visité al duque de Lerma para tratar cuestiones importantes. El 5 volví a escribir a S.M.I. y al archiduque Alberto. El 6, Miércoles Santo, me confesé. El 7 comulgué en nombre de Dios. Los días siguientes hasta el Domingo de Resurrección oré como era debido. Entre las nueve y las diez de la noche del 8 la reina tuvo la dicha de dar a luz un príncipe para satisfacción de muchos. Dios quiera que sea educado para su alabanza y para consuelo de la cristiandad.

El 9 informé a S.M.I. de este nacimiento por un sirviente privado, que la reina despachó para su madre con esta grata noticia. También escribí a la citada archiduquesa expresándole mis parabienes. El mismo día escolté al rey a vísperas a San Lorenzo, en donde se cantó el *Te Deum laudamus* por el nacimiento del príncipe. El 10, Domingo de Resurrección, acompañé al rey a la misa y también a vísperas y con esta ocasión le felicité las Pascuas y le di la enhorabuena por el hijo y príncipe recién nacido. El 11 escolté al rey a misa. El mismo día la reina enfermó gravemente, por lo que se le tuvieron que hacer dos sangrías. El 14 también el rey se encontró mal y el 15 se le practicó una sangría. Después ambas Majestades pronto se encontraron mejor. El mismo día escribí a S.M.I. y a ambos archiducos. El 17 se celebró una hermosa procesión. El 18 escribí a S.M.I. y a la archiduquesa viuda sobre la mejoría del rey. El mismo día se celebró una magnífica mascarada a caballo a la que acudieron príncipes, condes y señores que sumaron 111 personas. Escolté al rey a misa en donde se cantó el *Te Deum laudamus* por la elección de León XI. Con esta ocasión traté intensamente con el duque de Lerma la dilación del despacho del señor de Nomi. El 21 llegó a través del conde de Villalonga la comunicación escrita sobre la restitución de Finale Liguria y Pumbolino y la concesión de 500.000 ducados de ayuda contra el Turco. El mismo día el rey partió hacia Ventosilla y el 22 el señor de Nomi partió hacia la Corte imperial en nombre de Dios⁵⁸⁴. Tomó camino de Madrid por indicación mía, para visitar allí a doña Margarita, la hermana del Emperador. El 24 volví a escribir detalladamente a S.M.I. acerca de todo. El 26 falleció el papa León XI, *requiescat in pace*. El último día del mes el rey regresó de Ventosilla.

El 1 de mayo escolté al rey a misa; así también el 3 y el 8. El mismo día y por orden del rey y la reina el duque de Lerma trató importantes asuntos, entre ellos, el desposorio de la hermana de la reina, y también la peligrosa situación de Hungría. El 9 escribí acerca de ello a S.M.I., asimismo lo dupliqué y escribí al duque de Lerma y al duque de Sessa acerca de importantes cuestiones romanas. El 15 acompañé al rey a misa; el 18, a vísperas, y el 19 de nuevo a misa. El 20 partió el conde de Soldre, enviado del archiduque Alberto, a través del que escribí a S.M.I. y al citado archiduque, así como a otros particulares. Y los pasados días no faltaron cosas importantes. El 22 de mayo recibí un correo imperial urgente, que llevaba cabalgando 15 días, acerca de la continuación de la terrible rebelión en Hungría. El mismo día escolté al rey a misa. Después de la comida visité a los ministros más nobles del rey para comunicarles el contenido del citado correo. Hasta el 25 estuve en

⁵⁸⁴ No he localizado ni la cédula de paso de entrada, ni la de salida.

1605 casa muy ocupado en redactar y preparar las cosas que había traído el citado correo para la audiencia. El 26 traté seriamente con el duque de Lerma las citadas cuestiones y solicité que pronto me consiguiera una audiencia con el rey, lo que sucedió inmediatamente. En ella le expuse a S.M. la peligrosa situación en la que se encontraba el Emperador y el reino y las tierras de S.M., y solicité una resolución beneficiosa. El mismo día llegó aquí con una importante comitiva de más de 500 personas el gran almirante de Inglaterra de nombre don Carlos, conde de Nottingham, barón Howard de Effingham, enviado por su rey, para tomar juramento del rey español de la paz acordada, y fue recibido a las afueras de Valladolid y escoltado por todos los grandes que allí estaban, también por los consejeros privados y demás señores y nobles de Palacio. Y mientras estuvo aquí con todos los suyos le fue deparada una excelente hospitalidad sin gastos desde el mar hasta aquí y desde aquí hasta el mar a su embarque. Este trato le costó al rey 300.000 ducados con los presentes que les hizo a él y a los suyos. Ese día visité al cardenal de Toledo, llamado para que bautizara al príncipe recién nacido. También se me envió desde Madrid un correo privado urgente por causa de la grave indisposición de la infanta doña Margarita. El 27 recibí un segundo correo desde allí por el que se me informaba de la mejoría de S.A.I. El 28, víspera de Pentecostés, acompañé al rey a vísperas. El mismo día el rey y la reina concedieron al almirante de Inglaterra una primera audiencia, tan suntuosa como fue posible. El 29 escolté y acompañé al rey en procesión desde el monasterio y la iglesia de San Pablo hasta la iglesia principal de Santa María y de regreso. Hacia la noche fue bautizado el príncipe recién nacido por el cardenal de Toledo en San Pablo y se le dio el nombre de Felipe Domingo Víctor, y fue llevado a la iglesia y de regreso por el duque de Lerma. De su mano izquierda iba el príncipe mayor de Saboya como padrino y, después de él, la joven infanta doña Ana, hermanita del príncipe Felipe, la madrina, escoltada por el joven príncipe de Saboya. Dios quiera que sea educado y viva para su alabanza. Los embajadores no estuvieron presentes, en contra de la costumbre, quizá porque el inglés también habría querido participar. El 30 escolté al rey a misa y hacia última hora de la tarde visité al almirante inglés. El 31 fueron escoltados por mucha gente el rey y la reina y sus hijos hasta Nuestra Señora de San Lorenzo, pero no acudieron los embajadores al asistir las damas de la reina.

El 1 de junio llegó la confirmación del pontífice Pablo V, por lo que el 2 se cantó en Palacio muy solemnemente el *Te Deum laudamus* en presencia de los embajadores reales y de los grandes. Después de la

misa el duque de Lerma solicitó mi parecer en varios asuntos de parte del rey. El mismo día vino a visitarme el reiteradamente citado almirante con una gran comitiva. Dicho almirante es un señor de alta dignidad, muy respetado y prudente, que se comportó a satisfacción de todos y tiene más de 70 años. El 3 me dediqué a las cuestiones traídas por el correo y, en donde era necesario, insistí en la resolución de éstas. El 5 recibí una comunicación del rey que fue a mi satisfacción, para que yo lo despachara el 6 con mucha urgencia. Dios quiera que [el correo]⁵⁸⁵ encuentre las cuestiones de la rebelión y de los turcos en mejor situación que cuando abandonó Praga. El mismo día llegaron noticias aún más graves del avance de los turcos y de los rebeldes húngaros. El Altísimo lo remedie. Ese mismo día vino a visitarme el cardenal de Toledo. Por el reiteradamente citado correo escribí detalladamente a S.M.I. sobre todos los asuntos, así como a los archiduques Matías y Maximiliano acerca de la indisposición de su señora hermana. El 8 no faltaron los asuntos y las visitas. El 9 acompañé al rey a la procesión del Corpus Christi. Esa noche el rey juró la paz inglesa en la nueva gran sala, pero no estuvieron presentes los embajadores reales, salvo el almirante inglés y el embajador inglés ordinario. El 10 se celebró un hermoso juego de cañas y una corrida de toros en la plaza de Valladolid, hacia donde se acercó el rey. Fue la primera vez que participaba. El 11 tuvo lugar el alarde de los hombres de armas españoles y de los caballos ligeros en la plaza llamada del Campo. Eran unos 1.500, cuyo capitán es el duque de Lerma. El 12 me visitó el embajador ordinario de Inglaterra. El 13 escribí al archiduque Alberto acerca de cuestiones importantes, que ahora mismo no escasean. El 16 hubo una mascarada y un baile en Palacio que duraron desde las 8 de la tarde hasta las 3 de la madrugada y que fue de lo más fastuosa. El 17 el citado almirante inglés se despidió del rey y de la reina. S.M. le entregó para su persona un presente por valor de más de 70.000 ducados. El 18 partió hacia su patria y el rey lo hospedó y alimentó sin coste hasta Santander, donde embarcó. El 19 escolté al rey a misa. El 20 recibí escrito y noticias según las cuales el señor Wolf Rumpf, gentilhombre, consejero privado de S.M.I. y mayordomo mayor, mi muy cercano señor y amigo, había fallecido en Viena el día 13 de mayo. El Todopoderoso conceda a su alma una feliz resurrección⁵⁸⁶. El 21 ambas Majestades partieron hacia la Ventosilla,

⁵⁸⁵ N. de las T.

⁵⁸⁶ No había sido «lineal» la carrera de W. Rumpf, que había llegado a España por vez primera hacía tres décadas. En cualquier caso, a su muerte «haze heredero [al rey] de un escritorio de terciopelo negro guarnecido de plata»; también «ha testado para la orden de Santiago mucha cantidad de libros de los cuales Su Majestad podrá tomar dellos como fuere servido» Carta de la viuda, María Rumphin, condesa de Arcos, viuda. Viena, 1605. Siguió la historia del escritorio: se vio que estaba vacío y que era de cuatro palmos y «hará de costas de portes [...] tres veces más de lo que vale».

1605 alejándose de aquí por las enfermedades peligrosas que pululaban, con la intención de pasar el verano en Lerma, Burgos, y fuera de Valladolid. El 22 escribí por correo extraordinario a la Corte imperial y a mi casa por asuntos importantes. Hasta el 26 estuve en casa, ocupado con negocios. Así sucedió hasta el final de este mes, pues no me encontré demasiado bien.

El 3 de julio visité a varios ministros privados y varios grandes. Hasta el día 6 estuve ocupado con escritos a S.M.I., al archiduque Alberto y otros. El 9 volví a escribir a S.M.I. acerca de cuestiones importantes por correo extraordinario. El 12 recibí un correo privado desde Praga que había tardado 15 días y por el que S.M.I. me enviaba toda suerte de asuntos. Además también me ordenaba que de su parte felicitara al rey y a la reina por el príncipe nacido, su hijo, y que lo disculpara por no haberlo hecho a través de una embajada extraordinaria. Las causas principales que se lo impidieron eran la actual rebelión en Hungría y la guerra contra los turcos, en las que estaban altamente ocupados sus ministros más distinguidos. El 14 acusé recibo a S.M.I. de los escritos citados, informándole humildemente por qué vía expresaría la citada enhorabuena. Y estos escritos fueron enviados por correo extraordinario que partió hacia Italia. Hasta el 18 traté negocios tanto en casa como fuera de ella. El 19 llegaron de nuevo noticias graves de la rebelión en Hungría. El mismo día entró a mi servicio Pablo Ranzow. Todo este mes la joven infanta Ana, la hijita del rey, estuvo enferma, pero al final mejoró.

El 1 de agosto llegó aquí el príncipe de Ligni, enviado por el archiduque Alberto y su esposa, con objeto de que manifestara los parabienes al rey y la reina por el nacimiento del príncipe, su hijo. El 2 lo visité como enviado de S.A.I. y hermano caballero de la Orden del Toisón de Oro. El 3 avisé al duque de Lerma del encargo que había recibido de S.M.I. El 4 me visitó el citado príncipe de Ligni. El 5 escribí al duque de Lerma por solicitud del príncipe de Ligni hablando en su favor. El mismo día escribí también a S.M.I. y al archiduque Alberto, a ambos en asuntos importantes. El 6 solicité consenso sobre mi fideicomiso y escribí a mi hermano el señor Bartolomé y a mi primo el señor Agustín de Khevenhüller, gentilhombre, para que me lo hicieran llegar según la nota enviada. Ello sucedió para mi total satisfacción. Hasta el 12 estuve ocupado con asuntos relativos a mi testamento. Recibí noticias de que los rebeldes húngaros y los soldados amotinados habían saqueado y destruido mis posesiones en Mödling y Liechtenstein, a cuatro leguas

enviándose también el catálogo de la biblioteca aunque se aconseja que se repartan por Alemania porque «será muy caro llevarlos». AGS, Estado 2492. También en 2493. Miguel Morán Turina me ha ofrecido esta noticia.

de Viena. Dios sea alabado por todo. El 14 volví a recibir un correo privado de S.M.I. acerca de cuestiones importantes. El 15 escribí al rey y al duque de Lerma refiriéndoles el asunto. El 16 me dediqué a negocios. El 17 almorzaron en mi casa el citado príncipe de Ligni, el marqués de Falces y otros señores. El mismo día yo y el contador Luis de Alarcón, como testamentarios de la Emperatriz de benditísima memoria, escribimos al archiduque Alberto acerca de asuntos relativos al testamento de S.M.I. El 18 informé también a S.M.I., mi muy gracioso señor, de la llegada de su correo y de las acciones que había emprendido. Hasta el 28 me dediqué dentro y fuera de casa a los negocios importantes que me había traído el correo. Durante todo ese tiempo S.M. estuvo en Lerma, Ventosilla y Burgos para huir de las enfermedades peligrosas de aquí. El 29 referí todo ello en detalle y de forma pertinente a S.M.I. Y le hice llegar varios discursos importantes sobre la manera de que S.M.I. podría hacer retroceder al Turco.

El 2 de septiembre visité al condestable de Castilla y le expresé mis parabienes por la gracia que le había concedido el rey de unos ingresos vitalicios de 6.000 ducados al año. El 3 volví a escribir por correo extraordinario y detalladamente a S.M.I. sobre las cuestiones que estaba tratando, también escribí al archiduque Alberto. El 4 y 5 permanecí en casa por asuntos importantes que estaba tratando. El 7 me confesé y comulgué. *Laus Deo*. El mismo día llegó S.M. El 8 acompañé al rey a misa. El 10 tuve una larga audiencia con el duque de Lerma. El 11 escolté al rey a misa. El 12 la joven infanta no se encontró demasiado bien. El 13 felicité al rey y a la reina y expresé los parabienes de parte de S.M.I. por el nacimiento del príncipe, su hijo. Y con esta ocasión también traté de paso otras cuestiones. El 14 visité al Nuncio. El mismo día me confesé en San Francisco, por la noche caí enfermo de fiebres y con indisposición del bajo vientre. El 16 me hice una purga. Por la noche el rey y la reina partieron con intención de salir hacia San Lorenzo el Real y cuando se encontraban en Valdestillas, a cuatro leguas de Valladolid, ambos se encontraron en estado febril, del que el rey pronto mejoró. La reina, sin embargo, cayó gravemente enferma, pese a lo cual continuó hacia Olmedo el día 17, hasta el punto de que el 26 se temió seriamente por su vida. Al día siguiente, sin embargo, mejoró. El 18 me levanté para comulgar en un oratorio para alcanzar el jubileo. *Laus Deo*. El mismo día me hice una sangría. El 19 envié a visitar a la reina. Esos días estuve más afectado y no me encontré demasiado bien. El 26 escribí a S.M.I. y a la archiduquesa viuda, refiriendo la indisposición de la reina. El 27 volví a enviar a un criado a visitar a la reina. Así pues el mes de septiembre se pasó con afecciones. Dios sea alabado por todo y en el futuro envíe cosas mejores.

1605

El 3 de octubre el duque de Lerma me informó de la mejoría de la reina. El 4 Estrigonia se rindió al Turco. El 5 el rey, que estaba en Olmedo, no se encontró del todo bien, pero mejoró pronto. Volví a informar a S.M.I. del estado de la reina, y no me encontré demasiado bien. El 16 la reina recayó. Hasta el 24 hice y recibí visitas. El 26 escribí de nuevo a S.M.I. sobre todo lo pertinente. También envié al archiduque Alberto y a S.M.I. los escritos de los testamentarios de la difunta Emperatriz relativos a la ejecución de su testamento. De igual forma informé obedientísimamente a S.M.I. el 28 de todo lo que era menester. Y ese mes no dejaron de llegar graves noticias de los asuntos húngaros, austriacos, estirios y moravos del avance del Turco y de los rebeldes. Dios disponga mejores cosas en el futuro.

El 4 de noviembre mi sirviente Arnolde Fleming ingresó en la orden de los jesuitas. El 7 escribí de nuevo a S.M.I. por correo extraordinario. El 12 el rey y la reina llegaron para visitar a sus hijos. Y el 13 volvieron a partir. El 16 llegaron las noticias de la entrega de Estrigonia con otras muchas malas noticias. El 17, tras la puesta de sol, se pudieron ver unas inusuales nubes rojas y una aparición, que empezó en el septentrión y que después se extendió a casi todos los lugares. Dios quiera que traiga muchas cosas buenas. El 18 volví a escribir a S.M.I. y estuve ocupado con cuestiones relativas al testamento de la Emperatriz. El 22 regresaron el rey y la reina y quizá se queden un tiempo (siempre y cuando cesen las enfermedades y epidemias peligrosas). No me encontré del todo bien, de manera que no pude acercarme a Palacio ni acompañar ni escoltar al rey a misa. El 25 informé confidencialmente al archiduque Alberto sobre varios asuntos. Y S.M.I. me escribió el 28. Este mes acabó trayendo muchas dificultades.

A comienzos del mes de diciembre aún me encontraba achacoso, de manera que no fui ni a Palacio ni a ningún otro sitio, por lo que a menudo me visitaron embajadores y otros señores. El 3 llegó un correo de Inglaterra con noticias que hablaban de una conspiración de los propios súbditos del rey contra éste. Así pues, si no se hubiera descubierto, habrían ardidido él con su esposa, sus hijos y los más nobles señores del reino (pues en esos días se iba a celebrar una asamblea del parlamento y todos habrían estado reunidos en una gran sala) y, con pólvora colocada por debajo, habrían saltado por los aires. Por todas partes se muestran los graves, peligrosos y amenazantes astros de estos años. Dios, con su misericordia, quiera apartar de nosotros su justa ira. Amén.

El 4 el duque de Lerma y otros grandes señores y ministros, y también yo visitamos al embajador inglés para felicitarle por el hecho de que no hubiera tenido efecto la citada conspiración. El tiempo dirá cuál fue el origen. Y aunque se señaló a los católicos, no puedo ni quiero

creerlo por muchas razones. Pero en cuanto se haya encarcelado a muchos de los que estaban implicados, pronto se conocerá la causa. Los orígenes de este tipo de asuntos muy pocas veces traen buenas consecuencias. Lo demás lo dirá el tiempo. El 8 escolté al rey a misa. Hasta el 20 no faltó toda suerte de negocios. El mismo día recibí de nuevo bondadosos escritos de S.M.I. y de su corte. El 21 acompañé al rey a misa. El 23 respondí a los citados escritos importantes de S.M.I., de los que varios estaban cifrados. Con esta ocasión insistí a S.M.I. en el pago de mis sueldos pendientes de cuatro años, exponiéndole la necesidad en la que me encontraba, pues habían cesado mis propios ingresos. Hasta la fecha se me debían más de 80.000 florines. El 24, Nochebuena, escolté al rey a la Misa de Gallo y el 25, a la misa y a vísperas. El mismo día felicité las Pascuas a S.M., como es costumbre aquí, y al día siguiente, a la reina. También mantuve una larga conversación confidencial con el duque de Lerma en la cámara privada del rey acerca de muchos asuntos importantes. El 26 y 27 acompañé al rey a misa. El 28 recibí invitados y visitas, entre otras, del enviado del duque de Lorena, del conde Fernando de Madruce y el día entero muchas visitas de ministros privados del rey, embajadores y otros señores para felicitarme las Pascuas. El 29 estuve tratando negocios en casa. El 30 me visitó el condestable de Castilla. El mismo día escribí a S.M.I. cartas cifradas acerca de asuntos importantes. El 31 acompañé al rey a vísperas.

Se pasó el año 1605 con grandes preocupaciones y noticias terribles. El Altísimo sea alabado por todo, quiera apartar su justa ira, bien merecida por nosotros, y concedernos su bendición divina por su misericordia, para que el año 1606 entrante comience, continúe y termine con más alegrías, salud y mejores noticias y menos pecados y para que las influencias, astros y oscuridades peligrosas y graves contrarias a nosotros no tengan efecto ni consecuencia negativos. Amén.

† 4 de mayo de 1606

IV. FAMILIA, DESTINOS. AL MARGEN DE NUESTRA HISTORIA

«Nosotros, los Khevenhüller, humildes servidores de S.M., quedamos a las órdenes de S.M., nuestro Clementísimo Rey y Señor, rendidos a sus pies.»

Hans Khevenhüller solicita amparo imperial ante ciertas calumnias. *Breve extracto...*, 1563.

LOS KHEVENHÜLLER, LA REFORMA Y CARINTIA

Muerto Hans, la Embajada del Imperio en Madrid estuvo vacía, o inestablemente ocupada durante unos años. Le sucedió con título de permanencia su sobrino Franz Christoph desde 1617 a 1629, como hemos visto y como vamos a ver inmediatamente. Por otro lado, en Carintia se había ido expandiendo el protestantismo, en su forma original, el luteranismo. A la vez, el catolicismo no había permanecido impasible ante esta situación. En definitiva, ¿afectaban estas convulsiones a las familias aristocráticas?; ¿cómo se enfrentaban al terrible dilema de la elección entre la fe o la estirpe?

La familia Khevenhüller, o lo que se vivió en Carintia entonces, parece ser un buen ejemplo de las estrategias familiares o de la subsistencia que se aplicaron. Por una parte, algunos Khevenhüller se pasaron al bando reformado, pero hubieron de conocer el exilio gracias al cual prosperaron de nuevo pues llegaron a la Corte y a la nobleza suecas. Por otro lado, otros Khevenhüller permanecieron católicos y fueron embajadores imperiales en Madrid e incluso autores de la mayor obra laudatoria de Fernando II, los *Annales Ferdinandei*. Y este mismo diplomático-historiador, negoció el perdón para su hermano y sus sobrinos poco antes de morir. A mi modo de ver un mundo fascinante de estrategias, casualidades, sentimientos, supervivencias, frustraciones e imagino que alegrías.

De ello voy a ocuparme ahora brevemente⁵⁸⁷.

En 1526 la iglesia de Santiago de Villach abandonó el catolicismo y se pasó al luteranismo. Hacia 1563 la Reforma había triunfado casi totalmente en la ciudad. Hacia 1580 no quedaban en Austria Interior (*In-nerösterreich*, que era el territorio que, con sede archiducal en Graz estaba configurado por los ducados de Estiria, Carintia, Carniola y el condado de Goritzia) más de cinco nobles católicos. A finales del siglo toda Carintia era tenida por hereje. En 1604 en Klagenfurt sólo había tres católicos practicantes.

Coincidió este proceso con la clausura del Concilio y la fundación de la Compañía de Jesús, por lo que en el horizonte se dibujaban los contornos de la polémica, el enfrentamiento o a la esperanza del regreso a la verdadera fe.

En la Austria Interior alrededor de 1578-1579 tuvieron lugar dos acontecimientos importantes. En primer lugar, se constató en la Dieta territorial de Bruck (en Estiria) que el protestantismo había logrado su máxima difusión, a raíz de lo cual los archiduques Carlos de Austria, Fernando del Tirol y el príncipe Guillermo de Baviera, se coaligaron para intentar la reconquista religiosa del territorio. La estrategia que puso en marcha Carlos fue, por ejemplo, la de ir atrayéndose a sus funcionarios o intentar reducir las posibilidades de evangelización de los reformados. A Carlos II le sucedió en los títulos archiducal su hijo Fernando. Pero este también heredó el trono imperial que dejó vacante y sin hijos su tío Matías (1619). Fernando, que había sido instruido por los jesuitas en Ingolstadt, estaba tan preocupado como el más convencido católico, de que el príncipe debía velar por la salvación de las almas de sus súbditos.

Tan es así, que de manera tácita o explícita, Fernando fue aboliendo, o no renovando los pactos de libertad religiosa o de consolidación de la expansión luterana firmados por sus predecesores, en especial por Rodolfo II. Las primeras actuaciones –las primeras invitaciones a abjurar del luteranismo, por ejemplo– de Fernando fueron dirigidas sobre todo hacia el mundo campesino o las ciudades menores. Pero era obvio que si triunfaba la extirpación protestante en esos núcleos de población, pronto se intervendría contra la aristocracia. Las tensiones se desataron: cuando en 1622 en Klagenfurt se eligió a un alcalde reformado, el Emperador anuló la elección. Pero no perdamos de vista que en 1618 había

⁵⁸⁷ Para la situación de los Khevenhüller, Carintia, la Reforma y el exilio a Alemania y Suecia he usado, e incluso abusado, de la obra de THALER, Peter: *Von Kärtner nach Schweden. Die evangelischen Glaubensflüchtlinge der Familien Khevenbüller und Paul*, Kärtner Landesarchiv, 2010. [Peter Thaler. *De Carintia a Suecia. Los exiliados protestantes de las familias Khevenbüller y Paul*. He contado con la inestimable ayuda para la traducción de Mónica Sáinz Meister].

tenido lugar la Defenestración de Praga y había empezado la primera fase de la Guerra de los Treinta Años.

Demos un salto en el tiempo, en la Historia. El 1 de agosto de 1628 se promulgó desde todos los púlpitos de Carintia, Carniola y Estiria un pregón imperial por el que se comunicaba a todos los señores y caballeros, a la nobleza en general, o que aceptaban el catolicismo o que deberían abandonar el país y eso aun a pesar de las contrastadas pruebas de lealtad dadas por la nobleza de la Innerösterreich. El plazo para marcharse se establecía en un año. Se les concedía la exención del pago del 10% de los derechos de compra-venta. El mismo decreto se había promulgado en 1627 en la Alta Austria. Sin embargo, a cambio de la lealtad aristocrática al Emperador en tiempos de guerra, no hubo tal decreto en Baja Austria. Ahora bien, como no podían hacer prosélitos y había otras restricciones a los mecanismos de expansión del culto reformado, o a la propia supervivencia (como no poder desempeñar oficios públicos) a mediados del siglo XVIII apenas quedaban ya nobles locales protestantes en la Baja Austria, toda vez que habían ido sucumbiendo a la pacífica reconquista religiosa.

Durante aquel año, muchos aristócratas y otras oligarquías territoriales tomaron el camino del exilio. Se ha calculado que fueron unos mil apellidos: en Carintia, alrededor de 114 ó 160 apellidos. Debemos suponer que tras cada uno de ellos hubiera una familia nuclear, no todo un linaje. El caso de los Khevenhüller lo puede explicar; volveremos más adelante sobre ello.

La derogación de los decretos de 1628 tuvo lugar en 1781 con José II y su política de predominio de lo secular sobre la religión, el Josefismo. La promulgación de la Patente de Tolerancia fue un hito más en ese camino.

Entre 1628 y 1629 empezó la zozobra de las ventas de bienes que, circunstancialmente, se prolongó en los años inmediatamente siguientes ya que a algunos exiliados se les dieron breves permisos para regresar con el fin de cerrar los contratos de venta. Allí estaba ocurriendo como en la España de 1492 con los judíos que decidieron no bautizarse y tuvieron que irse, vendiendo precipitadamente sus bienes, para regocijo de los que se los compraron.

Pablo Khevenhüller –hermano de Franz Christoph y sobrino de Hans– pudo vender Wernberg y Sommeregg antes de abandonar Carintia. Su medio hermano Juan regresó en 1630, pero el tiempo de la estancia no fue suficiente para enajenar Landskron y Velden. La venta de Paternion fue un negocio ruinoso.

Mientras estas cosas pasaban en Carintia, Gustavo Adolfo de Suecia llegaba con sus ejércitos hasta el sur de Alemania. En el sur de Alemania se habían asentado muchos exiliados de Carintia. Otros, de otras partes,

se habían ido a Bohemia a combatir contra Fernando II. Así que el abandono de Carintia por parte de unos, y el paso a Bohemia por parte de otros, dejó expedito el camino para la «recatolización» de toda la Austria Interior y su defensa militar. Con el triunfo de los decretos de 1628, el Emperador se manifestó como la esencia del poder al domeñar a todas las elites austriacas.

La reacción de la nobleza carintia al decreto de 1628 tuvo varias manifestaciones. Unos aristócratas buscaron la guerra abierta aliándose con príncipes imperiales protestantes, como es el caso de Ernreich de Saurau (Estiria); otros, buscaron entrar al servicio –digamos pacífico– de los protestantes, como es el caso de Zacarías Paul; otros, optaron por marcharse sobre todo –como acabamos de ver– al sur de Alemania. Sea como fuere, lo cierto es que llama mucho la atención la resignación de las elites estigmatizadas. Qué duda cabe que en algunos de ellos influyó la convicción religiosa, aquel sufrir en la obediencia tan luterano (contra el que se manifestó aceptando incluso el tiranicidio el padre Mariana, de la Compañía de Jesús). Eran leales a su palabra dada, a su emperador, hasta los límites que vemos.

Tengo la impresión de que a la historiografía centroeuropea no le ha llamado la atención un fenómeno que *mutatis mutandis* se había dado en otro extremo de Europa, más de un siglo antes, o incluso por esas mismas fechas. Llama la atención en España la poca resistencia de los judíos de 1492 a su expulsión y aún llama más la atención la de los moriscos de 1609. ¿Convicciones de fe estoicas? ¿esperanza en que la sumisión podría convertirse, en cuanto pasase la tormenta, en un argumento para lograr la reinserción? ¿convicción de que nada había que hacer, y que en todo caso si se tomaran las armas contra el rey, todo acabaría en espantosas matanzas o en ser vendidos como esclavos?, ¿encontrados sentimientos de culpabilidad colectiva al haber dado la espalda a las políticas de asimilación?

En el caso de las oligarquías urbanas, era evidente que las conversiones no tenían mucho de paulinas; al contrario eran la manera de salvaguardar sus rentas, su estatus..., y de mantener en el nuevo grupo de pertenencia un clavo de sujeción a los familiares que más adelante abjurasen de las leyes de Moisés o Alá. Es decir, para muchos, bautizarse era una estrategia familiar, para mantener a la familia en las dos orillas. Por si acaso.

Así, Franz Christoph permaneció católico. Y conservó Hochosterwitz, que al cabo del tiempo (en 1664), pasó a uno de los hijos de los exiliados regresados. Cosas de la vida. Aunque no lo hubieran diseñado conjuntamente, los éxitos en la Corte de Estocolmo, también nos hablan de habilidades políticas de los Khevenhüller entre los luteranos. No sé si a lo largo del siglo XVIII mantuvieron más relaciones. Lo cierto es que aún

hoy, el recuerdo de ese viaje histórico *Von Kärnten nach Schweden* sigue marcando el imaginario familiar. A los historiadores nos corresponde fijarnos más en cuestiones de estrategias familiares, redes clientelares o procesos de confesionalización y tolerancia.

Veamos un ejemplo:

Los Khevenhüller que se exiliaron

Pablo y Juan Khevenhüller tardaron poco en ponerse al servicio de Gustavo Adolfo de Suecia, a la sazón deseoso de aparecer como defensor del luteranismo en Europa. Lo hicieron concediéndole importantes sumas de dinero (70.000 táleros en 1631), o reclutando un regimiento de 12 compañías a las órdenes de Pablo, Juan, Rodolfo de Dietrichstein (cuñado de Juan) y Bartolomé de Dietrichstein, a cambio de lo cual Gustavo Adolfo les garantizó su protección, desde diciembre de ese año y en Maguncia, que es donde se hallaban. El regimiento estaba mandado por los Khevenhüller y los Dietrichstein, además de por sus «clientes» sociales. Sus soldados procedían de Villach, Partenion y demás territorios vinculados a los linajes familiares de los jefes exiliados. Según parece, el regimiento Khevenhüller no destacó por su disciplina. Lo comandaba Juan. El caso es que en julio de 1632 tomaron la ciudad de Freystadt. En el momento de ir a abrir las puertas para que entraran sus propios soldados, se le confundió con un defensor y recibió un disparo. Murió en Nuremberg y fue enterrado en la iglesia de san Juan. La línea familiar de este Juan –que había tenido cinco hijos– se extinguió en 1694 al morir de viruela el único nieto vivo que quedaba. Sólo dos hijas se casaron y tuvieron descendencia, en un matrimonio doble con los herederos del título de Giech, establecidos en Thurnau.

La muerte en combate de Gustavo Adolfo en la batalla de Lützen en noviembre de 1632 rompió uno de los asideros de estas familias protestantes con alguna potencia luterana. A su vez, con la muerte de su rey, la presencia sueca se debilitó y empezó a retirarse del centro de Europa. Sin embargo, Pablo Khevenhüller siguió sirviendo a los suecos y viajó al norte. Era mucho el dinero que se le debía. Así que, tras un breve paréntesis, entre la muerte del rey y su viaje definitivo a la Corte de Suecia, en 1636, logró entrevistarse con Cristina. Se le garantizó el cobro de la deuda tan pronto como llegara la paz y, mientras tanto, se le concedía en buena muestra de garantía la finca real de Julita, en la ribera del lago Öljaren, en el centro de Suecia. Su primer rey propietario fue Canuto, lo cual queda dicho.

Aquel palacio real de Julita se convirtió en un lugar de referencia cultural germanohablante en Suecia. Era tanto receptor de informaciones cen-

troeuropeas, como emisor de noticias del septentrión. Al parecer las cartas que triangulan entre Franconia, Nüremberg y Julita son permanentes.

Todo eso es tan verdad como que en 1642 Pablo pidió la naturalización sueca; le fue concedida la naturaleza, la propiedad de la finca de Julita y el título de barón de Julita (1-II-1645). El 20 de junio de 1645 se hizo efectivo el traspaso, culminación de los servicios hechos a la corona de Suecia por su parte, y por sus hijos. Luego, consiguió otros puestos de prestigio y poder aparejados a la condición de noble sueco. Podemos concluir que Pablo Khevenhüller se asentó y triunfó en su grupo de referencia. Pero nunca perdió de vista su grupo de pertenencia, esto es, el ser un Khevenhüller de Carintia.

Y aquí entra en escena el sobrino de Hans, Franz Christoph Khevenhüller, hermano de Juan. Él se encargó, en primera instancia, de la reposición de los bienes perdidos por los familiares exiliados. De hecho, tras la paz de Westfalia de 1648 llevó personalmente al emperador los suplicatorios de sus familiares. Tal vez porque tuviera interés personal económico en ello; pero también, qué duda cabe porque estaba defendiendo el prestigio de su familia. No obstante, su muerte (13-VI-1650) cortó su papel de «ángel y embajador», siguiendo una de las líneas metafóricas de este libro. Por su parte, en las negociaciones para la restitución de bienes de luteranos habidas en Osnabrück, este Pablo fue incluso apadrinado por la propia Cristina, o por el mismísimo Oxenstierna. Pero los legados imperiales no estaban por amnistías y menos aún, por perdones que revertieran la situación a antes de 1618 (fecha de inicio de la Guerra de los Treinta Años). Este, amén de otros puntos de fricción, fueron las razones por las que las negociaciones de paz iniciadas entre Suecia y el Imperio en 1645 no fueron a dar fruto hasta 1648.

En cualquier caso, para satisfacción de muchos y perplejidad de otros, resulta que en el artículo IV. 45 del Tratado de Paz de Osnabrück entre el Emperador y Suecia se declara que «[§ 45] Freiherr Paul von Khevenhüller mit den Söhnen seines Bruders [...] usw. sollen alle ihre ihnen durch Beschlagnahme entzogenen Güter vollständig zurückerstattet erhalten»⁵⁸⁸: a Pablo y a sus sobrinos, hijos de su hermano, se les debía restituir sus propiedades.

La verdad es que la devolución nunca se produjo. Pablo Khevenhüller llegó a ser Consejero del Reino de Suecia en 1653. Durante la ceremonia del bautizo del que sería Carlos XI de Suecia, murió el 9 de di-

⁵⁸⁸ «Al barón Paul de Khevenhüller con los hijos de su hermano, [y a los Löffler y a los Rehlingen] se les deben devolver todos los bienes que les fueron confiscados». He seguido las referencias bibliográficas proporcionadas por Thaler, la edición de las actas de Westfalia por Konrad Müller. Además, la Paz de Westfalia está en alemán íntegramente en el portal «Westfälische Geschichte», que me lleva al Instrumentum Pacis Osnabrugensis, http://www.lwl.org/westfaelische-geschichte/portal/Internet/finde/langDatensatz.php?urlID=740&url_tabelle=tab_quelle#art4.

ciembre de 1655 en el Salón del Reino en Estocolmo. Al parecer, plácidamente, al calor de la chimenea en los entreactos. Fue enterrado en la iglesia de Österaker, en la orilla del lago Öljaren. Su viuda, Regina, mandó construir allí un panteón familiar que, al parecer, aún se conserva. De sus seis hijos, no quedó ni uno vivo hacia 1660: cuatro murieron o habían muerto durante la Guerra de los Treinta Años, o en la Guerra con Dinamarca, defendiendo los estandartes de Suecia. Bernardo murió en Viena en 1660 mientras negociaba la restitución de los bienes familiares; y Bartolomé murió en Nüremberg en 1662. Mejor suerte corrieron los nietos, hijos de sus hijas, que lograron situarse cerca de la propia Cristina. En esa rama se conservó Julita en los siglos sucesivos hasta que se vendió al mercader de Estocolmo Juan Bäckström allá por 1877. Julita es hoy la sede del Museo Nórdico (el *Nordiska Museet*).

Toda esta historia la intuía el muy sabio de Hans. De ahí ese párrafo impresionante para haber sido redactado en el Valladolid de 1605 (acaso en Erfurt fuera más común; impresionaría también si se escribiera en Ginebra) y que ya he citado al hablar de su testamento, y que hacía alusión al trato que se habría de dar a sus vasallos, tras morir él:

«al católico le deje en su fe y ceremonia de nuestra santa madre Iglesia católica, romana, apostólica y a los que contra ella fueren, errados y engañados los procuren de acariciar y atraer con amor a ella para ganar aquellas almas y siempre conserven y mantengan nuestra santa fe católica...»

Pero volvamos a los inicios del siglo xvii. Un tal Franz Christoph Khevenhüller va a tomar el camino de la Embajada en España. Curiosamente, «él, inicialmente protestante, se convirtió al catolicismo, sin que sepamos la razón concreta aunque quizás fuera de peso el saber que siendo protestante su carrera en la corte de Madrid, destino más ambicionado, hubiera sido imposible»⁵⁸⁹. No obstante, ya en otoño de 1614 era católico.

TRAS LAS HUELLAS DE UN PIONERO: CÉSAR AGUILERA Y SUS TRABAJOS SOBRE FRANZ CHRISTOPH KHEVENHÜLLER

Estas páginas han de servir como homenaje que quiero tributar al primero que dedicó atención en España a Franz Christoph Khevenhüller. Se trata de César Aguilera, cuya estela he podido seguir no sin fascinación, sorpresas, incredulidades de lo que me ocurría.

⁵⁸⁹ MUR RAURELL, Ana: «*Absque Deo nihil possumus*. Los Khevenhüller y España. Los embajadores Hans y Franz Christoph Khevenhüller y las órdenes Militares españolas» en TORRE BRICEÑO *et alii*, *La Casa del Rey. Cuatro siglos de historia*, Arganda del Rey, Madrid, 1997, pp. 63-96, en esp. p. 81.

La primera pista que tuve de él, en el más absoluto de los silencios sobre su memoria, fue la referencia a su Tesis Doctoral que se custodia en el depósito de las Tesis de la UCM, en la Biblioteca Histórica de Marqués de Valdecilla⁵⁹⁰.

Algún funcionario confundió en su día el acrónimo Sch (*Scholae Piae*) con no sé qué y fichó la Tesis como de Aguilera Schil.

César Aguilera Castillo defendió su Tesis Doctoral a finales del Curso Académico 1962-1963. El Tribunal estaba compuesto por los doctores Ciriaco Pérez Bustamante (Presidente), Jesús Pabón y Suárez de Urbina, Antonio Rumeu de Armas y Vicente Palacio Atard⁵⁹¹. El título de la Tesis fue *Franz Christophor Khevenhüller, embajador imperial*. Según datos del trabajo, es probable que estuviera concluida en septiembre de 1961⁵⁹². César Aguilera fue profesor en los colegios de los escolapios de Santander y Madrid. Dejó los hábitos, contrajo matrimonio y fue profesor en la Facultad de Ciencias de la Información de la UCM.

La Tesis doctoral y sus demás trabajos tienen una virtud: la inmensa cantidad de documentación inédita que consultó en Viena y Nüremberg (por lo menos). También la gran cantidad de bibliografía de los siglos XVIII y XIX (y aun del XX) que, relativos al Imperio, debían ser completamente desconocidos en aquella España de los 60. Admirable esfuerzo metodológico. El mayor defecto de sus escritos, a mi modo de entender, la compleja sintaxis de nuestro autor.

De su Tesis doctoral –e incluso antes– fueron saliendo unos cuantos trabajos⁵⁹³. No obstante, por no enmarañar estas páginas, voy a dedicar mi

⁵⁹⁰ Tesis doctoral, UCM, septiembre de 1961 [1963 (?), sign. T-7475.

⁵⁹¹ Según la documentación que se me ha facilitado de la Secretaría de la Facultad de Geografía e Historia de la UCM, se constituyó el 14-V-1963.

⁵⁹² La signatura es Biblioteca de Valdecilla, T-7475. Tiene deficiencias en la paginación y alguna que otra vez las deficiencias en la redacción nos hacen presentir que hay algo de redacción apresurada.

⁵⁹³ Cronológicamente, fueron apareciendo así:

AGUILERA, César: «Valor historiográfico de los *Annales Ferdinandei*» en *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo* (Santander) 4 (1958), pp. 328-354. Es su estudio sobre el momento de la composición de los AF, el periodo que abarca, la historia de la edición, la descripción externa de la obra, su valor historiográfico y su puesta de manifiesto de que no todos los historiadores eran filósofos.

AGUILERA, César: «La embajada imperial en Madrid y el proyecto de boda anglo-española» en *Analecta Calasanciana*, 15 (1966), pp. 73-104.

AGUILERA, César: «Las fuentes germánicas del historiador Khevenhüller» en *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo* (Santander) 1, 2, 3 y 4 (1967), pp. 115-173. Un inmenso aluvión de documentos y textos citados por Franz Christoph, que ahora localiza Aguilera. Publica sólo una parte de la infinitud de sus trabajos.

AGUILERA, César: «Documentos que alberga el fondo Khevenhüller en Nüremberg, Viena, y la documentación que hay en Madrid sobre el mencionado fondo», *Boletín de la Real Academia de la Historia*, CLXIV-II (1969), pp. 199-244. Se trata de un informe presentado ante la RAH. En todo este trabajo resuenan, naturalmente, páginas de la Tesis. La primera parte del trabajo es una historia del linaje, fundamentada en documentos de archivo y sintetizando la obra de CZERWENKA, Bernhard: *Geschichte des Geschelechtes mit besonderer Berücksichtigung des XVII Jahrhunderts nach archivalischen Quellen*, Viena, 1867. La segunda parte es una síntesis de lo dedicado en la Tesis doctoral a su

atención sólo a su Tesis porque –a fin de cuentas– en todo lo que publicó después, está muy presente. Omito, pues, señalar dónde hay reiteraciones.

Aguilera nos da algunas informaciones sobre sí mismo, o el proceso de redacción de su obra magna. Así, se manifiesta deudo de don Ciriaco Pérez Bustamante y que dedicó tres años a su elaboración; o cómo compró para la UIMP un ejemplar de los *Annales Ferdinandei*, que es una de las pocas colecciones completas que debe haber en España⁵⁹⁴.

Su plan de trabajo era muy simple, si es que puede calificarse así: insertar los *Annales Ferdinandei* en la historiografía de su momento. Para ello, estudiaría las fuentes, los grandes acontecimientos del siglo en los que estuvo presente el embajador, las relaciones personales-cortesanas del embajador con el emperador y con los reyes de España, la vida personal del embajador y tres modelos de actuación diplomática: la boda del Príncipe de Gales con la hermana de Felipe IV, la cuestión sucesoria de Mantua; la boda y jornadas de María de Hungría.

¿Quién fue Franz Christoph?⁵⁹⁵

Franz Christoph nació en Klagenfurt el 21-II-1588 y murió en Baden el 13-VI-1650. Aguilera dedica unas páginas al «Perfil de los primeros años de Franz Christoph»⁵⁹⁶, al que cataloga como niño enfermizo, «casi giboso, hundida la cabeza entre los hombros y de mísera estatura»⁵⁹⁷. A los siete años perdió a su madre y su padre se volvió a casar en segundas nupcias con Regina von Thanhausen, que un año después se llevó al niño a Graz. Sin embargo, poco a poco fue convirtiéndose en un «apuesto caballero, rizada su cabeza, caído el bigote y poblada la barba, causando una impresión de nobleza y genial actitud en todo aquel que le miraba».

A los 17 años (1604) hizo su primer viaje acompañado por el maestro Christoph Wiedergut y de un criado hacia Italia. Salieron de Landscron, por el Simmering, hacia Treviso y Venecia. El fin de la ruta era Padua (llega el 29 de mayo de 1604 y se va en junio del año siguiente 1605). Pasó

camino hacia la Corte. La tercera parte, la estructural, es la descripción de «Los fondos de Nüremberg»: como se da la circunstancia de que esos fondos ya están en Viena, las pp. 233-240 sólo quedan como testimonio orientativo. En la cuarta parte, se hace eco de la existencia en el HNSA de los documentos «finales» de Hans en Madrid-Valladolid. También menciona los ms. de la BNE, pero no conoció, casual y curiosamente los de la Real Academia de la Historia..., y eso que este artículo es un informe de Aguilera a la Real corporación sobre los fondos documentales de los Khevenhüller y una propuesta de edición de textos!

⁵⁹⁴ De cómo pudo, al fin, comprar el ejemplar, hay noticias en el trabajo del BRAH, 1969.

⁵⁹⁵ Aunque estas páginas son un homenaje a Aguilera, me he tomado la libertad de ordenarlas según mis criterios e intereses.

⁵⁹⁶ Desde la p. 178 en adelante.

⁵⁹⁷ Así descrito en nota 28.

allá un año de estudios dirigidos por otro maestro, Auctor Hornburger. De Padua salió hacia Florencia acompañado esta vez por varios amigos: Wolf y Karl Magnus y Karl Richard von Minkowitz, además de Valentín Rorer y de Schaugert. Todos estos se despidieron en Reggio y Franz Christoph siguió solo a Florencia. Llegó el 21 de junio de 1605. En estos tiempos es cuando aprendió equitación con Lorenzo Palmiari, o las artes militares con Giulio Parisi. Pero también fue madurando en el quehacer áulico: asistió a bodas como la del príncipe heredero Cosme con la archiduquesa Magdalena de Austria (la hija del archiduque Carlos al que tanto había servido Hans). Por fin, el 4 de septiembre de 1606 se fue de Florencia y en comitiva llegó a Pistoia, camino de Roma. De ahí a Nápoles y nuevamente Roma. Entró en Milán el 26 de octubre, para pasar a Génova, Bérgamo, Brescia, Mantua y Verona hasta Padua. Por último, el 11 de febrero de 1607, llamado por su familia, abandonó Padua camino de Klagenfurt.

Una segunda fase de su vida se inició en el otoño de 1607. El 13 de octubre de 1607 marchó hacia Estrasburgo, donde se reunió con su hermano Paul y salieron juntos hacia París. Allí fueron testigos del bautizo del Delfín [futuro Luis XIII]. Desde París, con Wolf y Karl von Sarau fueron a Bruselas con intención de llegar a Holanda, pero no pudieron culminar el viaje así que embarcaron en Calais hacia Canterbury y Londres. De nuevo, testigos de sus días, firmada la Tregua de los Doce Años, cruzaron hacia La Haya y desde allí, nuevamente, a París entre junio y julio de 1609. Los hermanos Franz Christoph y Paul, así como el primo Bartolomé, bajaron hacia Angers. Sin embargo, allí se separaron y Franz Christoph pasó tres meses solo en Lyon. Llamado de nuevo por la familia, ha de regresar a Klagenfurt para asistir al matrimonio de su hermana Ana María con Georg Khevenhüller, hijo de Agustín Khevenhüller.

La tercera fase de la vida se abrirá en la primavera de 1609, pues es cuando entra en la vida cortesana. Entonces, en mayo, está en Linz. En la iglesia de los capuchinos se encuentra la tumba de Montecucoli «nombre que ya nos ha sonado viendo que un miembro de la familia emparentó con los Khevenhüller»⁵⁹⁸. En cualquier caso, está teniendo lugar el enfrentamiento entre Matías contra Rodolfo II. Franz Christoph se ve involucrado de lleno: Matías llama a Franz Christoph a Presburgo y le hace «Verschneider», esto es, *cortador*. Hasta entonces era «trinchante». Es decir, Franz Christoph entra al servicio de la Casa de Matías. Al mismo tiempo (julio de 1610), Fernando se pone en marcha hacia Praga para suavizar las fricciones entre Rodolfo y Matías. Es cuando Franz Christoph le conoció. A finales de 1610 Franz Christoph está en Carintia. Va a Venecia y a principios de 1611 vuelve hacia Klagenfurt (7-I-1611) y Liechtenstein. Desde marzo a octubre de 1611 acompaña a Matías como

⁵⁹⁸ En p. 213 de la Tesis.

«camarero de la plata» en todos los actos y ceremonias de traspaso de la «corona imperial de Rodolfo II a Matías I». Mas la vida áulica sigue por doquier: en diciembre de 1611 se casa Matías con Ana, hija de Fernando del Tirol. Franz Christoph es uno de los cortesanos distinguidos. Por fin el 20-I-1612 muere Rodolfo II y Franz Christoph parte de Viena a Praga para el entierro.

La cuarta fase de su vida empezaría, por poner una fecha de referencia, el 13-VI-1612, cuando Matías es elegido emperador (cerrándose así el proceso de la abdicación). En otoño de ese año Franz Christoph va a Carintia para ver a su padre. Será la última vez (murió el 16-VIII-1613). A la vuelta del viaje, en el invierno de 1612, cayó enfermo en Viena. El 6-V-1613 se casó con Bárbara von Teuffel, mas la muerte de su progenitor le obligó a dirigirse a Klagenfurt. Unos meses más tarde volvió a enfermar, en diciembre de 1613. Aprovechando que estaba en Klagenfurt, habida cuenta de la reciente muerte del padre, se procedió a la división de la herencia entre los hermanos. Franz Christoph recibió Frankenburg, sobre el que toma posesión el 19-I-1614, y también Kogel (desde el 21-I-1614). Unos meses después, nació su hijo Matías (el 28-IV-1614). En agosto de 1614 el archiduque Fernando le da la llave de la Cámara, o título de «Kammerherrnschlüssel» y al mes siguiente, peregrina al santuario mariano de Altötting. Es de destacar que sea católico. En enero de 1615, está en Klagenfurt y acude a la Dieta de Carintia. Asimismo, acude a Graz, en donde se entrevista con el archiduque Fernando. El 10-I-1616 Franz Christoph va a Praga a la coronación de la emperatriz. Durante esa estancia palatina tienen lugar los primeros sondeos para mandarle a España. Al parecer ni la Corte Imperial ni Franz Christoph estaban para el dispendio que eso significaba. Sin embargo, por medio de préstamos imperiales se resuelve el problema.

La quinta fase de su vida se puso en marcha en el invierno de 1617. El 16-II-1617 Franz Christoph sale hacia España. Va por Augsburgo, en donde es alojado por los Fúcares (claro: luego, Klesl –el privado que acabó cayendo en desgracia⁵⁹⁹– mandó a la esposa de Franz Christoph a España diciéndole que había admitido abrirla la embajada permanente –lo que era mentira– y que marchara ella hacia España pasando por Augusta, en donde los Fúcares le darían 20.000 florines, lo cual fue mentira también. Franz Christoph tuvo que negociar de mala manera y a toda prisa que le dieran a su esposa otros 10.000 florines) y de allí en el tra-

⁵⁹⁹ Desde la p. 341 a la 350 Aguilera desentraña el proceso de destitución del cardenal Klesl (Cleselio, obispo de Viena), el privado de Matías y de Fernando. El 20-VII-1618 es detenido en el palacio de Maximiliano por orden de Fernando. Custodiado por 200 jinetes es mandado al Tirol. Se le acusa de que administra mal la república y de que ha querido sembrar discordias entre los miembros de la Casa de Austria. Del Tirol es trasladado a Sant'Angelo. Al fin, Urbano VIII le absolvió de los crímenes que se le imputaban.

dicional rodeo, hacia Espira, Maguncia, Colonia, y por Amberes, a Bruselas, París... El 23-IV-1617 llegó a Madrid. A los dos meses (6-VI-1617), para que se aclarara cuál era su papel en Madrid, solicitó el nombramiento de embajador ordinario. Asimismo, pidió dinero para construir un edificio o que le relevaran del cargo: no debía ser muy cómodo vivir de aposento⁶⁰⁰. El 22-IX-1617 Franz Christoph es nombrado desde Praga embajador ordinario⁶⁰¹, aunque –al parecer– no se le trata muy bien porque pasa muchas penurias económicas en la Embajada. No es de extrañar: llegaba con dos años de retraso la misión para la que se le mandaba a Madrid⁶⁰². No obstante, «su» Fernando, el de los *Annales Ferdinandei*, es elegido rey de Bohemia y de Hungría y todo parece indicar que se abrirá una nueva fase en la vida de Franz Christoph.

Embajada en Madrid

¿Cómo transcurrió su vida diplomática en Madrid? Por un lado, hay que tener presente que Matías introduce cambios «formales» en las relaciones palatinas de la Casa de Austria: centraliza todo en Viena, abandonando Praga. Por otro lado, el ministro Klesl consigue que Matías entre en la Liga Católica. Al mismo tiempo, tiene lugar la caída de Lerma en Madrid, caída que en poco –o en nada– suaviza las malas relaciones personales entre Franz Christoph y los privados de Felipe III. Por ejemplo, el confesor Aliaga menospreciaba a Franz Christoph y este se fue acercando cada vez más a los olivaristas, en una actitud calificada por Aguilera como «sagaz»⁶⁰³.

Aguilera se hace eco, usando las cartas de Franz Christoph y otros documentos vieneses de lo que acabo de decir, de la proximidad a Olivares más que a otros. Acaso, si hubiera conocido lo malas –o sólo palatinas– que acabaron siendo las relaciones entre Hans y Lerma, no le habría llamado la atención que Franz Christoph tomara el sendero de los antilermistas.

Así, escribe que «se apartó del grupo Lerma-Uceda y demás satélites en cuanto se dio cuenta de lo inmediato de su crepúsculo»⁶⁰⁴, y añade, «la familia Khevenhüller y la familia Olivares tuvieron el contacto que supera a toda diplomacia [...] Franz Christophor sostenía con Zúñiga una cordial

⁶⁰⁰ Aguilera dice que vivió frente a San Juan. Como hemos visto, su casa era la de Hans.

⁶⁰¹ Credenciales de Matías a Lerma sobre la embajada de Franz Christoph en HHSA, Spanien Korrespondenz, faszikel 18, konv. 9, Praga, 22-septiembre de 1617.

⁶⁰² «En el año de 1617 me envió [SMI] con una embajada extraordinaria a dar el parabién de los recíprocos casamientos de España y Francia» (Aguilera lo recoge en p. 418), y se queja Franz Christoph de que le mandaron con solo 4.000 florines. Hubo de pedir un préstamo de 100.000 florines (según él mismo declara).

⁶⁰³ En p. 355 de la Tesis.

⁶⁰⁴ En p. 371 de la Tesis.

proximidad, una incesante y afectuosa relación [...] En tiempos difíciles [...] Olivares tomaba su coche y marchaba camino de la casa del embajador»⁶⁰⁵.

A día de hoy, bien podemos preguntarnos que desde cuándo estaba establecida la previa amistad entre los Zúñiga-Olivares y los Khevenhüller, en sendas generaciones. Esa amistad venía de antiguo y, obviamente, iría más allá de los afectos personales. Empaparía las relaciones diplomáticas entre las ramas de la Casa de Austria..., o del grupo antifrancés. Esa amistad, que probablemente venía de tiempos de Hans, aún se mantenía en 1626⁶⁰⁶. Efectivamente, como el propio Aguilera recoge, en la *Fastiginia* hay cierta mofa: «Yo de mi confieso que hacía siete meses que estaba en la Corte y no sabía que había en ella Embajador del Emperador (Juan de Aysbourg, barón de Khevenhüller, Conde de Frankenburg), ni le conociera si no le viera con su Toisón rodar por la escalera a empujones, llevando el vellocino trasquilado»⁶⁰⁷.

Sin embargo, y por el contrario, el 3 de mayo de 1626 escribe Franz Christoph desde Barcelona, en referencia al valido, Gaspar de Guzmán, que «sus cartas de Olivares me son gratisimas»⁶⁰⁸.

Esa frase encierra mucho más que un mero halago amistoso. Condensa el sentimiento de unas relaciones diplomáticas en tiempos de vulnerabilidad en el Imperio y de grandeza hispánica.

¿Con qué instrucciones imperiales vino a Madrid? Estas llevan fecha de 3-II-1617 y trataron fundamentalmente de lo siguiente: Que se presentase al rey y a Lerma nada más llegar manifestándoles su congratulación por la boda con Francia. Que informara de que Viena casi había hecho la paz con Venecia (a raíz de la sonada calamidad de los uscoques). Igualmente, que se presentase al príncipe y a la Archiduquesa Margarita y les implorara su intervención. Debería manifestar las reverencias del Emperador al confesor Aliaga, al arzobispo de Toledo, y al Duque del Infantado. Tendría que escribir semanalmente a Viena o extraordinariamente cuando fuera necesario. Debía mantener vivos los asuntos del Finale, Monferrato y Piombino. Y no parar de recordar que mantener el Imperio era carísimo o de exponer la preocupación por la sucesión imperial.

Prestemos una breve atención a su vida personal en Madrid, cerca de la parroquia de San Pedro. Además de los problemas económicos expuestos arriba, es de reseñarse que Franz Christoph se quejaba de que en 10

⁶⁰⁵ Nota 94 sobre correspondencia entre Franz Christoph y Olivares. (p. 375).

⁶⁰⁶ Aguilera ha visto Spanien Korrespondenz, faszikel 17 (de 1619 y 1620) en donde están las cartas entre Zúñiga y Franz Christoph. Cfr. Nota 79. Se puede seguir la amistad con el propio Conde-Duque en HHSA Spanien Korrespondenz, faszikel 20, 10. El 24-XI-1626 –concretamente– vuelve a recogerse esa estrecha amistad.

⁶⁰⁷ En la ed. de Alonso Cortés, p. 103.

⁶⁰⁸ En Spanien Korrespondenz, faszikel 20, 19, carta de Franz Christoph desde Barcelona, 3-V-1626.

años SMI no le había transferido un florín, pero que él había soportado que «subió la moneda» tras las rebeliones de Bohemia, que fue despojado de algunos de sus lugares, que acompañó a Felipe III a Portugal y a Aragón con grandes gastos. Por la falta de dineros, ya a 4-II-1620 pide ser relevado del cargo⁶⁰⁹. De hecho, el mismísimo Felipe IV se hubo de hacer cargo de la financiación de la embajada imperial: Felipe IV ordena en 1620 al duque de Feria, gobernador en Milán, que del «millón que he ordenado mandar a Alemania se paguen los dichos 19.000 ducados» que Franz Christoph le había pedido casi de misericordia porque nadie le mandaba dinero (se lo debió pedir hacia el 23-II-1620). Esos 19.000 ducados se retraerían del millón que iban de ayuda para el Imperio⁶¹⁰. En 1621 volvió a Viena. Se le pagó sólo el principal, antes de la bajada de la moneda y nada más. Se le mandó de nuevo a España hasta 1628. Pero para sobrevivir en 1627 tuvo que pedirles otro préstamo a los Fúcares. En conclusión, Aguilera plantea la imagen de que se le abandonó a su suerte tanto en las directrices diplomáticas como económicamente. Hubo de vender plata, o empeñar sus territorios..., y para colmo soportar las iras contra la familia por las banderías religiosas del momento:

«No me quiero detener en contar los gastos que he hecho conforme a mi oficio, estado y calidad después de haber vuelto a esta Corte, pues se me han hecho en presencia de Vuestra Majestad. Sólo quiero referir con la sumisión debida, lo que se hizo conmigo con la señoría de Lanscron, solar de mi casa y fortaleza bien fortificada y proveída en la que tenía buena parte de mis muebles, una armería muy linda, con una buena librería y exquisitas pinturas y todos los papeles y privilegios de mi casa, lo cual fue tomado y confiscado por los delitos de mi hermano, como si yo hubiese sido interesado en sus delitos. Y aunque he hecho todas las diligencias posibles para alcanzar algo de lo perdido y tomado, y ofrecido medios muy justos para pagar la dicha señoría, no he podido hallar nada: sólo los cuadros que di a vuestra merced y un bozal grande de plata. Y en lo de la restitución de la señoría a seis memoriales que he dado a Su Majestad Cesárea de felicísima memoria, no me han dado a ellos ninguna respuesta. Con que pierdo lo mejor que yo tenía allí depositado con el archivo de mi casa, daño al fin irrecuperable pues son memorias y privilegios que mis antepasados ganaron y alcanzaron con sus fieles servicios desde el Emperador Rodolfo hasta hoy, con reputación, gasto y sangre y habiéndolo de perder tan inocentemente será Vuestra Majestad servicio de considerar como amparo de la nobleza y cualquier otro que procure alcanzar reputación por medio de sus servicios cuánto se debe sentir tal pérdida.»⁶¹¹

⁶⁰⁹ Aguilera, p. 421, según HHSA, Protocol der Ambascchada, 1620, fol. 19.

⁶¹⁰ Aguilera, pp. 423 y 424, según HHSA, Protocol der Ambascchada, 1620, fol. 47.

⁶¹¹ Aguilera, 442 según el «documento de Nüremberg».

Valor historiográfico de los *Annales Ferdinandei*

Destacaba César Aguilera la extensión fuera de lo ordinario de la monumental obra y la incluía acertadamente con otros textos de la época, en el conocimiento de la cronística del Barroco. Así, consideraba Aguilera que la obra que entraría en colisión con la de Franz Christoph sería la de Felipe de Chemnitz, sobre Suecia o la de Bernhard Raupach, *Evangelisches Österreich*. Por el contrario, la de Franz Christoph complementaría la de Gualdo Priorato, *Historia della guerra di Ferdinando II et III et dil re Philippo IV di Spagna contra Gustavo ré di Suetia e Luigi XIII ré di Francia*, Venecia, 1640.

La vida diplomática de Franz Christoph empezaría a concluir hacia 1629 en que deja de ser embajador en España a raíz del viaje de María de Hungría a Centroeuropa. Luego pasó otros cuatro años de general en la frontera de Windish-Croacia.

Piensa Aguilera que presumiblemente escribió entonces su historia en España y quedó todo a falta de la redacción final.

Por su parte, la historia del impreso es, igualmente, compleja. La primera impresión de los *Annales Ferdinandei* es de Ratisbona-Viena, que fue la que le interesó manejar a Aguilera. Sin embargo, aclara que los *Annales Ferdinandei* abarcan desde 1578 (nacimiento de Fernando II) a 1637 (en la ed. de Leipzig). La edición de Regensburg y Viena se estuvo imprimiendo entre 1640 a 1646 en 10 volúmenes. La edición de Leipzig entre 1716 hasta 1726, está compuesta por 7 volúmenes en in-folio con 12 partes o «Theill[e]».

Sus fuentes fueron esencialmente «la correspondencia diplomática, los protocolos de Embajada, las mil noticias de agentes» que Franz Christoph había ido recibiendo: «Lo más valioso y lo verdaderamente característico de esta obra es la acumulación de datos concretos, el cúmulo increíble de detalles, dados sobre todas las cosas, particularmente a partir del volumen cuarto [que empieza en 1618], es decir, de la novena parte». Pero, ¡atención!, no cae Aguilera (porque él no los conoce) en que Franz Christoph usó la *Breve extracto...* de Hans y sus cartas. Tampoco conoció Aguilera los ejemplares madrileños del Libro XIV de los Khevenhüller.

Aguilera destaca que lo que utiliza Franz Christoph de primera mano lo considera más importante que otras fuentes impresas. Además, Franz Christoph considera más seguros los datos que él ha escrito, o vivido, que los que le han narrado, o enviado. De hecho, conforme empieza su actividad diplomática, más compleja y completa es la obra, que sin embargo, puede haber generado un problema, el «fárrago, la sensación de indigesto que tiene todo»; o también, que la «ilación es continua y monótona». En conclusión, una «obra concebida nórdica-

mente un tanto pesada para el lector meridional»; en definitiva, con una prosa «lentísima y amontonada»... ¡y en alemán!

Sin embargo, «una preocupación de seriedad y fidelidad preside todo el trabajo»

Desde un punto de vista formal, intercala diálogos, pero sobre todo «textos enteros de Edictos o Bulas, documentos en general que tengan algún valor histórico». Los intercalados son «latinos».

Descriptivamente se podría reseñar que cada año es precedido por un sumario. Luego, la lista de los personajes que aparecerán, como «un reparto teatral» van dando la «grandiosidad del esfuerzo» que preside todos estos *Annales Ferdinandei* y que iconográficamente queda coronada por la «multitud de grabados que ilustran las páginas».

Franz Christoph es un diplomático que escribe historia. Además historia vivida por él. Por ello es una historia que «adolece de partidismo» y aclara Aguilera: «[Franz Christoph] Khevenhüller no podía dejar de hacer la apología de su propio partido», que es la Casa de Austria.

Además de diplomático-historiador es cortesano. Por lo tanto le preocupa no perder la gracia real. Al principio no es el «historiador de la causa», pero andando el tiempo se convierte en «historiador parcial». Tiene al soberano como centro del poder.

Aclarada la doble función de diplomático y cortesano, entra a aclarar las obras de sus «antípodas» o «correligionarios»: Bogislao Felipe de Chemnitz (le dedica 7 páginas), historiador oficial de Cristina de Suecia, Bernhard Raupach (menos interesante porque nace en 1682 muerto en 1745) y Gualdo Priorato (2 pp.).

Hace un excursus sobre las bases historiográficas del momento que se basan en tres acontecimientos de capital importancia: la «aparición plena o toma de posesión de la conciencia individual»; «la fragmentación de la magna unidad de las nacionalidades [en Westfalia]» y el desarrollo de «la idea del progreso».

En la «contemplación de su horizonte interior» para entender su visión de la historia, Franz Christoph «no muestra tanta opulencia» como en la redacción de la historia: no tiene una filosofía de la Historia. En conclusión, Franz Christoph «es efectivamente ante todo un hombre de vida práctica». Y vuelve a formularlo: «No vemos a Khevenhüller dedicarse a tareas de estudio». Efectivamente, no le falta formación humanística, «pero únicamente brilla la literaria: nada de preocupaciones de caviloso, nada de reflexiones de especial trascendencia. Por eso, los atisbos que en ese sentido aparecen en él, son ni más ni menos que reflejo de lo ambiental».

En su día manejó Aguilera parcialmente el epistolario de Franz Christoph y extrajo de él sólo datos políticos, de la «historia política clásica», podríamos decir. De las veinte páginas que dedica a esa co-

respondencia (esencialmente), me gustaría destacar cómo incide en la confianza entre Fernando y Franz Christoph⁶¹². Igualmente, dedica unas páginas a las relaciones entre el rey Felipe III y el Embajador, que califica «cálidas de estimación», aunque se puede echar de menos alguna alusión al propio matrimonio entre el rey y Margarita de Austria, o retroceder hacia los tiempos de Hans en Madrid y sus negociaciones para este y otros matrimonios: así se podría explicar una parte de esa calidez⁶¹³.

Igualmente son objeto de su interés las relaciones con Felipe IV⁶¹⁴ y Aguilera recoge algunos de los discursos de los *Annales Ferdinandeï*, en una cabriola historiográfica que bien nos puede situar ante un uso clásico de la «recreación» de lo expresado de viva voz. En cualquier caso, el sobrino parece tener más dotes de *orator* que su tío Hans.

En conclusión, así ve Aguilera a Franz Christoph, como hemos oído ya, diplomático metido a historiador, cortesano, pragmático...: «En [F. Ch.] Khevenhüller aparece la Historia como algo que se va haciendo conforme a unas leyes políticas naturales, y por tanto con marcada secularización de los principios rectores de ese devenir».

Pero hay más. La ruptura intelectual es un hecho: «Ya no están continuamente presentes los motivos providenciales como lo estuvieron en anteriores épocas historiográficas. No es que falten tampoco en absoluto. En [F. Ch.] Khevenhüller lo que se manifiesta es generalmente un notable equilibrio. En él lo religioso preside el restante cuadro del cosmos. Pero tampoco hace bascular exageradamente hacia esos valores su tono de historiador político. Lo que particularmente le gobierna es el convencimiento de que sirve a una causa religiosa, a la casa de Habsburgo y así en un horizonte último ambos núcleos se confunden superpuestos»⁶¹⁵.

Por tanto, se puede afirmar que sus lecturas son informativas, «utilitarias para quien llevaba en proyecto nada menos que los *Annales Ferdiandei*».

Y además, «en todo, pues, se nos transparenta el cortesano culto y fiel, abnegado y creyente, gustoso de perpetuar su memoria y la de los suyos»:

«Sobre ese hombre, producto refinado y hábil pero un tanto elemental, equilibrado y entusiasta pero muy penetrado del ambiente, prejuicios y mentalidad cortesana del Estado absoluto del

⁶¹² En efecto, entre las pp. 319 y 339 de la Tesis Doctoral.

⁶¹³ En pp. 351 a 364 de la Tesis.

⁶¹⁴ En pp. 365 a 377 de la Tesis.

⁶¹⁵ En p. 87 de la Tesis doctoral.

XVII habsburgués, se montó la tarea de una gran historia del siglo, un siglo casi entero, pero un siglo que para el Khevenhüller annalista se llamó Fernando.»

Aguilera redacta una parte de su tesis sobre las «fuentes» de los *Annales Ferdinandei*. Esa redacción es la que configura uno de sus artículos conocidos, por lo que no me voy a detener en ello. Igualmente, dedica unas páginas (no acabo de entender el motivo) sobre la «la estirpe» de los Khevenhüller y extracta el testamento –del que ha visto la copia que hay en Viena-⁶¹⁶ y la cierra dedicándose a las negociaciones del matrimonio del Príncipe de Gales en los *Annales Ferdinandei* y el papel de Franz Christoph en todo aquel asunto de Estado. Asimismo, la cuestión de Mantua y Monferrato y la sucesión en Hungría. Probablemente hubo en la Tesis un apéndice documental que ya no existe.

COMO SI DE VERSOS SUELTOS SE TRATARA: KHEVENHÜLLER EN COMELLA Y EN LAGERLÖF.

Luciano Francisco Comella fue un prolijo escritor de dudosa calidad (que no entro a juzgar ahora) y que tuvo su enemigo particular en Leandro Fernández de Moratín. Pues bien, Comella escribió –o publicó– hacia 1795, efectivamente, una *Comedia heroica en tres actos: María Teresa de Austria en Landaw*, fácilmente localizable por Internet. Comella dedicó dos comedias a la Emperatriz: una *María Teresa de Austria*, que se estrenó el 18 de mayo de 1793 y estuvo en cartel hasta el 23 de mayo y esta *María Teresa en Landaw* que se estrenó el 21 de enero de 1795 y estuvo en cartel hasta el 27 de ese mismo mes. Ambas tuvieron una muy buena recaudación (especialmente el domingo) en el Teatro Príncipe que, por aquel entonces tenía un aforo de unas 1.700 personas⁶¹⁷.

En síntesis, este es el argumento: Se está preparando una ofensiva sobre Baviera desde Landaw. María Teresa acude, junto a su esposo, a dirigir las operaciones militares. Uno de sus generales es Khevenhüller, cuyo hijo –Eustasio– es un cadete calavera que por traición es condenado a muerte («Pronunciada esta sentencia en Landaw a veinte y dos de abril del año cuarenta y dos»). Cuando ya incluso está levantado el cadalso, se le saca del calabozo y acude a implorar perdón a

⁶¹⁶ Notas 25, 26 y 27 de la Tesis. Usó en el HHSA, los legajos de la Spanien Varia, 3.

⁶¹⁷ He usado ANDIOC, René y COULON, Mireille: *Cartelera teatral madrileña del siglo XVIII (1708-1808)*, 2 vols. FUE, Madrid, 2008, en especial II, p. 775, *passim*.

la Reina. Esta le exculpa por la juventud del muchacho, causa de todos sus males y le indulta. Así manifiesta la gracia real. El general Khevenhüller, heroico soporte de su señora la emperatriz, ve lavarse así la dignidad del linaje. La comedia, para todo lo que nos interesa, no tiene más interés que el que Comella se acordara de los Khevenhüller (o de los «Kenverhuller», o de los «Kenvenhuller» que de todas las maneras lo aceptaban los plomos de las rápidas imprentas); que aparezca la Emperatriz en sus funciones de Gran Duquesa de Toscana, o que aparezca con sus aficiones beligerantes. Encontramos otros nombres históricos, como el de Swieten; pero, por ejemplo, no conozco ningún topónimo «Landaw», mientras que sí Landau, en el Rheinland-Pfalz.

El apellido y la ficción, curiosamente anidaron en la otra punta de Europa. Selma Lagerlöf (1858-1940) utilizó el apellido en una recreación de un personaje histórico: En el pueblo de Ekerby, el pastor luterano, Gustavo Berling iba a ser excomulgado por sus conductas inapropiadas, cuando una revelación en el púlpito le salvó del desastre. A partir de esa escena, por el pueblo van pasando personajes legendarios que configuran la vida, el mito, la existencia de la localidad. Se trata, pues, de una colección de cuentos algunos de ellos folclóricos, que Lagerlöf reunió en torno al pueblo y al pastor. Carlos Jacobo Heublein era un peculiar mecánico de Karlstad, que pasó a la imaginación colectiva como un raro inventor capaz de fabricar artilugios fascinantes pero solo una vez. En Suecia se le conocía como Hybelejen. Sin embargo, Lagerlöf retocó el mito social y decidió rebautizarlo como Kevenhüller, hacerlo nacer hacia 1770 en una familia aristocrática y dotarlo de una virtud: su amor por la libertad que le permitió abandonar su destino trazado, y dedicarse a otros menesteres, a estos artesanales. La historia de este Kevenhüller la recreó Selma Lagerlöf en la *Saga [o Leyenda] de Gösta [Gustavo] Berling*, publicada en 1891 y traducida al español, primero fragmentariamente y luego completa y desde el sueco hacia 1942⁶¹⁸. El pueblo de este Kevenhüller-inventor era Ekerby, en la región de Värmland. Ekerby era una especie de «tierra prometida». Los sucesos tuvieron lugar en 1820 más o menos: «Kevenhüller –dijo Selma Lagerlöf– no era un relojero como tantos; pretendía ser un gran inventor que llegase incluso a restaurar el mundo. Después de haber recorrido numerosas regiones, llegó al Vermland para estudiar los establecimientos mineros y las

⁶¹⁸ He usado LAGERLÖF, Selma: *La leyenda de Gösta Berling*, traducción de R. J. SLABY, Barcelona, eds. Cervantes, ¿1942? Slaby es traductor de otras obras de Lagerlöf para eds. Cervantes. Su estilo, su calidad, es excelente.

ruedas de los molinos». Allá estaba establecido cuando un buen día apreció una bruja que le propuso un pacto:

«No olvides Kevenhüller –dijo el hada– que en lo futuro tus manos serán capaces de ejecutar cualquier obra de arte que se te antoje, aunque no podrás hacer más de una de cada clase»

De esta manera, Kevenhüller fabricó un carro automático, unas alas para volar y una rueda de movimiento continuo que movería las aspas de un molino de viento, que fue su perdición. Al tiempo, fue subiendo posiciones en la sociedad de Ekerby hasta ser considerado como caballero de la localidad. Con su trabajo había «abandonado la vida holgazana que llevaba en el castillo de sus antepasados, para convertirse en un bienhechor de la Humanidad». Perdido el juicio, o la tranquilidad por culpa del último invento, intenta matar a la bruja, pero esta le consigue disuadir y le propone pactar: le deshechizará y volverá a una vida normal. Pero admonitoriamente y con cierta pena, le recrimina:

«Mi único deseo era evitar que un hombre de genio se dedicara a un solo oficio.»

La historia de Gustavo Berling fue llevada al cine en 1924 bajo la dirección de Mauritz Stiller y con interpretación de Greta Garbo⁶¹⁹. Se dice que fue gracias a este director, uno de los primeros en hacer películas eróticas, por quien Garbo saltó a la fama y acabó en Hollywood. La verdad es que la adaptación de los relatos de Selma Lagerlöf no están muy presentes, o no están todos y del todo, en la película de Stiller. No voy a ir haciendo la exégesis de las similitudes y las variantes; no obstante, creo que es bueno verter alguna impresión, como que la película va desenvolviéndose a lo largo de un drama amoroso, complejo, de amores consentidos, no consentidos, con alguna reflexión de las relaciones de grupo, de las familiares, de los repudios, las maldiciones, los matrimonios ilícitos y demás, que a veces parece una versión de alguna Celestina, de una historia de amor a lo Doctor Zhivago, o sencillamente una reflexión sobre la rueda de la fortuna y los más bellos pálpitos humanos. ¡Es tan contradictoria la educación con los sentimientos! El desenlace final, con una fuga en trineo, con sus hielos y lobos, es sencillamente espectacular, soberbio: no sé si estoy viendo a Greta Garbo, o a la Dama del Armiño...

⁶¹⁹ Cuando supe de esta historia, me retrotraje a recuerdos de hace unos años (1972): en el Instituto, don Luis Muñoz-Cobo, que nos daba clase de Literatura, nos recomendó que leyéramos *Las aventuras de Nils Holgersson*. Debe ser uno de los primeros libros que me compré.

o una epopeya vikinga que, claro, en medio del amor ¿adúltero?, ha de coronarse con un «Take me home!» (al hogar conyugal, para incrementar el dramatismo).

Pues bien: no se tuvo en consideración la recreación de ningún Khevenhüller en los 90' de película, ¡pero es que las intervenciones de Lars Hanson –que hizo de Gustavo– y Greta Garbo –que hizo de condesa Dohna– elevan tanto la película en cada una de sus apariciones, que he querido transmitirlo!⁶²⁰

En cualquier caso, supongo que el mito del inventor-por-una-vez debe ser un clásico etnográfico.

⁶²⁰ Hay versión en VHS, Valladolid, Divisa, 1995, muda, B/N, con carteles en inglés y voz que los traduce en español. Se puede ver en la BNE. En Youtube sin doblaje al español de las cartelas, en <http://www.youtube.com/watch?v=VJApqoY3obo>.

V. CÓMO LLEGARON LOS MANUSCRITOS KHEVENHÜLLER A LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA DE ESPAÑA (1893-1894)

El señor Deán de la catedral de..., muerto pocos años ha, dejó entre sus papeles un legajo, que rodando de unas manos a otras ha venido a dar en las mías, sin que, por extraña fortuna, se haya perdido uno solo de los documentos de que constaba [...] Tal vez [su] rótulo haya contribuido a que los papeles se conserven pues [...] nadie se movió antes que yo a desatar el balduque ni a leer una sola página.

JUAN VALERA, *Pepita Jiménez*, 1874.

Existen en la Biblioteca de la Real Academia de la Historia dos signaturas que protegen sendos manuscritos de un personaje que nos viene interesando sobremanera. Me refiero a un códice y a un legajo de cartas de tiempos de Franz Christoph Khevenhüller, los manuscritos 9-4747 y 9-4748.

Igualmente, en la BNE, hay dos códices con historias de los Khevenhüller, uno de ellos en alemán bajo la signatura Ms.: 2463 y otro, el Ms. 2751. Enseguida los describo y explico los contenidos.

En este capítulo se analiza cómo llegó a la Academia de la Historia ese fondo documental entre 1893 y 1894.

DESCRIPCIÓN DE UN CÓDICE Y DE UN LEGAJO RAH, 9-4747 Y 9-4748

Llevado por la curiosidad de saber cómo llegaron a la Academia de la Historia el fondo documental aludido, empecé una investigación que fue convirtiéndose en fascinante.

Hay una frase anotada en una etiqueta puesta en la tapa del legajo de la Real Academia y que reza «Papeles del Archivo de los Kevenhilller». ¿Cuándo se resquebrajó ese archivo?; ¿cuándo o cómo fue que llegaron a Madrid los papeles de la Academia? (los de la Biblioteca Nacional ha

sido imposible saber su historia: la signatura tan baja nos habla de que tal vez ya estuvieran en la Biblioteca Real desde el siglo xvii).

El códice de la Academia es de capital importancia. Esta es la primera vez que se escribe sobre él porque estaba perdido. En efecto, estaba perdido porque si alguien lo ha buscado en alguna ocasión, es difícil localizarlo. Tampoco se ha buscado mucho porque eran más conocido el de la BNE o el otro que se custodia en Praga y que versan sobre lo mismo. En el tejuelo se lee, «Genealogía de la Casa de los Quevenhilleres». En los ficheros, la cartulina del siglo xix ya no existe. En la renovada consta correctamente transcrito el apellido del linaje.

Se trata de la *Genealogía y historia de los heroicos hechos, cargos, embajadas, comisiones y negociaciones que dentro y fuera de su patria han tenido los barones y condes de la casa y apellido de los Quevenhilleros [...] desde Ricardo Quevenhiller que es del año [...] 995 hasta el presente de 1624...*

Tiene 953 páginas en total, en doble folio (41x27 cms.) y, naturalmente, letra del siglo xvii.

Para datar la fecha de redacción sólo hay que ver la portada, «hasta el presente año de 1624» y las fuentes también van declaradas... y son cotejables: «diferentes historias, annales, escrituras públicas y de manu escritas, como también de monumentos, epitafios y antigüedades de personas fide dignas».

No es, pues, un «diario», sino la «historia genealógica» completa de una familia.

Comoquiera que llegó a España, como vamos a ver enseguida, junto a otros documentos de los Khevenhüller, ¿podría tratarse del original hológrafo de Franz Christoph, o al menos, el texto pasado a limpio que tenía entre sus papeles? Al final de la dedicatoria a su hermano Pablo Khevenhüller –en donde se reivindica la unidad familiar y la lealtad al servicio de la Casa de Austria desde 1278 en adelante– van una firma y rúbrica de «El barón Francisco Christofal Quevenhüller, conde de Franquenbourg» en letra diferente a la del resto del códice⁶²¹. Puede ser una ensoñación, una impostación.

Empieza con los árboles genealógicos de la familia y los primeros datos que existían sobre ellos y concluye en 1606, tras la muerte de Hans, con la sucesión en el reparto del mayorazgo y del condado de Franquenbourg que le correspondieron a Bartolomé Khevenhüller, padre de Franz Christoph.

⁶²¹ En RAH, 9-4747, fol. 4v. Hay algunas variantes, por lo tanto, entre este manuscrito y el de la Biblioteca Nacional de España. Comoquiera que el de la Academia está firmado y rubricado, podría ser el original, la matriz, del que se sacaron las copias de la Biblioteca Nacional y de Praga. Pero desde luego, la rúbrica no parece muy auténtica. Además: ¿quién hizo la traducción?

Según el plan de la obra, estaría dividida en tres tomos. El primero acabaría hacia 1564 (página 154), con la muerte de Segismundo IV. El segundo se iniciaría con Agustín y sus hijos y estaba previsto que terminase con «Mathías, presente sucesor por línea recta y varonil», pero en realidad el código se interrumpe abruptamente con la muerte de Hans. El tercer tomo (que no existe) «trata de las líneas trasversales», etc. Más parece la declaración de intenciones de un proyecto que otra cosa.

En la página 353 empieza el «Libro 14», que es propiamente la biografía de Hans Khevenhüller. Ocupa 600 páginas, hasta la 953.

Por el volumen de lo escrito, esas 953 páginas (del RAH 9-4747, además de los otros dos códigos) y la calidad de la lengua española que se maneja, es obvio que Franz Christoph no pudo ser el único que ejecutó tamaño escrito. Necesitó de otras ayudas y de algún extraordinario traductor y algún amanuense. Así que el capítulo de ayudas queda inconcluso. Que él manejó personalmente otros fondos manuscritos, otras relaciones, cartas y demás, no hay duda. Que recibió ayuda externa, tampoco: de hecho, cuando está contando las desgracias de los archivos familiares en Villaco (Villach) en 1348, 1522 y 1606 reconoce que «los Quevenhilleros que comenzaron la obra de este libro pusieron grandísimo estudio, cuidado y diligencia y les ha costado mucho tiempo y trabajo por haber de buscar y pedir a otros los testimonios y papeles importantes para hacerla, como podrá echar de ver cualquiera de mediano entendimiento»⁶²².

Veamos qué contiene el código de la BNE, Ms. 2751. Para empezar se trata sólo de la vida de Hans, esto es, sólo del «Libro14» de la más extensa *Genealogía e historia* de los Khevenhüller. Son 1.155 págs. Pero menos «ocupadas» que las correspondientes del manuscrito de la Academia. En efecto, suele haber escritos unas dos docenas de renglones de algo más de 50 caracteres por línea, dentro de una decorativa caja de escritura resaltada por un doble marco. Si cada página mide 34x23cms., la caja aprovechable es de 24x14'5 cms.

Existen –además– algunas variantes, sin mucha trascendencia entre los dos códigos, el RAH y el BNE, a excepción de la reseñada, que el de la BNE es una parte de un todo más completo. Así, en efecto el de la BNE empieza en la pág. 1, mientras que la *Historia de Ioan Queven-/huller* empieza en la página 353 de su código. Todos los torneos que se describen en RAH del año 1560 (pp. 356-379, ¡23 pp. describiendo torneos!) y la toma de una ciudad sobre el Danubio (hasta 384) no están en BNE. El texto RAH va corrido, sin puntos y aparte, no como el de BNE. A grandes rasgos, coinciden las apostillas al margen (cuando se duplica el texto principal), aunque hay excepciones: por ejemplo, en RAH no hay ningu-

⁶²² He modernización la transcripción. La cita en página 10.

na desde 1560 a 1567; en BNE no las hay hasta 1572. En RAH se destaca la «Relación de la prisión y muerte del Príncipe de España, don Carlos», mientras que en BNE, no. En RAH y BNE la descripción de la sentencia y ejecución de Egmont y Hornes coinciden, pero en BNE no hay titulillos a los márgenes. Los mismos espacios quedan en blanco en ambos manuscritos, como por ejemplo cuando ha habido el olvido de algún topónimo (1569, RAH, p. 418 y BNE, p. 69); no voy a declarar todas las apostillas que aparecen en uno y se omiten en otro (RAH, frente a BNE respectivamente); o las correcciones o tachaduras a una palabra que hay acá o allá. El códice de la Academia no tiene índices, mientras que el de la BNE sí que tiene unos índices de personas, geográfico y temático desde la p. 1156 a la 1181. El de la Academia tiene alguna marca de escritura infantil, por decirlo de alguna manera, con lápiz rojo; el de la BNE sólo tiene un párrafo destacado, cuando en 1595 (p. 782) se explica que la Secretaría de Italia (la de Zayas) se dividió en otras tres, las de Nápoles, Sicilia y Milán.

En conclusión: dedicadas a Hans, el RAH tiene 600 páginas exactamente; el BNE 1.155, más manejables, por el tamaño que las otras. Por ser el de la RAH más completo y exhaustivo, por el detalle de la firma y rúbrica –aunque son una imitación– y por haber llegado a España por el camino que venimos a mostrar ahora, creemos que se trata de una matriz de la que se sacarían copias.

Por otro lado, hay que reseñar el hecho de que en la BNE, bajo la signatura Ms.: 2463, hay otro códice cuyo título reza *Genealogia und Historiae der wollgebornen Grafen und Herrn Khevenhüller züe Aichelberg...* La dedicatoria a Pablo Khevenhüller y la firma autógrafa, datada «latzen decembris anno 1623», la caligrafía y la paleografía (letra gótica alemana del XVII), el cuidado y decoro con se escribió el manuscrito, nos ponen de manifiesto que estamos ante el original en alemán del RAH 9-4747. Tan temprana signatura parece indicar que ese manuscrito entró en la BNE junto a los que procedieran de la Biblioteca Real. Puede ser que entre otros fondos dispersos de la Real Biblioteca estén los capítulos que faltan a esta *Genealogia und Historiae* que concluye sintetizando la vida de Ana Khevenhüller, la que murió en el Tirol en 1572 y... «Endt des ersten Thails», o fin del primer tomo (en RAH, página 155). Los cuadros genealógicos desplegados son muy interesantes. La caja de escritura es de doble marco rojo. El tamaño del manuscrito es de 27x20 cms., mientras que la caja es de 20x13 cms.

En unos tejuelos pone «Genealogía de la Casa de los Quevenhilleres» (RAH, 4747); en otros, «Genealogía de Alemania» (BNE, Ms.: 2463); en otros «Historia de Juan Keuenhuller» (BNE, Ms.: 2751).

Así que, a día de hoy en España tenemos los siguientes manuscritos khevenhulleros: una primera parte de la Historia de los Khevenhüller en

alemán (BNE, Ms.: 2463, probablemente matriz de los demás códices y firmada por Franz Christoph el 31-XII-1623); una historia completa de los Khevenhüller en español (RAH 9-4747, digo «completa» porque de las tres partes que se anuncian, sólo parece ser que se llegaron a traducir las dos primeras que contiene este manuscrito; con una imitación de la firma de Franz Christoph, sin datar y la traducción más cuidada); una fraccionaria parte de esta voluminosa historia familiar que es sólo su libro 14, dedicado a Hans Khevenhüller (BNE, Ms.: 2751). No sabemos quién fue el traductor.

LA HISTORIA BIOGRÁFICA DE HANS KHEVENHÜLLER

Como vengo diciendo, la historia genealógica de la familia del RAH 9-4747 llega a un punto y aparte, a su cénit en la página 353, cuando empieza el Libro 14, dedicado a la *Historia de Ioan Qveven-/huller...* que está «sacada de sus originales y manuscritas [sic] con toda brevedad». Esas fuentes son, sin duda, las cartas y la autobiografía de Hans, entre otros documentos. Ese Libro 14, esa *Historia de Ioan Qveven-/huller...* no es un *Diario* del embajador ante los Felipes, sino una biografía suya escrita por su sobrino (aprox.) en 1623.

Por su parte, la signatura RAH 9-4748 guarda –según consta en la ficha de la Biblioteca– un legajo de «papeles históricos procedentes del archivo de los [Khevenhüller] en Viena». El archivo de los Khevenhüller no estaba en Viena, pero es un detalle que no tiene mayor importancia.

El deslavazado y deteriorado legajo está compuesto por 128 documentos. Algunos son cartas originales de los emperadores Matías II, Fernando II, o del Archiduque Leopoldo remitidas a Franz Christoph. Otros documentos son relaciones, anotaciones, descripciones y noticias guardadas en su día por el embajador, en español, latín, italiano o alemán, sobre los sucesos de la época. De hecho, las hay desde 1550 en adelante.

LA HISTORIA DE LA ADQUISICIÓN «A UN LIBRERO DE VIENA»

Como decía antes, en la cartela de este legajo hay una lacónica frase, «Papeles del archivo de los Khevenhüller», y en la ficha de registro de la biblioteca, otra inquietante aseveración: «Adquirido por la Academia de un librero de Viena».

Inmediatamente surgen preguntas, curiosidades: ¿de qué librero?; ¿cuándo?

Gracias al señor Matthias Nuding, director del archivo del Germanisches National Museum de Nüremberg, pude saber que entre 1893 y 1894

entró en aquel archivo una serie impresionante de documentación de la familia, por compra al anticuario «S. Kende» de Viena.

Samuel Kende ha sido tratado en sus líneas maestras por Georg Hupfer⁶²³. Tenía abierta desde marzo de 1888 en la calle Heumühlgasse 3, del distrito 4 de Viena una librería de viejo. Había obtenido licencia para abrirla el 16 de diciembre de 1887. El fondo estaba compuesto por obras teológicas, arqueológicas y literarias. Al cabo del tiempo se expandió también hacia el comercio del arte (desde 1918) y a partir de 1920, a los bienes muebles en general⁶²⁴. Al parecer, debían ir bien las cosas: Kende alquiló el primer piso de la recién construida *Schönbrunnerhaus*, en la calle Tuchlauben número 8, donde el alquiler era muy caro, para montar allá sus subastas, en un lugar privilegiado en pleno centro de Viena. En 1901 el patrimonio de Kende se declaró en quiebra, aunque permaneció abierta una pequeña librería de lance, sobre la cual, al parecer, volvió a resurgir el negocio de Kende hasta 1938, si bien él había muerto en 1928.

¿Pudo ser este Samuel Kende el «librero de Viena» que vendió a la Academia los documentos, me pregunté al inicio de mi investigación? Empecé a indagar sobre la llegada de libros a la Biblioteca de la RAH, en verdad que erróneamente, pues revisé los legajos que aún se conservan de «obsequios de libros». Se trata de una riquísima serie de legajos en los que se guardan por expedientes las cartas mandadas por autores o instituciones en que anuncian el obsequio de algún ejemplar de sus obras, carta a la que da respuesta el Académico Secretario agradeciendo el envío. De todo ello queda público registro en el *Boletín de la Real Academia de la Historia*, en las páginas finales de cada año.

Los libros de Viena no eran de regalo, pero la serie documental tiene el máximo interés. Fui revisando todos los legajos desde principios del siglo xx hacia atrás, no sin cierto desánimo: la *Librería Nacional y extranjera* comunicaba a la Academia el 21 de febrero de 1898 que «procedentes del extranjero y con destino a ese Centro hanse recibido en esta casas libros por peso de Klg. 10 que suplicamos pasen a recoger a la mayor brevedad debiendo satisfacer al propio tiempo pts. 10 como gas-

⁶²³ HUPFER, Georg: *Zur Geschichte des antiquarischen Buchhandels in Wien*, Diplomarbeit zur Erlangung des Magistergrades, Geistes-und Kulturwissenschaftlichen Fakultät der Universität Wien, 2003, pp. 166-167.

⁶²⁴ El 23 de diciembre de 1918 se registra la empresa «S. Kende» con sede en la calle Weihburggasse 18, en el primer distrito de Viena, cuyo propietario era Samuel Kende residente de la calle Weihburggasse 18. Estaba especializado en objetos de cobre y litografías, en pinturas al óleo, acuarelas y en objetos de arte. El 13 de julio de 1920 se traslada a la calle Roterturm 14, donde el negocio se amplió al comercio de muebles, alfombras, joyas y objetos de oro y plata. El 6 de diciembre de 1938 se cambia el nombre de la empresa al de «*Wiener Kunstversteigerungshaus Adolph Weinmüller & Co.*» [«Casa de subastas de Viena Adolph Weinmüller y cía»], HUPFER, G., *Zur Geschichte...*, p. 166.

tos de transportes». La *Librería nacional y extranjera* había sido fundada en 1873; era de Pfeil Schneider, estaba en Jacometrezo 59 y se dedicaba a la «comisión y exportación de todo lo concerniente al ramo de Librería». Mantenía «relaciones directas con todos los países» y su especialidad eran los «libros raros y antiguos». Además, se sentían fuertes en el manejo de idiomas pues mantenían «correspondencia en alemán, español, francés e italiano». ¿Habrían llegado esos manuscritos en 1898 en este envío, en el que se pudieran entremezclar libros de regalo y libros vendidos? La respuesta estaba explícita en la nota de agradecimiento del Secretario Perpetuo, cuando comunicaba a la Junta que lo que se había recibido eran publicaciones de la Sociedad Histórica de Utrecht y de la Academia Imperial de Ciencias de Viena, «obras cuyos títulos se expresan en las adjuntas relaciones» que, naturalmente no están. A todo ello apostillaba el Secretario, «recibidos; sobre la mesa», costumbre que aún hoy se usa⁶²⁵. En 1895 se recibía «un paquete de libros procedente de Alemania» en la Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales de Madrid. Retirado el paquete, se puede comprobar que el remitente es la «Kaiserliche Akademie der Wissenschaften» de Viena, a la que se agradece el envío (con obstinación se afirma «de Berlín»)⁶²⁶.

En el otoño de 1883 el recorrido es el contrario: se reciben en la Academia de la Historia unos paquetes de libros procedentes de Viena, algunos de los cuales han de ir a la de Ciencias Exactas y a la Biblioteca Universitaria de Madrid⁶²⁷.

¿Estarían los manuscritos en alguno de esos envíos?

En conclusión, no parecía que esos paquetes de cartas, que esos legajos, fueran a darme respuesta para saciar la curiosidad. Así que tras revisar no sé cuántos cientos de notas de registro de recepción de envíos y contestación agradeciéndolos, opté por buscar otras fuentes.

Por una vez va a haber suerte: a finales del siglo hay un embajador de España en Viena, de riquísima biografía, extraordinaria capacidad creadora y profundas inquietudes intelectuales. Fue Juan Valera⁶²⁸.

⁶²⁵ RAH, 11/8073. La correspondencia se cruza a partir del 21 de febrero hasta el 25 de febrero.

⁶²⁶ RAH, 11/8072. Septiembre de 1895.

⁶²⁷ RAH, 11/8066. Octubre de 1883.

⁶²⁸ La biobibliografía sobre Juan Valera es inmensa. Para estas pocas líneas me conformo con los rasgos trazados por Enrique RUBIO CREMADES, voz «Valera y Alcalá-Galiano, Juan» en *Diccionario Biográfico español*, vol. XLVIII, Real Academia de la Historia, Madrid, 2013, pp.1038-1042, con copiosísima bibliografía, así como CASTELLÓ BOCINOS, Elena: *Juan Valera diplomático*, Tesis doctoral, UCM, 2009 (eprints.ucm.es/9616/1/T31071.pdf, el 15 de octubre de 2013), aunque la autora no menciona este asunto. Existía un texto más breve de GALERA SÁNCHEZ, Matilde: «La gestión diplomática de don Juan Valera» en M. GALERA SÁNCHEZ (coord.), *Actas del Primer Congreso Internacional sobre don Juan Valera*, Excma. Diputación Provincial de Córdoba e Ilmo. Ayuntamiento de Cabra, Córdoba, 1997, pp. 57 y ss.

Sobre Juan Valera como diplomático en Viena el mejor trabajo es, sin duda, el muy sugerente y atractivo de NAVARRO PASCUAL, Ana: «Juan Valera en Viena. Expediente diplomático y correspon-

JUAN VALERA, EMBAJADOR EN VIENA (INVIERNO DE 1893)

Nombrado embajador en la Corte imperial el 16 de enero de 1893, llegó a Viena tras un periplo europeo el 24 de febrero y tomó posesión de la Embajada al día siguiente. Se instaló en el edificio, definitivamente, el 7 de marzo de 1893. Al día siguiente de su primera estancia en la Embajada, fue recibido por el Ministro austro-húngaro de Asuntos Exteriores y la impactante primera entrevista con el Emperador Franz Joseph tuvo lugar el 21 de marzo. Dicho sea de paso, que de nuevo un Dietrichstein hacía de puente entre las relaciones hispano austriacas, cuatro siglos después de que lo hiciera su antepasado Adán. Estas son las palabras de Juan Valera:

«A la ida y a la vuelta [de la Embajada a Palacio] me acompañó en mi coche, al vidrio, el Gentil hombre y capitán Príncipe Hugo de Dietrichstein [*sic*], gallardo y joven militar, heredero de una de las más antiguas e ilustres Casas de toda Alemania»⁶²⁹.

El 3 de junio cesó como Embajador y se despidió, de nuevo en solemne recepción del Emperador, el 28 de junio de 1895.

En su correspondencia vemos cómo se fue fraguando la compra de esos papeles. Analicémosla cronológicamente. Manejaremos las cartas publicadas por DeCoster, Menéndez Pelayo y Romero, que no siempre son diferentes.

Dicho sea de paso que como su epistolario es inmenso, se ha podido editar fragmentariamente varias veces: en papel con Menéndez Pelayo⁶³⁰; antológicamente sólo 143 de las más de 900 conservadas⁶³¹; las cartas a

dencia política», *Cuadernos para investigación de la literatura hispánica*, 14 (1991), pp. 7-78. Se trata de una transcripción de su expediente en el Ministerio, con acertados comentarios. De sus cartas a Madrid destacan las descripciones de la enseñanza o de la política en Austria-Hungría, su perspicacia para ver las singularidades de aquel Imperio (que ahora lo vamos a redescubrir en la historiografía hispana para compararlo con el Imperio español), o la calidad literaria con que describe los atractivos de las capas sociales vienesas o cómo los obreros desfilan, en los días de huelga, en ordenada protesta a la que asisten los nobles a contemplar en el Prater. Este trabajo se continúa de otra manera con «Don Juan Valera diplomático» en R. BONILLA ET ALII (coord.), *Actas del II Congreso Internacional sobre don Juan Valera*, Ayuntamiento de Cabra, Cabra (Córdoba), 2006. Dicho sea de paso: el texto del Marqués de Villaurrutia sobre «Juan Valera diplomático y hombre de mundo» (*Boletín de la Real Academia de la Historia*, LXXXVI, 1925, pp. 453-467 tiene el valor de ser el primero en reflexionar sobre el escritos, pero lógicamente está ya superado. Puede leerse en <http://www.cervantesvirtual.com/obra/don-juan-valera-diplomatico-y-hombre-de-mundo-conferencia-dada-en-la-sala-de-actos-de-la-real-academia-espanola-en-la-conmemoracion-del-centenario-de-d-juan-valera/>).

⁶²⁹ Navarro Pascual, «Expediente diplomático...», p. 29.

⁶³⁰ ARTIGAS Y FERRANDO, M. y SÁINZ DE ROBLES, P.: *Epistolario de Valera y Menéndez Pelayo (1877-1905)*, Espasa Calpe, Madrid, 1946.

⁶³¹ DeCOSTER, Cyrus: *Correspondencia de don Juan Valera (1859-1905)*, Castalia, Madrid, 1956.

su esposa⁶³²; a sus hijos⁶³³ y así sucesivamente, con otros personajes, o por periodos vitales, hasta la gran edición de su correspondencia completa por Romero, Ezama y Serrano⁶³⁴.

Lo más jugoso para lo que nos interesa son sus cartas al Ministro de Fomento (Vega Armijo) y a Menéndez Pelayo. Con este, en concreto, hay siete cartas de excelentes contenidos⁶³⁵.

El intermediario cultural, la persona interesada en que esos manuscritos acabaran en la Real Academia de la Historia fue Juan Valera. Quien le abrió las puertas del mercado de los anticuarios vieneses fue Rudolph Beer⁶³⁶. El anticuario fue, en efecto, Samuel Kende y si en la Academia a día de hoy no se conserva la más importante colección documental hispano austriaca del Renacimiento y el Barroco, es porque Cánovas (según juicio de Menéndez Pelayo) no quiso gastar el dinero en esa adquisición. Por un momento podríamos pensar que las malas relaciones entre Valera y Cánovas (Director de la Academia entre 1882 y 1897) por aquel 1893 suscitara este desdén para la adquisición de los documentos. Es posible. Pero tanto impactó a Valera el asesinato de Cánovas (1897), que le dedicó su discurso de ingreso en la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas en 1904. ¡Pero aún con el cadáver caliente de Cánovas escribe a su hija sobre él que «mangoneó demasiado [...] cuando estaba vivo contribuyó a preparar las cosas para que se hundiesen»!

Veamos lo que pasó. Al poco de llegar Juan Valera a Viena, en la primavera de 1893, se conoció la noticia de que Kende tenía unos papeles de los Khevenhüller a la venta. Valera transmitiría la noticia a Madrid al Marqués de la Vega Armijo (Antonio Aguilar y Correa), por entonces Ministro de Estado (del 18-II-1892 al 17-I-1893) que debió ponerlo en conocimiento de Cánovas.

En efecto: al día siguiente de ser recibido por el Emperador –el mismo día que iba a comer con él y toda la Embajada– escribía a Vega Armijo. En la larga carta, se quejaba de la falta de dinero. Eso no nos inte-

⁶³² DeCOSTER, Cyrus y GALERA SÁNCHEZ, M. (eds.): *Cartas a su mujer*, Diputación de Córdoba, 1989.

⁶³³ GALERA SÁNCHEZ, M. (eds.): *Cartas a sus hijos*, Córdoba, Diputación Provincial, 1991.

⁶³⁴ ROMERO TOBAR, Leonardo, EZAMA GIL, María Ángeles y SERRANO ASENJO, E. (eds. Lits.): *Juan Valera. Correspondencia*, 6 vols., Castalia, Madrid, 2002-2007. En especial, el vol. V, 1888-1894.

⁶³⁵ Las cartas de Menéndez Pelayo con Valera pueden verse por Internet: la Fundación Ignacio Larramendi (www.larramendi.es) ampara el proyecto *Biblioteca Virtual Menéndez Pelayo* en la que se ha volcado el epistolario completo del polígrafo español. De entre tantas cartas, hay siete de jugosa redacción, pero aún mejores contenidos que son el soporte de una parte de este trabajo. No obstante, la correspondencia de Menéndez Pelayo la editó Manuel REVUELTA SAÑUDO, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1982-1991 en 22 v. ISBN 84-7392-197-6. Cito, siguiendo los datos ofrecidos por www.larramendi.es, el volumen y la página de cada carta.

⁶³⁶ Se conserva poca documentación suya en el Archivo de la Secretaría de la RAH. Poco más que el proceso de elección como Académico Correspondiente y la notificación de su fallecimiento. Quiero decir que de lo tratado en estas páginas, nada.

resa ahora. Lo que nos interesa ahora es intentar reconstruir un proceso de adquisición de manuscritos.

NOTICIAS DE UNOS PAPELES INTERESANTES. LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA ENTRA EN ESCENA (PRIMAVERA DE 1893)

Ya el 22 de marzo de 1893⁶³⁷ Valera decía a Vega Armijo que

«he recibido la carta de V. del 18. Ya haré por ver esos papeles del tiempo de Felipe II y procuraré entender lo que valen por importancia o rareza, aunque soy muy pobre y profano en este linaje de erudición y en paleografía sé poco o nada y soy además torpe»

y añadía,

«Aquí (en el Imperio) debe de haber muchos documentos españoles [...] En fin, ya hablaré de todo ello con reposo. Basta por hoy. En el alma siento que se nos vaya Vd. del Ministerio...»

Cánovas, en primera instancia sintió gran interés por esa documentación e instó a Vega Armijo a recibir más información. La Real Academia de la Historia entraba de lleno en la negociación.

En la sesión de la Corporación de 7 de abril de 1893⁶³⁸ el académico de número Marqués de Vega Armijo informó de cómo iban las labores que llevaba a cabo el embajador Valera

«para obtener del librero de aquella capital poseedor de los documentos contenidos en el catálogo que le había remitido el Sr. Cánovas, el detenido examen que se le confiaba y las condiciones más favorables para su cesión.

Dijo que el expresado Sr. Valera no había podido aún terminar sus gestiones con el librero.»

En efecto, así era: no habían terminado aún las gestiones con el librero. Pero en Madrid tampoco parecía tomarse ninguna resolución. Todos se lamentaban de que el asunto parecía ir a morirse en el sueño de los justos.

Así, en efecto, a finales de julio de 1893, Juan Valera se quejaba ante Menéndez Pelayo de que parecía haberse paralizado todo.

⁶³⁷ La carta en cuestión, DeCOSTER, *Correspondencia de Juan Valera...*, nro. LXXX, y en la edición de ROMERO TOBAR, L. (dir.): *Juan Valera. Correspondencia...*, vol. V, *passim*.

⁶³⁸ RAH, Actas, 1893, Libro XXXII, pp. 36-40.

«Mi querido amigo Menéndez: Acabo de recibir la carta de usted del 27 [de junio?] y me apresuro a contestar que ya di mi opinión, poco autorizada, sobre los papeles de los Khevenhüller, que el librero Kende tiene de venta.

Hace más de un mes que envié dicha opinión (en dos o tres pliegos escritos, letra de mi hijo) al Marqués de la Vega de Armijo, que, excitado por Cánovas, me daba prisa.

A estas horas nada se me ha contestado y eso que no era de grande importancia pecuniaria la decisión que yo pedía se tomase.»

En esta carta Juan Valera repetía su opinión sobre el precio de los documentos:

«Por los libros y legajos vistos por mí decía yo que podrían darse de 400 a 500 florines. Por poco favorable que nos fuese el cambio, esto no pasaría de 1.200 pesetas, de 5.000 rs. a lo más.»

Y sintetizaba la calidad de esos papeles y sus autores así como vertía sus opiniones históricas:

«Los papeles son de dos Khevenhüller que estuvieron ahí de Embajadores, el uno a fines del siglo XVI y el otro de 1617 (creo) en adelante. Éste trató la boda de la Infanta de España con Fernando III y hubo de intrigar no poco para que dicha Infanta no se casase con el Príncipe de Gales, Carlos, que estuvo en Madrid a punto de casarse con ella. Entre lo más divertido y curioso de los papeles pongo yo el informe de cierto fraile teólogo contra la boda con el inglés, describiendo los graves peligros a que se exponía la Infanta, o bien a que su marido la repudiasse, o bien a que los herejes la envenenasen, o bien a que la sedujesen y la hiciesen hereje. En cuanto a la esperanza de que la Infanta convirtiese a nadie al catolicismo, el fraile la desvanece, fundado en la poca teología que sabía ella. Saca a relucir el fraile con mucha erudición todos los casamientos desdichados de príncipes ortodoxos de ambos sexos con otros, impíos, herejes o idólatras, empezando desde Salomón, Jezabel, Atalía, etc., y llegando hasta su tiempo. Una de las razones que da el fraile para negar la posibilidad de que volviese Inglaterra a ser católica es que los mag-nates de allí se habían apoderado de los bienes del clero.»

Ahora bien, no supo calibrar Juan Valera la importancia de Hans Khevenhüller al ponerla en comparación con Franz Christoph. Igualmente, en esta carta podemos extraer sus conceptos de la Historia, de lo que es importante o no, de lo que es historiable o que pueda caer en el olvido sin más problema. En cualquier caso, no deja de ser interesante el análisis de la fortuna historiográfica, de la fama que han tenido sobre

todo en el último medio siglo, tanto el uno como el otro. Mas volvamos a Juan Valera:

«Ambos Khevenhüller escribían muy bien en castellano, y del primero hay tomo grande de cartas, casi todas en nuestra lengua, algunas en latín y otras en italiano, dirigidas a personajes eminentes de todos los países, ya recomendando a alguien, ya dando pésames y enhorabuenas, etc. Todo ello entretenido; pero, a mi ver, de pequeña importancia histórica.

Lo del segundo Khevenhüller es más importante, así porque hizo la boda y porque contribuyó a que terminase la guerra de los uscoques, como porque él mismo fue hombre de mucho valer y literato; escribió en varios tomos en folio los *Annales Ferdinandei*. Fue además, como si dijéramos, Mayordomo de la Infanta, ya Reina, y hay multitud de cuentas de sus gastos en afeites, joyas, etc., y salarios o pensiones de la servidumbre, casi toda española.

Además de lo que yo he visto y por lo que digo que pueden darse 500 florines, hay más legajos y librotos que no he visto y sobre los cuales Rodolfo Beer, excitado por Kende, me traerá informe uno de estos días. Yo enviaré a Vd. este nuevo informe cuando venga, ya que Vd., como Bibliotecario de la Academia, está más que nadie llamado a decidir.»⁶³⁹

En conclusión: a la altura de julio de 1893, un hábil Kende excitaba al hispanófilo y eruditísimo Beer (1863-1913) para que mandara informes a España sobre la grandeza del fondo documental, «legajos y librotos», de los que Valera había visto solo uno que no tenía mayor interés.

Por fin, a primeros de agosto todo parecía ir viento en popa y Valera transmitía a Menéndez Pelayo ciertas alegrías:

«Ya he dicho a Vd. que envié á Vega Armijo un informe sobre lo mejor de los libros y papeles manuscritos de los Khevenhüller, por los que calculo que se podrán dar 400 ó 500 florines⁶⁴⁰.

Hay aún muchos más papeles, de la misma procedencia, en poder del librero Kende; pero, ya porque no los he tenido a mano, ya porque están en alemán los pocos que he tenido, yo no me he atrevido a meterles el diente.

Movido, sin duda, por el mismo librero, D. Rodolfo Beer los estudia y escribirá sobre ellos un informe que me entregará y que yo enviaré a Vd. No le doy prisa sobre esto porque hasta que pasen las vacaciones y vuelva a tener juntas la Academia de la Historia, Vd. no querrá o no podrá decidir nada.»⁶⁴¹

⁶³⁹ De Juan Valera a Menéndez Pelayo, desde Viena, 31 de julio de 1893. Vol. 12, carta 380.

⁶⁴⁰ Este informe sería el citado más arriba de «dos o tres folios» y redactado por su hijo. No lo he localizado.

⁶⁴¹ De Valera a Menéndez Pelayo, desde Viena a 8 de agosto de 1893. Vol. 12, carta 383.

Durante el verano y principios del otoño Valera estaba ansioso por recibir más instrucciones ya que el negocio parecía paralizado –de nuevo– y esta vez por las vacaciones. No obstante, a mediados de octubre escribía al dramaturgo y académico Tamayo y Baus implorándole –tras una efusiva despedida de la carta dedicándole a don Marcelino un cariñoso «monstruo de ingratitud y gordura, así como de erudición y de ingenio»– imploraba Valera a Tamayo y Baus, como digo, que don Marcelino

«y otro monstruo, o sea, Cánovas, decidan al cabo qué digo al judío que desea vender los manuscritos de los Khevenhüller, que fueron embajadores de Austria en España.»⁶⁴²

Aunque como suele ocurrir en los epistolarios, siempre hay alguna información cruzada que se pierde, parece ser que a lo largo del verano de 1893 Valera pidió que Beer redactara otro informe más sobre otros papeles que no estaban en el «informe anterior» (que supongo son los párrafos de la carta de 31 de julio, o en el que se mandó a Vega Armijo).

Por fin volvió a intervenir la Real Academia en el asunto. Fue el 27 de octubre de 1893⁶⁴³. Tomó la palabra Menéndez Pelayo al que se le había comisionado para ver si

«sería posible adquirir por una cantidad módica, los interesantes manuscritos del reinado de Felipe III y relaciones entre las cortes de España y Alemania en los siglos XVI y XVII que existen en poder de cierto oscuro librero de Viena.

Manifestó que, según la carta que el Sr. Valera le había escrito, los referidos manuscritos y legajos de grande importancia histórica para España podrían valer unas 1.200 pesetas y habiendo agregado a esta noticia el Sr. Director otra de la misma procedencia, que la ampliaba, expresando que el Sr. Beer le había dado conocimiento de la existencia de otros papeles igualmente interesantes, se acordó a propuesta del mismo Sr. Director que se sirviese el Sr. Menéndez y Pelayo continuar sus gestiones respecto de unos y otros documentos para que pudiera la Academia determinar en su día si sería conveniente en caso de no poderlos adquirir nuestro Cuerpo literario de sus propios fondos, solicitar del Gobierno que los comprase».

Esto es: a finales de octubre de 1893 la Academia tenía ya el presupuesto de los papeles, pero no el dinero. Tenía el interés por adquirirlos y la determinación por conseguir financiación. Menéndez Pelayo quedaba al cargo de todas las gestiones.

⁶⁴² De Valera a Tamayo y Baus, desde Viena a 12 de octubre de 1893, en DeCOSTER, *Correspondencia de Juan Valera...*, nro. XC.

⁶⁴³ RAH, Actas, XXXII, pp. 146-152.

Pero mientras iban y venían las cartas de Madrid a Viena, o se examinaban los documentos, Kende decidió vender una parte de los documentos que tenía a la Universidad de Viena, tal y como vamos a ver enseguida. Valera sospechaba que lo mejor y además, baratísimo. Kende necesitaba dinero y veía que no lo sacaba a la Real Academia de la Historia de España.

Extrañamente no vendió todo a la Universidad y siguió en negociaciones con España (por medio de Beer y Valera). Proponía el anticuario mandar a examen los documentos que le quedaban a Madrid, a sus expensas, y en caso de que no interesaran, devolverlos a costa de la Real Academia.

Valera, que creía que no era mala propuesta esperaba un telegrama en que constara un «vengan los papeles». Esta es su relación por extenso:

«Mi querido amigo Menéndez: Según dije a Vd. en mi última carta, apenas recibí la de Vd. encargué al Dr. Beer que redactase el informe sobre los libros y papeles de los Khevenhüller que había en poder de Kende y que no habían sido objeto de mi informe.

Beer quedó en hacer el encargo; pero cuando yo imaginaba que le tendría hecho, ha venido a verme y acaba de decirme que Kende, ansioso de tomar dineros y algo desesperado, en vista de la tardanza, de sacarlo [el dinero] de la Academia de la Historia en España, ha vendido, y creo que por poco, no pequeña parte de lo que tenía a la biblioteca de esta Universidad.

Me parece, y celebraría yo equivocarme, que los mercaderes de aquí, tanto judíos como cristianos, son mil veces más regateadores que en España; que piden ciento por lo que aprecian en uno, y que si tratan con extranjeros, y más si son diplomáticos, procuran hacerse pagar por cualquier cosa cinco veces o veinte veces más de lo que cobrarían por ella a un austriaco.

Como quiera que ello sea lo que Kende ha vendido a la biblioteca de la Universidad, lo ha vendido baratísimo, y yo supongo que ha de ser lo mejor de cuanto tenía.

Por lo que le queda, pide a Beer y, por consiguiente, a mí los mismos 500 florines que antes, si no pedía, suponía Beer que podía dársele. Beer halla comprometido, en vista de lo dicho, dar informe ninguno sobre el mérito y valor de lo que queda; pero dice que Kende hace una buena proposición: enviar todo lo que tiene aún de los Khevenhüller para que Vds. lo examinen en Madrid. Irán los papeles a costa de Kende. Ustedes los verán, calcularán lo que pueden o quieren dar y le ofrecerán. Si Kende se conforma, pagarán Vds. y se quedarán con los papeles, y si no, los devolverán a Kende a costa de Vds.

A mí se me figura que esto es lo mejor. Así, pues, dígame Vd. por telégrafo, para no perder tiempo: vengan los papeles, y los papeles irán en seguida.»⁶⁴⁴

El telegrama salió de España a Viena, en fecha incierta, pero debió ser en la segunda quincena de noviembre. Valera cursaría la orden a Beer de que hablara con Kende y que se preparara el paquete del envío de los manuscritos (como así se hizo) aunque dos semanas más tarde, el 1 de diciembre de 1893, Valera esperaba que alguien le confirmara si los documentos mandados por Kende habían llegado ya a Madrid:

«Mi querido amigo Menéndez: Supongo que ya habrá enviado Kende los papeles de Khevenhüller, pues no bien recibí el telegrama de Vd. le hice saber que debía enviarlos.»⁶⁴⁵

No parece que Menéndez Pelayo tuviera la gestión de este asunto entre sus prioridades. La sesión de la Academia del sábado 9 de diciembre de 1893⁶⁴⁶ tiene algunos puntos de interés: el Sr. Beer haría mandado una carta –hoy perdida– por causa de la cual el Director preguntaba a Menéndez Pelayo «qué sabía de los manuscritos castellanos existentes en aquella capital cuya adquisición se ha gestionado para la Academia. Expuso el Sr. Menéndez y Pelayo que no había contestado el Sr. Valera a la última carta que le dirigió sobre dicho asunto».

LOS «PAPELES DE VIENA» A EXAMEN EN MADRID (DICIEMBRE DE 1893)

Sin embargo, los papeles llegaron en la segunda semana de diciembre a Madrid, si nos atenemos a la datación de las cartas y sus contenidos, creyendo a Menéndez Pelayo. Y, sin más complicaciones al paso por la oficina de importación-exportación de J. Dantin en Irún el 15 de diciembre de 1893 de los paquetes con destino a Madrid. Efectivamente, el viernes 22 de diciembre de 1893⁶⁴⁷ «se dio cuenta» –según consta en Actas y en la documentación de la Secretaría–:

«3.º De una carta del librero de Viena, Sr. Kende acompañando un considerable número de manuscritos en libros y legajos procedentes de los archivos de los Condes de Khevenhüller y remitidos a nuestra Academia para su adquisición por encargo del Sr. Embajador

⁶⁴⁴ De Valera a Menéndez Pelayo, desde Viena a 17 de noviembre de 1893. Vol. 12, carta 455. DeCoster y Romero también reproducen todas estas cartas.

⁶⁴⁵ De Valera a Menéndez Pelayo, desde Viena a 1 de diciembre de 1893. Vol. 12, carta 470.

⁶⁴⁶ RAH, Actas, Libro XXXII, pp. 183-189.

⁶⁴⁷ RAH, Actas, Libro XXXII, pp. 194-199.

de España en aquella Corte, que le había transmitido el Sr. Beer. Incluye en dicha carta el índice de los referidos documentos inéditos con los precios asignados a los mismos y el Sr. Director nombró para que se sirviese examinarlos y proponer a la Academia lo que estimase oportuno acerca de la adquisición una Comisión compuesta de los Sres. Fernández González, Hinojosa y Rodríguez Villa.»

En efecto. Fueron 23 kilogramos de documentos y papeles. Se pedían 891 florines por todo, además de 5'34 por el envío. En la «Rechnung» se detalla lo siguiente:

«Manuscris, Actes et Documents des Archives des Comtes François Khevenhüller, Ambassadeur en Espagne», paquete compuesto por varias carpetas:

En la IA, 32 cartas, de las que 18 son originales del Emperador Fernando I a Franz Christoph. En la IB, 35 cartas del Emperador Fernando II (14 originales) con Franz Christoph; IIA, 33 documentos de «Institutiones espagnoles et allemands»; IIB, «Lista de las Raciones»; III, 18 documentos sobre «Mariage de l'Empereur Ferdinand II avec doña Eleonora» en español; IV, 9 «fascículos» –en el HNSA se trata de subcarpetas– que bajo el epígrafe «Hispanica» tenían documentos sobre la emperatriz María. Nada de esto se quedó en España.

Luego añadió Kende una lista de «Manuscris» (códices, para entenderlos, o libros manuscritos inéditos) que eran –estoy seguro– el *Breve extracto...* (!) porque tenía 573 pp. en folio (descrito como un «manuscrito histórico inédito», de 1538 a 1606); otro manuscrito histórico de 574 pp. de Franz Christoph desde 1588 a 1616 (tal vez la *Vita Ioannis Khevenhuleri*, o alguno de los ejemplares de la historia del linaje); otro del mismo autor bajo el título de «Descripción de todos los casamientos...», en 174 pp.; la *Genealogía y historia de los heroicos hechos...* en 953 pp. de Franz Christoph, en la actualidad el RAH, 9/4747. El precio de estas 10 primeras entradas era de 500 florines.

La relación continuaba con otras 19 entradas, de las que sólo 7 se han quedado en España, que son las 3 cartas del Emperador Maximiliano II (hoy 9/4748-1), los 41 documentos sobre España (hoy 9/4748-2); 12 cartas originales del archiduque Leopoldo (hoy 9/4748-3); 36 documentos dedicados a «Hispanica» (hoy 9/4748-4); 45 cartas concernientes al mundo de embajador Hans (que no se quedaron en España); otros 13 documentos sobre «Hispanica» (hoy 9/4748-5); otro dedicado a «Pacificaciones, 1550-1624» (hoy 9/4748-6); otros 38 documentos sobre la emperatriz María (que no se quedaron en España); 24 documentos más sobre «Hispanica» (hoy 9/4748-7); y, en fin, por no hacer infinita la lista, otros más de 100 documentos que no se quedaron en España. Por último, cabría resaltar que tampoco hubo interés por una «*Descriptio vitae Francisci Christopheri Khevenhülleri*, manuscrit inedit, 533 pp en cuarto», tasado en 50 florines (en términos

proporcionales, lo mismo que el 9/4747) el mismo valor que el *Journal des Ambassadeurs a la Cour d'Espagne Jean et François Comtes de Khevenhüller, 1596-1611*», continuado por Francisco en 1617, en 120 pp. y también tasado en otros 50 florines⁶⁴⁸.

Como vemos a finales de 1893 llegaron los famosos papeles a Madrid, con un detallado informe de contenidos y presupuestario. Se nombró una comisión académica para ver qué se hacía. A Menéndez Pelayo se le excluyó de la mencionada comisión.

Desde diciembre venía fraguándose un cierto caos. Tengo la sensación, ya reiterada, de que a Menéndez Pelayo el asunto de los papeles de Viena no le suscitaba mucho interés. Se desvinculó de la comisión definitiva. Y, sin embargo, en febrero de 1894 se interesó por el asunto, de nuevo. ¿Por interés, o por interés de arremeter contra alguien?

En enero de 1894 no pasó nada. Sin embargo en febrero se volvió sobre el asunto. En la sesión del viernes 16 de febrero de 1894⁶⁴⁹:

«Usó de la palabra después el Sr. Menéndez y Pelayo manifestando el deseo de saber, por haberlo preguntado el Sr. Valera, qué resolvía la Academia respecto de la compra de los papeles remitidos de Viena por el librero Kende.

El Sr. Fernández y González hizo con este motivo una sumaria exposición del contenido de dichos manuscritos, siendo su opinión que faltan los que más hubieran podido interesar a nuestro país. En este mismo sentido se expresó el Sr. Director, el cual, sin embargo, excitó a los señores que componen la comisión informante a traer para la sesión próxima redactada una propuesta completa respecto de los tomos y relaciones sueltas que convenga adquirir.»

¡Qué curioso! Tal interés se desata un viernes y el 20 de febrero de 1894 escribe sobre lo mismo y desde Viena el Embajador Valera. Él, ignorante de la cotidianeidad cortesana madrileña, escribe un martes sobre un asunto debatido en viernes... ¿Habría habido algún telegrama entre medias?; ¿había alguien zascandileando? Arropemos a nuestro Embajador, Valera, que ya había desesperado con este asunto, aunque no con otros inherentes a la literatura española, e incluso a manuscritos hallados de Lope de Vega. El caso es que, como digo, ahora en febrero de 1894 Valera estaba más cerca de Kende que de la Academia:

«Vamos a otra cosa [le dice a Menéndez Pelayo]. Kende es un joven judío, paciente, calmoso y sufrido. No se queja, pero, a mi ver,

⁶⁴⁸ La comisión académica sacó una copia a lápiz de todo esto, igual de confusa que el presupuesto original de Kende.

⁶⁴⁹ RAH, Actas, Libro XXXII, sin paginar.

tendría razón de quejarse. Hace tres meses o más que envié los papeles de Khevenhüller y nada deciden Vds.

Hoy ha venido Kende a preguntarme si Vds. no contestan nada. Yo le he prometido que escribiré a Vds. estimulando para que contesten pronto.

Kende envió una factura. ¿Quieren Vds. pagar lo que él pide? Y si no, ¿qué suma ofrecen Vds.? El hombre, mientras más tiempo pase, podrá tener más derecho de quejarse (si no se aviene con Vds. y hay que devolverle los papeles) de los muchos perjuicios, verdaderos o falsos, que se le han causado.

Ruego a Vd., pues, que se ponga de acuerdo con Cánovas y que resuelvan Vds. lo que a Kende se le puede ofrecer»⁶⁵⁰.

En Madrid, nadie tomaba una decisión. Y en Viena el librero debía andar enojado y el Embajador viendo con desagrado cómo se desenvolvía el asunto. En cualquier caso, esa carta de Valera de 20 de febrero, se cruzaba con otra de Menéndez Pelayo del día 21, en la que comunicaba a Valera que la Academia no acababa de decidirse. Aunque no he localizado esta misiva, sé de su existencia por otra de Valera de 25 de febrero en que acusaba recibo de ella y se manifestaba indignado:

«Mi muy querido amigo Menéndez: Acabo de recibir la carta de Vd. del 21 [de febrero de 1894].

Conste que yo he dado grande importancia a los papeles de los Khevenhüller y que no los hubiera enviado; pero ya que los envié y que han estado ahí tanto tiempo, sentiré que no se compren o que se ofrezca muy poco por ellos, porque el judío Kende nos podrá poner como un trapo.

Hágase, no obstante, lo que más convenga a la Academia de la Historia, y el baratillero murmure y rabie si se le antoja»⁶⁵¹.

Sesión de la Academia de viernes 16, carta de Valera del martes 20, carta de Menéndez Pelayo del miércoles 21, carta de Valera del día 25... ¡y para que todo sea de locura, se inserta una nueva decisión de la Academia en la sesión del viernes 23 de febrero de 1894!⁶⁵²:

«El Sr. Rodríguez Villa *leyó después un informe sobre los manuscritos remitidos* a la Academia para su adquisición por un librero de Viena. Se aprobó sin perjuicio de lo que proceda según la respuesta de dicho librero a la propuesta de la Academia y del Ministro de Fomento al cual habrá que acudir para pedir los fondos indispensables, con cuyo objeto ofrece toda su influencia personal, inclusa carta privada encarecida por la importancia del asunto, el Sr. Director de la Academia.»

⁶⁵⁰ Valera a Menéndez Pelayo, desde Viena a 20 de febrero de 1894. Vol. 12, carta 559.

⁶⁵¹ Valera a Menéndez Pelayo, desde Viena a 25 de febrero de 1894. Vol. 12, carta 565.

⁶⁵² RAH, Actas, Libro XXXII, 23 de febrero de 1894, sin paginar.

El borrador del «informe sobre los manuscritos remitidos» se conserva aún. Llevaba fecha del mismo día 23 de febrero de 1894. En esencia, fue un problema presupuestario el que forzó a seleccionar para su compra lo que se seleccionó. Aún a día de hoy no se acaba de entender del todo por qué se compraron esos documentos y no otros. De hecho, se habla de que tales cartas –de las compradas– son «copias todas» o que las otras están «en mal estado».

LA ACADEMIA APRUEBA LA ADQUISICIÓN DE LOS «PAPELES DE VIENA» (FEBRERO DE 1894)

Por fin, el 23 de febrero de 1894 la Academia se inclinaba por la adquisición de los manuscritos, a expensas de que el librero de Viena aceptara la propuesta de la Academia solicitando al Ministerio de Fomento la correspondiente ayuda económica para poderse hacer con ellos. No he localizado el informe final de la Academia, pero todo parece indicar que escribirían a Kende diciéndole que sólo interesaban (en el mejor de los casos) un libro manuscrito y un legajo. Esta adquisición parcial fue la que desesperó del todo a Menéndez Pelayo.

Ciertamente, a principios de marzo de 1894 Menéndez Pelayo en una eruditísima epístola sobre otros asuntos, mandaba a Valera un lacónico párrafo en el que se desentendía –malhumorado– del asunto de estos papeles y de la decisión de la Academia. Eso sí: reconocía el valor de la Historia de los Khevenhüller, el actual manuscrito 9-4747:

«Ya supongo a Vd. enterado de la decisión final de la Academia de la Historia en el asunto de los papeles de Khevenhüller, en que no he tenido arte ni parte, porque llegaron durante mi larga ausencia en Santander y pasaron a examen de una comisión de sabios que después de tenerlos tres meses en su poder han salido con la pitada de que no valen nada, exceptuando tres o cuatro.

Yo creo que hasta por decoro nacional o corporativo hubiéramos debido cargar con ello aun siendo inútiles, pero Cánovas lo ha dispuesto de otro modo, y entre él y la Junta de Hacienda, de que el Bibliotecario no forma parte, han dado al negocio la triste solución que Vd. conoce.

Parece que lo más importante que había entre esos papelotes era una especie de Memorias o Relación de la corte de España en tiempo de Felipe III escrita por uno de los Khevenhüller, pero sospecho que de esta obra debe de haber copia en alguna de nuestras Bibliotecas, porque la encuentro citada en libros españoles del siglo pasado, lo cual prueba que para nuestros antiguos eruditos no era cosa enteramente peregrina ni recóndita. En definitiva, deploro todo lo que ha

pasado, no por el valor intrínseco de ese fárrago de papeles, sino por el deslucido que la Academia ha hecho en todo este negocio.»

Y así las cosas, el sábado 24 de marzo de 1894⁶⁵³:

«con la venia del Sr. Director, usó la palabra el señor Menéndez y Pelayo manifestando el deseo de comunicar al Señor Valera alguna noticia con la cual pudiera nuestro digno representante en Viena satisfacer al librero Kende que se queja de no recibir de la Academia respuesta a sus reiteradas cartas»

Cesáreo Fernández Duro, como secretario, replicó que el día 17 de marzo habían escrito a Kende y esperaban su respuesta antes de ponerse en contacto con Fomento «para que adquiriera determinados documentos, devolviendo al susodicho librero el resto de sus legajos».

El 30 de marzo de 1894⁶⁵⁴ la Academia se dio por enterada de que Kende había contestado a la carta de la Academia de 17 de marzo «fijando los precios en que está pronto a ceder al Ministerio de Fomento los manuscritos elegidos por la Academia entre los de las dos colecciones comprendidas en su primera lista y rogando que se le contrate a la mayor brevedad posible devolviéndole los que no se adquieran». La carta de Kende «fijando los precios» era de 21 de abril (375'32 florines). Por tanto, ahora con la respuesta de Kende, se podían abrir negociaciones con Fomento para que comprara «para el Estado los manuscritos designados por la Academia como de utilidad para la historia de las relaciones diplomáticas seguidas por España con la Corte de Viena».

EL MINISTERIO DE FOMENTO FINANCIÓ LA ADQUISICIÓN (PRIMAVERA DE 1894)

La solicitud a Fomento se elevó el 24 de abril de 1894.

Pero como de estas cosas no estaba enterado Kende, debió escribir una carta el 3 de mayo preguntando otra vez que qué pasaba con sus documentos. A esa carta respondió el secretario de la Academia informándole de que se le devolvían los que no interesaban, se le manifestaba los manuscritos por los que había interés y se le aclaraba que Fomento había aceptado entregar los florines del presupuesto⁶⁵⁵.

El 9 de abril de 1894 el Ministro de Fomento, don Alejandro Groizard y Gómez de la Serna, comunicaba a la Academia que financiaba la com-

⁶⁵³ RAH, Actas, Libro XXII, 24 de marzo de 1894, sin paginar.

⁶⁵⁴ RAH, Actas, Libro XXXII, 30 de marzo de 1894, sin paginar.

⁶⁵⁵ RAH, Archivo de Secretaría. Adquisiciones bibliográficas, 1894. Madrid, 15 de mayo de 1894.

pra de los documentos y que «la Dirección [de Instrucción Pública] facilitará a esa Real Academia de la Historia la cantidad necesaria para adquirir los documentos de interés histórico referentes a las relaciones políticas y militares entre las Cortes de España y Austria en el siglo XVII». De ello se daba por enterada la Corporación el 11 de abril.

Al mismo tiempo (10 de mayo), Instrucción Pública comunicaba formalmente a la Academia que, recibida la solicitud antedicha de 24 de abril y teniendo en cuenta «la importancia que para la Historia de nuestra Patria encierran varias obras que existen en Viena», el Rey, y en su nombre la Reina Regente, habían tenido a bien conceder a la Academia la cantidad de 918 pesetas que costaban. La cantidad se abonaría a favor del Secretario, «con cargo al Capítulo 5.º, artículo único, concepto 6.º del Presupuesto vigente». El Ministro de Fomento adjuntaba un B. L. M. con fecha de 12 de mayo a la real orden. La recepción de ambos documentos se comunicaba a la Academia el 18 de mayo de 1894⁶⁵⁶.

Unos días más tarde informaba la Academia al Ministro de Fomento que recibida «la cantidad necesaria para la adquisición de los documentos de interés histórico referentes a las relaciones políticas y militares entre las Cortes de España y Austria en el siglo XVII», había procedido de la siguiente manera: «a tan bondadosa promesa siguió la ejecución, de manera que ha podido esta Academia remitir oportunamente al librero Sr. Kende de Viena el importe de los referidos documentos»⁶⁵⁷. El Ministerio quedaba informado.

En efecto, la Academia había comunicado a Kende oficialmente que se iba a realizar la operación (15 de mayo de 1894). Se emitió un cheque que se mandó por correo certificado (aún se conserva el resguardo del envío 4.769, de 17 de mayo de 1894). Ese mismo 21 de mayo de 1894 el propio Samuel Kende, en nota autógrafa, acusaba recibo de los 375'32 florines que costaban los manuscritos en cuestión y daba las gracias por la finalización «de cette affaire» y remitía la factura correspondiente relativa a «Des archives Comtes de Khevenhüller» y se aclaraba que era sobre los manuscritos 10, 20, 21, 22, 23, 26 y 28⁶⁵⁸.

Por fin, aunque sin hacerse con la colección completa, lo cual es inexplicable, la Academia consiguió quedarse estos documentos. El caso

⁶⁵⁶ Aunque en el registro por error consta «18 de Abril». RAH, Archivo de Secretaría. Adquisiciones bibliográficas, 1894. Por lo demás: en la sesión de la Academia de 18 de mayo de 1894 no se registra esta notificación.

⁶⁵⁷ RAH, Archivo de Secretaría. Adquisiciones bibliográficas, 1894. Madrid, 11 y 21 de mayo de 1894.

⁶⁵⁸ RAH, Archivo de Secretaría. Adquisiciones bibliográficas, 1894. S. Kende. Verlag und Kunsttinquariat. Livres rares et précieux. Rare and precious old books. Heumühlgasse 3, distrito IV, Viena, 21 de mayo de 1894.

es que la historia vino a concluir el viernes 11 de mayo de 1894⁶⁵⁹, en que se dio cuenta, en primer lugar de que

«1.º De un B. L. M. del Sr. Ministro de Fomento al Secretario que suscribe [Fernández Duro] participándole haber acordado la adquisición de los manuscritos remitidos de Viena por el librero Kende para la Biblioteca de la Academia. Lo que escuchó ésta con complacencia acordando dar las gracias al Sr. Ministro.»

Así que, tras un año de negociación, la Real Academia de la Historia desestimaba parcialmente la adquisición de los manuscritos que envió Kende desde Viena. Sin embargo, se decidió a quedarse con un códice y otros papeles (que hoy constituyen un legajo), que compró el Ministerio de Fomento, que son los actuales 9-4747 y 9-4748.

Acabado este capítulo del viaje de los papeles, los devueltos viajaron hacia Viena y luego más tarde ya, hacia Nüremberg y de ahí, han seguido viajando. Pero esto son ya otras peregrinaciones.

Cuando ahora se reconoce ese fondo en Viena y se cae en la cuenta de lo que hay, desde los seis legajos de las más de 800 cartas de Hans y el doble, sino el triple de cartas de Franz Christoph, amén de un sinfín de documentos más, desde diarios secretos, a testamentos e inventarios de bienes *post mortem* el investigador se pregunta: ¿pero cómo es posible que se perdiera esa oportunidad, al tiempo que se dispersaba fragmentariamente, por ejemplo, la gran colección de los condes de Altamira?

⁶⁵⁹ RAH, Actas, Libro XXXII, 11 de mayo de 1894, sin paginar.

VI. TRADUCCIÓN DEL EPISTOLARIO DE HANS KHEVENHÜLLER CON EL EMPERADOR RODOLFO II EN 1598

NOTA ACLARATORIA:

La traducción la han realizado Ingrid Cáceres Würsig y Mónica Sainz Meister.

Me he limitado a revisarla, aclarar conceptos y giros del español del siglo XVI.

Elegí el año de 1598 por ser el de la muerte de Felipe II. Verdaderamente los datos que ofrece el Embajador imperial son impresionantes, tanto de la situación política general del momento, como de la agonía del monarca, o del escandaloso y preocupante cambio de gobierno.

Hans da noticias inauditas hasta ahora y desconocidas.

Por mi parte, me gustaría destacar que de todo cuanto llega en estas fechas a Austria procedente de Indias, no es el Embajador el responsable, sino la curiosidad del Emperador, que estimula a su criado a que le mande balcones, esmeraldas, piedras bezoares y no sé cuántos objetos más de extremada rareza.

Igualmente, las cartas son más explícitas y prolijas que el Breve extracto..., lo cual no es raro. Estas 30 epístolas ocupan algo más de 27.000 palabras. Los datos del Breve extracto... para ese 1598, unas 4.100.

He querido que no se modernizara (salvo lo imprescindible) ninguno de los párrafos escritos en español por Hans. Es fascinante ver las dificultades lingüísticas que tenía tras 30 años de permanencia en España. (Y las lecturas que hizo Georg Khevenhüller.)

El cotejo de este epistolario con el Breve extracto arroja luz sobre mil y un asuntos epistemológicos o históricos. Desde luego, el cómo exponer para la memoria propia un suceso y cómo para un interlocutor; qué decir; qué callar, etc.

He empleado la transcripción de Georg Khevenhüller depositada en Niederosterwitz.

COPIAS DE LOS ESCRITOS A SU MAJESTAD ROMANA IMPERIAL, ETC.
DEL AÑO NONAGÉSIMO OCTAVO

[Carta número] 1. Graciosísimo Emperador y Señor:

A disposición de Vuestra Majestad Romana Imperial pongo mi más humilde servicio con el mejor esfuerzo. Apenas tengo nada que redactar que merezca la pena ser escrito acerca de lo acontecido desde el día 26 del mes recientemente transcurrido [diciembre de 1597]; únicamente que en tanto que no se resuelvan buenamente las diferencias entre Su Santidad el papa y don César de Este por causa de Ferrara, se producirán grandes cambios en Italia. El nuncio apostólico está realizando todas las diligencias posibles para inclinar al rey a favor del papa. Por otra parte el enviado de don César tampoco está ocioso, pero quiero creer, que el rey no se precipitará en estos asuntos.

Ayer ha llegado parte de los presentes florentinos, [con]⁶⁶⁰ dos leopardos, cuatro lebreles y unos dieciséis halcones; pocos días antes, un crucifijo todo de oro sobre una gran cruz de cristal, un collar de diamantes pulidos con un relicario de oro que pende y contiene una reliquia y todo ello para el príncipe. Parece que para la infanta también hay toda suerte de objetos nuevos diseños de género de seda y oro, aunque en realidad no puedo confirmarlo.

El rey y sus ministros han vuelto a darme excusas poderosas y bien sonantes de que pronto se dará contestación a las cuestiones que ha traído el correo Cristóbal⁶⁶¹. Dios lo conceda y que dicha contestación sea para satisfacción de V.M.I. Pero debido a que la víspera de Año Nuevo el rey sufrió un ataque de gota y se encontraba mal, no se ha avanzado en el asunto. El secretario del archiduque Alberto, Juan de Frías, tuvo una audiencia con el rey el pasado día 28. Lo que salga de ello le será comunicado muy humildemente a V.M.I.

Por lo demás no tengo nada más que referir. Soy servidor obedientísimo y humildísimo de V.M.I. y pido al Altísimo os conceda un reinado feliz, prolongado y lleno de salud. Dado en Madrid, a 3 de enero de 1598.

2. Muy gracioso Emperador y Señor:

Aunque Zaiger hoy porte consigo el escrito de recomendación de la Emperatriz, mi graciosísima señora, para Thomas MacMoris del clan Moris de Irlanda dirigido a V.M.I., también quería haber recibido uno

⁶⁶⁰ Nota de las traductoras.

⁶⁶¹ En el original: Cristoff.

mío; y dado que he considerado que sus pretensiones, adjuntas en una memoria, honradas, son honestas y cristianas y pueden ser de provecho sólo para Dios y V.M.I., no debía negarme. Es por ello que ruego humildísimamente a V.M.I. que tenga a bien recibir y oírlo y, según sean las circunstancias, mostrar a la calidad de su persona la graciosísima voluntad de V.M.I. y admitirlo en vuestro servicio de armas, y si V.M.I. no rechaza semejante solicitud, dada su innata alteza y bondad, él y yo con él humildísimamente haremos los esfuerzos para merecerlo, sin duda alguna. Con ello me despido obedientísimamente, servidor humildísimo, rogando al Altísimo conceda su protección a V.M.I.

Madrid, a 10 de enero de 1598.

2. *[sic!]* Benignísimo Emperador y Señor:

Mis últimas muy humildes [cartas] fueron de los días 3 y 10, y como fueron enviadas por duplicado, no quiero repetir su contenido con objeto de ahorrároslo obedientísimamente.

De nuevo por causa de la salud y para gran sorpresa de muchos, el estado del rey sigue en el punto donde escribí que estaba anteriormente; y dado que en esta época de invierno está mejorando, cabe esperar que aún conserve mucho vigor.

En la medida en la que puedo entender el asunto y sacar conclusiones, aún hay firme intención de casar al príncipe con una archiduquesa de Graz, antes que con alguien de otro lugar. Por ello se están haciendo todo tipo de informes, que no obstante causan reflexiones. Sin embargo quiero creer que se han dado las órdenes pertinentes para que se llegue a buen puerto.

Hace unos diez días vino a mí Francisco de Idiáquez, enviado por los consejeros privados, y quiso saber si V.M.I. había concedido a don César de Este el «título de Duque de Modena y Massa»⁶⁶², a lo que le informé e indiqué que yo no podía saberlo, pues ni V.M.I. ni su Corte me han informado; también preguntó si V.M.I. había concedido la infeudación de las localidades citadas al fallecido duque Alfonso, que no puedo saber cómo fue y no sé más de este asunto que lo que oigo hablar a otros.

El nuncio apostólico y también el enviado de don César de Este obtuvieron respuesta del rey acerca de las diferencias de sus señores y la enviaron por correo. La esencia de aquella, sin embargo, no son más que

⁶⁶² Así en el original.

«belle parole»⁶⁶³, sin declarar absolutamente nada, sólo conminando a mantener la calma y la paz. No he podido enviar escrito a través de los correos mencionados, pues los franceses los amenazan; y si llevan despachos ajenos, no sólo retienen éstos últimos, sino que quieren castigarlos con la muerte. Hace tres meses que no hemos recibido ningún escrito de fuera, por lo que me preocupa que los míos también vayan llegando con lentitud, lo que por muchas causas es terriblemente duro. Pero no se puede hacer nada.

Hace ocho días vino aquí el adelantado de Castilla procedente de su armada. Casi se diría que se hallara escondido en su alojamiento, por toda suerte de causas, entre ellas 300.000 ducados, que habría usurpado al rey. No obstante, hasta la fecha no puedo confirmarlo, pero es el rumor que corre.

Hace tres días partió de aquí don Sancho de Leiva y tomó rumbo a Galicia, en donde embarcarán cuatro mil españoles y zarparán hacia Flandes; unos quieren creer que irán a Bretaña, pero otros piensan que navegan al encuentro del dinero que fue estibado en Tercera, para escoltarlo hasta aquí. Sin embargo, yo pienso que lo más seguro es lo primero, aunque el oro y la plata citados están sumamente amenazados, pues se ha sabido que la mar está llena por todas partes de barcos ingleses y otros, que los acechan.

Por lo demás, los asuntos de aquí se encuentran en los mismos términos irresueltos, por lo que se producen perjuicios bien visibles y palpables. Y la cosa ha llegado a tal punto que este año no se puede organizar ni equipar una armada por falta de gente, barcos, tripulantes, munición y provisiones. La Casa de Contratación de Sevilla debe armar doce galeones a su costa y mantenerlos constantemente para proteger las flotas de las Indias. Si sucederá, el tiempo lo dirá, pues los enemigos que hay en la mar son muchos. Y precisamente esa indecisión del rey, como la que tiene para todos los asuntos, tampoco quiso permitir la expedición del correo Cristóbal, pese a que se me consuela con que sucederá cualquier día, lo que solicito tanto oportuna como inoportunamente. Son tiempos difíciles para los criados, y a estas alturas tanto más, ya que a tales dilaciones les siguen daños notables y me temo que aguardan unos aún peores. Quiera el Altísimo remediarlo. Lo que en confianza obedientísima no quiero ocultar a V.M.I.; aseguro a V.M.I. mis humildísimos servicios, y deseo a V.M.I. que el Altísimo quiera protegeros para vuestro feliz bienestar.

Las cuestiones de la boda del archiduque Alberto también se encuentran en calma, al igual que todas las demás. De lo que suceda en ésta como en todas las demás daré obedientísima cuenta.

Dado en Madrid, a 31 de enero de 1598.

⁶⁶³ Así en el original.

3. Graciosísimo Emperador y Señor:

Recientemente escribí a V.M.I. acerca de los últimos acontecimientos y, dado que llegará un duplicado junto con la presente, no es necesario que repita el contenido de aquel escrito.

La salud del rey continúa como estaba, es decir, que los médicos y muchos otros creen que la vida de S.M. será breve, y que ayudan a alargarla con un corte que le han hecho en la mano derecha; de modo que están preocupados por que pierda toda la sustancia del cuerpo enfermo. Así hasta la fecha se han purgado y disminuido los malos humores. No es poca cosa tampoco que S.M. haya adelgazado mucho y siempre esté sediento. Sea como fuere, se ha vuelto a recuperar y puede vivir a pesar de las graves circunstancias por las que ha pasado. Los médicos también afirman que se está recuperando de la fiebre (algo que no ocurría antes).

El 13 S.M. decidió asistir a la «Justitia Consulta»⁶⁶⁴, que hace años realizaba todos los viernes (pero a la que desde hace cinco años no ha podido acudir debido a la enfermedad) junto con el príncipe, dedicándole un buen rato. Ha anunciado al presidente y a los del Consejo real que será el príncipe quien asista en su lugar, pues él no puede comparecer personalmente debido a su edad y su enfermedad, para que la Justicia sea bien administrada. Y ese mismo día hace cincuenta y cinco años el emperador Carlos, su señor padre, también lo llevó a él a este selecto círculo y lo presentó a los consejeros. Y dado que S.M. piensa que algunos asuntos de Justicia y de la Administración no se han desarrollado tan beneficiosa y fluidamente como debiera, ha dispuesto todo tipo de modificaciones en el procedimiento que se aplicaba hasta la fecha, y ha ordenado recibirlo manuscrito o impreso. Si sucede, saldrá por la presente; si no, se enviará obedientísimamente cuando Dios lo quiera. S.M. también manifestó que llevaba pensando realizar esta reforma desde hace veinte años, pero que no había podido llevarla a efecto hasta ahora por ocupaciones que se lo impedían.

Hasta el 14 el rey no firmó el decreto de los Contrayentes, y después incluyó toda suerte de novedades y dificultades, que finalmente se pudieron eliminar. Y finalmente todo queda como sumisamente le referí a V.M.I. en un escrito anterior al presente.

El 15 cayó tantísima nieve aquí como no se recordaba en muchos años. Por esta causa el príncipe quiso probar en el jardín de fieras el trineo y los caballos que V.M.I. envió a S.A. a través de mí. Según he oído le gustó y paseó solo con ellos. Y creo que desearía que nevara a diario para poder dedicarse a ese entretenimiento.

⁶⁶⁴ Así en el original.

S.A. no es alto de cuerpo, más o menos de la estatura del padre, aunque seguramente más bajo; y en caso de que continúe como ha empezado, será de cuerpo mucho más grueso y fuerte. De cara se parece muchísimo a la reina de benditísima memoria; se quiere creer también que se le parecerá en temor de Dios y religiosidad. Mucho respeta y ama a la Emperatriz, mi graciosísima señora, por lo que creo que, si el padre falleciera, S.M. tendría mucha influencia sobre S.A., como es de justicia.

El 19 el rey envió al príncipe y a la infanta a que invitaran y escoltaran a la Emperatriz a una cacería a una media legua de Madrid después de comer. El rey estaba esperando a S.M. y a SS. AA. por el camino con los leopardos de Florencia y sus halcones en un sillón, que suelen portar dos lacayos. El leopardo estuvo persiguiendo a la primera liebre durante un rato largo y, pese a que se acercó varias veces, no pudo cazarla. Lo mismo sucedió con las otras dos. Los halcones hicieron varios vuelos buenos. Después SS. MM. y SS. AA. se trasladaron a un jardín que había pertenecido al cardenal Quiroga y que ahora es del rey, donde permanecieron juntos durante tres cuartos de hora. A continuación la Emperatriz fue escoltada por SS. AA. nuevamente a su residencia en las Descalzas.

El rey por su parte se retiró rápidamente a palacio en el sillón, pues ya no puede utilizar ni el coche ni la silla de mano. Pese a todo, ahora muestra mejor ánimo que hace unos años. Siempre hay que llevar consigo un frasquito de agua hervida, con la que S.M. suele enjuagarse la boca y refrescarse. Y aunque esta historia sea algo larga, entiendo que V.M.I. no me tendrá en cuenta esta digresión, pues estimo necesario que V.M.I. esté al corriente de las circunstancias relatadas.

De la plata de las Terceras no se sabe nada a día de hoy, por lo que hay preocupación de que los vientos hayan sido tan desfavorables a esta nave que no haya podido arribar.

El rey está decidido a crear en estas tierras (Castilla) un orden de guerra o un batallón, siempre y cuando se pueda hacer. Pero muchos tienen dudas al respecto, tampoco todos lo consideran bueno, y si no, está decidido a recurrir al décimo y tenerlo dispuesto para cualquier necesidad que surja.

El 7 llegó aquí el nuncio papal, llamado Paulo Emilio Jaquia, aparentemente un gran privado de Su Santidad, para tratar los asuntos de Ferrara. Lo visité el día 8. Parece una persona humilde y distinguida. Me ha informado, entre otras cosas, del gran amor que Su Santidad profesa a V.M.I. También, de que no tiene duda alguna de que Su Santidad mantendrá la ayuda contra el Turco (independientemente de cómo se desarrolle la cuestión de Ferrara). Asimismo cuando me visitó con el otro nuncio ordinario, dejó caer que cree que V.M.I. podría actuar contra el Papa tras la declaración de éste contra don César de Este relativa a Mó-

dena y Reggio. Lo dejo así. V.M.I. sapientísima sabrá hacer lo correcto en este asunto, como en todos los demás. El 12 le dio audiencia el rey, en la que estuvo acompañado, según es costumbre aquí, por todos los cortesanos. El 13 se presentó con un breve papal ante mi graciosísima señora, rogando a S.M. que quisiera ayudar a Su Santidad ante V.M.I. y el rey a promover la justa pretensión. Pero aún no ha obtenido respuesta. Sin embargo creo (a no ser que algo se interponga) que será igual que la anterior.

Ha partido el enviado de don César de Este, el conde Gerardo Rangone, como referí por la anterior. Se me ha informado confidencialmente de que ha traído una letra de cambio por una importante suma de dinero, para por esta vía hacer que el carro avanzara mejor con ayuda de varios ministros y señores. Pero he oído que no se le ha concedido. Se cree que se están tratando las capitulaciones de la boda del archiduque Alberto, pero si de verdad es así o [...] ⁶⁶⁵, de momento no puedo averiguarlo. En cuanto así sea, informaré de ello obedientísimamente.

Con las cosas de caza que ha enviado el gran duque de Toscana también ha venido un «truhan» ⁶⁶⁶ (= bufón), que se hace llamar don Antonio de Austria. Da a entender que en su juventud estuvo en Baviera y en la corte de V.M.I. Sabe hacer muchas cosas y es un pillo, ha caído en gracia al rey y al príncipe (también sabe utilizarlos bien). Hace ocho días S.M. hizo que lo llevaran a Aranjuez en un coche de seis caballos, con toda la cocina y otras cosas necesarias. Pero como coincidió que llegó el mal tiempo, no le gustó mucho la situación. Y aunque no tiene mucha importancia, he querido referirlo humildísimamente, pues el rey pasa mucho tiempo con él.

Se me informa de modo confidencial de que el gran duque de Toscana (en lo que se refiere a las diferencias existentes entre Su Santidad y don César de Este) se ofrece a «que quiere correr la fortuna de su Mag. en esto» ⁶⁶⁷. Otros afirman que ha mandado tropas a Módena y Reggio, que aquí ocasiona todo tipo de reflexiones. Hace tiempo que no ha llegado nada de la Corte de V.M.I. Me preocupa que con mis escritos suceda lo mismo. Y no veo ni medios ni modo, salvo la paz, por los que pueda remediarse. Mientras la situación siga así, sin duda se informará a V.M.I. desde los Países Bajos.

Lo que en los pasados días se supuso de la implicación del adelanto de Castilla carecía de fundamento. Hasta la fecha no ha tenido au-

⁶⁶⁵ Incompleto también en el original.

⁶⁶⁶ En español en el original.

⁶⁶⁷ Fragmento en español así en el original.

diencia y el «fisco»⁶⁶⁸ lo acusa gravemente. Esta Corte está llena de Grandes y cada día llegan más, pero sólo para perseguir sus pretensiones y justicia particulares.

«Dizen que en este punto llega correo de Barzelona y trae cartas de 4 deste de Genova con aviso como el concierto entre su Sant.d y Don Cesar de Este estava hecho y que la sede Apostolica quedava con Ferrara y Don Cesar con titulo de Duque de Modena y Reggio.»⁶⁶⁹ Sobre varios particulares o sobre lo anterior será V.M.I. quien mejor lo sepa (a cuya disposición humildísimamente pongo mis servicios), rogando al Altísimo conceda su protección a V.M.I. para que tenga un reinado largo y victorioso).

Madrid, a 24 de febrero de 1598.

4. Muy benigno Emperador y Señor:

En cuanto a lo que le obedientísimamente referí a V.M.I. el 24 del pasado mes, apenas ha acontecido nada nuevo, salvo que hace ocho días arribó a Sanlúcar⁶⁷⁰ la flota procedente de Terceras. Sucedió que, cuando ésta llegó a la Tercera, los enemigos hicieron un botín de un millón en plata y otras mercancías.

Por la presente llega la orden escrita que ha establecido S.M. en su Consejo, que desea que se cumpla estrictamente. La Emperatriz, mi más graciosa señora, ha contratado como mayordomo a un «Cavallero»⁶⁷¹ don Juan de Villosa, pues le hacía falta, ya que no tenía más de dos.

Esta mañana he recibido dos cartas de V.M.I., una fue contestada por el habitual [correo]⁶⁷² ordinario en relación con las diferencias entre Su Santidad y don César de Este a cuenta de Ferrara, la otra, en referencia a la «Coadiutoria»⁶⁷³ de Passau y con fechas de 13 y 22 de diciembre. Con obedientísima reverencia he tomado nota del contenido. Pero dado que el asunto de Ferrara ha alcanzado la vía citada, no tendrá mucha importancia. Sea como fuere, en la primera ocasión referiré una y otra, como graciosísimamente se me ha ordenado, e insistiré mucho en la expedición del correo Cristóbal. Obedientísimamente informaré de lo que suceda en un caso y en otro por la primera carta después de la presente.

A 2 de marzo de 1598.

⁶⁶⁸ En español en el original.

⁶⁶⁹ Fragmento en español así en el original.

⁶⁷⁰ En el original: Sant Lucar.

⁶⁷¹ Así en el original.

⁶⁷² Nota de las traductoras.

⁶⁷³ Así en el original.

5. Graciosísimo Emperador y Señor:

En los días pasados se dictó sentencia y auto contra el mando de galeras del adelantado de Castilla, don Juan Porto Carrero, y también contra Alonso Flores, que era almirante de la carrera de Indias, y sobre otros capitanes y oficiales, que estaban todos presentes cuando los ingleses atacaron Cádiz. Y se fundamenta con que no hicieron lo que como fieles criados y soldados honestos deberían haber hecho. Además se los acusa de que, cuando decidieron ellos mismos prender fuego a la Armada, que debía zarpar a las Indias, para que no cayera en manos del enemigo, sustrajeron muchas mercancías y objetos valiosos que se encontraban en ella y se apropiaron de ellos. Los términos son «que sean privados perpetuamente de ofitios, desterrados por dies annos a Orán y para siempre destos Reynos con conviscation de todas sus haziendas y bienes»⁶⁷⁴. El tiempo dirá si esta sentencia será rebajada en la revisión. El citado adelantado de Castilla me ha dicho en los días pasados que había dimitido de su generalato en lo que respecta a los importantes barcos, pero [con] las galeras no tiene intención de hacerlo. Creo que si lo dejara del todo, sería nombrado don Pedro de Toledo antes que cualquier otro.

El 10 estuvieron en el campo durante todo el día el rey con la Emperatriz y sus hijos y lo pasaron con la caza con halcón y leopardo. Pero como hacía tanto calor, los halcones no volaron bien y el leopardo no cazó nada.

S.M. está mucho peor de lo que estaba hace dos y tres años, pero ha venido caminando. La causa está en la evacuación de la mano derecha, como informé muy sumisamente por la carta anterior. Al principio los médicos en realidad creían que [el rey] se consumía. Ha sucedido lo contrario, que es más un milagro que cualquier otra cosa.

El 11 S.M. me concedió audiencia, en la que expuse una vez más los asuntos pendientes entre Su Santidad y don César de Este, cumpliendo las muy benignas órdenes de V.M.I. (pues de ellas se desprende sapientísimo y cristiano esfuerzo por que se mantenga la paz de la cristiandad). El rey lo escuchó con benevolencia, pero dado que ha sucedido la citada composición y compensación, él y sus ministros consideran que a partir de ahí se requerirán pocas diligencias. También se sorprende de que después no le ha llegado confirmación y de que el papa aparentemente haya reunido en tan poco tiempo un importante número de soldados y tiene ciertas sospechas, pues aún no sabe si aquello ha sido autorizado, por lo que está preocupado acerca de que las intenciones sean otras, aunque esto no resulta creíble.

⁶⁷⁴ Así en el original.

En cuanto a la Coadiutoria de Passau, al rey le ha gustado mucho la opinión de V.M.I. y le ha dado a entender que, en relación con esto, quiere que los suyos realicen las diligencias en Roma ante Su Santidad.

Con esta ocasión volví a insistir mucho y con el sentimiento pertinente en la expedición del correo Cristóbal, pero se me vuelve a consolar con que pronto sucederá. Dios lo conceda. Con esta y otras dilaciones similares en todas las cuestiones, también en aquellas que le son más importantes, el rey ha acarreado muchos perjuicios. El 13 llegó un correo privado de los Países Bajos a través de Francia, y que había tardado 14 días en llegar, escoltado por uno de los arqueros del rey de Francia hasta Bayona en la frontera española, cosa que sucedió por mor a la paz entre la corona de aquí y la francesa. Mi opinión es que no se debe perder la esperanza, pero quiero dudar de que sea con beneficio. Y dado que sin duda alguna V.M.I. ha sido informado detalladamente acerca de cómo están las cosas, no quiero en este momento extenderme sobre ello para ahorrároslo obedientemente; ni tampoco, sobre cómo los estamentos de los Países Bajos han aceptado la resolución del rey con entrega de las dichas tierras. De momento se ha dado a entender que no se puede continuar con el procedimiento del casamiento de la infanta hasta que no se reciba noticias ni información de allá. Es decir que depende de lo que vaya a suceder, se informará obedientísima y regularmente. Algunos tienen la esperanza de que la paz francesa, siempre que se acuerde, arrastre también a otros. Considero que si esto se hubiera intentado en otro momento, se podría haber acordado con más ventajas. Con ello me despido, humilde y obediente criado de V.M.I., y ruego al Altísimo os proteja a V.M.I. para vuestro feliz bienestar.

Madrid, a 14 de marzo de 1598

6. Benignísimo Emperador y Señor:

Después de escribir sumisamente a V.M.I. el 14 de este mes, ha habido pocas novedades; únicamente, que desde hace cuatro días el rey se encuentra enfermo de un catarro, por lo que guarda cama, aunque no es importante, pues no tiene fiebre ni concurren otras circunstancias.

En los pasados días se celebró una gran «Junta»⁶⁷⁵ o reunión extraordinaria de los consejeros privados, de todos los presidentes. Se ha especulado mucho acerca de su contenido. Sin embargo en esencia (tal y como he sido informado confidencialmente por un confidente que allí estuvo) se

⁶⁷⁵ Así en el original.

trataba de consultar cómo se podrían encontrar «arbitrios»⁶⁷⁶ para hacer dinero. La primera vez todos informaron unánimemente al rey de que no pudieron encontrar ninguno. A continuación les escribió que volvieran a reunirse e hicieran todo lo posible para encontrar el modo y la vía adecuados de localizar dinero. Así sucedió. Pero sea como fuere, terminaron sin resultados. Y una vez más refirieron al rey que no habían encontrado ninguna forma para hacerlo. Aún así S.M. hizo que se ordenara a través de los procuradores y Cortes de estas tierras, para que le apoyaran y le ayudaran a buscar fondos en esta su extrema necesidad, pero que el rey (porque en cualquier caso estos reinos están agotados) marchó escéptico, y a los citados presidentes y consejeros privados volvió a ordenarles por tercera vez que se reunieran de nuevo y se esforzaran al máximo para conseguir otros medios para ayudar a S.M. con una suma de dinero. Sin embargo, la respuesta fue la misma que la primera, y es que lo consideraban imposible. Después, el marqués de Poza, como «Presidente de Hazienda»⁶⁷⁷, informó al rey en un aparte de que había encontrado una vía por la que S.M. podría obtener medio millón y se trataba de viejas deudas demoradas y olvidadas. Y dado que dicho marqués le escribió esto al rey sin intervención de los demás consejeros que se encontraban en la reunión, éste quedó disgustado en grado sumo porque el citado arbitrio del marqués de Poza (por el que pensaba obtener agradecimiento él solo) también se quedara en humo y no tuviera frutos. Y quien me informó de lo antedicho confidencialmente, también refirió que la necesidad del rey es tan grande que con cincuenta mil ducados se podría auxiliar a los pobres soldados de El Ferrol, ya que muchos se le mueren de necesidad y hambre. En obediencia y confianza no quiero ocultar este particular a V.M.I.

Hace unos ocho días y llamado por el rey llegó muy secretamente el marqués de Almazán, hijo del fallecido que estuvo con él en Alemania, solicitado por los ministros privados. A ello le siguieron muchos rumores. Unos cuantos opinaban que lo enviaría como embajador a Roma; otros, que lo haría a la Corte de V.M.I.; y aún otros, que a Saboya (para escoltar a los jóvenes señores). Y como supuse que será enviado a Alemania y que con ello V.M.I. no ganaría mucho, presenté las diligencias posibles y apropiadas *recte e oblique* y di a entender como opinión propia, que temía que dicha disposición no fuera beneficiosa para los servicios del rey; porque considero que Alemania no es para el marqués ni el marqués para Alemania. Pero después fui informado por una persona de confianza (tan secre-

⁶⁷⁶ Así en el original. Llama mucho la atención el considerable número de arbitrios que Hans remitió a la Corte imperial. Sobre el arbitrismo fiscal en general, ALVAR EZQUERRA, Alfredo: «Dar ideas, informar y conocer para el rey: El arbitrismo en tiempos de Felipe II», *Torre de los Lujanes*, (Madrid) 35 (1998), pp. 87-106 y también «Arbitristas y arbitrismos. Textos y análisis»; en ALVAR EZQUERRA, A. (et alii): *La economía en la España Moderna*, Istmo, Madrid, 2006, pp. 373-480.

⁶⁷⁷ Así en el original.

to lo mantienen) de que será enviado a Saboya y que allí permanecerá hasta nuevo aviso. Y como los de aquí sospechan que dicho duque desea volver a desposarse, quizá con la hermana del rey de Francia, para así recomponer sus maltrechos asuntos, para tal caso creo que harán traer a una parte de los hijos del duque y de la infanta doña Catalina.

Los japoneses se han apropiado de un barco de los «de las Philipinas»⁶⁷⁸ llamado *San Felipe*, cuya carga tenía un valor de un millón y medio. La forma en que dichos japoneses han infligido tormento a varios frailes franciscanos y otros de su propio país a causa de la religión cristiana, puede extraerlo V.M.I. benignísimamente del adjunto. Los jesuitas refieren que en dicho lugar hay más de 250.000 almas que ya se han convertido a la fe cristiana.

Mientras me encontraba finalizando la presente se me hizo entrega del escrito de V.M.I. de 24 de enero referente a la contribución imperial de la Baja Borgoña. Dios es mi testigo de que en este asunto no he estado ocioso ni aquí ni en los Países Bajos con el archiduque Alberto. Todo lo que ha sucedido en esta cuestión se lo referí humildísimamente a éste y también se lo envié por escrito. En lo sucesivo quiero continuar en ello con obedientísimo esfuerzo. Los propios estamentos alegarán toda suerte de causas por las que creen que deben liberarse del cabestro, también se excusan con la incapacidad. Pero como V.M.I. conocéis esto de sobra y benignísimamente, es innecesario que me extienda sobre ello. Sólo aseguro a V.M.I. que insisto mucho al rey y sus ministros por si fuera posible sacar parte de los restantes (como V.M.I. ordenáis graciosísimamente) y que no dejaré de informar sumisamente sobre las novedades que le sigan. Consideraré que sería bueno y recomendable facilitar estos asuntos por medio del archiduque Alberto, que, sin duda alguna, os servirá gustosamente en este como en todos los demás casos, como es su deber.

Después del catarro del rey, éste sufrió una alteración y ahora la gota, que los médicos no consideran grave, pues de este modo se aparta el catarro, que S.M. tiene fuertemente agarrado en el pecho. Lo que suceda en esto y en todo lo demás será referido en su momento.

Además, ruego humildísimamente a V.M.I. que benignísimamente tengáis a bien ordenar que se me pague el sueldo, pues estoy extremadamente necesitado de él. Aparte no quiero ocultar obedientísimamente a V.M.I. que he recibido y tomado nota del contenido de la carta escrita por vos el 13 de diciembre del recientemente finalizado 97.º año y después la del 12 de enero del corriente.

En cuanto a dónde se quiere desposar al príncipe de España (dado que ha fallecido la archiduquesa Gregoria Maximiliana, que iba a ser su

⁶⁷⁸ Así en el original.

esposa), he informado sumisamente antes de la presente que, hasta donde he podido averiguar, la elección recaería más bien en una hermana de la citada que en cualquier otra persona. No sé nada más. Asimismo se dice que se ha decidido traer a las dos doncellas mayores y elegir a la que de las dos sea la más apta para ser la esposa del príncipe, pues no se quiere aprobar para esto a las mayores ni por su aspecto ni por su compleción. Pero aún no sé a ciencia cierta cómo o cuándo sucederá esto. Tampoco faltan los rumores que afirman que el archiduque Alberto desea escoltar a aquellas ya el próximo mes de agosto y, con esta ocasión, consumir su matrimonio. Sea como fuere lo que averigüe en este asunto por esta vía u otra que considere necesaria referir obedientísimamente a V.M.I., así lo haré en su debido momento.

En cuanto a las esmeraldas de las Indias, no es menor el hecho de que hace unos años hubiera aquí una gran cantidad de ellas. Pero como se trajeron de tal modo que aquí eran más baratas que en las propias Indias, ahora ya llegan muy pocas. No sólo son caras, sino que son difíciles de conseguir. Como en todo, me esforzaré obedientísimamente y al máximo para servíros las. Pero para que pueda hacerlo aún mejor, es necesario que V.M.I. hagáis que se me informe sobre si deseáis que dichas esmeraldas sean brutas y sin labrar o labradas, y los tamaños y el precio aproximado que necesitáis y deseáis.

Con las flotas, al rey a menudo le llega una gran cantidad de aquellas, pero como se trata de «el quinto»⁶⁷⁹ de su derecho, son tan pequeñas y malas que apenas encuentran salida. Pero cuando conozca la voluntad de V.M.I. benignísima a este respecto, quiero emplear todos los esfuerzos posibles para conseguíros las a V.M.I.

Ya habría enviado los seis caballos que pertenecen a V.M.I. junto con los demás. Pero quería que –salvo que me viera obligado a reducir al máximo su alimentación– no desearan nada. Todos los días he esperado a que vinieran tres de Andalucía, que Maximiliano de Austria, actualmente obispo de Cádiz, quiere enviar al archiduque Alberto; pero ya he organizado las cosas de mi benignísima señora, que ha indicado que quiere los mismos caballos para V.M.I. y disculparse por el ataque de S.A. Que así sea para bien; y donde no, tengo otras vías para servir a V.M.I. en este caso. Por el escrito, que a V.M.I. sumisamente adjunto a la presente, quiero rogar obedientísimamente a V.M.I., como en otras cartas, que me proporcione benignísimamente mis salarios pendientes. Con ello me despido obedientísimamente de V.M.I. y ruego al altísimo proteja a V.M.I.

Madrid, a 30 de marzo de 1598.

⁶⁷⁹ Así en el original.

Posdata

No quiero ocultar a V.M.R.I. que no son pocos los que quisieran apartar de Graz las intenciones de boda del príncipe y llevar el agua a sus molinos. Entre ellos, Mantua, que quiere dirigirlas hacia la segunda hija del archiduque Fernando de bendita memoria, y Saboya, a su hija mayor. Escaramuzas con respuesta. Pero hasta la fecha no puedo percibir que, de momento, los de aquí tengan intención de cambiar su antiguo propósito (lo cual está incluido obedientemente en otros escritos). Sin embargo, lo que llegue a mis oídos con respecto a esto será referido sumisamente. Se dice que la causa de que el rey de Francia esté dispuesto a firmar la paz con España es que quiere que la sucesión del reino recaiga en el hijo que tiene con «madama»⁶⁸⁰ Gabriela Estrella, el príncipe de Condé. Se dice también que estaría intentando (para dejarlo bien atado) casar a dicho hijo con la hija mayor del duque de Saboya. La mayoría tiene temor de que sin ello sería un espejismo la citada negociación de paz.

En los pasados días el duque de Medinaceli tuvo un enfrentamiento en el juego con don Pedro de Castro, camarero del rey, en casa del marqués de Auñón (alias Melchor de Herrera), por lo que se desató una gran lucha y ruido en los que también se vieron implicados el marqués de Santa Cruz, el marqués de Villanueva del Fresno, don Sancho de la Cerda y varios más, pero como el citado don Pedro de Castro se quedó sin defensa, se acordó que nadie fuera perjudicado. Y aunque esta escaramuza se ha ocultado al rey tanto como ha sido posible, sin embargo sí llegó a conocimiento de S.M. Por ello fueron desterrados el marqués de Auñón y su esposa, pero los otros quedaron indemnes después de una gran intercesión.

Ahora los grandes y muchos otros caballeros defienden sus grandes pretensiones a la capitania de la guardia española, que don Pedro de Velasco ha dejado vacante. Aún se desconoce a quién será adjudicada. Algunos creen que, salvo que don Cristóbal de Mora lo quiera para su yerno, el duque de Alcalá (independientemente de que no tenga más de diecisiete años), quizá recaiga en otros.

[«La Emperatriz my Senora me ha dicho, que escrivia con esta ocasion a V. Mag. y solo porque se hallava muy sola sin cartas de V. Mag. sospechando que esto seguís por olvido. A esto respondí a Su Mag. lo que debía y que no se imaginasse esto assegurándola que V. Mag. tenía en la memoria a Su Mag. y que sy dejava V. Mag. de escribir a menudo lo causavan las occupationes tan grandes que V. Mag. tenía. Con esto se aquietó algo.

Estamos hoy a 4 de abril, y la indisposición del Rey todavía dura con mucha gota que corre por todo el cuerpo y no falta calentura aunque

⁶⁸⁰ Así en el original.

dizen que con esto va aflojando el catarro que tenia a Su Mag. muy apretado»].⁶⁸¹

Día 4 de abril de 1598.

7. **Muy gracioso Emperador y Señor:**

Muy tarde, y junto con otro sobre la misma materia, he recibido y tomado obedientísima nota del contenido del escrito gentilísimo de V.M.I. de 29 de diciembre del año recientemente finalizado, acerca de que presente ante el rey de España la pensión eclesiástica del príncipe de Transilvania. Pero debido a la enfermedad del rey, no hay posibilidad de solicitar una audiencia o que él pueda concederla pronto, y para que no se deje de hacer nada en este asunto, sobre todo porque el arzobispado de Toledo quedará vacante en breve, he considerado necesario, tratar la cuestión con don Cristóbal de Mora, de forma que pueda exponerlo al rey en la primera ocasión. Así pues estoy dispuesto a hacerlo entre hoy y mañana, si Dios quiere. En el primer escrito no dejaré de referir obedientísimamente a V.M.I. el aviso que siga a todo esto. En cuanto al citado arzobispado el favorito es García de Loaysa, el maestro del príncipe, y no tengo duda de que le será adjudicado. Pero lo que suceda con el archiduque Alberto hasta su boda y hasta que ponga orden en los Países Bajos a cambio de recompensa o equivalente, no se puede conocer a día de hoy, ni siquiera la propia Emperatriz, mi más benigna señora.

La salud del rey está mejorando algo, pero no hasta el punto de que haya desaparecido la fiebre. Los doctores dan a entender que, debido a que está tan desmejorado y debilitado, los medicamentos no son de gran ayuda. Hasta la fecha el rey se ha mantenido con vida más por un milagro (como ya he referido obedientísimamente en varias ocasiones) que de forma natural. Y esto bien puede suceder también en el futuro.

Además tampoco quiero dejar de señalar humildísimamente a V.M.I. que casi todos los príncipes han dado el pésame al rey y los reales hijos por el fallecimiento de la duquesa de Saboya, y consideré que como obediente sirviente era mi deber (aunque no me haya sido ordenado hasta ahora), hacerlo yo de parte de V.M.I. por los oficios pertinentes. Y lo hice informando a don Cristóbal de Moura de que me había sido ordenado benignísimamente por V.M.I. que así lo hiciera. Pero como las cartas han estado de camino durante tanto tiempo, por causa de la inseguridad en Francia, y ya ha pasado tanto tiempo desde el fallecimiento de S.A., tenía mis reservas acerca de hacerlo ahora por si fuera la causa

⁶⁸¹ Fragmento en español así en el original.

que avivara pasadas sensibilidades. Sin embargo, para que S.M. y S.A. no creyeran que V.M.I. omitíais dichas diligencias por otras causas, le rogué se lo comunicara al rey y a S.A., y lo aprobó, dando cuenta de ello debidamente. Así pues, creo que con esto no he obrado en contra de la gentilísima voluntad de V.M.I.

Los franceses continúan con sus incursiones tanto en Cataluña como en el reino de Aragón, y entre Perpiñán y Salsas han conquistado ya un pequeño lugar llamado Obón. Y como éste no estaba fortificado, aunque está dispuesto de modo que, después de trabajar durante día y noche con un gran número de gentes, pudieron erigir un fuerte. Esta y otras circunstancias, y en particular el hecho de que no se tenga por segura la paz con Francia, hacen que se les dediquen muchas reflexiones.

Ayer vino a verme por orden de su señor el agente del duque de Mercurio residente aquí, llamado Tomás Bonnis⁶⁸², un hombre de gran entendimiento, y me relató profusamente lo que ha debido acordar con el rey de Francia, señalándome también las condiciones. Pero como a V.M.I. os son de sobra conocidas, no me extenderé acerca de ellas para ahorráros las obedientísimamente. Con dicha ocasión también me solicitó que lo aceptara gentilmente a él y sus servicios, independientemente de que fuera para recibir órdenes o como un aventurero de conformidad con su calidad, lo que por la presente sucede obedientísimamente. Aquí dicho duque está considerado un señor de entendimiento, honesto y estable. Sea como fuere, V.M.I. sabréis hacer lo apropiado, como en todo lo demás, con vuestro iluminado entendimiento.

Se me consuela con que se me dará información y una decisión sobre la expedición del correo Cristóbal la semana entrante. Mucho me temo que será mala la ayuda para el Turco. Sin embargo, en lo que se refiere a la condonación de las deudas del archiduque Ernesto, espero tener buenas noticias. V.M.I. no podéis haceros idea de lo grande que es la necesidad aquí, de modo que se ve con preocupación el caso de que la deseada paz no prospere. En general se dice y se rumorea que el rey quiere traspasar al príncipe sus reinos y sus tierras. Por mi parte lo creeré, cuando lo vea.

Después de que el marqués de Auñón fuera desterrado debido a la lucha que se desató en su casa, como escribí reciente y profusamente a V.M.I., el rey ha mandado enviar a casa al marqués de Medinaceli; a sus galeras, al marqués de Santa Cruz; y a la cárcel, a don Pedro de Castro, su camarero. Se considera que esta muestra se debe a más a los juegos prohibidos que a otras causas. Con esto me despido sumisamente asegurando mis servicios a V.M.I., y ruego al Altísimo proteja a V.M.I.

Madrid, a 12 de abril de 1598.

⁶⁸² En el original Toma Bonnis.

8. Benignísimo Emperador y Señor:

El 12 del corriente escribí sumisamente e informé obedientísimamente a V.M.I. de que en ese momento saldría un correo hacia Roma relativo a la candidatura de García de Loaysa al arzobispado de Toledo. Así ha sucedido (como se me ha referido fehacientemente, así como el envío de una letrita de cambio por importe de quince mil ducados para el pago de las tasas habituales de las bulas). Ahora es necesario que el archiduque Alberto envíe su renuncia, lo que, según los rumores generales, ha sucedido ya o sucederá de forma inminente. Quien, entre otros, también tenía pretensiones para el citado arzobispado de Toledo era don Pedro de Portocarreo, en la actualidad obispo de Cuenca e Inquisidor general, y tenía bastantes esperanzas (pues propició el matrimonio entre el duque de Alcalá, su primo, y la hija de don Cristóbal de Mora) de poder conseguirlo con el favor de De Mora. Y creo que así habría sucedido si, tras la marcha del archiduque Alberto, el citado García de Loaysa no hubiera sido designado y nombrado gobernador por el príncipe de España. Pero como salió de otra manera, se cree que será recompensado con un capelillo cardenalicio. De este modo ambos quedan bien situados y bastante contentos.

El 22 fue acompañado suntuosamente por todos los Grandes que están aquí, muchos otros nobles y caballeros de Madrid, y por su suegro don Cristóbal de Moura el duque de Alcalá como novio, todos ataviados con tan finas y lujosas joyas y ropas que era asombroso. Se dirigió a caballo directamente a casa del suegro. Entre las ocho y las nueve de la noche hubo ante palacio una bonita «encamisada de máscaras» que el rey quiso ver pese a su debilidad y delgadez a través de los cristales, para lo que hizo que giraran su cama. Esto duró hasta las diez aproximadamente. Pero el novio no asistió. Al día siguiente, el 23, a eso de las once de la mañana el citado novio cabalgó hasta palacio, donde besó la mano al príncipe. Y S.A. como padrino suyo le escoltó a la residencia de su suegro don Cristóbal de Moura, amueblada de la manera más lujosa, donde lo casó con su novia (cuya madrina era la condesa de Miranda) el Inquisidor general en el oratorio de la casa. Y durante la boda el novio se desmayó, por lo que hubo que refrescarlo, pero inmediatamente se repuso. Y he oído que tiene estos accesos con frecuencia. Tras el casamiento el príncipe se encaminó a palacio con toda su comitiva, salvo con el novio, que se quedó en casa; llegó allí a las dos para la comida, aunque pudo soportarlo bien, pues antes de salir de palacio había desayunado bien. A S.A. lo acompañaron a dicho acto y de vuelta de él unos 180 príncipes, señores y nobles, todos ataviados con joyas y ropas increíblemente suntuosas. A su hija don Cristóbal de Moura le dio 100.000 ducados de dote y el rey le da muestras de gracias extraordinariamente grandes, de modo que se podría creer sin duda que S.M. pronto lo nombrará grande. Y pese a que todo esto no tie-

ne demasiada importancia, he querido referíroslo a V.M.I. con todo este detalle obedientísimamente. Los embajadores no asistieron a este acto ni debían hacerlo, pero toda salida y entrada pasó por delante de mi casa con toda intención, de modo que tuve como invitados a ambos nuncios apostólicos, al patriarca de Alejandría y al «Comissario de Cámara de Su Santidad», para que pudieran ver bien la celebración.

El marqués de Almazán, según he oído, ha vuelto a su casa. El rey le había ofrecido 6.000 ducados en concepto de ayuda de costa para su viaje, prometiéndole además que lo ayudaría una vez concluida su estancia. Pero no se contentó con ello. El tiempo dirá si en el futuro se lo seguirá necesitando para este viaje o si se elegirá a otro. Pase lo que pase será referido obedientísimamente.

Hace pocos días marchó de aquí hacia su hogar Vratislao de Dona⁶⁸³, que ha estado aquí aproximadamente un año y no pudo regresar antes por falta de dinero. Según me indica, en Bilbao zarpará hacia Holanda, para desde allí continuar viaje hasta casa. En contra de lo que muchos esperaban, estuvo aquí para satisfacción de muchos.

La falta de dinero aquí, como escribí muy sumisamente a V.M.I. en la carta anterior, es muy grande. A ello hay que añadir que los enemigos franceses, ingleses y holandeses inquietan en todas partes con sus incursiones. Y en particular es el conde de Cumberland el que da muchos problemas, pues ha ocupado el puerto de Lisboa con varios barcos, que no dejan que zarpen los barcos que deben partir hacia las Indias ni que otros se puedan abastecer de provisiones. No es fácil de remediar, ya que la única armada que podría plantarles cara no ha podido ser organizada este año. A ello hay que añadir que desde hace ocho días reina tal frío inesperado, que se han estropeado todos los cultivos, sobre todo las viñas. Así pues todo son disgustos y dificultades. La defensa aquí se encomienda a cuarenta capitanes designados y se han contratado soldados, pero se realiza con mucha lentitud. Y como no se encuentran arbitrios para hacer dinero, tal y como referí obedientemente a V.M.I. hace poco, el rey ahora insiste de nuevo al país y a los procuradores de Cortes en que concedan treinta millones, y espera obtenerlos con algunas condiciones, pese a que la mayoría considera imposible llevarlo a cabo, dado que hace diez años tampoco se pudieron conseguir los ocho millones, después de que los perdiera en Inglaterra con la armada el duque de Medina Sidonia, por lo que este país ha caído en la más extrema necesidad. Esto verdaderamente sólo son disgustos y dificultades, como también expresan en público los propios ministros.

Deseo volver a indicar que el rey quiere abdicar de sus reinos y tierras en su hijo el príncipe. Sea como fuere, me resulta difícil creer que

⁶⁸³ En el original: Wratislaw vonn Dona.

esto sucediera con tales condiciones que la mayor parte quedara en manos de S.M.

El rey no se encuentra bien, por lo que no puede abandonar la cama, ni deja de tener fiebre. No obstante querría marcharse de aquí, lo que en gran parte viene originado por las extrañas enfermedades que hay en Madrid y que son muy mortales. De modo que en cuanto S.M. mínimamente pueda, marchará a El Escorial. También la Emperatriz, mi benignísima señora, está afectada por un fuerte catarro desde hace algunos días, pero sin peligro. La infanta doña Margarita ha sufrido mucho durante un día su afección habitual, que S.A. suele padecer por esta época, con erisipela en el rostro y fiebre. Pero gracias a Dios se encuentra mejor. Por lo demás no tengo nada que merezca la pena referir. Soy humildísimo criado de V.M.I., de quien me despido y ruego al Altísimo que os dé su protección para que tengáis un largo, sano y feliz reinado.

Dado en Madrid, a 25 de abril de 1598.

9. Benignísimo Emperador y Señor:

Con suma obediencia estoy siempre al servicio de V.M.I. R. con mi humildísimo mejor esfuerzo y toda mi capacidad. Después de que escribiera a V.M.I. el pasado día 25, el rey ha empeorado mucho, de modo que S.M. estuvo sin pulso durante un buen rato el 2 de este mes. Por ello muchos y también los propios médicos estaban sumamente preocupados por su vida. Sin, embargo después de hacerle una sangría, mejoró un poco. No obstante la fiebre aumentaba diariamente y le duró tiempo, y aún se mantiene, pero se espera que pronto remita. Y mientras este acceso inesperado fue corto, S.M. está preocupado de que no podría superar los que puedan seguirle, por lo que ordenó a los ministros en cuyas manos estaban las negociaciones holandesas que las avanzaran con rapidez y que no dejaran de escribir y referirlas. Esto se hizo día y noche, y se leyeron en presencia de su hijo el príncipe y de la infanta. Los escritos estaban redactados en francés, a saber: la donación que S.M. hace a su hija de los Países Bajos, la aceptación por parte de ella y la ratificación de su hermano el príncipe se realizaron y fueron firmadas por todas las partes el 6 de este mes con solemne juramento por ambas partes en presencia del marqués de Velada, de don Cristóbal de Moura, don Juan de Idiáquez, Nicolás Damant, que ostentaba el cargo de presidente de los Países Bajos, y el secretario Laloo. El rey se reserva para sí la provisión del Toisón de Oro.

El 8 el rey solicitó a la Emperatriz, mi más benigna señora, que marchara a palacio y trajera consigo el poder que el archiduque Alberto había redactado en su favor, y así sucedió. Tras la lectura de éste, se pasó a las capitulaciones matrimoniales que se escucharon en presencia

de S.M. y de S.A. y que después firmaron todas las partes. La Emperatriz quiso que yo estuviera presente, además de los citados, aunque en este acto no estuvieran ni Nicolás Damant ni el secretario Laloo. La función de notario fue desempeñada por el secretario don Martín de Idiáquez. Así que todo está como se ha dicho. Pero a día de hoy no se sabe aún qué seguirá a la citada y completa efectuación de esta boda o qué sucederá. Y creo que será S.A. el archiduque Alberto quien escriba y responda. El citado Nicolás Damant, por cuyas manos han pasado los escritos franceses, me ha señalado que ni V.M.I. ni el Imperio Romano se verán perjudicados en nada por dicha donación en lo que se refiere a su vasallaje. No tengo ninguna duda de que V.M.I. habrá querido obtener aclaraciones acerca de un asunto y del otro. Las de S.A. seguirán pronto. Las cosas están pues como he indicado. Por ello no quiero expresar quejas en los asuntos que V.M.I. me ha ordenado benignísimamente en su escrito aparte, ni quiero dar a entender nada, sobre todo en lo que sea beneficioso a la autoridad y poder de V.M.I., para que no haya que arrepentirse. Y es que no sé de qué otro modo podría hacerlo, sino en lo que sea la voluntad y opinión benignísima de V.M.I., lo que como obedientísimo y humildísimo criado es mi obligación y mi deber.

El 10 de este mes llegó Jacobo, correo de palacio de V.M.I., con las felices noticias de la conquista de la fortaleza principal de Rab⁶⁸⁴, que ya habían sido comunicadas cuatro días antes por el correo papal, que pertenece a León. Pero no se le quiso creer porque no llevaba consigo ningún escrito. La Emperatriz, con el rey y muchos otros, se alegró en grado sumo por esta noticia inesperada y ordenó que a la mañana siguiente se cantara un solemne *Te Deum Laudamus* en la capilla de palacio y en las Descalzas. Y al día siguiente el rey organizó en palacio una mascarada de las señoras, a la que también acudieron el príncipe y la infanta, aunque sin máscara. Y el rey ordenó que lo llevaran en la cama hasta la galería para poder verla mejor. «Pero no se limpia de calentura y esta flaquísimo mas le abrieron un dedo del pie derecho, del qual mana mucha materia y fatígale mucho, pero resiste gallardamente a todos estos trabajos animándose increíblemente, no faltando negocios ni resoluciones dellos»⁶⁸⁵, por lo que quedan sin resolver asuntos con notables perjuicios.

A consecuencia de mi insistencia, manifestada oportuna e inoportunamente, he podido obtener noticias sobre la expedición del correo Cristóbal, pero debido a la larga espera, no sucederá enseguida. En cuanto a la ayuda contra el Turco S.M. no se ha manifestado, tampoco ha confirmado ni rechazado nada, sólo se excusa con la falta de capacidad. Esto no es un problema menor, pues es mucho mayor de lo que algunos

⁶⁸⁴ Actualmente denominada Győr, en Hungría.

⁶⁸⁵ Así en el original.

podrían pensar. Sea como fuere, como S.M. ya pone las tijeras en la tela, en todo caso se pasaría antes que quedarse corto.

Uno de los ministros más importantes me ha informado confidencialmente de que harán todo lo que sea necesario para ayudar a V.M.I. Don Juan de Idiáquez me consoló con que, cuando se alcanzara y acordara la paz esperada entre esta corona y la francesa, el rey no dejaría de ayudar y lo haría de la mejor manera. Créame V.M.I. benignísimamente que se ha cesado en los esfuerzos y el trabajo, y así también en cuanto a los millones, de los que se ha hablado en los días pasados y que estas tierras concederían al rey. En cuanto al pago de las deudas dejadas por el archiduque Ernesto, se escribirá al archiduque Alberto en el adjunto para que las abone. V.M.I. también podrá extraer todo esto del adjunto. La respuesta del rey a los puntos restantes ya se podría haber dado, pero así pasa con todo. El rey quiere hacerlo todo él mismo y no quiere que nadie lo haga en su lugar.

En cuanto a las intenciones relativas al casamiento del príncipe, informé obedientísimamente por la anterior y no sé nada nuevo. Y es que por el fallecimiento de la mayor, se quiere optar por la otra hermana. Opino que V.M.I. tendrá noticias sobre esto y sobre el lugar en el que se celebrará la boda del archiduque Alberto a través de los Países Bajos antes de que las que pueda obtener yo, porque lo mantienen oculto todo lo que pueden.

Mientras, están aquí dos de los correos de V.M.I. Tengo intención de dejar que parta Cristóbal, que ha estado aquí tanto tiempo, con el duplicado de la citada respuesta del rey, pero quiero replicar inmediatamente por si pudiera obtener algo en cuanto a la ayuda contra el Turco. Además no puedo dejar de informar a V.M.I. que sería conveniente para una resolución fructífera que V.M.I. debería respetar mucho este asunto por medio de Su Santidad estando así las cosas.

Con el correo Jacobo he recibido también un escrito sobre el título de deuda pendiente de Felipe Eduardo y Octaviano Fúcar. Escribí a V.M.I. por la anterior sobre el estado de este asunto. También informé varias veces a su hombre aquí, el Hinterhofer, como el que todo lo ve. Y pese a que mucho desearía cumplir obedientemente las órdenes de V.M.I., como es mi deber, y también desearía hacerlo por los Fúcares, hasta la fecha no se podido obtener aviso alguno. Me preocupa que sea difícil de obtener. El hecho de que hace unos años Marcos Fúcar⁶⁸⁶ y sus hermanos obtuvieran la parte principal de su título de deuda y ordenaran su transferencia es la causa de que entonces las cosas aquí fueran distintas y no tan graves como ahora. Además entonces ayudaron no sólo con los 300.000 ducados, sino con otros 800.000 ducados de préstamo fresco. Eso, y ninguna otra cosa, fue lo que hizo que el carro se moviera. Sea como fuere, hasta el día de hoy aún no se han pagado por completo. Y

⁶⁸⁶ En el original Marx Fugger.

salvo que los citados hermanos Fúcares quieran recuperar algo de lo que se les debe, en mi opinión sólo se podrá facilitar por un crédito importante y por ningún otro medio. Pero el tiempo dirá cómo quiere abordarlo y si podrá devolver todos los favores recibidos. Lo que yo pueda aportar y aconsejar en esto, sucederá por V.M.I. con la voluntad obedientísima y leal. Y lo haré con gusto por V.M.I.

El comisario de cámara papal que ha sido enviado por el asunto de Ferrara quiere regresar a casa y creo que está esperando un capelo cardenalicio.

El viaje del marqués de Almazán a Saboya, sin embargo, se ha cancelado. No sé quién irá en su lugar.

Al marqués de Camarasa el rey lo ha nombrado capitán de su guardia española. Para este cargo había más de sesenta candidatos, entre ellos varios grandes. Por ello, [en compensación] estos días han sido repartidas diversas encomiendas a varios caballeros.

El marqués de Denia ha partido en coche de postas.

Hace más o menos un mes que llegó aquí un francés llamado señor Angulema que en los pasados años fue el embajador en Constantinopla del fallecido rey de Francia, pero que no quiere reconocer al rey actual. Se ha presentado ante mí. Opino que tiene mucha experiencia en asuntos orientales y turcos. Parece un sujeto de fino entendimiento, se declara gran servidor de V.M.I. y creo que, si estuviera al servicio de V.M.I., sería de gran utilidad en lo que fuese menester sobre todo en asuntos de guerra o persas.

El duque de Pastrana se casa con la hija del duque de Medina Sidonia.

Se dice, tal y como escribí por la anterior, que será enviado a Saboya el marqués de Ayamonte en lugar del marqués de Almazán.

Cualquier día se va a publicar una nueva pragmática sobre el uso indebido del título de «don», entre otras cosas. En cuanto suceda se informará obedientemente.

Los asuntos catalanes con los franceses no están en los mejores momentos. El duque de Feria, como virrey de allá, se encuentra en Perpignan. El tiempo dirá lo que sucede de aquí en adelante.

[«En este punto me dicen que llega correo de Flandes, que partió a los 2 deste, dicen que trae nuevas de las pazes concluydas entre estas coronas Espana y Francia. El mismo trae las cartas de V. Mag. con el duplicado de la presa de Juanino y otras cosas sobre estas respondere muy humilmente de qui a pocos dias placiendo a dios. El guarde y prospere la S. C. rheal persona de V. Mag. con la salud que sais humilissimo.

Madrid a 19. Mayo A. 98»]⁶⁸⁷.

⁶⁸⁷ Fragmento en español así en el original.

10. Graciosísimo Emperador y Señor:

El 19 informé obedientísimamente a V.M.I., entre otras cosas, de que había decidido despachar al correo Cristóbal con la primera carta que siguiera, lo que sucede por la presente. Estuve presente cuando el rey resolvió sobre el estado de las cosas que se le han expuesto, que envié con la anterior y que adjunto también a la presente. Pese al esfuerzo empleado no ha sido posible obtener de él otra cosa. Me consuela con que, cuando lleguen y se mantengan las paces esperadas, el rey no dejará de ayudar. Del estado actual de cosas informarán mejor y más extensamente a V.M.I. desde Flandes que desde aquí.

La salud del rey mejora en contra de lo que muchos pensaban, aunque no ha desaparecido la fiebre. Sea como fuere, concede audiencias y quiere que todos los negocios pasen por sus manos.

El 24 se celebró la procesión del Corpus Christi, a la que asistió el príncipe personalmente.

Debido a la tormenta que cayó el día 24 se postergó el mismo día. Y no obstante el cansancio del rey, éste hizo que lo llevaran a la ventana de la galería de palacio para verla, pero sin abrir las ventanas de vidrio. Y más parecía un cuerpo muerto que uno vivo. S.M. tiene un gran deseo de trasladarse a El Escorial, pero los médicos no quieren aprobarlo. Sea como fuere, creen que no dejará que se lo impidan, lo que a su entender no está exento de riesgo.

El correo enviado por el archiduque Alberto con las negociaciones de paz con Francia aún está aquí. La desea mucho y verdaderamente también la necesita mucho. En cualquier caso muchos parecen no verla con buenos ojos, lo que es más «artificio»⁶⁸⁸ que realidad. Don Cristóbal de Moura me ha señalado varias veces «que holgaría mucho que se concluyese la paz para poder halentar un poquito»⁶⁸⁹.

En lo que se refiere a la boda del archiduque Alberto, ya he informado obedientemente. Las cosas siguen igual. Le enviarán los poderes a S.A. Estos mismos deben ser remitidos a la infanta con los pases. En lo relativo al casamiento del príncipe, se da a entender que se acuerde con Margarita, la hija del archiduque Carlos, y que acompañe la citada archiduquesa. Yo, sin embargo, creo que será un asunto largo. A la Emperatriz, mi más benigna señora, se le informa de poca cosa acerca de ambos asuntos indicados. Sólo se le da a entender que no se está ocioso. Lo demás se escribirá al lugar que corresponda. Y si S.M. debe saberlo también, lo permitirá y dará el visto bueno.

⁶⁸⁸ Así en el original.

⁶⁸⁹ Fragmento en español así en el original.

Hace poco escribí a humildísimamente a V.M.I. sobre el particular de un noble francés, que había sido embajador de Francia en Constantinopla, y lo llamé señor de Angulema. Pero no se llama así, sino señor Landone. El doctor Pérez, que en su día se hallaba en Constantinopla, sabrá señalar más detalles. Sabe mucho sobre los asuntos del Turco y cree que no se debería tener miedo del gran ejército del enemigo, pues es bien sabido y conocido que, mientras duró la guerra contra V.M.I., perdió la flor y nata de sus soldados y oficiales. Lo que tiene ahora es un batiburrillo y son todos nuevos, muchos de los soldados van a la guerra forzados. Además sólo una minoría de los jenízaros tiene autorización para decidir⁶⁹⁰.

Hace diez días llegaron a Colliure⁶⁹¹ seis galeras genovesas. Deben trasladarse con el dinero de los comerciantes particulares, con el que estarían obligados a ayudar a Flandes. Y no se quedarán mucho tiempo, pues así lo ha ordenado seriamente su señor.

En cuanto a los aletos⁶⁹², que V.M.I. ha ordenado por varios escritos que se exponga, se está haciendo todo el esfuerzo posible. El rey tenía cinco, de los que ha concedido dos al gran duque de Florencia. Viajan en dichas galeras y, en caso de que V.M.I. los necesite y quiera, no dudo de que el citado gran duque con mucho gusto hará llegar a los dos para que sirvan a V.M.I. También he tratado con el duque de Medina Sidonia que está aquí ahora y que me informa de que condestable de Castilla también ha escrito a V.M.I. en este asunto para servirlos, pero aún no lo ha podido conseguir. No obstante quiere seguir trabajando en ello para proveerse a sí mismo y a mí de ello. Antonio Fúcar⁶⁹³, que se jacta de ser un gran cazador y con quien estoy tratando este asunto, me ha comunicado que sabe de uno o dos. Pero como han llegado de las Indias con el plumaje en mal estado, no se quieren mostrar hasta que hayan mudado de plumas, y cobran doscientos ducados por uno, lo que no significa nada. Si se pueden obtener antes, como ha pasado con los cinco por los que V.M.I. me envió a ver al Morales hace varios años, es bien sabido⁶⁹⁴. A éste, que está otra vez en Praga, se le puede solicitar que informe cómo se cuidan dichos aletos, como quiere saber el duque de Baviera. Lo que sé es que no son delicados.

⁶⁹⁰ No hemos podido verificar el significado del original «das Rohr in Packhen sizen» (Nota de las traductoras).

⁶⁹¹ En el original «Colliber». Otras veces, «Colibrí».

⁶⁹² Se trata de un ave, de unos 30 a 40 cms, cuya denominación científica es *Falco femoralis*. Procede de América y en España es conocido como halcón aplomado, halcón perdiguero, halcón fajado y halcón plumizo. Se alimenta de pequeños vertebrados, incluidas otras aves.

⁶⁹³ En el original Anthoni Fugger.

⁶⁹⁴ No queda claro el significado de la frase en el original (Nota de las traductoras).

Los tagarotes⁶⁹⁵, que también se solicitan, se traen de África y son buenos pájaros. He dado órdenes en diversos lugares para poder servir a V.M.I. en esto y tengo esperanza de que no faltarán. Sólo se necesitará algo de paciencia. Así podrán entonces trasladarse junto con los caballos, aletos y otras cosas que pertenecen a V.M.I., que si Dios quiere enviaré cuanto antes.

Ya tengo cinco caballos, el sexto lo tengo localizado, y quiero reunir otros más. Pero todavía no están en mi casa por diversas causas. No obstante V.M.I. puede estar seguro de que le serviré con toda mi humildísima capacidad en esta y otras cuestiones.

Asimismo he dado aviso a Conrado Rott⁶⁹⁶ en Lisboa de que me informe de lo que allí hay de cosas de las Indias. Lo mismo he hecho en Sevilla. Lo que se me comunique será transmitido obedientísimamente a V.M.I. Pero debido a que, como es sabido, hace algún tiempo la navegación ha sufrido y a que los barcos de aquí no pueden zarpar desde Portugal hacia las Indias por causa del conde Cumberland, habrá menos mercancías de este tipo. En cualquier caso, haré todos los obedientísimos esfuerzos para servir en ello a V.M.I.

Hay esperanza de que la pretensión de Porfirio Rosso tenga un final feliz, sobre lo que recientemente di cuenta. Y creo que no será malo. En obedientísima confianza no quiero ocultar a V.M.I. que la Emperatriz, mi muy graciosa señora, sufre porque V.M.I. no sólo no toma una decisión, sino que ni siquiera contesta al asunto de su mayordomo mayor, don Juan de Borja, pese sus repetidas y fieles solicitudes maternas, que ella plantea por la propia autoridad de V.M.I. y no por el citado mayordomo mayor. Yo disculpo por ello a V.M.I. como es mi obediente obligación y deber, atribuyéndolo únicamente a las importantísimas cuestiones que V.M.I. debe atender. Sea como fuere, ella cree que V.M.I. pueda haberla olvidado. Por mi parte esto lo atribuyo al gran amor materno que profesa por V.M.I. más que a otras causas.

El rey ha tenido mucha distracción con el bufón florentino, el don Antonio de Austria. Aparentemente lo ha despachado también, según se dice. Así, le habría dado hasta 4.000 ducados por un tratado de Sicilia. Regresará a Florencia en las citadas galeras genovesas. Y aunque es un asunto menor, he querido referirlo obedientísimamente.

Se traslada a Saboya el marqués de Ayamonte, como me informa humildísimamente él mismo, en lugar del marqués de Almazán. Hasta la fecha no tiene otra orden que visitar a los señores de allí de parte del rey. Del resto se lo informará más adelante.

⁶⁹⁵ Otra falcónida, *Falco peregrinodes* / *Falco peregrinus peregrinoides*.

⁶⁹⁶ En el original Conrad Rotten.

Finalmente ruego humildísimamente a V.M.I. que V.M.I. queráis dar benignísima orden, para que me sean abonados mis salarios pendientes a través del primer correo, pues los necesito con urgencia y para que pueda servir mejor a V.M.I. con caballos y lo demás que deseáis graciosísimamente. Ruego obedientísimamente se dé orden a los Fúcares de que me hagan llegar lo que adelanto para pagar dichas necesidades, y que se entregue por tal cantidad y con el recibo correspondiente, como es justo y para que V.M.I. quedéis benignísimamente satisfecho. Quisiera Dios que yo pudiera aportarlo de lo mío, pues lo haría obedientísimamente y de corazón. Desde la noche se rumorea que los citados dos casamientos del príncipe y del archiduque Alberto pronto se reanudarán intensamente por la vía referida. Si es cierto y si la intención es seria, serán este otoño o a inicios del invierno. Lo que suceda hasta entonces, poco a poco será referido obedientísimamente.

Estos días he vuelto a recordar a don Cristóbal de Mora la pretensión de la pensión para el de Transilvania y me ha contestado que S.M. no la ha olvidado. También me ha informado de que la decisión del citado de tomar los hábitos ha sido aplazada un año por solicitud y deseo de V.M.I. A lo que le he contestado que no sé nada de esto salvo lo que contenían los avisos italianos que suelen ser seguros o fundados.

La Emperatriz me ha ordenado benignísimamente que recuerde a V.M.I. su solicitud y ruegos maternos de que V.M.I. tenga a bien dar las órdenes oportunas para que sea pagada la pensión aprobada y pendiente desde hace muchos años de su secretario Mazuelos, para que por fin la pueda recibir, también que informe de que S.M. intercede por justicia y por sus largos años de servicio leal.

Por la presente aseguro humildemente a V.M.I. de mis obedientísimos servicios, y ruego a Dios que guarde a V.M.I. para su bienestar.

Madrid, a 2 de junio de 1598.

11. Muy benigno Emperador y Señor:

Esta mañana partió de aquí el correo de palacio de V.M.I., Cristóbal Jäger, por el que obedientemente mando extensas cartas. Ha tomado dirección a Barcelona con la orden de que no permanezca allí mucho tiempo, siempre que encuentre un modo seguro de continuar viaje. Pero no donde estén esperando las galeras.

Y el presente es el correo que el archiduque Alberto envió con las capitulaciones de paz entre las coronas española y francesa y a través de quien oso enviar estas pocas líneas con el duplicado adjunto, por el que informo humildísimamente a V.M.I. de que los rumores generales son que porta consigo la ratificación. No puedo confirmarlo, como tampoco

que el rey no tenga fiebre, aunque sí que está muy agotado y consumido. Y los médicos están preocupados de que le llegue un golpe inesperado, por pequeño que fuera, pues nunca se recuperaría.

Madrid, a 3 de junio de 1598.

12. **Graciosísimo Emperador y Señor:**

Mis cartas enviadas a través del correo Cristóbal fueron duplicadas y mandadas por Flandes, por lo que espero sin duda que sean contestadas. El estado del rey ha mejorado tanto, en contra de lo que muchos y los propios médicos esperaban, que hoy ha marchado a El Escorial pese al tremendo calor, pasando la primera noche en Carabanchel, en donde permanecerá uno o dos días. Pero debido al agotamiento no puede viajar ni en el coche ni en la silla de mano, sino que lo llevan los lacayos en un sillón, y harán nueve jornadas desde aquí hasta El Escorial. S.M. ha emprendido viaje en contra de la voluntad y el consejo de los médicos, y no ha permitido que lo retuvieran aquí bajo ningún concepto. El tiempo dirá lo que pasará. Antes de su partida he hecho gestiones intensas relativas a nueva ayuda contra el Turco, también en lo tocante a la contribución pendiente del reino de Baja Borgoña. El aviso que se me dé a este respecto será comunicado obedientemente por el primer correo. Hasta la fecha no ha sido publicada aquí la paz con Francia, aunque se considera que ha sido acordada. No puede tardar ya mucho.

El 25 se celebró aquí la habitual corrida en la Plaza de la Villa, a la que acudió a caballo el príncipe, escoltado por grandes y caballeros. Allí se le vio asomado a una ventana. No sucedió nada digno de ser referido, pues el toro citado no fue tan bueno como los de todos los años anteriores. El príncipe está poniéndose muy grueso y, si continúa aplicándose, con el tiempo se pondrá gordo. Ahora se habla públicamente de su casamiento con la archiduquesa Margarita. Y la duquesa viuda de Gandía, la hermana del condestable de Castilla, ha sido nombrada camarera mayor. Ésta deberá viajar a Génova al encuentro de aquella en las primeras galeras. Algunos creen también que el citado condestable será su camarero mayor, cosa de la que dudan otros, que apuestan por que el cargo recaerá en el conde de Alba de Liste. Tal y como se rumorea, la novia será acompañada hasta Milán por la archiduquesa viuda, su señora madre, y todo ello deberá suceder a más tardar el próximo octubre, y quizá el archiduque Alberto, como ya informé obedientísimamente por el correo anterior, también vaya y sea su escolta. Cuando haya sucedido, quien quiere asumir el gobierno interino de los Países Bajos antes que otro es el cardenal Andrés de Austria, cosa que V.M.I. conocerá a través de los Países Bajos con mejor fundamento que desde aquí. Algunos di-

cen, aunque no puedo confirmarlo, que con la futura princesa vendrá también don Guillén de San Clemente y que a éste le sucederá el almirante de Aragón.

El duque de Mantua tiene la intención de enviar a su hijo mayor a esta corte y eso quizá suceda con esta ocasión, pero hasta ahora no ha podido obtener del rey el título de «ilustrísimo». Las galeras genovesas zarparon de Barcelona el día 10, y sin duda habrán llegado ya a Italia.

Hace algunos años, por orden de V.M.I. escribí a las Indias por unas buenas piedras magnéticas, que me llegarán ahora, según la copia del escrito del presidente de Santo Domingo. La grande pesa más de un centen («über ainen Centen». O sea, nada. 1 Cent= 1/100 Gran, 1 Gran= 1/12 quilate). V.M.I. la recibirá en la primera ocasión que se presente y junto con los caballos.

La Emperatriz, mi más benigna señora, está bien. Sin embargo, la infanta doña Margarita aún continúa enferma. Por este correo se remiten doscientos mil ducados a Milán a través de los Fúcares para los inminentes viaje y llegada de la princesa. Por lo demás tengo pocos asuntos dignos de mención. Aseguro humildemente V.M.I. mi servicio obedientísimo, y ruego a Dios que guarde a V.M.I. Y ruego de nuevo humilde y obedientemente a V.M.I. que tenga a bien ordenar que se me paguen los salarios pendientes a través del primer correo, pues es de justicia, ya que me esfuerzo por ganarlos humildemente.

Dado en Madrid el 30 de junio de 1598.

13. **Muy benigno Emperador y Señor:**

Atendiendo a lo que por el correo anterior V.M.I. me escribió y ordenó graciosamente, es decir, que os consiguiera varias cosas exóticas de las Indias, mandé hacer diligencias a Conrado Rott en Lisboa. Lo que me contestó, podrá leerlo benignamente V.M.I. en el adjunto. Tengo esperanza de que no faltarán cosas buenas ni en Lisboa ni en Sevilla. Pero para poder servir mejor a V.M.I., sería necesario que V.M.I. me señalara graciosamente qué tipo de cosas prefiere. Como me indicaba benignamente que lo enviara a casa, quiero esforzarme al máximo para proveer a V.M.I. a su graciosa satisfacción. Y estos días han llegado a mis manos enormes pedazos de piedras bezoares que quizá porque estaban engarzadas en oro valían en torno a 1.000 ducados (y según los expertos en la materia, deberían haber sido más caras porque pesaban ocho, diez y hasta dieciséis onzas y eran unas piezas tan bonitas y extraordinarias como no se habían visto jamás, y no pude comprarlas. Y mientras, no tengo exceso de dinero, como V.M.I. podrá imaginarse graciosamente, y los Fúcares, a cuya oficina me he dirigido repetidamente,

no quieren socorrerme. Sería necesario que V.M.I. les diera una orden, para que me ayudaran con el dinero, que necesito para la compra de dichas cosas a cuenta de V.M.I. y para satisfacción clementísima de V.M.I., pues si no sucede, se perderán las ocasiones y oportunidades. Después será imposible comprarlas o no al mismo precio ventajoso como cuando hay dinero al contado. Y es que cuando se tienen a mano tales lanzas, por poco dinero se puede adquirir algo vistoso y bueno. En particular V.M.I. lo ordenará benignamente, para que suceda antes de la llegada de las flotas.

Por lo demás, tenga la seguridad de que todo lo hago con el esfuerzo obedientísimo y actúo con lealtad como es mi humilde deber. Ofrezco mi humilde servicio obediente a V.M.I. y ruego a Dios guarde a V.M.I.

Madrid, a 4 de julio de 1598.

Posdata

En este momento el embajador en Toscana me hace entrega del benigno escrito de V.M.I., datado el último día de abril. Cumpliré humildemente la graciosísima orden por el primer correo, espero, sin embargo, que los asuntos mencionados no sean motivo de preocupación, además solicitaré respuesta y pondré mucha atención a que no se actúe ni se emprenda nada en contra de V.M.I., ni en esto ni en cualquier otra cosa. La noche pasada el rey pernoctó en La Fresneda, pero dejó atrás a los reales hijos por causa de la impropiedad del alojamiento. Éstos almorzarán con S.M. allí esta mañana y continuarán a San Lorenzo el Real para pernoctar y pasar allí el verano. Algunos me escriben que el rey se encuentra bien, otros en cambio, que tiene fiebre.

El marqués de Este ha llegado a Barcelona en una galera saboyana, enviado por el duque de allá, y llegará aquí cualquier día. El marqués de Ayamonte sigue aquí y no se ha marchado allá.

Día 6 de julio de 1598.

14. Clementísimo Emperador y Señor:

Después de haber escrito el pasado día 6 con todos mis respetos a V.M.I., pocas cosas dignas de ser relatadas han acaecido. El rey ha llegado con el príncipe y las infantas a San Lorenzo el Real y, según tengo entendido, partirán en las próximas semanas a Segovia y quizá (si atendemos a lo que se especula) celebren allí la boda prevista. El tiempo dirá.

Hasta el momento no se ha publicado la paz con Francia. Se dice que están a la espera de un correo de Flandes y se supone que sucederá cuando llegue.

Sobre el asunto que V.M.I. me escribió dignísimamente *ad partem* entre la correspondencia del gran duque de Florencia, espero poder dar respuesta en breve. Transmitiré sin dilación y humildísimamente lo que averigüe. Pero no creo que sea nada de fundamento.

La Emperatriz, mi más benigna señora, me ha ordenado y encargado muy benignamente que os escriba de su parte por el asunto de la condesa de Tribulcio acerca del señorío de Mauer.⁶⁹⁷ Y así lo hago obedientemente. En lo que respecta a su pretensión, Su Majestad podrá verlo en el anexo que mi más digna y estimada Señora me entregó para que se lo enviara. Por el momento no sé nada más, solo sirvo con obediencia y con la máxima humildad a V.M.I., Rey de Romanos, a quien el Altísimo tenga en su protección.

Madrid, a 11 de julio de 1598.

15. Mi más benigno Emperador y Señor:

Antes de ayer informé muy humildemente a V.M.I. del asunto que se me ha comunicado en la carta enviada a través del gran duque de Toscana, por lo que quedé a la espera del aviso del rey. El modo y la forma en que expuse el asunto lo puede ver benignamente V.M.I. en el anexo y, a pesar de que siempre opiné que se había informado a V.M.I. quizá con demasiada suavidad en este asunto, ejecuté las órdenes con el mayor de los respetos tras recibirlas, pues pensé que por muchas razones no sería perjudicial. La respuesta del rey es buena, como debe ser, y yo creo que está bien. Pero a solicitud del rey yo debía especificar de dónde venía la sospecha y, aunque lo sabía, tuve reparos en decirlo. Dado que el escrito que me envió V.M.I. por medio de la correspondencia del estimado gran duque, quise enviar la respuesta por el mismo camino, como corresponde.

Acerca de la enfermedad del S.M. el rey puede ver la información en el anexo. El terrible calor que reina también ha afectado mucho a la Emperatriz, por lo que no se encuentra bien en palacio, pero tampoco está tan mal como para encomendarse a Dios. Que Dios guarde a V.M.I., a cuyo servicio y órdenes me pongo enteramente con el máximo respeto y le conceda próspera y feliz fortuna. Madrid, a 13 de julio de 1598.

⁶⁹⁷ Nota de las traductoras. Seguramente se trata de una localidad cerca de Viena, donde la mencionada condesa poseía un señorío que donó a la orden de los jesuitas en 1609.

16. Clementísimo Emperador y Señor:

Pocas novedades puedo transmitir a V.M.I., Rey de Romanos, acerca de lo que sucedió el 13 pasado, salvo que la enfermedad del rey mejora cada día, al igual que la Emperatriz, mi más benigna señora, y la infanta Doña Margarita, que se encuentran mejor. El marqués de Este llegó hace aproximadamente 10 días, enviado por el duque de Saboya, a causa del fallecimiento de su esposa. Mostró también gran satisfacción por el acuerdo de paz alcanzado con Francia, y creo que lo dijo en serio porque al buen señor se le hacía la boca agua.

El marqués de Ayamonte sigue aquí y aún no se sabe nada de su viaje a Saboya. Por eso creemos aquí que primero quiere cumplir con Francia y después continuará el viaje a Saboya. También tenemos entendido que el duque de Medina Sidonia quiere presentar sus cumplimientos a los franceses, pero no es seguro a día de hoy. Para este asunto parece que ha venido desde Francia el caballero mayor de rey, el señor de Belgarda.

Don Carlos Doria ha arribado a tierras españolas con seis galeras hace 14 días y se encuentra ahora en El Escorial. En dichas galeras se trasladará la duquesa de Gandía, futura camarera mayor de la princesa.

El conde de Alba de Liste ha sido nombrado camarero mayor y partirá con toda la Corte y a cuenta del rey a Barcelona, para allí recibir a la princesa. Los secretarios privados, como se me ha informado por fuentes fiables, están ahora ocupados en El Escorial preparando la comitiva de la Corte. Además, se comenta que el cardenal de Sevilla saldrá al encuentro de la mencionada princesa en Barcelona y que la acompañará.

Hace 8 días falleció monseñor Dancoma de una elevada fiebre, como le escribí respetuosamente a V.M.I.

V.M.I. estará informado, sin lugar a dudas, de las conversaciones y sucesos que tuvieron lugar entre Su Santidad y los enviados de Venecia, que mantienen la liga en Ferrara contra los turcos. El nuncio apostólico de aquí me ha dicho confidencialmente que tiene cierta noticia de que el mayor de dichos enviados habló sobre este tema en un aparte con Su Santidad, «que sabía ciertos y muy bien, que el Turco estava falto de valor de consejo de gente y de dinero», que en mi opinión es mucha declaración para un veneciano; pero otros habrán informado debidamente a V.M.I. de esto así como de otros asuntos.

El 21 del corriente me llegó el despacho de V.M.I. con un escrito para el rey en el que le recuerda en detalle todo el asunto transilvano. Y como Su Majestad no se encontraba aquí y yo no podía entregarlo personalmente, lo envié a El Escorial para que no se demorara demasiado. La respuesta a este despacho se notificará y redactará obedientemente.

A fecha de hoy envío a V.M.I. una relación detallada y argumentada de las bondades de las piedras que el rey ha recibido de su virrey en Perú. Creo que a V.M.I. le gustará saberlo. Las piedras bezoares que compré en su día para V.M.I. las enviaré a la primera oportunidad. Según dicen los entendidos, nunca se habían visto piedras de tal tamaño y calidad. Para que V.M.I. no pierda la oportunidad de comprar cosas foráneas, solicito obedientemente que dé la orden a los Fúcares, como escribí con todos mis respetos hace tiempo, para que, a requerimiento de V.M.I., me provean con dinero. Y que de cuando en cuando se me proporcione un recibo como debe ser.

Solicito también con la mayor humildad que V.M.I. dé benigna orden para que se me abone el sueldo pendiente de hace un año y medio y para pueda servir a V.M.I. mejor y con más dignidad, ya que con las bodas y fiestas que se avecinan se acumulan los gastos (como V.M.I. podrá imaginar benignamente). No quisiera ser el último en hacer lo que es mi deber por la autoridad de V.M.I. y mi servicio a vos, y espero haber servido a la benigna satisfacción de V.M.I., y quedo humildemente a los servicios de V.M.I., y que el Altísimo le proteja y le conceda un largo, dichoso y victorioso reinado.

En Madrid, a 25 de julio de 1598.

Posdata

«Después de escripts la otra tuvo aviso la Emperatriz my señora como ayer dio frío y callentura al Rey y que le apretava mucho y assi llamaron el sangrador, y llego alla esta mañana los médicos tiene esperanza pues se senalo ya la gota en un codo y tobillo, que le dejara con brevedad cosa de admiración verdaderamente, estas recaydas tan continuas de su Mag. y de mucha mayor que tanta edad y flaqueza pueda resistir a ellas parece verdaderamente cosa de milagros.

Esta mañana tuve carta de Don Cristobal de MoUra en respuesta de la mia sobre la carta de V. Mag., que fue servido escribir al Rey tocante las cosas de Transsilvania, cuya copia va con esta, a 26. De Jullio 98.»

17. Mi más benigno Emperador y Señor:

V.M.I. podrá informarse a través del anexo de lo que me escribió recientemente Conrado Rott desde Lisboa sobre el asunto de Emden. Como soy el más humilde servidor de V.M.I. y me corresponde atender a todo aquello que concierna al mantenimiento de V.M.I. y de la autoridad del muy estimado Rey de Romanos, consideré oportuno informar al rey

acerca del arresto de los barcos hasta que cumplan con sus obligaciones. Por esta razón he preparado un memorial que enviaré en breve. Tampoco creo que V.M.I. hubiera querido otra cosa (he considerado que, en estos casos, las potencias están tan cercanas por lazos sanguíneos con Su Majestad y con el rey, y por tanto están obligadas la una con la otra). Pues no me cabe duda que es la única forma de que actúen, ya que de lo contrario se echarían a dormir. Y no me cabe duda que V.M.I. no dejará de castigar a todos los súbditos rebeldes.

Ruego a V.M.I. con la mayor de las reverencias se acuerde benignamente de mí en este caso. Me atrevo a decirle a V.M.I. que por razón del viaje reciente que realicé a la Corte de V.M.I. por su más clemente solicitud, que adeudo más de veinte mil florines, sobre los que tengo que pagar intereses, además de otras deudas, para poder cumplir con los servicios dispensados a V.M.I.. Y aunque V.M.I. me ha otorgado una ayuda de costa, no he podido disfrutarla aún en dinero contante. Para no demorar más con esto a V.M.I., me remito al camarero mayor de V.M.I. que presentará esta solicitud en mi nombre y a quien me dirigiré de ahora en adelante, y ruego a V.M.I. humildemente que tenga a bien escuchar mi petición.

En lo que respecta a los delitos de Emden no son de la naturaleza que indica Conrado Rott, el arresto de aquellos no puede perjudicar a V.M.I. y mantendrá a los otros en la obediencia que corresponde, y en todo caso a V.M.I. no le faltarán medios para acordarse de mí y sobre el hecho de que me he esforzado durante toda la vida en hacer méritos con mi fiel, largo y humilde servicio, por lo que quedo a la espera de que V.M.I. me comunique su benigna voluntad acerca del arresto de dichos barcos.

«La salud del Rey esta en el estado que escribí ultimamente a V. Mag. El sangrador no ha buuelto aun pero hasta hora no se sangro, porque los medicos lo querrian escusar si fuesse posible, los crescimientos duran aun cada dya, naturaleza ayuda harto considerado la mucha edad y otras circumbstancias, lo mejor que ay en este negocio es, que qome razonablemente lo demás ira el tiempo, y terne particular cuydados de avisar a V. Mag muy puntualmente, de lo que offrecierre de qui adelante en esto. Cuya S. C. Real persona guarde Nro. Senor con la prosperidad en todas sus cesareas acciones, que sus humillissimos criados y vasallos tenemos menester.

De Madrid a 30 de jul. 98.»

18. **Muy estimado Emperador y Señor:**

Después de haber escrito con todos mis respetos a V.M.I. el pasado 30, el rey ha estado tan enfermo que se temió por su vida hasta el

punto de que recibió el viático y la extremaunción. Su Majestad sufre especialmente a causa de una úlcera en la rodilla y de una fiebre persistente y muy alta que le impide dormir y comer.

Los médicos estaban muy preocupados porque, dado el estado del rey y en vista de su avanzada edad y debilidad, temieron que no lo superara y resolvieron abrir la úlcera. Esto sucedió antes de ayer a las nueve de la mañana. Y salió mucha materia y mucha sangre. Y cuando cesó el dolor, los médicos esperaban que se produciría una mejoría. Una vez abierta la úlcera comenzó a sanar y los médicos eran de la opinión que su Majestad viviría más tiempo y que debía comunicarse. Lo que suceda en el futuro el tiempo lo dirá. Su Majestad mostró un increíble buen talante y mucha paciencia en este asunto, y ni siquiera despidió a los violones para que los infantes reales y las damas pudieran seguir bailando. De todo esto referí a V.M.I. con la máxima reverencia comunicando que don Guillén de San Clemente había sido sustituido por el almirante de Aragón. Ahora toda la atención está centrada en el marqués de Ayamo⁶⁹⁸, pero tampoco puedo decirlo con seguridad, mas he preferido contarlo para dar máxima y benigna satisfacción a V.M.I.

Sobre el estado de las dos bodas acordadas, V.M.I. habrá recibido noticias. Aquí se guarda en secreto (a excepción de las provisiones oficiales, sobre lo que referí humildemente), hasta el punto de que a la Emperatriz le llegan las noticias de forma indirecta. Lo mismo sucede con el príncipe, de modo que ambos están sensibles, como es de comprender.

Hoy han llegado noticias de Lisboa de que han arribado felizmente en Portugal tres barcos procedentes de las Indias, que sin duda traerán muchas cosas buenas y foráneas. Por esta razón he escrito a Conrado Rott para que se informe y me comunique en detalle las novedades, lo que sin duda sucederá. Sobre esto escribí con el mayor de los respetos a V.M.I. para que dé orden a los Fúcares o como considere mejor V.M.I., y me financien cuando yo lo solicite con objeto de poder comprar estas cosas, porque por las razones indicadas yo no dispongo de ello y espero que así suceda y que se haya dado la orden.

Adjunto a la presente la respuesta de don Cristóbal de Moura acerca del escrito transilvano. Al mismo tiempo he recibido un despacho de Conrado Rott de Lisboa, cuyo contenido puede ver benignamente V.M.I. en el anexo. Al parecer las Cortes castellanas van a autorizar dentro de unos pocos días los millones solicitados. Se ha producido gracia extraordinaria para que las ciudades más nobles y sus procuradores autoricen los millones. Se dice que Rodrigo Vázquez, presidente de Castilla, dimitirá de su

⁶⁹⁸ Así en el original. Suponemos que se refiere al marqués de Ayamonte.

cargo y que se quiere retirar en breve. Y para que pueda hacerlo sin problemas, el rey le concederá el título de conde de Carpio y la «Claustería de Alcantara»⁶⁹⁹, que tiene muchos ingresos y mucho dinero pendiente. Se rumorea que quiere sucederle el marqués de Velada, camarero mayor y secretario privado del príncipe conservando los cargos citados.

El secretario de la Emperatriz, Fernando de Mazuelos, está moribundo y hay poca esperanza por su vida. Que Dios le ayude.

Por lo demás hay pocas cosas dignas de ser contadas. Me pongo al servicio de V.M.I., Rey de Romanos, con la máxima obediencia, y que el Altísimo provea a V.M.I. el más dichoso bienestar.

Madrid, a 8 de agosto de 1598.

19. **Mi más estimado Emperador y Señor**

El día 8 referí obedientísimo a V.M.I., entre otras cosas, sobre la enfermedad del rey. Las cosas llegaron a tal extremo que se temió mucho por la vida de Su Majestad y se teme aún más, porque pasado mañana se producirá un eclipse. También se dice que estos días se ha podido ver en El Escorial un gran cometa (lo cual, a pesar de que muchos lo afirman, yo no puedo aseverar).

Después de abrir la úlcera de la rodilla la fiebre subió mucho y además aparecieron otras úlceras en las manos y los codos, que también van a abrir. Así están las cosas y, a pesar de todo, el rey está entero y soporta todo con increíble cristiandad y paciencia. Ayer pidió al nuncio apostólico que mañana, día de Nuestra Señora, lea la misa pontificia que quiere oír desde la cama y pasado mañana consagre a García de Loaysa como arzobispo de Toledo. La razón de la consagración urge, pues da autorización al mencionado Loaysa, lo que supone mucha confianza en él, para que cuando fallezca el rey, el arzobispo pueda asistir a su hijo, el príncipe, de forma leal y en el caso de que alguien quisiera derribarlo, como sucede a menudo, pueda oponerse. Lo que suceda a este respecto lo comunicaré obedientemente y en caso de que fallezca Su Majestad, enviaré sin demora al correo Jacobo, pues estando así las cosas todos los negocios cesarán y estarán en calma.

Don Carlos Doria volvió aún más poderoso a Madrid desde El Escorial, pero con el único aviso de decidir sobre sus galeras. Lo demás se le notificará en tres días. Él afirma, tal y como yo lo entiendo, que se embarcará a toda la comitiva nupcial del rey a principios de octubre para trasladarla. El tiempo dirá.

⁶⁹⁹ Así en el original.

Sobre el fallecimiento del rey así como sobre otras muchas cosas daré debida cuenta, en su momento, Dios lo quiera, a V.M.I. obedientemente.

El secretario de la Emperatriz, Fernando Mazuelos, también se ha marchado y en su lugar habría querido venir el secretario Azagra, lo cual no ha podido suceder.

Las cosas que han traído los tres barcos venidos de las Indias portuguesas las puede ver V.M.I. benignamente en el anexo.

Las noticias de Conrado Rott, que primero quiero revisar, seguirán en breve.

Me pongo al servicio de Su Majestad, Rey de los Romanos, con la mayor de las reverencias, y que el Altísimo le tenga en su protección.

Madrid, a 14 de agosto de 1598.

«S.C.R.M.

Ultimamente escrivi a V. Mag. avisandola humilmente de lo que entonces huvo de nuevo y particularmente del estado en que quedava el Rey y esto fue a 14 deste (Agost.) después aqua se han ydo sus cosas siempre empeorando de tal manera, que todas 12 los mismos medicos pensavan que el eclipsi le arebateria, pero resistisle, aunque con harto trabajo y flaqueza esta flaquissimo, y con sus crecimientos muy gallardos tanto que ahyer ya no le dava mas vida sino pocas horas. Hoy a venido de alla el Nuntio Gaetan, de la consacration de Garzia de Loaysa, y me embio a dezir que Su Mag. havia estado ahier con alguna majoria, pero luego a la tarde le havia buelto su crecimiento, y mucho mayor, que los días atrás, tanto que todos piensan que no podrá resistir mucho a estos golpes, sino fuesse por particular milagro de Dyos. Con todo esto esta en si, y tan confortado y tan conforme con la voluntad de Dios por una parte y por la otra puesto en dejar las cosas del Principe de tal manera constituydas. Por donde no hallé menos a Su padre el lo que toca el gobierno, que es cosa de admiration, y assi le ha hecho sobre esto platicas muy largas, y luego después nombro a Garzia de Loaysa, a quien hizo tan bien un parlamento muy largo. En comendadole mucho a su hijo. Despues de consagrado Arcobispo de Toledo por del consejo de Estado y de la Junta a Don Cristobal de Moura por Camarero Mayor del Principe, a modo de Castilla. Al Marques de Denia por Cavalerizo mayor, como a quien mira su Alteza con mejores ojos, que a nadie. A Don Juan de Idiaques por Cavallerizo mayor de la Princessa venidera, a Don Diego de Cordoba (que esta cosi en el mismo estado, que el Rey) enbio Su Mag. una cedula de algo de la firma del príncipe, como van todas las demas cosas, diziendole en ella que su Mag. ha tenido por bien de hazerle su caballerizo mayor y que Dyos selo dejasse gozar muchos años. Sobre dize Don Diego sus acostum-

brados grazias, vyle ahyer y se acordo de V. Mag como debe tambien dizen, que esta nombrado para el consejo de estado Don Pedro de Porto Carrero, Inquisidor General. El Conde de Alba de Aliste no ha llegado aun al Escorial, los demás piensan, que no dejarran de poner en el consejo de estado como a mayordomo mayor de la Princessa, que lo ha de ser, y para que haya un grande en el. Y al Marques de Velada piensan que le mandaran cubrir. Y no se como se podría scusar buenamente, pues es mayordomo mayor del Principe.»

Por tanto, la enfermedad del rey sigue como ya he referido. Todo el mundo es de la opinión de que S.M. no aguantará mucho tiempo. Si sucede (que al igual que todo lo demás depende de la voluntad del Altísimo) informaré inmediatamente enviando al correo Jacobo. Yo creo que a pesar de todas las previsiones que está realizando el rey, hasta que fallezca habrá mucho que hacer antes de que reine la armonía entre todos. Pero todo lo que suceda lo sabrá V.M.I. a su debido tiempo con el mayor de los respetos.

Don Carlos Doria marchó hace tres días a sus ocho galeras, a las que se añadirán otras ocho (cuatro españolas y cuatro napolitanas, entre ellas, la Capitana de don Pedro de Toledo), de modo que se juntarán 16 en total. En ellas deberá trasladar a soldados españoles. El rey ha concedido a don Carlos una encomienda y a su padre, el príncipe, una ayuda de costa para sufragar los gastos y el viaje en navío de la comitiva nupcial. Pero creo que ni padre ni hijo están satisfechos con ello. Por lo demás, todo está en calma y, estando así las cosas del rey, no es de extrañar; Dios quiera que en el futuro la cosa mejore.

El asunto de Emden y otras noticias recientemente llegadas de Lisboa por medio de Conrado Rott, podrá verlas benignamente V.M.I. en el anexo, por lo que suspendí hasta nueva orden de V.M.I. el arresto del mencionado navío de Emden. En mi humilde entendimiento, no puede ser perjudicial que esos *distinguidos*⁷⁰⁰ sepan que aunque pretendan desobedecer su obligación, V.M.I. puede actuar contra ellos también aquí. Puedo asegurar a V.M.I. con el mayor de mis respetos, que aquí sería muy sencillo arrestar los navíos, dado que el rey también se siente ofendido por varias cuestiones y así lo solicito a V.M.I., si tiene a bien estimarlo tras haber presentado obedientísimo el asunto. Sin más dilación quedo a humildemente al servicio de V.M.I. deseándole la protección del Altísimo.

En Madrid, a 19 de agosto de 1598.

⁷⁰⁰ Nota de las traductoras. En el original «Juncker», equivalente a persona noble que tiene bienes en propiedad. Este término tenía en el alemán de esta época una connotación peyorativa.

Posdata

«Estamos hoy a 20 de Agosto, y el Rey vive todavía, pero se va acabando muy apriessa, según escriven y dizen todos y estaban en sy, que es cosa de admiration, aunque casi ordinario de los eticos, y tanto que el mismo da la orden como le han de enterrar los frayles, que han de entretvenir los orramentos y colgaduras, que para esto han de servir, y como han de hazer el tumulo no sea demassiado halto para no ahamos la yglesia. Y assi muestra gran constanzia y cristianidad.»

Los hay que piensan que este asunto lo tiene tan ocupado que quedan relegados y olvidados otros asuntos igual de importantes y mejores. La Emperatriz está muy preocupada porque teme que cuando fallezca el rey las pasiones de los ministros y la poca experiencia del sucesor generen muchas desavenencias, pues la carencia de dinero y el gran agotamiento de este reino darán mucho que hacer. El asunto de las bodas está aquí ahora paralizado. No sé si en otro lugar se han dado órdenes distintas a las pasadas. Lo que averigüe lo referiré ordenadamente por escrito con la mayor obediencia y humildad.

«No obstante todo lo dicho ver la indisposition del Rey, no faltan algunos, que piensan, que todavía podra durar todo el settembre, aunque otros y los medicos mismos dudan mucho dello, verdades, que come y duerme y por las apostemas que tiene purga muchissimo. Tambien dizen de algunas restitutiones, que su Mag. ha mandato hazer, y de otras cosas, para descargar su conscientia, pero como dizen cada dya tantas y tantas, y las mas dellas falsas, no me atrevería a afirmarlos, y assi hay algunos, que no quieren tener por muy autentica la provision del Inquisidor General para lo del Estado, tambien dizen algunos, que al Conde de Fuensalida ha dado el Rey titulo de su Mayordomo mayor, y que al de Chinchon mandara cubrir. Todo esto no digo que sea fundado sino que lo dizen. La verdad de todo esto y de otras muchas cosas dirá el tiempo, y terne particular cuenta que V. M. será avisado de todo. No podria creer V. Mag. la barahunda, que hay unos desseando la vida otros la muerta del Rey. Adi 20 Agosto 1598.»

20. Mi más clemente Emperador y Señor:

El 20 del presente avisé humildemente a V.M.I. sobre el estado del rey y la cosa sigue igual. Don Cristóbal de Moura me ha escrito el 24 enviándome las siguientes palabras: «El mal del Rey hasta hora no afloja aunque el negocio no parece tan apresurado como alla lo hacen; poderoso es Dyos, Él nos ayude», pero del mismo día tengo despacho de la Emperatriz que dice: «que bien se echan de aver las orationes de V. Mag.

pues hasta hora se ha resistido a mal tan rezio mas ya la flaqueza no puede mas, y assi quedamos en gran trabajo, Dyos ayude al enfermo.» De esto podrá extraer, si tiene a bien V.M.I., el estado del rey, que en definitiva significa que le queda poca vida, pero que soporta el dolor con enorme paciencia y cristiandad y mantiene el buen entendimiento, lo que es de maravillar. Y todas las provisiones pasan por su mano, lo que, vista la maldad del mundo, hace pensar en todo tipo de maldades del príncipe y su talento. Yo quisiera que el futuro gobierno se nombrara y previera de forma que no se pueda renovar.

De las dos bodas aquí se habla menos que hace un mes y lo que se sabe de ello se escribe de fuera, de lo que no se puede uno fiar, pero como la Emperatriz, mi más benigna señora, así lo considera, tengo que aceptarlo.

Aquí se están dando enfermedades peligrosas e insólitas, unidas a una hambruna, así como un enorme encarecimiento de todas las cosas. Las demás novedades las recibirá V.M.I. en el anexo⁷⁰¹.

En lo que respecta a mis pretensiones y asuntos propios estoy a la espera del benigno aviso de V.M.I. (porque en humildad creo que se han solicitado con justicia) y vuelvo a solicitarlo humildísimamente, pues me mueve y apremia la máxima y más extrema necesidad.

Mantengo a la espera al correo Jacobo hasta que pueda dar aviso de las cuestiones del rey, ya que en estos momentos no se puede dar noticia de ningún negocio o resolución que pueda transmitir a V.M.I. en la más humilde confianza, poniéndome al servicio reverendísimo de V.M.I. al que el Altísimo provea el mayor de los bienestares. Madrid, a 29 de agosto de 1598.

Posdata

Con esta postdata refiero a V.M.I. que la enfermedad del rey sigue en los mismos términos y en todo caso pintan mal, y en varias ocasiones ha solicitado *extreman vnctionen [sic]*. Pero los médicos lo han postergado hasta ahora porque son de la opinión de que S.M. todavía puede aguantar entre uno y cuatro días.

El marqués de Ayamonte se ha despedido del rey hace tres días y en breve continuará su viaje a Saboya y con él irá el marqués de Este, que ha sido enviado aquí por el duque.

Además debo comunicar a V.M.I. en mi más humilde confianza que Su Santidad se ha ofrecido a dispensar personalmente al príncipe y a su prometida y quizá al archiduque Alberto y a la suya y, por lo que yo sé,

⁷⁰¹ Fue la gran peste de 1596-1602.

esta solicitud ha sido aceptada. Por lo demás, no tengo más noticias. Lo que suceda lo comunicaré obedientemente en la primera ocasión, Dios mediante, y quizá a través del correo Jacobo.

En Madrid, con apresuramiento, a 1 de septiembre de 1598, laus Deo.

21. **Mi más estimado Emperador y Señor:**

Después de haber escrito a V.M.I. el uno del presente, lo que sucedió con el rey lo podrá ver benignamente V.M.I. en el anexo y, al margen de lo que la gente cree, después de recibir la sagrada unción no quedará mucho tiempo. Hasta el momento ha mejorado en lugar de empeorar, porque han abierto una apostema debajo de la rodilla extrayendo mucha mala materia, por lo que algunos creen que la vida de S.M. podrá prolongarse unos días más. Son cosas a las que hay que atribuir un milagro, más que otros asuntos.

El marqués de Ayamonte partió, como ya referí, a Saboya, pero no tiene orden de regresar aquí.

El compromiso del príncipe solo se ha remitido a Su Santidad, el Papa.

En Madrid, a 4 de septiembre de 1598.

22. **Mi más clemente Emperador y Señor:**

De lo que le he escrito benignamente a V.M.I. en varias ocasiones y la última vez el 4 del presente sobre la enfermedad del rey, V.M.I. habrá recibido otras noticias. Todo sigue más o menos igual, salvo que S.M. pierde fuerza día a día. Y como el dolor es constante y va en aumento, él mismo ruega a Dios, que lo libere pronto de tan pesada carga y lo lleve consigo. Todo esto sucede con tanta paciencia y cristiandad que es de maravillar.

El 9 del presente se anunció aquí en palacio la paz entre las coronas de España y de Francia según figura en el anexo.

El 4 del presente arribó a Cascais una flota compuesta de 40 navíos procedente de las Indias. Pero no trae dinero, sino todo tipo de comerciantes. Se han quedado mucho más arriba de las Islas Terceras. De modo que quedan los ingleses en la Isla del Corbo y otra parte en el Cabo de San Vicente. Ha sido una gran suerte que no hayan podido apresar ninguna nave portuguesa ni castellana. Y como existe una gran preocupación por esta circunstancia, se ha ordenado que no vaya ningún dinero en esos barcos.

El marqués de Ayamonte continúa su viaje a Saboya y el marqués de Este partirá en dos días. En lo que respecta al regreso de estos jóvenes señores, de momento está en suspenso. Pero aquí se dice que el mencionado marqués de Ayamonte lleva consigo el priorato de San Juan para el segundo hijo del duque de Saboya.

A 11 de septiembre de 1598.

Posdata

Acaba de llegar el correo Jacobo y por medio de él informo humildemente a V.M.I. que esta mañana, entre las 5 y las 6, ha fallecido el rey cristianamente en El Escorial. Durante la enfermedad del rey han sucedido tantas cosas, en las que ha demostrado tanto entendimiento, valor y cristiandad, que si Dios quiere, V.M.I. recibirá benignamente todos los detalles en el anexo de este despacho y más cosas en el futuro, y no debe extrañarse de que haya sucedido así. El buen señor que ha estado *ethicus* durante 6 años, en los últimos tiempos ha vivido más de milagro que de forma natural como he escrito en varias ocasiones.

La Emperatriz, mi más benigna señora, ha sentido todo esto muy profundamente y envía un escrito a V.M.I. En él me ordena que solicite de su parte, maternal y fielmente a V.M.I., que le deje tomar bajo su protección al joven rey, su primo, por el parentesco existente con V.M.I., y en caso necesario, protegerle y honrarle, esperando que merezca tal merced. Pues se trata de un buen señor, piadoso y bien intencionado. Yo creo que después del entierro de su padre vendrá junto con la infanta, su hermana, aquí a visitar a la Emperatriz, a la que respeta y quiere profundamente, dejará a la hermana y marchará un tiempo a San Jerónimo, y estará yendo y viniendo.

Ahora se verá cómo se constituye el gobierno del rey. Me preocupa que aquellos que fueron los más cercanos a su lecho de muerte sean relegados y otros, especialmente el marqués de Denia, sean favorecidos. Me preocupa en extremo que si no se resuelven pronto las diferencias entre los ministros, no saldrá nada bueno. Pero dado que la Emperatriz, como esperamos, tiene la mayor voz en este capítulo, se llegará a una buena solución.

Según es mi obligación he revelado a V.M.I. que, en lo que respecta al mantenimiento de mi cargo, considero que puedo servirlo mejor que otros, porque actúo de forma desinteresada y solo atiendo aquello que me corresponde como humildísimo servidor de V.M.I. desde hace muchos años. V.M.I. no solo me lo ha agradecido benignamente, sino que me ha ordenado que lo siga haciendo de aquí en adelante a conciencia y con todo mi ser, según corresponde a mi obligación frente a V.M.I.

Estoy decidido a dar el pésame al rey por la muerte de su padre en la primera ocasión y a expresarle los parabienes por su sucesión de parte de V.M.I. en los términos que corresponde. V.M.I. seguramente enviará los parabienes con su propio enviado. Lo que suceda con la constitución del nuevo gobierno y en todo lo demás, se referirá obedientemente, así como poner gran atención a todo aquello que sea beneficioso para el desempeño del servicio a V.M.I.

V.M.I. podrá imaginar benignamente que estas circunstancias, que exigen la demostración del duelo, además de las bodas que se avecinan, requieren gastos extraordinarios, pero que por diferentes causas y debido a largas dificultades he venido retrasando, también porque casi todos mis ingresos, sobre todo los de Mödling y Liechtenstein, están pospuestos, por lo que solicito humildemente a V.M.I. que tenga a bien pagarme en la primera ocasión, no solo lo que queda pendiente de mi sueldo y las deudas que tengo pendientes con otros, sino que solicito con la máxima humildad una ayuda de costa dada mi necesidad. Especialmente el último viaje que hice a la Corte de V.M.I. me ha producido importantes deudas. Aunque V.M.I. me concedió varias ayudas de costa, realmente no he podido disfrutarlas, ya que casi todo recae en Mödling y Liechtenstein y estos están en la Oficina de Cobros de la Corte⁷⁰² de V.M.I. Quisiera evitar a V.M.I. referirle cuál es la naturaleza del asunto y lo poco que he podido disfrutarlo hasta ahora, y V.M.I. sin duda sabrá entender clementísimamente que no es sino la extrema necesidad la que me apremia a ello.

De las dos bodas no tengo nada que referir a V.M.I. en esta ocasión como se me ha ordenado benignamente. Una vez haya partido la comitiva nupcial V.M.I. podrá juzgar el resto.

En lo que respecta a mi cometido, lo atenderé con diligencia para informar a V.M.I. tanto en este asunto como en otros. Aquí todo está en calma ahora. Quedo rendidamente al servicio de V.M.I. y espero que el Altísimo lo tenga bajo su protección.

Madrid, a 14 de septiembre de 1598.

23. Mi más benigno Emperador y Señor:

El 15 del presente informé con la máxima obediencia a V.M.I. acerca de la enfermedad del difunto rey y de cómo y cuándo falleció Su Majestad, de bendito recuerdo, a través del correo Jacobo, y antes informé por medio del orador, el conde Raimundo de Thurn, y como considero que mis despachos han llegado no quiero detenerme más de lo necesario en

⁷⁰² En el original *Hofzablamt*.

este asunto. Solo deseo informar reverentemente que tras el fallecimiento del rey el pasado 13 de septiembre, el joven señor partió de El Escorial el día 16 y llegó el 17 por tarde junto con la señora infanta, su hermana, a Las Descalzas, donde se encuentra la Emperatriz, mi más benigna señora. Allí permanecieron un rato mostrando, como es justo, un gran amor y respeto por la Emperatriz. La hermana se quedó y el joven señor continuó a San Jerónimo.

El mismo día que falleció su padre, el joven rey nombró al marqués de Denia consejero privado y ahora éste dirige todos los asuntos, supeditando con creces a don Cristóbal de Moura. Su Majestad ha nombrado también a otros consejeros privados como el presidente de Castilla, el conde de Miranda, el duque de Medina Sidonia, el duque de Nájera, don Juan de Borja, el conde de Fuentes y el Adelantado de Castilla. Los nombrados por el padre eran el arzobispo de Toledo, el marqués de Velada, don Cristóbal de Moura, don Juan de Idiáquez, los condes de Fuensalida y de Chinchón, de modo que ahora hay 14 consejeros privados. Aquí se dice que aún habrá más nombramientos. Dios quiera que aconsejen y asesoren al rey con serenidad. Nájera y Denia, así como casi todos los demás, me ofrecieron sus respetos, cuando les visité en calidad de veterano criado de V.M.I.

El 20 del presente tuve una larga audiencia con el rey, en la que le felicité por su sucesión de parte de V.M.I. y presenté los correspondientes respetos, y di a entender lo necesario que era que se mantuviera la buena correspondencia y entendimiento entre V.M.I. y el rey, que podía asegurar que V.M.I. pondría todo de su parte con fidelidad, y que asumiría todos los asuntos como si fueran propios y los ordenaría, y con la total confianza de que S.M. haría lo propio. A esto me respondió el joven señor acorde con su edad y experiencia y me ordenó que transmitiera a V.M.I. sus saludos y que le besaba la mano. Creo que en el futuro las resoluciones serán más beneficiosas que las del padre.

Veo y escucho de buenas fuentes, de acuerdo con las circunstancias, que el joven señor es honesto, virtuoso y sincero y que su devoción precede a todas las virtudes. Yo quiero creerlo porque se parece tanto en cuerpo y gestos a su difunta madre, que es de maravillar.

En lo que he podido averiguar hasta ahora, el rey está decidido a marchar a Barcelona a su boda y a la de su hermana, a la que ha decidido acompañar, nada más terminar las exequias de su padre. Allí recibirá personalmente el juramento de ese reino; le hubiera gustado que fuera también la Emperatriz, mi más benigna señora, pero debido a su avanzada edad y su estado de salud, no se atreve a realizar el viaje. No obstante, el archiduque Alberto, cuando llegue a Barcelona, vendrá en posta aquí para visitar a S.M. Lo que suceda en este asunto se irá refiriendo

con obediencia. Las exequias reales y el funeral tendrán lugar seguramente dentro de 25 días en San Jerónimo.

El difunto rey ha ordenado, entre otras cosas, en su testamento, que los bienes eclesiásticos que él vendió, queden liberados de las rentas de los maestrazgos y se restituyan a la iglesia, y que está facultado para actuar así por Su Santidad el Papa. Pero como su hijo, el sucesor, había oído rumores de este asunto, antes de abrir el testamento, protestó y dijo que no estaba obligado a realizarlo, por lo que creo que en este caso, la ejecución no va a ser buena. Además ha ordenado en el mencionado testamento que todos los muebles, salvo los valiosos tapices, las cosas de caballeriza y las alhajas de aquí y todo lo que haya sido incorporado al mayorazgo, se venderá en pública almoneda según es la costumbre aquí. Yo, sin embargo, creo que el señor que gobierna ahora se lo va a quedar todo y va a intentar compensar a los acreedores, que han de ser pagados, por otros medios, pues otros, que han acudido presto a ayudar al rey como Alberto Fúcar, podrían hacerlo fácil y rápido, pues para que el joven rey comience bien su reinado le ha dado libremente para honrarle 100 cuentos, que son unos 400.000 florines alemanes, que el rey ha aceptado con benigno reconocimiento.

El asunto del conde de Camerlandt⁷⁰³ en Puerto Rico lo podrá ver V.M.I. benignamente en el anexo. Se está negociando mucho para remediar esto lo antes posible, también para evitar que se produzcan invasiones similares en el futuro. Nada más saber de este asunto me llegaron varios despachos de V.M.I. del 6 y 17 de agosto, de cuyo contenido toma nota con la máxima reverencia.

Lo que V.M.I. me comunica en ellos sobre la sucesión húngara, alabado sea Dios, con orden de comunicarlo benignamente al rey difunto, lo haré mañana sin demora, Dios mediante. Como es justo se alegrarán de esta noticia. Espero que en el futuro haya una mejor correspondencia con V.M.I.

El rey me ha anunciado que, nada más fallecer su padre, que escribió de propia mano a V.M.I. sobre este asunto. Lo V.M.I. refiere y de lo que se extraña en el mencionado despacho de V.M.I. del 6 de agosto, es decir, de que V.M.I. no haya sabido nada acerca de la cuestión del príncipe y de la archiduquesa Margarita ni de que me haya sido comunicado a mí, pues V.M.I. sabía desde hacía un tiempo cómo el rey difunto estaba actuando en este tema, ni este asunto ni otros deberían parecerle raros, ya que el buen señor estaba tan extraño en sus días finales que desconfiaba de casi todo el mundo.

⁷⁰³ Entendemos que se refiere al conde de Cumberland.

V.M.I. podrá creerme con certeza y benignidad, que estas cuestiones las ocultaba también a la Emperatriz, así como a muchos otros, y de ello se quejaba con honda desolación la Emperatriz. De modo que todo lo concerniente a esta boda ha de averiguarse desde fuera y no desde aquí dentro.

Como V.M.I. parece haber pensado que yo he actuado por negligencia o alguna otra causa, se me inflige gran injusticia en los últimos años de mi vida tras haber prestado mis servicios con honradez, humildad y con la mayor de las lealtades durante cuarenta años, pues siempre he respondido en todo con obedientísima diligencia y afecto frente a Dios y frente a V.M.I. V.M.I. también puede estar muy seguro de que soy su reverentísimo sirviente, en virtud de mi humilde deber, y que nunca le haría daño, pues antes perdería la vida y todos mis bienes.

El difunto rey, como bien conocía V.M.I., era algo extraño y desconfiado y resolvía todos los negocios con Moura e Idiáquez, por lo que todo quedaba en el máximo secreto. Yo apruebo que todo aquello que sea confidencial se trate como tal, pues es muy necesario. Pero eso debe suceder según las circunstancias y aquello que sea necesario que sepa V.M.I. o los mismos ministros no debe transmitirse con tan gran sigilo (como sucedió con el rey difunto dentro y fuera de estos reinos). Espero que en el futuro y con el actual gobierno mejore y que se mantenga con V.M.I. la debida correspondencia, como notificaré y daré entender al rey mañana, si Dios quiere.

Por tanto, solicito con la mayor humildad que no se malinterprete la cuestión arriba mencionada, porque es la pura verdad. Mi más benigno emperador y señor no debería permitir bajo ningún concepto que se me haga injusticia ni en este ni en ningún otro caso, pues V.M.I. ha tenido pruebas suficientes de mi largo y leal servicio, que he desempeñado siempre con amor y afán, en todo lo encomendado, y que seguiré ejerciendo con ayuda del Todopoderoso hasta la tumba.

En lo que respecta a si el archiduque Alberto, en virtud de la sucesión del reino, debería tener algún papel en España o si se le establecen los Países Bajos como reino, si eso sucede, sé muy bien las dificultades e inconvenientes que se producirían.

En virtud del prestigio de V.M.I.⁷⁰⁴, no creo que se intente y menos aún sin que el conocimiento y consentimiento de V.M.I. Pero se trata de un asunto que, si se tuviera en mente, tratarían de ocultármelo por todos los medios. Es muy necesario que V.M.I. ponga el máximo empeño en esto, para que, en caso de que se intentara, le llegue a V.M.I. el rumor. Lo que yo pueda averiguar, V.M.I. lo sabrá benignamente y cumpliré con mi obligación en este asunto así como en todos los demás en

⁷⁰⁴ No queda claro el significado en el original (Nota de las traductoras).

calidad de obediente servidor y noble señor. Voy a emplearme a fondo para conseguir una copia sobre las condiciones del traspaso de los Países Bajos al archiduque Alberto. En cuanto la tenga o sepa algo lo referiré sin demora.

Al anterior se adjuntan ropas de luto y otras cosas con las que he incurrido en muchos gastos extraordinarios. V.M.I. podrá imaginar que me afecta bastante y solicito benignamente que V.M.I. tenga a bien pagarme mis sueldos pendientes, así como una ayuda de costa por la necesidad que tengo para que pueda hacer frente a esta carga, pues todo lo que me ha dado Dios todopoderoso, lo he puesto al servicio de V.M.I. obediente y fielmente y pienso seguir haciéndolo en el futuro para el mantenimiento de la autoridad de V.M.I., a cuyo servicio reverendísimo estoy y espero la benigna respuesta de V.M.I. y que el Altísimo le tenga en su protección.

En Madrid, a 23 de septiembre de 1598.

Posdata

Al parecer (aunque no se puede afirmar) se ha ordenado a don Guillén de San Clemente que regrese a su embajada en la Corte de V.M.I., una vez haya puesto en manos del condestable de Castilla a la futura reina. Lo más importante en la sucesión de este nuevo rey es que se no se envíe a alguien sin experiencia y conocimiento de los asuntos anteriores que pueda causar perjuicios, pues los nuevos embajadores tienen por costumbre advertirse entre sí con todo tipo de avisos. Ya veremos en qué resulta, pero si es como se dice, creo que sería una buena consideración, pues aquí también se valora al máximo que haya un buen entendimiento entre V.M.I. y el rey de España.

El bueno de don Diego de Córdoba está en las últimas y los médicos le dan pocas horas. Se teme que siga a su señor.

Después de la muerte del rey, aquí se ha oído que el archiduque Alberto ha enviado la promesa también al papa, por la que enviará los poderes al archiduque Fernando y, en su ausencia, al duque de Sessa.

Desde Italia escriben que V.M.I. de momento no ha reconocido al rey de Francia como tal, aunque es verdad que lo que llega de allí no siempre es cierto, pero a pesar de todo he querido dar aviso de ello obedientemente para que se me indique cómo he de actuar en este caso con los embajadores de Italia. Solicito con humildad a V.M.I. me informe benignamente de cuál es su voluntad en este asunto.

El rey de Escocia tiene un enviado aquí con una queja sobre los ingleses y cree que aquí se le puede prestar ayuda para una guerra

contra la reina en la que quizá también participaría su cuñado, el rey de Dinamarca.

Ayer el rey, a quien yo quería solicitar audiencia, me hizo llamar y me mostró gran respeto hacia V.M.I. y yo presenté lo que V.M.I. me ordenó refiriera sobre las victorias del difunto padre. También expresé el sentir de V.M.I. sobre la falta de correspondencia y comunicación sobre las cuestiones de la corte en época del padre tanto con V.M.I. como con sus embajadores, y que V.M.I. desea estar informado sobre todos los asuntos sean como fueren. Y como ambos comparten el mismo parecer y desean una buena comunicación y correspondencia, V.M.I. pedirá y ordenará, como es justo y necesario, que así se haga, y he solicitado al rey que se haga para satisfacción de V.M.I. y él espera lo mismo de V.M.I. a quien considera como a un padre.

Hoy también he hablado con el guardajoyas del difunto rey y le he preguntado cómo se va a proceder en la almoneda con la Cámara del Tesoro y el Gabinete de Curiosidades⁷⁰⁵ del rey a lo cual me ha respondido, que todo aquello que no quiera quedarse el hijo se va a vender. Se ha ofrecido a enviarme un inventario y catálogo, cuando se haya hecho relación de todo, que enviaré en seguida a V.M.I. Como en estas ventas se prefiere actuar rápido y para no perder buenas ocasiones, sería necesario que V.M.I. me indicara benignamente qué cuadros y otras cosas desea adquirir. Pero para ello hace falta dinero. Es necesario dar orden inmediatamente a los Fúcares o como buenamente considere V.M.I.

Tengo otros dos caballos foráneos muy bellos tanto por la crin como por la figura; he visto pocos como éstos. Como son castizos y potros V.M.I. seguramente podrá emplearlos en su yeguada. Los que tengo previsto enviar suman en total ocho. Y si es posible incluso llegarían a doce, y junto con ellos otras cosas extranjeras. Daré relación de todo ello a su debido tiempo.

El actual rey ya ha resuelto sobre don Hernando de Toledo, «alias Banuele» (?), el camarero del difunto rey que le asistió en todas sus enfermedades hasta su muerte con gran amor y empeño, y ha confirmado la concesión de 30.000 ducados como indicó el difunto en su testamento. Además le concede una llave de cámara, pero en realidad no va a servir. La llave de cámara se la concede a don Antonio de Toledo Turquette y le confirma como Cazador mayor.

Al marqués de Camarasa lo ha nombrado capitán de Guardia ampliando el cargo de este modo a como antes lo tenía don Rodrigo Manuel. Al poco de fallecer el padre, otorgó a don Diego de Córdoba la

⁷⁰⁵ En el original *Kunst-und Schatzkammer*.

llave de cámara y el sueldo de caballerizo mayor para que le atienda con coche y caballo sacándolo desde el establo.

A don Enrique de Guzmán, hermano del marqués de Las Navas, lo confirma como ayuda de cámara, al igual que con el padre, y ha confirmado al marqués de Falces, hermano del conde de Sora, como capitán de archeros.

En la categoría de cámaras también ha nombrado al marqués de Sarría, hijo del conde de Lemos, al conde de Lerma, hijo del marqués de Denia, y al hijo mayor de don Juan de Borja, el comendador mayor de Montesa.

El que ahora gobierna sobre todas las cosas es el marqués de Denia.

Aquí también se comenta que en breve serán nombrados más consejeros privados y que uno de ellos será el duque del Infantado.

Ruego humildemente a V.M.I. que no repruebe demasiado mi largo y áspero escrito, ya que los tiempos y las cuestiones que ahora están en el aire así lo requieren.

Hoy ha llegado de Flandes un despacho con fecha del 17 del presente en el que se dice que el archiduque Alberto partió hace dos días a Bruselas. También dicen que de camino se presentará ante V.M.I.

Dicho esto me pongo al humildísimo servicio de V.M.I., al que el Altísimo tenga en su protección.

Madrid, a 28 de septiembre de 1598.

24. Mi más benigno Emperador y Señor:

El 7 del presente llegó un correo privado de la futura reina de España, la archiduquesa Margarita, con un despacho para la Emperatriz y el difunto rey, en el que se solicita que pueda traer aquí a la archiduquesa viuda, su señora madre. La razón por la cual solicita esto podrá verla V.M.I. en la copia del escrito que se anexa, hecha cuando murió el difunto rey, asunto en el cual la Emperatriz también estaba de acuerdo como puede verse, y como podrá ver V.M.I. se le ruega a Su Majestad que intervenga ante el rey para facilitar esta solicitud. El despacho con reenvío (pues estaba a nombre del difunto rey) lo ha recibido el actual monarca. El actual rey tiene a bien y autoriza que la estimada señora madre acompañe a la futura reina, lo cual transmito a V.M.I. en la más obediente confianza.

El viaje del rey a Barcelona para la celebración de las dos bodas sigue estando a la orden del día, pero la falta de dinero es tan grande que muchos creen que es imposible que pueda tener lugar pronto. Además, aquí existe una necesidad tan grande de tantas cosas, pero sobre todo de pan, que es una pena, y pasan muchos días en los que muchos deben

soportarla, y existe el peligro de que se produzcan graves enfermedades y epidemias, además de una fuerte infección.

Con el mencionado correo me ha llegado, a través de los Fúcares, un benigno despacho de V.M.I. del 1 de agosto sobre las noticias más recientes de Finale, de cuyo contenido he tomado nota obedientemente. Esto estaba en negociación con el difunto rey, pero con el actual no he querido abordarlo, para que V.M.I. no se encuentre en desventaja. Se me consuela con que en breve se me dará aviso sobre todo esto. En confianza se me ha dicho, como es de justicia, que el rey ha decidido tener recurso en todas las cosas que acontezcan relativas a V.M.I. y que reconoce a V.M.I. como señor y padre. En cuanto me llegue, se lo enviaré tan pronto sea posible.

Espero poder enviar a V.M.I. junto con los caballos algunas labores de plumas muy bonitas de las Indias, que ni aquí ni en otros lugares pueden verse. Únicamente vuelvo a recordar humildemente a V.M.I. que dé la orden a los Fúcares o por otros medios como buenamente considere V.M.I. para que llegue el dinero necesario y se puedan adquirir las cosas que han sido encomendadas, y que tenga a bien considerar mi petición de los sueldos pendientes, así como la ayuda de costa por todas las misiones anteriores.

Estoy también trabajando para V.M.I. en lo tocante al traspaso de los Países Bajos, el consentimiento del príncipe y la aceptación de la infanta, que envió detalladamente con todo lo acaecido.

Aparte de todo esto no hay más novedades. El bueno de don Diego de Córdoba ha querido seguir a su rey y señor. V.M.I. ha perdido en él a un gran sirviente. Que Dios se apiade de su alma. Quedo obedientísimo al servicio de V.M.I., a quien el Altísimo tenga en su protección para un largo, victorioso y feliz gobierno.

Madrid, a 12 de octubre de 1598.

25. **Mi más benigno Emperador y Señor:**

El 12 del presente escribí largamente a V.M.I. comunicando todo aquello que era digno de ser relatado.

El 18 tuvieron lugar las honras fúnebres del difunto rey en San Jerónimo en presencia del actual rey y de su hermana la infanta y el 19 terminaron. Todo sucedió con gran dignidad y el debido orden.

La Emperatriz, mi más benigna señora, no pudo asistir debido a la gran tristeza que le invadía, pero espero que se recupere pronto. De los grandes acudieron el marqués de Denia, los duques de Nájera, de Medina Sidonia, de Terranova, Abós, Escalona, Infantado, Alcalá, el almirante de Castilla, el conde de Miranda, el conde de Alba de Liste, el conde de

Lemos, don Pedro de Médicis y don Felipe de África, que antes de convertirse en cristiano se llamaba el Muley Sheik, «es mulato, hijo del Scharifé negro, que quedo muerto con el Rey Don Sebastián»⁷⁰⁶. El arzobispo de Toledo ofició la víspera y la misa mayor.

Al día siguiente el rey nombró a 4 mayordomos para su esposa, la futura reina, a saber, el marqués de las Navas, el conde de Altamira, don Gonzalo Chacón y a don Pedro Lasso de la Vega, que además tuvieron que realizar el juramento como senescales del difunto rey.

En medio de una gran tormenta S.M. partió ayer a El Escorial, pues va a tener lugar un Consejo en el que se quieren tomar todo tipo de resoluciones. De lo que siga se informará en su debido momento. A los consejeros privados del padre, entre ellos, don Cristóbal de Moura, que es el de más dignidad, les están quitando todo. Es de temer que no quede ahí la cosa.

El marqués de Denia gobierna sobre todo el aparato. Su cuñado, el conde de Lemos, será enviado a Italia a cumplir con el papa y quizá después se lo nombre virrey de Nápoles. El marqués ha casado a sus dos hijas, a la una con el hijo mayor del duque de Medina Sidonia, el conde de Niebla, poniendo la dote de su bolsillo, y el mencionado duque recibió de pronto merced del rey dándose orden al fiscal para que cesara en todas las pretensiones reales que hubiera contra él, que ascendían a mucho, y se hizo. A la otra la ha casado con el marqués de Sarria, también con la esperanza de que reciba una dote por merced del rey. La tercera igualmente se va a desposar con el segundo hijo del duque de Maqueda, que sucederá al de Nájera (pues su linaje va a terminar). Es de imaginar que no van a faltar otros designios.

De todo esto se habla y discute mucho, según el talante de cada uno. Les dejo sus dignidades, pero me gustaría que el joven rey estuviera rodeado de muchos consejeros bienintencionados y desinteresados, pero tal y como soplan los tiempos por aquí, me temo que hay materia pesada en suspenso.

En verdad V.M.I. puede creerme si le digo que el buen y joven señor no está solo él en una gran necesidad, sino todos sus reinos y regiones, pues están agotados. *Und er sey g_____*⁷⁰⁷, que es de maravillar. En general muestra un carácter generoso y bueno. El viaje a Barcelona se hará (como está previsto) a mediados del próximo mes. Ya solo es cuestión de que se produzca algún imprevisto o que la escasez de dinero lo impidiera, porque veo al joven señor muy decidido y muy implicado en su negocio, escribe mucho y a veces asiste a las reuniones de los consejeros privados.

⁷⁰⁶ Así en el original.

⁷⁰⁷ Fragmento incomprensible en el original pues está incompleto.

Los consejeros privados que van a ser nombrados (al margen de los 14 que ya lo están) son el cardenal de Sevilla, el duque de Terranova, ambos de 80 años, y el duque del Infantado, lo que ha disgustado a muchos.

No se puede saber con certeza dónde se encuentra en estos momentos la comitiva nupcial. El último despacho de don Guillén de San Clemente data del 20 de septiembre de Graz, en el que comunica que la novia partirá de allí el día 23. Aquí también se comenta y se aduce que el mencionado don Guillén de San Clemente ha recibido orden de regresar a su puesto de embajador en la Corte de V.M.I., una vez haya puesto a la reina al cuidado del condestable, y que deberá permanecer ahí hasta nuevo aviso. Este es el único que se ha considerado aquí, pues no se sabía de otro, y yo he conducido sus servicios para satisfacción de V.M.I., y lo he promovido, para que cuando comenzara sucesión del rey no se le quitara de los asuntos que conoce y no llegara otro nuevo que en su inexperiencia hiciera cosas inservibles para ambas partes. Yo creo que no es desacertado. Porque los nuevos embajadores que no entienden mucho de la materia, para demostrar su ingenio y «agudeza», a menudo dicen cosas sin ton ni son, que solo sirven para sembrar la discordia en el mundo. Pero no puedo afirmarlo con seguridad.

Me he hecho con las capitulaciones matrimoniales de Flandes y tengo previsto enviárselas a V.M.I. tan pronto sea posible con la mayor obediencia.

Se dice que el marqués de Poza, actualmente presidente de Hacienda, será enviado a Roma como embajador ordinario, pero no sé si hay alguna razón especial.

El marqués de Mondéjar, que ha sufrido un largo y duro encarcelamiento, ha sido liberado, aunque aún no ha recibido permiso para venir a la Corte. Lo mismo ha sucedido con el duque de Osuna.

Con los caballos que voy a enviar a V.M.I., van también los aperos, que regalo a V.M.I. para honrarle con la máxima humildad. Los caballos muestran un porte, una crin y una naturaleza tan bella y exótica como nunca antes los había visto.

Dios quiera que mi patrimonio crezca para que pueda obsequiar a V.M.I. con muchas más cosas más dignas y mejores que éstas. Espero que V.M.I. sepa percibir y apreciar la sumisa voluntad con la que le sirvo. Y aunque los demás caballos no los entrego como obsequio, los he obtenido de forma que V.M.I. solo tendrá que abonar el coste mismo de los animales. Además hay otras curiosidades que espero sean del benigno agrado de V.M.I., que he tenido que adquirir a crédito por cuenta propia, por lo que ruego humildemente a V.M.I. que, tanto pronto tenga a bien, dé orden a los Fúcares para que desembolsen el dinero de estos

objetos, pues no me llega el dinero para ello, de lo contrario con mucho gusto lo habría prestado. También ruego a V.M.I. tenga a bien abonarme mi salario pendiente, así como una ayuda de costa, ya que tengo necesidad de ello.

Hoy se ha publicado que el marqués de Berlanga, hermano del condestable de Castilla, será enviado a Francia en calidad de embajador extraordinario.

A la Emperatriz, mi más benigna señora, le han pedido que escriba en favor del príncipe de Stillano, «porque V. Mag. de su consentimiento y facultad a la compra que el dho. Príncipe haze de los derechos que el conde Geronimo Corregio tiene en la tierra y jurisdiction de Corregio.»

Y como Su Majestad no puede escribir en estos momentos por sí mismo debido a su enfermedad, me ha pedido benigneamente que lo haga en su nombre, lo cual he hecho y adjunto a este despacho.

Quedo humildísimamente al servicio de V.M.I., y que el Altísimo le proteja para un feliz, largo y sano gobierno.

En Madrid, a 22 de octubre de 1598.

26. **Mi más estimado Emperador y Señor:**

Después del despacho del 22 de octubre recientemente enviado, pocas cosas han sucedido dignas de relatar. El rey tomó la posta el día 3 del presente para marchar a El Escorial y visitó a la Emperatriz, mi más benigna señora, junto con su hermana, y después marchó a El Pardo donde permanecieron dos horas. Este tipo de actuaciones resultan un tanto extrañas en comparación con el pasado.

Durante el tiempo de su ausencia el rey ha dado caza a muchos ciervos y jabalíes y ha viajado hasta Segovia, donde permaneció hasta el almuerzo y continuó el viaje para pasar la noche en el Bosque de Segovia.

Todos los días se publican nuevos nombramientos, entre los que se encuentran los de don García de Alvarado y don Gonzalo Chacón. Y según tengo entendido, la mayoría [de ellos ha sido nombrada]⁷⁰⁸ marqués.

Se dice que el marqués de Denia, privado del rey, ha recibido hasta el momento casi 40.000 ducados de su Majestad. El hijo menor, de 10 años, ha recibido la encomienda mayor de Calatrava, que había quedado vacante por el fallecimiento de don Diego de Córdoba. Se cree que van a llegar más mercedes. La única razón de todo ello es que el rey quiere mostrar su agradecimiento al mencionado marqués por el préstamo de dinero y otros favores que le habría hecho en vida

⁷⁰⁸ Nota de las traductoras.

de su padre. Cuando el citado marqués celebró la boda de su hija el pasado día 6 con el marqués de Sarriá en el jardín del marqués de Auñón, el rey se personó cuando la comitiva nupcial se encontraba en el banquete, se sentó con ellos y permaneció media hora, y después marchó a El Pardo.

El 8 del presente S.M. hizo su entrada en Madrid a caballo desde San Jerónimo. Todos los regidores, que eran más de 30, llevaban sus prendas doradas. Estos trajes cuestan más de 1.000 ducados, aparte de todo tipo de joyas y adornos. Los regidores portaron el palio a pie bajo el que hizo su entrada el rey a caballo. Como en este acto solo estaban las personas relacionadas con la justicia, S.M. consideró que no era necesario que los embajadores lo acompañaran.

S.M. ha confirmado el nombramiento de correo mayor del hijo de don Juan de Taxis. Este cargo ingresa como mínimo 25.000 ducados anuales y como hacía mucho que S.M. lo quería vender, se le han ofrecido 400.000 ducados. Taxis ha obtenido esta gratificación porque en tiempos del difunto rey mantenía y guardaba la correspondencia confidencial entre el actual rey y el marqués de Denia (cuando era virrey de Valencia).

A dicho marqués de Denia se lo ha visto mucho en las habitaciones de Palacio, en las que V.M.I. se alojó durante su estancia aquí, de modo que continúa la privanza, y se cree que seguirá y muchos deducen de ello muchas cosas, como que los niños suelen cambiar los dientes a los siete años y que este señor no lo hizo hasta que cumplió los catorce.

A don Cristóbal de Moura se le mantiene alejado y el marqués le persigue con insistencia, porque dice tiene miedo de que un día levante la cabeza y le tire una piedra en el jardín. Como cree que no va a cejar en el empeño, le ha expulsado. De esto se habla y comenta mucho según la naturaleza de cada uno.

Por lo demás, el rey es un joven piadoso y bienintencionado, temeroso de Dios y no sabe decir que no. Pero en esta nación esto no es un asunto menor. Come mucho, pero bebe poco y solo agua, hace mucho ejercicio, y resulta preocupante que pueda correr riesgo su vida, si no se modera con la llegada del calor. Tiene previsto celebrar su boda en breve. No se ha oído que haya conocido mujer y tampoco muestra inclinación a ello, se dice que por «escrúpulo de conciencia».

No se sabe más de la comitiva nupcial salvo que Martini se encuentra en Ferrara. El rey está decidido a partir este mes a Barcelona. Pero la escasez de dinero del rey y de todos los demás es tan grande que me extrañaría que no haya habido un donativo de los Fúcares, pues de lo contrario, S.M. habría tenido problemas económicos a diario.

El duque de Mantua envió un correo privado el 24 de octubre que ha llegado aquí. Quiere acompañar a la reina hasta aquí. Pero primero desea saber cómo le van a recibir y tratar aquí. Solicita al rey que se le trate de excelencia y pide hospedaje, y que se le trate como a la alteza de Saboya y que en la iglesia pueda estar bajo la cortina con el rey. Creo que se va a evitar su viaje sin haber recibido resolución porque no podrá conseguir lo que solicita, y todo ello he querido comunicarlo en humilde y obediente confianza a V.M.I.

Antes de ayer llegó un escrito de Venecia para el rey (como me dijo con especial alegría ayer S.M.), donde dicen que Buda ha sido tomada en nombre de V.M.I. Dios quiera que V.M.I. tenga muchas victorias frente a sus enemigos. Amén.

Lo que sucedió en los últimos días de la enfermedad del rey difunto hasta su fallecimiento podrá verlo V.M.I. en el despacho adjunto.

La infección ha llegado con virulencia a Lisboa y a otros sitios. Dios proteja con su gracia todos los lugares.

El rey ha concedido a su ayuda de cámara Alonso Muriel el título de secretario y le ha concedido merced en Sevilla, por lo que se le han ofrecido 80.000 ducados en dinero al contado. Anualmente la renta asciende a 8.000 ducados. Este es *in suo genere*, junto con el marqués de Denia, el privado más importante.

Sobre mi particular no sé referir nada a V.M.I., más allá de lo acaecido, y solicito de nuevo humildemente se me paguen los sueldos pendientes en señal de la grandeza de V.M.I. y debido a mi necesidad, tan pronto lo tenga a bien. Aquí se ha ordenado arrestar todos los navíos holandeses con todo lo que porten porque se niegan a una reducción pacífica, y creo que solo se va a querer efectuar el comercio con los hanseáticos, para darles satisfacción como es justo y quizá a través de los barcos holandeses confiscados. Aquí también va el documento por el que el rey traspasa los Países Bajos a su hija y las condiciones, su aceptación y la ratificación del príncipe.

A 15 de noviembre de 1598.

Posdata

El marqués de Berlanga, que debía haber partido a Francia como enviado extraordinario, no ha querido aceptar el puesto, por lo que habrá que pensar en otro candidato.

Hace 3 días han llegado unos caballos que hizo enviar el archiduque Alberto por tierra a través de Francia y han llegado aquí como si acabaran de salir de casa. El que los ha traído comenta que la travesía por Francia ha sido muy tranquila y que los caballos son de excelente

naturaleza, tanto que no tienen parangón con los de España. Tengo intención de enviar en breve a V.M.I. un buen número de caballos y estoy considerando cómo hacerlo, pues enviarlos por mar requiere mucho esfuerzo, trabajo y gastos. Podría mandarlos por tierra atravesando Francia por Lyon y después Augsburgo, y sin duda por este camino llegarían mejor y costaría menos. Pero como necesitaría un pasaporte del rey de Francia, antes de solicitarlo y enviar los caballos de este modo, quiero primero ponerlo en conocimiento de V.M.I. Ruego benigneamente a V.M.I. me haga saber a la primera oportunidad cómo debo proceder. Ruego a V.M.I. me lo comunique lo antes posible, pues necesito mucho dinero (como V.M.I. bien puede suponer) y para no perder tiempo y se puedan despachar lo antes posible los mencionados caballos a la corte de V.M.I., ruego dé la orden correspondiente para que se me provea con lo necesario, también para comprar las otras cosas para V.M.I.

La escasez de pienso es tan grande aquí, pues falta paja y cebada, que no deja de sorprender. La fanega, que cuando V.M.I. visitó España costaba 3 reales, ahora se consigue por 16 como poco y la paja de centeno normal cuesta más de 40 reales, de modo que cuanto antes salgan los caballos, tanto mejor. Como las carreteras de Francia ahora están abiertas y son seguras, V.M.I. podría enviar una estafeta privada que llegaría antes, sería mucho más discreta y más barata que el correo privado, y con ella, podría hacerme llegar también mis sueldos pendientes y la ayuda de costa, que estoy esperando con humildísimo anhelo.

El 16 del presente tuvo lugar en el oratorio de la Emperatriz, mi más benigna señora, en las Descalzas el desposorio de la hija del marqués de Denia con el conde de Niebla, el hijo primogénito del duque de Medina Sidonia, oficiado por el arzobispo de Toledo. La novia tomó el almuerzo con el rey y la infanta allí mismo. El novio, sin embargo, lo hizo con los señores y nobles que le acompañaban, entre ellos muchos grandes de España, en casa de don Juan de Borja. Los padrinos de la boda fueron el rey y la infanta. Por la tarde el rey acompañó a la comitiva nupcial desde las Descalzas a la casa del duque de Medina Sidonia, donde S.M. entregó a la duquesa un gran presente compuesto de todo tipo de objetos caros y perfumados. Sin duda los habrá pagado o los pagará. Además de ropajes coloridos, en esta boda también hubo muchas prendas de gala negras, plateadas y doradas y joyas. El rey acompañó a la novia hasta la casa del duque de Medina Sidonia, como ya he dicho, a caballo. Allí se quedó para la merienda, que también se podría llamar cena, y regresó a palacio muy tarde, ya de noche.

El conde inglés de Cumberland ha abandonado Puerto Rico en las Indias después de haberlo saqueado e incendiado y, tal como dicen los

mensajeros de aquí, ha vuelto a su casa con lo que ha rapiñado. Se quiso enviar a la Armada, pero no se ha hecho debido a la falta de dinero.

Se convocaron las Cortes y se han disuelto sin ningún provecho.

Ahora se negocia de nuevo. Quedo al humildísimo servicio de V.M.I., que el Altísimo proteja.

Madrid, a 18 de noviembre de 1598.

«Suplico a V. Mag. muy humilmente sea servido de perdonarme estos borradores, porque el estado de las cosas que corren y la priessa desto correo que parte por Italia no dean lugar a más.

El Rey partió ahyer para el pardo con harto r tiempo y antes que se fuesse no se sen⁷⁰⁹ del todo bueno de una pierna y del codo del brazo drecho acha quillas del tiempo pasado, causadas de poca salud de Amas, hoy se havo de sangrar y creo que harán lo mismo mañana peo no tiene ningún genero de callentura y assí cresse que no sera nada.

A V. Mag. vuelvo a suplicar muy humilmente sey servido de mandarme responder con toda brevedad sobre lo de los cavallos, para saber sy los podre enbiar por Francia, porque entiendo que esto sería el camino mas breve y mas a proposito.

Y tambien de resolverse con la misma sobre el particular de mis pretensiones, assy en lo del salario como de la ayuda de costa, porque la gran necessidad, en que me hallo, me obliga a ser importuno y el servicio de V. Mag. y assy espero en las clementia de V. Mag. que lo hara, pues mis pretensiones so tan justas, como V. Mag. con su mucha prudentia prede considerar, a quien Nro. en. guarde con la prosperidad que puede y sus humillos criados desseamos y tenemos menester de Madridt, a 19. de noviembre 98 anos.»

27. **Mi muy estimado Emperador y Señor:**

Sobre el asunto que escribí el 19 del presente ha sucedido poco digno de ser relatado. El rey se encuentra mejor, sigue cazando y todo indica que se le encontrará en sus casas de recreo fuera de Madrid antes que ningún otro sitio, esto son cosas propias de su mocedad y juventud. La privanza con el marqués de Denia se fortalece cada vez más, el tiempo dirá cómo termina.

Ayer llegó un despacho con fecha del 2 del presente de la comitiva nupcial desde Trento, según el cual estiman llegar a Génova a comienzos de diciembre. Se verá si el tiempo permite que lleguen tan pronto. El viaje del rey a Barcelona se ha postergado unos días.

⁷⁰⁹ Así en el original (N. del T.).

En lo tocante al envío de los caballos de V.M.I., ruego humildísimo que me hagan llegar a la primera ocasión aquello que solicité por escrito hace poco a V.M.I. Como hay prisa por despachar el correo no me demoro más con este aviso. Quedo al humilde servicio de V.M.I. y que Dios le guarde.

Madrid, a 25 de noviembre de 1598.

28. **Mi más benigno Emperador y Señor:**

Aunque desde mi escrito del 25 de noviembre ha sucedido poco, me permito recordar algunas cosas según corresponde a mi obediente obligación como criado de V.M.I., y le expreso mis mejores deseos para que el Altísimo le conceda muchos años llenos de alegría y salud.

Los señores de aquí se encuentran bien, gracias a Dios, y la Emperatriz, mi más benigna señora, también se encuentra mejor. El rey está casi siempre fuera de Madrid, es un gran aficionado al campo y al tiro y hace 3 días estuvo en mi casa de Arganda, donde le recibí y traté como me corresponde dedicando mi tiempo y mi patrimonio.

En lo que respecta al actual gobierno, resulta muy extraño en comparación con el pasado. Los antiguos ministros son cesados y se nombran nuevos. El marqués de Denia es el factótum, lo que muchos ven con malos ojos. El rey le ha dicho al Inquisidor general que elija entre la Inquisición o su Obispado en Cuenca. Al Arzobispo de Toledo que a partir de ahora se dedique a visitar su obispado. A don Cristóbal de Moura que no le acompañe en el viaje debido a su avanzada edad. También están aquí ahora el marqués de Velada y don Juan de Idiáquez. Todo apunta a que el rey querrá apartarlos, para que el marqués de Denia y sus allegados tengan más poder. A don Cristóbal de Moura se le han ofrecido grandes mercedes, siempre y cuando deje su cargo de camarero mayor y se retire. Creo que va a ser así.

El rey es joven y demasiado piadoso. Los que le rodean se han hecho dueños de él. Al mismo tiempo hay mucho de interés personal. Mucho me temo que si no se encuentra un buen remedio, algo va a terminar mal. No quiero ocultar esto a V.M.I. y lo comunico en la mayor confianza según corresponde a mi obediente servicio.

Comunico a V.M.I. acerca de dónde se encuentra la comitiva nupcial. El último despacho es de Juan Andrés Doria con fecha de 21 de noviembre, donde se dice que ya tuvieron lugar los votos de la reina y del archiduque Alberto el 15 del presente en Ferrara. El viaje del rey a Barcelona se ha postergado hasta después de la Navidad. La escasez de dinero es inmensa y está todo carísimo.

Se ha mandado como enviado extraordinario a Francia a don Francisco Enríquez, conde de Nieva, y se dice que el rey va a nombrar al conde de Priego Embajador en la Corte de V.M.I. En honor a la verdad, no encuentro en este lugar ningún otro sujeto mejor que éste para el puesto, «ha sido asistente de Sevilla, es cavallero muy llano, humilde, en el qual concurren muchas partes.»⁷¹⁰

En lo que respecta a los caballos de V.M.I., he comunicado en varias ocasiones que esperaba nuevo aviso para enviarlos, pues la alimentación aquí es muy cara y además difícil de conseguir. Lo solicito de nuevo humildemente para que pueda servirle como me corresponde, se me envíe el dinero necesario lo antes posible con el fin de llevar a cabo este cometido para V.M.I.

A 8 de diciembre de 1598.

Posdata

El rey se encuentra ahora en Aranjuez. Hoy ha llegado un correo del príncipe Doria, que ha tardado 9 días, con la noticia de que la comitiva nupcial llegó a Milán el último de noviembre. El Todopoderoso decidirá si es posible el viaje por mar. Aquí se comenta que el rey quiere pasar la fiesta de Navidad en Guadalupe. Quedo al humilde servicio de V.M.I., su más obediente criado, y que el Altísimo le proteja.

Madrid, a 9 de diciembre de 1598.

29. Muy gracioso Emperador y Señor:

Acerca de lo que ha sucedido desde el 9 de este mes no puedo referiros nada nuevo a V.M.I. Hace seis días el rey llegó aquí felizmente procedente de Aranjuez. La «privanza» del marqués de Denia continúa consolidándose, y después de que enviara a casa a don Cristóbal [de Moura], el rey ha nombrado al citado marqués también «somelier de corps»⁷¹¹ y se cree que no se quedará sólo en eso. El rey ha otorgado a dicho don Cristóbal muchas mercedes para que abandonara el cargo de camarero mayor y considero que aún le seguirán más y quizá también «el banco de los Grandes»⁷¹².

⁷¹⁰ Así en el original.

⁷¹¹ Así en el original.

⁷¹² Fragmento en español así en el original. Es decir, darle satisfacción nombrándole Grande de España.

El rey ha aumentado la renta anual de la Emperatriz, mi más benigna señora, en 10.000 ducados, continúa otorgando 40.000 para pago de sus deudas y para que pueda disponer de 20.000 después de su muerte. Y aunque no quiere todo lo dicho, ya es algo en los actuales tiempos de estrecheces y penurias.

El viaje a Barcelona se hará con seguridad a primeros del año entrante, pues allí se espera que llegue el cortejo nupcial y, de acuerdo con las noticias, el rey volvería a estar aquí todo el mes de mayo. Dicen que a su llegada a Aragón publicará un perdón general.

Mañana se celebrarán aquí las Cortes para conseguir –así se espera– que se autorice el incremento de un real por la fanega de trigo. Ello sumará un gran importe anual.

La travesía del cortejo nupcial depende del tiempo, lo demás se enviará a Juan Andrés Doria.

El cardenal de Austria ha enviado a su caballero mayor, el marqués de Malaspina, para cumplir con los rituales por el fallecimiento del padre del rey y la sucesión. También trae instrucciones de exponer el estado presente de los asuntos belgas y la gran necesidad de dinero. Sin embargo ha sido remitido al secretario Azagra.

Tal y como informé a V.M.I. antes de la presente, el conde de Nieva ha sido nombrado embajador extraordinario en Francia y Juan Bautista de Taxis, ordinario. Pero me parece que España y Francia están aguardando quién enviará primero. Y si con él no se da con el remedio apropiado, habrá toda suerte de cambios, pero eso el tiempo lo dirá.

Con humildad he escrito profusamente y a menudo a V.M.I., informándoos obedientemente de toda suerte de asuntos que debía referir y que consideré necesarios para vuestro servicio. Pero como no he tenido respuesta ni acuse de recibo, y no quisiera que mis escritos se hayan perdido o hayan caído en manos ajenas, ruego humildísimamente a V.M.I. tengáis a bien cursar órdenes para que se me informe en este sentido, también porque considero que es de suma necesidad para el servicio a V.M.I.

Tened a bien decidir benignísimamente acerca de mi asunto, los salarios y ayudas de costa pendientes, y haced que se me comunique cómo debo proceder en cuanto al envío de vuestros caballos, sobre los que obedientemente escribí antes de la presente, pues aquí el alimento no sólo es caro, sino imposible de conseguir, por lo que no sabría cómo obtenerlo, por mucho que me gustaría hacerlo. Lo que humildísima y obedientísimamente no dejo de comunicar a V.M.I., soy humilde servidor de V.M.I. y ruego al Altísimo guarde a V.M.I.

Dado en Madrid a 23 de diciembre de 1598.

Posdata

«Sac. Ces. Real Mag.

Sobre lo que V. Mag. me manda que le vuelva a escribir my parecer tocante el casamiento sabido. Esto haria yo por cierto con la humildad devida sy no estuviesse ya en el estado que esta y como V. Mag. sabe y assi no serviría sino para cansar a V. Mag. sin frusto. Pero con todo esto no puedo dejar de desir a V. Mag. como lo he hecho otras vezes que la Emperatriz my senora me ha dicho differentes vezes, que temia mucho, aunque V. Mag. se huviera resuelto de casarse con la infanta de Espania, que no le havria contentado no por ser ella sea, pero tan poco tan hermosa como quica V. Mag. se lo purdiera haver imaginado y esto el dava algún cuydado. Lo demas que V. Mag. me apunta en la otra su carta de mano del secretario Barbitio, mandandome que lo comunicasse a la Emperatriz my senora. Esto he cumplido puntualissimamente con la humildad devida, guardando el secreto en ello, como V. Mag. manda y como razón, lo mismo se hara de qui adelante assien esto como lo demás. Lo que de sy resuelto entendera V. Mag. de la otra carta, que viene con esta. Tambien he dado las cartas de mano propria de V. Mag. a la Emperatriz my senora y al Rey, y acompagnado a quella con los cumplimentos acostumbrados, los quales recibió muy bien, y con gran agradescimiento y offrescimientos. En lo demas, que V. Mag. me manda que le embiasse algunos retratos de hijas de Duques y Principes de Espana y Napoles, sepa V. Mag. ciero y creame gratiosamente, que no se ninguno destos señores. Aunque los conosco y todos que las tuviessen, las que hay son o muy viejas y muy ninas, tanpoco las hay en Portugal, de los del Reyno de Naples no tengo noticia nigura, pero con todo esto y rehaziendo todas las diligencias posibles, si fuesse possible a descubrir algo y de lo que huviere avisare a V. Mag. particularmente plascendo a dios el gree. la S. Ces. Real persona de V. Mag. con la prosperidad y contento, que sus humildes criados y vasallos desseamos y tenemos menester.

De Madrid a 28 de Diciembre 98.»

30. **Muy gracioso Emperador y Señor:**

El 24 de diciembre se me entregó el escrito benignísimo de V.M.I. de 23 de noviembre y, en cuanto tomé nota del contenido, inmediatamente hice como V.M.I. me ordenaba, exponiendo y comunicando detalladamente y como era menester a la Emperatriz lo que en él figuraba. Y pese a que ella misma ha contestado a vuestro escrito, en la medida en la que su enfermedad y mala vista le permiten, me ha ordenado que in-

forme y escriba lo siguiente de su parte a V.M.I. sobre lo mismo, lo que cumplo humildísimamente por la presente.

En primer lugar, que muy maternalmente agradece a V.M.I. las amables noticias en los asuntos tan importantes y que su voluntad es favorable a V.M.I. como fiel madre, todo ello muy digno de él. También considera que V.M.I. tiene justificados y comprensibles reparos en todo lo relativo al casamiento, como apunta en mis citados escritos. Y aunque por las mencionadas causas no puede aconsejar a V.M.I. en el casamiento y entiende bien que, entre todas las iguales, ninguno [casamiento] es más apropiado que con la princesa de Florencia, sobre todo por cuestión de la edad, aunque ésta no se puede comparar en calidad con un emperador y potentado tan poderoso, pero debido a dichas causas es importante y también por la sucesión y la posteridad de V.M.I., no le disgusta y cree que en este caso es importante la calidad y no la cantidad y que V.M.I. decida casarse y que sea suntuosamente «para tappar la boca a muchos» (estas palabras las pongo en español, pues las pronunció literalmente ante mí), que sea gozoso y compense, pero que no es poca cosa que desaconseje a V.M.I. ese casamiento, lo que no ha sucedido porque no lo habría visto con buenos ojos el fallecido rey, su hermano, y que está preocupada de que su primo, el gran duque, hubiera podido reclamar el título de rey con esta ocasión y que V.M.I. lo haya ascendido y le haya aceptado, por lo que no sólo inquieta en Italia, sino también en otros lugares que V.M.I. mismo y su excelsa casa se hayan visto perjudicados. V.M.I. con su iluminado conocimiento sabrá tomar la decisión al respecto que considere la más beneficiosa y mejor. Y aunque nunca podrá acertar para satisfacción plena de la Emperatriz, como madre lo vería con muy buenos ojos y lo desearía aún más, de modo que por órdenes de S.M. benignísima yo no oculté humildísimamente a V.M.I. nada acerca de este particular.

El viaje del rey será por otro camino y, aunque antes iba a dirigirse a Barcelona, ahora se ha decidido que sea a Valencia, el cortejo nupcial arribará allí y se dice que el mes que viene partirá hacia allí.

V.M.I. no se sorprenderá de que yo escriba tan a menudo y sin descanso sobre mi particular, tanto los salarios pendientes como la ayuda de costa, para que V.M.I. reflexione graciosísimamente sobre el hecho de que no sólo me lleva a ello una necesidad imperiosa, sino también el servicio a V.M.I. y su autoridad.

Sin duda y sin fama se recordará a algunos y no se encontrará años atrás a ninguno que haya representado a un potentado tan grande con residencia y asistencia casi permanente durante 25 años, comportándose del modo que consideraba necesario para cumplir tan alto y gran servicio y para conservar la reputación de V.M.I., todo ello en un lugar como Hispania que requiere siempre (como V.M.I. mismo

sabe graciosísimamente) más que otros. Por ello humildísimamente ruego una vez más que V.M.I. tenga a bien ordenar que se me consiga y se cumpla por las razones indicadas mediante el primer [correo]⁷¹³ por la justicia de mi gran necesidad y de vuestro gran poder. Y lo solicito no para abandonar el servicio a V.M.I. o por ahorrar algo, sino para continuar humildísimamente con fiel [...] el mío con máximo amor y esfuerzo mientras Dios me dé vida y V.M.I. quiera servirse de mí, como lo he hecho hasta ahora y sigo haciendo en la manera en la que puedo responder ante Dios y muchos, con voluntad y aplicación obedientísimas y máximas. Además es muy necesario que V.M.I. benignísimamente me haga llegar dinero con el primer correo extraordinario a España, sea a través de los Fúcares o como mejor considere V.M.I., tanto para el envío de sus caballos como para el pago de todo aquello que he tenido y tendré que adquirir aquí por orden de V.M.I., pues de lo contrario sería perjudicial para el servicio a vos y sumamente dañino para mí, y sé bien que V.M.I. en absoluto lo permitirá. Así pues me despido de V.M.I. rogando que graciosísimamente tome una decisión benéfica. Soy humilde criado de V.M.I. y ruego al Altísimo guarde a V.M.I. vuestro bienestar lleno de gracia y por largo tiempo.

Madrid, a 28 de diciembre de 1598.

Vale!
Es reich!

⁷¹³ Nota de las traductoras.

⁷¹⁴ Incompleto también en el original.

ANEXO

MADRID EN OSTERWITZ **Comentarios históricos a dos cuadros** **de tiempos de la Casa de Austria**

UN RECUERDO DEL BAUTIZO DEL PRÍNCIPE DON FERNANDO⁷¹⁵ (Madrid, 16 de diciembre de 1571)

Ana de Austria fue la cuarta esposa de Felipe II. Era la hija del emperador Maximiliano II y de María, hermana del rey de España. Cuando contrajeron matrimonio Felipe II y Ana, la Monarquía (España, posesiones italianas, Flandes, Borgoña, plazas del norte de África, América y Filipinas) no tenían Príncipe heredero varón. Sólo vivían de los tres matrimonios anteriores del rey, dos mujeres Isabel Clara Eugenia y Catalina Micaela. Sin heredero (el enloquecido príncipe Don Carlos) y viudo, todo en el mismo y terrible año de 1568, se tomó la decisión de unir en matrimonio al rey con la joven archiduquesa (1549-1580) en la certeza de que con ese matrimonio se reforzarían los lazos entre las dos ramas de la Casa de Austria y se procrearía pronto.

El matrimonio se celebró en Segovia el domingo 12 de noviembre de 1570.

La angustia por la falta de heredero era enorme.

De ese matrimonio nacieron cinco niños y, como fue usual en la rama española de la Casa de Austria, sólo sobrevivió uno: el futuro rey Felipe III. Estos son unos datos de sus cortas vidas: Fernando no llegó a cumplir los siete años de vida; Carlos Lorenzo, no alcanzó los dos; Diego Félix –que llegó a ser jurado Príncipe de Asturias (y por ello heredero), murió, sin embargo, poco después de cumplir siete años; Felipe fue Felipe III y murió con cuarenta y tres años y María murió a los tres años y medio de vida. La propia reina Ana falleció muy joven, a los treinta y un años de vida, al pie de la cama de su esposo al que había estado cuidan-

⁷¹⁵ ANÓNIMO: *El bautizo del Infante don Fernando de Austria. Madrid, 16 de diciembre de 1571*. Es la única representación que existe de esa ceremonia. No sabemos cuándo llegó a las manos de Hans, ni cuándo a Osterwitz. Debió pintarse en Madrid hacia 1572 y retocarse después para ponerle las leyendas de los personajes por un artista germano-hablante.

do abnegadamente durante el viaje a Portugal, cuando él contrajo una grave infección pulmonar, en medio de un gran azote o de gripe o de peste pulmonar que hubo en España en aquel año de 1580. Ella se contagió.

Al tiempo que todo esto ocurría en la Corte, en el Norte seguía la muy compleja guerra en Flandes; en el Reino de Granada se acababa de apaciguar la segunda rebelión de los musulmanes a los que se dejó vivir en España tras el final de la «Reconquista» (1492) y en el Mediterráneo había tenido lugar la gran victoria naval de Lepanto (7 de octubre de 1571).

Con la angustia por la falta de un heredero y los problemas de defensa de la fe por los ataques de herejes e infieles, no es de extrañar que el gran pintor de los triunfos de la Monarquía de España que fue Tiziano, ejecutara ese excepcional lienzo alegórico de *Felipe II ofreciendo al cielo al infante don Fernando* (Prado, cat. 431), para conmemorar en el mismo óleo el triunfo sobre el turco y la continuación de la dinastía. Igualmente, Michele Parrasio pintó otra complicadísima de entender *Alegoría del nacimiento del infante don Fernando* (Prado, cat. 479).

Por todo ello, el cuadro de Hochosterwitz en el que se «narra» el bautizo del infante don Fernando tiene su importancia en la Historia del Arte.

Pero es que, además, el historiador contemporáneo Cabrera de Córdoba en su *Historia de Felipe II*, no menciona salvo una vez al príncipe Fernando, dedicándole más reflexión a la muerte de su hermanito Carlos Lorenzo que a este, que era el primogénito. Del mismo modo, hasta ahora, sólo se ha localizado una relación impresa, como gacetilla o «revista del corazón» sobre el nacimiento o el bautismo de don Fernando: Juan de Torres compuso una en romances, en 4 hojas; y no hay más impresos... Manuscritas se han localizado sólo otras tres. Es más: aunque el libro de López de Hoyos en que cuenta la entrada de Ana de Austria en Madrid, anuncie en su portada que se trata también de *El parto de la reyna nuestra señora y el solemne bautismo del serenísimo príncipe don Fernando nuestro señor*, en el libro no hay ni una palabra dedicada a ello (BNM, R-2859, Madrid, 1572). Poca difusión festiva, pues, para el nuevo príncipe.

El romance de Juan de Torres es simple en sus contenidos y rítmico al oído. Sin duda, un cantar de ciegos, un pliego de cordel en que se canturrea lo que le pasó a la reina y los dolores del parto, cómo vivió la Villa de Madrid el nacimiento del príncipe heredero, las fiestas que se hicieron, y cómo se celebró el bautizo en San Gil. Si esta composición coincide con lo que sabemos que sucedió en Madrid (y que cuento inmediatamente), hay alguna diferencia con lo que vemos en el cuadro de Hochosterwitz.

«Donde el bautismo se hacía
Entoldada [estaba la iglesia] de brocados
Y rica tapicería».

Y sigue: a eso de las tres de la tarde aparecieron «la gran caballería» que residía en la Corte, es decir aristócratas cortesanos. Osuna llevaba una fuente de oro y en ella la corona; Nájera un salero de oro; Ríoseco el aguamanil; Infantado el alba y el capillo; Sessa una «olla»; Benavente, la toalla y el cirio; Béjar con jubón y calzas blancas, al Príncipe

«En los sus brazos traía
Cubierto de un paño verde [...]
Bordado de oro y de plata
Que la seda no se veía»

Luego, continúa, toda la guardia real escoltaba al niño y «el Príncipe *Arnaldo*» que «hijo es del emperador/ Maximiliano», iba junto a doña Juana.

Las guardias de los archeros belgas, la alemana amarilla y la española con alabardas custodiaban toda la galería. Al cardenal Espinosa acompañaban muchos obispos...

Se celebró el bautizo, fueron a Palacio, siguió la fiesta... Felipe II estaba tan gozoso que dio orden de que se soltaran muchos presos.

Hasta aquí el resumen del texto poético de Torres, con sus aciertos, errores y omisiones. De entre estas, la mayor, que no hay ni una alusión a los embajadores extranjeros...

Más parecido a una crónica objetiva es el texto anónimo de la Real Academia de la Historia (RAH 9-1.049). En él se nos informa de que desde Palacio a San Gil se levantó un pasadizo de madera ricamente decorado y que desde la habitación del niño a la Iglesia, todo el suelo estaba cubierto de alfombras turcas. De los dos padrinos, no se anota el nombre del «infante menor» (Wenceslao), porque era verdaderamente raro en aquella España del siglo XVI (nunca se había oído). Del duque de Béjar se cuenta que iba con ropa a la francesa, morada y oro, forrada de marta. Que todos los grandes se juntaron en su casa y desde allí hicieron el paseo a Palacio. Los seis grandes platos en que se llevaban los útiles para bautizar los transportaban los mismos personajes que ya hemos oído antes de ahora, y el marqués de Mondéjar. Al cardenal de Sigüenza (el cardenal Espinosa) acompañaban cuatro obispos más. Recibida la comitiva en la puerta de la iglesia, iban los reyes de armas, los que llevaban los platos, los Grandes, los maceros, los mayordomos de la Reina y de Juana de Portugal, los señores de títulos, los cortesanos casados y ancianos, porque no

se dejó entrar en la Iglesia a los «galanes»... Hubo, termina, fiesta por la noche.

Tal vez la mejor descripción del pasadizo sea la del manuscrito BNE, 11.773:

«Se hizo un pasadizo desde una ventana del aposento de las infantas, por encima del foso [del Palacio real, que no olvidemos era un castillo árabe reconstruido], hasta la puerta trasera de San Gil, de muy fuerte madera y cubierto de tablas, y las tablas cubiertas de cañizo [¿?] colorado y amarillo, a bandas, y un lado del tablado entapizado, y el cielo de él por de dentro, ni más ni menos, con muy rica tapicería de seda, oro y plata [...] Era el tablado de doce pies de ancho y largo ciento y diez pasos [...] La iglesia estaba toda entapizada ricamente y toda entablada con cuatro escalones en alto y en medio de la iglesia un estrado [...] sobre el que estaba una pila en alto de plata...», etc.

Además, estaban todos los miembros de los Consejos y enfrente las damas y al lado de la pila, unas cortinillas para desempeñar al Príncipe.

En fin: volvemos a hallar ausencias en esta relación tan preocupada por describir la iglesia y no la ceremonia.

Pero, como vemos, las discrepancias entre lo visto y descrito y lo visto y dibujado, son notables. En verdad hay que preguntarse que si lo descrito por palabras o por colores, fue «visto», o sólo «oído» (o «leído»).

Por ello, este cuadro es tan importante. Por las pocas crónicas que hay del acontecimiento, por las diferencias entre unas y otras y porque en él estuvo muy presente el embajador Hans Khevenhüller. Y nos mira. Nos mira porque nos quería contar algo: lo que él vio y nos contó; la fiesta cortesana.

La fiesta cortesana Hans Khevenhüller en el *Khürzer extrakt...* de la historia del linaje, la describió así:

«El 16 fue bautizado el príncipe de España con el nombre de Fernando en San Gil el Real, junto a Palacio, por el cardenal de Sigüenza, al mismo tiempo presidente del Consejo Real. Hacia la iglesia y desde ella lo llevó el duque de Béjar, fueron padrinos la princesa Juana de Portugal y el archiduque Wenceslao. Todo se celebró con lujo y en presencia de muchos grandes y embajadores, a la derecha del duque de Béjar caminaba el Nuncio papal; a la izquierda yo, en calidad de embajador imperial. Seguían los embajadores francés, portugués y veneciano, tras ellos los citados padrinos y todas las damas de la reina y de la princesa, vestidas con suntuosidad. Delante del joven príncipe o niño caminaban los grandes, que llevaban el ajuar tradicional para el bautizo. La misma tarde y tras el bautizo, los citados grandes y embajadores visitaron a la reina en sus aposentos, para desear a S. M. mucha felicidad por el nacimiento del hijo. El 17 expre-

sé mis parabienes al rey por el bautizo, recordándole de nuevo los asuntos de S. M. I., escribiendo inmediatamente al Emperador, a la Emperatriz, a los archiduques Rodolfo, Ernesto, Matías, Maximiliano y Carlos de Austria, todos ellos mis clementísimos y clementes señores y señora».

Efectivamente: si contemplamos el cuadro cuidadosamente, el cuadro y su narración al pie, adivinaremos varias cosas. En primer lugar, que el edificio que se representa, no es San Gil. San Gil era una iglesia pequeña: hacía las funciones de capilla de Palacio. La grandeza y suntuosidad de lo representado, más parece una basílica romana que una iglesia local. El pasadizo y la galería, de madera y ricamente decorados, aquí no aparecen: son enormes columnas clásicas y de piedra.

Ahora bien, tal y como describe Hans, los personajes representados, aparecen por su orden. En un modesto sitio, Felipe II. El cardenal Espinosa, presidente del Consejo Real y del de la Inquisición, recibe a la comitiva, escoltado por otros cuatro obispos. Abren esa comitiva unos maceros, seguidos de los reyes de armas que llevan en sus capotes los escudos de los territorios de la Monarquía de Felipe II (se dejan ver los de Castilla y León y Aragón). Luego, la Casa de la Reina, presidida por el Mayordomo Mayor y a continuación están trasladando el agua bendita, una vela, el crisma, la corona, y toallas a los hombros de los últimos nobles. Los portadores son miembros de la alta nobleza española.

Para poder describir a los que van en procesión, el pintor se ve en la obligación de ponerlos en fila india, cuando en realidad irían de dos en dos. En cualquier caso, como dice Hans Khevenhüller, allá aparecen el Duque de Béjar («Bajar» en la leyenda del cuadro) en cuyos brazos va el infante, y el Nuncio, el propio embajador Imperial, el de Francia, el de Portugal, el de Venecia...

Hay alguna errata en la transcripción de los apellidos o de los topónimos españoles: al reseñado de «Bajar» por «Béjar», «Adrada» por «La Adrada», «Chocón» por «Chacón», «Benevente» por «Benavente», y es que para el pobre artista, germano-hablante pues escribe la leyenda en caracteres góticos, debía ser complicado entender los nombres que le pasaron. Así, efectivamente, sospecho que «28. Dona Georda Moias» es «Guardajoyas», todas ellas identificadas por beatas, por sus atuendos y luego las alegres y felices «Guardadamas» de la reina tan lujosa y atractivamente ataviadas.

Cabe destacarse, desde luego, la coincidencia de la narración escrita de Hans y la narración visual del anónimo pintor. Me gustaría resaltar el retrato del niño, y los de Hans (muy realista; sin Toisón pues lo recibe

en 1587), doña Juana de Portugal (hermana de Felipe II), el muchacho archiduque Wenceslao (con su cruz de la Orden de Malta)...

En fin: todo un juego de acertijos, para que vayamos viendo lo que hay y no hay, lo que se escribió y no se dibujó; la pila bautismal sobreelevada, o los tres alabarderos que parecen, en efecto, montar guardia; los colores de los vestidos que no coinciden.

Y Hans que nos mira. Y a don Fernando que se le bautizó aquel día. Pero, además de la fiesta cortesana, hubo otra popular.

La Villa de Madrid fue informada el sábado 14 de diciembre del nacimiento del infante y se le dieron órdenes para que al día siguiente por la noche, en la plaza de Palacio pusiese «muchas luces» para que pudiera haber «la mayor claridad que ser pudiese».

Así, el Ayuntamiento convocó urgentemente a un carpintero, Martín Jiménez, que se comprometió a poner en la plaza de Palacio «seis luces de vigas de madera [...] breados y atravesados de teas». Es decir, que seis vigas enormes, empapadas de brea y con teas iluminarían la plaza para que la noche pareciera día.

Por cada luz se le dieron 10 ducados. Un ducado era una moneda de oro de 3,6 gramos.

Después, para el 18 de diciembre se preparó una «máscara», es decir, una fiesta con músicos, carros, y las autoridades organizadas en cuadrillas. Al final de la procesión un «carro de fuego». Toda la procesión iría por las calles céntricas de Madrid hasta Palacio y allí, en la plaza, entrarían las autoridades de la ciudad en formación de dos en dos y seguiría la fiesta, hasta que se recogieran. Las fiestas de la ciudad en homenaje al infante recién nacido aún siguieron a principios de 1572.

Era la tal necesidad y la prisa que había por consolidar la herencia dinástica que el 31 de mayo de 1573 el niño infante don Fernando fue jurado Príncipe de Asturias en Madrid.

Sin embargo, murió el 18 de octubre de 1578. En palabras de Hans, su muerte causó una gran «desolación». Entre otras cosas, porque en ese fatídico año para la Casa de Austria, murieron el Príncipe de Asturias don Fernando, el archiduque de Austria Wenceslao, don Juan de Austria, y el rey don Sebastián de Portugal.

En el Museo Walters de Baltimore se conserva un retrato de Alonso Sánchez Coello en el que se adivinan los rasgos de la deformidad de don Fernando. Murió, la criatura, sin imaginar sobre cuántos millones de hombres iba a gobernar. Pero la vida de todos está regida por una mujer, vieja, fea, silenciosa y antipática.

Bibliografía

- ANÓNIMO: *Copia de un capítulo de cara de Madrid de un caballero a otro de esta ciudad sobre el christinismo del príncipe don Fernando*, Biblioteca de Palacio Real, Madrid, II-1.846, fols. 197-98.
- ANÓNIMO: *Las nuevas que escriben del bautizo del Príncipe don Hernando que Dios guarde que fue en Madrid a XVI de diciembre de 1571*. 1 hoja. Real Academia de la Historia (Madrid), 9-1.047, fol. 147.
- ANÓNIMO: *[Relación del bautizo del Príncipe don Fernando]*. 1 hoja. Biblioteca Nacional de España. Manuscrito 11.773, fol. 543.
- CABRERA DE CÓRDOBA, Luis: *Felipe Segundo, rey de España*, s. XVII, Madrid, 1876.
- LÓPEZ DE HOYOS, Juan: *Real aparato, y sumptuoso recebimiento con que Madrid... rescibio a la... reyna D. Ana de Austria viniendo a ella nueuamente despues de celebradas sus felicissimas bodas [...] El parto dela reyna nuestra señora. Y el solene baptismo del SS. príncipe dō Fernando*, Madrid, Juan Gracián, 1572.
- TORRES, Juan de: *Relación del nacimiento y christianissimo [sic] del serenissimo príncipe don Fernando*. Toledo, en casa de Miguel Ferrer, 1572, 5 hojas. Biblioteca Nacional de España, R-4.995.
- SIMÓN DÍAZ, José: *Relaciones breves de actos públicos celebrados en Madrid de 1541 a 1650*, Instituto de Estudios Madrileños, Madrid, 1982.

UNA VISTA IMAGINARIA DE MADRID (¿1614?)⁷¹⁶

Existen en la actualidad dos cuadros de tamaño similar, óleo sobre tela, que representan la Carrera de San Jerónimo desde el Paseo del Prado. Uno de ellos está en Hochosterwitz y el otro, en Madrid, propiedad de la Fundación Álvaro de Bazán.

Aunque son los primeros cuadros que representan ese punto de Madrid, no son las primeras vistas del Prado que se hicieron. Según un acuerdo municipal de 24 de febrero de 1576 el Ayuntamiento había encargado a un alarife y fontanero, Diego de Orejón, hacer sobre pergamino una «traza» del Prado de San Jerónimo sobre pergamino, después de haberle aprobado el borrador que había entregado en papel⁷¹⁷. No se conserva ninguno de los dos proyectos, pero todo apunta a que se le pedía un proyecto de conducción de aguas.

Se llamaba Carrera de San Jerónimo a la ancha y hermosa calle que, desde la Puerta del Sol, empezó a construirse en la primavera de 1567 y que iba a morir al «prado» de los jerónimos. «Carrera» es el nombre antiguo de «Calle» en castellano. Los monjes *jerónimos* tenían un monasterio a las afueras de Madrid, con su prado y dehesa, al otro lado de un arroyo que iba a ser siempre uno de los límites de la ciudad (esta zona era

⁷¹⁶ ANÓNIMO: *El Paseo del Prado en la confluencia con la Carrera de San Jerónimo. Madrid. ¿1614?* No sabemos cuándo llegó a las manos de Hans, ni cuándo a Osterwitz.

⁷¹⁷ Libros de Actas del Ayuntamiento de Madrid. Sesión de ese día: «Acordóse que Diego de Orejón haga pintar en pergamino la traza del prado de San Jerónimo de la forma que la entregó en papel y lo que se gastare en ello se pague por libranza del señor Corregidor y del señor don Pedro de Herrera». También 10 de marzo de 1576. En ese día ya se le paga la traza: «que a Diego de Orejón se le libre el salario de un año conforme a la provisión de Su Majestad, *atento que ha hecho la planta de El Prado*». El pobre ya había muerto el 2 de mayo de 1576. El 27 de noviembre se «recibió» por alarife de Madrid a su hijo Juan de Orejón.

húmeda y fresca: se ve en la frondosidad de los árboles. Lo sabemos por muchos testimonios: entre otros, las humedades perennes que tenían los cimientos de la Torre de música). A lo largo de 1567 el ayuntamiento de Madrid negoció con los propietarios de las pocas casas que habían empezado a levantarse en esa zona de Madrid y con los hortelanos. En 1568 se empezó ya el empedrado. Madrid dignificaba una de sus salidas de la villa.

Por otro lado, desde que Felipe II trasladó la Corte de Toledo a Madrid en 1561, las inmediaciones del «prado» y dehesa de los jerónimos se convirtieron en lugar de «paseo» de los cortesanos y de los madrileños, de todos los grupos sociales. Así fue haciéndose el «Paseo del Prado».

Ya en 1570 se habían plantado árboles en doble hilera para dar sombra y hacer agradables los escarceos de las gentes del lugar. Cuando Juan López de Hoyos escribe la entrada de Ana de Austria en 1571 en Madrid (cuando contrae matrimonio con su tío Felipe II), nos describe que

«En el Prado de san Jerónimo se ha hecho una calle [...] plantada de muchas y diferentes suertes de árboles muy agradables a la vista. Al lado izquierdo como entramos, ay otra calle muy fresca de la misma longitud y de muy gran arboleda de una parte, y de otra muchos frutales en las hueras que la cercan [Carrera de san Jerónimo]. Los árboles están plantados por sus hileras muy en orden, haciendo sus calles proporcionalmente, mezclando las diferencias de árboles, para que sean más umbrosos y agradables»

A su vez, el humanista católico holandés exiliado en España Enrique Cock en la primera descripción latina y en verso de Madrid, *Ursuaria sive Mantua carpetanorum heroice descripta*, escribe (sólo cito un par de los muchos versos que dedica al lascivo Prado de San Jerónimo y uso la traducción de Hernández Vista):

«No habita aquí la hermana de Febo,
Ni aquí viven las Vestales,
Sino Venus y el ciego dios Cupido»

Hermosura de la Naturaleza y sensualidad. Esas son las dos imágenes fundamentales que nos dejaron los viajeros y los cronistas de Madrid. Y eso es lo recogen los dos pintores de estos dos cuadros de los que trato, aunque me fije sólo en el de Hochosterwitz.

Desde la intersección de esas dos grandes calles, adornadas de árboles, hubo alguien que montó su caballete, sus lienzos, pinceles y paleta para recrear un mundo real, pero desde su imaginación. No representó nada en particular, no captó una instantánea, sino que pintó una alegoría genérica a la sensual, ruda, violenta o recatada vida cortesana de Madrid a principios del siglo XVII. Usó tópicos, como el de los

hombres peleando, o el de los aguadores, que se ven en tantos cuadros del siglo XVII madrileño.

¿Quién fue?: de momento es una incógnita. Como es una incógnita también quién pintó su «hermano», con tantas cosas parecidas y tantas diferencias.

Efectivamente, como acabo de decir, no hay representada ninguna escena concreta. Sino muchas, que como piezas de un rompecabezas, acabarán dando vida a la Corte del Rey Católico, en la más poderosa ciudad del mundo. Es un poema pintado.

Lo mismo ocurre, más secamente, con el de la Fundación Álvaro de Bazán. Ambos recogen las mismas escenas, que al final no son un hecho concreto. ¿Podrían haber nacido como cuadros de estudio para adiestrarse en el retratar actos sociales?

Visto genéricamente el cuadro representa fiesta, galanteo y escenas populares, todo desde un cierto sabor infantil, naif.

En primer plano, y a la izquierda, hacia Atocha, unos aguadores cargan las cántaras de agua en sus borriquillas. La zona es de aguas subterráneas, que se aprovechaban para hacer fuentes de consumo y fuentes ornamentales como se ve en este cuadro, un poco más arriba. Los aguadores solían ser franceses, que era la inmigración menos apreciada y cualificada que había entonces en Madrid.

Dos hombres pelean.

A su derecha, un galán que lleva la cruz de Calatrava se acerca a una dama en carroza –protegida por otras señoras–, y va escoltado por dos ayudas con libreas de la casa. Por cierto pasa ante la pelea aludida sin inmutarse: o sea, no es un retrato de un momento verdadero. El galán en cuestión es un gentilhombre o mayordomo de la Cámara del rey (o del Príncipe) en ejercicio porque le pende una llave sin capar del fajín. Al otro lado de la carroza, otro caballero charla con otra de las damas de la carroza.

Un vendedor de panecillos pasa por delante de los dos caballos y el postigón. Otro caballero más ricamente vestido, con la cruz verde de Montesa, y con sus ¡tres! criados con libreas está listo para flirtear con quien sea.

Siguen las escenas: esta vez dos damas, que no son aristócratas por sus vestidos, pero sí de buena hacienda, son abordadas por un criado real, por un «funcionario» (uso el término a sabiendas de que entonces no los había) real: un varón bien ataviado, pero sin cruz de ninguna orden militar, con gorguera y espada. Tiene toda la pinta de ser un nuevo rico, que necesita casar con mujer de buena cuna para aportar él la fortuna y ella el linaje a la estirpe que naciera de la unión. De estas dos damas, una se cubre recatadamente el rostro con el embozo del vestido. Van «embozadas». No son monjas. Los anillos, botones, encajes, extraor-

dinaria finura del abanico, el encaje de la toca, acaso bordado con azabaches, y demás adornos corporales, así como las curvadas formas del vestido lo están diciendo a voces. La más joven (pues va detrás) lleva un rosario de coral rojo colgando del antebrazo.

Justo detrás de ellos, se erige una de las claves del cuadro. Se trata de la Torre de la Parada, que fue construida en 1613. Los balcones y las rejas se doraron en el otoño de ese año, pues aún existen los pagos por tal trabajo con fecha de diciembre. El cuadro es posterior a finales de 1613. Pero como los árboles están frondosos, y el cielo despejado, e incluso hay una cigüeña que sobrevuela el chapitel de la Torre, el artista nos quiere decir que está pintando a la sensualidad de la primavera..., digamos que de 1614. El cuadro es posterior a esta fecha.

Los ministriles tañen sus instrumentos.

Debajo de la Torre hay una escena escabrosa, extraña. Parece como si unas mujeres que están sentadas en el suelo, hubieran perdido la compostura y un caballero hubiera acudido a quejarse: un fraile está presto a la reprimenda. Tras él ha aparecido un Alcalde Casa y Corte con su alguacil, con vara de Justicia. Parece ser que se quiere evitar el escándalo público de las mujeres... ¿de mal vivir? Ahora ellas, con los embozos y los abanicos cubrirían sus rostros para que no las identificaran. Aunque seguro que los sabrían mover con pecaminosa insinuación... Tal vez no sean mujeres del pecado y estemos ante dos imágenes: mujeres que descansan, mientras oyen música y cortesano que habla exaltadamente, es amonestado por un fraile y acude la Justicia.

Al otro lado de la Torre, dentro de la arboleda, están reunidos en grupos hombres y mujeres de la nobleza y del tercer estado, «juntos pero no revueltos»: sale una carroza, descansan los unos, pasean los otros. Los terceros van a cruzar la Carrera de San Jerónimo por la que baja una carroza cerrada, escoltada que se va a encontrar con otra, parada, que lleva en la parte posterior el escudo real. Por todas partes, cerca de las tapias de ese edificio hay más y más caballeros. Muchos de la Orden de Santiago; bastantes collares de cualquier símbolo; se dejan ver algunas cruces de San Juan y en especial de un caballero que va más adornado que los oscuros de su alrededor: es vestido a la portuguesa y con la cruz de la Orden de Cristo.

Las tapias del edificio son las de la casa del Duque de Lerma. A él no se le identifica entre los personajes que están en el balconcillo que da al Paseo. Eso tampoco quiere decir nada, porque podría haberse retocado el cuadro tras su caída en desgracia en 1618. Pero, en cualquier caso, el cuadro es forzosamente anterior a esa fecha porque no iban a acudir a hacer fiestas su casa, estando cesado. Además, la Plaza Mayor de Madrid empezó a usarse experimentalmente en diciembre de 1617, coincidiendo

con la celebración de las últimas grandes fiestas habidas en el palacio de Lerma, a raíz de la boda de su nieta (diciembre de 1617).

¿Quiénes son los que están contemplando tanta exhibición social? Pienso que es imposible saberlo, pero propongo dos elucubraciones. Son varios caballeros, algunos incluso fácilmente identificables como caballeros de Santiago. Además, un hombre de Estado mayor, que podría ser el Conde de Miranda, Presidente del Consejo de Estado, o don Juan de Idiáquez, también consejero y Presidente del de Órdenes. Murió precisamente, en 1614. Se da la circunstancia de que alrededor de Felipe III había cuatro hombres fuertes: los dos citados, el Marqués de Velada y don Juan de Borja. Igualmente, sentado, con la cruz de San Juan, un personaje que podría ser Victorio de Saboya, sobrino de Felipe III, agasajado hasta más no poder, pues en el otoño de 1610 –tras su segunda entrada en Madrid- logró apaciguar los ánimos entre su padre y el rey de España (Gascón), aunque finalmente, se fue airado de la Corte, precisamente en 1614 (Novoa).

La segunda elucubración sobre los cuatro personajes es que se trate de Miranda (el anciano), Velada, Borja y un Lerma retocado. Que no se haya pintado a Idiáquez porque hubiera fallecido ya.

De lo que no tengo dudas es de que el mirador representa el valimiento (en segundo plano), junto a la familia real.

Los cinco niños que aparecen serían el príncipe Felipe [IV] (1605-1665) y los infantes Ana María (1601-1666); Mariana (1606-1646); Carlos (1607-1632) y Fernando (1609-1641). A la izquierda del todo según el espectador, el rey Felipe III, cubierto y luciendo el collar del Toisón.

Adviértase que no hay ninguna alusión a la Monarquía francesa, ni a Isabel de Borbón. Recuérdese que todo el año de 1615 estuvo marcado por la preparación y celebración de las dobles bodas con Francia: de Ana María con Luis XIII de Francia e Isabel de Borbón con Felipe [IV] de España. Las ceremonias tuvieron lugar en Burdeos (18 de octubre de 1615). El 19 de diciembre llegó a Madrid la futura reina Isabel. Por lo tanto, el cuadro ha de ser anterior a 1615.

En la galería contigua de las mujeres, las damas de la Corte. No está la Reina, pues Margarita de Austria había muerto en 1611. Tampoco se representa a ninguna niña (Isabel de Borbón había nacido en 1602), ni a ninguna niña con atributos franceses. La monja que aparece en primer lugar bien podría identificarse con Margarita de Austria (1567-1633), prima de Felipe III, e hija del emperador Maximiliano II y de María de Austria. Todos contemplan cómo un diestro caballero manifiesta alguna habilidad en un juego áulico (un juego de cañas, o de la sortija, o un simulacro de torneo), de aquellos que mantenían a los aristócratas en forma y listos para cumplir su función social de *bellatores*.

En conclusión, el cuadro no representa ninguna escena concreta sino el mundo cortesano madrileño en general.

No se sabe quién es el autor. Aunque he buscado contratos en el Archivo Histórico de Protocolos de Madrid, no he hallado nada satisfactorio.

En cualquier caso, las fechas de realización debieron ser entre diciembre 1613 (últimos trabajos de rejería de la Torre de la Parada) o la primavera de 1614 (explosión exuberante de la naturaleza y migración de la cigüeña) y antes del verano de 1615 (publicación de las dobles bodas con Francia).

Dado que los grupos de personajes, o las acciones sociales que se pintan en este cuadro y en el de la Fundación Álvaro de Bazán (también anónimo), ¿no podría tratarse de trabajos de escuela; o podrían ser copias «enmendadas» siendo el de Osterwitz más antiguo que el de la Fundación?

Bibliografía

- ALVAR EZQUERRA, Alfredo: «Enrique Cock un humanista holandés en la España de Felipe II», *Hispania*, (Madrid) 181 (1992), pp. 521-557.
- ALVAR EZQUERRA, Alfredo: «Espacios sociales en el Madrid de Felipe II», en *Ciclo de Conferencias: el Madrid de Felipe II*, Ayuntamiento de Madrid, Concejalía de Cultura, Educación, Juventud y Deportes; Instituto de Estudios Madrileños, Madrid, 1999, 30 pp. Es tirada exenta.
- ALVAR EZQUERRA, Alfredo: «Espacios sociales en el Madrid de los Austrias» en MORÁN, Miguel y GARCÍA, Bernardo J. (eds.): *El Madrid de Velázquez y Calderón. Villa y corte en el siglo XVII*, I. Estudios Históricos, Ayuntamiento de Madrid, Madrid, 2001, pp. 151-168.
- ALVAR EZQUERRA, Alfredo: *El Duque de Lerma. Corrupción y desmoralización en la España del siglo XVII*, Esfera de los libros, Madrid, 2010, 664 pp. ISBN: 978-84-9734-990-3.
- ALVAR EZQUERRA, Alfredo: *Un maestro en tiempos de Felipe II. Juan López de Hoyos y la enseñanza humanista en el siglo XVI*, La Esfera de los Libros, Madrid, 2014, 462 pp. ISBN 9-788490-600535.
- GASCÓN DE TIEDRA, Gerónimo: *Gaceta y nuevas de la Corte de España, desde el año 1600 en adelante*, ed. lit. de Alfonso Ceballos-Escalera y Gila, Real Academia Matritense de Heráldica y Genealogía, Madrid, 1991.
- MUÑOZ DE LA NAVA CHACÓN, J. M.: *Música en el Prado de San Jerónimo de Madrid*, Tesis de Licenciatura. Universidad Complutense de Madrid, 1999. En especial tomo I, cap. 3.3.
- NOVOA, Matías de: *Historia de Felipe III*, CODOIN, LX, Madrid, 1875.



Escudo de armas de Hans Khevenhüller. Acuarela sobre papel. Hacia 1600. Kärntner Landesarchiv, Klagenfurt (Carintia).



ANÓNIMO: *Hans Khevenbüller camarero del Rey de Romanos y de Hungría y Bobemia* [posterior al 26 de agosto de 1563]. Óleo sobre lienzo. «Colección Khevenhüller-Metsch, Museo Castillo Hochosterwitz» (Carintia). www.burg-hochosterwitz.com/es/



*Heic KEVENHILLERI sunt ora exsculpta IOHĀNIS,
Ingenium Teuto novit Iberque, viri.*

ANÓNIMO: Hans Khevenhüller consejero imperial y orador ante el Rey Católico. Grabado sobre papel. Posterior a 1585 (Ingenium Teuto...). «Colección Khevenhüller-Metsch, Museo Castillo Hochosterwitz» (Carintia).



¿LEONI Pompeo? *Camafeo de Hans Khevenhüller con el Toisón*, ¿Marfil sobre azabache? Posterior a 1587. «Colección Khevenhüller-Metsch, Museo Castillo Hochosterwitz» (Carintia).



TREZZO, Jacome: *Medalla con la efigie de Hans, acuñada tras el regreso de su segundo viaje a España (1566-1567)*. Bronce. «Colección Khevenhüller-Metsch, Museo Castillo Hochosterwitz» (Carintia).



ABONDIO, Antonio: *Medalla con la efigie de Hans, sin Toisón*. Anverso y reverso. Bronce. Anterior a 1587. «Colección Khevenhüller-Metsch, Museo Castillo Hochosterwitz» (Carintia).



PANTOJA DE LA CRUZ, Juan: *Hans Khevenbüller con el Toisón*. Óleo sobre lienzo. Posterior a 1587. «Colección Khevenhüller-Metsch, Museo Castillo Hochosterwitz» (Carintia).



ANÓNIMO: *Hans Khevenbüller y su Casa de Arganda (desde 1594)*. Acuarela sobre papel. «Colección Khevenhüller-Metsch, Museo Castillo Hochosterwitz» (Carintia).



LEONI, Pompeo: *Busto de Hans Khevenbüller con el Toisón*. Mármol. Kärntner Landesmuseum. Klagenfurt (Carintia).



ANÓNIMO. *Felipe II con el traje de ceremonia de Gran Maestre de la Orden del Toisón*. Óleo sobre lienzo. «Colección Khevenhüller-Metsch, Museo Castillo Hochosterwitz» (Carintia).



ANÓNIMO. *La confluencia del Paseo del Prado y la Carrera de San Jerónimo de Madrid*. ¿1614? Óleo sobre lienzo. «Colección Khevenhüller-Metsch, Museo Castillo Hochosterwitz» (Carintia).



ANÓNIMO. *La confluencia del Paseo del Prado y la Carrera de San Jerónimo de Madrid*. ¿1614? Óleo sobre lienzo. Fundación «Álvaro de Bazán». Madrid.



Am 15ten 1571 gab der Könige Altes den
 Prinzen Ferdinands aus Spanien
 ein 100000 1571 in der kaiserlichen Kirche
 S. G. in Madrid getauft unter den Namen
 Roeyenrich der Königs Erbin und Infantin

1. Der Cardinal Espinosa 2. der König Philipp 3. der Cardinal de Toledo 4. der Cardinal de Aranda 5. Der Cardinal de S. Rufina 6. der Cardinal de S. Isidoro 7. der Cardinal de S. Pedro 8. der Cardinal de S. Isidoro 9. der Cardinal de S. Isidoro 10. der Cardinal de S. Isidoro 11. der Cardinal de S. Isidoro 12. der Cardinal de S. Isidoro 13. der Cardinal de S. Isidoro 14. der Cardinal de S. Isidoro 15. der Cardinal de S. Isidoro 16. der Cardinal de S. Isidoro 17. der Cardinal de S. Isidoro 18. der Cardinal de S. Isidoro 19. der Cardinal de S. Isidoro 20. der Cardinal de S. Isidoro 21. der Cardinal de S. Isidoro 22. der Cardinal de S. Isidoro 23. der Cardinal de S. Isidoro 24. der Cardinal de S. Isidoro

25. Der Cardinal de S. Isidoro 26. der Cardinal de S. Isidoro 27. der Cardinal de S. Isidoro 28. der Cardinal de S. Isidoro 29. der Cardinal de S. Isidoro 30. der Cardinal de S. Isidoro 31. der Cardinal de S. Isidoro 32. der Cardinal de S. Isidoro 33. der Cardinal de S. Isidoro 34. der Cardinal de S. Isidoro 35. der Cardinal de S. Isidoro 36. der Cardinal de S. Isidoro 37. der Cardinal de S. Isidoro 38. der Cardinal de S. Isidoro 39. der Cardinal de S. Isidoro 40. der Cardinal de S. Isidoro 41. der Cardinal de S. Isidoro 42. der Cardinal de S. Isidoro 43. der Cardinal de S. Isidoro 44. der Cardinal de S. Isidoro 45. der Cardinal de S. Isidoro 46. der Cardinal de S. Isidoro 47. der Cardinal de S. Isidoro 48. der Cardinal de S. Isidoro 49. der Cardinal de S. Isidoro 50. der Cardinal de S. Isidoro 51. der Cardinal de S. Isidoro 52. der Cardinal de S. Isidoro 53. der Cardinal de S. Isidoro 54. der Cardinal de S. Isidoro 55. der Cardinal de S. Isidoro 56. der Cardinal de S. Isidoro 57. der Cardinal de S. Isidoro 58. der Cardinal de S. Isidoro 59. der Cardinal de S. Isidoro 60. der Cardinal de S. Isidoro 61. der Cardinal de S. Isidoro 62. der Cardinal de S. Isidoro 63. der Cardinal de S. Isidoro 64. der Cardinal de S. Isidoro 65. der Cardinal de S. Isidoro 66. der Cardinal de S. Isidoro 67. der Cardinal de S. Isidoro 68. der Cardinal de S. Isidoro 69. der Cardinal de S. Isidoro 70. der Cardinal de S. Isidoro 71. der Cardinal de S. Isidoro 72. der Cardinal de S. Isidoro 73. der Cardinal de S. Isidoro 74. der Cardinal de S. Isidoro 75. der Cardinal de S. Isidoro 76. der Cardinal de S. Isidoro 77. der Cardinal de S. Isidoro 78. der Cardinal de S. Isidoro 79. der Cardinal de S. Isidoro 80. der Cardinal de S. Isidoro 81. der Cardinal de S. Isidoro 82. der Cardinal de S. Isidoro 83. der Cardinal de S. Isidoro 84. der Cardinal de S. Isidoro 85. der Cardinal de S. Isidoro 86. der Cardinal de S. Isidoro 87. der Cardinal de S. Isidoro 88. der Cardinal de S. Isidoro 89. der Cardinal de S. Isidoro 90. der Cardinal de S. Isidoro 91. der Cardinal de S. Isidoro 92. der Cardinal de S. Isidoro 93. der Cardinal de S. Isidoro 94. der Cardinal de S. Isidoro 95. der Cardinal de S. Isidoro 96. der Cardinal de S. Isidoro 97. der Cardinal de S. Isidoro 98. der Cardinal de S. Isidoro 99. der Cardinal de S. Isidoro 100. der Cardinal de S. Isidoro

ANÓNIMO. *Bautizo del infante don Fernando de Austria (Madrid, 16-XII-1571)*. Óleo sobre tabla.
 «Colección Khevenhüller-Metsch, Museo Castillo Hochosterwitz» (Carintia).



Piedra armera de los Kbevenhüller. Kärtner Landesmuseum. Klagenfurt (Carintia).



TEIXEIRA, Pedro: *La parroquia de San Pedro* (marcada con una C) y enfrente la «Casa de los Embajadores de Alemania». Detalle. 1656.



Madrid. Calle de Segovia, nros. 8-10. Antiguo solar de las «Casas de los Embajadores de Alemania».
Foto A. Alvar. 2015.



Arganda del Rey (Madrid). La «Casa de Khevenhüller».
Foto A. Alvar. 2015.



GENEALOGIA Y HISTORIA

DE LOS HEROICOS HECHOS, CARGOS, EMBAXADAS, COMISSIONES, y Negociaciones, que dentro y fuera de su patria han tenido los Barones y Condes, de la casa y apellido de los Queuenhilleres de Nichelberg, Condes de Franquenburg, Barones en Landscron y Wörtemberg, y Summereq, Señores de Alto osterwitz y Carlspereq, Cauallericos mayores perpetuos del Archiducado de Carinthia ∞

DESDE RICHARDO QUEVENHILLER QUE ES DEL AÑO del Nacimiento de nuestro señor Jesu Christo de 995. hasta el presente año de 1624: sacados con diligencia y compendiosamente de diferentes Historias, Annales, Escrituras públicas, y de manu escritas, como tambien de Monumentos, Epitaphios, y Antiquedades de personas fide dignas ∞ Dividido en Tres Tomos ∞

POR EL BARON

FRANCISCO CRISTOBAL QUEVENHILLER DE NICHELBERG
Conde de Franquenburg, del Consejo de Estado del Emperador Ferdinandosegundo, su Gentilhombre de la Camara, y su Embaxador al Rey Phelippe quarto de las Españas, y Cauallero de la insigne orden del Fusson de oro ∞.



VALLEJO, Alonso de; PORRAS, Juan de; GONZÁLEZ, Marcos; CARBONELL, Alonso: *Escultura para el mausoleo de Hans Khevenhüller*. Alabastro. Contrato: 12-IX-1612. ¿Concluida en 1616? Madrid, tirada en algún lugar de los Jerónimos. Foto: A. Alvar. 2011.



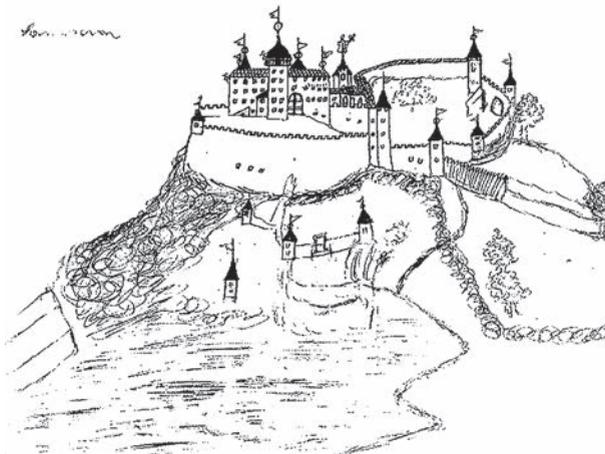
PORRAS, Juan de; GONZÁLEZ, Marcos: *Lápida sepulcral de Hans Khevenbüller*. Contrato: 2-IX-1612. ¿Concluida en 1616? Madrid. Iglesia de los Jerónimos. Foto: A. Alvar. 2011.



MARTÍNEZ CANALES: Reconstrucción imaginaria del mausoleo de Hans Khevenhüller en los Jerónimos de Madrid. 2015.



Hochosterwitz. Foto: A. Alvar. 2011.



KHEVENHÜLLER, Hans II: *El castillo de Landskron*. Ejercicio de dibujo infantil. Principios del siglo XVII. Lápiz sobre papel. Kärntner Landesarchiv, A-12.



Escudo de armas de Hans Khevenbüller en Hochosterwitz, Patio de armas del castillo, Carintia.
Foto: A. Alvar. 2010.

	A	B	C	D	E	F	G	H	I	J	K	L	M	N	O	P	Q	R	S	T	U	V	X	Y	Z
10	7	6	4	2	11	12	13	15	16	17	18	20	21	22	23	24	25	27	28	29					
g	b	c	d	e	f	g	h	i	j	k	l	m	n	o	p	q	r	s	t	u	v	x	y	z	
a																									
ba	be	bi	bo	bu	ca	ce	ci	co	cu	da	de	di	do	du	fa	fe	fi	fo	fu	ga	ge	gi	go	gu	
20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31	32	33	34	35	36	37	38	39	40	41	42	43	44	
ha	he	hi	ho	hu	ja	je	ji	jo	ju	la	le	li	lo	lu	ma	me	mi	mo	mu	na	ne	ni	no	nu	
124	125	126	127	128	129	130	131	132	133	134	135	136	137	138	139	140	141	142	143	144	145	146	147	148	
pa	pe	pi	po	pu	qua	que	qui	quo	quu	ra	re	ri	ro	ru	sa	se	si	so	su	ta	te	ti	to	tu	
204	205	206	207	208	209	210	211	212	213	214	215	216	217	218	219	220	221	222	223	224	225	226	227	228	
va	ve	vi	vo	vu	xa	xe	xi	xo	xu	ya	ye	yi	yo	yu	za	ze	zi	zo	zu	aa	ae	ai	ao	au	
254	255	256	257	258	259	260	261	262	263	264	265	266	267	268	269	270	271	272	273	274	275	276	277	278	
ba	be	bi	bo	bu	ca	ce	ci	co	cu	da	de	di	do	du	fa	fe	fi	fo	fu	ga	ge	gi	go	gu	
304	305	306	307	308	309	310	311	312	313	314	315	316	317	318	319	320	321	322	323	324	325	326	327	328	
ha	he	hi	ho	hu	ja	je	ji	jo	ju	la	le	li	lo	lu	ma	me	mi	mo	mu	na	ne	ni	no	nu	
354	355	356	357	358	359	360	361	362	363	364	365	366	367	368	369	370	371	372	373	374	375	376	377	378	
pa	pe	pi	po	pu	qua	que	qui	quo	quu	ra	re	ri	ro	ru	sa	se	si	so	su	ta	te	ti	to	tu	
384	385	386	387	388	389	390	391	392	393	394	395	396	397	398	399	400	401	402	403	404	405	406	407	408	
va	ve	vi	vo	vu	xa	xe	xi	xo	xu	ya	ye	yi	yo	yu	za	ze	zi	zo	zu	aa	ae	ai	ao	au	
434	435	436	437	438	439	440	441	442	443	444	445	446	447	448	449	450	451	452	453	454	455	456	457	458	
ba	be	bi	bo	bu	ca	ce	ci	co	cu	da	de	di	do	du	fa	fe	fi	fo	fu	ga	ge	gi	go	gu	
484	485	486	487	488	489	490	491	492	493	494	495	496	497	498	499	500	501	502	503	504	505	506	507	508	
ha	he	hi	ho	hu	ja	je	ji	jo	ju	la	le	li	lo	lu	ma	me	mi	mo	mu	na	ne	ni	no	nu	
534	535	536	537	538	539	540	541	542	543	544	545	546	547	548	549	550	551	552	553	554	555	556	557	558	
pa	pe	pi	po	pu	qua	que	qui	quo	quu	ra	re	ri	ro	ru	sa	se	si	so	su	ta	te	ti	to	tu	
584	585	586	587	588	589	590	591	592	593	594	595	596	597	598	599	600	601	602	603	604	605	606	607	608	
va	ve	vi	vo	vu	xa	xe	xi	xo	xu	ya	ye	yi	yo	yu	za	ze	zi	zo	zu	aa	ae	ai	ao	au	
634	635	636	637	638	639	640	641	642	643	644	645	646	647	648	649	650	651	652	653	654	655	656	657	658	
ba	be	bi	bo	bu	ca	ce	ci	co	cu	da	de	di	do	du	fa	fe	fi	fo	fu	ga	ge	gi	go	gu	
684	685	686	687	688	689	690	691	692	693	694	695	696	697	698	699	700	701	702	703	704	705	706	707	708	
ha	he	hi	ho	hu	ja	je	ji	jo	ju	la	le	li	lo	lu	ma	me	mi	mo	mu	na	ne	ni	no	nu	
734	735	736	737	738	739	740	741	742	743	744	745	746	747	748	749	750	751	752	753	754	755	756	757	758	
pa	pe	pi	po	pu	qua	que	qui	quo	quu	ra	re	ri	ro	ru	sa	se	si	so	su	ta	te	ti	to	tu	
784	785	786	787	788	789	790	791	792	793	794	795	796	797	798	799	800	801	802	803	804	805	806	807	808	
va	ve	vi	vo	vu	xa	xe	xi	xo	xu	ya	ye	yi	yo	yu	za	ze	zi	zo	zu	aa	ae	ai	ao	au	
834	835	836	837	838	839	840	841	842	843	844	845	846	847	848	849	850	851	852	853	854	855	856	857	858	
ba	be	bi	bo	bu	ca	ce	ci	co	cu	da	de	di	do	du	fa	fe	fi	fo	fu	ga	ge	gi	go	gu	
884	885	886	887	888	889	890	891	892	893	894	895	896	897	898	899	900	901	902	903	904	905	906	907	908	
ha	he	hi	ho	hu	ja	je	ji	jo	ju	la	le	li	lo	lu	ma	me	mi	mo	mu	na	ne	ni	no	nu	
934	935	936	937	938	939	940	941	942	943	944	945	946	947	948	949	950	951	952	953	954	955	956	957	958	
pa	pe	pi	po	pu	qua	que	qui	quo	quu	ra	re	ri	ro	ru	sa	se	si	so	su	ta	te	ti	to	tu	
984	985	986	987	988	989	990	991	992	993	994	995	996	997	998	999	1000	1001	1002	1003	1004	1005	1006	1007	1008	
va	ve	vi	vo	vu	xa	xe	xi	xo	xu	ya	ye	yi	yo	yu	za	ze	zi	zo	zu	aa	ae	ai	ao	au	

«Cifra general de Su Majestad con sus ministros», Madrid, 4 de febrero de 1577. Colección Edouard Favre, Universidad de Ginebra, 83-1, fol. 101.



PORET, Xavier de: *Georg Khevenhüller transcribiendo la correspondencia de Hans Khevenhüller*, 30 de abril de 1966. Lápiz sobre papel. «Colección Khevenhüller-Metsch, Museo Castillo Hochosterwitz» (Carintia).



GOBIERNO
DE ESPAÑA

MINISTERIO
DE ASUNTOS EXTERIORES
Y DE COOPERACIÓN



BOLETÍN
OFICIAL DEL
ESTADO

Colección
de Derecho Histórico

9

Khürner Extract so aus

des heeren Reichs Hof Rhetorickmesters zu
Nürnberg etc. Khünig Ferdinanden Rath
Camerer und Landtschreibman in Khär-
nten meins lieben heeren Vatters Seligen Schrift vor geschicket
worden. Dieser Khürner Extract ist Khünig Ferdinanden
heeren Rath etc.
für Khärntens gemeine Weisheit.

Handwritten signature

